EL BERNARDO,
O VICTORIA DE RONCESVALLES.

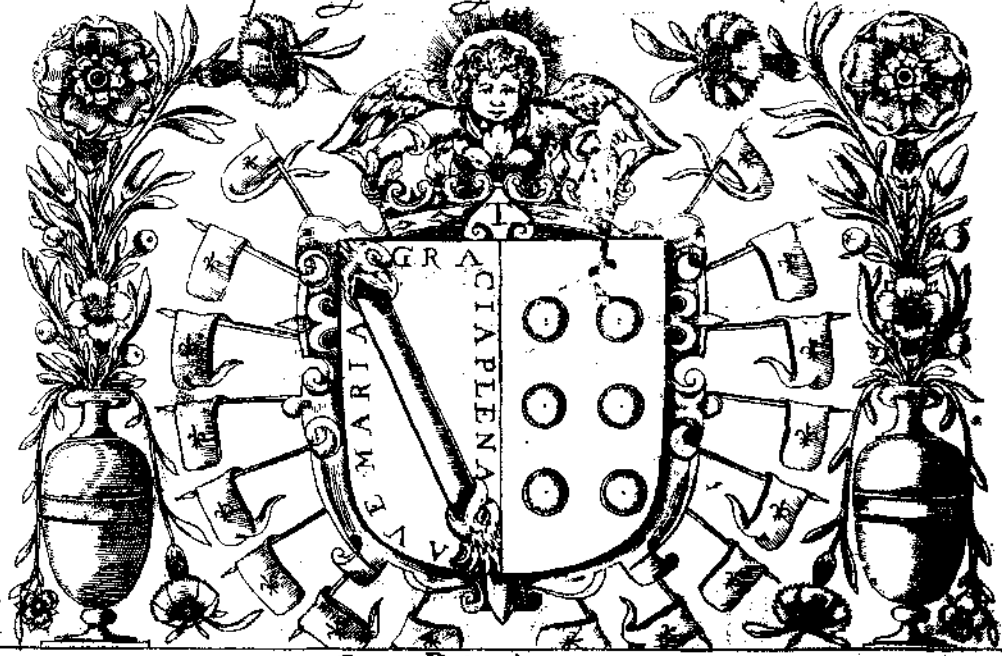
Poema. heroyco

DEL DOCTOR DON BERNARDO DE BALBVENA ABADMAIOR
dela Isla de Iamayca.

Obra toda texida de vna admirable Variedad de cosas. Antiguedades de Espa-
ña, Casas, y linages nobles della, Costumbres de gentes Geograficas De scripciones delas
mas floridas Partes Delmundo, Fabricas de edificios y Suntuosos Palacios, Iardines, Caças
y frescuras, Transformaciones y Encantamentos De nueuo y Peregrino Arti
ficio, llenos De sentencias, y moralidades.

BIBLIOTECA

Al Ex.mo Sr. Don Fran.co de Castro, Conde de Lemos, de Andrade y Villalua, Marques de
Sarria, Conde de Castro, y Duque de Taurisano Comendador dela Encomienda de Horna
chos, Del Consejo de Estado de su Mag.d, Virrey, y Capitan General que ha sido de los Rey
nos de Napoles y Sicilia, y Embaxador de Roma



Con Priuilegio.
En Madrid por Diego Flamenco Año 1624

TASSA.

YO Lazaro de Rios Angulo Eſcriuano del Rey nuestro Señor, que por mandado de los Señores del Conſejo de su Mageſtad, hago oficio de Eſcriuano de Camara de los que en el reſiden, certifico que auiendose visto por los señores del vn Libro intitulado el Bernardo del Carpio, compuesto por don Bernardo de Balbuena Obispo de la Isla de san Iuan de Puertorrico, que con la licẽcia de los dichos Señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis. Y parece tener setenta pliegos con principios y fines, que al dicho respeto, monta dozientos y ochenta marauedis, y a este precio y nomas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren, y para que dello conste doy esta fe en Madrid a veynte y ocho dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y veynte y quatro años.

Lazaro de Rios.

Vea este libro el señor Doctor Mira de Mescua, y embieme su censura. En Madrid en vltimo de Enero 1609.

El Doctor Gurierre de Cetina.

APROBACION.

ESTE Poema Heroyco, llamado el Bernardo, que v.m. me remitio, he visto con particular atencion, y pienso que los Españoles ingeniosos, dados a la leccion de Poetas, no tienen en su lengua Poema como este, porque en la variedad de los sucessos, y episodios hallaran imitado a Ludouico, Ariosto, y en la vnidad de la accion, y cõtextura de la fabula, a Torquato Tasso, y ansi merece ser impresso y leydo y su Autor alabado. Tambien aduierto a v.m que no ay en el cosa contra la Fè Catolica, y buenas costumbres. Guarde Dios a v.m. largos años, de casa y Febrero a 9. de 1609. años.

El Doctor Mira de Mescua.

Las erratas deste libro del Bernardo: por el primer numero, se entiende el libro, y por el segundo, la octaua.

Lib. 1. *estancia* 70. *vno, l. vano. Lib.* 1. *est.* 226. *mamusa, l. famosa. Lib.* 2. *est.* 20. *aquilados, l. alquilados. Lib.* 2. *est.* 83. *herido, l. heredero. Libro* 6. *est.* 93. *yernas, l. yeruas. Libro* 10. *est.* 20. *Castillo l, las pinturas. En la misma, lucende, En la misma, claras. Lib.* 10. *est.* 56. *azero, l. acento. Lib.* 11. *est,* 32. *qua l. que. Lib.* 11. *est.* 50. *alteracion, l. alteracion. Lib.* 14. *est.* 5. *gasta, l. degastada. Lib.* 14 *est.* 16. *acerrado, l. acerado, Lib.* 5. *est.* 144 *presa, l. presea. Lib.* 16 *est.* 162. *vaño, l. vaños. Lib.* 20. *est.* 33. *al tuo, l. al bulto. Lib.* 20. *est* 40. *de golpes, l. de tres golpes. Lib.* 21. *est.* 33. *vipa l. vida. Lib.* 21. *est* 56 *podrais, l. podras. Lib.* 22. *est.* 157. *Namones, l. Nasamones.*

Este libro intitulado el gran Bernardo el Carpio, con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 18. de Setiembre de 1624. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Priuilegio

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Reuerendo in Christo padre, Don Bernardo de Balbuena Obispo de la Isla de san Iuan de Puertorrico, del nuestro Consejo, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro intitulado, Bernardo del Carpio, y por nos se os auia dado licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, como del dicho libro y priuilegio constaua, de que fue fecha presentacion ante los del nuestro Consejo: y porque el dicho priuilegio se os auia dado en once de Iulio del año passado de mil y seyscientos y nueue, y el termino de los dichos diez años era cumplido sin vsar del, por la ausencia que auiades hecho de essos nuestros Reynos, nos fue pedido y suplicado, os mandassemos prorrogar el termino de la dicha licencia y priuilegio, por otros diez años mas, o por el tiempo que fuessemos seruido, para que durante el le pudiessedes imprimir y vender conforme al dicho priuilegio, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os prorrogamos y alargamos el termino de la dicha licencia y priuilegio que por nos se os dio, para poder imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por otros diez años mas, los quales corran y se quenten desde el dia de la data desta nuestra Cedula, durante los quales os damos licencia y facultad, para que podays imprimir y ven-

PRIVILEGIO.

der el dicho libro, conforme al que assi se os dio, guardando su tenor y forma, sin exceder en cosa alguna: y cumplidos los dichos diez años, mandamos no se imprima ni venda mas el dicho libro, sin tener para ello licencia nuestra. Fecha en Madrid a nueue dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y veinte y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
D. Sebastian de Contreras.

AL EXCELENTISSIMO

Señor, Don Francisco Fernandez de Castro, Conde de Lemos y Andrade, Marques de Sarria, Duque de Taurisano, &c.

ESTE Poema Heroyco, del famoso Bernardo del Carpio, en que se describe la esclarecida decendencia de la Excelentissima Casa de Castro, ha mas de catorce años que se le dedicò su Autor en essa Corte, al gran Mecenas, de todas las buenas letras, y habilidades de España, el Excelentissimo Don Pedro Fernãdez de Castro, que està en el Cielo, hermano de V. Excelencia, y despues que la suya, con la agradable benignidad de su nobilissima condicion no se desdeñò de hõrar la obra, paßãdo los ojos por ella, debaxo de la aprobaciõ de su clarissimo ingenio, se ganò priuilegio para imprimirla, lo qual hasta aora no se ha hecho, por las dificultades con que de ordinario caminã las cosas que van sobre diligencia de cuydados agenos: aora su Autor, que puede dezir, que ha salido de nueuo al mundo, de las soledades de Iamayca, donde este tiẽpo estuuo como encantado, por refrescar el gusto en la memoria de auer hecho este pequeño seruicio, a quien se deuian los mayores de la tierra, la ha mandado poner

en la eſtampa. Suplica a V. Excelencia, como a digniſſimo ſuceſſor, no ſolo de la nobiliſſima Caſa y Eſtado, ſino de las demas heroycas y ſoberanas virtudes, entendimiento, magnanimidad, y gentileza de animo, de ſu tan querido hermano, la faborezca con admitirla por ſuya, y dar licencia que ella y ſu Autor gozen debaxo de la proteccion y amparo de vn tan gran Principe, la honra y acrecentamientos que deſſean, cuya Excelentiſſima perſona guarde nueſtro Señor muy feliciſſimos años, &c.

El D.D. Bernardo de Balbuena.

PROLOGO.

AVNQVE Sacar aora a luz eſte libro, en alguna manera deſdize de lo que en rigor toca a mi oficio y Dignidad, y a la profeſsion de Pulpito, y eſtudios de Teologia: porque el tiempo, dueño de las acciones humanas, de tal manera altera y muda las coſas, q̃ lo miſmo que en vno era gala, y bizarria, en otro ſuele hetedar diferentes nombres. Con todo eſſo, lo que en vna ocaſion fue virtud reconocerlo por tal, en otra no puede ſer vicio: y aſsi eſte Poema, de mas de auer ſido los primeros trabajos de mi juuentud, fabrica y compoſtura del calor y brio de aquella edad, que tiene por gala ſemejantes acometimientos, y partos de imaginacion, todo el es ſujeto heroyco y graue, lleno de honeſtidad, modeſtia, y pureza de lenguage. Y qual de neceſsidad ſe requeria para celebrar el Real origen y decendencia de la excelentiſsima caſa de Caſtro, vna de las mas calificadas de Europa

Y aunque para el bulgo y generalidad del pueblo, que por la mayor parte lee eſtos libros, ſin mas aduertencia, que a ſola la armonia de los conſonantes, o al ſuperficial deleyte de la fabula, no auia que hazer eſte diſcurſo, ni menos para los Dotos, que verſados en letras humanas, ſaben de todo fundamento lo que yo aqui puedo repetir; todauia quiſe ſeruirles el plato con ſalua, a los vnos que procuré ſeguir los preceptos de ſu Arte, y a los otros, que ſi quiſieren ſalir de ſu ordinario paſo, y entrar al fondo de las coſas, hallen ſenda y camino por donde. Y aſsi digo, q̃ deſſeando yo en los principios de mis eſtudios, y por alibio dellos, poner en execucion y pratica las reglas de humanidad, que en la Poetica y Retoria nos acabauan de leer (Claſe por dõde todos en la niñez paſſamos) y celebrar en vn Poema heroyco, las grandezas y antiguedades de mi Patria, en el ſugeto de algun o de ſus famoſos Heroes, cuyas admirables hazañas, aſombrando con Mageſtad el mundo, tambien con la de ſu fama pregonan el deſcuydo

de

de su nacion, me puse a buscar vn assunto, que leuantando con su espíritu el mio, tãto en la grandeza de sus partes, se llegasse a la perfeciõ del Arte, que siguiendo yo el que desta facultad Aristoteles nos dexò en sus obras, esta mia saliesse, sino con toda perfeccion, cõ los menos descuydos posibles.

Este fue el fundamẽto de acometer en aquella primera edad cõ los brios de la juuentud, y la leche de la Retorica, a escriuir este libro, q̃ pudiera auer salido a dar cuenta de si muchos años ha, pues de diez q̃ se le concedieron de priuilegio, son ya passados mas de los seys, y poco menos de veynte q̃ se acabo añ̃q̃ no de perficionar, q̃ esto es inacabable: Al fin sale aora por gusto y consejo de personas q̃ le tienẽ bien no, y le saben dar mejor en casos de mayor importancia, persuadido, q̃ no por auer trocado el tiẽpo el estado y professiõ de las cosas, era justo se perdiessen aquellos primeros trabajos, que para algo podriã ser buenos, supuesto que el dexarlos perder y oluidar para siempre, no era de prouecho para nadie: con q̃ me conuino ajustar a su voluntad la mia, y dar por la misma regla cuenta de las que hay siguiendo en el discurso desta obra.

Y sea la primera, q̃ por quanto las fabulas q̃ se fundan en alguna breue historia; dize el Filosofo, que son las de mayor artificio y lustre, y las q̃ de la centella de la verdad dan el rayo del deleyte, vestido demas verisimilitud y hermosura, trabaxè en hallar vna, que siruiẽdo de fundamento a mi Poema, en si misma fuesse breue, admirable, y de varõ famoso, y tan llena de rastros de grandeza, en la memoria de los hõbres, q̃ se desde luego el tratar della, la hiziesse agradable y deleitosa.

Tal me pareciò la de nuestro famoso Español Bernardo del Carpio, breue en su discurso, como lo son casi todas las historias de aquel tiẽpo, admirable por la pomposa fama con que siempre sus hechos se hã celebrado de memoria en memoria hasta la nuestra, de Principe heroyco, descendiente de la Real sangre de los Godos, y por el consiguiẽte de la mayor nobleza de la tierra.

Y porque la accion en estas obras, ha de ser vna, y essa de la persona principal (que llaman Epica) la mas famosa, escogì la mas celebre victoria de Roncesualles, donde con la gente Hispanola, el Rey Don Alonso el Casto su tio, por cuyo General yua, destruyò la potencia de Carlo Magno, q̃ venia a dar sobre Asturias, venciendo por su persona

y las

y las de ſus Eſpañoles, los tan celebrados Paladines de Francia, y dando de ſu mano, con el vltimo de ſus golpes, muerte a Roldan, el principal de todos, en que ſe remata la accion y el libro, porque ſiendo aquella muerte la del hõbre mas famoſo q̃ por aq̃llos ſiglos auia paſſar adelãte en ſus vitorias fuera deſcrecer en la grãdeza y Mageſtad dellas

Algunos del numero primero, a quiẽ en eſtos diſcurſos reſpõdo, mẽ aurà ya en diuerſas ocaſiones hecho cargo, q̃ eſta viſtoria de Roncesualles, y muerte de los Doze Pares, en ella ſe tiene cõmũmẽte por incierta y fabuloſa, ſegun la apurada diligencia delos mas graues Hiſtoriadores de Eſpaña, que con ſer en fauor ſuyo, ay pocos q̃ la admitan por verdadera: con q̃ parece, q̃ deſde luego entra eſta mi obra manca, pues toda ſu maquina ſe funda ſobre cimiento dudoſo: vaun por vẽtura de todo punto falſo, pues los encantamentos de Orlando, las brauezas de Reynaldos, las trayciones de Galalon, las magicas figuras y cercos de Malgeſi, y las demas caualleriias de los Doze Pares, con ſu tan celebrado Coroniſta, y Arçobiſpo Turpin, mas tienen de fabuloſo, que verdadero: no ſolo en las hiſtorias graues, mas aun en el juyzio y eſtimacion de vn moderado diſcurſo.

Digo pues, a toda eſta objeció, q̃ lo q̃ yo aqui eſcriuo es vn Poema Heroyco: el qual, ſegun dotrina de Ariſt. ha de ſer imitació de acció humana en alguna perſona graue, dõde en la palabra, imitació, ſe excluye la hiſtoria verdadera q̃ no es ſujeto de Poeſia, q̃ ha de ſer toda pura imitació, y parto feliz de la imaginatiua, donde de paſſo ſe verà quã inaduertidamẽte hablà los q̃ la principal calidad de ſus obras en verſo, hallã q̃ el no auerſe deſuiado vn pũto de la verdad, como quiera q̃ quãto mas deſta tuuieré, tãto ellos tẽdrã menos de Poetas, pues dize el miſmo Filoſofo q̃ ſi la hiſtoria de Herodoto ſe hizieſſe en verſo, no por eſſo ſeria Poeſia, ni dexaria de ſer hiſtoria como antes, q̃es la razon por q̃ tipoco Lucano es cõtado entre los Poetas, cõ auer eſcrito en verſo: porq̃ la Poeſia ha de ſer imitació de verdad, pero no la miſma verdad eſcriuiẽdo las coſas, no como ſucedieró, q̃ eſſa ya no ſeria imitacion, ſino como pudierã ſuceder, dãdoles toda la perfeció q̃ puede alcãçar la imaginació del q̃ las finge, q̃ es lo q̃ haze vnos Poetas mejores q̃ otros: y aſsi para mi obra no haze al caſo, que las tradiciones q̃ en ella ſigo, ſeã ciertas ò fabuloſas, q̃ quanto menos tuuieré de hiſtoria, y mas de inuencion veriſimil, tanto mas ſe aurà llegado a la perfeccion que le deſſeo.

La

PROLOGO.

La accion y fundamento del Poema es este, el artificio desu ampliacion, es imitando las personas mas graues de la Yliada de Homero, porque la del Rey Casto es la de Agamenon, la de Bernardo, la de Achiles: al qual la Diosa Tetis dio a criar al Centauro Chiron, y la Hada Alcina al fabio Orontes, Ferraguto, es Ayax, Telamon, Galalon, Vlixes, Morgante, Dionicdes, y Roldan, Hector, y assi de los demas.

Y porque a la Magestad heroyca, conforme a nuestra religion, hazen falta para lo verisimil las Deydades, y Semideos, con que los antiguos hazian tan admirables y pomposos sus Poemas, el Bayardo, y los que le han seguido inuentaron en su lugar la Hadas, y encantamétos de los Magos, que siendo Potestades superiores, siruen de leuantar la fabula, y hazerla en el deleyte y alegoria mas vistosa y admirable. Yo en esto segui lo que halle inuentado, por tratar de las mismas hazañas, y de los mismos Heroes, q̃ la comun tradicion nos da muertos a manos de nuestro Bernardo, y de sus Españoles: y assi este Poema se puede llamar el cumplimiento, la vltima linea y la claue que de lleno en lleno cierra el artificio y maquina de sus fabulas, y aquellos portentos y asombros, que de los Principes de aquel siglo, con tanta admiracion ha celebrado lo mejor de Italia y Francia.

En la narracion de la fabula, de tal manera prosegui su discurso, que sin començarla por el principio, quedasse en el fin patente y descubierta en todas sus partes: porque assi como el mundo consta de dos generos de cosas, vnas naturales, y otras artificiales, assi tambien ay dos modos de contar y hazer relacion de essas mismas cosas, vno natural, que es el Historico, y otro artificial, que es el Poetico: y assi como seria defecto en el discurso natural, no començar las cosas con claridad desde sus principios, siguiendolas ordenadamente hasta los fines, assi lo seria en el artificial contarlas sin artificio, y como las cuẽta el Historiador: y assi conuiene, que la narracion Poetica, no comience del principio de la accion que ha de seguir, sino del medio, para que assi al contarla toda, se comience, se prosiga y acabe artificiosamente, y traya con esso en su discurso aquel deleyte que el artificio con su nouedad, y la nouedad con su admiracion suelen causar, tanto mayor, quanto mas ingenioso es, y mas sutiles, y menos violentas inuenciones descubre.

Sirue

PROLOGO.

Sirue tambien este modo de contar las cosas, con artificio de engañar disimuladamente el rezeloso gusto del Letor, que siempre con la prolixidad se cansa: el qual començando su letura, por el medio de la fabula, caminando tras los desseos de saber su principio, al encontrarlo, se halla tan cerca del fin, que no le es molesto acabar lo q̃ resta: y esta es la razon porque mi Poema no se començò, como dize Oracio, por los hueuos de Teda. Esto es del conocimiento de Bernardo, ni de su educacion y criança, sino de los alborotos de la guerra de Francia, que ya le hallaron criado y hecho hombre valeroso en el mundo, sin dexar por esso de contar su nacimiento y origen, sus hazañas y decendencia, y quanto del, y de sus sucessores hã escrito los Historiadores mas graues de nuestra nacion, hasta ochocientos años despues de su muerte, con lo mas florido de las antiguedades y nobleza de España, descripciones de lugares, montes, rios y fuentes, Castillos y Palacios suntuosos, con vna casi vniuersal Geografia del mundo, sembrada artificiosamente por el, y las costumbres mas notables de sus naciones, y aquellas que por auer dexado vistoso rastro de si en las memorias de las gentes mas dignas, juzgue de ser celebradas.

Y no solo este artificio, se guardò en lo principal de la accion, mas aũ en sus Episodios, o digresiones, no ay fabula, que antes de mostrar su fin, no ponga al Letor en las manos los principios de otra, de no deleyte y gusto, dexãdo siempre, la primera, en el mayor riesgo, y en lo mas apretado del ñudo, y donde el desseo queda mas violentado, y el deleyte mas empeñado en lo por venir; artificio a mi parecer, poderoso, a lleuar entretenido hasta el fin, con el natural apetito de saber al gusto mas tibio y elado que en el entrare.

Para todo lo qual, y para mejor texer las narraciones de vn Poema tan largo, sin cansar demasiado con ellas, procurè que la persona del Autor hablase en el lo menos que fuesse posible: con que tambien se pudo añadir a la fabula mas deleyte: siendole por esta via permitido el estenderse a cosas mas admirables, sin perder la verisimilitud; porque si la persona del Poeta contara los monstruos de Creta, o el origen de la ciudad de Granada, careciera lo vno y lo otro de aparencia de verdad: mas referidos estos casos por tercera persona, queda con todo lo admirable, y el Autor no fuera de lo verisimil: porque si no lo es, que Fraunia se conuirtiesse en arbol, y Estordian en

gusano

gusano de seda, es lo, y muy posible, que aquellos cuentos por entonces anduuiessen en las bocas de los hombres de aquel mundo, y los vnos los contassen a los otros debaxo de aquella misma opinion que los oian, que si de la imitacion Poetica, la porcion mayor de su fin, es el deleyte, en ningun modo le podra dañar el enriquecerla de esse tesoro, por todos los caminos posibles.

Mas porque este con perfection no se consigue menos que mouiendo las passiones del animo, y estas con ninguna cosa se mueuen tanto, como con la compassion y el miedo en los sucessos agenos, que mientras mas lastimosos y tristes, mas poderosos son a mouer los presentes. Hize lo posible, porque este Poema en sus partes, y en su todo, fuesse vna apurada tragedia, y que assi lo principal de su deleyte le nacieſſe de la compassion de tantas muertes lastimosas, sucessos tragicos, destroços de gentes, trueco de Reynos, y caydas de Principes, como por el van sembrados, con que no solo se deleyta el gusto, se mueue el animo, y sus passiones, mas aun cõ su encubierta moralidad y alegoria, le dexa instruydo en las virtudes, y saboreado en ellas, dibuxandole entre el deleyte de la fabula, y sus colores Retoricos en la persona de Bernardo, que es la Epica, vn Principe soberano, inuencible, generoso, lleno de heroycas virtudes de magnanimidad y fortaleza, en la del Casto Alfonso vn Rey prudẽte y Catolico, en la de Carlomagno vn victorioso y potente Monarca, mal aconsejado, la atreuida libertad de vn lisongero en Galalon, vn mancebo disoluto y libre en Ferraguto, vn prolixo hablador en Galirtos, en Angelica, vna destrayda Cortesana, a quien ya el tiempo va marchitando los claueles de su rostro, y las flores de su juuentud, en Garilo vn astuto ladrõ, y en Arleta vna sagaz ramera, y vna hechizera supersticiosa, la gran fuerça del fauor en la fuente de la Hada Yberia, en el desgraciado Arnaldo, los embelecos y fabulas de vn Alquimista, la disoluta vida de vn Tyrano en Bramante, y las desatinadas blasfemias de vn soberuio en las de su hermano Morgante y en lo principal de la accion, lo poco que ay que fiar en fauores de Fortuna, y prosperidades de tiempo.

Mas porque tocar toda la moralidad, fuera dilatar demasiado este discurso, remito al Letor que la quisiere, al fin de cada libro, y de algo al principio del primero, por donde desde luego entrè haziendo anatomia, sino de la apurada obseruacion del Arte, a lo menos de [illegible] dad.

dadoſo y infatigable deſſeo de acertar con la vena del deleyte, para dar con ella en la del ſu guſto.

Y porque el ſer los verſos de muchas diciones y finalefas, los haze llenos y ſonoros, y el tener pocas, floxos, y humildes, y dos aſonantes juntos diminuyen la ſuauidad de las cadencias, y los conſonantes en verbales, humillan mucho el eſtilo, y le deſcaecen, ſe ha huydo todo lo poſsible deſtas dos coſas, procurãdo llenar los verſos, de manera que en cinco mil octauas que tiene eſte Poema, que ſon quarenta mil verſos, no ſe hallarà vno que ſea de ſolas tres diciones, ſino que el menos lleno tiene quatro, y de ay para arriba, de ocho y de nueue, de catorce y quinze ſilauas, y algunos de catorce dicciones, y diez y ocho ſilauas, como el vltimo de la octaua 138. del libro Nono, que dize: Que es bien, que es mal, que es fin, que es vida y muerte.

LIBRO PRIMERO
DEL BERNARDO.

BIBLIOTECA

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO

Describe este primer libro los Estados de España y Francia, los alborotos de la guerra el gran viaje de la Hada Alcina a los Palacios de Morgana, la prision de el Conde de Saldaña, y de don Teudonio, el qual da quenta al Conde de su linage, y antigua priuança con el Rey Casto, y como el Tirano Mauuzes se apoderò del Reyno de Leon y por negociacion suya el Emperador Carlomauo embio con Don Gayferos vn grã socorro de gente q̃ Rodamonte desbaratò en el camino, con la muerte de Rosia y su Amante, y la hermosa arquitectura de los Palacios de Morgana.

1 CVétame, ô Musa, tu el varõ q̃ pudo
a la enemiga Frãcia echar por tierra
quando de Roncesualles el desnudo
cerro gimio al grã peso de la guerra:
tãto en Alcina hizo vn dolor mudo,
tãto el zeloso ardor q̃ tu almas cierra
tanto la embidia obrò, tanto la saña
de defender su inuicta tierra España.

2 Alli donde de vn giraue desafio,
el tragico sucesso la famoso,
a los pies d'vn Leones, el cuerpo frio
del Frances, arrojò, mas o'gu loso
tu le esta fuente cria la loso rio,
de su real sucession fruto precioso,
porq̃ allí la Fama ya promete a Cidro
laminas de oro, y bultos d'alabastro.

3 Mientras q̃ d'Austria el sucessor diuino
por honra a su Diadema soberana,
a su diestra el asiento mas vezino,
qual mereces en darte le vsana,
y el nueuo mũdo de gozarte indigno
en voz te adora y en librea humana,
y tu sangre heredada de mil Reyes,
Honor le embia, y moderadas leyes.

4 Muestra aqui tu valor, q̃ si allanares
del Parnaso a mi voz las agrestes cuestas
las alas q̃ en mis ombros leuantares
te dexare ẽ tu hieroyco Tẽplo puestas
ofrenda Apolo y Baco en sus altares,
este dando sudor, y aquel respuestas,
ẽ tu q̃ en Magestad al mũdo sobras,
cõ tus grandezas hõrarás mis obras.

5 Dõde en el mar Cãtabrico se acaba
la rica Europa, y en su golfo elado,
las fertiles arenas ciñe y laba
al inculto Español nunca domado:
vn pequeño rincon solo q[illegible]ua,
que al barbaro furor suia sobrado,
y en el el casto Alonso recogido
de estrecho, y breue termino ceñido.

6 Aqui se conseruaua antiguamente
como en el duro pederal guardada
la santa luz de vna centella ardiente
jamas del infernal yelo apagada,
aquella ilustre y belicosa gente
de la fortuna hija regalada,
Corona vniuersal, Cetro fecundo,
õ onor a España, y õgouierno al mũdo

7 Y biẽ q̃ entõces del furor de Marte
viesse arruynado su florido asiento,
y del Morisco barbaro estandarte,
de sombras lleno, y de pabor el viẽto
el q̃ mas tuuo en sus despojos parte,
menos seguro vio su vencimiento,
q̃ no trueca su tierra a gente estraña,
menos q̃ a sangre la inuẽcible España.

8 Nõ fenicia en Colcos nunca vellocino
bañãdo el ayre con visũbres de oro
entre mas enemigos quando vino
la flor de Grecia a ẽtrar en su thesoro;
ni las mançanas del metal mas fino,
que Atlante cria y beneficia el moro
de mas Hercules fueron asaltadas,
ni cõ mas sed, ni mas calor buscadas

9 Que la agradable Reyno y fertil tierra
q̃ el Betis riega, fue de gente estraña
q̃ es hãbre de oro la sangrienta guerra
hija cruel de la ambicion y saña;
y los thesoros que en su seno encierra
siẽpre inquietaron a la rica España,
desangrãdo sus venas por mil modos,
Griegos, Romanos, Arabes y Godos

10 A todos dio la barbara codicia
de sus metales loco atreuimiento
de violar con hidropica auaricia,
los sacros bosques d' su alegre assiẽto
hasta q̃ al fin de Arabia la malicia,
cõ soberuia, crueldad, y orrible intẽto
mas de sangre sed, ẽta q̃ de Imperio,
bolnio el suyo en estrecho cautiuerio.

11 Y aũque desde aquel dia lastimoso
que sobre el desgraciado Guadalete
cayẽ del nõbre ilustre, Cetro hõroso
dõde con la ar de Cadiz le entremete
de azares hizo el Hado su reposo,
y que de su grandeza se interprete,
el agoreto rio en quien hundido
su inuencible valor quedõ en olnido.

12 La paz y magestad q̃ antes gozaua
buelta guerra y comũ cessatio siego
quãto cursus anchos terminos o naua
era de vnfero Marte el braz fuego:
la altiua frente del deñosa y braua,
de ardiente rabia llena y furor ciego
viẽdo sobrado en su Español distrito
d' Mauro pueblo, el numero infinito.

13 Y biẽ q̃ aũ triste asalto y rõco estruẽdo
vio siẽpre su primer sossiego assido
despues q̃ entre peñascos reboluiẽdo
sobre el honor y credito perdido;
salio del cuello altiuo sacudiendo
el yugo infame a que le auia rendido
sin gozar tiempo, termino ni tierra,
de assaltos libre, y d' ambicio d' guerra

14 Mas en la q̃ al presente esta altera da
a toda antigua competencia excede
sin que desde la cumbre mas neuada
del Alpe elado, al firme Atlãte q̃ le
pueblo, gente, o nacio tan oluidada,
que en ella cõ su riesgo no se enrede
que este fue el ademan en q̃ fortuna
quiso de mil tragedias hazer vna.

Ni

15 Ni quãdo sobre aquella cueua altiua
Alcaçar Real de la perdida España
del valiẽte Alcaman la furia esquiua
cubrio de gente y tiendas la cãpaña;
y a no le reseruar persona viua,
espigada de lanças la Montaña,
vn nueuo Rey acometio escondido,
q̃ con mil hombres le dexò vencido.

16 Ni quãdo a sus magnanimas cõquistas
el Catolico Alfonso abrio la mano,
y con mas lanças q̃ Tinacria aristas,
passò a Galicia, exercito Asturiano;
y en varios lãces, y en copiosas listas
grã numero añadio al pueblo Cristia
de vitoriosos triũfos, cuya gloria (no
eterna da a los siglos su memoria.

17 Ni otro alboroto, brega, ni ruydo
de los que en aquel tiẽpo peligroso
el graue Reyno vieron consumido,
de assaltos lleno, y falto de reposo;
ni con mayor estruendo y alarido,
sonò el arnes de Marte belicoso
que oy sobre la cerbiz y altiua frẽte
de la Francesa y Española gente.

18 Las causas de tan nueuas disensiones
que furia las sacò sobre la tierra?
qual Dios le tã pariẽtes esquadrones
la vra trazò desta encona la guerra?
nacierõ d̃ odio antiguo sus pasiones?
o del furor que la ambiciõ encierra?
o las cosas violentas cuesta arriba
su misma pesadumbre las derriba?

19 Por dõde abrire sẽda a los portẽtos
q̃ estos siglos sembrarõ por el mũdo?
en quales casos? sobre quales cuẽtos
mi esteril verso boluerè fecundo?
desta antigua preñez de pẽsamiẽtos;
qual el primero harè? qual el segũdo?
que braço? q̃ valor? que brio? q̃ saña?
el discurso guiarà desta hazaña?

Por los campos, sepulcros oluidados 20
se hã visto temerosamente abiertos,
y los enjutos cuerpos descarnados,
de triste amarillez salir cubiertos.
los ojos sin mouer embelesados,
la voz sin fuerça, los cabellos yertos,
pregonando desdichas no pensadas,
con los viuos trocaron sus moradas.

El mar sus pezes espantò bramãdo 21
y la tierra temblò de su bramido,
a quiẽ mil monstruos fuerõ afeando
de vista y talle nunca conocido:
donde tal madre se assombro mirãdo
el hijo que ella misma auia parido,
y muchos sin nacer en no aprẽdidas,
palabras, dieron vozes escondidas.

Y dõde el nueuo orror en cãgrefria 22
los alientos boluia mas briosos,
donde con mas violencia prometia
tristes tragedias a los lastimosos:
era sobre los animos que via
de lo mejor del Orbe vitoriosos;
que siempre los fabores de Fortuna
crecen para menguar como la Luna.

Reynaua ẽ las regiones d̃ Ocidẽte 23
Carlomano, vn grã Principe famoso,
Principe a quiẽ las Aguilas d̃ Oriẽte
su estandarte boluierõ mas põposo;
obedecido de inuencible gente,
y sobre mil Ciudades poderoso,
a cuyo nõbre ilustre, y lirios de oro
reuerẽciò el Cristiano y tẽblò el Moro

Los altos muros d̃ troseos cargados 24
Fama a sus vitoriosos esquadrones,
los Altares y Templos coronados
de conquistadas armas y pendones;
despojos de enemigos destrocados
de indomitas y barbaras naciones,
que las mas peregrinas y estrãgeras
llenas vierõ de espanto sus vãderas.

Quien

25 Quien a los altibajos de la vida
puntos dará, y compas tan acertado,
que cortando del tiẽpo a su medida
el circulo feliz faque quadra bien?
ninguno hasta el fin de la partida
se sueñe a sus contentos ajustado,
q̃ suerte humana todo es mudãça ẽ
ni mal q̃ dure, ni placer de añẽo. (ta

26 Triũfante el vitorioso Carlomano
con los sabores de la instable rueda,
persuadido viuia, que en su mano
el punto estaua de tener la queda;
fragiles traças del juyzio humano,
q̃ se q̃ẽ mas fia en el, fin el se queda,
que ciertos es en la noche mas serena
el desparecer la Luna en siendo llena.

27 Despues d'auer el mũdo amenaçado
la Fama cõ la voz de sus vitorias, (do
despues de dar su nombre celebrado
cõ terasd proferito é sus memorias
despues d'auerle a su sabor colmado
Fortuna el vaso plato de sus glorias
y que cebado en ellas su contento
menos temia del contrario viento.

28 Para reseña y fin de sus mudãças,
y freno de ambiciosos coraçones
en su Fama y pomposas esperanças
oy la flaqueza muestra de sus dones:
y pues a las mas firmes confianças
las desuanecen flacas ocasiones
de thiẽpo el mal q̃ el tiẽpo nos embia
serà q̃ juez mas cierto el postrer dia.

29 Tenian sus belicosos Paladines,
lleno el mũdo y la Fama, de proezas
q̃ en lisongera lengua a varios fines,
nuevas ensãchas dauan a sus grãdezas
sonando en lo mejor de sus clarines
de Orlan so las vitorias y brauezas,
los muertos Reyes, los Gigãtes fieros
de su inuencible braço prisioneros.

Del brauo Almõte y nuevo Rey Troya 30
y el altivo Agricó la sãgre ardiẽte (no
q̃ tanto la espada y derramò su mano
sobre las yervas aun de ella caliente:
y de Cymodoce el tratamiento vano,
ya sin rayos ni luz el grande oriente
por orla al vencimiento y triste caso
q̃l soberuio Agrauadre y Rey Grandasso

Mas como no ay valor sẽdo estrema 31
sin carcoma de pechos embidiosos (do
el mũdo de tan antiguo error llenado
lleno estaua de quexas y quexosos:
de tan largas venturas enfadado,
que no ay sin agraviados vitoriosos,
ni hombre tan ajustado y tã querido
que de alguno no sea aborrecido.

Las Hadas que a las cosas variables 32
de nuestro inferior mũdo dan gouierno
y en Cauernas y Grutas espantables,
vezinas viuen del silencio eterno;
y del antojo humano los mudables
gustos al suyo rebalidan tierno,
y en sus vazios asientos desiguales,
los bienes acrecientan y los males.

Estas de los Franceses Paladines, 33
en general estauan agraviadas,
destruydos sus Palacios y Jardines,
y su alago y caricias despreciadas,
Alcina sus Tritones, y Delfines,
Focas, Vallena, y redes delicadas,
deshechas ya, y en libertad Rugero,
del torpe lazo en q̃ se vio primero.

Despreciada Morgara y su riqueza 34
Febo silla su fama destruyda,
Falerina su astucia y sutileza,
Olofana sus gulas y comidas;
Filteorana su amor y su belleza,
y la soberuia maquina cayda
de Li naturia, Bruna, y Aquilina,
y el juvenil ardor de Dragontina.

Ninguna

35 Ninguna en el Fatal Colegio auia
sin quexa de Frãces, ninguna al cielo,
sin lagrimas mirò desde aquel dia
que la furia de Francia pisò el suelo:
sino fue Logistilla que seguia
desta parcialidad el mejor zelo,
y sobre todas la afeytada Alcina
es la q̃ a su vengança mas se inclina.

36 Està ẽ vn lago escuro de horror lleno
su jardin y su casa destruyda,
consumiendose estaua en el veneno
de la afrentosa injuria recibida:
bien q̃ su fertil isla y bosque ameno
cobrar pudieran la beldad perdida,
y ella su Alcaçar con mayor tesoro
de cristal reformar, y lazos de oro.

37 Mas ardiendo en deseos de vengãça
a solo este deleyte y gusto aspira,
q̃ es muger agrauiada con mudãça,
metida en vn zeloso infierno de yra;
conoce que le ofende la tardança,
y que si la ocasion se le retira,
su agrauio passarà, q̃ el tiempo leue,
las penas traga, y los agrauios beue.

38 Y como con la colera quemada
se alumbra, y sutiliza el pensamiẽto
de vno en otro discurso dio la Hada
en la traza mejor para su intento
de aquella rica y peligrosa espada
q̃ Falerina obrò en su encantamiẽto,
en conjunciones de menguante Luna
y temples de mudanças de fortuna.

39 Se acuerda, y reboluiẽdo sobre el caso
los libros de su ciencia peregrina
sin dexar del Oriẽte al turbio Ocaso,
Planeta, signo, aspecto, y luz diuina:
que no cõsulte, siga, y mida el paso,
llegò a saber q̃ el Hado determina,
adquiera aquella espada vigor nueuo
en la tẽplada sangre de vn mãcebo.

Faltole vn pũto quando fue forjada 40
en las obseruaciones de su estrella,
y esta falta con sangre reparada,
sus viuos filos boluieran sin mella
inuencible, y su artifice vengada,
la dexara, y a Alcina sin querella,
si la bañare en vna oculta guerra
la mas heroyca sangre de la tierra.

De vn Mago aspecto el abreuiado pũto 41
a dezirle llegò, que el mar Tirreno
ya sobre sus cristales tiene junto
a vn galeõ de amor, y de armas lleno
vn jouen Español, que puesto a pũto
se via entrar por su entoldado seno,
a que la autoridad de vn Rey seuero,
blason, y armas le dè de Cauallero.

Es de suyo el contento bullicioso, 42
y Alcina que le ha puesto en la vẽgãça
al orgullo de su animo brioso,
cada hora le es vn siglo de tardança:
vna carroça de cristal lustroso,
q̃ vna piedra preciosa a otra se alcãça
de oro las ruedas, de marfil los tiros
los clauos de diamantes y zafiros.

Para yr a los jardines de Morgana 43
haze aprestar, y en forma cõtrahecha
de varia plumeria y pompa vfana,
al yugo dos soberuios Grifos echa
que en inuencible buelo por la vana
regiõ de la yre, vna alua hermosa echa
la lleuan, y ella derramando amores
llueuẽ granos de aljofar por las flores

En silla de oro, y rica pedreria 44
en el triunfante carro recostada
con mayor luz q̃ la que saca el dia
la mañana de Mayo mas pintada:
de perlas, de rubis, y argenteria,
por el cabello buela vna laçada (ma
q̃ haziẽdo el rostro vn Sol sirue de lla
que en bellos arreboles se derrama.

45 De blãca tela de oro con plumages,
de diamantes y aljofares menudos
vestida, y por las puntas y follages,
sarres de perlas y quajados ñudos:
entre doradas flauss y zelages,
bolando passa por los ayres mudos
al lago blanco que Morgana habita
entre el frio Geta, y el elado Escica.

46 Tomò la Hada toda esta belleza
del primer arrebol de la mañana,
que del Mago Pincel la sutileza
lo sano enferma, y lo doliente sana;
lo fea agracia, al muerto da vibeza,
la encogida vejez buelue lozana,
y al fin hazen y fingen sus vnturas,
alegres tezes, nueuas hermosuras.

47 Oy la suya amasò de vn roxo cielo
el vengatiuo gusto de la Hada,
y a la enemiga Frãcia torcio el buelo
por ver qual nueua ardorlada ocupada
mirò, y gozando triunfos sin rezelo,
la vio de pompa y fiestas Coronada,
tan llena de vitorias, q̃ en su adorno
vn despojado mundo gozaen torno.

48 Si bien de la jornada y pretensiones
en que Saturno aguera su cayda,
nueuo rumor hallò, y alteraciones
en armas toda, y en furor metida;
cõtrapuestos sus llenos esquadrones
a vna tallada gente, assi tendida
al violento rigor del duro Hado,
q̃ apenas tierra en q̃ morirle à dado.

49 Contempla la soberuia y aparato
del belicoso exercito, y las fiestas,
q̃ a buestas de la guerra y su rebato
en publicos carteles buelan puestas;
y en esto diuertida vn breue rato,
passa el Rehò sus aguas y floresta,
y Oliãda vn tiẽpo dura, y inclemẽte
mira ya de agradable y culta gente.

Dexa el fuerte Cales a la siniestra, 50
y los peñascos Anglicos neuados,
la Cherssonesso Cimbrica a la diestra
con el mar q̃ le escarba los costados;
y Zelandia amenissima le muestra
en los golfos de Esquenia sus pescados
donde bolando el carro cristalino,
a la Noruega tuerce su camino.

En el Gotico mar mira el Oriente 51
de Colmar los Alcaçares famosos,
aora Patria, y otro tiempo fuente,
y origen de los Godos belicosos:
y siguiendo la Costa del Poniente,
de la Suecia goza los preciosos
metales, q̃ rebientan por los riscos,
y las fieras que ampará sus lẽtiscos.

Passa a Fimarquia, y sobre el cristali 52
y endurecido mar que la costea (uo,
conoce en el peñasco subentino
el peligroso golfo que la ondea:
y dando a las espaldas el contino
fuego, q̃ en la encubierta Tyleumea
a las alturas de Biarmia sube,
y alli se baxa de su hueca nuue.

Estampa de las ruedas las molduras 53
en la Vega de Elsingue placentera,
gozando de las nueuas hermosuras
q̃ en sus flores sembrò la Primauera;
y por entre arboledas y frescuras
del lago blanco, llega a la Ribera,
en cuyas Playas, el mayor espacio
ocupa de Morgana el gran Palacio.

Fueron en este lago antiguamente 54
de Galatea los baños celebrados,
de cuyo pecho y cuerpo trãsparẽte,
la tibia leche y el cristal mezclados
le dan nombre y color, y la corriẽte
de Varciga a la marnueuos pescados,
q̃ de sus reboltosos y anchos senos
por secretos caminos le haze menos

Humi-

55 Humillando jazmines y azucenas,
rosas y lirios, que el plazer retoza;
de blanco aljofar, y de olores llenas
las ruedas vã de la Imperial carroça;
y la Playa, el cristal, y ondas serenas,
la Hada mira, y con la vista goza
de vn florido tapiz, y alfombra rica,
de quanto Abril y Mayo multiplica.

56 Del inmortal laurel en la guirnalda
que en torno ciñe el lago, cõsidera,
bruñida plata, y cercos de esmeralda
q̃ vn resplandor en otro reberuera:
y en las floridas rosas de su falda,
de pedreria vna estrellada esfera,
de no menor beldad, q̃ la q̃ en buelo
trastorna por sus bobedas el cielo.

57 Dẽtro del fertil lago, hãzia la parte
que le apunta la luz de la mañana,
o por natural surso, o fuerça de arte
està vna fresca Islleta y tierra llana;
de cien torres ceñido vn baluarte,
donde resurte buelto espuma cana,
el cristal tierno, q̃ ẽ hermosos lexos,
sirue a sus Playas y arboles de espejos

58 Aqui sobre cimientos de alabastro,
y marmoles preciosos, se leuanta
echa d'vn cerco encõsticiõ d'vn Astro
de vn Real Palacio, la soberuia plãta:
sin q̃ de cimbrias, ni canteras, rastro,
quedasse al mundo de grandeza tãta
q̃ Morgana lo hizo en sola vn hora
al rõper blando de la tierna Aurora.

59 En doze altiuas torres diuidido (les,
dõde el diestro primor d'vn nueuo Apo
mil lazos relebò de oro bruñido,
al buelo de sus altos chapiteles;
el jaspeado muro compartido
en dorados balcones y rexeles,
y el claro ventanaje en mil maneras
de alegre luz, y claras vidrieras.

Las altissimas bobedas cargadas 60
del peso Real de vn barbaro tesoro,
de bruñido alabastro las portadas,
los firmes quicios de metal sonoro;
sobre que se rebueluen ajustadas,
las puertas de marfil, y clauos d'oro
q̃ es esta Hada, la q̃ al mũdo en vano
las riquezas reparte de su mano,

Crece vn fresco jardin sobre la Playa 61
a sus resacas y frescor dispuesto,
del quebrado cristal florida raya,
y del deleyte humano alegre puesto
donde Pomona de su verde saya,
el regalo mayor dexo traspuesto,
sembrãdo por sus yeruas y sus flores
la vmana industria todos sus primores

De vn lustroso cristal muro almenado 62
la corba playa ciñe del Poniente,
de dorados balcones rodeado,
al precioso jardin pompos a frente:
donde del rico Mayo el matizado
artificio, en la cerca transparente
de rayos de oro forma, y de vistosos
hermosos visos, y encẽdidas lũbres.

Que al jugar por los arboles el viẽto 63
y el Sol dorar sus hojas de esmeralda
del claro golfo en el mudable asiẽto
del Real jardin la altissima guirnalda
a la vista haze del que mira atento,
de verde, azul, de Rosicler, y Gualda
bellos reflexos, claros resplandores
de vn mezclado color d'mil colores.

Tal de vidrio sutil hinchadas pomas 64
del claro Alinde por el Terso Poro,
alegres fingen de lustrosas Gomas,
jardines de esmeralda, y bosqs dor o
y en bellos tũbos de preñadas Lom as
la matizada cera abre tesoro
a vnos alegres visos, que en ress xos
la vista engañan con fingidos l xos.

65 Y assi la Hada por la selua amena
mientras bolando passa su carroza,
de alfofar y oro la campaña llena,
sus flores mira, y sus olores goza:
vee el Palacio, el jardin, y la serena
playa, donde el Verano se remoza,
que en aquel pũto al despũtar el dia
luzes sembraua, y rosas produzia.

66 Ya de las torres vn clarin bastardo
la salua hàzia a la amorosa Alcina,
que envista alegre y animo gallardo
doblando yua la playa cristalina:
quãdo ẽ habito humilde y paso tardo
entre dos mirtos, y vna parda encina
vn bulto vio, mas yo q̃ vn mũdo entero
cõfuso miro, y darlo en ordẽ quiero.

67 La pluma buelo a la intricada masa
de historias, q̃ en aliẽto y son diuino
como de vn nueuo Abril flores sintassa
por este assunto brotan peregrino:
despues dirè de la encantada casa,
la traza, el modo, y fin deste camino,
q̃ de la historia aqui la graue suma,
tras su buelo arrebata el de mi pluma.

68 Y el triste y rõco son de las cadenas
de vn Cõde por inuidia aprisionado
aunq̃ al Rey sordas, porq̃ son agenas
y a mi musica y voz hã destẽplado.
y sus canas de honor, y llanto llenas
piden que dexe el cuento comẽçado
por ver de sus delitos el processo,
que es obra santa cõsolar vn presso.

69 Tuuo el Rey Casto vna gallarda herma
y vuo en Saldaña vn Cõde valeroso (na
ella Venus en gala Cortesana,
y el en braueza vn Marte belicoso:
vambos de la nobleza Castellana,
la fuente de caudal mas abundoso
en quien mostraron su poder a vna
los tempos, el amor, y la fortuna.

El tiẽpo le dio en gracia vgẽtileza 70
colmada a sus deseos la medida,
y del prodigo amor la ancha largueza
todo el vno plazer cõ que combida:
solo de la fortuna la tibieza,
su gloria dexo en llanto conuertida
cõ que sus gustos bueltos en dolores
tuuierõ mas de amargo q̃ de amores.

Durò el tiempo feliz de los amãtes 71
lo q̃ el sagaz recato en su cuydado,
q̃ en el amor los gustos importãtes,
son hurtos de contento reseruado:
al fin con ocasiones semejantes
del cielo llegò el tiẽpo señalado (te,
q̃ a Bernardo con prospero ascendiẽ
la vida auia de dar, y luz presente.

Y luego q̃ en los signos mas dichosos 72
que en sus esferas vio el cielo sereno
y a gozar de los siglos venturosos,
salio encogido del materno seno:
incitado de pechos inuidiosos,
el Rey quitãdo a la tẽplãça el freno
de su hermana, y el Cõde de Saldaña,
a pesar se vengò de toda España.

Y en justa pena al descortes delito 73
de auerse tras su antojo desposado,
y en la ciega passion del apetito,
su Real Palacio y opiniõ manchado:
con dura ley y riguroso edito,
ocultò el niño, el Cõde aprisionado,
a su hermana hizo mõja, con q̃ pudo
torcer del firme matrimonio el ñudo.

Sobre tres quintos lustros daua el quar 74
de su curso infeliz la mayor parte (to
que de gustos ayuno, y penas harto,
la hõra y la fama de Saldaña y Marte:
en el mas solo y encubierto quarto
enq̃ vn torreado Alcaçar se reparte
viuia en su cadena y prision fuerte,
si es la vida en prisiõ, vida y no muerte

Guardaua

75 Guardaua el mũdo tãoculto al Cõde
que ya los viuos le teniã por muerto
y si eità preso, nadie sabe donde, (to,
q̃ el Rey por mas seguro lo hauer cubier
y siẽpre aũ desdichado correspõde,
oluido general, fauor incierto,
q̃ la fortuna al trastornar su esfera,
ninguna gloria antigua dexa entera.

76 De vn ofendido Rey el rigor graue
ponerlo pudo, en carcel tan estrecha
que ni del dia, ni la noche sabe,
ni qual fauor le daña, o se aprouecha
del trato mas hidalgo y mas suabe,
con mas rezelo viue y mas sospecha
q̃ es graue riesgo, y de aspero castigo
vn ofendido Rey por enemigo.

77 Assi en larga cadena aherrojado,
el preso Conde sin viuir viuia, (do,
quãdo vn hõbre de nueuo aprisiona
su tristeza aumentò, y su compañia
de aspecto afable, rostro autorizado
de discrecion vn centro y cortesia,
q̃ son las partes que con fiesta doble
el lustre muestrã de la sangre noble.

78 Ceñido entorno de vn doblado muro
en la Mota de Luna vn quarto auia,
que vn ciego caracol por mas seguro
a sus sobregos senos descendia:
secreta estancia, calaboço escuro
donde jamas llegò la luz del dia,
y tal que al delinquente mas amigo,
de carcel le seruia y de castigo.

79 A este baxò Teudonio por mas fuerte
que assi el honrado preso le llamaua
y al afligido Conde, allà la muerte,
por sobrarle la vida le faltaua:
llegò el huesped, y truxo a feliz suerte
aunq̃ en la ciega sepultura entraua
ver otro muerto allì, que toda via
consuela en la aficion la compañia.

Dieróse en Cortes trueco afablemẽte 80
el pesame, y bienuenido a vna,
dolien'dole cada vno del presente
daño q̃ al otro ha hecho la fortuna;
el Cõde como aq̃l q̃ ha estado ausẽte
del cielo el claro Sol, y errante Luna
tantos años cerrado en el profundo
podiase ya cõtar por de otro mũdo.

Y desẽgãdo saber que nueuo estado 81
las cosas alcançauã de la tierra, (do
quiẽ gouernaua el Reyno aqua cuida
la dulce paz està, y a qual la guerra:
dexando su valor disimulado,
que quien luego lo dize todo, yerra,
assi con vn fingido regozijo,
afable buelto a don Teudonio, dixo.

Señor, aũq̃ ẽ mis culpas he aprẽdido 82
que jamas el castigo faltò en ellas,
y tambien q̃ no siempre vn afligido
padece y sufre agrauios por tenellas;
q̃ el tiẽpo muchas vezes compelido
del contrario rigor de las estrellas,
trocarse vemos, y embiar al suelo
cuuez de alegre Sol, borrasca y yelo.

Y aora vuestra presencia resplãdeze 83
aũ entre estas tinieblas de tal modo
que en su cõpuesta grauedad parece
retrato singular del valor Godo,
yo señor soy vn hõbre en quiẽ fenece
de mi principio y fin el nõbre todo,
no tengo mas valor, ni mas estado,
q̃ ser dichoso ayer, y oy desdichado.

No os quiero yo informar de mi derecho 84
q̃ en la carcel no ay preso con delito
todos estã sin culpa y sin prouecho,
es dorar a la culpa el sobre escrito;
solo os ruego señor, si aũ noble pecho
amor con sola ceremonia y rito
puede obligar conozca aora el vso,
q̃ le deseo seruir en mas q̃ nuestro.

Y en

85 Y en recãbio me deys de vr̃as cosas,
la parte que sin riesgo os pareciere
seguro, que en las tristes, o dichosas
mi gusto os seguira como pudiere:
mas si estas son demãdas peligrosas,
q̃ ni el lugar ni el tiẽpo las require,
cõtadme ẽ trueco, porq̃ assi se ahorrẽ
en el mũdo, q̃ mũdo y tiẽpos corrẽ.

86 Que Cetro le gouierna y rige aora?
q̃ guerras ay de nueuo? que ditados?
si es ciega toda via la señora,
q̃da y reparte Reynos empr estados?
quiẽ se señala en armas? quiẽ adora
la Fama? quiẽ celebra sus cuydados?
que ritos? que prematicas? q̃ leyes?
o que lisonjas priuan con los Reyes.

87 Assi el Cõde, y Teudonio assi admira
d̃ la prudẽcia y grauedad d̃l preso(do
en tanto que hablò estuuo colgado
de su dulce discurso y raro sesso:
de aquel discreto pregũtar pagado
de las preguntas, y su graue peso
la entereza del animo y el modo,
tã de pecho Real, y heroyco en todo

88 Y en sus penas suspenso y diuertido
sin conocer al oluidado Conde
Teudonio, mas d̃hõrado y comedido
q̃ gustoso de hablar assi responde:
si los agrauios con q̃ me ha traydo
fortuna aqui, lugar me dan, por dõde
alibiar tu cadena, y mis prisiones
grã cãpo hã descubierto tus razones

89 La tierra està sembrada de portẽtos
de grãdezas, hasta aora nũca vistas,
famosos hõbres, de altos pẽsamiẽtos,
armas guerras furor pleitos, cõquistas
fieros jayanes, barbaros intentos,
altiuos Reyes, que en copiosas listas
el mundo sacan al soberuio Alarde
d̃ vn d̃smãnueno ẽ q̃ oy se ẽciẽde y arde.

En grãriesgo està España de perderse 90
preñada de costosos enemigos,
ligero el Rey, y facil de creerse,
y sin lealtad y fè los mas amigos:
harto desto en mis causas puede verse
y seruir mis agrauios de testigos,
pues mis nueuas cadenas y prisiones
sõ de eterna lealtad los galardones.

Es Teudonio mi nõbre, y mi famoso 91
linage en todo el orbe conocido
del feliz Recaredo en rio copioso,
por sucession legitima traydo
hasta don Pedro, Duque valeroso
de la Cantabria, padre esclarecido
del Catolico Alfonso, y del valiente
Fruela, de coraçõ y de alma ardiẽte.

Fue sucessor de Alfonso otro Fruela 92
y el generoso Infante Vimarano,
porquiẽ d̃ Rey su hermano la cautela,
cruel le hizo, y Fratricida hermano;
deste vn hijo q̃ dò en su infiel tutela,
a quien en recompensa dio el Tirano
del muerto padre, y d̃ su injusta saña
en titulo, el Condado de Saldaña.

Del Fruela primero, hijos famosos, 93
Aurelio fue, Teudonio y D. Bermudo
soldado el vno, y Reyes poderosos
los dos, q̃ es quãto el tiẽpo darles pudo
Teudonio, otros dos hijos belicosos
dio al mũdo, y d̃ los dos el mas mẽbru
por animoso intrepido y osado(do,
el Conde don Osorio fue llamado.

Deste nacio mi padre, y por el suyo, 94
como he dicho me llamã D. Teudonio
y esta es la sangre q̃ amo, y la q̃ huyo
y este de mi linage el testimonio:
ni la fortuna me faltò, sin cuyo
fauor en el estado y patrimonio
ser la nobleza suele graue carga,
en honras corta, y encõgojas larga.

Esta

95 Estado tuue, y tengo suficiente
por mi, y por mis mayores leuãtado
de Reyes, como el Rey soy deciẽte,
y tan leal con el como agrauiado:
vn tiempo me trató por su pariẽte,
con fauor y caricias de priuado,
mas siẽpre las priuãças de los Reyes,
como viuẽ sin ley, mueren sin leyes.

96 Quando de Nugariz la furia esquiua
con ochenta mil Moros de pelea
entrò en Asturias, y a su voz altiua,
tẽblò quanto en tas terminos rodea:
yo que de mis primeros años yua
dando al mundo el ensaye y la tarea
por el gusto del Rey toda la tierra,
General me aclamò de aq̃lla guerra.

97 Nuestro pequeño cãpo en el delutos
al Morisco dexò desbaratado,
que las infames parias y tributos
pedia soberuio, y d animo arriscado
y passando con libres pies enjutos,
sobre el roto esquadrõ empãtanado
d Miño, crucè y Duero ambas riberas
y assõbre a Portugal cõ mis vãderas.

98 Largo escótarte desta grã jornada,
los sucessos y lances por menudo,
publicos fueron, y ella tã nombrada
q̃ al mũdo hazertẽblar su fama pudo
no quedò filo de enemiga espada,
ni resistencia de contrario escudo,
de Ouiedo, hasta Lisboa, q̃ no fuesse
de la opinion y ley que yo le diesse.

99 Y aunq̃ para las fuerças de la guerra
en campo la persona Real venis,
el baston General de mar y tierra
a cuenta anduuo siempre de la mia:
tomè a Lisboa, vquãto dẽtro encierra
di franco a mi Española Infanteria
con que la bolui rica y vitriũfante,
mas por faltarle yo no fue adelãte.

En este tiempo con la hermosa Berta 100
d Carlo Rey Frãces, querida hermana
santo Himeneo el Mõtañes cõcierta,
en solene aparato y pompa vsana:
y en la rica ciudad aora desierta (na,
que a Vlises ya fue vn tiẽpo cortesa
del graue assiẽto a las futuras bodas
las condiciones se firmaron todas.

Despachose a mi cargo la embaxada 101
por gusto Real, ò pretension agena,
dequiẽ por dicha, el verla mia colmada
era para la suya estoruo y pena:
o fuesse que ocasion tan señalada
con solo mi valor quedaua llena, (re
yo al fin cõ el assiẽto y Real presen
parti, dexãdo al Rey por mi teniẽte.

De parte del exercito Asturiano, 102
de Sargento Mayor hazia el ofizio,
Basilio de Manuces, vn villano
Catalan falso, hecho de artificio:
a quien pudo el dinero dar la mano,
y subirle del Reyno en perjuyzio
a la plaça, que ocupa y no merece,
mas dõde el mãda, todo le obedece.

Era visnieto del traydor Manuzes 103
que con Tarif capitulò concierto
de dar a sus esquadras Andaluzes,
rendida la ciudad y su Rey muerto:
este pues, q̃ por caños y arcaduzes,
tãlimpios vino al mũdo y salio èxerto
hijo de vna Africana esclaua Lora,
cõ mezcla Catalana, y sangre Mora.

Luego que el cãpo y gẽte victoriosa, 104
fin mi quedò en dos vandos diuidida
y su hãbriẽta codicia, y la ambiciosa
sed de mandar no se hallò oprimida
con mãña astuta, y traza cabilosa,
la mas granada gente reduzida
a su opinion en riesgo no pequeño
d la guerra, y la paaze alçò por dueño!

Fuesse

105 Fuesse en secreta astucia apoderãdo
de las fuerças del Reyno, y porq̃ auia
leales cabeças del contrario vando,
cuya ambicion las suyas reprimia;
por dar mas aeruio al vsurpado vãdo
y entrada a su insolente tirania,
dos parientes del Conde de Saldaña
nueuos cõplices hizo en su maraña.

106 Estaua el Conde preso injustamẽte
y aun lo està todavia si no es muerto
sin que criado, amigo, ni pariente
de su prision alcance el lugar cierto;
la culpa a tanta pena insuficiente,
el rigor grãde, el perdonarle incierto
agrauiada de España la nobleza,
y el obstinado Rey en su dureza.

107 Esto en su arbitrio fue ocasiõ bastãte
y el fingirse el, falaz protector della,
d̃ hazer mal quisto al Rey y su arrogãte
animo, cõ mas fuerte y firme estrella;
crecio ẽ incha do aplauso en lo reñãte
y al fin por esta senda sin perdella,
vn sin principio pudo, mal nacido,
priuar d̃ Reyno al Rey inaduertido.

108 Librose ẽ nueua astucia y presta huida
de las traydoras armas del Tirano,
que pãta assegurar la infame vida,
contra su Rey tomaua ya en la mano
el nueuo assombro de la Real cayda
a la Corte llegò de Carlomano
cõmigo, en que se vio ser mi persona
la leal cabeça de su Real Corona.

109 La triste nueua el mũdo alborotado
dexò, y d̃ mi embaxada el graue asiẽto
sin fuerça, q̃ en no auerla el cielo dado
frustrado vino, y sin sazon su intento;
hallose el Reyno y Rey necessitado,
el Imperio temiendo vn fin violẽto
de Alarbes lleno, y barbaros rayanes,
y ausentes sus inuictos Capitanes.

Biẽ q̃ ẽ medio el aprieto en q̃ Agramãte 110
a Francia tuo en la ocasion presente
su inclito Emperador, cãpo bastante
al Rey embiò de su Francesa gente:
y por ausencia del señor de Anglãte
a quien vio a la sazon el rubio Oliẽte
de amores preso de su Reyna bella,
a Gayferos nombrò General della.

Cõ valiẽte esquadrõ d̃ pechos briosos 111
de Carlomano el generoso yerno,
de Paris los Alcaçares famosos (no:
soberuio dexa, y buelue a mirar tier
lleuando de su esposa los hermosos
ojos por norte, y luz de su gouierno,
q̃ el niño amor por las reciẽtes bodas
quiso a vna gloria auẽturarlas todas.

No se atreuio a q̃ dar la bella Infãta 112
en las mudables manos de la ausẽcia
q̃ es amor con la soga a la garganta,
y hazer sin fruto y premio penitẽcia:
es niño amor, qualquier cosa le espãta
y en gustos dilatados no ay paciẽcia
tierno Gayferos, Melisendra bella,
la guerra larga, no quiso yr sin ella.

Dexò del Rio Siene los cristales, 113
y la costa Aquitania al diestro lado,
de Orliẽs los muros, y altos pãtanales
d̃ Bourges, y el Rio Erue medio ela-
y tocãdo en Limoxes sus breñales (dos
passa, y llega a Garona, en q̃ alojado
sobre vna fertil vega hizo alarde
de su aparato belico vna tarde.

De doze vezes mil fue la reseña, 114
gente en cursadas guerras escogida
bien que a la q̃ fortuna es zahareña,
no importa mas despierta q̃ dormida:
vna mañana quando el Alua enseña
de aljofar su guirnalda guarnecida
de aquel aljofar, q̃ al rõper la Aurora
su luz primera, el cielo en flores llora.

El

115 El Rey de Argel, el fiero Rodamõte
con vna esquadra de enemiga gente
saliẽdo de vna selua, entrãdo aũ mõte
dio sobre el bueno cãpo de repente:
y apenas con la luz del Orizonte
la desuelada centinela siente
la Mora Tropa, quãdo al arma grita,
y ella al sõ de vn clarin se precipita.

116 Hallonos descuydados el assalto,
y el sagaz enemigo en ordenança,
la grita el algazara y sobresalto
fue la primera, y la mayor matança:
quiẽ corre a las trincheas, quiẽ d'vn salcanallo cobra sin espada y lãça (to,
va sin saber adonde, y de ella suerte
por guarecer la vida da en la muerte.

117 Vno busca las armas, q̃ dormido
ya le solian seruir de cabecera,
otro por yelmo de su arnes luzido
del canallo se encaxa la testera:
quien arrogãte, quien desaborido,
quiẽ cõ alma cobarde, quiẽ cõ fiera,
quiẽ con espada, quiẽ cõ solo escudo
y quiẽ de rabia armado va desnudo.

118 El astuto enemigo, que el desordẽ
vio del dormido cãpo, el suyo aguija
y antes q̃ de oro los penachos bordẽ
los rayos del que al mũdo regozija:
nõ a lboroto atropellãdo en orden,
cadiciosos del saco y la partija,
con trapala, alarido, y alboroto
quedo al primer assalto el Frãces roto.

119 Rodamõte de Sarça, q̃ en la tierra
de la muerte fue el dardo mas agudo,
y al cielo de la paz no mouio guerra,
solo porque subir alla no pudo:
vna luziente cimitarra afierra,
y echando a las espaldas el escudo
entrò por el exercito Normando.
aqui, y alli rõpiendo, y destrozãdo.

El rostro al vno, a otro la cabeça, 120
los pies a otro lleno, a otro los braços
hecho dos dexo a otro de vna pieza,
y a otro de tres golpes seis pedaços:
hiende, mata, rebana, descabeza,
y sin defensa, estorbos y embaraços,
de aqui, de alli, d'aq̃sta, o de otra fuerte
no alcãça golpe q̃ no sepa a muerte.

Parecia en el herir vino trasunto, 121
de Briareo en su batalla braua,
quãdo a vn tiẽpo cõ todo el cielo jũto
con cien braços y espadas peleaua,
desbaratando y rebatiẽdo a vn pũto
su a'fanje a Marte, a Hercules su claua
a Palas su gorgon, su flecha a Apolo,
y el rayo ardiẽte al Rey del alto Polo.

Gayferos que a la bella Melisendra 122
abraçado en sosiego y paz dormia,
al alboroto despertò, y contienda
de la desuarata da Infanteria;
salta del lecho, y sale de su tienda
con sola espada, al tiempo que venia
el Africano barbaro arrogante
con mil vẽcidos pechos por delãte.

Deten canalla vil desordenada: 123
dize el Frances, y de vn escudo afierra
y con el, con su colera y su espada,
con Rodamõte y su soberuia cierra:
y apuntando a la gola vna estocada,
aũq̃ por su desgracia el golpe yerra,
tal fue su furia, y su llegar tã presto,
que le lleuo seys pasos descõpuesto.

Valiole al yerno del Frãces caudillo 124
coger al Rey de Argel de sobresalto,
que a tener mas lugar de preuenillo
su muerte fuera el descõpuesto assalto:
yo solo que lo vi puedo dezillo
q̃ fuya a ayudar le en verle de armas falto
el tiempo q̃ el Iayan de rabia loco
le era para vengarse vn mũdo poco.

Lan-

125 Lançando humo y fuego la viſera
y los dientes quebrando de coraxe
ſobre el Frances la cimitarra fiera
haze a dos manos que furioſa baxe:
fue ſu reparo el yra la ligera,
y vn ſalto que por medio no le raje
que a eſperarle fiado en el azero
dos Gayferos hiziera del primero.

126 Al deſuiarſe del, baxò la eſpada,
y aũ furor gitico en inmortal empeño
la mitad della ſe quedo clauada,
y bramando de colera ſu dueño;
por jũto al fin me puſo deſtroncada,
y viẽdo el golpe envano, aq̃pequeño
trozo q̃ de ſu alfanje hallò conſigo,
furioſo embio a buſcar a ſu enemigo.

127 Eſbraua Alcin, y el bello Atenedoro
ambos competidores y galanes,
que por la dama que gozò Medoro,
otro tiempo paſſaron mil afanes;
a la fazõ que el deſcompueſto Moro
de la eſpada arrojò los gauilanes,
en fauor yuan del Frances Gayferos
matãdo el vno, el otro haziẽdoſeros

128 Yaũq̃ errò el tiro el Moro darrogãte
a Atenedoro dio que era el poſtrero
q̃ no eſtà todo el rieſgo en yr deláte
ni el peligro mayor en ſer primero:
la zelada le abriò, que a ſer diamãte
lo miſmo fuera entonces q̃ de azero
poniendole los ſeſſos por el ſuelo,
y a Alcin eternas treguas en ſu zelo.

129 Gayferos q̃ vio el golpe y la herida
y que le libròde ambos ſu deſtreza,
no huye el rieſgo, que ſaluar la vida
padeciendo la honra no es grãdeza;
y aunque eſtà la ventaja conocida
y armado de los pies a la cabeça
el Moro, y el ſin armas toda via
en mas que el yerro eſtà la valentia.

Por la cimera le alcãço vn mãdoble 131
q̃ de plumas dexò ſembrado el ſuelo
y forçò al fiero Rey q̃ humille y doble
el cuello altiuo a ſu orgulloſo zelo;
q̃ honra herida en ſentimiẽto noble,
no ay coſa que acometa con rezelo,
tras el le dà vna punta y otra punta,
por quiẽ calvez la roja ſangre apũta.

El Moro que ſe halla ſin eſpada 132
y de vn hombre ſin armas ofendido
en rabia ardiẽdo cõ la viſta ayrada,
parece al cielo buelto Aſpid herido;
y de la peña que dexò cortada
vn duro riſco en alto ſuſpendido,
contra el Frances arroja y arrojara
el monte Tauro q̃ a ſus pies hallara.

Biẽ aſsi el ciego Polifemo bruto, 133
en deſcompueſta colera encendido
ſintiẽdo irſe por agua el Griego aſſuto
en ſu humilde vellon entretexido;
de la puerta del ſotano con luto
el gran peñaſco aſsiò, y tirò al ruydo
del libre preſo yra, y el peſo graue,
vuiera enmedio el marhũdirla naue.

No fue de rieſgo el eſpantoſo tiro, 134
aũque ſe lleuo a Fabio por delante,
Fabio infeliz, que natural de Epiro
en Frãcia ſubio a noble de Farſante;
y dando el alma el vltimo ſuſpiro
confeſſò que la culpa de arrogante
mudar le hizo de oficio y paſſatiẽpo
y en la guerra morir antes de tiẽpo.

Mas no dexò ſu muerte ſin vẽgãça 135
el Frances Capitã, q̃ al homicida (ça
a dos manos por medio el cuerpo alcã
de vn rebes dieſtro vna mortal herida
dada en tal ocaſion con tal pujança,
q̃ a no eſtar la eſcarcela guarneci da
con redobladas laminas de azero, i
mucho antes le matara que Rujero.

Fue

135 Fue encẽderle la colera al Gigante
que saliendo de si de rabias lleno,
vn duro Roble assio que vio delãte
qual seca caña de libiano heno,
y del ya hecho vn barbaro montãte
lleua a dos manos sin tẽplãça y freno
a descompuestos golpes el medroso
campo, huyendo de su herir furioso.

136 Las calientes entrañas escondidas
ya por el valle aquel dexa sembradas
los destrozos, crueldades, y heridas,
sin cuento fueron para ser contadas;
diferencias de muertes nunca oydas
antes puestas por obra q̃ inuentadas
aqui destroza, hunde, aculla, mata,
y vn cãpo entero asõbra y desbarata.

137 Assi tal vez del Alpe se desgaxa,
peñasco altiuo en impetu furioso
q̃ a buscar en el centro humilde baxa
apesar de los arboles reposo;
y si la Encina, el Fresno, o Roble ataxa
a su cayda el buelo presuroso
hasta arrojarse en el profundo valle,
por quãto ẽcuẽtra, rõpe, y haze calle

138 Tal el Isyan en su tropel violento
el roto campo con furor de trama,
no causa mas horror el raudo viẽto
quando en las olas del Egeo brama;
y a escapar solo, el Marinero atento
a Santelmo en deuotos gritos llama
q̃ del Moro el destrozo y el gemido
del cãpo humilde a su furor rẽdido.

139 Y miẽtras el soberuio Rey de Sarça
tales blasones labra a costa nuestra,
brauo ẽ ver q̃ el Frãces huya, y se espar
medroso d'los golpes d'su diestra; (ça
el valiente Alancredo de Galarça,
del Montañes valor su parte muestra
defendiendo la bella Melisendra
de mil Moros que acuden a su tiẽda.

Era el Iouen Feliz, de animo viuo, 140
briosa portacion y fuerça braua,
galan, diestro, cortes, bizarro, altiuo,
q̃ el roxo bozo apenas le apuntaua;
de vna bella muger recien cautiuo,
q̃ a la Francesa Infanta acompañaua
y la formò de intento su ventura,
mas q̃l Sol bella, y mas q̃l marmol dura.

Diole el gusto, y el alma por despojos 141
a las primeras vistas de su gala,
y ella por vna gloria mil enojos,
que amor es peso q̃ jamas se iguala;
bien que tal vez con alagueños ojos
le acaricia al descuydo y le regala,
q̃ no ay muger tan dura y desabrida
q̃ del todo aborrezca si es querida.

Tocole aq̃lla noche ser de guarda 142
a la Real tienda, cielo de su gloria,
adõde en sueño embuelta la gallarda
Rosia, del, ni de si tiene memoria:
mas el q̃ ama de veras, nũca aguarda
assi es, o no, su volũtad notoria, (te
que en quanto haze, habla, piensa, siẽ
siẽpre se dà el amãte por presente.

Fue por ser visto el Mõtañes gallardo 143
mas puesto a lo galã que a lo seguro
bizarra calça de amarillo y pardo,
grauado pero ardiẽdo en oro puro:
plumas en el sõbrero, y por resguardo
de vna azerada cofia el temple duro
resũbrante rodela, espada y daga,
y vn grã valor que a todo satisfaga.

De verde y plata el fino arnes grauado 144
de aljofar y oro los bordados tiros,
vna vanda de perlas y encarnado,
y vn collar de Diamãtes, y Zafiros,
vn varco entre dos aguas engolfado
que las altera vn ciego con sospiros
en la rodela, y este mote abierto,
dõde està el biẽ, dudoso el mal es cierto

No

145 No sevio enlos cristales de Zefiso,
ni trastornò las flores del Parnaso
en mas loçano talle su narciso
siguiẽdo a vn presto Corço encãporaso
ni cõ mas gracia, mas primor niauiso
notò Beocia su gallardo paso
quando fue de sus seluas el tesoro
con arco de Marfil y flechas de oro.

146 Que el brioso Alãcredo cõ su gẽte
a hazerla rõda fue, y guarda a su dama
donde los arreboles del Oriente
le saludaron con su nueua llama:
y el Mauritano campo de repente
cõ la ocasiõ de vn grã renõbre y fama
dandole amor aliento, el honor brio
y su espada de sangre mora vn rio.

147 El rubio Oriõ, q̃ cõ su alfanje d̃ oro
el mũdo alũbra, parecia a la puerta
de la Real tiẽda, quãdo el cauto moro
la assaltò en sueño sepultada y muerta:
y el de su nueuo amor viẽdo el tesoro
al riesgo puesto de vna suerte incierta
y q̃ aun los brauos huyen, sale ciego
d̃ hõra y amor de dos haziẽdo vn fuego.

148 Teneos dize, cobardes dõde os lleua
el deseo infame de viuir sin honra,
q̃ antes de hazerd los cõtrarios prueua
de su temor hazeys vuestra deshõra?
tened, parad, bolued, hazed q̃ os deua
mi espada, el verla ũrato como es hõra
y deste orgullo os dà, q̃ aora os espãta
a costa suya vna vengança santa.

149 Si tãto miedo os pone el de la muerte
en qual parte del mũdo no se halla?
dõde, o como podra la humana suerte
dexar por mas q̃ huya de alcãçalla?
adõde al flaco cãpo huys del fuerte
cobarde vil y misera canalla?
a q̃ castillo? a q̃ ciudad? que muros?
si cõtrincheas, aqui no estais seguros?

Dixo, y entãto q̃ el cõ sus razones 150
y los sangrientos filos de su espada
venciò algunos honrados coraçones
y matò alguna gente desmandada:
vna esquadra de Alarbes Nasamones
gente en las Sirtes Libicas criada,
la tiẽda Real entrò, prẽdiẽdo en ella
a Melisendra ilustre, y Rosia bella.

El Montañes q̃ mira su esperãça 151
mudada ẽ possessiõ de vn torpe Moro
y q̃ en qualquiera punto de tardãça
a mortal riesgo queda su tesoro:
furioso en medio el esquadrõ se lãça
a rescatar con sangre y no con oro
la vida de su alma que es amante,
y està a verle morir su amor delãte.

Hiere de tajo, de rebes, y punta, 152
y a vozes golpes, gritos, y heridas,
de amor la furia a la de Marte junta,
rinde, espãta, acobarda, y quita vidas
y al que la suya vio lleuar difunta,
con manos sin temor desco medidas,
los ojos con que osò verla agrauiada
ambos se los cosio de vna estocada.

A otro el braço cortò dexãdo assida 153
la mano al bello de oro y alagueño
por dõde la prendio medio dormida
y le quitò la libertad y el sueño;
y ya en ella, y su honor restituyda,
toma dize señora este pequeño
seruicio, del q̃ indigno de tal palma
no se atreue tãbiẽ a darte el alma.

Ella en alegres ojos y alma ardiẽte, 154
con vn tierno sospiro vergonçoso,
el riesgo le pago y fauor presente
q̃ amas q̃ esto vn mirar es poderoso;
alce sazon, q̃ vn barbaro inclemente
al Frances lecho perturbò el reposo
por saquear la bella Melisendra,
y el rico mueble a su assaltada tiẽda.

Pone

155 Pone ſũ oal amor, y ala hõra acude
ſuya, en vn trance tal y de la infanta
y ſin q̃ el jayan fiero el paſo mude,
la cabeça le dexa ſin garganta
hazjẽdo en eſto, que la Reyna dude,
ſi el bulto muerto mas q̃ el viuo eſpãta
el lecho, antes de guſto ya cubierto,
de roca ſangre, y vn cõtrario muerto

156 Los demas q̃ en la tiẽda a ſi roboa tẽtos
por interes ſin honra auian entrado,
aſſombrados de golpes tan violẽtos
por la vida renuncian lo robado;
y al vitorioſo amãte entre lamẽtos,
de Franceſas beldades rodeado,
que aſsidas todas del, penſò cadavna
guarecer en la ſuya ſu fortuna.

157 La tienda reforçò qual mejor pudo
y al paſo ſubizo vna inuẽcible roca,
dõde vn ciego mõtõ de pueblo rudo
confuſo arremetio con furia loca;
por Capitan vn Zahara membrudo
nacido del rio Cenega en la boca
que al filo de vna corba cimitarra,
avn hõbre dẽtro de ſu arnes deſgarra

158 Acertole vno al Montañes valiẽte,
y no baſtando a todo la rodela (te,
parte, aunq̃ poca le alcanço en la frẽ
que le ſirvio a ſu colera de eſpuela:
tras el la chuſma de la negra gente,
en cõfuſo eſquadrõ y eſtrecha muela
por todas partes le acomete y pica
y en sãgre agena y propia le ſalpica.

159 Vno le arroja vn dardo, otro vna flecha
otro el venablo q̃ a ſus pies enclaua,
eſte con el ſe afirma, aquel le flecha,
eſte hiere de alfanje, aquel de eſpada:
parecia nube, y tempeſtad deſecha,
q̃ inſtrumentos de guerra graniçaua
cruçãdo por el ayre hechos cometas
chuços, lanças, gorguzes y ſaetas.

160 Yel como aſperaroca a todos vientos
en medio el turbulento mar ſentada
que de los alterados elementos, (da
es por mil partes juntas contraſta-
la mar carcome y bate los cimiẽtos,
de rayos, ayres, y ondas aſſaltada,
y ella firme en ſus aſperos baxios
de lexos pone eſpanto a los nauios.

161 Andaua por mil partes mal herido,
aunque de todas a ſu honor vengãdo
q̃ no av enſu eſgrimir golpe perdido
ni enſu reportacion tiẽpo oluidado;
mas ya de tanto barbaro ofendido,
y de ayuda y ſocorro defauciado,
la rodela arrojò y aſio la eſpada,
que ha de dexar ſu colera vengada.

162 Y Aſſeroz Capitan en brioloçano,
al paſſar de dos braços quito el vno,
a otro dexò en vn pie, y ſin vna mano,
y a otro cortadas ambas ſin ninguno:
a eſte hiere de corte, aquel de llano,
y a eſte y el otro enſarta de vno ẽ vno,
hiende, parte, rebana, deſcabeça,
y quando al pareceracaba, empieça.

163 La bella Roſia que en ſangriẽto dia
ſu Caro Eſpañol vee piſar la tierra,
y la pena del rieſgo en que le via
al roſtro ſaca lo q̃ el pecho encierra;
deſeoſa de tenerle compañia,
y con viſta de paz tẽplar ſu guerra,
ſin ocaſion ſalio, que la ſacaua,
Cloto, q̃ el hilo ya ſu eſtambre daua.

164 Eran eſcarches de oro ſus cabellos
de vn cielo de marfil ricas techũbres,
q̃ en tiernas roſas y jazmines bellos,
de ſu garganta dan doradas lũbres:
los ojos de açabache, y dẽtro dellos
de placenteras niñas dos viſlũbres,
que al Sol retozan, q̃ en coral hazia
la rica concha de quien nace el dia.

165 Salio a ver el exercito enemigo,
y assi le dize a su Español brioso,
tu braço, el cielo es fuerce, o caro ami
y de riesgo te saque tã dudoso (go,
animo amor, que morirè contigo,
o Anercio triste, aguero prodigioso,
fortuna cruel q̃ a la primera suerte,
quieres q̃ sea el fauor azar d̃ muerte.

166 Aũ mas queria dezir, quãdo de lleno
la voz le atajò vn dardo, que venia
deseoso de llegar al blanco seno,
donde su cielo la beldad tenia.
cayò qual tierna flor en valle ameno
al tiempo que su amante reboluia
a darle el alma y vida por despojos,
y cobrarla el de nueuo de sus ojos.

167 O tragedias de amor, glorias d̃ viẽto
las q̃ el tiẽpo nos mr̃a ẽ sus mudãças
vienẽ en sombra, sombras decõtẽto
tesoros de engañadas confianças;
con que facilidad mudan assiento
las mas bien assẽtadas esperanças,
o mi gloria acabada ya, y perdida,
dixo Alãcredo al golpe de su vida.

168 Quiso yr a recebir entre sus braços
el desmayado cuerpo de su dama,
y los primeros y vltimos abraços
con q̃ sin tiempo le combida y llama
mas no merezco dize tales lazos,
ni q̃ de mi en el mundo quede fama,
si antes no le quitare con la vida
la gloria de tu muerte al homicida.

169 Assi dixo, y qual Hercules furioso
con el incauto don de Deyanira,
rõpe, quiebra, destroza, y presuroso
los altares trastorna ardiẽdo en yra
hasta llegar al mensajero odioso,
q̃ el presente le dio, y tẽblando mira
y en el a su furor ciego entregado,
a no poder ya mas, muere vengado.

Assi de Rosia, el sin vẽtura amante, 170
furioso entrò en el esquadrõ texido,
rõpiẽdo quãto encuẽtra por delãte,
hasta el coparde Moro mal nacido:
q̃ con medroso y timido semblante,
del tiro y daño hecho arrepentido,
las espaldas boluio, mas no se fuera,
aunq̃ por padre a Dedalo tuuiera.

Por el crespo cabello, aspero y duro, 171
bramando le asse, y del rastrãdo tira,
y haziendo que le den paso seguro,
seguro va a pesar de quien le mira,
adõde yaze entre vn confuso muro,
d̃ armas vn rostro bello ẽ quiẽ espira
del mũdo la beldad, de onor lo justo
de amor lo fino, y de su amãte el gusto.

Llega, y haziẽdo cãpo con la espada 172
el delinquente preso le presenta,
y assi le dize con la voz turbada,
remate triste de mi, alegre cuenta:
suspende por vn rato la jornada,
en tãto que esta victima sangrienta,
en tu altar sacrificò, y yo tras esto,
a seguirte y morir porti me apresto.

Que no es biẽ q̃ la pena de perderte 173
pueda menos en mi q̃ vn enemigo,
y q̃ la aprehension del bien de verte
no me lleue tras ti averme contigo:
mi corta vida se acabò ẽ tu muerte,
y assi es muy facil de acabar cõmigo
seguir tus pasos, q̃ a quiẽ viue ẽ pena
la muerte mas penosa le despena.

Y a la vida me sobra, y el suaue 174
deleyte del morir siento en el pecho
gloria, y gusto q̃ no se alcança, y sabe
sino es al punto deste paso estrecho:
q̃ el cielo a este secreto echò la llaue
porq̃ el mundo q̃dasse de prouecho
que a saberse lo dulce de la muerte,
fuera el largo viuir aduersa suerte.

Assi

175 Assi dixo, y al Moro que fue causa
de la triste tragedia, clavò al punto
la daga al coraçon con q̃ hizo pausa
sumiedo, y se estẽdio el cuerpo difũto;
y tomãdo ẽ sus braços quiẽ le causa
tormento, vida y muerte todo jũto,
los ya turbados ojos vn instante
para mayor dolor puso en su amãte.

176 Y con la debil voz enflaquecida,
como aceptãdo el sacrificio hecho:
ay dize honesto amor, prẽda querida
quã tarde conocí tu honrado pecho:
ingrata, que te vine a dar la vida
a tiempo que ya no era de prouecho
siendo para morir con pena eterna,
dura ẽ la vida, y en la muerte tierna.

177 Mas si vna alma es destima équiẽ mudã
no aurá ya pa siẽpre ẽ ella viua, (ça
fue a dezir tu memoria, y no le alcãça
la vltima parte que queda ẽ viua:
cayò muerta, y con ella la esperança
del triste amante, q̃ con ansia esquiua
del presente dolor, y la perdida
sangre, tambien alli quedò sin vida.

178 En tãto el Frãces cãpo a la potẽcia
del fiero Rey de Argel, cayò delãte
sin caudillo que hiziesse resistencia,
al furor de su exercito arrogante,
q̃ vnos el miedo, a otros la imprudẽcia
para darlos rendidos, fue bastante
el Moro con soberuia vana gloria,
del despojo gozando, y la vitoria.

179 Yo en tanta confusion del ya vẽcido
cãpo Frãces, las sõbras derramadas
qual pude recogi, aunq̃ mal herido,
en esquadron y mangas concertadas
gente viso ña, pueblo mal régido,
q̃ los de pũdonor y armas hõradas,
por varios trãces ẽ diuersos modos
sin dar vn paso atras murierõ todos.

Quatro mil desta gente alborotada, 180
al ronco son del repentino assalto
a defender su honor mal enseñada,
en mi Real estandarte hizieron alto
Melisendra a Sansueña fue llenada;
su esposo de armas y de sangre falto
quedò donde vn soldado fugitiuo
por muerto ẽtre los muertos le hallò viuo.

Con estas sobras de vencida gente 181
al socyrro passe del Rey ingrato,
q̃ en Samos en custodia suficiente,
sin magestad vinia ni aparato, (re,
qual ya otra vez huyendo la insolen
tirania, se librò de Mauregato,
q̃ de aquel santo Lustro la guarida,
dos vezes le dio el Rey no, y a su la vida.

Rehize alli sus fuerças con la mia, 182
y el bastante presidio reforçado,
la buelta de Leon tomè otro dia
injusta Corte del Tirano alçado,
por si abria puerta, o ensẽtraua guia
de reducion al pueblo rebelado,
y con deseos tãbiẽ de ver mi esposa
del cielo de mis gustos Alua hermosa.

Filarco, vn noble Canallero Godo, 183
caudillo fiel de aq̃llas dos vanderas,
q̃ en Mõdoñedo cõtra vn cãpo todo
de vnas hojas se armarõ de higueras
a cuya sombra se peleó de modo
q̃ celebraron cien bellas prisioneras,
y a España dierõn libre del pedido,
y a Figeros blasones y apellido.

Deste fue hija Arlinda, por quiẽ viuo 184
alegre al rayo de sus ojos bellos,
desde el dia q̃ amor blãdo y esquiuo
para mi biẽ labrò su Alcaçar dellos:
vilas en mi niñez, fuy su cautiuo,
y todo el cielo de mi gloria el bello:
hasta que en dia feliz, y hora dichosa
Rey de mis gustos fuy, y ella mi esposa.

185 Trazose el ñudo de mi hõrado intẽto
para la buelta y fin de la jornada,
del viaje de lutos, y este assiento
la ocasiõ suspẽdio de mi embaxada:
lleuado pues de mi amoroso aliento
y la Real pretension justificada (do
por si en los tratos descubriesse mo-
q̃ al Rey pueda importar, y al Reyno todo.

186 Lleguè a la Corte ẽ habito encubierto,
el riesgo huyendo del tirano brio
solo al infiel Garilo descubierto,
vn hõbre hecho de solo el fauor mio;
sagaz traidor de blado, astuto incierto
cõ mas mudãças q̃ el raudal de vn rio
y con vn medio tan de azares lleno,
ventura fue salir sucesso bueno.

187 Peligro es leuantar a hõras mayores
sin grã virtud humildes nacimiẽtos,
solia dezir este ayo de traydores
en fauor de sus falsos pensamientos:
q̃ los niños se engañan con amores,
y los hombres con falsos juramẽtos
y q̃ en su mejor ley, el mũdo quiere
q̃ aquel tẽga mas del q̃ mas pudiere.

188 Entrè escõdido, y ẽ su humilde techo
con fingido recato recebido,
lo mas guardado le mostrè del pecho
y el fin honrado tras q̃ auia venido;
y auiẽdole del alma alcayde hecho,
del, y la escura noche guarecido (go,
a mi Arlinda fuy a ver, yendo con mi
el aleboso en habito de amigo.

189 Hallè la ilustre casa alborotada,
y mas se alborotò con mi venida,
por nueua desuentura no pensada
de loca ocasion barbara nacida,
el fin leal al tirano, en mano armada,
insolente furor y alma atreuida,
enamorado de mi esposa bella,
casarse a su pesar queria con ella.

Auia intẽtado el caso por mil modos 190
ruegos, lisonjas, fieros, amenazas,
y auiendole salido en vano todos
a las armas se fue, y dexò las trazas:
y vn esquadrõ de ciẽ bastardos Godos,
de aleue sangre, y de mestizas razas,
embiò q̃ por fuerça, o ruegos rinda
del padre el gusto, y de su hija Arlinda.

Vime de vn nueuo enxãbre de cuyda 191
cercada la confusa fantasia, (dos
los puertos todos del fauor tomados,
y la salud sin esperança y guia:
mas el aprieto y casos ponderados,
el breue tiempo, la venida mia,
la fuerça del tirano, el mãdo injusto,
y el peligro comũ de honor y gusto.

Todo alũbrò el cõfuso entẽdimiẽto 193
y vna quimera fabricò no vista,
q̃ puede mucho vn noble pẽsamiẽto
y es la necessidad grande tracista,
o fue desesperado arrojamiento,
o sentencia q̃ el cielo dio en rebista,
contra el tirano infiel, cuya insolẽcia
en nada halla y tiene resistencia.

Yo fuy de parecer que libremente 194
al Rey se entregue mi querida esposa
corriẽdo vn velo de alegria aparẽte
al triste ceño, y cara vergonçosa:
pues pretenderla resistir sin gente,
boluerla afrenta fuera mas vistosa,
y donde la insolencia y fuerça daña
a vezes suele aprouechar la maña.

Fue ya opinion del ofendido viejo, 195
de Hercules libio ilustre decẽdiẽte,
q̃ donde no alcançare el grã pellejo
del fuerte Leõ, se añida el de Serpiẽte
que las fuerças se ayudan del cõsejo,
y el animoso aprenda a ser prudẽte,
que donde a ganar nada se auentura,
perderse, no es valor, sino locura.

Esto

195 Esto dispuse, y no perder su lado,
q̃ es el riesgo de honor graue herida
y en habito de dueña disfraçado
para la muerte encaminè mi vida:
de vn secreto puñal el braço armado
q̃ de vno de los dos fuesse homicida
del tirano, o si a caso errasse el hecho
se entrasse de temor dẽtro en mi pecho.

196 C õuino el graue acuerdo efetuarse
a la priessa mayor que el tiẽpo daua
sin ver el daño, q̃ era no guardarse
de traidor, q̃ allí en vez da migo estaua
o como dene vn cuerdo recatarse
si al mejor tiẽpo la lealtad se acaba,
y la sin premio inuidia muchas vezes
para matar con vna, haze dos tezes.

197 Arlinda con la guarda del tirano,
y con la mia dexò su honrada casa,
y al Palacio guiò, en q̃ el Rey en vano
contando al tiẽpo los minutos passa
traçãdo el gusto de entregarse ẽ vano
en la alta possessiõ de vn biẽ sin tassa
que vn grã deseo sueña mõtes de oro
q̃ suelen ser al despertar de lloro.

198 El fin lealtad Garilo de otra parte
sin mayor premio q̃ mostrarle ingrata
a riesgo de ambos trata de dar parte
al falso Rey de mi encubierto trato:
y a toda priessa y diligencia parte
a dezir con el suyo mi recato,
en el de vn memorial, que contenia,
tras su infame trayciõ la lealtad mia

199 Ya la quadra Real se auia cerrado,
y el Rey con las cortinas en su lecho
al lado suyo Arlinda, yo a su alado
bañãdo ambos en lagrimas el pecho
y el con el tierno suyo enamorado
procurando ablãdarla sin prouecho
quãdo sonò ẽla guarda de improuiso
q̃ al Rey le traẽ vn importãte auiso.

Garilo al Rey Gallego es quiẽ lo embia
y a quiẽ la hõra y vida importa el caso 180
assi su dulce historia prosiguia
el noble Godo, quãdo el Sabio Eraso
su nueuo Alcayde siẽten que venia,
y el por oyrlos entretuuo el paso,
y Teudonio el auiso de Garilo (hilo.
y yo tambiẽ pues se ha quebrado el

Que el rumor de la guerra es ya de modo 181
q̃ el ayre enciega, cõfusiõ en buelue,
y la Francesa furia y valor Godo
rayos Marte del roxo alfãje buelue:
trae rebuelto Morgana el mũdo todo
sola ella es quien su colera rebuelue
y la yra muger il quãndo se entaña,
entre las yras es la de mas saña.

Y aunq̃ en el lago blanco retirada 182
vergonçosa quedò aquel triste dia,
que Orlãdo pudo có la nueua espada
el jardin destroçar en que viuia;
ni del, ni de su injuria està olui dada,
que en tristes ansias la alimẽta y cria
dentro el alma, buscãdo de contino
para vengar su deshonor, camino.

El graue vltrage a su guedeja de oro 183
con libre y atreuida mano hecho,
y en la encantada sala del tesoro,
y a el precioso carbũco sin prouecho
los Reyes libres, y oluidado el Moro,
ardiente fragua a su lascibo pecho
trocado todo en gustos de vengãça,
q̃ sõ los q̃ en muger no hazẽ mudãça.

La ciega noche atenta contẽplãdo 184
del pardo cielo aspectos y señales,
fue en puntos de Efemerides sacãdo
de los passados los futuros males:
Saturno al Sol en diametro mirãdo
Marte cõvn quadrado aspecto iguales
desde Cancro a Saturno y al Sol mira
el ayre altera, el mũdo ẽciende en yra

205 Y en estos Astronomicos secretos,
la mudãça de vn Reyno vio escõdida,
y en sus soberuias gentes mil efetos
a su salud contrarios, y a su vida:
cerrò el libro, y cõ cercos mas perfetos
a vn apremiado espiritu homicida,
la cuenta pide, y que la de si sabe
adõde el cielo aguera vn mal tãgraue

206 A la hõda boca de vna escura cueua
desceñida la hallò el siguiente dia,
y enmedio sus conjuros la luz nueua
el alma la assombrò que la seguia;
huyò a su centro, y ella con la nueua
de deseada vengança, y alegria
la buelta daua, quando dio con ella
la bella Alcina, en su carroça bella.

207 Sõ del Mago Colegio estas dos Hadas
las q̃ mas se conformã en los gustos,
y assi aora de su antiguo amor lleuadas
al cuello hazẽ los lazos mas robustos
y en la carroça de marfil sentadas,
oluidados de Francia los disgustos,
en tierno labio y platicas sabrosas
cuenta se dan, y piden de sus cosas.

208 Llegan al Real Palacio de Morgana
quãdo ya el Sol de lleno le embestia
y entre el rocio del cãpo y la mañana
en lũbres de oro y de cristal se ardia
dõde el diestro pincel cõ mano vfana
bellos dibuxos a la vista embia (do,
sonãdo el pueblo dẽtro antes dormi
de las puertas de brõce el grã ruydo

209 Cercada de siuientes la carroça
de bellas ninfas, y bizarros pages,
q̃ en fresca juuentud y sangre moça,
salarios gozan de la Hada y gajes:
passã la altiua puerta en quiẽ retoza
la vista por bellissimos follajes,
de ricas piedras barbaro tesoro,
en finos jaspes, con perfiles de oro.

Entrã al primer patio ẽ forma ouada 210
de altas colunas de alabastra hecho,
donde en arcos de bobeda sentada,
la cimbria sube, y buela el antepecho
de alli ẽ dos nueuos cuerpos leuãtada,
la maquina se encũbra al postrer techo
q̃ en varias Acroterias se remata,
de enlazados estucos de oro y plata.

Aqui al grã peso de vn cristal de roca 211
al frio rigor del Polo congelado
vna clara inmortal fuente prouoca,
a sed el apetito mas templado:
cien Faunos lançan agua por la boca
en armonia y son diferenciado,
y en otras tãtas Vrnas ciẽ hermosas,
ninfas las ondas cogen deleytosas.

Estas sufrẽ en peso otra ancha taça 212
sobre quien vna y otra, y otra crece,
de tantos caños, y tan varia traça,
que el sutil artificio desuanece:
y assi en nueuos primores los engaça
los vnos por los otros que parece,
q̃ es toda jũta en su primor distinto,
de agua y cristal, vn bello laberinto.

El patio, a toda cuẽta y primor hecho 213
de encaxes bellos de bruñidas losas,
y por los corredores trecho a techo
de valiente pincel prendas vistosas:
de plata los balaustes y antepecho,
de jaspes, escaleras anchurosas,
cuyas pomposas puertas y ventanas
dã q̃ euano y marfil, sombras galanas

De releuado estuco y artesones; 214
las bouedas bellissimas, con quantas
prẽdas d̃ ingrato amor, trãsformacio
d̃ bellas ninfas y torcidas plãtas (nes
dã la parlera Grecia en sus ficiones,
y en sus verdades, las historias santas
cuyo diestro pincel abre en la vista
de gusto al alma vn nueuo Coronista.

De

215 De quadros de primor ricos encajes
coronan la Imperial tapizeria
cō Faunos, Fuētes, Riscos, y Follajes
Dianas, Venus, Caças, Monteria:
vna Flora, entre Rosas y Celajes,
vn muerto Adonis, vna Pocris fria,
aqui vn Faetō cayēdo, acullavn Midas
en oro las arenas conuertidas.

216 Passaron las dos Hadas a sentarse
en Persianos tapetes de brocado,
en vna sala, que a dexar mirarse
su techo de oro y pedreria grauado:
pudiera de pobreza auergōçarse
Neron con su Palacio celebrado,
aunq̄ fue el desconcierto sin segundo
q̄ el oro embeuio ē si de todo el mūdo

217 Exalando perfumes y vapores
de Aromas finas, Pebeteros de oro,
con lo mejor de Arabia y sus olores
fiesta a la Diosa Hazen del tesoro;
y de Citaras, Liras, y Cantores,
Viguelas y Harpas, vn tropel sonoro
en conforme y suauissima armonia
le añidē gala, a la en que nace el dia.

218 En gozar della, y ver la hermosura
del fertil cāpo en vellos miradores,
de la Aurora passaron la frescura,
y del Sol los primeros resplādores:
mientras el Maestresala, q̄ procura
las mesas adornar y aparadores, (ga
cō vasos de oro, en pōpa vfana y lar
de rica y nueua magestad los carga.

219 En la sala de Apolo la Real fiesta
por mas ostentacion hizo aquel dia
dicha assi, de vna imagē suya puesta
en vn rico Parnaso que alli auia:
con soberuios collados y floresta,
de arboles de oro y varia pedreria,
aues de alegres plumas y colores,
y ricas perlas en lugar de flores.

Viase Daphne enmedio conuertida 220
en vn fresco Laurel, viase a su lado
el Dios de Amor, la vēda desceñida,
riendo el triunfo al arco recostado:
llorando Apolo, Daphne arrepētida
el mundo triste, y el cruel vengado,
y entre las arboledas de Peneo
tañendo a vezes, y cantando Orfeo.

Es de la altiua sala la techumbre, 221
vn repartido cielo en mil estrellas,
q̄ del Sol de vn carbūco enciēdē lūbre
la plateada Luna aun tiēpo, y ellas,
a quien sigue la excelsa pesadumbre
de clauos de cristal y ruedas bellas,
cō su cerco vital, cuyo tesoro (oro,
la esfera parte en varios climas de

Los apartados Polos, donde el yelo 222
el blanco Nacar da a las hōdas frias,
las tēpladas regiones, y aquel suelo
dō de tu Apolo de soplo ardiēte ēbias
el Oriente abraçador del cielo,
termino de las noches y los dias,
profunda sima, y anchurosa caba,
adonde el mūdo sin morir se acaba.

El abrasado ygual Meridiano, 223
de luz sembrado, y pūtas de oro fino
cuya doradora, y no torcida, mano
fiel, lūbre al mūdo llueue de cōtino,
los Tropicos de Inuierno y de Verano
del Sol cerrada carcel y camino,
vno de nieue y tempestad cubierto,
y ensiēpre nueuas flores, otro abierto.

La linea de igualdad, cuyas vertiēte 224
los montes miran sin ninguna altura
que vnas tiznadas y desnudas gētes
cultiuan en eterna calentura:
los Coluros q̄ ciñen ambas frentes
a los Nortes, y con luz segura,
el estrellado cerco que los guia
adonde viue sin morirse el dia.

Ay

225 Ay vn camino de oro que diuide
del circulo vital la anchura ardiente
por quié el rubio Sol q̃ el cielo mide
ya cõ luto se ha visto entre la gente:
y la encantada Luna que preside
al floxo sueño en su mayor creciéte,
se vio alegre salir con sus estrellas,
y faltarle la luz enmedio dellas.

226 Relumbra aqui el dorado Vellocino
q̃ vn tiẽpo a Colcos hizo ser famosa
y el toro que cõ cuernos de oro fino
nadãdo el mar passò vna ninfa hermosa
dos niños, vno humano, otro diuino
el Cancro, y su figura por tentosa,
el Leõ cõ la ceruiz de oro estrellada,
y la Virgen de espigas coronada.

227 El peso ajustador de nuestras horas,
el ẽscorpion de su veneno armado,
el que con arco y flechas boladoras,
de tierna nieue dexa el cãpo elado:
el frio Capricornio, que en sonoras
borrascas da el sereno mar turbado
el Copero que a Iupiter infama (ma.
con los dos pezes de argentada esca

228 Las frias nietas del neuado Atlante
el dorado Orion armado y fiero,
que al triste y solitario caminante,
de guia a vezes sirue y compañero:
el carro de oro ẽ ruedas de diamãte
las dos osas las guardas, y el luzero,
y el fijo norte que a sus pies relũbra
q̃ es quiẽ las oras de la noche alũbra.

229 O sea Pincel sutil, o Mago aliento,
fuerça de ingenio, yervas, o conjuro
no ay en el cielo, esfera mouimiẽto
Signo, Estrella, Planeta, ni conjuro
aspecto, casa, conjuncion, aumento,
Oriente claro, ni Poniente escuro,
que por esta ancha sala, y su discurso
no haga en su natural periodo curso.

El año, la semana, el mes, y el dia, 230
creciendo en su bolar, y descreciẽdo
la claraluz a la tiniebla fria, (do
cõ bellos rayos de oro haze yr huyẽ
de la flor tierna q̃ el Verano embia,
dulce fruto el Otoño està vertiendo
por sustento al Inuierno y al Estio,
este rico en calor, el otro en frio.

Sin lo q̃ hermoso aqui la vista goza, 231
q̃ es del mũdo la maquina abreuiada
la alegre esquadra de aues q̃ retoza
toda la buelue en suauidad bañada,
canta, gorgea, despierta, y alboroza
a Orfeo, q̃ ayude si a Morgana agrada
mas si ella con su gusto nolo entabla
todo ello es oro muerto q̃ no habla.

Sirue esta alegre pieza de internalo 232
y ante Camara de otra mas secreta
donde su estudio tiene y su regalo,
de libros en quietud y paz perfeta:
yo en su dulce memoria me regalo,
que a vn pacifico gusto y vida quieta
en sabia jubentud nada la iguala,
y mas con tal estudio y con tal sala.

Aqui las Reales mesas Coronadas 233
de costosas vaxillas de oro fino
con preciosos manjares ocupadas
vestidas dio aquel dia el blanco lino
dõde ẽ comidas espléndida a las Hadas
las tazas colman de espumãte vino,
y en graues saluas firuen y aparato
la Real ostentacion de cada plato.

ALE-

Fin del primer libro.

Alegoria del primer libro.

DE talmanera ſe puſo el blanco y vltimo fin deſta obra, en la moralidad y enſeñança de coſtumbres, que lo que en otra parece acidẽtal y acceſſorio, puede confeſſarſe en eſta por principal intento, y aſsi en ninguna parte va tan eſcura que no deſcubra y de algunas centellas y reſplandores de ſi, moſtrando debaxo de la dulzura del velo fabuloſo, la doctrina y auiſos conuenientes a la virtud: de modo, q̃ ſi aqui por euitar prolixidad, no ſe deſcubre toda la alegoria, podrà con eſte eſtilo ſacarla quien con atencion la leyere.

En las proſperidades de Francia tan vezinas a ſu cayda, ſe deſcubre la poca eſtabilidad de los bienes temporales, y como entõces tiene el prudente mas que temer quando en mayor grandeza ſe halla, porq̃ ni a la virtud le faltò, emulania lo inuidia modos para dañar.

Las Hadas ſignifican los efectos y paſsiones del animo ſenſitiuo, y aſsi ninguna ay en que no ſe pinte alguno dellos, Alcina el apetito amoroſo, Morgana el de la riqueza, Feboſilla, el de la fama, Falerina q̃ labrò la eſpada para matar a Orlando las aſturias de la guerra, a cuyas manos ſuelen morir los mas inuencibles Capitanes.

En Teudonio, tã priuado en el gouierno del Rey Caſto, y luego pueſto por el miſmo en priſion, ſe mueſtra lo poco que ay que fiar en fauores de Principes, que tã diſpueſtos eſtan a paſsarſe de vn eſtremo a otro, porque en quanto hombres, aunque Reyes, ſon mudables.

En la tragedia de Alancredo y Roſia, ſe mueſtran quan juntos y engaçados andan en los amores los guſtos y los diſguſtos. Y en la de Manuzer enmedio de los ſuyos, el ordinario fin de vn tirano.

En Garilo, que traydoramente quiere vender a ſu amigo el gran rieſgo que ay en fiar ſecretos de importancia a hombre, de quien no ſe tenga entera ſatisfacion.

En la amiſtad de Alcino y Morgana, ſe dize, que el apetito de la ſenſualidad, y el de las riquezas ſon las dos paſsiones que mas vnidas eſtan en el deſeo humano, y que haſta en los curſos de los cielos pretenden el vitio tener dominio.

LIBRO SEGVNDO
DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

CVenta Alcina a Morgana la causa de su venida, las admirables cosas que vio en la cueua de los Hados, y para darle entera relacion de la persona de Bernardo, que las ha de dar vengadas de Orlando, y los demas Paladines: refiere el origen de los Godos en España, de cuyo linaje el deciende, Morgana agradada de la relacion del mancebo, promete darle para adorno de su persona las celebradas armas de Aquiles.

Pintase la casa de la Fama, y la q̃ ay de la venida del Frances, libra Ferraguto vna ninfa de las manos de vn Satiro, que se conuierte en la fuente del desengaño, y la ninfa en vn lienço de su labor, en profecia le muestra algunos valerosos Capitanes de España.

1 Tẽplỏ en tãto Gadir sulaud dorado
y todo en furor belico encẽdido,
por el ayre sutil dexò sembrado
del suaue acẽto vn resonat medido:
de tan varia armonia acompañado,
que al alma cautibò por el oydo
al dulce son q̃ en los sentidos dexan
los golpes de las cuerdas q̃ se quexã

2 Y dando a los bemoles compañia
la dulce voz de su diuino canto,
la beldad començò a cantar, q̃ el dia
al mundo saca en su rosado manto.
la flores que derrama la alegria
en q̃ a la noche trueca el ciego mãto
y en inuisible y blando mouimiento
de negras sõbras barre y limpia el viẽto

3 Hurta a la Luna el oro de su esfera,
y a las estrellas su argentado brio
entolda de jazmines su litera,
respira el ayre blando aljofar frio:
sale el dorado Sol, la mar se altera,
tiẽbla la luz sobre el cristal sombrio
y de su yerro al caluroso aliento,
el baxo suelo humea, y arde el viẽto.

4 Y ya despues q̃ toda esta hermosura,
al bello rostro acomodò de Alcina,
y el lisonjero labio su dulçura
embuelta dio en destreza peregrina:
la antiguedad del largo tiẽpo escura
veloz canto, y la priesa en q̃ camina
el origen del mũdo, y quãdo el cielo
felizprincipiohallòasuinmortalvelo

Can-

5 Canto de las mudanças de fortuna,
en su incõstante esfera el pũto breue
canto al Sol sus eclipses y a la Luna,
la luz que cõ dorados cuernos beue:
cãto el fatal Colegio, y de vna ẽ vna
las Hadas celebrò su canto leue,
tocando a bueltas no menuda parte
d'heroycos hechos del sãgriẽto Marte

6 Y acabada la musica y comida
en pomposa grandeza y aparato,
la vna magestad a la otra vnida
a gozar fueron del jardin vn rato:
en cuya alfombra fertil y florida,
viuo de la beldad dormia el retrato,
al templar con los arboles, y el viẽto
el tierno Ruyseñor su alegre acẽto.

7 Auia por el diuersos Cenadores
sobre estãques y arroyos cristalinos,
de estatuas adornados y primores,
y de diestro pincel quadros diuinos:
alli burlas y juegos de pastores,
personajes de risa y desatinos,
aqui Brutescos, aculla Grimaços,
y de Olmos y de Parras mil abraços.

8 Despues q̃ con Iazmines y Claueles
azules, Lirios y encarnadas Rosas,
lo mas vistoso hurtãdo a sus Vergeles
sus cabeças boluieron mas vistosas
al margẽ de vn arroyo entre Laureles,
sobre Alcatifas Persicas preciosas,
a sombras frescas de vna vid lozana,
assi Alcina hablò, y oyò Morgana.

9 Si ya deseas saber, o Reyna hermosa
de mi nueua venida el fundamento,
que causa hazerme pudo venturosa,
a hurtarle a tu vista este contento:
negocios graues, ocasion forçosa,
a salir me obligaron de mi assiento,
aunque el gusto de verte lo hiziera,
del muerto mũdo quãdo allà estuuiera

10 Mas oy este regalo y mi venida
a tu seruicio queden y a mi cuenta,
que tu en venirte a ver seras seruida
y yo en verte, qual ves, rica y cõtẽta:
vn agrauio comun, nunca se oluida,
ni aun noble la memoria de su afrẽta
ni aun amigo, si lo es en lo que digo,
la injuria que le hizierõ a su amigo.

11 Despues q̃ tu jardin fue destrozado
por la mano de aquel Frãces furioso
que ganò a Balisarda, y ha ganado
contra nuestra nacion nõbre famoso
nunca de mi memoria se ha borrado
de la afrenta el vltrage vergonçoso
en q̃ su espada nos dexò, y quedamos
las q̃ de sangre tuya nos preciamos.

12 Y aunque ninguna goza en tu linage
derecha aucion a la fatal beuida,
de cuyo vaso y su inmortal brebaxe:
el brio deciende a nr̃a larga vida;
que recebido no aya algũ vltraxe
desta nacion Francesa mal nacida
todas sin hazer caso de los suyos,
como a mas principal llorã los tuyos

13 A ti contenta, sola, a ti vengada
desea en esta ocasion la mas briosa,
y yo mas como mas interesada,
y en yerros contra ti menos piadosa
que como rica deues ser honrada,
y en solo este cuydado cuydadosa
ninguna diligencia he perdonado,
oye lo que con ellas he alcançado.

14 Dõde el mar Ionio al Tenaro le baña
los verdes jaspes de su fertil vena,
y en bosque espeso, y horrida Mõtaña
sobre las nuues se encarama y suena:
de entrada escura, y abertura estraña
de negro ollin, errũbre y lamas llena
vna espantosa cueua se descubre,
q̃ el cielo y mar, cõ vmo altera y cubre.

Por

15 Por eſta ſe camina al ciego mundo
y A.c dos a eſta luz ſacò el Cerbero,
quãdo delas deydades del profundo
vitorioſo ſalio, arrogante y fiero:
aqui la muerte tiene otro ſegundo
Caron, que aſsiſta y ſirua de pottero
a cuyo aſiẽto y calido bochorno (no.
el viuo huye, el muerto tiẽbla entor

16 En cierto aſpecto demẽguante Luna
la eſcura cueua eſtà ẽ ſegura entrada
haſta donde en los libros de fortuna
la humana cuenta ſe nos dà ajuſtada:
por tu ocaſiõ aqui en ora oportuna,
de fantaſmas baxẽ y horror cercada
a conſultar tu caſo, y ſer teſtigo
de lo que alli hallè, y aqui te digo.

17 Deſpues que por torcidos eſcalones
vacios de claridad, baxe a los ſenos
de la tierra, y ſus negros arteſones,
de holl tintiznados, y de sõbras llenos
antes del triſte termino y mojones,
del Reyno de Pluton vi vnos ſerenos
campos, y alli vn caſtillo, a quiẽ el dia
de la ſuya, vna luz dudoſa embia.

18 En la juriſdicion de los mortales
eſte Alcaçar eſtà, y quiẽ dentro viue
de aqui el Hado, los bienes y los males
a la tierra deſpacha, y apercibe,
aqui con altibaxos deſiguales,
fortunas labra, y ſu valor deſcriue,
y aqui es al fin la caſa de moneda,
de quãta el tiẽpo por el mũdo rueda

19 Aqui de Mogorgon eſtà ſentado,
en ſu banco fatal, cuyo decreto
de las ſupremas cauſas es guardado
por inuiolable y celeſtial precepto
las parcas y ſu eſtãmbre delicado,
a cuyo vſo el mundo eſtà ſugeto
la fea muerte, y el viuir luzido,
y el negro lago, del eſturo oluido.

Aqui ſe labra el ſiglo venidero, 20
y las humanas inuiolables leyes,
que ni el tiempo las muda liſonjero,
ni las que brantã Principes ni Reyes:
cuelga el vltimo dia del primero,
y en torpe yũta de aquilados bueyes
harà la vida el mũdo, y nadie aduierte
q̃ es el viuir dar ſurcos a la muerte.

Aqui en negro doſel ſin luz ſentadas 22
tres Diоſas hilan las humanas vidas
al curſo las madejas deuanadas
de nueue ruedas de criſtal luzidas:
donde en el vſo apenas marañadas,
las blãdas hebras crecẽ mal torcidas
quando de todas tres la mas ligera,
por lo hilado corre la tixera.

Copos de fuertes, y colores varias, 23
vnos blancos ſin tez, otros luſtroſos,
vnos a quien los Reyes pagã parias,
y otros que pechã a los mas aſtroſos
quales de torna ſol hebras boltarias,
quales de rica luz hilos precioſos,
quales da alquimia, y quales de oro fino
y en cada qual ſu hebra y ſu damino.

El ſiglo venidero, la mudança 24
de Reyes, Reynos, caſas, y ditados
lo q̃ el diſtrito de fortuna alcança
lo que al decreto toca de los Hados:
quanto ſe peſa con mortal balança
los que vẽdrã, preſentes y paſſados,
quãtoes, quãtoha d̃ ſer, y quãtoà fido
aqui ſe hila, corta, y da texido,

De los tiẽpos la maſa vi abreuiada, 25
manar al mũdo, y reboluer ſuſcoſas,
la vida de congoxas aſſaltada,
la muerte de ſus baſcas temeroſas:
la fortuna dichoſa, y deſdichada
con ſus dos caras ambas engañoſas,
bolando en ſus fauores y deſdenes,
los males engazados con los bienes.

Y en-

25 Y entre eſtos mundos al q̃ ya nacia,
humilde vi la vitoriosa Francia,
que vn mancebo y su espada le tenia
por el suelo sembrada su arrogãcia;
mirela,y admirada en lo que via,
aquella conoci ser la inconstancia
del bien humano q̃ los mas cũplidos
forçados vienen y se van corridos.

26 No me admirè dever,q̃ tanta alteza
en tragedia tan triste se trocasse,
q̃ es cierto que en mortal naturaleza
todo tiene su fin y ha de acabarse:
la rueda me admirò con su presteza,
que apenas dexa de la vista hallarse
allirò fortuna quien de ti se fia,
verà quan firme tiene su alegria.

27 La Espada Balisarda vi presente
que vn vitorioso joben a tu instancia
en la sangre bañada de vn valiente,
q̃ assi sobrò el mũdo y dto valor a Frãcia
de oro,con estas letras en la frente,
Bernardo onor de España,aũq̃ dista
breuissima su fama assi ẽcogida(cia
que apenas al nacer fue conocida.

28 Qual la dudosa Luna amortiguada
en los principios del elado Inuierno
entre negros zelajes ofuscada,
faltò muestra de luz el rostro tierno:
y antes de ver el Alua deseada,
el oro pierde de vno y otro cuerno,
haziẽdo el tibio resplandor difuso,
de mil colores vn color confuso:

29 Deal manera entre vna niebla escura
de Bernardo la fama se quedaua,
y sin lumbre,sin luz,ni hermosura;
confusamente aqui,y alli bolaua:
cortas las alas pobre de ventura,
y aunque el confuso espiritu alẽtaua
faltauale la pluma,y no podia
la escuridad huyr,que la ofendia.

No porque su grandeza no subiesse, 30
adonde hasta oy nadie ha llegado,
mas vn Astro infeliz quiso que fuesse
corta de voz,y de valor sobrado:
faltò quien a sus alas añadiesse
vna pluma de estilo moderado,
y assi en lẽguages barbaros metida,
arrinconada quedara,y perdida.

Hasta q̃ el tiempo que osuscar la pudo 31
hermosa y clara al cielo la leuante,
y de su escuro y encantado ñudo,
vn nueuo verso y voz la defencãte,
esto por las molduras de su escudo
grauado vi, y con letras de diamãte
a otro de su nombre està guardado,
el tõper con la pluma este nublado.

Mas si gustas saber con fundamento 32
quien este valeroso joben sea?
q̃ sangre puso en el tan firme aliẽto?
que obligacion honrada le espolea?
sabras ermana,aũq̃ sprolijo el cuẽto
q̃ en su real nacimiento diovna y dea
de su furor,la quinta esfera al suelo,
y otra de afable amor el tercer cielo.

En esta rica Escandinauia hermosa, 33
aquiẽ la Antiguedad llamò otro mũdo
y desde aqui con buelta deleytosa,
casi ẽ torno la ciñe el mar profũdo:
madre ilustre de gente belicosa,
de fertil suelo y de vigor fecundo,
dõde este rico lago hallò assiẽte(ro.
q̃ oy da a tu Alcaçar Real firme cimiẽ

Tres soberuias prouincias,y regiones 34
pisan su inuicto suelo, y la postrera,
cuyo distrito y barbaros mojones,
del mar Germano tocan la ribera,
Oficina de indomitas naciones,
de inculta vida fue, y de gente fiera,
dõde los Getas fueron y los Dracos,
y el primer Godo arò bosques opacos

De

35 De aqui salieron por diuersas vias
d'antiguagẽte ẽgruesos esquadrones
valientes hõbres, q̃ las tierras frias
pueblos produzẽ de altos coraçones
buscãdo en q̃ habitar partes vazias,
por venirles y a estrechos sus rincones
los Vãddalos los Cimbros los Sueuos
y los Alãnos mas que todos nueuos.

36 Pues entre estas naciones, q̃ su tierra
dexaron por estrecha, aũq̃ abũdosa,
y a reboluer el mũdo y darle guerra
en figura salieron temerosa: (rra,
los Godos fuerõ gẽte en quiẽ se encie
nobleza humana en sangre belicosa,
y que de los Monarcas mas potẽtes,
siẽpre temidos fueron por valiẽtes.

37 Tras la alta insignia de vn Leõbermejo
que en azules vanderas tremolaua,
y de tres Capitanes de vn Consejo,
animo altiuo, y arrogancia braua.
a ser salieron de grandeza espejo,
al mũdo en la regiõ dõde el se acaba
del cielo a su nobleza prometida,
y al feliz brio de su valor deuida.

38 No salieron con pechos ambiciosos
a solo hazer alarde de valientes,
mas cõ la paz pidiẽdo, aunq̃ briosos
en que habitar lugares suficientes,
no guerra, cãpos piden anchurosos,
del grã derecho, vsando de las gẽtes
que el pueblo q̃ en su tierra no cabia
que se llegue permito a la vazia.

39 Negò el Imperio la demanda justa,
y la inquietud pario dessa sossiego,
q̃ es hazer guerra justa de la injusta
negar lo justo de vn humilde ruego;
y dando a la razon fuerça robusta
su despreciado cãpo a sãgre y fuego
de Italia destruyò vna larga parte,
y en el rio Tiber la ciudad de Marte.

Y a tal colmo subiò el de su potẽcia 40
que hazia y deshazia Emperadores,
hasta q̃ en vtil premio, y cõuenencia
a su Rey y futuros sucessores:
Honorio dio en legitima tenencia
la España, a quiẽ los barbaros furores
de los Sueuos, Vandalos, y Alanos,
al Imperio vsurparon de las manos.

Fue el trato q̃ al Rey Godo le q̃dasse 41
lo q̃ entre el Pirineo y mar se encierra
y que del yugo Vandalo sacasse
a su Corona la vsurpada tierra
con que su inuicto campo reseruasse,
a Italia y Roma de su injusta guerra,
dando por precio al Español estado
quãto en el lazio fue lo auiã ganado.

Ora sea o no justificado el hecho 42
con que se auian en el introduzido,
su Cetro tenia ya el primer derecho
de ocupacion por armas adquirido:
ya ssi al ceñido Imperio vtil prouecho
la ley fue del contrato establecido,
y por aqui legitima y no estraña,
la entrada de los Godos en España.

Murio Alarico hecho el trato ẽ todo 43
si bien no pudo verlo efetuado,
sucediole Ataulfo el primer Godo
q̃ en España metio campo formado:
ganò hasta Barcelona, y alli, el modo
de su gouierno prospero assentado,
por mano le matò de Ernulfo fiero,
quiẽ las suyas por Rey besò primero.

Siguiole el desgraciado Sigerico, 44
en el Reyno tãbiẽ como en la muerte
con mas vana codicia de ser rico,
q̃ en campo armado, belicoso y fuerte
diole el tiẽpo ẽ grã cuerpo animo chico,
con q̃ se ahogò en el la buena suerte
matandole en la paz por mas casera,
la espada q̃ ẽ la guerra no lo hiziera,

Tras

45 Tras eſte el Reyno dieron a Vvalia
porque la ſiga y haga ſin partido,
ſalio en armada flota a Berberia
q̃ el ayre la vẽcio, y boluio corrido,
y con el la arrogante valentia
del gotico poder nũca vencido(ble,
para hazer firme pie ẽ el Reino inſta
la antes odioſa paz hallò agradable.

46 Sucedio a ſu Real pecho el animoſo
de Teodoredo, a quien los Adiuinos
triſte muerte anũciarõ, y el furioſo
a buſcarla ſalio por mil caminos;
contra el ſoberuio Atila victorioſo
de Toloſa, en los cãpos conuezinos,
dõde ẽ ſangriẽtoinumerable eſtrago
el Reybeuio ẽtre el vulgo el comũtrago.

47 Bien que belicoſo Turiſmundo,
del muertopadre en la aſperavẽgãça
contra el açote del vencido mundo,
de fiere azero armò ſu inuicta lãça;
fuera al primer açote, ella el ſegũdo
ſi inuidia no enfrenara ſu pujança
quando al barbaro rayo dela guerra
las fuerças le tẽplò, y quitò la tierra.

48 Tuuo por ſucceſſores dos hermanos,
el fin piedad incanto Teodorico,
q̃ a vn vmilde Rey Vãdalo ẽ ſus manos
matar le hizo, y a el ſu ermano Eurico,
fratricida cruel, pero de humanos,
reſperos, noble, afable, iluſtre y rico
q̃ a ſu Reyno dio ley, y a ſu Corona,
la Orla de Zaragoça, y de Pamplona.

49 Cõpeliẽdo a bramar al cielo ẽ vano
en vn toro de Alambre a Burdeneo,
Alarico entrò al Reyno, y por ſu mano
la ambiciõ lo vſurpò de Clodoueo;
a eſte le ſucedio vn baſtardo hermano
y a eſte el valor, q̃ de Amato y Balteo
las nobles ſãgre ſpuſo en vn ſopueſto
y en el vn nõbre de los dos cõpueſto.

Matarõle en Narbona, y entrò luego 50
Teudio en cuyo tiẽpo el Real de Frãcia
en Eſpaña sẽbro ſangriento fuego,
con mayor daño ſuyo q̃ ganancia
matole vn braço loco en furor ciego
ſucedio de Teudiſclo la arrogancia,
y a eſta de Egica la Arriana ſuerte,
ya ãbos trastorpe vida infame muerte

Atanagildo entrò determinado 52
de echar de Eſpaña la Romana gẽte
ſiguiole Liuvia, y por acompañado
el cruel Leouigildo Rey prudente,
aũque ſoberuio, y ſin piedad ayrado
en grandeza y teſoros eminente(no
de Recaredo padre, y de ſu herma-
el Martir Emergildo Seuillano.

Fue el ſingular y noble Recaredo, 53
del Cetro y ſilla Real ſuceſſor dino,
de Frãcia vẽcedor, de Roma miedo,
y de la Fè reſtaurador diuino;
de amada mageſtad, brioſo denuedo
de tan feliz eſtrella, y noble ſino,
que del Real valor que le acompaña
eterna ſucesſion gozara Eſpaña,

Sucediole de Liuvia el Reyno breue 54
de eſperãças enflor sẽbrado envano
que Viterico con eſpada aleue
ſegarias pudo al Cetro Toledano:
dexãdolo el con muerte menos leue
a Gãdemiro, el q̃ enſeruor Chriſtiano
los Tẽplos hizo cõ piedad ſagrados,
inuiolables defenſas de culpados.

Tras eſte el eloquente Liſibuto 55
por dos vezes triũfõ de los Romanos
y a los Hebreos cõ publico eſtatuto
dexarles mãdò el Reino, o ſer Chriſtia
entrò al ſuyo đ lagrimas y luto(nos:
niño de tierna edad, y años lozanos,
ſu hijo Recaredo, y murio luego,
que aũ no llorò a ſu padre cõ ſoſiego

Hec-

55. Heredole Suintila, y fue el primero
q̃ el Reyno hizo de España Monarquia
y tras el Sisinando copiò el fuero
de la Iurispañola policia; (o,
Cintila entrò en resplãdeciente aze
mas que por sucession, por tirania,
y Talga almũdo dio en velozcorrida
solos deseos de gozar su vida.

56. Alçose con el Reyno Cindasunto,
y sucediole su hijo Valeroso.
el Catolico y noble Recisiunto, (so
de animo insigne, y coraçon piado-
tras quiẽ a Vvãba hizo el pueblo jũto
en concorde eleccion Rey poderoso,
y el dando temporal por infinito,
la purpura trocò en sayal Benito.

57. Dio en sucessiõ el Reyno no estimado
al Cõde Eruygio, Rey aora intruso,
en la Real silla, donde no forçado
a Egica su famoso yerno puso, (do,
porquiẽ Vitica entrò en aduerso Ha
de cuyo infelia tiẽpo el torpe abuso
a escurecer llegò, y deslucir todos,
los graues hechos d los Reyes Godos.

58. Fue Ayo de perniciosas libertades,
y el q̃ estragò de la cõpuesta España
en las nobles virtudes sus beldades,
tãto vn mal Rey cõ su insolẽcia daña:
desnudò de sus muros las ciudades,
a las armas quitò el azero y saña,
y al mal regido Reyno dio permiso
del sensual deleyte en quãto quiso.

59. Priuola del Rodrigo encãpo armado
que su robusto pecho y braço fuerte
en sensuales deleytes estragado, (te;
su grandeza perdiò, y ganò su muer-
vn antiguo Palacio dio encantado
en su Alcaçar Real, la infeliz suerte,
a cuyo firme vmbral el brõce duro,
mil siglos tuuo en su quietud seguro

Nadie ẽla antiguedad fue asi atreuido 60
que el azero romper a sus candados,
medroso, ẽ el furor alli escondido,
sus desastres tenia encarcelados;
deste Rey solo al pecho destraydo,
la infiel codicia le vẽdio pintados,
los barbaros q̃ a España en triste dia
vn encantado bulto prometia.

Tũbole el Rey al infeliz aguero, 61
aunq̃ el lascibo amor mas le turbaua
con vna dama, y su desden seuero,
niña, loçana, altiua, hermosa y braua:
por ganalla perdio su Reyno entero,
el fue el vltimo Godo, ella la Caua,
su padre Iulian, por el España,
barbara presa de vna gente estraña.

En las seluas cayò del rio Leteo, 62
del sin ventura Rey, el Cetro y mãdo
quedò perdida España, harto el deseo
en sus destroços el Morisco vando;
mas q̃ no puede vn vicio torpe y feo
y el descuydo de vn Rei lascibo y blãdo
todo al fin lo abrasò, y tragò en su rabia,
la torpe seta que nacio en Arabia.

Hiziera punto aqui el linage Godo, 63
su altiuo Reyno, y el valor de España
en miserable riesgo puesto todo
al tirano furor de gente estraña:
si vn nueuo Rey por milagroso modo
del aspero solar de vna Montaña
no leuantara, el cielo ya cansado
del fiero açote, y del rigor passado.

Fue este feliz restaurador, Pelayo, 64
del despojado Rey, noble sobrino,
en quiẽ cõseruò el cielo viuo vn rayo
del gotico valor, brio peregrino,
y el triste Reyno en su mortal desmayo
nueuo aliento cobrò, nueuo camino,
a la rica esperança, antes sin vida
de recobrar la libertad perdida.

Pelayo

65 Pelayo al Reyno dio vn braço animo
por ſuceſſor de ſu animo valiẽte (ſo
a quien la breue vida quitò vn oſo,
y el Catolico Alfonſo entrò prudẽte
a gouernar el Cetro valeroſo,
por digno Rey de la Eſpañola gẽte,
y en linage, valor, brio, y denuedo,
inclito ſuceſſor de Recaredo.

66 Deſte fue hijo el aſpero Fruela,
q̃ en coraçon cruel, y animo impuro
vn hermano matò ſin mas cautela
que deſeos de gozar Reyno ſeguro:
fue de ſu Religion fiel centinela,
de ſu ſagrada Fè, inuiolable muro,
y al eſtragado Clero en caſto zelo,
la limpia honeſtidad boluio del cielo.

67 Fue alegre preẽda de vna hija hermoſa
del q̃ en Guayna fue Duque cõtrario
al potente Martel, que en la aleboſa
Frãcia a Rey le ſubio el tiẽpo boltario,
abuelo del que aora Reyna, y oſa
cõſus Duques nõbrarſe tan aduerſario
de cuya Real ſangre, aſsi enemiga
de Carlomano y ſu Franceſa liga.

68 El Caſto Rey nacio, q̃ aora enfrena
cõ riẽdas d'oro la inuẽcible Eſpaña,
y ſu hermana menor doña Ximena,
q̃ al mundo dio, del Cõde de Saldaña
la inuicta eſpada de vitorias llena,
cuyas grandezas en prudente ſaña
hirã los Hados ſin q̃ el curſo muden,
q̃ aora eſpãten, y deſpues ſe duden.

69 Eſte es el grã Bernardo, aquiẽ el cielo
por bizarros fauores de ſu eſtrella,
a ſu braço rendido dara el ſuelo
q̃ guia de Flordelis la impreſa bella:
harà vengado a ſu ofendido abuelo,
ſatisfarà tu agrauio y mi querella,
y aun golpe que la fama le atribuya,
de Frãcia la hõra, y la opiniõ por ſuya.

Es al preſente vn ſouen valeroſo, 70
de Real diſpoſicion, feroz denuedo,
noble, facil, cortes, cõpueſto, brioſo,
de pecho altiuo, y coraçõ ſin miedo:
en paz afable, en guerras deſdeñoſo
de Eſpaña al fin, q̃ esquãto de zir puedo
q̃ vn animo Eſpañol de ſangre noble
en quãtas gozas el mũdo es ſiempre doble.

En la Corte nacio del Rey ſu tio, 71
de adõde el Sabio Orõtes deudo nro
pequeño le robò, y por guſto mio
Ayo le ha ſido fiel, guarda y maeſtro:
ſalio qual ſe eſperaua de ſu brio,
en todas armas valeroſo y dieſtro,
cuya tẽprana eſpada y braço fuerte,
ſu Rey librò de vna aleboſa muerte.

No ſe crio en regalos ni en blãduras 72
ni el ociopadre fue d'heroy cos pechos
q̃ del deleyte humilde las dulçuras,
ſolo ſõ de almas pobres ricos lechos:
deſde q̃ a las primeras luces puras
abrio los tiernos ojos, los vio hechos
a ſoledades, y aſperezas ſolas,
y a oyr del ſordo mar las rõcas olas.

En el Creſpo Arcipielago copioſo 73
de aſperas iſlas vn preñado monte,
de la jouial Creta al golfo ondoſo,
ſu cabeça deſcubre a mi Orizõte (noſo
y entre el Samo, y el Mergo panta-
yẽ tree el principio d'Aſia y Negropõte
hecha dexa vna iſleta y coſta braua,
q̃ Ycaria en otro tiempo ſe llamaua.

En cuyos ſolitarios arenales 74
del atreuido Ycaro la pluma,
aun eternas conſerua las ſeñales
ſin que el mudable tiẽpo las cõſuma:
y ſu nõbre en las ondas inmortales,
de herbiẽte cubierto y blãca eſpuma
ſobre el ſepulcro temeroſo ſuena
pueſto al rigor de ſu mudable arena.

75 El Sabio aqui por la esperança mia
a su cargo tomò la ilustre impresa,
y en noble criança y sabia policia,
salua guardò la destrucion Francesa:
prouando en auenturas que fingia
de su niñez la inclinacion trauiessa,
y tras ella sus años juueniles,
al graue púdonor de hechos gẽtiles.

76 Vestile a noche vn rico arnes đazero
yarmoleoycauallero vn Rey Persiano
guardando a mis leciones el aguero
de vn obseruado aspecto soberano:
con que ya su valor veo tan entero
que golpe no darà en vacio humano
y a darte nueuas desta buena suerte,
las alas me prestò el deseo de verte.

77 Ya pues *Diosa* feliz en lo restante
por ti mi *jouen* se gouierne y rija,
y cõtra el braço y el furor đ Anglãte
armar iguales, tu saber le elija:
que aũque es a todo su valor bastãte
con preuenciõ prudẽte el biẽ se afija
acudiẽdo a esta impresa por ser tuya
yo de mi parte, Orontes de la suya.

78 Està de tu fauor necessitado
el Catolico Reyno de Castilla (do
contra el Frances Orgullo, q̃ agrauia
por fuerça quiere la Española silla:
y al valiente doncel recien armado,
la soberuia del mundo se le humilla,
solo tu amparo pide, que en la tierra
de la paz es el neruio y de la guerra.

79 Si el Frances enemigo se apodera
de España q̃da muerto el valor *Godo*
todo el mundo rendido a su vãdera
q̃ el cielo ha dado a España el mũdo todo
suyo ha de ser en esta edad postrera,
y de Francia serà, si por tal modo,
por fuerça aora, o cautelosa maña,
su brio introduze ẽ el valor de España

Tu agrauio queda sin vengança justa 80
y para siẽpre nr̃o honor manchado,
si el impetu Frances a la robusta
fuerça de España queda encorporado
la nueua causa desta guerra injusta,
q̃ ẽtre estas dos naciones se ha trauado
đaqui tomò corriẽte aduierte el modo
que señora te de vna vez de todo.

81 Hijo dixe que fue del Rey Fruela,
el que lo es oy de Asturias y Galicia,
mas quedò niño y con su infiel tutela
de Aurelio vsurpò el Reyno la malicia
sucedio del Rey Silo la cautela,
y a este de Mauregato la auaricia,
q̃ por gozar de infame Cetro de oro
bellas parias pagò en tributo al Moro

82 Sucedio don Bermudo a Mauregato
de pecho Real, y de animo prudente
q̃ al Casto primodio đl Reyno ingrato
como antes era suyo el Cetro y gẽte:
este es oy de virtud viuo retrato,
en la guerra y la paz, sabio y valiẽte,
inuicto vencedor, feroz guerrero,
casto en la vida, en el juzgar seuero.

83 Mas viendose de larga edad ceñido,
y de ilustres deseos rico el pecho
en el estrecho termino encogido
de vn cõbatido muro y pueblo estrecho
sin forçoso heredo conocido,
con quien dexar su Reyno satisfecho
vio tambien, q̃ aunq̃ sobre fortaleza
es confusion vn mundo sin cabeça.

84 Y destos graues pensamientos llena
la heroyca fantasia el Rey seuero,
entre el cargo y descargo de la pena
de ver su inuicto Leon sin heredero:
de sus trazas tomò la menos buena,
sin fiarla de prudente consejero,
notable error, y en ya resuelta instãcia
ceder quiere su Cetro en el de Frãcia.

Mouia e

85 Mouiale ver el braço vitorioſo
del nueuo Auguſto Ceſar de Ocidẽte
y el Eſpañol diſtrito belicoſo
aſsi ocupado de enemiga gente
quer ia dexar ve Capitan famoſo
a ſu inuencible exercito decente,
que con ſu autoridad al pecho frio
puſieſſe a ſer poſsible mayor brio.

86 Que ael ſuprolixa edad mas lecóbida
al ocio blando que a la dura guerra,
y del Mauro la gente mal nacida
de aumẽtar trata la vſurpada tierra:
mas la rica eſperança concebida
del nob le finẽ el real cuydado encierra
ya el tiẽpo con ſuceſſo no eſperado,
en ambicioſa guerra la ha trocado.

Que el Reyno al no decẽte ofrecimiẽto
87 del Catolico Rey, al Rey de Frãcia,
de ſu imprudente arbitrio deſcõtẽto
ſu valor ofendido y ſu arrogancia:
q̃ reboque pidio el daño ſo intento
con la ſegunda la primera inſtancia,
o la obediencia le alçaran denida,
y haran no poco en le dexar cõ vida.

88 Eſto anular baſtò el concierto hecho
con publico eſtatuto y embaxada,
y agrauiado el Frãces, quiere dhecho
la injuſta ſuceſsiõ con mano armada:
y que la fuerça a falta de derecho (da
le de el Reyno, y ſobre eſto es la jorna
de Francia la ſoberuia y de Caſtilla,
deſta fuente beuieron ſu rencilla.

89. Vencidos ya Agramante y Deſiderio
aquel Rey Africano, eſſe Lõbardo,
cõ el feroz poder del nueuo Imperio
ſobre Eſpaña el Frãces baxa gallardo
y ella no tiene en todo ſu Emiſferio
otro valor igual al de Bernardo,
mas baſta eſte que vn braço vale eroſo
vn cãpo, vn Reyno, vn mũdo hazedichoſo.

Haſta aora el rieſgo a eſtado por micuẽta
del rico enxerto, y de la inuicta rama 90
q̃ha de dar ſõbra al mũdo a Frãcia afrẽta,
y a ſu Eſpaña de onor luſtroſa llama:
aora haz tu hermana que yo ſienta
q̃ en eſto bueluo por tu guſto y fama,
y que eres Dioſa del teſoro humano
q̃ la guerra y la paz tiene en la mano.

Aidulce hablar dela afeytada Alcina 91
Morgana ẽ grã deleyte eſtuuo atẽta
que es la liſonja dulce golofina
q̃ al necio rico en ambiciõ inſtenta,
y vſana con el nombre de diuina,
aſsi arrogante reſpondio y contenta
ſin mirar q̃ la Hada en quãto emprẽde
ſolo a ſu guſto, y no al ageno atiẽde.

Siẽpre crey q̃ en tu cuydado puesto, 92
viuia ſeguro el de mi honra y vida
que mas promete tu nobleza q̃ eſto'
y en mas q̃ eſto te eſtoy agradecida:'
el cielo a mi vengança eſtá diſpuesto
que pues la veo de ti fauorecida,
ya no la dudo, ni rezelo en nada,
tu quedarás contenta, y yo vẽgada.

Por varios modos preſendi vẽgarme 93
y todos ellos me han ſalido en vano
ya del fiel Galalon quiſe ayudarme:
ya de la injuſta muerte de Troyano,
de Agramãte el valor pudo aiẽtarme,
el Tartaro furor, y el Africano
de Mandricardo, y Rodamõte fiero,
mas aa q̃ mató Orlãdo, a eſtos Rugero

En graues penſamientos ocupada, 94
el placer me hallò de tu venida
ya en mis perplexas dudas enterada
del Frances rieſgo en ſu fatal cayda:
aunque ignorando la dichoſa eſpada
de tal hazaña digna y tal herida,
aora que tu ſaber me la ha moſtrado
oye lo q̃ al preſente me da el Hado.

95 Ya sabes que son mios de derecho,
los tesoros del mar y de la tierra,
y que a mi Cetro y gusto paga pecho
quãto ẽ los senos de los dos se encierra
pues dõde del mar Ionia el brauo estrecho
de Acroceranio bate la alta sierra,
cierta joya en el mundo celebrada
dias ha q̃ aũ graue fin tẽgo guardada.

96 Aquellas armas q̃ del Griego Aquiles
a Vlises se entregaron por sentẽcia,
de ricas perlas llenas, y perfiles
en quien Bulcano echò toda suciẽcia
dõde en realces de Magicos buriles
grauada està vna oculta decendẽcia
de Heroes ilustres, q̃ vendrã al mũdo
del primer posseedor, y del segũdo.

97 Del cre po mar vna aspera tormẽta
al i hasta oy las dio depositadas
sin que el furioso Telemon consienta
que le sean de mortal mano tocadas
viue en su muerto coraçon la afrẽta
de auerle sido sin razon quitadas,
y en virtud deste pensamiẽto altiuo
muerto para guardarlas se està viuo.

98 Suya este nueuo espiritu valiente
el fin supiere hallar desta auentura
yo mi fauor le prestare decente,
y el me harà de su valor segura:
assi Morgana al margen de vna fuẽte
al blãdo viento hurtaua la frescura,
y yo al sabor de su parlar atento,
tãbien beuia de su discurso el viẽto.

99 Quãdo el tiple Marcial q̃ le la rinvierte
y el ronco son de trõpas y atãbores
cõ q̃ el mũdo camina hàzia la muerte
su platica deshizo entre las flores:
celò el sepulcro en q̃ la Hada aduierte
que el Arnes viue lleno de primores
del Griego Capitã, a cuya mano (no.
Hector murio, y tẽblò el muro Troya

Que el quinto cielo ya ẽsãgriẽta rueda 100
por la tierra Marcial furor derrama
y en inuisible aliento da el q̃ pueda
crecer a soplos de ambiciõ la llama
del Rey Frãces los triũfos cõ q̃ q̃da
en magestad vencido el de la fama,
el requemado enojo, los desuios,
y del Leones los indomables brios,

Entre la tierra, el cielo el mar y el viẽto 101
vn soberuio castillo està labrado,
q̃ aunq̃ de huecos ayres su cimiento,
y en fragiles palabras amasado:
basa no tiene de mayor assiento,
el mundo, ni los cielos se la hã dado
pues a solo el y su muralla fuerte,
no ha podido escalar, ni entrarla muerte

En las neues esconde sus almenas, 102
la tierra y cielo desde alli juzgando
d̃anchos resquicios, y atalayas llenas
de ojos cubiertas sin dormir belãdo
y con mas lẽguas que la mar arenas,
agenas vidas y obras pregonando,
sin q̃ palabra, aunq̃ pequeña suena,
que de rumor las bobedas no llena.

Fama, mẽstruo, feliz, vario en colores 103
es quien las torres del Alcaçar bela,
y en plumas de vistosos resplãdores
por todo el orbe sin cansarse buela:
fauores pregonando, y disfauores
q̃ alli el parlero tiempo le reuela,
de ojos vestida, de alas, y de lenguas,
d̃ vnos cõtãdo loores, d̃ otros mẽguas

Buelan sus claraboyas por la cũbre 104
de la enarcada bobeda del cielo,
sobre pilares de oro cuya lumbre,
el ayre baña, y da hermosura al suelo
buelue ẽ quadrados ecos su rechũbre
de huecas vozes vn sonoro buelo,
q̃ en confuso rumor los patios llena,
y vn rico mũdo de grandezas suena.

Los

105 Los firmes quicios đ las altas puertas
sin guardadoras llaues y candados
a todo tiempo, y toda gẽte abiertas
de qualquier calidad, suerte y estados:
las ocultas verdades descubiertas
los antiguos engaños disfraçados,
los vulgares rumores, cuyo enxãbre,
al deseo de saber, crece la hambre.

106 A estos sin q̃ el reciente rastro borre
el vulgo la ignorante oreja aplica,
y al ciego aliẽto, q̃ ẽ sus patios corre
la mas templada boca multiplica:
los cuẽtos q̃ vno oyò ẽla primer torre
tan mudados en la otra los publica,
q̃ boluiẽdo a encõtrarlos sus autores
nueuos los juzgan, y los dã mayores.

107 El firme vmbral de sonoroso brõce,
al graue peso de la gente gime,
q̃ el vario tiẽpo por el ancho escõce
a todas horas de aq̃l mũdo esgrime;
aqui de ñudo eterno el mortal gõce,
los siglos vẽce, y a la muerte oprime
y en buelo infatigable y ancha põpa
el son retũba de vna hueca trompa.

108 Humilde a los principios se leuata,
de ronca voz y de alas encogida (ca,
mas crece el tibio buelo en fuerça tã
q̃ a la luz dexa en su cundir vencida:
de feroz vista y proporciõ q̃ espãta,
en viuas lenguas y ojos conuertida,
y de tal propiedad y tal sugeto
q̃ a todo haze, y no a guardar secreto

109 Assi a los cielos ruego le suceda
al buelo heroyco de mi corta pluma
q̃ si oy humilde y por el suelo queda
mañana suba a ser de onor la espuma:
y en lo alto ya de la voluble rueda,
el tiempo, ni la halle ni consuma (ue
mas con su altiua voz tan hueca sue-
q̃ el mũdo espãte y sus regiones llene.

De todas las humanas inuenciones, 110
soberuias torres, maquinas, trofeos,
bellos teatros, ricos Panteones;
altas colunas, graues Mausoleos,
anchos Doriscos, sacros Yliones,
Colosos, Arcos, Fermas, Coliseos,
Pincel, Estatrias, Brõces, Escultura,
y otra, si ay mas cõstãte, o mas segura.

En todas cunde la infeliz polilla 111
del boraz tiẽpo, autor de las verdades
no ay Real Corona, ni Suprema silla
sagrado Imperio, muros ni ciudades
contra sus fuerças todo lo aportilla,
en todo imprime, y causa nouedades
los Reynos muda, sus linderos trueca
yo y dõde ayer fue mar, ya es tierra seca

Quiẽ me dirà de la vsurpada España, 112
el Cetro escuro de asperos Alanos?
q̃ terrones rompio la inculta saña
đ Almonidas y antiguos Turdetanos?
quien los Epalos fueron? cuya maña
al Betis dio los muros Seuillanos,
los Zacintos? los Zeltas? los Aucones
en qual mũdo tuuierõ sus regiones?

Ya el tiẽpo los tragò ẽ ruedas boltarias 113
la Romana y la Griega Monarquia,
de Virgilio, y đ Omero plumas varias
murieron, y ellos viuen toda via:
si a sus versos los Reynos dierõ parias,
tambien yo espero q̃ a la musa mia,
rinda a pesar del tiẽpo, y de inuidiosos
Roma sus muros, Rodas sus Colosos.

Estos deseos, sabrosa medicina 114
cõtra la muerte sõ, de hõrados pechos
que el alma eterna de nacion diuina
eternizar tãbien desea sus hechos,
quiẽ a vn famoso nõbre no se inclina?
quiẽ la hõra no antepone a otros proue
quiẽ tãinutil y de vmilde suelo (chos?
q̃ đ vna inmortal voz no a me elleñuelo?

115 Pues eſte alciuo mõſtruoẽ paſos blãdo
de pechos nobles, paſto apetecido,
oy por vn ciego mundo haze bolãdo
con mayor voz q̃ nunca, mas ruydo:
la nueua infanſta guerra pregonãdo,
el valor del Frances nunca vencido,
el aprieto de Eſpaña y de ſus coſas,
vnas alegres, y otras laſtimoſas.

116 Y entre las q̃ el clarin cõ mayor buelo,
del vulgo humilde al Real doſel leuãta
es de Francia el exercito q̃ el ſuelo,
cõ ſombra cubre, y cõbraueza eſpãta
por quãto ciñe el mar y abraça el cielo
ni otra voz ſuena, ni otra gloria cãta,
q̃ ſiẽpre el vario moſtruo ſe recrea
con los que la fortuna liſonjea.

117 Tãbiẽ la inuicta Eſpaña encõtra viene
de ſi comũ enemigo a la potẽcia (tiene
con quãto dentro encierra halta el q̃
en religion y leyes diferencia:
el que de arar la tierra ſe mantiene,
los que en mãdarla a lcãçã eminẽcia
al q̃ en Alcaçar Real, o humilde choza
la nueua guerra aſeſſa, o la paz goza.

118 Los q̃ a Duero cultiuan ſus jazmines
y al rio Miño las riberas rexas,
y de Ebro los principios y los fines,
de nieblas frias, y corrientes ſlojas.
los que del Tajo abitan los confines,
y pilan de ſus alamos las hojas,
y el q̃ fin fruto en Guadiana peſca,
ò al Betis ciñe la ribera freſca.

119 Marſilio ẽ preuenirſe fue el primero
cõtra el comũ paborça ſobra a Eſpaña
y al Rey Caſtaño freciẽdo vn cãpoẽtero
el de ſugẽte infiel puſo en campaña:
mãdãdo a Ferragut, q̃ al Mauro fiero
por gente paſſe natural y eſtraña,
y a la de Cataluña por Valẽcia, (cia.
de Africa añade, y junte la poten-

Fue Ferragut vn barbaro brioſo 120
de ſornida eſtatura de Gigante, (ſo,
miembros doblados, animo orgullo
colerico en ſus guiſos, y arrogante:
en fuerças firme, ẽ cuerpo poderoſo,
belloſo roſtro, y aſpero ſemblante,
y en el llegar con ſu opinion al cabo
entre los valeroſos el mas bravo.

A inſignes triũfos de armas inclinado 121
y a desbolver del mũdo las regiones
y dexar fama en el q̃ es vn cuydado,
que no cabe en eſtrechos coraçones
todo, hallae el Marcial pecho ſotragãdo
y eſte ſin no de hõradas pretenſiones
a ſembrar ſale belicoſa ſaña,
de Zaragoça a lo mejor de Eſpaña.

Del Ebro claro a la corriente fria 122
alterando llegò en rumor la tierra,
con rayos de orgullosa valentia
q̃ es la paz de ſu eſpiritu la guerra:
y del florido ſalto que hazia
la preñada cuchilla de vn ſierra,
como en grillos de plata vio ceñido
del humilde collado el tũbo erguido

Aſsi enfrenada la corriente braua 123
de arboledas veſtido y de freſcura,
que el ſoſſegado curſo que lleuaua
a la viſta engañara mas ſegura:
el boſque en ſus criſtales ſe miraua,
y dando y recibiendo hermoſura
de Flora, a bueltas via el braço tierno
roſas ſembrãdo del florido cuerno.

La freſca vid al alamo ſombrio 124
ſus ramos dulcemente encadenaua:
y a coſta del humor del manſo rio
de vna inmortal freſcura le adornaua
donde al ardiente Sol, el blanco frio
cõ pardas freſcas ſombras cõbidaua
y acõtemplar en ſu criſtal profundo,
otro boſque, otro cielo, y otro mũdo

En

125 En este alegre soto entretenido
sus flores Ferragut pisa contento,
y del lugar, y del calor mouido
vn nueuo busca y apacible assiento:
este halla fresco, el otro mas florido,
a quia y mas verde jũcia, allimas viẽto
hasta que de vno en otro remolino,
de vn raudal espumoso al salto vino.

126 Al sordo murmurar que se despeña,
el hondo valle sueua comarcano,
y de vna peña dando en otra peña,
de aljofar lleno salta, al verde llano:
aqui vna cueua està q̃ aunq̃ pequeña,
hecha parece por diuina mano
en cuyo humedo seno y hueco frio
las deydades habitan de aquel rio.

127 Dõde en tiernos cuydados ocupada
en grutas de cristal y ondas ceñidas,
las Ninfas sobre telas delicadas
sus amores dibuxan y sus vidas:
las rubias hebras de oro marañadas
entre la blanda lana retorcidas,
a bueltas muestrã de sus lazos bellos
mil lances de primor dellas y dellos.

128 Aqui entre olores q̃ tributa el prado
al ronco estruẽdo del cristal rõpido,
el Moro en graues trazas ocupado
sin saber como se quedo dormido:
debil Morfeo en paso sossegado
el sentir le robò sin ser sentido (ue,
al blando entrar de vna quietud sua-
q̃ al sueño abrio y al alma echò la llaue.

129 Y apenas de la vista en las ventanas,
el sentido comun fijò dos sellos,
y de las cosas las figuras vanas
hechas ayre sutil bolò por ellos:
quãdo cõ luzes no d'l todo humanas,
el sueño le mostrò en retratos bellos
vn Alarde, a quien dan rayos adustos
los malogrados fines de sus gustos.

Sueña q̃ se halla en los alegres dias 130
que a Doralice festejò en Granada
quãdo a vn breue fauor largas porfias,
la puerta le dexaron mas cerrada:
las armas y pomposas gallardias
en la amorosa impresa celebrada,
de Angelica, y la bella Guadalara,
del Brabonel amante prenda cara.

Prosigue Amor en su pesado sueño, 131
y hazele en Babilonia enamorado
d'Bagdelia, y q̃ ẽ Persia alçò por dueño
a la Hada, Argiran de su cuydado:
q̃ a la dueña del lago ẽ dulce empeño
tãbiẽ sin premio le entregò el cuydado
y de Marfisa fue atreuido amante,
y oculto de la bella Bradamante.

Que a Flordelis y a Flordespina quiso 132
en diferentes partes, y en ninguna,
o sea por cuydadoso, o por remiso
fauorable le vino suerte alguna:
o sea estrella cruel, Hado preciso,
açotes, o regalos de fortuna,
o la aspereza de su rostro y talle,
q̃ era oylle temor, miedo miralle.

Nadie le codicio por tierno amãte, 133
ni el en saberlo ser hallò ventura,
con q̃ el parlero sueño fue bastante
a despeñarlo en vna cueua escura:
dõde en lloroso vio y mortal cõbãte
la bella Granadina hermosura,
que a la arrogãcia de su pecho fiero
su primer gusto fue y su amor primero

Parecele que en triste carcel puesta, 134
donde alagueñas lagrimas vertia
cõ medroso ademã y habla modesta
breue socorro a su aflicion pedia:
quiso darle las obras por respuesta,
y del pesado sueño la agonia, (do,
su quietud le hurtò, venmedio el pra
vn Satiro a vna Ninfa vio abraçado.

135 Aora fuesse que al sabroso frio
a recrearse sin temor saliesse,
y a gozar de algun alamo sombrio,
su labor, y la fiesta le mouiesse:
o que en la cueua del cercano rio
en cuydosas lazadas le prendiesse,
o que ahumado en canto le fingia,
lo q̃ durmiendo oyò y despierto via.

136 En mil lazos el Satiro en cadena
el delicado cuerpo trasparente,
y la boca de amarga espuma llena,
ya el dulce aliento de la ninfa siente
que a desdeñosos golpes le refrena,
y en teson duro, y forcejar valiente,
el torpe ñudo huye, y feo semblante
del atreuido deshonesto amante.

137 Procura libertar el tierno cuello
del peligroso nudo de sus braços,
y el Satiro importuno al bulto bello
mas encadena, enamorosos lazos:
el cendal rompe, troça los cabellos,
y el cuerpo sin piedad haze pedaços
y todo en vano, q̃ aunque no rẽdida
està de la ocasion del gusto asida.

138 Qual parda sierpe, q̃ de ñudos llena,
el Aguila Real lleua a su nido,
las alas con sus roscas en cadena,
y ẽ ellas cuerpo y pies le tiene asido
o escura yedra, q̃ en maraña amena,
el trõco a vn olmo dexa entretexido
o el blanco risco q̃ la xibia tiñe, (ñe.
o el Pulpo en negros lazos texe y ci

139 Tal el lasciuo Satiro emboluia
la bella ninfa en su prision forçada
el Moro que entendio la demasia
d'[illegible] peamor, y el tiẽpo ocasionada:
y del fresco lecho salta en q̃ dormia,
y al vano amante la desnuda espada,
al ciego coraçon le guiò de suerte,
q̃ echò fuera el amor y entrò la muerte.

Cayò descoyũtado al mortal yelo 140
el corbo Fauno, y vna alegre fuente,
las nueuas flores del pintado suelo
en su cristal bañò resplandeciente:
o fueste influxo de obseruado cielo,
o de Magica fuerça cerco ardiente,
al desangrado amãte entre la yedra
el mũdo recibio mudado en piedra.

Y vn zeloso cristal por la herida 142
de desengaños lleno corriò al rio,
tal q̃ si al gusto a verse en el cõbida,
tal vez le buelue ẽ tristes sõbras frio
q̃ al pechono dio amor duda escõdida
que clara no la de el licor sombrio,
los zelos, las sospechas, los antojos,
descifrados, su luz pone en los ojos.

El hijo de Lansusa fue el primero 143
que el alinde probò de la onda pura
y ya por culpa agena, o rostro fiero
del suyo le asombrò ver la figura:
o sea sospecha, o caso verdadero,
el lo sabe, y amor que le assegura
que de su arco los menos agrauiados
salẽ quãdo no heridos assombrados.

Ni importa ẽ nobles gustos se ramado 144
que en alegre Verano y pasto tierno
al corderillo que ay mas regalado,
a bueltas crece de la lana el cuerno:
el caso de Anteon, a qual honrado
en el almano imprime miedo eterno?
pues no ay Dianatã fiel si se le antoja
q̃ en cierno no cõuierta a quiẽ la enoja.

Para humillar de su altiuez la rueda 145
en gustos locamente confiados,
labrada esta parlera fuente queda
de vn libre desengaño de cuydados:
donde el Narciso de fauores pueda
en el agua escriuirlos mas fundados
y gozar en sus margenes y orillas
de los hurtos de amor las marauillas.

Del

145 Del feo bulto del Fauno heredò el nõ
y đ su pecho y cuernos aguafria(bre
y su fama enel mũdo tal renombre,
que de diuino Oraculo seruia:
ciega locura auenturar el hombre
sin ganancia el caudal de su alegria,
vana curiosidad, locos antojos,
donde es mejor no ver q̃ tener ojos.

146 Bien q̃ el cristal de su parlero seno
hermosos campos y pinturas bellas,
vn tierno niño Amor de gustos lleno
sobre vn Cielo de flores por estrellas
mil bellas Ninfas por vn bosq̃ ameno
Venus q̃ alegre se regala entre ellas
y al cõpas de los Satyros q̃ espantan
baylan las vnas, y las otras cantan.

147 Quãto el antojo del q̃ al agua llega
por gusto pide halla retratado,
montañas de oro, la codicia ciega
de Midas, si aun le dura esse cuidado:
caças Adonis en su fertil vega,
desẽgaños đ Amor, quiẽ no es amado
el nueuo amãte pẽsamiẽtos tiernos,
el Galã Galas, y el Zeloso infiernos.

148 Los Caualleros, guerras, y auẽturas
los Sabios mil secretos naturales,
la vista, melancolicas pinturas,
los placenteros ojos, otros tales:
el Labrador, sus mieses mal seguras,
el Pescador, sus cañas y sedales,
la Dama bella Amor, galas la fea,
y cada qual al fin lo que desea.

149 En cãpo abierto el agua trãsparẽte
vn tiẽpo al mũdo diò sus marauillas,
mas el ciego concurso de la gente
q̃ a ver llegò sus margenes y orillas:
con disgustos turbada la corriente,
roxas boluio sus flores amarillas,
hasta q̃ en defendida niebla escura,
la Ninfa le encantò la hermosura.

Fue esta aparente maquina de lofas 150
sombrios cercos de la Hada Alcina,
q̃ a hazerlas đ Bernardo mas põposas
su nueuo estudio, y su saber camina:
y de España las sangres belicosas,
a que su natural gusto la inclina
entre estas sõbras quiere y su aparato
al mundo dar vn singular retrato.

A este fin leuãtò en sus huecos senos 151
de vn rico Alcaçar la belleza estraña,
cuyas cornijas, y artesones llenos,
de lazos de oro tan sutil maraña,
de Marciales sucessos, mas o menos,
que en venideros siglos tẽdra España
creciẽtes olas q̃ en lenguajes mudos
los campos honrarã de mil escudos.

Hasta aq̃l siglo de oro y Rey prudẽte 152
q̃ como antes la buelua Monarquia,
y el lleno goze en el de su creciente,
y sin menguante corra su alegria:
esto en muros de vidrio trasparente,
y en cristalinos tũbos de agua fria,
la Ninfa dibuxò, y en niebla escura
encantò hasta su tiẽpo su hermosura

Al primer riesgo de la sabia fuente 153
el lasciuo animal perdiò la vida,
la ya vengada Ninfa en la corriente
del claro rio sin temor metida:
viendose con castigo suficiente
en su ofendido honor restituida
a su libertador buelue lozana, (na.
y a darle el premio đl fabor se huma

Los espumosos tumbos refrenando 154
đ entre ellos leuãtò el gallardo cuello
con las nueuas vislũbres deslũbrãdo
al que se atreue cõ su riesgo a vello:
y en laçada sutil de vn cendal blãdo,
en crespos lazos reformò el cabello,
que a no ser de mas precio su tesoro
el dia comprarà del sus rayos de oro

Hallò

155 Hallò el Moro cayda entre las flores
de vn fino azul la tela delicada
de matizes cubierta y de primores,
milagros de la aguja de la Hada:
donde en preciosas sedas y colores
vna historia sutil vio dibuxada,
parte labrada ya, parte en amago,
de punto natural, o aspecto mago.

156 Nunca de Palas la sutil agujaçia,
quando Aragne intentò su cõpetencia
a los heroycos Dioses que dibuxa,
igual perfecion puso, ni igual ciẽcia:
ni el diuino cendal que sobrepuja
toda inuẽció de humana suficiencia,
fenbrar pudiera en el atento Moro
igual deleyte, ni mayor tesoro.

157 No cõtenlio las figuras, aunq̃ pudo
su gallardo ademan entretenello,
y atento a verlas por vn rato mudo
el gusto le dexo del cendal bello;
la sabia Ninfa q̃ del torpe nudo (llo
del ya muerto animal vio libre el cuello
y al Caualiero en entender atento
de su labor el escondido cuento.

158 Por conueniẽte paga que al seruicio
en algo igual de su espada hecho,
y el premio al recebido beneficio
la magestad de scubra de su pecho:
quiso al Moro dexar q̃ es noble oficio
en su presente gusto satisfecho
con breue relacion de quãto incluso
en el rico cendal su aguja puso.

159 Huyose de las aguas el ruydo,
y por nazerse espejo a su belleza
y el rio en nueuo estãque cõuertido,
inmudable bolnio su ligereza:
y ella ẽ palabras de inmortal sonido
assi al mudo Moro buelta empieza
bien q̃ sea tu valor en quanto haga,
de su antigua virtud la mayor paga.

Talvez a vn fiel seruicio se enoblece,
que digno del quien le recibe sea,
y el gusto y gloria dela hazaña crece
quãtoes mayor la parte en q̃ se ẽplea
pues porq̃ el tuyo ẽ lo q̃ ensi merece
su colmo goze, y su creciẽte vsa (do
cõtarte quiero aquiẽ por modo hõra
cõ tu inuẽcible espada has obligado.

Conoceras de paso los varones 161
q̃ en mi heroyca labor voy dibuxãdo
que sombras de profeticas visiones,
no se pueden gozar solo mirando:
y yo q̃ el gusto miro en las acciones,
y alos deseos del ruyo estoy juzgãdo
oye pues, te diré Moro valiente
lo q̃ deseas saber, y ay en mi fuente.

Vna soy de las Ninfas desde rio 162
de su juncia nacida en las riberas,
ya en otro tiempo el exercicio mio
fue por los montes fatigar las fieras:
ningena selua, ni lugar sombrio
sin los despojos de mi caça vieras
en armar redes y azechar paradas,
las mas diestras no fueron tã nõbradas

Sin lanudos sabuessos ni lebreles, 163
al jabali rendi, y al oso fiero,
y si ay fieras, mas fieras y crueles
essas traxua de amansar primero:
de rosas Coronada y de laureles,
mas tuue (si querer) de vn prisionero,
q̃ de lo que yo entõces me preciaua
era d'vn arco, vn dardo, y vna aljaua.

Y no me estraga el aspero exercicio 164
la atezada beldad de mi figura,
que si estimarla en poco no fue vicio
nunca mas la estimè de lo que dura:
el terso espejo, cuyo amargo oficio
el siẽpre preparar nueua hermosura,
nũca la contemplò, ni en clara fuẽte
por nueuo adorno cõtẽplè mi frente.

165 Ya Febo estas Montañas abrasaua
en inguales balanças puesto el dia
quando yo sus collados trastornaua,
rastrãdo vn cieruo q̃ flechado auia:
el cansancio el calor me acrecẽtaua,
y vna fresca alameda que nacia
de las orillas deste hondo rio,
señas hazia tẽblãdo a vn viento frio.

166 Texẽido ẽ frescas hojas y altas ramas
de sõbrios sauzes, y asperos laureles
tupidas cueuas, y floridas camas,
de azules lirios, carmesies, claueles:
de atada yedra y reboltosas gramas,
vistosos lazos, rejas y canceles, (na,
donde el blanco jazmin hazia vẽta-
al tierno grumo de la vid lozana.

167 La Murta Madreselua y Arrayanes,
los Almeces cercauan, y Algarrobos
y ellos con sus brutescos ademanes
de hojosas ramas resonantes globos
por dõde las Calandrias y Faysanes,
cruzando dauan siluos y corcobos,
y el sol por su tupida zelosia,
su luz queria engazar y no podia:

168 Beuiẽdo al fresco viẽto el soplo blãdo
al frio lleguè de la ribera amena
por donde se yua sin mouer passãdo
en braços de cristal la onda serena:
cuyo profundo seno va bolcando,
los granos de oro en la menuda arena
meto el pie dẽtro, y como siẽto el frio
desnuda me arrojè en el manso rio.

169 A vezes con la vna y otra mano,
si assir procuro de las ondas frias,
ellas haziendo mi trabajo vano
de mi se huyẽ por diuersas vias:
bueluo y rebueluo el cristalino llano
y entre el huyr del agua, y mis porfias
senti por ellas nueuos remolinos,
y vi temblar los arboles vezinos.

El Dios deste lugar sagrado rio 170
de verdes cañas y ouas coronado,
el rostro y barba llenos de rozio,
lloviendo arroyos de sudor elado:
en vna mano vn Alamo sombrio,
y en vna vrna de vidrio reclinado
del lugar con el mio mas vezino,
salio rompiendo el muro cristalino.

Al descubrir el Dios quedè turbada 171
y a huyr medrosa comence desnuda,
y el viendome sin ropa despojada,
de mi arco d̃ oro, y de su flecha aguda
ardiendo sin rio el alma antes elada,
y de su nueua pretension no duda
q̃ al grã señuelo q̃ el amor le hazia,
ningun estoruo en el serlo podia.

Yo huyo, del qual timida paloma 172
del presto gauilan que le da caça,
y el el seguirle tan por suyo toma,
como a paloma el gauilan de raza:
saliendo deste valle a aquella loma
subia, y como nada me embaraza,
en lugar de correr creo que bolaua,
y siempre a mis espaldas le lleuaua.

En esto veo su sombra de improuiso 173
q̃ el Sol ya por mis ombros la sabia;
sino era de algun alamo, o a liso,
y por suya el temor me la vendia:
mas no era el presto Dios nada remiso,
ni sus pies solos cabe mi sentia,
que ya casi en mis pasos tropezaua,
y su aliento el cabello me bolaua.

Pasmome el coraçõ vn miedo elado 174
y alli sin poder mas me vi rẽdida, (do
q̃ al desẽbuelto amãte el premio ama-
metiendo espuelas via en la corrida:
los ojos bolui al cielo, y el cuydado
le entreguè de mi hõra y de mi vida
y a la Casta Diana en tal estrecho,
esta breue oraciõ dixe en mi pecho.

Diuina

175 Diuina Diosa, si por mi ofrecidas,
victimas fueron humos de tus aras,
y sus puras entrañas encendidas
llamas, en nombre tuyo dierõ claras
si aljaua y flechas traxe a ti de vidas,
y tu selua aprobò sus diestras varas
deste fiero enemigo y su torpeza
defiende, o casta Diosa, mi limpieza.

176 A este fresco lugar enq̃ aora estamos
diziendo estas palabras decendia,
quãdo Diana de entre aq̃llos ramos
salio esparciẽdo ẽ mi vna niebla fria:
las dos en medio della nos saluamos
y el fugitiuo Dios que ya ponia
en mi sus braços, aũq̃ quedo ciego,
por mil partes cercò la nuue luego.

177 Yo viendo tan solicito enemigo,
aunque de la triforme luz guardada,
y ẽ su inuiolable amparo y casto abrigo
segura estaua de dañarme nada:
la beldad ciega que viuia conmigo,
inquieta me traya y alterada,
qual timida cordera, que presente
el lobo en torno del aprisco siente.

178 Quãdo medrosa entre vn sudor elado
me vi yr toda ablãdãdo y cõsumiẽdo
que a modo de rocio delicado
de sus senos la nuue fue llouiendo:
los huessos ya en cristal se auiã trocado
y como yelos se yuan derritiendo,
corriẽdo entre las yeruas y el amãte,
q̃ el agua conocio, y mudo el sẽblãte.

179 Dexò la graue magestad pesada
y en ver mis nueuas ondas atreuido
la impresa mia, dixo, es acabada,
y en sus aguas tras mi se ha cõuertido:
yo viendo pretension tan porfiada
rendime, y al tomarle por marido
vi, que a mudar el celestial decreto,
ningun humano curso haze efeto.

Entre estos riscos mi morada tengo 180
de cristal duro, y blãcos pedernales,
y aqui cõ otras ninfas me entretẽgo
en dibuxar impresas inmortales:
del Dios Iano por rectalinea vengo
y saben las antorchas celestiales (te,
q̃ es Yberia mi nombre y mi estãdar
la mejor sõbra del sangriẽto Marte.

Fue Tubal nieto del famoso Iano (do 181
de quien segunda vez renacio el mũ
y a poblar esta tierra de su mano (do
de Armenia vino sobre el mar profun
deste nacio el segundo Rey Hispano
llamado Ybero, y yo deste segundo,
este es mi antiguo origẽ deste Ybero
nõbre tome, y le dia este mũdo entero.

Soy pues la q̃ oy en graue põpa y buelo 182
sus cosas guia, y soy la que su Fama
con pio derramara, y heroyco zelo,
por quãto el roxo Sol su luz derrama
de entre las ondas de mi claro yelo,
el cielo ha d̃ sacar la inmortal llama
q̃ dara vida y ley a vn mismo paso,
desde la rubia Aurora al turbio ocaso

Quisierate mostrar, pero no quiero 183
los preciosos tesoros de mi cueua
las grandezas que al siglo venidero
por todo el orbe su corriente lleua:
los triunfos y el camino verdadero
que al mundo sacara vna gẽte nueua
a reduzir debaxo de su laoça, (ça.
quanto rodea el Sol, y el mar alcan-

Los apartados Reynos, y las gentes 184
por los senos del mũdo derramadas
el fin del mar las playas diferentes,
y aquellas islas del calor tostadas:
q̃ al valor de mis claros decẽdiẽtes,
por las estrellas viuen reseruadas,
aunque no caben todas en la tierra,
lo menos cũdẽ q̃ mi pecho encierra.

Mas

185 Mas no es posible alcãce tãtas cosas
el preſto huyr de vn tiẽpo tã escaſo,
ni tu en horas tã breues, mis famosas
grãdezas puedas ver, ſino es de paſo
a otro braço las lumbres poderosas
la victoria paſſaron deſte caſo,
y a ti lugar famoſo al margen ſuyo,
enhõra al Real valor del braço tuyo.

186 Mas por baſtante paga de beneficio
de auer en mi fauor tu eſpada hõrado
y aquel precioſo Hado te es propicio
y tanto tu nobleza me ha obligado:
del mũdo por venir vn breue indicio
quiero q̃ en mi labor veas abreuiado
en nueue hermoſos rayos, cuya llama
con los nueue compite de la fama.

187 Eſte lienço entre lazos de oro fino
al mundo guarda viuos ſus retratos,
cuya eſtampa y dibuxo peregrino
labrãdome entretiene alegres ratos:
dixo, y deſſe el remanſo criſtalino,
la tela deſdobló, que dio baratos
a los ojos mil rayos de contento,
y ella aſsi proſiguio ſu alegre cuẽto.

188 Eſtos que de mi aguja retratados
dan gloria a las edades venideras,
ſon nueue Capitanes celebrados
tras de quiẽ vienẽ todas mis vãderas
los triunfos a ſus hechos reſeruados
celebrados quedaran ſi los vieras,
q̃ yo aora no he de darles mas renõbres
de q̃ aqui los conozcas por ſus nõbres

189 Eſte que vees entre Moriſcas lides
con feys azules Reeles ſeñalado,
antiguas armas del Gẽtil Perſides,
en tiempo del Rey Artus celebrado:
es el Godo Alemã Nuño Belchides,
y eſte eſquadrõ q̃ en ſus obras abreuiado
aũ ſe eſtá en los principios de mi aguja
y ſu luz la del cielo ſobrepuja.

El fruto es de ſu trõco q̃ al cercano 190
mũdo, q̃ ha de venir, promete el cielo
y yo en ſu nõbre al Reyno Caſtellano
Principes dignos de ſu inuicto ſuelo:
y a Caſtro y Lemos, colmo ſoberano,
deſta creciente, quãdo en feliz buelo
nazca vn Apolo por patron y guia,
de vna famoſa hiſtoria ſuya y mia.

El q̃ tras el no quiere atras quedarſe 191
y ſu opinion tan adelante lleua, (ſe
q̃ a todo el anchomũdo hará eſtimar
ſi a hazer llegare de ſu eſpada prueua:
pues aqui no pudieron dibuxarſe,
celebre ſus hazañas con voz nueua,
y al Cõde Hernãgonçalez ſin ſegũdo
no ſolo Eſpaña, pero todo el mũdo.

De la Real ſangre q̃ ſuce de y mana 192
a Sandoual deſta ſagrada fuente,
Lerma gozara Duques, y hará vi ana
a Eſpaña vn ſoberano decendiente:
de cuya ſabia y fiel prudẽcia humana
el graue ſucceſſor de vn Rey prudẽte
hará el mejor gouierno q̃ en Caſtilla
aya tenido la Eſpañola filla.

Eſte de blancas plumas ſeñalado, 193
q̃ el campo de Moriſca ſangre baña,
ſi el frigio Hector no ha reſucitado,
famoſo Cid ſerá y honor de Eſpaña:
tẽblará Mauritania en verle armado
y en el frio ataud, grandeza eſtraña,
hecho a vencer con ſu ademã altiuo
tambien vẽcerá muerto como viuo.

Mira tras eſte al q̃ por propio nõbre 194
el de Gran Capitan ſerá deuido,
y ſi el retrato te parece de hombre,
es porq̃ en mortal lienço eſtá texido
ſu fama, ſus hazañas, ſu renombre,
no en colunas de marmol eſculpido
al mundo dexara para memoria,
mas toda Italia cantará ſu gloria.

Eſte

195 Este aquien fauorece la fortuna
al parecer con rar alegre cara
si los hados le sacan de la cuna,
Marques será famoso de Pescara:
vitoria eterna en inmortal coluna,
digna promete a su grandeza rara,
y el al onor de España vn grã reparo,
en el Rey preso de los lirios de oro.

196 Aquel por tantos mares espantosos,
en pequeños baxeles engolfado(los,
es Hernãdo Cortes, que en mil Colo
su nombre ser merece eternizado:
descubriran sus ojos venturosos,
y rendira su esfuerço afortunado,
otro mundo, otro cielo, y otro polo,
que es poco para el vn mundo solo.

197 Este que tiene el venerable cuello
de vn bello Tuson de oro enriqueci-
y colgado del peso del y dello, (do,
del suelo lo mejor y mas florido:
si a caso el mundo mereciere vello,
como el ser su Monarca ha merecido,
Duque de Alua será, y onor de España
en Portugal, en Flandes, y Alemaña.

198 El que sobre este carro cristalino
el mar gouierna en venturoso freno
si al mundo hallare su valor camino
para dexarlo de vitorias lleno:
de Santacruz será Marques diuino,
y si la Parca en su enlutado seno
antes de tiẽpo su valor no encierra,
tẽblar haràel furor dela Angliatierra.

199 Aquel en quien las horas presurosas
el curso abreuiaran con tal corrida,
que apenas a las puertas de leytosos,
llegar le dexaran de nuestra vida(sas
quã do entre negras sõbras tenebro
la tierna faz de amarilles tẽñida,
dexara el ayre claro y nueuo dia,
que en su real presencia amanecia.

¶Yo digo de aquel Principe famoso, 200
que a España vestirá de luto y llanto
despues q̃ su valor burle espantoso
el seno de Corfu, y el de Lepanto:
y desde alli con triunfo vitorioso
al espanto del mundo ponga espãto
mostrando en esto ser hijo segundo,
de Carlos V. Emperador del mũdo,

O estrellas como fuystes inuidiosas 201
a la gloria de España, o duro Hado
si al golpe de sus fuertes valerosas
no les faltara tiempo señalado:
tu solo a mil regiones poderosas
pusieras yugo y freno concertado
desde donde se yela el fiero Scita,
adonde el abrasado Mauro habita.

Dadme, o hermosas Ninfas frescas flores 202
para esparcir sobre la tierna frente
en sacrificios y deuidos loores
deste mi soberano decendiente:
y vosotros diuinos resplandores
deshazed los agueros felizmente,
y aquella sombra y triste centinela,
que sobre su cabeça en torno buela.

Dellos nueue bellissimos Luzeros, 204
en oro agora, y Rosicler grauados,
sin otra inmensa copia de guerreros
entre sombras y luzes esforçados:
a los siglos prometen venideros,
hõra a los viuos, gloria a los pasados
no se si diga en tan veloz corrida,
otro q̃ aqui de intento se me oluida.

Viue en el mũdo y es el aduersario 205
mayor q̃ha de encõtrar tu braço altiuo
por quiẽ vn nõbre heroyco el tiẽpo vo- rio,
para siempre dará a tus obras viuo
dexara el alabar a tu contrario, (uo
mas veo tele mirar con rostro esquiuo
y es de tan grandes llenos la figura,
q̃ aũ afsõbra su luz pueftaenpintura.

Es

205 Es pues el valeroſo brio diſpueſto,
q̃ alli campea entre plumajes de oro
y en tierna edad, ven ademã cõpueſto
al Frãces rinde y doma al pueblo Moro
el inuicto Bernardo, en quiẽ he pueſto
de mi eſperança el fin igual teſoro,
cuya braueza ha de librar la mia
de vn yugo de ambicioſa tirania.

206 Ya ẽ nueuo arnes grauado repreſẽta
vn inuẽcible Marte al turbio Egeo,
dõde al rigor de vna aſpera torrẽta
de vn caſto amor le alcãçara el deſeo.
y cõ el Rey de Perſia en lid sãgriẽta,
ya eſta noche le vi, y aora veo
q̃ fue el ſegundo trance y el primero
de que triunfõ cõ voz de Caualliero.

207 Otro tuuo en defenſa de ſu tio
en los famoſos boſques de Miduerna
donde de Mora ſangre vn roxo rio
ſudura eſpada abrio y ſumano tierna:
alli ſin otras armas, que ſu brio (na,
ſu Rey libro, y gano vna fama eter-
mas ſon enſayes, q̃ en las veras pueſto
ſu eſpada rẽdirà de vn mũdo el reſto.

208 Matara en Benauente y en Zamora
al ſoberuio Alcamã, y al Rey Oreſte,
que con la ſuya la pujança Mora,
hara que ni le valga, ni le preſte:
dexo el campo de Orcejo, dexo aora
el rieſgo del Rey Caſto, y muerto é eſte
el antiguo don Bueſo, que a Caſtilla
humillar quiſo a la Aquitania filla.

209 Dexo trãces de onor, dexo vitorias
que mil clarines bolueran ſonoros,
y de quiẽ de memorias en memorias
la fama hará el mayor de ſus teſoros
las tierras q̃ en põpoſas vanaglorias
dará a ſu Rey, y quitará a los Moros,
dexo, y dexo tãbien el triũfo manco
de Barbaſte, Sobrarbe, y Mõteblãco.

Ni de la Conquiſta da Barceſona, 210
digo ya el merecido Principado,
ni el Tributar Italia a ſu perſona
en eſcaõ Real Cetro dorado:
ni al ponerle al Imperio la Corona,
a vn golpe de ſu eſpada en tal eſtado
que por bien q̃ la fama ande cõtida,
ſiẽpre a ſus pies ſe la dará rendida.

Que eſtoes lo menos de ſobraço fuerte 211
y de los brabos q̃ oy piſays el mũdo
a los mas por ſumano ha de dar muerte,
y harto el primero ha de enq̃darſe gũdo
ni pienſes q̃ es el nueuo encarecerte,
de ſutil inuencion parto ſecundo,
q̃ ya algun dia tu has de ſer teſtigo
de lo mas y lo menos que aqui digo.

Lugar precioſo en eſta rica tela 212
q̃ dà a otros nobles hijos de la Fama
en cuya heroyca hiſtoria me deſuela
la induſtria de mi mano y de ſu Fama
y aqueſta luz q̃ en torno de ellos buela
es la q̃ a eterno nõbre y voz los llama
aora en tanto que ellos nos ſuceden,
oye lo que los Hados te conceden.

Si en eſta clara fuente ſiete veces 213
al rayo de la Luna te labares,
y a los difuntos Dioſes tus juezes
con nocturnos encienſos aplacares:
y vna ſagrada victima le ofreces
al Dios conſeruador deſtos lugares
cõ lũbre de laurel y hojas de oliuas,
hará q̃ al mũdo eternamente viuas.

Y tu edad y tu ſiglo ſe renueue 214
como los cãpos cõ las freſcas flores
ſin q̃ tu viſta eterna noche prueue,
ni tus ſe ntidos ſientan ſus temores
miẽtras Ebro a la mar tributos lleue
y por Abril nacieren los amores,
y el cielo coronaren las eſtrellas,
y los años bolaren en pos dellas.

Mas

215 Mas ſi porno obſeruar las impreſiones
de los Celeſtes Aſtros lo dexares,
y deſtas ceremonias y oraciones (res
in ſignoel limpio, y grauearnes juzga
de las otras forçoſas ocaſiones,
eſte rocio tiemple los azares (mio,
y en tu antes duro trato bueiua el
guſto agradable lo que fue deſuio.

216 Perderas las congoxas del profundo
ſueño, que te inquietò la fantaſia,
pues gozar de inmortal vida en eſtimũ
el cielo te lo dà por otra via: (do
ſi mereciere el lugar ſegundo
en los conſeſſos de vna hiſtoria mia
q̃ ha de durar mas ſiglos en la tierra
ſondas derrame el mar y arena ẽcierra

Dixo, y de enmedio del ſagrado rio
con la mano arrojò licor baſtante
cõq̃ al valiente Moro crecio el brio
y lo aſpero labò al feroz ſemblante:
boluiendo lo agenerado del rocio,
el antes roſtro barbaro elegante
deſnudo del primer eſpeſo y ceño,
que de horrible le hazia zahareño.

De vna apacible grauedad cõpueſto
haſta ẽ los ojos de la inuidia amable
aſsi en gallarda proporciõ diſpueſto
q̃ aun el aſpero guſto boluio afable;
que mas ſe dà con la ventura q̃ eſto,
como ſin ella el todo abominable,
el agrado, la gala, y la hermoſura,
no ſon mas que vn rocio de vẽtura.

Alegoria

Por la cueua del Hado ſe entiende la prouidencia diuina, aquien todas las coſas eſtàn ſugetas.

En la relacion de los Reyes Godos, ſe muestran los altibaxos del tiempo, y como ni el Cetro, y Corona de las Mageſtades de la tierra, ni por alto, ni por grande ſe libra de ſus mudanças.

En Yberia, abraçada con el Satiro, quan poderoſa es en el vicio de la ſenſualidad la fuerça de la ocaſion, y como para librarſe della, conuiene que entre de por medio la fuente del deſengaño.

En el rocio que a Ferragut le labò el roſtro, y mejorandole el ſer le perficionò la figura, ſe deſcubren los admirables efetos que la ventura haze en el hombre, y como a vezes haſta de la por venir, le da noticia como la Hada a Ferragut.

Fin del ſegundo libro.

LIBRO TERCERO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

FErraguto, inuidioso de las alabanças de Bernardo se parte a buscarle para prouarse con el. Prosigue Teudonio su historia, y en ella las grandezas de vn valeroso Doncel, que librò al Rey Casto de cierta traycion, y dase a conocer el Conde. Tratase de las fiestas de Francia, y del Consejo de Guerra del Cesar, donde queda confirmada la guerra contra España, y el modo con que el Sabio Orontes robò a Bernardo.

1 QVeria el Moro por tãricos dones
mostrarse agradecido y obligado
quando sin aguardar a otras razones
la Hada se boluio en cristal elado
y el vestido de nueuas perfeciones,
el camino siguio de su cuydado
de gustos lleno, y desabrida pena,
cõ el biẽ propio, y cõ la fama agena.

2 Del Ebro inculto por la fertil grama
de sus mismas aciones ya admirado
fria de inuidia el alma con la fama,
q̃ al gallardo Leones promete el Hado,
zelos le yelan, el honor la inflama,
y en el y en su experiencia confiado
serà possible dize, que en el mundo,
ay quiẽ no baxa a mi al lugar segũdo.

Primero en ciega confusiõ hundido, 3
todo lo dexara este braço fiero (lo
los q̃ aora viuen, los que ya hán viui.
quãtome espera a mi, quãto yo espero
mio es, mio ha de ser, y mio ha sido,
en todos trances el lugar primero,
este defenderè con dura guerra
a quanto surca el mar, y ara la tierra.

No boluerè a los ojos de mi gente 4
sin quitar a mi honor este embaraço,
y ver si dese Montañes valiente
lo q̃ no hizo el mũdo hara su braço:
a buscarle quiero yr al mar d'Oriẽte
y quitarle la vida en su regaço
antes que toque en tierra y aya brio
en ella que compita con el mio.

5 Assi dixo fantastico y brioso
su cauallo guiò para Valencia,
q̃ es el onor herido en pecho hõroso
viua inquietud, agrauio sin paciẽcia:
dos dias anduuo sin hallar reposo
tras el fin de su vana competencia,
discurriendo por ella y sin camino,
de vn desatino en otro desatino.

6 Mas ya al tercero, quãdo el Sol sẽbra
del dorado Zenit rayos mayores (ua
y el pastor caluroso se amparaua
al fresco de los Sauzes entre flores,
por el nueuo camino que lleuaua
en ligeros cauallos boladores,
huyendo vio venir vna doncella,
y vn Caualiero en los alcãces della.

7 Ella a gritos pidiẽdo al cielo ayuda,
y el con solo el intento de alcãçalla
cõ la cobarde espada alta y desnuda,
por herilla, prendella, o por matalla
sacò el Moro feroz la suya aguda
de quiẽ los brauos tiẽblã en miralla
quãdo Teu lonio ẽ la prisiõ de Luna,
assi en cuentas està con su fortuna.

8 Llegò el Alcayde entreteniẽdo el paso
con sagaz atencion a lo que auia,
acogieronle bien, violos de paso,
que solo a requerirlos decendia:
sintiò de nueuo el nueuo preso el caso
su corta fè, su escasa cortesia,
y mordiendo los labios al vltrage,
entre vn suspiro reprimio el corage.

9 Y bueltoal Cõde, dixo, al fin qual digo
de la quadra Real llegò a la puerta
el auiso traydor del falso amigo,
quãdo ni pudo entrar ni la hallò abierta:
y oviẽdo el riesgo y fin del enemigo,
y mi importante traça descubierta,
el rebozo troque en que satisfaga
mi muerto honor la preuenida daga.

Y antes q̃ el frio temor ẽ las entrañas 10
entera entrò y se la escõdi dos vezes,
con q̃ el sensual amor y sus marañas
corrido huyò entre las sãgriẽtas hezes
o como el tiẽpo da bueltas estrañas
o como humilla locas altiuezes, (ça,
matole al fin del muerto honor la tra
y vna ventana le colgò a la plaça.

Yo alli aclamando, libertad, vitoria, 11
Leon por el Rey Casto, cõ q̃ aũ pũto
de los cõtrarios no quedo memoria
q̃ a mi voz viua, y a su Rey difunto:
libres dexaron la vsurpada gloria,
las armas y el rẽdido Alcaçar jũto (co
hecho ya ẽ roxa sãgre vn negro char
cõ mi espada, y las gẽtes de Filarco.

Sacudiò el yugo infame del Tirano, 12
el Reyno fiel del oprimido cuello
haziẽdo en estos trãzes de mi mano,
q̃ el despojado Rey boluiesse a sello:
prẽdi, traze, cõpuse, y todo en vano,
pues al fin se oluidò tan preño dello
vino a hazer Cortes luego, y a ser vino
en mis alegres bodas el padrino.

Mostrò correspondiẽtes los fauores 13
a la importante fè de mis seruicios,
siẽdo en todo mis botos los mejores
y mis sanos cõsejos mas propicios:
hasta q̃ el malsinar d̃ hõbres traydores
esta priuança leal saco de quicios
trocandole los vientos fauorables
q̃ hõbres, aũq̃ seã Reyes sõmudables.

Maamut Arrez d̃ Merida, fue vn Moro 14
de falso pecho y de animo atreuido,
q̃ ardiẽdo ẽ ambiciõ rõpio el decoro
al Rey Helen de Cordoua deuido:
y con su gente y barbaro tesoro,
ya el Africano yugo sacudido
del rio Vierzo entro en el cãpo basto,
y al amparo se vino del Rey Casto.

A este

A este por orden y consejo mio
en fiel guarda le puso a las frõteras
q̃ el Miño riega y crece el Duero frio
por ondos saltos y asperas laderas:
y allí ẽ dos lustros por su ardiẽte brio
al mũdo espãto dierõ sus vanderas,
y el reforçado puesto en que viuia
a saltos a los Moros cada dia.

Era temida hasta en su misma gẽte,
la aspereza del barbaro inhumano,
enemigo feroz, braço inclemente
al pueblo infiel y exercito Africano,
vn hermano no menos q̃ el valiente
tuuo, a quiẽ sobre el muro Zamorano
vn dia por tedioso y homicida,
el Rey Casto prẽdió y quitò la vida.

Encẽdio al Moro el presumido agrauio
ẽ deseos d̃ vẽgar su hermano muerto,
era mudable, tracendido y sabio,
de sangre Castellana y Mora enxerto:
y como de traydor tenia el resabio,
y de astuto el falaz pecho encubierto
encerrò en el con pũdonor discreto
de la traycion q̃ vrdia el grã secreto.

Y por mostrar q̃ del perdido hermano
la odiosa muerte ya tenia oluidada,
al Casto Rey embio a pedir humano
importante fauor a vna jornada:
yamipor demas nõbre y mas cercano
a la persona Real, dio encomendada
la suya, y de su causa me hizo agente
con mil lisonjas, y vn falaz presente.

Diose el despacho a diligencia mia,
en despediẽte, afable, y grato modo,
y en la conquista y tierras que pedia
sin nada reseruar se le dio todo:
mas no el traydor Alcayde pretẽdia
fauor, sino vengança del Rey Godo,
embiãdo con el nõbre de embaxada
doblada gẽte, y pretẽcion doblada.

Del Trono Real a descansar baxaua
al valle de Miduerna con vrcano,
tal vez el Casto Rey donde gozaua
de ver correr vn oso de Verano:
y el Montañes Filarco le hospedaua
con esplendida mesa y franca mano
en vn Real bosq̃, q̃ en hinchada loma
sobre las pũtas d̃ aq̃l bosque asoma.

En esta insigne casa de contento
de Alcayde, el fiel Garilo nos seruia
puesto en oluido el alboroso intento
con q̃ a tener mas tiempo me vẽdia:
aũq̃ el a la traycion trocãdo el viẽto
la dorò con dezir que pretendia
con aquella ocasion verse a mi lado
para morir alli, o salir honrado.

Es facil de engañar vn noble pecho,
y en vn traydor jamas faltã engaños
este pues, que parece que fue hecho
para sacar a luz los mas estraños:
era ẽ Miduerna Alcayde a mi despecho
por el gusto de Arlinda auiados años
quando de Mahamut la torpe gente
a Leon llegò con su falaz presente.

Y aora por graue suma de tesoro,
o la esperança de otra mas cumplida
en el, porq̃ el cõdio el esquadrõ Moro
del Casto Rey, deseando la venida
donde la fuerça los guardo del oro
sin ser de nadie su traycion sentida,
hasta que el señalado tiempo vino,
y vn notable sucesso en el camino.

El Casto Alfõso al Real jardin derecho
a espaciar se guiò, quando ẽ vn llano
q̃ el mõte da a la humilde seluahecho
vn dũcel parecio y vn hõbre anciano
el viejo, alto, feroz, calbo, derecho,
de rostro enjuto, talle Cortesano,
palabras pocas, y modestia mucha,
dos grãdes bienes al q̃ vè y escucha.

25 Del Dorcel solo no sabre pintarte
la gallarda postura con que vino,
que al brio natural llegado el arte
era en humano traxe Angel diuino,
hijo hermoso de Venus y de Marte,
en su ayre le juzgaras peregrino,
y humilde de Narciso la pintura,
si como yo te hablara tu hermosura.

26 Niño que el tierno bozo le apũtaua,
de cuerpo algo mas grande q̃ peq̃ño
de alegres ojos, y de vista braua,
sueba en el mirar, y zahareño:
temor el verlo, y alegria causaua,
y el rostro armado de capote y ceño
mezclando a lo hermoso lo robusto,
jũta cifra hazia del deleyte y gusto.

27 En vn brauo fantasticado caballo
de la color ilustre del Armiño,
que Genil vio nacer, Beris estallo,
y despues aun no perdio el cariño
sin poder con el freno sossegallo,
loçano el potro, y el ginete niño,
y assi trocando manos y visajes
hería el jaez, têblauan los plumajes.

28 De azul, tela de plata, y encarnado,
rico jubon, coleto y calça al vso,
el bocmio en Armiños aforrado,
que el regalo y la gala juntos puso:
con broches de diamãtes recamado
y perlas en labor y ordẽ cõfuso, (nes
y en el sõbrero, en plumas y enayro
engastes de rubis hechos florones.

29 La calça de obra, y ricas entretelas,
lançando rayos con visllũbres de oro
de puntas de diamãtes dos espuelas
y de rubis por ellas vn teforo:
el bllãdo freno, estriuos y charnelas,
con pardos nieles de artificio Moro,
la guarnicion de la gallarda espada,
de esmeraldas y perlas amalada.

Varies estaller de ere erade labil'a 30
set ado del pecsal'ar gentocrotes
de verde brocar el la corba silla (nes
y del mismo matiz riendas y acio-
guipado lo embetido de plattilla,
y en bueltos tr bosillos y fotones
con asientos de perlas y rubazos,
flor dos vichos, y escarchados lazos.

Assi tal vez entre zefiros pardos 31
suele bullendo en luz resplandeciẽte
cõ bellas alas de oro y pasos tardos
el luzero alegrar el rexo Oriente:
y entre peñascos dambares gallardos
dotar las nuevas telas de su frente,
recamando de aljofares y grana,
el tierno dia, el mundo y la mañana.

Tal el Doncel llegó, tal el mirallo, 32
de leyte puso, y gusto en los presentes
el Rey por le hablar paró el caballo,
hecho vn texido muro de sus gẽtes:
quãdo el Sabio Gẽtil, q̃ a presentallo
al Casto Rey venia, estas prudentes
palabras sẽbro a layre, y fue escuchado
de circunstante pueblo descuydado.

Aunque jamas en mi Rey poderoso 33
ni huuo causa, ni aura para ofẽderte
por si fuy en algun lance sospechoso
y tu gusto agrauẽ por complacerte:
el braço deste jouen valeroso,
de mi culpa podra satisfazerte,
quãdo su espada ampare, no vẽcida,
de varios riesgos tu importãte vida.

Tienes con el mas parte q̃ conmigo 34
con ser yo por mil partes todo tuyo
no tardaras en conocerme amigo,
y en suficiente prueua el valor suyo.
q̃ el furor de vn domestico enemigo
te aguarda en este Parque, para cuyo
remedio todo lo posible he hecho,
en escuzirle a tiempo de prouecho.

Dixo

35 Dixo, y el Casto responder queria
del graue anciano, al noble ofrecimiẽto
quando el jayan Fracaso, que venia
por traydor Capitan del falso intẽto
viendo q̃ el Rey el paso suspendia,
feroz salio en su loco atreuimiento,
temiẽdo en verle assi por cosa cierta
ser su oculta trayciõ ya descubierta.

36 Con cien valiẽtes Moros del castillo,
muera el ingrato Rey, salio gritãdo,
suspendimonos todos en oyllo
al Casto en fragil esquadrõ cercãdo:
por dõde a todo riesgo abrio portillo
del furor ciego el enemigo vando
dexãdo su confusa arremetida, (da.
los mas brauos Guzmanes sin la vi-

37 El doncel de la selua compelido
d̃ vn brioso ardor y el gusto d̃ mostrarlo
niño lozano, y de animo atreuido
la espada saco a vn tiẽpo, y el caualla:
y qual si temeroso cieruo herido
le espoleara el deseo de alcançallo
salio contra la barbara emboscada,
sãçãdo mas q̃ el Sol rayos su espada.

38 Era Fracaso vn Moro Berberisco,
de gruesso cuerpo y animo doblado,
en rostro sierpe, en yra basilisco,
en vista torpe, en lengua libertado;
cuba de alegre vino, que el Morisco
que en esto se desmãda es cõsumado
y a la sazon sobre vn frison Polaco
hecho venia recien comido vn Baco.

39 Llego el celebro de arrogãcia, y vino
qual fantastica torre yua el primero
quãdo el diestro dõcel salio al camino
vestido vno de seda, otro de azero:
hizole al Moro errar su desatino,
y acertarle el cõtrario vn rebes fiero
que dexo por el suelo su braueza,
y a el y a sus soldados sin cabeza.

Passò sin alma el cuerpo ẽ el cauallo, 40
qual si viuo buscara a nuestra gente,
donde al miedo primero de mirallo,
la nueua admiracion crecio presente
acudio a toda rienda por vengallo
de su Morisma el esquadron valiente
que en confuso alarido sin reparo.
por el nr̃o rõpio de claro en claro.

Eran los diestros Moros escogidos, 41
armas, lanças, cauallos, Caualleros,
al aleboso asalto apercebidos, (ros:
y a qualquier trance de animos ente
los nuestros solo a caça preuenidos,
aljuuas de color, petos ligeros,
propios para huyr desa manera,
o de la muerte aora, o de vna fiera.

Quedarõ los mas brauos por el suelo 42
sembrados los no tales por el llano,
que ni del Rey, ni de su honor el zelo
freno dar pudo a su temor liuiano:
encontrose Dorasto con Tranquelo,
aquel Moro valiente, este Christiano,
y vinieron al prado sin sentido, (do.
el Moro muerto, y el Christiano heri

Boluiose a leuantar, cobrò sangriẽto 43
su fiel cauallo y el contrario escudo,
y con el con su espada y cõ su aliento
del Rey lo fue miẽtras durarle pudo
yo a su lado siguiẽdo el mismo intẽto
vestido de lealtad, de armas desnudo
la defensa que pude y que deuia,
sin dar vn paso atras hize aquel dia.

Mas quiẽ dira entretãtas las proezas 44
q̃ el doncel bello en este tiẽpo hazia,
los peligrosos golpes, las destrezas
con que vnos daua, y otros rebatia:
cortando piernas, braços y cabeças,
a este ayudaua, al otro defendia,
aqui se ampara, y a cu la executa;
y a todo acude con presteza astuta.

45 AMoſquino llenovna eſpalda entera
Mollita de Coymbra renegado,
que por ſer braua ſu muger y fiera
a ſer Moro ſe fue deſeſperado: (ta,
donde encontrò vna vieja hechice-
que fue ſiẽpre en caſarſe deſdichado,
y dichoſo en el golpe que oy le dexa
libre de vna zeloſa y de vna vieja.

46 El dieſtro braço le arrancò del codo
a Fulco, gran maeſtro devn montãte
con que le arrebatò ſu ſaber todo,
y de muy ſabio le dexo ignorante:
y al taur Alcin le diovn rebes d modo
q̃ ambas las manos le quito delante,
y el echoſa perder manos en el juego
quedò del golpe con algun ſoſsiego.

47 A Zegrildos paſsó de parte a parte,
valiente Capitan de Peñaranda,
y a Bouzel derribò, y a Galimarte,
y a Berbetuz el de la roxa vanda,
hiere, rõpe, deſtroza, hiẽde, y parte,
de aqui, y dalla, deaq̃ſta, y la otra vãda
hecho en la gallardia y la perſona,
vn formidable hijo de Belona.

48 Qual rayo ardiẽte q̃ ẽ rebuelta llama
de tres puntas los ruſticos aueres
del campo aſuela, y la copada rama
del ſauze, alegre sõbra a mil placeres
humeãdo dexa el huecomõte, brama
gime el cielo al caer, la rabia Ceres,
arde en tercas ariſtas, y en ſu daño
la madura eſperança eſconde al año.

49 Ni era menor el daño que hazia
el eſquadrõ contrario en nũa gente,
que vno muere, otro cae, otro huya,
otro queda hecho pieças por valiẽte
el ſoberuio Abdelmon, q̃ pretendia
ſer de Mahoma eſcuro decendiente,
y en ſu ciego Alcoran tener auciones
para mudar decretos y opiniones.

Traya vn dieſtro herir tan preſto eſo 50
q̃ era el aſombro del ſangriẽto llano
derribò a Peñaluer, mató a Fragoſo,
vno braue Leones, otro Aſturiano:
topò al burlon Graſil, truẽ gracioſo,
que cõ léguaie libre y cuerpo enano
ſolia tatirizar por ſu de parte
los deſcuydos del Rey y de la Corte.

Mas dañole aquel dia vno q̃ el tuuo 51
no ſereno huyr como ẽ hablar prolixo
q̃ hazer entõces a Abdelmõ le pluuo
nueuo donayre del que tantos dixo:
y en verle aſsi pequeño ſe detuuo
y al braço ſe le atò por regozijo,
hecho de eſpada, q̃ antes era eſcudo,
dado a ſu taheli en el ſuyo vn nudo.

Pudo la alegre burla eſtarle a cuẽto 52
q̃ a ſombras de jugar nadie le heria:
quando vna flecha por el libre viẽto
a poner tregua en ſu plazer venia:
dio en la viſera, y acertando a tiẽto
los ſeſos le coſio en la fantaſia,
quedando muerto y el enano viuo,
por dueño ya del q̃ antes fue cautiuo.

El Caſto Rey entre eſcabroſas breñas 53
a ſu gente formo fragil reparo,
y con mañoſa induſtria, a ſus peq̃ñas
fuerças traçò defẽſa y puſo amparo:
biẽ que contra las armas ſtremeñas
el vẽcer fuera incierto, el morir claro
ſi el Doncel de la ſelua le faltara,
o ſu preſta venida ſe tardara.

Saco el Moriſco Orgullo tres Gigãtes 54
reſplandeciẽdo en laminas de azero,
vno en los abraſados Garamãtes (ro
nacido, otro en las Sirtes, otro ẽ Due
d̃ gruesos cuerpos, y animos, baſtãtes
a rendir el furor de vn cãpo entero,
y para en el llenar nueſtro Rey preſo
vn fuerte carro de azerado peſo.

El

55 El Mauro Dragonel que yua delãte,
armadasdevnaltãgeambas lasmanos
con preſto herir y cõ feroz ſemblãte
en cãpo aũ tiẽpo entrocõdiez Criſtianos
matò a Felnigue, muſico y dãçante,
alduroOlibelio,yaFrãconiohermano
q̃ ẽ ciegopleyto andauãporſuherẽcia
y el Gigante igualo la diferencia.

56 Aun toda via con ellos combatiẽdo
muertoelvnodeltodo,elotro herido
el gallardo Doncel paſsò corriendo
del grancõbate por la mas texido:
y ora de intẽto fueſſe,o nopudiẽdo
detener el caualloderabrido,
en el jayan chocò,y a todo buelo,
como vna gueſſa torre vino al ſuelo.

57 Quedo ſin la vna pierna en la cayda,
yencimadella,y delmuerto elcaullo
cauſò la no penſada arremetida
el dar en el Gigante y derriballo:
ver el confuſo campo de vencida,
preſo el anciano Rey,y por libralle,
a toda furia arremetio,y al paſo
le ofrecio el cielo el venturoſo caſo.

58 Delà eſcogidaeſquadra,aquiẽcũplia
enLugo alCaſto Rey dar preſoyviuo
a peſar dè quien mas lo defendia,
en ſu carroZayran le entro cautiuo:
y con la rica preſa que hecho auia
a larga rienda y pãſo fugitiuo
ſin aguardar al fin de la rebuelta,
cũplida ſu intencion dauã la buelta.

59 Quiẽ delRealjouẽcõtraeldenuedo?
al dieſtro entrar del peligroſoalcãce
el derribar a Dragonel,y el miedo
que a todos puſo elte ſegundo lãce?
yo lo vi,y lo toque,y apenas puedo
creerq̃hõbremortal tal braço alcãce
corriendo ſu caualloa todo buelo,
vna lança al paſſar cogio del ſuelo.

Y pueſta ſin perder tiempo enlacuxa 60
la enriſtro contra el fieroCalimargo
q̃ vn aſpero Alcornoque ſobrepuja,
en veſtial proporciõ deduro y largo:
y qual menudo aljofar limpia aguja,
taladra,cruza,y paſſa ſin embargo,
aſsi el tierno Dõcel,o el ferozMarte
al gran jayan paſsò de parte a parte.

Rindio la brutalvida al golpehõroſo 61
(caſo eſtraño)pues oye lo reſtante,
Gãbadul q̃ boluio el roſtroeſpantoſo
ymuerto,devnencuẽtrovio alGigãte
bramando cõtra el cielo,aſsi furioſo
ſu alfanje,y al Doncel q̃ hallo delãte
quiſo ſin creer q̃ fueſſe el homicida,
que ſu muerte pagaſſe con la vida.

Mas ſacole el caualloaſsi ligero, 62
que dieron golpe y cõlera en vacio,
biẽq̃ẽvnomb oabrio elfurioſo azero
de vn pequeño raſguño vn roxo rio:
con q̃el jouẽ q̃ huyò boluiomas fiero
y viendo del contrario el deſuario,
le ayudò de vna pũta,y puſo en pũto
de yr,aũq̃ viuo a dar ſobre el difunto.

Enlazò con los braços ſu caualllo, 63
el jayan de la firme punta herido,
perdioelsẽtido,masboluioacobrallo
en nueuo eſpanto,y cõlera encẽdido
yaltalaeſpadahaziaelDõcelpordallo
en dos partes de vn golpe diuidido,
ciego alpaſar topò enel,ayã muerto
y turbado,perdio golpe,y cõcierto.

Yel Dõcel avn rebes la mano ayrada 64
con taldonayre reboluio,y talfuerça
q̃aũq̃ de tierno braço,y nueua eſpada
el golpe le obligo,ſe agouie y tuerça:
y abierta vna eſpumoſa cuchillada,
al õbro dieſtroquãto mas ſe eſfuerça
a la vengãça,y en ſusrabias muerde,
Mastibio alliẽto,y roxaſangrepierde

65 Que al diestro reportarse d'l cõtrario
y hazer con cauta ligereza herida,
sin tiẽto andaua, en mouimiẽto vario
la fuerça, y no la colera perdida;
y en golpes ciego, en yras temerario
a dos manos la firme espada asida,
vno se afirma a dar, y a darle entero
hiziera dos vn caucaso de azero.

66 No pudo huyr el jouen valeroso
el riesgo todo, y quãdo mas no pudo
el golpe entrò acogercõ brio ayroso
en la sangrienta espada y el escudo.
dõde al grauado azero vn cerco hermoso,
y de diamãtes el plumero vn ñudo,
a tierra derribò y abrio en la frente,
de roxa sangre vna vistosa fuente.

67 Valio al doncel q̃ por el blãdo viẽto
del corbo al tanje vn tercio dio en vacio
q̃ a no hallarse tã jũto vn fin violẽto
sin tiempo hiziera malograr su brio:
y entre armñios y plata el rios ĩgriẽto
de rubis parecio, y de nieue vn rio,
creciendo con los nueuos arreboles
brio en su braço, y en su espada soles.

68 Y assi al salir rompio cõ tal violẽcia
q̃ el corbo escudo, y el braçal siniestro
le echò al suelo, y cõ ellos la paciẽcia
cõtra el brizarro ardor del dõcel nr̃o
dexo el jayã la espada y sin prudẽcia
quiso asir con la mano al jouẽ diestro
que de vn dulce rebes a todo buelo,
dos dedos d'los cinco le echò al suelo.

69 Tal vez assi en aquel florido puesto,
cerdoso jauali se vio acosado (puesto
de vn Sabuesso Hirlãdes q̃ encontra
ladrando le entretiene desarmado:
hasta q̃ del beuablo el golpe diestro,
ya por el yerto lomo soterrado,
furioso cierra, y quiera desa suerte,
morir matãdo aquiẽ le dio la muerte.

No de otra suerte el barbaro Gigãte 70
morir desea matando a su enemigo,
rabioso en ver q̃ su animo arrogãte,
vn desarmado niño sea el castigo:
y el con la diestra punta por delante
porẽtre malla y malla abrio vn postigo
al ronco pecho que arrojò con brio,
de requemada sangre vn negro rio.

Venia en el seruicio del Rey Casto, 71
Altrauicio vn fantastico mancebo,
de aguda presunciõ de ingenio basto
de antiguas vidas, vn archibo nueuo:
Momo de abilidades, cuyo pasto
fue siempre dezir mal, y de se cebo
saco por menor paga y mayor mẽgua
dos riendas en la cara, y no en la lẽgua.

Autor d'extraordinarias opiniones, 72
vano hablador, baraja de porfias,
tan lleno de razon y de razones
que venciera con ellas vn Golias:
Adulador, quimera de inuenciones,
y por dar en priuado aquellos dias,
y fingirse algo alli donde era nada,
al Rey acompañaua en la jornada.

Este cobarde que huyò el primero 73
viendo el temido riesgo reparado,
a hazer boluia del gallardo y fiero
cõ limpia espada y animo hurtado:
al tiempo que el Gigante yua ligero
a abraçarse al doncel, y el recatado
le barrenò de vna estocada el pecho,
y dandole lugar passò derecho.

Fue a dar con el bascoso desatino 74
en el vano Altrauicio que venia,
cayò sobre el, y como Leon ambriẽto
a rabiosos bocados le comia,
y el que en su boca nunca tuuo tiẽto,
muriendo en otra conocio aquel dia
q̃ es justo el cielo en q̃ permita y quiera
q̃ alli cada vno con sus armas muera.

Ya

75 Ya el preſo Rey en ſu carroça eſtaua,
de la ſangrienta lid vn largo trecho,
con diez ſoldados, cuya viſta braua
cobarde hazia al mas valiẽte pecho:
figuẽle algunos, pero el que llegaua
no era al ſegũ lo golpe de prouecho
haſta q̃ ya el Dõcel, muerto el Gigãte
gallardo a ſu peſar paſſõ adelante.

76 Matò vn cauallo y mãca la Carroça
el curſo refrenò, y vn dieſtro Moro,
Alcambiſto nacido en Zaragoça,
Alcayde é Portugal, caſado en Toro
de anciano parecer, y ſangre moça,
armado en blãco cõ plamages de oro
a encõtrallo ſalio, y pudo encõtrallo
ſino cayera ſu Andaluz cauallo.

77 Paſſò furioſo el Moro, el Dõcel viſto
ſu rieſgo, rebolaio mas concertado,
dãdo al ſegũ lo encuẽtro de Alcãbiſto
del roto eſcudo vn cerco deſtroçado
por donde el hierro de la lança liſto
paſſò el azero y parte del coſtado,
quedando ſin eſcudo, y ſin ſentido,
y el buẽ cauallo ẽ vn quadril herido.

78 Grãde fue el golpe y grãde ſu caſtigo
y la pena tambien executada,
que con ſer el Autor, yo fiel teſtigo,
pienſo q̃ es ſu verdad, verdad ſoñada
pues hecho dos de ſolo vn enemigo,
con tal velocidad corrio la eſpada,
que rebanando azero, carne, y hueſo
ſacò el cauallo, vn mõſtruo orrible ẽ peſo

79 El del Doncel cayò ya ſin aliento,
de la fuerça que puſo en la herida,
al dar el deſigual golpe violento
en la feliz ſegunda arremetida:
ſaltò el jobẽ, piſò el Prado ſangriẽto
de adonde con veloz arremetida
a la Carroça fue a quiẽ por parallos
las piernas cortò a tres d'ſeis cauallos

Pudo lo hazer ſin rieſgo, q̃ los nueſtros 80
ya conociendo la vitoria vſanos,
q̃ del tierno Dõcel los golpes dieſtros
cõ tãta admiraciõ les dio ẽ las manos
en el herir, y en el huir maeſtros,
rodearon los rendidos Africanos,
que allí pagaron la traycion vrdida,
o con la hõra huyẽdo, o con la vida.

El herido Doncel, eras vn cauallo 81
de los q̃ al roxo cãpo andauã ſueltos
al ciego boſque entrò ypor a'cãçallo
é la Moriſca lid, nos dexò embueltos
ninguno le ſiguio, ni fue a buſcallo
haſta que ya de la vitoria bueltos,
de alegre guſto, y de deſpojos llenos
ſu ſingular valor echamos menos.

El Rey que vio ſu libertad y vida 82
d' verla toda a aq̃lla Heroyca eſpada
y la hõra, y Mageſtad antes perdida
con ſus famoſos golpes reſtaurada
no viẽdo el dueño y viẽdo ſu partida
tan ſin ſazon ni tiempo acelerada
y que ni el Sabio que antes le traya,
ni el por el campo y boſque parecia.

A notorio milagro le tuuimos 83
de eſo gran Patrõ q̃ de aquel modo,
y a muchas vezes batallar le vimos,
y a ſu eſpada rẽdirſe vn campo todo
otros que eran los Angeles creymos
q̃ antes la Cruz labraro al Rey Godo
porque de las hazañas la braueza
ſobraua a toda humana fortaleza.

Diez Moros, tres fantaſticos Gigãtes 84
y otros muchos valientes Caualleros,
los mas de los caudillos importãtes
d' pechos brabos y animos guerreros
de ocras tãtas heridas penetrantes,
altiuos golpes, y altibajos fieros,
rendidos, libre el Rey, y todo hecho
d'vn tierno braço y deſarmado pecho

Quien

85 Quié padiera creer q̃ fuera humano
braço tan tierno, y pecho tan altiuo
tras la codicia de buſcarle en vano,
ſin le poder hallar muerto ni viuo:
haſta q̃ por las nueuas de vn Villano
el Rey las tuuo del, d'ſu Ayo eſquiuo
de ſus heridas, y el gallardo luſtre
de ſu linage Real, y ſangre iluſtre.

68 Mas ya eſto ſobra a mi prolixocuẽto
y es canſarte añadir nueuas hiſtorias
que ni ſon de tu guſto ni mi intento,
y las mas para ti poco notorias:
y aſsi digo, Señor, que el fundaméto
fue de mi daño, fragiles memorias
de mis ſeruicios, y ſin culpa mia
la traydora emboſcada de aquel dia

87 Que como del floridoParque el daño
nacio, en q̃ yua oſpedarſe el Rey ſeguro
de Filarco y de mi temio el engaño,
y ſoſpechas cobrò del fuerte muro
mandò arraſarlo, y con rigor eſtraño
de eſteril ſal cubrir el campo duro,
y derribar por el torres y almenas
de mas lealtad q̃ de deſaſtres llenas.

88 Huyò el traydor Alcayde, cõ q̃ puſo
eſcrupuloſo el Rey de nueſtro trato,
y a prendernos de hecho ſe diſpuſo
por ſer tan juſticiero como ingrato:
que oluidar los ſeruicios es el vſo
que en la Corte ſe vẽde mas barato,
y el que ni muda ley, ni guarda leyes
deſde el menor lacayo, haſta los Reyes

89 Eſta es la hiſtoria, y curſo de mi vida
y la traycion q̃ aqui me traxo preſo,
con otras circunſtancias añadida
de menos importãcia y de mas peſo:
mas porq̃ no ſea en todo deſabrida,
ni dura mi priſion, aora tu ſeſo,
ſeñor, la tiemple, y ſi tu viene a cuẽto
me di quié eres? para no ir a tiento.

Que ſi por la preſẽcia he de juzgarte 90
templança, autoridad, talle, y figura,
baſtantes cauſas dan de reſpetarte
tu mucha grauedad y compoſtura:
y aqueſta miſma eſtimacion es parte
de hazer la mia en tu valor ſegura,
y que deſſee ſaber con fundamento,
q̃ ayre altero de tu Fortuna el viẽto,

Aſsi Tendonio dixo, el de Saldaña 91
con pecho y corsçon ſobreſaltado,
como que en vna hiſtoria tan eſtraña
algun caſo le toque no penſado:
oyendo del Doncel de la Montaña,
niño de tierna edad, y animo oſado,
de ſangre Real, la ſuya alborotada
aſsi con voz le reſpondio turbada.

Señor, ſi deſde luego no he traido 92
a tus pies con humilde reuerencia,
aquel reſpeto a tu valor deuido,
y el q̃ pide, y ſe debe a tu preſencia,
eſta dura cadena lo ha impedido,
y el no fiarme aqui de la experiẽcia
para creer q̃ a vn Principe tan alto
Fortuna obligue a dar tã baxo ſalto.

Mas ya q̃ el tiẽpo por conſuelo mio, 93
quiſo igualarte a mi en tu deſuẽtura,
y que de mi Fortuna el deſuario,
con otro mayor cure ſu locura:
en mi intencion, y tu valor confio
que alcançare perdon y hõra ſegura
de quiẽ la puede dar al mundo todo,
o preſo, o libre, de qualquiera modo

Perdona, ſi dilato y no te digo 94
todo el ſecreto y caſos de mi vida,
que la honta q̃ me hizo igual cõtigo
no la quiero tan preſto ver perdida,
haſta pedirte aora como amigo,
y no como inferior, dexes cumplida
tu hiſtoria, y me declares ſi has sabido
quien fue el Dõcel tã biẽ encarecido

De

95 De donde vino a ſe boluer tã preſto,
vn tierno niño, y vn jayan tan fuerte
que lo deſeo ſaber, para tras eſto
en todo ſin eſtoruo obedecerte:
perdoname ſeñor, ſerte moleſto,
que el ver tan llena mi felice ſuerte
de tu afabilidad y gracia ha ſido (do.
quiẽ me ha buelto enfadoſo d' atreui

96 Dõ Sãcho aſsi cõ pecho alborotado,
aun ſin ſaber de q̃, y cõ voz prudẽte,
humilde, al grã Teudonio, y reporta
el nõbre pide del Dõcel valiẽte: (do
quando del dulce eſtilo acariciado,
termino Corteſano y eloquente,
del preſo ignoto, engrauedad cõpueſ
eſto dio aſupregũta por reſpueſta (ta

97 En triunfo triſte y ſuſpenſiõ callada,
el deſtroçado Rey daua la buelta,
del rieſgo aũ la perſona alborotada,
y é deſſeos d' vẽgãça el alma ẽbuelta
quãdo al ſordo baxar de vna cañada
de los criſtales de Ezla, en flores buel
dellas cubierto el ruſtico Siluano (ta
ſalia de ſu vezina ſelua al llano.

98 Y ante el brioſo Alaçã q̃ el Rey traia
poſtrado con medroſo encogimiẽto,
Señor, dixo a la humilde choça mia
q̃ a los pies tiene deſte mõte aſsiẽtò
a la hora vino ayer, que ſe fue el dia
la alegre viſta de vn dõcel ſangriẽto
con vn viejo ſagaz que era ſu guia,
y a tu Real mano eſte papel embia.

99 Por enjugar la ſangre a las heridas
del amado Doncel, parò vn inſtãte,
y en balſamos de yeruas conocidas,
mitigado el dolor paſſo adelante:
del Caſto Rey las oueuas recebidas
en guſto general, ver lo reſtante
en el papel mandò, y el que ſeruia
de Secretario, dixo que dezia:

Al Caſto Alfonſo, el Mago Orõtes Griego
ſalud y muerte al vando Sarracino, 100
qual la q̃ el cielo oy dio al d' el rio Mõde
eſtrobo de tu guſto y mi camino: (go
el miſmo eſta partida ordena, y ruego
al curſo eterno del bolar diuino,
por tales puntos ſus eſtrellas guie,
que a tu hõra bienes ſin ceſſar embie

El tierno braço q̃ con nueua eſpada 101
oy hizo eſtremo della en tu ſeruicio,
y de barbara ſangre barniçada
dio de la ſuya Real baſtãte indicio:
no ha buelto ſu partida acelerada
antojo nueuo de inconſtante vicio,
mas celeſtial impulſo que le llama
por eſte curſo al colmo de ſu fama.

Cõuiene a la ſalud, y al noble aumẽto 102
de ſu importante nõbre eſta partida
a tiempo boluerá que mas contento
que pena aora cauſe en ſu venida:
que yo que ſolo a tu ſeruicio atento
mi tiẽpo gaſto, y traço el de ſu vida,
muerto oy ſin ſu fauor teviẽ miciẽcia
y aora é rieſgo a el, ſino haze ruſẽcia.

Eſta cauſa nos llena, eſta nos pudo 103
a tus mõres boluer de los de Oriẽte
deſpues q̃ enturbio cielo y dia ſañudo
niño, en Miduerna le robe a tu gẽte:
dos llenos luſtros en ſilencio mudo
d' Eſpaña, por mas biẽ haeſtado ausẽte
prouãdoẽ el honor d' hechos preclaros
la noble vida de ſus miẽbros caros.

No en de ſeruicio tuyo el roboi luſtre 104
mas en fauor de ſu importante vida
el Hado le traço, y porque de luſtre
ſu eſpada el golpe de la mas temida:
al fin d' Reyno, el biẽd' Eſpaña el luſtre
es ſangre de la tuya producida,
tu ſobrino Bernardo aquel q̃ ha ſido
tan llorado eſte tiẽpo por perdido.

De

104 De Frácia no te altere el rõpimiẽto
si guerra da aruoferta é vez d gracias
q̃ es nube inchada d ambicioso viẽto
q̃ en daño suyo ha d llouer desgracias
y de tu gran sobrino el firme aliẽto,
assi sus brios, y sus fuerças lazias
de vn golpe dexará que sea testigo
El, de ser sangre tuya, y yo tu amigo

105 Esta en suma es la carta, mas quié sea
el sobrino del Rey, y porque via,
jũto de Ouiedo en vna alegre Aldea
donde la Corte vn tiempo residia:
en gallardo ademan, y Real librea,
vna Infanta bellissima veia,
Niña de tierna edad, y alma loçana,
y d Rey Casto Alfonso vnica hermana

107 Siẽdo el Padrino Amor, enlazo ardié
vnio cõ ella vn Cõde de Saldaña (te,
de la Gotica sangre decendiente,
y de la nata del valor de España,
Primado ilustre, y de su Rey pariẽte,
mas en vna desdicha todo dañ̃a,
y assi no valio al Cõde é cosa alguna
amor, priuança, sangre, ni fortuna.

108 Tomò é agranio el Rey lo q̃ pudiera
a feliz fuerte de su hermosa hermana
si el Real respeto con rigor no fuera
contrario en esto a la razon humana:
quisoq̃ el Cõde en larga prisiõ muera
y en clausura la Infanta soberana,
nacido della ya el Doncel gallardo,
que de su abuelo se llamo Bernardo.

109 Criole el Casto Rey cõ nõbre de hijo
tiernos gustos de amor y fe paterna,
hasta que en la ocasiõ de vn regozijo
el sabio Otores le robo en Miduerna
la causa, ni la sa, ni nos la dixo,
ni de donde nacio amistad tã tierna
con el Dõcel y con el Rey Gallego,
siẽdo el vno Español y el otro Griego

El Casto con la alegre nueua vsano, 110
del Doncel ya llorado por perdido,
viendole viuo, y por su alriua mano
a su primer grandeza reduzido, (no
ni al Moro teme, ni al poder Christia
de la experiẽcia y la esperãça ha sido
antes para la guerra venidera
solo que buelua su sobrino espera.

Y sino son lisonjas de la fama, 111
o el tiempo sin fazon corta la espiga,
no ay lẽgua en quãto España se derra
q̃ otras grãdezas q̃ las suyas diga:
vno Marte Español, otro le llama
Alcides nueuo, y todo en voz amiga
celebra, ora de vista, ora de oydas,
sus cosas grandes, ciertas o fingidas.

La guerra q̃ con Frãcia está aplaçada 112
del mundo sin porque mortal ruina,
es toda de ambicion ocasionada,
y de imprudente traça repentina:
mas q̃ acidente o causa no pensada
a tal congoja y lagrimas te inclina?
q̃ desgracia o pasiõ puesta en oluido
mi cuẽto a la memoria te ha traido?

Si es por hallarte sin parẽt enterrado 113
a tal sazon en estranos estrechos,
q̃ qual yo pienso, el ocio desalmado
carcomae sin tesion d hõrados pechos
el Reyno está, y el Rey tan apurado,
de Hidalgos q̃ lo sean en sus hechos,
que no solo abrirá esta carcel fiera,
mas aun las de la muerte si pudiera.

Mitiga ahora señor tu acerbo llanto, 114
y de qualquiera causa que proceda
q̃ podré hazer por ti, me aduierte en
q̃ este altibajo de Fortuna rueda (tãto
que tu valor en mi ha podido tanto,
que nada el mio te negara q̃ pueda,
ora vaya en tu dicha, ora en la mia
el desear yo tanto tu alegria.

Dixo,

115 Dixo y el preso Cõde a sus razones
o inuicto dõ Teudonio quãdo al viuo
tus palabras descubren los blasones
d'la Real sangre, por quiẽ muero y viuo
no tiene, ni ha tenido el Rey prisiones,
carcel cruel, ni calabozo esquiuo
que puedan agrauiar y hazer vltraje
a quien no fuere de tu Real linaje.

116 Y assi lo que pudiera al mas perdido
ser prouecho y fauor a mi me daña,
pues mi culpa mayor es no auer sido
de la sangre Real la mia estrañã:
yo soy, si a caso soy primo querido
el desdichado Conde de Saldaña,
q̃ çãto na q̃ enterrado y muerto viuo
q̃ no se si me vi algun tiempo viuo.

117 O cielo santo, don Teudonio dixo
possible es que veo viua la persona
assi agrauiada del valiente hijo
del Conde de Saldaña y Barcelona:
o humano engaño, o corto regozijo,
mas ya a mi voz el llanto desentona
que venturas halladas en cadenas,
solo para lloradas salen buenas.

118 Otra vez cantarè de los varones
el muerto gusto de su alegre vista,
sus mal afortunadas pretensiones
q̃ vna desgracia no ay quiẽ la resista:
y aora entre los Frãceses esquadrones
sus fuerças todas la fortuna alista,
y en sonãdo de Marte el rõco azero,
ningun atento gusto queda entero.

119 Cargada de fauores de fortuna,
altiua estaua la indomable Francia
su fama por el cuerno de la Luna,
y sobre el mismo rũbo la arrogãcia,
sin triste azar, sin disonancia alguna,
sin guerra ni enemigo de importãcia
y solo contra España declarado
el orgulloso brio de su estado.

120 De galas llena y belico aparato,
su Imperial ambiciosa Corte crece,
y en pompa ilustre da viuo retrato
de quãto en gusto humano se apetece
a quiẽ de la fortuna el rostro ingrato
aora agradable sus fauores crece,
y al viẽto hinchado de su Luna llena,
la hueca trompa de la fama suena.

121 Por la Real sucessiõ al Reno Hispano
alarde hizo el plazer desta riqueza,
y en laurel vitorioso el pueblo vfano,
Ceuda al Cesar dio la Real cabeça:
mas de vn signo infeliz el curso vano
tẽplò al publico estruẽdo la grãdeza
y en su contrario aspecto pudo tãto,
q̃ el comũ regozijo boluio en llãto.

122 Ya ẽ hastas doro deslũbrãdo el viẽto
sus vitoriosos estandartes planta,
cuyo altiuo y rebuelto mouimiento
si a vnos causa plazer, a otros espãta,
ya entre su alegre tremolãte aliento
sus triunfos cuenta, sus vitorias cãta
y en publicos carteles de alegria,
fiestas aplaca y les señala dia.

123 Dar en pomposo Alarde los trofeos
q̃ el tiẽpo dio a sus inclitos varones,
la no vista creciente de deseos
las conquistadas barbaras naciones;
serà gastar el tiempo con rodeos,
y por cortar la letra hazer borrones
q̃ es q̃rer cifrar mucho en breue suma
cargar de tinta sin sazon la pluma.

124 Otra Musa los cante si tuuiere
cõ mas obligacion menos enydados
q̃ la mia en su tassada pluma quiere
casos forçosos, y essos limitados:
pues d'los cortos bienes q̃ escriuiere
hasta los dexos quedan oluidados,
y al gusto vmano no ay dolor mas graue
q̃ el biẽ passado en quiẽ sentirlo sabe

Solo

125 Solo vnas fiestas pedire a la Fama,
q̃ assi ensãcharó cõ su trõpa el buelo
q̃ no en mas partes de su luz derrama
rayos al mũdo el Dios q̃ nacìo ẽ *De*
si el tróco se conoce por la rama (lo:
esta en q̃ se enramò vse enredo el sue
se llame ẽ quãto rõda y vè la Luna (lo
rama del mayor tróco de Fortuna.

126 Por suyo en Perpiñan teniã el dia
que se dieffen los muros de Girona,
Girona, a quien el Cesar pretendia
por orla nueua a su Imperial Corona
mas ya entibiado el pũto a la alegria
con el desprecio de la Real persona
que Espaũa no estimò, por ser cabeça
pequeña a su magnanima grandeza.

127 La buelta de Paris tomò, dexãdo
al grane Orlãdo el peso de la guerra,
donde en su Parlamento platicando
la sucesion de la Asturiana sierra
q̃ en derecho le fundẽ, pide el mãdo
y accion q̃ tiene a la Espaũola tierra
si ay alguna, ò quiẽ sobra della saque
pues basta a la ãbiciõ qualquier achaq̃

128 Quã raras vezes la verdad desnuda
hasta el Real Dosel va sin sospecha
de Adulaciõ, q̃ la trãsforma y muda,
y entre Oropel la dà lisonjas hecha:
guisanla porque suele amargar cruda
y tales salsas el engaño le echa,
q̃ con el amor propio la haze al justo
Mana q̃ quadra y viene a qualquier gusto

129 Como al triunfante hijo de Pipino
q̃ en verse al Español Cetro inclinado
no huuo boto ni voz de Paladino
de contraria opinion en el Senado:
todos firman, y afirman, q̃ en diuino
y en humano derecho està fundado,
q̃ entre y suceda en el distrito Hispano
por Rey Frãces, ò Emperador Romano.

Como Rey tiene ya el primer drecho 130
de la renũciacion que el Casto hizo,
y como Emperador, es el derecho
sucessor, y el q̃ oy Reyna, aduene dizo
esto Turpin, vn gran Licurgo hecho,
diò por su parecer, y le rehizo
dõ Reynel con el suyo, dõ Grimaldo,
el Cõde don Galuã, y el Rey Geraldo

Y bié que cada qual por su camino 131
y a diferente pretenfion guiado,
de derecho dan nombre al desatino,
de vna ciega ambicion ocasionado:
solo el anciano Malgesi adiuino
en los agueros de Merlin fundado,
en pie se leuantò, y en voz seuera,
a su Principe hablò desta manera.

Es el ser singular tan peligroso 132
en reñeltas materias de importãcia
q̃ aũ acertãdo quedavn hõbre odioso
y ẽ mãchadas sospechas d arrogãcia
pues que serà si el caso està dudoso?
y en la opinion cõtraria la ganãcia?
y el parecer opuesto y descuidado
del gusto que ha de ser aconsejado.

Seruirà solo de quedar corrido, 133
quien a todo este riesgo se arrojare,
mas no por esto vn pecho biẽ nacido
es biẽ q̃ en miedos y sospechas pare:
yo, señor, desta junta he conocido,
que quien el gusto tuvo reforçare
con su opinion serà, dezirlo quiero
el mejor Capitan, y Consejero.

Por esso no ay en todo el Parlamẽto 134
voto por escriuir, ni firma en blanco
q̃ ha descubierto vaen tu Real intẽto
para sus tiros la lisonja el blanco:
ya si en lo q̃ aora por seruirte intẽto
temo q̃ ha de salir la suerte en blãco
q̃ te veo ya reuelto por mil modos,
y el mucho ir vno solo cõtra todos.

Pero

135 Pero la fe me obliga y la obediẽcia
que como a mi Señor y Rey te deuo
a pedir, no q̃ mudes la ſentencia (uo
q̃ eſto es ya mucho aũ parecer tã nue
mas que ſe mida cõ mayor prudẽcia
lo que quiza, a dezirte no me atreuo
medroſo que mis dichos verdaderos
no les llamẽ, mudado el nõbre agueros.

136 Vanamente ſe funda, quien te dize
q̃ a Frãcia incũbe Eſpaña por derecho
ſi la antiguedad ſabia contradize
con ſu razon, a la opinion y al hecho
por bien que con liſonjas autorize
tu guſto en eſto mas q̃ tu prouecho,
verà, ſi ver quiſiere, libre a Eſpaña,
de ageno Cetro y depẽdẽcia eſtraña

137 Si atiendes al antiguo origen ſuyo,
fundada fue por el primer hermano
de Noe biſnieto, ſi al derecho tuyo
d̃ Rey Frãces, o Emperador Romano
antes que el Franco Merobeyo, cuyo
Cetro ha venido a tu prudẽte mano,
Ataulfo fueron, y Alarico Reyes,
q̃ a Italia, Eſpaña, y Frãcia dierõleyes

138 Y ſi tu pueblo, no ſe precia en vano
de ſer d̃ vn hijo de Hector decẽdiẽte
y el d̃ Priamo, y ambos del Troyano
Dardano, de Atlante Italo pariẽte,
ſiẽdo el Decimoquinto Rey Hiſpano
de Eſpaña es el origen de tu gente,
y ella, d̃ quiẽ nacio en nro Emiſferio
la antigua Troya, y el Romano Imperio

139 Eſta es la antiguedad, quãto al dere
q̃ é la renũciació has adquirido (cho
ſi pudo darte alguno el Rey dehecho
ya de hecho tãbien lo ha ſuſpẽdido:
ni tengas por ofenſa lo que ha hecho
pues tu grãdeza ẽ nada ha de ſcrecido
q̃ no eſtà ẽ muchos Reynos, ni ẽ tenellos
ſino ẽ vn pecho Real, y digno dellos.

Quanto mas, q̃ ſi el rico y fertil ſuelo 140
de Eſpaña puede cõ ſus venas de oro
dar codicia, tambien dará rezelo
ver que Leones guarden ſu teſoro:
trueca ſeñor la impreſa, trocca el zelo
y el rieſgo del Chriſtiano al pueblo
ſiẽtã Valẽcia y Aragõ, tu ſaña (Moro,
q̃ eſto es ganar, y no perder a Eſpaña

Sabe q̃ del grã mũdo en los ſecretos 141
por dõde el Cielo ſus diſcurſos guia,
el hazedor del tiempo, en ſus efetos
a Eſpaña ofrece eterna Monarquia
y en inuiolables pactos, y decretos
a ſus Reyes, y Real genealogia
lo q̃ ay deſde la Aurora, haſta donde
el Sol alũbra quando aqui ſe eſcõde.

Yo aſsi al Cielo lo ohi, y aſsi d̃ vn Sa 142
eſtà en firmes figuras difinido (bio
y ẽ juſta pena, avn ambicioſo grauio
vn Dragõ de oro ante ſus pies rẽdido
hable a ſu antojo el liſongero labio,
yo ſolo digo y ſe lo que he leydo,
y que va ya en los fines de ſu cuenta
el rieſgo, la vengança, y el afrenta.

Aſsi dixo, y del graue Parlamento 143
no quedò, quiẽ en animo y temblãte
no aprouaſe con nueuo encogimiẽto
de ſu razon la fuerça por baſtante,
de la eficacia el viuo ſentimiento,
de la reſolucion, el brio importante
que la clara verdad ſe trae configo,
ſin reſpeto de amigo, ni enemigo.

Era de inſigne credito la ciencia 144
del Sabio, por los curſos de Aquerõte
y el luſtre de la noble decendencia,
d̃ ambas ſangres Mógrana y Claramõ
quiẽ le hizo el Oraculo y prudẽcia (te
q̃ al gouierno Imperial maſpeſe y mõ
por ſer Principe y Sabio, q̃ ẽ efeto (te
es bueno vn grã Señor para diſcrero

Ya

144 Ya cada vno a plática ordinaria,
boluia a proseguir por el Senado
quié dió esta razó, quié la cótraria,
conforme a su intẽcjó, o su cayda los
el Cesar de opiniõ perplexa y varia,
ni del todo resuelto, ni mudado,
entre vn discurso y otro diuertido,
de la ambicion y la razon herido.

145 Quando del falso vando de Pontiero
el traydor Galalon ardiendo en yra,
con rostro graue, y cõ desdẽ severo,
assi al Cesar habló y a solo el mira:
si lo que con palabras dezir quiero
con la luz lo dixera que me inspira,
vieras Señor ser ayre sin cansarte
los montes con q̃ piensan espãtarte.

147 Pero si la razon ha de yr vestida
como a la guerra armado el Caualliero
yo que no ohi Retorica en mi vida,
ni me arme de papel sino de azero:
quiza no acertarè a dar la medida,
q̃ soy soldado al fin, no palabrero,
mas si aqui fuere corto en la jornada
mas q̃ sus ẽgnas cortarà mi espada.

148 Y tu inuicto señor Cesar Augusto,
a quien en triunfal carro de Leones,
y a con braço enfrenar veo robusto
las Españolas barbaras naciones,
mãda callar los Magos, q̃ no es justo
que agueren tu valor, supersticiones,
ni como a niño con assombros vanos
quieran atar tus victoriosas manos.

149 Si Malgesi con loco fingimiento
assi no admite en el saber segundo,
q̃ el solo vio de Adan el testamento
en los agudos Reyes mãda el mũdo
lo q̃ en sus bueltas guia el firmamẽto
lo q̃ las gentes traçan del profundo,
lo q̃ es, lo q̃ ha de ser, y lo q̃ ha sido,
en mouimiento no vio cosa q̃ asido?

Quando en vẽgança publica colgados 150
q̃ vn pie en tuno el risco de Miduerna,
dandole el infernal quaderno amado
a ferèra humana en penas de la eterna
si alli su eficacia le dexò burlado
en causa tiene, y ocasion tan tierna
porque se finge de saber profundo
en la reboluion de todo vn mũdo.

Los ciegos ojos a la luz presente 151
soñando quieren ver lo venidero?
y con vano temor a vn Rey prudẽte
hazer lo q̃ no harán braços de azero
si la Española a la Francesa gente
origen dio, y su cuento es verdadero
el Reyno es nro a tierra propia vamos,
los Godos nos la vsurpã q̃ esperamos?

Mas no es justo se admitã sus razones 152
en discurso gentil, ni animos puros,
ni en graue jũta d'inclitos varones,
Magicos hablen, sobregos y escuros
allà en ciegos desuanes y rincones,
sus cercos formen, rezen sus cõjuros
y solo suenen los Reales techos,
nobles palabras de hidalgos pechos

Si el Gallo Rey te dio su Cetro y silla 153
y a instãcia ya del Reyno te la niega
tu valor tiene en poco el de Castilla
pues a no te estimar por su Rey llega:
como dize la Magica cartilla
del que a ti te predica, y el reniega,
que en esto no te ofende ni lastima?
si vn Reyno tu grandeza desestima?

Es ignorancia de quien solo sabe 154
descalço andar entre papeles y vntos
quien hizo al vano Malgesi tã graue
q̃ a medir llegue del cielo los pũtos?
y que el tuyo y el nuestro menosprecie
publicando el solo mas q̃ todos jũtos,
y siendo en su dezir el vano adorno,
mãcha a tu fama, a tu opiniõ sobrino,

Al

155 Al fin señor, el parecer mas sano
destos inuictos Principes y mio,
a tu grandeza y nombre soberano,
y a la reputacion del Frances brio,
es q̃ a pesar del mundo por tu mano
conquistes el Gallego señorio,
y pues la tierra a tu derecho roca,
tuya serà, que aun para tuya es poca

156 Dixo, y mirando con desden seuero
al Frances sabio rebentãdo en ojos,
riose, haziẽdo escarnio, altiuo y fiero
y el centellante fuego por los ojos,
al libre hablar del Magãces parlero,
fundado d' Rey Carlo en los antojos
la mano quiso ya en la espada puesta
darle en ella librada la respuesta.

157 Alterose el confuso Parlamento,
y en nueuas opiniones diuidido
cõ riesgo de vn notable atreuimiẽto
el hablar castigara desmedido
si el graue Cesar desde su alto asiẽto
para apagar el fuego ya encendido
no mandarà salir, aunque agrauiado
al sabio, y a los suyos del Senado.

158 Tenia facundia el Magances astuto
y gracia en persuadir quanto queria,
o fuesse de la yerua Moli, el fruto
q̃ Alcina de su Guerco le dio vn dia,
o porque con lisonjas el mas bruto
dar gusto sabe, y Galalon sabia
dissimular las suyas de manera
q̃ ũ Argos buelto é Lince no las viera

159 Y entóces fue su hablar general gusto
por el q̃ a todos daua la jornada (co,
y porque al cielo en su castigo justo,
el mismo delinquente da la espada:
salió del Parlamento el brio robusto
del graue hijo d' Amõ q̃ do agrauiada
la autoridad del Sabio no admitido
Maganca vitoriosa y el corrido.

Pero antes de salir de la gran sala 160
assi, al Senado dixo vn aspid bueltо,
aunque ninguna recompensa iguala
mi agrauio, ver al Rey Frãces suelto
en el Cõsejo, y la intẽcion mas mala,
q̃ el mũdo vio para quedar rebuelto:
me lastima q̃ siẽpre vn noble pecho,
mas mira al biẽ comũ q̃ su prouecho

Mas si ya es la desgracia irremediable 161
y el veneno asta el alma ha penetrado
si el mundo y su grãdeza deleznable,
limite tiene y curso señalado:
si contra el Hado, y suerte inexorable,
ni ay fuerça real, ni Imperio reseruado
caya la Frãces Põpa, caya la vbriẽta,
d' humana sãgre, y véguese mi afrẽta.

Q̃ yo os anuncio y põgo por testigos 162
d' ta verdad quãtas el mũdo encierra
que de todos los Principes amigos
que a ver llegaren la Española tierra
quando quierã cõtar los enemigos,
los que viuos salieron de su guerra
les sobraran (si mi saber no es vano)
dos dedos de los cinco de la mano.

Dixo, y dexãdo el graue Parlamẽto, 163
parte confuso, y parte acobardado,
con inuiolable y firme juramento
de no boluer, se vã, hasta ser vẽgado:
y al deseado Reynaldos por el viẽto
a pedir fue donde le auia encaminado
vna Hada en los Reynos del Occiẽte
justa vengança al desonor presente.

El Rey cõ los demas q̃ en su Cõsejo 164
a la rebuelta del inuenen el labio,
vnos de incauto y de caduco viejo,
y otros nõbre le dã de noble y sabio
hasta que al fin cõ altercar perplexo
de varios pareceres, en agrauio
del mal aconsejado Carlo Augusto
los mas discordes, quedã de su gusto

165 Y ya desta imprudente opiniõ todos
en la del falso Galalon fundada,
q̃ cruel pretẽde por diuersos modos
la Imperial Magestad ver acabada
cõtra el estrecho Reyno de los Godos
sangrienta guerra queda declarada
y que a las flores del Abril siguiẽte,
campo se forme, y se leuante gente.

166 Que el galan Durãdarte, a Desiderio
su gente haga baxar de Lombardia,
y Galalon las fuerças del Imperio
en Bretaña reforme, y Picardia
q̃ a Roldan se de auiso y a Siluerio,
Marques de Fox y Duque de Pauia,
que concluydo el Corço de Girona,
por Perpiñã deciẽda hazia Narbona.

167 Que dexando presidio suficiente
al Real de Barcelona y Cataluña,
con lo sobrado marchen de la gente,
por Cominges derechos a Gascuña:
dõde ẽ todo el florido Abril siguiẽte,
del campo el resto llegue, y cõ la vña
del Aguila Imperial, haziendo garra
por Rõcesualles se entrẽ en Nauarra.

168 Y que entre tanto las famosas fiestas
que en Perpiñan se dieron aplazadas
en Paris, se prorogan, y en cõpuestas
barreras, y soberuias palizadas:
los estandartes y vanderas puestas,
leuantẽ gente, y dẽ armas grauadas,
sin q̃ a vacoiaẽ quãto el Reyno encierra
q̃ no se assõbrò, y gallardia de guerra.

169 Esto salio por vltimo decreto
del Frances Parlamẽto y graue jũta
mas mientras al ponerlo por efeto
la gente, y el exercito se junta,
y en medido esquadrõ se veẽ perfeto
las lãças cuẽto a cuẽto, y pũta a pũta
con grato gusto, quiero del oyente
vn oculto secreto hazer patente.

Proxitel Sabio y noble Estatuario 170
primero de Corinto recogia,
el oro, el bronce duro, el jaspe vario,
del Tinaro, y de Ormuz la pedreria:
el roxo Açofan, el luciente Fario,
el verde marmol que la Etolia cria,
abriendo despues dello sus buriles,
bueltos diuinos, laminas sutiles.

O quãto ha menester, quiẽ lo q̃ escriue 171
vestirlo piẽsa de inmortal memoria,
y en cuerda alma y cuydado fiel cõcibe
el parto heroyco de vna grave historia
que facil al principio se recibe,
la impresa, que dudosa es la vitoria,
que de caudal estudio y aduertẽcia,
pide en rigor qualquiera menudẽcia

Sabroso estilo, espiritu templado, 172
heroyca voz, lenguage casto y puro,
ni plebeyo en lo humilde, ni pesado
en lo soberuio, ni en lo graue duro:
ni altiuo, ni arrogante, ni afectado,
ni largo, esteril, ni por breue, escuro,
ni q̃ en regla y cõpas, jamas se aparte
freno a la lẽgua, y al ingenio el arte.

Buena elecion para la traça y modo 173
y para el disponer perseuerancia,
y vna firme paciencia sobre todo,
cõtra vn cẽsor, hinchado de arrogãcia
q̃ da en soberuia presuncion descodo
a la mayor dulçura, y elegancia,
y no ay espejo de cristal de Roca,
q̃ no empañe el aliento de la boca.

Quiẽ se librò del riesgo de vna falta? 174
quiẽ se dio a todos gustos por cũplido?
a que regla, o cõpas no sobra, o falta
en lo mas ajustado, y mas medido?
no haze el braço mortal raya mas alta
nadie puede dar mas q̃ ha recibido,
a alcãçar cõ mi pluma adõde quiero
fuera Homero el segũdo, y o el primero.

Mas

Mas cõtra el ciego error de vna q̃ nimera
175 cien Midas ay, ſi vn Satiro no falta,
y aſsi añudando la raaon primera,
del cuydadoſo deſuelo ẽ no hazer falta
el que en eſtilo graue y voz ſeuera,
antigua hiſtoria eſcriue beroyca y alta
porque contra mi credito no lleue,
dõ Teudonio eſta falta por y breue.

176 Si algun cuydado a ſu diſcurſo atẽto
ſaber deſi harè en eſte heroyco paſo
con mas adelgazado fundamento
del robo ilustre el importante caſo
q̃ a Orontes traxo por el blãdo viẽto
de Oriente a los Reynos de Ocaſo?
quiẽ le dio nueua de Bernardo? y como
con vn hecho falio de tanto tomo?

177 Quiẽ le obligò a encargarſe del Infãte?
que guſto? que interes? por eſta via,
la voluntad del Sabio Nigromante,
a tan nueua lealtad y amor mouia?
todo ſus de vn grã fin cauſa baſtante
direlo, ſi a la heroyca Muſa mira
del oyente otorgare la paciencia
para vna breue digreſion licencia.

178 Y que por eſta ſola vez rompiendo
la breuiſima accion y corto aſſunto,
q̃ a toda prieſſa y breuedad ſiguiẽdo
deſde el primer ouoy al poſtrer punto
pueda boluer atras donde cogiendo
el agua en ſu principio todo junto,
con clara breuedad ſe entiẽda y vea,
quanto aqui falta y el lector deſea.

179 Yo al punto boluere de mi victoria,
a nueua diligencia y paſo largo (ria,
q̃ es breue el tiẽpo y grãde la memo
q̃ para darla al mũdo eſtà a mi cargo
pues luego q̃ de amor la dulce gloria
al Cõde ya ſu eſpoſa en lãço amargo
el Caſto Rey boluio, y en noche eſcura
vno puſo ẽ priſiõ, y otro en clauſura,

A Bernardo crio en mãtillas de oro, 180
cõ nõbre de hijo, y cõ igual cuydado
guardãdo a ſu Real sãgre el decoro,
y a la alta eſtreſſa de ſu inuicto Hado
cuya luz dixo que del pueblo Moro
verdugo cruel ſeria ẽ cãpo armado,
y los agudos filos de ſu eſpada,
muro inexẽcible de ſu patria amada.

Entre los que en ſagaz deſtreza vana 181
de los Aſtros midieron la influencia,
y del natural Hado y ſuerte humana
el ſutil paſo hallaron en ſu ciencia:
fue Alcina por el guſto de Morgana,
y Orontes en ſu magica eſperiẽcia,
por el guſto de Alcina, en cuyo guſto
ſe dizen que alcançò mas de lo juſto.

Era Orontes vn viejo deſcarnado, 182
de vicios ojos, y mirar compueſto,
cetrino en la color, alto, delgado,
cuydadoſo, ſagaz, graue, modeſto:
calbo, corba nariz, roſtro afilado,
blãca la barba, en el veſtido honeſto,
y que en ſu aſpecto, grauedad y talle
vele ponia aficion, guſto hablalle.

De conjurados cerbos, y abuſiones, 183
mas que Zoroaſtes, y Merlin ſabia,
ocultos pactos, firmes conuenciones
con todo el Reyno de Pluton tenia:
con vn breue caracter diez legiones
de apremiados eſpiritus trayа,
mas ſugetos al yugo de ſus leyes,
q̃ al duro necio Gañãdos tardos bueyes.

Lo que Merlin no ſupo q̃ es la traſſa 184
con que crees la mar, y buela el viẽto
donde el firme pilar hallò la baſa
ſobre q̃ el mũdo eſtriua y haze aſiẽto
quiẽ al tiẽpo paſſado al quilo calaẽ
o en que camina tãto el pẽſamiẽto?
eſte ſabio lo ſupo, y mayor fuera,
ſi ſolo conocerſe a ſi ſupiera.

185 A este entregò la cuydadosa Alcina
al tierno niño Conde de Saldaña,
su noble criança, su sagaz dotrina
al santo rito y Christiãdad d̃ España:
y que de vn riesgo y muerte repẽtina
libre le saque su cautela y maña, (tra
q̃ inuidia a ũ grãvalor siẽpre hizo gue
y el del Infante es vnico en la tierra

186 Diole para esto vn libro d̃ Morgana
q̃ es de Magos el cerco mas seguro,
y su aspecto, Plutõ, a quien se allana
la ciega potestad del Reyno escuro:
q̃ al rico todos dan en pompa vana,
lisonjera obediẽcia hasta aquel muro
q̃ el d̃ la muerte abraça dõde el yerno
d̃ Ceres viue y muere ẽ fuego eterno

187 Quedò cõ la virtud d̃ l nueuo encãto
Orõtes superior a los mas diestros,
siruiendo de aprẽdices en su encãto
los q̃ antes le seruian de maestros:
esto pudo el quaderno, y puede tãto,
en casos venturosos o siniestros,
que trocò los del Niño, y le trocara
al cielo el curso si el bolar dexara.

188 Temiã los Sabios d̃ la altiua Frãcia
por ver su inuicto Rey en tãta alteza
del inconstante tiẽpo la inconstãcia,
y de sus bienes la infeliz firmeza:
y los Franceses Magos con instancia
procurauan saber desta grandeza,
quando se auia de cansar Fortuna
y hazer menguãte la creciẽte Luna.

189 Entre estos, Malgesi fue el mas fa-
sutil encãtador, fiel estrellero, (moso
en ahumados cercos prodigioso,
y en fantasticas sombras Agorero:
en las negras cauernas poderoso,
q̃ con ladrar asombra el Cãcerbero,
dõde ni alma, ni sõbra, su horno ardiẽte
recurre, q̃ a su voz no estè obediẽte.

Era, segun Turpin, por linea recta 190
quinto nieto del Rey de Tebertãda
padre que fue de Nemia la discreta
dueña del lego que reynò en Irlãda,
que en negra tũba y boueda secreta
viuo metio a Merlin y ẽ cama blãda
le encãtò dõde en bosques resonãtes
brama, en la Gruta y arboles de Armãtes

Desta los libros heredò y la ciẽcia 191
por gusto, profesiõ, parte, y patiẽte,
y de estudio ayudado y diligencia,
en los Magicos cursos fue eminente
donde vio con profetica euidencia
el fin cercano a la Francesa gente,
y del niño Español la rica espada
de su mas noble sangre matizada.

Ligò ẽ dos nueuos cercos poderosos 192
su filo y braço tierno (cosa estraña)
que sus lirios se vieron vitoriosos,
Francia ẽ las nuues y a sus pies Espa
estos, dixo, no son lances dudosos (ña
si el fingido Asmodeo no me engaña
y haze alterar cõ su mudãça y truecos
las vanas sõbras destos bultos huecos

Este es el negro humo que compuso 193
la falsa seta que nacio en Arabia,
el que soñò el Alquimia, y el q̃ puso
en los amores la zelosa rabia,
el q̃ al mundo saco y vendio el abuso
que con lisonjas de oropel en labia,
el que inuento priuanças y fabores,
y ẽ la Corte, el varniz de Aduladores

Mas bueluanse las cosas alteradas 194
al primer buelo, y al lugar deuido
corran por curso natural guiadas,
no con Hado violento y detenido:
dixo: y apenas de las dos laçadas
se vio el Magico ñudo diuidido, (tra
quãdo el mũdo tẽblo y cayo por tie-
la flor de Frãcia, en la Gascona sierra

Asom-

195 Asombro al sabio de la rica espada
el riguroso golpe, asombro el buelo
d̃l braço altiuo, y ver su patria hõrada
las Aguilas, y lirios por el suelo:
quitar quiere al Dõcel la vida amada
y contra el curso del bolar del cielo,
detener el feliz, que por su mano
dispẽsa a España el braço soberano.

196 Esto en vn cerco Malgesi traçaua,
en ciego antojo, y animo obstinado
quãdo el niño Bernardo atẽto andaua
en ver bolar vn Sacre remontado:
Orontes que tambien tras el bolaua
sobre la alta ceruiz d̃ vn Grifo alado
de las nuues llouer se dexò al suelo
en blando curso y inuisible buelo.

197 Y el gallardo Dõcel por quien venia
en los braços tomo y ligero buela,
y no en la silla, porque no sabria
tẽplar el niño el freno cõ la espuela:
huyò cõ el, quedò el Frances sin guia
burlada su engañosa centinela,
q̃ es calua la ocasion, y el punto della
q̃ consiste en gozalla, en no perdella.

198 Ya del mõte Yda ẽ vna alegre plaça
otra vez hizo vna Aguila diuina
de vn bello niño semejante caça,
de igual beldad y gracia peregrina:
si aquel le siruio a Iupiter la taça
de Nectar en su esfera cristalina
a este el cielo a seruir le lleua y llama
hõra a sus gẽtes y a sus siglos Fama.

199 Fue hecho el hurto ẽ cercos tã segu
oculto apremio, y inuisible paso (ros
q̃ a Malgesi y sus Magicos conjuros
encubierto quedo y nubloso el caso:
sus ciegos caracteres hallo escuros,
su traça sin sazon, su tiempo escaso,
y su apremiada sombra vigilante
de virtud superior buelta ignorante.

Assi al boluer sin tiempo la cabeça 200
el musico de Tracia, en la salida
del Tenaro sin luz cuya maleza
se vee entre verdes Porfiros nacida:
buelta vio, en ayre vano su riqueza
dos vezes muerta su costosa vida,
q̃ el por tẽprano y Malgesi por tarde
no ay quiẽ el pũto de vẽtura guarde

Esta fue la ocasiõ q̃ al sabio Griego 201
Ayo le dio del Español Bernardo
a este fin le robo, este fue el ruego
d̃ Alcina, este ẽ su vida el fiel resguardo
mas lo q̃ Malgesi en sus rũbos ciego
gano con fria venida y passo tardo,
quien lo sabra dezir con cuyo aliẽto
seguir podre el alcãce a tã grã cuẽto.

Mas conuiene señor, cõtarlo todo, 202
por digna prẽda del valor de España
en quiẽ el santo zelo al Cetro Godo,
vn Reyno prometio de gẽte estrañar
alli por nueuo y soberano modo
de Leon sonarõ en la Real montaña
la vez primera en aparato vfano
los mundos q̃ oy gouierna vr̃a mano

Alli con ciẽto y veinte lustros antes 203
q̃ el Sol viesse de España las vãderas
boltear los abrasados Garamantes,
y asombrar de Etiopia las riberas,
como en sõbras se vierẽ sus triũfãtes
carros romper las tiernas vidrieras
del cristalino Reyno q̃ por muerte
de Saturno a Neptuno cupo en suerte

Y q̃ auia d̃ ser suyo este ancho mũdo 204
dõde el dia muere de bolar cansado,
con el rico tesoro en su profundo,
de rubio oro, y de perlas amasado:
esto en este Parentesis segundo
esfuerça no dexarlo destroncado
que las grandes imagenes en torno
para sus tienos pidẽ grande adorno.

105 De aqui tãbiẽ cortò a las velas paño
dvn feliz curſo el nueuo atreuimiẽto
cõ q̃ el Mago Frãces en buelo eſtraño
de ſu encãtado varco ſurcò el viẽto:
grandes coſas al fin de aq̃ſte engaño
toman en eſte graue aſunto aſiento,
y aſsi es fuerça ſeguirle por hiſtoria
de Eſpaña digna, y d̃ inmortal memoria.

Alegoria.

EN Ferraguto ofendido con la fama de Bernardo, ſe pinta el animo de vn Ambicioſo, que las agenas alabanças tiene por baldon y menoſprecio propio.

En el ſocorro del Rey Caſto ſe vee como el Cielo nunca deſampara a los ſuyos, ni las traycciones como por la mayor parte ſe efectuan a ciegas, y atropelladamente, alcançan a tener buen ſucceſſo.

En el conocimiento de don Teudonio y el Conde de Saldaña embuelto en lagrimas, ſe muestra que ſin la libertad ningun bien ay que ſea de guſto.

En el Conſejo de Guerra del Ceſar, ſe vee quan poderoſa es vna lengua liſongera en vn animo Ambicioſo.

Fin del tercero libro.

LIBRO QVARTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DEXA Orontes por su ciencia a Malgesi colgado de vn arbol, donde cayendosele el libro de sus conjuros. Vn demonio con la fuerça dellos saca algunas legiones del infierno para destruir a España, y su Angel Custodio los refrena y haziendo alarde de los muchos Martires Españoles que la persecucion de los Moros ha dado al Cielo, promete a España vn nueuo mundo en premio a su Catolica religion. Bernardo entrando en vn varco milagrosamente llega a bordo de vn Galeon, donde halla presa a Angelica la bella, y auiendose alli armado Cauallero por mano de vn Rey Persiano, haze batalla con el por la libertad de la Reyna de la China, la qual es arrebatada de vn carro de fuego por el ayre

1 NO biẽ el sabio Orõtes satisfecho
đ Iroboilustreẽnegroollintiznado
đ la ordẽ superiorvn humo estrecho
cõtra el Mago Frãces dexò ẽboscado
q̃ en su incauta venida sin prouecho
al passar le dexò de vn pie colgado,
como negra Corneja q̃ el anzuelo
las alas le ase y le detiene el buelo.

2 Era la orrible sõbra el Rey q̃ acargo
los necios tiene y sus descuydos doma
cõ quiẽ ya fuera el Alamo mas largo
a su pie puesto el pũto de vna coma:
este al passar le echò pesado ẽbargo
y ẽ lo alto lo dexò đ vna ancha loma
a vna encãtada cerda dada vn ñudo,
tal q̃ a penas romperle el tiẽpo pudo

Este fue el ciego lazo en que caydo 3
le vio España y el Cõde de Põtiero,
con el que aqui, y alli quedò corrido
y en ambas partes sin su onor entero
no auiendole ayudado ni valido,
aqui la ciencia, ni aculla el azero
q̃ ay sabios q̃ ni saben ni son buenos
sino es para aguerar males agenos.

4 Perdio turbado el Magico quaderno
y quedò preso sin recurso alguno,
que de mil q̃ sacò del hondo infierno
a la necessidad no hallò ninguno:
excepto Trashurgin q̃ el lago Auerno
Duende no bomitò mas importuno,
que por cansado hablador sin jugo
hasta el infierno sirue de verdugo.

5 Este acudiò, mas no a prestarle ayuda
cõ negra Esfera, y Magico Astrolabio
mas, por si la obstinada almadesnuda
prender pudiesse al ignorãte Sabio:
este pues, cuya lengua tartamuda,
al mũdo ofende y cãsa ẽ torpe labio,
al Mago libro arremetio ligero (tero
q̃ es propio vn hablador para embus

6 Y con el en figura horrible puesto,
formando rayas, y fingiendo cruzes,
vn sombrio esquadron sacò molesto
del centro escuro a las odiosas luzes,
a librar al Frances Mago dispuesto,
cõ corbos cuernos, y asperos testuzes
mas el furor del tẽplo Acheronita,
la fuerça a todos, y el vigor les quita

7 No fue en la clara Rodas mas Gigãte
de pardo brõce su inmortal Coloso,
mas negra tez, mas horrido semblãte
ni en talle y proporciõ mas espãtoso
ni en bulto mas escuro vio delante
de si la noche al mundo tenebroso,
quãdo al cerrar de su enlutado mãto
es quãto por sus sõbras buela, espãto

8 Quel grã torreõ d̃ la Fãtasma escura
q̃ al Frãces Mago en su prisiõ asõbra
de cuyo aspecto la infeliz figura,
vn mundo viste de enlutada sombra:
y assi en triste silencio mal segura,
la negra esquadra q̃ ẽ sus versos nõbra
el burlon Trashurguin a su ventaja,
la soberuia ceruiz humilde abaxa.

El viejo Satanas, q̃ es de tres cuernos 9
de discordias amigo, y de rencillas,
cuya rabia rebuelue los infiernos,
y de Aqueronte asombra las orillas,
viẽdo alli de sus fuegos sempiternos
tanta centella, y sombras amarillas,
sembrãdo guerras cõ ladrar prolijo,
buelto al soberuio Belzebu, le dixo.

Principe ilustre, a quiẽ d̃l Reyno es- 10
la parte mas indomita obedece (curo
y de la triste noche el negro muro,
bañado ẽ sangre por tus manos crece
cõtra quiẽ no ay valor ni arnes figuro
si el tuyo de vna vez se ensoberuece,
a cuyo ceño triste en raudo buelo,
suele el mũdo tẽblar, y tẽblò el cielo

Aqui por pactos q̃ ẽ sus Reynos tiene 11
el Frances Malgesi, nos ha juntado,
a darle ayuda nuestro infierno viene,
de sus vozes y cercos apremiado:
sola tu inuicta mano nos detiene,
y el inuiolable lazo fabricado
por tu saber, cõtra quiẽ ya no es justo
se oponga nueua presuncion y gusto.

Mas si cõforme al cerco, fue ẽ tu mano 12
prẽder, y el desatarle no està en ella,
no es biẽ q̃ tãto infierno agrauie ẽ vano
la odiosa luz de essa enemiga estrella
mas q̃ de ẽ pena al Reyno Castellano
humosa estãpa de su ardiente huella,
y sepa el mundo q̃ por estas quadras
juntas Belzebu tuuo sus esquadras.

Bien sabes que la espada rigurosa 13
que nos echò de encima las estrellas
quizà por parecerle peligrosa
nuestra vezina colera cabe ellas:
no ha mucho que esta tierra belicosa
q̃ aora con tus negras plãtas huellas
la entregò a nuestra furia, y al castigo
de vn poderoso barbaro enemigo.

Cansa-

24 Cansada ya de los dislates vanos
en que por tãtos años ciega anduuo
entre soberuios dueños, cuyas manos
con sus doradas masas entretuuo:
ya ẽ Catolicos Reyes, ya en Paganos
de vna en otra fortuna se detuuo
hasta que llego el fuego de Vitiza,
a hazer su antigua onestidad ceniza.

25 Este al ardor de mis centellas hecho
aun mas fuego saco q̃ yo emprendia
a vn tiẽpo vnidás en su torpe pecho,
juntas ambas malicias, suya y mia:
no fueró mis discordias d̃ prouecho
ni ardiera la ambiciosa tiranía
a no añtdir veneno en mis marañas,
el sensual calor de sus entrañas.

26 Con este permitio libre soltura
al seglar pueblo, y religioso estado
hasta negar, embuelto en su locura:
del Vicario de Christo el Principado
y sin dexar muralla en pie segura,
firme torre, ni Alcaçar almenado (ra
las armas derritio, el morriõ de gue
en corba rexa buelto abrio la tierra.

27 Yua ciego apresiandose al castigo
que el cielo a sus delitos prometia,
y o trazando ocasiones y el conmigo
dando alientos al fuego que encẽdia
hasta q̃ el Reyno le entregue a Rodrigo
y el al ciego furor de Berberia
a quiẽ por cruel verdugo a su malicia
conmigo embiò la celestial justicia.

28 Ya entonces tuue por seguro y fijo
para siempre mi Reyno en esta tierra
en quien de Iobe el belicoso hijo
de su fuego el mayor calor encierra:
de aqui pensé con vn rodeo prolijo,
al ancho mundo hazer injusta guerra
y ser de la Morisca gente solo,
el feroz Marte y el prudente Apolo,

Mas no se quié, ni como me ha trocado
el feliz curso a mi primer gouierno, 29
y aquel muerto valor resucitado (no
buelto ẽ firme diamãte el pecho tier
salio como de burla en cãpo armado
de vna alta gruta, cõcabo de infierno
vn Capitan, que a la primer jornada
ni yo le tuue, ni el cõtrario en nada.

Mas como de vna minima centella 30
creciẽdo el fuego vna ciudad se abrasa
y el ayre que antes pudo deshazella
feroz la buela, ya de casa en casa:
assi desta vencida gente el bella
con nueuo brio el sobre salto passa,
y llega a pũto de engẽdrar temores,
q̃ los pequeños riesgos seã mayores.

Mas si tu aora Principe del mundo 31
esta legion y tu poder me prestas,
facil cosa será al golpe segundo
quitár sd grande carga de mis cuestas:
daré cõ toda España en el profundo,
quien me lo estoruara? si tu le apestas
vn esquadron q̃ pudo sin rezelo (lo:
plantar vãderas, y armas cõtra el cie.

Que darnos ha segura esta cosecha 32
y yo cõ la Española Manarquia (cha
tal, q̃ al infierno haran la puerta estre
los que a tenerte baxen compañia:
assi el soberuio espiritu deshecha
la lengua en rabia, a Belcebu dezia,
solicitando el esquadron liuiano
para aruynar el Reyno Castellano.

Quando la negra Estatua Acaronita, 33
mandando sosiegar el alboroto,
assi con torpe labio y voz maldita
boluio a assombrar los arboles del soto
yo antiguo defensor de la Mezquita
q̃ ẽ Meca goza y tiene el primer voto
que su Alcoran forje de vn desatino
que soñò el imprudente Calcabino.

No

25 No tengo mi furor tan oluidado,
niel odio interno a esta enemiga gẽte
de las q̃ enel Bautismo se hã labado,
la mas firme, Catolica y prudente:
que si pudiera auermela tragado,
no aya en mi boca hambre suficiẽte,
mas quiẽ podrà cõtra aq̃l braço eterno
q̃ es de su mũdo vniuersal gouierno?

26 Alçad los ojos a essa clara nuue(nes
que en torno ciñe vuestras negras sie
y de España vereys adonde sube
el aumentado colmo de sus bienes:
ya q̃l sangriẽto açote en quiẽ ya tuue
de su deseado fin, firmes rehenes(tre
la antorcha ha sido cõ q̃ el pueblo ilus
de su valor ha descubierto el lustre.

27 Dixo, y de los ministros inferiores,
cada vno alçãdo la infernal cabeça,
en luz diuina, y rubios resplãdores,
vn bulto vierõ de inmortal belleza:
vn mancebo gentil, cuyos colores
la nieue y rosas vencen en fineza,
y el rico manto en varia pedreria,
rayos le presta al Sol, y lũbre al dia.

28 Con dos pomposas alas, cuyo buelo
al ayre da los roxos arreboles
q̃ el nacar de la luz pinta en el cielo,
quãdo haze al dia bellos tornasoles:
por gala armado mas q̃ por rezelo
de vna zelada azul, y peto Goles
q̃ en rubis està, y este en esmeraldas,
ardẽ, y alũbrã por las nuues pardas.

29 El yelmo en varias plumas enrizado
al cuello vn taheli de pieças de oro,
de vn entero Zodiaco grauado
desde el templado Geminis al Toro:
y por el peto y manto de brocado,
todo sembrado el celestial tesoro
de Imagenes, de Signos, y Planetas,
en luz distintas, y ẽ virtud perfetas.

Vn benablo en la mano, cuyas lũbres 30
al enemigo assombran que las mira,
y el brioso esgrimir de sus vislũbres,
temor y espãto a los contrarios tira
assi del cielo por las huecas nuues,
quando al bellon de Colcos se retira
el bello Dios que tuuo cuna en Delo
el mundo alegra, y regozija el cielo.

Y el encogido Inuierno entre zelages 31
lloroso huye y baxa la cabeça
al alegre Verano, que en ropages
llouidos, viste el mundo de riqueza:
tal dexa los nocturnos personages,
de embidia deslumbrados, la belleza
del Principe de España, a cuya mano
dio su defensa el braço soberano.

Baxan los rostros de temor rẽdidos, 32
suspensos los furiosos ademanes,
de azeda embidia, y d̃ dolor corridos
mas q̃ primero dentro en sus afanes:
tales, que a no tenerlos oprimidos,
huyeran del infierno a los desuanes,
como la noche huye de la Aurora,
quãdo el aljofar quaja q̃ antes llora.

Mas el diuino Principe de España, 33
con su agradable, y natural braueza,
estad canalla, dixo, estad zizaña
del mundo, alçad a oyrme la cabeça:
y sepa quanto de Aqueronte baña,
el negro lago, y horrida maleza,
y el ronco cã assombra con ladridos,
y de las furias siente los gemidos.

Que todo junto esse infernal espãto 34
q̃ al mũdo el cẽtro y el reposo quita
desde el negro Dosel de Radamãto,
al fragil leño en que Charon habita:
cõ quãto de la muerte el triste llãto
en niebla cubre, y sõbras precipita,
q̃ contra España, aqui bomite y eche
hare yo que ni baste ni aproueche.

35 Es verdad que aquel Padre ſoberano
que ſobre el cielo tiene ſilla eterna,
y del mundo las riendas en la mano
quãto ay en el, cõ ſu ſaber gouierna:
eſte Reyno entregò al furor tirano,
de la Mahometana rabia interna,
que con natural odio y pecho oſado
tãta Criſtiana sãgre ha derramado.

36 Mas no fue todo cauſa de vengança
aunq̃ eran mas q̃ arenas ſus delitos,
que en la pia y juſtiſsima balança,
diez buenos pesã, mas q̃ mil precitos
otros ſecretos fines que no alcança
el criado ſaber en ſus diſtritos,
dieron fuerça al açote y deſconſuelo
q̃ de nuevos teſoros poblò el cielo.

37 Que venas de oro el fertil Duero cria?
q̃ fino jaſpe el temple de Granada?
que Turquesas Zamora, q̃ Almeria?
en finiſsimas Agatas ſeñalada:
que vario reſplandor de pedreria
leuanto el rayo de la luz dorada?
en ſu playa Oriẽtal quãdo la embiſte
la alegre Aurora tras la noche triſte?

38 Que mas la alçiue, ilustre y noblezca,
y mas grados le de de gloria y fama,
que eſta calamidad por mas q̃ crezca
y q̃ el humo la empañe de ſu llama:
dandole noble ſangre q̃ enriquezca,
el cielo que la coge y la derrama,
que de tan rica y fertil ſementera,
menor coſecha y fruto no ſe eſpera.

39 Que Reyno? q̃ ciudad? goza ẽ España
del fertil ſuelo q̃ ſu marca encierra,
que no le deua a la Moriſca ſaña,
algun precioſo Martir de ſu tierra?
que nacion ay en ella tan eſtraña
aquien le falte gloria en eſta guerra?
dexo aparte las palmas, que ſu mano
vitorioſa quitò al furor Romano.

Que ahora aquiẽ no admira aq̃lla fuẽte 40
de ilustre ſangre y de ſaber diuino,
q̃ ayer corriẽdo en Cordoua caliẽte
encima dio del Betis criſtalino,
y el q̃ antes llebò turbia la corriente
con la ceniza y fuego peregrino,
de Iſac y ſus ſequaces, ya con luto
ſangriento, lleua al mar rico tributo

Yo digo el Sabio Elogio nueuo eſpãto 41
de vño abumado Reyno tenebroſo,
q̃ deſpues que pobl'ò el Alcaçar ſanto
de eſquadra inſigne, y cãpo victorioſo:
y en los hijos de Artemia pudo tãto
q̃ a tres de vn golpe diotriũfo glorioſo
y ſu patricio ſuelo bolvio rico
con la ſangre de Paulo Ludouico.

Deſpues q̃ entre ſuaviſimas priſiones 42
luz dio, y eſfuerço a Flora y a Maria,
y tras ſu voz cõ limpias perſuaſiones
corrio al roxo martirio Leocrecia:
rodeado de lumbroſos eſquadrones,
ſu triũfo guiò por dõde buela el dia,
que perdida venir le pudo a España,
q̃ a la ganancia iguale deſta hazaña?

Mirad de eſſe encumbrado Pirineo 43
la florida vertiente mas precioſa
por la ſangre q̃ en ella correr veo (ſa
de Alodia ſãta, y d'ſu herma na hermo
que por las ricas paſtas que al deſeo
humano hartarõ, quãdo ẽ voz famoſa
arrojando teſoros del profundo (do.
ſus llamas dierõ nõbre y plata almũ

Como la maſa candida bendita, 44
gloria del cielo, y honra de Cardeña,
gozara España? ſi la ſed maldita
de humana ſangre fuera mas peq̃ña?
y los braços y pies q̃ trõcha y quita
al ſufrido Rogelio, con que enſeña
a piſar mundo, y alcançar ſin manos
por golpes muertos bienes ſoberanos

Al

44 Al Martir Gundesindo Toledano,
y el hijo del Rey Moro q̃ oy le rige,
q̃ para serlo la paterna mano,
el cielo aora en su fauor le elige:
a Sisinando, noble Lusitano,
y el gallardo Fandila, que corrige
el juuenil furor, y haze sagrada (da.
del Real Guadix la tierra; y de Grana

45 Y de Ierulia ardiẽte la hõra antigua,
q̃ lo fue de Alcala en su nacimiento,
y cõ su sãgre en Cordoua auerigua,
q̃ al mũdo no q̃do ciudad de asiẽto,
con otro intenso pueblo q̃ atestigua
cõtra el Pagano en cruz y altar sãgriẽto
la fè q̃ dexò al hombre encomẽda la
el Rey que saqueo vuestra morada.

46 Con q̃ comprara Esapaña tal tesoro?
aunque para hallarlo, desboluiera
los firmes mõtes tras sus venas de oro
de la codicia la hambre mas artera:
ni penseys hijos del eterno lloro,
q̃ el grã Rector de la estrellada esfera
tiene entregada para siẽpre a España
al graue yugo de essa gente estraña.

47 Que va de oy mas sin q̃ enmẽguãte vea
el primer punto de su nueuo aumẽto
ni corbo alfage poderoso sea
a vsurparte otro paso de su asiento,
mi Español Reyno yra como desea
en prospero, y dichoso crecimiento,
hasta aquel siglo de oro, y feliz dia,
q̃ como antes la buelua Monarquia.

48 Ni solo el mũdo q̃ aora ondea y baña
de sus dos mares el mudable yelo,
y esta encũbrada y aspera montaña,
q̃ con los Francos parte clima y suelo
le ha dado el cielo a mi inuẽcible España,
q̃ no ẽ valde le ha dado España el cielo
tãtas cabeças por su amor perdidas
q̃ es rico el cielo, y paga en ãbas vidas.

Antes a su Catolico Monarca (te, 49
vn nueuo mundo ha dado y nueua gẽ
donde corra su ley y ponga marca,
desde el Alua a las sõbras del Poniẽte:
y vna ignota nacion q̃ aora embarca
el seo Charon sobre su lago ardiẽte,
despierte con su luz a nueua vida,
del mortal sueño en q̃ la veo dormida.

Dixo, y batiendo las ligeras alas 50
q̃ el ayre dexan de vislumbres lleno
haziendo alarde de su brio, y galas,
y vn arco de oro en su bolar sereno:
gallardo buelue a las soberuias salas
del estrellado Alcaçar dõde enfreno
de oro, gouierna las crecientes olas,
de las varias fortunas Españolas.

Assi sobre los vientos se leuanta 51
tras la serenidad de vn pardo dia (ta
la Yris roxa y azul, q̃ siembra y plan
por el cielo colores de alegria;
y en lirios de oro su vislũbre santa,
el ayre encrespa, y en sus sombras cria
los bellos arreboles en que sube
a lo alto, desde el hueco de su nuue.

Quedaron los espiritus inmundos 52
de embidia, y confusion desalẽtados
y los rabiosos pechos en profundos,
dolores y congojas anegados.
arruynara su colera mil mundos,
a no hallarse impedidos y apremiados
del Angel superior, mas sobre el mago
buelan a hazer el impedido estrago.

Y bramãdo en tristissimos aullidos, 53
en toruellino y lobrega manada,
ya sobre el arbol, ya sobre el subidos
mas le afligen, y aprietan la lazada:
assi en las ramas dõde estã sus nidos
la vanda de Estorninos alterada,
cruza, buela, y rebuela, por el viento
trocando ramos, y mudando asiento.

Crecio

54 Crecio el fiero combate, y la marera,
q̃ entre las negras sombras alteradas
si el Frances de su fé no se valiera
alma dexara, y vida rematadas:
mas d̃ entre el humo dela gẽte fiera
hecha vna Cruz las manos leuãtadas:
Iesus dixo, socorre vn fiero triste,
por quiẽ para morir en Cruz naciste

55 Y apenas de aquel nombre soberano
a quien el cielo y el infierno adora
el dulce acento resono en el llano,
bien q̃ en cõpas de lengua pecadora:
quãdo toda deshecha en humo vano
la infernal gente se apago a desora
quedãdo limpio el ayre, claro el cielo
y de mil mõstruos se cõbrado el suelo.

56 Malgesi, aquella noche y otro dia
que de su lazo le duro el tormento,
de rezar no dexo, si bien no auia
candil, de q̃ en su escuro pensamiẽto
solo vn breue rengion de oraciõ pia
q̃ escrito vio a las puertas de vn cõuẽto
esse sabia, y esse en dulce buelo
llenado de la fé se oyõ en el cielo.

57 De emẽdar prometio la incauta vida
y el pacto escuro cõ Pluto guardado,
mas siempre fue dificil la salida (do:
del mal q̃ ya el cuerpo está arrayga
al que mas llora la salud perdida,
dexa la enfermedad menos reglado,
q̃ es la costumbre vn enemigo fuerte
y mudar condicion a par de muerte.

58 Puesto d'vnpie ẽ sus Magicas prisiones
dos dias sẽciego humo vinio a escuras
de su ciencia burlado, y las razones,
que primero adoraua por seguras:
dõde de noche en horridas visiones,
de dia en bultos, sombras y figuras,
con fingido temor dauan castigo,
al vano presumi/ del fallo amigo.

Hasta q̃ de los bosques comarcanos 59
rustica tropa de villanos vino, (nos
q̃ al lazo haziendo cruzes cõ las ma
el fundo desataron peregrino:
con q̃ libre se hallo de miedos vanos
el mal regido Magico adiuino
en el deseado robo del Infante,
en años niño, y en valor Gigante.

Esta es la occulta traça, la cautela 60
es esta, y este el generoso intento
q̃ a hazer a España cuydadosa vela,
de Grecia traxo a Orestes por el viẽto
mas sobre el mar vna pequeña vela
assi bolar entre sus olas siento,
que a maynar, o perderse le cõuiene
y a mi ver dõde va el q̃ en ella viene.

El que con su primer atreuimiento 61
sobre el agua hallò nuenos caminos,
y del incierto mar, y sordo viento,
los rincones buscò mas peregrinos:
fijò al principio con medroso tiento
en la anchaplaya, y puertos cẽuezinos
el viẽto en calma, y cõ la mar serena,
no osa apartar los ojos de la arena.

Crece el aliento, crece la osadia, 62
y oluida poco a poco la ribera,
engolfase oy, en golfase otro dia (ta;
y halla la mar mas biãda y menos fie
pierde el primer temor que le tenia
y a nueuo cielo y mũdo abre carrera
ni golfos teme ya, ni dela ayrada (da
Scyla la herbiente espuma al josa ta-

Que el gusto cõ sus presẽtes sptes cõtentos 63
atropellando passa inconuenientes,
descubre otras riberas y regiones,
otro cielo y estrellas diferentes:
otras costumbres, leyes y naciones,
otra habla, otro trato, y otras gẽres:
y llega al fin del mũdo y playas solas
adonde el rõco mar quiera sus olas.

Tal

64 Tal mi pequeño Esquife va rõpiẽdo
el peligroso golfo en que me hallo,
vnas vezes en calma, otras corriẽdo
y apenas del temor puedo apartallo:
por nueuo mũdo y cielo discurriẽdo
y pues ya el detenello, es anegallo,
nobles deydades q̃ guiays mi intẽto
socorred mi barquilla con buẽ viẽto.

65 Y tu gloria y honor, Cetro segundo,
destas ricas Antarticas regiones,
q̃ cerradas de inmẽso mar profundo,
veen otro cielo, estrellas, y Ociones:
buelue los ojos a su nueuo mundo,
oye mi voz, atiende a tus razones,
seras mi Apolo, y en la Lira suya,
pondra mi canto y la grandeza tuya.

66 Darle has hõra, y fauor ẽ escuchallo,
y en brio lozano con su nueuo aliẽto
el barco tras quiẽ va podra alcãçallo
con mas facilidad el pensamiento
q̃ conforme a la altura en q̃ me hallo
si aqui me falta de tu soplo el viento
en calma quedarè, y ẽ golfo incierto,
sin esperanças del amado puerto.

Por el mar ancho en desẽbuelto buelo,
67 vn barquillo sin alas discurria,
y aora, o lustre del Yberio suelo
sucessor digno del que en el venia:
luego q̃ al mũdo el sin igual modelo,
de tu raro valor con el que cria, (na,
tu antigua sãgre Real hizo en Miduer
principio ilustre a tu memoria eterna

68 Venciẽdo el cãpo aleue cõ su espada
su tio en libertad por ella puesto
sin darse a conocer dexo assõbrada
la Corte al Rey, y del cõtrario el resto
y con la bella oculta retirada
mas lustre en sus hazañas, y tras esto,
con las nueuas del nueuo Coronista,
nueuos deseos de gozar su vista.

Despues q̃ el Griego Mago a sus heridas
cõ frescas yeruas dio salud bastante 69
por Montañas y sendas conocidas,
a las playas guiaron de Leuante,
por breñas y quebradas escõdidas
entreteniendo al generoso Infante,
a fin que en la distancia del camino,
el curso hiziesse de vn cõtrario sino.

Los floridos collados q̃ Ezla riega, 70
dexan atras, y la Sublancia loma (ga,
dõde el gran Trimegistro en fertil ve
la ciudad hizo que deshizo Roma:
y alli de vn cerro q̃ a las nuues llega
vees hijo, dixo Orontes, dõde asoma
tras de aquel risco, y aspera Mõtaña,
tu antiguo patrimonio de Saldaña.

Alli el q̃ te dio el ser su estado tuuo, 71
y ẽ todo este ancho mũdo tus mayores
y a ti mas fama en el q̃ en ellos huuo
te espera en tus diuinos sucessores:
desde alli hasta Fõtible se entretuuo
en verlas fuẽtes de Ebro q̃ entre flores
lloran echos cristal por sus mexillas
dos riscos en las torres de Mãtillas.

Tẽplãdo el Sol con los aliẽtos frios 72
de las neuadas cumbres de Yduueda,
passã por bosques y arboles sõbrios
entre Bribiesca y Burgos la Fresneda:
pisan de la Rioja los alegres rios,
los collados de Nieda y Valuaneda,
de Orbiõ las altas sierras y Peñones,
sitio antiguo de Vracos Pelendones.

Aqui miran el lago monstruoso (cia, 73
que a Duero da las aguas y arrogan
y de adonde con impetu furioso
baxa a buscar los mutos de Numãcia
y entre Agreda a la diestra, y el frõdoso
bosque de Taraçona, a igual distãcia
passan del rio Mõcayo la alta sierra,
a quiẽ dio nõbre el q̃ a Palatuo guerra.

Baxan

74 Baxã de allia Tudela, ya Ebro el llano
vadean humilde por canal estrecha,
dexan a Xaca a la siniestra mano,
y a Guesca en Aragon a la derecha:
y entre Vrgel y Cardona el grã Pãtano
q̃ al pedregoso Aytõ sus aguas pecha
y el Campo de Girona veen seguros
y alli el de Frãcia entorno de sus muros

75 Era publica voz, que la persona
del Cesar al exercito asistia,
y de sus Paladines la Corona,
con la suya lleuaua y componia:
y Bernardo en el campo de Girona
que le arme cauallero pretendia,
mas desabrido ya de la inconstancia
del Casto, el Rey tomò la posta a Frãcia

76 Triste a Dõcella no esperada nueua
dexò, viendo alargar su deseo santo
de dar al Moro de su braço prueua,
y al mũdo nueuo cõ su espada espãto:
y este cuydado tan sin el le lleua,
y en su disgusto diuertido tanto,
q̃ el cauallo sin rienda y el sin tino,
al tomar de vna senda errò el camino.

77 De su ayo astuto y su encubierta gẽte
perdido se hallò en vn bosque espeso
el Sol ya en las Mõtañas del Poniẽte,
de las tinieblas trastornãdo el peso:
dio en caminar sin luz cõsulamente,
y por derecha senda, o curso abieso,
llego al mar de Colibre, quãdo el dia
en el de la Coruña se escondia.

78 Era en la sorda playa la resaca
el son con que la noche yua creciẽdo
y a cada tumbo por la selua opaca
las fieras con bramidos respõdiẽdo:
el viento que ni crece ni se aplaca,
las estrellas sus rayos esgrimiendo,
el cõ su gusto y sus deseos en guerra
suspenso solo, y sin saber la tierra.

79 Dexò la silla, y el cauallo suelto,
pazer sin rienda en el florido llano,
rezeloso, que su ayo alli le ha buelto
para del Cesar le apartar en vano:
y en este antojo el suyo fue resuelto
de no tomar las armas de otra mano
ni hero y cahazaña acometer, q̃ impor
hasta ser vno de su Casa y Corte. (te

80 Mas luego q̃ el descuido entre las flores
robando el alma le dexo dormido,
vna voz tierna hecha de temores,
pidiendole fauor llego a su oydo:
o fuesse el viẽto, o sueños burladores
o el Sabio que se huyò lo aya fingido
porq̃ ẽ principios no d̃ todo humanos
el lo diesse a sus hechos soberanos.

81 Parecele auer visto vna doncella
de vn su enemigo, sin porq̃ afligida,
y que era el enemigo, tal que en ella
el gusto tiene puesto de su vida:
que el querella, causaua su querella,
y el ser amada la haze desabrida,
y sin mas ocasion que esta agonia,
breue socorro a su aflicion pedia.

82 Salio alterado, y puso con presteza,
furiosa mano a su atreuida espada,
buscando en vano la mortal belleza
que de su fauor vio necessitada:
sacude el sueño, y culpa su pereza,
y con el alma inquieta, y voz turbada
por no la auer con tiẽpo socorrido,
assi d̃spierto hablò a quiẽ vio dormido

84 Dõde, o nueua, deydad mãdas te siga?
muestreme mi ventura, o tu el camino
en que tu intento y gusto se consiga,
y el mio de tãto biẽ no salga indino:
dixo, y por ver si en vano se fatiga
por dõde fue lo que en el sueño vino,
q̃ el no ver lo q̃ vio en sõbra tã bella,
q̃ es falta, cree de luz, o sobras della,

A su

84 Assalado hallò vnas armas bellas,
de flores de oro, y pedreria sembradas
blancas, y salpicadas con estrellas,
devn verde azul y roscicler granadas:
como pudo mejor se armo con ellas
y a su cuerpo, y a su animo ajustadas,
en belicoso fuego se encendia,
deseando ver lo que durmiendo via.

85 Vn raltro doro qual cometa ardiẽte
bolando vio cruzar el hueco viento
por rayo de vn rumor, que de repẽte
sacar parecio el mundo de su assiento
la cercana deydad Bernardo siente,
y adorala en su oculto pensamiento
con los passos siguiendo y, cõ la vista,
del rayo ardiente la dorada lista.

86 Llegò a la playa, y de la mar salada
los pies mojò en la cõbatida arena
passan lo entre el silencio sossegada,
la noche de quietud y sueños llena:
sin viẽto el golfo en calma sossegada
como en estanque claro agua serena,
y el cielo noche y vidas abrevizado,
sobre exes de oro sin parar bolando.

87 Vn pequeño vatel en la arenosa
playa, sin ver con que vio detenido,
y embarcandose en el (estraña cosa)
bolandose, engolfò en el mar tẽdido.
de entre las manos no tan presurosa
sale, dexando el aue el caro nido,
ni el harponcillo de oro mas ligero
de su arco despidio el mejor fiechero

88 Qual aue, o flecha por el blãdo viẽto
sin dexar raltro, el agua va cortando
en varias cosas puesto el pensamiẽto
y como en todas acertar traçando;
de vnas en otras su alto pensamiẽto,
qual va su Esquife por el mar bolãdo
mas siga ahora su gusto, huya su pena,
q̃ de lo q̃ el propone al cielo ordena.

El carro de oro sobre el hombro diestro 89
del Mauritano Atlante bolteana,
y en el del Sol el Carretero diestro
a los caydos Anpodasti baxaua,
y de su vela al Marinero nuestro
rendir el primer quarto combidaua;
quãdo el Esquife a vn Galeõ armado
sin ver como, o porquie se halló abordado.

El quieto mar en calma le tenia 90
pegadas a los arboles las belas,
la gente aun su bullicio mantenia,
y el primer quarto sus reciẽtes velas
el bullicioso Esquife que venia,
al temor puso, y alboroto espuelas,
tales, que el que llegaua mas arento
temia por vno que miraua ciento.

Llegò al Real bordo el encãtado barco 91
y ẽ deseos de mostrarse los primeros
Alperto el Roxo, y Galbarin el Carco
dentro saltaron con braueza y fieros
vno diestro en el pada, el otro en arco
y ambos de los Persianos Caualleros
demas denuedo, y opiniõ mas sabia,
aũi nacido en Persia, este en Arabia.

El altiuo Español con la templança, 92
que a disfraçar basto su desden fiero,
brioso, y comedido a la pujança:
salio del vno y otro caualiero,
y a que desea lo puerto la esperança
al pesado Galeon llena ligero?
humilde pregũto, y al, como y dõde,
assi de dos el vno le responde.

A la gran Siria la derrota llena, 93
Si Solomos ayuda con su aliento,
que encerrados los ayres en su cueua
con prolijo calmar nos da tormẽto:
y andar hazièdo de los viẽtos prueua
es propiamente andarse tras el viẽto
Orimandro famoso Rey de Oriẽte,
nauega aqui con su inuencible gẽte.

Ber-

94 Bernardo entõces lo q̃ a mi me toca
fabras, dixo, que soy vn nauegante
que no he hallado con fatiga poca
de mi viage el fin que veo delante:
mi nombre, el Caualler o de la Roca
poco famoso, y menos importante
busco a tu Rey y solo hablarle quiero
si se dexa hablar de vn Caualiero.

Mi Rey respõdio, Al perso darno escusa
95 en todo tiẽpo a todos grata audiẽcia
ni el verdadero Principe rehusa
ni en calidades haze diferencia:
entrò Bernardo por la nao confusa,
y a los dos que le dieron la licencia,
el contrahecho barco a lo profundo
libre arrojò de aquel mudable mũdo

96 Passò gallardo, la visera alçada
sin ser de nadie en nada defendido,
la camara de Popa vio labrada,
de precioso marfil, y oro bruñido,
de Persianos tapizes entoldada, (do
y alli a vna bella dama vn Rey rendi
de aspecto braũo, bié q̃ ya no lo era,
q̃ le auia buelto mordeazero encera.

97 La Reyna del Catay, la luz mas pura,
q̃ fue de Europa y Asia, fuego ardiẽte
la que entrego a Medoro la ventura,
y a ella los Reynos del rosado Oriẽte
la Angelica beldad, la hermosura
q̃ a nadie dexo libre, el Rey potente
hecha su alma vn altar d' amor injusto
por idolo traya de su gusto.

98 Y en contemplar su hermosura atẽto
mas q̃ hõbre estatua muerta parecia
insaciable en hartar el pensamiento
del sabroso veneno que beuia:
quanto mas beue queda mas sediẽto
que es el amor mortal hidropesia,
y el gusto q̃ se veda en ouiẽ padece,
el que solo se estima y apetece.

Con blandos ruegos la sazõ buscaua 99
de hallar menos altiua su aspereza,
mas nieste, ni otro medio aprouechaua
q̃ donde falta amor todo es dureza:
quãdo el a sudesdẽ mas se humillaua
mas ella hermoseaua su fiereza,
que es la muger de suyo aspera roca
si amor de cerca, o lexos no le toca.

Gloria de esta alma tuya le dezia, 100
en su dolor, y en ella transformado,
si por auer aqueste vida mia
al gusto de tu altar sacrificado:
con esse llanto anegas mi alegria,
y el adorarte pagas con enfado,
q̃ mas graue tormento se me diera,
si contra ti otra culpa cometiera?

Bien sabes q̃ fue el termino deverte 101
feliz principio de rendirte el alma
nite es del todo oculto, q̃n quererte
al mio, ningun amor llebò la palma:
si solo el dulce bien de obedecerte
mis gustos tienẽ por el tuyo ẽcalma
Anotomia suficiente han hecho
tus bellos ojos ẽ mi humilde pecho.

No con mayor lealtad el cristal puro 102
ni sossegada fuente en valle ameno,
detras mostro del transparẽte muro
a los ojos su limpio y casto seno:
ni en torreado Alcaçar mas seguro,
Principe fue de sobresalto ageno
q̃ ẽ mi pecho se vio y essa ẽ mis ojos
gozãdo vn casto amor nobles despojos

Si cõ temor te siruo y reuerencia 103
y adoro, y temo tanta hermosura,
si entre mi sufrimẽto y tu violẽcia,
cada hora el oro de mi fẽ se apura:
y si es justo viuir en tu presencia
siendo mi cielo en carcel tan escura,
aborrecido y lleno de firmeza,
hable por mi, responda su belleza.

104 Bien sabes que tu yra la he tenido,
qual verdugo, el cuchillo y braço alçado,
qual violencia de Principe ofendido,
qual pequeño vatel al mar ayrado:
qual vulgo en nuenos vãdos diuidido
qual abariento golpe desusado,
qual tirano cruel, gente alterada,
qual saga: Capitã, gẽte emboscada.

105 Y q̃ entre estos temores este he seruido
qual fiero al interes aficionado,
qual pretẽsor en Corte entretenido:
qual a juez dudoso, hõbre culpado:
qual page nueuamente recibido,
qual por cõjuro espiritu sprimido,
y por comparacion mas ajustada,
qual nueuo amãte a dama disgustada

106 Y tu por esto me has aborrecido,
qual a cruel enemigo declarado,
qual labrador a vn abariento caido,
qual noble pecho a vn coraçõ inchado,
qual a competidor fauorecido,
qual animo ambicioso hõbre priuado
qual prolixa visita, alma encadenada,
y a libres ojos dama recatada.

107 Entre estas muertes viuo y della fuerte
tu aspereza me está martirizando
mi esperãça ẽ los braços de la muerte
ya entre viue, y no viue agonizãdo:
muriendo por los gustos de quererte
q̃ es en leyes de amor viuir reynãdo,
mas aora viua, o muera, muerto, o viuo
jamas morirá en mí la fé en q̃ viuo.

108 Ponme al Sol, q̃ la seca arena abrasa
o adõde el mar cubierto ẽ tierna nieue,
ponme al cielo q̃ llueue ardiẽte brasa,
o al q̃ nieue granizo, y rigor llueue:
por donde el dia con su carro passa,
o la callada noche el suyo mueue,
q̃ en luz, tinieblas, en calor, y en frio,
dexare por ser tuyo de ser mio.

Dixo, y qual si d' blãco mar mal fuera 109
quedò sin habla, sin color, sin vida,
solo dio el llanto muestra verdadera
d' estar al triste cuerpo el alma asida:
duro paso de amor, que enterneciera
del caspio mar la rosa mas ceñida,
y en Angelica obrò su sentimiento,
lo que en azero duro el blãdo viẽto.

Qual parda encina ẽ años arraygada 110
de vn desabrido cierno acometida,
q̃ mientras mas de aquiy de alla saltada,
mas a su firme centro se halla asida:
o qual peña en reboluer mar sentada
de vna y otra, y otra combatida,
que el ayre y agua laban las estrellas
y firmes quedan, en sus mõtes ellas.

Tal a los dulces ruegos y blandura 111
del Persa Rey, Angelica quedaua,
rotas de la razon las ligaduras
con que las suyas cõuencer trayaua:
boluiendose a las vezes mal seguras
del deleytoso son que la encantaua
en muda lẽgua, y en semblante duro,
Si erpe enroscada al magico conjuro.

Bernardo con razõ quedò admirado 112
de dos tan diferentes voluntades,
de aquel amor, y desamor causado
de sus mismas cõtrarias qualidades:
de Orimandro el valor considerado,
de su pena y dolor las propiedades,
a compasion y lastima obligaua
mas q̃ aquitarle lo q̃ aun no gozaua.

Mas aquel firme y generoso aliento: 113
y aquella fuerça del autor diuino
que por el ciego mar, y sordo viẽto,
el alto fin guio de aquel camino:
era a todo su bien impedimento,
y la violencia del contrario fino,
que en no admitido gusto determina
q̃ muera el Rey por la gallarda China

Llegò

114 Llegò el Dõcel el rostro descubierto
y el Persa ẽ verlo entrar salio alterado
q̃ ãte su ingratadama el pecho abierto
dandole estaua el alma arrodillado:
la que dormido vio hallò despierto,
y viendo el tierno gusto violentado
en q̃ alli està cõtra el presẽte agrauio
assi a Orimãdro buelto boluio el labio

115 Por tales cursos el del cielo guia
el vario fin de las humanas cosas,
que a vezes gloria del dolor se cria,
y d'vn cõtrario azar suertes dichosas:
y en la fruta que al gusto parecia,
sazonada en lisonjas mentirosas
suele estar la ponçoña entremetida,
y tras la flor la vibora escondida.

116 Y assi famoso Rey si al justo cielo
q̃ aqui por varios trãces me ha traydo
con mi venida diere algun rezelo
al gusto en q̃ te hallo entretenido:
el discurrir de su piadoso buelo
a nuestro bien va siempre dirigido,
y aquel q̃ de su mano y traças viene,
es el que mas a quien lo da cõuiene.

117 Si del incierto fin de mi venida,
de proposito huuiesse de informarte
seria tomar tan lexos la coarida
con desabridos cuentos enfadarte:
mas la causa entre muchas preferida
q̃ ẽ tãto riesgo me obligò a buscarte
es pedir de tu mano el verdadero
honor, titulo, y voz de Cauallero.

118 Soy vn mãcebo como vees dispuesto
a recibi señor lo que te pido,
noble en linage, y la prouança desto
el valor q̃ a este punto me ha traydo:
q̃ ẽ pecho hidalgo vn coraçõ cõpuesto
ya por su propia sangre es biẽnacido,
yo siento aora en mi q̃ soy qual digo
y cada vno es de si el mejor testigo.

Lo demas, si tu gustas por aora, 119
para tiẽpo y sazon mas larga quede,
q̃ descubrir de vn hõbre ẽ sola vn hora
el pecho, quiẽ sin Dios hazerlo puede?
esto señor, por la que el tuyo adora,
pues nada pido injusto, me concede,
despues sabras de la venida mia (bia,
quiẽ soy, a lo q̃ vẽgo, y quiẽ me em-

Dixo, y el Rey con esto satisfecho 120
quedò, sino seguro reportado,
biẽ q̃ el medroso amor, el noble pecho
no le dexò, aunque libre assegurado:
que lo mas imposible da por hecho,
porque el amante viua recatado, (re
y en las leyes de amor, quiẽ no temie
burla, si dize que de veras quiere,

Y assi le respondio de tu venida, 121
la causa podras darnos que quisieres
y a los largos discursos de tu vida,
o añidir gustos, o acortar placeres.
que vna imaginacion tan diuertida
en nada dudarà que le dixeres,
baste por ti, que el titulo pedido,
ya en desearlo le ayas merecido.

Y si al honroso peso estàs dispuesto 122
q̃ en la voz del heroyco nõbre carga
y en essos delicados ombros puesto,
pesado yugo, no es, ni graue carga:
sino reparas en lo mas que es esto
menos el riesgo de la muerte amarga,
tu brio enfrenara, yo te concedo,
sino quanto me pides, lo que puedo.

Dixo, y en silla de marfil labrada 123
por mayor aparato fue a sentarse,
antiguo rito, y ceremonia vsada,
en que actos tales suelen celebrarse:
Bernardo desciñendose la espada,
fue a la Oriẽtal Princesa a presẽtarse
y a los pies puesto d'l soberuio estrado
assi le dixo ante ella arrodillado.

114 Retrato viuo del valor humano
sino eres sombra, o lúbre del diuino,
reseña, y toque del pincel y mano,
q̃ a tan gran perfeció abrio camino:
o seas toda del Coro soberano,
Angel de luz, o bulto peregrino
de la masa mortal en lo que quiero,
seame tu alta beldad dichoso aguero

115 Esta espada, señora, que te juro
q̃ en seruirte estará siempre ocupada
de essa tu tierna mano, o marfil duro
para nueuas vitorias me sea dada:
que este fanor me guardará seguro,
y a ella de agenas fuerças inuiolada,
mostrãdo q̃ al caudal humano excedes
si esto es lo menos de lo mas q̃ puedes

116 La suspensa beldad de diuertida
apenas dio al Doncel grata: espuesta
q̃ en sus disgustos y aficion merida
estaua entre tres sentimiẽtos puesta:
q̃ aun de cuydado ageno es ofendida
la muger que de veras es honesta,
y su fama y honor tan delicado (do,
q̃ a vn soplo, o q̃da muerto, o destẽpla

117 Callò, y fue su callar tẽplada muerte
de discrecion tan lleno y de cordura
que al discurso mas viuo y eloquẽte
en proporciõ venciera, y en dulçura:
y en graue pundonor la altiua frente
de arrogãcia mas llena y hermosura
que de flores la Aurora aljofarada,
al gallardo Doncel ciñò la espada.

118 El Persa Rey en nueuo triũfo aparte
de vna trõpa Marcil alrõco estruẽdo
espuelas calçò de oro al nobel Marte
y a todo en belicoso fuego ardiendo:
y de perlas vn barbaro estandarte
con las Persianas armas desce giendo
assi en semblante y animo seuero,
la fe jurò deuida a Caualiero.

Por estas inuencibles armas juro, 119
y los secretos desta noche muda,
q̃ embuelta va passãdo ẽ ayre escuro
de espantos llena, y de color desnuda
por esse claro y estrellado muro (da
q̃ nuestras vidas con sus buelras mu-
y el resplandor de sus lũbreras bellas
y la deydad q̃ assiste en el y en ellas.

Que la inuiolable fè de caualiero 120
q̃ al nõbre heroyco deuo q̃ oy recibo
segura, y salua a todo vn mũdo entero
el tiempo guardarè que fuere viuo:
ni por mi punto perdera el fenero
Marte el graue rigor del suyo altiuo
en quãto en sus sagradas leyes mãda
el feroz Rey q̃ gouernò en Irlanda.

Dare fauor a quien pidiere el mio 121
y a quien no le pidiere si esta opresso
y en libre campo, y justo desafio,
ni hazer consentirè, ni hazè excesso:
dixo, y dexando con gallardo brio,
del Barbaro estandarte el graue peso
assi en nueuo ademan al Persa fiero
que atẽtole escuchò, le hablò seuero.

Inuicto Rey, si al celebrado pacto 122
en tus heroycas manos se le deue
assiento firme, y q̃ en respeto intacto
siẽpre delante el de su intẽto lleue:
si ya no en sola ceremonia el acto
presente hade acabar su curso breue
mas la justa promesa a ti deuida.
el suyo es biẽ q̃ iguale al de mi vida.

La misma fè a tu real valor jurada 123
fin culpa me ha d dar nõbre de ingrato
si tu con voluntad mas concertada,
no grangeas esse cielo, o su retrato:
y su hermosura al parecer forçada
en su libre la das, y honroso trato,
donde podras por termino deuido
grangear, pues lo mereces ser q̃rido

El

134 El manjar de sabor mas sazonado,
a quien le falta gusto es desabrido,
y adõde no ay amor todo es enfado,
y el mas alto valor aborrecido:
el mundo por tu braço conquistado
podra ser, y no vn pecho endurecido
y mas de vna muger q̃ importo nada
lo mismo q̃ antes le agradò le enfada.

135 Las demas tiernas almas mas briosas
por no humillar de suarrogãcia el viẽto
de los gustos, que estan mas deseosas
fingẽ mas sacudido el pensamiento:
el descuydo las buelue cuydadosas,
el cuydado es especie de tormento,
los q̃ menos procuran sus fauores,
sõ los q̃ entre ellas gozãlos mayores.

136 Quieren sin igualdad ser tan señoras
que nada fuera de su gusto valga,
y que el señale qual relox las horas,
al curso de la vida mas hidalga:
si esto es qual veese el gusto q̃ tu adoras
como haras q̃ ajustado al tuyo salga,
si en el cõ nueuas leyes forçar quieres
la antigua libertad de las mugeres?

137 Buelue señor pues atu honor cõuiene
el q̃ hasta aqui, aesta dama has vsurpado
busca otras reglas q̃ el amor las tiene
mejores que estas para ser hallado:
la humildad no disgusta y entretiene
q̃ amor no cabe en coraçõ hinchado,
seruir y porfiar todo lo alcança, (ça.
quãdo ambas cosas se hazẽ cõcẽplan

138 Y esto no yo, mas la razon lo pide,
y la obligacion nueua en q̃ me hallo,
con ambas cosas tu apetito mide,
porq̃ ninguna en ti pueda estoruallo:
que lo que sin sazon su efeto impide
yo estoy resuelto ya de atropellallo,
y q̃ esta vez nos de la incierta suerte,
o a ella la libertad, o a mi la muerte.

Qual suele destroçado peregrino 139
del largo mar y tierras enfadado
de lexos viendo el fin de su camino
la amada patria y puerto deseado:
de vn no esperado viento repentino
hallarse en nueuos riesgos arrojado
quando ya libre consagrar queria,
su roto varco, al Dios q̃ fue su guia.

Tal el Persiano Rey oyendo estaua 140
quãto el *Dõcel* del mar dezirle quiso
que de yras lleno su furor llegaua
en desesperacion a ser remiso:
y ya por esto, o porq̃ su alma braua
mostrar pudiese en trãze tal su auiso
en graue aspecto a la demãda puesta
dio este breue discurso por respuesta

Aunq̃ en vuestras razones se conoce 141
la mucha, q̃ es seguir su dulce acento
ni el tiẽpo quiere, ni mi honor q̃ goze
el de vn tan acertado pensamiento:
q̃ el biẽ mezclado al mal se desconoce
y assi, aunq̃ en mi cõfuso pecho hẽto
el bien y el mal, y lo mejor aprueuo
aquello solo sigo que reprueuo.

Que la inuẽcible fuerça de los Hados 142
quãdo hade echar vn alma por el suelo
si los sentidos dexa desatados,
a los sanos consejos que da el cielo:
traelos al libre gusto tan trocados,
q̃ en vez de aliuio firmẽ de rezelo
y aquel que a la razõ va mas medido
es della con mas dudas admitido.

Y assi los vuestros, aũq̃ en la aparẽcia 143
de su valor descubren la importãcia
conmigo hazen tan mala conuenẽcia
que toda su armonia es disonancia:
y el cielo en esta nueua diferẽcia (cia
cõcluyr de vn golpe quiere mi arregã
trayendome para el o a tal estado
que sea sin pedirlo aconsejado.

144 Si la vida, la honra y el contento
en mi se hã de acabar todo en vn dia
y a la fortuna, amor y mi tormento,
tanto estoruo les es la vida mia:
nada me podra ser impedimento
que no muera vengando mi alegria,
y consuelo es al fin de desdichados,
a no poder ya mas morir vengados.

145 Y vos valiente y nueuo Cauallero,
si a vuestros pies quedare sin la vida,
quando sepays la causa porq̃ muero
la juzgareys por bien, o mal perdida
que por lo q̃ padezco y lo q̃ quiero
tengo por esperiencia conocida
q̃ en materia de gusto y pretendello,
estorua al alcançallo el merecello.

156 Dixo, y qual brauo toro, q̃ admitido
vee en su lugar quien le ha desafiado
en rabia ardiendo, en zelos encẽdido
corbo la frente, el pecho leuantado:
escarbando la tierra al fresco exido,
a un golpe piensa de quedar vengado
y la contienda y zelos acabada,
libre y señor de su baquilla amada.

157 Biẽ assi el Rey de Persia en rabia ardia
y a la incierta vengança se aprestaua
con los medrosos zelos no podia
la colera enfrenar q̃ ardiendo estaua
el yelmo de oro que a la noche fria,
vn nueuo Sol de pedreria formaua
se enlazò, y la ancha plaza del nauio
palenque dio al dudoso desafio.

148 Era en forçosos trãces el Persiano,
en golpes diestro, ẽ animo orgulloso
en gusto y paz, discreto y cortesano
en guerra, y armas fiero y peligroso
aora con su ardiente amor lozano
en nada halla a su quietud reposo,
ni al Noueltierno ẽ su Español denuedo
vn mũdo de cõtrarios põdra miedo.

149 Los braços altos, y altas las espadas
de vn belico furor dexan lleuarse,
y las valientes fuerças abreuiadas
de vn golpe quiere por igual vẽgarse
q̃ es flaqueza en defensas escusadas,
buscando tiempos, sin sazon cãsarse,
y no abreuiar, pudiendo la vitoria
hazer el pecho indigno de su gloria.

150 Crece el furor, y ponen sus espadas,
lumbres al ayre, y a la mar plumeros
y al cortar cercos dentro ẽ las zeladas
las rodillas por tierra sus guerreros
cuyas robustas fuerças alentadas,
assi se aumentã cõ los golpes fieros
que en cada qual parece que recibe
nueua fuerça, y vigor del que recibe.

151 La altiua causa de la lid sangrienta
suspensa mira el riguroso estrago,
de cuyos golpes la aspera tormenta
la mar pretẽde hazer d'sãgre vn lago:
y ni del todo triste, ni contenta,
tiene qualquier fauor por aziago,
que de su ocasionada hermosura
ninguna guarda juzga por segura.

152 Teme que vẽça el Rey, y no querria
ver salir su contrario vitorioso
desea, quando Bernardo le heria,
ser escudo del golpe peligroso:
y si en el Persa siente mejoria,
esso tambien la saca de reposo (da
q̃ entre antojos cõtrarios puesta ẽdu
a qualquier viẽto, al fin muger, se muda

153 Ni se hallauã los dos menos rebueltos
en golpes viuos, y ẽ las lẽguas mudos
qual dos Leones de Numidia sueltos,
de rabias llenos, y piedad desnudos:
en roxa sangre, sus arneses bueltos,
y ẽ malformados quartos los escudos
y la indomita saña tan entera,
que ella parece azero, y ellos cera.

A la

154 A la argentada luz de Cintia bella,
son en el diestro herir retrato vino,
vno del Orion armada estrella,
otro del roxo Serpentario esquiuo:
de la vara Fatal del Dios, que en ella
trae dos Dragones de oro fugitiuo
q̃ en cõtino anhelar los pechos llenos
de yra derraman, sin cessar venenos.

155 Dos largas horas la vitoria en duda,
suspensa tuuo la neutral batalla,
y a cada golpe la opinion se muda
ya en este, ya en el otro de alcãçalla:
y sembrado el con voz de la menuda
blanca hebilla de enlazada malla
entre la roxa sangre que corria
vn escarchado Rosicler fingia.

156 Mas ya cansado el Persa de reparos,
de fieros golpes, y de sangre lleno,
del roto escudo los grauados aros,
del ciego ayre arrojò al cristal sereno
rõpio al caer d'l mar los tũbos claros
y desatando al sufrimiento el freno,
a dos manos tomò la firme espada,
que ha de dexar su colera vengada.

157 Con ella, y con la furia q̃ alcançaua
que a las parejas con su amor corria,
al Español buscò, que le esperaua
debaxo el medio escudo que tenia:
si lo halla esta vez, con ella acaba
de sus rabiosos zelos la porfia,
que donde quiera q̃ su golpe acierte
si hallare vida, metera la muerte.

158 Mas el diestro Nouel q̃ vio el mãdoble
baxar cortãdo en dulce silbo el viẽto
d'l presto cuerpo hurtò el aliẽto noble
dando lugar a su furor violento:
y el vn pequeño rasgo al peto doble
abrio de lombro a la escarcela a tiẽto,
tal que entre su grauado y pedreria,
la Ecliptica del cielo parecia.

Y el al boluer en si del golpe fiero 159
con tal violencia le arrimò vna pũta
que no bastando del templado azero
contra su fuerça la defensa junta:
por vn costado entro, donde ligero
vn nueuorio de roxa sangre apunta,
y ayudãdo otra, y de vn rebes el buelo
el graue Rey de Persia vino al suelo.

Mas no tan presto al jugador valiẽte 160
el hueco Globo salta a la anchamano
desde la firme losa, que en ardiente
buelo le escupe por el ayre vano:
como el Persa feroz la altiua frente
del suelo que hirio leuantò vfano,
y en no vencido aliẽto, con boltario
luchar se añuda, y ciñe a su cõtrario.

Las firmes garras codicioso emplea 161
en añudar al gran pilar de España
q̃ con igual codicia le rodea (ña
y el cuerpo, õbros y piernas le mara
nueuo, aunq̃ humilde modo de pelea
dõde las fuerças prueuã, y la maña,
entre vn estrecho reboluer de braços
a hazer las hõras, o el onor pedazos.

De las heridas las sangriẽtas fuẽtes, 162
al mar tributan con calientes rios,
y su falta en los firmes combatiẽtes,
las fuerças mengua, pero no los brios
dãse en abraço cruel, ñudos valiẽtes,
de sangre propia llenos y vacios,
y aqui, y alli ẽ tesõ, rebuelto y vario
el menos brioso lleua a su contrario.

Del bizarro Español tengo rezelo, 163
que es arrogãte y brauo su enemigo,
y aũq̃ le ha hecho desgraciado el cielo
nadie le ha hecho injuria sin castigo.
si falto de virtud no viene al suelo,
tambien desta verdad sera el testigo
que ya feroz dos vezes ha intentado
a esconderle vna dada en el costado.

164 Mas el Leones brioso a quiẽ agrada,
ver su alegre vitoria antes del dia
libre de si le sacudio, y la espada
a buscarle tras el furiosa embia:
y hecha dos la riquisima celada,
dio fin el ciego amante en su porfia,
la de su ingrata dama antes cũplida
q̃ ella de su crueldad arrepentida.

165 Triste y sin gusto el Castellano pecho
en la cayda quedò del Rey Persiano,
temiẽdo auer su indigna muerte hecho
cruel principio al de su heroy camano
y el en su sãgre y su furor deshecho,
si a todos dio dolor, no al inhumano
coraçon de su dama que quisiera,
que porque mas penara q̃ muriera.

166 La feroz gente del vencido amante
q̃ su Rey vio en tã triste estado puesto
a vengarlo, o morir salio arrogante,
con armas dobles, y cõ paso presto:
cercan al vencedor q̃ en brio bastãte
a toda aquella injusta furia opuesto,
ningun golpe recibe, q̃ el mas fuerte
su herida no le pague cõ la muerte.

167 Qual Leon de Libia o Iaua licerdoso
de mastines sin dueño rodeado,
que entra, acomete, y sale vitorioso
del timido esquadron desordenado:
ya vno, a dos, y a tres dexa brioso
de sus blãcos colmillos hostigado,
y el mas lozano, y d̃ mayor guedexa
(q̃ antes mas le seguia) mas se alexa.

168 Tal del Leõ Mõtañes ensãgre ẽbuelto
las nueuas garras dã espãto y grima
al pueblo infiel q̃ ẽ paso desembuelto
medroso huye su espantosa esgrima
y el libre ya del vulgo, inutil buelto
al desangrado Rey, q̃ aun viue, anima
a boluer del desmayo, y dar aliento
si ha q̃dado por dõde al pẽsamiẽto.

Como el q̃ en tristes sueños se hũdia 169
al ciego buche de vna sierpe braua,
si entre sus negras garras se halla el dia
despierto vee lo mismo que soñaua:
tal el Persiano amante en si boluia,
y tal en sangre embuelto cõtẽplaua
la escura imagen de la muerte fiera,
a cuyo autor hablo desta manera.

Iusta vengança de mi injusta vida 170
para esto de los Dioses embiado,
dexa la ya de vn golpe concluyda,
abreuia tu vitoria y mi cuydado:
q̃ es cruel compasiõ, piedad fingida
dexar cõ vida vn cuerpo desdichado
y el q̃ mas de oro a su plazer se viste,
es a vna alma sin el sepulcro triste.

Ya he visto por mi mal lo q̃ amor puede 171
en vn pecho a quien falta la ventura,
quãto a vn breue plazer la pena excede
y el mas fundado biẽ quã poco dura
si esto assi a mas, dichoso le sucede,
dame de vn golpe fuerte mas segura
q̃ es darla vida a quiẽ la muerte agrada
genero de crueldad disimulada.

Mas si este biẽ cõ los demas me veda 172
la estrella q̃ a este paso me ha traydo
este aora al menos me cõceda (do:
por premio a lo q̃ ẽ baño la he segui
que esta tassada vida que me queda
se pierda dõde el resto se ha perdido
a los pies de vna ingrata, cõ que vea
cada vno de los dos lo que desea.

Ella mi alegre muerte, y yo su amada 173
cara, en verme morir grata y cõtẽta,
vere tambien si estar desenojada
su hermosura y gracias acrecienta:
dixo, y la Real cabeça reclinada
q̃ Bernardo en sus braços le sustẽta
en diuersos remedios que le aplica,
assi el de la esperança fortifica.

No

174 No se ahogue en tu mal la cõfiança
q̃ los tiẽpos trocar podran su suerte,
de los viuos es propia la esperança
q̃ llega hasta las puertas d̃ la muerte
viue, que si Fortuna y su mudança
han podido a tal termino traerte,
el pardo cielo de zelages lleno,
de turbio suele amanecer sereno.

175 Assi le anima, si en tã triste estado
palabras son materia de consuelo,
y auiendole la sangre restañado
curar le haze, y leuantar del suelo,
y de la bella Dama al rico estrado
lleuarlo como a trono de su cielo,
mas ella le dexò y se salio fuera
que es darle vida el esperar q̃ muera

176 Quedò el Persiano viẽdo la aspereza
ni de nueuo sentido ni admirado,
que auia ya hecho en el naturaleza
ser con desdenes y rigor tratado:
Bernardo, la crueldad con la belleza
amasada juzgò en vn mismo grado,
sobre el tyrano pecho q̃ en el mũdo,
ni en desdẽ tuuo ni en beldad sigũdo

177 Yuã passando entre el silẽcio mudo
la escura noche y sus calladas horas
el ayre negro de color desnudo,
llouiẽdo ẽ sueños sõbras burladoras
que en dulce lazo y encantado ñudo,
las penas atan en su herir traydoras,
y el sossegado mar riendo en calma
de la tormẽta en q̃ se anega el alma.

178 Quãdo el cielo ẽ sus exes trastornãdo
la humeda noche cõsonoro estruẽdo
las circũstãtes sombras fue aclarãdo
de vna fogosa nube el bulto horrẽdo
en fesgo buelo por el ayre blando,
con prestas alas de oro descendiẽdo
sobre el suspẽso mundo a quiẽ traya
antes del Alba el no esperado dia.

Y ella en ardiẽtes cercos repartida 179
al ronco son de vn espantoso trueno
la luz dexò de que venia texida
el ayre de dorados rayos lleno:
y vna nueua deydad de luz vestida
feroz salio de su abrasado seno
con tanta Magestad que en el nauio
al pecho mas brioso quitò el brio.

Vn carro ardiẽte de metal sonoro, 179
cuyo pesado yugo en sus prisiones
haze humillar cõ las coyũdas d̃ oro
la enroscada ceruiz de dos dragones
bolar se vio, y ardiẽdo entre el tesoro
de sus grauadas ruedas y florones,
vn tierno coraçon, y alli esculpido
de fuego azul vengança de Cupido.

Al tiẽpo q̃ estas sombras temerosas 180
nocturnos mõstruos d̃ zelages hechos
las fuerças refrenaron mas briosas
cõ luz medrosa a los presẽtes pechos
la grita començò y vozes llorosas
d̃ Angelica q̃ ẽ lazos doro estrechos
por superior violẽcia el bulto preso,
al graue carro dio liuiano peso.

Y luego q̃ huyendo en sombra vana 181
las fantasmas bolaron por el viento,
y el roxo Oriente y lucida mañana
de luz al mundo dio dorado aliento:
todos por justa dan de la inhumana
Reyna, la graue pena y el tormento,
y biẽ q̃ el cielo assi lo ordene y mãde
porq̃ a ingratos ningũ castigo es grãde.

Magicos cercos de la Hada Alcina 183
y al encantado carro dieron buelo,
y alli apremiado de la ingrata China
en silla ardiente el coraçon de yelo:
o sea al Persiano Rey dar medicina,
o de la Hada cuydadoso zelo
de su Leones, y el riesgo que corria
en la Angelica dulce compañia.

Que

184 Que era é trato y beldad tã podero
y assi eficaz é vn fabroso engaño (sa
que nadie la vio afable, o desdeñosa
que libre se escapasse de su daño:
despues diré de la carroça hermosa,
y su celestial robo el curso estraño,
q̃ es largo a qui tan dilatado cuento,
y corto a ingratitud qualquier torméto.

185 El Persa Rey, a quiẽ la Hada é vano
para sanarlo le quitò la vida,
quedò qual fin sus flores el Verano,
la esperança tambié en flor perdida:
sin alma, que en el cuerpo soberano
a la belleza fue del robo assida,
y el enel ciego caso no pensado:
qual có hora mẽguada hõbre atajado

186 Las manos cõ mortal dolor torcia,
y al riguroso cielo leuantadas,
si allà algun Dios cõ lagrimas dezia
la cuenta toca de almas desdichadas
de las injustas penas de la mia,
como estrellas bolais tã descuidadas
y tu muerte q̃ el gusto é hielo cõuiertes
quãdo cõ vna acabaras mil muertes.

187 Ligero tiempo, q̃ qual libre flecha,
dl mũdo hazes correr el curso blãdo
velozes dias de medida estrecha
ruedas q̃ el biẽ y el mal vais deuanã
y tu mi gloria q̃ a su Corte hecha (do
por el ayre desecha vas bolando,
quando dareis la buelta a mis enojos
y bolueran a ver su luz mis ojos.

188 Mas ya q̃ el ofendido cielo ha sido
quien en vengãça de mi loco intẽto
la robada beldad aurà traydo
la vez segũda al triste altar sangriẽto
y de la infeliz Creta el encendido
fuego abrasara a bueltas mi contẽto
dando al cuchillo sin poder vasella
el blanco cuello de mi imagen bella.

Si a peso del dolor se dà el contẽto, 190
si al peso de los bienes vã los males,
si a breue bien pequeño sentimiẽto,
si a perdida mayor penas iguales:
conozcase por esto mi tormento,
q̃ soy quiẽ perdio bienes celestiales,
y grangeò por vn regalo tierno
de vida celestial, muerte de infierno.

Dixo, y en la esperiencia de su daño 191
concluyò que era falto de ventura
vasa en q̃ estriua el laberinto estraño
del intricado error de su locura:
mas del amor el deleytoso engaño,
con nuevas esperanças le asegura,
q̃ aunque dudosa y larga medicina
las postas son en q̃ el deseo camina.

Y el Gallargo Español cõ el rezelo 192
de que tã noble Rey sin culpa muera
assi le dize, y dà por mas consuelo
de su venida relacion entera:
si por la cuẽta y computos del cielo,
la nuestra viene a ser mas verdadera
no ay porq̃ vn golpe tãto nos lastime
ni aduerso açar q̃ vn alma desarime.

De tus gustos no temas, q̃ si el viẽto 193
no cõ fantasmas me engañò aparẽtes
y en sueño vano y loco fingimiento,
el tiẽpo a conocer me dio a tus gẽtes
del grauerriesgo đ esse altar sãgriẽto
y el cuchillo q̃ assi en el alma sientes
libre tu dama la conserua el cielo,
o ẽ troncos đ oro allà, o acà enel suelo

La noche ya en el denegrido Oriẽte 194
sus cortinas de luto desdoblaua,
y el torpe ñudo a la cansada gente
los lazos del cuidado desataua:
y en otro los sentidos blandamente
con dulce delirar encadenaua, (do
quãdo mi cuerpo sobre vn verde pra
en tu ñudo tambien quedò ligado.

Y no

194 Y no tan presto por la sombra vana
el alma a su quietud bolo sabrosa
quando la bella imagen soberana
mis ojos vieron de tu ingrata diosa:
y en graue presunciõ y en põpa vfana
mas q̃ en el tierno Oriẽte el Alba her
a mi se vino y cõsẽblãte amigo (mosa
vẽ a librar mi honor de su enemigo.

195 Dixo, y dando la buelta con sereno
rostro vestida de vna luz rosada,
de olor dexo diuino el ayre lleno,
y el resplandor mi vista deslũbrada:
y ella subida al estrellado seno,
de vna vislumbre celestial bañada,
mi atenta vista, tras su presto buelo
aquella estrella mas cõto en el cielo.

196 Estas armas despierto vi a mi lado,
y el pequeño batel en que venia,
dõde sin ver porquiẽ me hallè embar
tras el d̃seo d̃ver lo q̃ antes via (cado
y el varco por si mismo gouernado,
aue que yua bolando parecia,
hasta el bordo Real deste nauio (mio
donde en entrãdo en el vi hũdirse el

Pues si del mũdo el superior gouierno
aqui me traxo ẽ tã sabroso engaño, 197
y a librar de tu fuerça el bulto tierno
el fin guio de mi viage estraño,
la oculta traça del saber eterno,
ni por suyo fue, ni por tu daño,
que para auerle de quitar la vida
superflua huuiera sido mi venida.

Dixo, y por el Oriẽte el alua elada, 198
falta salia de luz y de alegria,
la mar aunque sin viento alborotada
con sordas olas el Galeon batia:
en huecos tũbos de cristal preñada,
y quando a vezes sin pensar venia
vn tardo viẽto que en las velas daua
mayor tristeza y soledad causaua.

El deseado sol turbiò encogido 199
a sembrar començò lũbre al Oriẽte,
entre negros zelages escondido, (te
d̃ su ancho rostro d̃oro, el rayo ardiẽ
y el ronco son de vn aspero gemido
suena en su nao, y su afligida gente,
que donde al gusto huye la alegria,
assi amanece el sol, y nace el dia.

Alegoria.

EN la prision de Malgesi, se muestran los grandes daños que se siguen de perder vna ocasion, y el quedar colgado de vn arbol al tormento de los espiritus, el remordimiento que queda de auer perdido por descuydo la ocasion, y las varias congojas que al hombre contemplatiuo siguen en la vida actiua fuera de su quietud.

Los demonios que tratan de destruir a España, muestran la insaciable sed que tienen de nuestra perdicion, y con que gusto y facilidad

lidad la harian ſi el freno de la potencia diuina no los detuuieſſe ſignificada por el Angel Cuſtodio de Eſpaña, que deſcubre quan cortas fuerças ſon las del infierno para ofender a los que el Cielo tiene por amigos.

En Bernardo que guiado de vn Cometa ſe entra en vn varquillo encantado que le lleua donde Orimandro le arma Caualiero, ſe muestra que al varon obediente, que ſin reparar en inconuenientes, deueras ſe pone a ſeguir las inſpiraciones del Cielo, el tiene cuydado de ſacarle vitorioſo y honrado de las miſmas ocaſiones en que le pone.

Por Orimandro, que ſale vencido y laſtimado en la honra y el cuerpo: ſe vee como el vicio todo lo laſtima y afea. Y Angelica Robada en vn carro de fuego, es el penſamiento amoroſo de vn Amante, que bolando nauega ſin ſaber adonde, y jamas tiene hora de repoſo.

(.?.)

Fin del quarto libro.

LIBRO QVINTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

HVYE Garilo a Francia, donde encuentra a Orlando y otros Paladines. Ferraguto libra a Argina de vn salteador, y ella le cuẽta el Martyrio de las dos santas Nunilo y Alodia, libra tambien a Vehali esposo de Argina, y ambos mueren Christianos, encuentrase con Yucef hijo de Galiana, y por relacion se enamora della, y al margen de vn fuente vee en sueños su hermosura, y la de sus famosos Palacios. Pintase a fin del libro, el Consejo de Guerra del Rey Casto.

1 EN tãto el Frãces cãpo de Girona
rẽdida la ciudad salia marchando
por las asperas sierras de Narbona
a gozar de Galcuña el ayre blando:
y ya el Real asentado en Carcasona
por su deleyte el valeroso Orlando
a correr las fronteras de la tierra
en voz salio y en habito de guerra.

2 Con el el Duque Naymo de Pauia
dõ Siluerio de Fox, Dardin Dardeña
Sanson, Duq y Marques de Picardia,
Alberto, Rey pretenso de Sansueña,
con otra ilustre y graue compañia,
la honra del cãpo y flor de su resessa,
que al Castillo caminan no distante
q vn tiẽpo por Rugero labrõ Atlãte

3 Era vulgar rumor q̃ entre las breñas
del inchado Pomier suben en buelo,
del roto muro las gastadas señas
a dar escalas con su frente al Cielo,
dõde del Mago anciano no pequeñas
grandezas goza el entriscado suelo,
y a verlas de su exercito triunfante
en tropa alegre va el señor d Anglãte

4 En placenteras fabulas sabrosas
de sucessos de campo y monteria,
oluidados de aquellas peligrosas
bueltas q̃ al mejor tiẽpo el tiẽpo ẽbia
al dar fin a las cumbres deleytosas
con que vn monte de flores se veistia
dos muertos höbres, y otros seis huyẽdo
del viaje suspendieron el estruendo.

Otro

5 Otro, que tras los passos perezosos
y huellas d̃ vn cargado Dromedario
por entre arboles va en passos medro
cõ sus regates reboltoso y vario (sos
viendo de los Franceses belicosos
el esquadron a su intencion cõtrario
con astucia sagaz y maña aguda
a pedirles llegò fingida ayuda.

6 Es desta ocasion bella el nueuo caso,
florido ramo de mi heroyca historia
por graue açar, que el amagado paso
suspender pudo de su gran vitoria:
diez lunas boluio a Frãcia el cãpo es
d̃ gẽte, esta ocasiõ, tãta su gloria (caso
a España suspẽdio, por tantos meses
su venida alargaron los Franceses.

7 Tantos la rica sala del tesoro
detenidos los dio cercos dorados,
y entre la sed, y la virtud del oro
en dulce suspension embelesados:
la ardiẽte hambre del metal sonoro
con su vislumbre magica trocados
los dio, en mudas estatuas, hasta tãto
q̃ vn muerto bulto destruyò su encãto

8 Y hasta ver libres los cautiuos pechos
de la auarienta sala, el campo junto,
la famosa jornada y sus pertrechos
por vn Zodiaco entero hizierõ pũto:
la oculta causa de tan altos hechos,
delgada rayz deste aora nueuo assũto
de aqui se ocasiono esta humilde fuẽte
largo curso añidio al de su corriẽte.

9 Garilo ya que el infeliz sucesso (co,
de la escura traycion del bosque opa
contra su lealtad dio largo proceso,
y culpas al descuydo de Filarco:
el Rey va libre y el contrario preso,
por el Rio Ezla se saluo en vn barco
a pesar de quien quiso en aq̃l caso (so
por vẽgar su traycion tomarle el pa

Saluose al fin, y a guarecer la vida, 10
en sus traças juzgò por mas seguro
hazer a Mahamut de su huyda
forçosa causa, y de su amparo el muro
contãdo el que a su gẽte mal regida,
del Rio Parque dio ẽ el cerco escuro
pero nueua tan triste no podia
ser con ningun afeyte de alegria.

Recibio el Moro cõ semblãte azedo 11
la mala relacion, y al que fue a dalla
q̃ el traydor siẽpre ẽfada, y siẽpre el mie
da al falso coraçon triste batalla (do
quedò atajado, mas cõ nueuo enredo
dorar quiso la culpa, o remendalla,
y hazer de nueuo cõ su antiguo oficio
si puede a su ofẽdido Rey propicio.

Descubrio en los del vãdo Sarracino 12
animos llenos de encubierta saña,
q̃ siẽpre entre traydores el mas fino,
amor, nace sembrado de zizaña:
creyò por esse paso abrir camino
a vna nueua traycion, cuya maraña
el Andaluz dexasse sin la vida
y a el su leal opinion restituyda.

Començo a leue el infeliz contrato, 13
metiẽdo incauta prẽda en el q̃ vrdia
mas faltò discrecion, faltò el recato
que el graue caso y su ocasion pedia:
y descubierto el encubierto trato,
Garilo huyò, huyo su compañia
pagando todos la traycion vrdida,
o con culpable ausencia, o cõ la vida.

El falso entablador d̃l traydor juego 14
con los q̃ guarecer del riesgo pudo,
de la noche huyò por lo mas ciego
al dulce amparo del silencio mudo.
llegan a Ribadeo, y passan luego
en ombros de cristal su cerro agudo,
y en su pequeño golfo al frãco suelo,
remos y velas dã entre agua y cielo.

A vista

15 A vista de Bayona, y su ancha playa
libres passaron sin tocar en ella,
y de Belne la Costa, y corba raya:
que con sus espumosas olas mella
el Curiano monte, que atalaya
del frio Garona, la ribera bella,
passando a Bordeaux con agua viua,
y hasta cerca de Argen el rio arriba.

De alli hàzia Lẽguadoc la tierra adẽtro
16 la quietud saltearon del camino
hasta vn antiguo bosque, q̃ al encuẽtro
de Pomier y Tarascon les vino:
en cuyo verde y escondido centro
las ruynas ay de vn muro peregrino
que vn tiẽpo fue ya celebre morada,
jardin de vn Rey, y casa de vna Hada.

Despues q̃ ẽ Salabres la Hada, Morgana,
17 al Rey Artus su hermano vio perdido,
y el destroçado cãpo en la inhumana
vitoria, entre vn sangriẽto rio ceñido
por el hondo Garona en põpa vfana,
aqui el vencido Rey traxo escõdido
dõde al mundo quedasse cõ su ayuda
la fama de su vida, y muerte en duda.

18 Alli encantado, o sin encãtos muerto
si viue, o sino viue, està encantado,
sin que la causa de quedar desierto
el castillo hasta aora se aya hallado:
si ya del desamparo no es lo cierto
de la Hada rica, el natural enfado
cõtra Orlãdo, por quiẽ del suelo frãco
su Real jardin mudò al del lago blãco.

19 Y porq̃ al viento el arruynado muro
cõ sombras tiñe de apariẽcias vanas
del bosq̃ horrible, y del castillo escuro
las gentes todas huyen comarcanas:
aqui Garilo y su esquadron seguro
de assõbros se ãparo, y por las cercanas
aldeas y caminos, plata y cobre,
al rico quita, y la esclauina al pobre.

No lexos de aquel bosq̃ ay vn castillo 20
guarida de otras gentes de su trato,
que al Catalan hizieron su caudillo,
y a riesgo y a ganancia fiel cõtrato:
de estos erã los seys, q̃ entre el tomillo
y arboles de Pomier sacò el rebato,
huyendo por sus asperos confines
de los ya descubiertos Paladines.

Y el que tras el cargado Dromedario 21
con reboltosas bueltas discurria
el astuto Garilo, de el boltario
esquadron, falsa y cautelosa guia:
que por aquel desierto solitario,
en cuydadosa, y encubierta espia (da
los dos muertos siguio, y en la ancha sẽ
vidas aũ tiẽpo les quitò, y hazienda.

Huyeron los demas, y el consosiego 22
intrepido al Frances esquadrõ vino
a quien de deslũbrado boluio ciego,
de su astucia vn engaño repentino:
con humilde pidiẽdo, y sagaz ruego
en el riesgo le amparen del camino,
de aq̃lla esquadra, cuyo braço fuerte
por robar sus amigos les dio muerte

Creyerõ todos que el valiẽte pecho 23
del feliz Español se auia librado
a propias fuerças dl dudoso estrecho
cõ q̃ de los que huyerõ fue asaltado:
y que el verlos venir dexo deshecho
el peligroso asalto començado,
temiẽdo a los Franceses valedores,
los seys mal cõcertados salteadores.

Y el no contento del sutil engaño 24
con que el riesgo saluò de su delito
y a cuenta puso del ageno daño
del castigo a su culpa ancho distrito:
vn nueuo enredo, de artificio estraño
assi por los presentes dexo escrito
en dulce delirar, que al mas agudo
deslũbrar su encubierto estilo pudo.

Ni

25 Ni tiene lo hecho por bastãte hazaña
si a todos no los roba y desualija,
y aq̃l fiero esquadrõ cõtrario a España
d̃ armas su astucia, y de altiuez no alija:
y assi despues q̃ en cautelosa maña
licencia para hablar pidio prolija,
desta suerte empeçò, y cõ este enredo
el gusto les ganò, y les perdio el miedo.

26 Ya q̃ el rigor de la enemiga estrella
que tras si lleua el curso de mi vida,
y haziẽdo d̃ desgracias prueua en ella
la trae d̃ vn riesgo en otro diuertida
si a pesar suyo el tiẽpo quiere hazella
a sus mortales golpes no vencida,
y a la esperãça aun en tã largos casos
lugar le queda donde dar mas passos

27 No es justo q̃ reserue prueua alguna,
ni humana diligencia que no intẽte,
si punto no ay de tã menguante luna
que algun dia no halle su creciente:
sabre qual puede ser en la Fortuna
de los suyos el don mas excelente,
o si es acaso de impossibles hecha
como el rigor desta cadena estrecha.

28 Del Rey Hercules Lybio q̃ en España
de tres cuerpos sacò vn tirano aliẽto
y de tres cuellos la cabeça estraña
al roxo suelo dio vn golpe sangriẽto
mi linage deciende: assi en maraña
fingida, entrada abrio a ũ prolijo cuẽ
el sutil Catalan, pero yo al brio (to
del brauo Ferraguto bueluo el mio.

29 A toda rienda por vn verde llano
de vn Cauallero, dixe que huya
vn bulto en la belleza soberano,
y ẽ rostro, vn rayo del Pintor del dia
quando a su amparo leuãto la mano
el brauo Aragones, y al que venia (lo
ya executã lo el golpe, el suyo al bue
le echò arrogãcia y vida por el suelo.

Boluio la Dama, y viendo sin cabeça 30
el furor que la suya amenaçaua
del sucesso admirada y la braueza
q̃ muerta aun no menor espãto daua:
o inuicto braço, o fortaleza,
heroica el cielo guarde alma tãbraua
contra injustos agrauios en quiẽ fio
ver por tal mano reparado el mio.

Socorre o ilustre resplãdor de Marte 31
en vn dudoso riesgo ni alegria
antes que sean mis desdichas parte
a dar la muerte al que es la vida mia
no lexos deste bosque por la parte
que este florido monte se desuia
a darle passo a vn rio que yo pienso
q̃ a Ebro corre a pagar tributo y cẽso

Vna soberuia puẽte ambos costados 32
con dos torres altissimas le cierra,
y estas llenas de barbaros soldados
el comercio hã quitado de la tierra:
aqui a los que de paz vã descuidados
prẽden sin Fe ya los q̃ van de guerra
con ardides, la hazen, tan villanos
que ninguno se escapa de sus manos

Alli el bien q̃ me dexa aqui perdida 33
preso, o sin alma està q̃ es lo mas cierto
acude pues, señor, o a dar la vida,
o sepoltura hõrada a vn hõbre muer
de passo te dirè de mi venida, (to
y de mis desuenturas lo encubierto
quiẽ soy, cõ quiẽ, y adõde hazia jornada,
q̃ quiẽ como yo esta no encubrenada

Dixo, y el Moro hazia la parte guia 36
que antes salio huyendo la doncella
quiẽ fuesse preguntãdo, y por q̃ huya
y el feroz Cauallero via tras ella?
como con tal denuedo la seguia?
si era para matalla? o por prendella?
a quiẽ la Dama en desmayado aliẽto
assi empezò de su tragedia el cuẽto

Del

35 Del valiente Dedi ã, q̃ vn tiẽpo quiſo
ſer abſoluto ẽperador de Eſpaña,
y lo fuera ſi a ſu animo y auiſo
no ſe moſtrara la fortuna eſtraña:
nieta ſoy, y heredera del preciſo
Hado, q̃ a el engañò, y a mi me engaña
a peſar que del tiẽpo el mouimiẽto,
avna alma puede dar bienes d aſſiẽto

36 Hija de Doriſcan, y vna Chriſtiana,
noble, de los tributos de Galicia,
en Cordoua naci, y con pompa vana
Nagera me crio por ſu Patricia:
dõde ẽdeſtierro hõrado y fuerte vſana
del Rey Albucaſar dio la auaricia,
a mi agrauiado padre eſſa Frontera,
dõde el viuiẽdo ſu grandeza muera.

37 Aliatã dio deſpues el Reyno de Oca
a Zumayl vn ambicioſo viejo
q̃ en hãbre de oro, y ẽ prudẽcia poca
quanto halla tomarà, ſino es cõſejo:
Eſte embriagado de auaricia loca
en los montes prẽdio de Caſtrouejo
dos tiernas niñas, huerfanas, dõcellas
mas q̃ el Sol limpias, y q̃ el Aluabellas.

38 La culpa era dexar ſu ley paterna
cõ que el Rey ſu auaricia diſfraçaua
y el ciego ardor d la codicia interna
con que el infame coraçon cebaua:
Nunilo la mayor, y la mas tierna,
la honeſta, y bella, Alodia ſe llamaua
Chriſtianas, aunq̃ ricas, y el tirano,
de alma auariena, y coraçõ villano.

39 Vendia el rigor por zelo de ſu ſeta
y de impedir la religion Chriſtiana,
aũq̃ era ẽlo interior hãbre indiſcreta
del patrimonio de vna y otra hermana
y por hazer la cauſa mas ſecreta,
y la injuſta priſion menos liuiana,
con impedir del dulce trato el vſo
en diferentes carceles las puſo.

La niña Alodia, compañia dichoſa 40
fue en depoſito honeſto de la mia,
de las beldades dos, la mas precioſa,
pecho inculpable, roſtro de alegria:
era en prudencia y alma generoſa,
y tan afable trato, que ſolia
dexarme cõ el llena el alma vfana (na
de vn ardiẽte aficion de ſer Chriſtia

Si tal vez la azechè por verla ſola, 41
en ferbiente atencion orar la via,
y q̃ de alegre luz diuina, vna ola (tia:
de quãdo ẽ quãdo el roſtro le embeſ
y en ſoberanos luſtres la arrebola,
el Roſicler de gloria que ſatia (ſigo,
de vn Dios, q̃ pueſto en Cruz traya cõ
por inuiolable eſpoſo, y dulce amigo

No es dmiedadjuzgar qual ſea mas juſta 42
la ley Chriſtiana, o la de! pueblo Moro
y en caſos d opiniõ qualquiera guſta
veſtir la ſuya de vn parlar ſonoro:
mas aora ſea juſta, o ſea injuſta,
yo en la Arabe naci, y en eſſa adoro,
y aunq̃ ſu Alcoran creo, creo, y juro,
q̃ ſi Mahomae es Dios, q̃ es Dios eſcuro.

No hazemilagros como auemos viſto 43
que en fauor de ſu ley, y quiẽ la ſigue
el nombre hazẽ, y la Cruz de Chriſto
quãdo cõmas sãgre el mũdo los perſigue
ni hallo yo en la mia, aq̃l biẽ quiſto,
modo de proceder, que ſe conſigue
de la Chriſtiana, quando ſus ſugetos
a ſus reglas ſe ajuſtan, y preceptos.

Haze hõbres cõcertados y cõpueſtos 44
mãſos, ſufridos, blãdos, cõuerſables,
llenos de fe y d amor, caſtos, modeſtos,
gratos, humanos, dociles, afables,
d todo humildes, ſin cautela honeſtos
medidos, comedidos, y aſsi eſtables,
y pueſtos en razon, cuenta y juſticia,
q̃ no halla que tacharles la malicia.

45 Nuestro Alcoran, si como dizẽ vino
del cielo, escrito fue por otra mano,
no es tã llano, y tã claro su camino,
ni tã fundado en el discurso humano
tiene de cruel su parte, y de sanguino
y no poco de barbaro y tirano (re
pues cõla espado, y cõlas armas quie
q̃ aquel sea en el mejor q̃ mas pudiere

45 Riose el feroz Moro a las razones
con q̃ la Dama su Alcoran condena,
q̃ como hõbre sin ley, ni creeo piniones
ni q̃ ay para vnos gloria, y otros pena
tiẽne nuestros milagros por ficiones
su seta, ni por mala, ni por buena,
solo por Dios a su animo inuencible
y por de burla todo lo inuisible.

47 No le replico nada, ella siguiendo
por su camino, y su discurso dixo (lo
presala bella Alodia, vn mostruo horrẽ
el auariento Rey tenia por hijo (lo
cõ quiẽ nacio en el mũdo, y fue creciẽ
vn arrogante espiritu prolijo
q̃ siẽpre, o por la cara, o las costũbres
del padre, saca el hijo vnas vislũbres.

48 Este fue todo estampa de su padre,
fantastico, auariento, y disoluto,
sin q̃ noble amistad le asiẽte y quadre
falso, libre, mordaz, doblado, astuto:
de parto incierto, y femẽtida madre
y al fin de tales arboles tal fruto,
llamado Harpali, o sucia Harpia,
que todo lo manchaua y confundia.

49 Este de la honestissima Doncella
Alodia, y de su rostro soberano,
vn torpe y necio amor cõcibio ẽ vella
con loca presunciõ, y animo insano:
creyò que era tan facil como bella,
y el por soberuio hijo de vn Tirano,
bueno para querido, y fue simpleza,
q̃ amor, ni estriua ẽ sãgre niẽ nobleza

No dio por sus ofertas y seruicios, 50
escarnios, ni desdenes la Christiana,
ni de oracion mudò, ni de exercicios
ni se le mostro tierna ni tirana:
ni el verlos Reyes a su amor propicios
altiua la hizo, ni boluio lozana (na,
ni triste el riesgo, y verse en casa age
q̃ nada ẽ quiẽ no ay culpa causa pena

A los principios en su afable trato, 51
todo Harpali creyò q̃ estaua hecho,
y que el ser Rey le prometia varato
aquel como otros gustos auia hecho
mas quãdo llego a ver cõ mas recato
la entereza y valor del casto pecho
de vna tierna beldad q̃ en ser cõstãte,
no era niña y muger, sino Gigante.

Quedo assõbrado, y al negarle el gusto 52
con el desden crecio la llaga fiera,
y viẽdo a mayor fuerça mas robusto
el pecho que antes parecia de cera:
nueua sentẽcia dio en el suyo injusto
q̃ ame por fuerça, o q̃ por fuerça muera
mas buscar al amor por ella pinta,
es blanquear el euano con tinta.

No esta mas firme a los cõbates fieros 53
del Cierço elado la Montaña de Oca
quando peñascos, y arboles enteros
su soplo buela, y su rigor apoca:
ni en sus cumbres, y cerros altaneros
antigua encina, o carcomida roca,
que assi entera se libre, y se defienda
de vn torruellino, y su aspera cõtiẽda

Como la casta niña a las blanduras, 54
y amenaças del barbaro enemigo,
sin que de hierro las prisiones duras,
ni del tierno regalo el trato amigo:
hiziesse mella en las entrañas puras,
ni en ellas otro amor hallasse abrigo
q̃ el de su honestidad, y del precioso,
retrato viuo de su muerto esposo.

Vien-

55 Viendo el Tirano Harpali vencido,
su penſamiento y traças de vna niña,
y que en deſeos, y anſias conſumido,
ni vn ſolo de eſperança ſe le aliña:
ya de amãte en contrario cõuertido
robarla quiere, y que eſto la cõſtriña
con guſto azedo, o voluntad ſabroſa,
a ſerle, o torpe amigo, o dulce eſpoſa.

56 Por vn muro alamedado que ceñia
de vn florido jardin el fertil ſuelo,
y parte de vna quadra en q̃ dormia
yo con la hermoſa Alcidia ſin rezelo:
a Harpali le parecio ſe abria,
paſo a ſus guſtos, puertas a ſu cielo,
y que era facil por alli la entrada
para auerla a ſus manos deſcurtada.

57 Ya el ſacrilego amante confiado
de ſaquear el cielo entretenia
ſu torpe guſto en ver del Sol dorado
el carro de oro en que camina el dia:
y en aguardar ſu auſencia deſuelado,
las horas cuenta, y de la noche fria
el manto pide por agüero y luto,
de ſu ſin triſte, o penſamiento bruto.

58 Llego la noche eſcura, aũque ſerena
de broches de oro, y pedreria cõbrada
y al medio curſo de tormẽtas llena,
de agua, rayos, y truenos aſſõbrada,
braman los vientos, la arboleda ſuena
con ruyda mas q̃ de ayre alborotada:
cielo la eſcuridad, y el negro velo,
de la ſõbra eſcõdio enſu luto el cielo.

59 De aſperos vientos la baraja eſcura
con ſordos ecos de furor bramaua,
y del cercano monte la eſpeſura,
roncos gemidos por las peñas daua,
del frio Polo ſin luz la ciega altura
en temeroſos truenos reſonaua,
que el cielo al parecer le defendia
del Moro que robarla pretendia.

Deſpertome el tremor, corrime de ſuya 60
a ver mi amiga, y a valerme della,
hallela en oraciõ, la quadra hermoſa
llena de luz, y vn Angel bello en ella:
vna luciente eſpada en la briosa
armada mano, en ſoſa de defendella,
con vn grauado peto, ẽ que el teſoro
de ricas piedras daua precio al oro.

De argẽtados coturnos ambas plãtas 61
ceñidas, y la ſuelta veſtidura
al eſtrellado cielo en luzes ſantas
vencia, y a la nieue en la blancura:
pẽpolas alas con viſtas bres tantas,
q̃ ante ellas la del Sol que dara eſcura
diziendo'le en accento ſoberano,
ya Virgen eſtàs libre del Tirano.

Cerrome los ſentidos el eſpanto, 62
indignos de gozar la luz del cielo
con la preſencia y el lenguage ſanto
del Angel, de ſu eſpada, y de ſubuelo:
quedeme deſmayada haſta tanto
que el nueuo dia deſperto en el ſuelo
y yo de mis temores y fatiga
en el dulce regazo de mi amiga.

Alegre en verla, de plazer llorana 63
que al Angel que antes vi le parecia
y aunq̃ en graue reſpeto la tratana,
amoroſas caricias le dezia:
ella que por ventura cierta eſtaua,
que aquel auia de ſer el poſtrer dia
de gozarnos en tibio regozijo,
aſsi mezclando lagrimas me dixo.

Ya eſtiẽpo, o dulce Argina de pedirte 64
q̃ qual Reyna me cumplas la promeſa
de ſer Chriſtiana, y nũca arrepẽtirte
de profeſſar lo que mi ley profeſſa:
yo ire preſto de lan. e a preuenirte
en el cielo Corona da de Princeſa
q̃ en premio del amor q̃ me has tenido
aſsi me lo ha mi eſpoſo cõcedido.

65 A grandes golpes de dolor ſe labra
el Cetro, y la Diadema para el Cielo
no ha de ſer ſolo amiga de palabra,
el darle a Dios lo q̃ le deue el ſuelo:
ſus puertas eſſe tierno pecho le abra
porque la halle al alma ſu conſuelo,
y ſin hazer de otros contentos caſo,
por todos haſta allà paſè de paſo,

65 Bien ſe que los eſpãtos de la muerte
en varios rieſgos te traeran metida,
q̃ tal es ſiẽpre, y fue la humana ſuerte
ſeruir azibar al que a miel combida:
y como ſi el morir fueſſe mas fuerte
que el padecer viuiendo en eſta vida
quiere ẽ aduerſa, o proſpera fortuna
maſcar mil muertes, mas q̃ tragar vna.

67 Tu ſeras deſto exẽplo amada Argina
q̃ gran diſcurſo por paſſar te queda,
mas todo en ti a dichoſo fin camina
y aſsi el cielo lo ordena, que ſuceda
lo q̃ aora el amor q̃ a ti me inclina:
cõ mas anſias me pide, es q̃ yo queda
lleuar de ti eſta prenda y fè dichoſa,
q̃ has de ſer de mi amado eſpoſo, eſpoſa

68 Y q̃ pues nueſtras almas ya ſon vna,
es biẽ, q̃ tambiẽ tengã ſolo vn dueño,
vn bautiſmo, vna Fè, vna Ley, ya vna
ambas a vn Dios la demos ẽ empeño
q̃ quãto alumbra el ſol, y veela Luna
ſin eſte ſolo bien es ſombra, y ſueño,
y yo en tenerte amor, eterno y puro,
eternos bienes para ti procuro,

69 Aſsi mi amada Alodia me pedia
la Fè que alli le di, y he mal cũplido
quãdo del pueblo q̃ en furor ſe ardia
en mi caſa cundiendo fue el ruydo:
llanto, alboroto, eſtruẽdo, y bozeria,
en confuſo era y barbaro gemido
ſobreſalteme yo, y con regozijo,
ella ſe ſonrio, y llorando dixo.

A qui, o querida Argina, la Corona 70
de vn Reyno eterno ofrecẽ a tu herma
eſte cõfuſo grito la pregona (na,
vamos por ella en pompa ſoberana:
tẽdras tuya en la Corte vna perſona
que priue con el Rey, y te haga vfana
y ẽ quãto le pidieres por mi amor,
bienes ſin fin te los alcance todos.

No entendi ſu razon, quedè atajada 71
viendo crecer el ſonoroſo eſtruendo
y que la caſa en armas ocupada
ſe yua ẽ ciego alboroto cõfundi ẽdo:
quando de la ocaſion certificada,
paſmada me dexò el ſuceſſo horrẽdo
eſtraño caſo, pueſto por teſtigo
de vn ofendido cielo, en ſu caſtigo.

Deun moral arrimada al fuerte muro, 72
adorno, y ſombra del floridohuerto,
con que Harpali baxar penſo ſeguro
al malagrado fin de ſu concierto:
colgado le dexò en el ayre eſcuro,
vn Angel a los ojos deſcubierto
de los q̃ yuan con el, y el mas oſado,
huyò deſpues que le lloro ahorcado

Era la vnica prenda del Tirano 73
corta y fragil colũna a ſu eſperança,
cayò por tierra, y ſu ſoberuia mano
al mundo aſolar quiſo en ſu vẽgãça:
tuuo ſoſpecha de Aliatà mi hermano
q̃ en cõtiendas de amor y de priuãça
trayâ paſſiõ por ciertas Morasbellas,
q̃ dõde ay zelos todas ſon querellas.

Menos que eſta ocaſiõ fue neceſſaria 74
con la deſgracia del dolor preſente,
a la ciega arrogancia temeraria
del ofendido barbaro inſolente:
era en todo mi caſa Real contraria,
a la ſuya de humilde ſuelo y gente,
eſto ſolo baſtò, que vn bien nacido,
ſiẽpre es, del q̃ no es tal aborrecido.

Mi

75. Mi anciano padre al defender su casa
por el furor tyranico fue muerto,
y tras el bueltas en ceniza y brasa
sus altas torres y el lugar desierto:
mi hermano viéndo la crueldad q̃ pasa
por senda oculta se saluò encubierto
yo quede presa, Alodia sentenciada
a ser por su limpieza degollada.

76. Traxeron a la carcel a Nunilo, (nas,
y al verse y despedirse ambas herma
gruesas perlas regaron hilo a hilo
devn celestial jardin rosas tẽptanas:
la mayor con honesto y graue estilo,
dulce afecto, y palabras Cortesanas
miẽtras el cruel verdugo se apercibe
esto en el alma de su Alodia escriue.

77. Ya la dichosa suerte concedida
da q̃l Rey soberano por quiẽ mueres
a eterna palma, y triũfo te combida,
Reyna seras si esta Corona a q̃ quieres
mira tierno regalo de mi vida,
que solo hagas lo q̃ hazer me vieres,
q̃ aun q̃ primero por tu exẽplo muera
no llegaras al premio la postrera.

78. Quiẽ no conoce de la humana suerte
que assi a por biẽ q̃ de morir rehuya
le ha de alcançar del tiẽpo el golpe
q̃ los regates, y el huir cõcluya (fuerte
si ningun viuo se librò de muerte,
loco es quiẽ piensa rescatar la suya,
y mas si por la carga desabrida (vida
de vn viuir breue, pierde inmortal

79. Assi dixo, y el rostro soberano
embestido de gloria parecia,
q̃ ya desnudo de aquel lazo humano
nueua deidad y luz en el viuia:
las madexas del oro, que el liuiano
ayre en el cuello de marfil bullia
por la cabeça se enlazò gallarda
y el fiero golpe del alfange aguarda.

Llebò su filo a cercen la cabeça, 80
cayò el hermoso cuerpo desfroncado
que su hermana compone y adereza
cõ rostro alegre y pecho reportado:
y con igual sossiego y entereza
que si fuera a vn banquete regalado,
sin q̃ la muerte ni su error la esquiue
para el segundo golpe se apercibe.

Auiasele a su hermana descubierto 81
el blanco pie con la mortal congoja,
no quedãdo cõpuestas, ni encõcierto
las limpias faldas por la sangre roxa
la tierna niña, q̃ hasta el cuerpo muerto,
quiere guardar onesto, alegre afloxa
vna colonia azul en que trançaua
el mas fino oro q̃ el Hidaspes laua.

Con ella recogiò sus vestiduras, 82
y a su compuesta honestidad previno
siruiendole las tiernas ligaduras
de fuertes grillos a su amor diuino:
y con palabras, que las piedras duras
blandas bolujan el rostro cristalino
al Cielo buelto mientras preuenia
el tierno cuello al golpe, assi dezia.

Alma dichosa, que del casto velo 83
ya libre y suelta del amor lleuada
en triũfal carro hasta el Empireo Cielo
de victoriosas palmas vas cercada (lo
suspẽde entre esos globos d oro el buelo
o de mis tiernos años prenda amada
que si vn golpe nos dio diuerso mũdo
vn cielo juntas nos dará el segundo.

Y el hierro que las dos diuidir pudo 84
podra con mejor titulo juntarnos
cortãdo el mortal hilo, mas no el nudo
cõ q̃ el diuino amor supo enlaçarnos
y a ti precioso alfange, cuyo agudo
corte, ẽ la eterna para no apartarnos
juntas nos ha de dar diadema santa
aqui humilde te espera mi garganta.

85 Dixo, y al punto de rodillas puesta
sobre el difũto cuerpo de su hermana
q̃ alli siruio de altar, y aora cõpuesta
al sacrificio, y victima temprana,
el filo agudo de la espada presta
segò el cuello y el alma soberana
en vn resplandeciente y claro buelo
a vista de mil ojos subio al cielo.

86 Quedaron en la tierra desangrados
los cuerpos de vn precioso olor diuino
y nueua luz de gloria acompañados
que de la suya descubrio el camino:
de corruptible daño preseruados
a pesar del tirano desatino (no
q̃ por mil modos ya pretendio en va
el honor vsurparles soberano.

87 Mas miẽtras cõ malicia infiel pretẽde
destruirles su opiniõ, mãchar su fama
cõ mayor gloria y resplãdor se estiẽde
la misma luz que su crueldad infama
y en la Christiana deuociõ se enciẽde
mayor aliento y ferborosa llama
que siẽpre la verdad tiene su fuerça,
por mas q̃ inuidia cõ pasiõ la tuerça

88 Yo en la carcel quedè esperãdo el dia
ẽ q̃ otro golpe hiziesse en mi el tirano
mas faltole esta culpa por la mia
q̃ fuera tras de aquel el mio liuiano:
vn Moro Cordones al Rey seruia,
mancebo ilustre, de Daraja hermano
esposa de Harpali, y sobrina mia,
aunque el deudo ninguno me tenia.

89 Este con nõbre y pretẽsiõ de esposo
en noble trato, y voz me regalaua,
y yo por su valor y animo honroso,
d̃ amor onesto, y sin doblez le amaua
este sintio que el pecho riguroso
algo del Rey Tirano se ablandaua,
q̃ el tiempo cõ mudãças y ocasiones,
los toros doma, y vence los Leones.

Dio ẽ escuchar mis causas cõ blãdura 90
y de la carcel me llebò a Palacio (ra,
de vn torpe amor ardiẽdo ẽ llama escu
de su imprudẽte pecho el gusto lacio
ya en libertad me vi menos segura,
y mi muerte venir menos de espacio
si mi amado Auchali no me acudiera
o el Casto cuerpo, o su opiniõ muriera,

Mas viẽdo el riesgo y la prisiõ remisa 91
traçò conmigo de sacarme della,
cõ firme pacto, y condicion precisa
de ser su esposa, y de seguir su huella:
acetele el partido, y con diuisa
trocada por huyr mejor con ella
por fuera de camino nos libramos
hasta q̃ a Soria, y Agreda llegamos.

Seguiamos para Cordoua el camino 92
del amor de la patria acariciados,
mas de la tierra nueua el poco tino
ẽ varios riesgos nos dexò entrãpados:
y al passar [illegible]
de vna esquadra d̃gẽte infiel cercados
que a nr̃o gran destruydo, de repente
el muro bomito de vna ancha puẽte.

Alli a mi dulce esposo entre el maluado 93
esquadron, le vi dar mil golpes fieros
de alli escapè del braço azelerado,
que ya vio en mi gargãta sus azeros:
ay cielos q̃ alli en sangre estãbañado
antes q̃ muera, o flor de Caualleros,
acudi a socorrer el mas honesto (ro.
pecho q̃ el mũdo ẽ tal estrecho hapues

Assi la hermosa Argina el graue cuẽto 94
siguiendo de su vida, vio a su esposo,
roto el escudo, el fino arnes sãgriẽto
y en el herir el braço perezoso:
haziendo el brio de su hõrado aliẽto
el termino fatal mas presuroso,
q̃ el morir sin socorro era sin duda,
mas dẽde el cielo acude, todo ayuda

El

95 El tratar con los buenos puede tãto
que al malo suele cõuertir en bueno
y la conuersacion de vn pecho santo
sacar triaca de lo que es veneno:
Nerõ cõ su crueldad nos pone espãto
animo vn Cesar de clemencias lleno
Eneas piedad, maldad Sardana, palo
q̃ el bueno es bueno en todo, y malo el malo

96 Las tiernas niñas q̃ el Impireo cielo
gloriosas pisan con doradas plantas,
y ya desnudas del humano velo
de Tuson de oro ciñẽ las gargantas:
bueltos los ojos al ingrato suelo
de quiẽ triunfarõ cõ vitorias santas
viẽdo entre tantos riesgos y fatiga,
por vn vano temor llama la amiga.

97 Cõ santa intercessiõ echa a su esposo
de las cosas trocaron gusto y fuero,
que tras el apetito deleytoso (to:
yuan en riesgo a vn gran despeñade
esto la traxo al paso peligroso,
esto tambiẽ le descubrio el guerrero
q̃ en fauor de Auchali partio arrogãte
por dar fauor al vno, y otro amante.

98 El Cordoues en peligrosa guerra,
y en gallardo ademan se combatia,
con la vil tropa de la infausta tierra
que junta sin porque le acometia:
y el viuo aliento q̃ su pecho encierra
assi el honor herido le encendia,
que en la desigualdad que se hallaua
en mas que defenderse trabajaua.

99 Bien que a faltar la venturosa suerte
del braço heroyco que a valerle vino
a hazerle cõpeñera el pecho fuerte,
el termino forçoso mas vezino:
y vencedor la vencedora muerte
a todos por igual diera vn camino,
que el alentado ardor que en el se via
la honra, mas no la vida guarecia.

De diez valientes Moros asaltado, 100
los seys peleando, los demas sin vida
roto el arnes, el cuerpo destroçado,
la sangre, y no la estimaciõ perdida:
llegò el Aragones, y el braço alçado
afuera dixo, gente mal nacida,
que los que intẽtan tales desafueros
no son hijos de padres Caualleros.

Tres de los q̃ en fauor de su cõtrario 101
entrar le vieron con tan viuo aliẽto,
en confuso tropel, y encuentro vario
por tres partes cõtra el rõpẽ el viẽto
y del encuentro el golpe temerario,
de tres lanças las dos rõpe violento,
vna ẽ el firme escudo, otra en la frẽte
saliendo la tercera impertinente.

Qual parda encina de trofeos cargada 102
al blando soplo de vn delgado viẽto
las hojas ciẽblã, y ella en encrespada
pompa se eriza al fresco mouimiẽto:
assi el Moro quedò, si bien su espada
de tres al vno en vn rebes violento,
vn braço le dexò, y vn ombro menos
y de nueuo ayre los pulmones llenos.

Los dos q̃ sobran bueluẽ, y al caydo, 103
furiosos quieren dar justa vengança,
y en desiguales golpes y ruydo,
vno al escudo, y otro al yelmo alcãça
parece del arnes que trae vestido,
q̃ es Ferragut el yũque sin mudança,
y ellos los q̃ al batir de sus visarmas,
sobre el le forjan a porfia las armas,

Assi el vno, y el otro le golpea, 104
y el q̃ lo sin mudarse, vn lãce aguarda
y como, aunque le hieren, ni boltea,
su espada, ni a las suyas se resguarda:
da ocasiõ que qualquiera dellos crea
q̃ està herido de muerte, o q̃ acobarda
hasta q̃ al golpe de vn rebes estraño,
con el castigo vino, el desengaño.

105 Del dulce filo al rebanar ligero
a Glauro le llevò braço y cabeça,
Glauro fingrauedad Moro embuſtero
que las canas le tiñe y adereça,
y no parando alli el fobrefo azero
dos hizo a Caligante, de vna pieza
q̃ feis mugeres enterrò en Porcuna,
fin llorar ni enlutarſe por ninguna.

106 Y fin hazer de aq̃llas muertes caſo,
al puefto de Vchali corre ligero,
quãdovn grueſſo jayãte atajò el paſo
armado fin primor d hojas de azero:
baxaua de la puente al campo raſo,
al brutal guſto del combate fiero,
y viendo los tres golpes del Pagano
el quiſo hazer el quarto de fu mano.

107 Sin rezelar fu eſpada, niſſer vifta
del encantado hijo de Lanfufa
por cima la dorada fobre vifta,
la vifta el golpe le dexò confufa:
cayò en el fuelo fin aliento y vifta,
ningun fibre fentido alcança ni vfa
q̃ vn traidor quãdo acierta a fer valiẽ
vn mũdo entero matara de gẽte. (te

108 Baxò fobre el, el fin lealtad Gigãte
y en ver que vino eſtà le llevo preſo,
cayo Auchali rẽdido en eſſe inſtante
y fu Argina tambien cayo fin feſo:
llego a prẽderla el falſo Garamante,
y deſmayada leuantola en peſo,
llevando las brutales manos lle
qual Oſo montaraz cõ dos colmenas

109 Ya, a la entrada llegaua de la puẽte
quãdo boluio ẽ fu acuerdo Ferraguto
y hallãdofe al calor de tanta gente,
al braço aſido de vn Gigante bruto:
herido del honor qual rayo ardiẽte,
la barbara priſion dexo fin fruto,
y el rigor nueuo de fus golpes varios
ciego alboroto y miedo en los cõtrarios

Trocò el Jayã la Dama, por la eſpada 110
para ſegunda vez cobrar fu preſo,
y aunque le vee la frente deſarmada
no juzga acometerle por exceſſo,
ni el al ſentirſe herir eſtimo en nada
de la traydora mano el graue peſo,
ni el ver q̃ de fus barbaros ſoldados
doze cõtravno le armã los coſtados.

Antes aſsi en fu eſquadra ſe rebuelue 111
qual entre ariſtas ciego torbellino,
a eſte hiere, aquel dá, yal otro buelue
en concierto mayor fu deſatino:
a vno el pecho y entrañas le deſbuel
el dulce corte del azero fino, (ue
a eſſe del roto arnes lleuavn pedaço,
y aq̃l dexa entres pies cõ ſolo vn braço.

Dio vn reparo al Jayã, q̃ a dar venia 112
ſobre el cõ nueua y deſigual vifarma
que en cien puntas de azero reluzia,
ya ũ golpe vn hõbre d metal deſarma
hizole errar la furia que traya
y al vacio herir ẽ dos ẽbraça el arma
que dole ſolo el deſtroncado treço
de Palia muerto, y Ferragut de gozo.

No perdio tiẽpo, q̃ al boluer la frẽte 113
la caiba Diofa año de la ventura,
y el azerado alfange al buelo ardiẽte
vn rebes le alcançe por la cintura,
por dõde el hierro entro y ſaliovna fuẽte
de requemado humor y sãgre eſcura
y de orro a cercẽ le llevo vna pierna,
qual blãca y corua hoz min brera tierna.

Aſsi toro Andaluz dexarretado, 114
ſuele al Prado venir dãdo bramidos,
y en el ſangriento ſuelo deſtroncado
la ſelua aſombra, y bramã los exidos
del cobarde eſquadrõ deſordenado,
los muertos quedã, huyẽ los heridos
qual de buytre glotõ hãbrientos cuernos,
y de perro Irlandes timidos ciervos

Miro

115 Mirò buſcando el vitorioſo Moro,
con vilta atenta la agrauiada Argina
y viola cruel, juntando alfofar y oro
al Roſicler de vna ſangrienta mina:
con las hebras limpiando y el teſoro
de ſu cabeça la mortal que inclina,
en ſu regazo deſmayada y muda
puesta en ſi viue, o ſino viue en duda.

116 Llegò el Moro, q̃ ãc̃o ella enternecida,
a ſu eſpoſo el primer acento daua,
que en vn ſuſpiro dio ſeñal de vida,
el q̃ antes parecio q̃ muerto eſtaua:
ay dize dulce amor, prenda querida
ſi aquella caſta Fé que me obligaua,
a ſeguir vueſtro noble guſto, es cierto
q̃ē eſtec̃ per povino, aũnoſcha muerto

117 Bo'uènoble Auchalieſſos graues ojos
a eſtos queya por ellos ſon dos rios,
ſe tornaran ſus luzes mas enojos
y en gloria bolueran los males mios
mas ſi eſtos sõde amor vanos antojos
y entre eſtas fierras y arboles sõbrios
mi bien ſe ha de acabar, y la alegria,
que a penas en mi alma amanecia.

118 Aqui vna ſola fiera en ſus entrañas
a los dos juntos de ſepulcro viuo,
o Alodia ſanta, luz de las Montañas,
por cuyas firmes eſperanças viuo:
ſi a los q̃ ẽ gloria eſtã no sõ eſtrañas,
las graues anſias y el dolor eſquiuo,
de los q̃ en vida amaron deſtas mias,
como ſeñora tanto te deſuias.

119 Socorre aora, o regalada eſpoſa
del que Reyna te pudo hazer diuina
deſde eſſa celeſtial patria dichoſa
el dolor deſta tu afligida Argina:
que la palabra que te dio piadoſa
te cumplirà, ſi de cumplirla esdigna,
mas ay de mi, q̃ el no la auer cũplido
a eſte preſente rieſgo me ha traydo.

120 Dixo, y el beliçoſo Ferraguto
con templadas palabras la conſuela,
q̃ aũq̃ de alma ſangrienta no tã bruto,
que de vn graue dolor no ſe cõduela:
mas viendo, q̃ llorar el mal ſin fruto,
ni lo haze ſano, ni que menos duela,
para poner en tantos llantos taſſa,
de las palabras a las obras paſſa.

121 Y con la libertad del jayan muerto
entre las verdes yervas deſangrado,
el cerrado Caſtillo quedò abierto,
de la gente ſeruil deſamparado:
y de vn lobrego ſotano encubierto,
carcel d' vngraue pueblo aprisionado
haziendo libre la mortal cadena,
cien almas de vna vez ſacò de pena.

122 Y dando ya la Puente y ſu Raſtillo,
ſegura puerta y paſo, boluio a Argina
que a ſu eſpoſo abraçada el amarillo
roſtro entre ſus ãgrietos pechos inclina:
lleua a curar ſus llagas al Caſtillo
ſi ay para tantas juntas medicina,
q̃ aplicarle remedios es el cierto (toi
al menos viuo, miẽtras no eſtà muer

123 Eſtaua de abaſtadas prouiſiones
el ſin lealtad Caſtillo apercebido,
que de las comarcanas poblaciones
feroz robaua el pueblo mal nacido:
y de los que oprimia en ſus priſiones
el mal ganado mueble recogido,
caualles, armas, joyas, plata, y oro,
q̃ a ſus dueños boluio cõ guſto el Moro.

124 Halloſe ẽtre eſtos preſos vn Criſtiano
que el Soricano Alpidio ſe dezia,
de noble ſãgre, y pecho Caſtellano,
preſo atrayciõ del falſo Alcãdre vndia
y como Caualiero, y Corteſano,
(q̃ aſsi entonces lo vſauan) conocia,
preciosas yervas, cuyos jugos tales,
baſſamos podiã ſer de todos males.

Este

25 Esto cõsola la fuerça, y las heridas de Auchali reparó lo mas que pudo, bié q̃ en grãdeza y numero medidas con desconfiãças lo bolvieró mudos: mas las dos voluntades conocidas por el discreto cirujano agudo (nos, de los amantes dos, que aunq̃ paga suspiros dauã de deseos Christianos.

26 Ya el vitorioso Ferragut partido, y de los mas honrados prisioneros, el diferente pueblo reduzido, a varios fines, y diuersos fueros: sabiendo el tiẽpo y la ocasion medido assi a los dos amantes verdaderos, con caricias habló, y vn dulce trato quanto pretende auer, cõ prabarato.

27 No es menester señores preueniros de acreditar en vño amor mi pecho, pues mas q̃ é mi razõ podre deziros, por mi os dirà lo q̃ por vos he hecho q̃ aunq̃ es todo esfuerzas en seruiros en lo q̃ hasta aora he sido de prouecho, no he faltado, ya mor por obra enseña q̃ esta no està ensergiãde ni pequeña.

28 El puesto aora seguro, es peligroso, q̃ Bramãte, cuyo es querra cobralio, y aun vengarse del braço poderoso, que con su espada pudo sugetallo: yo estoy de vuestro bien tan deseoso que si el mio importare aueturallo por el tẽdre a mayor ganãcia hazello q̃ todo vn mũdo q̃ me aparte dello.

No lexos de aqui està vna antigua ermita a la que yo vn dia hallè saliendo a caça, dõde en sãta quietud vna hõbre habita de sangre noble, y Cortesana traça: mientras q̃ el brio perdido resucita, el fuerte cielo y la ventura engaza de nueuo a vras cosas, ya podremos de riesgo alli escapar q̃ aquitemos.

Que ya con mas Español fuego os ruego que dessecho mi aparoy esa la abrigo mientras viniere hallareys seguro en todos trances vño honor cõmigo y por mi ley Christiana y Fè, asegure a vuestro gusto è todo obras de amigo sin q̃ ninguna el mio intente y haga, que a los dos no cõtente y satisfaga.

29 Esto Alpidio les dixo, y con baftãtes razones estroco assi sus tiernos pechos, que ya mudando lev los dos amãtes a la hermita con el se van derechos, dõde, aũq̃ de los golpes penetrantes murio Auchali, d'spues q̃ fuerõ hechos ambos Christianos, a la viuda Argina a vna ciudad llebò circunuezina.

30 Y alli è sãta clausura vn nueuo esposo ganò de inmortal gloria su deseo trocandose en el cielo poderoso para el bien de su alma esle rodeo: tãto es trato dun bueno es prouechoso tãto se mejora en vn hõrado empleo q̃ a tãtos bienes, siguè otros tantos, y tanto con su Dios puede los sabios.

31 Mas Ferragut despues q̃ dexo puesta la puẽte en libertad, y a sus cautiuos quando el Alua de a flores cõpuesta los antes muertos cãpos buelue viuos y las horas en torno haziendo fiesta, con mudanças y pasos fugitiuos, el negro luto buelues nacar fino el reposo dexo, y tomo el camino.

32 Era el tiempo en q̃ el año se remoça y la tierra preñada de bellezas, sus flores pare, y sus olores goza, y alegra ambas a dos naturalezas: quãdo en los prados el plazer retoza y Venus llena al mundo de riquezas comiẽça el Reile ñor que jas de amores y en guirnaldã sus bue y es los pastores

Por

137 Por vna selua que el humor del rio,
de rosas llena, y de arboles tenia,
y las aues sin dueño con el frio
sus ramas de suauissima armonia:
brauo el Moro baxaua, y de vn sõbrio
bosque, q̃ el tõbo de la sierra hazia,
a caualllo salir vio vn hõbre anciano
trae dos perros, y va Nebiẽ la mano

138 Parose a ver al Moro el Caualliero,
de su apostura y gallardia pagado,
y viendo en su ademan ser forastero,
y el limpio arnes de golpes señalado
sospechãdo el sucesso verdadero (de
con graue estilo, y cõ sembiãte hõra
Cortes le saludò, y con voz prudente
nueuas pidio de su enemiga puente.

139 Y sabiendo q̃ ya el Gigãte es muerto
y del traydor Castillo libre el paso,
el pecho por los ojos descubierto,
alegre el viejo al no esperado caso:
ay señor dixe, si el sucesso es cierto,
y vuestro el golpe de valor no escaso
dalde su entero punto a la milicia,
y a vna gran sin razon hazed justicia.

138 Yo señor de Galaf, Rey de Toledo,
soy tio de Alhamud su padre, hermano
es mi nombre Yucef, y dezir puedo
q̃ a toda España gouernò esta mano:
y el tiẽpo q̃ jamas supo estar quedo,
de vno en otro vay ben fue tã liuiano
que me hazray do a lo que veys ora,
q̃ quiẽ mas viue, mas de sgracias llora.

139 Treinta cũplidos lustros no he viuido
de ciẽto y cincuẽta años só mis canas,
y mi alfage el primero y mastesmido
que passò de las Sirtes Africanas:
del esquadron de Muça fuy eligido
sucessor, las fronteras Toledanas,
mias fueró va tiẽpo, y yo en su tierra
Rey de la paz, y dueño de la guerra.

Cansò el mudable tiẽpo a la fortuna 140
y a mi tãbiẽ los mãdos y el gouierno
cuya carga sabrosa y importuna (no:
en ombros puse de Alfaren mi ver-
y de vna vida quieta, a quiẽ ninguna
igual a codiciosa el pensamiento,
de la pesada autoridad cansado
troquè el publico biẽ por el priuado

Dexo el Cetro Real, y aqui me vẽgo 141
donde vn Castillo en puesto sufficiẽte
de alegre recreacion y gusto tengo
al salto del cristal desta corriente:
alli en ociosa vida me entretengo,
y en quietud vinoda mi pueblo y gẽte
con fieros, con pinturas, y con caça,
lo q̃ va regalo al otro no embaraça.

Era tambien del patrimonio mio, 142
deste Castillo la torreada puente
que el paso hazia seguro, y por el rio
se cobraua vn portazgo sufficiente.
hasta que ya el soberuio desuario (re
del Rey Bramãte la vsurpò a mi gẽ-
Bramãte, q̃ tambien con alma auara
de Toledo vsurpò a Guadalaxara.

Alçaron el comercio de la tierra 143
de sus fieros soldados las crueldades
siendo el origen de la nueua guerra,
del jayan bruto torpes libertades:
ha dos vezes seis lunas, q̃ se encierra
de vn y otro no é las inculpas soledades
ofendiendo por zelos insolentes,
con su torpe viuir el de las gentes.

Hija del Rey Galafre es Galiana, 144
cuya beldad se entiẽde que del cielo
hecha de alguna falta soberana
para assombro baxò, y honor del suelo
el ambar y arrebol de la mañana,
que entre rayos y ajofares de yelo,
el mũdo argẽta, y su tiniebla aclara,
dinas que son vislumbres de su cara.

Y aun-

145 Y aũq̃ es del Aluaelrostro y la cabeça
del Sol entero que tras ella nace,
y los ojos dos rayos de belleza,
con q̃ su luz temer, y amar se haze:
mayor q̃ la hermosura es la grãdeza
y la honestidad mas, cõ que deshaze,
o entibia el fuego q̃ primero espira,
con los rayos q̃ dixe en quiẽ la mira.

146 Pues d̃ta grãbeldad q̃ assõbra el mũdo
y por Venus mortal Toledo adora
Bramãte, q̃ en soberuia es el segũdo,
Lucifer q̃ oy entre los hõbres mora:
dio d̃ su pecho cruel al cẽtro inmũdo
la bella estampa de su muerte autora
y a su arrogancia pensamiẽto altiuo
de no dexar el suyo en hõbre viuo.

147 Y llena el alma ya desta locura,
varios modos buscò de conseguilla
dãdo en las justas põpa a su hermosura
y a todo el mũdo assõbro y marauilla:
hasta camino abrio, y senda segura
desde Toledo a su vsurpada villa,
que como a intento fuera de camino
yua y venia por el su desatino.

148 En este tiempo vn Moro valeroso,
de agradable presẽcia y alma moça,
llamado Brabonel, sobrino, brioso
del Rey q̃ aora gouierna a Zaragoça:
a Toledo llegò, y vio el rostro hermoso
que el rico Taxo en sus riberas goza
y entrãdo en cõpetẽcia cõ Bramante
perdio el antiguo por el nueuo amãte.

149 Es Brabonel galan, es Cortesano,
vn Fenix en primor y en gallardia,
brauo ẽ las guerras, en la paz humano
de afable trato, lleno de hidalguia,
Bramãte vn feroz barbaro inhumano,
sin termino, lealtad, ni cortesia,
no fue mucho lleualle alli del alma,
como del cuerpo la triũfante palma.

Salio el jayã corrido en varios trãces 150
q̃ entro con su cõtrario en cõpetẽcia
dandole siempre el disfauor alcances
del ofendido gusto a la impaciencia:
hasta q̃ al fin por escusar los lances,
del desden hizo de Toledo ausencia
como toro vencido, que al mas fiero
la baca dexa que seguia primero.

A este Castillo que a tu cuenta dexas 151
como a frontera a recogerse vino,
dõde d̃ agrauios lleno y tristes quejas
su Reyno dexò el nuestro, y el vezino
corriẽdo en riesgo, y cõdiciõ parejas
las leyes del Christiano, y Sarracino
sin respeto de Fè, Reyno, ni Reyes,
q̃ quien viue sin ley no guarda leyes.

Harto ya de afligir nuestra Comarca 152
huyò a nueuo presidio, y nueua tierra
dexãdo en esta su señal y marca (rra:
y ẽ ambas cõ crueldad, discordia y gue
mas si es que ya la inexorable Parca
en su vientre el rigor tirano encierra
restituye a su antiguo Castellano
el vencido Castillo de tu mano.

Assi el anciano Moro persuadia 153
su causa al de Aragon feroz caudillo,
y en su alma amor y zelos encendia,
de Galiana el valor con solo oyllo:
quando huyendo vieron que venia
vn Cauallero, y otro por herillo,
de la fuerça que puso en alcançallo
al hazer golpe destronco el cauallo.

Salio ligero del, qual raudo viento, 154
mas viẽdo q̃ es a pie seguirle en vano
al bosque se boluio mudãdo intento
su vayo muerto ya ẽ el fresco llano:
Ferragut le siguio, y el ya contento
Yucef, q̃ si ẽ la edad y el pelo escano
niño es siẽpre el deseo hecho d̃ antojos
y niñas las que miran en los ojos.

En

En medio el bosq̃ al pie de vn sauce el ũbroso
155 vn Cauallero vieron recien muerto,
y el q̃ a pie se boluio tras vn hermoso
cauallo de armas, y sudor cubierto:
queriale asir del freno, y el brioso,
huyendo hazia su trabajo incierto,
quando corriendo vieron que venia
vna Doncella, que fauor pedia.

156 Socorre, dize, o Bahamel, la pena
de tu esposa, y trayciõ d̃ vn falso amigo
que Arcali el alma deste azibar llena
la lleua en su poder, yo soy testigo:
y entre tanto q̃ tu por la hõra agena
la tuya en guarda das a vn enemigo
te la robò en la fuente cristalina,
de quien saliste a dar fauor a Alpina.

157 Quedò con las heridas y el espanto
de las amargas nueuas sin sentido
el triste Cauallero en tierno llanto,
de lagrimas y sangre conuertido:
y en Ferragut su pena pudo tanto
que auiendole el derecho concedido
de su vengança se partio a hazella
por donde auia venido la Doncella.

158 No fue ella a guiarle; q̃ q̃do curãdo
las llagas de su herido Cauallero,
y el su presta vengança deseando,
por no perder sazon partio ligero:
de su perdida tierra al Rey dexãdo
para la restaurar derecho entero,
con q̃ el cõtento ya sin mas seguillo,
a poner boluio cobro en su Castillo.

159 Aq̃l dia, y el siguiẽte anduuo el Moro
por la confusa selua sin camino,
y quãdo el Sol entre zelages de oro
a templar començò su ardor diuino:
al doblar de vna sierra oyò el sonoro
murmurar de vn arroyo cristalino,
y a la ribera del entre las flores
la choza vio de vn hato de pastores.

Nunca soberuio Alcaçar fabricado 160
en colunas de marmoles preciosos,
con ventanage y torres almenado,
lexos puso en su vista mas hermosos
que la humilde cauaña, y su ahumado
techo, y de los mastines pereçosos
el frio ladrar, q̃ a la hãbre y sus enojos
la boca le haze el juego, y no los ojos.

Quando moderados requisitos pide 161
en su rigor la condicion humana,
y en que de partes la ambiciõ diuide
lo q̃ al adorno incumbe, y põpa vana:
su cuerpo el Moro entre las flores mide
y a la despensa rustica aldeana,
humilde pide moderada cena, (na.
q̃ no ay mal pã quãdo la hãbre es bue

Reformo de los rusticos mãjares 162
con el vientre tambien el apetito,
que los pabos, y tortas singulares
las sobras siẽpre sõ de vn gusto ahito;
y viendo por los asperos vallares,
subir valando el recental cabrito
a las maternas vbres, que cargadas
de gruessa leche buscan sus majadas.

Lo poco que quedaua de la tarde 163
de nueuo lo gastò tras su demanda,
y al tiẽpo q̃ mas hiere, y menos arde
el Sol q̃ sobre el mar de Cadiz anda:
desde vna sierra vio en vistoso alarde
con varias flores de vna y otra vãda
hazer por entre vn risco y dos Alisos
a vna coluna de cristal mil visos.

Boluio la rienda el coydadoso Moro 164
a la luz de los viuos resplandores,
y al pie del risco sobre arenas de oro
vna fuente bullir vio entre flores:
q̃ de vna ẽ otra en murmurar sonoro
al prado daua en su llorar fauores,
y con su claro estãque al baxo mõte
de cercos de cristal bello Orizonte.

Vna

165 Vna cueua en su tumbo socauada,
el yerto lomo de aquel cerro abria
en lo mas firme del encorporada
que de albergue a la fuente le seruia:
de verde yedra, y flores entoldada
q̃ en Taray cõ sus sombras defendia,
y su virtud secreta compidaua
a no passar de alli el que alli llegaua.

166 Entre el verde Taray, y los Alisos
vn Padron de cristal con sus reflejos,
al caer del tibio Sol daua los visos,
q̃ al Moro hizierõ señas desde lexos:
y alli entre las molduras de sus frisos
con letras y caracteres vermejos:
esta es la cueua y fuente del contẽto
donde al viuo se sueña el pẽsamiẽto.

167 Dexò la silla el Moro, quitò el freno,
y del prado hizo dueño a su cauallo,
entretenido por el bosque ameno
en el deleyte y gusto de mirallo:
el yerto monte de mosquetas lleno,
de verde yedra el reboltoso tallo,
que por asperos riscos y grimaços
cõ mil bastagas da tiernos abraços.

168 Y por gozarle la belleza entera
al florido vergel fue sin trabajo,
subiẽdo el mõte humilde, de manera
q̃ siẽpre el pie mas firme era el mas baxo
llego a la verde cũbre, y por de fuera
del pendiente peñasco vio en vngajo
escrito, esta es la cueua de Iorguines
Hada del sueño, fuentes y jardines.

169 Mirò en el fondo de la clara fuente,
y vio nadar por ella pezes de oro,
y del mismo metal resplandeciente,
la arena y guijas, admirose el Moro:
y escondiẽdo la mano en la corriẽte,
asio, y prono a sacar de su tesoro,
luzientes piedras, que erã aca fuera
pardas guijas, y arena verdadera.

Con su oculta virtud el agua hazia, 170
en sus cristales tan vistosos lexos,
que oro, aljofar menudo, y pedreria,
su arena y pezes parecian de lexos:
limpia serena, transparente y fria,
al gusto dulce, y de sabrosos dexos,
templo el calor el Moro con su yelo,
y recostose en el florido suelo.

Ya en esto el carro de la luz boscãdo 171
el oro, y Rosicler del Orizonte,
sus argentadas crustulas bañando
de ambar, baxaua a la rayz del mõte
las blancas playas del Iapõ buscãdo
q̃ en las d'España aguardã fetrãl mõte
para hazer del barniz d'aũlla esfera
el nacar de su Aurora y luz primera.

Saliẽdo al cielo escuro trecho a trecho 172
bellas centellas Ferraguto hizo (cho
del prado alfombra, y de las flores le
perdido entre las yeruas, y el cartizo
donde contando al estrellado techo
los diamantes del carro mouedizo,
las penas, los cuydados, y a su dueño
q̃ sentir se llebò vn sabroso sueño.

Y luego que el silẽcio a los sentidos 173
en dulce oluido puso sepultados,
y a la interior potencia reduzidos
en otro nueuo mundo embelesados:
entre jazmines, y arboles floridos
sobre vn soberuio risco fabricados,
vnos palacios vio, o soñò que via
labrados del pincel q̃ assombra el dia

Los muros de alabastro, y las molduras 174
en negro y fino Porfiro cortadas.
de enlaza los follages, y figuras,
en ventanage y bobedas sembradas:
cien torres de cristal, cuyas alturas,
con chapiteles de oro coronadas
las nuues buscã, y al subir sobre ellas
vẽcen en luz, y assombrã las estrellas.

Eran

175 Eran las puertas de cuano bruñido,
que vn embutido de marfil esmalta,
las visagras de azero, y de fornido
bronce, el engaze y fudo q̃ las ata:
cõ cierpes de oro esfuerçe vmbral cubierto
aldabones en mascaras de plata,
lumbreras, claraboyas, y balcones,
con rexas de incladas inuenciones.

176 En nueue hermosos patios repartido
de la soberuia casa el rico asiento
de altas colanas Do ricas ceñido,
de fino jaspe en cada patio ciento:
de forma ouada en perfecion subido
el cuerpo, y Arquitraues por el viẽto
en quatro partes q̃ al crecer descrecẽ
y entre las nubes buelan y fenecen.

177 Las puertas adornadas de Festones,
de Historiadas columnas, y de lazos,
Frisos, Triglifos, Metopas, y Cartones
Acroterias, Metopas, y Zimacos:
de oro, y Embuco, Piñas, y Artesones,
Frontispicios, y bellos Lagrimazos,
y en las bobedas, y altos Jacinarios,
varios Florones, y Mosayeos varios.

178 De follages vestidas y colores (bes,
las Antorchadas Zimbrias y Arquitra
las altas salas, y anchos corredores,
de historias llenas, y luceros graues:
feroces guerras, barbaros amores,
al hecho fieros, y al pincel suaues,
de alabastro los muros, y sobre ellos
de rica estofa mil tapices bellos.

179 Resplandeciẽdo con baxilas de oro
las ricas mesas de precioso Alerce,
a quien el graue peso del thesoro
por mayor magestad agouia y tuerce
resonando en los techos vn sonoro
ruydo, que parece que se esfuerce
de rato en rato, y q̃ a su sueño breue
el gusto roba el de vn amigo aleue.

El Moro que assi dormido se cõgoja 180
por ver quié el ruydo y golpe causa
y entrando en vna sala se le antoja,
q̃ vna voz tierna en resonante pausa
dulce fauor le pide, y q̃ a el q̃ enoja
de su deleyte a la amorosa causa,
la vida quita, y con rabioso ceño
tras los gustos prosigue de su dueño.

Entrò vna quadra, y vio en vn rico estrado 181
sobre alcatifas de oro, y pedreria
la beldad misma, q̃ antes delocado,
amor le dibuxò en la fantasia:
vn rostro de la luz del Sol cortado,
y en vn Dosel que su sitial cubria
con letras de esmeraldas y topacios
esta es Galiana, y estos sus Palacios.

Dexo del rico adorno la grandeza 182
de tacuo ardiendo su animo brioso,
que amor en sueños crece la belleza,
y el mas frio coraçõ hue ue amoroso
y a vezes pinta con mayor destreza,
entre el mudo silencio y el reposo
la beldad en el alma que seria,
no tan bella quiza, viua de dia.

Estãdo entre el deleyte y los deseos 183
de la nueua ambicion de sus antojos,
dando el rendido pecho por trofeos
del alagueño trato de sus ojos.
la quadra llena de vnos bultos feos,
llenarle parecio en ricos despojos
la gloria que gozaua, y que queria
defenderla del riesgo, y no podia.

Parecele que lleuan la hermosura 184
q̃ en su pecho el amor pintò robada,
y que a el no es posible, aũq procura
cõ brio en su fauor sacar la espadada
y al congojoso ardor desta apretura,
el alma sin aliento alborotada
furiosa rompio el sueño, y de repente
al margẽ se hallò de la ancha fuente.

Y como

185 Y como absorto en las figuras vanas
q́ é buelo huyẽ por la Eburnea puerta
aun gozando sus luzes soberanas
la vista, ni dormida, ni despierta:
en el bosque sintio quexas humanas,
y de vn triste gemido la voz muerta
y en duda si es el doloroso azento
la verdad del soñado pensamiento.

186 Furioso dexa la sonora fuente,
y en abrigado escudo y firme espada
al ciego bosque entrò, pordõde siẽte
rastro de la afligida voz cansada:
despues dire el suceso q́ vn prudẽte
Rey, el alma de penas rodeada
siento para contarlas, que me llama
el a mi, yo a mi pluma, ella ala fama.

187 El brauo Alfonso, el Casto Rey Gallego
Catolico é la Fè, en las armas fuerte
sabio en la paz, cuydoso en el sosiego,
y en las guerras intrepido a la muerte:
viendo abrasarse en belicoso fuego
la inuicta España cõprudẽcia aduierte
en vn largo discurso entretenido
los males q́ hã de la ambiciõ nacido.

188 Con Toledo està Cordoua alterada,
Valencia contra Cordoua y Toledo,
Pãplona cõtra Guesca, y cõ Granada,
Murcia y Guadix Segouia cõ Olmedo:
Merida en armas, Badaxoz alçada,
Lisboa desierta, Portugal cõ miedo,
Lugo sobre el rio Minoe chovnpãrano
cõ la reciente sangre de vn Tirano.

189 No se auia descuydado, el Rey brioso
del aspero castigo merecido,
del traydor Mahamud, q́ en poderoso
exercito, y valor nunca vencido:
sobre el rio de Galicia caudaloso
lo fue a buscar, hallò y dexo vencido
passandole en su campo y su Castillo
cien mil aleues cuellos a cuchillo.

Murio peleando el Moro cabiloso 190
a quien cortò Adelgastro la cabeça,
Adelgastro vn feliz braço brioso,
del Rey Fabila hijo, y subraueza:
el que en Obona, sitio peñascoso
(za d̃ vn Real Cõuẽto alçò la ancha grãde
y en el costoso cerco de Girona,
dos jayanes matò por su persona.

Este la infiel cabeça desangrada, 191
que en Merida lo fue, sacò en la mano
con que dichosamente rematada
(no la guerra, y vitorioso el Rey Christia
a Leon bolvio, dexando reformada
la tierra, y supo alli, q́ el Frãces Gano
cõsoberuia ãbiciõ, y alma imprudẽte
contra las suyas leuantaua gente.

Pudiera el Rey Leones entrarse a bueltas 192
de las ciuiles guerras de los Moros,
y a costa de sus barbaras rebueltas,
ciudades adquirir, ganar tesoros,
si las doradas lises contra el bueltas
no se fueran estorno, y los sonoros
clarines del exercito que marcha,
a su encendido fuego el ada escarcha

Mas viendose impedido y obligado 193
a la defensa y guarda de su tierra
el vitorioso campo que ha sobrado
de Mahamud en la sangriẽta guerra:
que marche manda y suba reforçado
por Abines, Fontible, y la alta sierra
de Espinosa, y Pomar, sinq́ en talcaso
Ebro le tuerça, y le detenga el paso.

Y entre Santagadea, y la Vitoria, 194
a Pãpiona se acerquen por Tafalla,
y allihastadeser de Frãcia mas notoria
la venida, hagã muestras de esperalla
y a la rica ciudad, que por memoria
Pompeyo puso almenas y muralla,
traba se dẽ abrasar, q́ es de importãcia
q́ no este a deuociõ del Rey de Frãcia.

Ya

195 Y a dõ Fortũ Garces, Rey de Nauarra
fauor se pida, y passo afortunado,
cuydo denuedo, y corua cimitarra,
vẽcer sabe al Frãces en cãpo armado
y el Breton por temor de su bizarra
gente le dà tributo acostumbrado
cõprando a sus robustos Ronçaleses,
la paz de vn año entres grasiẽtas reses.

196 Al Rey Marsilio, ya que no le pida
por su reputacion fauor España,
como la q̃ en la guerra mas temida
jamas la quiso de otra gente estraña
la paz a peso de oro concedida,
a Aragon por Galicia, y la Mõtaña,
se confirme de nueuo, y harto digo,
q̃ España otorgue paz a su enemigo.

197 Assi el Rey Casto en su sitial sẽtado
entre sus ricos hombres discurria
en el gouierno y traças desuelado,
de lo que al Reyno y su salud cũplia:
quando para hablar en el Senado
licencia pidio vn jouen que traya
del muro de Sansueña y de su gente,
graue embaxada para el Rey prudẽte

198 Fueron de aq̃llos siglos fama hõrosa
los torreados muros de Sansueña,
ciudad insigne en gente populosa
lo q̃ oy es de Pãplona, a idea peq̃ña:
el tiempo con su fuerça poderosa
sus grãdezas boluio vna inculta breña,
haziendo q̃ esta suba, y la otra ruede,
q̃ esto, y mas q̃ esto cõ sus bueltas puede

199 Dizese, que el famoso Ballugante
del primer Viarabi, segũdo hermano
con Franceses, despojos de triũfante
gẽte, fũdò el grã pueblo de su mano:
en muros, y edificios elegante,
en sitio fuerte, en marmoles galano,
famosa Corte vn tiẽpo, y del vezino
pueblo, competidora de contino.

Fue carcel de la bella Melisenda, 200
en prision noble su almenado muro,
donde Gayferos por inculta senda
cõ las armas de Orlãdo entro seguro
a librar su cautiua amada prenda,
como la suya Orfeo al Reyno escuro
mas si este la perdio por imprudente
la suya dio al Frãces el ser valiente.

Ganola el Casto Alfõso al Rey Tidoro, 201
y a su Reyno la puso por frontera
d̃ armas, ceñida cõtra el pueblo Moro
q̃ en sangrientos rebatos perseuera:
tenian sus torres chapiteles de oro,
y el firme muro que de jaspes era,
por mas emulacion contra Pãplona
de almenado alabastro la Corona.

De cien torres altissimas cargado, 202
da su Alcaçar Real espanto al rio,
a quien vn soto de alamos cercado,
de bosque sirue, y de jardin sombrio:
aqui Bassàn Alcayde celebrado
vn tiempo de Zamora, con su brio
sus fronteras enfrena, y aquel dia
su mensagero al Casto Alfõso embia.

Dio se le grata Audiẽcia ẽtrò, y besãdo 203
la mano al Rey, y auiendo cõseguido
de hablar licẽcia al generoso Ouãdo
vno entre mil valientes escogido:
para este graue caso, leuantando
la voz dixo, señor, esclarecido
Sansueña, y su Virrey de tu alegria
cõ mi persona el parabien te embia.

Gozes felizes años la vitoria 204
q̃ a Miño espãto dio, y la nueua guerra
a tus pies reales traya en triũfo y gloria
quãta hõra el mũdo ẽ su ãbiciõ ẽcierra:
y ẽtrofeos dignos d̃ inmortal memoria
la tuya assõbre con su voz la tierra,
y por ley de tu mano, y estatuto,
parias te den sus Reyes y tributo.

205 Celebrãdo en Real pũga la grãdeza
de tu victoria, celebre jornada,
de Sanſueña, Baſtan, noble cabeça,
de juuentud florida Coronada:
entre alegres bohordes a la braueza
de Zamayl la dio ſobrenombrada,
q̃ a echar por tierra ſu eſtrada cerca
con ciẽ mil cõbatientes le acerca.

206 Por ſocorrer a Mahamud en Lugo
de Nagera eſte exercito talia,
que porá echar de ſi el infame yugo,
de Cordoua, y Hefen juntado auia:
y el Hado que ya fue cruel verdugo
en la inocente infeliz de Harpalia,
hijo de Zamayl, le traxo vn Moro
a ſu Corte, llamado Cardiloro.

207 Hijo del Rey que en Alamõte tiene
Cetro ſobre el tendido Guadiana,
y nieto del que digo, aquien cõuiene
el Reyno por ſu madre Balhamana:
pues eſte Moro q̃ a heredarle viene,
de ambiciõ lleno, y dearrogãcia vana
hecho dueño del campo ſu real ſeña
y el camino boluio para Sanſueña.

208 Llegole dentro en Nagera el auiſo
de tu ilustre famoſo vencimiento
con q̃ de rabia hundir el mũdo quiſo
en cruel vẽgãça, y barbaro eſcarmiẽto
y culpando a ſu pecho de remiſo,
la jornada mudò, y troco el intento
dexo la Rioja, y por camino lleno
a Ebro elcurſo hurto a la diestra mano.

209 No huye de ſus aguas pereçoſas
q̃ en Sanſueña ha jurado de beuellas
de Arga, y q̃ a ſus murallas eſpacioſas
hõbre no ha de dexar, ni almenaẽ ellas
y no ſon todas beſtas jactanciaſas,
q̃ la cruel experiẽcia buelue cuerdas
y el Barbaro feroz por dentro passa,
todo cẽ cruel fuego, y con ſigo brabeza.

Trueca de darte guerra, y libre el paſſo 110
al Frances, q̃ ya marcha por tierra agena,
y a paſſar nueſtro con ſus armas raſo
el fragoſo camino de Pierres:
eſte es ſeñal de mi venida el paſſo,
y auiſo que te traygo de la guerra,
deſte nueuo enemigo a tu Corona,
vnido a la de Francia, y de Pẽplona.

Por Viana a Sanſueña va derecho, 111
cõ grãde orgullo, y cõ mayor pujança
y puesta tu ciudad, en eſte eſtrecho
ſolo en tu real valor halla eſperança:
q̃ aunque de Viriato el fuerte pecho
boluieſſe al mũdo a gouernar la lãça
en el preſente rieſgo ſin tu amparo,
nueſtro ſabio temor haria mas claro

Dixo, y ẽbreue tael Reyen mil cuidados 112
la caſſa alma, y prudente fantaſia,
los vnos de los otros atajados:
ni en eſte aſſiento, ni en aquel ſe fia:
no halla quales ſon los acertados,
quales ſeguir, o deſechar debria,
q̃ al diſcurrir de ſu alto pẽſamiento,
todo le altera, y mueue en vn momẽto.

Como tal vez con rayos tẽbladores, 113
en nocturna quietud luna argentada
de vuelo diuerſo hieren entre las flores
remanſos ſin color de agua eſpejada;
reberueren los vmos reſplandores
en la cercana bobeda dorada,
y baillen ſus viſlumbres ſin prouecho
los varios lazos del dorado techo.

Alego-

Alegoria.

GArilo, que huyendo de vnos amigos en otros, con ningunos ſe aſſegura: ſignifica la inquietud que conſigo trae el vicio, y quien le ſigue y como vna mala conciencia a ſi miſma ſe lleua dõde quiera que va por açote de ſu culpa.

En Argina librada por Ferraguto, en la hiſtoria y ſucceſſos de ſu vida, lo mucho q̃ importa tratar con buenos, pues no ſe intereſſa menos q̃ ſerio por ſu interceſſion.

Ferraguto, enamorado por relacion de la hermoſura de Galiana, muestra que vn hombre deſtruydo, con qualquiera cauſa por liuiana que ſea, ſe ocaſiona a ſus ſenſualidades.

En las parcialidades, y guerras ciuiles de los Reyes Moros de Eſpaña ſe deſcubre el gran daño que viene a vn Reyno de tener muchas cabeças, y lo que la ambicion ſabe ſembrar de diſſenſiones, quãdo halla diſpueſto para ello los animos de los Principes.

(.?.)

Fin del quinto libro.

LIBRO SEXTO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Cuenta Garilo vna Fabula a Orlando, y a los suyos, a fin de diuertirlos preguntandoles qual sea el don mayor de la Fortuna. Descubre Bernardo desde el nauio Persiano vna fresca isla, donde lleua a Orimandro para curarle: Halla en ella a Gundemaro vn noble Español, que despues de curar al Rey sus heridas, haze a Bernardo vna agradable relacion de sus infortunios.

1 ASsi el prudẽte Alfõso la inquieta,
fantasia baraja en varios modos,
y al peso del gouierno, con discreta
preuencion los tãtea, y mide todos:
dan, y toman el caso en su secreta
consulta, el Rey, y sus valiẽtes Godos
buscando a tãtos golpes de Fortuna,
salida hõrada, si ha quedado alguna.

2 Assi señor en vuestro Real Consejo
presidiendo a los graues Senadores,
de sabia Magestad sois limpio espejo
y al mũdo repartis honra y fauores:
Homero en letras, Nestor en cõsejo,
freno al mayor, amparo a los menores
y assi tambien os miro, y considero,
armado de prudẽcia en vez de azero

3 Alli despues de varias opiniones,
del Consejo de Guerra fue acordado
que a toda diligencia las legiones
del victorioso campo reforçado:
con don Tibalte rõpan los mojones
del Nauarro destrito, y alojado
sobre Sanseña pare, y entre tanto
su Corte passe a Burgos el Rey Sãto.

4 Assi en su sala Real de sabios llena,
el Santo Rey en Cetro y silla de oro
los graues casos de la guerra ordena
ya Frãces pone espãto, y miedo al Moro
quãdo en las sierras de Narbona suena
del astuto Garilo el falaz lloro
cõ q̃ égañado a quiẽ le escucha lleua
al ciego enrede de su historia nueua.

Era

5 Era Garilo de animo doblado
en sutiles astucias atreuido,
vario cauto, mudable, recatado,
de enjuto rostro, y coraçon fingido:
de color verdinegro, retostado,
de erizado cabello, retorcido,
los alterados ojos, aunque viuos,
atraydorados al mirar, y esquiuos.

6 De Mauregato el Rey bastardo, hijo
en Girona nacio de vna Aldeana,
en traycion siẽpre, el pẽsamiẽto fijo
resabios de la leche Catalana:
o el triste aguero q̃ el furor predijo
de la paterna sangre Mauritana:
q̃ aora en põposo estilo, y voz valiẽte
assi engañando va la franca gente.

7 Segun de mis mayores he aprẽdido
aquella sangre Real hierue ẽ mi seno
q̃ altriforme Geriõ de cuello erguido
doblado yugo puso, y firme freno:
y aunq̃ en humildes paños encogido
de Reyes el linage tengo lleno,
q̃ es el mayor valor q̃ a vna persona,
las obras le quilata y perficiona.

8 Del caudaloso Tarno en la ribera
vn aldea humilde goza su frescura,
adonde en busca de la luz primera
dexe el antiguo seno ẽ noche escura:
aqui tambien nacio, que no deuiera
por principio a mi ciega desuentura
la aldeana mas bella, y mas lozana,
que jamas se vistio ropa aldeana.

9 Si en humano retrato su belleza,
posible fuera, o licito sacalla,
de rosas coronada la cabeça,
gloria de la beldad fuera el mirallas:
mas sube a tal quilate essa fineza,
que a querer la arrogancia dibuxalla
alomenos perfeto no llegara,
aunq̃ el pincel de la aficion pintara.

Nacimos juntos, y a la igual nacia 10
amor, en nuestros tiernos coraçones
q̃ al blãdo trato, y la igualdad crecia
de agradables placeres y pasiones:
penas tambien entre el contẽto auia
que el amor donde faltan sinrazones
el tierno gusto con su dulce estraga,
y aquello que apetece le empalaga.

Son lo fino de amor los sinsabores 11
de vn noseque de cierta niñeria,
y las mezcladas penas con fauores,
el dulce riego que lo aumẽta y cria:
ni en el cãpo el Verano es todo flores
ni en amor todo gusto, y alegria,
antes mezclados gustos, y disgustos.
del suyo son los verdaderos gustos.

Entre esta variedad de sentimientos, 12
ya temiẽdo, ya huyẽdo, ya esperãdo
grandes cosas passe, en q̃ mis cõtẽtos
creciendo a vezes fuerõ, y mẽguãdo:
amor a mis felizes pensamientos,
aora contradiziendo, ora ayudando,
si la Fortuna en algo me terciara,
su triunfo estaua, y mi vitoria clara.

Mas fue a mi blanda Fè tã rigurosa, 13
y a mis tiernos propositos tã fuerte,
que quando la hallè mas amorosa
jamas sin vn azar me salio suerte:
y a quien con vista mira desdeñosa,
el tesoro en carbones le conuierte,
q̃ quãtas glorias su incõstancia vẽde,
son, si falta sazon bienes de duende.

Ya la ocasiõ, ya el tiempo me faltaua 14
ya el vn estoruo al otro sucedia,
ya el padre, ya el hermano me ocupaua
ya la luz, ya la noche me ofendia:
o no tenia cuydado, o me sobraua,
o ya me desuelaua, o me dormia,
q̃ dõde no ay vẽtura, todo es muerte
por biẽ q̃ acuda al pala dar la suerte.

5 Eran mis inconſtancias demanera
que nada me acertaua a dar cõcierto
ni ſer en el amor de blãda cera, (to:
ni alfrio deſdẽ moſtrar el pecho abier
que el fabor y regalo que pudiera
reſucitar ſin fè vn amante muerto,
en mi era enfados de tibieza ſeca,
q̃ vna deſgracia haſta alos guſtos trueca.

6 Y como el fino amor no es otra coſa
que vn relox de artificio cõcertado,
o de pulſo ſutil, y mano airoſa,
vn inſtrumento muſico templado:
que de ſu conſonancia numeroſa
lo fino eſtà en vn punto delicado,
cuya armonia mientras mas perfeta
con mayor diſonancia ſe inquieta.

17 Aſsi qualquiera humilde niñeria
con tal facilidad nos alteraua,
que avn blãdo ſopio de ayre parecia
q̃ el mũdo con borraſcas ſe anegaua:
andauamos ſin luz enmedio el dia,
ciegos tras el, que ciego nos guiaua,
gozãdo entre temores indiſcretos,
de vn incõſtante amor varios efetos.

18 Del viejo Tarno en la ribera amena
cõ cierta ſalua antigua eſtà guardada
vna ruſtica cueva, en que ſe ſuena
tener la primer agua ſu morada:
de verde orin, y antiguas lamas llena,
y vna pendiente peña ſocabada,
adonde en fertil vrna criſtalina,
el claro, y fugitivo Dios ſe inclina.

19 De Seluas antigua, y humeda Alameda
en confuſa eſpeſura rodeada, (da,
en ramas y hoja, el boſq̃ a ſi ſe entre
q̃ el Solno halla a la freſcura entrada
donde veſtido de amoroſa ſeda
de ouas la verde frente coronada,
de las Ninfas enmedio el caſto Coro
el rio enjuga ſus cabellos de oro.

Yo aqui en la regalada compañia 20
de mi amoroſa Gila entretenido,
de los bienes goze en q̃ amor texia
los graues males dõde me ha traydo:
y aqui la noche de vn ſiguiente dia
venir, los dos dexamos con oluido,
para de mil fatigas y dolores
coger el fruto, y flor entre las flores.

Fue concierto ſin orden deſaſtrado, 21
d̃ amor, y mocedad hecha de antojos,
tiempo mas largo, dia mas peſado,
ni el mũdo tuuo, ni le abrieron mis ojos:
ni de Faeton corrio mas abraſado,
el cielo lleno de carbuncos roxos,
que tu Apolo tuuiſte la alma mia,
el largo curſo de aquel corto dia.

Ni del nueuo laurel aborrecida 22
con tantas veras fue tu hermoſura,
ni de Tisbe, y de Piramo temida,
tu luz, y tu beldad por mas eſcura:
ni de nadie tu auſencia pretendida,
con tanto guſto fue y con tal locura,
ni a nadie con negar tus rayos diſte,
noche mas ciega, cõfuſiõ mas triſte.

Tuuo mi Gila a Siluio por hermano 23
y yo a Tarciſo por mi caro amigo,
Tarciſo, que por facil y liuiano
le era entonces cõtrario, y enemigo:
y de mi amor, y mi concierto vano,
ſolo eſte por mi guſto fue teſtigo
para traerme la fortuna al puesto
de la vltima miſeria cõ q̃ me ha puesto.

Aquella noche junto a la poſada 24
donde el teſoro de mi bien viuia,
al tiempo de la ſeña concertada
el fiel Tarciſo por me hablar venia
quando de ſu enemigo en la zelada
cayò, que armado por ſu mal le auia,
y con ygs deſcuydado, obrò de fuerte,
q̃ al oculto agreſſor le dio la muerte.

El

25 El desdichado Siluio entierra muerto
a la sazon cayò que yo llegaua
al desdichado fin de mi concierto,
y la justicia al matador buscaua:
como passar me vieron encubierto,
y que sin ocasion me recataua
con la sospecha de antes concebida
en los liuianos pasos de mi vida.

26 A la carcel de alli, y d'alli a la muerte
sin mas culpa y razò fuy condenado,
feliz engaño, venturosa suerte
si el verdugo la huuiera executado:
mas la oculta verdad, gran mãe fuerte
que es encubierta Sol entre nublado
quãdo en mi bien pense q̃ anochecia
dio cõ su nueua luz principio al dia.

27 Tarcisio de piadoso amor mouido,
intrepido al rigor de la sentencia,
a la carcel se fue, y alli rendido
su culpa descubrio por mi inocẽcia:
o hazaña leal de pecho no fingido,
digna de masque humana reuerẽcia,
modelo de amistad, no de la tierra,
dõde tãpoca fè, y lealtad se encierra

28 Yo sin culpa quedè, y el condenado,
y por mi libertad puesto en tormẽto
el viejo Alfeo, padre regalado
del dueño de mi honesto pẽsamiẽto:
el libre vulgo, y su rigor notado,
y el honor de su hija por el viẽto (do
juntarnos pretendio, y cõ soio vn hu
atar todas las lenguas, y no pudo.

29 Yo que tan adelante mi ventura
viquãdo el tiempo a mi ornome obligara
de Gila la nobleza, y la hermosura
por grillos y cadenas me hallara:
tuue ya mi bonança por segura,
mi buena suerte por notoria, y clara,
mas ni en fortuna sale bien sin cuẽta
ni en el amor bonança sin tormenta.

Por mi Tarcisio a muerte condenado 30
yo por su causa en gloria tan cãpida
fuera de ingrata villania notado,
no rescatara su muerte con mi vida:
de la carcel resuelto y arrojado,
franquearle quise, y pude, la salida,
al fin libre salio por traça mia,
y yo de todo el bien que antes tenia.

Alfeo desde alli por sospechoso 31
en la muerte me tuuo de su hijo,
y en Gila el dulce titulo de esposo
en vn punto se dixo, y se desdixo:
acabose me en esto el ser dichoso,
sucedio nuevo llanto al regozijo,
y en las alegres bodas por lo dicho
silencio se nos puso, y entredicho.

Entre males y bienes nauegando, 32
algunos dias fuy desta manera,
mi Gila, y la Fortuna variando,
ya mis quejas de marmol, y de cera:
hasta que de vna vez fue derribando
la mascara falaz, y lisongera,
poniendome por fin de su mudança,
donde, ni llega el biẽ, ni su esperãça.

Contra Tarcisio el agrauiado Alfeo, 33
modos para vengarse procuraua,
si faltaua la edad a su deseo,
la yra, y el corage no faltaua:
ved de Fortuna el aspero rodeo
por dõde el de mis cosas gouernaua;
cierta dama a mi amigo entretenia,
que Gila sospechaua que era mia.

Y en aquel tiempo q̃ la noche escura 34
a los delitos da passo seguro
de su amor a gozar la hermosura,
Tarcisio entraua por vn roto muro,
adonde algunas yo en sazon segura
acudia verle entre el silencio escuro,
y Alfeo tras su vẽgãça las mas dellas
contaua al cielo todas sus estrellas.

35 Era vn anciano labrador sin gusto,
temoso, pertinaz, canto, y callado,
de ombros metido, y de animo robusto
de espesa barba, y pelo ensortijado:
cexas, y labios gruessos, rostro adusto
de juyzio malicioso, y porfiado,
estrechas sienes, y discurso duro,
y en nunca perdonar, villano puro.

Pues como entre otras noches la postrera
36 a Tarciso acechasse su enemigo,
y yo al salir, en tõco acento, muera,
el traydor dixo, y ciego ẽtro cõmigo
sin sospechar, ni conocer quien era,
el justissimo cielo me es testigo (to,
q̃ antes de tener culpa, el pecho abier
ante mis pies cayò de vn golpe muerto

37 Al caer conoci mi desuentura,
y el contrario rigor del duro Hado,
saluerme a bueltas de la noche escura
del ciego pueblo cõtra mi alterado:
ni disculpa bastò, ni fue segura
al coraçon de Gila alborotado,
mas de rabiosos zelos desabrida,
que de ver à su padre sin la vida.

38 Conuino por huyr la infame muerte
de dulce vida hazer amarga ausencia
ingrata Gila, pues por complacerte,
todo mi biẽ dexè ante tu presencia:
si para despedirme, y para verte
me boluiste cruel a dar licencia,
porque no me la diste, mas si dieras
para quedar señora si pudieras.

39 Pues siendo ya forçosa mi partida
la palabra me diste, que bastaua
para añudar la trabajosa vida,
q̃ incierta ẽ mi, y dudosa se mostraua:
la triste hora llego a la despedida,
y que no buelua, dixo, me mandaua,
sin le lleuar el don mas soberano
que la Fortuna ofrece de su mano.

Y aunq̃ grandes regiones he corrido 40
rastro de lo que busco no he hallado,
ni quien a mi pregunta de sentido,
ni el pũto alcãce a ver de mi cuydado
lo que dar no se puede me hã pedido
porq̃ en buscarlo muera desterrado,
que no puede tener otra salida
demanda al parecer tã no entẽdida.

De vna desgracia ẽ otra, y de vna ẽ vna 41
hasta morir por todas discurriendo,
pidiendo sin juyzio a la Fortuna
lo que ni ella entiẽde, ni yo entiẽdo:
ella no da felicidad alguna,
y yo felicidad suya pretendo,
y buscar bien perfeto de su mano,
es pedir sangre noble al q̃ es villano.

Nueuo camino por el mũdo abierto 42
en nueuas gentes tẽgo q̃ he cursado
las escuelas de Atenas, y el desierto,
Egypto de hombres sabios habitado
sin a mi enigma hallar sentido cierto
ya no auer sus oraculos callado
a la parlera Grecia fuera a solo
consultarle sus Tripidas a Apolo.

Ya al rastro incierto deste fin singuia 43
de la misma Fortuna el rigor graue,
sobre el estrecho mar de Africa vndia
al sordo viento destorcio la llaue:
cuyo soplo mostrò que su porfia,
haziendo yua la mia mas suabe,
pues al cruzar por vn mordaz vagio
a mi solo saluò, y rompio el nauio.

Donde d̃ hãbre y sed me cõsumiera 44
si con sola vna muerte se vengara,
y para darme mil no preuiniera
de vn cosario sin ley la fusta auara:
que no assi presto en su boraz galera
de vn remo, medio el Comitre lavara
quando de mi tassado bien ayrada,
cõ ciẽ muertes quedo desagrauiada.

Qui-

45 Quiza le enfada q̃ aude por el mũdo
los puntos quitatando de sus bienes,
qual el primer lugar, qual el segundo
en sus fauores goze, y sus desdenes
pues ni ẽ la tierra, ni ẽel mar profũdo
treguas conmigo quiere ni rehenes,
cambiandome en la fuerte mas cõtẽta
riesgo ẽla tierra, y en la mar tormẽta

46 Abre sus velas el esforçado al viento
la playa de menudas olas llena,
ricos de placer y de contento
en quãto en las cercanas playas suena
mas la inconstante, cuyo fundamẽto
sabe edado en las ondas es de arena,
no tendo ẽ mucho cõtra a ella alegria
mas q̃ nũca vanidad la noche, y ysle el dia

47 Vimos del Sol la lampara encẽdida
en el agua salada amortiguarse,
y la noche tambien de agua nacida
entre negros celages leuantarse,
la mar alborotada y desabrida
cõ huecos tũbos de olas encrespar se
viniẽdo siempre de Eolo en aumẽto
el frio soplo y desẽplado aliento.

48 Al fin quando apuntaua en el Oriẽte
el nueuo dia de color de grana
sembrada en el salado mar la gente
el Sol la vio de su primer ventana,
y de vna roca el vergantin pendiẽte
la blanca costa con la espuma cana
amenaçando allà, y alli fortuna
sus victorias contando de vna en vna.

49 De la cercana playa en el arena
qual de antigua ballena bomitados,
entre temor, entre alegria y pena
algunos nos hallamos arrojados:
y la ribera de despojos llena
boluimos a robar bienes robados
que a los pobres yricos de contento
el estado trocò al trocarse el viento.

El esforçado murio, y los mas preciados 50
de se aleue inconstante compañia,
y de la chusma qual y qual lleuados
del gusto fueron tras su incierta guia
conmigo solos dos pechos hõrados
que a vn remo vna cadẽa nos ceñia,
se auinieron, y esse alto Dromedario
de lo mejor cargamos del cosario.

Y aquellos feys aleues saltadores 51
cuyos mis compañeros dieron muerte
y essos son q̃ he contado los fauores,
mas ricos y granados de mi suerte:
visto sueys de mi mal los berradores,
ved si alguno êvosotros ay q̃ acierte
para mi bien el don mas soberano
que la fortuna ofrece de su mano.

De tres años fue el plaço señalado 52
para en su rastro desbolucr el mũdo,
y de los dos el vno es ya passado,
y mas de las tres partes del segũdo
dixo: y qual si quedara enagenado
de vn graue pasmo, y cabsã profũdo
hizo cierto adereça q̃ aun fingido
dexò al de mas dureza enternecido.

Su traça, y la eloquencia de su cuẽto 53
de todos con blandura exagerada
cada qual de suciana el pensamiento
en la pregunta rustica intricada:
que bien tiene fortuna de momẽto?
que gloria que no sea barniçada?
que soberano don Gila entendiesse
q̃ el vario mõstruo d importãcia diesse?

Las riquezas seran, dixo vn grosero, 54
que es el don mas perfeto y desseado
q̃ a quien vine en el mũdo sin dinero
el mas supremo bien es bien soñado:
al Rico el mas mordaz es lisongero,
y el pobre mas dichoso desdichado,
sino mostradme vn rico con disgusto,
o algun pobre q̃ en serlo halle gusto.

55 No passò el Catalan por esse engaño
que mil ricos hallò sin alegria,
no se corta el contento de esse paño,
ni solo el oro los placeres cria:
Midas nos seruira de desengaño
q̃ vn mundo en rubias masas cõuertia
y de hambre se acabara, si los vanos
tesoros no labara de las manos.

56 Quanto mas que el desseo de riqueza
al compas que ella crece va creciẽdo
y el ver tan inconstante su firmeza
el alma va y el gusto carcomiendo:
la ayuna amarillez de la pobreza
se està quãto mas lexos mas temiẽdo
q̃ al fin sõ bienes muertos, y no ay duda
q̃ los gouierne vn Mõstruo q̃ se muda

57 Ricardo dixo, en bienes de fortuna
en toda estimacion el mas cumplido
que acompañando sale de la cuna
vn hõbre hasta las ondas del oluido
sin que le borre aduersidad alguna,
es sangre ilustre, y parto bien nacido
don, aunq̃ de fortuna tan quadrado
que quitar no le puede vna vez dado

58 Alguno dio con la opinion presente
la duda por resuelta y acauada,
mas visto el caso con madura frente
felicidad salio poco fundada:
mil Reyes al nacer vio el Sol d'Oriẽte
q̃ al ponerse vio ẽ muerte desastrada
y otros bolar al cuerno de la Luna
de escuros paños, y de humilde cuna.

59 Siluerio altiuo en ambicion fundado
el don, dixo, que Gila te ha pedido
d'Isacto Imperio es e mãdar hinchado
del animo mortal tan pretendido:
si violar el derecho està vedado
por causa de Imperar se à permitido
no ay carga tã pesada, y mal tã graue
que no se buelua con mandar suaue,

Y bien q̃ en estos Reynos de fortuna 60
no se puede alcãçar bien sin mudãça
no ay en todo el creciente de su luna
vn pũto, o dure, o no, de mas priuãça
si a la Enigma desdize en cosa alguna
es no caber tal don en tu esperança,
ni en Gila, si ya no es q̃ desa suerte
de si te echase para nunca verte.

Garilo respõdio, quanto se encierra 61
del dulze mando en el pesado oficio
es en trage de paz sabrosa guerra,
y con voz de virtud honrado vicio:
que a los que haze dioses de la tierra
su quietud les ofrece en sacrificio,
y no es mas la grandeza del imperio
que honrosa sugecion y cautiuerio.

Y a lo que dizes q̃ en mi corto pecho 63
pensamiento no cabe y don tã graue
quiero que sepas q̃ en lo mas estrecho
este ancho mundo y otro mũdo cabe
y no es esta ambiciõ d' mas prouecho
de lo que la fortuna ordena y sabe,
pues con trocar o destrocar la mano
cabe mas q̃ esso en el valor humano.

De la aguda respuesta en lo arrogãte 65
mostrò el sabio español su animo altiuo
q̃ no ay en su naciõ pecho importãte
q̃ vn pensamiẽto ygual no tẽga viuo
el mas humilde ẽsãgre, el mas distãte
d'su humildad talvez ẽ rostro esquiuo
desprecia, y a pesar del parto inmũdo
hijo se haze del Sol, q̃ es sin segundo

Desta manera en platicas sabrosas 64
dulzes porfias leuantan y questiones
los vnos d'vnas, y otros de otras cosas
sus discursos fundando y sus razones
hasta poner las penas amorosas
fortuna entre la quenta de tus dones
como si a amor ser ciego no bastara
sin que vn ciego furor le gouernara.

Quien

65 Quien tal opinion dio fundamẽto
no es posible que fuesse enamorado
o si lo fue, lo fue de cumplimiento
por algun caso de interes forçado,
pues el fruto d vn claro entẽdimiẽto
y la eleccion de vn gusto regalado
hizo de la fortuna don escaso
que no da bien ni mal sino es a caso.

66 Orlãdo ya despues q̃ en largos cursos
sobre el don altercaron de Garilo
cõformandose que eran los recursos
de tu viage buscar la fuente al Nilo,
quando salian ya a nueuos discursos
el al presente assi le añudò el hilo,
todos han dicho, dixo, y yo podria
si entre tanta opinion cabe la mia.

67 Y tu villano si a los varios casos
que en tu viage discurso has referido
y de tu vida a los mudables passos
con atencion huuieras aduertido
mas claro los fauores mas escasos
a tus Enigmas dieran el sentido
y el Oraculo alli vieras mas cierto
entre tus mismas cosas descubierto.

68 Y si la fama que a tu Gila has dado
pintando su beldad no es ingeniosa
en el dó q̃ha pedido se hamostrado
no menos auisada que hermosa,
buscar lo que te falta te ha mandado
mira tu si te falta alguna cosa?
y essa misma le llena, que sin falta
ninguno busca lo que no le falta.

69 A burlar de tu Enigma delicada
parece mi respuesta dirigida,
que voluntad aurà tan ajustada
que no le falte o sobre la medida?
que suerte tan perfeta y acauada
saldra sin vn açar en esta vida?
dõde quãdo mas rico estès de bienes
hallaras que te faltã mas que tienes?

Pues si todo su bien por este modo 70
la fortuna lo dà al mas bien librado
a quien le tiene ya dado del codo
conque pedra dexarlo remediado?
sino dezimos que en faltarle todo
le sobre todo el biẽ a vn desdicha
y en no tener felicidad alguna
tenga ganado el juego a la fortuna.

Mas si se à de entẽder dalgunasuerte 71
y tu demanda tiene algun sentido,
ya que en vida falaz sugeta à muerte
ni entre bienesdtierra aybiẽ cũplido
el mas rico, mas dulce, ydemas fuerte
de todo mortal gusto apercebido
es el que falta en ti, y a vezes falta
al que en fortuna echò raya mas alta

Y aunque buscar sin el feliz cõtento, 72
buscar en ciega noche el Sol seria
suele tener tan flaco fundamento
qual le tiene la causa que le embia
y elbiẽ q̃ alysse hereda el sentimiẽto
es no auer visto el rostro a la alegria
mas que para martirio a la memoria
quedandole del bien sola la historia.

Pues aun q̃ este cõforme a su hechura 73
es como los demas de poco asiento
por aquel breue tiempo q̃ nos dura
en nada halla estotuo nuestro intẽto
todo co n su presencia lo asegura,
enfrena el mar y desenfrena el viẽto
y de tanta deidad es su cadena
que avezes la fortuna misma enfrena

Quanto sugeto a tiempo y a mudãça 74
se vee en el claro espejo de la Luna
quanto cabe en desseos y esperança,
esta es en dispensarlo sola vna:
es la medida, el peso, y la balança
y fuente de los bienes de fortuna,
y aun suele subir tanto su creciente
que es la fortuna arroyo de su fuente

75 Es su nombre Véntura, y su exercicio
colmar de bienes al desseo humano
leuantarnos las cosas de su quicio
hasta darles renombre soberano:
dorar con nombre de virtud el vicio
y en solo andar colgado de su mano
no daras tropeçon ni desatino,
que no te haga adelantar camino.

76 La sangre, las riquezas, el Imperio,
y todos los demas bienes colmados
son infamia, pobreza y vituperio
sino bienen con esta acompañados,
libertad sin ventura es cautiuerio,
los cautiuos con ella libertados,
y es tal q̃ puede y puede ẽtre mortales
sacar males de bien, y bien de males

77 Sola esta en el discurso de su historia
si bien lo consideras, te ha faltado,
esta en infierno conuirtio tu gloria,
y de vna muerte ẽotra te ha arrojado
esta pues busca y halla, y de la escoria
te boluera el crisol oro acendrado,
y sin mouer el pie ni alçar la mano
haras jornada y llegaras temprano.

78 Al fin del bié humano es los estremos
y aunque en esto no ay duda, todauia
cõtar quiero vna historia ẽ q̃ veremos
con su estraña verdad clara la mia:
todas las cosas q̃ en el mundo vemos
quantas se visten de la luz del dia,
assi Orlãdo ẽpeçó, mas yo á Bernardo
mi plumaguio y tuerço el buelo tardo

79 Que ya le veo en el Galeon Persiano
vencido el Rey, y Angelica robada,
triste, aunq̃ victorioso, que es villano
quien del ageno mal no siente nada:
curò al Rey las heridas de su mano,
apaciguo la gente alborotada,
no siendo menos blando que robusto
el que antes fue verdugo de su gusto.

80 Y no sabiendo para qual derrota
las velas a murar al tardo viento
que en crespas olas cõ tibieça brota
del cristalino y humedo elemento
desde la gauia al sur no muy remota
vna Isla vieron de agradable asiento
que llena desde lexos se figura
de agradables floresta y frescura.

81 Parece alegre sitio acomodado
a curar al Rey Persa sus heridas,
y que el vencido pueblo, destroçado
las fuerças cobre ẽtre el temor perdidas
y ver si halla tãbien puerto poblado
donde de aquellas playas no sabidas
la seño natural, o gente estraña
auio le flete en q̃ boluerse a España

82 La herrada proa, el pratico Prieto
al punto a sus cercanas playas buelue
y de comun consentimiento y voto
la blanca costa en q̃ surgir desbuelue
salta la chusma, cruce el alboroto,
suena el mydo, y el clamor rebuelue
quebrado en ecos por las altas rocas
que açotan los Delfines, y las Focas

83 Salio à reconocer Glauro la tierra,
gran Piloto y Cosmografo Persiano
a quiẽ Plãco obligò à seguir la guerra
por auer muerto á Periarcõ su hermano
este subio a la cumbre de vna sierra
de a dõde descubrio vn florido llano
y en la mar en la punta de vn baxio
destroços de vna barca y de vn nauio

84 A la orilla de vn rio entre las flores
sobre vn pequeño mõtevio cubierta
vna humilde choçuela de pastores
antigua al parecer y despoblada:
desiertos los demas alrededores,
y al esconce del cerro vna ensenada
playa figura y abrigado puerto
entre vna selua, y vn peñasco abierto

De la

85 Dela anchora mordaz elcorbo diẽte
firme agarrò por el arena blanda
salto Bernardo en tierra, y diligente
al Rey lleuar mandò dela otra vanda
y vn rico pauellon resplandeciente,
por elmuchooroyperlasplãtarmãda
sobre arrimos de plata y argollones
en que repose y curen sus passiones.

86 Y en tanto que se planta y adereça
con corbo arco passò tras vn venado
del bosque, incultò laaspera maleza
a la vezina cumbre de vn collado
dõd̃ vna humilde choçaalçar cabeça
vio alegre, yaũq̃ sola hallò a vn lado
vnas armas y escudo, y recien hecho
de yerua y flores vn pintado lecho.

87 Pusose a atalayar desde la puerta
a vn lado y otro, quando junto al rio
vn hõbrevio venir por la encubierta
que al sol hazia el paramo sumbrio,
flaco, mustio, sin rez, la color muerta
aunq̃ gallardo en el semblãte y brio
q̃ hazia Bernardo en viẽdolo se vino
y el a encontrarlo le salio al camino.

88 Saludaronse afable y cortesmente,
y humilde el español pidio al isleño
si lo sabe le diga de la gente
de aquella isla florida y de su dueño
si es desierta o poblada? si al presente
sabe en ella lugar grande o pequeño
donde curar vn cauallero herido,
que alli fortuna le arrojò perdido?

89 Señor, dixo el isleño, esta ãcha tierra
toda es de suelo y clima desdichada,
vn mar profundo y aspero la encierra
desierta en lo demas y despoblada:
y si algo habita aquiẽ discordia y guerra
es a mi parecer gente encantada
q̃ en fantasmas y bultos inhumanos
de noche cruça por los ayres vanos.

Poco ha q̃ la fortuna desdeñosa 90
su arena hizo estampas de mi huella
con vn viento y borrasca peligrosa
q̃ armò enel ayre mi cõtraria estrella
quedando yo en su playa pedregosa
viuo para morir despacio en ella,
q̃ aquiẽ como aora à mi se muestra brauа
por no acauar sus males no le acaba.

Otro mancebo se salio conmigo, 91
los d̃mas sorbio el mar por sus riberas
y este sin culpa mas q̃ ser mi amigo
ya por los montes es mãjar de fieras
que solo basto yo para testigo
de su incõstancia, y los q̃ mas d̃veras
en su rueda midieron altiuajos,
ni se vieron tan altos ni tan baxos.

Es de mi vida larga la tragedia, 92
y tal q̃ amarga aũ el cõtar la historia
q̃ mientras vn dolor no se remedia
siẽpre es pesada y triste su memoria,
vamos a ver tu herido, q̃ en la media
ladera deste monte, si en mi gloria,
mi seso no quedò tambien deshecho
vna yerua he notado de prouecho.

Y aũ segũ de tus armas las señales 93
no a ti te dañara el precioso pisto
remediara si quiera agenos males,
quiẽ ya los suyos sin remedio à visto,
dixo: y Bernardo cõ palabras reales
las gracias rinde, y el en passo listo
a toda diligencia va, y rebuelue
mil yernas, y vna ẽtrellas coge y buelue

Llegaron a la playa, y en su lecho 94
al Rey de Persia hallarõ desangrado
que en la mudãça y exercicio hecho
se auian las roxas llagas rebentado:
mostrò el medico alli su hidalgo pecho
y de la yerua el balsamo preciado,
mitigando el dolor de las heridas
que las dexò a dos curas guarecidas.

A los

95 A los demas heridos de su mano
curò ẽtermino hidalgo y modo afable
no obstante q̃ trahia el Rey Persiano
consigo a Eleno, Medico intractable
de manos cruel, y coraçon villano,
y demas de ser aspero y mudable,
mas erres tuuo a grado, y mas errores
q̃ Roma y sus primeros fundadores.

96 Pero el fauor q̃ donde quiera manda
mandò que sabio y acertado sea
que la salud, si el mal se le desmanda
Dios la da, sin que el Medico lo vea:
ni el fuego aprieta, ni el azeite ablãda
si el no da la virtud, ni nadie crea
que la purga le mate, o le de vida
sino es la eterna ordenacion cũplida

97 Esto es del vulgo, y del q̃ hizo á Eleno
por fauor Protomedico Persiano,
que nadie ignora q̃ contra el veneno
la triaca hallò el saber humano,
y vna yerba el isleño entre aq̃l heno,
con cuyo jugo, y su prudente mano
por naturales terminos regidos
al Rey sanò, y a los demas heridos.

98 Agradò tanto al valeroso Godo
del Esculapio nueuo la cordura,
el trato afable, el cortesano modo
de sales lleno, y graue compostura,
que desseoso de saber del todo
de su vida el sucesso y la ventura
que en dolor viuo, y esperãça muerta
le echò en parte tã aspera y desierta.

99 Vn dia al delgado viento de la playa
sobre vna roca en que la mar batia,
y al resurtir en vna corba raya
la blanca espuma aljofares bullia,
siruiendo a sus cristales de atalaya,
y haziendo dellos mas alegre el dia,
puestos los dos entre el peñasco fijo
assi al Isleño el Español le dixo;

Las muchas partes q̃ el valor descubre 100
en las noblezas de tu heroyco pecho
y la Sabia prudencia que en el cubre
el dolor fiero en q̃ le traes deshecho
quanto cõ tu recato mas se encubre,
tanto mayores cosas del sospecho,
y hallo en sus señales y costumbres
de vn hidalgo Español claras vislũbre

Sacame desta duda, y pue la acra 101
cõtigo algo el amor q̃ ẽ mi has hallado
dime de la fortuna burladora
las varias bueltas cõ q̃ aqui te dechado.
cuentame el fin, tu vida y su mejora
si alguna en esperãças te ha quedado
y cree si aquesto mucho te parece
que ya lo que te estimo lo merece.

Y mas te juro en fee de Cauallero 102
q̃ jamas por mi culpa te arrepiẽtas
de auerme hecho este gusto cõ q̃ quiero
que solo el tuyo en mis intẽtos siẽtas
y si en los tuyos puede vn verdadero
amigo aprouecharte, me consientas;
que ocupe yo el lugar del q̃ te falta,
pues no la ay ẽ mi amor, mienfe tã alta

Dixo, y el noble Isleño ẽtre no poca 103
confusion se hallo corto y atado,
oyendo al cauallero de la Roca
q̃ assi el brauo Español era llamado,
es fuerça obedecer por lo que toca
dar gusto al que es de todos adorado
mas halla sus discursos tan estraños
que no los cõtarà en vn siglo de años

Admirase tambien que en su pregũta 104
le llamasse Español por alabança
que en tan tierno sujeto se halle jũta
con tan grande brabeza tal tẽplança
al fin aunque ni entiende ni barrũta
que sea quien es conoce en su criãça
q̃ es digno de q̃ en todo le obedezca
y que el lo mismo q̃ le ofrece ofrezca

Y assi

106 Y assi le respondio, pues q̃ no puedo
a tan nueua merced dar recompensa,
ni a las obligaciones en que quedo
pagar sin le a hazer notoria ofensa
con referirle el espantoso enredo,
y aquella naue de peligros densa
que aqui me desperò en eterno luto
te aurà pagado mi alma su tributo.

107 Es España mi patria, y en España
el Reyno de Leon, y alli auiados,
vn castillo en q̃ al pie de vna mõtaña
el Rey Froyla nos dexò heredados
de los inclitos Condes de Saldaña
de aquestos quatro rẽgo descostados
los otros por mi padre don Ramiro
son de la sangre Real de Gundemiro.

108 Es mi nõbre Gundemaro, y yo todo
de la nobleza Montañes nacido,
criado en el Palacio del Rey Godo,
y de su Corte y del fauorecido
hasta que el tiẽpo por estraño modo
de mi enemiga estrella competido
mudò el curso feliz, y ya impedida
su corriente trocò là de mi vida.

109 Ya por tresvezes la incõstante lũbre
q̃ desde el primer cielo el marrebuelue
sus mudanças siguiendo y su còstũbre
en plata el oro de sus cuernos buelue
y otras tantas Faeton de su vislũbre
le vañò el hueco rostro q̃ desbuelue
de las tinieblas los ocultos casos
y en los surtos de amor medrosos pasos

110 Despues q̃ ausente à la Asturiana Corte
al curso voy de mi contrario signo,
ciego en la tierra, y en la mar sin norte
y aqui y alli, sin rumbo ni camino
fuera de estilo, y de hallarle Corte
de mi vida al confuso destino
de vna desgracia en otra, y d vna é vna
esperimentando agares de fortuna.

111 Por la abiciõ q̃ tẽia el Rey d Asturias
que es mi Rey, y la gran estrecha puesto
contra cuyas Mõtañas las tres furias
han comouido de la tierra el resto,
y a mi tambien del tiẽpo las injurias
traydo me hã a este escõdido puesto
por la misma ocasiõ, q̃ vn desdichado
hasta el agena mal halla a su lado.

112 Despachò Embaxadores el Rey Castò
a los circunuecinos Reyes Moros
por fauor de dineros, que al grãgasto
de la guerra son cortos sus tesoros:
mas para que sin fruto el tiẽpo gasto
con cuentos largos d rodeos sonoros
si al ancho curso de la pena mia
qualquiera tiẽpo es corto y breue el dia

113 Fue dellas embaxadas mia la vna
al Toledano Rey, y al de Granada
y ocasionada dellas mi fortuna
la suya començò con mi jornada:
llegrè a Toledo, y mi creciẽte Luna
alli de dicha, y de fauor colmada
a menguar començò por el camino
que luego hize al Reyno Granadino

114 Supe que el Rey en vna alegre caça
robò a su Doralice vn jayan fiero
y q̃ a vna fuerte inexpugnable plaça
la llenaua con solo vn escudero:
juzgue el poner en socorrer la traça,
precisa obligacion de caualiero,
y hazer al Rey y al Reino mas propicio
con la nueua ocasion de tal seruicio,

115 Dexe mi gẽte y tras la justa impressa
por la espesura entrè de vna mõtaña
perdime por tomar vna trauiesa
con la ignorãcia de la tierra estraña,
y de vna selua en otra, y desta en essa
cruzando a tiẽto el mõte y la cãpaña
sin camino, sin senda, ni sin guia
a Malaga llegue perdido vn dia.

Donde

115 Donde de vna galera de cosarios
que echo a la costa vn aspero leuante
y del furor del tiẽpo y sus contrarios
no q̃ dò dellos viuo hõbre importãte
entre otras presas y despoxos varios
q̃ dio y quito la mar como incõstãte
fue vna cautiua hermosa a marauilla,
q̃ qual perla Oriẽtal salio a la orilla.

116 Y sin ser su riqueza conocida
de la codicia barbara insaciable
en almoneda publica trayda
se puso en precio el suyo inestimable
y en pujas y pregones destrayda
la veldad se vendio mas agradable
q̃ ẽquãto alũbra el Sol, y el mar ẽcierra
el cielo puso a vistas de la tierra.

117 Vna honesta y bellissima donzella
de luzes llena y varios resplandores
rodeada al cuerpo vn almalafa bella
de vn rico zarzahan de mil colores,
su cara vn cielo de veldad, y en ella
mas gracias q̃ ay en el verano flores,
el cauello que al euano excedia
mas blanco el cuello de marfil boluia.

118 Vnos rasgados ojos, que en mi alma
dos ventanas rasgaron a su gloria
cõ dos arcos d'amor al triũfo y palma
con que le dio en la mano la vitoria
su bella frente aq̃sta playa encalma
el viento que la bulle mi memoria,
y los labios y dientes de su boca,
el coral y las perlas desta roca.

119 Al cuello humilde vna cadena floxa,
los vergonçosos ojos en el suelo,
las dos mexillas que con perlas moja
de la color del rosicler del cielo
de dolor traspassada y de congoja,
y yo de compassion y de rezelo,
lo q̃ alli obro en mi alma su fatiga
la piedad dexo que por mi lo diga.

En pregones todo esto se vendia 120
al tiempo que llegaua yo a la feria,
y el coraçon que sin temor venia
a dar conmigo en la vltima miseria
quedè ciego en la luz q̃ muerta via,
juntose a mi dolor nueua materia
cõ verme pobre, q̃ ẽ qualquiera paso
haze ser rico vn hõbre mucho al caso

Via venderse todo mi tesoro, 121
yo sin caudal ni credito en la plaça,
y que el dinero de vn plebeyo Moro
a eterna seruidumbre le amenaza:
vẽdi mis armas y vnas pieças de oro
q̃ hizieron de mi amor alarde y plaça
y con dos mil zequies por esta via
di libertad a quien quito la mia.

Bella cautiua me lleguè y le dixe, 122
noble prision de hõrados coraçones,
si a quien nacio para prẽder le aflige
verse sugeta a barbaras prisiones,
y a esse gallardo coraçon que rige
del gusto el Reino, y d'amor los dones
està en su libertad, yo sin ninguna,
que assi trueca sus suertes la fortuna

Si mi pobreça di por tu tesoro 123
tãbien por tu rescate vn Reyno diera
solo me queda esta cadena de oro
para enlazar tan bella prisionera,
assi dixe, y quitandola del Moro
puse la mia, y ella por de fuera
el bello rostro del color mas fino
que abre en la rosa el ayre matutino

Fuese tras mi despues de assegurada, 124
que solo con lo hecho pretendia
ponerla en noble libertad honrada
salua de toda fuerça y demasia,
y de mi trato y termino obligada,
q̃ es lo q̃ amor hidalgo engẽdra y cria
y satisfecha ya por mil maneras
que no trataua engaños, sino veras.

Des-

125 Despues de auer connuenu juramẽto
en mi su honestidad asegurado
y al recato y las traças de su intento
el secreto yprudencia encomẽdado:
sabe Leones, me dixo, estame atento
q̃ a mas desto, quiéeres me àobligado
yo soy para morir en tu obediencia
la triste Arlaja Infanta de Valencia.

126 De Zalema sobrina, hija de Abdalla
cuyo es el Reyno Cordoues de hecho
q̃ el soberuio Aliatan vsurpa y halla
q̃ viene a su ambició corto yestrecho
mato a mi tio en vna cruel batalla
y a mi padre quito todo el derecho,
y oy apretado del poder tyrano
solo gouierna el pueblo Valenciano.

127 Deste soy hija, y d'Algay cel hermana
vn valiente y gallardo Sarracino
del Cetro y la Corona Valenciana,
y el Reyno Cordoues sucessor digno
en cuya compañia vna mañana
saliendo a caça al bosque mas vezino
del Castellano Xucar, en la boca
conque al Sucrense golfo besa y toca

128 Fuese toda la gente repartide
tras varias caças por el bosq̃ espeso
y yo tras vna cierua entretenida
que leuantò el ladrido de vn sabueso:
gran rato anduue sin sentir perdida,
quando la suerte de mi hado auieso
a la playa del mar me sacò sola,
qual perdido bagel entre ola y ola.

129 Huy a dar fin ver pordõde enlazelada
de vna enemiga fuita de Christianos
que de vnas cañas dulzes amparada,
cruzaua del rio Xucar los pantanos,
donde de su violencia arrebatada
con el suceso y con la presa vfanos,
temerosos quiça del enemigo
libres se hizieron a la mar conmigo.

Yo por asegurar que su violencia 130
algo en agrauio d'mi honor no trate
quien era, dixe, a todos en presencia
prometiendo a cadavno grã rescate:
miraronme con nueua reuerencia,
y dando en ello traças vn debate
assi se ocasionò entre dos villanos
que de lenguas vinierõ a las manos.

Fue creciendo el enojo de manera 131
sobre quien mi persona guardaria,
que espada no quedò ni vida entera
de quantas antes el sacrin traia:
vino la noche tenebrosa y fiera,
creciò la mar y elviéto, y quãdo abria
la Luna su ventana en el Oriente,
dio otro barco en el nuestro d'repẽte

Saltaron dẽtro algunos, yadmirados 132
de la espãtosa mortandad sangrienta
ya en su primer temor asegurados
de solos mis despojos hazen cuenta:
quãdo el viẽto mas grueso ẽmashinchados
tumbos la mar pario ciega tormẽta,
diuidiẽdo el rigor del turbio charco
los presos bordos de vn oyotro barco

El mio aquella noche y otro dia 133
con el viento y la mar fue porfiando
la costa huyendo que de lexos via
de espuma y arrecifes blanqueando:
pero ya al tiempo que la luz salia
entre pardos celages trastornando
arbol, velas, y entenas, dio el nauio
de ste muelle en la punta de vn bagio.

De seys q̃dẽtro echò el furor en vano 134
los tres huyeron del perdido leño,
los otros degollò el vulgo liuiano
q̃ por esclaua a ti me dio en empeño:
y aũq̃ al principio el trato fue villano
en darme hizieron tan hõrado dueño
que adore de fortuna el desatino
pues no tuue tal bien otro camino.

135 Aora querria Señor si a ti te agrada,
q̃ antes que aqui de nadie sea sentida
o por mar, o por tierra disfraçada
a mi patria me bueluas conocida:
que yo te doy palabra en fe debõrada
que aũque me vea Reyna obedecida
en menosstẽga el Cetro, y mas le huia
que el titulo y blason de esclaua tuya

136 Assi mi bella Valenciana dixo
y yo de nueuo puesto en mil cuidados
de alegre sobresalto y regozijo
en verlos sin pensar bien empleados,
hazer el viage por la mar elijo
y en vn ligero vergantin fletados
a cuẽta y riesgo de vn anciano Moro
y cien cequies de vna cadena de oro.

137 Al tiẽpo q̃ en las puertas del Oriente
de azucenas y rosas coronada
la aurora rõpe el velo transparente
q̃ la luz de oro en si tiene guardada:
el barco a bela y remo diligente
la punta dobla de trofeos sembrada
que a la torre de Velez hurta el viẽto
y a ella la mar su carcomido assiento.

138 Y con el fresco soplo de vn lebeche
que embistio en Popa la latina bela,
la corba playa de la mar en leche
ligero passa y engolfado buela:
y sin q̃ el viẽto el lleno liẽço estreche
a Almuñecar descubre, cruça y cuela
por su abrigado puerto pasito ẽ frẽte
seguro de los vientos del Poniente.

139 A Salobreña y a Motril dexamos
hirviendo su arenal en blãca espuma
y tras el Sol y el dia nos entramos
por Castilferro, y ãntes que consuma
su soplo el ayre al alua despertamos,
encima las roquetas, y alli en suma
dimos a nuestro curso cristalino
tres veces treinta millas de camino.

Echose el ayre al leuantarse el dia 140
por mostrarnos d espacio la fresura
de los bellos jardines de Almeria,
y de sus palmas la rayada altura
de Nicia la preciosa pedreria,
q̃ como el cielo con la noche escura
por su playa y collados centellea,
y al Sol combida q̃ en su luz se vea.

Calmò ya aqui de todo pũto el viẽto 141
entre el Algayda y sus floridos ramos
y por gozar del agradable assiento
vna caleta de la mar buscamos:
acabò aqui su curso mi contento,
y el viage q̃ conformes començamos
aqui perdi mi bien, de aqui mi hado,
la tragedia ẽpeçò, q̃ aũ no acabado.

Hambroz vn fiero barbaro arrogãte 142
que degollo a Toledo su nobleza,
y en fauor de Aliarao puso en Leõne
la tierra ẽ riesgo, el Reino ẽ estrecheza
desde la fortaleza de Alicante
con furias espantaua, y con braueza
el mar de España, y a desdicha mia
surto en Algayda se hallo aquel dia.

Fue a dar nro bagel en la enemiga, 143
donde entre flores retirado estaua
y alli apenas su armada descubierta,
huyẽdo el barco, como entrò tornaua
mas no salta tan viua ni despierta
biuora altiua ni serpiente braua
tras el gaçapo q̃ en las yeruas siente,
como a la nuestra se arrojò su gente.

Cercaron el batel, fuenos forçoso 144
hazer para mas daño resistencia,
mas contra vn enemigo poderoso
el escudo mejor es de paciencia:
yo sin armas el trance peligroso
el pensar defendernos imprudencia,
al fin quedò nuestro poder rendido,
presa de nueuo Arlaja, y yo herido.

Cono-

145 Conociola el cosario, y como amigo
y vasallo, en caricia Cortesana
humilde y graue la lleuò consigo
a vn bello y rico estrado doro y grana
que si era hija de Abdalla su enemigo
tābien de su Rey era primahermana,
y aunq̃ los Reyes sigan sus rancores,
siempre son los demas sus inferiores.

146 Admirose de verla en tal estado,
supo el sucesso, y luego determina
en ligero batel de oro entoldado
ēbiarla en pōpa a su grandeza digna:
yo sin prouecho herido en vn costado
priuado del viuir por medicina:
quedè cō el cosario el gusto en calma
y por sanar el cuerpo, muerta el alma

147 No quiso Hābroz por causa d̃la herida
q̃ en compañia de la Infanta fuesse,
como si fuera remediar la vida
hazer q̃ ausente de mi biē muriesse:
diole su fee, q̃ en siendo guarecida
la llaga, y q̃ en mejor salud me viesse
con aparato y Real magnificencia
a su seruicio me embiarà a Valencia.

148 Con esto me quedè, y la bella Arlaia
passò a es d̃embarcarse por mi lecho
donde con tiernos ojos y voz baxa
a Dios, dixo, tesoro de mi pecho:
mira por tu salud, y aqui le ataja
la lengua vn ñudo de congojas hecho
y el cosario tambien q̃ a verme vino
y a embarcar a la Infanta de camino

149 Fuesse, y quedè cō la esperāça a solas
luchādo entre temores y sospechas,
engolfado en memorias, cuyas olas
en vn ausente son tristes endechas,
colgado el gusto, y la salud de solas
las dos palabras vltimas deshechas
en balsamo de amor, que la herida
sanò al cuerpo, y al alma dio la vida.

De Algayda hizo el Moro por la costa 150
al descuydo importantes correrias,
hasta que al puerto y su canal angosta
de Caridemo que robò essos dias:
sus desdichas llegaron por la posta,
y a dar triste remate en sus porfias
la armada Berberuz, otro cosario
q̃ē Cordoua es d̃ Hābroz vādo cōtrario

Seguia la parte y opiniō de Abdalla 151
en aquella reñida diferencia
encontrò la ocasion yendo a buscalla
y puso en no perdella diligencia:
no venia el fiero Hābroz a dar batalla
sino solo a meter gente en Valencia,
q̃ los Christianos se deaia por cierto
que con su armada estauā de cōcierto

Y que vn rico conuento que tenia 152
la Yglesia del grā Martir S. Vicente
darles el muro libre pretendia,
y meter dentro en la ciudad su gente
hizo reseña alli, y aunque la via
en numero inferior, no en ser valiēte
ni humillò el brio, ni perdio el decoro
q̃es hidalgo, y de Cordoua, aūq̃ Moro

Pelearō cō crueldad ambos cosarios 153
sin sentirse al principio mejoria,
q̃ en trāces de armas y sucessos varios
neutral fortuna su timon regia:
hasta que ya en fauor de sus cōtrarios
a Hambroz fue descreciēdo cō el dia
siendo aquel el postrero de su gloria
y de Valencia el triunfo y la vitoria.

Murio como valiente el Africano, 154
y los suyos con el, sin quedar vno,
yo preso, y tan me vi, q̃ por mi mano
quise dar fin a mal tan importuno:
venia con el cosario Valenciano
el Principe de Fez, cō quien ninguno
en gallardo, discreto, y animoso
si a competir llego, fue vitorioso.

155 Este no se por qual rigor de estrella
en la batalla se encontró conmigo
y mudable en lugar de fenecella
de contrario cruel se boluio amigo:
diome fortuna su amistad, y en ella
por vn breue fauor largo castigo
que nunca sabe dar a vn desdichado
el biẽ cabal, ni el mal sin yr doblado.

156 Assi de Abenragel la amistad vino
a ser nueua ocasion de desuentura,
y tanto dio en quererme el Sarracino
q̃ ya era mas que voluntad locura:
en fiesta, en burla, en veras de cõtino
a qualquier hora, tiempo y coyũtura
auia de estar conmigo, y sino estaua
en nada gusto, ni contento hallaua.

157 Y a Berberuz su vitoriosa armada
al dulze son de la sonora trompa
conque la fama suena sobornada
su nõbre inuicto ẽ graue aplauso y põpa
por la mar de sus golpes asombrada
manda q̃ el espolon sangriento rõpa
la buelta de Valencia donde vea
en su triunfo el estruendo que dessea.

158 Cobrè la vida quando supe cierto
el fin de la batalla y la derrota,
y q̃ yua ya en el Grao a tomar puerto
al son de mil clarines nuestra flota
llegamos, y de lexos descubierto
el Real Palacio, mi alma se alborota
con vn muerto placer tibia alegria
q̃ sus nueuas desdichas le aduertia.

159 Y aunq̃ sin gusto el coraçõ, y en duda
con el frio rezelo que en el mora
assi en lẽguage muerto, y habla muda
sus torres salua, y su muralla adora:
ò Alcaçar bello, cielo enquiẽ se muda
el vario curso de mi bien cada hora,
centro al desseo blanco de sus tiros,
esfera donde buelan mis suspiros.

En ti està la belleza en quiẽ mis ojos 160
sus gustos empeñaron y alegria,
y el triũfo dõde amor por sus despojos
la libertad colgò del alma mia:
ricos palacios, fin de mis enojos
salueos el cielo, y con la luz del dia
en feliz buelo vuestros techos de oro
de gloria bañe, como a mi de lloro.

Assi del veloz tiẽpo el curso humano 161
con agradables bueltas solicite
a vuestras flores inmortal verano
que a no morir jamas las resucite:
y desta playa el cristalino llano
con ricas perlas y coral visite
vr̃os vmbrales de oro, y a pie enjuto
de lo mejor dèl mũdo es de tributo.

Que a mis gustos presteis dulze acogida,
y a vn estrangero fiel noble ospedaje 162
que siendo tesoreros de mi vida
graue trayciõ sera hazerme vltraje:
y a essa hermosa cautiua, à quiẽ rẽdida
mi alma està en humilde vasallaje
le deys nueuas de mi, y digais q̃ viuo
en fe de ser de su veldad cautiuo.

Assi dezia yo en mi pensamiento 163
miẽtras el Real bagel iua a dar fõdo
y el Piloto sagaz al rumbo atento
la ancora corba, y el boyal redondo
apresta, y con la sonda mide a tiento
el lugar mas seguro y menos hondo
donde surgir, y la de mas canalla
falta en la arena en el lugar que halla

Llenòme el noble Abenragel cõsigo 164
donde antes embiado el alma auia
a ver al Rey y hablalle por amigo
y la ocasion buscar de mi alegria:
fue como suele el tiẽpo mi enemigo
pues ni por esta ni por otra via
en muchos dias q̃ en su Corte estuue
ni orden de hablalla ni de vella tuue

Mi

165 Mi amigo a quiẽ quiza ẽ igual cuidado
o poco menos mi desdicha puso,
y de la bella Infanta enamorado
el no poderla ver triste y confuso:
vn dia por me dexar mas obligado
a contarme sus males se dispuso,
(estraño caso) que vna misma suerte
me restaurò la vida, y dio la muerte.

166 Contome en suma el todo de su vida
sin pensar que tuuiesse parte en ella
que vn año auia que la traia perdida
desuelado en seruir la Infanta bella:
y aunq̃ era siempre azeda y desabrida
al fin dexaua que pudiesse vella,
mas aora dize està tan retirada
q̃ de si misma y quiẽ la vee se enfada.

167 Despues q̃ por descuydo d̃ su hermano
en Xucar la prẽdio vn cosario vn dia
y rescatada fue por vn Christiano
q̃ Hãbroz quitò la vida en Almeria:
nunca el alegre rostro soberano
el lustre ha dado en ella que solia,
con sus donzellas retirada viue,
q̃ vn muerto, gusto en nada le recibe.

168 Desseo, pues ya como solia no puedo
del dulze biẽ gozar q̃ ausente adoro,
cõ la inuenciõ de algun sutil enredo
de mis males contarle el gran tesoro
q̃ lo q̃ amor no pudo, quiza el miedo
causar podra del importuno lloro
trocando en algo aquel altiuo pecho
de blanda nieue y pedernales hecho.

169 Assi el de Fez ẽbuelto en su cuydado
y fuera de los mios me contaua
de su mal lo presente y lo passado
y contra mi de mi se aconsejaua:
auia vn sarao y musica traçado,
y viendo que la Infanta se escusaua
trocò en darle vna musica el ornato
de su Real grandeza y aparato.

170 La plata de los cuernos de Diana,
ya ẽbuelta en las cenizas del Poniẽte
con los retintes de color de grana
tibia boluia su luz resplandeciente:
y entre el mudo silencio y sõbra vana
sembraua el sueño oluidos en la gẽte
y de la via lactea el tesoro
el ayre escuro de centellas de oro.

171 Quando de Abenragel el aparato
salir la noche vio de su posada
en vnas andas negras su retrato
cõ blãca gente en torno amortajada
verdes las hachas q̃ de rato en rato
tristes gemidos dauan, y sembrada
de cometas la noche, parecia
primer retrato del postrero dia.

172 Al ronco y triste son de vnas cadenas
que del ataud colgauan enlutado
entre las verdes luzes donde apenas
humo sus esperanças se hantornado:
dos carroças salieron ambas llenas
de bellissimas Moras q̃ en trauado
coro sonauan varios instrumentos
de suaue son, y con sonor acentos.

173 Harpas, vihuelas, organos, rieles,
clarines, chirimias, y trompetas,
flautas, dulçaynas cytaras, tabeles,
sonajas, cornamusas, y cometas,
y otras varias pandorgas y tropeles
de consonancias y armonias perfetas
que en musica suaue y acordada,
todo, vna gloria parecia trabada.

174 Y en vn soberuio trono de brocado
sobre carro triunfal que en oro ardia
de ocho vnicornios d̃ Africa lleuado
con mayor luz q̃ en el que sale el dia:
de Arlaja el bulto, al natural sacado
de beldad lleno, y magestad venia
cõ mil Cupidos que en alegre buelo
cometas dã por flechas d̃oro al cielo

175 De ãtiguos dioses en cadenas de oro
presos por mas grandeza acõpañada
a sus pies nueue musas y el sonoro
Plectro de Apolo y zitara dorada:
yo esta figura hize en trage Moro
por darme a conocer en la jornada
y en esta põpa y magestad de espacio
llegò el carro al terrero de Palacio.

176 Donde vn funebre Mauseolo hecho
de artificiales fuegos puesto a punto
al entregarle el enlutado lecho
humo se boluio y sombra todo jũto:
y ya el ruydo y su temor deshecho
con las tristes memorias del difunto
ja antes funesta llama al regozijo
de musica, pario vn alegre hijo.

177 Huuo mucho de todo, al fin entre esta
folla de Corte en habito de Apolo
con ademan de entretener la fiesta
vna cancion cantè en vna harpa solo
por tal estilo y termino compuesta
que en voz del abrasado Mauseolo
mis endechas llorè, cantè mi vida,
y acuse vna palabra mal cumplida.

178 No perdio pũto Arlaja ẽla ẽcubierta
cifra que al disimulo se cantaua,
q̃ aũq̃ no en los balcones descubierta
entre sus damas disfraçada estaua:
puso fin a la fiesta el ver abierta
la ventana de la Alua que apuntaua,
que para gozar della antes del dia
salio en aquel mas presto que solia.

179 En el al noble Principe Africano
la Infanta ẽbio a dezir q̃ ẽ todo auia
estimado el regalo Cortesano:
y que sin tantos gastos gustaria
oyr sola la voz, la letra y mano
de la harpa passada, y la hallaria
para esto en los balcones de su huerta
aquella noche sola y encubierta.

Dexò vfano al de Fez la nueua gloria 180
del presente fauor mal entendido,
a mi lleno de gusto y vanagloria
hallar lo que temia auer perdido:
mas, o humana tragedia ẽ quiẽ notoria
la incõstãcia descubre el mas cũplido
de tus inciertos bienes, quan a tiẽto
camina el hõbre y va tras su cõtẽto.

Llegada la ocasion y hora pedida 181
por tãtos gustos, aunq̃ a varios fines
solos los dos la harpa preuenida
a hazer fuymos la rõda a los jardines
donde la bella Arlaja entretenida
nueua belleza daua a los jazmines
de vn balcon apartado que cabia
al muro altiuo que el vergel ceñia.

La sabia Ardelia vna gallarda Mora 182
amiga suya en compañia con ella,
esta en viendonos dixo mi señora
la Infanta me mandò venir por ella
a deziros señor que por aora
no es possible hablaros, ni vos vella
por cierto inconueniente y caso justo
q̃ el paso le ha estoruado deste gusto.

Dize, q̃ aũq̃ hallarse en vuestra fiesta 183
su enfado lo estoruò, os està obligada
y assi lo reconoce, y yo con esta
razõ he hecho y dicho mi embaxada:
mi amigo Abẽragel viẽdo traspuesta
la gloria que ya dio por alcançada,
bien conocio que amor con la vẽtura
pocas vezes se ẽcuẽtra, y menos dura

Respondiole con modo cortesano 184
hasta ẽ su mismo agrauio agradecido
mas que sentia auer traydo en vano
quien a solo seruirla auia venido
que era aquel cauallero Castellano,
que a no ser tã discreto, huuiera sido
tan graue falta causa de tenella
o en su amistad, o ẽ las firmezas della

Dicho

185 Dicho esto Ardelia por sagaz estilo
dando disculpas, y admitiẽdo cargos
de mi supo quien era, quãdo el hilo
delas quexas q̃brò, y delos descargos:
de la siempre dudosa Parca el filo,
y haziẽdo breue suma ẽ cuẽtos largos
su gloriosa esperança trocò al fuerte
Abenragelen triste açar de muerte.

Alegoria.

EN el cuento de Garilo se muestra lo poco que aprouechan traças, donde al executar no tercia la ventura: y como la prudencia humana sin el fauor diuino entendido por la fortuna, es de ningun efeto. Todo lo qual se vee aun mas claro en los infortunios de Gundemaro.

(?)

Fin del sexto libro.

LIBRO SETIMO.

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

PRosigue Gundemaro su historia y acabase en vn estraño encantamiento Ferragut despierta a los gritos de vna donzella que le cuẽta las desgraciadas tragedias del cauallo Clariõ. al qual sigue el Moro todo el dia, y al fin a su vista le coge vn villano y se le lleua y el encuentra vna hermosa tienda dõde le sucede vna estraña auentura. Llega al Tajo, y libra a Galiana Infanta de Toledo de vna traycion con que la pretendia robar Biarabi Rey de Pamplona.

O Varios cursos de la vida humana
(Gũdemaro, siguio) fines inciertos
pesadas penas de alegria humana,
dolores viuos de placeres muertos,
alquimias, y oropel en que deuana
engaño el gusto, el tiẽpo descõciertos
dulze esperança, desuario eterno
q̃ prometiendo gloria, days infierno.

Corre tras sus mançanas Atalanta,
y solo el oro, y no el engaño aduierte
Phebo tras Dafne hallala hecha plãta
Antecõbeldad q̃ en cieruo le cõuierte
buela a poner Euridice la planta
sobre vna flor, encuẽtra cõ su muerte
buelue su amante a verla, y su cõtẽto
a vn boluer de cabeça es todo viẽto.

Tal es la suerte humana, y su firmeza 3
y assi ãda el hõbre tras su ãtojo atiẽto
encandilale el gusto, la belleza,
corre tras el placer, halla el tormẽto
Midas en su oro hambres y pobreça
Faeton en su altibez abatimiento
a Abenragel y a mi por vna senda
dierõ buscãdo paz muerte y cõtiẽda

Al tiẽpo q̃ por termino encubierto 4
a escusas suyas me yua declarando,
y afable Ardelia por vn modo incierto
en su amor y fauores obligando:
Alsajardos vn Moro sin concierto
que el Palacio Real venia rondando
a quien Abenragel quitado auia
los gustos de vna Mora en Berberia.

Hizole

5 Hizole el noble Gãbedul priuado
de Abdalla, y Capitan de Infanteria,
hasta que a mas fortuna leuantado
a serlo de la guarda subio vn dia:
este de vn furor loco arrebatado,
fantastico del cargo que regia,
que son las dignidades en efeto
toque de los quilates del sugeto.

6 Soberuio en las puianças de su oficio
con furia arremetio desordenada,
y haziẽ lo del zeloso al real seruicio
al Principe passò de vna estocada:
cayò el jouẽ mortal, crecio el bullicio
de la canalla vil alborotada,
q̃ a las vozes del Moro Asharaquiẽto
en confuso tropel llego sin tiento.

7 Mas no salio tan a su saluo el caso
que antes que ser pudiesse socorrido
de mil heridas desangrado y laso,
sin vida ante mis pies quedo tẽdido:
sin que la furia popular vn paso
perderme hiziesse del recien caydo,
y muerto Abentagel, biẽ q̃ pudiera
con la noche saluarme si quisiera.

8 Pero crecio la gente, y alboroto,
y medrosa la Infanta de mi muerte,
que me rindiesse mãda, y por su voto
las armas entregue, y troq̃ la suerte:
dime preso al Alcayde Polinoto,
q̃ del Alcaçar Real, en lo mas fuerte
d̃ vn quarto aũ redoblado muro incluso
entre cadenas lobregas me puso.

9 Fue de la torre en el lugar mas baxo
q̃ mas negro ayre, y menos luz tenia
y por vna escalera con trabajo
para doblarle en el se decendia:
aqui solo quedè, y el que me traxo
por la Infãta, y Arbelia el mismo dia
a dezirme boluio, que por valerme,
juntas vendriã aq̃lla noche a verme.

Llegò de la hora el tiempo deseado, 10
y auiendo despeñado al carcelero,
baxar a donde estaua aprisionado
vi, a media noche el Alua, y el luzero:
troçose en cielo el sotano ahumado,
mi mal ẽ biẽ, mi pena en gusto entero
mis tormẽtos ẽ gloria, y las prisiones
en cadenas de dulces eslabones.

Sacarõme del Limbo dos Deydades 11
que en la belleza parecian del cielo,
mas la Fortuna, cuyas variedades
mis cosas lleuã sin cansarse en buelo:
mi biẽ troco en tã tristes nouedades,
que de no rematarlas me rezelo,
q̃ quiere vn mõstruo hazer ẽ mi q̃ pueda
ser centro de las bueltas de su rueda

El Principe Algaycel q̃ en la belleza 12
de Ardelia ardia, y su desdẽ le elaua,
y entre zelos temores, y aspereza,
muerto viuia, y sin dormir soñaua:
quando de la escaladada fortaleza,
yo al quarto de la Infanta atrauesaua
con ella de la mano, a el le traya,
o su amor ciego, o la desdicha mia.

Yna a velar el sueño de su Dama, 13
o a despertar su muerte, y mi tormẽto
q̃ ni Fortuna duerme, ni quien ama,
ni aũ d̃sdichado importa ãdar cõtiẽto
pues hasta los desuelos de otra cama
a perturbarle vienen su contento,
el Principe llegò, turbole el caso (so,
de amor, y onor herido aũ mismo pa

Era valiente, y poco reportado,
y como tal arremetio furioso 14
cõ su alfange, y vn mãto de brocado
por reparo a mi estoque peligroso:
yo que venia bastantemente armado
de semejantes casos rezeloso,
quiẽ por cõtrarios hade abrir camino
cõ hierro esfuerça le aura d̃ cõtino.

Era

15 Era cierto el perder honor, y vida,
o quitarlo sin culpa al enemigo,
lance estraño, desgracia nunca oyda,
ni vsada en tal rigor, sino conmigo:
al fin el de si mismo fue homicida,
el cielo es juez, mi coraçon testigo,
q̃ si otra puerta ẽ riesgo talse abriera
mil vidas por saluar la suya diera.

16 Mas la opinion de Arlaja y la hõra mia
al valiente Algaycel dierõ la muerte
o fortuna cruel, golfo sin guia,
suerte imposible, q̃ el tauc la acierte:
trocose el fin, trocose el alegria,
y las cosas trocaronse de suerte,
que ya no tuuo Arlaja por seguro
sin mi quedarse en el paterno muro.

17 A cuydado de Orbelio vn falso amigo
de Ardelia preuenido vn barco estaua
en la playa del mar, para conmigo
de Barcelona hallar la costa braua:
no se atreuio la Infanta a ser testigo
del triste dia q̃ al Rey se le acercaua,
ni quedar sola la otra Mora bella,
ni Arlaja sin los dos, ni yo sin ella.

18 Y assi por donde yo saliera solo
a no auer la desgracia sucedido
los tres salimos, quãdo ẽcima el Polo
Boetes su media buelta auia cũplido:
y antes q̃ el oro del pretal de Apolo
el ayre diesse de ambares teñido,
a la playa llegamos, y sin tiento,
las belas dimos, y esperãça al viẽto.

19 A Orbelio le contaron el sucesso,
caso en todas maneras escusado,
q̃ ẽ qualquier trãce, prospero, o abiesso
nunca el secreto pierde por guardado
andaua el mar alẽbarcarnos gruesso,
el Grao gentil de vn Zefiro picado,
que en furioso leuante se boluia
de rato en rato al acercarse el dia.

Descubrionos la luz lexos de tierra 20
en vna tempestad furiosa embueltos
q̃ Fortuna cruel por darnos guerra,
traya los ayres con la mar rebueltos
hasta q̃ en los peñascos de vna sierra
en blãca espuma, y salitrales bueltos
en Denia el viẽto, q̃ en sus cueuas suena
ya el barco roto nos echo en la arena.

Aqui murio del todo la esperança 21
siendo en humanas traças imposible
librarse de la muerte, quiẽ no alcãça
cõ animo inmortal, cuerpo inuisible:
q̃ al Rey quiẽ le estoruara la vẽgança
o le ocultara en caso tan horrible,
por breue senda, o por rodeo prolijo
al que su hija robò, y mato a su hijo.

Mas al abrigo que al cercano monte 22
d̃ vna enroscada buelta el cuerno hazia
hurtando la mitad a su Orizonte,
en casa humilde vn pescador viuia:
aqui quando ya el carro de Faetõte,
en el mar contrapuesto se hundia
de las olas, y vientos arrojados,
de alegre albergue fuymos ãparados

Era del pobre Amilcar la cabaña, 23
q̃ siendo mercader dio en Cortesano,
y con soberuia, y ambiciõ q̃ engaña,
quãto ẽ logros jũtò, despẽdio en vano
y ya gastado y viejo a esta Montaña
entre redes le echò el tiẽpo tirano,
adonde en comedido vasallage
a nuestro barco dio nueuo hospedage

Descansando aquel dia, y el siguiente 24
en la choça estuuimos recogidos
sin saber de Valencia, ni su gente,
nada de los sucessos referidos:
que el proceloso viento mas se siẽte,
por mõtes, que por valles escõdidos,
y las nueuas de Corte, y sus cõsejas,
quãdo a los pobres llegã ya sõ viejas.

Boluien-

25 Boluiẽdose via el golfo mas tratable
y Amilcar con mis dones obligado,
passage libre, y compañia afable
me auia hasta Barcelona assegurado,
quando de la Fortuna el variable
Timõ de nueuo el mar dexò alterado
y en las presentes cosas tal mudança
q̃ no nos quedò vn soplo de esperãça

26 Tenia el Pescador (estraño caso)
por hija vna bellissima Doncella,
Zorayda dicha, de valor no escaso,
q̃ en su casa nacio, o se crio en ella:
a esta, el facil Orbelio en fuerte paso
mirò, y a amarla le inclino su estrella
con tan ardiente amor, q̃ fue bastãte
de leal, boluerlo en desleal amante.

27 Temio quiza el tormẽto de la ausẽcia
viendo acercarse ya nuestra partida,
o que los alborotos de Valencia
la haziẽda le costasse, la hõra y vida:
al fin en alebosa conuenencia
al huesped antes fiel dexò vendida
su hõra, y todo mi biẽ, sin q̃ se excluya
la vida mia, y la que sò era suya.

28 Fueron a dar los dos traydoramẽte,
auiso a Denia del sucesso estraño,
mas la bella Zorayda diligente
los tratos entẽdio, sospecho el daño:
y por saluar la Infanta de su gente,
seis remeros tomò, y endulce engaño
miẽtras q̃ en la fria noche ya vezina,
el falso Orbelio a su trayciõ camina.

29 Basteciendo cõforme a la estrechura
del tiẽpo, vn barco q̃ pescãdo andaua
dentro nos puso, y ella mas segura
q̃ el fijo Norte que el timon guiaua:
a bela, y remo por el agua escura,
que crespas luzes, temerosas daua
al herir de los remos, y ir bogando,
ligera ẽ alta mar nos fue engolfãdo.

Cobrò tan gran amor Zorayda bella 30
a la Infanta, y de Orbelio tal espãto,
q̃ por miedo de verle, y de no vella
a su casa dexò en amargo llanto:
temio del vario amante la Doncella
no hiziesse en sus amores otro tãto,
q̃ en vano se lamenta, y llora el daño
quiẽ pudo, y no escarmiẽta ẽ el estraño.

Tãbiẽ si ya esto no es sospecha mia 31
a vn gallardo Leones Zorayda amaua,
que disfraçado por su amor seruia
en el humilde oficio que ella vsaua:
este es el que al principio te dezia
q̃ al viẽtre ayuno alguna fiera braua,
viuo aqui, trasladodicho Floriano (no
de Aurelio hijo, y d̃ Adelgastro herma

La noche toda nauegando fuymos 32
a bela y remo, y quãdo el Alua abria
en el Oriente de oro los razimos,
de q̃ se quaja, y se enguirnalda el dia:
a Yuiza quedar por popa vimos,
y a Formẽtera dando el rũbo y guia,
a Mallorca passamos por de fuera
entre el cabo de Palmas, y Cabrera.

Y dentro al Valearico metidos 33
Fortuna con sus bueltas ordinarias
de nueuo comẽçò roncos bramidos,
de olas, vaybenes, y mudãças varias.
los vientos de las nuues rebatidos
resuenan por las bobedas contrarias
del turbio cielo, y sus elados Polos,
solo inmudable a nr̃os ruegos solos.

Fuymos sin rũbo cierto algunos dias 34
de vn furioso Poniẽte contrassados,
de vn bordo, y otro por diuersas vias
las belas rotas, y arboles quebrados:
hasta q̃ enmedio de las ondas frias,
crecer vn dia vimos los collados,
q̃ por la cuenta y computo matino,
son en Sicilia el cabo de Paquino.

Aqui

35 Aqui ya en salvo puestos aferramos
entre el roxo coral el corbo diente,
y en tierra Floridano, y yo saltamos
buscãdo en ella algũ poblado, y gẽte:
y tanto el ciego bosque penetramos
q̃ andãdo vn dia perdidos, al siguiẽte
quãdo a la playa por el rio boluimos
ni el barco surto, ni su rastro vimos.

36 No lexos vn batel bogando andaua
junto a la Costa al desbrauar del rio,
y vn pobre viejo dentro, que passaua
la vida en el, pescando a su aluedrio:
este solo parece que esperaua
a darnos tristes nueuas del nauio,
y assi se fue en cũpliẽdo cõ su oficio,
por dexarnos el barco, y exercicio.

37 Contonos este al fin (o casos varios,
Fortuna incierta, labirinto estraño)
q̃ de vn nauio Cretense de cosarios,
el nuestro, presa fue, y triũfo lozano:
en Creta ay sacrificios ordinarios
donde al altar de vn ydolo inhumano
deguellan cada mes vna Doncella
de las q̃ en Corso prẽdẽ la mas bella.

38 Por aplacar la fuerça de Mercurio,
Patron de los Isleños Mercaderes,
de Iupiter, y Maya, hijo espurio,
autor de ẽbustes, nueuas, y plazeres:
desde el golfo Carpacio al mar Ligurio
busca para su altar bellas mugeres,
el Cretense falaz de engaños lleno,
tal que para ser malo solo es bueno.

39 Ciertos Piratas destos dieron saco
a Furno aqui, y a Modica adelante,
y el bagel vuestro, en resistencia flaco
para alixar el suyo fue importante:
mas tres beldades q̃ en su seno opaco
hallaron, la menor sera bastante
para aplacar su Dios, y q̃ alli acabe
la injusta pena de rigor tan graue.

Que ẽ vẽgãça a la muerte de vna Dama 40
que lo era del que rige el Caduceo,
si ya no fue algun incubo, q̃ en fama,
del falso Dios traçò esse deuanco,
de vna peste cruel la ardiente llama,
assi el Reyno ha abrasado al Rey Tifeo
q̃ todo en el camina a vn fin violento
muerta la Reyna el Hado aũ no cõtẽto.

Y es entre el rudo vulgo opiniõ cierta 41
que hasta ser en su altar sacrificada,
otra beldad mayor que fue la muerta
ni el cõtẽto estarà, ni ella vengada:
assi el barquero dixo, o suerte incierta
ni buena en duda, ni mejor hallada,
considera señor quales quedamos
los q̃ a este paso sin pensar llegamos.

Salto el viejo en la playa, y mas ligero 42
que del presto lebrel huye el venado
por el bosq̃ se entrò, y mi cõpañero,
en el barco que vio a la orilla atado:
yo entre tras el cõ prodigioso aguero
de vna nube de fuego rodeado,
que si en tierra se pierde la ventura,
buscarla por la mar serà locura.

A bogar començamos cõ los remos 43
cada vno por su parte, y de la orilla,
apenas se escondieron los estremos,
y del cerro de Espaca la cuchilla:
quãdo el nauio Cretẽse bolar vemos,
lleuãdo a Iorro el nuestro de traylla,
y como si ya todo fuera hecho,
el dolor nos tẽplò, y alegrò el pecho:

Durò aquesta esperança y su alegria, 44
lo que la luz duro de aquella tarde,
q̃ ella, el gusto, mi biẽ, la luz y el dia,
todo aũ tiẽpo murio: solo el cobarde
pecho, muriendo viue toda via,
y ẽ fuego eterno d memorias se arde
q̃ en fuego me ẽbarq̃, y ẽ fuego viuo,
en medio el, y ello d mis muertes viuo.

Cre-

45 Crecio con las tinieblas vn leuante,
q̃ a escuras añudò los demas viẽtos
en ciega lucha y confusion bastante
a trastornar del mundo los cimiẽtos,
barriò la negra noche el dia reñãte,
y en lordos silbos, y asperos acentos
las enlutadas Focas, y Delfines
nos agoraron desastrados fines.

46 No se qual Dios el gouernalle tuuo
a vn barquillo tan vil en tal tormẽta
que de mil vezes que anegado estuuo
llore salio del riesgo, y de su afrẽta:
pero si algun milagro en estos hauo,
y a mi ventura lo cierto lo a su cuẽta,
q̃ no se da el viuir a vn desdichado
para mas biẽ q̃ darle el mal doblado.

47 Al fin si es bien señor el no cãsarme
cõ tã prolixos cuẽtos, quãdo el Alua
su luz mostro horosa, en esta parte
dõde tu nao surgio, y esta aora salua:
por trofeo de Venus, y de Marte
haziẽdo al tiẽpo, y sus mudãças salua
los dos tristes navios que seguimos,
hechos pedaços por las rocas vimos.

48 Y sin que nadie se escapasse dellos
mi gloria alli murio, y aqui me traxo
la Fortuna, y Amor por los cabellos
del biẽ mayor al escãlon mas baxo:
quise yr para anegarme émedio dellos
y mi desdicha huyr por el atajo,
mas no lo consintio, que su porfia,
es que yo viua, y muera mi alegria:

De nar vn grueso tũbo echò el barquillo
49 por cima destas rocas en la tierra
a pesar de mi amor, que por seguillo
me haze con mi fè la mayor guerra:
mi amigo Floridan sin preuenillo
el dia siguiente entrò por essa sierra
de vna ligera caça ocasionado,
que era su muerte, y parecia venado.

Va mes ha ya q̃ viuo en este yermo 50
solo, sin esperança, ni alegria,
que ni de dia, ni de noche duermo,
ni se quando es de noche, ni de dia:
el alma alborotada, el cuerpo ẽfermo,
la vista absorta; el desear su guia,
assombrado de noche con legiones
de espantosas figuras, y visiones.

De Arlaja por los aires veo la sõbra 51
las mas noches passar triste, y callada
otras cõ debil voz me llama, y nõbra
de rosas, y jazmines coronada:
tãbiẽ con gritos Floridã me assõbra,
y Adelia ẽ tiernas lagrimas bañada
pide que me consuele, y si amanece,
todo en la luz se apaga, y desuanece.

O esporaquiel infierno, omitormẽto 52
produze, y cria sombras tan penosas
de quiẽ si el cielo me ha libradoy siẽto
q̃ es por estas reliquias por dolosas:
cõtra quiẽ, ni aprouecha ẽcãtamẽto,
ni engaños de fantasmas mentirosas
q̃ son las q̃ en fè santa me hã librado
de tãtos riesgos como te ha cõtado.

Assi el Leones Gũdemaro la historia 53
de sus prolijos males abreuiaua,
y el carro enq̃ Factõ perdio su gloria
las ruedas doro el crespo marbañaua
quãdo ensoberuiotriũfoy vanagloria
en carroça de nacar que bolaua
al puerto ven llegar vna doncella
mas q̃ el Sol rubia, y q̃ la Luna vella.

Venus sobre su concha parecia, 54
de perlas, y esmeraldas coronada
que nueuamente de la mar salia,
de su antigua belleza acompañada:
mas apenas el carro en que venia
vio la arena de aljofar escarchada,
quando la luz troco de su tesoro
en blãca cierua, cõ los cuernos doro.

Y sen-

55 Y sentada sobre ella la hermosura
que antes sobre sus Nacares bolaua,
cõ ligereza igual por la espesura (ua
del bosq̃ entrò q̃ al mar sus sõbras da
quãdo los dos q̃ ẽ la enriscada altura
oyẽdo el vno, el otro hablãdo estaua
a ver el fin de tan mudables puntos,
la espantosa beldad siguierõ juntos.

56 Gandemaro al entrar en la Montaña,
ni la Corcilla vio, ni aquien seguia
Bernardo entre sus breñas, vna estraña
marauilla hallò, de mil que auia:
mas ya de Ferraguto la maraña
q̃ el ciego amor, en sueños le fingia,
ardiendo el pecho en amorosa llama
mi nueua voz a sus grandezas llama.

57 Es del amor sutil la flecha altiua,
rayo sin resplãdor, fuego encubierto
cuyo blando calor cõ fuerça esquiua
brõces derrite al coraçõ mas yerto:
a Dauid prende, a Salomon derriba,
y dexa al grã Sãson a sus pies muerto
amarrãdo a los remos d̃ su bãco, (co.
al niño, al moço al viejo, al negro, al blã

Da vn sueño d̃ vnas nueuas, de vn antojo,
58 de vn noseque, de vn ayre, y niñeria,
de vn afable mirar, de vn boluer de ojo
al alma nace, y sin sentir se cria.
dale vida el plazer, fuerça el enojo,
y si de veras es, nada le enfria,
q̃ contra el arco suyo y de la muerte,
ni basta abilidad, ni Alcaçar fuerte.

59 Pues este aliento y fuerça poderosa,
q̃ ẽ todo anda sembrado y repartido
con la luz de vna imagen amorosa,
durmiendo a Ferragut dexò vẽcido:
el pecho ardiendo, el alma deseosa,
de ver despierto lo q̃ vio dormido,
quando el ruydo sonò, cõfuso, y ciego
q̃ el gusto le quitò, y rõpio el sosiego

Entrò a buscarlo por la selua el Moro 60
al mismo tiempo que la luz salia
sembrando al ayre los corales, y oro,
q̃ el nueuo Sol por su Orizonte cria:
y dudando si aquello era el sonoro,
estruẽdo de armas que soñando oya,
atiento tras la voz anduuo tanto,
que la causa encõtro del triste llãto.

Dos Caualleros vio, y vna Doncella, 61
todos tres muertos, y otra q̃ lloraua
sus desastradas muertes, con aquella
triste, y penosa voz que antes sonaua:
mirola el Moro, conociola en vella,
q̃ era la que el dia antes le lleuaua,
a Bahamel la nueua dolorosa
del robo q̃ Auchali hizo ẽ su esposa.

Al mismo Bahamel hallò caydo 62
muerto, encima su espada, y viẽdo vn paso,
tan lastimoso, el Moro enternecido
detuuo el suyo sobre el campo raso:
y dandole por modo comedido,
consuelo a la que llora el triste caso,
pide e cuente, y diga si lo sabe,
quien fue la causa de rigor tã graue;

Que si por la demanda en q̃ me puse 63
sucedio, dize, tanto desconcierto
sin q̃ el mũdo halle braço q̃ lo escuse
o el mio le vẽgara o quedare muerto:
assi el Moro le pide no rehuse
darle cuenta del caso ella cubierto
de llanto el rostro, y de color difunta
llorando satisfizo a su pregunta.

Andaua suelto, y despũtando el heno 64
vn lozano cauallo enmedio el prado
cõ la silla de plata, y de oro el freno,
y bordada mochila de brocado:
de la color de vn blãco Armiño, y lleno
de vn enxãbre de moscas salpicado,
en los pies remendado, y en la frẽte,
ojos fogosos, anhelar valiente.

Ner-

65 Nerboso el pecho, abiertas las narizes
corta la clin, pequeña la cabeça,
la cola recogida, y las ceruizes,
señales de gallarda ligereza:
de estrañas pintas, mãchas, y matizes
despedaçando el freno su braueza,
y dando a sospechar en el sosiego,
q̃ está entre abrojos, o pisando fuego

66 No fue su igual el Cylaro famoso,
q̃ de Polux domò el doblado hierro,
ni del viejo Saturno en mas brioso
cuerpo los duros miẽbros ciñò vn hierro
quãdo el cuello arrugado y espãtoso
cõ nueua y gruesa clin eriçò el cerro,
y con relinchos de tu pecho indinos
del mõte Peliõ assombrò los pinos.

67 Este cauallo, la Doncella dixo,
toda en congoja, y lagrimas bañada
a quien el cielo con rigor maldixo,
y vna beldad le dio tan codiciada:
triste remate fue del regozijo
desta gente que vees despedaçada,
mas bello y desgraciado q̃ el Seyano,
ni el q̃ por tierra echò al valor Troyano

68 Oye el estraño discurrir del Hado
(si es verdad lo q̃ de mi cõtò Alpina)
veras el mundo todo eslabonado
colgar de sola vna virtud diuina:
si ay signo bien, o mal afortunado,
o todo a tiento, y sin saber camina,
aqui lo entenderas, y en este paso
veras lo que haze la ventura al caso.

69 En Tracia, de la casta que alli tuuo
otro tiempo Diomedes el Tirano,
este potro nacio, y Clariõte le huuo,
Rey del valle de Rodope inhumano
en sangrientos pesebres le mãtuuo:
y hecho, y enfrenado de su mano,
tan gallardo salio, que de alentado
diez leguas corre, y para atropellado.

Al Rey Clarionte lo quitò Ricarte 70
el dia que le matò junto a Mantible,
y a el Normã Bartolache, y Radagarte
quãdo a trayciõ le hirirõ en Fõtible:
y aunq̃ quiso cobrarlo Durandarte,
del Magances caudillo, fue imposible
hasta q̃ el grã Reynaldos en persona,
vida, y cauallo, le quitò en Girona.

Presentado de alli le dio a Rugero 71
por mano de Hipalca su Doncella,
y el dia q̃ lo estrenò, cõ triste aguero
yendo de Mompiller para Marsella:
jũto a Arles puesto el Cõde de Põtiero
con su gente en zelada cayò en ella
donde murio a traycion alanceado,
de vn infiel pueblo Magãces cercado.

Quedara oculta esta alebosa muerte, 72
si Espinabel, pagado del cauallo
no se le hiziera codiciar la suerte,
que la auia de vengar con arrastrallo:
pusole el traidor piernas, corrio el fuer
desẽfrenado potro hasta arrojallo (te,
enmedio de la plaça de Marsella
a ojos de Bradamante, y su doncella.

Alli ẽ presencia suya hecho pedaços
al Magãces dexo, el cauallo fiero (ços 73
viẽdole Hipalca muerto ẽtre los bra
y no en su silla qual pẽso a Rugero,
notorios vio los cabilosos lazos
del fementido vando de Pontiero,
alterose la bella Bradamante,
y el sobresalto le aborto vn Infante.

Y al quinto dia con la nueua cierta 74
de la muerte infeliz del Paladino,
la antes dudosa amãte quedo muerta
y cumplido el temor del adiuino:
y por tantas desgracias descubierta
la trayciõ de Magãça, vn rio sanguino
labro Morgana, y de la gẽte impia,
cien falsos Cõdes degollò en vn dia.

Diose

75 Dioſe el cauallo deſtos deſatinos,
de aquella vez al Principe Carloto
q̃ el lo preſtò deſpues a Valdouinos,
quando de Mãtua le matò enel ſoto:
y al fin por varios trances y caminos
con deſgracia,ruydo,y alboroto,
las muertes de ãbos dieró el aguero
del infeliz Clarion por verdadero.

76 Quedo al Ceſar el barbaro cauallo
por prenda a la Imperial Caualleriza
y el al Rey de Pamplona ſu vaſſallo
con la mochila ſe le embia pagiza:
y ardiẽdo é oro el gueſto de mirallo,
la viſta alegra,y ſu color matiza
con la bordada pedreria, q̃ en larga
rueda es al rico jaez preciosa carga.

77 Encontrò al menſagero Ballugante,
y ſabiendo de donde, y adonde yua,
vida,y preſente le quito arrogante,
con alma fiera, y preſuncion altiua:
embioſelo a Marſilio, el cõ ſẽblante
real,el don recibio,q̃ es lo que auiba
los fuegos del amor,y quiẽ preſerua,
de muerte el gueſto,y viuo le cõſerua.

78 Y al mismo fin mãdò a Isabella Alpina
que a Galafre le de Rey de Toledo,
a quien en vna fuente criſtalina
de vna eſpada cruel le quito el miedo:
pidio fauor la Mora peregrina,
al triſte Bahamel,y el con denuedo,
de animo valeroſo, y noble pecho,
vengarle prometio el agrauio hecho

79 Auia venido con ſu nueua eſpoſa,
aquel dia antes por el boſque a caça,
y el verde margẽ de vna fuẽte hermoſa
de eſtrado entòces les ſeruia y taza:
de alli ſalio a la impreſſa peligroſa,
cõtra los q̃ de infame eſtirpe, y raza
a la Dama quitaron el cauallo,
y el a los dos la vida por cobralle.

Dexo Bahamel en la agradable fuẽte 80
por guarda de ſu eſpoſa vn falſo Moro
ni honrado,ni hidalgo,ni valiente
Arcali dicho,hijo de Alcandoro:
q̃ de truã de Vlid ſubio a Teuiẽte (Toro
de Alcayde en Baza, añq̃ a frẽtado en
mas dio ẽ ſer rico, y cõuirtioſe ẽ Go-
q̃ el dinero lodã,y lo puede todo (do.

Eſte por fuerça ſe llebò robada 81
eſſa triſte hermoſura recien muerta,
y yo qual tu me viſte alborotada
del caſo corri a dar la nueua cierta:
a noche Bahamel,a eſta cañada
en ſu rastro llegò,y aqui deſpierta
el alma en el dolor,y el de rendido
ſobre la yerua ſe quedo dormido.

Y luego q̃ el ſentir quede ſin dueño, 82
ſoñe q̃ é freſco eſtrado,y verdecama,
no lexos de la ſuya,en no pequeño
gusto dormia con otro,la q̃ el ama:
confuſo deſperto,contome el sueño,
y a tiento vino donde hallo ſu dama,
durmiẽdo en eſtas flores,y dormida,
de zelos ciego,le quito la vida.

Creyo zeloſo que Archali ſeria 83
el que alegre dormia en ſu regazo,
y viendo que deſpierto reboluia
en ſu defenſa el atreuido braço:
con el ciego cuydado que venia,
feroz le ciñe en deſdichado abraço;
dandole de vn puñal atrauesado (do.
por camaelheno,y porſepulcro el pra

Fue ſobre el por cortarle la cabeça, 84
y hallo a ſus pies ſu diſdichado hermano
el ſin ventura Abenamil,o fuerça,
de fortuna cruel,Hado inhumano,
boluio el herido en ſi, vio ſu braueza
muerta, y viẽdoſe muerto por la mano
de quien mas le queria,entẽdio claro
q̃ a los gólpes del cielo,no ay reparo.

Con-

85 Contonos que viniendo de Toledo,
no lexos vio de alli lleuar robada
la bella dama, ẽtre cõgoja y miedo,
de triste llanto, y lagrimas bañada:
y que aunq̃ a defenderla cõ denuedo
la mano puso a su alebosa espada,
el infame Archali, de vna herida
libre se la quitò, y dexò sin vida.

86 Apenas pudo dar razon del caso
quando la lengua le atajò la muerte,
y el ya sin fuerças debil, cuerpo laso,
recio se estremecio, y se mostro fuerte
y Bahamel, q̃ assi en el postrer paso,
su casta esposa, y à su hermano aduierte
por furor loco, y torpe descõcierto,
mas q̃ ellos el dolor le dexo muerto.

87 Y haziẽdo en vn breuissimo discurso
de sus açares, y dolores suma,
sin rastro de esperança, ni recurso,
que la ocasion de su dolor consuma:
muerta ya la razon con el concurso,
y auenida de males, hallò en suma,
q̃ de infinitos q̃ ay de varios modos
en vn breue morir se ahorrã todos.

88 Y sin que mi presencia fuesse parte
a reprimir su furia acelerada,
rabioso se passo de parte a parte
el debil coraçon con essa espada.
y esta es al fin, señor, por no cansarte
su tragedia, y la historia desdichada
del cauallo Clarion, que amarauilla,
nadie sin caer subio ẽ su ingrata silla.

89 Dame aora fauor, dame tu ayuda
para salir de trance tan confuso,
a quien, o como baya, o dõde acuda
en este estrecho ẽ q̃ el rigor me puso:
assi la Dama dixo, el Moro en duda
vn breue rato se quedo difuso
en pensamientos, y discursos varios,
de gusto todos, y plazer contrarios.

90 Pero viendo el cauallo que pacia
mal, por tenerse todauia el freno,
q̃ aunq̃ era de oro, el oro le impedia
el oro de las bestias, que es el heno:
agradado del talle, y gallardia,
prouarle quiere, y si es de açares lleno
para no reparar en esse aguero,
basta ser Español, y Cauallero.

91 Mas el cauallo hecho a ver dislates,
las riendas huye, aquiẽ el oro agrana
y buelto aqui, y alli, ẽ varios regates,
lozano la alheñada clin embraua:
hasta que ya a los vltimos remates
donde vn arroyo en sus cristales laua
los postreros jazmines de aq̃l prado
se entro ẽ el bosq̃, y le dexo burlado.

92 Saltò el Moro tras el, y con el salto
el brioso animal se altero vn poco,
con q̃ en paso mas libre, a lo mas alto
del monte fue subiẽdo poco a poco:
crecio el antojo con hallarse falto,
de aquello q̃ primero tuuo en poco,
y ya con mas codicia, y mayor paso,
sigue lo q̃ al principio siguio a caso.

93 Treinta millas le fue al alcãce estraño
de vna breña, saltando en otra breña
que el gallardo cauallo de lozano,
aora le aguarda, y luego le desdeña:
assi a las vezes de vn querer liuiano,
y de vna facil ocasion pequeña (ella
se empeña vn gusto hasta morir por
y abrasa a todo vn mõte vna cẽtella.

94 Ya el Sol con quien el Moro parecia
q̃ apostaua a correr hazia el Poniẽte,
su sombra que antes alcançar queria
atras le ataua pereçosamente:
quando al pie de vna cũbre q̃ subia,
su cauallo vio al margen de vna fuẽte
a quien de el prado la florida falda,
rica taza le sirue de esmeralda.

95 Vio que llegò a beuer, y q̃ vn villano
poniendo bien la silla, saltò en ella,
y en las fornidas ancas, el serrano
semblante de vna rustica Doncella:
dioles el Moro vozes, pero en vano,
q̃ sin responder el, ni escuchar ella
libres se van, y en trueco del cauallo
el enfado le dexan de buscallo.

96 Baxa ligero, y de corage brama
al poco caso que haze el que el lleua,
pues al ronco gritar con q̃ le llama,
ya ẽ termino cortes, ya ẽ furia nueua
ni para, ni responde, antes su Dama,
a quiẽ cõ rostro humilde ablãdar prueua
a que le escuche a modo de rogalla,
sonriendose del, camina, y calla.

97 Temio no sea la referida Alpina
q̃ el Real cauallo al Rey Galafre lleua
y q̃ el caya en mal caso, si la indina,
o haga en la estoruar lo que no deua:
mas no tãpoco quiere que en indina
descortesia, alguno se le atreua,
ni ẽ burlas le desdeñe por tal modo,
que es no sentir, disimularlo todo.

98 Y assi viendo que nadie le responde
delante puesto: ya fiero inhumano,
las riẽdas de oro quiso asir, por dõde
las lleua mal parejas el villano:
mas el sin responder, le corresponde
con vna bara en la atreuida mano,
tal, que por los artejos desarmados,
pẽso al herir dexarselos quebrados.

99 Huyò la mano el Moro atormẽtada,
y vn fiero grito dio q̃ assõbro el valle
y sin paciencia ya de vna puñada,
vida, y cauallo se arrojò a quitalle:
errò el golpe, la colera sobrada,
boluio a quererle asir, y boluio a dalle
y del dolor, y rabia falto poco
para quedar entre el corage loco.

Medio Pino tomò para matallo, 100
y hazerle con iguales armas guerra,
mas de dos cozes, el feroz cauallo,
a el, y a su soberuia echò por tierra:
cayò tambien cabe el al derriballo
la Doncella, y huyendo por la sierra
se entrò el brauo animal cõ el villano
q̃ el duro freno le llamaua en vano.

Tẽplò al Moro el dolor de su cayda 101
ver que tambien cayesse la Dõcella,
que mas quisiera hallarse sin la vida,
q̃ causa justa en si, de quexas della:
acudio a leuantarla, por cumplida
satisfacion, que le ha pesado, y ella
no haziendo caso del, callada, y q̃da,
sentada està, sin que mouella pueda.

No le responde a nada que le diga, 102
fiera inmudable, como vn marmol du
ni el Moro sabe q̃ cõsejo siga, (ra,
ni como entienda el fin desta locura:
al fin se fue, y dexola en su fatiga,
y ella viendose libre, se apresura
tras el ligero curso del cauallo,
y el q̃ yua encima del por alcãçallo.

Puesta la luz del cielo ẽ dos balãças, 103
y al mar de Atlãte lo vltimo del dia
por sus gonces, sus pũtos, y mudãças
el Sol se entraua, y Hecate salia:
quãdo perdido el tiẽpo, y esperãças
el Moro que el cauallo antes seguia,
solo se hallo, confuso, y atajado (do.
a la orilla de vn rio enmedio vn pra

Y enfadado de ver el nueuo enredo 104
con que a pie se quedò, passò adelãte
assi altiuo, y feroz, que dauan miedo
su fiero ceño, y aspero semblante:
quãdo la furia le tẽplo, y denuedo,
de vna tienda el primor assi elegãte
q̃ al rayo de vna luz que dentro auia
tambien el oro del brocado ardia.

Entre

105 Entre frondosos arboles plantada
estaua el murmurar del manso rio,
sitio oportuno, y parte acomodada
para ẽ ella hurtarle el cuerpo al frio:
llegò Cortes a demandar posada,
y hallo el albergue, y pabellõ vacio,
con rico estrado, y preuenida cama,
y al rayo de vna luz sola vna Dama.

106 De poca edad, y mucha hermosura,
niña de alegre gusto parecia,
la frẽte vn claro cielo, ẽ cuya altura
sobre la nieue el Sol resplandecia:
đ gentil cuerpo, y agradable hechura
el rostro del color que nace el dia,
la gargãta gentil, y el blanco pecho
de frescas rosas, y jazmines hecho.

107 Dado al descuydo vn ñudo ẽ el cabello
donde el sutil amor quedo enredado
para hazer lazos, y marañas dello,
y el pẽsamiẽto atar al mas delgado:
dos arcos de vn dorado, y sutil bello
de ciẽ flechas, y mas cada vno armado
q̃ van bolando, y dã en las entrañas,
al mouer de las cejas, y pestañas.

108 Dos Mayos de azucenas y claueles,
en vn Verano son sus dos mexillas,
sus dulces labios de coral rieles
con que rie el plazer por sus orillas:
de alfofarados dientes dos cayreles,
y en cada vno vn millõ de marauillas
verdes los ojos, y sus luzes bellas,
mil Soles, q̃ son poco dos estrellas.

109 De vn mirar regalado, y alagueño,
que acaricia ocasiona, y necesita
a dar el alma libre, en dulce empeño
al precio de beldad tan exquisita:
con el donayre de vn capote y ceño,
q̃ mas a vn muerto gusto resucita,
ni assi el Ambar, y musica prouoca,
como el aliento, y habla de su boca.

Los tiernos pechos, dos peq̃ñas pomas 110
de rosas hechas, y apretada leche,
de vn real valle [illegible] mormenudas lomas
q̃ al ensãcharse le hazẽ q̃ se estreche,
no ay Pãchaya cõ todas sus Aromas,
q̃ olor mas fino q̃ sus pechos peche,
ni Venus, de Marfil, ni de oro Indiano
cõ dedos mas biẽ hechos, q̃ su mano.

De tela de oro azul, mãteo bordado 111
de Armiños, rica Turca de escarlata,
de Alcatifas đ Persia, el graue estrado
con bufete de nacares y plata:
donde en follages de cristal grauado
de vn ardiente blandõ la luz retrata,
vn agradable cielo en la figura
de aquella nunca vista hermosura.

La rosada mexilla en la vna mano, 112
mostrãdo el braço, y la otra đ scubierta
como al descuydo enademã profano,
la rica Oláda en gayas de oro abierta:
dãdo por mas deleyte al gusto humano
la belleza que guardan encubierta
de la aguja las redes peligrosas
en el pecho de tierna nieue, y rosas.

No auia en el pabellõ mas q̃ vna lũbre, 113
ni mas que aquella hermosura sola
q̃ qual fino diamante su vislumbre,
todo con bellos rayos le arrebola:
es de la tienda Real la altiua cũbre,
vna encantada y cristalina bola
por donde las estrellas, y la Luna
sus cursos hazen sin mudãça alguna.

Toda de oro bordada, y pedreria 114
por dedentro parece, y por defuera,
de arboles, caças, flores monteria,
vna agradable y fresca Primauera:
en perlas el jazmin se contrahazia,
cuya hoja de esmeraldas sin s era
los florones de escarches amarillos,
gripados de argentados trebolillos.

115 Dexo assombrada al Moro la belleza
de la suntuosa tienda, y de su dueño,
las sedas, perlas, oro, la riqueza,
el bosque oculto, y el lugar pequeño:
y sobre todo la Real grandeza,
y aquel mirar alegre, y zahareño
de la beldad mayor q̃ el mũdo supo,
q̃ alli entre las demas grãdezas cupo

116 Tambiẽ la nueua soledad le admira
sin gente de respeto, ni seruicio
con vna sola luz que alũbra, y mira,
todo el mudable, y vnico edificio:
y que suspensa, y sin querer suspira
de algũ mal interior, notorio indicio
todo esto contẽplò desde la puerta,
sin q̃ la Dama al parecer lo aduierta.

117 Mas ya determinado por su gusto
el secreto saber de esta auentura,
con rostro humilde, y coraçõ robusto
el rico vmbral passò, y ẽ voz segura:
guarde señora, dixo, el cielo justo,
la gloria de tan rara hermosura
haziendo mas suaue, y menos larga
de los cuydados la pesada carga.

118 Alçò los ojos, con que dar pudiera
a los ya muertos, de sus lũbres vida,
a ser las leyes de la muerte fiera,
como las del amor mas homicida:
y por mejor prouar su fuerça entera
en fingido alboroto desabrida,
cõ vista afable, y lengua zahareña
le atrae a vn mismo tiẽpo, y le desdeña

119 Al fin despues de varios cũplimiẽtos
lugar le concedio en el rico estrado,
pidiendole la causa, y los intentos
de auer en tiempo tal alli arribado,
cõtoselos el Moro en breues cuẽtos
la impresa del cauallo desgraciado,
y como ya era prospero y dichoso,
pues a lugar le guio tan venturoso.

Riò en grandes donayres la dõcella 120
la no entendida burla del villano,
y por sacarle con sosiego della,
señor, le dixo, en este verde llano
aquella cristalina fuente bella,
esta encantada por la sabia mano,
de la hechizera Arleta, q̃ vn engaño,
en ella puso de artificio estraño.

Esta tuuo amistad con cierto Moro, 121
gran Capitan de Zaragoça, y Baza,
a quiẽ sin guardar termino y decoro
vna Mora vsurpò de humilde raça:
es rica, y donde quiera manda el oro
y el con mayor codicia que no traça
dexo la Dama pobre por la rica,
q̃ a todo vn gusto sin lealtad se aplica.

Tiene vn Castillo cerca de essa fuẽte 122
y en el el falso amante entretenido
de adõde salẽ quãdo el dia al Oriẽte
los dos a monte por el verde exido:
a este fin la zelosa diligente,
del agua emponçoñò el cristal luzido
porq̃ saliendo a caça sea quiẽ fuere,
sus disgustos le pague si beuiere.

Quita el sentir la fuerça del veneno, 123
por largo rato, mientras cõ bastãtes
fuerças, el gusto trueca, y lo haze lleno
de lo que le solia enfadar antes:
pudo ser que beuiessen deste cieno
aquellos dos villanos caminantes,
y sin sentir ninguno lo que hiziesse,
la referida burla sucediesse.

Yo señor estoy sola, que mi gente 124
toda se fue a vn Castillo de mi hermana
cerca de aqui a la parte del Poniẽte
para boluer con ella a la mañana:
quedose vna doncella, y vn siruiente
a hazerme compañia, y oy con vana
curiosidad se entraron por la selua,
sin q̃ hasta aora ninguno dellos buelua

Mas

125 Mas ya ẽtiẽdo ſin duda por laſeñas,
que ſon los que cogieron tu caualio,
y ſin juyzio van por eſſas breñas,
y yo é el rieſgo é q̃ me ves mehallo:
triſte ſola, y metida entre eſtaspeñas
mas ya que tu veniſte a remediallo,
podras darmeru ãparo y ſermisbrigo
ſino te cauſa miedo eſtar conmigo.

126 Dixo eſto por tal modo la Doncella,
y aſsi en ſuaues ojos alagueños
q̃ ſin ſentido el Moro quedo en vella
entre deleyte, y guſtos no pequeños:
haſta que al fin ocaſionado della
de ſus alagos, y fingidos ceños,
preſo en ſus lazos, y en ſu ãbreciego
tierno le dixo, ſu amoroſo fuego.

127 Ella, ni le acaricia, ni deſecha,
ni contenta ſe muestra ni enfadada,
que todo a vezes en donayre lo echa
y a vezes todo al parecer le agrada:
va haziendo la cadena mas eſtrecha,
y el Moro ya con alma enamorada,
del todo ſe le rinde, y aficiona,
y por ojos y boca lo pregona.

128 Calla, y con no rehuſar le da licẽcia
q̃ entre ſus blandas manos le regale
y en trato afable, y grata diligencia,
a combidarle con los guſtos ſale:
de vn rico cofre ſaca a ſu preſencia,
preciosos dulces dõde el Moro iguale
ſu guſto en todo, porque en todo vea
que ya de veras darſele deſea.

129 El ya rendido amante no conſiente
ſemejantes exceſſos de tal mano,
mas q̃ a el cõ alma, y coraçõ ardiẽte
moſtrar le dexe hueſped Cortesano:
creçen los fuegos, y el q̃ arderſe ſiẽte
en el de amor, no cabe de lozano
adorando entre ſi el primer trabajo,
q̃ a tan dichoſo punto, y fin le traxo.

130 No es el caualio, dize, deſgraciado,
como por burla me conto la Dama,
pues a tanta ventura me ha guiado
de collado, é collado, y rama é rama:
ſiẽpre del mal, o el bien exagerado,
ſon menores los hechos que la fama
quãdo tenga mil tachas mi caualio,
eſte bien ſolo me hara adorallo.

131 Aſsi en platicas dulces y ſobroſas,
cenãdo eſtan los dos de oro ẽ vn plato
dando ella de ſus manos amoroſas,
preſas de amor al Moro cada rato:
ya preguntan lo diferentes coſas,
ya con libre dezir, ya con recato,
que le importa ſaber ſi tiene dueño?
ſi es de guſto comun, o zahareño?

132 El Moro a todo en cortesano eſtilo,
ya enveras le reſpõde, ya é donayre,
y mientras del parlar figuen el hilo,
ſi a caſo da é la vela vn ſoplo deayre:
q̃ humillãdo la luz, muestra el pabilo
todo ſe turba, y deſuanece en ayre,
que ſin la llama el pabellon no luze,
antes qual debil ſombra ſe trasluze.

133 Parecenſe los arboles, y el cielo,
y aun ſe apaga en la Dama la belleza
mas luego que la luz cobra ſu vueſo,
todo ſe buelue a ſu primer riqueza:
cree viendo eſto el Moro ſin rezelo,
que es deſuanecimiento de cabeça,
q̃ el mucho caminar, y el comer poco
le trae el ſentide diuertido, y loco.

134 Y metido ya en veras con la Dama
libremente le dize ſu deſeo,
ella con vano eſcudo de ſu Fama
el guſto le entretiene por rodeo:
ſer verdad q̃ adoreys eſta q̃ os ama,
yo en eſto, dize, lo conozco, y veo
que pudiendo ſalir ſin demaſia,
con vueſtra voluntad pedis la mia.

135 Mas yo de todo en todo ſere vueſtra
ſi me jurais lo que peditos quiero
por eſſe noble pecho y mano dieſtra
y la fe que deueis a caualiero:
q̃ nueuas culpas, ni ocaſion ſiniestra,
de vos me apartaran, ſin q̃ primero
me deis ſatisfacion de vna Dõcella,
q̃ vſurpadome à vn guſto por mi Isbella.

136 Ha me tiraniçado vn caro amigo,
q̃ era otro tiẽpo el alma de miguſto,
y en fè que dio de ſe caſar conmigo,
de mi le di mas parte que era juſto;
y aunq̃ por vos ſeñor, en lo que digo
tratar coſas paſſadas ſea diſguſto,
es fuerça que me deis eſta palabra,
y aſsi mi voluntad ſu puerta os abra.

137 Que quanto a deſear eſto me mueue
ya no es guſto de amor, ſino vengãça
el Moro q̃ ẽ ſu roſtro ẽtre oro, y nieue
ardiẽdo ẽ fuego ſiente ſu eſperãça:
no ſolo vna palabra, y don tan leue,
le otorga, jura, y da, mas ſi en valãça
d'vn mũdo ẽtero el cõtrapeſo hiziera
y el mũdo fuera ſuyo, vn mẽdo diera.

138 Y ya con la licencia que le ha dado
quiſo ẽ mas libre trato entrar cõella
hazer campo de amor el rico eſtrado
y alli ſuya del todo la Doncella:
quando con el burlar deſordenado
el fugetarla, y defenderſele ella,
a bela ſe cayõ, y ſin lumbre alguna,
lo q̃ encubria la luz, moſtrò la Luna.

139 Sobre vna cama de pagizo heno
abraçado ſe hallò a vna flaca vieja,
el turbio roſtro de berrugas lleno,
de ſolo vn ojo, y con ninguna ceja:
la hundida boca, cabernoſo ſeno,
con los podridos diẽtes mal pareja,
dãdo al vezino olfato, grueſſo aliẽto,
de algun recien abierto monumẽto.

140 Duro el cabello, entre aplomado y cano,
peor que el de Teſifone, y Megera,
la encorbadanariz, q̃ alguito humano,
en flaco iguala, de color de cera:
de ñudoſa rayz, el cuerpo enano,
cõ mas años q̃ el tiẽpo, y toda ẽtera,
tal q̃ al valiente Moro, y ſu denuedo,
lo q̃ el mundo no pudo, puſo miedo.

141 Aſsi el hambriento pobre peregrino
en ſeca paja de vn raſtrojo echado,
rico ſe ſueña al fin de ſu camino,
en quadras de oro, y camas d'brocado
y en medio el guſto vn viẽto repẽtino
el ſueño buela, y hallaſe abraçado
a ſu eſteril bordon, y hambre ayuna,
al frio rayo de la blanca Luna.

142 Con ſecos nieruos, y cõ duros braços
aſsi al Moro ciñò, que no podia
del cuello huyr, los eſcabroſos lazos
por mas q̃ la apartaua, y deshazia:
quiſo de rabia hazerſe los pedazos,
a no ſer en los ſuyos viſania,
y ella mas firme q̃ la Yedra al Olmo,
llegar ſu ãtojo quiere, y guſto a colmo.

143 Quiẽ ha viſto ẽ vn Aguila enroſcada
vibora azul, o pardo crocodilo,
a vna Palma enredarſe leuantada
de las crecientes del vadoſo Nilo:
o a Mercurio en ſu vara celebrada
de dos Serpientes el ñudoſo hilo,
tal pareciã los dos, y en tal hechura
el en la rabia, y ella en la figura.

144 No es razon, dize, ni camino juſto
q̃ poniendo me yo en vueſtra tutela
por ſolo ſer en fuerças mas robuſto,
eſta me hagais ſin q̃ mi honor os duela:
penſò quiza el embegecido guſto
que aun todauia ardia la candela,
y aſsi lleuaua el friomelindre alcabo
con el amante, ya rabioſo, y brauo.

Mas

145 Mas viendo que de veras la desecha
la facude de si, huye, y aparta,
q̃ sin luz su inuencio̅ quedò desecha,
medrosa, que la dexe, y que se parta
las duras garras por el cuello le echa
y de su aliento, y tosigo le harta,
pidiendo a buelras a la amada presa
ja Fè denida a su primer promesa.

146 No soy tan fea, le dize, qualparezco,
que ya fuy quando moça celebrada,
y aũ oy pena por miquiẽ noapetezco
y me trae có sus lagrimas cansada:
si estos enfados, y desden merezco
por dueños ye tan franca mi posada,
noosẽbieyosllamar, vosmebuscastes
y cõ falsas promesas me engañastes.

147 Cũplidasfalsopues, o a todoelmũdo
por cruel os mostrarè, y por aleboso
sin q̃ de mi os huyays, aũq̃ al profũdo
rincon baxeis del centro cabernoso:
el galan que por vos hize segundo
quiero me deis para q̃ sea mi esposo
y me vẽgueisdquiẽ me le haquitado
y os hõreis hasta entõces cõ milado.

148 Bastante prueua dio de su nobleza
en esto el reportado Sarracino,
pues tẽplando a su enojo la braneza
dehazerseabstuuovn nueuodestino:
solò arrojando la infernal fiereza
que asido le tenia esse canino, (do,
rostro, dixo, serà quien te ha vsurpa-
si ya alguno te amò, elauerte amado.

149 Del serà bien vengarte, con hazelle
vn Euclides de rayas y figuras,
sin que puedas ya mas entretenelle
en vanas, aparentes hermosuras:
assi dixo, y porque iua a detenelle
con nueuos enuelecos, y posturas,
de si la desuio con tanto brio,
que yendole abraçar, abraçò al rio.

Qual encogida, y debil hojarasca 150
q̃ de arbol secoarrãca el raudoviẽto
y bolando la lleua su borrasca,
trocando puntas, y mudando assiẽto:
tal la hechizera fue cõ mortal basca
de vno y otro traspie rodãdo atiẽto,
hasta dar en el agua, en q̃ se hũdiera,
si ya de carne, y no de pluma fuera.

Fuesse el Moro feroz desesperado 151
viẽdo el deleite buelto en amargura
y del caualllo mal afortunado,
aunque de noche clara la ventura:
mas no mucho se fue, quãdo aselado
de Arleta vio la horrida figura,
que para mas enfado del que tiene,
a pedirle la Fè, y palabra viene.

Penò rendir el alma de corage (lla, 152
boluiẽdo el hũoro altiuo el rostro ave
y sin q̃ ya el hidalgo honor le ataje
cõ la espada alta arremetio trasella:
huyò la vieja haziendole vn visage,
q̃ le assombro mirarla, y por cogeella
en vnas mimbres tropeçò sin tino,
y el feroz rostro le abraçe vn espino.

Noay sierpeaquiẽlaaçadadelvillano 153
aya en dos medias partes diuidido
que assi fiera, bomite por el llano
el humo del veneno recozido:
como el Aragones Moro inhumano
viẽdose en tãtos modos perseguido,
de aquella, q̃ matalla es caso indino,
y sufrir sus locuras desatino.

Y assi por apartarla de sus ojos 154
a correr començò por la espesura,
y ella para seguille, y dalle enojos
con las alas del viento se apresura:
traydor hasta q̃ cumplas mis antojos
le dize, y la palabra, y Fè perjura
q̃ meditte, en desierto, y en poblado,
o viua, o muerta, me trayras al lado.

155 Assi corriendo por la selua espesa
dos largas millas fueron sin cãsarse,
que ni el dexo el huyr a toda priessa
ni ella el dezir injurias, y acercarse:
hasta que vn hõdo rio que atrauiessa
el paso les tomò, y forçò a pararse,
y el Moro reboluiendo de repente
viua cogio la vieja impertinente.

156 Y aũ arbol d̃ los muchos de su orilla
harto ya de sufrir la dexò atada,
y en huyda veloz para no oylla,
apresuro hasta el dia su jornada:
salia ya el Alua en su argentada silla,
de rosas, y azucenas coronada,
quãdo el Moro salio del bosq̃ al llano
el ancho rio a la derecha mano.

157 Y a la otra parte en vn Ancõ q̃ hazia
la corba ala d̃ vn cerro puesto ẽfrẽte
entre arenas, y aljofares bullia
el cristal puro de vna limpia fuente:
junto a ella puesto vn pabellõ se via,
y ẽ torno del durmiẽdo armada gẽte
dos apretadas barcas en el rio,
y vna espia en vn alamo sombrio.

158 Llegò el furioso Moro a preguntalle
que Atalaya de alli? o a quien espera
cuia es la tiẽda, y gẽte de aq̃l valle?
y si querran passarle a su ribera?
agradole del Moro el garbo, y talle,
y este el primero fue, y la vez primera
que de vn hidalgo se pago vn villano
y vn Nauarro Alabes de vn Castellano.

159 Y assi le respõdio en la hermosa tiẽda
tiene el Rey de Pãplona alojamiẽto,
mas luego arrepentido de q̃ entiẽda
q̃ le quiso dar gusto, mudò intento:
y haziendo al yerro sin sazõ emiẽda
el rezeloso Ferraguto atento
al encubrir, y descubrir razones,
barcas, espia, tienda, y preuẽciones.

Biẽ entendio q̃ el caso era de cuenta 160
pues el Rey Viarabi, por su persona,
a riesgo suyo, y de su honor le intẽta
tan lexos de los muros de Pãplona:
tiene con el enemistad sangrienta,
por Feudatario a la Imperial Corona
y que es traicion, rezela, porq̃ sabe
que en vn Nauarro Moro todo cabe.

Por esto quiere el caso por entero, 161
y a la espia le ruega que se abaxe
a lleuar de vn estraño Cauallero,
si es possible, a su Rey, cierto mẽsage:
tanto dezirle al fin supo el guerrero,
de ruegos, y promesas, que el viage
aceptò, y arrojandose en el prado,
el Moro le prẽdiò, y quedò burlado.

Y haziendole q̃ calle, aũq̃ no quiera, 162
con el se retire en vna espesura
donde del caso la verdad entera
le pide, o que aura alli su sepultura:
assi lobo feroz, tierna cordera
q̃ por su boca asio a su cueua escura
lleua, sin que ya pueda libre, y horra
a su pastor pedir que la socorra.

Señor, por el Profeta en quien adoro, 163
tẽblando respondio, y por este paso
en q̃ me ha puesto la codicia de oro,
q̃ no se el fundamẽto y luz del caso:
que de vn Plebeyo, y no castizo Moro
nunca, para altas cosas se hizo caso,
solo podre contarte lo que he oydo,
ora sea cuẽto cierto, ora fingido.

El sagaz Viarabi, Rey de Pamplona 164
debaxo de traer cierta embaxada
de parte del Rey Carlos, en persona
gente metio en Toledo, disfraçada:
a Rangorio, caudillo de Girona, (da,
del Gigante Argançon la firme espa
y a Zaldiran, señor de la Montaña,
de vn ojo solo, y de estatura estraña.

Este

165 Este de cepa y de linage escuro,
aunque el se haze de su Rey pariente
es el que a cargo tiene dar seguro
del rio este ancho vado con su gente
y de vn herrado carro el firme muro
en que saluar la presa diligente
que se entiende sera vna bella Mora
hija del que en Toledo Reyna aora.

166 Son varios los incredulos rumores
que deste robo cuentan en secreto,
vnos dizen que el Cesar por amores
assi al Rey lo mãdò, que es su sugeto,
y vn cauallo tambien de los mejores
del mundo le embiò para el efeto
de cuya ligereza se valiesse
y el hecho sin temor acometiesse.

167 Y que Rangorio a la jornada vino
para mayor seguridad del caso,
mas ni e so lleua al parecer camino,
ni es de creer que en semejante paso
vn Monarca tã sabio, vn Rey tã dino
de serlo del Oriente hasta el Ocaso
quãdo di tiẽbla el mũdo por libianas
causas de amor se burle desas canas.

168 Otros Rangorio padre de Oliueros
fingen el nueuo autor deste cuydado,
mas yo ẽ secreto ohi a dos caualleros
hazer a Bierabi solo el culpado
que acometido de enemigos fieros
su Reyno y de Leoneses rodeado,
oluidada su edad anda perdido
en amorosas burlas diuertido.

169 Al fin sease qual fuere el fundamẽto,
el caso es, ya que Galiana,
la Dama de mayor merecimiento
q̃ oy se conoce Mora ni Christiana:
sino ay algun notable impedimento,
aqui presa estarà de oy a mañana,
esto es quanto de caso dezir puedo,
y lo que aqui esperamos de Toledo.

Assi el Moro dezia, compelido 170
de los miedos del hijo de Zanfusa
quando en el bosque oyerõ el ruydo
de vna algaçara y trapala confusa
saltò el Aragones apercebido
la espia se le huyò, y por la difusa
campaña mil tragedias con espanto,
materia dieron de vengança y llãto. 171

Mostròse claro el aleuoso intento
del robo ilustre que hazer procura
el Rey dela Ciudad, a quiẽ dio asiẽto
el que perdio en Farsalia la ventura:
y Ferragut zeloso hasta del viento
q̃ en el rio suena, y brama en la espesura
no aguardò a saber mas, dexò la espia
y a buscar acudio el rumor que ohia. 172

Vio venir tras vn hõbre desarmado
con limpias armas, dos por darle muerte
y sin poderle socorrer clauado
al suelo le dexò vn benablo fuerte:
boluieronse con passo apresurado,
y el Moro leal q̃ la trayciõ aduierte
cõ alma y pecho audaz, y pies ligeros
siguiendo fue los falsos caualleros.

Y no lexos de alli, al ẽtrar de vn valle 173
otro vio alancear como el primero
sin que a ninguno socorrer ni dalle
fauor pudiese, su animo ni azero,
quãdo por vna estrecha y verde calle
dela selua salir vio vn cauallero
con aljaua de monte de brocado,
y vn cruel troço de lança atrauesado

Fue cayendo a los pies de Ferraguto 174
desangrado y morta, creyẽdo fuesse
del enemigo vãdo animo bruto,
q̃ lo q̃ otro empeçò, acabar quisiesse:
y ya pagando el general tributo
con o antes de morir reconociesse
q̃ el Moro era neutral, y no enemigo,
assi le dixo en tono y voz de amigo.

O in-

175 O inuencible valor, qualquier q̃ seas
q̃ en ademan gallardo y Real persona
de mi muestras dolerte, y que desseas
vẽgar mi muerte, acorreme, y perdona
el no poder guiarte donde veas
de Toledo agrauiada la Corona
d̃l Rey mas falso, y gẽte mas traidora
q̃ en Meca cree, y su Alcoran adora.

176 Danos fauor grã Cid, si a tu presẽcia
el valor de esta espada corresponde,
y al mundo le ha quedado resistẽcia
conq̃ hazerla, y terminos por donde
socorre la beldad y la excelencia
mayor q̃ en toda su grandeza escõde
a vna ofendida Infanta, y á vn hõrado
Rey d̃ otro infame Rei, sin fè agrauiado

177 Con ademan de vna fingida caça
y alancear vna feroz Leona,
a este soto sacò la industria y traça
del falso Biarabi, Rey de Pamplona:
la bella Galiana, y a vna plaça,
encubierta guiando su persona
nos traxo a la mitad desta floresta
dõde tenia vna emboscada puesta.

178 Alli con cruel animo y denuedo
vn texido esquadron de gente muda
salio a robar la Infanta de Toledo,
y a dar al Rey en su traycion ayuda:
hizo su oficio el repentino miedo
sobre la que hallò de armas desnuda,
vnos huyeron, y los mas honrados
han muerto qual yo aora alãceados.

179 Assi ya cõ la muerte y sus congoxas
el Toledano a Ferragut dezia,
quando por la espesura de las hojas,
vno huyendo de otros tres salia:
de azules sobreuistas, y armas roxas
de sierpes llenas de oro y plumeria,
y el que huia vna mariota gualda
en vn ombro herido y vna espalda.

Salio a hazer reparo el Moro altiuo 180
contra los tres cebados en matalle,
y al mas ligero, de vn rebes esquiuo
de medio arriba le dexò sin talle:
al otro medio muerto y medio viuo
por su entero sepulcro le dio el valle
y al tercero con el tal escarmiento,
que siendo plomo se boluio de viẽto.

Salto el Aragones sobre vn cauallo, 181
siguiẽdo al q̃ huye de su aguda espada
no tanto por herillo ni alcançallo
quanto por yr a dar en la emboscada:
al fin supo el temor tambien guiallo
que en vna plaça de arboles cercada
en desigual batalla vio metidos
catorze armados cõtra diez heridos.

Y ẽ sõde preso vn Sol cõ diez estrellas 182
eclipsada la luz de su hermosura
hecha vn vistoso cielo del y dellas,
de aquel sangriẽto prado la frescura:
la bella Galiana y sus Doncellas
llorando su presente desuentura,
a quenta y guarda de vn feroz Gigãte
tẽblando estan de su brutal sẽblante.

Assi en turbios y rigidos celages 183
entre los cuernos del tẽplado toro,
humedeciendo al ayre sus plumages
de las pleyadas el medroso coro,
llorosos haze y lobregos visages
de tierno aljofar, y arreboles de oro,
viẽdo de Oriõ armado el braço fiero
y de su alfange el relũbrante azero.

Puso el gallardo hijo de Lanfusa
los ojos en la bella Galiana, 184
q̃ aũque llorosa y en su mal confusa,
su hermosura descubre soberana:
aquella hermosura y luz que infusa
del libre sueño vio en la sõbra vana
quãdo el amor con ella le hizo presa
y ẽ su alma la dexò, y su gusto impresa

Hallò

185 Hallò despierto à quiẽ mostrò dormido
el dia passado el agua de vna fuente,
y ser deste alboroto aquel ruydo
q̃ hazia soñando vna espantosa gẽte:
quãdo en rabiosa colera encẽdido,
y en nueuos gustos d̃l placer presẽte
tan fiero, que mirallo atemoriça,
haziẽdo entrò por los cõtrarios riça

186 Sobre el gran yelmo d̃tẽplado azero
vna enroscada y bella sierpe de oro
por alas los penachos del plumero,
y por veneno y siluos los del Moro,
encontrò a Grabelindos el primero
vna de las tres llanes del tesoro
del Reyno de Pãplona, y de sus rẽtas
le rematò ẽ su alcãce el delas cuẽtas.

187 Alfajardo y Zegrides, dos hermanos
el vno amante nueuo, el otro esposo
de dos Moras de tostros soberanos,
que ausentes lloran su tardar penoso
al vno la cabeça y las dos manos
q̃ leuãtaua a hazer vn golpe honroso
y al otro de vna pũta atrauesado
por comũ sepultura les dio el prado.

188 Crecio del ciego ruydo el alboroto
con el nueuo socorro del Pagano,
boluiẽdo los que andauã por el soto
dando la caça al pueblo Toledano:
y al fiero Arlãge, q̃ el alfãje boto (no
deherir, yẽ sãgreẽbuelto el braço y ma
tornaua de mil muertes vitorioso
vn altiuajo le alcanço espantoso.

189 Y dandole primero a Gorgio muerte
vn musico del Rey, que a dar venia
solaz, y no a reñir, porq̃ a su suerte
las pretensiones no reglo aquel dia,
cõtra Arlãge vn rebes boluiò tãfuerte
que todas las vitorias que traia,
por el suelo le echo, y en larga pieça
del cuello la fantastica cabeça.

Y dando a las espaldas el escudo 190
cõ la espada a dos manos fue haziẽdo
mortal estrago, y por el pueblo rudo
crecer el alboroto y el estruendo:
el feroz Biarabi, que ya no pudo
mas el rigor sufrir del braço orrẽdo,
ni los furiosos golpes q̃ en su gente
da y executa la feroz serpiente.

Con vna lança como gruesa entena, 191
contra el por medio del furor se lãça
y en el soberuio pecho que resuena
en negro aliento se plos de vẽgança:
el ẽcuẽtro acerto, y de estruẽdo llena
la selua, y de los troços de su lança
bramãdo bueluẽ por los robles secos
del sordo mõte los quebrados ecos.

Perdio el gallardo Moro los estriuos 192
abraçandose al cuello del cauallo,
al tiempo que diez golpes vẽgatiuos
de ira llenos baxauan a buscallo:
fue despertar en su furor mas viuos
los brios de vengarse y prouocallo
a vn increible y espantoso estrago,
y a dar al Rey de su traiciõ el pago;

Assi en los duros yũques de Vulcano 193
en las cabernas del Tinacrio monte,
si el rayo se desliza de la mano,
al negro Esterpe, o al horrible Brõte
rõpe en fiera estampida por el vano
cõtorno de su lobrego Orizonte
lleuãdo el rõco estruẽdo en vn instãte
fraguas, obras, y obreros por delãte,

Con semejante furia, y con violencia 194
igual, boluiẽdo en si el feroz guerrero
a Lurco mata, Alcaide de Plasencia,
à Gripol, a Alberindos, y à Bãbiero:
y sin hazer caudal, ni diferencia
del humilde villano, al cauallero
à Cepola escudero de Algaberte,
y à su amo de dos golpes dio vna muerte.

Y buelto

195 Y buelto al Rey, q̃ cõ feroz denuedo
a ta la eſpada por le herir boluia
à rec̃ebille el golpe eſtuuo quedo,
y de la muerte le eſcapò Argalia
q̃ ya la yua tragan do con el miedo
del jayan b rauo que ſobre el venia
dio el golpe encima dela ſierpe à oro
haziendo q̃ lo ſea en rabia el Moro.

196 Y en reſpueſta le dio tras devna pũra
q̃ le encarnò, aũq̃ poco en el coſtado
vn ligero mandoble en que fue jũra
la colorica rabia al juſto enfado
lleuole medio eſcu lo, y con difonta
color el Rey cayò deſacordado
enla cabeça, el ombroy pecho herido
o muerto al verde pra lo, o ſin ſẽtido

197 Y reboluiendo la furioſa eſpada
al bulgo que a vengarle ſe apercibe
a elle de intento, al otro de paſſada
en todos ſu rigor y enojo eſcriue,
con q̃ de la otra gente amedrentada
la eſperança y el animo recibe,
y con tã buẽ caudillo en ſu preſencia
198 mas q̃ antes hazen firme reſiſtencia.

El valiẽte Argãpõ, q̃ enguarda puẽſto
de las Doncellas y la Infanta eſtaua,
viendo caydo al Rey, huyẽdo el reſto
de ſolo vn braço y ſu arrogãcia braua
bramando al Cielo ſale de ſu puẽſto
en la ancha mano ſu azerada Claua,
cõ vna horrible palta avn golpe fiero
las armas pieça hazer, y el caualiero.

199 Era Argançó del Reyno de Pãplona
Alferez Real, de cõraçon valiente
nacido, ſegun vnos, en la Soria,
y ſegun otros en la Nubia ardiente,
de corpulenta y barbara perſona,
armado de vnas conchas de ſerp ẽte
de m uchas fuerças, y ninguna maña
a quiẽ ſu Rey paſſo de Argel a Eſpaña

Fũdo en Nauarra ſobre vna alta breña 200
vn Caſtillo gẽtil, q̃ el gran Teobaldo
a Gueuara ganò, y mudò ſu ſeña
las vandas y Panelas de Grimaldo,
dando a ſu ilu ſtre caſa no pequeña
mageſtad deſta peña el fiel reſpaldo
ganada a fuerças del ſoberuio Argãte
pariente y ſuceſſor deſte Gigante.

Eſte pues viẽdo el eſpantoſo eſtrago 201
que la Aragoneſa furia haze enſu gẽte
al Rey caydo en vn ſangriento lago,
y a ſus golpes medroſo el mas valiẽte
dãdo ordẽ q̃ Bramul cõ tierno alago
la Infanta lleue en orden ſuficiente
a las barcas, yalli en el almedrio
de Zaldirã la entregue, y paſe el rio.

Con pecho eſado y animo brioſo, 202
alta la eſpada, y ſu furor mas alto
a dar fue en Ferragato vn peligroſo
golpe, ayudado de vn ligero ſalto:
errole con la colera, y furioſo
de rabias lleno, y ſufrimiento falto
la biſarma arrojo, ſaco la eſpada
en mora ſangre ſin lealtad máchada.

Mas antes q̃ execute el golpe fiero, 203
vno tal le preſto el ſagaz Pagano,
q̃ el medio eſcudo, aũq̃ de fino azero
le lleuo al ſuelo y paſſe de la mano:
diovn bramido el jayã, y el caualiero
otro ſegundo le aſſento de llano
encima el duro yelmo, que ſin tino
al verde ſuelo del caſtillo vino.

Creyo que auia acabado la jornada 204
de aquel golpe eſpantoſo la violẽcia
y aſsi eſgrimiendo la luſtroſa eſpada
ſin hallar en reparos reſiſtencia:
de tajo, de rebes, y de eſtocada,
hi re, deſtroça, mata y diferencia,
con horribles ſeñales y heridas,
cuerpos, armas, perſonas, muerte, y vidas.

De

205 Delas medrosas sobras q̃hã quedado
al destroçado campo de Pamplona,
ya sin caudillo en son desordenado
huye à saluar cada vno su persona:
y el vẽcedor gallardo que el cuidado
mayor quel suyo alienta, y aficiona
el de la bella infanta, ya trataua
de seguir à Bramul que la lleuaua.

206 Quãdo Argãçõ boluiẽdo en su sẽtido
furioso contra el Cielo se leuanta
q̃ en verle deinmortal valor rẽdido
los muertos pisa, ya quiẽ viue espãta
y el corbo Alfanje en alto suspẽdido
vn golpe al moro dio con fuerça tãta
sobre el dorado, yelmo a todo buelo
que dio con el de espaldas enel suelo

207 Bajose por cortarle la cabeça
quando el brioso Aragones gallardo
con nueuo aliento, y nueua fortaleza
mas ligero saltò q̃ vn presto Pardo:
huyendo con mañosa ligereza
el golpe altiuo del jayan bastardo
aunq̃ en el ombro le alcãço siniestro
el filo agudo del alfange diestro.

208 Cortole de la malla el fino lazo
gracias al encanto de Lanfusa
que tambiẽ le lleuara entero el braço
sino hallara en su virtud escusa:
mas el que solo siente el embaraço
de no seguir la Infanta, no rehusa
sus golpes, ni haze del ni dellos quẽta
q̃ en vno piensa de cobrar cinquẽta.

209 Y assi despues que de vno y otro lado
del azerado arnes la fina malla
el soberuio jayan cortò alterado
en descompuesta y barbara batalla
Ferragut le acertò vn descaminado
golpe del yelmo en la dorada talla,
tal que el y la cabeça y pecho abierto
espantable cayo en el suelo muerto

Cõ ruydo igual al q̃ ẽlos valles haze 210
de las sierras de Cuenca y de Segura
el pino altiuo q̃ en sus ombros nace,
y en los suyos la mar buelue segura;
que si el yerro le tronca y le deshaze
suena al caer, y tiembla la espesura
las ojas en los arboles vezinos
y el peze en sus remansos cristalinos.

No quedò al golpe horrible altiua espada
de quantas antes contra si tenia 211
que no huyesse viendo destroncada
la mayor fuerça cõque el Rey venia:
la gente antes vencida y desarmada
contra Bramul que a se escapar huia
con la Infanta sin armas y sin tino
peleando le estoruaua su camino.

Hasta que libre ya de la refriega 212
en que quedaua el Moro diligente
llouiendo sangre de su espada llega
a dar socorro y animo a la gente:
no fue de dura esta segunda brega
q̃ vn desmayo entibiò el furor ardiẽte
delos Nauarros Moros, viẽdo cierto
ser Argãçõ vẽcido, y su Rey muerto.

Huyeron por el bosque diuertidos 213
a los ocultos valles de la sierra,
quedandose entrãpados y perdidos
los mas por la ignorãcia de la tierra:
el brauo Aragones que vio rendidos
los principales nieruos de la guerra,
embaynando su espada y su braueza
assi la impressa de su gusto empieza.

Llegandose a la Infanta, q̃ admirada 214
està delas brauezas de su mano,
de sus medrosas Damas rodeada,
en tono humilde y modo Cortesano:
ò beldad, dixo, en quien se ve cifrada
la entera gloria del tesoro humano
que en las centellas desos ojos buela
y ardiendo el alma sus antojos yela.

Si este

115 Si eſte humil ſeruicio ẽtrar encuẽta
puede cõel ꝙel mũdo os pechay paga
yen noble guſtovn tal deſſeo ſe cuẽta
de qualquier deuda porbaſtãte paga
ſin hazer de otro biẽ caudal ni cuẽta
aſsi mi preſuncion deſte ſe paga
ꝙ en fee ſe atreue de tã buena ſuerte
a ofrecerſe por vẽo haſta la muerte.

116 Soy, ſi la fama deſte braço y mano
bolar tan alto con mi nombre pudo
el hijo de Lanſuſa y de Vliano
de Hueſca Rey, y de Aragõ eſcudo:
del grã Soldã de Babilonia hermano
y ſoy el que ſin armas y deſnudo
matè a Argalia en Francia peleando
y las ſuyas quitè al valiente Orlãdo.

117 Y aſsi la fama de eſſa luz precioſa
que ya clara en mis ojos reberuera,
fuè en mi libre cuydado poderoſa,
y a ſus rayos mi alma tan de cera
que por virtud y fuerça milagroſa
viua ſe imprimio en ella, de manera
ꝙ ſin mas experiencias mi memoria
hecha quedovn retrato de ſu gloria.

118 Y la ventura que al principio quiſo
darme de tal teſoro alegre nueua,
ſiendo mi guia, hizo de improuiſo
que por mas bien eſte fauor le deua,
trayendome a tan nueuo Paraỹſo
por dar ze alluio, y por baſtãte prueua
que ſi es grande la voz deeſſa belleza
en la fama menor que ſu grandeza.

119 Luego ꝙ amaneció en mi pẽſamiẽto
la juſta eſtimacion deſta noticia
ſin hazer caſo d otro humilde intẽto
de ſer vueſtro medio noble codicia:
cobrando mi rendido pecho aliento
para con el vengar vueſtra injuſticia,
y gozar juntamente el bien ꝙ iſpira
eſſe diuino roſtro en quien le mira.

Y aſsi ſe deue todo a la grandeza 120
ꝙ el Cielo puſo en vos, y a mi la gloria
de ſaber adorar tanta belleza,
y gozar ſin penſar deſta vitoria:
todo jũto pretẽde en vueſtra Alteza
deſte ſeruicio y voluntad memoria,
cõꝙ en mi crezca el animo en ſeruiros
yen tãto biẽ amor tiemple ſus tiros.

Dixo, y la alegre gente Corteſana 121
que a la eſpada ſobrò de enemigo
en torno de la bella Toledana
cobraua aliento ya y ſeguro abrigo,
y ella con la vitoria mas lozana
en roſtro afable, y en ſemblante amigo
al gran libertador que atento via
la dulze boca à reſponder abria.

Quando vieron ſalir de la eſpeſura 122
vn brioſo y deſembuelto caualliero
ſobre vn caualli de gallarda hechura
todo cubierto de oro, y el de azero:
con vna Dama, tal, que ſu figura
admirò los preſentes, mas primero
ꝙ mi pluma a eſte cuẽto ſe entremeta
bolverla quiero a la olvidada Arleta.

Que no es razõ ꝙ por ꝙ el tiẽpo haga 123
ſu oficio en ella, como en todos ſuele
ya que vno al yrſe con rigor le paga
no venga otro tras el, y la conſuele:
que ſi con ſu bolar todo ſe eſtrega,
tãbiẽ es juſto que en ſus penas buele
y ſe acabe el dolor como el cõtento
y nada tenga en ſu inconſtancia aſiẽto.

De el encantado *Moro* el juſto enfado 124
atrás auia dexado a la hechizera
al duro tronco de vn cipres copado
del fugitiuo Tajo en la ribera,
donde quãdo apũtaua el Sol dorado
tras la eſtrecha del alua placentera
vna villana vio medio deſnuda
cõ lagrimas pidiẽdo a Cielo ayuda.

Diole

225 Dixle vozes la Maga, y la Doncella con ellas de repente alborotada medrosa a los principios q̃dò envella de su fealdad y gestos asombrada, hasta que al fin compadecida della llegò a darle fauor, y desatada ella en pago le pide como amiga para ayudarla en el fin dé su fatiga.

226 Señora, dixo, aunq̃ contarla quiera, ni se dezir, ni entiẽdo el como á sido ayer desde mi aldea a esta ribera a caçar vine con mi padre vn nido, y no se a donde, ni por que manera me puso en vn caualllo, y el subido en la silla tambien donde queria furioso nos lleuaua y nos traia.

227 Metionos por la sobrega espesura deste bosque sin luz, y andãdo a tiẽto de vn riesgo en otro sin hallar segura senda ni guia a nuestro ciego intento la noche fuymos toda a la ventura, o sin ella hasta ya q̃ al pardo viento el lucero aclarò, y con su tesoro de blãca plata hizo el carro de oro.

228 Entonces en el soto de improuiso vna fiera salrò, y alborotado el brioso animal huttarle quiso la buelta dandola el desordenado: dio conmigo en el tróco de vn aliso y en su huyr a mi padre desdichado, colgado le lleuò de vn corbo estriuo haziendole quiza ped ços viuo.

229 Yo por estos ribaços y estas peñas con el ansia de darle algun socorro qual me ves destroçada d̃ sus breñas sin saber donde a socorrelle corro: dixo, y entrevnas bastagas pequeñas d̃ alamos q̃ hazẽ enel prado vn corro los bufidos oyeron del caualllo acudiendo las dos por atajallo.

230 Hallarôle entrãpado enlos grimaços q̃ vn ciego bosque de alamos hazia, hecho el villano étre fus pies pedaços de vn estriuo colgado todauia: dio la Doncella en el tristes abraços de sobresalto llena y de agonia Arleta asio del freno por la rienda tomã lo el passo devna estrecha sẽda.

231 Conocio enel caualllo y el suceſſo ser el que yua buscando Ferraguto aq̃l Moro feroz q̃ en su alma impresso el brio dexò de vn pẽsamiẽto bruto: y sin dar mas consuelo en el auieso caso de la Doncella, ni en su luto sola se la dexò y se fue contenta que del ageno mal quiẽ haze cuenta?

232 Va con ella domestico el caual'o, y ella agradada de su vista y talle a Brabonel pretende presentallo, y con esta ocasion nueua obligalle, y si el qual deue no le estima, dallo en premio a quiẽ prometa d̃ vẽgalle del afrentoso agrauio que le hizo aquella noche el Moro aduenedizo,

Alego-

Alegoria.

EN las tragedias de Bahamel y su esposa, hechas tan a ciegas, y cõ tanta desgracia, se muestra lo mucho que en los sucesos humanos pueden las estrellas bien ò mal afortunadas que aunque no llegan à forçar la libertad del aluedrio, no ay duda que en las cosas inferiores es gran fuerça la del hado que segun la opinion de algunos, referida por Santo Tomas, es la disposicion del signo en que cada vno es concebido, al qual aunque le es superior el libre aluedrio, en muchas cosas se dexa vencer de su violencia, y principalmente en aquellos casos que el saber y prudencia humana no alcança a preuenir, y esso quierẽ dezir las desgracias del cauallo Clarion, que la fuerça de las estrellas predomina en los brutos, y en la parte sensitiua, y no en el aluedrio humano, y voluntad racional.

En Ferraguto abraçado con Arleta se muestra quan cierto es en el hombre caer de las manos del deleyte en las del arrepentimiento: la bela de Arleta significa los aparentes antojos de vn desseo amoroso, y quan otras de lo que son pinta y barniça las cosas.

Ferragut peleando con las gẽtes de Biarabi en fabor de Galiana, es figura de la irascible contra los estoruos que se le ofrecen al paso del conseguir el fin que el hombre pretende Y en Biarabi destruydo y frustrado de su intento, como vn traydor pocas vezes se escapa de morir a manos de su traycion.

(.?.)

Fin del setimo libro.

LIBRO

LIBRO OCTAVO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

BIBLIOTECA NACIONAL

ARGVMENTO.

DEscriuese quien fue Arleta, la qual presenta el cauallo Clarion à Rangorio porque le vengue de Ferraguto, a quien hallan con la Infanta de Toledo, acabando de vencer la gente que la lleuaua presa. Llega el campo de España a Sansueña haziendo vna gallarda reseña a vista de sus muros. Sale Cardiloro à reconocerlos, vee sin ser visto a Florinda enamorase della y trata de robarla la siguiente noche. Serpilo y Celedon compañeros suyos hazen grande estrago en la gente dormida del Real Christiano. Cardiloro, como lo traçò, roba a Florinda, y huyendo con ella da en vna esquadra de Christianos, donde le matan, y a ella sin conocer la lleuan presa a la tienda de su esposo.

Fue Arleta (es biẽ señor q̃ sepais esto)
1 para mas luz de su famosa historia
vna Maga falaz, cuyo compuesto (ria
rostro, aũ cõserua el Tajo en su memo
y en vna carcomida gruta puesto
su primera beldad haze notoria,
y del furor de su animo insolente,
esto por tradicion cuenta la gente.

En su florida edad de agrado y gusto,
2 aunq̃ altiua en su trato, y deshonesta
conque en zelosas rabias y disgusto
siẽpre a Toledo traxo ẽ vãdos puesta
amiga de Yucef, Moro robusto
q̃ a toda España gouernò, y con esta
mano, en su pretẽsiõ no huuo interese
q̃ no intentase y conque no saliese.

Mas el tiempo que todo lo cõsume
dio, y tomò, como ẽ otras, ẽ sus cosas 3
diole males que cuente, años q̃ sume,
en ferias de las perlas y las rosas,
quedandose tan vana, que presume
q̃ aun pueden ser al gusto apetitosas,
las fruncidas arrugas, y las sañas
de los humedos ojos sin pestañas.

Tirando de la edad quãto mas pudo 4
la ponçoña del tiempo, y del afeyte
el turbio rostro le dexò sañudo
de vnciones lleno, destilando azeites
y el debil cuerpo ya de rayz es ñudo
con las viuas memorias del deleyte
martir de nueuas aguas y lexias
q̃ en reumas trueca el curso d los dias.

Perdio cõ ellas los mãchados dientes
de vn ojo el Sol, la vna y otra ceja,
que estos son los Tufones excelentes
q̃ el torpe vicio a quiẽ le sigue dexa:
al fin hecha d̃humor horrible es fuentes
por todas partes consumida y vieja,
dio en procurar cõinfernales medios
a su antiguapaisiõ nuevos remedios.

6 Tenia ẽel Tajo entrevna escura breña
vna encubierta gruta en que vivia,
y vna fuente llamada de la Dueña,
que de Ara a sus conjuros le seruia:
quiza fue a dõde aora es Fontidueña,
y tu nõbre heredò desta harpia,
q̃ ay fama q̃ en su pueblo aũ perseuera
nobleza desta antigua hechizera.

7 Tenia la fuente siẽpre empeçoñada
y enturbiando sus aguas el sentido,
dexauan la memoria embelesada,
y el gusto al suyo sin querer rendido:
conque en torpe deleyte ocasionada
desseo no tuuo fin le ver cumplido,
sino el de Ferragut, cuya locura
las luzes apagò de su hermosura.

8 Esta pues, con las riendas del loçano
cauallo, Clarion, va su camino,
traçando en si de darlo de su mano
al que ya hizo de sus gustos dino:
al feroz Brabonel Zaragoçano,
ò a quiẽ le busq̃ y mate al Sarracino
pretensor brabo del gallardo potro,
que al vno adora, y aborrece al otro.

9 Gozò de Brabonel algunos dias
en vario engaño, y ciegos embelecos
hasta que al fin por encubiertas vias
de su cueua huyo a los montes secos
sin valer ya con el Magas porfias,
ni de su alago los fingidos ecos
y presa de su amor, entõces yua
cõ la memoria y la aficiõ mas viua.

Quãdo a baxar de vna pequeña loma 10
vio vn cauallero de vnas armas gotes
q̃ bañada la espada en sangre, aloma
qual Sol de Abril, ẽ roxos arreboles:
y que el camino hazia la selua toma
tras dos gallardos Moros Españoles
q̃ el cauallo le hã muerto por dexalle
sin q̃ seguirlos pueda a pie en el valle.

Alcançó al vno de vn rebes ligero, 11
que lo fue mucho mas que su cauallo,
yendo al suelo cauallo y cauallero
sin q̃ trate el que huye de ayudallo:
y acertando el segundo golpe fiero
le abrio del ombro al pecho, y pudo dallo
tan a gusto y sabor, que el que huia
con solo alsange y sin arnes venia.

Al otro le valio su ligereça, 12
y el vitorioso cauallero armado,
boluiendo a todas partes la cabeça
a Arleta vio baxar por el collado
el cauallo de diestro, que en belleça
excede a quantos Betis ha criado
con el rico jaez que al huello vfano
sonando el oro le haze mas loçano.

Era este cauallero el gran Rangerio 13
padre q̃ es de Oliueros y de Baldo,
el que en Mopsa matò en su Cõsistorio
aleuemente al Conde dõ Grimaldo:
aquel Conde nobleza de Sertorio
de Montesinos padre, y de Teobaldo
q̃ a España huyeron, y de su renõbre
a la Peña de Francia dieron nombre.

Este por Carlomano, era en Girona 14
gran Duq̃, y a esta impresa Toledana
con el fallo Rey vino de Pamplona
por ver de Brabonel la espada vfana
con quiẽ provo aquel dia su persona
dentro en la inculta selua comarcana
miẽtras ẽel Rey como hãbriẽto lobo
de vna tierna cordera hazia su robo.

Y estan-

15 Y eſtando en lo mejor dela batalla
a ellos vieron venir tres caualleros
publicãdo el peligro eñ que ſe hallã
en el boſque la infãta y ſus mõteros:
el Moro Brabonel por ayudalla,
en ſe le pide de los tres guerreros
en aquel punto dexen el combate,
y al diaſiguiente alarguen ſu remate.

16 No ſe otorgò el Frãces, q̃era ſu intẽto
que Biarabi ſaieſſe con la impreſſa
quãdo los tres cõ ciego atreuimiẽto
viẽdo a traiciõ llenar ſu Infãta preſa
a vn tiempo juntos ſu furor violento
a dar ſobre el baxaron cõ tal prieſa,
que ſin q̃ Brabonel pueda eſtoruallo
mataron, ſino a el, a ſu caualllo.

17 Y no admitiẽdo el de Aragõ la fuerte
que a ſu victoria el tiempo le ofrecia,
las riẽdas buelue, y deſu pecho fuerte
el brio a dar fauor a ſu alegria:
Rãgorio, dioſtres dioà los dos muerte
el tercero huyò a ſeruir de guia
a Brabonel, quãdo el preñado mõte
al valle pario a Arleta, y a Clariõte.

18 Salio a ver el retrato en q̃ tenemos
juntos el de hermoſura y de fiereza,
caualllo y Dama, donde viſto auemos
de las obras del tiempo la firmeza
ambos de los açares los extremos,
vno en torpe fealdad, otro é belleza
aora Rangorio en ambos entrãpado
como ſe horarà de deſgraciado.

Pregũtòle, a quiẽ lleua aquel caualllo?
19 y reſpondio: a ſubor la aſtuta vieja,
que es ſuyo, y que lo lleua para dallo
en premio a quiẽ la vẽgue de vna q̃xa
ofreceſe el Frances a procurallo,
y ella a ſu guſto y voluntad lo dexa,
cõ tal q̃ haſta vẽgarla ẽ qualquier via
ſegura le haga, y noble compañia.

Refirioſe, que auiendo regalado 20
de caſa y cena a vn faſſo caualllero
la guia ſin culpa ſuya deſhonrado
y moſtrado a ſus hidãdes ruegos fiero:
no ſe dixo el Frances lo q̃ ha paſſado
yo harè lo prometido verdadero,
lo demas tu lo ſabes, ſolo digo
que tenia hambre quiẽ cenò cõtigo.

Miròle de mal guſto la Ramera, (to 21
y a no auer dado ya el caualllo, es cierto
que por ſolo aquel mote, no le diera
aunque le diera a Ferraguto muerto:
mas vien lo q̃ enojarſe entõces fuera
perder lo todo, proſiguio el cõcierto
como aſtuta y ſagaz por mil maneras
echando en burlas las peſadas veras.

Y el con ella a las ancas por la ſelua 22
a buſcar ſus la gente de Pampiona,
antes que el fiero Brabonel rebuelua
ã Toledo a amparar la Real Corona:
mas por preſto q̃ a dar alcãce buelua
al amado eſquadron, y a la perſona
del encantado y dieſtro Ferraguto
ſu primer fieſta aurà trocado en luto.

Y como en los açares que traia 23
el Frances, cane todo, vio temprana
ſu cierta deſtruycion en la alegria
en que la gente eſtaua Toledana:
que eſte es el gran guerrero que ſalia
del monte, y ſuſpendio de Galiana
la reſpueſta, y de Arleta el deſenfado
la q̃mas q̃ los muertos mãchò el prado.

Fue general la turbacion ſiguiente 24
Galiana en conocer por el eſcudo
de tres Coronas al Frances valiente,
y el en ver tal deſtroço quò mudo:
Arleta hallando a Ferragut preſente
tenerſe de temor en pie no pudo,
cayendo del caualllo ſin aliento
a los pies de ſu altiuo penſamiento.

25 El Moro mas q̃ nadie alborotado,
viẽdo el caualloo tras que ayer corria
y de otra parte el bulto ẽbalſamado
que qual muerta fantaſma le ſeguia:
de vno rabioſo, y de otro alborotado
romper por todo ſu furor queria,
mas del acometido rompimiento
otra vez ſe dira el furor violento.

26 Que ya Tibalte a viſta de los muros,
y leuantadas torres de Sanlueña
a trinchear y hazer foſos ſeguroſos
del gran Leon encamina la alta ſeña:
y ẽ diſtintas eſquadras por ſus duros
cõllados, va con belliſsima teſeña,
tal, q̃ la antigua Magẽſtad de Eſpaña
el ayre, añq̃ oprimida ẽ triũfo baña.

27 De Sãſueña el Alcay deuntiẽpo eſpoſo
fue de Brunilda, hermana del Rey Silo
en quien de vn parto tuuo peligroſo
dos hijos, y mil lagrimas a hilo
muriendo para dar fruto precioſo,
cõ mas gracias q̃ flores riega el Nilo
en vna bella niña y vn Infante,
como la luz que al dia va delante.

28 Al niño hurtòvneſclauo ẽvn deſierto
ò cruel, le matò ſin culpa alguna,
mas de la niña el Cielo hizo vn ẽxerto
en ſu roſtro del Sol y de la Luna:
tomò ẽ ſus ojos la hermoſura puerto
deſde donde ella y el amor a vna
los dulzes tiros hazen, cuya guerra
en vn cielo de paz bueluen la tierra.

29 Fue ſu nõbre Florinda, y ella vn Mayo
de flores, cuyo pecho y alma altiua
de vn fuerte amor el poderoſo rayo,
al primer golpe la dexò cautiua:
y oy d vna larga ausẽcia el frio d'ſu mayo
apenas la eſperança tenia viua
quãdo ẽſus bueltas la fortuna incierta
viua con vna la boluio de muerta.

Del Cõde dõ Tibalte vn noble hermano
que Argildos de Velaſco ſe dezia, 30
por ſu teniẽte en el Real Chriſtiano
puesto en fauor de la ciudad venía:
altiuo, jouen, de animo loçano,
pecho fuerte, y robuſta gallardia,
q̃ en la Corte de Oniedo, con baſtãte
fauor, fue deſta Dama tierno amãte.

Vino el valiẽte Godo a la jornada, 31
ſolicitado de amoroſo ruego
a ver ſu gloria con la viſta amada,
cuyas auſencias le han tenido ciego:
y porq̃ el rayo de ſu ardiente eſpada
a li importa q̃ ayude a ſembrar fuego
al fin entre el furor q̃ el alma encierra
en buſca de ſu paz vino a la guerra.

De finos jaſpes con relieues de oro 32
en lo mas alto de vna torre auia
vn bello mirador, q̃ el campo Moro,
y de Arga la ancha vega deſcubria:
aqui a las vezes de vn clarin ſonoro
que deſcubrio la hermoſa Infantería
en rico eſtrado de oro la gallarda
Florinda ſu viſtoſo alarde aguarda.

Cercada de belliſsimas Doncellas, 33
y de eſperanças y deſſeos cercada,
por ver la entrada de los cãpos ellas,
y ella por ver de ſu amador la ẽtrada:
con rica cinta de eſmeraldas bellas,
y vn Delfin que las traga por laçada
en aguero feliz que eſtà en bonança
ceñida ya del fin de ſu eſperança.

Pueſto a ſu lado el venerable Altero 34
que platicò en la guerra, les dixeſſe
vãdera por vãdera, el campo entero
y quiẽ ſu Capitan y eſquadra fueſſe:
fue la gente llegando, el con ſeuero,
aunq̃ alegre ſemblante en q̃ ſe viſte
de ſu cordura y diſcrecion el modo
aſsi fue ſeñalando el campo todo.

El

35 El que a su cuenta trae el estandarte
Real, y el ayre enciende cõ su azero,
debaxo cuyas greuas viene vn Marte
mas q̃el q̃ en Tracia riñe altiuo y fiero
aunque de godo tiene vna gran parte
de la antigua Montaña es el primero
Tibalte de Velasco, y desta gente
digno caudillo y General prudente.

36 Bello Cẽtauro ẽ medio los barbechos
pinos de Osa parece en brio y talle,
quãdo con dos espaldas y dos pechos
la espesa selua asõbra y rõpe el valle:
tiẽblã a sus pies anchos los barbechos
las fieras y ganados le hazen calle,
y el dexando tras si la alta montaña
las fuentes turba, y hunde la cãpaña.

37 Del antiguo Ydubeda, que ya puso
nõbre a esta inculta sierra es descẽdiẽte
y la gallarda esquadra que en difuso
monton le cerca de su casa y gente
diestra en la alegre caça y en el vso
de herir de lexos cõ benablo ardiẽte,
cuyas flechas y dalles enhastados
por los ayres alcançan los benados.

38 El que sigue tras del con su vandera
es el valiente jouen Coribanto
de Teuera, sangre casta verdadera:
el siguiente es el noble Radamanto
que vna hidalga esquadra rige entera
del valle de Solorçano, y el manto
de hozes de verde plata y lirios d'oro
siẽbra en su nueua gala vn Real tesoro.

39 Clauerindo es aquel, y las legiones
q̃ de la fertil Rioja el valle Opaco
con rexas rompen, y los ricos dones
de Ceres gozan, y del libre Baco:
aquel es Aldiger, cuyos florones
del limpio arnes, y del bruñido jaco
los rayos dan, q̃ aora cõ sus brios
vuestros ojos deslumbran y los mios.

Su gente siempre a guerras inclinada 40
y puesta al enemigo por frontera,
con corbo arado, y cõ luziẽte espada,
a vn tiempo abre del surco la carrera:
la que tras ella en ala concertada
de vn Dragon de oro sigue la vãdera,
es de las quiebras desta insigne sierra
escogida la flor de quanto encierra.

Del Valle de Bastan, los mas valiẽtes 41
aquellos son de los escaques de oro,
hechos a defender por sus vertientes
de sus famosas minas el tesoro:
aquel es Berlicana, los siguientes
sõ Peralta y Cerdã q̃ al pueblo Moro
han ganado en diuersas ocasiones
de sus graues escudos los blasones.

De dos mil es su bella esquadra junta 42
gente insigne, ligera, y belicosa,
arrogante, feroz, y que se apunta
en colera y furor, por qualquier cosa:
no sabe en general herir de punta,
ni de lexos la flecha peligrosa
despide a donde haga golpe vario,
mas pecho a pecho rinde a su cõtrario

Mõsalue es quien la guia por ausẽcia 43
del Principe Teobaldo de Gueuara,
cuya graue persona y Real presencia
su ilustre sãgre muestra al mũdo clara
nacido donde de Arga la violencia
en roscas de cristal rompe y declara
entre vn preñado mõte, y su eminẽte
risco, el vistoso origen de su fuente.

Es el que la argentada Luna buela, 44
en campo azul el Lusitano Argante
famoso caçador, y que en la escuela
de Cupido gran tiempo fue cursante
diez años la bellissima Clarela
que aora es ya su esposa, fue su amãte
y tantos en su ardiente sangre moça
la esperança viuio del bien que goça.

45 De ochocientos caualos le acõpaña
la bella eſquadra q̃ ẽ Setubar hizo(ña
a quiẽ freno,nieſpuela,induſtria,òma
ligereza les da,ni brio poſtizo:
es fama que al freſcor de ſu campaña
del mar vezino el viento mouedizo,
en ſus fecundas yeguas dio la cria
que deſpues con ſu padre competia.

46 Deſto ſe precian,y de auerles hecho
el Rey Tubal primeros deſte mundo
dãdo principios a ſu pueblo eſtrecho
(ſi es comodizé)ſobre el marprofũdo
con ellos van los queel dorado techo
guardã de Bamba y ſu jardin fecũdo,
en Hircana,y aquellos q̃ en Mõ lego
las ſombras gozan de ſu fertil riego.

47 Las armas deſtos ſon ligeros dardos
dorados yelmos y argentadas mallas
con que velozes cruzan y gallardos
qual mejor guſtan texen ſus batallas
los queya alli deſus plumeros pardos
la alegre sõbra da ẽ nueſtras murallas
ſon ochocientos Aſturianos fuertes
dieſtros áhazerẽ ſus cõtrarios muertes

48 Dos tantos trae el eſquadrõ ſiguiẽte
todos de lo mejor de la Montaña,
y ambos a cargo y cuẽta del valiente
Romi,que alli ſu luz la viſta eſtraña:
eſte del Rey Heſperio es decẽdiente
que antiguamẽte gouernò en Eſpaña
y aq̃l luzero de oro en medio vn Cielo
armas ſon,y memoria de ſu abuelo.

49 Fue Heſperio vn grã Gigãte,dequiẽ toma
Italianõbre,y nueſtra Eſpaña aumẽto
y de Romi ſu nieta,el ſuyo Roma
(ſi es de la fama verdadero el quẽto)
q̃ eſte del ſacro Tiber la ancha loma
hizo gemir,y abrió el primer cimiẽto
d'Imuro aquiẽ deſpues los dos ermanos
con la ſangre bañaron de ſus manos.

Alli biene Fabricio,o aduerſo hado 50
ſin ſu querido hijo qual ſolia
de ſu alma vida,abrigo de ſu lado,
y bella lança,ſi en Leon la auia:
con la hermoſa Gauiria deſpoſado
por feſtejar ſus bodas ſalio vn dia
a caça, y el correr de vn oſo fiero
hizo vn ſegundo Adonis del primero. 51
De Barduha mil fuertes moradores
ſiguen el tremolar de ſu bandera,
hõbres duros,incultos,ſufridores
de los trabajos y la hambre fiera,
menoſprecian las penas, ſon mejores
quanto mas el rigor les perſeuera,
cantan en los tormentos, y las furias
al verdugo acrecientan con injurias.

Son de ſu natural duros y arrozes, 52
que ſu tierra de hierro y pedernales,
hecha vna dura paſta,los ferozes
animos,cria a ſu coſecha yguales,
a la ira preſtos,al herir velozes,
y al aceptar pendencias liberales,
la madre mas piadoſa, al hijo amado
de azero learma,yle ocaſiona armado

Eſtá toda Cantabria a la influencia 53
del fiero Norte,y ſu importuno yelo
hiriendola de lleno la inclemencia
de aquel quartel de riguroſo Cielo,
con ſola eſta pequeña diferencia
que en las figuras de ſu tardo buelo,
los dragones,los oſos, las ſerpientes
ſon alla arriba eſtrellas,y acá gentes.

Pues ya cõ el clarin deaqueſta guerra 54
ſus beliçoſos pechos alentados,
no quedò valle en ſu fragoſa ſierra,
q̃ qual Tebas noeſpuchõbres armados,
los que en deſentrañar la dura tierra
o en las ardientes maſas ocupados,
el metal labran,q̃ de luz veſtido
en las hornaças hierue con ruydo.

Los

55 Los q̃ del Deua gozan los criſtales
que le entrega el elado Pirineo,
y a los que en ſus ſalados minerales
de blanca ſal les dan ſabroſo empleo:
los q̃ del mundo habitan los puntales
ſobre las nuues pueſtos por trofeo,
y en la peña Vdalacha, y en Ambroto
ſombrio gozan y agradable ſoto.

56 Es eſte el freſco valle de Arraçola
con quien ſe aunan por diuerſas vias,
los que por las riberas del Vrrola
el rumor ſordo aſombra de herrerias:
quando en ardientes llamas arrebola
del pardo hierro las eſcorias frias,
el q̃ al valle de Aytona, y de Zumaya
de mimbres ciñe la florida raya.

57 Brigãto es el q̃ alli cõ plumas varias,
qual roxo Leon fantaſtico campea,
y Arneſto el q̃ ſe ſigue de contrarias
opiniones y modos de pelea:
aquel quita a las armas ordinarias
el entero eſpaldar donde ſe vea,
que yendo en las eſpaldas ſin abrigo
jamas las ha de dar al enemigo.

58 Mas Arneſto de ſolo azero viſte
las eſpaldas y el reſto deſarmado
a ſu contrario mas ſeguro embiſte
que ſi de dobles petos fuera armado:
en preuenirſe con recato inſiſte
al que puede venir deſcaminado,
que el enemigo que delante halla
harto haze en defenderſe en la batalla.

59 Tras eſtos dos, q̃ vn ſolo arnes baſtãte
defẽſa y armas da ẽ qualquiera guerra
con las ſuyas le ſigue lo reſtante
del rio Leço, y ſu abundante tierra;
el valle de Olearſo, el relumbrante
Menlaſco, la encumbrada y fertil ſierra
que el Rio Vidaſo rõpe quando llega
a ver de Vrança la eſpacioſa vega.

Quinientos firmes hõbres de armas lleua
cada vno deſtos dos a quien ſe junta 60
la gente que del rio Araxes prueua
romper los yelos con peſada yunta:
la de Arracilo antigua, y la mas nueua
del Yrnio monte y ſu neuada punta
gentes todas indomitas ferozes
de dieſtras manos, y de pies velozes.

Tienẽ por triunfo de ſu braço fuerte
no perdonar la vida al enemigo, 61
mas vẽcer o morir de qualquier ſuerte
ſin otro que ſu eſcudo por abrigo:
juzgan por ſola venturoſa muerte
la que en la guerra queda por teſtigo
de ſu braueza, y ſin valor ni fama,
quiẽ tras largo viuir mario en la cama

El de aquella dorada Cruz por ſeña 62
es nieto del famoſo Ballugante
fundador de los muros de Sanſueña
y ſuceſſor del Mauritano Atlante,
vino a la luz que nueſtra ley enſeña
por oracion del ſanto Mõge Arbante
q̃ la alta peña de Vdalacha auita,
y el mũdo rige alli deſde ſu hermita.

Con el vienen los pueblos q̃ de Soria 63
en vida agreſte labran las montañas,
y la ſierra Meniſtra, cuya anoria
derrama el rio Xalõ de ſus entrañas:
los que del Caco antiguo la memoria
entre los ſurcos guardan y eſpadañas
del frio Mõcayo, en cuya cũbre vfano
ſu Alcaçar tuuo el nieto de Bulcano.

Fue eſte el primero q̃ en la fragua ardiẽte
de las maſas de hierro forjò eſpadas, 64
y el q̃ el yelmo inuẽtò reſplandeciẽte
y añudò al jaco mallas enlaçadas:
del tercio de Ybarbuen era eſta gẽte,
mas oy guia ſus eſquadras reforçadas
de Atlãte el ſuceſſor q̃ vn trãce horado
vida a ſu dueño le quitò y cuydado.

65 Mas que dire de ti, o Alces valiente,
ſino que tu eras ſolo poderoſo
con tu gran coraçon, y el de tu gente
a bolner deſta guerra victorioſo:
tras ti los q̃ del Dueña en la cor̃iẽte
de beuer gozan ſu criſtal fabroſo,
y los que de Gijon los fuertes muros
obra Romana aun guardã oy ſeguros

66 Los maritimos pueblos de ſu coſta
y los que de Pelayo el eſtandarte
en eſquadravio humildey a la angoſta
la voz ſeguir de vn no temido Marte:
y a los q̃ el paſo eſtrecha y enſãgoſta
del valle Riar la venturoſa parte
q̃ ſus cenizas guarda en fama eterna
de Cobadonga en la feliz cauerna.

Entre ellos van los miſmos q̃ al rio Deua

67 veen yr bolcando yelmos azerados
de ſeſenta mil Moros que con nueua
muerte los dexò el Cielo allĩ terrados
hueſos y armas al martraſtornay lleua
los labradores calçan ſus arados
con los arneſes que de la alta ſierra
el rio que la carcomedes entierra.

68 Fanio es aq̃l, q̃ en rayos de diamãtes
y azero ardiendo lleua el yelmo duro
grã Capitã de Orenſe y ſus triũfãtes
pueblos aquellos de aq̃l poluo eſcuro
eſtos con ſus cuchillas relumbrantes
hechos vn eſquadron, texen vn muro
mas fuerte q̃ de marmoles quadrados
a los q̃ dentro del ſe hallã guardados.

69 Alli ſegura encierran ſu vandera
y aun ſu Reyno pudieran todo junto
ſi en tan eſtrecho termino cupiera,
ſin del perder, ni de ſu honor vn pũto:
con los que al roxo Miño ſu ribera
cultiuan, y vn fantaſtico traſunto
de Marte hechos, ſus Mõtañas yermas
labran y gozã las Rõmanas Termas.

Van los que de ſu rio la ancha fuente 70
veen, y al de Lugo fecundar la ſierra,
y el noble pueblo, a quiẽ de Baco ardiente
el Nectar baña la abundante tierra:
hieruen las cubas, ſu licor caliente
ſabroſa haze al mũdo, y dulze guerra
y ellos de anchas cortezas d'alcornoq̃
rodelas vſan, y azerado eſtoque.

Pintadas de ſerpientes y leones, 71
vandas, caſtillos, aguilas, eſtrellas,
ſin poner por trofeos ni blaſones
los bellos roſtros de ſus ninfas bellas:
tienẽ por ſacrilegio en ſus queſtiones
q̃ yendo alli ſus Damas, den en ellas,
y caſo a ſu arrogante pecho injuſto,
q̃ aũ las ſombras ofendan de ſu guſto.

Y ellos tan cerca riñen de ordinario 72
q̃ midẽ pie cõ pie el deſnudo eſtoque
porq̃ del yerro ageno el golpe vario
en daño de ſu autor ſus armas toque:
que aſsi la eſpada a fierra del cõtrario
de ſu fragil rodela el alcornoque
que ſe queda con el, y deſarmado
es facil de matar qualquier ſoldado.

Larſio es aq̃l de aquella Luna nueua, 73
grã hõbre de acuallo en ambas illas
Sertorio el otro, que las gentes lleua
de Fontible, y las torres de Mãtillas,
alli va Sacriſildo haziendo prueua
del Real valor q̃ de ambas las Caſtillas
heredò de ſus padres y a ſu lado
Mõtaluo el roxo reſplãdece armado.

Los q̃ en la fierra Orbiõ las moradas 74
gozan de los antiguos Pelendones
vienen tras el, y todas las cañadas
que de ſu lago aſombran las viſiones,
gentes a ver fantaſmas enſeñadas,
que otra coſa no ſon que los varones
ya bueltos vanas ſõbras q̃ ẽ Numãcia
cõtra Roma moſtraron ſu cõſtancia.

Es

75 Es Fama,que eſtas gentes ya cãſadas
de la prolija hambre, y cerco duro,
ſus miſmas armas contra ſi aſiſtadas
fuego ſembraron en ſu intacto muro:
y de ſus firmes venas deſangradas,
roxas mãchas de Duero al criſtal puro
que deſpeñado va de tierra en tierra
huyendo al mar de ſu eſpãtoſa ſierra.

76 De Berlãga,Gormaz,Oſma,y Arlãda
de Tordeſillas,de Zamora,y Toro,
es la gente feliz,que aquella vanda
de negro luto ſigue en campo de oro:
aquel es del gran Conde de Miranda
el Eſtandarte Real,eſte es Montoro,
Capitan de Simancas,y el ſiguiente
de Calahorra la inuencible gente.

77 Eſtos,los quales matan en ſu tierra
armados poner ſuelen por los muros
y cõmuertas fantaſmas hazer guerra,
y ſus flacos Adarbes mas ſeguros:
y quando el año ſe les alça y cierra,
y el pã les falta,y los vizcochos duros
ni eſſo les rinde,ni les haze daño,
q̃ como tengã guerra,no ay mal año.

78 Que armados ſalẽ dhãbre,y la comida
al enemigo quitan mas valiente,
y quando no hallan mas,quitã la vida
y los cuerpos traen muertos aſu gẽte:
y no es carne para ellos deſabrida,
que la yra con la hambre es ſuficiẽte
para que ſi en ſus troxes falta el trigo
ſe coman con ſabor al enemigo.

79 Eſte es el graue Firmio,cuyo pecho
del antiguo Diomedes decendiente,
vn Fenix trae por Timble de oro hecho
ẽ llamas de vn Balax reſplãdeciẽte:
impreſſa de Vergidio,que al eſtrecho
Vierço vn tiẽpo dio nõbre,y cõſugẽte
en rubias maſas de metal ſonoro,
a ſus altas Medulas ſangrò el oro.

Alli de Carracedo el negro lago 80
la gẽte da a eſte guerra que el recibe,
ſuelta,y feroz q̃ ẽ ſu encubierto pago
de peſar ſierpes por las aguas viue:
no ſabe que es tener tiempo aciago,
ni de la muerte horror, ſolo concibe
deleyte el alma quãdo en dura brega
a echar las garras al contrario llega.

No vſan blãcos benablos,ni ſu flecha 81
la cuerda eſcupe en arcos deſiguales
mas duros Robles de aſpera coſecha,
empedrados de viuos pedernales:
porq̃ mas les proboq̃ en guerra eſtrecha
ver del contrario roſtro las ſeñales,
y ellos enmedio dl ſangriẽto eſtrago,
Sierpes parecen de ſu eſcuro lago.

Aſsi el Leones dezia, y la hermoſa 82
Florinda,dime,dixo,o ſabio Altero,
de aquellos dos hermanos la põpoſa
librea q̃ alli deſcubre el limpio azero:
de vn talle sõ,dvn cuerpo,y vna ayroſa
alma,pienſo les dà el aliento entero,
ſegũ en ſus acciones ſe remedã, (dã.
q̃ ambos vã,ambos paſsã,o ãbos que-

Rio Altero,y no ſoys ſeñora dixo, 83
vos ſola,quien cayò en eſſa ſoſpecha,
q̃ ya en muchos ſe dixo, y ſe deſdixo
la miſma conjetura por vos hecha:
y ellos no hermanos sõ,mas padre y hijo
y ſi mas firme puede,y mas ſe eſtrecha
ſer la Fè,y la amiſtad,mas firme y bella
la dio a los dos ſu venturoſa eſtrella.

Leonardo es el padre q̃ en Valencia 84
de vna hija del Rey huuo a Liſardo
en vna cueua,donde la violencia,
huyendo le llebò de vn ſueko pardo:
hallola alli,y no hallando reſiſtencia
en ſu guſto, no fue en cũplirlo tardo,
niño, y niña rambien la Mora bella,
q̃ ſalio madre,donde entrò doncella,

5 Pario a Lisardo, y en mantillas de oro
a su padre le inuio en graue presente,
gastando el en criarle vn gran tesoro
nada a su real grandeza diferente:
y oy en el rostro, el talle, y el decoro,
lo mismo cree que vos toda la gente,
y ellos con gusto del sabroso engaño,
siépre se vistẽ de vn arnes, y vn paño.

6 Mas el que alli con plumas amarillas
el oro auiba del grauado escudo,
si bien la debil vista perciuillas
entre el contento y sobresalto pudo:
mi nieto Alcindo dies tro de ãbas sillas
fuerte en la brida, en la gineta agudo
en el brio me parece, en que sin tassa
honra da a mi vejez, lustre a su casa.

87 Ya conozco de su Aguila la aguda
vista, y las plumas de oro cõ q̃ buela,
o jouenbello, a quien mi lẽgua muda
siẽpre en cõtar tus hechos se desuela:
dete el cielo feliz prospera ayuda,
cortando tarde la preciosa tela
en que tu heroyca juuentud recama,
honra a tu patria, y a su nõbre Fama.

88 Tenga en tu diestra la formida lança,
mas firme ecuẽtro y golpe mas clũplido
que tu padre infeliz tuuo en Arlança
donde a mis flacos pies le vi tẽdido:
a penas me dio en ti nueua esperãça,
el cielo, apenas tu de vn mes nacido
eras, quando se hallò viuda tu madre,
yo sin mi amado hijo, y tu sin padre.

89 Del barbaro Argalin la inutil claua
diestras el cõ Chaquin y el fuerte Ardãte,
a vna su espada, y su animo prouaua
con diez vencidos Moros por delãte:
baxo a trayciõ, o cielo, a quiẽ tocaua
vida y braço guardar tã importante,
porque al padre infeliz darle quisiste
golpe tã graue, confusion tan triste.

Cayò muerto a mis pies, o Hado inhumano
q̃ aun lugar no me dio el dolor siẽto 90
a cerrarle los ojos con mi mano,
ni a mi boca passar su vltimo aliento:
mas al cruel homicida no con vano
furor, el mio passe, que assi sediento,
de su sangre la mia satisfize,
que honor, vida, y victoria le deshize.

Vẽguet tu muerte al fin pluuiera al cielo 91
la suerte, o hijo amado se trocara,
y con mi inutil carga el roxo suelo,
la tuya alegre y nueua rescatara:
assi en perlas bañando el blãco pelo,
que venerable adorno da a su cara
alterò, entre el dolor y la alegria,
del viuo y muerto hijo proseguia.

Mouio assi el grauell ãto el noble pecho 92
de las tiernas Dõcellas, que ninguna
dexò de acompañarle, el satisfecho
de aquella compasion de su fortuna:
en jugando los ojos sin prouecho
d quãtos dixo, ay Dios sin culpa alguna
mi vista ver, su gallardia no supo
miẽtras sin fruto ẽ lagrimas no ocupo

De quãtos sin razõ no he dado cuẽta 93
dignos de que la haga el mũdo dellos
quantos de aquella nuue polborienta
la sombra cubre, y el plazer de vellos:
alli ha de yr Alfajardos, la sangriẽta
Luna, y los dos luzeros son aquellos,
que a vista de los Moros de Tafalla
quitò a Almançor en singular batalla.

Desseos quisiera auer mostrado el brio 94
y el tuyo, o generoso Calimarte
que a su lado andas siẽpre cõ sombrio
penacho echo vn fãtastico Dios Marte
mas de ti, o nueuo Alferez de quiẽ fio
q̃ a la sombra he de ver de tres tãdarte
triunfar a Oniedo, y las Frãcesas sañas
rendidas al valor de tus hazañas.

Que

95 Que dire? de ti digo, o Virbio fuerte,
de Portugal caudillo, y de Galicia,
que dirè de tu braço? de tu suerte?
de tu experiẽcia y brio en la milicia?
del intrepido ardor contra la muerte
y del inmortal nombre la codicia,
cõ q̃ en batallas veinte y seis cãpales
a los pechos sacaste las señales.

96 Ninguna a las espaldas recebiste,
q̃ como a ellas siẽpre echaste el miedo
por no mostrarlo en ti jamas las diste
al cõtrario, ni aũ yo alcãçarlas puedo
mas ya señora desta insinia triste
que aqui subiẽdo va, mira el denuedo
y aquellas negras plumas, q̃ ẽ subuelo
la Fama espãta al mũdo, y toca al cielo.

97 Ouento es el q̃ dentro en la enlutada
insignia, llora el padre recien muerto
de insigne lança, y de temida espada,
y pulso en el justar mas firme y cierto
hijo inuencible del famoso Estrada,
graue Mago, y Astrologo encubierto
que supo, quantas en figuras bellas,
por su via lacteacierne el cielo estrellas

98 Supo de los secretos de los dias
la gran rebolucion, supo en el fuego
adiuinar por diferentes vias,
del mundo por venir el curso ciego:
y aunq̃ esto, o noble Astrologo sabias,
nunca supiste del contrario Orbego,
huyr el traydor golpe, que inuisible,
a tu pecho metio la muerte horrible.

99 Lleua este de las torres de Coruña,
y Campos de Tresmiera, mil soldados
del Leon Rapante tras la garra y vña
de pieles de Osos y Alcorno q̃ armados
este es el Ricarte del valor de Orduña
aquellos dos de azul, y blãco armados
dos hermanos, Arnalte es este el fiero
caudillo de la casa de Bibero.

Aquel es Cleofonte, aquel Doraco, 100
insigne este en el arco, el otro ẽ Maça,
y el de aquel fino y relumbrãte jaco
Oton, señor del Parque de Peraça:
el q̃ al bolar de aquel plumero opaco
los rayos de oro de su yelmo abraça,
es el ilustre Alpidio insigne hermano
del q̃ aora rige el pueblo Zamorano.

Trae de Astorga a su cargo las vãderas 101
Astorga, aquiẽ de Astirios las cãpañas
nombre y cimiẽtos dierõ, y sus fieras
armas, el Asturiano a las Montañas:
quarenta son de a cinco las hileras
q̃ de Sanabria el lago entre espadañas
al son armò de su clarin, y el rio
Tera, les añidio arrogancia y brio.

Casi otros tantos de argentada malla 102
la ribera vistio del claro Orbego,
cuyos collados la aspera batalla
de los Sueuos cubrio de sangre y fuego,
quando de esta nacion por acaballa,
hizo el Rey Teodorico horrible ẽtrego
al gotico furor, y de sus gentes,
el ancho rio beuio sangriẽtas fuẽtes.

Vsan estos por armas, largas hondas, 103
de blanco lino, y sedas de colores,
que al despedir su tiro con redondas
bueltas, hazen vistosos resplandores:
llueuen de piedras turbulẽtas hõdas,
despiden desde lexos sus furores,
y de sus estallidos por los huecos
montes, retumban los sonoros ecos.

El q̃ el guiõ de aquellos lobos pardos 104
qual veis lleua tras sies Grabelio el fuerte,
y los que le acompañan los gallardos
pueblos, q̃ al neruio rio dio la suerte:
estos ẽprestas flechas, y anchos dardos
al cõtrario esquadrõ embiã la muerte
bolãdo, como esquadras q̃ aues juntas
q̃ el ayre rompen por diuersas puntas.

Alli

105 Alli va el pueblo, que la corba raya
del freſco monte de Bilbao cultiua,
y para grandes flotas por ſu playa
los grueſos robles, y alamos derriba:
el de Vermeo cabeça de Vizcaya,
y el que de los Pelaſgos ſe deriua,
y a ſus conſultas publicas aplica
ſu graue ſombra el arbol de Garnica.

106 Mas mirad ya el q̃ al reſto de la gẽte
tãto en ſu miſmo eſfuerço ſe adelãta
que debaxo de ſi ſu altiua frente,
los campos mira, ya quiẽ mira eſpãta
de ſeys cercos de azero es el valiẽte,
eſcudo con que da vislumbre tanta
el limpio arnes grauado de oro fino,
y é vez de lãça vn deſmochado Pino.

107 Eſte es el bello Argildos q̃ en la tierra
ni ay beldad, ni braueza que le iguale
en quien con aparato real ſe encierra
quãto luze en amor, y en la hõra vale:
deſpues del General de aq̃ſta guerra
la que mas en valor campea y ſale,
es ſu perſona, y la q̃ en grita y pompa
mas de la Fama ſuena ẽ la anchatrõpa.

108 Aun no del rubio boço el blãdo bello
la limpiatez del roſtro le haeſcarchado
y en quatro campos el altiuo cuello
de otros tantos javanes ha cortado:
trae por impreſa en cãpo verde vn ſello
de vna flor, y por letra es mi cuydado
y aũq̃ el ſagaz intento oculto guarde
el fuego mueſtra q̃ en ſus venas arde.

109 Aſsi el prudẽte Altero en voz ſeuera
a la bella Florinda deſcriuia
del cãpo Real vandera por vandera
el Alarde pompoſo en que venia:
y ella colgada de la voz poſtrera
con nueuos alboroços de alegria
al bello jouen por ſu triunfo y palma,
deſde alli por los ojos le dio el alma.

Y no hallãdo de amor el fuego ardiẽte 110
lugar de dilatar ſu gran contento
a dar orden en ver ſu amado auſente,
dentro ſe retirò de ſu apoſento:
en nada halla quien ama incõueniẽte
todo lo allana vn amoroſo intento,
a eſto ſe entrò, y a repoſar a ſolas
de ſus deſſeos las crecientes olas.

En tanto en el exercito pagano 111
que al amparo del muro de Pãplona,
con tremolantes Lunas, y en lozano
contorno le ciñò feroz corona:
el aſsiento eſcogia de ſu mano
en que alojar ſu campo, y ſu perſona,
el braũo Cardiloro, que aq̃l dia
el Real baſton de General regia.

Fantaſtico y ſobernio, porq̃ vn Moro 112
Magico, y liſonjero le adiuina,
que aora ſea de guſto, aora de oro,
alli le eſpera vna abundante mina:
de adõde ha de robar de vngrãte ſoro
la joya en ſu valor mas peregrina,
con que auariento y vano, ya ſe ſueña
ſeñor de todo el oro de Sanſueña.

Por vn oculto ſoto que haze el rio, 113
ſolo ſe entrò a buſcar cõpecho ardiẽte
para vn aſalto el pueſto mas vazio,
de pertrechadas fuerças, y de gente:
quando al freſco de vn alamo sõbrio
vn baico de oro vio, y en el preſente
vna beldad, que al Moro deſcuydado
ſuſpenſo en verla le dexò, y turbado.

Metida en vn profundo penſamiento 114
con el rezelo y guſto parecia
q̃ entre olas de peſar y de contento,
el cuydado en el alma yua y venia:
ya el roſtro entriſtecido y ſonoliẽto,
ya con nueuo alboroço y alegria,
que a quien con atencion lo cõſidera
quãto ay dẽtro en el alma ſale fuera.

Aſsi

115 Assi en alto blandon tierna cãdela,
dispuesta a todos viẽtos da, y recibe
sombras y claridad se abrasa, y yela.
y vna vez se amortigua, otro reuibe:
y la eclipsada Luna puesta en vela,
del nocturno silencio assi concibe
al trasponerle el Sol sus resplãdores
vn m[illegible]able color de mil colores.

116 Estuuo el Moro a contẽplar vn rato
en nueuas auenidas, y concursos
de miedo de osadia y de recato
buscando a su dolor varios recursos:
donde la alteracion de rato en rato,
mas claros le mostraua los discursos
de la suspẽsa Dama en quiẽ sin duda
amor vio ser el que la altera, y muda.

117 Cobro desta sospecha atreuimiento
para llegar con animo a hablalle,
que qualquiera liuiano pensamiento
baxa la estimaciõ, y humilla el talle:
y al tiempo que salio a prouar intẽto
ella se entro sin velle, ni miralle,
quedando deslumbrado, y el altiuo
gusto entre su esperãça muerto y viuo

118 Y como si la vida le lleuara
el ayre de aquel bulto de alabastro,
sin fuerças queda, y sin vigor se para,
qual Mago absorto al cõtẽplar đ vn Astro
sin brio el pecho, y sin color la cara,
solo muriendo por sacar de rastro
quiẽ sea la luz q̃ alli le dexo encalma
y con vista de paz le vencio el alma.

119 Venian en guarda de su real persona
Serpilo, y Celedon, Moros valientes
nacido vno ẽ Sãsueña, otro en Pãplona
platicos en su tierra, y en sus gentes:
estos de vn Mirto espeso en la corona
ocultos mãdo estar, porq̃ presentes
con la suya, no estoruen la salida
del bien, que ya es el todo de su vida.

Y el buelto a su lugar, como primero 120
sin los ojos mouer de la ventana,
si a salir buelue mira del luzero
la segunda vislumbre soberana. (ro
mas viẽdo al dia en su escaló postre-
a gozar de la noche, es cosa llana
salir estrellas, dize, mas la mia
si es Sol, como la espero antes del dia.

Que mucho q̃ el mancebo Salamino 121
q̃ viuo el Sol dexò, le halle ahorcado
del firme azero de vn valcon diuino,
q̃ cielo vn tiempo fue de su cuydado
si al fin le vio su Dama, mas yo indino
de semejante bien, aunq̃ he colgado
cuerpo, alma, y pẽsamiẽtos đ tus rejas
ni me quieres mirar, ni verte dexas.

Mas tiẽdase esta noche a eternos años 122
que tantos serè yo de tu esperança
sin dar vn paso atras en los estraños
por dõde amor me arroja, y abalãça:
o sea este el tesoro, o sean los daños
q̃ Fortuna me aguera y su mudança,
no se nada đ mi, ni quiẽ me ha puesto
en vn deseo de morir tan presto.

Dixo, y no mas atento el engolfado 123
Piloto, en medio de la noche escura,
el instrumento puesto, y el cuydado
de darmas cierto el pũto de su altura
la vista tiene fija en el nublado
q̃ del Norte escondio la hermosura,
ni està en mas suspension alta la ceja
q̃ el Moro en la vẽtana, y en su reja.

Y no en vano del todo, pues ya quãdo 124
del Orizonte pardo el ayre puro
fue entre el mudo silẽcio desdoblãdo
de la vezina noche el manto escuro:
entre esperança, y miedo vacilando,
boluer al valcon vio en pecho seguro
la veldad misma, que antes tã a caso
el alma libre se lleuo de paso.

Era

125 Era del gran Baſtàn la prenda bella
q̃ allí a eſperar ſalia vn tierno amãte
que ya a la luz de la primera eſtrella
promptio amor ponerſelo delante:
y el miedo, el guſto, el ſobreſaltoẽ ella,
las mudanças haziaa del ſemblante,
q̃ é mil cuydados pueſta ẽ reola, vola
miedo la enfria, y guſto la arrebola.

126 Deſſearon enlaçar ſu honrado guſto
en ñodo ſanto, y en contrato honeſto
boluiẽdo el ciego antojo eſtado juſto
y el apetito libre en regla puesto:
mas no ſaliendo todas ſiẽpre a guſto
las graues diferẽcias q̃ huuo en eſſo,
el vano pundonor de los tratantes,
nueuas lagrimas fue ẽ los dos amãtes.

127 Haſta q̃ puestos ya en rõper por todo
libres quieren gozar de ſu derecho,
q̃ hõra y amor sõ fuego, vtiene el Godo
é vaa y otra llama ardiẽdo el pecho:
ya concertar la traça y dar el modo
para eſſa noche eſtà el cõcierto hecho
y ella eſperar allí a ſu caro amigo
ſaliò, y acertò el Moro a ſer testigo.

128 Es la eſperança vna tormenta fija
puesta entre los cuydados y el cõtẽto,
q̃ quando mas ſe acerca, mas prolija
ſu dilacion le vende al penſamiento:
por cuyo fin la enamorada hija
del q̃ a Saoſueña rige, hurtãdo el viẽto
al canſado eſperar, q̃ en tales caſos
ſuele, dõde no ay vno, dar mil paſos.

129 Tomò vna harpa, a cuya melodia
las anſias, y el ardor de ſu deſſeo,
admirados quedaron, como vn dia
el feo Pluton a la del Tracio Orfeo:
que ni le era inferior en ſu armonia
la bella Dama, ni en ſus males veo
otro infiernomayor, ſi é curſo iguales
fuera el ſuio inmortal, o ellos mortales

130 Nunca en el alto Peloro cubierto,
de blãcos hueſſos, voz mas regalada,
Partenope entonò, quãdo ẽ ſu puerto
ſonò del Griego Vliſes la jornada:
ni cõ mas rieſgo el camiñar incierto
del peligroſo canto, y voz ſe agrada
q̃ dio Florinda, quãdo lengua, y mano
puſo en ſu harpa, y la eſcuchò el Pagano

131 De la Meduſa, Gorgon, la cabeça
en inſenſible marmol conuertia,
los ojos que mirau n ſu fiereza,
aunque no al ciego, que ſu voz oya:
mas de la Dama, el cãto, y la beleza,
aſsi ambos los ſentidos ſuſpendia,
q̃ oyda, y viſta ẽ agradable celima (ma
piedra boluia, el cuerpo, y fuego el al

132 Tal q̃dò el Moro alsõ del inſtrumẽto
y la celeſtial voz de la Doncella
quando a ſu canto, y ſu regalo arẽto
paſos oyò de recatada huella:
detuuo ſoſſegado haſta el aliento
por ver el fin dela auentura bella,
y vio vn armado jouen que llegaua
de viſta al parecer gallarda y braua.

133 Viole q̃ eſtaua vn rato deſde afuera
por gozar de la muſica eſcuchando
quexas de la eſperança liſonjera,
que ſiempre va los guſtos dilatando:
haziendo enternecer la voz entera
vnducce ſuſpirar de quãdo en quãdo
que el deleyte aumẽtaua, y la alegria
ſi ya no en quiẽ cãtaua, en quiẽ oya.

134 *Haſta* que al fin llegãdo dõde pudo,
con menos voz, hablar, y mas recato
o gloria, dixo, en quiẽ amor deſnudo
la ſuya toda muestra en vn retrato:
dulce voz, q̃ mi llãto ha buelto mudo
Serena, a cuya muſica el ingrato,
mal q̃ a mi pecho viue, y daña tanto
la virtud ha encantado de tu canto.

Salue

135 Salue el cielo tal gracia, y hermosura
y esta prospera entrada me conceda
por el premio mayor de mi vẽtura,
que ya gozarla sin rezelos pueda:
que si este alegre aguero no assegura
mi gloria de vna vez, ya no me q̃da
baña en q̃ estriue, y pẽga mi esperãça
ni en tal tormẽta sopio de bonança.

136 Dixo, y la voz del nadador de Abido
núca en las rocas, y peñascos huecos
de la Torre de Sexto entre el ruydo
de sus olas formó mas dulces ecos:
ni fue en mayor deleyte recibido
sobre sus playas, y arenales secos,
q̃ vn dia abrieron puerta a su vẽtura,
y otro a sus huessos, fama, y sepoltura

137 Que el noble Godo, y vẽturoso amãte
fue de su tierna Dama acariciado
en dulce afecto, de animo constante,
y coraçon sin taña enamorado:
al fin despues que en relació bastãte
de sus cosas contaron el estado,
la alegria de verle, y la impaciencia
de las sospechas, y del mal de ausencia.

138 El bié, y el mal, las penas, los cõtẽtos
los varios altibaxos de su vida
hasta de los soñados pensamientos
si alguna tienen la razon fingida:
dexando en dulces platicas y cuẽtos
de la noche gran parte consumida,
y a la siguiente remitido el modo
de hazerse de vña vez dueños de todo.

139 Son de acuerdo comun, q̃ aq̃lla parte
donde aora estan tratando su vẽtura
para escalar el foso, y baluarte,
escala traya el Montañes segura:
y añadiẽdo el horror del ciego Marte
al negro manto de la noche escura,
vna arma falsa toqué, q̃ en Sãsueña,
del robo, y del recato sea la seña.

Y en habito de Mora disfraçada, 140
como a nueua cautiua en la contiẽda,
ni del vulgo ofendida, ni notada
salua la põga en su encubierta tiẽda:
donde de honor, y riesgo assegurada,
es facil que su padre conde sienda
con las pedidas bodas, y razones,
q̃ han estoruado vanas prefunciones.

Con esto ya que se acercaua el dia, 141
y el tierno despedirse a los amantes
toda buelta, esperanças su alegria,
en igual soledad se hallaron q̃ antes;
y el Moro oculto q̃ escuchado auia
el fin de los conciertos importantes,
de zelos impaciente ardiendo en yra
si en ellos muere, en su calor respira.

Quiso, fiero y zeloso hazer pedazos 142
al Español caudillo, y bien pudiera
dexarle muerto ẽ los traydores lazos
antes q̃ el golpe, ni su alfange viera:
sino le parecieran embaraços
a otras mejores traças, en que espera
al hazer su vengança mas cumplida,
dexarle sin honor, y con la vida.

Tiene por caso a sus disinios llano 143
conforme al encubierto trato hecho
ganar al vno el juego por la mano,
y en el otro los gustos de su pecho:
y a la jornada en q̃ aora viene vfano,
segura entrada en aq̃l paso estrecho,
y hazer a su vitoria puerta llana,
del cielo de su gloria la ventana.

Deste discurso reportado el Moro, 144
por donde vino se bolvia a su gente,
lozano en las sospechas, q̃ el tesoro
era aquel de su prospero ascẽdiente:
daua ya al frio Polo en cercos de oro
casi entera su buelta la Serpiente,
y el pereçoso carretero ylado,
al Sol tenia su yugo trastornado.

Quando

145 Quando el enamorado Sarracino
a vista del exercito Christiano
al suyo yua passando, en el diuino
bulto ocupado el discurrir liuiano:
y el gallardo Serpilo, que el vezino
cãpo aduierte, ẽ quietud, y sueño vano
y de las ya dormidas centinelas,
los muertos fuegos, y acabadas velas.

146 Buelto a su Capitan mira, o valiente
Cardiloro, le dize, que oluidados
tus contrarios del brio de tu gente
en sueño estan, y en vino sepultados
no es posible, señor, que no te afrẽte
enemigos tener tan descuydados,
mas quiẽ estãdo tu en el cãpo duerme
biẽ es, q̃ a no sanar durmiẽdo ẽferme

147 Si el justo cielo con silencio ayuda
ya mi espada le da el valor q̃ espero
al sordo amparo desta noche muda
darte mil enemigos, menos quiero:
yo solo, yo señor por mal que acuda
mi espada harè mi dicho verdadero
a ti, y mi amado Celedon tu tienda,
siguiẽdola os darà esta estrecha sẽda.

Que a mi no se qual Dios el pecho ardiẽte
148 a tan heroyca impresa me leuanta,
y al muerto real desta dormida gẽte
aora me arroja con violencia tanta:
tu amado Celedon, si este potente
braço, es la muerte d̃ mi impresa sãta
al muerto cuerpo ya en el cãpo frio,
seras en darle sepoltura pio.

149 Dixo, y saltando la primer barrera,
desnudo al cãpo de temor se arroja,
pasmòse Celedon la voz primera,
el sobresalto le atajo, y congoja:
del arriscado amigo considera
el fiel denuedo q̃ a morir le antoja,
impedido el seguirle, y obligado
a no dexar del General el lado.

Mas viendo su peligro manifiesto, 150
espera, dixo, y buelto a Cardiloro
con tiernos ojos, de rodillas puesto,
o gloria prosiguio del pueblo Moro:
si algun dia te tocò de amor honesto
tu noble pecho, dulce flecha de oro,
si sabes q̃ es amar a vn caro amigo,
oye, o inuicto señor, lo que te digo.

El que alli aora en temeraria muerte 151
vn campo asalta de enemigos lleno,
d̃sta alma es la mitad d̃sta alma aduier
es por fè y amistad cielo sereno: (te,
jũtos nacimos, la dichosa suerte, (no
jũtos nos dio vna patria vn pueblo vnse
vn gusto, vnos plazeres vna vida,
que aora teme amor ver la partida.

Por la beldad q̃ adoras (si de alguna 152
noticia, el soberano amor te ha dado)
por tu alma, por tu honor, por tu fortuna
por tu vezino Reyno por tu estado:
por quanto està debaxo de la Luna,
o sobre ella te da gusto, o cuydado,
permitas, q̃ a los q̃ hizo vno la suerte,
en vida, no los haga dos la muerte.

Mas que con tu licencia aora pueda 153
escolta, y muro hazer a vn caro amigo
q̃ el breue espacio q̃ a tu real nos q̃da
seguro està, y sin riesgo de enemigo:
no dixo mas, que el tiẽpo se lo veda,
y el Moro de tan fiel lealtad testigo,
el amor nota, y la braueza aduierte,
del tierno coraçõ, y el pecho fuerte.

Y acude, o alma gẽtil, dixo, el seuero 154
Cardiloro a tu gusto, acude, y anda,
y deos la alta vitoria, que yo espero
el cielo q̃ essos nobles pechos mãda
cõ tal, q̃ de los dos sea yo el tercero,
como lo fuera aqui en vr̃a demanda,
si como es de mi oficio el cõcedella,
permitido me fuera entrar en ella.

Assi

155 Assi dixo, y siguiendo su camino,
Zeledon a su amigo llega y dize,
por dicha: o inuicto Cid, ya por ninguno
de tu lado me tienes? ya desdize
en mi pecho la Fè, de quien continuo
tantos alardes en su abono hize?
assi pagas mi amor? assi me obliga
tu gusto, a q̃ hasta el fin el mio te siga?

156 Yo por ventura yendo en el abrigo
de tu gallarda espada no sabria,
sus golpes imitar? y vn enemigo,
darte quisiera menos con la mia?
y si esto no, alomenos por testigo
presentarme podrá tu valentia,
aũque sea tal que no le importe nada
otro abono mayor q̃ el de su espada.

157 Mas ya por demas tratas de escusarte
ruede como quisiere la Fortuna,
que como de tu lado no me aparte,
de las suyas no temo buelta alguna:
o de mi pecho fiel la mejor parte,
Serpilo respondio, con quien ninguna
desgracia temo, ya que con tal lado,
poco es acometer vn cãpo armado.

158 No creas, o noble aliẽto de mi pecho
que quiebra de mi amor ni de tu brio,
tu espada me quitaua y mi prouecho
de quiẽ ya el todo de mi impresa fio:
mas de xar solo vn grã resguardo hecho
en tu heroyco valor al riesgo mio,
y si moria, morir con esperança
de pio entierro y de cruel vengança.

159 A este fin te dexaua, o caro amigo,
y por tu ãciana, y tiernamadre ausẽte
de su larga vejez vnico abrigo,
y de tu nueua esposa gusto ardiente:
mas ya que tu valor viene conmigo,
y en mi alma el brio q̃ medas se fiẽte,
no dilatemos mas el hecho altiuo,
no hõbre nos q̃de de importãcia viuo

Von tras mi, y cõ atẽta vista aduierte 160
por dõde aora el honor tras si nos guia
en esto esta acertar, o errar la suerte,
ser descuydada, o cuydadosa espia:
el sueño es viua imagen de la muerte,
o ser muerte caliente, o muerte fria,
dormir en ñudo escuro, y paz interna,
o noche temporal, o noche eterna.

Mira quã cerca estã nuestros cõtrarios 161
de passar vn estremo en otro estremo,
y del cielo y sus altos lacunarios
la nueua luz que sola adoro y temo:
de q̃ estamos perplexos? de q̃ varios?
fuego es de honor ẽel q̃ me ardo y q̃mo
a ellos gran Capitan, que es escusado
quererle suspender su curso al Hado.

Dixo, y sacando la luziente espada 162
por entre los neuados fuegos buela,
y a Ysarco, y Zaldibã q̃ en camarada
hecho auian hasta entonces cẽtinela:
en torno de su hoguera amortiguada
ya con el vino, y la passada vela
confiados en tener campo seguro,
blanda cama les daua el suelo duro.

Alli entre el fuego y la ceniza fria 163
segò al vno y al otro la garganta,
dichosos a velar, hasta que el dia
vestido vieran de su lumbre santa:
vno era caçador, y otro seguia
de la caça de amor la red q̃ espanta,
mas del feroz Serpilo el braço ayrado
a aq̃l quitò el afan, y este el cuydado.

Matò tras esto en la segunda posta 164
quatro dormidas centinelas juntas,
matò al vano Alfager, al noble Acosta
y a Enriq̃ el fiel, de tres agudas pũtas:
y por la raya de vna senda angosta
al pabellon fue a dar donde trasuntas
o sutil Targa en bronces, lo q̃ Apeles
cõ sus cõchas no harã, ni sus pinceles.

65 Abriendo ẽ su furil lamina de azero,
de Piramo,y de Tisbe los amores,
aquel dia la hallò el sueño postrero,
y del cruel Serpilo los furores:
passole el coraçon de vn golpe fiero,
y saltando la sangre dió colores
al relieue infeliz,que en triste suerte,
ocasion fue,y aguero de su muerte.

66 Cabe el puesto en vn extasis profũdo
no dormido,mas ciego ẽ su cuydado,
al Alquimista vio sutil Raymundo,
sobre su antiguo escudo recostado:
midiendo del Napelo y del segundo
eligir,la sustancia,el punto, el grado,
y de quitas essencias fabulosas
vna imposible maquina de cosas.

167 Auia gastado en experiencias vanas,
de su hazienda la flor y de sus dias,
y trocando el cabello negro en canas
aun no se auian trocado sus porfias:
mas llegò el fatal golpe,y sus liuianas
esperanças,boluio de ardientes frias
librandole ocasion tan oportuna
de otros mayores golpes de Fortuna.

168 Y entrando por el campo soñoliento
horrible estrago haze el Moro fuerte,
dando su espada y su furor violento
mil differencias de vna sola muerte:
a este barrena el pecho,aquel aliento
degualla,ypassa al fin la aduersa suerte
del modo q̃ halla al grãde,y al peq̃ño,
del sueño temporal a eterno sueño.

69 Este en su corbo escudo recostado,
el otro sobre el yelmo adormecido
vno encima la blanda yerua echado:
y otro ẽ las greuas desu arnes tẽdido,
qual con nueuo dolor desatinado,
la boca abre a dar vozes,y embeuido
por ella el hierro dela presta daga(ga.
la voz se buelue atras, y el morir tra-

Coello,vn Portugues animoso diẽte, 170
hidalgo tierno,en sangre y en amores
poeta,amante,musico y valiente,
quatro heroycos y celebres furores
Con el retrato de su Dama ausente
a quien auia contado mil primores
como el sueño le hallò en su fantasia,
las manos en la citara dormia.

Torcido el rostro haziael retratobello 171
en señal de canicias a su Dama,
dormido al gusto,y al plazer de vello
en las coraças de su arnes por cama:
segò el alfange el desmayado cuello,
estremecioseelcuerpo,elpechobrama
y al palpitar las manos con instancia
en las cuerdas formarõ consonáncia.

Marcio,y Catino grandes beuedores 172
que parte de la noche han ocupado
con la taza,y los dados, en vapores
dulcemostro,el sueño auiãbrindado
los enjutos barriles por las flores,
cada vno sobre el suyo recostado
dormian en torno de la mesa y fuego
adonde el vino los dexò, y el juego.

Deuia de soñar Marcio q̃ brindaua 173
y abriẽdo la anchaboca;beuio entero
el sangriento cuchillo que llegaua
de degollar al torpe compañero:
triste el alma salio en ver que dexaua
posada tan alegre,quando el fiero
golpe,por quien la suya dio Catino,
en vez de roxa sangre vertia vino.

Matò tras este a Marco,y a Sarrento 174
escuderos de Marcio,matò a Soria
que entre sus dos caualios soñoliento
para yr no tuuo a su quartel memoria
passò el celebro a Furnio,q̃ de viento
mil torres exaltò,y de vanagloria,
y al Truhan Galua,q̃ despierto y q̃do
entre los frascosse escõdio de miedo.

De

De allí enterò dõde el docto Algeo dormia
175 a la luz de vna vela, en que su pluma
de vn graue Poema heroyco q̃ escriuia
de versos auia hecho vna gran suma:
vn rico arco, grauado de ataujxia
a su lado, y vn libro adonde suma
del Triforme Gerió de ãbas Españas,
el Reyno antiguo, y celebres hazañas.

176 El arcò que allí tiene fue el q̃ Alcides
al templo del luzero dio en despojos
donde colgado le hallò Almonides
quãdo a vẽgar de vn Cõde los enojos:
passò cõ Muza a Españа, cuyas lides,
los rios boluieró, y los campos roxos
el lo embio a Zelin, Zelin a Oncalla,
y el a su bello nieto el rubio Abdalla.

177 Quãdo en sangriẽta lid los Albaneses
a Abdalla despojaron sobre Duero,
el docto Algeo entre otros dos arneses
el rio Arco gano al Gigante fiero:
y en sus pomposos versos los rebeses
del tiẽpo, arco inuẽcible, aq̃l postrero
sueño, le hallò pintãdo, quãdo el hilo
del canto y cuento le cortò Serpilo.

178 Puso en el Arco los curiosos ojos
y al sabio Poeta que admirãdo estaua
las Musas con su espiritu entre roxos
suspiros lançar hizo el alma braua,
quiso de su vitoria por despojos
lleuarse el arco y la dorada aljaua,
y por matar a Egil, y al Turnio mesa
que a su lado hallò oluido la impresa.

179 Cansado de herir, soberuio mira
las varias muertes, y el estrago hecho
y ni por esso se alça, ni se tira,
ni atras dà vn paso de ldudoso estrecho
antes entre el sangriẽto horror suspira
hiruiendo en yra el arrogante pecho,
y las armas ya boras, y el fin fuerça,
a nueuos daños sucrueldad lee sfuerça.

Qual Tigre Hircana ẽ el aprisco crudo
harta de degollar grueso ganado,
la tierra en roxa sangre, y el peinado
lomo, de nueuas manchas salpicado:
carleando cessa vn rato, y en menudo
anhelar, cobra aliẽto el pecho ayrado
y mientras del destroço se retira
quanto la hãbre mẽgua, crece la yra.

Ni el bello Zeledon, gallardo Marte
menor estrago y mortandad hazia,
q̃ del plebeyo pueblo vna gran parte,
gẽte sin nõbre y cuenta muerto auia:
matò a Gilberto, q̃ en dezir con arte,
y herir de punta su primor tenia
a Terpãdro cantor, y al fuerte Etolo,
Marte en braueza, y ẽ belleza Apolo.

Corrẽlos rios de sangre, y por la tierra
las perlas arrebolan de la Aurora,
y el en su oculta y alebosa guerra
cõ ella misma a manas herir se açora:
entra, dõde a medir Villoa se encierra
del precioso hado el aseẽdiẽte y hora
Villoa digo, vn Astrologo morante,
que mas cielos hallò q̃ cargò Atlãte.

Auia toda la noche Astrologado
gustoso, que su estrella le assegura
tras prolija vejez sepulcro honrado,
mas mintio su Astronomica figura:
que el bello Zeledon con su dorado
puñal le dio temprana sepultura,
y abriendole el celebro cõ dos pũtas
bolaron del dos mil estrellas juntas.

Matò a Hepodamo, a Tirsas, y a Falerno,
al rubio Telga, y a Lisardo el fuerte,
y al bello Demorato, joben tierno,
esposo ayer de Alcida, oy de la muerte:
y a ti, ò siempre infeliz viejo Salerno,
q̃ antiguo pretensor sin hazer suerte,
cansado ẽ Corte de esperãças nueuas
los memoriales cõuertiste en greuas.

185 Llegò la muerte al fin, y fino entero
el premio, diote el pago de ſu mano
de auer dexado el habito primero
ẽ q̃a Dios cõſagraſte el pecho humano:
y viendo entre los rayos del azero
el tierno Roſicler del dia cercano,
ya dize, o gran Serpilo haze el Alua
al dia, y a eſta dormida gente ſalua.

186 Ya baſta el venturoſo eſtrago hecho,
y vitorias que el cielo nos ha dado,
la hõra toda es tuya, ſea el prouecho
mio, en q̃ no violentes mas el Hado:
eſte luziente yelmo que del lecho
quitè a vn muerto enemigo here ſeruado
para que ſus pomposas plumas ſean
alas, en que bolar tus glorias vean.

187 Solo eſte para ti codiciè en quanto
oro y plata encontrè del enemigo,
toma, o Serpilo, y vamos, q̃ ya el mãto
eſtrellado, que ha ſido fiel teſtigo
de tu braueza, entre el nocturno eſpãto
ſus broches de oro eſcõde, toma amigo
y por eſte encubierto valle huyamos,
antes q̃ lo hecho cõ la luz perdamos.

188 Dixo, y Serpilo, o gloria le reſponde
de tus mayores, y honra de la mia,
yo tambien otro don codicie, donde
vno entre libros ſin temor dormia:
vn arco bello, cuya aljaua eſconde
cien flechas entre Nacar, y Arauxia,
que luego que le vi, el robuſto oficio
de tu caça le di por exercicio.

189 Y con el guſto de quitar la vida
a otros que eſtauan en la miſma tiẽda
el alma en tantas muertes repartida
de traerte ſe oluido la rica prenda:
mas tuya es, y ha de ſer, aqui eſcõdida
tu perſona ſe eſte, y aqui me atienda,
que junto aquel hogar q̃ alli blãquea,
la prenda eſtà, que darte amor deſſea.

Dixo, y ſin ſer a detenerlo parte 190
los ruegos del amigo que adiuina
ſus malogrados fines, del ſe parte,
y por el infeliz arco camina:
o fueſſe nueuo ardor del duro Marte,
o Apolo, que vengar la alma diuina,
de ſu Poeta quiſieſſe, o q̃ ya el Hado
al fin auia de ſu virtud llegado.

El breue tiempo que durò eſperalle 191
en el pueſto, ſobre el dio de repente
Argildos, que a correr ſalia el valle
con vna eſquadra de luzida gente:
diole al amor la noche, y quiſo dalle
a Marte el Alua, y en ginete ardiente
recorriendo las poſtas de las velas
venia por las nocturnas centinelas.

Vierõ a Zeledon que al corto abrigo 192
de vna encina trataua de eſconderſe
dõde eſperãdo a ſu imprudẽte amigo
amor pudo obligarle a detenerſe:
cercale el Eſpañol vando enemigo
de quien el por huyr y defenderſe
gallardos golpes con ſu alfange haze,
ſu vida ampara, y ſu honra ſatisfaze.

Trebonio fue el primero q̃ atreuido 193
llegò pidiẽdoelnõbre, el pueblo y gẽte
del vitorioſo Moro, y aturdido
a ſus pies le arrojò vn golpe valiente:
mas que te vale, o miſero, el cũplido
braço, y eſfuerço de tu pecho ardiẽte?
ſi al texido eſquadron que ſe abalãça
ni el firme eſcudo, ni el alfãge alcãça.

Ya el gallardo mãcebo enſangretinto 194
con las varias heridas tenia el ſuelo
quando el vano Serpilo, en el diſtinto
rumor las ſeñas vio de ſu rezelo:
que vitorioſo entachonado cinto,
la rica aljaua de arrogante buelo
le baxaua a los ombros, y en la mano,
el arco duro hazia gemir vfano.

Suſpen-

195 Suſpendio el paſo,y el medroſo pecho
no de ſu rieſgo,mas del caro amigo,
azenta y triſte centinela hecho
puesto al trõco de vn arbol por abrigo
conoce a Zeledon,y el ſin prouecho
brio de ſola ſu bondad teſtigo,
con que en confuſa brega ſe rebuelue
y diez por cada golpe juntos buelue.

196 Y el con las nueuas flechas que traya
encorbando ſobre vna el arco duro
al confuſo eſquadron dieſtro la embia
deſde el hueco trõcõ del Robleeſcuro
acertò a Breño,y el reciente dia
que yua naciendo por el ayre puro
de los ojos le eſconde,y en las ſienes
clauada le haze dar ciegos vaybenes.

197 Bueluenſe todos a la oculta parte
que la homicida flecha traxo el buelo
buſcãdo atiẽto el encubierto Marte,
quando otra por el miſmo paralelo.
de la tirante y firme cuerda parte,
y al medroſo Blodon,que con rezelo
gritaua,quien tirò?la punta aguda
ſu voz clauò,y dexò ſu lengua muda.

198 Argildos que de afuera entretenido
en ver pelear el fuerte Moro eſtaua
de ſu gallardo aliento, conmouido
guarecerle la vida deſſeaua:
mas por los nueuos tiros ofendido,
el alma buelta de piadoſa en braua,
matalde dize,y venguefe en ſu pecho
el graue daño por ſu cauſa hecho.

199 Y vn frio venablo q̃ en la mano tiene
con tal deſtreza al firme pecho arroja
que ni el grauado eſcudo le detiene,
ni de ſu pecho la azerada hoja:
qual deſtroncado toro a tierra viene
cõ la parda haſta,ya en ſu ſangre roxa
ſu amigo que caydo le vio en tierra,
furioſo ſalta a deſcubierta guerra.

Yo yo dize,yo ſoy quien hizo el daño 200
teneos,q̃ nada os deue eſſe inocente,
yo el autor ſuy del rieſgo y maltamaño
y del ſangriẽto eſtrago en vra gente:
yo la ocaſion tracè,yo vrdi el engaño
yo ſoy quiẽ os hazia la guerra auſẽte
el nada os deue,el cielo me es teſtigo
ſino es el ſer de vn deſdichado amigo

Dixo,y lançando el arco por el ſuelo 201
furioſo ſu ſangriento alfange ſaca,
y con deſeſperado brio,el zelo
venga de ſu amiſtad,y ſu yra aplaca:
y a Salmino,y Parolo, que a ſu buelo
delante hallò por reſiſtencia flaca,
vnò ẽel muslo herido,otro ẽ el braço
libre el paſo le dieron de embaraço.

Ya ſer de ſu mortal rigor teſtigo 202
a peſar de mil puntas llega y mira
el peligroſo golpe,el enemigo
dardo,y del firme heroy cobraçolaira:
y viendo aſsi morir ſu caro amigo
de rabia brama,y de dolor ſuſpira,
y el deſangrado Moro en hablar breue
a que ſe ſalue a ſi le alienta y mueue.

Huye amigo de aqui,huye ligero 203
mientras muriendo y o ſaluo tu vida,
dame eſte dulce bien por el poſtrero,
y no hallarè la muerte deſabrida:
y quando aya ocaſion,o por dinero,
o por ſangre en mejor ſazon vertida
a mi afligida madre el cuerpo lleua,
y a ſer ſu nueuo amor,el mio temueua

Dixo,mas ni el dolor,ni los cõtrarios 204
lugar le dan de reſponder al Moro,
que de heridas y golpes temerarios
ſobre el deſcarga vn martillar ſonoro:
parece al recebir los tiros varios,
en coſo eſtrecho jarretado toro,
y en el herir,y acometer gallardo,
en eſcombrada plaza ſuelto Pardo.

205 A este hiero, aquel da, y al otro acierta
en rebuelto y confuso torbellino,
maròa Zerdã, de vn golpe hirio a Berta
luchador diestro aquel, y este adiuino
y ya el amigo, y la esperança muerta,
aũque a su Real pudiera abrir camino
y saluarse no quiso, mas el lado
muerto guardar, q̃ viuo auia guardado.

206 Hasta que a golpes y dolor deshecho
el noble coraçon del Moro fuerte,
passado de vn cruel venablo el pecho,
mas fiel q̃ amor tocó, ni hirio la muerte:
ya sin aliento, ni armas de prouecho
cerrãdo el curso de la humana suerte,
y haziendo al mundo de su fè testigo
sin vida dio a los pies del muerto amigo.

207 O heroyco exẽplo de amistad diuina
aunq̃ en barbaros pechos descubierta
si de mis nueuos versos la adiuina
virtud, del todo ẽmino ha sido incierta:
jamas el tiẽpo que inmortal camina
del ciego oluido te verá cubierta,
antes de siglos y años vencedora,
tu Fama yrá, como tu sangre aora.

208 En tanto el nueuo amante Cardiloro
impaciente en sus gustos, y alterado
del ya vezino Sol, los rayos de oro
presentes mira, y aborrece ayrado:
que de tinieblas hecho su tesoro
quãdo con la luz vee le causa enfado,
y entre esperanças vn desseo fuerte
es lucha de la vida con la muerte.

209 Llegose al fin el tiẽpo, y preuenido,
como prudente y recatado amante,
de suficiente escala, y de escondido
recato, y armas, y animo bastante:
cõ vn Christiano page el mas querido
de fè mas sana, y pecho mas cõstante,
dos breues horas antes del concierto
de la noche infeliz salio encubierto.

Comẽçò el cãpo Moro el nueuo asalto 210
cõ que el hiziesse el robo mas seguro
que el torpe miedo, y ciego sobresalto
la vista turbã mas que el ayre escuro:
començose la grita, el puesta en alto
la escala, abierto de Sãsueña el muro
vio la ventana, donde amor le embia
puerta a su gloria, y Sol antes del dia.

La bella amante, subito engañada 211
con las dulces memorias de su esposo
del son de Marte, y del amor turbada
del pagecillo, y de su hablar medroso:
la alta escala baxò, y fue disfraçada
haziendo el trage Moro mas ayroso,
si las tinieblas consintieran vello
del gallardo ademan el bulto bello.

Con solo vn cofrecillo en que traya 212
lo mas precioso de sus joyas puesto
y viendo q̃ el rumor de armas crecia
con paso apresurado y descompuesto:
dando a entender el Moro que huya,
no el miedo de la gente, sino el puesto
començò a desuiarse por el llano (no.
del muro, hazia el exercito Christia-

Viene todo en las armas encubierto 213
para no ser de nadie conocido,
y el page astuto con sagaz concierto
a qualquier lãce impuesto y preuenido;
y a poco a poco, por el cãpo abierto
en son de huyr la gente y el ruydo
lleuar queria la Dama a vna espesura
donde estuuiesse del tropel segura.

Quando el Moro infeliz q̃ via delãte 214
haziendo franco el paso con la espada
ciego dio ẽ vna esquadra a la importãte
defensa de aquel paso diputada:
y sin boluer el nõbre el vano amante
de veinte su persona rodeada,
por mil partes le hieren, y por vna
a la muerte abrio puerta su Fortuna.

Entre

215 Entre el yzquierdo braço, y la loriga,
vna encubierta punta desmandada,
tan dulcemente entrò, que sin fatiga
del cuerpo cortò al alma la lazada:
cayò el Moro, y tras el la dulce amiga
del Capitan Christiano desmayada
cõ el engaño de tener por cierto (to.
q̃ no era el Moro, mas fue spo so el muer

216 Fue a tiẽpo el dar le muerte a Cardiloro
que el Monzañes llegaua alborotado
por ver del repentino asalto Moro
el que el y ua a hazer anticipado:
y oyendo de las armas el sonoro
ruydo, yr en aumento recatado
cõ vna oculta esquadra de Guzmanes
a requerir venia sus Capitanes.

217 Venia tãbien a hazer secreta guarda
al valcon de oro de su gloria puerta,
quãdo muerto vio al Moro, y la gallarda
Dama a su lado, desmayada y muerta
no conocio su luz, ni a verla aguarda
de la amorosa suspension despierta,
mas en su amor el alma diuertida
la que buscando va, dexa perdida.

218 Creyò que fuesse alguna Dama Mora
del q̃ a desgracia hã muerto ẽla cõtiẽda
y ella, y el page que cabe ella llora,
presos manda lleuarlos a su tienda:
y tras el bien que dexa y el que adora
cõ su esquadra tomò vn aestrecha sẽda
q̃ a la torre va a dar donde su gente,
ya culpandole està de negligente.

219 Va buscando la gloria que ya tuuo
cayda ante sus pies sin conocella
quando la culpa de perderla estuuo
en no llegarse como pudo a vella: (uo
mas quiẽ lo aduierte todo, o enquiẽ hu-
tan sabia preuencion, q̃ pueda en ella
medir las ocasiones, y en ninguna (na.
perder lance, a las bueltas de Fortu-

No ay descuydo ẽ amor q̃ no se pague 220
o sea el cobrar remiso, o sea cõtado,
ni estado tan feliz que no lo estrague
el desman de vn sucesso no pensado:
q̃ si da la Fortuna antes que amague,
que escudo bastará a su golpe ayrado
fue a dar con el valcõ el Godo tierno,
yẽvez de alegre gloria hallo infierno.

Vio escalado su muro y puesto fuego 221
ya por alli al valcon resplandeciente,
y que en tropel confuso y furor ciego
por el entraua la Morisca gente:
y vn soberuio jayan de nacio Griego,
señor de Negropõto puesto en frẽte,
que dà fauor y fuego a los de arriba,
y a vozes el combate y cerco auiba.

Reuerberan las llamas en las hojas 222
del arnes limpio, de bruñido azero,
y el ayre escuro cõ vislumbres roxas
ay jayan buelue mas horrible y fiero:
crece el rumor, el fuego y las cõgojas
en el dorado Alcaçar, y el entero
con su furor el gran tesson sustenta,
y a todos golpes dà, y armas presẽta.

Qual tal vez cabe vn risco cabernoso 223
de negra escama, palido, serpiente
que en renobadas conchas poderoso,
muestra la cresta azul resplãdeciẽte:
y si del fuego que hizo el pereçoso,
gañan junto a su cueua el calor siẽte,
saltando a el fin que temor le ocupe,
tres lẽguas silua, y la põçoña escupe.

Quedò el amante de la Dama bella 224
que en saluo puesta sin pensar tenia
viendo la escala, y q̃ el jayã sobre ella
la torre con su gente entrado auia:
suspensa el alma, alborotado en vella,
y en vario discurrir la fantasia
dandole buelta a su pensar la suerte,
en tormẽto el plazer, la vida ẽ muerte.

225 Assi tal vez villano entretenido
en acechar de vna Perdiz medrosa
para hallarla de noche el caro nido,
si al estender la mano codiciosa:
al Escorpion tocò que la ha comido
atras rehuye,y con la temerosa
luz de sus viuos ojos vee el engaño
del riesgo suyo,y del ageno daño.

226 Tal de Velasco la nobleza antigua,
suspensa se quedò viendo el Gigante,
como nocturna, y lobrega estantigua
entre el humo y el fuego resonante,
y del confuso vulgo y gente ambigua
el tropel ciego y el furor bastante
a tomar la ciudad,mas en vn punto
el miedo y suspension se acabò junto.

227 Y como el q̃ en los braços de Morfeo
se sueña de vn Leon fiero asaltado
que despierto en el bosque Dodoneo
le vee sobre algũ risco encaramado:
hallando ser verdad el deuaneo,
del sueño sale a el alborotado
trocada en riesgo la apacible caça,
y con la fiera y su furor se abraça.

228 Detalmanera Argilio los viẽdo el paso
a que sus cosas traxo la ventura,
furioso hazia el Gigante Radagaso
sale amparado de la noche escura:
y antes q̃ el feroz Moro sienta el caso,
vn rebes le alcançò por la cintura
que le hizo dar de manos,y le hiziera
dos,si el filo al cortar no se torciera.

229 Saltò el Gigante qual Dragon herido
del duro cesped que arrojò el villano,
y al tierno amãte en fuego cõuertido
del mismo ẽ q̃rde el torreõ Christiano:
la respuesta boluio con tal ruydo,
q̃ acerrando en el yelmo sonò el llano
como si por socorro en ver q̃ se arda,
la torre disparara vna lombarda.

El Español,que dos deydades juntas 230
honra y amor le hieruen en el pecho,
vna tras otra hiere de dos puntas
al que su gloria puso en tal estrecho:
que del fornido azero por las juntas,
lago de roxa sangre dieron hecho
el antes verde prado,cuyas flores,
muertes respiran,y sonan amores.

Al recibir el Moro la vna herida, 231
otra albrauo Leones le dio ẽvnbraço
que aunq̃ sin daño y riesgo de la vida,
de azero y carne le llevò vn pedazo:
y dando y recibiendo vna auenida,
y tempestad de golpes hizo el plazo
de su vida mas breue vn altibaxo,
q̃vnbraço al Rey de Pòto le cochoabaxo

Mas como si la fuerça se passara 232
del destrõcado braço al braço viuo,
assi con nueua fuerça dà y repara
golpes a su contrario el Griego altiuo
en esto el fuego con su rubia cara
para hazer el combate mas esquiuo
apoderado del dorado techo,
con su costoso daño hazia prouecho.

Y la Española esquadra que venia 233
por guarda del hermano de Tibalte,
y en ciega tropa arremetido auia
cubriẽdo el cãpo de sãgriẽto esmalte
mezclada entre los barbaros subia
por la alta escala haziendo q̃ no falte
quien con la sangre Mora no pequeña
parte,apague del fuego de Sansueña.

De el son confuso,el resonar valiẽte, 234
y de la llama el rechinar sonoro
assõbrò el pueblo que tenia su gente
segura por alli de el campo Moro:
cañ almenas,y buela en brasa ardiẽte
la ancha techũbre de artesones de oro
y de gruessas columnas,jaspes varios,
tristes sepulcros dan a sus cõtrarios.

Hizo

235 Hizo el fuego las ſeñas cõ ſus llamas
y acudio a aquella parte el furor todo
los vnos a perder vidas y famas,
y otros a hallarlas por el miſmo modo
al fin del ciego boſq entre las ramas
del Aſturiano campo y pueblo Moro
lo mejor ſe juntò, y durò el rebato
de la confuſa noche el mayor rato.

Murieró muchos de vna y otra parte
en la confuſa barbara refriega,
a vnos dando el rendido baluarte,
muerte comun y ſepultura ciega:
a otros la eſpada del ſangriẽto Marte
los vẽdimia en agraz, y ẽ flor los ſiega
por varios trances, q̃ el morir es coſa
de todas la mas cierta y mas dudoſa.

Alegoria.

LA hermoſa reſeña del campo de Eſpaña ſignifica la que el entendimiento haze de las virtudes para conſeguir el fin de la felicidad Politica

En el ſuceſo de Serpilo y Zeledon, ſe deſcubre la hermoſura y fuerça de la verdadera amiſtad. Y en el eſtrago q̃ hazen en el campo dormido la poca ſeguridad de la vida humana, y como no ay campo ſeguro para la muerte. Y en la de Cardiero y ſus vanas pretenſiones. quan inciertos y mal entendidos ſalen ſiempre los Oraculos y Pronoſticos humanos en las coſas por venir.

Fin del octauo libro.

LIBRO

LIBRO NONO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ARgildos, creyendo que Florinda es muerta o robada, se quiere matar de pena, y ella sospechando ser su esposo el muerto, toma veneno para matarse, y sucede en ambos vn notable desengaño. Bernardo siguiendo vna cierua encuentra a Angelica en las vñas de vn Dragon, sigue la por las escuridades de vna cueua, y hallase enredado en vn estraño encantamiento, donde Proteo le descubre quien son sus padres. Arleta pide a Galiana justicia contra Ferraguto, y el haze batalla cõ Rangorio, a quien mata, y quita el escudo, y por las armas del, es tenido por Frances, y acometido de la gente que de Toledo venia en fabor de Galiana, de quien queda preso por culpa de su caualle: oyen en vn bosque ruydo de armas y por ver que sea, se pierde con la escuridad de la noche, de los que yuan con el.

ARgildos ya despues q̃ a Radagaso
cõ gallardo esgrimir quitò la vida,
y a Arganda vn Moro Capitã, de paso
cabeça y pecho abrio de vna herida:
en compañia del prudente Esaso
q̃ vna esquadra a sus pies tenia rẽdida
de alarbes Berberiscos, q̃ en España
la gente fue de mas corage y saña.

Ganando el paso de la escala y muro
a costa de su sangre y de la agena
el amante subio libre y seguro
a ver su gloria, y a hallar su pena:
q̃ entre el negro carbõ del humo escuro
a buelras de otros tristes llãtos suena
que Florinda murio, o es cosa cierta
q̃ està cautiua y presa, sino es muerta.

Creese que consumida de la llama
entre carbones de oro es ya ceniza,
y que de su valor sola la fama
viua ha dexado la sangriente riza:
porq̃ el oculto quarto de la Dama
puerta fue del asalto, y la postiza
escala su balcon, y el Mauro fiero
en ella executò el furor primero.

Llegò la fama ya verificada
con bastantes indicios al amante,
que de dolor el alma traspasada
quedò a vna muerta estatua semejãte
como el preso sin culpa, que ya dada
en su causa sentencia, vee delante
el verdugo que a darle muerte viene,
quãdo por libre en su opiniõ se tiene.

Tal

5 Tal q̃dò Argildos q̃ vn Morisco pudo
de vn golpe echarlo desde el muro al suelo
que ni para la espada ni el escudo
fuerça dexò, ni brio el mortal yelo:
dadó de pena en la gargãta vn ñudo,
caydo el coraçon y el desconsuelo
mayor que tal desgracia se atribuya,
o a poco amor, o a negligencia suya.

6 Quiso darse la muerte con su espada,
o dexarse matar de vn enemigo,
sino fuera en su honor, o en su passada
culpa vn breue morir, corto castigo:
mas esto y la esperança amortiguada
aũ no muerca dexado, abrio vn postigo
por dõde entro vna furia de tal modo
que pẽso hundirlo en su vãgança todo.

7 Tocana à recoger el campo Moro,
viendo engrosado mas que conuenia
el asalto que el moço Cardiloro
sin justa causa començado auia:
quando el valiẽte Argildes el sonoro
rumor de los clarines reboluia
a hazer cruel vengança y escarmiẽto
de la triste ocasion de su tormento.

8 Y aunque cubierto del nocturno luto
y de tinieblas lobregas rebuelto
al rayo de su espada el campo bruto
en vn confuso infierno quedò buelto:
cogiẽdo ẽ negra sangre horrible fruto
del rabioso dolor en q̃ va embuelto,
dando golpes a ciegas, que de dia
tendra bien q̃ contar la pluma mia.

9 En tanto la afligida hermosa Dama
ya persuadida q̃es suesposo el muerto
con los perdidos lustres de su fama,
en el traçado fin de su concierto:
el pecho ardiendo en amorosa llama,
su amor llora perdido y descubierto,
sin sombra ni aparencia de disculpa
q̃ ẽcubrir pueda, o desculpar su culpa.

10 Al ciego amparo de vn tinconcillo
de la tienda que fuera Cielo claro,
a saber cuya era, y quan seguro
alli tenian sus males el reparo:
cõ llanto amargo, q̃ vn peñasco duro
tierno hiziera en su triste desamparo,
assi de sus dos manos hecho vn nudo
quexas al Cielo da en lẽguage mudo.

11 O Cielo que ya tienes el tesoro
cuya memoria vn pecho enriquecia,
y a mi en triste ocasiõ de eterno lloro
para nunca auer fin la pena mia:
si del Sol que perdi, y perdido adoro,
y a en tu Orizonte amanecio la dia,
y mi alma, q̃ es sin el noche profunda
jamas espera ver su luz segunda.

12 Porque en este desuã lobrego y triste
para solo llorar desgracias hecho,
que dar penando el cuerpo permitiste
que es sin su vida de ningun prouecho
las vislumbres del gusto conq̃ dilte
mas dulze al alma el ñudo y mas estrecho
donde se fueron a boluer estrellas?
Ilenandose mi bien bolãdo en ellas?

13 Ay tierno esposo, nombre regalado,
a quien yo por mi mano di la muerte,
cruel piedad, concierto desdichado
debaxo el dulce fin de complacerte:
inconstante fortuna, aduerso hado,
menguada hora de infelize suerte,
que tantos juntos abrace conmigo
para solo quitarme vn dulce amigo.

14 Alma dichosa, qua en amor ardiendo
sobre tu mismo fuego te leuantas,
y ya campos de gloria van midiendo
de tus pies sãtos las diuinas plantas,
miẽtras del tercer Globo estãs cogiẽdo
entre sus rosas y azucenas santas
los castos pensamientos en que tuue
la fe sembrada que en tu ley mãtuue.

Buelue

15 Buelue los ojos, mira el ſacrificio
que aora a tu deidad hazer eſpero,
q̃ viuir fuera yo de tu ſeruicio
ni puedo ya, ni aunq̃ pudieſe quiero,
el alma en yr tras ti haze ſu oficio,
yyo el mio ẽ morir, pues por ti muero
acoge aora eſta piadoſa ofrenda
que el dolor ſana, y el honor remiẽda.

16 Y el Cielo juſto, pues q̃ lo es, ordene,
que en honra de vn amor y fe tã pura
lo que apartados al morir nos tiene
muertos nos junte en vna ſepultura
dixo, y toda turbada en ver q̃ viene
la infeliz hora de la muerte eſcura,
reſuelta ya entomarla ẽ qualquier via
antes que aſome con ſu lũbre el dia.

17 Con varias traças conſidera el modo
mas facil de matarſe, y mas honeſto,
antes que haga por el campo todo
la fama el primer yerro manifieſto:
al fin con pecho Real y animo Godo
entera en ſu memoria hallò pueſto
el camino mejor, mas breue y llano
en tomar vn veneno de ſu mano.

18 Acuerdaſe que en guarda y fiel recato
le dio ſu anciano padre vn pomo d'oro
de mortal confacion conq̃ vn ingrato
Iudio, por ordẽ de vn eſclauo Moro
matarle quiſo, y deſcubierto el trato
los quemò viuos, y el mortal teſoro
ella por mas guardado y mas recluſo
entre ſus joyas ſin penſar le puſo.

19 Y que en el rico cofre que alli viene
ſu deſgracia le puſo, o ſu ventura,
y aſsi buelta ya alegre en ver q̃ tiene
tan vezina la muerte, y tan ſegura,
ni perplexa, ni en duda ſe detiene,
tomale, y al buſcar la cerradura
halla menos la llaue, que al ruydo
alla ſe le oluidò, o ſe le ha perdido.

Buelue cuytada a ſu primer congoja, 20
y tanto el cofre aqui y alli rebuelue
que el azero ſin ver como ſe afloja,
y abierto a ſu primer cõtento buelue:
todo quiere q̃ muera, o ſe le antoja,
las joyas ſaca a tiẽto, y las desbuelue
haſta q̃ a hallar al fin entre ellas viene
la q̃ la muerte en fiel cuſtodia tiene.

Mas como eſcuro eſtà, ni acierta a abrilla
ni ſu artificio ſabe, ni lo entiende, 21
y aſsi llorando dize: o gran mancilla
que tan cara la muerte ſe me vende,
que ni buſcalla baſta, ni ſeguilla,
de mi ſe eſconde ſola, y ſe defiende,
quees poſsible q̃ordene el Cielo juſto
q̃ aũ no alcãce el morir porq̃ es mi guſto?

O como tiene el coraçon humano 22
vislumbres ciertas de ſaber diuino,
quãtas vezes medixo el miedo ẽvano
que era lo que intentaua deſatino:
el huyr de mi ſin me tocar la mano,
el no me hablar palabra en el camino
todo era igual congoja y agonia,
q̃ a ambos vn triſte fin nos prometia.

Eſto entre ſi dezia, reboluiendo
la muerte aqui y alli, quãdo en las manos
cierto licor ſintio, o ſucceſſo horrendo 23
que ſin mas conſultar temores vanos
cierta ya que el veneno yua ſaliendo,
llegò la boca y labios ſoberanos
para beuer por ellos lo que cupo
al coraçon mas fiel q̃ el mundo ſupo.

Y a penas el licor paſsò la boca
quando quedò la Dama ſin ſentido, 24
tal que mirarla a laſtima prouoca,
y dexa al mas cruel enternecido:
o muerta, o ſino muerta, cõ tan poca
eſperança de vida, que perdido
ya el ſentimiẽto en lagrimas cubierta
deſde eſſe punto ſe cõtò por muerta.

25 Ya en eſto del color de lazucena
de aljofar lleno el manto de brocado
cercada el alua de vna luz ſerena
de Oriẽte entraua enel balcõdorado:
quando de ſobreſaltos y de pena
el noble Argildos buelue acõpañado
con roſtro triſte,y paſo pereçoſo,
ni vencidó,ni alegre victorioſo.

26 Como tal vez ſobre los boſqs de Yda
ſoberuio toro buelue a ſu manada
ſin traer conſigo al paſto la querida
nouilla que a traycion le fue robada,
que el paſo lento,la ceruiz cayda,
la piel en ſangre y en ſudor bañada,
al Cielo a cada paſo buelto brama,
de amor ſe quexa,y ſu bezerra llama.

27 Aſsi el valiente Godo ſe retira,
buelto ya el cãpo a ſuprimer cõcierto
de cõgojas cercado,ardiendo en ira,
de triſte luto el coraçon cubierto:
de ſombras lleno quãto ẽ torno mira
al dolor viuo,a la eſperança muerto,
y a ſu Real tienda llega,quando el dia
a ver lo que el aſalto obrò ſalia.

28 Hallò a la puerta en habito de Moro
al captiuo Roſelio embuelto en llãto
el page con quien hizo Cardiloro
el enredo que a todos coſtò tanto,
mirole Argildos,y en la nieue y oro
de ſu roſtro y cauello,cuerpo y mãtõ
vio al natural a ſu Florinda bella,
y fue admirado àarrodillarſe ãteella.

29 Creyò que como eſtaua concertado
en habito Moriſco auia ſalido,
en el de page el de muger trocado
por mas ligero y menos conocido:
mas quãdo de mas cerca vio burlado
ſu antojo, y ſer de veras ha entẽdido
hombre enla habla,ydiferẽte el trato
de aquella de quien es viuo retrato.

30 Boluio otra vez a ſu dolor primero,
aunq̃ continuea admiracion y eſpãto
en ver aquel gallardo priſionero
que a ſu Florinda ſe parezca tanto:
diole razon del caſo vn eſcudero,
diziendoſe:ſeñor,a noche en tanto
que el aſalto durò,el Capitã Bueſo
traxo vna Mora,y a eſte Moro preſo.

31 La Mora en triſtes lagrimas metida
allà dentro,y el Moro en eſte prado
llorando eſtan la libertad perdida,
y la nueua aflicion del triſte eſtado:
dixo,y Argildos la alma diuertida
la viſta,el ſentimiento,y el cuydado,
en ſu primer dolor apenas ſiente
la breue cuenta de ſu leal ſeruiente.

32 Y de congoxa y ſobreſaltos lleno,
ni a eſto,ni a aquello atiẽde ni repara
entrãdoſe enla tiẽda quando el freno
del Sol aſoma con ſu lumbre clara,
dandole luz baſtante el dia ſereno
para ver la belleza al mundo rara,
que la ventura ya quiere que vea
ſin ſaber como,ni por donde ſea.

33 Como tal vez el labrador canſado
de buſcar el nouillo que ha perdido
en quiẽ todo el caudal tiene ẽpleado
de las pobres coſechas de ſu exido
entra baxando el monte deſcuydado
a vna cueua ſin luz,y alli eſcondido
acaſo le halla entre las ollas de oro
de vn antiguo y riquiſsimo teſoro.

34 Aſsi el tierno amador cõ los temores
que ſu imaginacion triſte le ofrece,
ſin penſar encontro los reſplandores
del teſoro mayor que le enriquece:
de ſu bella Florinda vio las flores,
con que de nueuo ya ſu amor floreçe
a vn rincon de la tienda deſmayada,
toda de joyas y beldad cercada.

Danae

De ac quiza, quãdo entre lluuias de oro
35 baxò a su lecho celestial riqueza
tuuo en sus faldas otro yugal tesoro,
mas en su rostro no otra igual belleza
o soberano Cielo en quien adoro
dixo el Godo, aun no libre de tristeza
anda fortuna haziendo deuaneos
entre su ciego antojo y mis deseos?

No es este el bello Sol q̃ mi alma alũbra?
36 este no es su retrato verdadero?
es sueño? o sõbra? luz q̃ me deslũbra?
o la fugida imagen por quié muero?
o es la imaginacion con q̃ aco lũbra
pintar la gloria amor, q̃ sigo y quiero
para boluerme con desseos loco
del q̃ mismo gustò y bien q̃ veo y toco.

37 Ha se ũbrado en dos el limpio espejo
en que solia mirarse la hermosura?
que tan por vn nibel, tan por parejo
se muestra en dos mitades su figura:
assi dixo, y con animo perplexo
en el secreto de la enigma escura
llegò a la bella Dama, y a vn pequeño
mouerla le rompio el fabroso sueño.

38 Despertò sin sentido ajbotarada,
de sudor y de lagrimas cubierta,
y enver su tierno amãte mas turbada
sospecha toda via que està muerta,
hasta que buelta en si y desengañada,
no q̃ en vana fantasma y sõbra incierta
su esposo està, mas en alegre vida
en nueua admiracion quedò metida.

39 Assi en la Scena tragica apparece
al desatarse el ñudo y la maraña
en que su alegre, o triste acion fenece
la antes oculta nouedad estraña
con que la pena, o la alegria crece,
que las passiones mueue, y las engaña
poniendo los successos diferentes
admiracion y espãto en los presentes.

Ya tuuo sabios la opinion humana 40
que por ver los disiates de la vida
los ciegos desuarios y la vana
locura en sus propositos metida:
creyeron que esta fabrica mundana
del santo Cielo estaua desasida
sin ley ni dependencia en su gouierno
de libre braço, ni saber eterno.

Mas que el diuino Artifice, que solo 41
el Cielo hizo y maquina pretende
la Luna variable, fixo el Polo,
a Bootes frio, y al Leon caliente:
como el dia le dio a la luz de Apolo,
y la noche al reposo de la gente
assi tambien sin diferencia alguna
los hombres a las buelras de fortuna.

De aqui dauan nacidos los errores, 42
la variedad de vidas y de muertes,
la mudança de estados y fauores,
las infelices y felices suertes,
ser Reyes vnos, otros labradores
en pobres choças, o ẽ casi illos fuertes
y aquel andar a tiento los mortales
enmedio de los bienes y los males.

Todo esto hazian alhajas de fortuna, 43
que es del relox diuino orden entera
sin quié no mueue el mar ola ninguna
ni vna arena ay de mas en su ribera:
esta, el Cielo y la tierra tiene en vna
laçada y dependencia verdadera,
ordenando las cosas de tal modo
que cada qual sea parte de este todo.

Mas ay en esto modos naturales 44
con q̃ sus cursos corrẽ nuestras vidas,
que ni es todo milagros celestiales,
ni todo caso y suertes no entendidas,
que muchos delos bienes y los males
nacen de cosas bien ò mal regidas,
y el aluedrio hizo de su mano,
piadoso a Cesar, y a Neron tirano.

Bien

45 Bien q̃ ay caſos tãbiẽ dõde no puede
la prudencia eſtoruarlos, ni el auiſo,
que el mundo haze q̃ ſu buelta ruede
por dõde el quiere, y no el prudẽte quiſo:
y Vliſes por mas curſo que le quede
de experiẽcia y ſabermohara el preciſo
golpe vano, que el hado le predijo
que al fin morira a manos de ſu hijo.

46 Aqui entra ya la buena o mala ſuerte
donde no alcãça el aluedrio humano,
q̃ al vno ha● errar, y à otro q̃ acierte
por donde no põſo ni fue en ſu mano:
ella dio a Cardiloro ayer la muerte
huyendo della por camino liano,
y la vida guardò a Florinda bella
quando ella mas tratana de perdella.

47 Eſtraño caſo, en la bugera de oro
que el veneno mortifero traia
la contrayerba del mortal teſoro
por ſi en hecor ſuaniſsimo tenia:
q̃ eſſo fue ſiempre en eſto el vſo Moro
dar el remedio donde el mal venia,
y a la Dama tambien ſi buena ſuerte
hallar la vida por buſcar la muerte.

48 De vn frio Aſpid de Libia ſoſſoliento
la mortal confacion era amaſada,
y el Moridato por el miſmo intento
durmiendo la dexaua reparada:
troco à las coſas la ventura el viento
y la afligida Dama alborocada
beuio por beuer muerte en la beuida
vn dulce ſueño que le dio la vida.

49 Eſtando en eſto todos diuertidos,
Roſelio abrio la puerta al deſengaño,
y de los deſconciertos referidos
el diſcurſo contò y ſuceſſo eſtraño:
los dos tiernos amantes aduertidos
del biẽ preſente, y del paſſado engaño
al Cielo alaban, que por tales paſos
piadoſo rige los humanos caſos.

Publicoſe la nueua venturoſa, 50
y el amante ſogáz viendo trocada
en ocaſion honeſta, la amoroſa
que antes viniera a ſer graue y peſada:
al triſte Alcayde, padre de ſu dioſa,
q̃ por muerta la tiene, o por robada,
aniſo embia y da nueua cumplida
ya de ſu libertad y de ſu vida.

Vino el anciano Capitan gozoſo 51
al Real, en graue pompa y aparato,
reſuelto de no ſer al valeroſo
Godo, a tan nueuo beneficio ingrato:
ſi el gana hija, que ella gane eſpoſo,
y el premio todos de vn hõroſo trato
trocandoſe por caſos ſemejantes
en paz la guerra de los dos amantes.

Eſtos milagros haze la ventura 52
quãdo ſe mueſtra vn poco aficionada
yerros dora, deſcuydos aſegura
la muerte en dulce ſueño da trocada:
el cautiuerio en libertad ſegura
la guerra y pena ẽ gloria y paz ſagrada
y aſsi a las coſas trueca el ſobreſcrito
que a vezes ſaca premios del delito.

Fue el valeroſo Alcayde recebido
en Real aplauſo y Mageſtad decẽte 53
de la gallarda Dama, y ſu querido
amante, y la demas guerrera gente:
donde luego q̃ vio al recien venido
preſo, en nada a Florinda diferente,
ſanto Dios, dixo, que ventura es eſta
en tan notable marauilla pueſta?

Quiẽ traxo aqui eſta nueua hermoſura 54
en jouẽ tan gallardo y tan apueſto?
es de claro linage? o ſangre eſcura?
quien me ſabra dezir lo q̃ ay en eſto?
o es el que yo perdi en vna eſpeſura,
quãdo en amargo llanto y luto pueſto
la traiciõme dexò de vn Moro ingrato
robandome eſte roſtro, o ſu retrato.

Dezid-

55 Dezidnos bello Moro, o fiel Chriſtiano
vueſtra tierra, nacion, ley, y nobleza,
a quien el alto Cielo dio la mano,
tã abundãte en gracia y gentileza:
aſsi el Alcayde dixo, y el lozano
donzel con nueuas prẽdas de belleza
de eſtpacho y ſobreſalto de quiẽ era
turbado reſpondio deſta manera.

56 Señor, de mis parientes y linage
mas noticia no tengo, ni experiencia
que auerme deſde niño viſto paje
de Abdalla Rey tirano de Valencia:
de adonde haſta aqui hize vn viaje
por vn rodeo lleno de violencia,
que aſsi ſeñor paſsò, y aſsi queria
dezir lo poco que de ſi ſabia.

57 Quando en confuſa trapala y ruydo
por la Realtiẽda ẽtraua vn Moro brauo
de vn bulgo y furia popular aſsido,
y vn valiẽte caudillo de otro cabo:
hanle entre los cautiuos conocido
por el roxo Alfaquiz, antiguo eſclauo
del Alcayde, y aquel que aora dixo
que en vna caça le robò a ſu hijo.

58 Fue de la arma paſsada el deſcõcierto
de tanto rieſgo en el Real Pagano,
q̃ hallando lo mejor del cãpo muerto
el viejo Zumail, Moro libiano
deſeſperado huyò, huyo encubierto,
y el reſto ſe dexò al furor Chriſtiano,
entre cuyos deſpojos y teſoro (ro
Raulin prẽdio al antiguo eſclauo Mo-

59 Prendiole, y todo lleno de cuydado
a q̃ del tierno padre en la preſencia
el rico hurto deſcubra, aprifionado
le trajo en tranta guarda y diligencia:
quedò de nueuo el cãpo alborotado,
mas mientras ſe ſoſiega y dã audiẽcia
al nueuo preſo de Bernardo quiero
la luz ſeguir de ſu inuencible azero.

60 Ya deſpues que con tragico lamento
fin dio aſsu hiſtoria el Eſpañol gallardo
y deslumbrado en ſu beldad atiento
ſe ẽtrò tras vna corça el grã Bernardo
por la incognita ſelua, en el aliento,
y ligereza que vn diſpueſto Pardo,
quãdo en la Lybia la hãbre le perſigue
y vn lobo por las breñas de Atlas ſigue

61 De las aſperas quiebras de la ſierra
corrido vn no pequeño trecho auia
quando abrirſe de lexos v[illegible] la tierra
q̃ en tũbo hinchado ſobre el mar caia
y al negro abiſmo q̃ſu viẽtre encierra
arrojarſe la luz tras quien venia,
admirole el ſuceſſo, y fue con nueua
curioſidad a entrarſe por la cueua.

62 Quando en el verde ſuelo vio cayda
la hermoſura de Angelica, y ſobre ella
vna enroſcada ſierpe, que atreuida
en ſus arrejos quiere deshazella:
aquella beldad miſma que ſu vida
en ayre eſcuro vio qual clara eſtrella
la noche q̃ a Orimãdro en ſu preſẽcia
ſu luz arrebatò Maga violancia.

63 Admiroſe el mancebo, y condolido
de la ingrata belleza aquella eſpada
que ella por mas fauor le auia ceñido
a boluer por ſus cauſas obligada:
brauo ſacò, y con animo atreuido
corre a librar la Dama deſmayada
que el dragon en la boca ſe la lleua
por las entrañas de la eſcura cueua.

Entrò tras el el animoſo Infante
al ſordo eſtruẽdo dela ſierpe horrible
ſintiendo del enerſa por delante
de vn fuerte y ſingular braço inuẽcible
haſta q̃ en fuerça y animo conſtante
vencido de la maquina terrible
el importuno eſtorbo, en ſon horrẽdo
fue por el negro ſotano cayendo.

Pienſa

65 Pieça q̃ aya baxado haſta el profundo
ſiguen las bueltas y traſpies q̃ha dado
quando de nueuo ſe hallò enel mũdo
cõ dos Gigãtes ſobre vn freſco prado
q̃ el vno ha muerto el animal inmũdo
y el otro por el oro enfortijado
del hermoſo cauello a toda prieſa
la angelica beldad ſe llena preſa.

66 Deten negra fantaſma el jouen grita
y tras el ſale à remediar el caſo,
quando el otro jayan le ataja y quita
con firme maça el importante paſſo:
tal que ſi el primer golpe no le euita
vn ſalto atras en aquel campo raſo
contra el valor de los eternos aſtros
de ſu muerte quedarã triſtes raſtros.

67 Yua ſin mas defenſa el cauallero
que de ſu limpia eſpada la deſtreça
conque al jayan de corpulento azero
ſus golpes perder hizo y ſu braueza
acertandole algunos el guerrero
a peſar de ſu altura en la cabeça,
por dõde en vez de ſangre ſalẽ toſcas
vãdas de abiſpas, y de negras moſcas.

68 Horrible caſo por el negro viento
el importuno y malnacido enxambre
ſobre el braue Eſpañol buela ſin tiẽto
a hartar en el las rabias de ſu hãbre:
ſiendole ſu inquietud mayor tormẽto
q̃ el encantado bulto y tez de alãbre,
q̃ la cruel maça encima del rebuelue,
y en alados guſanos ſe reſuelue.

69 Como entre los tomillos y el romero
del feſtil monte Hibla cauſa pena
el bel coſo enxambre al oſo fiero
que ſin tiempo deſfonda la colmena,
dãdo el libiano corcho el golpe ẽtero
de Iulio Ambroſia de enemigos llena
y haziendo la defenſa de ſu vtilidad
fabroſa la victoria y defabrida.

Aſsi el menudo exercito que buela 70
ſobre el roſtro y los ojos de Bernardo
le inquiera, le congoja y le deſuela
ſin valerle defenſa ni reſguardo:
ni le aprouecha maña ni cautela,
ni importa ſer ligero ni ſer tardo,
que lo ha con enemigos inconſtantes
q̃ ſe atreuen a Reyes y à Gigantes.

Mas de nueuo le asõbra vn nueuo caſo 71
en eſta eſtraña y deſigual conquiſta,
q̃ en picando la abiſpa el bulto eſcaſo
boluia en roxo rubi, o blãca amatiſta:
y donde quiera que fijaua el paſo
raſtro quedaua en relumbrante liſta
de las preciosas piedras q̃ya en buelo
moſcas vinieron hechas por el Cielo.

Aſsi en ſu trono Real Midas ſentado 72
y conuirtiendo quantò toca en oro,
ſi acaſo vino vn eſquadron al lado
que en torno buela con parlar ſonoro
lo que le llega en oro cae mudado
con que el eſpanto crece y el teſoro,
y ſi la tierra piſa, dexa en ella
reſplandecientes raſtros de ſu huella.

De pedreria cubierto el valle ameno 73
ya la braueza del Leones tenia,
y el fingido jayan de auiſpas lleno
con ſolos ademanes combatia:
quãdo quitãdo al ſemimiẽto el freno
a peſar de la maça que eſgrimia
vn golpe le acertò por la cintura
que cortò en dos la barbara figura.

La mitad ſe quedò en el verde prado 74
de bronce hecha imagen verdadera
del inuicto Eſpañol, que retratado
en ella goza ſu hermoſura entera:
la otra mitad en buelo leuantado
ſubir ſe vio por la eſtrellada eſfera
de lenguas llena, y de dorada llama
con la trompa y las alas de la fama.

75 Cobrò el inuicto Montañes ſoſiego
vencido aquel fantaſtico enemigo,
y a dar alcance y guerra corre luego
al que ſe lleua a Angelica conſigo:
viola ẽtrarporla llama devn grãfuego
y ſin buſcar mas puerta ni poſtigo
tras èl ſe entrò,q̃ quiẽ honor pretẽde
ni el fuego eſpãta,ni eltemor le ofẽde

76 Aſsi el fuego ſe cuẽta que en ſu eſfera
es con ſu tibia luz tan pereçoſo
q̃ aũ no llega a eſpõjar la blanda cera
ni a ſer mas q̃vn vapor claro yluſtroſo
paſsò libre la luz que reberuera,
y hallòſe en vn ſepulcro tenebroſo
que en vna eſcura tumba parecia
al debil rayo de vn farol que ardia.

Rõdaua en torno del vn cuerpo muerto,
77 negra fantaſma,o ſombra deſcarnada
quedò paſmado y el cabello yerto
ſuſpenſo el paſo,y la color mudada,
haſta que reportado,o tu encubierto
cada uer,dixo,dime en voz preſtada
ſino la tienes propria,por qual cueua
vn jayan bruto,preſo vn Angel lleua.

78 Iuzgò q̃ enlashonroſas pretenſiones
del yr tras la virtud es caſo indino
penſar q̃ aũ a los muertos las razones
falten para moſtrar ſenda y camino:
ni que puedan fingidas iluſiones
torcer el curſo del ſaber diuino,
que a cada vida tiene,y cada hado
el punto fixo y centro ſeñalado.

79 Eſto a pedir con libertad le obliga
el carcomido bulto,luz baſtante
del huỹdo jayan,y el con amiga
caricia,le adeſtrò con yr delante,
pidiendole por ſeñas que le ſiga
por vn hundido ſotano diſtante,
que ſecas las arterias y pulmones
ayre le falta en que formar razones.

Fueron baxando vn caracol diſcurſo 80
al rayo de la lampara de fuera
que en ayre negro y concabo cõfuſo
con luz dudoſa y tibia reberuera:
haſta que de los pies las plantas puſo
de vn negro rio profundo en la ribera
que con ronco furor de peña en peña
por ſus hondas cabernas ſe deſpeña.

Vn pequeño batel puesto a la orilla 81
eſtà entre cañas y obas cabordando,
donde aquella mortal sõbra amarilla
ſe entrò al iluſtre joben conuidando:
notable y nunca oyda marauilla,
que obedeciendole el,y ella bogando
por los deſpeñaderos de aquel rio,
mas recio va que el agua a ſu nauio.

Cercado de figuras temeroſas 82
que a la luz ſe deſcubren,que leuanta
el oro de las ſierpes eſcamoſas
que cõ ſu horrible centellear eſpãta;
y ſobre negras ondas eſpumoſas
el fragil leño al centro ſe adelanta,
donde la Luna ſus mudanças mide,
la noche reyna,y el horror preſide.

Aſsi en el requemado Flegetonte 83
la barca de la muerte y ſu barquero
temple a las almas muda y orizonte
devn claro mũdo,a vn eſpãtoſoyfiero
y Alcides quãdo entrò por Aquerõte
a enlaçar las gargantas del cerbero,
aſsi en el debil leño a todo buelo
los limites feroz paſsò del ſuelo.

Sintiò en el ſoſegado mouimiento 84
del temeroſo viento denegrido,
auer ya hecho la barquilla aſiento
o en agua manſa,o puerto conocido:
buſcò el Piloto por el barco a tiento,
y viendo que ſe le ha deſuanecido
cauſole horror q̃ en golfo tan eſquiuo
aun haze vn muerto cõpañia de viuo.

Hiere

85 Hiere a vna parte y otra cõ la eſpada
y en el fondo del agua cõ los remos,
y ni halla de aqui,ni de alli nada,
ni al rio corriẽte, ni al remãſo eſtremos:
ſolo de horribles ſierpes vee quajada
la negra eſpuma,como ver ſolemos
con el preſto relampago que embiſte
los pardos bultos de la noche triſte.

86 Aſsi el menudo centellar que ſale
de las ſierpes al agua,y los Dragones
ſolo cõ ſus vislumbres triſtes vale
para aumẽtar del miedo laspaſsiones
haziendo q̃ vn temor a otro ſe iguale
las negras sõbras y humidas viſiones
con el eſpanto del lugar horrible
baſtãte prueua a vn animo inuẽcible.

87 El valeroſo jouen que ſe halla
ni bien en eſte ni en el otro mundo
ſin guia,ſenda,ni luz,ni en q̃ buſcalla
en el herbiente lago y golfo inmũdo,
que ni ſu barca ſabe gouernalla,
ni como vadear el rio profundo
de vn bordo en otro en vano ſe fatiga
buſcãdo el puerto,o la ribera amiga.

88 Sin duda,dize,el Cielo me ha traydo
por alguna ſoberuia culpa mia,
donde en eterna noche confundido
con el miedo ande ſiẽpre en cõpañia:
mas ſi en eſta caberna y lago hundido
mi nõbre hade quedar,yaqui me guia
el mal diſpueſto,influxo demi eſtrella
a morir ſin porque tan moço en ella.

89 Deme vn famoſo braço cõ quiẽ pueda
q̃dar comoquiẽſoydevngolpehõrado
q̃ no es gran coſa hazer la fatal rueda
q̃vn hõbreſi esmortal mueraahogado
y ſi algũ tiempo por viuir me queda,
tãpoco esbiẽ paſſarlo aqui encerrado
dequalquier ſuertequiero ver ſipuedo
deſtas cueuas rõper el ciego enredo.

Dixo y con ambos remos preſuroſo 90
boga a buſcar el fin de la laguna,
y ſin tomar aliento ni repoſo
ſe canſa en vano ſin mudança alguna:
parecele que buela mas furioſo
ſu barco que la eſfera de la Luna,
y no ſe mueue mas,ni da mas paſo
que en Teſalia las cũbres del Parnaſo.

Veynte millas huuiera nauegado 91
con el rezio bogar ſi ſe mouiera,
quando el remo arrojò deſalentado
ſin eſperança,y ha de hallar ribera:
boluiendo al Cielo todo ſu cuydado,
y pidiendo,ſi es fuerça que alli muera
no heredẽ cuerpoyalmavnasſerpiẽtes
pues nacieron de padres diferentes.

Pide tambien en ſu ſecreto pecho 92
fauor a la puriſsima Maria,
y a ſu ſanto Cuſtodio,que el eſtrecho
camino le abra y buelua a ſer ſu guia,
y viendo que es cãſarſe ſin prouecho
gaſtar las fuerças mas en tal porfia
ſe eſtà quedo eſperãdo a ver la fuerte
q̃ el tiẽpo echa en ſu vida,o en ſu muerte.

Y mientras ſepultado en el profundo 93
entre horribles figuras ſe lamenta
tambien la ſuperior parte del mũdo
al Cielo eſcuro ſus eſtrellas quenta:
cubierto el primer ſuelo y el ſegundo
del negro manto q̃ el temor aumenta
guardando las tinieblas ſin figura
ſus priuilegios a la noche eſcura.

Y aſsi en ſilencio y ſuſpenſiõ callada 94
todo permanecio haſta el nueuo dia
q̃ vn rayo entrò de luz amortiguada
por donde vn muro ſin pẽſar ſe abria,
y en vna hermoſa ſala matiçada
de oro precioſo,y varia pedreria
ſobre vna rica cama de brocado
con ſus congojas ſe hallò embarcado.

95 Vio q̃ eran los Dragones y ſerpiẽtes
q̃ antes le perturbauan cõ viſlũbres
de oro y preciosas piedras trãſparẽtes
q̃ a la quadra enlaçauã las techubres:
las eſpumas aljofares pendientes
de vn rico pauellon alegres lumbres,
y la barquilla en que iua tan eſtrecho
la blanda pluma de vn dorado lecho.

96 Tuuo por ſueño todo lo paſſado
ſus temores riendo, y ſu rezelo,
y ſaltando del lecho apreſurado
corrio alegre a gozar del claro Cielo:
abrio vna puerta de marfil grauado
por dõde entrò la luz, y hallò q̃ el ſuelo
era todo de vn vidrio tranſparente,
como el ceruleo mar reſplandeciẽte.

97 En que de los teſoros de la ſala
caian vnos viuiſsimos reflejos
que en viſta y proporciõ no les iguala
la induſtria de los concabos eſpejos,
ſiẽdo ſerpiẽtes de oro hechas por gala
los que Dragones parecian de lexos
fingiendo las viſlũbres de vn topacio
el cõtrahecho aſombro en el Palacio.

98 Mas ya ſaliẽdo por la eburnea puerta
tras el ſabroſo fin del dulce engaño
vn nueuo mũdo vio, a quiẽ da cubierta
vn Cielo de agua ſin leſion ni daño:
admiroſe de ver que al ayre abierta
el ancho mar por artificio eſtraño,
vna belliſsima boueda leuante
a la de vn claro Cielo ſemejante.

99 Y que los rayos del dorado Febo
que por las cũbres buelan celeſtiales,
con nueuo dia en aquel mũdo nueuo
luz a ſu nacar den, y a ſus corales:
y en claros viſos con ſutil relieuo
del mundo aſsi reflũbran los criſtales,
que cõ viſlũbres de oro y reſplãdores
Yris hagan bullir de mil colores.

100 Entre las aguas los ligeros pezes
con ſeſgo mouimiento y curſo blãdo
por varias partes, y en diuerſas vezes
las creſpas ondas, yr, ſe veen cortãdo:
y al rubio Sol ſus eſcamadas tezes
como cuerpos opacos relumbrando
ſu luz en Globos luzidos ſe quaja
y en contrarios aſpectos ſe baraja.

101 Aſsi el bulgo ſoſpecha que en el Cielo
el Sol camina, y buelan las eſtrellas
no aſidas, mas cada vna é ſuelo buelo
o mas bellas en luz, o menos bellas,
dãdo é cõfuſo, y ſuelto éxãbre al ſuelo
de oro de ſu luſtre las centellas
con vn eterno curſo ſin trabajo,
qual es de vn graue cuerpo el yrſe abajo.

102 Admiroſe de ver la hermoſura
q̃ en claros y argentados arreboles
por el agua entremete la luz pura,
texiendo en ella varios tornaſoles:
y del luſtroſo nacar la blancura.
que en cõchas y rebueltos caracoles
las aguas crian, y con tez de plata
ſus ſuelos cubren de beldad barata.

103 Daſe en aquellos campos eſpacioſos
el rozio en aljofares quaxado
de balages, jacintos iluſtroſos
carbuncos y amatiſtas retocado:
de eſpejado criſtal riſcos luſtroſos,
arboles roxos de coral preciado,
de zafiros criſolitos topacios
los mõtes llenos, muros y palacios.

104 Ricas floreſtas, huertos y jardines
cõ parras de oro, y pãpanos de plata,
rubies por vbas, perlas por jazmines
de aljofar argentada cada mata:
dorados paxos, bellos francolines
de azules plumas, nieue y eſcarlata
que por las eſmeraldas y criſtales
buelan y dan viſlumbres celeſtiales.

Aſsi

105 Assi é triãgulos da el cristal quaxado
al encrespar los ayres con plumages,
de oro, nacar, azul, verde, y morado,
pompossas sombras, luzidos follages:
de q̃ el brauo Español mas admirado
que de los antes lobregos visages
del contrahecho barco y desu dueño,
piẽsa q̃ es todo engaño, o todo sueño

106 Y entrando por los cãpos, no distãte
de la ãcha puerta vn prado deleytoso
de tiernas flores lleno el radiante
asiẽto, muestra d̃ vn castillo hermoso:
de Arquitectura, y fabrica élegante,
aunque de vidrio fragil y lustroso,
cuyas resplandecientes torres bellas
con sus follages tocan las estrellas.

107 Las ricas galerias y ventanas,
antepechos, y luzidos balcones,
de hermosas ninfas, cõlibreas galanas
dan a la vista raras perfeciones:
de lirios, alhelis, rosas tempranas,
triunfales arcos, frisos, y festones,
y en las ricas cabeças de oro llenas,
coronas de claueles, y azucenas.

108 Es de la juuentud y la hermosura
tierno albergue el Alcaçar delicado,
donde la alma, salud y fr̃escura,
la alegre sangre y el viuir templado:
vida a su parecer gozan segura,
si bien de fragil vidrio el real texado,
y por vezina vna importuna vieja,
que hora de gusto el suyo no les dexa.

109 Puesto en frontera deste grã Palacio,
sobre vna parda carcomida roca
otro distante del no largo espacio
las nuues cõ sus rotas cimbrias toca:
en campo esteril, agostado y lácio,
de escuros senos, y de vista poca,
lumbr̃eras cortas, patios mal seguros
antiguas torres, y arruynados muros

Habitan dentro horribles sabandijas 110
necias mugeres, de animas boltarias,
flacas, feas, fantasticas, prolijas,
frias, falsas, caducas, herbolarias:
de arrugas llenas, callos, y de rijas,
enfermedades, y apostemas varias
por caudillo vna vieja assi enfadada,
q̃ a nadie plazer dá, ni gusto en nada.

Toda menor que de la mano al codo, 111
de ẽfermedades y d̃ horror cubierta,
corto el cano cabello, el cuerpo todo
d̃ flacos pliegues lleno, y colormuerta
de rayzes hecha, y hecha de tal modo
que corca no ay tan viua ni despierta
Aguila Real, Nebli que se abalance,
a quien no de su ligereza alcance.

Es la triste vegez de edad cansada, 112
ligera posta en alcançar mortales,
y las brujas de qué anda acompañada
ciega baraja, y confusion de males:
melancolia, flaqueza, y la pesada
enfermedad de puntos desiguales
texiẽdo a buelta della mil engaños
las edades ladronas de los años.

Todo este infausto cãpo d̃ enemigos 113
sin dormir noche, ni escusarse dia,
por las vẽtanas dá, y por los postigos
al vedrioso Alcaçar vateria:
dexando a sus vitorias por testigos,
la mustia tez, y muerta gallardia
que a cada hora lastiman, y conuanos
escudos se defiẽden de sus manos.

Dexò admirado al Español caudillo, 114
la nueua guerra, y desigual batalla
viendo pelear con flores del castillo,
y hazer dellas defensas y muralla:
y el contrario esquadron q̃ a resistillo
peto no basta, ni acerada malla,
en diestros tiros, y con maña astuta,
y reparables golpes le executa.

115 Vio a Angelica la bella a vna vẽtana
por quien tã largo afan tomado auia,
y que vna Hada embegecida y cana
ya por cogerla a ſu balcon ſubia:
no aguardò mas, ſalio en alma lozana
a defender la que a librar venia,
quando en ciego tropel y alto alarido
del ſin ley eſquadron fue acõmetido.

116 Rodeado de fantaſticas quimeras,
horribles guſtos, lobregos viſages,
de aqui y de alli le dã de mil maneras
peſados golpes, barbaros vltrages:
no los negros moſcones, ni las fieras
llamas, ni los nocturnos perſonages,
por donde alli llegò, ni todo junto
en tal rieſgo le puſo, ni en tal punto.

117 Ni fue con mayor impetu aſaltado
en vengança de el muerto Polidoro,
de Hecuba y ſus mugeres el maluado
y fiero Rey de Tracia hãbriẽto de oro:
ni Orfeo al pie del Rodope ſentado,
ſeluas plantando ſu cantar ſonoro,
herido en mas confuſo deſatino
de la Bacanal turbia hiriuẽdo en vino.

118 Que el tierno jobẽ del exãbre eſquiuo
que al fragil vidrio cõ furor cõtraſta,
y las bellezas de ſu muro altiuo
con ſordas inuiſibles limas gaſta:
mas porque herir ſu pecho fugitiuo,
indigna hazaña ſale a ſu real caſta,
y es baxeza manchar en tan vil gente
el limpio azero de ſu eſpada ardiẽte.

119 Con el troço de vn remo carcomido,
q̃ en el humedo ſuelo ſe hallò a mano
tras el eſquadron dio deſcomedido
haziendole la fuerça ſer villano: (do,
y aqui vn mõſtruo eſpãtado, otro herido
todos medroſos huyen por el llano,
ſola la vieja que al balcon ſubia
en alcançar a Angelica porfia.

120 Qual pardo hurõ, o aſtuta comadreja
a caçar ſube vn pajaro en ſu nido,
q̃ al hueco abrigo de vna corba texa,
ſeguro ſe juzgaua y eſcondido:
tal la arrugada y carcomida vieja
pegada al muro ſin hazer ruydo
poco a poco ſe acerca a la hermoſura
cõtra quien no huuo libertad ſegura.

121 Quando el gallardo joben q̃ boluia
de los vencidos monſtruos vitorioſo
el bulto aſio de la mordaz Harpia
que trepando yua el muro peligroſo:
y arrojandolo al ſuelo, ya queria
ponerle el pie como a ratõ medroſo,
quando el humilde a ſu furor rendida
aſsi mercẽd le pide de la vida.

122 O inuicta gloria del valor de Eſpaña,
no ofendas las grandezas de tu mano
moſtrando aora ſin fazon tu ſaña
en dar injuſta muerte a vn vil guſano:
ſabe que no ſaldras de eſta Montaña
ſi yo el camino no te diere llano,
oye que no ay tan muſtio y ſeco heno
que para algun efeto no ſea bueno.

123 Proteo, es cierto eſpiritu Marino
que las llaues del mar inmenſo tiene,
el q̃ abre y cierra el paſo, y da camino
a quanto de ſus aguas ſe mantiene;
Alcayde de eſte Alcaçar criſtalino,
y el que atalaya quãto al mũdo viene,
y en el alcança a ver lo que deſſea,
antes que ſalga a luz, y antes que ſea.

124 Eſte en lo hondo de vna gruta eſcura
que el ciego ſeno ocupa deſta cueua,
luz ſi lo vences te darà ſegura,
y de quanto deſſeas ſaber, nueua;
mas es de tal ingenio y tal hechura,
y tal rodeo en ſus diſcurſos lleua,
que ſi ya no es venciendole primero,
del no ſabras ſuceſſo verdadero.

Con

125 Con cadenas de perlas has de aralle,
que ſera lo demas canſarte en vano,
dixo, yquãdo maspueſto ẽ eſcuchallo
ſin ſoſpechas eſtaua el Aſturiano:
de entre los pies ſalio cruzãdoelvalle
qual nocturno murcielago, el enano
bulto de la encubierta hechizera,
o ſea Alcina, o la vegez pariera.

126 Soſpechas ay que fue la miſma Hada
la que en ſu natural figura quiſo
ſin fiarla de otros medios recatada,
al Dócel dar d'Eſpaña el nueuoaviſo:
otros que la vegez torpe y canſada,
q̃ es de ſuyo habladora de improuiſo
con el vano temor ſe fue de boca,
y por pies luego a ſu arruynada roca.

127 El jobẽ que al principio no hizo caſo
del ſabio auiſo de la aſtuta vieja
viendo cerrado del caſtillo el paſo
las puertas, o con llaues, o con reja:
y jũto al muro enmedio el cãpo raſo,
de vna cueua ſa boca mal pareja,
y en vn padron ſobre ella por trofeo,
morada del mudable Dios Proteo.

128 Auiẽdo leydo en el Romano Homero
la hiſtoria deſte monſtruo variable,
bien que la tuuo por ficion primero,
aora le parecio coſa prouable:
y entrãdo ſin mas laminas de azero,
que de ſu eſpada el brio irreparable
vn jayan viejo vio en vn riſco echado
de larga barba y roſtro deſcarnado.

129 Y de aljofar menudo vna cadena
cayda ante ſus pies, quiza ſeria
cõ la que el braço de Ariſteo ſe ſuena
que apretado le tuuo y preſo vn dia:
o con la que el ſe dexa arar ſin pena
qnando alguno le vence ſu porfia,
al fin el por las ſeñas, y el trofeo
del jayan conocio que era Proteo.

Y deſſeando ſaber de ſu camino, 130
de ſu patria y linagẽ lo mas cierto,
de quien ſu ayo por modo peregrino
en ſõbras ſiẽpre le habló encubierto:
ſobre el ligero entrò, y el adiuino
que vio violado ſu ſagrado puerto
de humanas plantas, arrogãte y fiero
aſombrar quiſo al Eſpañol guerrero.

Y en vn pardo Dragó haziẽdo roſcas 131
y echando por la boca y ojos fuego
ſe fue mudãdo entre las peñas toſcas
q̃ antes ſeruian de cama a ſu ſoſiego:
mas el valor q̃ a las horribles moſcas
boluio ẽ preciosas joyas, cerrò luego
con el marino monſtruo nigromante
con nueuas fuerças, y animo baſtãte.

Y por las alas, creſta y las eſcamas 132
le añuda y ciñe los fornidos braços
ſin temor de los ſiluos y las llamas
con q̃ aſombos le finge y embaraços:
quãdo crecer d'vn arbol vio las ramas
por entre ſus fortiſsimos abraços,
y las eſcamas de oro vio en figura
de vn grueſſo trõco y ſu corteza dura

Sonrioſe el mancebo valeroſo, 133
y aora mas firme dixo, eſtàs cõmigo
quando en horrible fuego ſonoroſo
a arderſe començò el vano quexigo:
quiſo ya allí ſoltarlo rezeloſo
de quemarſe abraçado a ſu enemigo,
y reportoſe el ver que es llama ſanta,
que ſolo con fingir quemar eſpanta.

El humo es quiẽ le ciega y da cõgoja 134
por ſer la gruta lobrega y pequeña,
haſta que buelto en ayre ſe le antoja
q̃ eſtá abraçado al gajo de vna peña:
y que entre el fuego dela llama roxa,
humo ſe boluio el arbol con ſu leña,
y el Sabio ſe le ha ydo de la mano(no.
quedandoſe el a vn riſco aſido en va-

135 Queriale ya dexar desconfiado
de sugetar vn trasgo tan mudable,
quãdo ẽ lo alto d̃ vn risco vio afomado
su calbo rostro y barba venerable:
a solo Atlãte he visto assi pintado (ble
hecho d̃ vn mõte el cuerpo inexpuna
al tiempo que de peñas y maleza
lo amasaua la gorgona cabaça.

136 Bernardo se admirò, y con la cadena
q̃ al pie de aquel peñasco hallò asida,
probò ẽ torno a ceñille y de agua llena
en rio quedò la peña conuertida,
a negarle pensò y salir de pena
el Mago con la subita auenida (ços,
mas el firme Español, ni abrio los bra
ni le aflojò los cristalinos lazos.

137 Es grã Proteo el tiẽpo ẽ sus mudãças
a quiẽ no se le trueca ẽtre las manos?
a vnos se huyẽ, a otros dà esperãças,
y a todos reglas y consejos sanos:
oraculo y relox de adiuinanças,
teatro vniuersal de los humanos,
presa del sabio, perdida del necio,
y del mundo la joya de mas precio.

138 Ya en Dragõ buelto muerde de su cola
ya en su fuego consume las edades,
ya con sus auenidas de ola en ola
piedra toque se buelue de verdades:
ya tizna con su humo, ya arrebola
con nueuo Rosicler nueuas beldades,
y al fin en tantas cosas se conuierte,
q̃ es biẽ, q̃ es mal, q̃ es fin, q̃ es vida y muerte.

139 Todo lo vẽce y muda, y si algo puede
al natural vencer de tu inconstancia,
fijar su rueda, o que por mas q̃ ruede
no le lleue a vida su importancia:
es no perder ninguno, con q̃ excede
el sabio, al que vestido de ignorancia
cõ qualquiera ocasiõ y miedos vanos
se le desliza, y huye de las manos.

Mas al que en no dexarlo perseuera 140
altissimos secretos le descubre,
y de la edad passada y venidera
quanto el oluido y su silẽcio encubre:
y en triunfo ilustre y hõra verdadera,
su fama de inmortales lauros cubre,
como sabio Español constante auino
con el mudable espiritu marino.

Quedò en tan obstinada fortaleza 141
apurado el teson de su porfia,
que buelto a su primer naturaleza
de bascas rebentaua y de agonia:
quando lleno el semblante de fiereza
hecho del siglo por venir espia,
que buscas dixo, o inuicta fortaleza,
en la sorda quietud de esta aspereza.

Ocho siglos ha ya, que condenado 142
a perpetuo silencio me ha tenido
en esta horrible gruta el hijo amado
de Dios, que vio Betlẽ reciẽ nacido:
quiẽ de nueuo perturba mi cuydado?
quiẽ a tan baxos mũdos te ha traydo?
q̃ pretendes? q̃ buscas? que me pides
cõ tan estrechas y importunas lides?

Bien sabes tu le respondio Bernardo, 143
o autor de las edades, rico archibo
del mundo, y sus historias el gallardo
desseo que me traxo a verte viuo:
lo q̃ sabes de mi, lo que al resguardo
de mi viage importa, y al motiuo,
q̃ vencerte me hizo aquesto, quiero
de ti en lenguage y cuẽto verdadero.

Dixo, y el sabio desabrido viejo 144
de vn diuino furor arrebatado,
con turbado capote, y sobrecejo,
torciẽdo el cuerpo al vno, y otro lado:
en ronco son y aliento mal parejo
el duro pecho abrio al rigor del hado
y con rabiosa basca y desatino,
dio assi a las cosas por venir camino.

Que-

Quebrâte el Cielo, o Eſpaña tu grandeza
145 a quien el mundo todo veo rendido,
y a mi contra mi orgullo y fortaleza,
a las preſentes anſias compelido:
y tu imagen mortal de ſu braueza,
cuyo braço a eſte pûto me ha traido
no eſperes ver de mi, ſino es forçado
bien, ni fauor q̃ te prometa el hado.

146 Sobrino eres del Rey q̃ aora gouierna
el Reyno de Leon, y el Aſturiano,
el miſmo q̃ libraſte tu en Miduerna
de la aleboſa eſpada de vn Tyrano
hijo de hermana ſuya, y por paterna
linea de vn ſuceſſor de Vimarano
Cõde en Saldaña, y porq̃ tu naciſte
pueſto en dura priſion y carcel triſte.

147 Tu iluſtre madre en Religion ſagrada
el rigor tiene de tu caſto tio,
de que te dara cuenta mas fundada
vn noble preſo al desbrauar de vn rio:
librarlehas dela muerte, y cõ doblada
razon haras por ambos deſafio,
mas no eſperes en tiẽpos ni ocaſiones
tus triſtes padres libres de priſiones.

148 Bien podra el Cielo darte cõ exceſo,
triũfos cõtra el Frãces y el pueblo moro
y al tuyo ſu valor vencido y preſo
en Duero, Benauente, Orbejo, y Toro
y que en Orcejo rindas a don Bueſo,
y todo vn infiel cãpo en Valdemoro,
y hagas otros lances ſemejantes
en Moros, Paladines y Gigantes.

149 Y que tan noble ſangre con fecundo
curſo y ricos fauores de tu eſtrella
gouierne a Eſpaña y lo mejor d'l mũdo
naciendo Reyes y Monarcas della:
que ſeas en tus impreſas ſin ſegundo
amor de vna honeſtiſsima donzella
y ſucedan de ti por mas extremos
mil Principes à Caſtro, Sarria, y Lemos.

Y qué el diſtinto bulto q̃ encontraſte 150
el ſepulcro guardando de ſu cueua
en ricas armas tu perſona engaſte
de tu inuicto valor baſtante prueua,
que del fragil Alcaçar que libraſte
de la vil gente que tras ſi lo lleua,
los preſos ſaques victoriolo y graue,
y yo te de para ello puerta y llaue.

Que en el furor de Francia q̃ya viene 151
de Leon a vſurpar el Reyno y tierra,
el Cielo trace, y tu ventura ordene
por tuyo ſolo el triunfo de la guerra:
que tu inuẽcible eſpada y braço llene
de franca ſangre la Gaſcona ſierra,
y que de las demas que deſta gloria
tu fama trace vna inmortal hiſtoria.

Todo eſſe colmo juntopodra el Cielo 152
darte como lo tiene decretado,
y hazerte mientras viuas en el ſuelo
inuencible, querido, y reſpetado:
mas no hara por no trocarle el buelo
al gran decreto del diuino hado
q̃ libre gozes de priſion tu padre,
ni alagos tiernos de amoroſa madre.

Dixo, y d' vn rõco trueno y sõ q̃brada 153
la boueda de vidrio que tenia
del hondo mar la maquina cargada
que el contrahecho Cielo componia:
a vn tiẽpo en ſordo eſtruendo deſpeñ ad
la voz clara ahogò que antes ſe oia
con el futuro hado entre las gentes
q̃ en las torres viuian tranſparentes.

A quien dexò la ſubita cayda 154
del Cielo de criſtal y ſus eſtrellas
ſin ſentimiento, ya que no ſin vida
entre riſcos, coral y cõchas bellas
en tanto que el raudal de la auenida
ſus grueſas olas derramò, y con ellas
bañò otra vez los nacares profundos
y el vno ſe tragò de los dos mundos.

Mas

155 Mas ya deſpues q̃el eſpãtoſo eſtruẽdo
que dexò a todos fuera de ſentido,
en ſu rumor ceſsò, y el Sol boluiendo
la clara luz cobrò que auia perdido:
libre Bernardo vio que yua ſaliendo
d̃ vn Real jardin a vn mirador florido
por vna ſala que en dorada altura
las nuues vẽce y rinde ſu hermoſura.

156 Admiròle el belliſsimo edificio
todò de lazos de oro arteſonado,
ſin q̃ antes del vieſſe sõbra ni indicio
ni por donde, ni como alli ha llegado:
y ya del todo buelto en ſu juyzio
de nueuo ſe eſpantò viẽdoſe armado
de vnas tan ricas armas, que parece
q̃ el dia por ſus vislumbres amanece.

157 Quaxadas de precioſa pedreria
peto, celada, grebas, braço, y mano
de oro vn Leõ por creſta, a quiẽ hazia
sõbra vn plumero por el ayre vſano,
y en el granado azero deſcubria
la obra de los buriles de Vulcano
en las Nieladas ſombras por cõcetos
de hiſtorias por venir varios ſecretos

158 En el lumbroſo eſcudo releuada
la fama buelta muda de parlera
las alas cortas, y la lengua arada,
ſu trompeta quebrada, y ella entera:
de vna confuſa niebla rodeada,
con eſta letra de oro por de fuera
tiempo vendra q̃eſtos nublados rõpa
nueua ala, nueua lẽgua, y nueua trõpa.

159 Admitado de tantas nouedades,
dudoſo en entender ſus miſmas coſas
los ojos buelue a ver las variedades
q̃ el jardin mueſtra de arboles y roſas
quando venir a el vio dos beldades,
mas q̃el luzero y la mañana hermoſas
q̃ en trato afable y noble cũplimiẽto
grato le dan y dulce acogimiento.

Y el gallardo mancebo Corteſano 160
con ygual compoſtura y reuerencia
el Cielo, dixo, haga de ſu mano
proſpero aguero tan gentil preſencia
y ſepa Dioſas, yo, ſi el ſeſo humano
al punto alcança de tan alta ciencia
que deidad rige? que ſaber profundo
en torno trae eſte encantado mũdo?

Que Mageſtad encierra eſte Palacio 161
en la de ſus ſoberuios edificios?
a cuyo cargo eſtà en tã breue eſpacio
tanta maquina y ſuma de artificios,
dixo, y la rubia Arbelia, q̃ vn Topacio
en luſtre reſplandor, viſo, y bullicios
es ſu cabeça, y ella vn Cielo en todo
aſsi reſpueſta dio al valiente Godo.

Prueua al inuicto ardor de tu perſona 162
las maranillas ſon de nueſtra tierra,
y ſus vencidos monſtruos la Corona
del inmortal valor q̃ en ti ſe encierra:
la Fama quien aprecia y galardona
los juſtos rieſgos de la paz y guerra,
y eſſe tu braço al fin quien ſolo pudo
de eſſas armas veſtirte, y deſſe eſcudo.

La dieſtra Lima del autor del fuego, 163
qualves las hizo para el fuerte Aquiles
y del las heredò vn aſtuto Griego
por viua lengua y platicas ſutiles.
perdiolas Telamon, y el q̃ hizo ciego
a Polifemo entre otras coſas viles
al mar las arrojò como prudente,
que el oro arroja por ſalnar la gente.

Llegaron al ſepulcro ſobreaguadas, 164
quepor ellas ſe abrió, y el jonio altiuo
quiza las eſtimò por mas guardadas
en Ayax muerto, que en Vlixes viuo:
alli las tuuo haſta oy depoſitadas
la horrible ſombra d̃ ſu bulto eſquiuo
para que tu heredaſes ſus perfiles,
y ellas en tu valor vn nueuo Aquiles.

Oy

165 Oy ſe cũplio el decreto de los Hados,
y a darle el lleno deſte lugar veniſte
dõde por ſenda y paſos nunca vſados
ya con vitoria y con tu honor ſaliſte:
eſtos bellos Alcaçares dorados,
y eſte jardin q̃ vn Mayo eterno viſte
ſon de la Hada Alcina, en cuya mano
todo el deleyte eſtá d'l guſto humano.

166 Ella enmi lẽgua eſte ſecreto hapueſto
y â que de mi lo ſepas meha embiado
rogandote que baxes a ſu honeſto
jardin, a ſer de nueuo acariciado:
de los que libertaſte del compueſto
caſtillo de ſutil criſtal labrado,
y de Orimandro a quiẽ tãbien Alcina
ya a ſus males ha dãdo medicina.

167 Gundemaro y ſu eſpoſa, que perdida
tantos dias llorò, viuen contentos,
donde lo eſtaran mas con tu venida
por colmo a ſus alegres penſamiẽtos:
dixo, y del gran Leones obedecida,
a ver fue los floridos apoſentos
al tiẽpo que en los cãpos de Toledo
batalla haziã la rabia, la yra, y miedo.

168 Medroſa Arleta, brauo Ferraguto,
feroz Rangorio, triſte Galiana,
por dõd' el Tajo al mar lleua el tributo
y abre vna vega de alamos loçana:
llenos dexe los animos de luto,
Rãgorio en verlos muertos, la loçana
Infanta en verle a el, Arleta al Moro,
y el el cauallo y ſu mochila de oro.

169 Y en eſta ſuſpenſion, la que primero
del ſilencio la voz ſacò parlera,
de aleuoſo acuſando al cauallero
fue la atreuida y lobrega hechizera,
que brioſa y temblãdo ante el ſeuero
ſemblante y hermoſura verdadera
de la gallarda Infanta de Toledo,
aſsi le dixo entre eſperança y miedo.

Soberuia Mageſtad, cuya belleza 170
aun la embidia a negarla no ſe atreue
pues caſi iguala con la igual grandeza
q̃ ya vn tiempo gozè ligero y breue:
ſi a las que en hermoſura y gentileza
hermanas tuyas ſomos, ſe nos deue,
fauor, valgame aora en tal preſencia,
ya que no mi juſticia, tu clemencia.

Bien ſabes Reyna hermoſa, q̃ fue mio 171
Brabonel, y yo vn tiempo ſu cuydado
y que mas tu fauor que mi deſuio
ſin culpa de los dos me le ha quitado:
no quiero entrar contigo en deſafio,
en ſi, o no me le tienes vſurpado,
mas porque ſeas de veras ſu ſeñora,
tuyo es, yo te le doy, gozalo aora.

Con tal que deſte falſo Cauallero 172
la afrenta quede de mi honor vẽgada
y a vna promeſa cumplimiẽto entero
a cuenta de de mi beldad gozada
d' darme vn preſo, o ſer mi priſionero,
el alma prometio en mi fe abraſada,
mas vn nueuo placer ſiẽpre ſe eſtraga
y en inconſtantes guſtos empalaga.

Cũplirme pues conuiene el juramẽto 173
o falſo, o darte al mundo por perjuro
q̃ no es baſtante eſcuſa q̃ a tu intento
el guſto te ſalieſſe aguado ò puro:
a quien ſucede todo a ſu contento?
que bien tiene la tierra tan ſeguro,
que en inuariable eſtado permanezca
y qual Luna mortal no mẽgue, o crezca.

El mũdo es vn Teatro en que Fortuna 174
ſus varios entremeſes repreſenta
de inconſtantes figuras, y ninguna
ſale que con la ſuya eſte contenta:
deſde las tiernas faxas de la cuna,
al eſtrecho ataud, todo es tormenta,
ya ſopla vn ayre, ya buelue otro viẽto
los paſſados placeres en tormento.

Bien

175 Bien fuera q̃ a los varios personages
que a su tragicomedia el tiẽpo embia
tu solo antoxo diera el rostro y trages
con que el teatro alegran cada dia:
tu gusto por ventura en sus ropages
hallar sin mezcla quiere la alegria?
ò yo sola en el mundo soy la fea?
yo sola soy? no ay otra que lo sea?

176 Muchas Arletas ay, corre la venda,
y verassas a escuras si se apaga
el nacar y la purpura que enmienda
la nueua tez que la vegez se traga:
muere su luz, renace la contienda
del vario tiẽpo que les pecha y paga
plata por oro, lirios por corales,
y euano por las perlas y cristales.

177 Quantas al buelo del sutil copete
te mostrarian las blãcas sienes calbas
quãtas sin el barniz que se entremete,
ni tan rubias serian, ni tan albas
quantas la luz fingida de vn sayuete
de infinitos defectos haze saluas,
y quantas baxarian de su Cielo
si el corcho les faltase, a ser del suelo.

178 Alguna dio tu antojo por perfeta,
q̃ hamenester tãbien bela encantada,
no es en esta desgracia sola Arleta,
dime vna tu a quien no le falte nada:
la beldad ni està aqui ni alli sugeta,
mas solo al gusto de quiẽ es gozada,
y el no es mas q̃ vn engaño q̃ le vende
por gloria a cada qual lo q̃ pretende.

179 Este gusta de hazer vn auariento
tan a su estrecho estomago medido,
que si ya atesorar pudiese el viento
tendria el respirar por prohibido:
otro en prodigos gastos tan sin tiẽto,
hasta el amigo dexa destruydo,
vno se finge hipocrita ajustado,
y otro saca por gala el desenfado.

180 Quien en sus graues causas se cõgoxa
y las vanas agenas solicita
quiẽ se mete en cintura, quiẽ se afloxa
quiẽ se pone las cejas, quiẽ las quita:
quien con loco furor, si se le antoxa
viuos en tierra, y muertos resucita,
quiẽ los humos murmura d̃ otra casa
no viendo el fuego que la suya abrasa.

181 Vno compra los dientes en la tienda
al otro se los quitan por perjuro,
vno se buelue lince, otro se venda
por no ver a lo claro ni a lo escuro
cada vno tras su antojo, y por su senda
sueña que va el camino mas seguro,
y sin ver qual deuria sus dislates
murmura los agenos disparates.

182 Yo hermosa naci, y en ser hermosa
y tenerme por tal, a nadie ofendo,
qual soy me viste, no soy otra cosa,
esto es lo que ay en mi, y esto te vẽdo
al gusto q̃ en ti ardia, soy sabrosa
si al tiẽpo se apagò q̃ estaua ardiẽdo,
ni yo eche el agua, ni es razõ se ordene
que otro por lo que tu pecaste pene.

183 Y tu tambien, o singular Princesa
justicia es q̃ me ampares deste ingrato
y que me cumpla mandes la promesa
y torne de su amor al primer trato:
o miẽtras no saliere cõ la impressa(to
de darme a Brabonel, guarde el cõtra
de estar conmigo como en fe segura
al gozar prometio mi hermosura.

184 Que yo hare quãto en mi mano fuere
por no dar a su amor competidores,
q̃ es el amante que de veras quiere
el bien de mayor gusto en los amores:
ni zelos sentira, sino los diere,
ni de altiuo desden los disfauores
que las nueuas beldades traẽ cõsigo,
sin reserua de amigo ni enemigo.

Assi

185 Assi a la Toledana hermosura,
justicia la arrogante Maga pide,
y del Moro feroz la fè perjura,
en culpa agraua, y con razones mide:
cuya demanda, y lebrega figura,
la justa risa con espanto impide,
y Ferragut corrido, y de yra ciego
bramando lança por los ojos fuego.

186 Y buelto al arrogante Cauallero
que en forma de sangriento desafio
de Arleta haze la parte altiuo y fiero,
assi le dixo: esse cauallo mio
q̃ traes ladron hurtado, cobrar quiero
de ti, y quitado ya el cauallo y brio,
no por tu persuasion, mas por mi gusto
dare a la Maga el don q̃ pide injusto.

187 Digo que le darè derecho en todo
de Brabonel, sin q̃ aya quiẽ lo impida,
aũq̃ el Frances Orgullo y valor Godo
con la espada le ayuden mas temida:
arrestose el jayan en este modo,
porque parezca la ocasion nacida
de colera, y no zelos, y ambos juntos
a vna cerraron sin mirar mas puntos.

188 Arrojaron de golpe los cauallos
a executar las barbaras heridas,
cuyos limpios azeros al tentallos,
sonoras dieron, y altas estampidas:
y los furiosos brios en prouallos
quitar pudieran otras tantas vidas
a no hallar en el fino temple escusa,
del azero y los Hados de Lanfusa.

Llebò el Christiano al Moro medio escudo
189 de vn rebes, y el salio ẽ vn braço herido
de vna punta que hallò su filo agudo,
puerta en vn braçalete desmentido:
quando el cauallo a Ferragut no pudo
el teson sustentar que auia tenido
siendole fuerça del saltar a tierra,
y a pie acabar la començada guerra.

Siguiolo en el intento el Paladino, 190
que no quiso gozar de esta ventaja,
la Infanta viendo el caso repentino,
y a los dos dẽtro en su mortal baraja:
por lo oculto del bosque conuecino
a la Imperial ciudad medrosa ataja,
con su bello esquadrõ, q̃ en cada hoja
algun nueuo enemigo se le antoja.

Assi blanca paloma, que ya presa 191
en las de vn gabilan sin culpa asido,
si a caso de las aues la Princesa
contra el se arroja del caliente nido:
medrosa suelta la encogida presa
al forçoso combate constrenido,
y ella a esconderse temerosa huye
mientras el vno al otro se destruye.

Solo Arleta quedó de ojos impuros 192
a ser de la cruel guerra infiel testigo,
q̃ hecha a ver muertos ya rezar cõjuros
de ver despedaçar gusta a su amigo,
y los dos brauos, con redobles duros
para hazerle en si mismos el castigo,
de mil modos se hierẽ, y en mil modos,
para vna muerte los intentan todos.

Diestro Rangorio al reparar la herida 193
de vn presto reboluer de Ferraguto,
tras vna limpia punta no abatida,
cõ tal fuerça se entrò el Frãces astuto
q̃ seys pasos fue el Moro de vencida,
midiẽdo el campo no de sangre ẽjuto
y otra le hizo en los sangriẽtos llanos
dõde tenia los pies, poner las manos.

Mas no tan presto subita pelota 194
en blancas losas salta rebatida
quando el gallardo jugador la vota,
y por las nuues nos la dà escondida:
como el saltò con la paciencia rota
de ver su espada y furia resistida
de vn solo braço, y que le tẽga puesto
el nõbre ẽ cõdiciõ, y ẽ riesgo el resto.

Y assi

195 Y assi ya con mas tiento en su batalla
alerto al firme herir de su aduersario,
y al desseo de vengarse, y acaballa,
ferozes golpes da impaciẽte y vario:
acertole vno en la dorada talla
del firme peto, que vn vaybẽ cõtrario
le hizo dar, y pensar le huuiesse hecho
dos partes el arnes, y quatro el pecho.

Mas parò el riesgo ẽ q̃ vna estrecha puerta
196 por el fornido azero abriò al costado
q̃ el lazo de la malla descubierta
de vn fino Rocicler dio arrebolado:
y no fue sangre sola, y color muerta
la que salio del pecho desarmado
q̃ vn furor corrio a bueltas q̃ vn ẽtero
muro rompiera de templado azero.

197 Mas la atencion del presto Sarracino
que la furia venir vio desmandada,
del herido Aleman, y el desatino
de los ardientes rayos de su espada:
con el cerro, y saliendole al camino,
su destreza, y su colera igualada,
bien pensõ hazerlo a su sabor pedaços
en duros sudos de sus firmes braços.

198 No executò el Christiano la herida
por falta de lugar, mas pecho a pecho
la lid sangrienta a lucha reduzida,
al Moro puso en peligroso estrecho:
y vna furia con otra rebatida,
vaybenes fueron dando largo trecho
en vn duro teson y ardiente saña,
ya las fuerças prouando, ya la maña.

199 Y viendo que es cãfarse en la porfia,
su ciega lucha, y anhelar profundo,
brauos dexan, y en nueua gallardia
el assalto primero hazen segundo:
y a las dos partes, de las tres del dia
q̃ cõ golpes el Moro assõbrò el mũdo
passado auian, y desta lid postrera,
corria sobre dos horas la tercera.

Quãdo el arnes y el gusto destrocado 200
al herido y sobervio Paladino
vn golpe le alcãçò al yelmo grauado,
de redoblado azero y temple fino:
y qual si fuera tierno vidrio elado,
por tres partes quebrado al suelo vino
y el Frãces sin sentido y sin memoria,
dexãdo a España el cuerpo y la vitoria.

Creyò el Moro feroz q̃ estaua muerto 201
y quisole quitar solo el escudo
quando del rayo del honor despierto
boluerse a su primera opinion pudo:
y en desigual combate ya cubierto
de sangre el rostro, y ẽ el alma vñudo
en verse en tal estremo, y al pagano,
sin herida, o rasguño de su mano.

Vn golpe tal le dio por la cabeça 202
q̃ con Sol le mostrò estrellado el cielo
y segundandole otro su braueza.
en riesgo estuuo de venir al suelo:
quando en desordenada fortaleza,
brauo cerrò con el, y a todo buelo,
el vno con el otro marañado,
ambos vinieron al sangriento prado.

Assi tal vez en la Marsilia arena 203
dos Libias sierpes bomitando llamas,
entre el horrible aliento que resuena
del negro pecho, y asperas escamas:
en espantosos sudos dexan llena
de veneno la tierra, y si las ramas
su efeto no hazen de la oculta ruda,
vna con otra en roscas mil se añuda.

En igual brega, y ñudo semejante, 204
la verde yerua trillan los guerreros,
prouando el Paladin en el Gigante
de vna afilada daga los azeros,
mas viẽdo q̃ ella es cera y el diamãte
de su muerte vio claros los agueros,
y el Moro en el herir del braço frio,
y le faltando a su contrario el brio.

Quito

205 Quitole de la mano el limpio azero
que ya con fuerças debiles regia,
y por entre el braçal de vn golpe fiero
a dar al debil coraçon le embia:
dõde dos vezes ya lo escõdio entero,
y a los ojos con el la luz del dia
vengando sus aleues desatinos,
y al padre de Teobaldo y Mõtesinos.

206 Estendiose el mortal cuerpo difunto,
el Moro limpia su sangrienta espada,
y para proseguir se pone a punto
de su Dama la impresa començada:
tomò el escudo al muerto, y viẽdo jũto
de si la sin lealtad Maga turbada,
que el cauallo infeliz de la contienda
manso le ofrece, y se le trae de riẽda.

207 En el subio de vn salto, y ella en otro,
de los q̃ andauã sueltos por el prado,
topãdo a caso vn mal domado potro
de sobre paso, y freno desbocado:
y por la posta el vno tras del otro
del bosq̃ entraron por lo mas cerrado
siguiẽdo entre vna plãta y otra plãta,
el fusco rastro de la bella Infanta,

208 Las cinco partes de las seys del cielo
ya el Sol passado el Orizonte auia,
y el primer orbe con su rando buelo
al otro mundo trastornaua el dia:
quãdo al doblar d̃ vn mõte el fertil suelo
que el rico Tajo de alhelis vestia
en cuydadoso paso diligente
venir vn esquadron vieron de gente.

209 En son de guerra y militar concierto,
y en orden puesto el Real pẽdõ seguia
por Capitan vn Arabe, que alerto
a ver de Ferragut la gallardia:
y el blason del escudo descubierto
el mismo que antes el Frances traya,
complice en la traycion q̃ se pregona
del vencido tirano de Pamplona,

Cõ el se afrõta, y de vna gruessa ẽtena 210
que por lança traya, el hierro agudo,
en el templado y firme azero suena
del sospechoso y redoblado escudo:
y el alma del jayan de rabias llena,
la ardiente espada saca, y donde pudo
vn golpe le alcançò, que a ser de lleno
hecho dos le embiara al blãdo heno.

Auia con sus cien lẽguas por Toledo 211
ya publicado la parlera Fama
del traydor Rey el cauteloso enredo,
y el robo injusto de la bella Dama:
y el ofendido padre con denuedo
a la vengança que su honor le llama,
salido auia tambien acompañado
de la mayor potencia de su estado.

Y en diuersas esquadras repartidos, 212
vnos siguen el rastro, otros los pasos
de la Floresta atajan preuenidos,
de armas y esfuerço a semejãtes casos
destos eran dozientos escogidos (sos
a cuenta de Anfrangol los q̃ en los ra
campos del Tajo por aquel camino
encontrò a su pesar el Sarracino.

Que engañado ẽ la insignia del escudo 213
el brioso Capitan quiso lozano
de su fornida lança el hierro agudo
prouar en los azeros del pagano:
q̃ ẽ verse assi tratar de vn hõbre mudo
la roxa espada en su arrogante mano,
tal relampago dio, y golpe tan fiero,
q̃ hiziera a encarnar biẽdos d̃l primero

Mas boluio el Toledano assi furioso 214
con la suya en la mano, q̃ al guerrero
antes que de otro golpe peligroso
el temple afrente de su limpio azero:
sobre el grauado arnes vn tajo ayroso,
con tanto brio le alcançò, que entero
el braçal rebanò, y lo mismo hiziera
al braço, si de azero el braço fuera.

Mas

215 Mas ya enfadoſo, el de Aragõ rõpiẽdo
del reportado ſufrimiento el punto
aſsi el lumbroſo alfange reboluiẽdo,
q̃ alacrees de vn ſutil rayo el trasũto:
ſobre el Moro baxò con tal eſtruẽdo,
que eſcudo, braço, y velmo todo jũto
hizo pedazos, y partio derecho,
cabeça, barba, cuello, ombroy pecho.

216 Reſonò al golpe con acento horrible
el boſque opaco, y la ribera de oro
pareciendo a los ojos impoſsible,
de humano braço aſsi partido vn Moro
yẽia aſsombrada eſquadra, q̃ el terrible
triſte ſuceſſo vio en gritar ſonoro
contra la eſpada cruel para vengãça,
de ſu muerto Antrãgol no q̃dò lança.

217 No dio gusto la furia Sarracina,
eſta vez al jayan, aunque deſſea
mas que el dulce viuir, guerra cõtina
en q̃ ſu eſpada hazer grandezas vea:
porq̃ ha dos dias q̃ ſin comer camina,
y dellos vno entero que pelea,
y aũq̃ encantado y de animo brioſo,
es hõbre al fin, y ha meneſter repoſo.

218 Mas viẽdo el cruel intẽto de vẽgãça
que trae ſobre el la furia de Toledo,
como entre flores devn jardin ſe lãça
a reſiſtir ſu trapala, y denuedo:
con tales golpes, q̃ aquien vno alcãça
ni ha meneſter ſegundo, ni yo puedo
contarlos todos, ni dezir los ciertos,
ni aũ la ſuma hazer detã os muertos.

219 Quitò a Zelin el braço del eſcudo,
y a Focĩo, q̃ en conſtancia nũca oyda,
ni reyr, ni llorar ſupo, embio ſañudo
a mudar condicion en la otra vida:
al Aſtrologo Arbildos que no pudo
leuantarle figura a eſta ſalida
por la prieſſa del caſo repentino,
de vn golpe dexòhechoynterceſsino.

Matò a Gelon, a Rufo, y a Tidoro, 220
eſte noble, y los otros dos tratantes,
y a los dos, padre y hijo Elin, y Eloro
nacidos en los duros Garamantes:
el gallardo mancebo Caſiodoro,
q̃ de ſu nueua eſpoſa, aquel dia antes
gozò el guſto primero al otro mundo
deſde alli le embiò ſin el ſegundo.

Y qual ſi algun peñaſco firme fuera 221
inexpunable eſtà a ſus aduerſarios,
roto el arnes, y la braueza entera,
al dar y recibir golpes contrarios:
vn nueuo rayo de la quinta eſfera
es de ſu eſpada en los efetos varios,
pues ni del campo pierde ni del brio,
hecho el contrario ya de sãgre vnrio.

Martorio era vn plebeyo ciudadano 222
que de humildes principios pretẽdia
por ſus logros hazerſe mas tẽprano,
contrahecho ſeñor, que conuenia:
auia comprado al pueblo Toledano,
el oficio de Alferez, y aquel dia
tomando poſſeſsion de ſu contento,
el Imperial pendon bolaua al viẽto.

Y ua ẽ el medio de la eſquadra amiga 223
haziendo de ſi y del pompoſa rueda,
ocaſionando ſu ambicion, que diga
cada vno de ãbas coſas quãto pueda:
y mirando la colera enemiga
del braço altibo, que paſſar les veda,
aſſombrado de guerra tan de veras
buſcaua de huyr nueuas maneras.

Al corpulento vientre en q̃ eſtriuaba 224
la Real vandera, y por ſe hazer viſible
en lo abultado y grueſſo rebentaua
con furor aſeſtò la eſpada horrible:
boluio eſpantado de ſu viſta braua,
y por huyr del golpe ſi es poſsible,
en vn pantano trabucò cayendo (do
la hidropica fantaſma y bulto horrẽ-

Ferra-

225 Ferragut, que à hazer golpe eſpãtoſo
iua en todo aquel mõſtruo corpuléto
ſin poder mas el animal brioſo
ſobre el cayò, y alli ſobre ellos ciẽto:
al Moriſco ahogò el charco lodoſo,
y el de Aragõ, aũq de inuicto aliento,
cargando en el del cãpo todo el peſo
quedò por culpa del cauallo preſo.

226 Al tiempo que el Infante de Toledo
en fauor de ſu padre y de ſu hermana,
cõ noble eſquadra, y cõgẽtil denuedo
por la ſelua llegaua comarcana:
al rebuelto eſquadrõ lleno de miedo,
en la ocaſion al parecer liuiana
de vn ſolo Cauallero, que ha podido
dexarlo roto ya, que no vencido.

227 Era el Principe iluſtre Toledano,
de noble inclinacion, y animo juſto,
cortès, prudẽte, ſabio, afable, vmano,
pe real preſencia, y apacible guſto:
a quiẽ ſu padre infiel por fiel Criſtiano
la vida le quitò en decreto injuſto,
trocãdo martir ya el Infante tierno,
el Reyno temporal por el eterno.

228 Enamoroſe de la ley Chriſtiana,
por la dulce armonia y dependencia
que della tiene la razon humana
en diſcreta y politica prudencia:
trocando por Diadema ſoberana
Reyno mortal, y dãdole en herencia,
honra a Toledo, exemplos a Zamora
y a Ledeſma el ſepulcro e ỹ oy le adora

229 Eſte llegando a ver el imprudente,
alboroto del campo mal regido,
que por prender vn Capitan valiente
de veynte eſtaua ſin concierto aſido:
y que ni el golpe y peſo de la gente
preſo le dà, ni ſu valor rendido
teniẽdo agolpes ſue ſquadrõ deshecho
el valor conocio al heroyco pecho.

Y juzgando que vn braço valeroſo 230
ſin cauſa hazer no ſabe demaſia,
apartar manda el vulgo bullicioſo
que aun preſo el Moro ſu furor temia
y en graue roſtro y termino amoroſo,
el bullicio aplacando que crecia
libre le pide en fè de Cauallero
en ſus manos ſe dè por priſionero.

Que el vida y honra le harà ſegura 231
tanto como ſu eſpada y ſu braueza,
y aſsi en ley de quiẽ es lo afirma y jura
con que templò el guante ſu fiereza:
llegando a conocer quien ſe aſſegura
por la noticia y voz de ſu nobleza,
que de vn heroyco Principe la fama,
por nobles y plebeyos ſe derrama.

Supoſe luego el peligroſo engaño 232
con q̃ el Moro Eſpañol fue acometido
por Anfrãgol q̃ abrio la puerta al daño
que todos por ſu culpa han recibido:
y aũq la herida del mãdoble eſtraño,
q̃ al agreſor partio le ha enternecido
la razon miſma le haze que atribuya
por juſto el daño, pues la culpa es ſuya.

Ya en eſto algunos q̃ al furor sãgriẽto 233
de la traycion paſſada auian ſobrado,
y la ſembrada fama por el viento
de lengua en lẽgua haſta alli llegado:
celebrando al autor del vencimiento
de todos conocido y admirãdo
por aquel eſpantoſo braço fiero,
que por contrario le tenian primero.

Vno la muerte dada por ſu mano 234
al brutal Argançon relata y cuenta,
otro el golpe feliz que al Rey pagano
el orgullo quitò, y ſanò la afrenta:
eſte de Arleta pinta el bulto enano,
y de Rangorio, aquel la lid ſangriẽta,
y juntos todos el comun prouecho,
del golpe heroyco por ſue ſpada hecho.

235 Y como en libertad la Infanta puesta
y el enemigo campo desfroçado,
libre, y salua tomò por la Floresta
el camino mas breue y mas guardado:
con que trocada ya la guerra en fiesta
porque en el Orizone arrebolado
con el postrero resplandor queria
dar a la noche su lugar el dia.

239 Alojandose el resto de la gente
por la vezina selua el noble Infante,
con guarda y compañia suficiente,
y el Moro Aragones, fueron adelãte:
ãl castillo del paso de vna puente
a passar de la noche lo restante,
y tomar por alli camino breue,
q̃ otro dia a Toledo en paz los lleue.

240 Tratando de las barbaras ficiones
cõ q̃ el Nauarro Rey traçò el engaño
y las nunca pensadas ocasiones
que suyo hizieron el ageno daño:
en gusto yuan hablando los varones
quãdo el bosque sonò ẽ rumor estraño
d̃ armas rẽpladas, q̃ a sus golpes fieros
de los arneses gimen los azeros.

238 Entraron con recato apercebidos
por saber cuya fuesse la batalla,
que entre los pardos arboles metidos
tras cada mata piensan de encõtralla
suenan las armas, crecen los ruydos,
y nadie lo que todos oyen halla
cerrandose la noche mas escura
con el sombrio horror de la espesura.

239 Vn largo trecho por el valle vmbroso
entre ciega espessura van errando
creciendo del ruydo belicoso
la grita aqui, y alli d̃ quãdo en quãdo:
Ferraguto con pecho mas brioso, (do
o con mayor desgracia experimẽtan
la del brioso cauallo en que venia
el camino perdio y la compañia.

240 Y engañado del son en que resuena
del ciego bosque el mõte comarcano
de vna alta cũbre de asperezas llena
vn fuego descubrio en el verde llano:
boluio allà el freno, y por la selua amena
siẽpre el cõfuso ruydo mas cercano,
al fuego caminò, que parecia
q̃ tambien como el Sol se le escõdia.

Alegoria.

En los sucessos de Florinda y su esposo, se muestra el cuydado q̃ Dios tiene de los inocentes, y como ninguna desgracia llega a quien el de su mano quiere guardar, que es la verdadera ventura con que todas las cosas se acertan.

Angelica en las vñas de vn Dragon, y arrogante Bernardo a quitarla dellas, significa el Imperio humano, y como el hombre animoso y varonil, lleuado de la hermosura del premio se arroja a las dificultades de donde, como Bernardo sale vitorioso y triunfante, dexãdo fama eterna de si en el mundo, que es lo que significa el jayan buelto en estatua

tua de bronce, y vna Fama bolando por el ayre, y los resplandecientes rastros q̃ la virtud dexa de si, a quiẽ las embidias y emulaciones antes hermosea q̃ dañan, como se vee en el encantamẽto del jayã de alambre y sus abispas, y en el del miedo fingido se vee que la verdadera fortaleza bueue lenviento los temores humanos, que parecẽ algo y son nada.

Los Alcaçares de vidrio en el suelo de la mar significan, que el calor y la humedad, son los autores de la hermosura, y de la juuentud, y quan fragiles defensas son las suyas hechas de rosas contra los golpes del tiempo figurado en Proteo, que en sus mudanças nos descubre su inquietud, y que en ninguna figura permanece y al que no le pierde, descubre secretos dignos de grande consideracion.

En Arleta, que acusa a Ferraguto ante Galiana, con nombre de fementido y aleue se auisa que ninguno se atreua a hazer cosa fea en confiança que no se sabra, porque quando menos se rezele, se hallarà con la verguença en el rostro y su delito descubierto, y a vista de los ojos que mas le pensò encubrir.

Fin del nono libro.

LIBRO DEZIMO,

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

FErragut, perdido por vnas ſeluas, halla vn caſtillo dõde le ſucedio vn ſabroſo encantamiento, quiere deſpeñarle el caualllo Clarion, y y el le dexa y llega a pie a vna fortaleza, donde dà muerte al jayan Bramante, y libra a Doralice, y al Rey ſu padre, y a Galirtos: los quales hazen compañia a la Infanta haſta Granada. Y Garlitos por entretenimiento del camino cuenta la artificioſa fabula del origen del deleyte.

1 YA en el rigor de vn delicado guſto,
aun temeroſo eſcrupulo aplicado,
ſe ha pueſto en opiniõ, ſi escaſo juſto,
el de vn Moro lleuar tan dilatado:
y celebrando ſu animo robuſto
paſſar por otros golpes oluidado
de no menor aſombro y gallardia,
q̃ honrar pudieran la eſperança mia.

2 Devn Roldã, đ vn Aſtolfo, đ vn Gayferos
graues ſucceſſos, caſos peregrinos,
y del feroz Reynaldos, y Oliueros,
famoſos hechos del ſilencio indinos:
encantamentos varios, golpes fieros
de brauos Heroes, y altos Sarracinos
q̃ por ſu fama fueron de aquel mũdo,
dignos de mas lugar, q̃ del ſegundo.

3 Mas no baſto yo a todo, ni es mi intẽto
los hechos celebrar de gente eſtraña
ſino es en quãto heroyco fundamẽto
a eſta vitoria y celebre hazaña:
q̃ por principio y fin đ mi alto cuẽto,
el valor mueſtra de la inuicta Eſpaña,
y le hađ hazer de vn golpe é eſta guerra
ſuya toda la fama de la tierra.

4 Que quié ay q̃ temiẽdo hõbres famoſos
en ſu nacion celebre los agenos?
y tratando de hechos valeroſos
los mas oluide por contarlos menos?
o qual clima dio al mũdo mas brioſos
pechos đ mas ferbor y alteza lleños?
que nra Eſpaña da en parto fecundo,
fin y principio del valor del mundo?

Que

5 Que Ciſne alcãça tan gallarda pluma
cãto tan numeroſo, y voz tan graue?
que hazer pueda a ſus hazañas ſuma,
y eſte mi intento començado acabe?
quiẽ ayque a ſu valor llegar preſuma?
ſus inuencibles Heroes quiẽ los ſabe?
o quien no ſabe la excelencia ſuya
ſin que yo la encarezca, o diminuya?

6 Que ingenio ay tan eſteril q̃ no tẽga
entrada en ella a vna famoſa hiſtoria,
o ya a contar ſus nobles hechos vẽga
o a hazer de ſus exercitos memoria?
o bien con ſus riquezas ſe entretẽga,
o ſu alta Mageſtad haga notoria
con que parece que la paſo el cielo,
por cabeça de Europa y fin del ſuelo.

7 Todo ẽ ella es prodigios d'vn perfeto
y ſingular valor que la acompaña
quiẽ pues teniẽdo aqui tã grã ſugeto
a mas ligarle yrà de gente eſtraña?
yo ẽ eſto, o patria amada el dulce afeto
moſtrar pretẽdo q̃ la amor me engaña
y haze creer q̃ puedo en lo q̃ intento,
hijo tuyo hazer mi penſamiento.

8 Ni ſuene aqui el ingrato q̃ procura
a ſu patria vſurpar lo que le deue,
y con torpe ignorãcia y lẽgua eſcura
cõtraria eſpada a celebrar ſe atreue:
yo bueluo a Ferragar, pues ſu vẽtura
oy le hizo Eſpañol, y que yo lleue
la preſuncion de ſerlo en la memoria
para añudar cõ guſto el deſuhiſtoria.

9 Buſcando el llano va por la eſpeſura
al ronco ſon de eſpadas, que reſuena
por la alta ſierra, a quiẽ la noche eſcura
de riſcos finge y de malezas llẽa:
y al claro fuego en ſin la mal ſegura
al paſſar a lar de la Floreſta amena,
que entre ſus verdes arboles y flores
majada era de vn hato de paſtores.

Aqui de hambre y ſueño fatigádo 10
baſtante cena hallò y humilde cama,
que en la florida yerua recoſtado
fue el cielo cobertor, pluma la grama
donde en ſilencio ſe quedò olvidado
haſta que del Zenit la ardiente llama
al mũdo el Sol llouio de ardor veſtida
q̃ el ſueño le rompio y le atò la vida.

El Toledano Principe y ſu gente, 11
ſin otro rieſgo mas, ni mayor daño
cada qual por camino diferente
ſe diuidieron con vn miſmo engaño:
deſpues dirè la cauſa, que al preſente
d'ſpierto el Moro, buſca el potro eſtraño
q̃ en regates paciẽdo por la ſelua (no
le haze q̃ adeſandarlo andado buelua.

Llenole por cogello entretenido, 12
de rama en rama por el boſq̃ ameno,
a vna eſtrecha quebrada, en q̃ metido
pònerſe conſintiò el dorado freno:
ſaltò en la ſilla el Moro, y diuertido,
ni en azares repara ni ve lleno
de deſgracias el potro, cuya eſtrella
aguera quanto halla, y quãto huella.

Anduuo el dia por la inculta ſelua, 13
ignorante y perdido en ſu camino,
ni ſabe ſi proſiga, o ſi ſe buelua
de aquel ſu començado deſtino:
camina y ãda, y miẽtras mas ſe enſelua
menos guia le queda y menos tino,
y menos guſto en ver quã mal ſegura
hàzia los ſuyos ſale la ventura.

Como el Gañã que la alquilada yũta 14
con que el ſeco raſtrojo desbeluia,
perdida ſe dexò la corba punta
q̃ entre los ſurcos mas q̃ el Sol luzia:
ſalto de aliento, la color difunta,
de cerro en cerro buſca todo el dia,
tal el deſcaminado Ferraguto
traſtornando quebradas va ſin fruto.

15 El Sol entre las nuues del Poniente,
aunque con tibios rayos dilataua
la miſma ſombra, que calladamente
de ſu errado camino le auiſaua:
quãdo yẽdo a emẽdarlo vio preſente
dõde vn collado avnmõteſe humillaua
de vn caſtillo la torre al cielo junta,
las nuues taladrando con ſu punta.

16 Buelue la rienda y para allà camina
deſſeoſo de ſaber donde ſe halla,
y en tanto que anda mas menos atina
ſin camino, ſin ſenda, ni encontralla:
pica el caualllo, y corre a ſu mohina,
que la pienſa huyr yendo a alcançalla
juzgando de la torre ſi la mira,
que ella ſe eſtà quedo, o q̃ ella ſe retira.

17 Perdio tras eſte afan lo que del dia
hurtar le pudo al enriſcado monte,
haſta q̃ el ſoplo de la noche fria
todo el oro barrio del Orizonte:
que ſin trillada ſenda ni otra guia
los paſos le puſieron de Clariente
a las grauadas puertas del caſtillo
llamando en duda ſi querran abrillo.

18 Quãdo al hueco valcon de vna vẽtana
ſu fiero aſpecto deſcubrio vn Gigãte,
la barba y cara denegrida y cana
al coloſo de Rodas ſemejante:
y en ronca voz, aũq̃ con habla humana
alegre haziendo el aſpero ſemblante,
la caſa pide a ſu venida incierta,
y por fauor le manda abrir la puerta.

19 Entrò el Moro arrogãte, aũq̃ cõ miedo
de algun fingido trato peligroſo,
que del Gigante y ſu primer denuedo
qualquier termino hõrado es ſoſpechoſo
quãdo en los anchos pamos bello enredo:
de Damas ſe moſtrò entropel hermoſo
que a recibirlo ſalen y a librallo
de las peſadas armas y el caualllo.

20 Admirado de ver la hermoſura,
y del caſtillo las pinturas varias
que a peſar luzen de la noche eſcura
a cuenta de mil claras luminarias:
puesto el cuydado en la primer figura
que a la ventana vio coſas contrarias
al ſentido parecen verdadero,
lo que aora mira, y lo q̃ vio primero.

21 Aſsi al que de repente abre los ojos
a ver el techo de oro artefonado
ſi antes le auian del ſueño los antojos
en ſobrega mazmora aprifionado:
alegre mira en ayre los enojos
del triſte miedo y carcel q̃ ha ſoñado,
y en la quadra y ſus galas deleytoſas
el diferente eſtado de las coſas.

22 Subenle en varias lumbres a vna ſala
de oro labrada toda y pedreria,
y a vna quadra de alli, q̃ por mas gala
de brocado entoldada parecia:
a lo alto de ſus bobedas no iguala
del cielo la precioſa argenteria,
quãdo en las frias noches del inuierno
mas lleno eſtà de luzes y mas tierno.

23 Enmedio de la quadra ardiendo auia
en Leones d'oro vn lecho de brocado
de nacar vn bufete de ataxia,
de olores finos, y de luz cargado:
la viſta el Moro aqui, y alli boluia
de la guſtoſa variedad lleuado,
y por vn breue rato deſte modo
no mirò nada por mirarlo todo.

24 No fue de la Cleopatra Gitana
el Capitan Romano mas ſeruido,
ni en mas oſtentacion y pompa vfana
de Faro en ſu alta torre recibido:
ni en la quadra del cielo ſoberana
donde Iuno acaricia a ſu marido
entran a le ſeruir Diofas mas bellas,
ni en ſus techũbres lucẽmas eſtrellas.

Sento-

25 Sentose en vna silla de oro, y puesto
sobre su arnes vn manto de escarlata,
bordada en el la historia d' vn apuesto
pastor, que con cien ojos se recata
del fingido Mercurio, que dispuesto
ya de cerrarlos de vna vez remata
su vida con su voz, q̃ vn doble trato
suele engañar vn Argos en recato.

26 Llegò vna hermosa Dama, que traya
en fina porcelana real conserua,
que aunque de açucar hecha parecia
cõ cuernos d' oro alborotada cierua:
que en almiuar nadando pretendia
de la flecha huyr la mortal yerua
que en el cuerpo leuaua soterrada,
yendo assi la verdad mas disfraçada.

27 Señor, dixo la Dama, aquel Gigante
q̃ hospedaros mãdò, y es noble dueño
desta casa, y q̃ a todos con semblante
alegre, albergue dà dulce y risueño:
mientras viene a seruiros con bastãte
gusto, d' hazerlo assi, como cẽ empeño
del suyo, os ruega refresqueys la boca
con este dulce que a beuer proboca.

28 El Moro al noble trato agradecido
en corteses palabras le responde,
comiendo del regalo, que en oluido
sus males puso sin saber por donde:
siruiendole tras ello vn encendido
y suauissimo vino, en quien se escõde
tanta virtud, que en todas ocasiones,
del alma oluida, y borra las passiones.

29 Compuesto era quiza el alegre mosto
del Nectar que en el cielo se vẽdimia
q̃ del mundo inferior todo su Agosto
no llega aqui, ni alcança su vendimia:
no ay biẽ cũplido ẽel, todo es angosto
finge cõtẽtos d' oro, y sõ de alquimia
si este le dura al Moro, no ay rezelo
de que el dulce brebage sea del cielo.

Sintiose descansado de la pena 30
que el yerro le ha causado de camino
y en vn dulce reposo el alma llena
de los vapores del alegre vino:
quãdo vn sordo rumor de gẽte suena
y en aparato y resplandor diuino
cien Ninfas vã entrando por las salas
de hermosos rostros, y costosas galas.

En graue aplauso al desigual Gigante 31
haziendo vienen magestad y estado,
a quien del rico manto rozagante
diez dellas traen la falda debrocado:
el Cortesano Moro con semblante
alegre, a recibille fue admirado
de su estraña fealdad, y la belleza
que en torno ciñe, y cerca su fiereza.

Tomò enfrente del Moro rica silla, 32
y hablando en varias cosas le parece,
el pomposo jayan, sombra sencilla
que cada rato en su estatura crece:
la barba y cara cana y amarilla,
mirar su escura alsura desuanece
que de la rica quadra, desde el suelo
tocar parece con la frente al cielo.

Assi del viejo Atlãte el bulto horrẽdo 33
a vista de la gorgona fiereza,
en hinchaçon hidropica creciendo
en la Luna fue a dar con la cabeça:
donde por el gran peso retorciendo
de la agobiada espalda, la grandeza,
no ay signo en el Zodiaco ni estrella,
que no se pare a descansar sobre ella.

Es nueuo el caso, y como tal le admira 34
y mas que todo la espantosa junta
d' las dispuestas Damas, en quiẽ mira
medrosos rostros de color difunta:
ora sea que en las luzes se retira
el bello lustre del matiz que apunta
al Rosicler de la atezada cara, (ra.
quãdo alũbra del Sol la antorcha cla-

35 O que la eſcura noche con ſus olas
los viuos reſplandores les empaña.
o que del blando afeyte en ellas ſolas
el ordinario deſlumbrar engaña:
al fin entre ſus garbos y ſus golas,
la viſta vn noſeque de horror eſtraña,
entre aquella beldad, q̃ añ̃q eſcogida
raſtros deſcubre de beldad fingida.

36 Suſpẽſo eſtaua en eſte asõbro el Moro
quando la horrible maquina que ſube
a herir cõſu alta frẽte el techo de oro
deshecha huyò como aparente nube:
ſaliendo della vn celeſtial teſoro
a Diana ſemejante, quando ſube
cayẽdo el velo, ya que la encubria
a media noche contrahaziẽdo el dia.

37 En la pompoſa villa del Gigante,
de ſu ſombra nacio vna imagen bella
tanto a ſu penſamiento ſemejante
que viua parecio Galiana en ella: (te
y ardiẽdo ẽ nueuo amor el tiernoamã
vida le era el oylla, y gloria el vella,
quando al guſto del vella y del oylla,
ſe le añidio otra nueua maraujlla.

Las tiernas Damas q̃ en diuerſas pintas
38 al alma por la viſta abrian antojos,
qual Cometas en luz de oro diſtintas
ſe huyen y van de los atentos ojos:
formãdo al ayre vnas doradas cintas
de ſutiles viſlumbres y arcos roxos
como a las nuues buela ẽ ſus cẽtellas
nocturno incẽdio a deshazerſe ẽellas

39 Aſsi vn bañado roſtro en el ardiente
licor, q̃ ya fue alegre, moſtro ardiẽdo
en tibio fuego, y luz reſplãdeciente,
la ſutil llama va el humor beuiendo:
acaba de enjugarle, y de repente
ſin negro humo, ni ſonoro eſtruendo,
en ayre ya reſuelta ſe derrama
del blando incendio la dorada llama.

Aſsi aquella aparente hermoſura 40
que en humanas figuras ſe partia
medallas de oro hecha la mas pura
rayos de fuego ſin quemar fingia:
cuya dorada luz ya en ſombra eſcura
deſuanecida, al ayre ſe boluia
qual relampago ardiente, cuyo fuego
dexa al que mira al deshazerſe ciego.

Quedoſe ſolo el hijo de Lanſuſa 41
con la aparente imagen de ſu guſto,
ciega la viſta, la atencion confuſa,
y en fuego ardiẽdo el coraçõ robuſto
buſcando a tanta nouedad eſcuſa,
y al nueuo engañoel fundamẽto juſto
y como de aquel bien en que ſe ſueña
parte pueda alcãçar, grãde, o pequeña.

Parecele que viene, o ſe le antoja 42
la bella Toledana en ſu contento,
que aũque enojarſe finge, no ſe enoja
ni tiene a libertad ſu atreuimiento:
quãdo ẽ nueua ſevio y mortal cõgoja
ſobreſaltado el ciego penſamiento,
cõ nueuo antojo q̃ es la aſtuta Arleta,
la q̃ en lazos d' amor ſabroſo aprieta.

Fue el miedo talq̃ deſpertò asõbrado 43
y en vn valle ſe hallò al paſſar d'vn rio,
entre matas de Adelfa recoſtado,
al cielo abierto, y al ſereno frio:
tuuo por vano ſueño lo paſſado,
y ſi algo no lo fue, fue el dèſuario
q̃ aũ deſpierto, y cõluz medroſo ſueña
de la Maga ſagaz de Fontidueña.

Sube a cauallo, y deſdeñoſo paſſa 44
por medio el rio profũdo, quãdo el dia
alegre a coger ſale de ſu caſa
las miſmas perlas q̃ en las flores cria:
baxa del monte a la campaña raſa,
y del boſque ſalio por otra via
vna ligera cierua, que lleuaua
las alas de vn harpon con que bolaua.

Pare-

45 Pareciole, mirada de repente
la q̃ de açucar vio, de oro en vn plato
quando à la luz de la delgada gente
cenar soñò, y tener de gusto vn rato:
creyò aquello por sueño, y lo presẽte
por la verdad de lo que vio en retrato
y assi sin duda esta corcilla braua
es, dixo, la que yo alcançar soñaua.

46 Siguela con sus perros vna Diosa
que de la luz del Sol parecio hija,
sobre vna blanca hacanea vistosa
que el viento la espolea y regozija:
conocio el Moro à la Princesa hermosa
q̃ amor le ha puesto en la memoria fija
la misma q̃ al sabor del blando sueño
aquella noche le acetò por dueño.

47 Arrimale las piernas al caballo
que de brioso no conoce espuela
por correr tras su gusto y por gozallo
en el gallardo brio con que buela:
doze leguas corrio sin reportallo,
siempre llenando a vista la cautela
de la corzilla y Dama, que engañosas
assi los cursos truecan de sus cosas.

48 Hasta q̃ al despeñarse a vna quebrada
ligero se arrojò de los arciones,
passando la feroz desenfrenada
bestia en ciegos traspies y tropeçones
boluiose el Moro a pie, y dela cañada
al subir los esteriles terrones,
la cierua boluio à ver, y àquiẽ la sigue
falsa beldad que su quietud persigue.

49 En corbas vñas de vn Leon brioso
despedaçada vio su blanca cierua,
corrio a quitarle el cebo apetitoso,
quando del prado en la florida yerua:
ella Garça se hizo, el Leon furioso,
presto Nebli, q̃ en diestra ala cõserua
la primera intencion, y a todo buelo
dandole fue regates hasta el Cielo.

La Infanta que figuio por todo el dia 50
la cierua q̃ ya es garça, en medio el prado
vn rebuelto peñasco parecia;
en que ella y su caballo se hã trocado:
dexò asombrado al Moro lo que via,
y en duda si durmiendo, o si encãtado
assi ligero se le trueca y miente
lo mismo q̃ en las manos toca y siẽte.

Toda la confusion desta maraña 51
en vn Magico cerco fingio Arleta
desde q̃ metiò al Moro en la mõtaña
del sordo ruydo de armas inquiẽta:
hasta las sombras en q̃ aqui le engaña
por apartar de su alma a la discreta
Galiana, y desterrarle de Toledo,
que tiene zelos del, y della miedo.

Y por lograr su gusto en el estraño 52
y magico aparato, que ay quien diga
q̃ en el fingido Alcaçar ciego vn año
en su poder le tuuo, y fue su amiga:
mas ni esto es cierto, ni vn fingido engaño
tanto podia durar, ni la enemiga
Maga mas le tuuiera que aquel dia,
ni mas firmeza en su inconstãcia auia.

Algunos otros por alli perdido
por cobrar se entretuuo a Clarionte, 53
y no pudiendo auerlo, desfabrido
por la aspereza se emboscò de vn mõte:
y de vna aldea en otra entretenido
vn dia quando el Sol de su Orizonte
tenia la cumbre y el zenit del Cielo,
rayos de oro llouiẽdo ylũbre alsuelo.

Por las asperas sierras de Sigura
entre altissimos pinos caminaua, 54
no lexos de vna ciega gruta escura
que el claro Betis con cristales laba:
a vna tajada peña cuya altura
sella a las nues en sus ombros daua
la ventura que ya otra vez le guia
cansado y sin pensar le sacò vn dia.

Esta

55 Eſtâ vn Caſtillo en eſta oculta peña
de vn muro inexpugnable rodeado,
entre el reſpaldo de vna eſpeſa breña
por mayor fortaleza encorporado
el rio que en duros riſcos ſe deſpeña
por el vno le cerca y otro lado
cõ vna angoſta ſẽda y puerta eſtrecha
de dos peñaſcos ſin induſtria hecha.

56 El deſpeñarſe del profundo rio,
y el romper por los aires el viento
y de las aues con el blando frio
el dulce ſon y ſonoroſo acero:
templarle hizo a Ferraguto el brio,
y canſado de andar ſin gusto atiento
ſu quietud deſſear, que es caſo feo
no tenerla ſiquiera en el deſſeo.

57 No aycũplido cõtẽto ẽ ſuerte alguna
quien ay q̃ con la ſuya eſté contento?
embidia el labrador la real fortuna,
y el Rey al labrador ſu humilde aſiẽto
el viejo al que gorjean en la cuna,
el moço lo que al viejo le es torméto
el ſoldado la paz q̃ al Mõge encierra
y el Mõge pieſa hallar paz en la guerra.

58 Al que labrò el Caſtillo, eſto baſtaua,
mas al Moro dl mũdo es poco el reſto
q̃ no cabe en el puño la mar braua
ni alma ãbiciosa entã eſtrecho puesto:
eſto el valiente Capitan penſaua:
en vna ſuſpenſion ſãbroſa puesto,
quando al ſilencio del atento oydo
d̃ armas deshizo vn barbaro alarido.

59 Del raudo Betis el criſtal huyendo
q̃ en duros riſcos abre ancho portillo
del rõco azero el temeroſo eſtruẽdo,
al que eſcucha no da lugar de oyllo:
mas ya ẽ deſſeo d̃ ſãgre el Moro ardiẽ
brioſo ſube al aſpero Caſtillo, (do
d̃ ſpues dirè ſus golpes, q̃ aora al fiero
dueño del firme muro dezir quiero.

Deſta alta fuerça hablaua peñaſcoſa 60
el antiguo Yuc ſ, quando dezia,
que de Bramante el alma deſdeñoſa
loca de zelos conquiſtada auia:
d̃ aqui a la tierra hazia guerra odioſa
de aqui ſalia à robar, y aqui boluia
de inſufribles deſdenes retirado
ſin otra ley que la de vn guſto ayrado.

Aqui de los enfados rebatido 61
de la adorada Infanta de Toledo,
a vengar diſfauores reduzido
en loco antojo y barbaro denuedo:
la tierra tiene y Reyno deſtruydo
de ſu eſcabroſa condicion el miedo,
corriẽdo vn miſmo riesgo ẽ el camino
el Rey, y el remendado Peregrino.

Quarẽta Damas de las mas hermoſas 62
que ſu crueldad hallò, tenia robadas,
ò en aſaltos y guerras peligroſas,
ò contraydoras fraudes cõquiſtadas:
eſtas le auian de aſiſtir forçoſas
de ricas telas de oro adereçadas,
a vn cruel ſeruicio y debito ordinario
ò con forçado guſto ò voluntario.

Y por ſu antiguedad ſe yuan llegãdo 63
a ſu lado, a ſu meſa, y a ſu cama,
y no bien ſe acabaua el dia, quando
pueſta quedaua en libertad la Dama:
y otra de nueuo en ſu lugar entrando
para aſsi alimentar la brutal llama,
y en eſte eſtilo por la injuria de vna
no perdonar la fama de ninguna.

Con las Donzellas eſta ley guardaua 64
barbara condicion, ſoberuio intento
con que a ſu torpe parecer vengaua
ſu injuriado arrogante penſamiento:
de los que en cruel altar ſacrificaua
ãvn Idolo de humana sãgre hãbrieto
poblaua de Reliquias las almenas
de ſangre y triſtes luminarias llenas.

Cada

65 Cada mañana hizo vn ſacrificio,
y cada tarde deſluſtró vna Dama,
ſin dar ſegunda viſta al torpe vicio,
ni proſeguir dos noches vna cama:
la caça era de dia ſu exercicio,
y no de fieras, mas ſegun es fama
por las ſeluas, caminos y poblados
caminantes caçaua de ſcuydados.

66 Tenian la tierra deſpoblada y ſola,
ſus aſaltos y preſas ordinarias,
la Mauritana gente, y la Eſpañola
pueſta al rigor d'ſus trayciones varias
que por vengarſe de vna Dama ſola
todas quiſo que fueſſen ſus cõtrarias,
y en eſte intento el ſin lealtad tirano
al Moro hazia ygual cõ el Chriſtiano.

67 Injuſta preſuncion, necio cuydado
perder el proprio por el guſto ageno,
y pretender ſin fe vn amor forçado
vacio de glorias, y de enfados lleno:
mas ya el Aragones Moro lleuado
del ruydo d'armas por el mõte ameno
llegando fue a la temeroſa roca
que con las puntas en las nuues toca.

68 Por donde vio la ſenda mas trillada
haſta ẽcõtrar, ſubio la eſtrecha puerta
entre dos firmes peñas aſentada
d' fuertes plãchas de metal cubierta:
hallò que por de dentro eſtá cerrada
el aguardar que le abrã, coſa incierta
y el ruydo que en ſus bobedas ſentia
quanto mas ſe acercaua, mas crecia.

69 Por pardos riſcos y quebradas peñas
como pudo ſe fue acercando al muro
buſcando entre las rocas y las breñas
para poder ſubir, lugar ſeguro:
quãdo al profundo rio dos pequeñas
vẽtanas hechas vio ẽ vn marmol duro
y en triſte ſuſpenſion, a la vna dellas
en forma de mugeres dos eſtrellas.

De las dos conoció q̃ era la vna 70
la bella Doralice Granadina,
que como en cerco d' oro blãca Luna
ſu beldad reſplandece peregrina:
dando en lloroſos ojos de vna en vna
mil perlas ſobre el agua criſtalina,
cõq̃ el Beris ſoberuio al primer grano
a enriquecer las mares corre vfano.

Nunca crehi que tierra tan fragoſa 71
guardara, dixo el Moro, tal riqueza
acaſo en eſta roca venturoſa
viue eſcõdida al mundo la belleza?
entonces de las dos la mas hermoſa
con nueuo llanto alçando la cabeça,
no viue, dixo, en carcel tan eſcura,
ſino la miſma muerte y deſuentura.

Huye triſte de ti, huye ligero 72
la infame tierra, y el lugar odioſo,
ſino te amarga el mundo venidero,
y como a mi el viuir te es enfadoſo,
q̃ aqui no habita ſino vn mõſtruo fiero
y con el los que el Cielo riguroſo
por el caſtigo de ſus culpas echa
a morir en cadena tan eſtrecha.

Señora, dixo el Moro, a los decretos 73
del juſto Cielo no ay defenſa alguna,
el toque y prueua de animos perfetos
ſon las cõtrarias bueltas de fortuna:
mas ſi deſte Caſtillo los ſecretos
ſabeys, y ſus entradas, moſtradme vna
q̃ ver vueſtro dolor me ha perſuadido
poder ſeruiros, el fabor que os pido.

El muro, dixo Doralice, es hecho 74
qual veys, de argamaſada piedra viua
no oſpõgais Cauallero ẽ tãto eſtrecho
buſcad otra ocaſion menos eſquiua:
el entrar por aora es ſin prouecho,
y mucho el rieſgo q̃ la ẽtrada os priua
ſi ya con vos vinieran otros ciento
aun fuera temerario arrojamiento.

En

En poca deuda os soy, respõdio el Moro,
75 pues mi hõra os d̃ue menos q̃ mi vida
dexadme ẽtrar, q̃ al Cielo ẽ quiẽ adoro
si me quiere guardar, no ay quiẽ lo impida:
si essos suspiros, si esse triste lloro
no son qual piẽso en vos cosa fingida
a trueco de enjugar ojos tan bellos
pequeño riesgo es el morir por ellos.

76 Ya esso, le respondio la Dama bella
à mas me obliga, q̃ à os negar la ẽtrada
si lo que el Cielo no permita en ella
vr̃a temprana muerte està guardada:
mas si con tãto gusto os vais tras ella
deshazed esta rexa con la espada,
y tendremos al fin quien en tal pena
à arrastrar nos ayude esta cadena.

77 Assi la Mora dixo valerosa,
no creyendo que el fuerte Sarracino
con la espada rompiera la espantosa
rexa, y del duro azero el temple fino:
mas qual de cera azul pasta amorosa
toda del primer golpe al agua vino,
y Doralice viendo el hecho altiuo
temio que fuese Rodamonte viuo.

78 Entrò a vn jardin vestido de frescura
donde con otros vio la Dama bella
q̃ en triste llãto ẽbueltas y hermosura
a su pesar se entretenian con ella:
contaronle el rigor de su clausura
el desgraciado curso de su estrella
las leyes del castillo en que se halla,
y por sospechas la cruel batalla.

79 De alli passò ẽtre andenes retocados
de Rosicleres donde en golpes fieros
de treynta Alarbes braços rodeados:
se combatiã dos brauos Caualleros:
los almetes y escudos destroçados,
los brios y los animos enteros,
d̃ ardiẽte sangre y de furor cubiertos
y el estrecho palenq̃ d̃ hõbres muertos.

Mirauales Bramante ardiẽdo en ira, 80
q̃ no quiere humillar su braço fuerte,
y por no herirlos de dolor suspira,
y ellos por no poderle dar la muerte:
Ferragut, q̃ el notorio agrauio mira
por la canalla vil se entrò de suerte
que de su ira los rayos mas pequeños
verdades fueron y parecen sueños.

Del primer golpe derribò vn guerrero 81
y del segundo al que tras del venia
del tercero tambien cayò el tercero
q̃ al quarto y quinto les siruio de guia
el sexto hizo ygual con el primero,
y el setimo a buscar al sexto embia,
y al fin de las primeras diez heridas
a sus pies derribò otras tãtas vidas.

Y no el jayan con esto satisfecho 82
llama lançando por los ojos viua
a vno, rabioso, rompe y rasga el pecho
otro hiere, otro mata, otro derriba,
otro menudas piezas dexa hecho,
y vn golpe, a dos y à tres d̃ vista priua
a este abarraja, a esotro descabeça,
y al otro lo desmiẽbra pieça a pieça.

Qual rayo en nuue ardiẽte cõgelado 83
ya rebatido del contrario yelo,
de roncos truenos y furor cercado
rompiendo sale con su furia el Cielo:
si de la roxa mies fertil sembrado,
tierno se ofrece a su violento buelo,
las cañas arden, huyen los pastores,
y el mũdo tiẽbla al ver sus resplãdores

Nadie juzgara q̃ de braço humano 84
pudieran proceder golpes tã fuertes,
ni que vna limitada y mortal mano
diese en tã breue espacio tãtas muertes,
y tu tambien, o barbaro inhumano
que tu presente destruyciõ aduiertes:
de tu arrogante pecho el primer brio
tibio siente el calor, y el fuego frio.

85 El brauo Aragones aun no cansado
del cruel destroço que a suspies tenia
tras las flacas reliquias q̃han sobrado
qual lobo entre corderos discurria:
hasta donde el Gigante retirado,
contemplando el estrago que hazia,
tal despecho y dolor en su alma siẽte
que se deleyta en ver morir su gente.

86 Qual de la ardiẽte Libia Leõ herido
del dardo cruel queel Nasamõ le tira
en fuego de venganças encendido
la cola hiere,y con su herir se aira,
y al puesto,y al lugar mas defendido
con atreuidos pasos se retira,
y sustentando alli la inutil plaça,
las lãças quiebra y flechasdespedaça.

87 Assi el jayan de su furor lleuado
al encuentro salio al Moro valiente,
y ha de vengar en el determinado
el sangriento destroço de su gente:
y vn corbo alfange en alto leuantado
del yelmo altiuo, el Dragon luziente
q̃ yua entre plumas cõ põposo buelo
todo del primer tajo vino al suelo.

88 Dos pasos boluio atras desacordado
dando traspies del golpe receuido,
q̃ a no ser cuerpo y armas encantado
le diera en dos mitades diuidido,
mas no tan brabo,el escorpiõ pisado,
ni con tanta presteza dexa el nido,
como el Moro acudio a vengar su injuria
mas del honor herido,que otra furia.

89 Y sobre el azerado y ancho escudo
al descortès jayan dio tal respuesta,
que a pesar de su fino temple pudo
del yelmo hallar la releuada cresta:
y a no torcer la espada el filo agudo
la vida en riesgo le dexara puesta
que assi entrò rebanãdo, qual si fuera
por vn delgado estaño ò blanda cera.

Mas no quitò al Gigante belicoso 90
nada de su opinion el golpe fiero
que antes boluio al cõbate peligroso
con mayor arrogancia que primero:
y vn mandoble acertò tan poderoso
del limpio escudo enel grauadoazero
q̃ en el suelo quedò el mayor pedaço,
y en la fama,la embidia de tal braço.

Y dando y recibiendo desta suerte 91
mortales golpes de vno y otro lado
d̃ los dos el mas flaco y menos fuerte
a su enemigo tiene acobardado,
cada qual quiere rescatar su muerte,
ò con ella alcançar credito honrado,
y este ha de ser,segũ q̃ la hõra ordena
comprar la vida conla muerte agena.

Bramãte su ardiẽte yra desembuelue 92
y los pesados golpes dobla y carga,
yda desta parte, ya de la otra buelue,
y aqui la tempestad,y alli descarga:
mas su contrario en vno se resuelue
de aueriguar por si brega tan larga,
y con reportacion templando el brio
en mil no acierta a dar vno en vacio.

El suelo d̃ armas,y d̃ horror cubierto 93
y ellos por todas partes desarmados,
dando y sufriendo golpes sin cõcierto
de sangre estan,y de sudor bañados
vn tajo Ferragut,en descubierto
en vno le alcanço de dos costados,
cuyo rigor y desigual destreza
yr dando de ojos le hizo larga pieza.

Y a no ser de tan fino temple hecho 94
el rico arnès con sola esta herida
el agrauiado Reyno satisfecho
quedarâ y el Gigante sin la vida:
pero faltòle entrar con pie derecho,
y assi salio la espada rebatida,
aunque a pesar del sobrepeto grueso
el penetrante golpe llegò al hueso.

Nunca

95 Nunca ſierpe ſe vio tan eſpantoſa
como a eſte tiẽpo el deſleal Bramãte
ni animo de arrogancia tan brioſa
que no dude ponerſele delante:
y el qual la mar bramando tenebroſa
alterada de vn aſpero Leuante,
con ambas manos el alfange añeura
para dar de vna vez fin a la guerra.

96 Hizo ademan el Moro de eſperalle
a la menguante ſombra de ſu eſcudo,
y el con tanto furor baxò a buſcalle
que mal executar ſu golpe pudo:
mas el dieſtro Eſpañol al deſcuidalle
la eſpada aſi encarnò ſu filo agudo,
que entre el reparo y el ſalir de taxo
vna pieza le echò del ombro abaxo.

97 Segundòle al paſſar otra herida,
y otra y otra doblò mas peligroſa,
y entre vna y otra malla deſmentida
vna punta hallò puerta fibroſa:
pudiera por alli ſalir la vida
a encarnar mas la eſpada venturoſa,
y contentòſe con dexar caliente
de roxa ſangre vna copioſa fuente.

98 No parecio a Brãban caſo ſeguro
brio eſperar de tanta gallardia,
ni de ſus planchas, ni ſu temple duro,
ni de ſu fuerça ni ſu maña fia:
parecele ya eſtrecho el ancho muro
que antes vn mundo entero no temia
y nada ſanò el combatir ligero,
ſi es qual parece ſu contrario azero.

99 Mas ya en rabioſa colera encẽdido
los golpes redoblando ſin concierto,
à no ſer encantado el combatido
de qualquiera quedara dellos muerto:
eſtà fuera el Gigante de ſentido,
èvn mõte huuiera cõſu eſpada abierto
y halla a ſu contrario mas conſtante
q̃ dvn tiẽpo vidrio vn muro d̃ Diamante.

100 No ſabe por que via aprouecharſe
de enemigo tan fuerte y poderoſo,
ni como con ſu colera vengarſe,
pues vẽgarſe, o morir le es y aforço,
al fin como no puede reportarſe,
ni ſu eſpada hazer vn lance honroſo,
reſueluieſe en cogerle ẽtre los braços
y alli hazerle a ſu placer pedaços.

101 Con ſudos mil le ciñe y le recoge,
y de ſu maña y fuerça ſe aprouecha,
ya ſe encra, ya ſe aparta, ya ſe encoge,
ya en la lucha ſe ẽpina, y a ſe eſtrecha:
ya de los ombros con furor le coge,
y aqui y alli le buelue y le deſecha,
biẽ q̃ aſsi Ferragut ſu fuerça alienta
que en ygual peſo el grã teſõ ſuſtẽta.

102 Largo rato anduuieron forcejando
con pertinaz porfia y fuerça eſtraña,
perdiendo tierra a veces y ganando,
ya las fuerças prouando, ya la maña:
las buenas de Fortuna eſperimẽtãdo
que al vanamente confiado engaña
y al loco con fauores deſuanece,
y al atreuido enſalça y fauorece.

103 De la penoſa lucha ya enfadado
hizo pie el de Aragon en vn recueſto
y de vn bayben ſin maña ya cẽpo dado
ſu enemigo de ſi echò deſcompueſto:
y el de ſu mala ſuerte arrebatado
ſin penſar ſe hallò en el ſuelo puesto,
y Bramante en ſus paſos tropeçando
largo trecho tras del fue trabucãdo.

104 Mas ſin moſtrar ni ſombra de rezelo
que pudieſe agrauiar ſu fortaleza,
bramãdo al ayre, y eſcupiẽdo al Cielo
de nueuo la cruel batalla empieza:
y la eſpada eſgrimiẽdo ẽ rauda buelo
a dos manos de encima la cabeza
con tal furor deciende y tal ruydo
que dexò a ſu contrario ſin ſentido.

105 Y otro y otro segunda, y otros ciẽto
assi apriesa, q̃ vn yunque de diamãte
no resistiera el fuerte movimiento
del desabrido hermano de Morgante
y el de Vlid con enfado y corrimiẽto
de verse assi tratar brauo, arrogante
contra el firme enemigo que le enoja
el roto escudo y la paciencia arroja.

106 Tẽblò el Corcega infiel al grito fiero
q̃ el de Aragon bramò determinado
de dar a sus porfias el postrero
y vltimo golpe a lo q̃ auia empeçado:
no se vio rostro ni semblante entero,
ni coraçon de veras reportado,
que del general miedo el pasmo frio
al rostro hurtò el color, y al pecho el brio.

107 Y el con la gallardia acostumbrada
y firme pulso que su braço encierra,
la peligrosa relumbrante espada
con ambas manos afrentado afierra:
y a dexar en su filo aueriguada
su clara fama, y la dudosa guerra
sobre el ya temeroso Rey Bramante
108 baxò el ayre cortando resonante.

No ẽ ademã mas viuo y mas gallardo
Iupiter sobre Encelado se leuanta
la altiua diestra, cuyo ardiente dardo
a todo el mũdo, y no al Gigãte espãta
quãdo el Etna ecẽdido àsu reguardo
desde la cũbre tiembla hasta la pãta,
que ya de Doralice el mueuo amante
la espada alçò cõtra el sensual Gigãte

109 Y en tan lleno furor baxò derecho
el filo agudo por el ayre blando,
q̃escudo, braço, yelmo, rostro, y pecho
las entrañas, y el vientre palpitando:
dos partes el grã corço quedò hecho
y en medroso silencio resonando,
por las doradas bobedas corriendo,
vn rato el Eco fue del golpe horrẽdo.

Assi rayo beloz al viejo Encino 110
q̃ antes seruia d̃sõbra a todo vnllano,
al suelo arroja en trueno repentino,
y el Eco aforda al valle comarcano:
buelue medroso, huyẽdo del camino
el q̃ a su abrigo va à ampararse ẽ vano
tiẽbla el Pastor, el Segador se admira
y el dueño del rastroxo calla y mira.

Tales los circunstantes admirados 111
dexò el no visto golpe poderoso,
de asombro los contrarios retirados
y de miedo encogido el mas brioso:
los dos que Ferragut hallò cercados
en trance fin su ayuda peligroso,
ya libres en pomposa vanagloria
el parabien le dan de tal vitoria.

El graue Eslordian Rey Granadino 112
era dellos el vno, otro el anciano
Galirtos Rey de Alora su vezino
de edad madura, y coraçon loçano
que en seguimiẽto al robo peregrino
q̃ Bramãn hizo a vn bosq̃ comarcano
en Doralice por librar su daño,
al riesgo entrarõ del Castillo estraño.

Mas ya dexando libre la guarida 113
antes de tantos prisioneros llena
la tierra en su quietud restituyda
libre se vio de sobresalto y pena:
y la Argentaria sierra antes temida
rota ya del Tyrano la cadena
se llamò con el nombre q̃ oy le dura
desta seguridad Sierra segura.

Cada vno desde alli tomò el camino 114
que mas a su proposito hazia,
este a su patria, el otro a su destino,
conforme el fin, o el gusto q̃ le guia
el amante de Arleta, al Granadino
hasta su Reyno hizo compañia,
y Galirtos tambien lleno de antojos
tras Doralice y sus alegres ojos.

Fue

115 Fue Rey de aquellos ſiglos celebrado
Galirto s por vegez y alma altanera,
alegre el roſtro, el cuerpo auellanado
los ojos viuos, la faycion ſeuera:
ya los dientes la edad le auia robado
y no la libre lengua palabrera,
porque en ſus amoroſas ocaſiones
lo que en guſto faltare, dè en razones

116 Auia gozado ya de la influencia
ſuaue de los ſeys Planetas de oro,
y en la elada decrepita cadencia
la marchita vegez del cauto Moro:
en el periodo andaua, y la preſencia
del frio Saturno enquiẽ eſtá el teſoro
de grauedad, de peſo, y de juyzio
q̃ en otros es virtud, y en el fue vicio.

117 Era de vniuerſal guſto notado,
de antojadiço amor ſin fundamento,
libre por Rey, por hablador canſado,
y por amante la region del viento:
que torpe mudo no ſerá canſado?
ò que largo hablador dara contento?
ò a quien no cãſa, ſi al extremo toca,
ò el hablar mucho, ò nũca abrir la boca?

118 Pues deſte Rey, ya Amãte temerario
a Dorallce ſigue, el guſto entero,
y por el miſmo trae de ordinário
vn Enano ſutil por eſcudero:
en geſto feo, en el veſtido vario,
en la habla vn millõ, en bulto vn cero
en orgullo jayan, y el cuerpo todo
como de la encogida mano al codo.

Tratando en riſa ſu perſona apueſta
119 el Cid Aragones, y el Granadino
al ſombrio cruzar de vna floreſta,
el enfado engañauan del camino:
que menos ocaſion y cauſa que eſta
lo ſuele hazer, y el bulto peregrino
del pequeñuelo Enano en lo reſtante
para ocupar el tiempo fue Gigante.

Que ſu dueño que hablara ſin cãſarſe 120
mas q̃ vna ciega Babilonia entera
y aora el nueuo placer le haze eſtremarſe
que la alegria de ſuyo es grã parleta,
por moſtrar ſu eloquencia y ſeñalarſe
boluiendo por ſu Enano vna quimera
ingenioſa inuentò, y con regozixo
corriendo el freno, a ſu cauallo dixo.

No eſſe humilde Enano el mas cẽceño
ni el menor q̃ en ſu genero ha nacido,
q̃ ya conozco yo otro mas pequeño
ẽ menor cuerpo, y mas entremetido:
aunque de fuerças tales q̃ a ſu dueño
tras ſi por los cauellos lleua aſido,
con ſer tan chico, breue y imperfeto
que eſte fuera Gigante en ſu reſpeto.

Y pues es engañar los penſamientos 121
aluio del eſpiritu canſado,
y diuertirſe en agradables cuentos
el camino hazer menos peſado:
yo, ſi aora a eſcucharme eſtays atẽtos
en vn diſcurſo quiero moderado
cõtar la heroyca hiſtoria deſte Enano
que los Gigantes vence por ſu mano.

Vereys en ſu diſcurſo la inconſtancia 122
del tiempo, y las mudanças dela vida
donde en vn punto ſuele la arrogãcia
mayor, verſe agotada ò diuertida,
quiẽ tuuo haſta ſu fin perſeuerancia?
en quien vna ocaſion recien nacida
no ſupo deſpertar nueuos antojos
y hazer pechera el alma de los ojos.

De la incõſtãcia humana harto nos cuẽta 123
el deſmembrado cuerpo de Bramãte
que ayer a ſu inſaciable alma fedẽta
vn mundo ſenſual no era baſtante:
mas quando el Cielo viene a tomar cuẽta
a vna obſtinada vida ſemejante,
ſuele, abreuiando plazos en vn puto
dar el caſtigo, y la amenaça junto.

Quien

125 Quien presume de si, quien se gloria
de animo inuicto y pecho generoso,
si su pasion no vence, en que se fia?
aunque de vn mundo salga vitorioso:
aunque de la Hyperborea gente fria,
hasta el ardiente Mauro polboroso
se oya su voz, y tomen della leyes,
los Caspios, Cetros, y los Indios Reies

126 Tener espada, braço y fortaleza
para enfrenar los duros Garamantes:
dexandose vencer de su torpeza,
ni es valor, ni sus fuerças importãtes:
mas, o monstruo sin ley, cuya braueza
los Reyes doma, y vẽce a los Gigãtes,
quien sale de ti libre, amor tirano,
goloso açar del apetito humano.

127 Quien puso tu republica en la tierra,
con ley tan inuiolable y Rey tã bruto
q̃ ni en la paz se halle, ni en la guerra
hidalgo que lo sea a tu tributo?
q̃ fuerça es esta amor q̃ en si se encierra?
quien te hizo en poder tan absoluto?
quales tu origẽ? qual tu fuerça? y quales
los lazos con q̃ enredas los mortales?

128 Eres deydad amor, o eres quimera?
recibida del vulgo en sus engaños?
es tu fama fingida? o verdadera?
Nestor del tiempo, niño de mil años:
vn graue cuento de su edad primera,
en la mia aprendi con los estraños
sucessos que ay en el, en quien cõsiste
el todo de quien eres, y quien fuyste.

129 Enmedio vn claro mar q̃ al alua bella
del dia le abre la primer ventana
debaxo de la mas feliz estrella,
q̃ vida al mundo y resplãdores mana:
vna isla tiene asiento, y dentro della
quãto biẽ cabe en la codicia humana
tan florida y tan llena de tesoro
q̃ es puesto a su riqueza, pobre el oro.

Libre de pecho, de tributo essenta, 130
de hidalgos linages habitada,
donde en vida pacifica y contenta,
segura vn alma viue, y descansada,
de gusto aqui el mas pobre se sustenta
ni carcel ay, ni impedimento en nada
su nõbre es luz de vn Sol resplãdeciẽte
tierra de libertad de libre gente.

Desta parte del mundo no ha salido 131
ni hecho triste ausencia el siglo d̃oro,
todo como al principio està florido,
sin turbios ayres, ni importuno lloro:
aqui solo el contento se ha escondido
y el Erario del bien y su tesoro,
quanto se libra aqui todo es bonãça
sin rezelos ni sombras de esperança.

Por frescos prados d̃ vn Abril eterno 132
todo vestido de inmortal Verano,
mil libres almas con azento tierno
canciones siembran por el ayre vano:
y agenas d̃ enojoso y turbio Inuierno
frescas guirnaldas texen de su mano,
con que del todo libres y gozosas
salen, sino es del tiempo vitoriosas.

Solia esta alegre tierra deleytosa 133
ser rica poblaçon, Reyno potente,
que como de regalos abundosa
ya fue buscada de infinita gente;
mas despues que con mano poderosa
amor, que es enemigo diligente
a surgir acertò en su primer puerto
la dexò hecha vn paramo desierto.

Sin el correr su costa de ordinario 134
crueles Piratas, varios salteadores,
que en triste sugecion y yugo vario
encadenan sus libres moradores:
la ambicion es aqui feroz cosario,
los intereses grandes robadores,
la hãbrienta codicia en mil derrotas,
a hecho a nueuas Indias grãdes flotas

135 Estas son, y otras vanas pretensiones
las q̃ este noble Reyno hã desflorado
quien a mi me sacò de sus rincones
de amor fue vn ricopẽsamiẽto hõrado:
con dos ojos me puso mil prisiones,
ellos me han desta tierra desterrado
por vos sin libertad mis ojos viuo,
que yo libre naci, aũque soy cautiuo.

136 Esto a su alegre cuento fabuloso
buelto, añadio, a la bella Doralice
con vn graue recato cauteloso,
porque a nadie su amor escandalize:
mas todos ven del viejo Rey zeloso
a quien el mote y la lisonja dize,
y riendo su loco pensamiento,
el rie tãbien a bulto, y sigue el cuẽto.

137 Esta tierra inmortal, o mortal cielo
de vna libre señora era regida,
q̃ aũq̃ sin experiencia a todo el suelo,
su gusto y parecer daua medida:
es ley, es arancel, Corte y modelo,
de los pasos y efetos de la vida,
que aora sea justo, aora injusto,
nada se haze fuera de su gusto.

138 O sea hecho de gana, o sea forçado,
o sea por interes, o por concierto
si ella no lo decreta, es escusado
q̃ la obra llegue a colmo y cũplimiẽto
es tan señora en todo lo criado,
q̃ aun enfrena y corrige al pẽsamiẽto
con ser el aue, que entre las del suelo
mas suelto tiene, y desẽbuelto buelo.

139 Su nõbre es Voluntad, niña hermosa,
y de su natural bien inclinada,
aũque el ser moça, tierna y poderosa,
dexarla suele a vezes engañada:
estimando su vista codiciosa
por oro lo que es pildora dorada,
y por regalo, vida, y por deleyte,
la fea muerte entre vn fingido afeyte.

140 El amor con la flecha de la Fama
desta gallarda niña fue herido,
y como es fuego con su misma llama,
facil d̃ vn nueuo amor q̃dò encẽdido:
ya suspira, ya llora, ya se inflama
lo que haze sentir, ha ya sentido
alguno quiza, dixo, buelto al cielo
muera traidor qual muero sin cõsuelo

141 Padece, llora, experimenta, y gusta,
de tu llãto y dolor muerte y tormẽto
que es justo premio de vengãça justa
vn tal castigo para vn tal intento:
si ay cuchillo de fuerça mas robusta,
sea el verdugo amor de tu contento,
porq̃ entre esse dolor, rabia y discordia
aprendas a tener misericordia.

142 Assi el niño padece, y con su fuego
sin poderlo apagar queda apagado,
dessea su quietud, y teme luego
el hallarse con ella y sin cuydado:
si se añuda la venda queda ciego,
si descubre los ojos deslumbrado,
busca remedio, y luego no le quiere,
y por lo mismo que aborrece muere.

143 Ya recostado entre tempranas flores,
y alli redes y lazos disfraçando,
ya entre doradas nuues sus amores
por mayor inquietud suya mirando:
nueuas maneras de alcançar fauores
para su nueuo menester traçando,
y en todas sin prouecho desuelado,
que aun ignora la Dama su cuydado.

144 No halla sẽda a su mal, no halla camino
para salir de dudas y opiniones,
q̃ siempre es el amor, si es amor fino,
largo en el padezer, corto ẽ razones:
al fin tentar ventura le conuino,
o morir anegado en sus pasiones (to,
vn page tiene amor grãde instrumen-
de aclarar cosas, dicho atreuimiẽto.

Es

145 Es hablador agudo y desembuelto,
propio para llevar, y traer mensages,
de encogidos temores libre y suelto.
aũ cõlos mas cõpuestos personages:
sin empacho colerico resuelto,
claro, sin encubiertas, ni celages,
y tal qual menesterlo avia Cupido
para aclarar sus dudas escogido.

146 A este le descubrio su pensamiento,
y el a los libres ojos de su Dama,
que como libre hizo el sentimiento,
y escudo de la escusa de su Fama:
quedò corrido el page sin su intento,
y su dueño mas dentro de su llama,
crece su mal, y agrana su querella
mas q̃ el dolor no ver la causa della.

Que aũrico Alcaçar d'inmortal diamãte,
147 de la prudencia, y la razon labrado
por medrosas sospechas de su amãte
la libre voluntad se ha retirado
conociendo el amor no ser bastante
a tanta fuerça vn niño desarmado,
destruir quiere la enemiga tierra
cõprãdo alegre paz cõ triste guerra.

148 Quiere juntar exercito famoso
descubriendo con esto su potencia,
y vencedor en pecho generoso
vsar con los rendidos de clemencia:
de ociosos pensamientos, vn ocioso
esquadron traça flaco en resistencia,
y en dar asaltos y armas tan cursado
que trae al enemigo desvelado.

149 Este quiere formar que a la vitoria
con el hallar no piensa impedimento
dexa la libre tierra de su gloria,
y va sin ella sobre el blando viento:
en amistad de sola la memoria
verdugo cruel de vn triste pẽsamiẽto
haziendo mil potages al sentido,
amargo el mas sabroso y desabrido.

Tiene el amor vna famosa amiga, 150
dicha Solicitud, o Diligencia,
grande negociadora en su fatiga
y vn Aguila en qualquiera cõpetẽcia:
de torpe ociosidad cauta enemiga
de gran ventura y mucha suficiencia,
esta quiere el amor por diligente
le junte ocioso exercito de gente.

Sale a buscar la con tendido buelo 151
buelue y rebuelue ẽ esto mil reg'ones
puesta en solicitar cosas del cielo
creyò hallarla en varias religiones:
que sin curar de pretensiõn del suelo
escogeria honradas pretensiones,
pero desengañòle la esperiencia
que el oluido hallò por diligencia.

No voy bien por aqui dixo Cupido, 152
quien ha el cõfuso mũdo hechizado?
cõ q̃ engañoelde scuydoseha escõdido
en el lugar del principal cuydado?
si en causa tal, si en bien tã escogido,
rastro de diligencia no he hallado,
dõde la encontrarè? con que artificio
a la virtud se la ha vsurpado el vicio?

Dixo, y dando la buelta, sus pisadas 153
sobre la arena esteril hallò impresas,
conociolas, y en ellas yr guiadas
a liuianas y fragiles impresas:
y siguiendo su rastro, marañadas
las hallò en pretensiones tan auiesas,
que sospechoso, dixo, y admirado,
ò yo por aqui voy, o el mũdo errado.

Llegò en esto a su Reyno, y en su casa 154
nueua le dieron della sus amantes,
y de alli con el rastro fresco passa
a ver los Cortesanos negociantes:
dõde su imagen vio sembrãdo brasa
de ambicion en materias disonantes
de auariẽto interes, d'hõra y d'amores
y nueuos oficiales de señores.

155 Con vanas Correſanas reberencias
en nueuos prerenſores conuertida
tã largos de eſperanças y cõciencias,
que no los ciñirà vna eterna vida:
aqui el amor hallò dos diferencias
de edades, vna larga, otra ceñida
ſe bullendo entre los cargos y deſcargos
la vida corta, y los negocios largos.

156 Aqui la diligencia embaraçada
en coſas de liuianos penſamientos,
ſu pretenſion y pena declarada
cũplirás, dixo amor, nueſtros intẽtos:
recoge entre eſſa gente mas granada
ſus liuianos y ocioſos penſamientos,
que eſtos ſon dando yo la bateria
mi mayor municion y artilleria.

157 Dixo, y é vano buelo a ver las Damas
de la ſolicitud paſsò a Palacio (mas,
dõde encendiendo impertinentes llamas
ocioſo y libre ſe ẽdiò d' eſpacio: (mas
durmioſe amor aqui entre verdes ramas
d' vn Treboi ſiẽpre enflor, marchito y laſcio,
y al deſpertar al ayre d' vna toca
quedoſe entre los ojos y la boca.

158 No fue la diligencia pereçoſa
en juntar grueſſo exercito a Cupido,
que tãbien ay en Corte gente ocioſa
que alcãça y goza de lo mas florido:
el Señor, el Galan, la Dama hermoſa,
el Page, el Canallero entretenido,
todo es ocioſidad, ſolo deſſea
el Rey quietud, y tiẽpo el q̃ pleytea.

159 No tiene raſſa, numero ni cuenta
la ocioſa gente y penſamientos vanos
que en la Corte juntò para ſu intento
la diligencia de los pies liuianos;
ni cercan tantos atomos el viento,
ni a todo el mar d' arena tãtos granos
como la torpe ocioſidad peſada,
vanos ſoldados traxo a eſta jornada.

160 Ocupada en jugar con vn ventalle,
y ver quiẽ paſſa, buelue, cruza, òmora
boſſeçando a la puerta de la calle,
la diligencia hallò a ſu contendora:
digo a la ocioſidad floja de talle,
de agenas vidas gran traſechadora,
y alli con ella que a ſu lado aſiſte,
la hambre ayuna, y la pobreza triſte.

161 Y no fue poco que a la diligencia
ocioſidad obedeciſſe en algo,
porque ſuele huyr de ſu preſencia
qual preſta liebre d' hãbriẽto galgo;
mas el amor, a cuya omnipotencia,
no ay Reyno libre, ni ſolar hidalgo,
junto eſtos dos eſtremos q̃ ya vemos
q̃ ſiẽpre anda el amor por los eſtremos

162 Y en vna nueua flota de ocaſiones
embarcada la gente llegò vn dia
a viſta del caſtillo, y los valcones
donde la honeſta voluntad viuia;
y abreuiando de tiempo y dilaciones
a jugar començò la artilleria
con tal carga de vanos pẽſamientos,
q̃ el Alcaçar tẽblò por los cimientos.

163 La ocioſidad q̃ aqui no andaua ocioſa
puſo en la primer torre ſu vandera
de la imaginacion, Dama ingenioſa,
y de ſus armas fragiles frontera;
era eſta eſtãça mas q̃ fuerte, hermoſa
por de dentro pintada y por defuera
de fabulas, que el verlas enamora,
que es la imaginaciõ grande pintora.

164 Rendida eſta primera fortaleza,
mas recia començò la bateria
haſta entrar el Alcaçar de firmeza
en que la libre voluntad viuia:
alli la ocioſidad con ſu torpeza
inficionò quanto en la torre auia,
y de la Reyna vn Conſejero honeſto
en tinieblas dexò y priſiones puesto.

Y al-

165 Y alcançada con esto la vitoria,
la libre voluntad quedò rendida,
y el amor al despojo de su gloria
en triunfo vino y magestad deuida:
en carro de alegria transitoria
vna S. en cada rueda retorcida,
que todas dan vn amador perfeto,
solo, sabio, solicito, secreto.

166 Era el triunfante carro de vnos lexos
por tan nueuo artificio dibujados,
que mientras q̃ se miran mas de lexos
mas perfetos se gozan y acabados:
de cerca son rasguños mal parejos,
como al descuydo y sin cõcierto dados
y ya bueltos d̃ espaldas, son de suerte
que no es mas fea de mirar la muerte

167 Y no tirauan la carroça hermosa,
Tigres, Aguilas, fieras, ni Dragones,
mas con vna igualdad marauillosa
quatro Ninfas de raras perfeciones:
que era qualquiera dellas poderosa
tras el carro lleuar mil coraçones,
la gracia, discrecion, y gentileza,
y la hermosura fragil de cabeça.

168 La gracia de mil visos parecia
hecha de vn no se que tan agradable
que sin saber dezir a que sabia
a todos gustos era deleytable:
hazia tan a compas quanto hazia,
con tanta sal y rostro tan afable
que encendia el coraçõ en viuo fuego
de vnas centellas q̃ se acaban luego.

169 La discrecion en todas ocasiones,
Dama, noble, compuesta, y corregida
en gusto, en trato, en obras, ẽ razones
es vn cõpas de amor, regla y medida:
sin melindre, doblez, ni afectaciones,
clara, afable, y con nadie desabrida,
solo le hallo yo vn inconueniente,
que es huyr demasiado de la gente.

Las otras, hermosura y gentileza, 170
en los talles iguales y en la vida,
si la edad no estragara su belleza
no viera el mundo cosa mas florida:
dellas toma el amor su fortaleza
con que a la de Sanson dexa vencida,
y a ellas el solo tiempo las empece,
que en ayre las cõsume y desuanece.

Destas quatro hermosissimas dõcellas 171
el carro del amor fue arrebatado
hasta el Alcaçar, donde todas ellas
presa la libre voluntad le han dado:
y como el Sol enmedio sus estrellas
el trono de plazeres rodeado,
triunfante saca amor su inuicta lança
coronada de flores de esperança:

Pero lleuole la guirnalda el viento 172
q̃ en su casa no ay bien q̃ sea fundado,
y supo que con nueuo encantamento
el interes auia tiranicado:
d̃ vn golpe el fragil Reyno del cõtẽto
y alli en vn auto publico sacado
por afrenta mayor su estatua al viuo,
para venderlo al mundo por cautiuo.

Fuele forçoso al Rey de los amores 173
yr en persona a castigar la afrenta,
y el daño que en sus fieles seruidores
del interes causò la gula hambrienta:
ya su Dama cercada de dolores,
dexò sin alma, sola y descontenta
cõ la memoria y la esperãça ardiendo
vna labrando, y otra entreteniendo.

Tiene vna Dama amor por enemiga, 174
ciega inuisible, y que jamas parece
que enluta el coraçon, cansa y fatiga,
y todo con su sombra lo escurece:
vnos ausencia quieren que se diga,
otros infierno donde amor padece,
mas yo la llamo en pena de sufrilla
de los sueños de amor la pesadilla.

175 Eſta luego que amor dexó ſu caſa,
la Reyna puſo en aſperas cadenas
donde le dauan el plazer por taſa,
y el torméto y dolor a manos llenas:
comidas frias, y de mano eſcaſa,
guſtos paſſados y preſentes penas,
cebadas potages de memoria,
que ſiẽpre amarga la paſſada gloria.

176 De eſto y de la frialdad de la poſada
el guſto le eſtragò cierra tibieza
de vn frio y calentura acompañada,
y dolores de eſtomago y cabeça:
cauſana el frio la comida elada,
azeda, ſin ſabor, ni fortaleza,
y vna tibia eſperança que acudia,
la calentura a ratos le encendia.

177 El tiempo que es vn Medico famoſo
baſſamo vniuerſal de peſadumbres
viendo el mal de la Reyna peligroſo
de la ausẽcia cauſado y ſus coſtũbres
y que ningun emplaſto prouechoſo
ſus yeruas pueden dar, ni ſus legũbres
q̃ el guſto encienda, y reſucite el brio
porque ſon frias, y ſu mal es frio.

178 Determinò buſcar por otra via
remedios que le dar ſi algũ o alcãça,
y caſi de hallarlos deſconfia
viendo eſtar ya ſin pulſos la eſperãça:
haſta que ſupo al fin donde vuia
vna inquieta muger dicha, Mudança,
encantadora, bruja y herbolaria,
y en todos tiẽpos yhoras grãboltaria.

179 No fue Circe tan magica hechizera
quando en fieras los hõbres cõuertia
ni en la mar tan mudable y tã ligera
la blanca eſpuma q̃ en las peñas cria:
ni aſsi tan preſto el Camaleõ ſe altera
ni las ſombras ſe mudan en vn dia
mas vezes, ni la Luna, el agua, el viẽto
ni el tiẽpo, q̃ es vn puro mouimiento.

Eſte eſpiritu vario, ſi es decente 180
dar a quien no ſoſiega donde viua,
ſu caſa tendra hecha en la corriente
de algũ raudal ſobre la eſpuma altiua
ò allá en las Amaçonas, q̃ es la gente
de ſu trato, y ſu ſer menos eſquiua,
q̃ al fin ella es muger, y ellas mugeres
y amigas todas de mudar placeres.

Alli el tiẽpo la hallò, q̃ otro ninguno, 181
ſegun es de mudable la alcançara,
y auiendo conſultado el importuno
mal de la auſente Reyna illuſtre y clara:
el remedio que vio mas oportuno
fue darle vna pocion beuida rara
que para otro tal caſo auia traydo
la noche antes del rio del oluido.

Con eſto ſe acabò el encantamento, 182
y la Reyna cobrò ſalud cumplida,
nueuos ojos el ciego entendimiento
y la razon, nueua alma, y nueua vida:
y todos de comun conſentimiento,
buelta para la patria dan querida,
de alegre libertad por vn florido
Prado ẽ q̃ ſiẽpre duerme el flojo oluido

Yua delante la razon guiando, 183
y rogandole el dieſtro Conſejero
q̃ no boluieſſe el roſtro atras mirãdo,
porq̃ es boluer el roſtro mal aguero:
aſsi al muſico Orfeo auino, quando
ſegunda vez perdio ſu amor primero
de mirar ſe han ſeguido mil enojos,
y a ningũ ciego hã hecho mal los ojos.

Mas ſi es la voluntad ſiẽpre enemiga 184
de obedecer agenos pareceres,
la priuacion de ſuyo dã fatiga,
y mayor en antojos de mugeres:
y aſsi la Reyna, porque no ſe diga
que mira y ſigue mas que ſus placeres
boluio los ojos ſin tener paciencia,
ni ſugetarſe a leyes de obediencia.

Bol-

185 Boluiolos,y cubierto vio de flores
a sus espaldas vn vistoso prado,
y en ventanage de oro y miradores,
vn Alcaçar Real sobre el labrado:
vn cierto no se que de sus amores
el ayre parecio que le auia dado
y que entre aquellas yernas florecida
de sus passados gustos la alegria.

186 Agradole del campo la frescura,
y antojosele en el passar la siesta,
porque es la voluntad de su hechura,
de antojos toda,sin sazon cõpuesta:
dio nueua rienda a su primer locura,
guiò al castillo,y con alegre fiesta
fue recibida de vna Dueña honrada,
gran sabidora de la edad passada.

187 Su nombre era Memoria y sus oficios
representar Comedias y inuenciones
pintar agrauios,y borrar seruicios
en las mas aprouadas condiciones:
hazer de hiel el gusto son sus vicios
con refrescar passadas ocasiones,(tos
fabroso el mal,y amargos los cõten-
ẽ la memoria cruecãse los vientos.

188 Cinco famosas puertas señaladas
tiene el castillo é torno a sus almenas
de historias y de fabulas pintadas,
de varios cuẽtos y entremeses llenas:
las faltas propias,limpias y doradas,
feas y abominables las agenas,
de estas en brõce y marmol infinitas,
y aquellas en liuiano poluo escritas.

189 La Reyna hallò la historia dibuxada
de sus placeres en la primer puerta,
y la razon alli quedò encantada,
y ella del sueño en q̃ dormia despierta:
donde la antigua herida solapada
corriendo se vio sangre descubierta,
buelta ya de Diamante blanda cera,
que es la memoria grande hechicera.

Y con la dulce fruta de ocasiones 190
q̃ la huespeda ofrece a manos llenas
boluerse determina a sus prisiones
que son de amor sabrosas las cadenas
camina tras sus nueuas pretensiones
por vnos montes fertiles de penas,
que son de soledad tierra valdia
con sola la memoria en compañia.

De vna confusa niebla rodeada 191
que se bueine diluuies en los ojos,
la esteril tierra seca y agostada,
de espinas llena,y d'asperos abrojos:
vil cizañaentrecldulceamorsẽbrada,
de rezelos,sospechas, y de antojos,
y otras incultas yernas venenosas,
que son hortigas,y parecen rosas.

Cayendo en cada yerua y trepeçãdo 192
yua la voluntad descaminada,
de quien poder tomar lẽgua,buscãdo
por la fragosa tierra despoblada:
quando se fue de lexos diuisando
en el ayre vna casa fabricada
entre celages y neblinas frias,
de ventanage llena,y celosias.

Esta vna roca de peñascos era 193
donde vn braue y feroz Gigãte assiste
que envsar malos terminos se esmera
y en ser sin ocasion verdugo insiste:
de azedo trato y condicion severa,
de flaco rostro,arraydorado y triste,
rabia es su nõbre,y zelos su apellido,
q̃ por qualquiera es harto conocido.

De Lince y Basilisco son sus ojos 194
cõ que el mismo se aflige y desbarata
quanto mira y no mira escõ antojos,
y con miedo y sospechas quãto trata:
el verle es muerte,el no mirar enojos
la duda aflige,la verdad se mata,
vengañça es su comida,y sin vengãça
cosa que bien le sepa no la alcança.

195 Luego q̃ vio el Gigãte a las Dõzellas
sin eſcuchar preguntas ni razones,
como era ſu coſtumbre dio con ellas
en vnas eſtrechiſsimas priſiones,
ſin que ſuſpiros, llantos, ni querellas
afloxados les den los eſlabones
del ciego error queel animo inquieta
y el corazon la vida y alma aprieta.

196 Envn negro y eſcuro calabozo
priſion puſo a las Damas el Gigante,
a cuya puerta eſtá enterrado el gozo
y la eſperança dèl mas adelante:
allí en la Reyna hizo tal deſtrozo
que a faltarle el ſocorro de ſu amãte
en carcel triſte y en priſion muriera,
ò en duro pedernal ſe conuirtiera.

197 Mas ſupo amor las nueuas d' ſu Dama
no me acuerdo ya biẽ como, ò por dõde
quiza el paje de amores fue la fama,
q̃ a vezes mas q̃ preguntays reſpõde:
o por ventura ſu amoroſa llama
q̃ a quien bien ama, nada ſe le eſcõde
no tẽgo al fin el como en la memoria
q̃ hamucho q̃no cuẽto yaeſta hiſtoria

198 Y con lima ſutil de deſengaño
a mil golpes forjada de ocaſiones,
ya de la carcel reſtaurado el daño
de ſu Dama deshizo las priſiones:
y el miſmo que fue cauſa del engaño
tambien triaca fue de ſus paſsiones,
y en vn carro azerado de firmeza
ſalio de la zeloſa fortaleza.

199 Y aunq̃ por entre eſpinas y entre abrojos
que ſon las flores del zeloſo prado
la Reyna ya con mas alegres ojos,
animo y coraçon mas ſoſegado:
triunfando de ſoſpechas y de antojos
en compañia de ſu niño alado
a los parayſos vino del contento
dõde el perfeto amor tiene ſu aſiẽto.

200 Aqui deſtos finiſsimos amantes
tras diſcurſo tan largo de paſsiones
como vn vidrio nacio d' dosdiamãtes
vn tierno niño hermoſo d' fayciones:
y aunq̃ ſus padres eran ya Gigantes
ẽ cuerpo, en amiſtad, y en cõdiciones
el ſalio Enano en todo, y tan cenceño
q̃ no ay Pigmeo ẽel mũdo mas peq̃ño

201 Es el hijo el deleyte, q̃ en ſer chico,
y coſtar caro ſigue los eſtremos
dulce, ſabroſo, apetitoſo y rico,
y q̃ huye y ſe eſconde a bela y remos:
deſta ocaſion nacio, y os certifico
que ãnadie cueſta menos, ſolo vemos
que a mi ſuele venderſeme barato,
quãdo con guſto me oyẽ ſi hablò vn rato.

Alego-

Alegoria.

LA natural obligacion que el hombre tiene a ſu patria ſe pinta en la introducion del libro. El rezelo de Ferraguto en el Caſtillo del jayan muestra lo mucho que importa la buena opinion de la perſona, para no tener el trato por ſoſpechoſo, y el hallarſe reſtituydo a ſu ſer vēturoſo, por faltarle el cauallo Clariō, ſignifica, que el hombre deſtraydo en ſus vicios, ſi deſpues ſe reforma con la virtud, buelue a hazer obras dignas de alabança, qual fue matar al tirano Bramante, y poner en libertad la tierra, y los que en ella eſtauan opreſos: pero ſi buelue a dexarſe lleuar de ſu ſenſualidad oluidado de la razon, como le ſucede en Africa con Angelica, viene a morir en ſu obſtinacion, y quedar perdido para ſiempre, quanto honor y fama auia ganado, como alli queda Ferragut.

En la nobela de Galirtos ſe deſcubre la armonia y trabaçon de las potencias interiores, y los afectos de la parte ſenſitiua, y lo mucho que el deleyte cueſta, y lo poco que dura.

Fin del dezimo libro.

LIBRO

LIBRO VNDEZIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ROban segunda vez vnos cosarios a Angelica a vista de Orlãdro, que en compañia de Bernardo se embarca en su seguimiento: y auiẽdola perdido de vista, haze grandes sentimientos y cuenta su vida y linage, y la ocasion por donde Angelica vino a su poder. Orlando con la ocasion de la pregunta de Carilo cuenta en vna artificiosa fabula lo mucho que la ventura puede, desculpandose agudamente en ella de su antigua locura.

1 En tãto ya despues q̃ alegre Alcina
por frescas huertas y dorados techos
con su aparato y ciencia peregrina
d̃ sus Heroes ganò los nobles pechos:
a embarcarse con gusto a la marina
venian de ricos dones satisfechos,
Gundemaro, Bernardo, y Floridano,
las Damas d̃los dos, y el Rey Persiano

2 Queriãse hazer al mar, quãdo a grã priesa
correr a vn varco vierõ diez cosarios
que auian de tres Damas hecho presa
en la Isla con sus robos ordinarios:
entre ellas del Caray la Real Princesa
conocio el Persa Rey, y los cõtrarios
huyendo de sus manos los primeros
golfos del ancho mar cortan ligeros.

3 Desamparan huyẽdo la ancha playa
con dos Ninfas, y Angelica con ellas,
y el libre esquife de cristal la raya
de riscos llena huye, y cõchas bellas:
d̃ nueuo el brio al Persa Rey desmaya
y de nueuo se anima a socorrellas,
viendo que su fortuna burladora
cõ varios riesgos sigue el biẽ q̃ adora.

4 A cada qual el fin de su ventura
Alcina en su jardin dio por su mano
sola en todas la Angelica hermosura
oculta siẽpre estuuo al Rey Persiano:
jamas la alcãçò âver siẽpre ẽ clausura
la Hada ocultò el rostro soberano
hasta aquella ocasion del dia postrero
por mas dolor, ò por mejor aguero.

Si

5 Si à Venus pario el mar, como se suena
la mar es proprio Reyno d'amadores
que todo amante siembra en el arena
y sin numero son los sembradores:
y ella é sus senos d'agua y ondas llena
y el amor de fatigas y dolores,
hondos pielagos son donde se anega
el que en tiẽpo mas prospero navega.

6 Algunos creen que la zelosa Alcina
a Angelica persigue con cuydado,
y que culpas agenas pena indina
llueuen sobre su nueuo enamorado:
mas bien sea esto, ò sea su malina
estrella que le lleua violentado,
el la vio a tiempo que su vista bella
mas dolor le causò, q̃ gusto el vella.

7 Y entrando en su Galeó a toda priesa
al gran Bernardo pide que se quede,
que no yr a socorrer a la Princesa,
ni con su obligacion ni gusto puede:
el tuyo se haga, dixo, mas en esta
causa no veo ninguna que me vede
seguryo, y reforçar tu braço fuerte,
ò en feliz vida, o en honrada muerte.

8 Donde fueres yrè a buscar tu gusto,
de los demas se quede el que quisiere
que vn valor semejãte, es caso injusto
no seguirlo hasta el fin, sea el fin qua fuere
dixo, y todos dixeron que era justo
lo que dixo, y q̃ quiere lo que quiere,
con que embarcados de comũ intẽto
las anchas velas dan al fresco viento.

9 Lleuaron todo el dia à remo y bela
el vergantin a vista de la Proa,
y quando al Sol la tibia tarde yela
la luz sobre las playas de Lisboa:
con la misma codicia conq̃ el buela
el presto acometer de vna Canoa,
de trabès les salio, y en su presencia
con la suya vencio su diligencia.

10 Barlearonse los barcos con denuedo
y brio de pelear, y al Rey Persiano
q̃ viendo ẽte sucesso perdio el miedo
que antes tenia de seguirla en vano:
mostrò el Cielo teniẽdo el viẽto q̃do
quã corta marca es la del braço humano
y q̃ el poder del Rey, sea qual se fuere,
no alcãça aunq̃ lo estirè dõde quiere.

11 Calmò el viẽto, y quedò el galeó en calma
y los barquillos dos en mortal guerra
el Rey de Persia à rescatar su alma
à pesar quiere de la mar y tierra:
passar à nado, que si el viento calma
no calma el fuego q̃si pecho encierra
no fue poco enfrenar su desatino
segun el punto a que su furia vino.

12 Pero llegò la noche, y con su luto
el vn varco y el otro se ha escondido,
y al cãpo a quien las aguas dã tributo
en lagrimas dio el suyo el Rey perdido
que aunque salio del Sol el sostituto
su rayo de oro en plata conuertido,
ni ese, ni el alua, ni el siguiente dia
al Persa dieron luz de su alegria.

13 Bernardo a su valor aficionado
diuertir sus congojas procurava
de qual le traxo amor a qual estado?
donde Angelica vio? le preguntava:
si se embarcò forçada? ò de su grado?
de que ocasion su desamor manava?
a quien el Rey con voz enflaquezida
oye, dixo, el proceso de mi vida.

14 Entre la Susiana, al Oriente
y la aspera Carmania montuosa,
y entre el Persico mar y puesta ẽfrẽte
la elada Media vna prouincia hermosa:
Persia llamada en belicosa gente
dela Asia es la mas rica y mas famosa
cabeça de mil Reynos, y mil Reyes
que todos de las suyas toman leyes.

De

15 De aqui solo a mi braço la obediẽcia
los Dioses concedieron inmortales,
ya mi Cetro, mi voz, y mi potencia,
cien Coronas y Cetros Orientales:
mis mayores aqui por excelencia
con riendas de oro dan leyes iguales,
de aqui Cyro fue Rey, d'aqui Artabano
Gerges, Sapor, Cabades el humano.

16 Este hizo a las Pérficas mugeres,
que fuessen del comũ (notable edito)
a quiẽ sucedio en Reynos y en aueres
Cosroes su hijo, de animo inaudito:
tal q̃ hechos de sangre sus plazeres,
barniz dio della al Persico distrito,
d'ste procedio Hormisda, Artildo d'ste
grã Rey de la Cardusia gẽte agreste.

17 De los Axianos pueblos, a Tartaria
subio Artildo, y de aqui mi padre vino
el inuicto Agrican, cuya contraria
luz, de Planeta y enemigo Sino:
quitò a traycion la vida, y la boltaria
Fortuna, con el mismo desatino
a los pies puso de vn Frãces bastardo
la sangre d'mi hermano Mãdricardo.

18 Mas yo darè a las suyas con la mia
nueuo color, y al cãpo nueuo esmalte:
o las verè vengadas, si el que cria
en mi estè brio, no haze que me falte;
este es el fin q̃ en mis cuydados guia,
y causa que mi honor se sobresalte
las vezes que oye del sin luz poniente
contar las armas y nõbrar la gente.

19 Son varios los agrauios, cõ q̃ el pecho
la Francesa nacio me enciende y arde
y los que vn joben Paladin a hecho:
d'nueo aũ mi vassallo el Rey Aliarde
que del honor de su dorado techo
haziẽdo de su espada y fuerça alarde
a su bella Gaurina, prenda amada,
de su elada vegez, sacò robada.

Y al rico Camarin de su tesoro 20
por desprecio a la cola del caballo,
rastrando le liebò vn Mahoma de oro
que no queda valor con q̃ apreciallo:
sin q̃ del pueblo Arabigo, ni el Moro
parte fuessen las armas a estoruallo,
dexò otros insolentes desafueros
d'Orlãdo, el Cõde Dirlos, y Oliueros.

Que todos en mi alma ardiendo veo 21
en gustos de venganca a todos jũtos
en esto la harè, y este trofeo
a los viuos darè y a los difuntos;
todos en mi memoria, a mi desseo,
cõ sangre escriuẽ del honor los pũtos
sangre d'hermano y padre, cuya Fama
a yr tras la suya me proboca y llama.

Absoluto señor, Rey conocido 22
por su muerte quedeal Persiano estado
de mis vassallos con amor seruido
hasta de la Fortuna resperado;
viendome moço y de poder cũplido,
y no de animo corto y apretado,
llamado del furor y sangre ardiente
sali a buscar los mũdos del Poniente.

Y dexãdo en mis Reynos el cõcierto 23
que a mi sosiego y suyo conuenia
para embarcarme al desseado puerto
de mis gentes cercado sali vn dia;
y al dar las velas al viage incierto,
todo viento por prospero tenia
que como a fin dudoso caminaua
qualquier derrota, o viẽtome bastaua.

Si el desseo de venganca me mouia 24
a desbolver el mundo y sus regiones
la Fama que por el yua y venia,
de hazañas llena de inclitos varones;
mas me alentaua a procurar la mia
por prouincias d'incognitas naciones
porq̃ es corto, y mas corto quãto oẽcie
desseo que no sale de vna tierra. (ra,

Los

25 Los agueros por Tarsico notados,
a quien nunca engañò buelo ninguno
y dos valientes toros degollados,
negro a la tẽpestad, blãco à Neptuno:
el vientre y los pulmones cõsultados
desplegò el lienço al Zefiro oportuno
çarpan las anclas, y la Nao ligera
mi patria dexa el puerto y la ribera.

26 Y entre estas no ajustadas pretẽsiones
el gusto en varias cosas diuertido,
desterrado a buscar nueuas regiones
bolãdo me entro por el mar tendido
variando por diuersas ocasiones
hasta el pũto q̃ el tiẽpo me ha traydo
a este lugar incierto, a donde el hado
el bien que me quitò tenga guardado

27 Cõ vn tẽplado Norte viento en popa
salgo del seno Persico bolando,
y desseoso de ver la rica Europa
voy la olorosa Arabia costeando:
por entre las Zenobias y Saropa
la quadrada Dioscorida buscando
dexo en el golfo Indico a Colidos
en las nuues sus bosques escondidos.

28 A Melinde dexè a la diestra mano,
y las dos Agatocles al Oriente
descubro a Tilos de inmortal verano
en Palmares y oliuas excelente;
la infeliz Meca, y su Profeta vano
y de Eritrio el sepulcro puesto enfrẽte
y otras mil Islas ya por popa dexo
y a la punta me voy del mar Bermexo

Desde alli hasta el grã Cairo fuy por tierra
29 y baxe por el Nilo a Alexandria,
q̃ las grãdezas que el Egipto encierra
no me pudieron atajar la mia:
y haziendome el desseo mayor guerra
q̃ vn mũdo estraño y nueuo me pedia
en el Mediterraneo mar me arrojo
por firme Norte el rũbo de mi antojo

Que siẽpre en las regiones apartadas 30
grandezas se prometen espantosas,
aunque despues de bien examinadas
yguales sean con las otras cosas:
dexe las marauillas celebradas
del Cayro y sus Piramides famosas,
y desseoso entre en el mar profundo
de atrauesar los limites del mundo.

Llenas las belas de apacible viento 31
a penas por el mar sali bolando,
el Marinero con la vista atento
de la alta gabia el puerto cõtemplãdo
y el vidrioso y humedo elemento
con la libiana espuma blanqueando,
quando el sabio Piloto cõ voz gruesa
amayna, amayna, grita, amayna a priesa.

Vn viẽto agudo entre vna niebla ẽbuelto
qua exalacion del agua parecia, 32
a soplar començò poco mas suelto
que su primera vista prometia:
y el mar con esta alteracion rebuelto
mayor disgusto que temor ponia,
cubren las nuues de vn escuro velo
el claro dia, y el sereno Cielo.

Crece la tempestad, crece el tormẽto 33
y el rechinar de cuerdas y alaridos,
carga la ciega noche, carga el viento,
cargan truenos y rayos encendidos:
y à la alta gabia toca el vano asiento
de las nuues ya en agua sumergidos
en ciega confusion y horrible prueua
aqui y alli, el rebuelto mar los lleua.

Aquella noche, vn dia y otro dia,
y sin esse otros diez fuymos corriẽdo 34
sin ninguna, o con poca mejoria
a la fortuna la cerbiz rindiendo:
mas quando el ya oluidado Solvestia
de oro la mar, y d̃ quietud su estruẽdo
a su alegre bonãça ẽ nuestros pechos
gozosos sacrificios dimos hechos.

En

34 En medio este ancho pielago sentada
Creta es por el gran Iupiter famosa
con cien nobles Ciudades ilustrada
de fertil suelo, y gente belicosa:
aqui à arrojarme vino la pasada
torméta, en otra en todo mas furiosa
pues aquella fue cierta profecia
desta en q̃ ya se anega el alma mia.

35 Haze la Isla vn escondido seno
de seys tajadas peñas abrigado,
con sus pendientes gajos y vn ameno
bosque en floridos cercos coronado:
donde en llana quietud el mar sereno
libre del libre viento está guardado,
aqui el varco surgio, y aqui mi gente
en su arena aferrando vio el corbo diẽte.

36 Dan fondo, amaynã velas, y vn ligero
batel luego a la mar pario el nauio
con que el pequeño pueblo forastero
alegre se arrojó al bosque sombrio:
sube al Cielo el acento placentero,
la playa suena, el encogido brio
cobra vigor la desseada arena
sale de varias inuenciones llena.

37 Tarsico en el sacar primero ha sido
del duro pedernal centellas de oro,
en cuyo aguero por ventura ha sido
el fuego horrible vio ẽ q̃rdiẽdo moro
este, y aquel de pedernal nacido
que yguala pedernal, es la que adoro,
si aquel fue temporal, y el mio eterno
vno es fuego mortal, y otro d' infierno.

38 En la yesca arrebata vna dudosa
centella, y buelta alli dorada brasa
entre la seca leña vna amorosa
llama cũdiẽdo va al principio escasa:
lleganle vn arbol y otro, y poderosa
vn roble, vn pino, y vna encina abrasa
lo que antes la ahogara y consumiera
brio le pone, y fuerça mas entera.

Sacan el duro pan, a quien mohoso 40
dexò el humedo mar y tiẽpo ayrado,
y el roxo y lento trigo en el fogoso
cerco bien enjuto y retostado:
hazenlo al gusto menos trabajoso
entre la dura piedra quebrantado,
desabrida vianda, mesa odiosa
para sola la hambre apetitosa.

Tiendẽ vn toro en la ribera amena, 41
y en nueuo son y alegre atreuimiento
las entrañas desnudan y resuena
el arrancar los huesos de su asiento:
da la sangre color roxo a la arena,
y a ellos con la esperãça nueuo aliẽto
siembrã las brasas de pedaços crudos
cercadas de asadores no desnudos.

Cobran las fuerças y el vigor perdido 42
sobre la blanda yerua recostados
oluidan el rumor, cesse el roydo
entre el reposo, y vino sepultados:
yo desta sazõ d' vn limpio arnes vestido
cõ solo mi descuydo y mis cuydados
por la selua me entrè, que no debiera
pues se quedaua mi ventura fuera.

Doy vna espesura en otra discurriẽdo 43
no mucho anduue, que sentí ruydo,
y hazia la parte que venia, boluiendo
de mil fieras sembrado vi el egido:
juntas y todas de vn temor huyendo
entre liebres, tambien el Leõ temido
que entõces hizo alli el comũ castigo
con el tierno cordero al lobo amigo.

Has visto antiguos bosques encẽdidos 44
ẽ roxa llama, a quiẽ esfuerça el viẽto
q̃ del fuego el estruendo y el fallidos
las fieras saca de su verde asiento:
y à las que halla en sus amados nidos
les da en ellos eterno alojamiento,
y huyen del peligro amontonados
lobos, corderos, osos, y venados.

Pues

45 Pues no de otra manera sumanada
por el espeso bosque discurria,
y la selua no menos alterada
que con cercano fuego parecia:
yo la vista y no el alma sosegada
mirãdo a donde el daño procedia (da
vn fiero mõstro ohi, vna sierpe horrẽ-
q̃ al mõte abria q̃brando pinos senda.

46 El mediobrutal cuerpo tenia enxerto
con alas de serpiente venenosa,
de la cintura arriba el talle abierto,
en feroz proporcion sombra espãtosa
de espesas cerdas, asperas cubierto
cõ rostro indigno d' Dõzella hermosa
vñas y braços de Dragon tenia
quimera diras que es, o inuenciõ mia

47 No fue antojo señor, ni falsa Idea,
bien que a no auerlo visto lo dudara,
y ser hija la horrible sombra fea
de algun confuso sueño imaginara:
sobre el mas alto pino señorea
su fiero cuerpo y su hermosura tara
juntando en dos estremos su figura
ygual con la fealdad la hermosura.

48 Qual entre secas agostadas cañas
de roxa mies en persico sembrado,
rompiendo va sus fragiles marañas
vn rezeloso cierbo el cuello alçado:
al tierno bramo conq̃ amor le engaña
q̃ no ay estoruo a pecho enamorado,
y por lo mas cerrado y mas espeso
mejor camino y rastro dexa impreso.

49 Assi por la confusa selua espesa
el monstruo yua rõpiendo los jarales
y qual turbio raudal rota la presa
peñascos lleua, encinas y animales:
yenla senda q̃ al bosque dexa impresa
matas, robles, y fresnos haze yguales,
ni le es del pino mas la enhiesta viga
que al segador la caña de la espiga.

50 Si causò alteracion con su venida,
tu sin dezirlo yo, lo auràs pensado,
alto el cauello, la color perdida,
el miedo me lleuò el sentir robado:
la voz a la garganta quedò assida,
la sãgre muerta entre vn sudor elado
si otra vista la vida no me diera
alli de aquel primer temor muriera.

51 Trahia, o Cielo santo, he de dezillo
entre sus corbas vñas aferrada
vna diuina Imagen, vn cuchillo
que de su muerte la dexò vengada:
el alma en su viril tiembla en oyllo,
trahia a la beldad misma robada,
vn bulto de marfil, vna figura
que es del pintor retrato su pintura.

52 Mi vida muerta en sus crueles manos
mi muerte en ellas desmayada y viua
puesta sobre sus ombros inhumanos
la firme vasa en quien mi bien restriua:
presa la que con lazos soberanos
para no rescatar, almas cautiua
mi Angelica, mi bien, mi luz, mi guia
la fiera entre sus braços la trahia.

53 Si has visto sobre vn risco montuoso
la bella caçadora de Diana,
ò sobre roca en mar tempestuoso,
arrojada vna Virgen soberana:
ò en seco roble duro y espinoso
enredada la verde vid lozana,
q̃ aunque alli su florido Abril imita
sobre el desnudo tronco se marchita

54 Pues la imagen assi de mi alegria
en los braços del mõstruo se enredaua
hermoso y blanco Cisne parecia
que de algun seco trõço preso estaua:
o qual de Grecia a Persia passò vn dia
huyendo el q̃ a saluarlo lo lleuaua
de algũ Zeucis vn Angel bello alado
à sus pies vn Dragõ de oro enroscado.

Aqui

55 Aqui el amor me dio el primer asalto,
aqui me cautiuè de vna cautiua:
aqui mi gloria buelta en sobresalto,
vna muerta beldad la dexò viua:
aqui me dio Fortuna el bien mas alto,
si lo es amar vna beldad esquiua
dentre las manos de aquel mõstruo fiero
a mi pecho salio el harpon primero.

56 Al principio entendi que era Diana,
o alguna Diosa de aquel bosq vmbroso
que assi robada vna fantasma vana
por caso la llenaua milagroso:
en gualdas buelta la color de grana
marchito al rostro su clabel hermoso
qual tierna y fresca rosa diuidida
del verde tronco que le daua vida.

57 O con gritos hirien lo las estrellas,
o con desmayos muerta se quedaua
con sus medrosos llantos y querellas
hasta la misma fiera se ablandaua:
yo que naci para morir por ellas,
y à solo esto mi estrella me guiaua,
en vn punto cobrè el color perdido
del nueuo fuego del amor nacido.

58 Picò el caballo, a quien el duro freno
apartarlo del medo no podia,
q̃ aqui y alli por entre el bosq ameno
huyendò me llenaua y me trahia:
la fiera que me vio en el verde seno
de vn crespo pino puso a mi alegria,
y à mi se vino, cuyo braço fuerte
sombra me parecio del de la muerte.

59 Con la facilidad que es arrancada
de tierna mata vna encarnada rosa
q̃ la Dama con mano descuydada
en su cabeça buelue mas hermosa:
y della nueuamente coronada
su descuydo prosigue victoriosa,
sin mas estorbo que baxar la mano
y cortar el capullo mas galano.

Assi el cõrecho monstruo me arrebata,
y por fuerça me arranca de la silla, 60
y entre sus manos asperas me trata
qual de tierno Albeli rosa amarilla:
y ni me arroia, hiere, ni maltrata,
antes se me abasalla y se me humilla,
dame assiento en el ombro y su cabeça
por engañosa y fragil fortaleza.

Creyò que bastaria aquel engaño 61
para que en su belleza diuertido,
del suyo me oluidase con mi daño
y me dexase aquel vencer vencido:
no se quien me librò del lazo estraño
ya en su falsa beldad entretenido,
que buelto sobre mi la daga afierro
para con sangre desteñir mi yerro.

Por vna y otra parte intento en vano 62
de dar roxo barniz al limpio azero
y es todo el fruto atormẽtar la mano
q̃ el duro dimãte es mas blãdo q̃ su cuero:
hasta el aspero bello queda sano,
y no se altera ni huye el mõstruo fiero
antes quanto mas trato de su muerte
en regalos los golpes me conuierte.

En la cabeça entre guedexas de oro 63
que coronadas de arrayan trahia,
(milagro estraño) su mayor teforo
en el engaño de vna flor tenia,
si vn poco con la mano la descoro,
cebado en la beldad que en ella via,
aun no bien la he tocado y es son brada
por tierra cae la fiera desmayada.

Buelue se a leuantar torpe y marchita 64
y en el ombro me arroja qual primero
buelto a tocalla, muere y resucita
mejor me trata quanto mas la hiero:
estraño combate, guerra exquisita
de vn bulto assi fantastico chizmero
por hija de la tierra la tenia,
q̃ al caer nueuas fuerças le inuentaua.

Mas

65 Mas deſpues q̃ me dixo la eſperiẽcia,
que era la flor, la fuente de ſu brio,
y que en vna atreuida diligencia
el mas fertil roſal queda vacio:
hallando de fingida reſiſtencia
el muro principal de ſu deſuio,
cerrò la mano, y al furor violẽto (to.
flor, guirnalda, y rigor deshizo el viẽ-

66 Cayò la fiera por el verde ſuelo
buelta de agil y dieſtra pereçoſa,
y ya deſcoyuntada en mortal yelo
fria ſe hallò en la tierra polboroſa:
yo boluiendo los ojos junto al cielo
vi ſobre vn arbol mi gallarda Dioſa,
ſi tal fruta ſeñora dan los Pinos
con razon ſon los Dioſes ſus vezinos.

67 Aſsi le dixe, y por el tronco arriba
donde mi gloria eſtaua, voy ſubiendo,
baxo cargado de la fruta altiua
mis ombros carga celeſtial finziendo:
no los de Atlãte (ſi es verdad q̃ eſtriua
el cielo en ellos) al Hercules viuiendo
ſuſtentar pudo carga mas precioſa,
que ſi el cargò ſu cielo, yo mi Dioſa.

68 Toca con ſus hermoſos pies el prado
y valos engaſtando en nueuas flores,
ſu pecho no del todo aſſegurado
entre varios rezelos y temores:
teme la fiera, a mi, y al deſpoblado,
ſeñal que no ſentia mis dolores
pues no ay Corte mas biẽ acõpañada
q̃ los deſiertos con la prenda amada.

69 Mi caualio buſquè, que temeroſo
por la ſelua ſe entrò taſcãdo el freno,
y poniendo a las ancas mi repoſo
ſin el me fuy de ſobre ſaltos lleno:
por donde el monſtruo vino rezeloſo
d̃ no perderme por el boſque ameno,
vano temor, a quien ſu gloria nueua
vencido el rieſgo con vitoria lleua.

Mil regalos le dixe, y mil ternuras 70
q̃ el amor me enſeñaua y mi cuydado
vnas diſimulaua por eſcuras,
y otras paſſaua en riſa y deſenfado:
contome ſus paſſadas deſuenturas
los preſentes deſdenes de ſu Hado,
quiẽ fueſſe, donde, y como la cogiera
el cõtrahecho mõſtruo y fierpe fiera.

Dixome que era Reyna del Oriente, 71
Princeſa del Catay, por quiẽ el mũdo
masſangre derramò y perdiomasgẽte
q̃ agua y arena ſtiene el mar profudo:
q̃ ſe caſò en los Reynos del Poniente,
niña, con Ganimedes el ſegundo,
y que por vello tiene algun rezelo
q̃ lo ha robado como al otro el cielo.

Contome que las juſtas pretenſiones 72
de hallarle, la trayan deſtrayda,
y que de vnas en otras ocaſiones
cautiua y ſola, a Creta fue trayda:
y alli con imprudentes abuſiones
por Dioſa de las flores recibida,
dõde en honras y fieſtas ſemejantes,
la fiera la robò dos horas antes.

Con eſtos cuentos, con la luz del dia 73
a vn tiẽpo nos faltò boſque y camino
y fuenos fuerça por faltarnos guia
la eſcuridad paſſar que allí nos vino:
yo ſin dormir, velando a mi alegria,
y el bulto contemplando peregrino,
y ella tambien ſobre el floriẽdo ſuelo,
de amor el vno, el otro de rezelo.

Reſtituyendo al mundo las colores 74
que la auſencia del Sol lleuò robadas
la Aurora entre arg̃ẽtados reſplãdores
ſale, ſiguiendo Apolo ſus paſſadas;
las lozanas libreas de las flores,
de varia pedreria y luz ſembradas,
bretando todo al deſcubrirſe el dia,
guſto, regalo, gozo, y alegria.

Yo ſin dormir q̃ amor me deſuelaua,
y el ſueño me quitaua y el repoſo
donde mi vida deſmayada eſtaua
en vn liuiano ſueño cuydadoſo:
con ſilencio lleguè, mas no tan braua
el Aſpid dexa el lecho pereçoſo,
como las flores, ella, de ſu aſsiento
temeroſa de algun arremetimiento.

Mas ya de ſu rezelo aſegurada
a proſeguir boluimos el camino
por el raſtro y la ſenda mal trillada
q̃ de la horrenda ſierpe el bulto vino:
y no mucho deſpues de gente armada
vn formado eſquadron vimos vezino
que a buſcar a ſu Dioſa y mi alegria
por el camino que viamos venia.

Llegar a ver la q̃ en el viẽtre horrẽdo
hallar creyeron de la eſcura fiera,
y no les aſſegura eſtarla viendo,
q̃ aun la experiencia dudã verdadera:
pienſan q̃ ſea ſu ſombra q̃ boluiendo
del cielo, aun en ſus cãpos perſeuera,
y el Rey q̃ entre ſus ojos ſe abraſaua,
viua la via, y muerta la lloraua.

Era Tifeo en el Cretenſe ſuelo,
aunque Eſtrangero, Rey obedecido,
a quien caſtigos del piadoſo cielo
traen en varias deſgracias afligido:
y é tõces por reparar ſu Hado el buelo
daua en ſeguir la eſcuela de Cupido,
q̃ es fuego el Niño amor, y fue le puesto
ſobre la ſeca leña arder mas preſto.

Lleuaron para ſer ſacrificada
a Creta en vn cruel altar ſangriento
la Angelica beldad, en quien trocada
mi vida, mi alma, y mi memoria ſiẽto:
viola Tifeo en ſu vegez elada,
y encendiole ſu viſta el penſamiento,
q̃ el alma ſiẽpre, es moça y cõ antojos
las niñas ſe remoçan de los ojos.

Impidio el Rey Cretenſe el ſacrificio 80
haziendolo el del alma ya rendida,
mas como ni vno ni otro fue propicio
la voluntad ſobrò de comedida:
ſi amor no dà quilates al ſeruicio,
ninguna intenciõ buena es admitida,
y ſean deſta verdad eſtampa viua
dos Reyes a los pies de vna cautiua.

Librò el Cretẽſe de la muerte odioſa 81
mi dulce vida, y en ſus Reynos hizo
tuuieſſe propio altar, y fueſſe Dioſa,
q̃ eſtoy mas puede vna moroſo he chizo
haſta q̃ aq̃lla horrible fiera hermoſa
ſu ciego error, y idolatria deshizo
trayendola en ſus vñas como cebo
para hazerme a mi idolatra nueuo.

Auia dos años que aquel Reyno triſte 82
ſobreſaltado eſtaua y inquieto,
q̃ al Hado q̃ a ſu guſto ordena y viſte
la mortal vida todo eſtà ſugeto:
tu ciego amor el inſtrumento fuyſte,
fiero verdugo del fatal decreto
que tu trato y rigor experimentado
a ti por mas cruel eligio el Hado.

Querras ſaber adonde hallarõ fuente 83
los males que hã a Creta perſeguido?
que furor los crio? q̃ rabia ardiente?
a que deydad en ella ſe fia ofendido?
oye el eſtraño caſo, aduierte y ſiente,
ſuceſſo es raro, mas verdad ha ſido,
ni tu lo dudaras, ni yo lo dudo,
hizolo el cielo, que hazerlo pudo.

De Alẽcaſtro grã Duque de Colonia, 84
vnico hijo, y vnico deſſeo
de la Eſpañola ſangre, y la Apolonia,
es ſegun dize el mundo el Rey Tifeo,
cuyo Chriſtiano rito, y ceremonia
de ſu patria lleuaua el pueblo Hebreo
quando amor al viage peregrino
los paſos atajò y cortò el camino.

85 Y la Cretenſe iluſtre Monarquia
q̃ oy en ſoberuio Cetro d' oro enfrena
toda por ſuya ſe la dio en vn dia,
aunq̃ de ley Chriſtiana y patria agena
de la Infanta, Calipſo que regia
ſu Reyno entonces vio la luz ſerena,
y tanto en ſus cuydados pudo elvella
q̃ ſu patria oluidò, y ſu Dios por ella.

86 Gozò ſu amor, yẽ ſudo y lazo honeſto
de Duque de Colonia, en Rey de Creta
el eſtado mudò, y mudò con eſto
en mas ſabroſa ley, ſu ley diſcreta:
pues eſte noble Rey, graue y modeſto
y de Calipſo la beldad perfeta,
q̃ oy deſde ſu grã Reyno al de la China
la fama nos la vende por diuina.

87 Vna hija tuuieron que en grandeza
y beldad, Diosa humana parecia,
Dulcia llamada, cuya gentileza
cuentan q̃ a las mas grandes excedia:
de vn año era la Niña, y en belleza
con todas las tres gracias competia
quãdo ſu madre quiſo hazer propicios
los Dioſes con deuotos ſacrificios.

88 Vn Real jardin en el Palacio auia
de vn boſq̃ eſpeſo, antiguo coronado
que de regalo y muro le ſeruia
a los caſeros Dioſes dedicado:
era cierto rumor que en el viuia
de las Ninfas el coro conſagrado,
adonde en viuas plantas eſcondidas,
eſtrechas gozan y delgadas vidas.

89 En medio del jardin al cielo abierto
vn inuiolable y ſacro altar eſtaua,
que lo alto de vn eſpeſo Laurel yerto
con ſu confuſa ſombra le amparaua:
de los Penates apoſento cierto
donde ordinario encienſo humeaua,
aqui la Reyna con horrible eſpanto
el altar vio tẽblar, y el Laurel Santo.

O fueſſe de los ſignos, cauſa oculta, 90
o del Hado juſtiſsimo decreto,
o en la diuina celeſtial conſulta
tuuieſſe lo interior algun defeto:
nueuo prodigio del temblar reſulta
que el ſacrificio ſe quedò imperfeto,
los muertos animales conſultados
ſuceſſos dieron ſin penſar turbados.

De Roſas y Iazmines Coronada 91
el huerto tiene vna preciosa fuente
del tiempo ſin artifice labrada,
que el boſque fertiliza ſu corriente:
la fieſta no del todo celebrada
con el fuego el altar reſplandeciente,
Calipſo con mil flores en la falda
aqui llegò a texer vna guirnalda.

Y vna amahoneſta, q̃ala Infãta ermoſa 92
en el pecho abrigada entretenia,
y con templada leche ſuſtancioſa,
ſu dulce y tierna carga mantenia:
junto al eſtanque vna encarnada roſa
Grauinia (que aſsi el ama ſe dezia)
a la niña cortò, y el dulce oficio
d' ſus deſgracias, fue el primer indicio.

Cuento notorio, fue ſabido en Creta 93
la primer roſa apenas fue cortada,
y en roxas gotas dio y ſangre perfeta
la tierra en torno, el ramo ſalpicada:
temblò Grauinia, y la deydad ſecreta
adora que en la planta eſtá encerrada
quãdo al vezino boſque fue corriẽdo,
nueuo tẽblor, y monimiẽto horrẽdo.

Temeroſa Grauinia, atras bolniera 94
los prodigios huyendo paboroſos
ſi en el ſangriento prado no ſe aſiera,
arraygãdoſe en el ſus pies hermoſos:
procura con dolor ſacarlos fuera,
y ellos bueltos en lazos reboltoſos
deſnudos ya de ſu primer figura
corriẽdo ſe entrã por la tierra eſcura,

95 Entre vna bruta y aſpera corteza
eſcondiẽdo ſe fue el ſemblãte ayroſo
y ſu antigua hermoſura y gentileza
d'l duro tróco huyò ẽ bulto eſpãtoſo:
las manos da furioſa a la cabeza,
contra el teſoro del cabello hermoſo,
y de otro ſer veſtidos ella y ellos,
verdes ojas arranca por cabellos.

96 La tierna niña endurecer ſe ſiente
el blando pecho que colgada eſtaua,
y falto de ſuſtancia, la caliente
leche ya poco a poco le faltaua:
del duro tronco la aſpera creciente
haſta el delgado eſtomago ocupaua,
Grauinia alli la Reyna te ayudara
ſi cõ las fuerças que perdio ſe hallara.

97 Lo que pudo guardò, y a toda prieſa
cogio del arbol la primer mançana,
y huyẽdo el nueuo asõbro a la Princeſa
pecho le dio y poſada mas humana:
corrio el Cretéſe pueblo a ver la impreſa
de la violenta furia ſoberana
Glauro ya ſin muger preſente eſtaua,
y los calientes ramos abraçaua.

98 Toda dentro del arbol ſe eſcondia
la arraygada beldad, cuya belleza
en aſperas crecientes deshazia
por el tronco la ruſtica corteza:
ya de los labios el coral ſe huia,
tiemblan los sombros, ſientẽ la dureza
caen por las ojas lagrimas, y en ellas
mil perlas sõ entre eſmeraldas bellas.

99 En tanto que la voz hallò camino,
y el nueuo ſer no entrò por la gargãta
aſsi dizen que dixo tu deſtino
hermoſa Niña aquella nueua planta:
que el orden celeſtial braço diuino
es quien las coſas de ſu ſer leuanta,
ſi alguna fe ſe dà a los deſdichados
oye Dulcia tu ſuerte, oye tus hados.

Por las Deidades ſoberanas juro 100
q̃ almas ſon ya deſtas calladas piãtas,
que eſtoy ſin culpa del caſtigo duro
conq̃ aora, ò hado aduerſo aqui me plãtas
y ſi es falſo mi animo ò perjuro
la agudahacha arroxe alfuego quãtas
ramas me diere el tiẽpo, y ſin freſcura
mis troncos caian por la tierra dura.

Y a ti tambien ſin culpa deſdichada 101
corta ſuerte tu eſtrella te haofrecido,
tierna niña tu vida eſtá engaſtada
en aquel tronco en fuego conſumido
Creta con el vendra a ſer abraſada,
aſsi en el Cielo queda eſtablecido
miẽtras puedo ſentir ſu tierno braço
cõſentid que me dè el vltimo abraço.

Y ſi piedad en vueſtros pechos queda 102
deeſtos mis nueuos ramos la freſcura
del agudo cuchillo hazed que pueda
viuir ſin daño de los dos ſegura:
y a la rayz queeſte jardin enreda
el freſco humor le dè inmortal verdura
ſin que jamas rigor de braço ayrado
mi cuerpo dexe y tronco deshojado.

Ya la voz, ya la viſta ſe me acaua, 103
ſiento en los ramos yrme diuidiendo
y frio el calor que eſpiritus me daua
entre el maziço tróco conſumiendo:
dixo, y el bello roſtro que quedaua
ſe fue viendolo todos deshaziendo,
eloſe la garganta delicada,
la palabra quedò en la lengua elada.

Dexo el ſer, y la habla todo junto 104
Grauinia en arbol nueuo conuertida
y almas brioſo de temor difunto,
la color, el aliento y voz perdida:
la Reyna al roxo altar ſin perder pũto
a guarecer en el tizon la vida
de ſu Hadada y tierna Infanta paſa
dõde ya ardiẽdo eſtaua bueno ẽbraſa

Del

105 Del fuego le sacò y en agua muerto,
cobraste,o Dulcia,nueua hermosura,
y en vn lugar seguro y encubierto
tu vida con su muerte se assegura:
diuino ramo,pero estraño enxerto,
poner en seco tronco la ventura
de humor, y no de lagrimas enjuto,
señal que ni promete flor ni fruto.

106 Creciò la Infanta,y su tizon ha dado
en oro incorruptible se guardaua
a su cruel mádre,fue encustodia dado
y no aquiẽ mas su guardale importaua:
assi se auia de dar Dulcia tu Hado
pues a ti sola,el bien,o el mal tocaua,
si nadie quiere ser de si homicida
quien guardará mejor q̃ tu tu vida?

107 Calipso otra pariò tras esta Diosa
como tras de la Aurora nace el dia,
segũda en tiẽpo,pero en ser hermosa
a todas competencias excedia:
otra Diana,ò Venus amorosa,
Dulcia ausente,Crisalua parecia
si la beldad segunda no naciera,
Dulcia fuera en su mundo la primera.

108 Esto digo,señor,por relaciones
de los que ohi cõtar del caso en Creta
sin diminuyr,ni acrecentar razones,
ni a las suyas buscar causa secreta:
mas no porq̃ en humanas perfeciones
piense q̃ alguna igual en ser perfeta,
ni juntas todas a la Real Princesa,
q̃ amor imprimio en la memoria impresa.

109 Fue Crisalua de todos preferida,
por suerte,cõdicion,gracia,y cordura
del Reyno y de sus padres escogida:
que mas que esto se dá cõ la ventura:
Dulcia,graciosa,y nada desabrida,
y en beldad vna milagro d' hermosura
faltole dicha,y fueron en su pecho
los tesoros del tiempo sin prouecho.

Yguales fin igual,la soberana 110
fuerte cayò en Crisalua mas cũplida,
siguiò Dulcia la alegre caça vsana,
cuyo exercicio le quitò la vida:
ceñida al talle y rito de Diana,
la purpura igualmente recogida,
y descubierto aquello que podia
fuego ardiente boluer la nieue fria.

De la rodilla abaxo descubierto 111
qual clauel sobre nieue deshojado,
el pecho de alabastro y grana abierto
y el vn braço y el otro arremangado:
el dorado cabello sin concierto
como al descuydo convñudo atado
vn arco corbo y vna aguda flecha,
este ẽ la izquierda,y esta ẽ la derecha.

Colgada de los ombros rica aljaua 112
donde sonando van las flechas de oro
hasta la turnia embidia enamoraua
que de lexos contempla su tesoro:
assi la Corte en general la alaba,
y assi el Palacio Real,por su decoro
vn diuino pincel le dio vn rato,
desta muerta beldad viuo vn retrato.

Alli en el ademan se vee pintada 113
que al presto corço,o jauali seguia,
es tan viua destreza,que engañada
la vista dexa llena de alegria:
cabe ella vna alta Haya coronada
con despojos de varia monteria,
de Osos las presas,d' Leõ los nieruos,
y cuernos duros de ligeros ciervos.

De alli aprendi a dezirte la manera 114
con q̃ siguiò esta Infanta su exercicio
dichosa ocupacion si su Hado fuera
tanto como el amor le fue propicio:
mas quãdo el biẽ dezir s' queda fuera
no ay fuerte sin açar,beldad sin vicio,
que subir sin ventura en esta vida,
no es mas q̃ andar traçando la cayda.

115 Cuẽtã q̃ el Dios Mercurio por el viẽto
a negocios del cielo abria camino
quãdo la bella Infanta en firme aſſiẽto
vn Leõ flechaua ſobre vn pardo ciẽno:
ſiente trocado ſu primer intento
buelto amãte mortal de ſõbre diuino
tuerce la via derecha, dexa el cielo.
y ofrece todo ſu cuydado al ſuelo.

116 Y no ſe eſconde a la mortal Diana
tan confiado va en ſu gentileza,
que ſabe cierto que a la viſta humana
dulce y tierna priſion es la belleza:
y bien que ſu hermoſura es ſoberana
el cuydado le da mayor fineza
que para la beldad es el cuydado
lo que la fuente para el verde prado.

117 El cabello compone, ajuſta el manto,
las alas, y el dorado caduceo,
q̃ tanto alumbran y relumbran tanto
que Apolo queda en ſu preſencia feo:
cauſò a la Virgen ſu belleza eſpanto,
y el Dios cumplio con ella ſu deſſeo,
ſi antes le era la caça deleytoſa,
yãle es muerte dexarla ſelua vmbroſa.

118 No eſcondieron los montes ſu delito
por mas que acrecẽtò a la caça el vſo
ſiendo el crecido talle el ſobreſcrito
de lo q̃ alli encubierto el tiẽpo puſo:
el muſtio roſtro, en ſu color marchito
el de ſu cauta madre trae confuſo,
ſiente arrogante con dolor la afrenta
y mas del vulgo ſiente que la ſienta.

119 Y como la hõra en nobles coraçones
a toda otra importancia es preferida
y el ſentir q̃ anda pueſta en opiniones
peor que muerte en vna hõrada vida:
Calipſo abreuiar quiſo ſus paſsiones,
beuer la muerte en ſola vna beuida,
y muera dixo quien ſu honor deshõra
pues es muerte ciuil, vida ſin honra.

Saca el ramo fatal de oro y eſtido 120
que era de ſu valor la mayor ſeña,
y del engaſſe ya del guarnecido
entre l. agil le pone y ſeca leña:
y al enemigo fuego lo ha ofrecido
que otra vengança tiene por pequeña
tres vezes encenderlo intẽta, y luego
otras tãtas lo hurta al mortal fuego.

Ya lo ſaca vna vez, y otra lo arroja, 121
ya el fuego apaga, ya lo reſucita
con lagrimas el ſeco tizon moja,
ya en la braſa lo pone y ya lo quita:
la honra y el amor en vna hoja
la muerte tienen y la vida eſcrita,
ſi lo que el vno quiere, el otro niega
quien podrá cõponer lucha tã ciega.

Ya el miedo del delito q̃ intentaua 122
el roſtro mancha de color de cera,
ya el encendido enojo le alteraua,
y le robaua la color primera:
ya en cruel muerte a ſu hija amenaçaua
ya ſe moſtraua madre verdadera
qual inconſtante nao en mar ayrada,
de vn viẽto y otro, aqui y alli lleuada.

Muere el amor porque la honra viua, 123
ſale la injuſta muerte victorioſa,
barbaro pecho, cruel d madre eſquiua
ſi tanto eſtimas vna fama honroſa:
mira arrogante furia vengariua
que no es honra matar aſsi vna Dioſa,
ni la haze menor, ſino mas ancha
quemar el paño por ſacar la mancha.

En la mano el fatal tronco tenia 124
en ſu cruel intento ya quemado
ſi de eſte el fuego ha de nacer, dezia,
que el triſte Reyno dexara abraſado:
perezca aqui tu vida con la mia
antes q̃ el daño llegue a ſer doblado
que los raros principios potentoſos
no prometieron fines mas dichoſos.

Es

125 Es mas que el vidrio la hõra delicada
al limpio adorno d̃ vna Real Dõcella
de huyrse facil, de guardar pesada,
muerte el seguilla y muerte el no tenella
cõ mentira y verdad queda mãchada
la obra imprime y la palabra en ella,
y aũq̃ la mancha en la verdad se laba
la señal queda que jamas se acaba.

126 Pues yo q̃ aguardo si en el vulgo siẽto
la tuya incauta Dulcia ãdar perdida?
de lengua en lẽgua por el mudo viẽto
a quiẽ tu has dado lengua tã cũplida?
si es menos q̃ tu culpa este tormento
todas deudas se pagan con la vida
si joya en ti de mas valor hallara
en essa el yerro de tu honor vengara,

127 Que el vulgo pregonero d̃ maldades
en veneno conuierte quanto toca,
ni mira ni perdona calidades,
ni que la culpa sea mucha ò poca:
mas juntãdo mentiras con verdades
la infamia crece, y el honor apoca,
y para dar al blanco adonde tira
la verdad haze igual con la mentira.

128 Fenezca pues tu vida y mi contento,
aunque eres digna de mayor castigo,
donde me lleua este furor violento?
mas q̃ el amor es el honor mi amigo?
soy madre? ò soi verdugo? ò instrumẽto
de alguna furia que sus pasos sigo? (no
q̃ es del materno amor y el pecho tier
q̃ vn dia tu cielo fue, y es oy tu infierno?

129 Tã presto vn solo enojo me ha robado
mil penas y dolores que me cuestas?
de dulce madre el nombre regalado
de tan liuiano peso es en mis cuestas?
viue, que si el amor es el culpado
no hã d̃ pagar tus lagrimas sus fiestas
mi hija fue a dezir, mi Dulcia dixo,
y a vn deste mi amoroso se desdixo.

Que digo? estoy en mi? estoy trocada? 130
Creta será a vna adultera ofrecida?
o si fuera tu vida desdichada
en la primera brasa consumida:
estuuiera tu muerte ya oluidada
sin señal en mi pecho la herida
atajada tu culpa y mi pecado,
y el presente dolor fuera passado.

Recibe el justo precio a sus hazañas, 131
y el castigo menor que lo mereces,
y abrase este cruel fuego mis entrañas
pues que naciste alli y aqui feneces:
dos vidas que me deues tan estrañas
quiero cobrar de ti, no de dos vezes
con vna muerte quedarè contenta,
pagada de dos vidas y vna afrenta.

La primera te di, quãdo en mi pecho 132
el ser que aora tienes recibiste,
y la segunda que este daño ha hecho
quando librada en este ramo fuyste:
todo queda en tu muerte satisfecho,
muere, que al fin para morir naciste,
y no yràs sola, que este mismo fuego
tras ti me lleuarà a buscarte luego.

Dixo, y tẽblãdo, el braço desmayado 133
el rostro buelto, que su error no viesse
el funesto tizon al fuego ha dado,
q̃ vn gemido mortal se oyò q̃ diesse:
de la inuencible llama rodeado
como por todas partes se encendiesse
Dulcia ignorãte, y d̃ su mal ausente,
con vn nueuo calor arder se siente.

Las entrañas el fuego le consume 134
sin causa, y de repente procedido,
y aunque con su valor ybrio presume
vencerlo queda su valor vencido:
ya la enemiga parca se resume
en dexar el estambre diuidido,
cae en el triste lecho desmayada,
qual tierna fruta sin sazon cortada.

135 Criſalua entre ſus braços ſoberanos
el deſmayado cuerpo ſoſtenia,
aprietale las ſuyas con ſus manos
como quien darle ſu ſalud queria:
no juzga ſus dolores por liuianos,
mas tampoco creyò que ſe moria,
Dulcia perdida la color de roſa
aſsi le habla y tiembla temeroſa.

136 Llamarme cõ delgadas vozes ſiento
del ſeno eſcuro de la tierra elada,
triſtes sóbras cruzar veo por el viẽto
y que me llaman todas de paſada:
faltame ya las fuerças y el aliento,
Cielos àqual Deidad tẽgo agrauiada?
que en medio de mi dulce Primauera
en tan nueuo rigor quiere q̃ muera.

Siẽto hermana el dexarte, y no la muerte
137 q̃ mayor muerte quieres que dexarte?
ſi me era Paraỹſo y gloria el verte
que gozarè dexando de gozarte?
ſi el morir ſiento menos que perderte
no es porq̃ quedas, mas porno lleuarte
donde me llaman, ay Criſalua mia
que es temeroſo trance eſta agonia.

138 Sola a ti he dado cuenta de mi vida,
ſola a ti he deſcubierto mis amores
como a la Secretaria mas querida
q̃ el Cielo pudo darme en ſus fauores
ſi eres deſta alma la mitad partida,
ſi te obliga el amor a mis dolores,
eſto, o mi amada prenda ſolo pido
por aliuio del paſo a que he venido.

139 Que ſi acaſo aq̃l Dios cuya memoria
ſiempre en mi alma viuira guardada,
llegare aqui deſpues que la vitoria
mia, eſtè por la muerte declarada;
le cuẽtes cõ dolor mi amarga hiſtoria
y por fin de la muerte deſdichada
diraſle hermana, q̃ a eſte paſo fuerte
mas me matò ſuauſencia q̃ mi muerte

Que ſi con eſtos ojos ver pudiera 140
ſu beldad qual eſtà en mi fantaſia,
pequeño braço el de la muerte fuera
para dexarme ſin la vida mia:
y ſi por ſer mortal al fin muriera,
muriera no tan falta de alegria
ſiruiendome ſu boca de apoſento
a eſte mi vltimo eſpiritu y aliento.

Y ſi es de veras Dios, y no ha fingido 141
el encendido amor q̃ me ha moſtrado
hiziera al fin con ſu valor cumplido
eſte paſo y dolor menos peſado:
ſiento la muerte, porq̃ no he viuido
y en edad peligroſa me ha hallado,
quando al mundo mi vida parecia
alegre flor al deſpertar del dia.

Siento que eſta ſemilla ſoberana 142
que aora viua en mis entrañas ſiento
antes de ver la luz muerte temprana
cõprè a cuenta de darle yo el ſuſtento
y que la Parca cruel en la hebra vana
antes de vrdirla de el golpe violento
y en el breue morir, ſolo le quadre
ſer hija y heredera de tal madre.

Siento que ya la vida ſe me acaba, 143
y que el alma comiença a deſaſirſe,
y el freſco aliento que vigor me daua
dentro del pecho en fuego cõuertirſe
aſsi la bella Dulcia ſe acabaua
qual ſe ve tierna antorcha cõſumirſe,
y Criſalua mas muerta q̃ ſu hermana
aſsi le aplica vna eſperança vana.

Viue mi Dulcia de temor ſegura 144
que no ſerà tu mal tan poderoſo
aunque ſe junte a el mi deſuentura
que de tal vida ſalga vitorioſo:
no ſe deſdore aſsi tu hermoſura,
que el Carmeſi de eſſe clauel hermoſo
no le vera la muerte, aunq̃ atreuida
por no cobrar en verlo nueua vida.

Si

145 Si el Cielo me dà vn ñudo como puede
yo ligar è tu alma con la mia,
y haré que entre las dos assi se enrede
que sigan ambas vna misma via:
ni la mia vaya; ni la tuya quede
ausente de su dulce compañia,
antes yguales en ventura y fuerte
passen por vna vida y vna muerte.

146 Gozarnos emos tiempo sin medida
no estès de lo contrario rezelosa,
y alla la muerte tras la edad cũplida
en su lugar será pieza forçosa:
vendra menos azeda y desabrida,
que al fin es la vejez carga penosa,
y en vn mismo sepulcro venturoso
vn lecho gozaremos, y vn reposo.

147 Assi Crisalua a Dulcia consolaua,
y assi Dulcia se estaua consumiendo,
y aquella poca vida que faltaua
por el ayre sutil se fue huyendo,
huyò el aliento que el viuir le daua
como marchita y debil flor cayendo
la brasa consumida y acabada
entre blanca ceniza amortiguada.

148 Si cien lenguas distintas y acordadas
el Cielo a esta sazon me concediera
y en ellas las palabras mas limadas
que ay en la clara discrecion pusiera:
fueran de aliento corto y limitadas
si encarecer con ellas pretendiera
el dolor, sentimiento, angustia y llãto
q̃ en Crisalua causò el mortal espãto.

149 O humana suerte de incõstãcias llena
conquien ni vale gracia ni hermosura
ni el Cetro Real q̃ vn mũdo y otro cõfrena
en su misma grandeza se asegura:
no ay tiempo claro, ni alua tan serena
âquiẽ no siga inuierno y noche escura
ni alegre sangre en juueniles años
libre de riesgo y maquinas de engaños.

Aora el cabello enlaze, y la gargãta 150
con las perlas q̃ el mar q̃ Arabia cria,
y en purpura de Tyro afiente quanta
riqueza el mõte Ymabo a Persia ẽbia:
aora de la beldad q̃ al mundo espanta
las flores goze, y donde muere el dia
suene su voz, y corra desde Oriẽte (te.
libre de legua en lẽgua, y gẽte en gen

Todo ello es sombra, fabula, y engaño 151
despiertos sueños de la humana vida
q̃ corre y buela de vno en otro dãño
hasta dõde la muerte està escondida:
cortando a todos de vestir de vn paño
sin hazer diferencia en la medida,
q̃ sõ el pobre, el rico, el flaco, y fuerte
yguales a las puertas de la muerte.

No del Tigris las ondas espumosas 152
q̃ en furiosos raudales van passando,
ni de Venus las aues amorosas
en sesgo buelo por el ayre blando:
en curso ygualan las humanas cosas
que los tiempos tras si lleuan bolãdo,
la pena sola, y el dolor mas breue
parece a donde està que no se mueue.

Assi yua el Rey de Persia lamentãdo 153
su larga historia, corta de ventura
al tiempo q̃ tãbien el Conde Crilãdo
del valle de Pomier por la espesura:
a Garilo y los suyos declarando
la artificiosa enigma antes escura,
con el discurso deste dulce cuento
la verdad confirmò de su argumento.

Todas las cosas q̃ en el mũdo vemos 154
quantas se alegran con la luz del dia,
aunque de sus lenguages carecemos
su habla tienen, trato y compañia,
si sus conuersaciones no entendemos
ni sus vozes se sienten qual la mia,
es por tener los hombres impedidos
a coloquios tan graues los oydos.

Quien

155 Quien publica a las prouidas ormigas
sus sabios aranzeles y ordenanças?
y a quien el Ruyseñor embia sus ẽbaxadas
si siente al caçador las asechanças?
quien a las grullas dize, y las cornejas
de los tiẽpos del mũdo las mudãças?
y al prado que florece mas temprano
quien le auisa q̃ viene ya el verano?

156 Quiẽ, sino estos lẽguages, q̃ escõdidos
no de todas orejas son hallados,
mas de sus sordas vozes los ruydos
los raros hõbres àquien dã cuidados:
tan absortos los traen, tan diuertidos
y en tan nueuas historias ocupados,
q̃ es fuerça en esto confundirse todos
en varios casos por diuersos modos.

157 Creese que del ruydo que las cosas
vnas con otras hazen murmurando
de su armonia y vozes deleytosas
las suspensiones dã d quãdo enquãdo:
que en su canto y palabras poderosas
assi el seso se va desengaçando,
q̃ el de mas graue precio se alborota,
y el saber de mayor caudal se agota.

158 Desto a vezes se engendra la locura
y las respuestas sin concierto dadas,
sin traça al parecer, sin coyuntura,
ni ver como ni a quien encaminadas:
los arboles, los campos, su frescura,
las fuentes, y las cuevas mas cauadas
a quien llega a sentir por este modo,
todo le habla, y el responde a todo.

159 Y el no entender ni oyr este lenguage
conque el mundo se trata y comunica
y a su Criador en feudo y vasallaje
eternos cantos de su loor publica:
la ocasion cuentã q̃ es cierto breuaje
que el engaño en naciendo nos aplica
de groseras rayzes de la tierra,
que el seso embota, y el sentido cierra

Mas aquel que por suerte venturosa 160
y fabor able rayo de su estrella
la voz desta armonia milagrosa
libre de imperfeciõ llega a entẽdella:
al cuerpo la halla y alma tan fabrosa
que a todas horas ocupado en ella
a solo su feliz deleyte viue
y de otra cosa en nada le recibe.

No es inuencion ni fabula cõpuesta 161
que ya por mi este caso ha sucedido,
llegando sin pensar a vna floresta
jũto a vna cueva en vn lugar florido:
al pie de vn roble pòr passar la siesta
al son del agua me quedè dormido,
y vna serpiente en tanto que dormia
los oydos y el rostro me lamia.

Desligòme el sentido de manera 162
que quãdo despertè quedè admirado
porque en formado tono y voz entera
hablar oìa las flores del collado:
y vn arbol por historia verdadera
me cõtò q̃ en la cueva de aquel prado
Medoro hizo a Angelica la bella
seys dias antes Dueña de Donzella.

Sobresaltème, y escuchando atento 163
el bosque sospechè que era encãtado
y por albricias del amargo cuento
furioso todo lo dexè asolado:
partime con vn nueuo descontento
oyendo hablar las selua, el ganado,
los arboles, los rios, y las fuentes,
las piedras, los collados, y las gentes.

Esta fue la ocasion que ya algũ dia 164
de mi, el mũdo creyò que loco estaua
porq̃ aunque preguntaua y respõdia
ni el porque vian, ni cõquien hablaua:
hasta que Astolfo por la estraña via
de vn licor peregrino que el vsaua,
me cerrò como de antes los oydos
y boluio a su concierto los sentidos.

Pues

165 Pues en el tiẽpo q̃ eſcuchãdo anduue
en cubiertas hiſtorias no entendidas
increybles ſon las fabulas que tuue
ſin querer aprender las aprendidas:
y entre otros, cierto dia me detuue
en oyr de vnas tragedias nũca oydas
lo q̃ aora quiero q̃ por prueua quede
de lo que vale la ventura y puede.

166 Y no ſe entienda q̃es cuento inuẽtado
de mi perſona y grauedad indino,
q̃ aũque d̃ humilde cuerpo va fũdado
en caudal y diſcurſo peregrino:
no eſtà todo el valor en lo abultado
menudo es el aljofar, y ſi es fino
no pierde por menudo en buencõſejo
lo que por limpio gana y por parejo.

167 Iunto a los arruynados paredones
de la antigua Cartago llegue vn dia
y canſado de oyr lamentaciones
que cada piedra cõtra el tiẽpo hazia;
juzgando por las mias ſus paſsiones
a la ſombra de vn Alamo que abria
pompoſa rueda con ſus ramoshuetos
d̃ vn Ruyſeñor me puſe a oyr los ecos

168 Venia ſu nueua libertad cantando
que de vna jaula de oro al libre Cielo
burlada la priſion, el ayre blando
en ligero, corto, y delgado buelo:
y las vezinas ſeluas combidando
de ſu harpado canto al gran ſeñuelo
aſsi cercado de aues y de eſpanto
oyendo todas profiguio ſu canto.

169 O dulze libertad, dichoſa prenda
a ningun bien humano comparada
ſin quien del mũdo la dorada rienda
es por mas bien que de carga peſada:
ni Alcaçar de oro, ni bordada tienda,
jardines, ni comida regalada,
muſica, cantos, aparatos, galas,
ricas baxillas, y encoldadas ſalas.

Ni los demas deleytes que al ſentido 170
el Real Cetro y ſu liſonja ofrece,
todo ſin libertad es bien fingido,
falſa alquimia ſin ley, que oro parece;
ya en rica jaula, y en jardin florido,
a quien lo mejor de Africa obedece,
vi yo mi albergue hecho, y mi harpada
lengua de graues Reyes eſcuchada.

Defendido de Archeros q̃ por horas 171
la guarda hazen de mi altiua caſa
de ſabroſo manjar, y aues cantoras,
la meſa pueſta, y los ſaraos ſin taſſa:
eſtanques de criſtal, fuentes ſonoras,
y lo que a todo junto excede y paſſa
perdido el rieſgo, el miedo y la ſoſpe
de ſutil red, y de inuiſible flecha. (cha

Mas todo junto, o libertad precioſa 172
contigo ni ſe yguala, ni te llega,
por tu rieſgo troquè mi paz ſabroſa,
y el Real jardin por eſta eſteril vega:
ſola entre ſus deleytes vna coſa
a mi guſto tu nueuo eſtado niega,
que es priuarme de ver la llena Luna
d̃ aquel ſoberuio mõſtruo de fortuna.

Yo digo del feliz Ruſtaquio hijo 173
del barbaro Abdelmõ humilde ollero
que oy en ſu afortunada eſtrella fijo
d̃ la ancha Lybia buela el Cetro ẽtero
ſolo deſte en mi libre regozijo
me falta el bien de ſer ſu priſionero
q̃ de vn hõbre dichoſo, aũ las cadenas
de bienes ſuelen ſer y guſtos llenas.

Quando en el trato humano cõſidero 174
la altiua Mageſtad, la Real grandeza
cõque vn hõbre auaſalla vn mũdo entero
y ſe haze del a ſu peſar cabeça:
la ciencia de vn Filoſofo, el ſeuero
roſtro de vn Senador, la fortaleça
d̃ vn ſoldado, el nibel de vn Arquitecto,
y el compas de vn Artifice perfecto.

La

175 La luz del Sol, del mundo la alegria,
las perlas de la mar, los granos de oro
q̃ en sus entrañas para el hombre cria
fuentes de gusto, venas de tesoro:
marmoles, jaspes, bronces, pedreria,
que por curiosidad, pompa y decoro
da a sus Teatros y ciudades bellas,
y el suntuoso primor dellos y dellas.

176 La religion, el trato, las maneras,
de fiestas y comidas regaladas,
prados, jardines, caças, mõtes, fieras,
musicas, y pinturas delicadas:
la luz, el ayre, el cielo, sus esferas
para el seruicio humano fabricadas,
las flores, frutas, fuentes, mares, rios,
sus bosques, seluas, y arboles sõbrios.

177 Y otros varios deleytes de que goza
el hombre en esta vida a su contento
quando la jubeuil sangre retoça,
o se madura ya el entendimiento:
la salud, el linage, la edad moça
q̃ es del plazer el verdadero assiẽto,
y el gusto del saber, que de la cepa
humana, no ay sabor que tanto sepa.

178 Quando todo esto considero y miro
criado el hombre y hecho a su regalo
lo juzgo por feliz, y no me admiro
q̃ perder tanto bien tenga por malo:
que tire del viuir que es dulce tiro,
y sin precio vn breuissimo interualo
de vida, en que gozar de lo presente,
q̃ el cuerpo muerto al fin, ni vèn i siẽte.

Mas quãdo bueluo a ver la humana suerte
179 sugeta al tiempo, y a miseria tanta,
y qual fragil cañuela es el mas fuerte
cedro que el monte Libano leuanta:
quãdo vezino del poluo y d̃ la muerte
està el Dosel que mas se le adelanta,
los miedos, sobresaltos, sin sabores,
vegez, enfermedades, y dolores.

Y sobre todo el curso irreparable 180
con que en los breues dias se cõsume
el bien mayor, el gusto mas durable
d̃ lq̃ en su estado y fuerças mas presume:
hallo al hõbre tan pobre, tã instable,
que toda su grandeza se resume
en ciega vanidad, locos vaybenes,
d̃ propios males, y d̃ inciertos bienes.

Todo es sõbra y no mas, mas dõ d̃ ẽ todo 181
es digna de llamar la humana suerte,
es el ver quan a tiẽto, y de que modo
anda el hõbre en la vida y en la muerte:
aqui le dan la mano, alli del codo,
aqui le hazen errar, alli que acierte,
o laberinto humano, quan a ciegas
los gustos das, o los contẽtos niegas.

De la jurisdicion de la Fortuna 182
estos turbios celages forjò el Hado
sin que aya vista tan de lince alguna
q̃ el fondo alcãce a ver de su nublado
sola ella en dispensar su antojo es vna,
y Rustaquio Abdelmõ su mas priuado
en cuyo bien jamas supo estar queda
hasta darle la cumbre de su rueda.

Por todas las edades q̃ en el mundo 183
mi estrecha alma gozò vital aliento
de Fortuna fabor tan sin segundo,
mi vista vio, ni en su memoria siento:
y la larga experiencia en q̃ me fundo
no es d̃ vn año ni dos, d̃ diez, ni ciẽto,
millares de años son, y años perfetos
los q̃ el mũdo he cursado y sus secretos.

Dexo aora el contar, como criadas 184
las almas ya, por aspero castigo
de sus primeras culpas son ligadas
en fragil ñudo, al cuerpo su enemigo:
y como de vno en otro barajaras
siempre mudando van casa y abrigo,
y en nueua forma, y vida diferente
eternas bueltas dan eternamente.

Oy

185 Oy ſuelen habitar vn cuerpo humano
y mañana hallarſe en el de vn bruto,
yo fuy primero vn Capitan Troyano,
deſpues Armodio vn noble diſoluto:
vna vez fuy Gigante, otra fuy Enano,
otra Lyſander vn mordaz aſtuto,
y dentro de Pitagoras el mudo
al mundo hize vn Filoſofo ſañudo.

186 Deſpues fuy Rey, deſpues vn Elefãte
tras eſto la Ramera Aſpaſia, y luego
Atenedoro vn fiel repreſentante,
y Epidices cobarde Orador Griego:
fuy Terpandro grã muſico y dãçante
q̃ a la harpa añadio vna cuerda, y ciego
oluidè los primores que ſabia,
camello fuy otra vez, gallo otro dia.

187 Medico de opinion, y mal Poeta,
en Periandro naci, y el ſeſo lleno
de quimeras ſegui tras la imperfeta
ſenda, ſin encontrar vn verſo bueno:
fuy Epicuro glorion, fuy la indiſcreta
Filomena, fuy el aſno de Sileno:
fuy Focion hablador de dichos vanos
y fuy Ademedes jugador de manos.

188 Fuy Eraclito el riſueño, fuy el mẽdigo
Parreſias, fuy Diomedes el tyrano,
y entre eſtos varios mũdos al abrigo
de vn arbol de oro fuy Pabõ loçano:
pueſto de la Fortuna por teſtigo
a los ciegos diſcurſos de ſu mano,
dõde de vn varajado mundo ariento
los diſguſtos reparte y el contento.

189 En medio lo poblado de la tierra
vn altiſsimo monte ſe leuanta,
que vn yerto cerro y eſcabroſa ſierra
haſta las cũbres es deſde ſu planta:
ſu altura aqui, ẽ põpoſos ramos cierra
de vn arbol celeſtial la inſigne planta
de eſmeraldas ſus ojas, d̃ oro el trõco
luſtroſo de vna parte, y de otra brõco.

190 Lleua por fruta y flor, hõras y afrẽtas
vna y otra fortuna indiferente,
y ella en ſus ramos pueſta cõ violẽtas
manos la coge y da confuſamente:
al pie del arbol van olas hambrientas
ſin tiento de confuſa y ciega gente
que por los riſcos ſin ceſar trepando,
vnos cayendo van, y otros bolando.

191 En piñas de oro cae la fruta altiua
y coge cada qual la mas galana,
y bien ſi todas de oro caen de arriba,
vna podrida ſale, y otra vana:
vnas llenas de muerte, otras deſquiua
afrenta, y otras de honra ſoberana,
eſte liſonjas halla, el otro honores,
y a otro vn Aſpid le pica ẽtre las flores.

192 De guſto aquel, y de teſoros llena
ſu piña coge, y al cerrar la mano
en lugar del contento halla pena,
y las riquezas bueltas ayre vano:
por vno al fin que acierta cõ la buena
la ſuerte yerrã mil, ô engaño humano
que la fortuna pueſta ſobre todos
de vn error rie los diuerſos modos.

193 Yo aqui imitando ſu põpoſa rueda
en la que de mis plumas componia
loçano Pabon buelto a la vereda
del curſo humano fuy grã tiẽpo eſpia
y aunq̃ vi alli grandezas de q̃ pueda
hazer alarde aqui la lengua mia,
ni ẽ eſta edad halle, ni ẽ otra alguna
como la de Abdelmon igual fortuna.

194 Muchos ayq̃ de humildes fundamẽtos
ſe alçaron a ſupremas dignidades
Principes huuo, cuyos nacimientos
a penas los conocen las edades:
pero fueron al fin ſus crecimientos
hijos de ſus altiuas voluntades,
ſaliendole â ayudar en el camino
por ella ò la otra parte a ſu deſtino.

Mas

Mas Ruſtaquio Abdelmẽ q̃ oy rige almũ-
195 todo es parto feliz de la Fortuna,(do
ella el paſo primero,ella el ſegundo
dio,y los demas en ſu creciẽte Luna:
ni el la ſolicitò,ni ſu fecundo
Reyno le deue diligencia alguna,
q̃ quanta Mageſtad goza en ſu alcura
todo es hinchado golpe de ventura.

196 Eſto cantaua el Ruyſeñor al buelo
de las Aues que oyendole ſe eſpantã,
q̃ conharpadas lenguas ſiẽpre al Cielo
miſterios a eſte ſemejantes canran:
y no ſin cauſa,que en el Mauro ſuelo
aſsi en las coſas de Abdelmõ diſcantã
que de quantos adoran en la Luna
por monſtruo le cõfieſſan de fortuna.

197 Ruſtico hijo de vn humilde Oltero
en Africa le hallò ſu eſtrella vn dia,
que formar el dibuxo verdadero
de vn hombre venturoſo pretendia:
fue de ſu dicha el eſcalon primero
vn Real Carbũco en quiẽ el Sol hazia
nueuo retrato ſuyo,y entre peñas
el a los ojos con viſlumbres,ſeñas.

198 Huyẽdo vna enroſcada ſierpe q̃ arde
en ſus eſcamas de oro el campo raſo
que el triplicado ſilbo al pie cobarde
a tiẽpo le hizo huyr medroſo el paſo:
donde la rica piedra haziẽdo alarde
eſta de ſu beldad tropeçò a caſo,
y al caer ſin tiento en el eſteril llano
fortuna miſma ſe la dio en la mano.

199 Y el ſin hazer de ſu valor eſtima
tibia la lleua y deſganadamente
quando a Varicio vio q̃ era la prima
en preſuncion de ſu aldeana gente:
viole la piedra,y vio como no eſtima
ſus reſplandor el barbaro inſipiente
que en ignorantes manos la mas fina
perla ſe buelue humilde Cornerina.

Y el conociendo el ſin igual teſoro 200
que en ſu eſtrecha materia ſe incluia,
en cuya eſtimacion es pobre el oro
y humilde la mas noble pedreria:
guardandole a ſu dicha aquel decoro
que a tan nueuo fauor ſe le deuia,
de todo ſu caudal ſe neceſsita
por comprar la preciosa Margarita.

Comprò la,ydio por ella ſu pobreza 201
y con ella quedó proſpero y rico,
no ſabe en q̃ emplear tanta riqueza
q̃ el mũdo todo a ſu grãdeza es chico
ya del fayal le enfada la vejeza,
en brocado trocar quiere el pellico,
ſobre ſu eſteril paja eſtá acoſtado,
y alli ſe ſueña en talamo dorado.

Deſpierta,y confiado en ſu teſoro 202
de pages ſe rodea y de criados,
ricas baxillas,repoſteros de oro
del pincel de ſu antojo fabricados:
el dia,dize,y la ventura adoro
que tales ſiglos me tenian guardados
para ſer en la tierra ſin ſegundo,
pues nacipobre,ymãdo agora el mũdo

Bien en eſte Carbũco ay dos millones 203
vn graue eſtado comprarè del vno,
ricas preſeas,del otro altiuos dones
de aparato qual otro fue ninguno:
y aun tales podran ſer las ocaſiones,
y el tiempo en mi fauor tan oportuno
que llegue a ſer Emperador porente
dſde el toſtado Egipcio al Mauro ardiente

Al humilde Ruſtaquio,q̃ es el hõbre 204
que para mi hallò eſta gran riqueza,
quando de ver mi Mageſtad ſe aſõbre
darè altiuo la mano a ſu pobreza:
ò iluſtre zelo con honrado nombre
de criado,ſi alcançare a tanta alteza,
y no es paga exceſſiua al beneficio
admitirlo deſde oy en mi ſeruicio.

Mia

205 Mia esta rica piedra de derecho
era, como tambien aora es mia,
q̃el Ollero Abdelmó en mi barbecho
se la hallò, porque tras mi venia:
yo no tengo como èl animo estrecho
que desde que naci ser Rey queria,
y la feliz estrella en quanto ofrece
a los brios que inclina fauorece.

206 Que nuue al viso humano tã escura
es la Fortuna, el Hado y su destino,
porque rodeos camina la ventura
quando quiere saliros al camino:
pobre Rustaquio vio entre la verdura
este tesoro que a mis manos vino,
quien entonces le viera juzgaria
por suya la ventura, y era mia.

207 Assi Vanicio en barbaros discursos
quimeras fabricaua por los vientos
midiẽdo el Cielo ápalmos y á fuscursos
dando y quitando ley y mouimiẽtos:
tan vario, q̃ a ser de oro los concursos
y auenidas de vanos pensamientos
q̃ a su ambició venian, ni la hartaran,
ni sus torpes locuras concertaran.

208 Que de Vanicios en humildes lechos
la luz contempla de la Aurora fria,
q̃ vn mar de locas pretensiones hechos
todas las cumplen esperando el dia:
y ẽ quimeras y mõstruos cõtrahechos
desuelan la inconstante fantasia,
no viendo que las cuentas sin dineros
en saliendo la luz son todas ceros.

209 Abdelmõ de otra parte en el cuydado
de cien rubios zequies con q̃ Vanicio
cõprò el precioso Globo desuelado
de su aldea se finge vn gran Patricio:
mas la fortuna a cuenta de su hado,
codiciosa de dar al mundo indicio
de sus milagros dio muestra segura,
q̃ no consiste en traças la ventura.

Tenia Abdelmõ por lisongero amigo 210
a Almohadi, cierto Arabe embustero
de sus secretos singular testigo
y de su alma desnuda, dueño entero:
este en trage de paz, fiero enemigo
desseoso de hazer presa en el dinero
a las ruynas de vn antiguo muro
se le hizo enterrar por mas seguro.

Y aquella noche el cauteloso Moro 211
de hambrienta codicia el pecho lleno
à robar del sincero amigo el oro
por las tinieblas fue d'vn bosq̃ ameno
quãdo a tiento buscãdo el fiel tesoro
d' vn frio Aspid hallò el mortal veneno
que trocandole el curso de la suerte
por rubio oro le dio palida muerte.

Entre tãto Abdelmon en triste sueño 212
Morfeo le pinta de su amigo el caso,
despierta y va a buscar de su pequeño
tesoro el breue Globo, y bulto escaso:
y viendo el pago que el mortal alcño
al falso Moro dio, suspendio el paso
de la muerte medroso, y la serpiente
q̃ aũ en torno d'l muerto cuerpo siẽte.

Mas libre con la nueua luz del dia 213
su pequeño tesoro toma y parte
del ardiente calor de Berberia
hazia la mas oculta y ciega parte:
porq̃ en la muerte que presente via
teme que alguno sinrazon le encarte,
y no le aprouechò, que el oro hallado
q̃ a otros suele saluar, le hizo culpado

Por la codicia de los rubios texos 214
seys quadrillas salieron a buscalle,
y vna dellas baxar le vio de lexos
d'vna alta sierra a vn encubierto valle
y q̃ entre vnos Mãglares mal parejos
tropa alarbe le espira por roballe,
donde vida y dineros le quitara
si la que a prenderle yua, no llegara.

215 Ya las rendidas manos en vn lazo
presas se hallò la esquadra diligente
que a toda priessa el aspero Ribaço
saltò, y dio en los Alarbes de repente;
y ellos en firme y en gallardo braço
preso, y vidas defienden juntamente,
y al brio de sus rusticos contrarios,
varias heridas dan, y golpes varios.

216 Ya en porfiada batalla y cruda guerra
los vnos en los otros marañados,
pedazos hechos la sangrienta sierra
caer los vio en sus faldas d'itroçados;
y de ocho, dos valientes, de la tierra
d' Abdelmõ, en mil partes lastimados
viuos solos quedaron, y el cautiuo
a costa de sus muertas vidas viuo.

217 Parecioles estoruo y demasia
boluer preso de alli el cautiuo moço,
ò porque su temor se lo impedia,
o la codicia, o barbaro destroço;
despojaronle al fin lo que traya,
y de la selua en vn profundo poço
que su delito dexe mas cubierto,
lo despeñaron y quedò por muerto.

218 Diose por tal Rustaquio desde luego,
y traçò la Fortuna so cayda
por mejor leuantarle, y assi el ciego
poço no le quitò, mas le dio vida;
que como quien despierta del sosiego
de vn dulce sueño el alma diuertida
a mirar començò por el profundo,
si via los Reynos ya del otro mundo.

219 Vno del hõdo infierno llama horrible
en ciego humo y rechinar sonoro,
a vn tibio rayo vio de luz visible.
mas rubias masas de cetellas de oro;
boluio del todo en si (caso increyble)
y en medio se hallò de vn gran tesoro
q̃ alli la ciega antiguedad, o el Hado
a su ventura le tenia guardado.

Salia por cien torcidos escalones, 220
la bobeda sin luz de oro preñada
a vnos desbaratados paredones
fabrica en otros siglos celebrada;
sacò el Moro feliz de los montones
de joyas vna entre otras señalada
vn rico alfange, cuya pedreria
vna ciudad su estimacion valia.

Quisoé Tunez vẽderle en menos precio, 221
que la hambre no come perlas ni oro
y el espanto de joya de tal precio
a vozes dio por salteador al Moro;
lleuanle preso al Rey, q̃ cõ desprecio
de su animo Real, quiere el tesoro,
y por el en la torre del Palacio,
carcel le dieron y prision de espacio.

Budebuz, Rey famoso de Marruecos, 222
por lo infeliz de vna batalla braua
d'la alta torre en los desuanes huecos
despojado del Reyno y preso estaua
a cuyos oydos los preñados ecos
del gran tesoro que Abdelmõ negaua
llegauan, y desseò por experiencia
ver del Moro el aseo y la presencia.

Fue cosa facil darle gusto en esso 223
por serles carcel vna misma torre,
hizo graues preguntas el Rey preso
al mãcebo en la Fama que del corre:
y halla q̃ en todas tiene fondo y peso,
y vna estrella feliz que le socorre,
y casi le arrebata en raudo buelo
a leuantar su nombre y fama al cielo.

De otra parte Abdelmõ estãdo cierto 224
ser de Marruecos Rey el q̃ alli estaua,
o fuesse virtud propia, o encubierto
rayo de luz que su animo guiaua;
al real valor, aun no del todo muerto
del feroz Rey, y su persona braua,
el preso Moro se inclinò, desuerte
que seruirle ofrecio hasta la muerte.

Era

225 Era prudente el Rey, y en los ſuceſſos
notò del Moro vna feliz ventura,
y endereçar con ella ſus anieſſos
mas que furor le parecio cordura:
quiſo el rigor templar de ſus exceſſos
con arrimarſe a ſenda mas ſegura,
y mientras ſu fortuna no ſerena
valerſe en ſus açares de la agena.

226 Deſcubriole ſu pecho, y el gozoſo
en firme confiança ſe prefiere
de dar la mano al Rey, y vn vēturoſo
cō quāto intenta ſale, y quāto quiere:
contentoſe el de Tunez codicioſo
con ſu alſange feliz ſea cuyo fuere
dando a ſu dueño libertad, y en ella
cumplidos los furores de ſu eſtrella.

227 Al Rey deſpues en ſu priſion eſquiua
con ſutil artificio por ſu mano,
ſeguro le eſcalò la torre altiua,
y libre le ſacò del Rey Tirano:
y en ſu eſcondida cueua entre la viua
luz del teſoro le eſcondio vſano,
cuya inmenſa riqueza deſpues pudo
d armas y gēte armar al Rey deſnudo.

Hizo ſu General el deſpejado 228
al fiel Ruſtaquio, y el con ſu ventura
el Reyno recobrò, y le diò el eſtado
con mayor Cetro y ſilla mas ſegura:
que no ſe contento de ver ganado
lo que hallò perdido, mas en dura
ſugecion puſo yugo, y quitò leyes
del Africano ſuelo a treynta Reyes.

El ſuyo agradecido a ſus ſeruicios, 229
ya con paterno amor y fè ſincera
en dulce premio le ofrecio propicios
los braços de Axà ſu vnica heredera:
pagando con los miſmos beneficios
que obligado ſe hallò, y deſta manera
d humildes padres le hizo el altocielo
gran Miramamolin del Lybio ſuelo.

A Vanicio en ſus traças y ſu cuenta 230
diuerſo fin le dio la incierta ſuerte
que entre la paz y la codicia hābriēta
le dieron por robar la joya muerte:
y ſus vaxillas, pages, y ſu renta
cō el la tierra en polvo los conuierte
tan incierta es como eſtoy y tā eſcura
en los humanos caſos la ventura.

Alegoria.

EN Angelica perſeguida de Venus, y de Alcina, que ſignifica el afēcto ſenſual, ſe muestra que poryrle faltando con el tiempo la flor de la jubentud, era fuerça que tambien en los ojos que la vian, fueſſe faltādo el de leyte q̄ antes cauſaua, o porque el honor ſignificado por Angelica es ſiempre perſeguido, y amancillado de la ſenſualidad: y aſsi a los que los van ſiguiendo con penſamientos no tan limpios y caſtos, como conuenia, al mejor tiēpo les falta el viento, y perdiendo la honra ſe quedan en calma.

Libro vndezimo

El tizon Hadado de Dulcia, apagado con agua por mandado de ſu ama, cuyo eſpiritu le profetiza ſu vida y muerte, ſon las tres coſas que concurre en la generacion: es a ſaber, calor, humedad y eſpiritu, y ſu muerte ſignifica lo poco que ay que fiar en la jubētud, ſalud, y hermoſura del cuerpo humano.

En la nobela de Orlando, ſe vee la trabaçon, y correſpondencia que todas las criaturas tienen con ſu principio, y como todas ſon pregoneras de ſu prouidencia diuina.

En el canto del Ruyſeñor ſe mueſtra, como de los bienes humanos, el mas precioſo es la libertad: y en los ſuceſſos de Ruſtaquio, Abdelmon de que pequeños principios nacen las mageſtades del mundo. y quan poco valen los diſcurſos de la prudencia humana, donde no faborece la diuina.

Fin del vndezimo libro.

LIBRO

LIBRO DVODEZIMO

DEL BERNARDO,

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Roba Garilo a Orlando y a ſus compañeros, y quedandoſe ellos buel-tos eſtatuas de oro en vna ſala encantada, elſe va triſte y ſolo a dar en vna cabaña de vn paſtor: reconoce el Alcayde de Sanſueña a Roſelio por ſu hijo, el qual refiriendo el diſcurſo de ſu vida, cuenta la gran penitencia que el Rey don Rodrigo hizo deſpues que perdio a Eſpaña, con el origen del cabo de ſan Vicente, y la deſgraciada tragedia de Broacel, y Glaura.

1 ASſi ſiguiendo el ingenioſo Orlando
ſu opiniõ fue, y ſu cuẽto peregrino,
concluyendo en lo vno y otro, quãdo
el dia en ſu luz, y el ſol en ſu camino,
y el aſtuto Garilo, que en el blando
diſcurſo a ſu jornada robò el tino
de vn intricado boſque en la eſpeſura
ſe los dexò, y hallò la noche eſcura.

2 La Catalana aſtucia, el boſq̃ ciego,
la eſcura noche y el fatarles guia
a otorgarles forçò el dañoſo ruego
de la traydora cautelosa eſpia:
y vncaydo Alcaçar, q̃ del tiẽpo el fuego
conuirtiendo yua ya en ceniza fria
en ſus rotos deſuanes ſin abrigo
el que no tiene ofrece a ſu enemigo.

3 Fueſſe la noche entre quietud y ſueño
y ſabroſos olnidos de cuydados,
y al leuantarſe el dia con riſueño
ſemblante, y ojos garços, y dorados:
el caſtillo hallaron ſin ſu dueño,
y los que en el eſtauan deſpojados
de arneſes vnos, y otros de veſtidos,
y a vn modo, é milmaneras ofẽdidos.

4 Suben a lo alto de vna antigua torre
por deſcubrir lo que en el cãpo auia,
quando a la lonja q̃ a la puerta corre
guardãdola vnhõbre armado parecia:
el Conde altiuo que ſu arnes recorre
y el brioſo Briladoro en quien venia
mas del deſprecio, q̃ del robo hecho,
fuego lança la viſta y rabia el pecho.

5 Qual eſpumoſo rio, que deshecha
la preſa que enfrenado le tenia,
furioſo rõpe y por la puerta eſtrecha
lo miſmo ſaca que antes le impedia:
y no de ſus riberas ſe aprouecha,
antes furioſo dellas ſe deſuia,
y de verſe oprimir mas enojado
llena entre los peſebres el ganado.

6 Bien aſsi la yra del Frances caudillo
viendoſe deſpreciado de vn villano
no vna almena le tira, ni vn ladrillo,
mas furioſo con vna y otra mano
la alta torre traſtorna del caſtillo
q a eſtremecer baxò ſu eſtruẽdo el lla
donde ſi Brilladoro no huyera (no
muerto dvn golpe, y enterrado fuera.

7 Medroſos vnos, y otros admirados
del ademan, cõ q a vengar ſus quexas
muros embia, torres, y texados
los ombros encogieron y las cexas:
y el torreõ cõ ſus marmoles labrados
aun las molduras toda via parexas,
aſsi ſe via entre arboles plantado
que nacer parecia do aquel prado.

8 Garilo que eſtar viuo cree a penas
al pie temblando del Frances trofeo,
y que tras el ſe vienen las almenas
como tras de la muſica de Orfeo:
la ſangre y brio ſe le elò en las venas,
y arrepentido de ſu mal deſſeo
hierrò al cauallo mete ẽ los coſtados,
q el miedo haze ginetes eſtremados.

9 Corriòvna legua ſin llamarle el freno
y aun alli alguna almena le hallaua
q̃ como rayo a quiẽ le falta el trueno
tras el venia bolando, y le alcançaua:
haſta que en vn eſpeſo boſque ameno
donde ſu oculta gente le eſperaua
ſe entrò, y q̃dò d̃ Orlãdo el braço duro,
arrojando tras el deshecho el muro.

De los demas Franceſes deſpojados, 10
la burla mas ò menos celebrada,
dellos furioſos, dellos reportados,
de vnos reyda, y de otros ſuſpirada:
por entre ãtiguos marmoles q̃brados
de la arruynada torre deſmochada
q̃ el Cõde abrio, y vna encubierta eſcala
la luz les hizo ſeñas de vna ſala.

Antecamara de otra preecia, 11
a cuya puerta eſtauan dos candados
la Arquitrabe y molduras de Ataugia,
aunque ya de matizes deſluſtrados:
las puertas de marfil y pedreria,
los pilares de Porfiro labrados;
y en el Tẽpano encima el fiõſtipicio,
de la auaricia entretallado el vicio.

Puesto en las hondas del Eſtigio lago, 12
de ſed el infeliz Tantalo ardiendo,
muriendo por tomar dellas vn trago
y por no le tomar tambien muriẽdo:
que deſte injuſto vicio es juſto pago
viuir deſſeando lo que eſtã temiendo
y tener las riquezas ſin gozallas
para ſolo el tormento de guardallas.

Viendo puertas cõ tãtas cerraduras 13
no huuo Frãces q̃ no alargaſe el paſo
por ſi hallara detras de ſus pinturas
los teſoros de Midas, y de Craſo,
o algunas armas, ropa, y veſtiduras
para remedio del preſente caſo
llegan, y a dos vaybenes dan ſin duelo
con puertas y candados en el ſuelo.

Y todos en monton cõfuſo entrando 14
por la ſala temblar ſe vio el caſtillo,
no via con ellos el prudente Orlando
aunque baſtò el rumor a diuertillo
donde en el muro eſtaua fulminando
con duras rocas al Gaſcon caudillo,
y la ſala quedò qual de repente
los techos borda el Sol d̃ roxo Oriẽte.

De

15 De blãco marmol, con reliebes d oro
ô era labrado, ò ſerlo parecia,
y entre Moſaycos lazos por decoro
vn Oriente de varia pedreria:
de acuñados eſcudos vn gran teſoro
montones hecho por el ſuelo auia
ſi en la Hidropica ſed del oro huuiera
fin y taſſa, eſta ſala ſe le diera.

16 Alguno en ſu pagiza cama echado
a quien neceſsidad quitò la cena,
rico, durmiendo, y pobre deſuelado,
ſu choça vio de igual teſoro llena:
y de quiẽ la noche antes fue oluidado
ſolo que ſueña poco, le dà pena
llenando grãdes ſacos de oro ardiẽte
q̃ en ſombra boluerà la luz ſiguiente.

17 Bien aſsi a la Franceſa gente auino
el bello Camarin de la riqueza
donde apenas dio lũbre el metal fino
quando a todos rindiò ſu fortaleza:
y lleuados en ciego deſatino
de la hambrienta codicia ſin pereza,
todos en dando vn paſo en el teſoro
buelcos quedaron en eſtatuas de oro.

18 Llegò a la ſala el Conde en el inſtãte
que ya perdian el ſer los delanteros,
y el ſin oſar mouer el pie adelante
la codicia perdio de los dineros:
y a ellos en lo inſenſible ſemejante
ſin ſentido quedò y ſin compañeros,
tan abſorto en la maquina que via
que otra eſtatua como ellos parecia.

19 No ſabe ſi ellos, ò el eſtã encantado,
porque ſi ellos lo eſtàn, el lo parece,
maldice, y culpa ſu contrario Hado
que tanto ſus intentos aborrece:
mas el ſuceſſo bien conſiderado
el pago dize tiene que merece
ſu locura, que gentes auarientas
hechas eſtatuas de oro eſtã cõtẽtas.

O como el interes del oro eſtraga 20
al alma el guſto, al cuerpo los sẽtidos
vn hõbre entero ſu ambiciõ ſe traga,
y en los reſpetos los mejor nacidos:
aſsi Sabino turba, aſsi embriaga
que qual Circe los dexa conuertidos
en fieros brutos de animos atrozes,
ò ſorda eſtatua, al cielo y a ſus vozes.

Entre la negra Lama y turbia Horrura 21
del Aqueronte lago eſtà en tormẽto
vn eſpiritu triſte en noche eſcura,
ſeco de hambre, y de calor ſediento:
con el agua a la boca, que procura
entrarſe dentro del, y el ſin aliento
temiendo deſcrecer el rio vn trago
en pena eterna eſtà ẽſu eterno amago.

No en vano por blaſon deſtà ſu ciega 22
dorada ſepultura el marmor tierno
da retratado al que a ſu puerta llega
eſte antiguo vezino del infierno:
ò Auaro inutil que en confuſa brega,
de ayuna hambre y de temor eterno
paſſas la vida y gozas de ſus bienes,
como los que te faltã los que tienes.

La noche toda ſin dormir velando 23
los ſu fruto acuñados ſacos de oro,
a quien tocar de miedo eſtas tẽblãdo
porque no hable ſu metal ſonoro:
q̃ importa eſtar, ò idolatra mirando,
que tus cofres de azero, en ſu teſoro
de Lybia guarden las riquezas jũtas,
y aren tus campos fertiles cien yũtas.

Que importa q̃ la cueua d Arimaſpes 24
el oro con que al mundo deſafia
en tu caſa traſtorne? y el Hydaſpes
quãtas Drogas por el la Miſia embia?
de la fria Scitia los verados jaſpes,
ò el metal roxo que en ſu arena cria
el Ebro, el Indo, el Cãges, el Pactolo,
y mas que todos quatro el Tajo ſolo?

25 Que importa q̄ del roxo mar la eſpuma
en perlas buelta te la den ſus playas?
y del rico Quinſay vna gran ſuma
por ābos mares a tus puertas trayas?
q̄ importa q̄ en los ceros de tu pluma
ſe encierre el Tibar? y por tuyas ayas
quantas maſas derriten y dan, llenas
de eſpanto, los reſpaldos d' ſus venas.

26 Si al fin tēblando enmedio tu teſoro
al roſtro enfermo de la hambre ayuna
triſte te rindes, y en cuytado lloro
de imprudente condenas la Fortuna:
q̄ te dio a tiento tantas cargas de oro
más ſin fruto qual blanco de la Luna,
p̄ues eſtar en tus cofres es lo miſmo
que el no auerlas ſacado del abiſmo.

27 Dixo, y mil traças prueua por ſi alguna
diuertirlos podrā de aquel tormento
más no le acude a ſu intēciō ninguna,
que el oro es poderoſo encantamēto:
y viendo tan trocada ſu Fortuna,
ō cielos dize, que en mi daño ſiento
no auer coſa ē los hōbres menos cierta
q̄ el dia mas vezino a nueſtra puerta.

28 Diſtes me la vitoria de Girona,
y eſta noble y burlada compañia (na,
con quien dexādo el cāpo en Carçaſo
ayer ſolo a buſcar plazer venia,
hallo menos preciada mi perſona,
ſobado, triſte, a pie, ſolo, ſin guia,
migēte a rieſgoē medio eſſos diſiertos
y al parecer mis cōpañeros muertos.

29 Mas ſi es orden del braço ſoberano
que el mar enfrena y las eſtrellas rige,
el es el dueno, corra de ſu mano
a ſu cuenta eſtā todo, quiē me aflige?
aſsi dezia el Senador Romano,
y aſsi de ſu imprudencia ſe corrige
buſcando modos para ver ſi puede
hazer que alli ſu compañia no quede.

Mas ſi aſir con vn lazo procuraua 30
la eſtatua que mas cerca parecia
apenas el cordel dentro llegaua
quando vna ſierpe de oro ſe boluia:
y del pedazo que de fuera eſtaua
ſu encanto la troncaua y diuidia,
y en meteindo vna bara por la puerta
la mitad de oro parecia enxerta.

Aſsi de Etna en los hornos encēdidos 31
donde ſu bronce el Ciclope derrite
los robles caen en braſas cōuertidos
que con el oro ſu color compite:
y de los ramos de oro ſer veſtidos
haze que el tronco ſe deſgage y quite
y que lo que antes era Haya, ō Pino,
el luſtre herede del meral mas fino.

Canſado el Conde de traçar al viento 32
coſas que todas le ſalian en vano,
el caſtillo dexò y ſu encantamento,
y a pie ſe entrò por vn florido llano:
por compañia ſolo ſu tormento
quādo de lo alto de vn collado enano
vn humo deſcubrio y paredes viejas,
cabaña humilde d' vn paſtor d' ouejas.

Auia lleuado de ſu error la pena 33
tres dias ſin comer deſalentado
perdido el tino por la ſelua amena,
y mas q̄ en ella dentro en ſu cuydado:
ſin guſto el alma de congojas llena
quando arribò confuſo y deſtroçado,
ayuno ſin eſpiritu ni aliento
del ruſtico paſtor al freſco aſsiento.

Al rebaño llegò, que vnos Ribaços 34
ſubia ē las verdes faldas d' vn barbecho
y vn Merino carnero entre los braços
a la eſtrecha cabaña fue derecho:
y a medio aſar ſe le comio a pedaços
no del todo en ſu hambre ſatisfecho,
antes temio el paſtor por lo que via
que tras el los demas ſe comeria.

Diole

35 Diole al deſſeo de repoſar el prado,
florido lecho, vn ceſped almohada,
y aun flojo cuerpo del calor canſado,
las flores ſon alfombra regalada:
y el ſueño y el deſcanſo deſſeado,
vianda ſin mas ſalſas ſazonada(da
q̃ aquel cãſancio q̃ en los miẽbros an-
del ſuelo duro haze cama blanda.

36 Al freſco ſilbo del templado viento
q̃ entre Alamos y Aliſos bulle vfano
el ſueño le borrò del penſamiento,
la antigua pena cõ ſabroſa mano: (ro
quãdo ẽ Sãſueña el noble Alcayde atẽ
a conocer el preſo Moro anciano,
eſte es, con nueuo ſobreſalto dixo
el robador de mi perdido hijo.

37 Y como en triſte llanto ſe diſuelue
ſin dar reſpueſta, en confuſiõ metido
con la medroſa viſta le rebuelue,
y del Doncel le pregũtò perdido:
a que fin le hurtò? como le buelue?
y adonde haſta aora le ha tenido?
a quien con miedo, ſobreſalto y lloro
aſsi le reſpondio temblando el Moro.

38 Mi muerte veo ſeñor y no tu hijo,
yo le robe en vn ciego boſq̃ vmbroſo
a caſo y ſin penſar, pero bien dixo
quien la ocaſion llamò ladrõ forçoſo:
no preuine caberna ni eſcondixo,
ni flacas poſtas en que huyr medroſo
la ſuerte me llebò por los cabellos
ſin procurar ſus lances, ni entẽdellos.

39 Saliẽdo tu en Miduerna a caça vn dia
con el Rey Caſto, y el con ſu ſobrino,
con el tu hijo, y yo en ſu compañia
vna nubloſa tempeſtad que vino:
la caça nos deshizo y la alegria,
y a los dos nos llebò fuera de tino
por entre incultos mõtes y vallados,
dos dias ſinver por dõde derrotados.

Hallè al tercero vn hato de paſtores, 40
y alli tomando lengua vi que eſtaua
diez leguas d' Miduerna y deſus flores
que penſando acercarme me alexaua
y quien hallò eſclauo fiel a ſus ſeñores?
a quien la ſeruidumbre no le agraua?
quiẽ no quiere ſer libre? quiẽ procura
quitar de ſi para otro la ventura?

Pidiole a la ocaſion luego el deſſeo 41
mi libertad a coſta de la agena,
y al fin por nò hazer largo rodeo
pues ya mi hiſtoria para nada es buena:
huyendo deſde aqui empece a ſer Reo
y deſde aqui mi culpa me condena
ſi el apetito natural es culpa,
ò en mi delito puede auer diſculpa.

A Valencia de aqui me fuy derecho, 42
y a tu hijo lleue en mi compañia
que le hizo mas daño que prouecho
la deſleal aficion que en el tenia;
y viendo el no penſado yerro hecho
con quien igual ſatisfacion no auia
al Rey Abdalla ſe le di por por page
con la cuenta y razon de ſu linage.

El le criò en ſu Corte y ſu Palacio, 43
yo deſde alli a viuir vine a Toledo,
no ſe de aqueſte tiempo en el eſpacio
que ſea, del ſolo eſto dezir puedo:
y con triſte ſemblante y roſtro lacio
eſperando la muerte eſtuue quedo,
ſin mirar a Roſelio de turbado,
ni conocerle por eſtar mudado.

Pero ſu padre a quiẽ la ſangre ardiẽte 44
ya la verdad del caſo le dezia,
llorando de plazer en ſu alma ſiente
lo que dezirle nadie no ſabia:
y con guſto abraçando tiernamente
al que por muerto en ſu opinion tenia
cuenta le pide ya con regozijo
de ſus deſgracias, y el mançebo dixo.

45 Los trabajos ſeñor en la memoria
tienen otro ſabor que en los ſentidos
que la pena acabada es toda gloria,
y los peſares buenos para oydos:
y aſsi los caſos de mi nueua hiſtoria
bolueran el deleyte referidos,
que otro tiempo quitarō, oye atento
el eſtraño ſuceſo de mi cuento.

46 Deſde que a las ventanas de la vida
de la razon llegò la luz primera,
començando a aclarar con ſu venida
de la niñez dormida la ceguera:
al primer eſcalon de mi ſubida
me conoci cautiuo de manera
que quiſo la ventura que perdieſſe
antes la libertad que la tuuieſſe.

47 Bien que vn tibio recuerdo me q̄daua
no de mi patria, padres, ni parientes,
ſino de vn no ſe que, que me auiſaua
auer venido alli de eſtrañas gentes:
mas luego con el guſto ſe oluidaua
ſolo atento a gozar de los preſentes
d' la Corte de Abdalla, en quien tenia
padre, patria, regalo, y compañia.

48 Tiene Abdalla el gouierno d' Valēcia
con dominio tiranico vſurpado,
aunq̄ por propria ſangre y decendēcia
le quieren otros dar el Principado;
y q̄ ſea el Cordouès Reynò ſu herēcia
y el intruſo tyrano rebelado
Aliatan que oy le goza y pone leyes
guerreādo en razō deſto ambos los Reyes

49 Son grandes las cautelas y los tratos
que Aliatan y los ſuyos han mouido
cōtra Abdalla, y no menos los recatos
con q̄ deſto en Valencia ſe ha viuido:
en cierto quartel ſuyo por contratos
de gauela y ſeruicio mal pedido,
y otros tributos graues y tiranos
viuiā como en priſiō ciertos Chriſtianos.

Alli del Segouiano ſan Vicente
a quien Daciano dio por mortal vida
Corona eterna, en vn lugar decente
tenian cuerpo y Parroquia conocida:
donde acudia de la Chriſtiana gente
la mas noble, deuota y corregida
a vn Conuento debaxo del auxilio
reglas y vocacion del gran Baſilio.

Era Mauril Prior deſte Conuento,
en ſangre illuſtre, y en coſtūbres ſanto
Cordouès en honrado nacimiento
y en nobles pundonores otro tanto:
de Aliatā primo, en cuyo fundamēto
el Rey quiſo intentar, con todo quāto
calor le fue poſsible vn trato doble
d' grā rieſgo, à no ſer Mauril tā noble

Eſtà el Cōuento al Valenciano muro
en vn fuerte lugar encorporado
para qualquier traycion paſo ſeguro
ſi los de dentro venden el cuydado:
eſte intentò Aliatan comprar ſeguro
q̄ Mauril por pariente ò por priuado
guſtaria de venderle, y deſa fuerte
daria a Valēcia ſaco, y al Rey muerte.

Mas ſi erā marmol, las d'mas almenas
aquellas hallò el Rey q̄ eran Diamāte
de mas lealtad q̄ de argamaſa llenas,
y el Monge Cordouès en ſer cōſtāte:
eſto en gran rieſgo ſe trataua apenas
cō el ſecreto y termino importante,
y Hābroz corria la coſta cōſu armada
por ſi ſe hallaſſe a la trayciō entrada.

Mas Berberuz, vn Moro ſu aduerſario
que de Valencia la opinion ſeguia,
vencio y quitò la vida a eſte Coſario,
encima el puerto Caridemo vn dia:
y aora alguno del vando del cōtrario
deſcubrieſſe el intento que trahia
Hambroz y la ſecreta inteligencia
cō q̄ penſaua echar gente en Valēcia.

O que

55 O que por otra via y otro modo
el peligroſo trato ſe entendieſſe
ſu inocẽciamoſtrò elChriſtianoGodo
quando no fue poſsible le valieſſe:
que nunca enel deſcargo ſe cree todo
por mas que laverdad ſe ajuſte y peſe,
porque es diſculpa al fin, y la diſculpa
ò mucha ò poca preſupone culpa.

56 Quedò elRey con ſoſpechas y recato
de Mauril, que no pudo deſcargarſe,
đ no auer deſcubierto ãtiẽpo el trato
q̃ enla miſma trayciõ podiavengarſe:
fue creciendo tras eſto cada rato
la famã, que Aliatan viene a juntarſe
cõ losChriſtianos, y otros q̃ ẽ Valẽcia
por cõtrato le hã dado laobediencia.

57 Y aunq̃ nueuas de vano fundamento
pudierõ con el ſuyo dar cuydado
y ocaſion a un tirano mandamiento
contra el opreſo pueblo baptizado:
que dentro đ diez dias mude aſiento
en la ley, o en el Reyno, y q̃ paſſado
el termino ſe prenda por eſclauo
quien no lleuare elvãdoReal al cabo.

58 Fue grande el repentino ſobreſalto
que enla ricaCiudad causò eſte Edito
porq̃ yrſe, era perderſe, yquedar falto
en la ley de ſu Dios, mayor delito:
ſi alguno ſe yua en popular aſalto
en el dauan los Moros, y por rito
de ſu Alcoran y ſeta mal nacida
la hazienda le quitauan y la vida.

59 Como hãbriẽtosSabueſos, q̃alq̃ llega
humilde a demandar limoſna al rico,
ſu importuno y cõfuſo aullar le niega
de la meſa alcançar vn vil çatico:
y ſi huyendo ſu enfadoſa brega,
y aquel rabioſo arremãgar de hozico
da la buelta, arremeten denodados
a dar con rabia en el ſayal bocados.

Aſsi a los Valencianos los Moriſcos 60
con ſus denueſtos tratan y valdones,
y ellos por quiebras huyẽ y por riſcos
de ſu miſma hazienda y poſſeſsiones:
q̃ qual hãbrientos lobos q̃en apriſcos
los corderos deſtroçan y vellones,
en hazienda y perſonas la yra azeda
mueſtrã en el q̃ va, y en el que queda.

Elſanto AbadMauril, cõtraquien jũta 61
toda eſta nuue y tempeſtad llouia,
viendo que a ſola ſu perſona apunta
y a ſu humilde y deuota compañia:
haziendo della vna medroſa junta
propuſo el rieſgo en que ſu eſtado via
el rigor del Tyrano, ſu inclemencia,
y la Moriſca barbara inſolencia.

Y viendo vrgente y ſin reparo el daño 62
que el Cielo les embia por recuerdo
del ſueño de ſu culpa y deſengaño
mundano, ſale đ comun acuerdo (ño
q̃ huyr đl proprio para elReyno eſtra-
es en tal ocaſion de animo cuerdo,
y diſcreta ganancia echar perdida
la capa al toro por ſaluar la vida.

Y q̃ quando otro bien ni cauſa tenga 63
eſto mas que librar al gran Vicente
de vn ſegũdo Daciano, y q̃ no vẽga
ſu cuerpo a manos delaMaura gente:
q̃ en hazer del eſcarnio ſe entretenga
es ſano acuerdo y cauſa ſuficiente
el ponerlo por obra dando todos
para eſte intento los mejoresmodos.

Al fin ſalẽ de acuerdo de embarcarſe 64
con la ſanta Reliquia el dia ſiguiente,
y del nocturno luto aprouecharſe
con traça oculta, y paſo diligente:
ya el ſueño començaua a deſcolgarſe
con ſu quietud haz ia la humana gẽte
de las eſtrellas q̃ de enmedio el Cielo
rayos llouian de ſilencio al ſuelo.

Quan-

65 Quando los Santos Mõges ocupados
en huyr del Reyno y la Ciudad tirana
a dos varcos que eſtauan apreſtados
lleuan ſu mueble y prenda ſoberana:
yo el alma y los ſentidos ſepultados
en vn peſado ſueño y ſombra vana,
ſobre la blanda pluma de mi lecho
retrato eſtaua de la muerte hecho.

66 Alli en tragico horrible y triſte ſueño
la confuſa Ciudad ſoñaua arderſe,
y todo el Real Alcaçar con ſu dueño,
ſin culpa mia ſobre mi romperſe: (ño
quando a eſte punto vi en roſtro riſue
vn ſanto bulto cabe mi ponerſe,
aſsi hermoſo y de alegre luz veſtido
que ſolo le pudiera ver dormido.

67 Como el que con los ojos de repente
dio en las medallas del dorado techo
q̃ con la humeda luz reſplandeciente
đla Luna eſtà vna aſqua de oro hecho:
ſi antes le yua a tragar vna ſerpiente
queda viendoſe libre ſatisfecho,
aſsi yo me hallè, y aſsi me anino
llegando a mi aquel bulto peregrino.

68 Conoci luego el roſtro ſoberano
de mi abogado martir ſan Vicente
q̃ muchas vezes antes, no con vano
cuydado en ſu ſepulcro vi preſente:
y aſsiendome la mia con ſu mano
huye, hijo, me dixo diligente,
la odioſa tierra, y ſeruidumbre triſte,
ſi ya te deſſeas ver donde naciſte.

69 Sobreſaltòme el ſueño, y temeroſo
đ anguſtia lleno, y de ſudor deſpierto
y en mi ſentido buelto vn doloroſo
ſuſpiro me dexò el cabello yerto:
ſaltè del blando lechò rezeloſo, (to
y ẽ el bulto encõtre đ vn hõbre muer
q̃ entre vn gemido y otro en aq̃l pũto
alma rendia y aliento todo junto.

70 Llegue en turbado y temeroſo paſo
a conocer el bulto, y vi tendido
en vn ſangriento lago (eſtraño caſo)
del Rey Abdalla al Principe querido:
el gallardo Algaycel al Cielo raſo
de vna eſtocada el coraçon partido,
el alma me paſmò, el cabello yerto
por vn rato a ſus pies me q̃dè muerto

71 Mas buelto ſobre mi con mas recato
el peligro mirè en que eſtaua puesto,
muerto a mis pies đl Principe vn retrato,
y del Alcaçar en quietud el reſto:
yo ſolo a ſer del aleuoſo trato
ſin culpa alguna el agreſor diſpueſto,
quien me ſaluarà el rieſgo de la vida
ſi doy el muerto, y no al q̃ fue homicida?

72 Comencè a diſcurrir porqual camino
entrar pudo ò ſalir el delinquente
quãdo a tiento y ſin ver dõde camino
del Real jardin me hallè cabe vna fuente,
y entre la turbacion y el deſatino
de vn poſtigo la puerta vi patente,
por donde vi que del ſuceſo eſtraño
el ſin piedad autor metio el engaño.

73 Y a mejor confirmar la incierta duda
a la vezina playa ſali atento,
buſcãdo el raſtro entre la sõbra muda
quãdo ohi đ cerca apreſurado aliẽto:
eſte es, dixe, el traydor, y cõ deſnuda
eſpada y no aduertido arrojamiento
al bulto me lleguè, y en voz valiente
quié ſois? le pregũtè, teneos, q̃ gente?

74 Hallè vn Coro de Mõges, q̃ lleuaua
vn ataud al vezino mar cargado,
y Mauril que rezando los guiaua
en tono graue, y paſo moderado:
yò viendo que de mi ſe recataua
en mi primer ſoſpecha confirmado,
tan cargado me vi de deſconcierto
q̃ penſè que yuã a enterrar mi muerto.

Cono-

75 Conocíome el Abad Maurilo fuelle
en la voz,o lo q̃ es de creer mas ſano
mi venida en eſpiritu ſupiele,
q̃ a vn amigo de Dios todo le es llano
y humilde,ò mi Roſelio dixo,ceſe
el bruto ſin cauſa de tan noble mano,
q̃ el Cielo,yno otro braço de enemigo
es quiẽ al Reyno ha dado eſte caſtigo.

76 Fue cauſa el Monge de mayor eſpãto
con ſu viſta y palabras no entendidas
haſta q̃ entre el ſonoro humilde cãto
no es ſaluar todo,dixo,humanas vidas
que las Reliquias deſte Martir ſanto
aunq̃ en eſta Vrna eſtrecha recogidas
a ſaluarnos obligan ſu teſoro
del Cielo digno,yno d̃ vn pueblo Moro

77 Aſsi dixo,y a mi alma la memoria
lo que antes entre ſueños viſto auia
y del ſagrado Martir la notoria
merced,q̃ a cuẽta d̃ quiẽes me hazia:
ſacandome del rieſgo con vitoria
rieſgo mortal que a dar en mi venia
ſu ſanto cuerpo adoro,y el cuydado
d̃ mi le di,ycó el me hallè embarcado

78 Ciẽ Chriſtianos ſin niños ni mugeres
dentro hallamos ya de dos nauios
que con ſu pobre mueble y ſus aueres
huian del Reyno infiel los deſuarios:
y antes que con dorados Roficleres
el Alua riña ſus plumages frios,
d̃ vn freſco viẽto ẽ buelo arrebatados
el eſpumoſo mar nos vio engolfados.

79 Mas apenas la luz del nueuo dia
el Oriente ſembrò de rayos de oro,
y la enemiga tierra que huia
la viſta nos quitò del pueblo Moro:
quando vna eſcura nuue denſa y fria
de ayre impelida con ruydo ſonoroſo
en medio nos cogio trayendo llenos
de ciega tempeſtad los turbios ſenos.

Tres dias fuymos ſin luz cõfuſamẽte 80
o tres noches en vna,ſi huuo en ella
o pudo auer entre la humana gente,
dia ſin Sol,y noche ſin eſtrella:
y al quarto,quãdo el Alua ẽ el Oriẽte
ſu nueua tez moſtrò roſada y bella
de lexos vimos las alegres cumbres
del puerto de Marbella,y ſus alũbres

Del creſpo mar,el aſpero camino 81
tan breue hecho en tẽporal tan vario
del Cielo parecio fauor diuino
a quien nunca ſoplò viento contrario
ambos leños a vn tumbo criſtalino
como aſsidos dè engaze voluntorio
a vna ſurcan la mar ſin rieſgo llena
de ocultas rocas y mudable arena.

Y aunq̃ era ſin quietud ciega torm̃ẽta 82
de viẽto y agua en q̃ yuamos metidos
en otra yuan mayor y de mas cuenta
mi memoria turbada,y mis ſentidos;
de mi vida los rieſgos la violenta,
deſdicha de Algaycel,los no ẽtẽdidos
fines de mi viage,y donde el viento
a dar yria a nueſtro curſo aſsiento.

Fue por entonces el ſuceſo incierto 83
del malogrado Principe,ni aora
ſe ſabe mas que auer ſinculpa muerto
fiẽdo ſu hermana d̃ ſu muerte aurora:
y auiendoſe la tierra deſcubierto,
y vn Sol alegre tras la quarta Aurora
al encubierto abrigo de vna ſierra,
a hazer llegamos agua,y tomar tierra

Donde con guſto de rezelos lleno 84
y alegria mezclada en temor vano,
aquel dia nos dexò el tiempo ſereno
en el fauor de vn peſcador Chriſtiano
cuyas ñudoſas redes de aquel ſeno
polilla ſolian ſer,y en trato humano
fiel albergue nos dio, y de ſu trabajo
las pobres ſobras que tenia nos trajo

Era

85 Era el intento,aũq̃ en prolixa buelta
buſcar la humilde Coſta de Galicia
donde en tierra deſnuda de rebuelta
libres huyr la Alarabe codicia:
gozãdo en vida de ambiciones ſuelta
los dexos de la barbara milicia,
que ſin los ſobreſaltos de la guerra
nadie el bien ſabe q̃ la paz encierra.

86 Ayudados del viento y las corriẽtes,
el dia nos vio en la boca del eſtrecho
donde de los peñaſcos eminentes
del mõte Abila y Calpe vimos hecho:
el termino del mundo,y de las gẽtes,
y aquel inmenſo golfo ſin prouecho
a la frequentacion del trato humano
en que eſcuro ſe eſtiende el Oceano.

87 Entramos viẽto ẽ popa por la puerta
cõ que el vn mundo al otro comunica
de ſus golfos las aguas,y cubierta
de blanca eſpuma dà ſu arena rica:
y del ſeguro puerto y playa abierta
de Algezira y Tarifa huye y pica
nueſtra medroſa flota,y miẽtras paſſa
las ruynas de Carteya mide y taſſa.

88 Los rotos muros q̃ de jaſpes pardos,
ya fueron,y oy de tiẽpo ſon carcoma
dõde hizo el Imperio a los baſtardos
hijos de Eſpaña vna baſtarda Roma:
dexãdo a mano izquierda los gallardos
jardines,y arboledas de quien toma
nombre a Frodiſia,vimos al remate
del dia a Trafalgar ſobre Barbate.

89 Y alli en la cũbre de vna aguda ſierra,
los deſtroços y marmoles gaſtados:
del antiguo ſepulcro, q̃ hechos tierra
guarda del Geriõ,miẽbros doblados:
y al vezino Conil,que haziẽdo guerra
con gente y arambor a los peſcados:
rebuelue mas atunes en ſu gracia:
q̃ Proteo, focas en el mar de Tracia.

Ya de la antigua Cadiz las almenas 90
a los rayos del Sol dauan ventanas,
y a nueſtros ojos de oro y lũbre llenas
noticia de las playas comarcanas
quãdo el viẽto ẽpeçoa a calmar,q̃ apenas
ſus coſtas vimos con la eſpuma canas
ni a Guadalete ya en tinieblas dẽſo,
ni a ſu puerto,a quiẽ dà criſtal porcẽſo.

Al dia ſiguiente nos halló el luzero 91
del gran templo, mirando las ruynas
q̃ ya huuo conſagrado en lo poſtrero
del Beris a ſus luzes criſtalinas:
de aqui con infeliz y mal aguero
llena de gentes vimos peregrinas,
la Iabega q̃ en trato humilde y baxo,
ni la Fortuna eſtima ni el trabajo.

Y vn viento alli ſe leuantó tan viuo 92
q̃ a correr nos forçó haſta Ayamonte
dõde de flores lleno el cuerno altiuo
Guadiana paſſa carcomiẽdo vn mõte:
a ver del hondo Oceano el motiuo
con q̃ a Eſpaña dà muros y Orizonte,
y el criſtal de ſus hõdas traga y cierra
el paſo al mũdo,el termino a la tierra.

Aqui ya vn viento Sur dexò rebuelto 93
en remolinos d'agua el mar hinchado
y vn reboçado Vendabal mas ſuelto
q̃ el tiempo prometia y el cuydado:
torméta ſe boluio, y el cielo ẽbuelto
en el bellon de vn lobrego nublado
a romper començò de entre ſus ſenos
rõcos bramidos de cõfuſos truenos.

Fue creciendo la noche y la torméta 94
tanto del primer viento y del ſegũdo
que parecia que la mar hambrienta
de aquila vez tragarſe queria el mũdo:
rompe el arbol,la jarcia y racamenta
la quilla y el timon en lo profundo
d'vn peñaſco,y el barco todo abierto,
el mas viuo ẽ la Fè ſe dio por muerto.

Mas

95 Masbiẽ ſevio,q̃ el martir sãto al zelo
de ſus fieles deuotos,moſtrar quiſo
que para obedecer a los del Cielo
no ay tiẽpo,viẽto acá,ni mar remiſo:
pues quãdo todoya el caudal d̃l ſuelo
ſin remedio ſe hallaua, de improuiſo
el ſanto nos librò,y ſolo el ſanto
pudiera en tal tormenta y tal q̃brãto.

96 Hechos pedazos arboles,entenas,
belas,timones,jarcias y nauios,
en blancas playas d̃ arboledas llenas
de Arracifes,cercadas,y bagios:
encallados ſin rieſgo en ſus arenas
entre dos claros y agradables rios,
que mas amena hazen ſu freſcura
dexandonos ſe fue la noche eſcura.

97 En medio la famoſa corba punta
que para fin de Europa puſo el Cielo,
al ſacro Promõtorio,en q̃ é barrũta
el mundo que da fin,y punto el ſuelo:
alli donde las mares hazen junta
de ſus criſtales,y ſe mezcla el yelo
de Tyle con los Libios arenales,
y al Poniente las conchas Orientales

98 Libres aqui del rieſgo ya paſſado
con notoria euidencia conocimos
que el Santo eſte lugar nos auia dado
por ſuyo, y de ſu nombre le puſimos:
y ſi antes ſe llamò Caboſagrado
en eſperanças de lo que a el traximos
ya pues le goza por la edad ſiguiente
Cabo ſe llamará de San Vicente.

99 Saltamos en la alegre Playa,y luego
de agradables bullicios ſe vio llena,
quiẽbuſcãdo agua,quiẽ facãdo fuego
quiẽtraçãdoel almuerço,quiẽ lacena
quienſube elmõte arriba,y cõ ſoſiego
del boſque mira la eſpeſura amena,
quien la leña acarrea,y quien eſtaca
lugar en lo mejor a ſu Barraca.

El prudente Mauril delya deshecho 100
baxel,mandò ſacar el cuerpo ſanto
rodeãdo en proceſſiõ vn largo trecho
de la ribera con piadoſo llanto:
y pueſto en tierra el venerable pecho
ò padre,dixo,cuyo eterno manto
abriga,cubre,y da paſto fecundo
a quanto ay de tu Cielo a nr̃o mũdo.

Tu q̃ te has hecho cargo del ſuſtento 101
de las vidas,del ayre,y de la tierra,
y ſin que ſiembren das mãtenimiento
a quantos peces eſte golfo encierra:
tu Señor,cuyo oculto y ſanto intento
al pie nos traxo deſta inculta ſierra
por fin del mũdo,al fin q̃ no ſabemos,
q̃ aqui á mas nopoder teobedecemos

Tu mira por tu pueblo,pues es tuyo, 102
admitiendo en ſus culpas ſu deſcargo
de nueuo a tu poder le reſtituyo,
todo es tuyo Señor,quede a tucargo:
y vos grã martir de Valẽcia, en cuyo
amparo hizimos vn rodeo tan largo,
ſednos propicio,ydadnos pueblo eſtable
de ayre benigno,y tierra ſaludable.

Dixo,y auiendo todos repetido 103
en lo interior d̃l alma el miſmo ruego
y adorando el Patron recien venido
a ſu oficio boluio cada vno luego:
quando al ſanto Mayail ha parecido
humo ẽ vn riſco,que es ſeñal de fuego
y vna Cruz en la cumbre de vna peña
que de las ſeñas es la mejor ſeña.

Y acõpañando algunos ſus piſadas 104
hàzia el Farol nos fuymos de la vida,
por entre breñas de aſperas q̃bradas
buſcando al cerro la mejor ſubida:
era todo de peñas encreſpadas,
la altiua frente y falda guarnecida
de enhieſtos Pinos,Palmas y Algarrobos
ſeca retama,y fragiles eſcobos.

Do-

105 Doblando al yerto monte laaſpereça
ſu alta cumbre eſcalamos cõ trabajo
por dõde alçando al Cielo la cabeça
la inuicta Eſpaña humilde vè debajo:
y ſobre el ombro de mayor grandeza
otro Peñol leuanta y otro gajo,
que đ torres cercado, y grueſas pũtas
vn rico y bello Alcaçar forman jũtas.

106 La Cruz en vna dellas era hecha
de vn altiſsimo Pino deſmochado
de ſu natiuo aſiento en la derecha
peña ſin mas primor encorporado:
naciendoſe ella Cruz de ſu coſecha
con ſolo auerla de ojas deſnudado,
y pareciendo abaxo tan pequeña
que a penas forma vna viſible ſeña.

107 En frente della, y de vn eſtrecho llano
que al ancho mar de mirador ſeruia,
vna humilde caberna hecha a mano,
ò cabada del tiempo parecia:
de quiẽ vimos ſalir vn hõbre anciano
que la barba y cabello le cubria,
del color de la nieue todo el pecho,
alto, fornido, en proporciõ derecho.

108 De aſpecto graue, venerable en todo
del tiempo y ſu aſpereza conſumido,
aunque en ſu traça, cõpoſtura y modo
bien daua a conocer lo que auia ſido:
vn viuo reſplandor del valor Godo,
no de otro mendigado, ni fingido,
que por ſi miſmo hizo deſde luego
reſpetaſemos todos ſu ſoſiego.

109 Aſsi el anciano Enoc, o el ſanto Elias
trás tantos ſiglos en ygual ſujeto
ſe moſtraron al mundo (ſi los dias
alcançan por allá a hazer ſu efeto)
y en tobuſta vejez por las ſombrias
freſcas ramadas del jardin ſecreto
a donde ahora eſtan depoſitados
de años yran y autoridad cargados.

Y el cõ ſemblante Real y pecho dino 110
de lo que eſtaua en el diſimulado
al Sabio Abad Mauril humilde vino
diziendo en roſtro alegre, ò padre amado
por quan torcido y aſpero camino
el Cielo a eſte deſtierro osha arrojado
para conſuelo a vn animo afligido,
y remedio del alma de vn perdido.

Ciẽ años hizo ayer, que en eſta tierra 111
con eſperança entre deſte buen dia
regando con mis lagrimas la tierra
agena aora, y otro tiempo mia:
donde conmigo en ordinaria guerra
canſada lucha y deſigual porfia
ſiempre he viuido, pero ya ſe llega
el fin dichoſo de tan larga brega,

El ſanto Martir, que oy con ſu teſoro 112
viene a hazer rico el pobre albergue mio
que libre me ſacò del campo Moro
para en eſte llorar mi deſuario:
a quien penſe labrar alturas de oro
y templos de alabaſtro y marmol pio
dias ha que me dio deſta venida
la eſperança por alma de mi vida.

Y ya que leuantar en ſu memoria 113
(como vuriẽpopẽſe) muros no pued o
ni en duros brõces entallar la hiſtoria
de ſu martirio en Cordoua y Toledo
no le ha faltado a mi animo la gloria
de cumplir eſte voto, aunq̃ cõ miedo
q̃hõbre que a ſu Criador ofendio tãto
pueda agradar cõ ſu exercicio vn ſanto.

Con el tẽgo, y mis lagrimas ya hecha 114
vna humilde Capilla de mi mano, (cha
q̃ aunq̃ ſea a hueſped tal poſada eſtre
la traçò amor obrero ſoberano:
eſta es q̃ veys, y ſi eſta no aprouecha
ſerà Altar eſte mõte, Eſpaña el Plano
del templo, el Sol la lãpara, y el Cielo
la boueda en que dèla fama el buelo.

Dixo

115 Dixo, y con reuerencia y con eſpanto
atentos todos ſu diſcurſo oymos,
y deſde luego en opinion de ſanto
en ſu viſta y palabras le tuuimos:
y el guiãdo a la Hermita, por el cãto
de vna tajada peña deſcendimos
algunos paſos a vn pequeño llano
del Cielo hecho por grãdeza a mano.

De veynte pies en proporcion quadrado
116 dentro de vn riſco vn patio ſe hazia
de vn baſtante pretil acompañado
por la parte de Oriente y Mediodia:
y por todas las otras abrigado
de vn peñaſco que al Cielo ſe ſubia,
yhãzia el frio Norte vna cabernahecha
ancha en los ſenos, y en la boca eſtrecha

117 Parece que el Autor del mundo quiſo
quando labró aquel riſco de ſu mano
vn mirador hazer del Parayſo
en lo eſcondido de ſu breue llano:
y en medio del vn templo de ſu auiſo
cuyo Altar y Sagrario ſoberano
la eſtrecha cueua fueſſe y ſu Capilla
de los ſiglos la otaua marauilla.

118 La parte ſuperior, que a la inclemẽcia
del riguroſo tiempo eſtá rendida
la humana induſtria en ſabia diligẽcia
de enjutas Palmas la tenia veſtida;
y del graue Hermitaño la prudencia
aſsi la eſtrecha quadra repartida,
q̃ era humild Oratorio, y cõtra el viẽto
albergue ſano, y comodo apoſento.

119 La limpia Gruta que de Altar ſeruia
con tapices de Palmas entoldada
q̃ el Sabio Anciano cõ primor texia
para veſtirſe a ſi, y a ſu morada:
ya pudo vſar mejor tapiceria
vn tiempo, pero aquella fue preſtada
y aſsi al mejor ſe le acabò, mas eſta
eterna quedará en ſu templo pueſta.

Del ſangriẽto Calbario el grã trofeo 120
de flores recamado por defuera
al ſacro Altar deuoto Camafeo,
y pia reuerencia al lugar era
y a los preſentes general deſſeo
de conocer la Mageſtad ſeuera
del dueño, mas ninguno ay tan oſado
que a dezirle ſe atreua ſu cuydádo.

Mas viendo del altiſsimo antepecho 121
el mundo que a los ojos deſcubria
muda Eſtatua el masſabio q̃dò hecho
abſorto contemplando en lo que via:
del mar profundo vn largo y ancho trecho
que mudables eſpejos parecia,
y entre ſus creſpas olas de ayre llenas
los Delfines cruzando, y las Vallenas.

El riſco altiuo en vn dilubio entero 122
de luciente criſtal las ſeluas moja
que de aquel deſigual deſpeñadero
cõeſpãroſo eſtruẽdo almar ſe arroja;
y de vna peña en otra, a lo poſtrero
del mõte hiruiẽdo da ſueſpuma floxa
haziẽdo antes pedaços por los riſcos
criſtales, flores, perlas, y lentiſcos.

Por otra parte el mõte cuyos pinos 123
parece que ſe eſconden en el Cielo,
y entre tajadas peñas los eſpinos
de rocas cubren y boſcage el ſuelo:
trepa la yedra, ſuben remolinos
de flores y de yerua por ſeñuelo
al preſto gamo que por ellas ſalta
y de verlas temblar ſe ſobreſalta.

Siluã por ẽtre Almeces y Algarrobos 124
las mirlas, las calandrias, y ſilgueros
retoçan por la grama, y dan ẽcorcobos
las liebres y gazapos placenteros:
huyen los ciervos, rumiã los eſcobos,
las cabras, y en las peñas y agujeros
el conejo ſe eſcõde, y por ſus quiebras
enroſcadas aſoman las culebras.

Todo

125 Todo eſto al ſon del boſq̃ y del ruido
del rio que por los riſcos ſe deſpeña,
de las aues el canto no aprendido,
y del mõre la verde y creſpa greña:
deſde aquel alto y abreuiado nido
q̃ labrò el Cielo enmedio de vna peña
ſe vee ſin otras nueuas marauillas
reſacas de la mar y ſus orillas.

126 El contemplar la ruſtica hermoſura
los ſentidos tenia embeleſados,
y entre aquellos aſombros la figura
del dueño de ſus yermos olvidados:
quando el, en tono lleno de dulzura
aſsi al nueuo concurſo de cuydados
q̃ aduirtiò en nueſtros animos atẽtos
en ſu boca formò graues acentos.

127 De quã Enano cuerpo, y quã menudas
ſon las humanas fabricas medidas
a las grãdezas que entre peñas rudas
ſuelen en vn deſierto eſtar perdidas:
q̃ humilldes las mas altas, q̃ deſnudas
de Mageſtad y luz las mas veſtidas,
q̃ primor mendigado, y que pobreza,
las dmas precio y de mayor grãdeza,

128 Los arteſones de oro ſuſtentados
en doricas columnas, y a par dellos
ricos jaſpes y porfiros vetados
de azules benas, y de lazos bellos:
a dos dias de viſtos y tratados,
ſi al principio admiraró, cãſa el vellos,
enfadan los tapices y el aſſeo
del mas pintado Alcaçar queda feo.

129 Son tibios los colores y pinceles
que el mũdo mas celebra y ſoleniza
puestos con las alfombras y doſeles
conque Mayo vnos riſcos entapiza:
el fino Roſicler de ſus claueles,
lo azul del Lirio, la color pagiza
de vn va maduro trigo, y aquel freſco
que cõ ſu aliento bulle en lo bruteſco

Aquel confuſo amontonar de coſas 130
arrojadas acaſo, y diferentes,
aqui ye lra, alli eſpinas, allà roſas,
riſcos, flores, peñaſcos, rios, y fuentes
y vnos lexos que bueluẽ mas viſtoſas
las miſmas coſas q̃ ſe veen preſentes,
vn pedaco de playa, vna montaña
que al Cielo ſube, y a la viſta engaña.

Y donde ſobre todo de ſu dueño 131
el gran teſoro y el caudal ſe infiere,
es q̃ al grande, al mediano, y al peq̃ño
todo ſe da de valde a quien lo quiere:
no ay puerta, no ay cancel, deſuio, niceño
ſea la hora, el lugar, y el dia que fuere
que ſiẽpre para el guſto y el prouecho
pueſto ſe eſtà el tapiz, y el toldo hecho.

Ora cruzando vayan los deſiertos 132
de algun inculto boſque ò engolfado
en medio de los mares encubiertos
al frio Scita; y al Burney toſtado;
o en el del Sur ſobre peñaſcos yertos
el romper goze del criſtal elado,
cuyos tumbos, la playa, y el arena
de blanco nacar da y mariſcos llena.

O biẽ ſe baxe donde en bueloardiẽte 133
la linea Equinocial midiendo el dia
con alas de oro encima de ſu frente
la ſuya en arca llena de alegria;
q̃ alli entre aq̃llos Paramos ſin gente
(ſi el mũdo aũ tiene alli tierra valdia)
ſus ſolitarios y aſperos eſpacios
de los Reyes humillan los Palacios.

Que aun cõtẽplãdo aqui el humor fecũdo
que con ſus anchos deſiertos fertiliza 134
con ignorante miedo, deque el mũdo
alli el roxo calor le haga ceniza:
ò que ſu ignoto pielago profundo
las creſpas olas con que el tũbo eriza
entre las rocas quiebre y ſe conſuma
trocada ſu altiuez en blanca eſpuma.

O mia-

135 O imaginando eſtrellas nunca viſtas
de Europa, o ſus peñaſcos no tocados
de humanas plantas entrevarias liſtas
de precioſos metales engaſtados:
en paſtas de Diamantes y Amatiſtas
ſiempre llenos he viſto mis cuydados
del deleyte que cauſan peregrino
eſtos raſguños del pincel diuino.

136 Vn ſiglo entero, q̃ de nueuo vn mũdo
hazerle ſuele, y traſtornar la vida
del mas robuſto pecho y mas fecundo
calor q̃en miembros de jayã ſe anida:
para gozar eſte valcon profundo
pequeña ha ſido y corta ſu corrida,
q̃mucho aora oſuſpẽda el alma ẽtera
ſiendo eſta en q̃ le veys la vez primera

137 Mas demos ya el aſſiẽto enlo importãte
q̃ el tiẽpo huye delmundo por la poſta
y ſi es digna de gloria ſemejante
eſta humilde Capilla y cueua angoſta:
cõ hymno ſanto en proceſſiõ triũfante
ſubamos el Patron deſta ancha coſta
a eſte Alcaçar del Cielo, q̃ haſta aora
la carcel fue de vn alma pecadora.

138 Y ſi teneys quiça (como yo ſiento)
deſſeos de ſaber quien ſoy y he ſido?
porque culpas el cielo eſte apoſento
me dio? y en ellos años q̃ he viuido?
en dãdo al Martir enſu hermita aſſiẽto
lo ſabreys vos aora eſclaretido
y ſabio Abad Mauril, ſedme propicio
en que yo haga al ſanto eſte ſeruicio.

139 Dixo, y todos con animo diſpuesto
de dar cumplido de ſu guſto el modo
a la ancha playa del Peñol enhieſto
ſiguiendo fuymos al humilde Godo:
q̃ a los pies del inuicto Martir puesto
en lagrimas de amor deshecho todo
tierno los beſa, y con ſu fee cumplida
hazer lo miſmo a todos nos combida.

Suplio la deuocion y el placer mudo 140
el aparato al triunfo ſoberano
y al encumbrado altar ya no deſnudo,
el gran Martir ſubimos Segouiano:
y bien q̃el pueblo enproceſſiõ menudo
en pecho grãde fue, y amor Chriſtiano
donde en ſolenidad, muſica y canto
la Miſſa aquel dia dixo el Abad ſanto.

Y el humilde hermitaño preuenido 141
al diſfraçado Dios en pan de vida
con ſanta Confeſsion, y en encendido
fuego de amor, y pena no fingida:
de ſus paſſadas culpas con rendido
animo y lengua en llanto derretida
antes del ſacro Pan, en el pagizo
Templo, eſta general Confeſsiõ hizo.

Pues ya el Rector del Cielo ſoberano 142
que haſta aora mis ofenſas ha ſufrido
al termino preſente de ſu mano
para mas gloria ſuya me ha traydo:
ſea el mundo teſtigo, ſea eſcrinano
la Fama ya otra vez como lo ha ſido
de mis exceſos, y al paſſado cargo
junto (ſi alguno tiene) eſte deſcargo.

Y pues ofendi al Cielo, y puſe al mũdo 143
en rieſgo, y al Infierno dexe abierta,
para que a cuenta mia ſu profundo (ra
viẽtre d'almas ẽgordeyna ancha puer
pues fuy el primero, ſin tener ſegundo
ni auerle de tener, que vio deſierta
a Eſpaña de valor, y ſus regiones
aſombradas de barbaras naciones.

Oyan los Cielos, Angeles y Santos 144
teſtigos y juezes de mi vida, (tos
la tierra, el ayre, y mar, cõ todos quan
en ellos tienen parte conocida:
oya el Infierno en medio de ſus llãtos
y la caterba y plebe denegrida (no
de almas y negros bultos, que en eter
dolor rodea, y ciñe el lago auerno,

45 Y todo,finalmente el circuyto
de la vniuersal Maquina criada,
y sobre todo el Español distrito
como parte mas lesa y agrauiada:
oyan todos,pues todos mi delito
saben desde el Zenit y Zona elada
que ciñe a mi primer nacion la frente
hasta del Garamãte el suelo ardiente.

146 Como yo el desdichado Rey Rodrigo
por proprias culpas mias declarado
para verdugo al celestial castigo
que a la infeliz España ordenò el hado:
de Rey que deuia ser buelto enemigo
de Vitica siguiendo el desenfado,
y vicios q̃ sembrò,a quien yo deuiera
cicardar ú el que al Reyno duia fuera.

147 Sepan q̃ yo fuy solo el instrumento,
y mi culpa la puerta a tantos males,
q̃ aunque en el soberano entendimiẽto
de quien sus leyes toman los mortales
para otro oculto y no sabido intento
en tablas estauiessen inmortales
con roxa sangre escritos, y sus nõbres
inmudables al braço de los hombres,

148 Yo solo acelerè con mis delitos
la diuina justicia,yo imprudente
graues excesos cometi infinitos,
y ayrado hize al Rey omnipotente:
todos contra mi solo estan escritos,
yo solo fuy de España el fuego ardiẽte
q̃ al descuydo d'vn Rey,vn Reyno viene
al triste estado que aora España tiene.

149 Y aũq̃ todos son carga ẽ mi memoria,
y yo asombro por todos del infierno
(si el q̃ con su passion cõprò mi gloria
no me da libre de su fuego eterno)
el que al discurso de tan triste historia
siempre mi coraçon hallò mas tierno,
en mis ojos,mas lagrimas,mas tiros
en mi alma y en mi boca mas suspiros.

Fue de Ataulfo el afeado gesto 150
que por leal sacò,y por obediente
de la enemiga Atanagilda en esto
como en passarse en Africa insolente:
graue delito fue auer descompuesto
al Rey Buyriza,y siendo mi pariente
con el fauor Romano,y mis antojos
priuadole del Reyno y de los ojos.

Graue delito fue el boraz desseo 151
de entrar en mi vsurpada Monarquia,
y de la torpe vida el vicio feo
que en mi ofendido Reyno permitia:
y el desnudar del belicoso arreo
la inuicta España en quiẽ su paz tenia,
como que yo de intento al triste caso
del feroz Mauro diera llano el paso

Y entre todas mis culpas,la famosa 152
y que mas se descubre y mas campea
a los ojos del vulgo la afrentosa
fuerça y estrupo de vna falsa Idea:
q̃ a vn ciego antojo parecio hermosa,
y à la triste memoria amarga y fea,
hija de vn traydor Cõde,q̃ en ser malo
aũ yo el mayor de todos no le igualo

Y si fue culpa dar a la pureza 153
de mi gotica sangre la Africana,
y dexar Zara ley,Reyno y riqueza,
mas por ser mia,q̃ por ser Christiana;
y la curiosa y barbara fiereza
de abrir la antigua cueua Toledana
dõde el hado de España estaua oculto
en las espaldas de vn mudable bulto,

Y otras ocultas culpas y defetos 154
que al libro de mi vida haran cargo
en publicos sumarios,o en secretos
tras vn discurso y vn viuir tan largo:
aunque todos cien años imperfetos
me cuestan de dolor y llanto amargo,
siẽpre q̃ a Ataulfo en la memoria mire
con nueua pena y confusion suspiro.

Tanto

155 Tanto a vn leal criado se le deue,
y qual este en lealtad nadie le tuuo,
ni si el viuiera del vasallo aleue
la traycion el efeto huuiera que huuo:
murio como Español, mas murio en breue
que el Cielo que en la vida le mãtuuo
mientras quiso q̃ el Reyno mio fuesse
por quitarmele hizo que muriese.

156 Murio, y no hallãdo ẽ la agostada España
braço a quiẽ dar d̃ lcãpo el cetro hõroso
el salir yo con el a la campaña
en riesgo, General, me fue forçoso
encuentro duro de fortuna estraña
que sobre el rio Lateo dio espantoso
vayben conmigo, y a sus pies cõ todo
el nombre y pũdonor del valor Godo.

157 Ocho vezes la lampara Febea
salio alũbrando el mũdo, y ocho vezes
la negra sombra de la noche fea
de la Luna alterò las blancas tezes:
y tantos dias la mortal pelea
el Sol y las estrellas por juezes
en España durò sin durar ella
mas en su libertad, que en fenecella.

158 De alli ya viendo q̃ el rigor del Cielo
era, y no otro el açote del castigo
sin esperança de fauor del suelo
el campo dexe y Reyno al enemigo:
y aqui de angustia lleno y desconsuelo
si conmigo venia, di conmigo
de vn rustico vestido disfraçado
que compre por la purpura y brocado

159 Ciẽ cursos ha rebuelto el grã Planeta
que por doze escalones de oro mide
el cerco de la vida, y de imperfera
buelta, los demas circulos diuide:
despues que entrè a la soledad secreta
que en este inculto paramo reside,
siẽpre pidiendo, aunq̃ con lẽgua muda
a mis culpas perdon, y al Cielo ayuda,

Y es tan piadoso el Padre soberano 16
que sin mirar del prodigo perdido
la graue ofensa y termino villano
cõ que a mas no poder se ha reduzido:
cõ fauores de padre, y padre humano
regalado y en palmas me ha traydo
hecho otro Benjamin hasta este pũto,
que el premio espero de su sangre jũto

Diome este rio de Nectar, y el sustẽto 16
d̃ estos Almeces, Palmas, y Algarrobos
esta secreta cueua el aposento
el suelo cama, y colchas sus escobos:
despertando al cuydado soñoliento
de noche los aullidos de los lobos,
para embiar con dulce desconsuelo
por mis Maytines lagrimas al Cielo.

Desta suerte he corrido el curso ẽtero 16
de vn siglo en vida dulce y sosegada,
llena de paz y de animo sincero,
bien que de algunos miedos asaltada:
mas fuera de aquel gusto verdadero
d̃ verla en Dios, y por su amor gastada
aun en lo natural assi regala,
que la demas deleyte no la yguala.

En santa ociosidad vagando a vezes 16
por los secretos angulos del Cielo,
ò a sus concabos ñudos y combeces
atento contemplãdo el curso y buelo:
ò a las palmas pidiendo, y a las nueces
sustento, y sombras, al florido suelo,
verdes tapices, cantos a las aues,
aliẽto al ayre, al mar bramidos graues

En esta ocupacion y este exercicio 16
la vida he preparado y la conciencia
para dar cuenta della en el juyzio
d̃ aquel en quiẽ espero hallar clemẽcia
y aora mas pues me vino a ser propicio
en tal trance el grã santo de Valencia
vosotros deste bien nobles autores,
no me negueys cõ el vuestros fauores.

165 Ayuda dme a la fin de la jornada
los que el Cielo hazer teſtigos q̃ quiſo
de mi vida preſente y la paſſada,
y ſeale al mundo general aunſo:
que el Rey Rodrigo, ſi dexò manchada
por incauto ſu fama y por remiſſo,
ya con cien años de continuo llanto
ſi tas manchas lauò, no ſaldran tanto.

166 Toda eſſa magna conjuncion que jũta
ſaborece a los Arabes furores,
y en Sagitario, y ſu primera punta
haran los dos Planetas ſuperiores:
el fin y el punto de mi muerte apunta
haſta ella ſola llegan los mayores
terminos del Periodo de mi vida
ſi antes no abreuia el Cielo la partida.

167 Aſsi dixo, y poſtrandoſe en el ſuelo
en lagrimas el pecho conſumido
de humilde cõtricion al Rey del Cielo
en la hoſtia ſanta recibio eſcondido:
con tanto guſto y general conſuelo,
que en vn profundo rapto ſuſpendido,
y leuantado de la tierra vn codo (Go.
dio el alma a ſu Criador el poſtrer Go

168 Quedò ya con dos Santos la Capilla
hecha del Cielo vn ſinguiar retrato,
y todos, de tan nueua marauilla
llenos de admiracion y de rebato:
viẽdo al Rey Godo q̃ perdio a Caſtilla,
morir tan ſin grandeza ni aparato
quãdo en el mundo ſe tenia por cierto
q̃ en el auia cien años antes muerto.

169 Hizoſe humild entierro al Rey potẽte
conforme el tiempo y ocaſion pedia
en vn ſepulcro que por mas decente
dentro labramos de la peña fria:
donde Mauril, q̃ en todo era eminẽte
vn Epitafio puſo, que dezia,
aqui yace Rodrigo en eſte ſuelo,
deſpues q̃ perdio a Eſpaña, ganò el cielo

Y en lo mejor deſa apacible llano 170
y mas acomodado con la Hermita
fundamos vn humilde pueblo vſano
de tener prenda en ſi tan exquiſita:
contentos del aſsiento y temple ſano
libre de la inquietud, tropel y grita
del Moriſco furor, y la inſolencia
del barbaro gouierno de Valencia.

Y ya contentos con la humilde ſuerte 171
que alli nos arrojo al rincõ del mũdo,
en vida quieta vna agradable muerte:
Prometia a todos ſu calor fecundo:
quando la ciega Diosa que lo aduierte
Contraria nuestra en el deſdichoſo fegũdo
Cruel quiſo acabar de dar fin duelo
con todo el edificio por el ſuelo.

Tuuo el Rey de Ayamonte Cardiloro 172
padre del q̃ me traxo a mi a la guerra
por hija a Glaura del cabello de oro,
y la beldad mayor que vio la tierra:
ſi el Cielo al mundo traſladò el teſoro
alguna vez que en ſu pintura encierra
en eſta Mora fue, y ſin faltar punto
alli con ſu pincel lo puſo junto.

Nacieron Cardiloro, y eſta hermoſa 173
medalla de beldad y de deſdicha
juntos debaxo alguna peligroſa
combuſta Radiacion ſin luz ni dicha;
ſolo Saturno en caſa venturoſa
Venus del todo muerta y entredicha,
y los demas Planetas por los ſignos
menos proporcionados y benignos.

Era Zafira de los dos Infantes 174
tia, y ſuperſticioſa hechizera,
que por agueros, rayas y ſemblantes
la ventura alcança ua venidera;
eſta entre varias coſas diſonantes
vna vino a ſacar por verdadera,
q̃ ſerian ambos muertos por engaños
de amor en lo mas tierno de ſus años.

A Car-

175 A Cardiloro ayer coſtò la vida
el cautelоſo robo de mi hermana,
pues de la ſuya, oyd la nunca oyda
deſgracia, y ſin ſazon muerte tẽprana
vereys que no ay lazada deſaſida
de ñudo y de pendencia ſoberana,
ni a poder traſtornar la ordẽ del cielo
las fuerças llegã, ni el ſaber del ſuelo.

176 Quãdo Hercules abrio por el eſtrecho
d' Gibraltar la puerta a los dos mares
no quedò luego golfo hecho,
ni hũdidos de vna vez tantos lugares,
q̃ algunos altibaxos trecho a trecho,
hechos quedaron iſlas y lunares
de aquella ſu canal angoſta y braua
donde no aſſentò el golpe de la claua.

177 Deſtas las iſlas verdes fueron vnas
que a Frodiſias llamò la edad paſſada
y en floridos vergeles a ningunas
iguales cercos dio la mar ſalada:
aqui entre eſtanques, flores y ſagunas
ſobre vna peña de criſtal quaxada
de la Maga Zafira en largo eſpacio
la fabrica ocupò del Real Pacio.

178 Aqui ſe recirò la aſtuta Mora
con la hermoſa Glaura ſu ſobrina,
Glaura infeliz, y deſdichada aurora
de vna triſte tragedia repentina:
crioſe oculta alli como la Aurora
entre aljofares, roſas, y neblina,
que quando ſale a deſpertar el dia
quantos la miran viſte de alegria.

179 Aſsi ſucedio a Glaura, que eſcondida
en la iſla verde, nadie ſupo della,
haſta que ya la Maga conſumida
el Rey la traxo, y a ſu Corte en ella
todo el deleyte y guſtos de la vida,
pues nadie la miró, que en ſolo vella
de ſus alegres ojos al bullicio
el alma no ofrecieſſe en ſacrificio.

Cundiò ſu luz por todo el Orizonte 180
haziendo de la propia y gente eſtraña
rica la humilde Corte de Ayamonte,
y famoſa en las de Africa, y Eſpaña:
vn fiero nieto del antiguo Almonte,
a quien Roldan matò en vna Mõtaña
por incapaz de amor y hõbre furioſo,
llamado Boacel el deſdeñoſo.

Eſte allá en Tremecen por Agolante 181
el Principado de Aregol tenia (te
quãdo de Glaura oyò el nõbre triũfã
que la fama en ſu Corte lo eſtendia:
y en tal punto le oyò, que fue baſtãte
a quitarle el ſoſiego en que viuia,
y antojado ſacarle de ſu tierra
a buſcar la q̃ auſente le haze guerra.

En loco aplauſo, en aparato y galas 182
tras ſu amoroſa impreſa ſalio el Moro
y dando al viento de vn nauio las alas
a la Corte arribò de Cardiloro:
donde por nueuas no del todo malas,
ſupo que Glaura del cabello de oro
de la Corte, y ſu trafago enfadada
en el algarue eſtaua retirada.

En vna caſa de plazer tratando 183
con ſus Damas, de caça y monteria
ſin ſaberſe de cierto el tiempo, quãdo
a la ciudad del campo boluieria:
Boacel q̃ en ſu aficiõ ſe eſtà abrasãdo
en ſus deſſeos mas dentro cada dia
a vn ciego antojo q̃ razõ no eſcucha,
qualquier pequeña dilaciõ es mucha.

Y aſsi con nombre de yr tãbiẽ a caça 184
y conocer del Reyno las fronteras
con gran tropel de gentes de ſu raza,
Berberiſcas, indomitas, y fieras:
de Ayamonte ſalio buſcando traça
de deſcubrir a Glaura ſus quimeras,
llegò a la caſa de plazer, y hallola
por daño nueſtro, el impaciente ſola.

85 Que vn dia antes la Infãta auia ſalido
por el aſpero algarue a monteria,
y el inſufrible Moro deſabrido
de tanto açar como en ſu antojo via:
haziendo del gallardo y atreuido
cercar el monte quiſo y ver ſi auia
modo para que ſu animo robuſto
pues que todo es caçar caçeſe guſto.

86 Saliò, y el deſuariar de la Fortuna
que el mũdo guiſa del ſabor del Hado
huyendo el pantanal de vna laguna
con el dio en nro pueblo deſcuydado:
d' humildes choças ſin defenſa alguna
en triſte ſitio y pueſto deſgraciado,
y a los que dà en ſeguir la deſuentura
aun donde ya no ay mũdo los apura.

187 Sobreſaltoſe el Moro de repente
viendo la humilde poblaçon, y viẽdo
ſer alli nueua y de Chriſtiana gente,
furioſo en ella dio vn aſalto horrẽdo:
deſtroçando la miſera inocente
que del peligro Valenciano huyendo
por tantos mares, y rodeo tan largo,
alli a buſcar llegò ſu fin amargo.

188 No dexò el Mauritano furor ciego,
raſtro de nueſtro pueblo ni memoria
que de caſas y gente a ſangre y fuego
las luminarias hizo a ſu victoria,
algunos reſerbò, no humilde ruego,
mas pompoſa ambicion y vanagloria
de dar blaſon a ſu ſangrienta traça,
y a Glaura los deſpojos de ſu caça.

189 Auni, ò fueſſe que el habito de Moro
con que ſali de la priſion de Abdalla
mẽ hizieſſe parecerlo, y por decoro
del, me dieſſen la vida en la batalla:
ò que el autor del cielo en quiẽ adoro
quiſo para traerme aqui guardalla,
yo al fin con otros dos ſali del fiero
imprudente Boabdel por priſionero.

El reſto como en caça de inhumanas 190
fieras, por entre peñas y agujeros
a las manos murieron Africanas
de aquellos implacables lobos fieros:
ſin q̃ el humilde ruego, ni a las canas
de Mauril, ni ſus ſantos compañeros,
que de rodillas les pedian rendidos
las vidas dieſſen, ni piedad, ni oydos.

El alarido y grita que bolaua 191
del vulgo al cielo, a quien ſauor pedia
añq̃ en quebrados ecos, donde eſtaua
Glaura llegò, y ſu hermoſa compañia
y la que a ver medroſa ſe acercaua
de adonde el triſte lamentar ſalia
viendo la mortandad a rienda ſuelta,
huyendo de temor daua la buelta.

Mas el furioſo nieto de Agolante 192
que conocio las caçadoras bellas
con la victoria y el amor triunfante
alegre por el boſque entrò tras ellas:
y en ſo mas freſco del poço, diſtante
del aſolado pueblo, yhallò entre ellas
el bello brio de Glaura, q̃ en el mũdo
por aquel tiempo no tenia ſegundo.

Quedò el Moro de nueuo ſin ſentido 193
y acariciado de la bella Dama
por biẽ pagado dio lo que ha ſeruido
haſta aquel pũto a cuẽta de ſu Fama:
y ya en ſu miſmo amor deſuanecido
en ſu alma adora la fabroſa llama
que alli le traxo, y el dichoſo ſino
que de gozar tal bien le hizo dino.

Contole brauo el arrogante hecho 194
preſentandole todas las cautiuas
que dixo auer guardado por cohecho
de ſu guſto, y no de otro intẽto viuas:
y que a mi de mi talle ſatisfecho
ſolo queria por page, y con altiuas
palabras, lleno de ſu vano antojo
dio a los ſuyos el reſto del deſpojo.

Fuſe

195 Puſo la Mora en mi los ojos bellos,
no ſe ſi todo fue ſoſpecha mia,
ò gran deſcuydo ſuyo, yo vi en ellos
que nada mi preſencia la ofendia:
y ẽla inquietud, de huyllos y boluellos
y a la de ſu alma y coraçon leya
entre algũ q̃brado ay d'alliẽto entero
de ſu nueuo cuydado pregonero.

196 Preguntome mil coſas con cautela
hijas del guſto de hablar conmigo,
mi edad, mi patria, sãgre, y paréteſa,
y quiẽ me hizo de aq̃l pueblo amigo;
coſas ſueltas, ſin cauſa en que rebela
amor a vezes, mas de lo que digo
guſtando de todo ello el ignorante
barbaro in aduertido, y ciego amãte.

197 Paſſoſe en eſto el reſto de la tarde,
y venida la noche, el Moro hizo
con ſus vaxillas de oro rico alarde
y banquete a ſu guſto antojadizo:
y como el fuego que en las venas arde
del amor con la gula ſe rehizo,
conſumio la humedad y huyò el ſueño
de las vinas congoxas de ſu dueño.

198 Y no hallando parte de repoſo
en la plama y quietud del blãdo lecho
de ſu tienda ſalio el Moro vicioſo
a ver la de ſu Dama ſin prouecho:
al tiẽpo q̃ ella en vn disfraz hermoſo
con igual inquietud ſalia en el pecho
quizá a buſcar ſu antojo y deuaneo,
q̃ eſto y mas q̃ eſto cabe en vn deſſeo.

199 No ſe pudo ſaber de la ſalida
a tal hora de Glaura, coſa cierta,
ni adonde en tal disfraz deſconocida
yua de noche, y ſin porq̃ encubierta:
ſi ya no fue que ſin penſar metida
en nueuo ardor de precenſiõ incierta,
tras el deuanear del penſamiento
ſalia ſin ſaber donde yua a tiento.

Deſcubrio el Moro el bulto denegrido
de la amada beldad ſin conocella,
y viendo que al hablalla y al ruydo
atras boluio la temeroſa huella:
ſoſpechando traycion, vn preuenido
venablo le arrojò, que dio con ella
en el ſuelo, ciabado el blanco pecho
q̃ al tiẽpo hizo hermoſo ſin prouecho.

Ay de mi dixo, deſdichada y muerta
en lo mejor del guſto y de mis años
acudio el homicida a ver la incierta
cauſa de deſuarios tan eſtraños:
y vio la luz de ſus deſſeos cubierta
de ſangriento arrebol, y los engaños
de ſu imaginacion deshechos todos
por tan cõtrarios, y no viſtos modos.

Quedò paſmado, la color difunta
y todos juntos en deſgracia tanta
corren a ver la miſerable junta
q̃ en torno ſe haze d'ſu triſte Infanta:
y ella clauada en la azerada punta
tan bella eſtá, q̃ aunq̃ mortal eſpanta
rodeada de ſus Damas, cuyo llanto
es a la noche horror, y al boſq̃ eſpãto.

Lleguè tãbiẽ yo a bueltas, q̃ la ſuerte
me llebò con los otros a ayudalla,
y viendome llegar trabome fuerte
de la mano, y al tiempo de apretalla:
ay cauſa dixo de mi triſte muerte,
ſi la vida perdi yendo a buſcalla
no pierda, y no acabò, q̃ en eſto el filo
de la parca cortò al eſtambre el hilo.

Quedamos todos muertos viẽdo morir
la bella Infanta, mas Boaçel furioſo (ta
que en ſu muerte ſintio la ſuya cierta
ya cõ ſemblante horrible y paboroſo:
la aguda punta de arrebol cubierta
que caliente ſacò del pecho hermoſo
que a tal trance le traxo y a tal punto
en el ſayo eſcondiò y cayò difunto.

205 Doblòſe el llanto, el alboroto y grita
tal con la nueua muerte, q̃ vn retrato
de infierno el boſque fuera, ſi infinita
ſu pena fuera, y no de vn breue rato:
fueſe la noche, y vioſe en sãgre eſcrita
la celeſtial vengança al deſacato,
hecho al Patró d̃ aquel dichoſo ſuelo
q̃ aſsi a los de ſu Corte venga el cielo.

206 Quiſieron dar los Moros ſepultura
del ſacro Monte en vn florido cerro,
a los dos cuerpos juntos, fue locura,
y el ſegundo añadir al primer yerro:
q̃ la amiſtad de vn malo no es ſegura
aun en la fria hueſa y mudo entierro,
al cõtrario del bueno que combida
como Eliſeo al muerto con la vida.

207 Y como a defender a los ſuperbos
hijos de confuſion el deſacato
d̃ dar del torpe amor a los dos ſieruos
ſepulcro iluſtre en funebre aparato:
vn sõbrio eſquadró d̃ negros cueruos
a dar baxò ſobre ellos cruel rebato
de cuyos picos y aſperos artejos
el de mas compaſion huiò mas lexos.

208 Y ellos como verdugos embiados
para aquel fin del celeſtial gouierno
los cuerpos, cuyas almas y cuydados
ſon lobregos tizones del infierno:
en eſpantoſo buelo arrebarados
a vn pardo riſco por caſtigo eterno
de ſus delitos y el furor tirano
del ſin fee ni piedad Rey Agolano?

209 Los lleuarõ, y alli ſobre ellos pueſtos
entre el carriço y huecas eſpadañas
con gritos atronãdo deſcompueſtos,
la poſtrera quietud de las Eſpañas:
puerta a los fuegos dierõ deshoneſtos
de que vn fueron hornos ſus entrañas
entrando con los picos dentro dellas
haſta moltar ſu hollin a las eſtrellas.

Aſsi en el yerto riſco peñaſcoſo 210
del inclemente Caucaſo ſe eſtiende
à roer el pecho al Eſcultor curioſo
el buytre horrible q̃ ſobre el deciẽde:
y el eſquadron de arpias aſqueroſo,
aſsi en Arcadia al ciego Rey ofende
arremetiendo con las corbas preſas
a aſsir el pan, y traſtornar las meſas.

No eſtã ſobre el cadauer reciẽmuerto 211
mas importunas moſcas aſentadas,
quãdo del aſqueroſo horror cubierto
el tibio humor le enjugan a picadas:
ni quando el campo de Yliõ deſierto
dexaron las argolicas eſpadas (ma
de muertos lleno, y de ſangriẽta eſpu
d̃ cueruos vio, ni buitres mayor ſuma

Dieron las corbas vñas a los ojos, 212
yeſpanto a los que allí quedarõ viuos
q̃ fueran a no huyr nueuos deſpojos
de ſus preſas y artejos vengatiuos:
pues ſi algunos con barbaros antojos
de armas ſe viſten, y animos altiuos
para librar ſu Rey de aquel tormento
vencidos bueluen de ſu vano intẽto.

Y no ſolo a ellos, mas la Corte entera, 213
del Rey, q̃ allá en Zalema fue prolija,
y en triſte luto y lobrega litera
lleuar el cuerpo quiſo de ſu hija:
el negro enxãbre y gente vozinglera
con importunos buelos los cobija,
haziendo q̃ de ver ſu horror medroſo
huyendo buelua el pecho masbrioſo.

Dexaronlos alli al tormento horrible, 214
y a libre voluntad de los ſoldados
a guardar el Alcaçar inuencible
del martir de Segouia acoſtũbrados:
deſde el ſangriẽto golpe del terrible
Daciano, que ſus miẽbros arrojados
en la Playa dexò, y negò a Valencia
para enterrarle en ſu arenal licencia.

Alli

215 Alli el aue de Apolo hizo la vela
ſobre el ſagrado cuerpo, y alli eſtuuo
en cuydadoſa y perpetua centinela
y campo a todos con ſu fe mantuuo:
y aora tambien en ſu defenſa buela
ſobre ſu ſacro Monte, y al que tuuo
animo de ofenderle, ſe preſume
que en eterno tormento le conſume.

Yo deſde alli en poder de Cardiloro 216
quedè por ſuyo, y el en noble trato
ſiruiendoſe de mi, no como Moro
aqui me trajo, donde en el rebato:
de anoche quedò muerto, y el ſonoro
diſcurſo de mi vida, y ſu retrato
es eſte, y eſte el aſpero rodeo
al bien que aora ſin penſar paſſeo.

Alegoria.

ORlando, que ſaliendo a caça, queda tras el guſto de ſu Nobela perdido y engañado por Garilo, ſignifica que muchas vezes el entendimiento, por diuertirſe a curioſidades ſin prouecho, queda perdido y lleuado de vn error en otro haſta perecer. Y en el encantamento de ſus amigos conuertidos en eſtatuas de oro, como la Auaricia es vn vicio tan torpe, que buelue a los hombres eſtatuas, abſortos en la ſedienta codicia del dinero. En la hiſtoria de Roſelio ſe vee lo mucho que importa el tener deuocion con los ſantos: y como el deſacato que ſe les haze, y el agrauio hecho al inocente, pocas vezes dexa el cielo de caſtigarlo, y en el Rey Rodrigo los ſoberanos efectos de la Penitencia.

Fin del duodezimo libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOTERCIO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DEscriuese el gran aparato de las fiestas de Francia, la ferocidad de Morgante Rey de Corcega: y las brauezas que hizo con las nueuas de la muerte de su hermano Bramante. Prosigue Orimandro en cõsar los monstruos de Creta. Llega Bernardo sobre vna armada de Cosarios, donde libra de prision a Angelica la bella, Princesa del Catay. Y enamorado de su hermosura la pierde en vna gran tormenta, de adonde el se escapa nadando sobre vna Entena.

1 ASsi Rosello en su sabrosa historia
los que oyendole estan entretenia
en el sentido haziendo y la memoria
vna mezcla de pena y de alegria:
del santo Rey la conocida gloria
el tragico furor de Berberia,
del vno y otro amante el desabino
y el justo premio de sus culpas dino.

2 En tanto con las fiestas aplaçadas
el Frances hinche de alegria la tierra,
desde el frio golfo y gentes apartadas
q̃ el encubierto mar Gotico encierra:
hasta donde sus ondas abreuiadas
del Calpe rompen la encũbrada sierra
alborotando su Clarin bastardo (do.
la ardiente sangre al pecho masgallar

3 La gran Bretaña al tẽpo dela fama
dio ẽ otro tiempo bellos resplãdores
quãdo al guerrero Dios la blãda llama
del dulce amor templaua los furores:
no auia jayan feroz sin tierna Dama
casados con las armas los amores
lleno aquel rico mũdo d' altos hechos
de ilustres braços, y d' heroycos pechos

4 De Heroes famosos llena la presencia
del siglo que oy asombra su memoria
del antiguo Merlin la graue ciencia
de Artus la mesa, de Amadis la gloria:
del Rey Perion, la ilustre decendencia
del triunfo del honor famosa historia,
viuiẽdo, aũq̃ ẽ dos cuerpos cõ vna alma
el tierno Mirto, y la triunfante Palma.

Por

5 Por las ſeluas de Ardenia a ſus ſéuras
en pompoſa beldad y altiua frente
paſſar ſolian tiernas hermoſuras,
taſcando en oro el Palafren ardiente:
encerradas aun no eſtan oy ſeguras,
q̃ a vn rayo de metal reſplandeciente
viene en la quadra de mayor rezelo
Danae rendida, y ſu recato al ſuelo.

6 Aun no el ciego interes confu codicia
la fe tenia qual oy tiranizada,
ni auia entonces parido la Auaricia
los mõſtruos que oy la tienen afeada:
ni del Picante Momo la malicia
la caſa daua del honor manchada,
todo era gentileza y gallardia
quanto en el mũdo y en ſu gente auia.

7 El ſiglo de oro pudo ſer llamado
de aquella edad el tiempo venturoſo,
quãdo del mayor Rey la hõra y eſtado
en ſer valiente eſtaua y generoſo:
mas no, q̃ el ſiglo nueſtro es el dorado
y el mũdo oy en ſus coſas mas precioſo
donde el oro ha llegado a tanto luſtre
q̃ es eſcura ſin el, la ſangre luſtre.

8 El Rey Carlos tambien gozò grã fama
inſigne Corte, y brauos Caualleros,
mas como les faltò de amor la llama
no pudieron llegar a los primeros:
que los que el bulgo Paladines llama
y yo Principes de animos guerreros,
ſon hõbres encãtados, que ſu hechura
de humana tiene ſola la figura.

9 Orlando el principal Capitan dellos
era, ſegun la fama, hombre encantado
belloſo el cuerpo, y aſperos los bellos,
de ombros metido, de color toſtado:
turnios los ojos, duros los cabellos,
grueſa la barba, el pelo enfortijado,
d' miẽbros mas fornidos que elegãtes
y de fuerça mayor que dos Gigantes.

Reynaldos fue tãbiẽ vn hõbre eſquiuo 10
de animo y coraçon determinado,
ambicioſo, ſagaz, aſtuto, altiuo,
colerico, atreuido, y recatado:
pocas vezes de amor ſe vio cautiuo,
ni ſupo a tiempo amar, ni ſer amado,
Flordelis fue teſtigo, y lo es con ella
el tierno amor de Angelica la bella.

Los demas belicoſos Paladines 11
de altiuez fueron, y ſoberuia llenos,
conquiſtando a la Fama ſus Clarines,
ſu tierra al mundo, y a la mar ſus ſenos
tibios al dulce amor de cortos fines,
que para amores nũca fueron buenos
hombres duros, incultos y feroces,
de fieros pechos y animos atroces.

Si el gallardo Ruger fue tierno amãte 12
no era en nacion Frãces, era Africano
ſi ſupo amar la bella Bradamante
vna temprana flor no haze verano:
eſta ſin otras dio cauſa baſtante
de las Hadas al clauſtro ſoberano
que alegre acariciãdo al pueblo Moro
contrario fueſſe de los Lirios de oro.

Aſsi tambien el ordinario oficio 13
que en la Corte de Francia ſe ſabia
era de armas el aſpero exercicio
que ſu nacion colerica pedia:
y entre el canſado Marte y ſu bullicio
apenas rayo del amor ſalia
q̃ mejor ſiempre las Franceſas flores
en armas aprouaron, que en amores.

Y en juſtas aora de placer metidos 14
ſu tierra miran de alegria poblada
los circunſtantes Reynos cõmouidos
con grandezas la Fama ſobornada:
de la Imperial Ciudad por los exidos
la Milicia del mundo eſtà ſembrada,
que a varios fines por diuerſos modos
a la voz de la fieſta acuden todos.

Llenò

15 Lleno el Pays de platicos ſoldados
ricos penachos por los yelmos pueſtos
ſobre recios friſones de encreſpados
plumeros d' oro, y chaperia cópueſtos:
almas fogoſas, pechos arriſcados (tos
porqualquier aire aſe arrieſgar diſpueſ
que la Franceſa colera, el mas graue,
aunque la quiere reportar no ſabe.

16 Quié d'vna bella Infãta al dieſtro lado
lleua en ſu nueuo amor guſto cũplido
quiẽ é el boſq̃ oculto, el bulto amado
llorando hallò el agrauio recebido:
quien a cobrar el ya perdido eſtado
ſu braço ofrece, y ſu fauor cumplido,
y contra el gran poder fuerça baſtãte
de eſcuro Mago, ò deſcortès Gigãte.

17 Vnos en negro luto, ãdas doradas
lleuan entre el bordado terciopelo
vn muerto Rey de tierras apartadas,
que pidiẽdo vengança viene al cielo:
q̃ ſiempre acude a fieſtas tã nõbradas
buſcando fama lo mejor del ſuelo
donde ſe deſagrauian ofendidos,
y ſe ſuelen cobrar Reynos perdidos.

18 Otros de almas, y yelmos encãtados
nacen, viuen y mueren en quiſtiones,
otros de tierna cera hõbres canſados
de duro cuerpo y blandos coraçones:
de dia por los deſiertos abraſados,
de noche por eſteriles terrones,
que la guerra y amor piden de fuero
para ſufrir ſu vida hombres de azero.

19 Qual con la bella imagen de ſu Dama
reſplandeciẽdo lleua el ancho eſcudo
qual vn pardo Dragon en roxa llama
deſpedazando vn coraçon deſnudo:
qual parlero clarin de altiua Fama
buelto por falta de vna pluma mudo
que la lança mayor por ſi no alcança
ſin quien ayude al cuento de la lança.

Las ſeluas, los deſiertos, los caminos 20
de deſafios llenos y rebueltas,
combates, bregas, riñas, deſatinos,
dulces paſiones en locura embueltas:
vnos lanças buſcãdo, otros padrinos,
otros juſtas de galas, y otros bueltas
las eſpaldas a todos ſus cuydados
van en el de ſu amor embeleſados.

Eſtá enmedi o Paris de Frãcia pueſta, 21
ciudad inſigne, Corte populoſa
de edificios belliſsimos compueſta
en letras y armas clara y poderoſa:
y aora en la voz de la aplacada fieſta
en plazenteras galas tan viſtoſa
que no ay rincon en ella que no ſea
deſte inſigne aparato ſu librea.

Las torres, los valcones, las ventanas 22
ardiendo en luminarias inmortales,
cuya luz a las maſcaras liuianas
alegre viſta dà y ſombras iguales:
llama el clarin, reſponden las cãpanas
al atambor ſonoros atabales,
y alegres chirimias y cornetas
al tropellado ſon de las trompetas.

Vanſe por todas partes enſayando 23
hõbres de Armas, Bridones y Ginetes
de relampagos de oro el ayre blando
cubriendo los grabados coſeletes:
entre el bruñido azero tremolando,
plumas, vãdas, vanderas, gallardetes,
ricos deſpojos dèl vencido Moro
de perlas llenos, y de cifras de oro.

Las calles y las plaças tan cubiertas 24
a todas horas van de gente armada
q̃ el rõco eſtruẽdo y ſubitas rehiertas
ni oyr conſiente, ni entender ſe nada:
dè la inſigne ciudad las frãcas puertas
dando ſeguro paſo y libre entrada
a varia gente en ciegos eſquadrones,
ſin mirar leyes, ni aceptar naciones.

Aqui

25 Aquí tablados hazen y eſtacadas,
allí palenques, aculá barreras,
altos andamios, firmes palazadas,
de varias traças, fuertes y maneras:
quiẽ limpia el corboeſcudo, quié graba
armas, fillas, penachos, y teſteras (das
quien en jaezes de oro, y paramentos
labra a ſu amor, coſtoſos péſamiẽtos.

26 Quien dâ de tembladora Argenteria
a ſu plumero varios reſplandores, (fia
quié graua vn limpio arnes, quié deſa
y vence la Yris bella en ſus colores:
quien la antigua viſarma, que ſeruia
de inuiolable blaſon a ſus mayores,
deſcuelga ya de marmoles eſtraños
dõde la guardò el tiẽpo largos años.

27 Es el concurſo grande, y la agonia
varia, varios los pechos, valeroſos,
q̃ en noble impreſa es honra la porfia,
y ſeñores del mundo los brioſos:
llegan mil auenturas cada dia
ſuceſſos de armas, lances amoroſos,
juſtas y deſafios de Gigantes,
prueuas de amor, y caſos ſemejantes.

28 Al venidero mes que abre las flores
la fieſta principal eſtá aplaçada,
que entre las roſas brotan los amores
y fieſtas ſin amor no valen nada:
ſi algun açar no entibia eſtos furores,
gala el mundo no vio mas ſeñalada,
la fama lo dirâ, que vn jayan fiero
aora a mi pluma lleua el buelo étero.

29 Eſtá del mar Liguſtico cercada
Corcega, dicha Cirno antiguamente
aſpera, peñaſcoſa, mal ſentada,
de mal clima, mal ſuelo, y mala gente:
del gran jayan Morgante gouernada
q̃ en vna roca ſobre el mar pendiente
ſu inexpugnable Acaçar ſe leuanta
cõ q̃ a la iſla enfrena al mũdo eſpãta.

Del pardo Brõte, q̃ ẽ la eſtrecha altura 30
de Meliguna, vn tiempo tuuo fragua
por recta linea y ſuceſſion no eſcura,
aſsi la ſuya el tiempo antiguo fragua:
a Scyla en ſu primera hermoſura
el Cyclope gozò dentro en el agua
de ſu madre Anfitrite, y della tuuo
al fuerte Ausõ, y al incleméte Onuuo.

Matò Onuuo a ſu hermano y d vn peq̃ño 31
niño, que de Doriſca dexò al mundo,
llamado Lypar, el humilde Iſleño,
de Lypara heredò nombre ſegundo:
deſte naciò Liguſto, que en empeño
tãbiẽ dexò ſu nõbre al mar profundo,
naciendo Cirno del, y deſte Almõte,
de Onuuo abuelo, y del ſegũdo Brõte.

De Bronte fue Doriſco decendiente, 32
y Fulborando padre de Morgante,
q̃ heredò el Reyno, y la ſoberuia gẽte
d Corcega, y fue hermano de Bramãte
q̃ huyẽdo del por d animo inclemẽte
a Toledo paſsò, y fue vano amante
de Galiana, y eſte en eſte modo
es del Rey Corço el Real linage todo.

Hazia la aſpera Coſta al mar profũdo 33
oy leuanta vn peñaſco la cabeça
q̃ en otro tiẽpo anduuo por el mũdo
hecho hõbre y de mortal naturaleza:
quien de ſu primer ſer ſacò el ſegũdo,
y ſus miembros viſtiò de tal dureza,
yo lo dirè deſpues, que aora quiero
al brauo Corço retratar primero.

Era vn Marino riſco en eſtatura 34
cuerpo abultado, muſculos fornidos,
anchas eſpaldas, grueſſa la cintura,
larga y corba nariz, ojos torcidos:
verdinegro en color, baſto en echura
barba y cabellos, creſpos y tupidos,
y de tan firmes fuerças, que pudiera
mudar vn monte ſi mudable fuera.

Vna

Vna ancha cimitarra que jugaua,
de blancos filos vn quintal tenia
con que del primer golpe destroçaua
entero vn hombre, y dos, y tres partia:
y a este respeto lo demas lleuaua
del reforçado arnes que se vestia,
asaltando arrogante vn campo entero
ora armado de seda, ora de azero.

Traçado vn dia en su animo orgulloso
como é Frãcia esgrimir podria su maça
y en sus fiestas hazer su braço ayroso
el general espanto de la plaça:
a sus pies puesto vn mensagero odioso
con triste nueua humilde los abraça,
y el golpe le encarece furibundo
cõ q̃ el cruel Bramãte huyò del mũdo.

Dexole el nueuo caso embelesado
en el, como, y el quando cuydadoso
mas buelto ẽsi d' aquel primer cuydado
impaciente se muestra y desdeñoso:
y de vn cruel furor arrebatado
quanto delante està rompe furioso,
todo lo haze igual, nada perdona,
gente, vestidos, armas, ni persona.

Qual fierpe antigua en si està caluroſa
hazia el terron que le arrojò el villano
se alça, silua, y rebuelue la escamoſa
cõcha sembrãdo muertes por el llano:
y a la garganta y lengua ponçoñoſa
del mortifero pecho saca en vano
la sed prolixa, que sufrio en su cueua,
y oculta alli para matar la lleua.

Assi del torpe desabrido pecho
del bruto Rey de Corcega rebienta
en rabioso furor veneno hecho
en que el confuso coraçon alienta:
y al que la nueua traxo sin prouecho
en denidas albricias de su afrenta
las que le dio, den siempre al q̃ se ceua
en ser correo de vna mala nueua.

Del debil pie le coge (estraño aliento)
y a dos vezes que el braço da la buelta
en triste ruydo por el sordo viento
va qual de rustica honda piedra suelta:
baxò buscando el humedo elemento
y el agua blãda ẽ cresta espuma buelta
recibio el cuerpo en peña conuertido
ya por el ayre enjuto endurecido.

Que qual de estrecho frio detenida
nuue en el hueco viento congelada,
en blanca nieue baxa endurecida
y en menudos bellones apretada:
o quando à duros globos reduzida
en aljofares gruessos cae llorada,
sin sãgre el cuerpo assi el miedo elado
en duro pedernal cayò trocado.

Y alli la humana forma consumida
quedò enmedio la mar buelto Reẽdo
q̃ quiẽ por mucho andar perdio la vida
justo es, que para siẽpre se este quedo:
assi este cuento, ó fabula fingida
el vulgo canta en Corcega sin miedo
que lo tengan por tal siendo lo cierto,
q̃ el correo fue sobre aq̃l risco muerto.

Que decendiendo por el ayre blando,
a quien la yra del cruel Gigante
sin alas hizo penetrar bolando
nombre al risco le dio bulto y sẽblãte:
y el todauia en su furor bramando
con animo impaciente y arrogante
sin que respeto ni temor le ocupe,
torpes blasfemias cõtra el cielo escupe.

Mas por alegre ornato, o por decoro
que por la religion, ni su cuydado
de los Penates el casero coro
de su quadra vn altar tenia dorado:
y aunq̃ en precio y valor era vn tesoro
de la auenida del furor lleuado,
la rabia estrenò en ellos, de manera
que ninguna Deydad le quedò entera.

De Iupiter vn nueno Ycaro hizo
que al turbulento mar baxo bolando,
a Venus y a su hijo antojadizo
dos Leandros q̃ a Sesto yuan nadãdo:
a Marte entre las manos le deshizo,
y mejor lo hiziera peleando,
a Bulcano arrojò con tal enojo
q̃ de ambos pies al caer le dexò coxo.

No hizierõ tanto estrago los Gigãtes
del monte Pelion en su antigua guerra
Licaon, y otros mõstruos semejantes
que contra el cielo leuantò la tierra:
como en sus Simulacros elegantes
la yra q̃ el pecho de Morgãte encierra
q̃ en vna hora rompiò mas Dioses viles
que en mil años criaron los Gentiles.

Y de impaciẽcias lleno y de despecho
vna horrible vengança determina
contra la afrenta y el agrauio hecho
del gran Brõre a la Real sangre diuina:
y é este fuego ardiẽdo el turbio pecho
a pie y sin armas para el mar camina
a destruyr el mundo por España
y es poco el mũdo en q̃ vengar su saña.

Solo sin lança, espada, ni escudero,
ni mas q̃ el ciego ardor que le seguia
al turbio mar en vn batel ligero
furioso se arrojò, y furioso embia
el barco sin timon, ni marinero
por el confuso pielago sin guia,
en señal que con animo yracundo
esta vez acomete a todo el mundo.

Mas ya el soberuio martãbiẽ inchado
se fue en verse pisar embraueciendo,
y el jayan de sus olas afrentado
q̃ ya, otra mayor furia esta temiẽdo:
y assi en su enojo cruel precipitado
lançarse quiere por el golfo horrendo,
y a pesar de los vientos y su guerra
salir del ciego mar a hundir la tierra.

Mas viendo el sordo pielago q̃ heruia
en perjuyzio de su loco intento
rabioso contra el cielo se boluia,
contra su Pè, contra la mar y elviẽto:
a sus cobardes Dioses desafia,
al mar escupe, al destemplado aliento
del ayre a grandes vozes embrauece,
con que su rabia y la tormenta crece.

Rõpio ya de vna vez Neptuno el freno
ya las turbias estrellas se leuanta
corrido en ver que de su ondoso seno
la furia al mũdo, y no aũ Gigãte espãta:
y el frio soplò de tormentas lleno
las velas hiere con braueza tanta,
que es su hinchada soberuia semejante
al ciego error del barbaro Morgante.

Seys dias anduuo sin ningun sentido
tras varias experiencias de Fortuna,
ya entre las crespas olas sumergido,
ya por la humilde arena, ya en la Luna:
hasta que el turbio mar mas corregido
del viento no mostrò señal alguna
poniendole a el entre baxeles varios
de vna enemiga flota de cosarios.

Corria a barlouento de vn nauio
q̃ a esperar su intenciõ parò sin miedo,
y el Corço viendo el aparente brio
tambien por ver el fin se estuuo quedo
quando vio que en confuso desuario
al barloarse con igual denuedo
como en xambre de auejas importuno
innumerables leños cercan vno.

Morgante que entendio la demasia
del duro asalto al combatir primero
ardiendo en los desseos que traya
d'abrasar cõ su llama el mũdo entero;
contra toda la flota que venia
en su varquillo arremetio ligero,
que sin armas a cozes y a bocados
todos pensò dexarlos anegados.

La

55 La grieſſa entena del primer nauio
furioſo toma qual delgada caña,
y con mando bles della y de ſu brio,
deſtroço haze, y mortandad eſtraña:
con de la rabia, crece el deſuario,
el furor ciego, la indomable ſaña,
y de qualquiera de ſus golpes fieros
deshaze y hunde los nauios enteros.

56 Vnos ſin vida, otros ſin figuras,
muertos dexa vnos, y otros arronados,
otros los huesſos, carne y coyunturas
molidos, hechos maſa, y aplaſtados:
arboles, gauias, jarcia, ò vencaduras,
grumetes, marineros, y ſoldados,
como granizo ſin dolor ni pena
derriba, y cae na palos con la entena.

57 Aſsi ẽ la antigua Arcadia, encinadura
que a vezes varear ſuele el villano
de gajos y bellota no madura,
a recios golpes quaja el fertil llano:
y fruta, ramas, hojas, y verdura
todo lo iguala ſu peſada mano,
y ſi la hambre crece y la mohina (cina
de ſi nocha y quiebra a palos media en

58 Echò vn nauio a fõdo en dos pedaços
y otros quatro rõpio jarcias y ẽtenas
a qual ſin piernas dexa, a qual ſin braços
y qual las manos de los ſeſos llenas:
atropellando eſtorbos y embaraços,
la Capitana aſsio por las cadenas,
y huuiera al ſaltar dentro por vn lado
ſi el no la endereçara, çozobrado.

59 De humilde vulgo y rotes marineros
ſin defenſa mayor la hallò cargada,
y de ſu entena a dos redobles fieros
toda en el primer circulo eſcõbrada:
vnos al agua, y otros mas ligeros,
bolando van por cima de la Armada
a buſcar ſu caudillo que ſe halla
del abordado barco en la batalla.

Con vn gran Capitan q̃ en el traya 60
el ſupremo lugar por ſu braueza,
yẽ ſu ancho eſcudo vn roxo Leõ q̃ hazia
blaſon a ſu inuencible fortaleza:
y el con la dieſtra eſpada que eſgrimia
por mueſtras de ſu brio y ſu deſtreza,
a ſus ſangrientos pies tenia rendidas
de los mas brauos las mejores vidas.

Al tiempo que el jayan ſubio al nauio 61
en ſu contrario el franco Caualiero,
echò de vn golpe dos con mortal frio
el orgullo ahogò en q̃ entrò primero;
ya eſte, y aquel, y al otro quita el brio
mãchãdo ẽroxa sãgre el limpio azero
en varios modos, q̃ es ſu braço fuerte
dieſtro en dar mil figuras a vna muerte.

Cayò vn mortal deſmayo en el tuydo 62
que en torno hazia la confuſa armada
viendo ſu incauto General caydo,
y ſu eſperança ſin ſazon cortada;
lo mejor de ſus fuerças deſtruydo
del filo agudo de vna ſola eſpada,
y del cruel jayan la fuerça altiua
que aora de nueuo en ſu fauor arriba.

Y el heredando del cõtrario muerto 63
el corbo alfange y el valiente eſcudo,
por entre la canalla ſin concierto
ſembrando muertes va ſu filo agudo;
qual haſta las entrañas cae abierto,
qual ſin pies acabar de huyr no pudo,
qual ſin braços ſe halla, qual ſe queja,
cõ ſolo vn braço, vn hõbre y vna oreja.

Aquel antes ocioſo, y a ocupado 64
en boluer las entrañas a ſus ſenos
mira otro q̃ cabe el ſe halla admirado
de verſe la mitad del cuerpo menos;
vno ſu dieſtro braço deſtroncado
buſca; y viendo ſobre el tã os agenos
miẽtras le encuẽtra la ſegũda herida
el otro le arrebata con la vida.

65 El rudo Telamó quando en vẽgança
de ſu agrauio aſolaua el cãpo Griego,
y en furioſa locura ſu pujança,
ni admitia eſcuſa, ni eſcuchaua ruego:
ni hizo mas riza, ni mayor matança,
ni ſe vio con ſu colera mas ciego,
creyendo al golpe de ſu ira necia
ſer los Teſtuces Principes de Grecia.

66 Que en ygual ò mayor carniceria
de Corcega ſe via el Rey brioſo,
tal que a todos los ojos parecia
entre manſo ganado, Leon furioſo:
y quanto mas la mortandad crecia,
mas el combate crece peligroſo
que por mil partes los Nauios Coſarios
gente llouian infiel en los contrarios.

67 Seys medios ſignos, el herir primero
durado a coſta del Coſario auia,
quando de lexos vn Nauio belero
a dar ſobre ellos vieron que venia:
ninguno lo juzgò por buen aguero,
lo mas del caſo ſe vera otro dia,
que de Bernardo aqui la heroyca fama
mi humil Muſa a nueuas vozes llama.

68 Cõ el dexè a Crimãdro enſu exercicio
pintando enſu aficion dulces dolores
q̃ eſte es d vn triſte el ordinario oficio
y el amor grande eſcuela de Pintores:
d exèle de eſcuchar, porque es indicio
de no acabar jamas tratar de amores,
mas ya aqui me cõuiene oirle vn poco,
pues no es el ſolo deſte tema el loco.

69 Boluian a la gran Creta nauegando
lo q̃ en contrario tiẽpo han deſcaydo
d vn bordo y otro, el creſpo marſil cãdo
cõ el jaroque el Tramõtana aſido:
y el Rey de Perſia ſu dolor contando
aſsi a Bernardo lleua entretenido
la fatal braſa en ayre conſumida
ſin reſplandor quedò Dulcia ſin vida.

Deſta muerte infeliz el golpe eſtraño 70
los males dio q̃ a Creta hã perſeguido
deſta cruelda. I nacieron, deſte daño
el Reyno eſtá en deſgracias cõſumido
alçaronſe las nubes con el año
dexò ſu fuego el ayre corrompido,
y el fertil campo ya agoſtado y ſeco
de ſus tributos hizo eſteril trueco.

Sembrò Mercurio horrible peſtilẽcia 71
de fieras ſierpes, y ayres venenoſos
que la Reyna mataron ſin clemencia
y fueron menos que ella riguroſos:
cumpliendoſe del Hado la ſentencia
que a Creta dio en agueros eſpãtoſos
de ſu llama infeliz vna centella
a fin que ſu quietud ſe abraſe en ella.

Eſtá el ignoto laberinto hecho 72
por la mano de Dedalo ingenioſa
de la rica Ciudad vn breue trecho
al ciego amparo d vna ſelua vmbroſa:
dõde vn Real Mõſtruo d doblado pecho
poſada tuuo y carcel engañoſa;
y al fin la luz de vn hilo delicado
hazerlo pudo claro de intrincado.

De aqui eſpantoſos nacen todauia 73
diſformes bultos, ſombras infernales
eſte el fuego encẽdio, q̃ en Creta ardia
y pario en ella los preſentes males:
ſobre eſte eſcuro laberinto vn dia
vn rico Templo de arcos inmortales
ſe vio nacido ardiendo ſu teſoro
en las baſas de cien colunas de oro.

De vna arqueada boueda era hecho 74
tan alta que en la viſta ſe perdia,
y con las piedras ſu dorado techo
vn eſtrellado Cielo componia:
con cien vẽtanas q̃ de trecho a trecho
de luzes la llenauan y alegria,
abiertos en molduras y perfiles
balcones de oro, rexas y pretiles.

75 En medio la alta Fabrica preciosa
de vn enlutado Porfiro labrada,
vna sombria Tumba cstá pomposa
sobre diez Ninfas de cristal sentada:
y otra enlutada boueda vistosa
de Mosay cos follages antorchada
assi en arcos leuanta su tesoro
que humilde haze ensu respeto al oro.

76 En ombros destas Ninfas se sustenta
la enlutada y funesta pesadumbre,
y con sus diestras manos se alimenta
al Tẽplo vna inmortal y eterna lũbre:
y assi al mundo sus luzes acrecienta
con la q̃ al oro enciẽde en su techũbre
que hizo baxando al mar q̃ se dixese
q̃ el dia en Creta a no morir naciese.

77 Del Real sepulcro ẽ las doradas barras
con que su arqueada boueda crecia
De vn Dragõ d'oro en las azules garras
vna Guirnalda daua lumbre al dia:
brillando toda está luzes bizarras
de flores de tan rica pedreria,
que ygualar su tesoro a los de Craso
es comparar la mar a vn chico vaso.

78 Por hojas, Esmeraldas, y por flores,
Rubis ardientes, Perlas cristalinas,
rubios Topacios, Yris de colores,
blancos Iacintos, Amatistas finas:
Camafeos cubiertos de primores,
y entre las agoreras Amandinas
con esta letra vn Real Carbunco frio,
por la vengança tuya, y honor mio.

79 En el hueco sepulcro otro letrero
la muerte entre Diamantes descubria
y aunq̃ amasado de oro el rostro fiero
con el verso matana, que dezia:
En cada Luna vna Donzella espero
que aqui deguelle la vengança mia,
hasta que ponga otra mayor belleza
esta hermosa guirnalda en su cabeza.

Turbado del prodigio de la muerte 80
a ver el nueuo Templo el pueblo viro
confuso del rigor con que le aduierte
su destruycion el celestial destino:
ley sin piedad, cruel y aduersa fuerte
la juzgara el Tyrano mas sanguino,
librarse quieren todos del tormento,
mas no poner ninguno el instrumento.

Del Consejo del Rey salio acordado 81
que se execute lo que el Cielo ordena,
y el sacrificio, qual lo pide el hado
se ofrezca cada mes la Luna llena;
hasta que en sangre laben su pecado,
y con la culpa quede yguał la pena,
y a este fin se procure por la tierra
la beldad que mayor caudal encierra.

De los Reynos d'amor las mas hermosas 82
a grãde expensa ygastos son buscadas,
y para las obsequias dolorosas
en pronosticos tristes alistadas:
aqui solas las feas son dichosas,
y todas las hermosas desdichadas,
si ser en algo venturosa quiere
vayase a Creta la que fea fuere.

Sus gentes en las Islas comarcanas 83
ni oro hã dexado, ni Dõzella hermosa
escogiendo en las flores mas tẽpranas
para su triste Altar la mejor rosa;
al fin entre estas Victimas humanas
vn dia cautiuaron a mi Diosa,
y el Rey viẽdo la luz por quiẽ yo viuo
de vna cautiua se sintio cautiuo.

Peruirtio el nueuo amor los sacrificios 84
y la que yua a ser Victima sagrada
en lugar de los Dioses mas propicios
por Diosa instituyò fuesse adorada;
mas ya el Cielo cansado de sus vicios
al nueuo Altar de la beldad amada
dio por verdugo la disforme fiera
que le vengara si por mi no fuera.

De

85 De alli,qual dixe,liberté la vida
ď quien la mia en pago me ha quitado
y en triunfo iluſtre a la Ciudad trayda
nueuo decreto el Real Cõſejo ha dado
q̃ a las primeras ſuertes ſea admitida,
y ſugeta al rigor del duro hado,
ſin que mando de Rey,ni otra potẽcia
en algo altere eſta vltima ſentencia.

86 De doze de la Vrna aborrecible
la vltima fue a ſalir mi amada Dioſa
cõque el Cielo moſtrò en ſeñal viſible
ſer la menos decente y mas herm oſa:
ya onze Altares corriã ſangre horrible
de infeliz hermoſura(eſtraña coſa)
que mas la hãbre y mortandad crecia
quando algun ſacrificio ſe hazia.

87 Vn año en Creta me dexò encãtado
el vano amor,y mil me entretuuiera
con vn cabello ſin quebrarſe atado
que es la eſperança dulze hechicera:
deſpues que le quitè enel fertil prado
mi bella Dioſa a la ſerpiente fiera
porque me dieſe la enemiga ſuerte
con el fin de ſu vida el de mi muerte.

88 Ya el enlutado dia ſe acercaua
q̃ al mũdo auia ď echar ẽ noche eſcura
y el Sol que a el y a mi nos alumbraua
en la indina y temprana ſepultura:
ya el verdugo el cuchillo aparejaua,
y la Luna ſin luz y ſin figura
ſu variable curſo apreſurando
yua creciendo,y mi placer menguãdo

89 Yaunq̃ incierta ſu muerte,la ſoſpecha
baſtò a turbar el guſto de mi vida,
q̃ vn deſdichado ſiempre da por hecha
contra ſi la deſgracia mas temida:
la cadena arraſtrando mas eſtrecha
que en la priſiõ de amor fue conocida
de vn mal en otro procurãdo en vano
vn fabor breue de ſu ingrata mano.

Traçãdo de vn dolor varios intentos 90
en vno me reſuelno y determino
quees no poner en duda mis cõtentos
ni fiar mas ſuerte a mi contrario fino:
mas rõper del Altar fueros ſangriẽtos
y del robar el ſacrificio indino,
penſe acertar;y tiene amor mandado
q̃ no acierte a ſeruir quiẽ no es amado

Pues en el puerto a punto eſte Nauio 91
mi gente por el boſque entretexida,
y a peſar del Cretenſe ſeñorio
de la muerte otra vez librè a mi vida:
ſin darle cuenta del intento mio
medroſo,que de altiua y deſabrida
fuera el Altar del ſacrificio injuſto
de mas guſto en el ſuyo que mi guſto.

Alli robe, la que mi alma triſte 92
donde quiera que eſtà tiene robada,
y aqui la trage,y como tu la viſte
ſiempre ſin ocaſion la vi enfadada:
q̃ el dulce premio en q̃ el amor cõſiſte
es ſuerte,y fue la mia deſgraciada,
no pida otra ocaſion el que quiſiere
ſi aborrecido de quien ama fuere.

Si bien yo fueſſe donde nace el dia 93
de nueua lumbre y reſplãdor veſtido
el poderoſo Sol,flaco ſeria
cõtra las sõbras deſte ingrato oluido:
que deſta auſencia la tiniebla fria
en que me tiene el deſamor metido,
ni donde ſale el Sol,ni donde acaua
la luz podra hallar que le alumbraua.

Dixo,y al curſo de ſu amor dudoſo 94
cogio la rienda y afloxola al llanto,
y ſintiendo no en guſto deſdeñoſo
el Le nes ſu dolor hizo otro tanto:
q̃ es de cruel pecho,avn caſo doloroſo
tener el coraçon de duro canto
el Rey ſu llaga aprieta en lo ſecreto,
q̃ aunque eſtaua afligido,era diſcreto

Con pecho heroyco el grato mal reprime
95 del ardiente furor de ſu agonia,
aquella Dioſa en ſu memoria imprime
que tantos ſacrificios le deuia:
y porque el coraçon no deſanime
finge eſperança donde no la auia:
quiza, dize, el dolor del mal que ſiento
ſerâ algun dia eſpecie de contento.

96 Qual pecho auaro en allegar teſoro
con deleyte el trabajo facilita,
que la hãbrienta codicia y ſed del oro
à inſufribles tormentos neceſsita:
tal eſta dulce muerte en quien adoro
mi vida alegra, mi alma reſucita
con el nueuo placer y el guſto nueuo
q̃ en morir por tan noble cauſa lleuo.

Aſsi el Rey Perſa, al grã Bernardo hablaua
97 y entre eſperanças y temo. noria,
que eſte con ſobreſaltos le abogaua
lo que aquella adulando le ofrecia:
cõnueuo miedo amor ſu pecho agraua
y la confuſa guerra en que venia
es no ſaber ſi la beldad robada
ſegunda vez a Creta fue lleuada.

98 Que aquel diuino braço riguroſo
que la robò con ſuperior violencia
ſerá en ambas deſgracias poderoſo
a executar del Hado la ſentencia:
todo tiene ſu fin triſte ò dichoſo,
darſe deue a los Dioſes la obediẽcia,
no eſſupoder como el Hamo eſtrecho
maſsiẽpre lo q̃ el Cielo ordna es hecho

Bernardo afable, aquel dolor cõſuela,
99 todo, le dize, eſtá en ſu ſabia mano,
ni el pie ſe mueue, ni la pluma buela
ſin licencia y acuerdo ſoberano:
es fuerça que el dolor laſtime y duela,
que es duro golpe en coraçõ humano
mas la cordura en todas ocaſiones
los guſtos mide, y tẽpla las paſsiones.

Y eſta funda mortal q̃ al alma viſte 100
es lumbre de eſmaltada vidriera,
que ſi es dorada, azul, alegre, o triſte
tal luz dentro en la ſala reberuera;
y bien que el punto del valor conſiſte
en graue pecho de ygualdad entera,
mas cuerpo humano d̃ cõtrarios hecho
no puede al alma dar mas firme pecho

Aſsi el noble Leones, y aſsi el Perſiano 101
vno ſus coſas cuenta, otro las guia,
y é blãda paz mitiga el pecho humano
qual ſuele la agradable compañia;
quando del feo Triton el Reyno Cano
creſpo ſe reboluio, y ſe eſcõdio el dia,
braman los vientos, crece la torméta
perdido el Norte, el cõputo y ſu cuẽta.

Aora es tiempo, ò luz del tercer Cielo 102
que alegre lleues dulce amor ſecudo
y tu reſplandor quinto, cuyo buelo
el ocio quita y flogedad del mundo;
q̃ ambos templados embieys al ſuelo
a mi pluma vn feliz ſaber profundo,
conque cante en eſpiritu doblado
vn tierno amor, y vn fiero Marte ayrado

Vn exercicio y otro ſon vapores
que al ſeſo ſuben con la ſangre nueua, 103
y a la imaginacion hechos furores
ſu miſmo brio, y ſu inquietud los lleua;
que armas ay en la tierra ſin amores?
que gloria que al amor no ſe le deua?
oya el mundo mi voz q̃ haze mi pluma
oy de Marte y de amor vna gran ſuma

Seys vezes tras la lampara Febea 104
con la ſuya Diana alumbrò el mundo
y ſiempre el viento en aſpera pelea
feroz luchaua con el mar profundo;
quãdo entre inchados tũbos de marea
impedido el primero del ſegundo,
fue la Perſiana vela deſcubriendo
d̃ vn conflito Naual el rõco eſtruẽdo.

Y alli

105 Y alli vn Gigãte q̃ en fauor d̃ vn varco
contra todo vn exercito pelea,
boluiẽdo de azul roxo el hõdo charco
vn baupres eſpantable que boltea:
y con mas vidas a ſus pies que el arco
derribar ſuele de la muerte fea,
al combatido leño ſaltò, quando
los dos a ver ſu furia yuan llegando.

106 Puſieróſe a mirar, mas ya informados
de la aleuoſa deſigual batalla,
en fauor del jayan, entre quebrados
vaxeles paſſan por la vil canalla:
quando lloroſo grito en los coſtados
de vna Galera facil de abordalla
ſe oyò de preſos, cuya voz aguda
a Dios pediã vẽgãça, al mũdo ayuda.

107 Saltò el dieſtro Leones en la aferrada
fuſta, buſcando a quien fauor pedia,
y alli eſgrimiendo ſu atreuida eſpada
rayo entre flacas mieſes parecia:
vno hiende, otro parte, otro tajada
la cabeça por medio al agua embia,
aqual hiere de punta, a qual de tajo,
ya qual arroja al mar del bordo à bajo

108 Con tanta gallardia bolteaua
la dieſtra eſpada el jouen valeroſo,
que ya el demas denuedo ſe apartaua
de ſus mortales golpes temeroſo:
aſsi en el turbio Egeo, la mar braua
ſoplando yelo, el Aquilon nubloſo,
eſcombra de ſus pielagos hinchados
Nauios, y nauegantes deſtroçados.

109 Baxò donde la triſte voz ſalia
ſin temor del primer impedimento,
que quien viuo quedò, mas pretendia
que ſu propria vengança ſu contento:
baxò y vio que en priſion eſtrecha auia
de cerradas cadenas de tormento
vna biçarra eſquadra de doncellas
de tierna edad, y de figuras bellas.

A Creta las lleuauan los Coſarios 110
cautiuas para ſer ſacrificadas
de Iſlas diuerſas y de pueblos varios,
ò biẽ por fuerça, ò por traiciõ robadas
Bernardo, ya rendidos los contrarios
y las duras cadenas quebrantadas
cercado ſalio, de Angeles gozoſo
como de eſtrellas el luzero hermoſo.

Vn brabo cauallero halliò entre ellas 111
de bello roſtro y gracia ſoberana,
cuya grã perfeciõ dio en las masbellas
menos perfeta ſu altiuez lozana,
como la Luna humilla las eſtrellas
ò a los Nortes la luz de la mañana
el aſsi deſarmada la cabeça
con la beldad rendia y la braueça.

El cabello que al oro eſcurecia 112
en vn ñudo de Perlas enlaçado
el claro roſtro como el nueuo dia
quando ſale de aljofares vañado:
y aunq̃ armado, vn Dios Marte parecia
todauia ſu ſemblante delicado
moſtraua entre caricias y deſuios
de Dama mas que de varon los brios.

Los negros ojos con belleza armados 113
de vnas largas peſtañas retorcidas
como el coral los labios delicados
los dientes Perlas de rubies ceñidas:
las mexillas dos Soles deſlumbrados
de vn claro y fino Roſicler teñidas,
y la ſerena frente terſa y pura
Cielo donde ſe adora la hermoſura.

Bellos arcos las cejas que a galanos 114
golpes la muerte enarca y amor tira
y las flechas ſus ojos ſoberanos
conq̃ enamora y mata a quiẽ los mira:
el cuello altiuo y las torneadas manos
de quien la rara perfecion ſe admira
ſi aquel ſuſtenta vna techũbre de oro
eſtas de amor reparten el teſoro.

115 Traia descubierto el rostro bello,
y todo lo demas del cuerpo armado
dado al descuydo vn ñudo ē el cabello
descuydo hecho para dar cuydado:
nadie lo vio, q̄ entre el placer de vello
no quedase en sus hebras marañado,
y no a pocos tambien costò la vida
la red de mano del amor texida.

116 Quedò Bernardo viēdo su hermosura,
sino del todo preso, ya emplaçado,
que a su graue y honesta compostura
cierto heroico valor sintio mezclado:
y en el brio, el donayre y la figura
de Angelica vn viuissimo traslado,
solo que esta beldad le parecia
mas tierna y de mas lustre y gallardia

117 No se engañaua el Español con ella,
ni en lo que toca a su beldad se ēgaña,
que en el Oriente de la Reyna bella
del grā Catay nacio en vna Montaña:
o sea Medoro, o sea la quinta estrella
padre feliz de la belleza estraña,
ella es hija de Angelica, y por ella
la llaman Arcangelica la bella.

118 Corre por las regiones del Oriente
ser de Marte feroz hija esta dama,
que en vna alegre caça el Dios valiēte
de Medoro ocupò la blanda cama:
o sea cuento bulgar, o sea aparente
engaño Mago, o lisongera fama,
la voz corre y los rastros desta historia
assi el tiēpo los guarda en la memoria

119 De vn antiguo edificio en las Ruynas
la rica China al pie de Palabedra
dos torres cōserua oy en dos esquinas
ya de grama cubiertas, ya de yedra:
y en sus cimientos de Turquesas finas
tres bultos en tres arulas de piedra,
y entre el tēpano escrito y la cornija
Marte, la Reyna y su inuencible hija.

Es tradicion antigua y q̄ concuerda 120
con la razon del tiēpo en sus historias,
que vna Reyna hermosa mas q̄ cuerda
cuyas son destas torres las memorias:
y guardan que la suya no se pierda,
por su mano alcançò ilustres vitorias
de Principes y Reyes del Poniente
que por hija de vn Dios fue tā valiēte

Entre cuyos reliebes peregrinos 121
parte de su beldad se goza impresa.
q̄ aū las llamas del tiepo ē los diuinos
bultos no hā hecho como suelen presa:
de Angelica la bella, y de los finos
rayos de Marte el grā Quinsay cōfiesa
q̄ esta Infanta nacio, bien q̄ del todo
si el tiepo ajusta no se alcāça el modo.

Quien la Medalla de beldad mas fina 122
q̄ el tierno sol mirò, dio a Marte ardiente?
ò quien con nombre y opinion diuina
la forma se vistio del Dios valiente?
si fue del ayre y su region vezina
algun incubo espiritu potente,
en contrahecho cuerpo cristalino
como a la madre de Merlin le auino

Si fue embuste de Mago, o poderoso 123
aspecto de feroz Planeta altiuo,
o en obseruado punto venturoso
traça del Hermitaño fugitiuo:
que de los labios de coral goloso
para hurtarles el desden esquiuo,
Marte se hiziesse y a su pecho frio
algun Reynaldos diesse fuerça y brio.

Del todo la verdad està encubierta 124
solo se sabe que esta alegre hija
de la celebre Angelica cubierta,
de hierros yua alli en prision prolixa
mas bella que la Aurora descubierta,
quando al mundo su aljofar regozija,
y a quien aora la mira mas hermosa
q̄ entre el rozio de Abril tēprana rosa.

Bien

125 Bien, que toda esta gracia y hermosura
para mayor martirio le fue dada,
que Venus por le ser madrasta, jura
q̃ en amor ha de hazerla desgraciada:
y la beldad faltandole ventura
no es mas que para lastimas criada,
y pocas gozan de ambas en sus pũtos
q̃ tantos bienes nunca acuden juntos

126 Traia lúbroso arnes y armas grauadas
con rosas blancas, y plumages de oro
de varia luz y pedreria sembradas
de grueso aljofar Oriental tesoro:
con roxa sangre a golpes salpicadas
de braueza y beldad nueuo decoro,
desarmadas las manos y cabeça
por extremos de gala y fortaleça.

127 Sintio el tierno Leonesa su alma asaltada
de vn ciego y no entendido pẽsamiẽto
juzgando por de Dama delicada
del gallardo donayre el mouimiento:
su alegre mouer de ojos, su rosada
color, su blando y dulce acogimiento,
q̃ bien en brio, parece de otra parte
no hija suya, mas el mismo Marte.

128 La gallarda Princesa que ha salido
con las demas en libertad amada,
y el contrario poder halla rendido
a la altiua opinion de aquella espada:
el nueuo estrago mira repartido
por la enemiga gente destroçada,
los brauos golpes, las heridas fuertes,
y de vn solo vẽcer las varias muertes.

129 Vno hasta el resonante pecho abierto
otro en dos medias partes diuidido,
aquel a golpes desmẽbrado y muerto,
y este sin braços y sin pies tendido:
el coraçon viene otro descubierto,
otro de vn tajo hasta los pies partido,
este en sus braços tropeçó huyendo,
y aquel se fue a pedaços consumiendo

Con razon, admirada del destroço 130
del Caray la Princesa delicada,
de embidia lleno el coraçon, y gozo
la inuicta mira, y valerosa espada:
y en nueuo sobresalto y alboroço
dessea ver la visera leuantada,
al encubierto autor de tal proeza
por ver como su esfuerço, su belleza.

Mas el cõfuso estruendo dela armada 131
que el abordado varco combatia,
a ponerse obligana otra celada
mas que a quitarse la que ya tenia:
quando la Nao de Persia acelerada
por medio de las otras se metia
hasta llegar donde pelea el Gigante,
y el Rey ponerse al lado de Morgãte.

Bernardo que le vio, procura en vano 132
su varco endereçar a darle ayuda,
mas en vn punto vn aspero Solano
de nueuo el grueso mar altera y muda
el Aquilon y el Abrego libiano,
el dia segunda vez bueluen en duda,
y vn descompuesto Haracan de tierra
a todos puso en paz cõ nueua guerra.

De los confusos vientos esparcidos, 133
y de las crespas olas arrojados,
y gualtes vencedores y vencidos
por el rebuelto mar se veẽ sembrados
todo es confusos golpes y bramidos
de los duros peñascos açotados,
y de la destroçada Plebe el llanto
que de la confusion crece el espanto.

Solo en la tempestad que va cargando 134
la de Morgante y su rigor no cesa,
q̃ mas q̃ el turbio Vendebal bramãdo
qual hinchado raudal rota la pesa;
rõpiendo, deshaziendo, y desmẽbrãdo
a diestro y a siniestro bueluе a priesa,
lançando al agua por los ayres vanos
piernas, braços, cabeças, pies y manos

135 A vno parte por medio, a otro le alcãça
vn rebes que le buela del nauio,
a otro que con denuedo se abalança
le dexa de vn ardiente golpe frio:
a este, al otro, y aquel hiere, y se lança
entre todos con tal destreza y brio,
que sin que el ser ligero a nadie preste,
aqui y alli rebuelue, a aquel y aqueste.

136 Raudal, tal vez assi en veloz molino
furioso suele al leuantar la presa
del espumoso tumbo el remolino,
la ancha rueda mouer en igual priesa:
y el tierno pez, que al curso cristalino
del rio por su desgracia se atrauiesa
hecho piezas le arroja, y ni se para,
ni en lo que haze su furor repara.

137 No piẽsa dexar viuo hõbre enel mũdo
que amigos y enemigos haze iguales,
y ya que su cruel braço y racundo
aya igualado a todos los mortales:
baxar con sus brauezas al profundo,
y hazer guerra a las gentes infernales,
y a Luzifer quitar su asiento eterno,
y ser el la soberuia del infierno.

138 El Sabio Malgesi que alli venia
viendo al Corço jayan alborotado
que en su fauor primero combatia
y enemigo comun se ha declarado:
sacò vn secreto libro, que traya
de rayas, y caracteres tiznado
y del nauio en el Pañol escuro,
sus nueuos cercos començò, y cõjuro.

139 Lo q̃ en el caso obrò su encantamẽto?
quien le encamino alli? y a que venia?
como tanto al nauio crecio el viento
q̃ue ya en los ayres nauegò algun dia?
donde fue a dar con su bolar violẽto?
quien las bolinas, y el timon regia?
que gentes yuan dentro? y deq̃ modo?
en mejor ocasion lo dirè todo.

Que a oraengolfo y tormẽta tãd̃s hecha 140
no es biẽ dexar al gran Bernardo solo
que libres ya de la cadena estrecha
sacado auia a gozar la luz de Apolo:
mil bellas Diosas, pero que aprouecha
si el cielo se turbo de Polo a Polo,
y el mũdo embuelto en vna niebla fria
la esperança perdio de ver el dia.

Cierrase el ayrre de vna nuue escura, 141
y en las tirãtes cuerdas brama el viẽto
suena, de vozes, llanto y desuentura
vn triste son, y doloroso acento:
vnos toman la Triza, otros la Amura,
los mas fuera de si, y todos atiento
qual va a la Escota, qual al Chafaldete
qual busca la Mesana, y va al trinquete.

Las tristes Damas fuera de prisiones 142
viendo de nueuo el viẽto y la tormẽta
de nueuo començaron sus pasiones,
y de nueuo cada vna se lamenta:
ruegos, votos, plegarias, oraciones,
llantos, gritos, sin numero ni cuenta,
confusas vozes, quexas y gemidos
rompen el ayre, y hieren los oydos.

En ciegos y confusos toruellinos 143
los quatro viẽtos hazen cruel batalla
del crespo Egeo los turbios remolinos
ya por sus playas el Cretense halla:
y el Ionio sus embates cristalinos
por los riscos Adriaticos encalla
lleuãdo el viẽto en otro igual espacio
las olas de las Sirtes al Carpacio.

No se vio confusion tan temerosa, 144
ni el mar sus ondas vio tan alteradas
del Norte con borrasca impetuosa
mil sierras de agua vienẽ leuantadas:
y del Austro la fuerça poderosa
otras embiste en ellas mas hinchadas
dexãdo el varco enmedio sin hundirse
y el mar en duda a qual furor rẽdirse.

Los

145 Los rayos por los ayres eſcupidos
en las olas cauſauan nueuos truenos,
en la nao nueuos gritos y alaridos,
en la mar nueues mõtes d'agua llenos
que haſta las altas nues impelidos
ſin llouer cogian agua de ſus ſenos,
y aun el varco tal vez encima dellas
a ſu peſar vio el cielo y las eſtrellas.

146 Y no furioſo açota vn ſolo viento
el combatido golfo que bernia
q̃ a defender cada vno el firme aſiẽto,
q̃ el mundo en fuerte le aplicò porfia:
el Auſtro al Aquilon hiere violento
el de Leuante, al que ſe traga el dia,
y cada qual por ſi la mar profunda,
teme que ſu region le anegue y hũda.

147 Y deſta lucha la confuſa brega
al combatido varco hazia prouecho,
q̃ ſi vn golpe al trabes de mar le anega
otro le ayuda a nauegar derecho:
y tan a plomo el viento y mar le llega
d'aqui, y de alli, q̃ en el cõfin deſtrecho
quando en vna ola çoçobrando viene,
otra al contrario llega, y le detiene.

148 Bien vna milla fue metiendo vn lado
a punto ya de çoçobrar del todo
las bellas rotas y el timon quebrado,
y el bordo dentro de la mar vn codo:
y otro golpe tras el deſordenado
lo en derezo por admirable modo,
y le ſacò de entre las olas, como
Vallena antigua ſacudiendo el lomo.

149 Aſsi vn furor con otro ſe empalaga,
y aſsi ſin ordẽ và entre vn mar violẽto
que tantas temeroſas muertes traga
q̃uãtas olas ſobre el encreſpa el viẽto:
ya por las nues, ya en el ſuelo eſtraga
de las torcidas conchas el eſfuerço;
ya metiendo de Lo, rota la rienda
cada qual a ſu ſanto ſe encomienda.

150 Quebrados ambos exes parecia
venirſe a baxo la eſtrellada eſfera,
y que quanto ay criado ſe boluia
al ciego Chaos y confuſion primera:
aſsi el Diluuio vniuerſal ſeria
quando la mar bolò tan altanera
que ſe tragò ſus playas y arenales,
y eſcõdiò del mũdo a todos los mortales.

151 Bernardo en otra mas graue torm̃eta,
metido el coraçon ſiente anegarſe,
y con los ojos y la viſta atenta
el alma ſin ſaber de quien robarſe:
halla en mirar q̃ el fuego ſe acreciẽta
y a trueco de mirar quiere abraſarſe
no viendo mas q̃ ſi eſtuuiera en calma
del cuerpo el rieſgo, en el q̃ corre el alma.

152 Hermoſa viſta tiene el mar cubierto
de blanca eſpuma, en olas encreſpado
hermoſo es vn gran golfo deſcubierto
y mas hermoſo, quanto mas ayrado:
mas es a quien lo mira ya del puerto,
ya ſu contrario deſde alli engolfado,
que ſi ay tormenta, deleytoſa y bella,
ſerá mirando al enemigo en ella.

153 Yua la ciega noche amortiguando
la poca luz que ſobre el mundo auia,
y el frio viento y tempeſtad cargãdo,
la nao con nueuo miedo acometia:
y el Montañes a todos animando
otro armado Santelmo parecia,
que aqui y alli ſin deſcanſar vn punto
pronee, anima, yacude a todo junto.

154 La hija de Marte, que con viſta arẽta
ſu deſembuelto brio y gracia mira,
y que al ciego rigor de la tormenta
cada vna en ſolo ſu valor reſpira;
y q̃ es ſu teſon quien el del mar ſuſtẽta
y al deſcõpueſto viento enfrena la yra
con alagueño roſtro ſe le llega,
y aſsi le dize, y que deſcanſe ruega.

155 Brauo entre los nacidos si es si posible
que de vn rebuelto mũdo el peso jũto
hazer no puede a tu animo inuencible
q̃ de su Real valor descrezca vn pũto:
si humillar tu fortuna es imposible,
y de vn Dios dela marhecho vntra sũto
quieres tener en peso nuestras vidas
que mil vezes sin ti fueran perdidas.

156 Descansa aora y con tu alegre vista
regala nuestros ojos vn momento,
y ya q̃ el tiempo a fuerças nosco̅quista
tambien no nos vsurpe este contento:
alça vn rato señor la sobreuista,
q̃ estas Damas y yo en su pensamiento
desseamos conocer, no por oydas
a quien deuemos la salud y vidas.

157 No ay enemigo aqui que con rezelo
te pueda hazer que viuas cuydadoso,
q̃ aun la inclemencia del ayrado cielo
basta a enfrenar tu braço venturoso:
y assi destos azares el consuelo
que a nuestros sobresaltos da reposo
es tener de nosotros cada vna
colgada su esperança en tu fortuna.

158 Dixo, y las blandas vltimas razones
con voz fueron tan dulce y amorosa,
q̃ mostrò ser en su ademan y acciones,
no Cauallero, sino Dama hermosa:
y Bernardo mas dẽtro en sus prisiones
contra la fuerça, dixo, poderosa
de amor, si es enemigo verdadero
poca defensa son armas de azero.

159 Quitose el yelmo, y aũq̃ el pardo dia
por escuros zelages yua huyendo,
su rostro assi sembrò nueua alegria
q̃ lisp̃dio a la noche el suyo horrẽdo:
su ayre de la Española gallardia
en los presentes ojos imprimiendo
cierto gusto y plazer, ó siempre agrada
qualquiera nueua perfecion mirada.

Suele entre parda nuue de ayre escuro 160
de oro estar vna llama amortiguada
q̃ a deshora rompiendo el fragil muro
toda la bũelue en claridad bañada:
y al q̃ està en sus tinieblas mas escuro
la ociosa vista dexa deslumbrada
tal se hallò la hija de Medoro
al quitarse Bernardo el yelmo de oro.

Los blandos ojos con q̃ amor cautiua 161
el virginal temor puso en el suelo
el rostro de color de grãa viua,
qual con zelages de oro el claro cielo:
tan bella entre turbada y pensatiua
que arder hiziera vn coraçon de yelo,
dando en la grauedad de su semblante
nueuo assalto a los ojos de su amante.

Ella los suyos en Bernardo a vezes 162
como al descuydo pone, calla, y mira,
aqui, y allì los buelue, y las combezes
del varco mide, y sin querer suspira:
y viendo sus soberuias altiuezes
rendidas su pensar, cruel se ayra,
q̃ amor es blando fuego, y dõde prẽde
mientras q̃ mas le ceba̅ mas se enciẽde.

Qual simple pajarillo, que en la fuẽte 163
de vna falsa hermosura combidado
su presto buelo entre la liga siente
sin ver como impedido y atajado:
y mientras menos su prision consiente
mas rebuelto se halla y mas ligado
hasta que al fin se dexa de vencido
en el lazo quedar que le ha prendido.

Tal la Princesa del Catay hermosa 164
sin conocer de quien se halla vencida,
y como de vna fuerça poderosa
el alma a vn dulce sin sabor rendida:
y el Leones con su vista deleytosa
no tiene el alma con menor herida,
q̃ a cada encuẽtro de ojos por su alma
el coraçon le ofrece, y rinde el alma.

Si.

165 Si son verdades dize,ò son antojos,
bellos ojos mostraros tan amigos
si es con cuydado darme los despojos
de que los mios son fieles testigos:
mas no es posible,ò en tan bellos ojos
caber pueda zelada de enemigos,
que ojos alegres de qualquiera fuerte
son señales de vida,y no de muerte.

166 Esto en su coraçon Bernardo siente,
y en los libres espiritus del alma
cierta oculta virtud,q̃ é fuerça ardiẽte
rendir le haze a su altiuez la palma:
y la nueua beldad que vee presente
mientras le tiene su rezelo en calma
sin saber como,en vn diuino modo
en si lo rinde,y lo transforma todo.

167 Mas a este tiẽpo é la tormẽta horrible
q̃ d̃ vn rebuelto infierno era el trasũto
aũ tiẽpo el ciego viẽto y mar terrible
el flaco varco acometieron junto:
quãdo el Leones con animo inuẽcible
el diestro gouernalle asio en tal pũto,
que fulir le hizo en admirable modo
al tiempo q̃ yua a çoçobrar del todo.

168 A nadie le dexò color entero
en rostro y pecho la ocasion presente,
que no ay tan esforçado Cauallero
que asirse a fuerças cõ la mar intente:
pero con todo el Español guerrero
vn punto no humillò su brio valiente
como si fuera sin çoçobra alguna,
el Rey del mar,ò el Dios dela fortuna.

169 La bella hija de Angelica leuada
de otra no menor fuerça poderosa
en dulces pensamientos ocupada,
ni en la tormenta,ni en su mal reposa:
ya al timon,ya a la vela, ya cansada
del graue peso de la flecha ansiosa
mientras no puede mas toda rendida
por los ojos descubre la herida.

Quãdo é el Austro vn negro toruellino 17
la triste nao acometiò de lado
con que el arbol mayor al agua vino
por la firme Carlinga desfroncado:
rõpio el vayben,do Curbas de camino
d̃ vna Amura el Bau presquedò colgado
rota la Triça,y fuera de su engaste
el quaderna l Roldanas,y el gumdaste.

De nueuo aqui el peligro hizo doblado 171
el miedo,el ansia,y vozes afligidas
q̃ ya el varco en rigor se vio anegado
por dos tablas d̃ vn golpe desmẽtidas
nadie saldrá,sino es Delfin,a nado,
las Damas en Serenas conuertidas
lloran la miserable humana suerte(te.
q̃ en mar,ò en tierra no ay huyr la muer

Assi tal vez en la neuada altura 172
del elado Apenino hiere el viento,
los montes gimen,brama la espesura,
y a los Alpes asorda el ronco acento:
y si la encina en su vegez madura
a fuerças quiere conseruar su assiento,
nunca la tempestad ni el viento passa
hasta dexarla por el suelo rasa.

Vn varco en esto al grueso bordo atado 173
del suyo el gran Leones oyo que venia
nueua esperança al pecho alborotado
que mas fuerças mostraua q̃ sentia:
pues del confuso viento y su cuydado
nada en su alma sin tormenta auia
siendo el riesgo mayor,en el que aora
el rezelo le pinta a su señora.

Mas no tã presto en la Mõtaña de Yda, 174
de Iupiter el Aguila ligera
tras de la armada presa conocida
de la encubierta nuue salio fuera:
y a la tierna beldad Troyana asida
con su robo a buscar boluio su esfera
como el brio Español el varco puso
del bordo al agua,y en el agua al uso.

Y sobre

175 Y ſobre vn firme cabo reforçada
ſu inquietud cõtra el ſordo mar y el viẽto
de las Damas la eſquadra alborotada
del vaxel ocupò el humilde aſiento:
y ayudando la hija regalada
de Angelica al autor de ſu contento
en vn punto dexaron el Nauio
de hermoſura y de lagrimas vacio.

176 Solo faltaua el nueuo Cauallero,
y de la bella China vna Donzella
por ſaltar dentro, quãdo el viẽto fiero
al cruel rigor de vna enemiga eſtrella:
rompiendo el cabo le apartò ligero
que Venus ſigue a ſu Entenada bella
y tiene por de burlas la tormenta
ſi el ſoplo dela auſencia no la aumẽta.

177 Aſsi tal vez por la caberna eſcura
del ſacro monte Tenaro ſin vida
de Euridice la ſombra mal ſegura
a los ojos ſe fue deſuanecida:
del amante de Tracia ſin ventura,
que a detenerla con ſu amor aſida,
los braços le arroxò y ſacò en la mano
la ocaſion ſola de llorarla en vano.

178 Tal el barquillo lleno de hermoſura
de luzeros, de eſtrellas, y de Soles
por el eſpanto de la noche eſcura,
ſin ver donde eſcondio ſus arreboles:
no ay perſona enla mar, ni hora ſegura
todo en ella es mudança y torna ſoles,
q̃ es Reyno de vna Dama que ſin duda
de ſolo ſer mudable no ſe muda.

179 Lo q̃ alli ſucedio al vaxel hermoſo
parte deſpues ſerá de vn nueuo aliẽto
q̃ aora veo en grã rieſgo el mas brioſo
pecho q̃ arò la mar, ni rõpio el viento:
y a ſu arruynado varco pereçoſo
ſin gouernalle ya, y ſin mouimiento
cada golpe de mar que le dà entero
de la Fortuna pareçia el poſtrero.

Es el mudable jonio vnmarvioleto, 180
de tempeſtades lleno, y de vagios,
de yertos Arracifes, donde el viento
rompe y haze pedaços los Nauios:
ſus Islas pobres y de mal aſiento,
aſperas, eſcabroſas de ayres frios
dõde Ytaca fue vn tiẽpo celebrada
por del prudẽte Vlixes patria amada.

Entre ella y el Seno Ambrico famoſo 181
que aora ſon los golfos de Lepanto,
donde el hijo de Carlos poderoſo
al eſpanto del mundo puſo eſpanto:
al roto varco de Leones brioſo
la luz le amanecio del Cielo ſanto,
la mar algo tratable el recio viento,
no tan deſconcertado ni violento.

Parecia que Fortuna ya canſada
de luchar con los ayres ſe rindieſe, 182
y vencida a la Fuſta no domada
la palma y vencimiento concedieſe:
la tierra ya de lexos ſaludada
que el alto Epiro ſe entendio q̃ fueſe,
por donde el vaſto Ionio ſe atrauieſa,
y el firme pie al Acroceranio beſa.

Mirando eſtaua el Eſpañol valiente 183
de Alciono los jardines celebrados,
y Leucada engolfada al mar d Oriẽte
ſiendo antes tierra firme ſus collados;
y el Promontorio Falaro eminente
que en vno de ſus riſcos encreſpados,
(ſi deue ſer la antiguedad creyda)
la Nao quedò de Vlixes conuertida.

La florida Zazintos, y a ſu dieſtra 184
los altos montes de Zefalonia,
dõde el Reyno Teleboe ſe le mueſtra,
que por ſus coſtas de robar viuia;
y la Ondoſa Canal a la ſinieſtra
q̃ abrio a peſar de Ytalia eſtrecha via,
para paſſar ſus olas enriçadas
de nobles Terebintos coronadas.

Aqu

185 Aqui el varco a la luz del nueuo dia
perdido ſe hallò, aunque no anegado,
ya ſin fuerças la gente que tenia
(ſi alguna en tãto rieſgo auia ſobrado)
Olfa, que aſsi la Dama ſe dezia
de la Priceſa del Quinſay dorado
perdida ſu ſeñora de improuiſo
arrojarſe en la mar turbada quiſo.

186 Y mil vezes ſin eſſa lo hiziera,
ſi el nueuo amante no la reportara,
y en diſcreto dezir, la pena fiera
que el alma le oprimio no le ablãdara:
donde a bueltas tãbien le ruega quiera
dezirle algo de aquella beldad rara,
q̃ a ambos dexò enconfuſo deſcõſuelo
quiẽ ſea? de q̃ nacion? q̃ tierra? ò cielo?

187 Olfa, que en las grandezas del mãcebo
ſer algun diſfraçado Dios creya,
Marte inuencible dixo, a quiẽ ya deuo
mil vidas oyes, y proſeguir queria:
quando con nueua voz, y eſpãto nueuo
el roto varco en dos veen q̃ ſe abria,
que ya encallado en vna firme peña
la muerte a todos dio la poſtrer ſeña.

El ſentarſe en el aſpero vaſio 188
y hazerſe a vn gõlpe dos (eſtraña coſa)
fue todo a vn tiẽpo y con vn Norte frio
bramar la mar de nueuo temeroſa:
de todos ſolo el Caſtellano brio
quedò entero en ſu fuerça poderoſa,
que los demas con ſolo el temor ciego
por muertos ſe contaron déſde luego.

Fueſſe hundiendo el varco deſtroçado 189
en ancho y eſpumoſo remolino
donde bien ſu valor moſtrò abreuiado
del Caſto Alfonſo, el ſin igual ſobrino:
que de ſu arnes lumbroſo deſpojado
ſobre la grueſſa roſca de vn gran pino,
la bella China puſo deſmayada,
ya en ſus miſmos temores anegada.

Y dando con ſus armas a la entena 190
rico peſo, tambien por no dexallas
dõde el antiguo Griego en nueua pena
por culpa ſuya trate de guardallas:
entre la creſpa mar de eſpumas llena
de ſus olas rompiendo las batallas
la playa buſca quando al turbio viẽto
fortuna al parecer da nueuo aliento.

Alegoria.

Por las fieſtas de Francia tantas vezes repetidas, y tantas eſtoruadas de inconuenientes, ſe mueſtra la poca eſtabilidad de los placeres humanos, y quan inciertas ſon ſus eſperanças, y los muchos eſtoruos que les ſalen al camino. Morgante es figura de la yra, que ſin guardar termino ni razon deſenfrenadamente corre a ſu vengança: y los monſtruos de Creta lo ſon de la deſorden de vn Reyno, donde el Rey dexa la ſenda de la virtud. Por Bernardo que ſe enamora de Arcangelica, enmedio de vna gran tormenta ſe dize que el hombre enamorado del apetito de la vengança figurado en Arcangelica, es lleuado por mil tormentas, y ſobreſaltos a dar al trabes conſigo y quedar perdido.

Fin del dezimoquarto libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOQVARTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

SAle Bernardo arrojado de la tormenta a la Costa de Acaya, en cõpañia de Olfa que le dà cuenta de quien sea Arcangelica, como saliò tan valerosa en armas, y la opinion que ay de que sea hija del Dios Marte: tocando a bueltas de su discurso vna galana Geografia de casi toda la Asia. Bernardo entra en la cueua de la Diosa Temis, donde halla vn admirable retrato de la vida Humana, y los monstruos que al mundo paren la ignorancia, y el engaño.

QValbello Cisne sobre el crespo vado
de Meãdro sin q̃ en el se le cõsuma
del blanco pecho el tumbo leuantado
cercos engarça de liuiana espuma:
y en remolinos de cristal quajado
humedeciendo va la hueca pluma
hasta que al fin entre la juncia verde
al suaue son de su cantar se pierde.

2 Assi luchando el Español guerrero
por las saladas hondas discurria,
diestro piloto hecho y marinero
a la pesada entena en que venia;
dando consuelo al llanto lastimero
de Olfa, que en hermosura parecia,
bella Serena, si de quando en quando
su cantar conuirtiera el yr llorando.

Que sea el fuerte Tritõ, ò el Rey Neptu 3
ò la mudable imagen de Proteo (no,
el crespo mar sospecha que ninguno
que sea mortal alcança igual trofeo;
y assi por Dios del mar de vno en vno
quantos los cãpos cruzan de Nereo
le rindieron deuido vassallage,
y anunciaron el prospero viage.

Hasta que la fortuna ya afrentada 4
de verse de vn mortal braço vencida,
en el tumbo espumoso disfraçada
de la ola d̃ vn Lebeche embrauecida;
a Olfa, su amparador, y la aferrada
entena echò a la Costa encanecida
por donde de Beocia en corba raya
el rio Zefiso rompe la ancha playa.

Por

5 Por medio la region Focenſe corre
naciendo en las alturas del Parnaſo
Zefiſo, en cuya orilla eſtá vna torre
rota, y gaſtada ya del tiempo eſcaſo:
templo antiguo de Temis, que ſocorre
con ſu ſaber el mundo a cada paſo,
ò ya dando hõbres nueuos, ò medido
a la razon el guſto del ſentido.

6 Aqui ya libre del rigor paſſado
Bernardo afirmò el pie ẽ la ſeca arena
molido el cuerpo, el brio quebrantado
y Olſa con el de eſpanto y temor llena:
y el rieſgo en verſe libres oluidado
ſola la nueua auſencia les dá pena
de aquella celeſtial belleza rara
en cuya viſta nada les faltara.

7 Y aun no del todo el enlutado cielo
deſnudo y libre del rigor paſſado
en nueua ſombra y tempeſtad, el ſuelo
de agua tenia y vientos anegado:
quando envn tibio y mudo deſcõſuelo
al antiguo edificio derribado
que a la ancha boca eſtâ del turbio rio
a buſcar van abrigo contra el frio.

8 Aſsi en los miſmos pardos arenales
de otra mayor tormẽta y deſconcierto
echados, quãdo el ſuelo a los mortales
de agua ſe vio y de confuſiõ cubierto:
Deucalion y Pirra, en los vmbrales
fueron del ſacro tẽplo a tomar puerto
pidiendo a Temis, pues lo ſabe todo
de la reſtauracion del mũdo el modo.

9 Moſtroſe el turbio dia preſuroſo
mas q̃ otras vezes lo es breue y peq̃ño
por entre el ayre lobrego y nubloſo
vanas fantaſmas deſtilando el ſueño:
cuyo ſilencio hizo del repoſo
del mũdo a la quietud ſabroſo dueño,
y al amante Eſpañol, y a ſu Doncella
huyr con triſtes penſamientos della.

10 Vino la noche, cuya niebla eſcura
eſpantos a vna parte, y a otra lleua,
y el frio cierço cernido en nieue pura
en altos pinos ſus brauezas prueua:
ſuenan los ayres, brama la eſpeſura,
crece el rigor y el viento ſe renueua
llenos el Norte elados ãbos los ſenos
de ardiẽtes rayos y de rõcos truenos.

11 Quando ſin otra preuencion de cena
buſcando amparo a la region nubloſa,
y abrigo alviẽto q̃ ẽ los boſques ſuena
vna caberna vieron tenebroſa:
la eſcura boca de malezas llena
que en ſu enlutada tumba ſoſpechoſa
deſde vn rincon del carcomido muro,
lugarda, mas ſecretto que ſeguro.

12 Fueronſe con eſcrupulo baxando
al eſcalon primero de la gruta
ſolo donde poder dormir buſcando
vn pequeño compas de tierra enjuta:
y como en parte eſtraña rezelando
agudo ſilbo de ſerpiente bruta
enroſcado Dragon, o cama fiera
de roxo Tigre, o ſubita Pantera.

13 Hizo el Leones d' Sotano a la entrada
eſcrutinio en las ramas y malezas
prouando con la punta de la eſpada
del ciego ſeno ſu aſpera eſtrecheza;
y hallando parte enjuta y abrigada
de yeruas y ſecas cañas adereza
a la medroſa Dama vn breue lecho
aliuio a los cuydados de ſu pecho.

14 Y apar della ſentado le ſuplica
ſi le ha quedado aliento le de cuenta
de la auſente beldad que el alma rica
de eſperanças, en gloria le ſuſtenta;
porq̃ ? ò como al Marcial furor ſe aplica ?
quiẽ la traxo a tal rieſgo y tal tormẽta ?
qual ſea ſu patria ? qual ſu nõbre y fama ?
dixo, y aſsi le reſpondio la Dama.

Rega-

15 Regalo celeſtial, fruto fecundo
de dulce amor, y ſuertes de fortuna
la beldad dieron, que vnica en el mũdo
adorò el Sol, y reſpetòla Luna:
bella Princeſa, reſplandor ſegundo
del Reyno que a la luz ſirue de cuna
de Medoro y de Angelica la bella,
parto feliz en venturoſa eſtrella.

16 Marte llouiendo belicoſa lumbre
ſubia a la ſazon con mayor brio
por ſus dorados gonces a la cumbre
del Auſtral Capricorniohumedo y frio:
y del carro acerrado la viſlumbre
en ſu mayor pujança y ſeñorio
ſobre el grado penultimo ſubido
haſta los veynte y ocho auia corrido.

17 Venus con la blandura acoſtumbrada
le vna templando en parte la aſpereza
de los demas Planetas rodeada
cada qual en ſu punto y fortaleza:
ſolo Saturno, cuya frente ayrada,
triſtes anucios daua a ſu belleza
en veynte grados puſo ſu teſoro
del enemigo Vellocino de oro.

18 Eſta admirable conjuncion de Sinos
a la gran China dio eſta Real Princeſa
Arcangelica dicha, que en diuinos
rayos de luz en tu alma viue impreſa:
junto al Quinſay en muros peregrinos
por vn boſque belliſsimo atrauieſa
el Caſtillo de Mangi, de quien viene
al Reyno el nõbre, y el honor q̃ tiene.

19 De doze millas ſu torreado muro
de fino jaſpe, en proporcion quadrado
con mil torres altiſsimas ſeguro
dõde eſtáva grueſſo exercito alojado:
en cada eſquina de alabaſtro duro
vn altiſsimo Alcaçar leuantado,
cuyas torres y almenas por decoro
ſuſtentan ricos chapiteles de oro.

20 La altiua frente que al Oriente mira
rica puerta abre de bruñida plata,
que al Sol ſirue de eſpejo en q̃ ſe mira,
y con ſus rayos otro Sol retrata:
eſta al Rey ſolo ſe abre y ſe retira
dandole paſo, el ſolo piſa y trata
ſus vmbrales, y en otros mas eſcaſos
el vulgo eſtampa ſus humildes paſos.

21 Enmedio el ancho muro, q̃ cubierto
todo eſtá de arboledas y jardines,
de fuẽtes y de eſtanques, por cõcierto
pueſtos entre arrayanes y jazmines:
ſeue ẽpor jũcias y agua ẽ bueloincierto
brioſos cruzan los bellos Francolines,
y dar los Ciſnes muſica a las flores,
y al Alua freſca tiernos Ruyſeñores.

22 Salcan los Corços y la liebre corre
por entre Murta, Sandalo, y Berbena,
libre de que le ſiga, ni le borre
otro paſo los ſuyos en la arena:
vna a otra ſe ſigue, y ſe ſocorre
con feſta y grita de retozos llena,
gozando de ſus juegos y primores
la luz de los altiuos miradores.

23 Enmedio el Real jardin ſobre vn collado
de cinamomos y canelas lleno,
a quien las roſas y azahar neuado
con menos coſta bueluen mas ameno:
eſtá de verdes marmoles labrado
el Imperial Alcaçar, cuyo ſeno
en ricas ſalas de oro y pedreria
eterno guarda, y fin morirſe el dia.

24 Yo no ſe bien ſi la cauerna, ò gruta
del peñaſcoſo Tenaro deshizo
ſus verdes jaſpes, y al Quinſay tributa
con lo que eſte viſtoſo Alcaçar hizo:
ò de los Bactrianos en la inculta
Scita, el pueblo incõſtãte y mouedizo
tiene alguna cantera de eſmeraldas
mayor q̃ el mõte Acamaſo en ſus faldas.

O las

25 O las minas de Copto, que en Eypto
a Tebas dan ſus marmoles precioſos
dieron a la India el bello circuyte
q̃ dio a eſte Real jardin lexos viſtoſos:
todo el cercado en torno, de infinito
aparato, de eſtatuas y Coloſos,
bultos, monſtruos, figuras, y medallas,
y otras varias grãdezas y antiguallas.

26 Por cien torres en torno ſe dilata
con chapiteles de oro por cabellos,
y mil balcones de luziente plata
que heridos del Sol deſlabra el vellos:
lo de dentro ſuſpende y arrebata
con dibuxos belliſsimos, y en ellos
llenas las ſalas, patios, corredores,
de guerras, caças, fabulas, y amores.

27 Aqui el gran Chino por ſu guſto tiene
quando la Corte dexa ſu morada,
aqui à alibiar la graue carga viene
del Cetro de oro, y Mageſtad peſada:
aqui en alegres caças ſe entretiene,
y goza quieta vida regalada,
y aqui tambien entre freſcura tanta
del Quinſay ſe criò la bella Infanta.

28 Ya quinze bueltas el autor del dia
en las balanças de oro aula ajuſtado
la clara luz con la tiniebla fria,
y otras tantas el mundo renouado:
viſtiendolo de flores y alegria
deſpues que el quinto circulo dorado
del cielo hizo en Angelica la bella,
el diuino retrato del, y della.

29 Y eſtando la vna y otra retirada
deſte Real boſque en la agradable vida:
vna en correr las liebres ocupada,
y otra en rendir las fieras diuertida:
en el Canfu ſurgiò vna grueſſa armada
y el ruydo y temor de ſu venida,
ſubio al jardin por la corriente arriba
d'vn rio q̃ al baxomar Quinſay derriba.

Zambri, ſoberuio Rey de la Moſcana, 30
nieto del deſdeñoſo Radamanto,
a quien Roldan matò, y cõ ſu rẽprana
muerte, heredò ſu nieto el Imperio y llãto:
el en que començò ſu edad lozana
venia en ella a vengar trayẽdo quãto
poder ſu Reyno alcãça, y quãto ẽcierra
en aparato y maquinas de guerra.

Queria arrogãte a cuẽta d'ſu impreſa, 31
y la vertida ſangre de ſu abuelo
por ſu muger ganar a la Princeſa,
y de la China el ancho y fertil ſuelo:
llegando ſobre el parq̃ con tal priesa,
que antes que ſe tuuieſſe del rezelo
auia allanado ya ſu fortaleza,
y preſo de las dos, la vna belleza.

A Angelica prẽdiò, y ſus Damas todas 32
creyendo que yua la Princeſa en ellas
con que ya dentro en ſus felizes bodas
mas q̃ Atlante conſigo lleua eſtrellas.
y ſin temer las triſtes tornabodas
con que la Yſtable Dioſa haze mellas
en los mas firmes guſtos, con ſu gente
al mar ſe hizo la buelta del Poniente.

La gallarda Arcangelica acoſada 33
del rieſgo atroz, y aſalto repentino
de ſu miſmo valor inſtimulada
vn arnes ſe viſtio de azero fino:
y no con flaca, y femenil eſpada
la alta defenſa de ſu honor preuino,
mas qual bella Amaçona ſe arrebata,
y con belleza y armas, rinde y mata.

Sola ſu lança ſin la humilde gente 34
que de encuentro llebò, quitò la vida
al jayan Madagaſcar, que en Oriente
el braço fue, y la eſpada mas temida:
al Rey de Goçurat, que la eminente
luz de los Polos tiene por medida:
de Orizõte, al de Albaſia, y al de Tybar,
y al negro y groſſo mõſtruo d'Zãbar.

35 Siguiò el alcance, y bella retirada
del incauto Cambri, libre y diſpueſta
de no boluer a ver, ſino es vengada
de Mangi los vergeles y floreſta:
y en vn nauio que rindio embarcada
entre la Flota, que con grita y fieſta
del vitorioſo triunfo alça la vela,
ciega ſe ẽbarga, y trasſnagrauio buela.

36 Como del Caſpio mar ẽ la ancha playa
Hyrcana Tygre de corage llena
antes que el caçador por pies ſe vaya
los ſuyos ella eſtampa en el arena:
y por el raſtro que dexò ſe enſaya
a vengar el agrauio de ſu pena,
y a bocados quãto ay mata y deſtruye
y a ſeguir buelue el caçador que huye.

37 Aſsi del blando Chino la Princeſa
al ſeguimiento, y preſto alcance vino
del que a ſu dulce madre lleua preſa
furioſa deſtroçando en el camino:
por quãto al de ſus golpes ſe arrauieſa
y de morir en ellos ſe haze dino
haſta abordar la rica Capitana
del barbaro Cãbri Rey de Moſcana.

38 Y alli a peſar de la enemiga gente
que en el Naual exercito venia
la ſuya dẽtro echò, y qual rayo ardiẽte
por las contrarias armas diſcurria:
matò al Rey Vano, y la arrogãte frẽte
donde forjò imprudente fantaſia
de ſer ſu eſpoſo en vn gallardo taxo
del confuſo celebro la echò abaxo.

39 Y en tanto en gente y armas abũdãte
la voz llegò del general ſocorro
con fuerça real, q̃ al campo Radamãte
fuſta no quedò ẽtera, ni hõbre horro:
el Chino varco, que con brio triũfante
Vreca vencida no lleuaſe a jorro
deuiendoſe al valor de la Princeſa
la hõra mayor de la importãte impreſa.

Mas quãdo eſſa en rendir la Capitana 40
y en dar muerte a ſu Rey ſe detenia
el Principe de Ormuz q̃ al d Moſcana
de General por tierra y mar ſeruia:
ardiẽdo en torpe amor ſu almaliuiana
por la Angelica Reyna que traya
preſa a ſu cargo con el nueuo eſpanto
del muerto ſucceſſor de Radamanto.

En preſta Zabra con medroſa prieſa 41
a bueltas del ſangriento herir cõfuſo
la Reyna del Catay de nueuo preſa
con lo mas rico del deſpojo puſo:
y qual preſto Alcotã q̃ ha hecho preſa
bolando huye por el mar difuſo,
ciego trocando honor, nauios, y gẽte
por vn robado amor, huye al Poniẽte.

La Princeſa que al triunfo y alegria 42
del vẽcimiento hallò lo mas precioſo
que alli en tan nueuo oficio la traya
robado del ladrõ de Ormuz medroſo:
hundir el mundo con furor queria,
y de yra ciega en vando riguroſo
ſin dexar, ni vna fuſta reſeruada,
abraſar manda la enemiga armada.

Ciẽto y diez velas q̃ al rigor de Marte 43
parecieron ſobrar ſin ſacar dellas
de enemigos deſpojos mayor parte
q̃ las cautiuas Damas y Doncellas;
barloadas todas de Vulcano el arte
en reſonantes globos y centellas
de ſus grafientos ſenos ſubio en buel
los roncos gritos y la llama al ciẽlo.

Yo aquella pienſo fue la vez primera 44
q̃ el ancho mar temieron ſe abraſara,
que ſus golfos el fuego conſumiera,
y en ceniza ſu arena ſe trocara:
y ardiendo la enemiga armada entera
la ciega noche eſcura bolvio clara
para que aſsi mejor vieſſe la Fama
ſobre vn golfo de mar otro de llama.

He-

45 Hecha por la Princeſa a ſu vitoria
eſta eſpantoſa y triſte luminaria,
en que no quedò raſtro ni memoria
de la potencia y preſunciõ contraria:
tras el coſario de ſu honor y gloria
que ſu alma lleua en huyda temeraria,
en vn nauio ſe arrojò, velero,
mas de valor armada, que de azero.

46 Trajome ſola a mi en ſu compañia
para el ſeruicio ſuyo, y dando al viẽto
las velas tras el Barbaro que huya
vencimos en correr al penſamiento:
paſſamos por el Pilbo y la Zangia
de iſla en iſla tomando guia y tiento
cruzando en buelo al criſtalino cãpo
entre el Iapon, y el Cabo de Liampo.

47 Dexamos ãbos Lyquios a la izquierda
y a la dieſtra la Coſta de Chincheo,
dando al camino, y la congoja cuerda
haſta la alta Camboja y el Burneo:
a Gilolo de lexos ſe me acuerda
que vimos, y en belliſsimo rodeo,
las Malucas viſtiendo con ſus flores
los ayres de aromaticos olores.

48 La bella y rica Cherſoneſo de oro
con ſu ciudad y Reyno de Malaca
en ſeguimiento del cobarde Moro
de arboles nos moſtrò ſu coſta, opaca
y entre la Taprobana y el teſoro
que por ſus coſtas baña la reſeca
la buelta dimos ſin alguna altura
a la punta y combes de Cincapura.

49 De alli el rumbo ſiguiendo del Piloto
q̃ a la inquieta Princeſa mal contenta,
del mar preſente y circulo remoto
q̃ haziendo va, en ſu viage daua cuẽta:
a vn deſcõpueſto viento el arbol roto
corrimos la ancha Coſta alharaquiẽta
de Samatra, ciñendo nueſtra frente
de la alta Equinocial el cerco ardiẽte.

50 Ya la luz del Canopo, que alli claro,
como vn limpio Carbũco ſe les mueſtra
el Peñaſco de Cydara, al reparo
de vn abrigo quedò, y a la ſinieſtra:
el Cabo de Naguacar, Puerto raro,
dõde aquel dia ſurgiò la varca nueſtra
y hallò entre los q̃ habitan por ſus peñas
del Coſario d'Ormuz, el raſtro y ſeñas.

51 Seys dias antes ſalio d'l miſmo Puerto
y noſotros aquel que en el entramos
de Mengala, cruzãdo el golfo abierto
haſta que a la iſla de Zeylan llegamos:
y el Promontorio Cori, deſcubierto
por Trabãcor, haſta Cochin paſſamos
y alli hàzia Calicut vn baxel vimos,
q̃ en lo alto ſer de Perſia conocimos.

52 Fuymos le aquella tarde dando caça
cõ la ſiguiente noche, y quando el dia
el triſte luto al mundo deſenlaça
que por la muerta luz pueſto ſe auia:
ya en ſus ſeñales, claro y en ſu traça,
ſer vimos el de Ormuz en quien venia
la Angelica beldad ſin culpa preſa,
y en ſu demãda la Oriental Princeſa.

53 Con nueuo regozijo y alboroto
embeſtimos con el, y al abordallo
ſolo ſeys Caualleros y el Piloto
con las armas vinieron a eſtoruallo:
quedò rendido, y por la jarcia roto
del encuentro primero, y al entrallo
encima, vieron del combes, cubierto
de tela d'oro negro vn hõbre muerto.

54 Supimos q̃ de Ormuz el Rey Blãcarte
tras quien ſe hazia la infeliz jornada
era el muerto, y q̃ Angelica, ſu parte
hizo en dexarſe en ſu priſion vengada:
ſobre el Cabo de Cori, el valuarte
de vna florida ſelua da abrigada
de los vientos de Oriente vna vahia
donde el Rey fugitiuo llegò vn dia.

55 Quiſo cançado de la mar baxarſe
al margen de vna fuente cryſtalina
entre blãcos jazmines, q̃ a embolcarſe
por ſu eſpeſura el miſmo olor inclina:
ò por entretenerſe, ò por holgarſe
con la robada Dioſa de la China,
de quien auia en ſus deſſeos venido
de vna eſperança en otra entretenido.

56 Suſpenſo el dia que paſſò bolando
en eſperar ſus Reyes a la orilla,
de Ormuz ſe viò el nauio, haſta quãdo
al mar de Goa el claro Sol ſe humilla:
que por la temeroſa ſelua entrando
la fria imagen vieron amarilla
de ſu imprudente Rey, q̃ en el deſierto
huyendoſe ſu amor le dexò muerto.

57 Creeſe que en el fauor de ſu regazo
con dulce paz le degollò dormido,
todo la locura, peligroſo lazo
fiar ſe de muger quien la ha ofendido:
en raron por la ſelua vn gran pedazo,
mas cegoles el raſtro y el ſentido,
la eſcura noche, y tierra no ſabida,
y la pena de ver ſu Rey ſin vida.

58 Aſsi el ſordo nauio en llanto amargo,
degollado moſtraua ſu Rey muerto
cõ quiẽ al rico Ormuz por ſu deſcargo
de luto yua de lagrimas cubierto:
y al paſſar de Trabancor el mar largo
haziendo eſcala en ſu vezino puerto
de la vengada Reyna tuuo nueua
que de ſus playas la ſalbò vna cueua.

59 Y en vn nauio para el llano Egypto
dando las velas a vn terral liuiano,
ya libre ſe embarcò de ſu delito
(ſi alguno fue matar vn Rey Tyrano)
aſsi con triſte y laſtimoſo grito
razon de ſi nos diò el nauio Perſiano,
a quien la Real Princeſa libremente
con ſu Rey muerto le dexò, y ſu gente.

No le entregò a la tragadora llama, 60
como a la Flota hizo ſu enemiga
mas reſeruarlo quiſo para fama
que la vengança de ſi agrauio diga:
y trasquiẽ le dio el ſer, qual tierna Dama
al Real Piloto manda que proſiga
ſu derrota, y en bello circuyto
las Arabias coſtèe, y buelua a Egypto.

En la punta de Aden vna tormenta 61
de no menor rigor que la paſſada
la nao deſpedaçò en furia violenta
ſobre vna roca en agua ſepultada:
y ſin que el intratable mar conſienta
por ſu creſpo cryſtal hazer jornada
en ſeys ſiguientes Lunas, q̃ aſsi eſtuuo
como en cerrada carcel nos detuuo.

Haſta que de la punta del mar roxo 62
a dar fuymos por tierra Alexandria
por entre rotos marmoles deſpojo
del tiẽpo, en q̃ el gran Cayro floreçia:
cõ nueuo raſtro ſiẽpre, y nueuo antojo
de la que Reyna donde nace el dia
que de alli é buſca de ſu amado ausẽte
el rumbo auia tomado del Poniente.

A muchos años que el gẽtil Medoro 63
auſente de los ojos de ſu Dama
la dulce riſa buelta triſte lloro,
y deſierta dexò ſu alegre cama:
la cauſa, ni la alcançò, ni la ignoro,
ò ſea cierto rumor, ò incierta fama,
yo la dirè deſpues, que aora digo
q̃ a buſcar fue de alli a ſu caro amigo.

Dieronle nueuas del en Tolomita 64
donde ſe entiende que llegò primero
con que el muerto deſſeo reſucita,
(ſi es mortal el amor, q̃ es verdadero)
a la madre tambien la hija imita,
y en buſca de ambos vn nauio ligero
al mar arroja, y tras ſu ſangre ardiẽte
los graues Reynos buſca del Poniẽte.

Arrojo-

65 Arrojonos en calmas y en tormentas
de iſla en iſla rodãdo, y puerto ẽpuerto
el mar Carpacio, q̃ es de olas violẽtas
vn importuno y ciego deſconcierto:
y en el Egeo tras el playas ſedientas
de Creta vimos, y en el golfo abierto
de Corfu ſu arenal, por donde vn dia
el viento nos echò en Zefalonia.

66 Alli por lances y peligros varios
la mar nos deſpeñò, y alli perdimos
nueſtro baxel, y en otro de Coſarios
q̃ en el puerto hallamos nos metimos
andauan en ſus robos ordinarios
de la heruiente Coſta a los arrimos
cien Piratas a cuenta de vn Gigante
gran Capitã de Creta, y Rey de Xante.

67 Era vno deſtos el nauio que digo
contra quien dos de la cercana tierra
por peligroſo y barbaro enemigo (rra:
en trance entraron de ſangrienta gue
donde de la Princeſa el braço amigo,
moſtrò biẽ loq̃ el brauo pechoencierra
ſiendo los ayres de ſu ardiente eſpada
nueua tormẽta a la enemiga armada.

68 Retirolos a golpes inſufribles
la bella ſucceſſora de Medoro,
pro:zas haziendo y golpes increybles
en fauor del nauio de Arcandoro:
mas hazer bien a Barbaros mouibles
e: ſembrar por la mar arenas de oro,
y eſte en las Syrtes de Africa nacido
auia a mudarſe en ellas aprendido.

69 Vio a la Princeſa, halloſe enamorado,
y en torpe modo, y con groſero eſtilo
no del todo en combate ſoſegado
corriẽdo a vn sãgre d' ſu eſpada el filo:
lleuando de ignorancia en ſu cuydado
mas q̃ en ſus ſiete bocas agua el Nilo
a requeſtarla ſe atreuio en el brio
de hallarſe humilde dueño d' vn nauio.

Paſsò en donayre el loco atreuimiẽto 70
de ſu beldad la grauedad ſeuera,
y fue mucho en tan nueuo ſentimiẽto
guardarſe en ſu ſereno roſtro entera:
mas dãdo al guſto barbaro otroviẽto
el alma y la intencion mudò primera,
y el miſmo dia q̃ ſe moſtrò ſu amante,
y ella a darle la vida fue baſtante.

Hallandola dormida de repente 71
en la priſion eſtrecha en que venia
con las fuerças la puſo de ſu gente,
y qual me hallaſte a mi en ſu cõpañia:
y eſto encõpẽdios haſta el dia preſẽte
la hiſtoria es ſuya, y la deſdicha mia,
y de Angelica hija y de Medoro,
la que auſente ſuſpiras, y yo adoro.

Pondrate admiracio, q̃ de dos pechos 72
tan blandos, y amoroſos por ſu parte,
ſolo a tiernas batallas de amor hechos
ſin nombre, ni opiniõ en las de Marte:
nacieſſe el braço inuicto, q̃ a dſpechos
del mundo aſsi campea ſu eſtandarte
en los valientes del, que cõ ſu ſombra
lo mas florido de ſu rueda aſombra.

Sabras, ò inuicto aliento de la Fama 73
q̃ el generoſo Artildo, inſigne ẽ ciẽcia,
padre que fue del mio, y yo la rama,
mas aſida a ſu tronco y decendencia:
quãdo mas niña eſta inuẽcible Dama,
ò a mi a ſolas, ò a ella en mi preſencia
mil coſas de ſu esfuerço le anunciaba
que aora las veo, y antes las dudaua.

Dezia tambien que ſu animoſo pecho 74
donde aun a la materia vence el arte
no era todo de humana maſa hecho
que tenia de diuino vna gran parte,
q̃ de los Dioſes vno en ñudo eſtrecho
de amor paterno, a ſu animo reparte
ſu natural furor, y el caſo todo
paſsò, ſegun Artildo en eſte modo.

75 Dizen que Marte en condicion ſeuero
ya en otro tiẽpo fue de amor vencido
ſin que las armas de templado azero
defenderle pudieſſen de Cupido:
y aũq̃ el ſucceſſo es graue, es verdadero
que el cielo lo confieſſa, y el rendido
en las ſutiles redes de ſu lecho
dà por prouado el adulterio hecho.

76 Vulcano é ciegos ñudos deoroatados
a ſu eſpoſa, y a el los hallò vn dia,
y auq̃ en ſus lazos preſos mas ligados
del lazo en que ſu hijo los tenia:
baxò los graues Dioſes combidados
a la gran preſa que caçado auia,
Dios huuo que tuuiera a dicha buena
trocar ſu libertad por tal cadena.

77 El Sol lo deſcubriò, coſa notoria
fue por el mundo ſu amoroſo cuento
mas embidioſos huuo de ſu gloria,
que dudoſos aurá de lo que cuento:
oluidoſe la afrenta en ſu memoria,
aunque no la ocaſion de ſu contento
trocando el freno del primer recato
en deſembuelto y deſcubierto trato.

78 Sobre la playa y ſecos arenales
q̃ al mar Carpacio enfrenà la braueza
y a peſar de las ondas inmortales,
Syria leuanta al cielo ſu cabeça:
hecha de rica paſta de metales
la antigua Chipre eſtà, cuya belleza
aumẽta el mõte Acamaſo, y ſus faldas
llenas de ricas minas de eſmeraldas.

79 Aqui ſobre ſu concha criſtalina
Venus del mar ſalio la vez primera
de la eſpumoſa lluuia y ſangre fina
que ſudò al mũdo la eſtrellada eſfera:
aqui tiene ſu altar y ſu cortina,
y en el ſu habitacion mas verdadera.
y al fin aqui, como aſu propio imperio
ſe retirò deſpues del adulterio.

Vn dia q̃ el Dios ſangriẽto a recrearſe 80
al Cauſtro vino de ſu alegre Dama,
(ſi a la Fama ãlgũ credito ha de darſe)
q̃ eſtos ſon propios cuẽtos dela Fama;
Cupido començò a vanagloriarſe
de los varios efetos de ſu llama, (do
que Dios? q̃ hõbre? q̃ fiera? ſe ha libra-
deſte arco duro, y d̃ ſu harpõ dorado.

Iupiter quiero que me ſea teſtigo 81
pues Marte cõ mi madre eſtâ ocupado
ſi el rubio Apolo vſò vndeſdẽ cõmigo
hable el Laurel ſi me dexò vengado:
Mercurio, y Bacho mi mayor amigo
el frio Neptuno, y Radamanto ayrado
diran ſi deſde el cielo al baxo infierno
ay pecho libre deſte braço tierno.

No ſe q̃ medio, Ninfa, òmedioeſtrella 82
ocupada en ſeguir el monte y caça,
ſe alaba de que eſtà de mi centella
ſu alma libre, y ſin rendir ſu plaça,
muger lozana, caçadora y bella,
y ſin ſentir el laço con que enlaça
es burla, que en la red mas oluidada
la que pienſa caçar queda caçada.

De los Dioſes ninguno ſe ha librado 83
los hombres mal pudieran defenderſe
al ruſtico paſtor tras el ganado,
quien no guſta de verlo entretenerſe:
proponer en auſencia ſu cuydado,
y en preſencia temblando retraerſe,
vna vez arrogante, otra ſe humilla
al brio de ſu lozana paſtorcilla.

Son varios los efetos y paſsiones 84
que en coraçones cauſo deſcuydados
conforme a las diuerſas ocaſiones
en que los hallo y tẽgo encadenados:
quien quiſiere ſalir de mis priſiones.
y romper ſus fortiſsimos candados,
rompa ocaſiones, atara deſſeos,
que los demas atajos ſon rodeos.

Guſto

85 Guſto de ver llorar vno en auſencia
la fuerça que le haze ſu cuydado,
otro en zelos perdida la paciencia
por lo que el en ſu cama ha fabricado:
a otro enmedio los guſtos de preſẽcia
vn antojo le doy que es ya oluidado,
con q̃ viendo lo miſmo que via antes
a los Enanos juzga por Gigantes.

86 En eſtos entremeſes diuertido
mi ocioſa paſo y deſcuydada vida,
de eſperanças y engaños mantenido,
y ſobornado de alegria fingida:
traeme en ſus ojos aora entretenido
vna Reyna adorada y perſeguida
que en el mũdo es eſcandalo y cẽtella,
y en el Catay Angelica la bella.

87 Es tanta ſu beldad, tanta ſu fama
que quiſiera por verla no ſer ciego,
aunque fuera la yeſca de mi llama
con tal que ſe encendiera de ſu fuego:
no vi ſu roſtro, mas ordi la trama
q̃ a mi ſeruio de muerte, a mi d juego,
y ſu Real brio, a quien faltò ſegundo
de tropeçon vniuerſal al mundo.

88 Que valor huuo en el digno de cuẽta
que no eſcandalizaſe ſu hermoſura?
que rieſgo? que bonança? q̃ tormenta?
que impreſa? que batalla? q̃ auentura?
que pecho libre? que alma tan eſſenta?
que preſa no puſieſſe en carcel dura?
que ojos tan graues, pecho tã eſquiuo
que ſi los ſuyos vio, no eſtè cautiuo.

89 De Reyes y de Principes ſeruida,
que Cetro le negò ſu vaſſallage?
vno el juyzio pierde, otro la vida, (ge:
otro el Reyno, otro el nõbre, otro el lina
haſta que vio a Medoro, y del rendida
trocò vn mũdo de Reyes por vn page,
ſi la agrauiè, ſera diſculpa mia
que ciego no mire lo que eſcogia.

Aſsi braueando eſtâ el Niño arrogãte 90
miẽtras q̃ atiẽto vn arco nueuo cuerda
guſtando Venus y ſu altiuo amante,
del blaſonar y del poner la cuerda:
Marte oyendo la fama reſonante
de la Oriẽtal belleza con la izquierda
dizen que ſin ver como fue herido
a eſcuſo de ſu madre de Cupido.

Diole en el alma ocioſa con deſtreza, 91
que es el amor ſutil en demaſia,
ya el teſoro de Venus es pobreza,
el Sol tinieblas, y la noche el dia:
trueca inmortal por la mortal belleza
y vna Diosa a vna Dama preferia,
pero no ay q̃ admirarſe deſtos juegos
q̃ en caſa del amor todos ſon ciegos.

Las duras armas de bruñido azero 92
en el templo de Amor dexa colgadas,
y tierno amante de ſoldado fiero
a ſu entenado pide alas preſtadas;
q̃ aunq̃ es vn penſamiẽto en ſer ligero
antojos nueuos ſon, glorias peſadas,
q̃ aunq̃ en ſus ombros Y caros los lleuẽ
parece en el bolar que no ſe mueuen.

Del frio Geta en el elado clima 93
ocioſo dexa el carro en ſangre tinto,
y en la guerrera Tracia ayrado arrima
del corbo alfange el tachonado cinto;
de ſu cruel rayo la eſpantoſa grima
q̃ al mũdo baxa en reſplãdor diſtinto;
la frente limpia con q̃ el ayre empece,
y en ſangrientas viſlũbres reſplãdece.

Dexa el grauado arnes, cuya acerada 94
maquina ſu abraſado cielo oprime,
y la nubloſa clara reforçada
que el Polo con ſu graue peſo gime;
del corbo eſcudo y la tajante eſpada,
las turbias luzes q̃ eſpantoſa eſgrime
cõ q̃ la Lybia enciẽde, abraſa a Eſpaña
y al Sol los claros rayos d oro empaña.

95 Dexa al fin el poderoso Dios terrible
de lazero el estruendo resonante
dexa el ceño espantoso y vista horrible
a vna sombra Fantasma semejante:
boluiédoblãdoamor, siestoesposible
aquel su fiero y aspero semblante,
mas que digo, vn semblãte solo fiero?
vn pecho, vnalma, vnDios todo de azero

96 Sale bolando, y de vn alegre viento,
vna nuue formò resplandeciente
parecida a su nueuo pensamiento
en lo hermoso vano y transparente:
y en buscar la ocasion de su contento,
presto anhelo so, colerico impaciente
a vn cabo y otro busca por la tierra.
la que ha de poner paces en su guerra.

97 Los ojos tiende por el baxo suelo
de diuersas naciones ocupado,
a Europa mira, y su benigno Cielo
su rico asiento, su viuir templado:
la fertil Lybia, que con seco buelo
sus blancas costas lleua al diestro lado
con la Sirtes sin tez, a quien da cama
el mar q̃ en medio dellas se derrama,

98 Dexa á la izquierda el norte y sus alturas
d vn inmortal inuierno acompañadas
y a sus verdes espaldas las llanuras
del Ponto y sus arenas escarchadas:
del frio Tanays las costas mal seguras
de barbaras naciones cultiuadas,
y del vezino Colcos el tesoro
si aun dura entero el bellocino de oro.

99 Mira el Boreal Zarambe peñascoso
cercado de Arracifes inhumanos
la antigua Troya y su Ylion famoso
sepulcro ya de Griegos y Troyanos:
el Sigeo peñasco peligroso,
el Proponto, los Bosporos cercanos
con los q̃ guardan las Reteas almenas
de mil tragedias dolorosas llenas.

A Zaystro y sus aguas espejadas 100
q̃ al son de blancos Cisnes las despeña
Meandro de riberas marañadas
que de seguir vn curso se desdeña:
y del Rio Pactolo las doradas
ondas cõ que en ruydo alegre enseña,
q̃ no ay bien ni fauor mas sin prouecho
que la riqueza en auariento pecho.

Del monte Yda la cumbre leuantada, 101
y el bosque donde Paris dio el juycio
sobre la competencia celebrada
que al mundo su furor sacò de quicio:
aqui Marte con alma enamorada
dizen q̃ dixo, tengo por indicio (sa,
q̃ a Venus se dio alli el premio d'hermo
porq̃ antes no nacio mi nueua Diosa.

De alli mira el gran templo de Cibeles 102
su inutil gusto, y vana hipocresia
sus Sacerdotes barbaros infieles,
de triste complexion y sangre fria:
los Zalibes incultos y crueles
ricos del oro que su asiento cria,
y el rio Halis y su curso anieso
famoso por el Hado del Rey Creso.

Mira tambien al Yris caudaloso 103
como su cristalino curso espacia,
y el brabo Termodonte sonoroso
fines de Capadocia y de Farnacia:
el altissimo Latino peñascoso
q̃ a Endimiõ viodormido entãta gracia
que la Luna baxò a guardalle el sueño
y a gozar los amores de su dueño.

Sobre la costa del Carpacio mira 104
la alta Cilicia con su monte Tmolo,
donde el Dios Pan tocò su ronca lira
en competencia del dorado Apolo:
y el Tauro que su cũbre en torno gira
y de la nieue de vn collado solo
Cydno por sus vertientes se dilata
con limpias ondas de bruñida plata.

Del

105 Del Caſpio mar las playas eſpumoſas
mira, y ſus Arracifes eſpantables
cercados de naciones belicoſas,
gentes barbaras, fieras, intractables:
las Hyperboreas cumbres mõſtruoſas
de vertientes y campos ſaludables,
y a los que dan ſus ſeluas acogida
en ſabroſa quietud y larga vida.

106 Mira entre los Ceramicos, y Hypicios
las libres Amaçonas ſin varones,
gente trayda al mundo por indicios
mas que por verdaderas relaciones:
los que hauitã del Caucaſo los quicios
y cultiuan ſus fertiles terrones
al pie del riſco altiſsimo y neuado
a que eſtã el fabio Promoteo ligado.

107 Los Scitas ſin Republica formada
ſus aſperos deſiertos conſeruando
a quien de Batros la corriente elada
va con prolija buelta rodeando:
mira al Auſtro en altura mas rẽplada
yrſe las dos Armenias dilatando,
y ſobre ſus collados eſpacioſos
a Niſates, y Tigres caudaloſos.

108 Mira qual nacẽ de vnas miſmas fuẽtes
el Eufrates y Araxes ſonoroſo
que por deſpeñaderos diferentes
el mar buſcan en curſo impetuoſo:
eſte al Hircano lleua ſus crecientes,
y aquel al ſeno Perſico famoſo,
haziendo rica y fertil de paſſada
la gran Meſopotamia celebrada.

109 Canſado de mirar tantas regiones
ſin ver en ellas la que va buſcando,
los ojos buelue, y mira los rincones
del celeſtial incendio humeando:
las negras Etiopicas naciones
y el mar ſobre ſus coſtas rebentando,
y el Nilo (ſi por dicha) tiene fuente
entonces al Dios Marte fue patente.

110 Por Egypto y Arabia entremetida
vio del mar roxo la delgada punta,
que aunque de Playas aſperas ceñida
caſi al Mediterraneo mar ſe junta:
y alli de blancos nacares texida
la rica Tilos, donde amor barrunta
que fueron los primeros Minerales
de las precioſas perlas Orientales.

111 Mira la carcomida ſepultura
del Rey Eritrio ſobre Ogiris pueſta,
y de la Syria la aſpera llanura
toda a la ſombra de ſu nuue opueſta:
de Paleſtina adora la ventura
que a todo el mũdo la hizo manifieſta
por auer muerto é ella vn Dios, q̃ aora
viuo y glorioſo el Chriſtianiſmo adora.

112 De Iope mira el muro embejecido
q̃ nacio al mundo en ſu primer verano
y de Sodoma el campo conuertido
en lagõ infame, y a la dieſtra mano:
el noble rio Iordan freſco y florido,
y de Samaria el pedregoſo llano
los fertiles palmares de Ydumea
y la encumbrada y alta Galilea.

113 Mira hãzia el Sur las Nuas tras regiones
y en ellas las Arabias incluydas
la Petrea y ſus eſteriles mojones
y el Synay de ſeluas eſcogidas:
donde fueron por Dios las peticiones
de vn Profeta eſcuchadas y admitidas
y con eſtilo y nota verdadera
al mundo ſe eſcrinio la ley primera.

114 De la deſierta Arabia los mudables
collados mira, y ſu abraſada arena
la Feliz y ſus campos ſaludables
de rica mirra y cinamomos llena;
de Pancaya las ſeluas admirables
que al mundo ſudan en copioſa vena
el Encienſo y el Balſamo oloroſo
del ſaludable Cielo don precioſo.

Mira

115 Mira en ſus arboledas deleytoſas
la Fenix de dorada plumeria,
que en ſolo aquellas ſeluas venturoſas
y ſus montañas ſe ſuſtenta y cria:
alli entre freſcas yerbas oloroſas
viue ſin otro amor, ni compañia,
y quando la vejez tras ſi la lleua
el fuego la conſume y la renueua.

116 Proſigue y mira en ſu ligero buelo
entre el Tygris y Eufrates abreuiada
la fertil tierra que pario en el ſuelo,
la confuſion de lenguas marañada:
la torre que penſò eſcalar el Cielo
ſu ciudad de jardines coronada,
y Niniue en vn tiempo tan temida
ya por los duros Scitas deſtruyda.

117 Los belicoſos Caſpios, cuyas flechas
las Caſpias puertas guardã poderoſas
por vn milagro de natura hechas
entrada a mil naciones monſtruoſas
los que de Media labran las eſtrechas
yugadas y ſus playas arenoſas,
y los que hàzia el Perſiano ſeñorio
a Parcoato beuen el rocio.

118 Los Caducios, q̃ en riſcos eſcondidos
eſtrechos labran, y auarientos llanos,
y los de Gorgiana mas rendidos
de trato y cõdicion menos humanos:
de Hercules los Altares encendidos
que aun humean enciẽſo de ſus manos
y de Perſia las fertiles llanadas
todas de aſperas cumbres rodeadas.

119 La Partia con ſu gente aborrecible
del furor de los Godos deſterrada,
ſin lealtàd y ſin fee, cruel, mouible
a guerra y ſediciones inclinada;
y lo que de la Hircania la inuencible
tierra de inculta, hazen cultiuada,
y en medio ſus altiſſimos pinares
ligeros Tygres caçan a miliares.

Las dos Carmanias ambas mõtuoſas 120
mira y la belicoſa Gedroſia
los collados y ſeluas eſpantoſas
de la eſteril y elada Aracoſia:
de arbitios las vertientes caudaloſos,
y las aguas que al Indo clãro embia,
y los Paraponiſos belicoſos
en todo, y no en Olinas abundoſas.

Dexa ya atras del Indo las riberas, 121
y el monte Ymauo a la derecha mano
y ſobre las Sardonicas laderas,
qual rayo va cortando el ayre vano:
deſcubre el Gãge entre naciones fieras
que con dorada arena y curſo llano,
rompiendo los collados Orientales
del mar buſca los ſecos arenales.

Mira el gran muro y raya que diuide 122
del Scyta inculto el regalado China
y dentro della el Reyno en q̃ preſide
la luz que ſus deſſeos encamina:
los campos, boſques, y los mõtes mide
y con cuydado y preuencion diuina
buelue y rebuelue, y cõ la viſta atenta
haſta las ramas de las ſeluas cuenta.

Deſcubre entre arboledas y eſpeſuras 123
Ciudades, Pueblos, Torres, Almenadas
de huertas, de jardines, de freſcuras
baſtecidas, compueſtas y adornadas:
con chapiteles de oro las alturas
de las ſumptuoſas puertas coronadas
y las murallas que la viſta goza
de alegre paſta azul, de fina loza.

El oro mira que en las ricas venas 124
de la auarienta tierra, eſtá perdido
minas de pedreria y plata llenas,
teſoro a ojos mortales eſcondido:
tierras dichoſas, fertiles y amenas,
dixo Marte en ſu viſta diuertido,
oy me ha baxado amor dl quinto Cielo
â verme pobre en vueſtro rico ſuelo.

Mira

125 Mira el Alcaçar, y el Palacio vfano
que la belleza Angelica encubria,
y ante la puerta Real vn fresco llano
donde en concurso y tropa de alegria:
la ilustre gente y pueblo Cortesano
con gallardas libreas discurria
de campo y monteria los ropajes
con varios y fantasticos plumajes.

126 Los perros con sus saltos placenteros
de alegria llenan el florido llano,
los Sacres y falcones altaneros
ya de placer se arrojan de la mano:
los cauallos feroces, brauos, fieros
los frenos muerdẽ cõ braueza en vano
meuando el cãpo con la blanca espuma
que entre las manos hazen se cõsuma.

127 Mil generos de perros enseñados
todos a vn fin, pero de mil maneras,
quales tras los prestissimos venados
diestros en abreuiarles las carreras:
quales ligeros, quales mas pesados,
quales para aues, quales para fieras
con galgos, con sabuesos, cõ ventores
prestos ginetes, diestros corredores.

128 Destos diuersos exercicios llena
de lo alto mira Marte la ancha plaça,
conoce que la causa de su pena
sin acordarse della sale a caça:
y dize contemplando la cadena
en q̃ el tirano amor su gloria enlaça,
hermosa caçadora de Cupido
ya vn Dios entre tus redes ha caydo.

129 Asoma en esto a la grauada puerta
vistiendo el verde campo de alegria,
de perlas, oro, y pedreria cubierta
quanta belleza el mundo conocia:
dexò vna nueua gloria descubierta,
suaue el viento, y apacible el dia,
reconociendo a hermosura tanta
vasallaje del Sol, la lumbre santa.

De tela de oro en roçagante buelo 130
pendia la graue falda de brocado,
con quanta pedreria al rico suelo
de Oriẽte da y tributa el Sol dorado:
en luzes de Diamantes, dãdo el Cielo
de su beldad al mundo retratado,
dõde ẽ qualquier de sdẽ q̃ andãdo hazia
arderse en rubias llamas parecia.

De la color del dia sus cabellos 131
del alua y de su luz las cejas bellas,
y amaneciendo vn Cielo dellas y ellos
aun se veen en sus ojos dos estrellas
q̃ al alma q̃ las mira en rayos bellos
del pedernal de amor embiã cẽtellas,
los labios de vn Rubi, la boca enana
d'vn limpio aljofar engastado ẽ grana.

Qual suele en el rosado y fresco Oriẽte 132
dando principios de oro al nueuo dia
la clara Aurora con serena frente
barrer del mundo la tiniebla fria:
a la cansada soñolienta gente
perlas llouiendo, rosas y alegria,
tal la Reyna salio, y del mismo modo
su vista lo vistio de placer todo.

Quedò Marte confuso, y su cuydado 133
entre esperança y miedo diuertido
de tanta hermosura deslumbrado,
y de su misma pretension corrido:
el dia sereno, el viento sosegadado
de vna templada nube el Sol vestido
dizen que el Dios de zelos lo hazia
porque no viesse Apolo lo que el via.

Sobre fogosa y blanca Hacanea 134
de vistosos lunares remendada,
pequeña, recogida, y que passea
debaxo el blando freno concertada:
con toda la beldad que por librea
de la suya dio el Cielo retratada,
Angelica salio, y salio tras ella
el dia q̃ cobra su hermosura en vella.

Aquel

135 Aquel dichoſo y regalado Moro,
hijo de Amor, nacido en Tolomita,
q̃ en ojos negros, y en cabello de oro,
vn tierno humano Serafin imita:
el Rey Chino el belliſsimo Medoro,
cuya acabada perfecion limita
que el poder natural paſſe adelante,
a eſtampa mas perfeta y elegante.

136 Eſte en trage galan, y habito ſuelto,
de azul y plata a lo Eſpañol veſtido,
en oro, perlas, y en olor embuelto
el triunfo del amor ſacò cumplido:
ſobre vn Friſon, gallardo y desẽbuelto
deſpedaçando el freno deſabrido,
de cuerpo, talle, y condicion perfeto,
feroz, brauo, brioſo, y inquieto.

137 Vn rico manto por los ombros pueſto
de la mas fina purpura de Tyro,
a quien mezclados dan ſoberuio peſo
las Perlas, el Diamante, y el Zafiro:
con vna ancha çaneſa de oro grueſſo,
que alegre mueſtra en roçagante giro
el grã cerco de eſtrellas, por quiẽ guia
la luz que arraſtra tras ſu carro el dia.

138 Qual Aguila Real, que de lo alto
la deſſeada caça conſidera,
con gozo, con temor, con ſobreſalto,
rebuela, ſube, baxa, buelue, eſpera:
y codicioſa de acertar el ſalto,
cercando va la deſcuydada fiera
aguardando ſazon y coyuntura
de mas deſcuydo, y parte mas ſegura.

139 Tal el ſoberuio Marte vna bolando
entre torreadas nuues eſcondido
al Sol los rayos de oro deſlumbrando
de otros mas poderoſos encendido:
nueuas traças y modos fabricando
de ver ſu guſto, y ſu deſſeo cumplido
llegan al mõte entre vna y otra traça,
y dan principio a la famoſa caça.

Libres de las Piguelas mil Açores 140
à arrojarſe comiençan de la mano,
los dieſtros agudiſsimos ventores
a henchir de la eſcõdida caça el llano,
con que los preſtos galgos corredores
no hazen entre mil, vn lance en vano,
ſigue eſte, alcança aquel, el otro incita
crece la caça, el alboro y grita.

Entre el tropel, ruydo, y baraunda 141
de cieruos vna timida manada,
hizo que el campo alegre ſe confunda
tras el lance y la preſa deſſeada:
que todo en vozes de plazer lo hũda,
la trapala de gente alborotada,
y por el boſque y ſelua a cãpo abierto
ſe ſiembre, corra, y buele ſin cõcierto.

Siguen aquello que ſe les antoja 142
con grita, vozes, con furor, y eſtruẽdo
vno buelue, otro pica, otro ſe arroja,
otros aparta, aparta van diziendo:
ataja, ataja, aqueſte, el otro afloja,
barauſta, rompe, ſalta, buelue huyẽdo
ſal, cruza, dale, ten, alarga, y pica,
la grita, y confuſion ſe multiplica.

Vno cae, otro huye, otro rebuelue 143
perdido ſin ver, como en la eſpeſura,
otro ſiguiẽdo vn cieruo va, yſe buelue
confuſo y anegado en la eſpeſura:
eſte ſe apea canſado, aquel desbuelue
tras vn Tigre la ſelua mal ſegura,
Gamos, Liebres, Leones, y Venados,
heridos, preſos, muertos, y atajados.

Medoro, ò fueſſe fuerça, ò fueſſe acaſo 144
ſalio contra vn ligero cieruo herido,
q̃ aquel Dios liberal, ò el tiẽpo eſcaſo
le ofrecio por lleuarle diuertido:
queda Angelica ſola, y llano el paſo
a quãto el nueuo Marte ha pretẽdido
nueuo, porque era nueuo enamorado,
y el amante no es mas q̃ ſu cuydado.

Altero-

145 Alterôſe la tarde al grande aliento
que exalò Marte de ſu negra eſcuma,
brama el cõfuſo boſq̃,brama el viẽto
de hojas deſentoldando la eſpeſura:
raſgaſe el enlutado firmamento
en humo y fuego buelta ſu hermoſura
agua,tormenta,rayos y granizo
la alegre caça,y ſu placer deshizo.

146 Traẽles los Cielos y aũ luto ẽbueltos
la noche ſin ſazon en medio el dia,
y ellos en agua y confuſion rebueltos
cada qual ſigue por ſu incierta via:
bolauan los caualles deſembueltos,
pero mas la tormenta que traia
la eſcura nuue en ſus hinchados ſenos
de ardientes rayos ycõfuſos truenos.

147 Guſta Marte de verlos hanegados
ſu alegre fieſta en ayre conbertida,
tales ſon los contentos mas fundados
todo tiene ſu fin en eſta vida:
la Dama por quien ſon eſtos nublados
en vna cueuá ſe quedò eſcondida,
ſegura eſtoy que Marte ſepa a donde,
que a los ojos de Dios nada ſe eſcõde

148 Entre vn horrible yeſpantoſo trueno
de ardientes rayos,y de luz veſtido
de gozo,eſpanto,y de contento lleno
Marte baxò en Medoro conuertido:
y al tocar ſu furor el Valle ameno
tẽblò el gran mũdo d' ſu pie oprimido
pero la Mageſtad en eſto ceſa
que ella y amor no comen a vna meſa.

149 De aquel Ayuntamiento milagroſo
eſta beldad nacio gallarda y braua
(ſino es del todo vano y fabuloſo
lo que mi ſabio Abuelo nos cõtaua)
perdioſe en eſta caça el Rey hermoſo,
o ſea que el Dios q̃ la honra le quitaua
con ella le quitò tambien la vida
entre medroſos zelos conſumida.

O ſea otra oculta cauſa no ey ſabido 150
quien no eſtè del ſecreto deſlũbrado,
ſolo de la Princeſa el ſabio Abuelo
por ſus Magicas Artes informado:
alcançò que la luz del quinto Cielo
es quié tal nieta y tal beldad le ha dado
y de Artildo el ſaber q̃ en mi memoria
como la hedicho aqui puſo eſta hiſtoria

Aſsi en la Gruta la Iapona bella, 151
la razon a Bernardo da cumplida
de ſu auſente aficion,y al fenecella
de vn blãdo ſueño ſe quedò vencida:
y el ocupada el alma en entendella
con tantas nouedades diuertida
dela que el tierno amor hizo ſu dueño
hallar no puede,añq̃ lo buſca el ſueño.

Parecele ſentir,o ſe le antoja 152
rumor de gente dentro de la cueua
ò ſea el penſamiento,o ſu congoxa,
ò el blando viento q̃ las ojas mueua
en pie ſe pone y con la limpia hoja
de la bayna deſnuda atienta y prueua
a entrar con lentos paſos ſin ruydo
al tiento de las ſeñas del oydo

Fue al parecer baxando largo trecho 153
quãdo dẽtro ſe hallò de vna ancha ſala
de vn medio Globo de criſtal el techo
obrado todo de artificio y gala:
el ſuelo de alabaſtro y jaſpes hecho,
a quien ningun primor humano iguala
dos bellas puertas en el muro externo
la vna de marfil,la otra de cuerno.

En cada qual ſobre vna ſilla de oro 154
ſentada vna hermoſa Dama auia,
la de la dieſtra mano en ſu decoro
vn Cielo de virtudes parecia:
con vna Poma que el mortal teſoro
del mũdo en ſu reſpecto humilde hazia
labrada en vn Carbũco que embiaua
la luz que aquellas cueuas alumbraua.

Eſtaua

155 Eſtaua la otra a la ſegunda puerta
con vna taça de oro en las dos manos
en vna bella maſcara encubierta
de laſcibo mirar y ojos libianos:
de perlas toda, y pedreria cubierta
de luſtre luz y reſplandores vanos,
por Trono altiuo vn pobre Cadahalſo
de falſas piedras hecho y de oro falſo.

156 Y de la Sala en vn rincon profundo
abrirſe vn ciego pozo parecia
por donde hõbres nueuos en el mũdo
como de hormigas vn monton ſalia:
aſsi en Tebas ſe vio el campo fecundo
que vn tiẽpo armadas gẽtes producia
quando de Acteon el prudente abuelo
de ſerpentinos diẽtes ſembrò el ſuelo.

157 Mas ſi era admiracion la nueua Fuẽte
que hombres en abundante vena cria,
mayor eſpanto daua la corriente
dellos, que al trono de Oropel ſubia
à beuer de la taza el mõſtruo ardiẽte
con que la enmaſcarada Dioſa hazia
vn brindis de venenos exprimido,
al incauto eſquadron recien nacido.

158 Iamas de tantas olas aſaltadas
vio el mar del Sur ſus carcomidas rocas
ni a las vadoſas Syrtes ſobre aguadas
mas arenas ciñeron y mas Focas;
ni por el freſco Abril mas apiñadas
aues de Africa a Eſpaña bueluẽ locas
a cantar los agrauios de Tereo,
o a Tracia a oyr la muſica de Orfeo.

159 Que al ſitial van llegãdo d'oro inſuſto
gentes de todas marcas y figuras
de las q̃ el hõdo pozo en brio robuſto
eſcupe de ſus carceles eſcuras;
(eſtraño caſo) que en tocando al guſto
del venenoſo jugo las dulzuras,
todos en fieras ſe yuan conuirtiendo
de eſpantable figura y bulto horrendo

Quien en Leõ, en Tigre, en Oſo, en Pardo
é Crocodilo, en Topo, é Sierpe, en Oſo 160
quien en feo abeſtruz, quiẽ en gallardo
Pabõ, quien en cabrõ, quien en rapoſo
vno en ligero cieruo, otro en Buy tardo
otro en torpe jumento pereçoſo,
y en otras eſpantoſas formas fieras
d'Eſſinges, Hidrias, Scilas, y Quimeras.

Aſsi de Circe el encantado vaſo, 161
vn tiempo á Italia dio animales nueuos
quando a piſar las playas del Ocaſo
de Grecia traxo Vlixes cien mãcebos
a quiẽ é cuerpo horrible y bulto eſcaſo
el lacio entre ſus flores y renueuos
brutos eſtablos dio y albergue inmũdo
para eſcarmiento y cõfuſiõ del mũdo.

Mas ſin que nadie en el ageno daño 162
del ſuyo halle ſoſpechas, todos juntos
tras el goloſo vino del engaño
ciegos renuncian del honor los pũtos:
y hechos é nueua forma y trage eſtraño
d'horribles mõſtruos ya nueuos traſun
é tropa ſalé por la Eburnea puerta (tos
de vn freſco viẽto a la cãpaña abierta.

Qual, o qual de aquel numero cõfuſo 163
mas que por eleccion, por ſu ventura,
de la trulla, ſaliendo, y del abuſo,
del bulgacho ſin fe, ley, ni cordura:
a la otra puerta donde el Cielo puſo
de virtud vn criſol y beldad pura
por las gradas ſubia del Eſtrado,
de ricas perlas y de luz ſembrado.

Y la Dioſa, Gentil, que allí alumbraua 164
de ardiente charidad y amor veſtida,
al venturoſo monſtruo que llegaua,
boluia la forma y la ſalud perdida:
y del lumbroſo Globo que manaua
la luz que daua claridad y vida,
ſacando al rayo vna ſutil centella
hazia milagros y finezas della.

Los

165 Los antes torpes Mõſtruos y quimeras
hombres los buelue ya la luz diuina,
el contrahecho bulto y ſer de fieras
en nueua humana forma y ſeſo inclina
y no con las demas ſombras ligeras
la aparente beldad deſencamina
ſu curſo, mas por puerta diferente
la ſenda hurta a la engañoſa gente.

166 Quedò admirado el Principe d'Eſpaña
de tan eſtraño y necio encantamento,
parecele que duerme y le marana
algun confuſo humor el penſamiento:
o que con ſombras otra vez le engaña
de la *fatal* Alcina el *hueco* viento,
que truecos de tã grandes nouedades
ni pueden ſuceder ni ſer verdades.

167 Y en eſte diſcurrir de fantaſia
ſuſpenſo eſtaua y diuertido acaſo
deſſeoſo de ſaber que ſe hazia
la caterua de mõſtruos de aquel vaſo:
à que fin tales formas les veſtia?
o adonde van con ſu imprudẽte paſo?
quando la Diosa de la Poma de oro
aſsi le dixo en razonar ſonoro.

168 No temas, o inuictiſsimo guerrero,
honra de la Eſpañola Monarquia,
que en feliz paſſo, y venturoſo aguero
te traxo el tiempo a la preſencia mia:
la Diosa Temis, Norte verdadero
del mundo ſoy, y la ſegura guia
q̃ con prudencia reglo el mortal guſto
para ſaber pedir y amar lo juſto.

169 Del cielo y de la tierra fuy engẽdrada
y por bien de mi madre quedè en ella,
en guarda de la luz q̃ aqui encerrada
qual vees conſerua en eſta poma bella
del que aſombra en el Cancaſo robada
de vn rayo fue de la mayor eſtrella,
para dar vida y almas celeſtiales
a hõbres de barro, y bultos materiales

Fuy en otro tiẽpo Oráculo del mũdo, 170
mas ya mi caſa y Tẽplo eſtà oluidado,
y yo huyendo del a lo profundo
deſta Gruta ſu altar he retirado:
y aqui encerrada deſde aqui confundo
cõ mi preſencia el vulgo deſgraciado,
y el ignorante enxãbre, q̃ eſtas cueuas
y aquella taça dan figuras nueuas.

Ni creas q̃ es burla y vano fingimiẽto 171
lo que en eſtos deſuanes aparece
ciego y ſombrio rincon del apoſento
en que el Hado ſus ſuertes eſtablece,
que aqui las leyes traça y el aumento
con q̃ allà el mũdo ſe gouierna y crece
eſſos truecos q̃ vees de hõbres ẽ fieras
aqui ſon ſombras, mas alla ſon veras.

En la luz ſola deſta Poma rica 172
la diſcrecion del mũdo eſtà en vn cero
que ella por ſi no es nada, y ſi ſe aplica
al ſeſo humano lo haze verdadero:
el cielo al ſuelo dio de ſu botica (ro
deſta Ambroſia vn adarme y caſi entero
ſe eſtà aqui ſin tocar q̃ al gran rabaño
todo lo ha hecho ſuyo el necio engaño

Aduierte en eſſas olas y crecientes 173
manantiales de la vida humana,
como las auenidas de ſus gentes
a parar van a aquella Dama vfana
q̃ en mõſtruos los cõuierte diferentes
con darles en ſu taça Corteſana,
de ignorancia y de engaño vna beuida
que dura ſu embriaguez lo q̃ la vida.

Y aſsi impacientes ſalen de ſus manos 174
a otros nueuos caminos mas auieſos,
torpes, ſin ley, ſin traça huecos vanos
de deſuarios llenos y de exceſſos:
qual y qual por grã dicha quedã ſanos
con la luz de mi rica Poma, y eſſos
por eſtas cueſtas ſuben mal trilladas
ſiguiendo de los menos las piſadas.

Tu

175 Tu ſeguiras tambien eſſe camino
pues ya el Cielo te hizo de mi vando,
y aora de nueuo eſte licor diuino
te yrá por donde fueres alumbrando:
dixo: y como vn aljofar criſtalino
encendido en la luz devn fuego blãdo
vn claro rayo le arrojò a la frente
mas q̃ el bello del Sol reſplandeciẽte.

Y como con el Alua el dia viſtoſo 176
aſsi que dò de luz acompañado
ſalie ndo por la puerta deſſeoſo
d̃ ver lo q̃lli eſcõde y guarda el hado:
de vn freſco Valle el campo deleytoſo
de admirables tragedias vio ocupado
mas bueluo al Cõde Orlãdo q̃ dormia
ſobre las flores, y es ya entrado el dia.

Alegoria.

EN el Templo arruynado de la Dioſa Temis, que lo es de la Sabiduria y diſcrecion humana, ſe muestra quan caydas eſtã eſtas dos coſas en el Mundo. Por Arcangelica hecha valeroſa Amaçona ſe deſcubre quan hermoſo es el apetito de la vengança en ſus principios, y como ſe enamora del el braço poderoſo que la puede poner en execucion: y como ſin el fuego que arde en el pecho, no ſe puede hazer perfeta vengança, que es lo que ſignifica el incendio de la Floſa. El rayo de luz de la Poma de la Dioſa Temis, ſignifica que la prudẽcia humana no es mas que vn rayo de la Diuina. Las dos puertas del Templo ſon los dos caminos de la virtud, y el vicio, y en el enamorarſe Marte de la hermoſura de Angelica ſe vee quan poderoſa es la Jenſualidad en los que no huyen las ocaſiones.

Fin del dezimoquarto libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOQVINTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ENcuentra Orlando a Garilo sobre su cauallo, vale siguiendo hasta vn Castillo, donde se le haze fuerte. Quiere el Frances ponerle fuego, y el Catalan se lo estorua con vn nueuo engaño. Al fin entra dentro y cobra sus armas. Garilo se le huye y esconde en la tienda de vn Alquimista que le cuenta la sutil nouela del engaño, y Garilo despues roba al Alquimista el famoso anillo de Angelica la bella. Malgesi leuanta con sus conjuros su nauio, bolando por el viento, lleuando dentro del à Reynaldos Morgante, y Orimandro: a los quales en vn admirable discurso va mostrando toda la hermosura de Europa.

1 NOnueuo y dulce sueño, o claro indicio
de la armonia que el autor del Cielo
en el humano celebre edificio
por imagen traçò de su modelo;
la gran suma de cosas que al oficio
del pensamiento dan ayuda y buelo,
aquel no sosegar con su armonia
el relox de la libre fantasia.

2 Aquella interior luz que repartida
en espiritus libres arde y buela
por el celebro casa de la vida
en inmortal cuydado y centinela:
la humedad en sus celdas recogida
que secretos altissimos reuela
la razon, la memoria, el mouimiento
del inquieto y libre pensamiento.

3 Buscando de reposo vn breue rato
el dulce sueño hallè, y aora fuesse
la masa de grandezas que aqui trato
que al silencio del alma se atreuiesse:
ò de la Diosa Temis el retrato,
que acabè de pintar, se reboluiesse
de mi ceñida frente en las cabernas
de especies llenas y humedades tiernas.

4 Sea al fin sueño, antojo, o fantasia
en aquel breue rato de reposo
que el silencio por suyo me tenia
en aguero feliz y hado dichoso:
vna beldad, que como el Sol al dia
alūbra al mundo sobre vn carro hermoso
vi de pompossos Grifos, que en sonoro
aliento gimen en sus yugos de oro.

5 Y a vn alt̃o collado en q̃ me hallaua
cogiendo a ciento de sus faldas flores
ella que por las nuues bolteaua:
su carroça y caualos boladores:
las riendas de oro q̃ en su furia braua
templar suelen del curso los furores,
a mi las buelue, y saluè el Cielo, dixo,
los nobles pensamientos de tal hijo.

6 O como se gastò del primer mundo
el ansia de saber quedando hecho
reatro de ignorantes el segundo
sin gusto en el, ni antojo de prouecho:
quien sabe de su alma en lo profundo
amar a la virtud, quien tiene el pecho
no lleno de altiuez y vanidades,
mas de hãbriẽta codicia de verdades?

7 Quié no dexa lleuarse albuelo estraño
de vna ambició q̃ el animo embriaga?
y buelto en el sentido y el tamaño
Coloso, hasta su mismo ser se traga?
a quien de la Auaricia el corto paño
con humildes propositos no estraga?
sujetando de vn logro al vil renõbre
8 la soberana magestad del hombre.

Todo lo mas del mũdo, el labio puesto
tiene al engaño en su dorada taça
loca ẽbriaguez, pues la virtud trasdsto
ni haze ni osa de sus gustos plaça:
del sabio, el noble, el casto, del modesto
y del que sola la virtud se abraça
vn necio burla, si a vn adarme llega
la pobre plata que en su cofre allega.

9 Mas tũ, ò espiritu noble, q̃ aũq̃ fuerças
4 te falten, no han faltado los desseos,
de seguir la virtud en quien refuerças
a tu inmortalidad nueuos troseos:
no buelues el pie atras, ni el passo tuerças
por mas que con locura y deuaneos
los ignorantes griten, que ellos solos
las Musas son del mũdo, y los Apolos,

Y porque en feliz curso la jornada 10
de tu Española Monarquia acabes,
y tu heroyca grandeza començada
de historias llenas, y sentẽcias graues:
con migo ven, que estoy determinada
al buelo de mi carro, y de sus aues
mostrarte para luz de tu escritura
clara vna senda en estos dias escura.

Dixo, y en la carroça que era hecha 11
de oro, cristal, y rica pedreria
subir me manda: y por la via estrecha
la buelta dio a donde nace el dia;
estraño caso, pero que aprouecha
si lo que aora aqui, y entonces via
por oy el mundo y yo lo emos dexado
el por ocioso, y yo por ocupado?

Vi el Cielo, vi la tierra, vi el profundo 12
mar con puntas, y playas diferentes,
y entre el primero Golfo y el segundo
montes, seluas, ciudades, rios y fuentes;
y buelto vn nueuo Tritolemo al mũdo
no se q̃ yua sembrãdo entre las gentes
ò eran perlas, o flores que cogia
quando la Diosa hazia mi venia.

Mas aora de la densa nnue escura 13
flores sembrase, o fruta, espino, o rosa
no se, mas de que en dulce paz segura
mil gentes me mirauan cuydadosas:
vno asombrado de la humilde altura,
otro cõ nueuo escrupulo en miscosas,
teniendo aquel bolar por aziago,
y a mi por nueuo encantador, ò Mago

Otros llamauan vano mi trabajo, 14
y el sembrar por el ayre desacuerdo,
yo caminando por tan noble atajo
sin respõderles nada hazia del cuerdo
si eran perlas de ley, o aljofar baxo
ya no me acuerdo biẽ, solo me acuerdo
que vnos al roque las hallauan sanas
y que otros las dexauã caer por vanas

Y yo

15 Y yo encima del ayre leuantado
debaxo via de mi los altos montes,
bien, que no ſin temor y con cuydado
de que no tẽga el mũdo dos Factores:
y en deleytoſo buelo, aunque ſoñado,
temples, mudando, climas, y orizõtes
cerque la tierra, y con feliz aguero
me enſaye en eſte curſo al venidero.

16 Quando el ruydo y vozes de la gente
que a oyr mi nueua voz yua llegando,
(ò Cielos que diſguſto) de repente
triſte me arrebatò del ſueño blando:
y boluiẽdo en mi acuerdo vi preſente
deſarmado y a pie al valiente Orlãdo,
que en los boſtezos y el color difunto
el tambien deſpertaua en aquel punto.

17 En la majada de vn paſtor Serrano
al freſco viento le dexè dormido
contemplando en el Cielo ſoberano
las buelras conque el mũdo da ceñido
y en el pagizo lecho del villano,
que aũ en verle dormir eſtã encogido
temiendo ſu brabeza entre las flores
el Aſna le ſalio de mil colores.

18 El carro de oro, al fin de ſu camino
ya con la luz llegaua amortiguada,
y en el ſuyo el canſado peregrino
d el rozio la eſclauina aljofarada:
ſu gaſtado tizon de ſeco pino
de la mano arrojaua fatigada,
y la preſencia del cercano dia
de mil centellas vna lumbre hazia.

Quãdo el Frãces caudillo, el pobre lecho
19 y el encogido hueſped rezeloſo
con agradable eſtilo ſatisfecho,
ẽ ſu antiguo dexò y primer repoſo
y el camino hapollado mas derecho
encaminado del tomò furioſo,
jurando de vengarſe de Garilo
aunque ſe eſconda dõde nace el Nilo.

Ya el Sol por el Zenit de oro ſubia 20
a la mas alta cumbre de ſu eſfera
en peſo y en niuel poniendo el dia,
y a ſu luz dãdo hermoſa rueda entera:
quando atajar la ſenda que traia,
vn claro arroyo vio, y en ſu ribera
vn cauallero que a paſſar la ſieſta
con ſombras le combida la floreſta.

Conocio en verlo, ſu cauallo el Conde, 21
ſus armas, y el ladron que las trahia,
no aſsi, manchada Tigre falta a donde
el hijo halla que perdido auia:
ni el rio q̃ entre peñaſcos ſe le eſcõde
con ſu furia atajò la enque el venia
qual la otra orilla de vn ligero ſalto
ſeñor ſe hizo del lugar mas alto.

Mas no ſe vio ſalir al campo raſo, 22
ligera liebre de ventor ſentida
con mas deſemboltura y preſto paſo,
de a dõde el miedo la hallò eſcõdida:
ni enjuto galgo en ſemejante caſo
moſtrò mas codicioſa arremetida
que el vno en el huyr ſobre el cauallo,
y el otro en el deſſeo de alcançallo.

Furia de azeda colera eſpolea 23
al ofendido Conde, a ſu enemigo
temor que el floxo Brilladoro ſea
culpa en ſu mal, verdugo en ſu caſtigo
por aqui huye, por alli rodea
haſta el caſtillo de vn Gaſcon amigo,
dõde al entrar cerrò la eſtrecha puerta
q̃ es graue el rieſgo de q̃darſe abierta.

Llegò Roldan tras el, y en las almenas 24
para mas le aumentar rabia y corage,
de los conſortes de Garilo llenas
con duras piedras le hazẽ hoſpedaje:
aſsi llouidas en monton, que a penas
el rieſgo fue menor, que no el viraje,
obligandole en paſos deſcompueſtos
ſu perſona humillara a mudar puestos.

25 Brama furioſo,y quiere en yra ardiẽte
al cobarde eſquadron encaſtillado (te
darlo en vẽgança al deshonor preſen-
en fuego de ſu colera abraſado:
d' vn boſq antiguo la encreſpada frẽte
cien ñudoſas encinas le ha preſtado
para hazer aquel albergue injuſto,
inmortal luminaria de ſu guſto.

26 Nunca el q̃ a Polifemo dexò ciego
para abraſar el Ylion Troyano,
mas pinos tuuo quãdo al cãpo Griego
leña ofrecia,y llamas de ſu mano:
ni a tantos Cedros juntos puſo fuego
Eneas en el fuego Ytaliano,
quãdo al cuerpo de Turno ya ſin vida
dexò ſu patria en Garça conuertida.

27 Viò Garilo,y tẽblò del boſq̃ opueſto,
q̃ a ſu gruta ha de dar d' llama vn baño
yſiarde elmõte,el riesgo en q̃ eſtá puesto
el y ſu caſa,y de ſu mueble el daño:
y a todo trance el animo diſpueſto
tẽtar quiere,ſi puede vn nueuo égaño,
cierto poſtigo en el caſtillo auia
por donde nadie entraua ni ſalia.

28 Por eſte en nueuo trage disfraçado
con muſtio aliento,el Catalã caudillo
la buelta dio al amparo de vn collado
que las eſpaldas guarda del caſtillo:
y en debil paſo,y roſtro deſmayado,
de miedo,ò de perfumes amarillo
dandole otro ladron para el engaño
vn habito preſtado de hermitaño.

29 De vna grueſſa mara roma vn cordõ hecho
ceñido vn ſaco de groſera ſarga
vnos graues antojos ſin prouecho,
y vn baſto pino enq̃ ſe agouia y carga:
prolija barba,que al hundido pecho
por mas fingida autoridad ſe alarga,
ancho ſombrero,y cuentas ſonadoras
y al fingido rezar pauſas ſonoras.

Aſsi el ſagaz Vliſes,de la cueua 30
del Ciclope ſaliò diſsimulado,
y en piel de oueja con figura nueua
paſsò el aſtuto Griego disfraçado;
dexando que le tiente y haga prueua
ſi es el,ò ſi no es el quien le ha cegado
metiendoſe atreuido entre los braços
que le hizieran aver quiẽ es pedaços.

Era el falſo Garilo en ſus acciones 31
de aſtuta inclinacion y animo eſtraño
viuo en palabras,dieſtro en iluſiones,
y en fingido ẽbeleco el miſmo ẽgaño:
y tal que por cumplir ſus inuenciones,
ni el ſuyo teme,ni el ageno daño
ſin mas neceſsidad,ni otra codicia
que la inſaciable ſed de ſu malicia.

Bien que aora le inclina a lo que haze 32
el ſer de Francia el Capitan valiente,
que en el modo que puede ſatisfaze
de ſu nacion la enemiſtad preſente:
y añ eſto miſmo al Conde le deshaze
de ſu juſta vengança el fuego ardiente
q̃ ay quiẽ diga q̃ ẽ Frãcia tiene eſtrella
Eſpaña,y q̃ el tambien morira en ella.

Saliò el aſtuto Hypocrita al camino, 33
y al deſabrido Cõde enroſtro humano
fingiendo vn abſtinente Peregrino
que beſaſe le dio eſclauina y mano:
beſò el noble Frances, hõbre diuino,
en pecho humilde y coraçõ Chriſtiano
y el a que fin en plaça tan pequeña
ſe arraſtra,dixo,y junta tanta leña?

A fin de hazer hoguera,dixo,el Conde 34
el almenage infiel deſte caſtillo
cõquãtos sẽ fueſtrecho albergue eſcõde
q̃ vn mũdo ẽtero no podra impedillo:
tã brauo eſtá el Frances,tal le reſpõde
que de verle temiò,temblò en oyllo,
mas reportado a ſus embuſtes ſale,
que no ay Vliſes q̃ en fingir le iguale.

Pro-

35 Procurò con razones diferentes
de humildes perſuaſiones mitigalle
los paſſados enojos y preſentes,
que podran ſi ſe encienden abraſalle:
ò lo que pueden roſtros aparentes
vna alma oculta en vn fingido talle,
y quanto importa en la mayor caricia
que aya al tocarla puntas de malicia.

36 Dexad, dixo ſeñor vanos antojos
de abraſar ſin porq̃ vn pueblo Criſtiano
que es peligroſo caſo en los enojos
vengarſe el ofendido de ſu mano:
es corto el ver de los humanos ojos,
y la reportacion camino ſano,
y en ningun caſo, ò trance conuiene
que page agena culpa el inocente.

37 Vno os tiene ofendido en eſta caſa,
y otros ſin culpa eſtàn de ſu delito,
ſi es la racion quien los caſtigos taſſa
no es juſto que eſte aora ſea infinito:
biẽ ſe ſeñor lo q̃ en vueſtra alma paſſa,
q̃ del pecho es el roſtro el ſobreſcrito,
mas tãbien ſe que ſoys hõrado y ſabio
y a nadie como tal hazeys agrauio.

38 De hõbres ſin culpa vna aſpera cadena
de aq̃ſta torre eſtà enuidiian ciego,
mirad quanto inocente por la pena
que vno merece, ſe tragera el fuego:
otras traças buſcad q̃ eſta no es buena
y lo q̃ en eſto os digo, es mas q̃ ruego,
y a Dios, q̃ el cielo a daros eſte auiſo,
traerme aqui deſde mi celda quiſo.

39 Era el Frances Catolico, y tenia
en pia veneracion los religioſos,
y el brauo y noble coraçon le hazia
no dudar en los caſos mas dudoſos:
Horrigila hizo en el por eſta via
en Babilonia lances peligroſos,
q̃ es malo de entender vn trato doble
y facil de engañar al pecho noble.

Fueſſe Garilo, el Paladin dudoſo 1
quedo en varios diſcurſos repartido
quando en vn Palafren de paſo ayroſo
vna Dueña tambien pario el exido:
el dia huyendo en buelo pereçoſo
el Sol del Orizonte diuidido,
y apuntando por vna y otra mata,
la llena Luna de encendida plata.

Era la aſtuta Dueña preuenida 4
del torpe guſto de Garilo eſclaua
que del Caſtillo la ſacò inſtruyda
al encubierto engaño que traçaua:
llegò al Frãces, yen pena y voz fingida
haziendo falſas mueſtras que lloraua,
ſabeys, dixo ſeñor, ſi avn peregrino
eſta ſenda preſtò feliz camino.

Tiene a ſu deuociõ la llaue y gente 42
deſte Caſtillo, carcel de mi guſto,
y en vna de las ſuyas al preſente
preſo mi eſpoſo eſtà ẽ tormẽto injuſto
y en la mano del ſanto penitente,
mi biẽ, mi mal, mi guſto, y mi diguſto,
dezidme pues ſeñor ſi a caſo tengo
modo de hallar al que buſcãdo vẽgo.

De aqui ſe aparto aora, dixo el Cõde, 43
mas penſarlo hallar ſerà eſcuſado
que entre el ſilẽcio no ſabreys adõde
en ſus vigilias eſtarà ocupado:
mas mirad ſi ſabeys como, o por dõde
yo pueda entrar a eſte lugar cerrado,
q̃ ſegun el me rebelò de paſo (caſo.
hara a nueſtra importancia mucho al

Entrar yo, dixo ella, es facil coſa 44
que nunca ſe negò à muger la entrada
mas la vueſtra ſerà dificultoſa,
de mucho rieſgo y poco fruto ẽ nada:
que la gente de dentro es peligroſa
a engaños y trayciones enſeñada,
y aſsi ſerà mas facil a mi llanto
en buſca proſeguir del monge ſanto.

45 Yo a las eſpaldas del Caſtillo amigo
ſi por deſgracia ya no eſtà cerrado
facil entrada ſe por vn poſtigo
de vna puerta ſin llaue ni candado:
ſeguro y franco paſo a vn enemigo
de ſabia preuencion y gente armado,
mas vos ſolo,y ſin armas(caſo fuerte)
ſerà ofrecernos ambos a la muerte.

46 Perded eſſe temor,reſpondio elCõde
y dexadme el ſecreto paſo abierto,
q̃ yo no ospido elcomo,mas pordõde
oy de dormir eſcuſè en el deſierto:
y ſi a eſte rieſgo alguno correſponde,
y es ſiẽpre el fin de la fortuna incierto
ſea el hazerme eſte fauor,de modo
que corra mi perſona el rieſgo todo.

47 Señor,dixo la Dueña, por mi guſto
yo no os puſiera en ſemejante aprieto
mas pues aora ſeguir el vſo es juſto,
yo elcuydado os ofrezco,yel ſecreto:
y aun preuenir vueſtro animo robuſto
d' armas ſi huuiere ẽ vſa entradaefeto
aora ydos llegando con recato
al poſtigo,y alli aguardadme vn rato.

48 La eſcura sõbra de aquella alta torre
paſo os darà ſeguro que no os vea
la cuydadoſa vela,y ſe nos borre
el concierto,y en daño de ambos ſea:
dixo,y el con atentos paſos corre
al fin de la vengança que deſſea,
y en tanto que va a dar con el poſtigo
ella ſe entrò con ſu engañoſo amigo.

49 Puſoſe al pie del carcomido muro
la orden ſiguiendo de la falſa Dueña
por jugarſe a la ſombra mas ſeguro,
y mas a mano de qualquiera ſeña:
quando de las ventanas por lo eſcuro
ſobre el baxò vna nuue no pequeña,
de tierra,piedras,palos,agua,horrura
ſin que aya a ſu rigor parte ſegura.

El huye aqui,y alli por no ſer viſto, 50
ni creer que pueda ſer caſo penſado,
y por mas q̃ anda a todas partes liſto
ſiẽpre vn tiro le alcança deſmandado,
jamas en otro igual rigor ſe ha viſto:
ni en tan penoſas burlas agrauiado,
ya ſe arde en yra,ya de la vengança
reportado le buelue la eſperança.

Ya mil vezes ſe vio determinado 51
de hazer todo el caſtillo vna hoguera
y otras tantas humilde y reportado
la colera boluio a enfrenar ligera:
mas de Bootes,ya que el cierto elado
lo alto oçupò de la eſtrellada eſfera,
la Luna ẽmedio el cielo y las eſtrellas
jlouiendo ſueño altiſsimas y bellas.

Al poſtigo llegò la falſa Dueña 52
de vn fingido temor toda ocupada,
y al Conde que acudio a la ſorda ſeña
ſeñor,la puerta dixo eſtà cerrada:
deſgracia ha ſido de ambos no peq̃ña
la gente eſtà ſin duda recatada
las velas han doblado en el caſtillo,
y aſegurado el paſo a eſte portillo.

Pero ſi todauia eſtays diſpueſto 53
al graue rieſgo de la oculta entrada
cierto artificio de madera en hieſto
para al muro ſubir piedra labrada:
deſta alta torre eſtà al remate pueſto
yo echare la maroma,y reforçada
al torno darè buel tas por ſeruiros,
y aſsi auenturarè a poder ſeruiros.

Libre el Frãces,caudillo de ſoſpecha, 54
la falſa aſtucia llama aguda traça,
y luego la engañoſa Dama le echa
la cuerda,y el al cuerpo ſe la enlaça:
y tan a guſto ya la burla hecha
gran fieſta,grita,y alarido ſe alça
començando a ſeruirle por el viento,
en nueua riſa y placentero acento.

Por

55 Por pardas rexas de altos miradores,
clara copia saliò de luminarias
en manos de atreuidos salteadores,
de leyes,vidas,y costumbres varias:
con lanças,dardos,flechas,pasadores
por partes diferentes y contrarias
le pican,hieren,punçan,y sin tiento
salua le hazen,y suben por el viento

56 El sin culpa Frãces,que assi ofendido,
d̃ vnladrõ,se halla por tãvarios modos
y que en el ayre aora suspendido
de risa sirue y ocasion de apodos
de enojo está y de rabia tan sentido:
y los contrarios vitoriosos todos
la Real persona,y a su riesgo puesta
con obras y palabras le hazen fiesta.

57 Llouida a vn tiẽpo dã sobre el, cõ vna
densa nuue de lanças enhastadas,
y aunq̃ las menos le hallan su fortuna
con duras carnes le valio encantadas.
por muerto,al blanco rayo de la Luna
vnos le juzgan,y otros por domadas
sus fuerças,quãdo por la cuerda arriba
temieron todos que con alas yua.

58 Quedara el alto intento conseguido
a no yr los que le suben afloxando,
mas Garilo sintiendose perdido
la tirante maroma fue alargando:
y con este remedio detenido
el a priessa subiendo,ellos baxando
fixo en medio del ayre parecia
que fingia subir,y no subia.

59 Assi en el rio Zozito vn auariento
las manos dizen que anda leuantadas
por asirse de vn arbol en el viento
braceãdo ẽ vanos golpes y palmadas:
quiere dar pasto a su apetito hãbriẽto
con huecas frutas de hollin tiznadas
y nunca el vano intento se concluye
que si el la fruta sigue ella le huye

Assi ligero sube el graue Orlando 6
y siendo ya imposible el detenello
de golpe afloxan el subir,pensando
despeñado vna horrible pasta hazello
y assi de la honda caba al Limo blãdo
baxò con la maroma por el cuello,
que estuuo de agua y lodo lleno
q̃ lo q̃ el mundo no hizo hizieracieno.

Mas fue sin riesgo la feliz cayda 6
si bien quedò entre el lodo sepultado
diole el hallarse fin su arnes la vida
q̃ en turbia lama se ahogara armado:
y la varia fortuna condolida,
de verle puesto en tan humilde estado
boluio a sus ruegos los oydos
que es gran leuantadora de caydos,

De alli el Castillo a la profunda caua, 6
de ancha canal desaguadero hazia
que el patio y las cozinas desaguaua
y de asseo y reparo las seruia:
por dõde puerta hallò el señor d̃ Braua
quando menos rezelos del auia
y todos sin temor de lo passado
ya por muerto le tienen,ya enterrado

El Rosicler de Venus que en el cielo 63
estremo es,de ambas luzes dana vida
a las pintadas flores con el yelo
que en quaxados aljofares llouia
restituyendo al sonoliento suelo
el robado color que antes tenia
quãdo el Frãces fue a dar por la pecina
el sotano y desuan de vna cocina.

Llouiẽdo agua grasiẽta,y negro cieno 64
de turbias hezes, y de hollin tiznado,
qual se viera de algun horrible seno
del infierno salir desfigurado:
mas luego que la luz,y ayre sereno
el lugar le mostraron desseado
en su alegre vengança diuertido
los passados trabajos dio al olui̇do.

Y en diestro passo, y reforçado aliẽto,
y al ōbro ẽ vez đespada media entena
desala en sala, yquadra ẽquadra atiẽto
a vna llegò de salteadores llena:
que alli dormidos los dexò el cõtento
del vino, el juego, y la pasada cena
al golpe puestos que traia legero
de sus peruersos dias el postrero.

5 La mitad despertò en dia aciago,
y los demas tragò el eterno sueno,
los que despiertos miran el estrago
del grueso pino, y su tiznado dueño:
que sea el barquero del estigio lago
piensan que a golpes mata cõ su leño,
ò el Orco escuro cobrador terrible
del triste censo de la muerte horrible.

Asordan roncos gritos el Castillo,
huye el de mas valor acobardado
dexa medroso el Catalan caudillo
frio de su Dueña ya el caliente lado:
y el presto Cõde de vn boraz cuchillo
el diestro vengatiuo braço armado,
tras las memorias de su agrauio corre
cruel de sala en sala, y torre en torre.

Bien, como el yerto jauali celoso,
vengador de las sañas de Diana
con los blãcos colmillos, y el cerdoso
lomo, y los ojos de color de grana:
siguiendo corre el esquadrõ medroso
de la florida juuentud Greciana
enturbiando los medanos de arena
al claro Acheloo en su riuera amena.

A tres doblados seys quitò la vida,
y otros tantos colgò por las almenas,
Garilo huyò, huyò la fementida
Dueña, cõ otras seis đengaños llenas:
que ningun cauallero fue homicida
de mugeres jamas, malas, ni buenas,
que es fragil gẽte, y todos sus errores
ò son por ignorancia, o por amores.

En esto a toda rienda por el llano
vio el Cõde a su enemigo en Brilladoro 70
todo el trabajo me ha salido en vano,
dixo, si libre se me va este Moro:
pues mi vengança pierdo, y mi loçano
cauallo de espumante freno de oro,
quedese todo assi, quiero seguillo
q̃ en mas tengo el cauallo q̃ el castillo.

En vna sala de su arnès preciado 71
las ricas piezas vio de oro grauadas,
y à priesa dellas como pudo armado
contando va a Garilo las pisadas:
el como rayo huye acelerado
metiendo hierro al bayo en las yjadas
q̃ es gran Ginete el miedo, y su cõgoja
vn Roldan le figura en cada oja.

Assi dos partes de las tres del dia 72
fue el vno huyendo, el otro dãdo caça
quando este en vna selua se escondia
aquel entraua en la escombrada plaça:
al armado Orion se parecia
que al Centauro persigue y amenaça,
y tras el corre con dorada lança
el Cielo buela, y el jamas le alcança.

Ya el dia descolgauan al Poniente 73
las dos balanças del Zenit del Cielo
quãdo de oro vn Alcaçar puesto ẽ frẽte
al medroso Garilo dio consuelo:
cien torres de cristal resplandeciente,
clara luz dan en torno al rico suelo
đ vn mõte cuyas cũbres de Esmeralda
en rubias llamas de oro hazen q̃ arda.

De lustroso Carmin roxas almenas 74
con hermosos perfiles de oro vtanas,
de claros visos cristalinos llenas
las anchas claraboyas y ventanas:
que bullidas del Sol tocar a penas
la vista dexan sus vislumbres vanas,
haziendo junto vn sin ygual tesoro
el oro del Castillo y montes de oro.

Fin-

75 Fingida tez de hueco encantamento
el Catalan juzgò el oro que via,
y pincel de dormido penſamiento
el ſabio Conde que tras el venia:
y corriendo ãbos mas q̃l ſuelto viẽto
quanto mas ſe acercauan, mas huia
el vano luſtre de la rubia maſa
y ſe humillaua la ſoberuia caſa.

76 Aſsi de oro celages encreſpados
ſi el rubio Sol ſe cuelga al Occidente,
en roxà ſangre ſuelen dar manchados
los vinos de ſu luz reſplandeciente:
y al yrſe el dia menos enriſcados
buelto en ceniza el Roſicler ardiente,
ſe hazen de ſus puntas mas gallardas
eſcuras tezes de vnas nuues pardas.

77 Tal el fingido Alcaçar, que de fuera
vn dorado Teatro componia
con tanta torre, y tanta vidriera,
tanto chapitel de oro y pedreria:
llegando al pie vna choça fragil era
de ſeca paja, que oro parecia,
las torres y omenaje eran de ſueño
q̃ es grã pintor de vn ademã ſu dueño

78 El ſagaz Catalan que alli ha ſalido
de ſu imaginacion vana burlado,
y antes a guarecerſe auia corrido
al rubio Alcaçar de ayre fabricado:
el cauallo dexò, por quien ſeguido
con tal teſon ſe vio, y con tal cuidado
y en la choçuela, ſi ay lugar a donde
ſe entrò a eſcõder del ofendido Cõde.

79 Lo que antes montes de oro parecia
humildes valles eran de ayre llenos,
que vn viſtoſo celaje les fingia
los ricos chapiteles por ſus ſenos:
y de torres de viento componia
las q̃ campeauan mas, y las q̃ menos
el dueño de la caſa en trage eſtraño
vn Alquimiſta q̃ es el miſmo engaño.

Veſtido de contrarios tornaſoles 80
entre aguas y alambiques diferentes,
humos, cenizas, ſal, vaños criſoles
magiſtrales de ley, paſtas ardientes:
gretas, hornos, cendradas, alcoholes,
tintas, barnices, luſtres aparentes,
vn Camalcon por armas, q̃ en el viẽto
es vno ſolo, y ſe transforma en ciento.

Es ſu oficio infundir quintas eſſencias 81
dar nueua forma y habito a las coſas
gaſtar haziẽda, y tiẽpo en experiẽcias
ſin prouecho las mas, todas coſtoſas:
fingir quimeras, inuentar ſapiencias,
cifrar ſecretos, diſfraçarles gloſas,
y al no afixar Mercurio con la Luna
dar ſin razon querellas de fortuna.

Eſte es Arnaldo, q̃ en la Flãdria Cõde, 82
nacio, y ya ſin eſtado y patrimonio,
por hazerſe otro Midas vino a donde
dio en ſu pobreza al mũdo teſtimonio
que ſiempre a la codicia correſponde
miſeria eterna, ò pactos del demonio
y los deſſeos dèl oro y del infierno
mas cerca eſtan, q̃el frio y el inuierno.

Y aſsi no atento ya à ſeguir el curſo 83
a las humanas coſas neceſſario,
ni de la Alquimia el natural concurſo
por el camino y termino ordinario:
a la ſuperſticion boluio el recurſo
paſsò a ſer Nigromante de herbolario
y con vna ſortija abria el profundo
la tierra haziatẽblar, y arderſe el mũdo

Quando la bella Angelica a Medoro 84
deſde Francia lleuò a la rica China,
gaſtò en el largo viage gran teſoro,
q̃ es Reyna amãte, y cõ ſu amor camina
y entre otras la ſortija iluſtre de oro
q̃ avn hõbre eſcõde enſõbra peregrina
a vn peſcador de Cadiz la dio vn dia
porque les dè ſu varco, y ſea ſu guia.

Diola

85 Diola en rica señal para obligalle
con ella, porque vn animo excelente,
solo su gusto estima, y por compralle
diera Angelica el Reyno del Oriente:
mas fortuna tomando el gouernalle
al salir contra el viento y la corriente
por la barra del puerto en vn vagio,
la quilla desfondò y rompio el nauio.

86 Salieron derramados por la playa
marineros a vn tiempo y nauegantes,
el perdido Patron huyò a Vizcaya,
y el anillo lleuò de los amantes:
deudas le desterraron, y en la raya
de Francia entre Gascones caminãtes
las gentes de vna esquadra foragida
la joya le quitaron y la vida..

87 De alli de mano en mano el rico anillo
a dar a las de Arnaldo fue encubierto,
cuya humilde choçuela era el Castillo
y puerto a los ladrones d'aquel puerto
conocio su valor, supo encubrillo
cõpròle a menosprecio, y hecho cierto
ya en su virtud famosas experiencias
para su arte vio y hallò a sus ciencias.

88 No solo en inuisible sombra escõde
a quien le trae ẽ laboca, mas quiẽ mira
vn rayo de su piedra, para donde
el Sol los suyos al tocarle gira:
como quiere se muda y corresponde
a la verdad tan facil la mentira,
q̃ sin trocarse el hõbre en vn momento
es fierpe, es yerua, es flor, es agua, es viẽto

89 La forma que le da la fantasia
essa se muestra, y essa se figura
Proteo con este hechizo se vestia
las varias formas de su cuena escura:
contar lo que con el su dueño hazia
de aquel yermo en la choça mal segura
de truecos y mudanças menos pena
seria contar al mar, ondas y arena.

El medroso ladron llegò turbado 90
que el Conde ya a cauallo le seguia
y al confuso Alquimista rodeado
de hornos, crisoles, y ceniza fria
auiendole su miedo declarado
la alteracion y riesgo en que venia
que le ampare le pide con cautela,
pues es de los cultantes de su escuela.

El Mago de su anillo vn rayo hermoso 91
le derramò en el rostro, conque luego
de vn remendado gato el bulto ayroso
saltò lançando por los ojos fuego:
ò fea natural, o artificioso
proprio, o improprio aq̃l reboço ciego
no lo sẽ, solo se que la vislumbre
el cuerpo haze mudar, no la costũbre.

Y por su inclinacion el falaz Godo 92
tomò entonces prestada esta figura,
q̃ entienda de Alquimista por su modo
todo se muere, trueca y desfigura,
la plata, el oro, la sapiencia todo
al baciar el crisol se buelue horrura
y las promesas de mayor cimiento
torres pintadas con pincel de viento.

Llegò el Conde a la casa del engaño, 93
y recibiole el Mago comedido,
el viendovn hõbre en trage tã estraño
y oficio tan humilde entretenido:
y no al fagaz ladrõ hecho Hermitaño
que en su presencia se ha desparecido,
sin duda, dixo, yo estoy encantado
o es todo sueño lo que me ha passado.

Dezidme vos señor con mas colores 94
que el Arco de las nuues y mastinas,
quien soys? q̃ oficio el vso? q̃ Pintores
compran y gastan tan diuersas tintas?
tantos azeytes, aguas y licores,
tantas bujetas varias y distintas,
de que menester son? a qual enfermo
juntas prouecn salud en este Yermo?

Vno

95 Vno que en eſta choça entrò huyendo
q̃ ſe hizo? donde fue? ò eſtá eſcondido?
ſeñor, reſpõdioel Mago, eſtoy temiẽdo
de os ver tã deſdeñoſo y mal ſufrido:
como, que ſolo vos hableys pudiendo
y ſea lo demas tiempo perdido,
pero alibiad vn poco el cuerpo lacio
ſi guſtais de ſaber quien ſoy de eſpacio
Conde Arnaldo de Eſpurg, ſi en los eſtados
96 baxos de mi teneys noticia alguna,
debaxo algunos ſignos marañados
rico naci con infeliz fortuna·
a Mercurio combuſto en los ayrados
rayos del Sol, y la inconſtante Luna
en el noueno Angulo Nocturno,
triſte y lobrega caſa de Saturno.

97 Caſtè en buſcar en el Fligir diuino,
y hazer quintas eſſencias fabuloſas
para afixar el Cielo, y de oro fino
como Midas boluer todas las coſas:
quanto oro tuue, y a mis manos vino,
ò necias eſperanças codicioſas,
que haziendo yo cenizas mi teſoro
de los Carlones pienſe ſacar oro.

98 Tres luſtros viua Salamandria hecho
di fuego ſin ceſar, a vn horno ardiente
para hazer el Napelo ſin prouecho
ya en mi vana ambicion reſplãdeciẽte:
quando el engaño y el criſol deshecho
en humo bueſto el circulo aparente
de mis traças corrido y apurado
por huyr de mi, dexè caſa y eſtado.

99 Y en buſca de Tabir vn nueuo engaño
ſegunda vez ſali a ſurcar la tierra,
y de antojo en antojo, y daño en daño
a los collados vine deſta ſierra:
donde por modo y artificio eſtraño
algun teſoro incognito ſe encierra,
ſi ya dela Filoſofal piedra el teſoro (ro
no es quiẽ cõuierte aqui haſta el ayre en o-

Quedè viendo los riſcos admirado 100
en oro ardiendo, y en beldad diuina
creìi en ellos hallar de mi cuydado
cumplida la inſaciable goloſina:
pero dexòme el ayre al fin burlado,
que el codicioſo ſiempre ſe imagina
lleno de montes de oro el penſamiẽto
q̃ al echarles la mano ſon de viento.

Salieron a mis ojos deſtas lomas 101
las fingidas riquezas al encuentro,
y en eſta choça de vntos y redomas
vn nueuo perſonage hallè dentro:
yo viendome entre fuegos, y entre go
d̃ mi neciapaſsiõ mevi en el cẽtro (mas
y al dueño en el oficio y trage eſtraño
en verle conoci que era el engaño.

Aſsi de mezclas y colores hecho 102
que en la viſta ſutil ſe deshazia,
vario, mudable, ſin lealtad, contrecho
de alma falaz, y aſtuta hypocreſia:
yel miſmo al fin, q̃ puesto en el eſtrecho
que eſtoy, y eſtaua, entonces me tenia
y yo por engañar al miſmo engaño
no conocer fingi ſu bulto eſtraño.

A la infeliz ſazon que yo llegaua 103
en afeytar palabras entendia,
y hechas de vidrio aſsi las barniçaua
que parecer Diamantes las hazia:
ſola la piedra Toque las quebraua,
y como eſſa en ſu tienda no la auia
a los que entrauan a cõprar entonces
aũque eran vidrios, parecian bronces.

Antiguamente de Diamantes era 104
el trato que en el mundo ſe vendia
por de dentro ſeguro y por de fuera,
que quanto eſtaua en el ſe traſluzia:
colgar d̃ vn ſi de entonces biẽ pudiera
vno la ſuerte de mayor valia
mas oy ya morirà de mil maneras
quien fiare de palabras liſongeras.

[Eran

105 Eran Diamante, y ſon de vidrio aora
q̃ aqualquiera deſdẽ ſe quiebra y falta
y el engaño las pule y las colora,
y nunca vn vulgo q̃ las compre falta:
tiene la adulacion lengua ſonora,
cuyo ſagaz pincel tan viuo eſmalta
vn coraçon, que al mas aſtuto pecho
parece natural, y es contrahecho.

106 Mas q̃ mucho que vn animo aparente
del que no es noble dè falſa acogida
ſi en lo mejor del mundo la eloquente
adulacion con guſto es admitida:
no ay Sol ſin sõbra alguſto mas prudẽte
la liſonja es ſuauiſsima beuida,
y el coraçon mas claro, y mas ſabido,
en cabernas ſin luz viue eſcondido.

107 Tambien entonces yua fabricando
del elegir diuino alegres llamas, (do
cuyas viſlũbres dan de quãdo en quã
bueltos oro eſtos mõtes y ſus ramas:
preguntèle quien era? y el vlãndo
de los ciegos enredos de ſus tramas
aſsi me reſpondio, y aſsi yo atento
de ſu boca beui eſte dulce cuento.

108 Antes que en las eſferas preſuroſas
del cielo huuieſſe curſo y mouimiẽto
ni al Sol, Luna, ni eſtrellas poderoſas
campo eſpacioſo dieſſe el firmamẽto:
quando eſta eterna ſucceſsion de coſas
ſe eſtaua en el diuino entendimiento
lo que es aora mundo y clara eſfera,
vn Chaos ciego, y cõfuſo entõces era.

109 Eſtaua el fuego, el ayre, el agua y tierra
ſin forma d̃ agua, tierra de ayre y fuego
el ayre duro, liquida la tierra,
enjuta el agua ſin ſu fuego el fuego:
peſado el ayre ſin peſar la tierra
quemãdo el agua, y enfriãdo el fuego
aunque ſin ayre, fuego, tierra, ni agua,
ni enfriaua el fuego, ni q̃maua el agua.

110 Yo aqui ẽtre las d̃mas imperfeciones
del ciego Chaos, aun ſin viuir viuia
haſta q̃ el Dios de todas las naciones
la preñez ſacò a luz que en el auia:
y dando a las criaturas ricos dones
del firme y nueuo ſer que las veſtia,
a mi del bien comun desheredado
por mas prouecho me dexò oluidado.

111 Y el rico tiempo de la edad dorada
ciego, y por los deſuanes eſcondido
del liuiano temor acrecentada:
la perſona fingi, que aun no he tenido
a lo eſcuro engañaua con no nada,
ò en eco por los montes conuertido
las mordidas palabras repetia
fingiendo en eſto el ſer que no tenia.

112 Haſta que ya el Dios Iupiter canſado
de Reynar con ſu padre, quiſo vn dia
para ſi todo el Reyno, que el dorado
Cetro gozaſe mal en compañia:
yo entonces al Rey viejo acorbado,
triſtes miedos fingi en la fantaſia
con que huyr le hize, y dexar ſolo
el Reyno al gran rector del alto Polo.

113 Y el nueuo Rey en pago a mi ſeruicio
eſta librea me dio diferenciada,
y que ſolo de noche vſe mi oficio
con arancel y marca ſeñalada;
mas que no venda por virtud el vicio,
mi mi tiẽda abra entre la gẽte hõrada
cõ q̃ el fauor templò la mano ingrata,
lo que al mũdo durò la edad de plata.

114 Mas ya llegando la del baxo cobre
medallas del, por de oro las vendia,
con q̃ rico perdi el nombre de pobre,
y en ceros fuy creciendo cada dia;
que como no ay quiẽ la gabela cobre
de la nueua inuentada grangeria,
es facil el mentir, y de importancia
al mercader hambriẽto de ganancia.

Salie-

115 Salieron a este tiempo de mi escuela
ciertos Doctores de âbició cargados
que el interes y la honra los desuela,
y los traen consumidos sus cuydados:
fingen pena y dolor, sin que les duela
la grima sin llorar bienes passados,
su nombre es de Filosofos, y el pecho
de Hypocresias cautelosas hecho.

116 Gozose al mundo esta doblada gente
aquel dichoso siglo en que tenia
tal precio la virtud, q̃ aunq̃ aparente
el ayre aficionaua que traya:
mas ya el vicio atreuido osadamente
despreciando el barniz de Hypocresia
en el mundo ha tomado tal licencia
que entra con la virtud en cõpetẽcia.

117 Llegò la vltima edad de hierro frio,
y yo al colmo tambiẽ de mi Reynado
Iupiter viendo el ciego desuario
cõq̃ el mũdo ẽ mi trato està enredado
atajar quiso y comedir mi brio,
y rebocarme el priuilegio dado,
a la muerte mandò que me buscasse,
y la vida, ò las fuerças me quitasse.

118 Pudiera mal librarme de su manos
si acertara vna vez a dar en ellas,
q̃ al fin todos son terminos humanos
quantos corren debaxo las estrellas:
no quise mirar mas respetos vanos,
ni dar sin fruto a Iupiter querellas,
q̃ en graues casos de materia honrosa
siempre es la floja dilacion dañosa.

119 Del amor tuue fama que era ciego,
y que atiento bolaua por el mundo,
aqui està mi remedio, dixe luego,
yo serè en adestrarle amor segundo,
y si es qual dizen superior su fuego
a la muerte, no mal mi intento fundo
q̃ a su sõbra ampararme he de manera
q̃ el golpe q̃ me espanta no me hiera.

No poco tiempo a mucho riesgo mio 120
en mi demanda anduue desuelado
quãdo vn niño encõtrè de altino brio
nacido en mis rincones y criado:
que con nombre de amor el señorio
del mundo sin razon tenia vsurpado
de alegres ojos, masq̃ vn Linceagudos
y q̃ por flechas de oro arroja escudos.

Pretendiome engañar cõmis liciones 121
y es torpe el interes sin fauor mio,
y assi passè el raudal de sus razones
como vn sediento el de vn enjuto rio:
y tras mi intẽto, el mũdo y sus regiones
con mucho aliento a desbol uer, porfio
Villas, Ciudades, Cortes, y Cortijos,
calles, plaças, rincones, y escondijos.

Hize al rico interes ancho camino 122
lo que antes era senda mal trillada
por donde ya con ciego desatino
la gran corriente va del mũdo errada:
llamãdo, ocio infeliz, d' hõbre sin tino
hazer por otra senda la jornada,
que el camino Real, cursado en todo,
es intereses d' vn modo, ò d' otro modo.

Cansado del rodeo que llettaua, 123
sin duda dixe en mi, que voy perdido
pues la bonãça busco en la mar braua,
y enel mũdo el amor q̃ nũca ha auido:
quando vn ciego muchacho q̃ bolaua
en tirar con vn arco entretenido
vi, en la pagiza choça de vn Serrano
las flores esperando del Verano.

Bolò la Fama, pregonando luego 124
ser el soberuio Dios de los amores
de Venus, y las gracias, blando fuego,
tahur de apetitosos disfabores:
que a tiento de su arco el golpe ciego
la tierra asombra, y siẽbra de dolores,
y quees tambien fingido este segundo
q̃ el verdadero amor no es dèste mũdo.

Y aun-

125 Y aunq̃ desnudo, ciego, y niño alado
sacrificarme quise a su seruicio,
q̃ es al fin de importancia bie̅ mirado
en casa de algun Dios tener oficio:
recibiome por ayo y por criado,
y fuele de importancia mi exercicio,
que para perfecion del que el vsaua
solo aprender el mio le faltaua.

126 No hallè cosa en las suyas desabrida,
sino es llamar la muerte sus amantes,
que el nombre, y el temor de su venida
mudar cada hora me hazia semblãtes:
mas como no ay posada assi escõdida
ni almenas tan texidas de Diamãtes
q̃ contra el braço basten dela muerte,
yerro es pẽsar huyr la humana suerte.

127 Llegò vna tarde de matar cansada
donde en las alas yo de amor viuia,
y a citar para la vltima jornada
de parte del gran Iupiter me embia:
dile vna rica cena, y sobornada
de vn lleno frasco mientras vino el dia
troq̃ a las venas de su Aljaua estrechas
por las rubias d'amor sus negras flechas

128 Y ya con la sutil traça seguro,
y el mũdo ẽ noa duer tidor ie sgo puesto
con vn tiro el amor al Reyno escuro
el mancebo embiaua mas dispuesto:
y de la seca muerte el arco duro
del viejo, elado el carcomido gesto,
alegre en sangre ardiente remoçaua,
y tratana de amar, y enamoraua.

129 Viera su general ruyna el mundo
si por boluerlo a su primer concierto,
Iupiter no me dà en pacto segundo
treguas al golpe d'la muerte incierto:
quedò mi esteril pecho ya fecundo
no inmortal, mas seguro d'ser muerto
miẽtras durare el mũdo, y los mortales
dieren al interes cercos iguales.

130 Y ya con gusto y animo boltario
tras vna larga anotomia de cosas,
tal vez me vi Pintor, tal Herbolario,
y tal fingido interprete de hermosas:
dãdo en bruñida tez de vn barniz vario
del ya passado Abril hurtadas rosas,
y de mi rico cofre a la mas casta
lo que para engañar los ojos basta.

131 Aora en soñada alquimia me ẽtretẽgo
que de mis laços es el mas texido,
y de afeytar lisonjas me mantengo
en dulce hablar, y en ademan fingido:
desde aqui voy a la ciudad y vengo,
y vn grã mũdo me asombra, q̃ perdido
a peso de oro compra estas hablillas,
no por mas bien q̃ el oropel de oyllas.

132 Assi el engaño me contò su historia
si algo d'historia tiene el cuẽto estraño
que del sabio discurso en la memoria,
ni todo ello es verdad, ni todo ẽgaño:
esta es al fin, señor, casa notoria (ño,
de la fraude del mũdo, este es su esca-
y yo aqui por costumbre y exercicio
por heredarle me quedè en su oficio.

133 Es ydo a la Francesa Corte aora
rico a vender su lisongera fruta,
que vn Conde Galalon, q̃ en ella mora
con todo al Imperial Dosel tributa:
y en lenguage atreuido y voz sonora
es quien todo lo aprueua, ò lo refuta,
y gouernado vn Rey de vn lisongero,
el Reyno aũ tũbo esta deldia postrero.

134 Y este en suma, señor, que aueys oydo
es el breue discurso de mi vida,
esta la casa donde aueys venido
del mundo mas cursada y mas sabida:
el ladron que de vos venia huydo
si abreuiada persona reduzida,
en este remendado gauo puso
mudo infeliz a su animo confuso.

Ad-

135 Admirò al Conde el vano Choroniſta
ſoſpechoſo que en todo le engañaua,
bié q̃ al boluer hazia el ladron la viſta
los blãcos dientes vio q̃ arremãgaua:
y ſin curar mas del, ni ſu Alquimiſta
cras el cauallo fue que le guiaua,
y Garilo ydo, el Conde ſu enemigo
arañar quiſo al ſoſpechoſo amigo.

136 Mas fueſſe a el, y con la viſta atenta
la piedra mira, y buelue a ſu figura,
y humilde ruega al Sabio le dè cuẽta
de que Artifice fue tal eſcultura:
y por mayor regalo le conſienta
mirar ſi dexa verſe ſu hechura,
porq̃ en todo contar pueda, y en parte
della el primor, y de ſu Autor el Arte.

137 Dẽtro en la fragua en q̃ ſe forja el dia
eſtá (reſpondio Arnaldo) la ſagrada
maſa de lumbre con que el cielo cria
quanta ſe vee en ſus bobedas ſẽbrada:
comun a todos Dioſes ſer ſolia,
mas ya a cargo del Hado ẽcomẽdada
por ſu ajuſtado peſo ſe reparte,
y dà a ſu dueño la dichoſa parte.

138 Traen deſta ſanta luz los Celeſtiales
en la diuina frente cierta eſtrella
q̃ impaſibles los buelue de inmortales
y toda ſu Deydad les nace della:
y quando aver los terminos mortales
de lo alto baxan de ſu Corte bella,
aſsi en vapor lutil buela ſobre ellos
q̃ la viſta mortal no alcança a vellos.

139 Con ella ſe conuierte y ſe transforma
en la figura cada qual que quiere,
y della los fingidos miembros toma
en que ſu infatigable aliento enxiere:
y el cielo en ſu virtud tambiẽ reforma
quãto en el ancho mũdo naceymuere,
y deſta lumbre al fin a quanto llega
cierta Deydad, y olor de Dios ſe pega.

El antiguo Prometeo, eſta lumbre
del eſcalado cielo hurtó vn dia,
y eſte anillo la brò de vna viſlumbre
que del humano ſer ſobrado auia:
y quando allà del Caucaſo en la cũbre
conforme al ſacrilegio merecia,
fue por el Dios Mercurio aprifionado,
y al inſaciable Buytre encomendado.

Hercules le librò de aquel tormento
y el en pago le dio el precioſo anillo
el primero en el mũdo, y demas cuẽto
que pulio lima, ni forjò martillo:
y entre otras ricas joyas, el hãbriento
ladron Caco le hurtò de ſu caſtillo
deſte le huuo ſu padre el Dios ũl fuego
que a ſu querida Venus le dio fuego.

Venus deſpues al fin le dio a Cupido
del le hurtò el engaño, y yo con arte
del le hune, en cuyo circulo eſculpido
de lo criado eſtà la mejor parte:
de vna oculta virtud enriquezido
que dexo de dezir por no canſarte,
y el por mi te dirà, ſi Choroniſta
hazes de ſu primor tu atenta viſta.

Dixo, y moſtrando el dedo en q̃ tenia
la ſortija, a Garilo dio la mano,
que del cuento admirado, y lo q̃ via
ilufion le parece, ò ſueño vano;
mas aduirtiendo el lance que ofrecia
de la centella el circulo galano
que es en reſpeto de ſu gran teſoro
la plata humilde eſtaño, y cobre el oro.

Dando vna buelta y otra, ſacar pudo
del dedo el ſoberano engaſte, y luego
formando de vn Dragon el feroz ñudo
humo lançando por la boca y fuego;
en torno reboluio el cuerpo, mẽbrudo
el Mago huyò, y el q̃ del Rey Gallego
dueño ſe hallò de la preſa mas prima,
que de Vulcano abriò la ſutil lima.

Quedò

Quedò el vano Alquimista buelto en humo
145 como otras vezes su saber burlado,
rico el ladron con el precioso grumo
de celestiales luzes amasado:
la virtud sabia, el artificio sumo
del cerco de oro, y del q̃ le ha robado,
yo lo dirè otra vez, sino se embeue
en ocasion mas graue el tiẽpo breue.

146 Que aora Malgesi en el centro escuro
de su varco rayando en vn quaderno
a vozes pide al carcomido muro
de la palida muerte medio infierno:
dõde a penas se oyò el acento impuro
quando a porfia passa el lago Auerno,
vna escura legion, que al ayre blando
el nauio leuantò, y lleuò bolando.

147 Traia el Mago a Reynaldos del Oriẽte
à vengar el agrauio recebido,
y porque a Carlos sin suespada ardiẽte
muerto le vee, y su exercito perdido:
quãdo del turbio Egeo el mar potẽte
de cien nauios el suyo dio ceñido,
a quien mil golpes añadio Morgante
que aora en verse bolar parò arrogãte.

148 Seys triangulos de escuros marineros
el Timon rigen y las huecas velas,
y solo al Mago con sus tres guerreros
del leño ciñen las gurbiadas duelas:
parò alegre el jayan sus golpes fieros,
viendo quedar del mar las carabelas,
y el subir esgrimiendo en raudo buelo
vencido el mũdo cõ su espada al Cielo.

149 Reynaldos y Orimandro, q̃ el Gigãte
en trato y gusto ve en mas reportado,
con amigable paz le van delante
todos tres vno de otro aficionado:
o fue su complexion, o fue el radiante
aspecto de Astro bien afortunado,
ò Malgesi con su apurado infierno
q̃ aun todauia rezaua en el quaderno.

Salio el Mago Frances de lo escõdido 150
viẽdo en cõforme amor los tres guerreros
y dellos con agrado recebido
à regir se sentò sus marineros:
el corço que por señas ha entendido
ser aquel quien los lleua assi alteneros
por la region del ayre a el se llega
y que le digan donde va le ruega.

Señor, le respondio, el Frãces turbado 151
yo a ver endereçaua vn nueuo mundo
que a hallarse vendrà, y a ser ganado,
quãdo sus golfos abra el mar profũdo:
tienelo hasta su tiempo oculto el hado
mas mi primer intento harè segundo,
como yo sepa el vuestro, y à vos solo
de mi nueuo viage el firme Polo.

Antes, dixo Morgante, a essas famosas 152
regiones nos lleuad, que yo os lo pido
que quien ver no dessea estrañas cosas.
animo tiene corto y encogido:
y si allà ay auenturas peligrosas
mostradmelas con animo atreuido,
que este braço a pesar de las estrellas
seguro passo os abrira por ellas.

Dixo, y contentos del famoso buelo 153
con que su Esquife corto el ayre blãdo
los anchos mares, y el humide suelo
de lo alto miran yrse adelgaçando:
y quanto mas el curso sube al Cielo
el mũdo tanto mas se va abreuiando,
que de su ser fantastico desnudas
todas las suyas son cosas menudas.

El mas hinchado monte humilde ẽbia 154
su preñez vana, los Colosos feos,
cuya altura las nues excedia,
mirados desde arriba son Pigmeos:
exercitos de hormigas parecia
la mas noble Ciudad, sus Coliseos,
de valcones cubiertos y de rexas
breues Castillos d'vn panal de auejas.

155 El Sabio ẽmedio d̃ los tres guerreros
mirad, dixo, enel mũdo y ſus regiones
quan breues pũtos y pequeños ſueros
las grandezas alcãçan, y ambiciones:
q̃ humildes ſus Alcaçares roqueros,
q̃ menudos ſus grandes eſquadrones,
que abreuiada parece de lo alto
la graue Mageſtad del Rey mas alto.

156 Sobre q̃ eſtrecho y breue fundamento
eſtriua, y para la ambicion humana,
por quan angoſto y apretado aſiento
el Cetro corre y Mitra mas vfana:
en que puño de tierra halla el viento
tan grandes leguas de locura vana,
y por quan pobres cauſas, y ocaſiones
el deſſeo de mãdar mueue queſtiones.

157 Suelen los niños en la edad primera
con el corto caudal de ſu talento
dar ſazon a ſus juegos, demanera
que de veras le ſiruen al contento:
quien cauallos de caña, quien de cera,
quiẽ libreas de papel, ruedas deviẽto,
toros, guerras, hogueras, y caſtillos,
q̃ como el tiẽpo ſon ſus cuydadillos.

158 Sacan tal vez ſus debiles muñecas,
y alli ſus fieſtas fingen y ſus bodas,
y aũq̃ d̃ humildes paños cañas huecas
en guſto vẽcen la q̃ aſombrò a Rodas:
a vnas ponen eſtrados, a otras ruecas,
aquellas ſiruan, y a eſta ſiruan todas,
eſta ſea oy la Reyna, eſta mañana,
viſtan a eſta ſayal, y a la otra grana.

Son enſayes del tiempo venidero
159 Por dõde el mũdo corre ẽ curſo blãdo
ſer cauallo de caña, ò verdadero
va a dezir poco a quiẽ lo eſtâ mirãdo:
ſer Caſtillo fingido, ò ſer Roquero,
los ſoldados de veras, ò burlando
las libreas de papel, ò raſos llenos.
todo es vn poco mas, ò vn poco menos.

Es el mundo vna farſa de opiniones 160
que a todos encandila y entretiene,
y aunq̃ humilde reparte eſtimaciones
conforme el tiẽpo y la ocaſiõ le viene:
el que oy es Salomon en ſus razones,
mañana, ni le valen, ni le tiene,
el que fue ayer Gigante, oy es Enano,
y muere Rey, el que nacio villano.

Quiẽ al hõbre no vee humilde ſupueſto 161
ſer juguete inconſtante de Fortuna
en entremeſes y mudanças pueſto,
viejo en el ataud, niño en la cuna;
vn dia con ſalud, otro indiſpueſto,
ya al rincõ, ya en el cuerno de la Luna,
ya alegre, ya con triſte ſobrecejo,
ya gorgeando, ya toſiendo a viejo.

Pues ſi de ſus ſobervias los blaſones 162
mas encumbrados mira y altaneros
verá del hueco mundo las regiones,
quererſe hazer millares y ſer ceros:
iguales Caualleros y peones
de vn tamaño los Reyes y eſcuderos
ſolo que la fortuna por ſu gana,
a eſtos preſta ſayal, y aquellos grana.

Bien q̃ eſtos varios juegos de fortuna 163
los graues altibaxos de ſu rueda,
aſsi los que ay encima de la Luna,
como lo q̃ por nueſtro abuſo queda;
todo es traça diuina, a quien ninguna
otra puede llegar por mas que pueda
ſin quien la hoja del arbol no ſe mueue
ni vna gota de mas, ò menos llueue.

Mas que ſean breues y menudas coſas 164
quantas el mundo tiene por trofeos,
quiẽ jamas lo ignorò? quiẽ ſus põpoſas
torres no vee ſer nidos de Pigmeos;
y ſi eſtas no ſon vozes poderoſas
para deſencantar vanos deſſeos,
y ver q̃ en ſu ſobernia nube hinchada
quiẽ mas llegò a alcãçar no alcãçò nada.

165 Ved esta breue mancha, que torcida
la forma haze de vn Dragon hermoso
y es d' Europa la tierra, en quié ceñida
del mundo está la parte mas preciosa:
sana, templada, fertil, y florida,
de rubio oro, y regalos abundosa,
honesto trato, y nobles calidades,
villas, pueblos, castillos, y ciudades.

166 La Sarmacia de Europa es la primera
q̃ alli de Asia arrincona los mojones,
y el Hyperboreo monte vna ladera
boraz carcome dẽtro en sus regiones:
donde seys meses tiené noche entera
los q̃ entre el yelo rõpen sus terrones,
y sin mudar jamas temple ni cielo,
de vnas estrellas gozan, y de vn cielo.

167 Alli son los altisimos Riseos,
y el Tanays q̃ en sus faldas nace y crece,
y sin gozar del mar ni sus deseos
en la laguna Meotis fenece:
el Bosporo es aquel, y alli los feos,
Agatirsos estan, aqui parece,
el sitio de los Sarmatas y Alanos,
y alli los Masagetas inhumanos.

168 La Chersoneso Taurica es aquella
q̃ al Parricida Oreste vio asombrado
y en el sangriento altar de la Doncella
a su alfange diuino arrodillado:
Dacia, y el grã Dorisco en medio della
alli haze eié mil hõbres, cõ q̃ armado
quiso Xerges escudo por escudo
su exercito contar, y apenas pudo.

169 Como famoso labrador, que hecha
su limpia parba en el Agosto amigo,
no cuenta grano a grano la cosecha
mas a colmadas troxes mide el trigo:
assi en aquel Dorisco, q̃ vna estrecha
celda, de aqui parece el Rey que digo
su exercito midio a teatros llenos,
sin que cupiesse a vn en catorze senos.

El monte Hermo es este que su altura 170
casi nos cierra el paso sobre el viento,
cuyas cumbres descubren la llanura
del Egeo mar, y el Ionio turbulento:
y el Ysmaro cubierto de frescura
por donde Orfeo derramò su acento,
y del Pangeo monte la cabeça
q̃ al mar oprime, y rompe su braueza.

Esta que assi arrimada al medio dia 171
vna ancha hoja forma de higuera
donde del Ysmio estrecho la porfia
a pesar de dos mares perseuera:
es el Peloponeso fuente, y feria
de las humanas letras, la primera
Corinto, aquella que de sus reynas
Roma, gozò riquezas peregrinas.

Los Leleges, Teleboes, y Curetes 172
son los que alli parecen derramados,
y aquéllos los caualllos y ginetes
d' Acarnania, y sus pueblos celebrados:
y los que entre tus pinos entremetes,
ò humilde Arcadia, d' arboles criados
son estos, y los otros los mojones,
de Pelagios, Parrefios, Licaones.

El Tenaro, es aquel que el mar salado 173
fuegos del hondo Flegeton bomita,
y el Promontorio Malea señalado
que el paso a las cerradas naos euita:
el Espartano pueblo celebrado
alli (si aun diera su memoria) habita,
y estos son los remansos cristalinos
de Erimanto, y de Menalo los pinos.

La Pirrea Tesalia Coronada 174
de señalados montes, es aquella
el altisimo Olimpo, y su nevada
frente que toca a la mas alta estrella:
y de Oeta la cumbre celebrada
con el sepulcro de Hercules en ella,
el Osa de los Dioses enemigo,
y de Centauros el establo antigo.

Aqui

175 Aquí es el valle Flegra peñascoso
donde la celestial Caualleria
peleò con todo vn campo mõstruoso,
que en fauor de los Titanes venia:
donde del gran destroço belicoso
las reliquias se gozan todauia,
y los collados aun se estan cubiertos
de blãcos huecos d' Gigãtes muertos.

176 Este es el alto Pelion que al Oriẽte
hurta la primer luz de la mañana,
y de escalon firuio y altiua puente
en la disforme guerra soberana:
y aquel rio de cristal resplandeciente
q̃ entre el mõte Osa, y el Olimpo mana
es el padre de Danae el gran Peneo
que al mar lleua vn clarissimo rodeo.

177 Y aquel pequeño valle, por quié passa
de flores coronado y hermosura
el celebrado Tempe, en quien sin tassa
Flora vertiò su cuerno de frescura:
donde en verde jardin y alegre casa
el florido Verano siempre dura,
y Anfriso por alli boltea solo
vfano de mudar el nombre a Apolo.

178 El turbio Anagro de aguas hediondas
donde labò el Centauro sus heridas
es el que por alli lleua las hondas
riberas de veneno enegrecidas:
y el claro Anauro de plateadas hõdas
sesgo, sereno, y de olas recogidas,
que con vapores, neblas, ni rocio
jamas destempla, ni haze el ayre frio.

179 Esta Costa de mar, que del Egeo
al Ionio va a buscar la estrecha puerta
y del frio, y altissimo Pangeo
hasta el Acroceranio corre abierta:
es Acaya y su templo Dodoneo,
adonde en su inmortal selua, cubierta
de encinas duras dana vn Dios potẽte
respuestas otros tiempos a la gente.

La antigua Macedonia y sus collados 190
son estos cõ que el ancho Epiro crece,
a quien dos vezes en cõtrarios Hados
Romana sangre sin porq̃ humedece:
y aquellos rayos de cristal grauados
que otro cristal mayor desaparece
sesenta nauegables rios y fuẽtes, (tes.
son q̃ al Danubio entregan sus corrie-

Y el cargado de gentes belicosas, 191
ferozes pueblos, barbaras naciones
por selnas de arboledas deleytosas
del mar de Scitia busca los rincones:
donde por siete puertas anchurosas
en el descarga sus preciosos dones,
dando en testigo a su feliz entrada
la hermosa Peucen de obas coronada.

Entre estas ferocissimas riberas, 192
y el Adriatico mar corre la Costa
del Yllirico Reyno y sus Fronteras
cõtrapuestas en playa y Luna angosta:
la Albania, la Dalmacia, y las Laderas
de Lyburnia, y la Ystria, a cuya costa
el açote pariò en parto fecundo
d' Atila, otra Venecia nueua al mũdo.

Debaxo aquel celage y niebla fria 193
que del Dantisco mar se va exalando
la alta Podalia corre, y la Rusia,
la Prusia, Frigia, y el Holsacio vando:
Cracobia, Pomerania, y la Dania,
la fria Norue ga de contino elando
con otro inmenso y aspero gentio,
de leyes varias, y de asiento frio.

Ya q̃ el celage azul, q̃ ancho y tẽdido 194
vn raso cielo desde aqui parece
es el gotico mar, que alli escondido
al Polo con sus olas hũmedeze:
de potentosas islas oprimido
donde Tile en sus fuegos resplandeze,
y asombra con fantasmas ordinarias
la resaca a sus playas solitarias.

185 Las Orcades pendiẽtes ſobre el yelo
alli han de eſtar sẽbradas y eſparcidas
y las Ebudas de vn eſteril ſuelo,
entre niebe acullá y criſtal metidas:
cõ las que al Norte por Zenit de cielo
en quatro Euripos tienen repartidas,
y la Hyperborea libre gente ociosa,
en quieta vida goza y paz fabrosa.

Mas ya dessãde eſte intratable cielo 186
de fria niebla, y de rigor veſtido,
y el exe eterno de criſtal y yelo
ſobre que ſe rebuelue el mũdo vnido;
bolued los ojos á aquel fresco ſuelo
q̃ vfano eſtiende allí el cuerno florido
y vereys la dichoſa y rica tierra
que el Apenin diuide y el mar cierra.

Alegoria.

ORlando burlado por tantos modos de Garilo, ſignifica que el deſcuydo y confiança, ſuele traer a los hombres a grandes riesgos, y el recato con que ha de viuir el que no quiſiere ſer engañado de traydores. En el Alquimiſta, y ſus engañoſas fabulas, ſe apuntan las que algunos Charlatanes deſta profeſsion vſan para entretener el vulgo, que ſi bien es verdad que ay en eſta arte grandes ſecretos, ſon pocos los que los alcançan, y muchos los que tratan de burlar a ſu ſombra el mundo, con que vienen a perder los menos por los mas, no obſtante que la piedra Filoſofal, o Eligir diuino, figurado por el anillo de Angelica, haga tan admirables transformaciones en las coſas, que las que aqui van apuntadas por encarecimiento, ſean en ſu comparacion cortas, y de poco nombre, ſi ya no queremos entender por el anillo la virtud, que es la que haze en el mundo las mayores transformaciones, y marauillas.

En el trueco de las flechas del amor, y de la muerte, ſe mueſtra la poca ſeguridad de la vida humana, aun en ſus jubeniles años, y como aunque el tiempo en el hombre conſume y gaſta la potencia del cuerpo, el alma que nunca ſe embegece, ſuele tener en la vegez tan floridos deſſeos, como en la mocedad.

La

La conuersion de Carilo en Cato, dize, quan dificultosa es de mudar la inclinacion, aunque se mude el estado y profession de la vida.

Malgesi, que con sus conjuros leuanta bolando su nauio, y sus tres compañeros, en el significa el alma contemplatiua, quando con sus tres potencias, Entendimiento, Memoria, y voluntad, figurados en el Rey de Persia. En Reynaldos y Morgante se leuanta a la contemplacion de las cosas superiores, començando por las inferiores, y su caduquez, y poca sustancia.

Fin del dezimoquinto libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOSEXTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

PRosigue Malgesi su viage y discurso, describiendo en el la hermosura de Italia, y Francia, y auiendo hecho a peticion de Orimandro, vn famoso Epilogo de las grandezas de España, y sus antiguedades, se ofrece de enseñarle el nueuo mundo que el cielo tiene prometido a la Monarquia Española.

1 DIxo, y tẽplando en buelo sosegado
las velas al sabor de vn fresco viẽto
en dia claro, y cielo sosegado
fue descubriendo el Ytaliano asiento:
y el mundo donde buelan asombrado
de su nueuo viage ciento a ciento
de las ciudades salen y las villas
a ver las nunca vistas marauillas.

2 Puesto ya el pescador su corbo anzuelo
al engañoso cebo, y leuantada
la tembladora caña en alto al cielo
con la vista se queda embelesada:
y el humilde Gañan rõpiendo el suelo
con la yunta de bueyes alquilada
de tan nueuos portentos asombrado
a la Mancera se quedò arrimado.

3 No huuo pobre oficial tan codicioso
que por verlos no dexe su tarea,
ni Rey a quien no asombre el espãtoso
varco, que el ayre y su region passea:
ni villano tan terco y malicioso
que con la boca abierta no los vea,
ni viejo assi encogido y encorbado
q̃ esta ocasion no le aya enderezado.

4 Como en tiẽpo d̃ Eclipse, el temeroso
vulgo, en vandos y cuentos repartido
el enlutado Sol mira medroso,
a quien su hermana tiene escurecido:
q̃ qualquiera hecho Astrologo famoso
su historia dize, y cuenta lo q̃ ha oydo,
y el natural defeto del planeta,
a su traça y su modo lo interpreta.

Assi

5 Aſsi el varco bolando por el viento
el mundo tiene en vandos alterado,
y a cada qual conforme a ſu talento
con mas temor,ò menos aſombrado:
quiza del eſtrellado firmamento
la Argonautica ſe ha deſencaxado,
y cargada de Dioſes va camino
en buſca de algun nueuo bellocino.

6 Otro menos leydo, y mas medroſo
la varca dize que es del lago Auerno,
que preñada de mundo mentiroſo
traſlada hombres fingidos al infierno:
ò que es la nao ſagrada del glorioſo
Pedro,varquero celeſtial y eterno,
que huyendo del mũdo en feliz buelo
con la Fè,y la Verdad ſe ſube al cielo.

7 Y ellos ſiguiendo el celeſtial camino
del aſombrado mundo van gozando
quando el ſuelo de lexos veen Latino
la hermoſura del mundo ſuſtentando:
y proſiguiendo el Magico adiuino
la Proa a la Calabria enderezando,
el que alli encumbra,dixo, ſu cabeça
de riſcos coronada,y de maleza.

8 Es el Gargano altiſsimo,ſagrado
Alcaçar del Arcangel poderoſo
que al Catolico exercito fue dado
por Capitan y Principe glorioſo:
y el pueblo de Diomedes, ya trocado
el nombre en apellido mas dichoſo
cuyos collados del Sulmicio vando,
cuerpos eſtàn y ſangre regoldando.

9 Las ruynas del grã Tẽplo de Minerua
ſus torres y gaſtados chapiteles,
alli a peſar del tiempo los conſerua
Lnceria entre ſus boſques y vergeles:
Cylaro vaña alli la freſca yerua
de azucenas manchada y de claueles,
q̃ el deſpues cõ ſus ondas mal ſeguras
de tiernas floresbuelue piedrasduras.

El rio Aufida que con ſangre humana 10
al mar d'Adria ileuò nueuas creciẽtes,
es el q̃ alli de Hyrpinos boſques mana
y por la Nurſia tuerce ſus corrientes:
y alli a Hetrucio,q̃ en la fuerte vana
del Rey de Epiro,y ſus vẽcidas gẽtes
muestra almũdo,q̃ ſoloalcielo esdado
ſaber el fin q̃ al hõbre guarda el Hado.

Aquellos ſon los muros de Tarento 11
q̃ al mar dã nõbre y ſombra de cõtino
y Scileo promontorio turbulento
que a Caribdis y Scyla eſtá vezino:
y de Ardea ſu alto Alcaçar,y el aſiento
que le diò Turno,y le quitò ſu fino
quando a peſar del fuego hizo al cielo
le preſtaue alas,y otorgaſſe el buelo.

Aquel Euripo eſtrecho,que parece 12
a peſar de dos mares abrir paſo
por donde el regio promõtorio crece
y el Peloro ſe arroja al mar eſcaſo:
es el Tirreno angoſto,en quien feneco
de la fertil Ytalia el campo raſo,
y adonde con bramido temeroſo
al mar turba Caribdis ſu repoſo.

La que alli eſtà a las ondas entregada 13
y fue de tierra firme diuidida,
es la antigua Tinacria aſsi nombrada
de las tres puntas cõ que eſtá ceñida,
la que la Lybia al Aſtro vee toſtada
en continuos bochornos encendida,
es Lilibeo,aquel el gran Paquino
que oye bramar los Cielopes cõtino.

El Peloro ſe llama eſtotra punta 14
que yavn tiempo llamarſe Ytaſiapudo
y en blãcos hueſſos dio,ygẽte difunta
neuada,de Leucoſa el canto agudo:
y el que los encendidos globos junta
a las altas eſtrellas,y el membrudo
Encelado,entre el bróce ypez dertite
y haze que fuegos ſin ceſar bomite.

15 Es al assiento de Etna peñascoso
de llamas y de viento incorporado,
cuyas masas de fuego monstruoso
el Cielo tienen con hollin tiznado:
y lançando del vientre caluroso
derretidos peñascos, y nevado
con la ceniza el campo aborrecible
el pecho hierue en hueco estruendo horrible

16 Es fama que de vn rayo poderoso
en aquellas cabernas soterrado
está el Gigante Encelado espantoso
de todo el monte altissimo cargado:
del pecho resoplando caluroso
fuego, humo, y açufre requemado,
y al anhelar del pecho que rehierue
la tierra tiembla á torno, y el mar hierue

17 Alli tambien estan del feo Vulcano
las fraguas y hornaças encendidas,
y el Cyclope nudoso al ayre vano
roncos estruendos forma y estãpidas:
hiere en los yunques su pesada mano
y rebuelue las masas encendidas,
resuena el sordo valle, y por los huecos
peñascos braman los quebrados ecos.

18 Y no lexos de alli en vn prado ameno
la agradable Aretusa resplandece
por quien Alfeo ya en paso sereno
al mundo su cristal desaparece:
el monte Ybla de flor y abejas lleno,
y el rio Panchayo es el q alli parece
manso despues que Ceres sabiamente
el ruydo le enfrenò de su corriente.

19 Las Islas Eolias, donde el raudo viẽto
tiene en sombrias cabernas su morada
son las que alli con espumoso assiento
la mar muestran en torno salpicada:
donde Caprea sustenta ancho cimiẽto
a la Tyberia torre celebrada
Cyparà es esta, aquella Enaria angosta
y ésta Surrento, y su apazible costa,

El rio Numincio do ondas segadas 20
donde el cuerpo de Eneas fue hallado
es el que alli regando las pregadas
del fertil Lacio busca el mar salado:
y Penestre de almenas leuantadas
hechas de fuego y pedernal labrado
es aquella y aquellos que alli viste
los Tetrios montes, asperos y triste.

La Ciudad Aretina y sus pantanos 21
siempre exalando destẽplados vientos
y la soberuia Tibur, cuyos llanos
gozan los Telagonicos assientos:
el sonoroso Sarno, y los vsanos
cuernos del Yris claro y los cimiẽtos
son estos de Minturnia destruyda
que a Mario en sus lagunas dio la vida

Las blãcas piedras de Anxur celebradas 22
y los collados que con su agua riega
son aquellos, y aquellas las cañadas
con que al Pontino lago las entrega:
y los Mirtos y Encinas consagradas
que al Sol esconden la florida vega
del Reyno de Diana son aquellos
con su gran Sacerdote y Rey en ellos.

La fertil Cumas con dichoso aguero 23
alli fue de los Calcidas fundada,
y aquella es Capua q̃ vn Alcõ mañero
nombre le dio, y la hizo señalada:
por donde el rio Volturno va ligero
huyendo de su vida regalada,
que afeminò a Anibal el pecho fuerte
y a Cesar dixo, y anunciò la muerte.

Alli sus vaños tiene celebrados 24
la fertil Vayas de aguas excelentes,
y los Cimerios pueblos soterrados
solian alli esconder sus negras gentes:
los vallos son de Olivas coronados
del gran Tiburno los q̃ veys presentes:
Tolfa es aquella, aquellos sus alũbres,
y este Argentario y sus altivas cũbres

Na-

25 Napoles queda alli y sus altos muros
mejor por sus contrarios renouados
que los hizieron los Calcidias duros
de groseros terrones amasados:
y de Circe los bosques mal seguros
de olas antiguamente rodeados,
y añadados aora con la tierra
ya del mar vencē la importuna guerra

26 Aqui aun se dura el rastro y las señales
de auer viuido alli vna rubia Diosa
Circe hija del Sol, que a los mortales
era a dar nueuos cuerpos poderosa:
la que en varias figuras de animales
al toque de su vara milagrosa
de Vlixes conuirtio los compañeros
en osos, Tygres, Puercos y Carneros.

27 Por alli da tributo al mar Tyrreno
el Tiber de vitorias coronado
aquel mismo tributo que en su seno
de cinquenta y dos rios ha cobrado:
a donde en el Tarpeyo monte ameno
Roma su Capitolio vio encumbrado,
que el mundo gouernò, y oy mejorada
del Vicario de Christo es gouernada.

28 Bolued la vista aora a esto traparte
del mar d'Adria y vertiētes de Apenino
vereys vn templo del furor de Marte
hecha la Ciudad aspera de Vrbino:
y del puerto de Ancona el baluarte
que Trajano fundò de marmol fino,
y su Cumereo puerto puesto en modo
que al mar parece que le da del codo.

29 Alli està el fertil campo de Loreto
bien que aora ni muy rico ni estimado
mas yo veo tiempo ya q̄ serà acepto
en el mundo y su nombre celebrado:
quando por modo altissimo y secreto
a el se ha vn aposento trasladado
que de Iudea vino a Esclauonia,
y en el a Christo concibio Maria.

30 Alli es Perusia donde la hambre ayuna
d'Antonio estuuo vn tiēpo apoderada
y esta la gran Florencia que ninguna
qual ella se vio en flores asentada:
Luca y el Promontorio de la Luna,
y Pisa por su Loça celebrada
Parma, Modena, Lodi, Alexandria,
Milan, Cremona, Bergamo, y Pauia.

31 Haziendo Cruzes con la mano diestra
fue señalando el Sabio estas Ciudades
y prosiguiendo, dixo, alli se muestra
Rabena ilustre, antigua en mil edades
y Felsina Bolonia gran maestra
en toda ciencia, y todas facultades,
està alli derramando vn mar al mundo
de graues letras y saber profundo.

32 Ved a Ferrara puesta en la ribera
de Eridano, y sus ondas espejadas
donde Faeton su vida y su carrera
juntas dexò de vn golpe rematadas:
alli està Mantua, y Andes la primera
entre tierras y gentes celebradas
donde nacio la fuente de quien mana
la alta facundia y eloquencia humana.

33 Por alli passa Mincio mas vfano
q̄ el Claro Anfiso por el Rey de Delo,
y ē sus principios como el mar libiano
con olas suele amenaçar el Cielo:
donde Bergamo goza asiento llano
y Trenso parte con los Tuscos suelo,
y aquel el Rubicon raya libiana
de la prosperidad y paz Romana.

34 Las incultas almenas mal labradas
que alli laba la mar, y açota el viento
donde vnas gentes del temor guiadas
a buscar fueron mas seguro asiento;
tristes Reliquias son despedaçadas
del destroço de Atila, y su escarmiēto
les hara sin que el tiempo las consuma
yr creciēdo en la mar como su espuma

Es

35 Es su nombre Venecia, y sus agueros
assi dichosos desde el primer dia
que pasará en los siglos venideros
de Republica el nombre a Monarquia:
destas cumbres los gajos altaneros
los Alpes son blanqueando nieue fria
que al barbaro furor cõ muro estrecho
la rica Italia apartan sin prouecho.

36 Dõde al pie ésus collados mas vezinos
de fertil grama y flores coronados,
ricos pueblos fundaron los Taurinos
alli desde Liguria trasladados:
mas mira aora los montes cristalinos
que a tu Isla Cirno vaten los costados
Rey de Corcega, y la otra su vezina
que a penas desde aqui se determina.

37 En la vna, si la Fama no se engaña,
la miel el nombre pierde de sabrosa,
y en la otra sin querer rie y regaña
el que su yerua prueua venenosa:
la que alli sus mariscos acompaña
es Egilos de cabras abundosa,
y la palmosa Ylua aca parece
rica del hierro que en sus benas crece,

38 Entre el puerto de Venus, y el trofeo
de Augusto, y entre el Varo tortuoso,
y el rio Macra, que en feliz rodeo
del Apenin deciende presuroso:
correr al Austro la Lyguria veo
de aspera tierra y sitio montuoso,
donde en su costa Genoua parece
hermoso Lyrio q̃ entre espinas crece.

39 Mas ya aqui se descubren las vistosas
cumbres del Alpe, y a la diestra mano
ambas las Alemanias belicosas,
que el frio Reno las diuide en vano:
las dos ilustres Belgicas famosas
todas llenas de Imperio sõberano
de Marcas, Reynos, titulos, blasones,
Duques, Lãsgraues, Cõdes y varones.

40 Aquellas altas peñas, que neuadas
la espuma dan q̃ por sus playas crece
las rocas son de Albiones celebradas,
a donde Anglia sus terminos fenece:
aquellas son sus seluas encantadas,
Merlin alli, y su ciencia permanece,
de quié he yo apũtado en mis lecciones
escollos mil, y mil anotaciones.

41 Es Reyno ilustre, rico y belicoso,
de gente afable, humana, y sus vãderas
temor del gran Occeano espantoso
seran en las edades venideras:
ò pueblo muchas vezes venturoso
si tan cerca a Alemania no tuuieras,
que criara vna Hidria y vn Briareo
que agoten quantos bienes en ti veo.

42 Alli es Brabancia, Flandes, Picardia,
y a mi Francia mi patria regalada
con su Ciudad de adonde nace el dia
hasta donde se esconde celebrada:
alli Garona, alli Sequana embia
sus pezes y agua a la mar salada,
alli se traga el Rodano a la Sona,
y aqui parte a Marsella de Narbona.

43 Bretaña es esta, aquella es Normãdia,
y estotra la Prouença regalada
por donde Druença su corriente guia
y esta Auñõ sobre el Rodano sentada:
alli es Tolosa, alli Fuenterabia,
y alli la ardiente cumbre aora elada
del Pirineo, que en fuegos encendido
arroyos sudo de oro derretido.

44 Aquellos valles que vna niebla fria
parecen exalar de humor sangriento
cuya espantosa cumbre al Sol y al dia
de Francia enlutã cõ su grueso aliẽto:
los Roncesballes son en quien solia
a los aspectos de su Cielo atento
pronosticar Merlin cierta cayda
en la gente del mundo mas temida.

Los

45 Los Aſtronomos pũtos d' impreſiones
que ſeñalò de burla, o verdaderos,
ya van en las poſtreras conjunciones
trueq̃ el Cielo en mejores ſus agueros
y al nueuo Imperio en todas ocaſiones
del brio enemigo rinda los aceros,
y a peſar de los Aſtros engañoſos
ſus Lyrios de oro ſalgan vitorioſos.

46 Ya de aqui ſe deſcubren las regiones
de la feliz, y belicoſa Eſpaña,
famoſo Reyno en las demas naciones
que la tierra encadena, y el mar baña:
cuya grandeza en todas ocaſiones
(ſi de la Fama el credito no engaña)
vnica ha ſido, y es en quanto encierra
de nobleza y valor, en paz y en guerra

47 Alli es Sanſebaſtian, Hueſca y Bayona
y acá Colibre al mar Mediterraneo,
Aragon, Cataluña, y Tarragona,
y el Promontorio Venus Perpiñano:
alli ſu puerto guarda Barcelona,
y alli el famoſo Grao Valenciano
Denia, Alicante, Murcia, Cartagena
ſus coſtas gozan de riquezas llena.

48 Paſſo, dixo Orimandro, q̃ el intento
mayor que me facò de Perſia vn dia
fue ver de Eſpaña el belicoſo aſiento
y aſombros del valor que della ohia:
y pues ſe me ha venido tan a cuento,
y ſin buſcarlo lo que hallar queria
templad las belas, y bolad de eſpacio,
q̃ quiero ver de Marte el gran Palacio

49 Y pues que vos por Sabio y por vezino
podeys darnos razon y luz de todo
gouernad el timon, y abrid camino
por eſte ayre benenuolo de modo
q̃ yo os deua eſte guſto a q̃ me inclino
y el contar ſu grãdeza el Reyno Godo
y todos tres gozar en eſte buelo
la Mageſtad de tan heroyco ſuelo.

Dixo, y el Frances Magico aora ſe 50
por dar al Perſa guſto, y a Morgante,
que lo miſmo parece que deſſea
en los halagos del feroz ſemblante:
ò por curioſidad en que ſe vea
de ſu lecion y ciencia lo importante,
q̃ esguſto al fin moſtrarſe vn hõbre ſabio
y entre Reyes mouer a tiẽpo el labio.

Aſsi con blando y ſoſegado buelo 51
quien ſeñor (dixo) en tã pequeño ſpacio
del Real valor deſte inuencible ſuelo
darte podra qual pides vn retrato?
quien de ſu clima, temple, y paralelo,
fertilidad, riqueza y aparato
dezir podra en palabras ſuficientes
lo que a Eſpaña ſe deue, y a ſus gẽtes

En lo mejor del hãbitable mundo 52
como cabeça del la aſentò el cielo
cõbatida de vn creſpo mar profundo
que por tres partes ciñe el fertil ſuelo
no el clima tercero, ni el ſegundo,
ni el ſexto, ni ſetimo en que el yelo
con tal rigor ſobre ſus Golfos baxa
q̃ en roſcas de criſtal los trepe y quaxa

Aqui nunca del Cancro el caluroſo 53
Chele los fuegos llueue que en Egipto
ni del Boreal Cefeo pereçoſo
el yelo ſe cayò de hito en hito:
ni es de ſuelo tan frio y tan ventoſo
como Francia, ni abraça en ſu diſtrito
los bochornos del monte de Carena
de incultos riſcos llenos y de arena.

Penetrada cõ vientos d' ambos mares 54
conſerua vn ayre limpio y Cielo ſano,
y de riquezas llena ſingulares
no ay quien no tẽga algunas d' ſu mano
no todas coſas dan todos lugares,
ni el mũdo es todo cueſta, ò todo llano
la India ẽbia marfil, la Arabia encienſo
perlas el mar, y a el los rios ſu cenſo.

Seda

Se da el Caray, el Alpe da cristales,
Paro alabastro, Candia alegre vino,
piedras Ormuz, Sicilia sus corales,
vasos Corinto, el Ganges oro fino:
jaspes Copto, Penestre pedernales,
Scitia las blandas Martas, y el bolino
ayre de Tible miel, y Tyro vfana
en sus conchas la purpura de grana.

Sus bucaros de barros Lusitanos
exceden los de Dodone y Corinto,
y la loça del pueblo Toledano,
en color la esmeralda, y el jacinto:
sus vinos al Falerno, y al Greciano
de Yepes, dan Martin, Cuenca, y Pinto,
Alanis, Ribadauia, Coca, y Toro,
d'Humanes, Ambrosia celestial tesoro.

Por todo el mundo del Empireo cielo
dones descienden de influencias varias
esta grandeza es propia desde suelo,
la otra de sí, destotra las contrarias:
aquí estraño calor, acullá yelo,
cosas raras aquí, y allí ordinarias,
solos los campos fertiles de España
ninguna cosa tienen por estraña.

Que pudo repartir al mundo el cielo
para el prouechohumano, ò su deleyte
que le negasse a este dichoso suelo,
y en el no sima de virtud, ò afeyte?
aquí vn fertil sembrado, allí vn majuelo,
acá vn lagar de vino, allá de azeyte,
la cabra, el toro, el oso, el ciervo, el gamo
y la perdiz burlada del reclamo.

A la seda de Murcia y de Granada,
de Toledo y Valencia, quien le llega?
quando el Vsano en cama regalada:
de frescas hojas de moral se pega:
y allí encantado en bobeda cerrada
al dulce sueño del morir se entrega
dexando sus capullos y edificios
en herencia al regalo y a sus vicios.

Si a Colcos dio valor vn bellocino,
y fama en tantos siglos y naciones,
por solo vn lustre de oro peregrino
que en sus guedexas dana reflexions
quanto le exceden en precioso y fino,
del Estremeño campo los bellones?
y a las conchas de Tyro y de sus riscos
la grana que se quaja en sus lentiscos.

Al cristal Lusitano y a las Martas
Gallegas, quien iguala? ò al coral fino
del Catalano golfo, quando enfartas
por vn cuello se añuda Alabastrino:
quié al roxo oro en granos cõ harta
ò rica España, la hambre del vezino,
barbaro Alarbe, ò apartado Griego?
que a todos tu aficiõ quita el sosiego.

Es toda junta vna preciosa peña,
de finos y riquissimos metales
que antiguamente pudo, y agora basta
los desseos hartar de los mortales:
los Griegos, los Romanos, y la basta
Africa de sedientos arenales
con las preciosas sobras de sus venas
sus flotas vian de riquezas llenas.

No engendra Ormuz mas fina pedreria
que tu Pedrola Moron y Caridemo,
ni a las Turquesas que Zamora cria
llega el Oriente en su mayor estremo:
a tus jaspes no igualan los que embia
el Paro, el Copro, ni el elado Hemo,
ni a la miel de Baeça, y la de Baza,
de Iupiter el Nectar en su taza.

En otras partes la codicia humana
entra por oro a desbaratar la tierra,
y en hondas grutas con sudor se afana
y por sacarlo a luz le haze guerra;
mas aqui el solo por los riscos mana,
ò el arado al passar lo descubierra,
y como combidandose a sus gentes
los arroyos le traen, y las fuentes.

Que

65 Que por hijo feliz de vn fertil suelo,
y de madre nacido tan fecunda,
loçano, da vislumbres sin rezelo
que auariento le de carcel segunda:
mas que bien, o fauor ha dado el Cielo
a la tierra, que aqui no nazca y cunda?
y a porfia brotando de sus senos
sus campos dexe de riquezas llenos?

66 Quãto al sustento y põpa, es necessario
sobre su noble tierra abrio camino
el roxo trigo, el vino, el jaspe vario,
el lustroso azabache, el marmol fino:
el hierro duro, el cobre su contrario,
el lisbiano algodon, el blando lino,
el vino azogue, el soliman y aceyte,
y de Seuilla y Ezija el azeyte.

67 Su bronce, plata, estaño, y sus alũbres
al mundo dexan bastecido y harto,
cuyas rebentaciones por las cumbres
los montes vierten con felize parto:
goza del fino azero las vislumbres,
la rica greña del humilde esparto,
el lustroso alcohol, y el pardo lomo
que en masas crece de pesado plomo.

68 Los mõtes d'vn alegre Abril mãchados
de frescas yeruas olorosas llenos
de laurel verde, y cedros encrespados
los sõbrios bosques texẽ mas amenos:
cardenos lirios, alhelis morados
roxos claueles, y en los hondos senos
de sus valles tomillo, y roxo acanto,
el fertil trebol, y el romero santo.

69 Desto sus campos labrã las alfombras
con que el florido Abril los entapiza
de mas fino color y alegres sombras
que las que Persia para ti mariza:
y si destas grandezas no te asombras
oye con que de nueuo se autoriza
en los soberuios animos valientes
de sus gallardas inuencibles gentes.

70 Quien a vn brauo Español en osadia
y atreuido ademan pasò adelante?
ò al trato hidalgo, y noble cortesia
ygualar pudo en animo arrogante?
quien la reportacion y valentia
no vee ser destas gentes semejante
a sus furiosos rios, que en sonoro
curso, lleuan cristal embuelto en oro.

71 Son de animos valientes, atreuidos,
prestos en los peligros, y arrojados,
francos en amistades, comedidos,
graues, briosos, nobles, arriscados:
para trabajos fuertes y sufridos,
para nobles, leales y esforçados,
que la traycion es mãcha de cobardes
y estos desta nacion proprios alardes.

72 En que region del mundo sus vãderas
no hãde dar sõbra, y asõbrar el mũdo?
en Persia, Africa, Arabia, y las postreras
Islas que ciñe y vate el mar profundo:
ò venturosa España si tuuieras [illegible]
de tus Eneas vn Maron segundo
ò a tus nueuos Aquiles vn Homero
quã poca inuidia huuierã del primero.

73 Tus verdades exceden sus ficiones,
y tu ordinario estilo a sus portentos,
y en descubrir y hallar nueuas regiones
a los mas arrojados pensamientos:
en fee y lealtad las barbaras naciones
en letras, en virtud, y entendimientos
quãtos la Grecia, y el Egypto encierra
y en armas todo el resto de la tierra.

74 Preciose Roma, y tuuo por grandeza
dar Cesares al ancho mundo en paga,
que al oro, plata, perlas y riqueza
que le tributa y pecha satisfaga:
y arrogante y soberuia en ser cabeza
su misma vanagloria le empalaga,
trayendo en ella por blason altiuo
Cesares doy, si lo demas reciuo.

Espa-

75 España dio al Imperio los mejores
Principes que ya tuuo en ſu gouierno
y en todas facultades mil autores
de ſoberana fama y nombre eterno:
y no ſolo dio a Roma Emperadores,
mas en los ſiglos de ſu parto tierno
le abriò la çanja, y en feliz aguero
a ſu muro arrimò el terron primero.

76 De nadie mendigò fauor humano
mi tras de la ambicion y çoçobra
el mundo ſaqueò en rigor tyrano
por rehazer ſu falta de otra ſobra;
y aſsi en blaſon pondra ſu rica mano,
nada me falta a mi, todo me ſobra,
todo lo doy, de todo ſoy barata
Ceſares, Reyes, Reynos, oro y plata.

77 A Roma dio principios venturoſos,
y al q̃ alçò en Aſia los Troyanos muros
y en Galia a mis Franceſes belicoſos
de Mongrana los animos mas puros:
no ſon hablas ni cuentos fabuloſos
ni va por atenores tan eſcuros
ſu clara ſucceſion que no lo ſea
a quien ſaberla de rayz deſſea.

78 Abuelo de Milon fue Claramonte
fundador de la caſa de Mongrana
pueſta del Alpe en vn ſoberuio monte
y el de la ſangre y ſucceſion Troyana:
de Deifouo nieto que en Piamonte
Cetro tuuo, y Corona ſoberana,
y fue de Franco, Hector decendiente,
y todos tres de la Eſpañola gente.

79 Y aun yo, no tan de lexos, otra parte
de Eſpañol tengo, no de poca eſtima
Egilona muger de Durandarte
ſeguiendo fue del Rey Vitiza prima:
deſta nacio mi abuelo Baliſarte
que en España viuio, y en la hõda Sima
del rico Tajo me criò con gana
que aprendieſſe la ciencia Toledana.

Alli ſecretos alcancè importantes 80
a los curſos del mundo y ſu gouierno
y en mis alegres años principiantes
los cercos aprendi del lago Auerno:
mas para q̃ ſon cuentos tan diſtantes?
y la reboluicion de vn mundo eterno?
ſi deſde aqui podeys gozar preſente
la Mageſtad del Reyno y de ſu gente.

Otros ſe ocupen en contar las rocas 81
del eſtado Proponto y del Egeo,
y por ſus playas celebrar las Focas
del fingido rebaño de Proteo:
que yo a tener cien lẽguas y ciẽ bocas
jũtas las diera a eſte famoſo empleo,
y moſtrara con ellas, aunque humildes,
de tus grandezas las pequeñas tildes.

Eſte que ambas Prouincias belicoſas 82
de España y Francia veis como diuide
y en freno de oro y riendas poderoſas
a ſus altiuos animos preſide;
y con ſus miſmas cumbres deleytoſas
lo q̃ ay de vn ancho mar, al otro mide
vn tiempo vio ſudando por ſus lomas
arroyos de oro y plata en vez d'gomas

Subio tan alto el buelo de ſu llama 83
q̃ alũbrò a Eſpaña, y d'ſu ardor ſonoro
para eternas memorias de la Fama
nueuo nombre cõprò a dilubios d'oro
el nombre es Pirineo, aſsi ſe llama
del fuego que dio al mundo tal teſoro
que a los Fenices, y a ſu Rey Siqueo
hartar pudo la hambre del deſſeo.

Aquella alcina peña es la Collerda 84
y eſtotra de Sobrarbe la alta ſierra,
y la otra donde Atlãte tuuo en guarda
a Rugero por miedo de la guerra;
aquella eſtrecha ſenda blanca y parda
el Real puerto d'Andorra, ẽ cuya tierra
Alemania clauò de limpio azero
vna memoria al ſiglo venidero.

Gui-

85 Guipuzcoa es aquella que los gajos
del Pirineo con ſus pueblos trilla,
haziendo de enriſcados altibaxos
murallas a los Reynos de Caſtilla:
Vidaſo corre alli, y por valles baxos
ſoberuio al Oceano mar ſe humilla,
vſano en diuidir con ſu corriente
de la Franceſa la Eſpañola gente.

86 Alli por las Montañas de Salinas
cruzar veras al criſtalino Deua
y en lo alto de ſu puerto entre Sabinas
vna grandeza y marauilla nueua:
de aq̃lla eſtrecha Hermita y ſus ruynas
en humilde vertiente aumenta y ceba
a dos contrarios Golfos y arc̃nales
aguas con las que lloran ſus canales.

87 O ſea aquí lo mas alto deſte mundo,
ò el principio de todas las corrientes,
las vnas de Cãbria al mar profundo
el turbio Deua pecha en ſus creciẽtes
y las canales del combez ſegundo
que al deſcubierto Sur hazẽ vertiẽtes
el rio Cadagua al Hebro las entrega,
y el al Mediterraneo mar las llega.

88 Y aſsi con tiernos braços criſtalinos
eſta pequeña Hermita abraça a Eſpaña
y por diuerſas ſendas y caminos
de humildes ondas la rodea y vaña:
aquellos de Vergara ſon los pinos
con que ſus edificios acompaña,
y alli los Mondragones de Arraſate
y el pueblo y villa celebre de Oñate.

89 Eſtos dos huecos y aſperos peñaſcos
que nos atajan por el ayre el buelo
de hierro, acero, pinos y carraſcos
aſsi amaſados por virtud del Cielo:
ſon del monte Gorbeya ſendos caſcos
y las dos Babylonias deſte ſuelo,
y el valle de Arraçola en ſu freſcura
quiẽ goza puesto en medio tãta altura

El rio Vrròla de herrerias lleno 90
cõ mas fraguas que Lypara y Vulcano
riega alli el valle de Legaſpi, ameno
y por entre dos pueblos paſa vſano:
las peñas de Motrico, que en ſu ſeno
el mar le cubre, y le deſcubre en vano,
alli le ſiruen de mojon y raya,
y eſtas ſon las mimbreras de Zumaya.

Entre el de Araxes, y eſte elado rio 91
la antigua villa queda de Guetaria,
las altas ſierras, y el aſsiento frio
de Arracillo y ſu cũbre en flores varia:
alaba alli, y el noble ſeñorio
de Vizcaya: que en coſta ſolitaria
ſu elado y creſpo mar rodea y vaña
la hidalga ſangre del valor de Eſpaña.

Sus amenas floreſtas ſon aquellas 92
y de Bilbao aquel el fertil valle,
a cuyo verde aſsiento las eſtrellas
noble y precioſo aumẽto eſperã dalle:
alli es Durango, y las murallas bellas
de la ciudad de Orduña aquella calle
eſta es ſu peña, y la que eſtá adelante
Lequetio en Marineros abundante.

El q̃ alli da freſcura y sõbra âvn prado 93
es el arbol famoſo de Garnica
a oyr Reales conſultas enſeñado
de eſtrangeros pelaſgos patria rica:
alli de vn pie deſcalço, otro calçado
ſus priuilegios jura y ratifica
el que entra a ſer ſeñor, y de aq̃l modo
Cetro abſoluto cobra, y mãdo en todo

Alli eſtá el grã Bermeo, q̃ en las juntas 94
tiene la primer voz, y el criſtal claro
de la mar quiebra por las corbas pũtas
q̃ a ſu ancho puerto ſiruen de reparo:
eſta es Navarra, y ſus floreſtas juntas,
de quien nõbre, a peſar del tiẽpo auaro
eterno heredara, y de ſus eſtrellas (las
gẽtes de inuictos pechos, y armas be-

Oya

95 O ya sea poblacion de los Troyanos
y sus naues y arados le den nombre,
ò naciese el que tiene de sus llanos,
y aora cõ su altiuez el mũdo asombre:
aquellos son sus valles comarcanos,
y el que alli tiene de Bastan renõbre,
cegò ya el poço que pario vn tesoro
de sangre a Frãcia, y a Nauarra de oro

96 Aquellas son innumerables fuentes
de sal esteril, espumosa y hueca
de tal virtud q̃ aumentã sus crecientes
quanto mas crece y es mayor la seca:
alli nueuas almenas dio a las gentes
en Pamplona, Põpeyo, y alli en hueca
fortuna en ala y rueda no pequeña
las vistosas almenas de Sansueña.

97 Alli es Puentelareyna, y su ribera
de alegres roxos vinos abundante,
aqui Estela y Tafalla, aculla entera
la corba costa corre de Leuante:
la raya de Aragon es la primera
que los Celtas con animo arrogante
otro tiempo poblaron, y el Tebano
Hercules les dio nombre de su mano.

98 El que desde Fontible hasta Tortosa
con toda el agua destos Reynos crece
y entre fresca arboleda deleytosa
de aqui vna fuerte de cristal parece:
es el rio Hebro, y su ciudad famosa
Zaragoçana la que alli florece,
y aquella su ancha huerta de Almoçara
ques quien la suele hazer barata ò cara.

99 Aquella es la ca à quiẽ fũdò el Tebano
Dionisio y Hueſca, dõde vn dia Sertorio
hizo academia, y con rigor tirano
degollò en otro todo su auditorio:
aquel blanco arroyuelo es el Turiano
y alli en el Edetano territorio
parece el pueblo de Teruel antigo
por su cabeça puesto y sano abrigo.

100 Tras el en aquel sitio peñascoso
de Albarracin està la ciudad bella
entre riscos metida del Lodoso
Turia, y su gran Cẽtauro encima della
assi pendiente, que su cerro vmbroso
al dia la mejor luz carcome y mella,
alli guia por Tortosa su corriente
el fertil Hebro al rico mar de Oriẽte.

101 De aqui hasta Perpiñan sobre Colibre
de Cataluña corre el Principado
que assi este suelo belicoso y libre
fue de Otogerio Catalon llamado:
y el fin q̃ a su ancha espada se le libre
Moro que ya le vio vna vez ayrado
recobrò en compañia de otros nueue
toda essa costa que la mar embeue.

102 Aqui està Perpiñan de a dõde el fuego
del Pirineo assiò primer centella
y la Sima que abrio y el poço ciego
que tubias masas doro dio à Marsella:
Giroña es la que alli se sigue luego
que el Cesar ganò aora y puso en ella
para adorno a su tẽplo en brõce y oro
diuinos baltos de inmortal teſoro.

103 Empurias de Franceses y Espãoles
antigua poblacion de aquella costa
alli entre su arenal y caracoles
sus anchas ferias tuuo y plaça angosta:
alli haze Palamos sus tornasoles
de conchas y coral, y alli ensangosta
su playa el mundo, y aculla la ensancha
la punta de la Luna corba y ancha.

104 Estos riscos bellissimos que al Cielo
con tantas puntas alçan la cabeça,
a quien rodean de cristal y yelo
el rio Lobregat y su aspereza:
feliz rebentacion del fertil suelo
que preñado pario tanta belleza
son entre gajos de encrespadas peñas
de Monserrate las floridas greñas.

Alli

105 Alli del ſanto y celebre Hermitaño
el delico ſe vio, y la vida nueua,
alli al eſtrupo y homicidio eſtraño
ſecreto albergue fue la oculta cueua:
alli en lagrimas dio remedio al daño,
y alli la celeſtial Princeſa en prueua
del perdonado yerro dio la vida
a la muerta y la habla al homicida.

106 Si a las torres y altiuos chapiteles
q̃ alli hazẽ ſombra, y peſo a Barcelona
a Milcar dio balcones y regeles
de Hercules las fãdò la Real perſona;
y en Monjuy dio Acares y Laureles
al padre de los hijos de Larona
en el lugar que aora aquella torre,
ſus playas mira, y ſu criſtal recorre.

107 Aquella punta que la mar adentro
de hermoſa poblaçon rompe cargada
y las olas que ſalen al encuentro,
de blanca eſpuma nos la dan cercada:
es Tarragona la cabeça y centro
de ſu antigua Prouincia celebrada,
a quien de Armenia dierõ pobladores
las antiguas majadas de paſtores.

108 El campo de Ygualada y de Cerbera
ſi es digna de algun credito la fama
del Franco pueblo la nobleza entera
buelta tierra en la ſuya ſe derrama:
que ſin ſaluarſe eſquadra ni vandera
donde en confuſa voz al vulgo llama
la Matança, la flor del Reyno todo
a las manos muriò del valor Godo.

109 Mas ya dexad eſſa manchada tierra
por ver del ancho mar la Coſta braua
que a las ricas Aſturias haze guerra,
y en creſpas olas ſus arenas laua:
donde el arado el oro deſentierra,
ò entre ſus venas al cruzar ſe traua
tierra en el reſto eſteril, y oluidada,
y de ſola eſta hambre y ſed buſcada.

110 Los Aſtiricos Celtas por Mineros
las quebradas buſcando de ſus riſcos
a ſus puertos llegaron los primeros,
y dierõ pueblo y nõbre a ſus Mariſcos:
la que entre aquellos rios placẽteros
a buelcas crece de Hayas y Lentiſcos,
es Oniedo, y acà en la Coſta llana
la antigua poblaçon de Santillana.

111 Aqui eſtà de Mõſagro la ancha cueua
que al ſanto cofre que de Siria vino
por ſacro Relicario y guarda nueua
la dio Pelayo, y ſu Primado Vbino:
y aca entre aquellas peñas, la q̃ lleua
a todas en altura la de vn pino,
es Couadonga humilde fortaleza
en que hizo pie, de Eſpaña la braueza.

112 Alli los gajos corren de Ydubeda
de la llana Nauarra haſta Galicia,
Monteſdoca es alli, alli la Freſneda,
y alli Ebro de ſu fuente ſe deſquicia:
la de Oja, en aquel riſco eſtrecho q̃da,
y alli ſu nombre y aguas deſperdicia
de la fertil Rioja en las vertientes
de ayre abrigado y belicoſas gentes.

113 De Orbiõ el cerro cõſumuerto el lago
de arboledas cercado erſonantes,
es el que alli con mouimiento vago
aſombra en ſu quietud los caminãtes:
y auer deciende el Mauritano eſtrago
en torno de los muros mas conſtãtes,
q̃ deſde el mar de Calpe a ſu Mõtaña
contra la altiua Roma tuuo Eſpaña.

114 Scipion la deſtruyò deſpues que tuuo
tres luſtros d' años, guerras ſin d' xallas
y contra Ytalia, y ſu poder mantuuo
ſu eſpada libre, y ſanas ſus murallas:
gaſtando en lo que en eſto ſe detuuo
ochenta mil Romanos en batallas,
y no quedando en ella vn nõbre ſolo
de quien triunfar pudieſſe el Africano.

115 De aqui se arroja por Berlanga Duero
y de rosas neuado y de jazmines
a Osma baña y Gormaz, y ẽcurso ẽtero
de Aranda la ancha vega y sus cõfines:
y de rios cargado mas ligero
que por el mar Carpacio sus Delfines
mejorado de pesca, del gran Moro
Olid, descubre el valle y busca a Toro.

116 Alli entre verdes pampanos sentada,
sobre vn risco la halla, por alfombra
lleuando su corriente mejorada
desde Simancas con el ayre y sombra:
toda del rio Pisuerga salpicada
la tierra en torno, y el q̃ mas se nõbra
de los vezinos rios, nombre y agua
jũtos a vn tiẽpo en su cristal desagua.

117 Con esto llega a Toro, y de alli passa
a bañar las Turquesas de Zamora,
riega a Miranda, y por campaña rasa
en Portugal quanto ha beuido llora:
aquella es de Galicia tierra escasa,
la otra abreuiada gente, la que mora
ẽtre el rio Dueroy Miño, q̃ a las bueltas
los Bracatos poblaron, y los Celtas.

118 Porto es aquel, a quiẽ los nobles Galos
el nombre dieron, y el al Reyno todo,
y Miño, quien por barbaros regalos
del roxo Embixe dio la mina y modo:
Galogreua por largos interualos
Cetrocõserbò alli hasta el primer Godo
esta es de Alia la fuẽte, alli está Lugo
q̃ a la de Miño presta el primer jugo.

119 Aquellas son del Vierço las Mõtañas,
y las sin afeytar puntas vermejas
de sus ricas Medulas las entrañas
que ya solian dorar las corbas rexas:
y tu que a Carracedo el suelo bañas,
y los pezes produzes con orejas,
aunq̃ no alcanço a ver por dõde naces
la rueda vemos de cristal que hazes.

120 Lago mas claro, y d' agua mas corriẽte
de jaspeadas truchas abundante
es el que Astorga alli le presta fuente,
y Sanabria su risco vea triunfante:
donde a sus frescas olas eminente
vn bello Alcaçar sube semejante
al q̃ a Neptuno ẽtre sus Reynos d' agua
de Vulcano labrò la sutil fragua.

121 Esta es Astorga, aquel su rio Orbego
donde el poder Sueuo cayò en tierra
a los pies d' vn Rey Godo, cuyo fuego
talãdo fuequãto aquel mũdo encierra
y el q̃ en cristal de blãca espuma ciego
al Rabanal carcome la ancha sierra,
es Molina, que alli de peña en peña
por sus ondas quebradas se despeña.

122 Ved pues de Miño el cristalino curso
con que busca la mar, y en su ribera
a Lugo y su muralla, que el concurso
de Roma la labrò, y conserua entera:
y en sus calientes vaños el recurso
de la humana salud, que aun perseuera
el muro argamasado, y ricas Fermas
de que cargaron sus riberas yermas.

123 Adelãte está Orense, a quiẽ el Griego
Anfiloco de Turno afable amigo
dio cimientos y nombre, y en el fuego
de su ardiẽte agua cõsumiò el antigo:
y Ribadauia la que en dulce entrego
sus frescas parras da, y por fiel testigo
a Baco, que al licor de su bodega,
el que su taça brinda no le llega.

124 Tuy, que los amigos de Diomedes
fundaron en su orilla al mismo rio,
es aquella, y aquellas las paredes
del Real Alcaçar y jardin sombrio:
q̃ alli vn Rey Godo, con texidas redes
de flores enramò al templado frio,
y acá sobre la mar la esteril sierra
que el fin la llama el vulgo dela tierra.

Aque-

125 Aquellos ricos y altos chapiteles,
y torres de follages coronadas
del Rey Alfonſo, y ſus Gallegos fieles
de nueuo en Compoſtela leuantadas:
Arcos ſon, Claraboyas, y Regeles
al gran Patron de España cõſagradas,
cuyo cuerpo en pronoſtico dichoſo
ſu Rey le deſcubrio en vn boſq̃ vmbroſo.

126 La Coruña es aquella, y la alta torre
del encantado y cuydadoſo eſpejo
que al Brigantino puerto dà y ſocorre
con tempranos auiſos y conſejo:
y ẽla ãcha Coſta q̃ hàzia el Norte corre
el Ferrol, y Vibero por parejo
gozan vn freſco mar, cuyas arenas
açotan los Delfines, y Vallenas.

127 Las que dẽtro del golfo eſtã cercadas
por todas partes de crecientes ondas,
las Iſlas Caſiterides llamadas
del blanco peltre dan maſas redõdas:
y ſus peñas en el encorporadas
en grutas ſe abren y cabernas ondas,
y el derretido en varios tornaſoles
por ſus hornaças corre a ſus criſoles.

128 Las dos Caſtillas, cuya fortaleza
les dio el famoſo nõbre q̃ oy les dura,
ſon las que alli dexando la aſpereza,
de las Montañas buſcan la llanura:
eſta es Segouia, donde la fineza
d'Aragne, en ſus vellones maſſe apura
y aquella la Real puente de Trajano,
y el Balſahin, ò paraylo humano.

129 Fũdola el Rey Hiſpã de gẽte eſtraña,
aunque en dichoſa y fauorable eſtrella
començò a tener nõbre, quãdo España
corriendo en eſto por igual con ella:
Ciguença es la que alli la viſta engaña
pareciendo de lexos no tan bella (des
como vn tiẽpo los Griegos, ò Almoni
de muros la viſtieron y de vides.

Aquellos ſon los montes de Cebreros 130
y Auila la que eſtâ en aquella ſierra,
la vera de Plaſencia y ſus linderos
la q̃ en freſco Verano alli ſe encierra:
el rio Tormes aquel, y los agueros
de Salamanca, en cuya fertil tierra
de aquel eſpeſo humo rodeado
vn famoſo caſtillo eſtá encantado.

Es fabrica de vn Sabio Nigromante 131
a honra de vn Eſpañol contrario mio,
mas ya bolued los ojos al Leuante
a ver de Cuenca el caudaloſo rio:
de menudos Carriços abundante
plumas a Roma vn tiempo, oy atanio
a ſus parleras ondas, cuya arena
de granos de orova, y d'eſpuma llena.

Alli ſon las veguillas de ſus fuentes, 132
y aqui de Cuenca oluida los collados,
alli el rio ſe beue de Cifuentes,
y acà al Alcarria cruza los coſtados:
refuerça los peñaſcos eminentes
de Zurita, y ſus Canes celebrados
los coſtados le aſombran cõ ladridos,
de aſperos riſcos y criſtal ceñidos.

Cargado de arboledas y freſcura 133
buſca de Aranjuez los ricos valles,
ſus collados viſtiendo de verdura,
y de jazmines ſus viſtoſas calles:
y por entre florida Arquitectura
vfano el curſo alarga con dexailes
a las Hayas y Aliſos el ſonoro
ruydo de ſu criſtal y arenas de oro.

Aqui al hondo raudal del rio potente, 134
Iarama en verle tal los ſuyos lança
dandole ſin las aguas de ſu fuente
las que de Henares y Tajuna alcança:
de adonde con grandeza ſuficiente
ſoberuio ſe derriba y abalança
haſta beſar con reberencia y miedo
el pie de las murallas de Toledo.

135 Por esta cinta de cristal pequeña,
blanca ceja a las margenes floridas
q̃ alli en rebuelta vã, y en crespa greña
de alegres sombras sin temor vestidas
el fresco Mançanares se despeña
las sienes de vn eterno Abril ceñidas,
cuya Vrna fertil entre el oro mana
las miesses de la tierra Carpentana.

136 [e]l pueblo humilde, a cuyos pies se eriza
de su crespo licor el tumbo hinchado,
que de alamos frondosos se entapiza
sus sombrios sotos y florido prado:
es Madrid donde a España profetiza
con limpia estrella el fauorable Hado
que el tiempo le ha de dar de su tesoro
la Monarquia del mũdo enriẽdas d̃ oro.

137 Quãdo aquel fertil mõte aora inculto
haga gemir la ilustre pesadumbre
d̃ vn Real Alcaçar q̃ el soberuio bulto
al mũdo espanto dè, y a España lũbre:
y en pompa insigne del diuino culto
la firme basa estriue en su rechumbre,
y sea contra el tiempo y la fortuna
de la Romana Iglesia la coluna.

138 O ya al futuro siglo prenda hermosa
dõde de España, y de ãbas las Castillas
el rico tiempo en buelta presurosa,
eterno Trono labra en tus orillas:
desta que ha de venir edad dichosa
mil años gozes, gozes de sus sillas,
y aquellas magestades sacrosantas
q̃ ya cõtẽplo entre tus verdes plãtas.

139 Aquel globo de luz que de alli embia
centellas de oro, y como nuue roxa
donde ya se escondio el Pintor del dia
relampagos de fuego al ayre arroja:
el Claustro Santo de vna Imagen pia,
que de la guerra la mortal congoja,
y el celoso temor del Moro ayrado
de aq̃l bosq̃ escõdio lo mas guardado,

Mas, ò del cielo sacrosanto exemplo, 140
Madre del hijo en todo sin segundo,
ya en hõra de ãbos desde aqui cõtẽplo
vn altar de inmortal fuego fecundo:
dõd̃ ẽtre Cimbrias d̃ vn soberuio Tẽplo
en ciento ofrezca lo mejor del mũdo,
y de ella humilde Atocha a la vislũbre
lamparas de oro den inmortal lũbre.

Mas ved de aquellos fertiles rastrojos 141
las varias flores de que estã mãchados
que aora en fè las brotan a manojos,
de q̃ han de ser por Angeles labrados:
quãdo a la blãca mies sus granos roxos
del cielo le cultiuen los arados,
y sus terrones siembren de centellas
rexas que fueron otro tiẽpo estrellas.

Es cierto que arara este fertil llano 142
Ysidro, vn labrador, a cuyo zelo
de su milicia y pueblo Cortesano
yuntas q̃ aren por el prestara el cielo:
con que assi Mançanares corra vfano,
que su inmortal Corona adore el suelo
y el leuantada su gallada frente
al Tajo humille, y crezca la corriente.

Con q̃ en curso feliz buelto al Poniẽte 143
de Estremadura busca los rincones,
y en porcelanas de barniz luziente
Talabera le ofrece ricos dones: (te,
vee de Almaraz la antigua y corba puẽ
de Alconeta los arcos, los blasones
d̃ Almõte, a quiẽ Orlãdo quitò el brio,
y el en herencia dio su nombre al rio.

Aquellos graues y altos edificios 144
de torreadas almenas coronados,
son los que ya con griegos artificios
dexò el prudente Vlises amasados:
y de aquella ancha playa los bullicios
que los cristales muestrã encrespados
la rica puerta al mar, y el fertil dexo
del aurifero Tajo buelto en texo.

Mas

145 Mas ya bolued la vista a la otra parte
de aquellos campos de texido azero
a quien nõbre dara el sangrinto Marte
con timble ilustre al siglo venidero:
Calatraua, y Montiel, en quiẽ si el arte
de Merlin no se engaña, vn Rey seuero
que el alli llama tragadora Harpia
morira a manos de su hermano vn dia.

146 Aquella verde mancha de hermosura
que alli corre en floridos arcos bella
es la que heredò el nõbre y la frescura
de las mãchadas flores que ay en ella:
del claro Iaualon el agua pura
alli entre Iuncia, y cõcha va, y aquella
es la celebre Oreto, cuyos llanos
los pueblos ocuparon, Oretanos.

147 En su rastro quedò la antigua Hermita
que ya Roma labrò en su Puente al rio
cuyo arco humilde ẽgal del Cielo imita
de conchas lleno va, juncia, y rozio:
alli Almagro nos da su agua exquisita
y la Naua el suaue licor frio
q̃ en dulze gusto el agrio que distilla
la hijada sana, el baço desopila,

148 De aquel valle amenissimo de Peñas
aora humildes choças de Pastores
que el claro Iaualon las verdes greñas
de rosas viste, y de pintadas flores:
vn Cisne nacera de alãs pequeñas,
que si el tiẽpo las llega a ser mayores
la Fama hara dellas por memoria
del valor vso vna inmortal historia.

149 Ya en mi esperãça el tierno fruto veo
de dos mirtos salir parto fecundo,
y del Sol imitando el gran rodeo
los Golfos desboluer del mar profundo
y por colmo a mi altissimo deseo
cruzar le veo el viejo y nueuo mundo
juntãdo de ambos para el graue acẽto
lo de mayor substancia y fundamento.

Alli es Roydera, aquellas sus lagunas 150
que a Guadiana dan principio y fuẽte,
y ellas cõ sus molinos y aguas brunas
parda harina, y lobrega corriente:
alli se embeuen sin quedar ningunas
y haziendo rio a la enterrada gente
van largo trecho por debaxo el mũdo
a fundar fuente y manantial segundo.

Aqui està Guadalupe, alli Truxillo, 151
y acà su pueblo en opinion contrario
q̃l Hado aduerso, el Celestial caudillo
pleyto a suscãpos repartio ordinario:
los arruynados muros de ladrillo
q̃ hizo Roma, y deshizo el tiẽpo vario
alli, si aun viua guarda su grandeza
Merida los leuanta en la cabeça.

La paz Augusta es la a quiẽ luego toca 152
del rio Falaz el curso cristalino,
y de alli en Portugal de roca en roca
huye al Algarue, y busca el marvezino:
alli es Lepe, Ayamonte, alli su bota,
y el que adelante està Castromarino
y aquella estrecha tierra puesta enfrẽte
de Portugal la costa del Poniente.

Acà son los Algarbes de Algecira, 153
y aquel su rico estrecho celebrado,
por alli Guadalete en torno gira
vn cãpo, aunque florido desdichado:
y el q̃ en sus transparentes senos mira
Pinos y Oliuas de que va cargado,
regando vn fertil mũdo hasta Seuilla,
q̃ a besar de su Torre el pie se humilla.

Primero se llamò Betis, y aora 154
Guadalquibir a su pesar se llama,
que el Moro pueblo q̃ sus cãpos mora
crecio su nõbre, y descrecio su Fama:
y con la misma infancia que desdora
su voz el resto de Castilla infama,
Castilla, cuyo Reyno, y cuyos Reyes
al mundo han de poner y quitar leyes.

155 Mas ya bolued al Reyno de Valencia
los ojos, y a sus Golfos de Leuante,
cuyos bellos jardines en presencia
só d'vn Mayo inmortal parto abúdãte:
esta de su ancho Grao es la excelẽcia,
y Guadalabiar el que triunfante
se arroja al hódo mar, q̃ entre sus olas
rodea a Mallorca de Islas Españolas.

156 De Ybiza y Formenterа los pinares
alli las nuues buscan con su altura
y timidos conejos, que a millares
de sus bosques carcomen la frescura.
en ayre, en suelo, en tẽple singulares,
y la q̃ al Nórte está ẽtre niebla escura
es donde el Cielo por manera estraña
todo el veneno desterrò de España.

157 Aquel es el rio Xucar, que al cõtrario
del Tajo nace de su misma sierra,
y por torcida senda y curso vario
de Castilla a Valencia se destierra:
alli en Huelamo nace, aqui boluiendo
a Cuenca dentro de su rosca encierra,
haze a Alarcon fortissima muralla,
y por Villena humilde cruza y calla.

158 Alli a Alera rodea firme llano
del Reyno, y el q̃ corre en aquel llano
es Bayren, que de blanco açucar sabe
nuar à tiempo el suelo Valenciano:
los panales de Bejar, que en suabe
golpe de miel conuierten el Verano,
aquellos son, y aquellos los tomillos
de que hazen las auejas sus castillos.

159 Diole este rio su nõbre al mar Sucrẽse
de Sucro, que fue el suyo, alli es Gãdia
y Denia aqui, en que la nació Focense
el templo tuuo que Efeso tenia:
y deste pueblo vn Magico Ateniense
que el Planisferio de Merlin sabia,
al tiempo venidero dio por nueuas
q̃ veria dos Monarcas en sus cuenas.

Alli estan las dulzuras de Alicante, 160
aquella es Murcia, la otra Cartagena,
de Carabana alli la agua abundante
de peces nace de strocados llena:
Lorca, y Velez el Rubio estan delante,
Huesca, y el fertil campo de Purchena
y aquellos los Diamantes de Almeria
que son estrellas quando nace el dia.

Alli de Loxa la sabrosa fuente 161
sale alegrando el mundo, aculla Baça
de vn hondo valle a su licor caliente
florida forma, y peregrina taça:
Guadix, que a los vergeles del Oriẽte
en flores vence, tiene alli su plaça
con el rio de la vida al muro enxerto
de almẽdras todo, y d'açahar cubierto

Alli estan los Zodiacos numeriços 162
sin igual, da en dulzura y en grandeza,
y aqui vinos claretes y melliços
estremos de alegria y fortaleza:
aquellos son los vanos y carrizos
de Alhania arreboladas de belleza,
y alli los de Alcuyn mas singulares,
y aquellos los madroños de Comares.

Alli estan los jardines de Granada, 163
y de su Alhamora alli los chapiteles,
aquella aspera sierra es la Neuada,
y de sus Alpujarras los vergeles:
Malaga con su Axarquia matiçada
cubierta da la playa de vaxeles,
y aquellas torres que se veen de claro
de su Alcaçaua son, y Gibalfaro.

La que sobre aquel monte se descubre 164
la ciudad es famosa de Antequera,
y aquel risco, la fuente que le cubre
de agua y fertil cosecha su ribera:
su gran salina la que alli se encubre,
y su canal de eterna Primauera
la que cercada alli de Saxifraga
dando siempre salud, jamas la estraga

Alli

65 Alli eſtan los alumbres de Marbella
y de ſu bella mar el firme puerto,
Ronda, y ſu Guadiaro rio con ella
es el que cruza por alli encubierto;
la Ciudad nueua de Algezira aquella,
y aquel el paſo q̃ Hercules dio abierto
con ſu fornida Claua a los dos mares,
y aquellas ſus colunas y pilares.

166 Alli mueſtran aora el fin del mundo
mas ya eſtan por el Cielo decretadas,
a que ſeran de vn Hercules ſegundo
fin ſegundo á otro mũdo trasladadas:
quando los golfos deſte mar profundo
mil Flotas ſobre ſi veran ſembradas,
y acometidos de qualquiera varco
qual ſi el mar fueſſe algũ peq̃ño charco.

167 Alli es la antigua Cadiz, en quiẽ huuo
templos de Alcides, y ſus cortas gẽtes
pozos labraron que contrarios tuuo
la mar a ſus menguantes y crecientes:
alli ſembrado en el ſepulcro eſtuuo
q̃ guarda de Gerion los deſcendientes
vn arbol, que de humana ſangre lleno
cubriã de triſte sõbra el valle ameno.

168 El otro altiuo y deſcollado riſco
de blanca eſcarcha de açahar neuado,
y de encarnadas roſas y lentiſco,
y carmeſies, clueles ſalpicado:
q̃ en el Reyno Chriſtiano, y el Moriſco
mas rico y fertil ſuelo no ay labrado
es Zahara ſu nombre y ſu belleza
lo vltimo de hermoſura y fortaleza.

169 El que alli de las roſas de ſu falda
entre jazmines ſe deſtila y nace,
y en ſus riberas hechas de Eſmeralda
vna Iris bella con ſus bueltas haze:
el el rio Guadalete, y ſu guirnalda
la que a Mayo en ſus orlas cõtrahaze,
a donde dio de la Fortuna el codo
el vltimo deſden al valor Godo.

Alli ciñe a Gerez, y haze Frontera 170
a vn muro de dieſtriſsimos Ginetes,
y aqui de Baco y Ceres placentera
ſus campos ſon alfombras y tapetes:
entapiça ſus riſcos por de fuera
Mayo con ſus floridos gallardetes
que al deſcolgar del abũdante Agoſto
granos ſe bueluẽ deoro, y rios d'moſto

Mas ya eſtotro rincon que ſolo queda 17
por ver de Eſpaña a vozes nos cõbida
que en el cerremos la gallarda rueda
en que va a ſu grãdeza y pompa vnida
de aquellas ſierras de Alcaraz hereda,
y de la que con ellas eſtá aſida
el claro Beris argentada eſpuma
que es primer cero de ſu inmẽſa ſuma

Aquellaes la argẽtaria q̃ a tuhermano 17
ò Rey Morgante dio caſtillo y muro,
y la que yerta va a la dieſtra mano
de arboles llena, breña y boſq̃ eſcuro:
la alta preñez del monte Mariano
eſtofada de plata y oro puro
de roxo cobre, y mermellon los riſcos
y de grana neuados ſus lentiſcos.

Alli es Linares, q̃ el Parnaſo antigo 173
ſobre ſus ombros tuuo, y aquel cerro
el que encimá la frente por ſu abrigo
vn Caſtillo labrò y forjò de hierro:
el puerto Muradal es el que digo,
donde ſi vn punto de Merlin no yerro
degollaran mas Moros en vn dia
que a Eſpaña dè en ciẽ años Berberia.

Bilches, que fue vn Jayan oy encãtado 17
encima aquel pinaculo parece,
y el limpio arroyo de criſtal neuado
que qual veys nace alli, y aqui fenece:
ſera Guadalimar, que el vn coſtado
rompe a Guadalquiuir dõde le ofrece
entre vna ola, y otra al diſimulo
las ruynas y deſtroços de Caſtulo.

175 Por medio de ambas alça la cabeça
aquella tierra fertil y florida,
donde se ajusta de Vbeda y Baeça
con cadenas de flores la medida:
alli cayò por tierra la braueça
de Africa, y la de Roma agradecida
le dio nóbre y almenas por sus manos
en los soberuios pueblos Oretanos.

176 Aquellos riscos, que al nacer el dia
la luz le toman, y al Aurora el paso,
y en puntas sus Piramides embia
el que està de los dos al turbio Ocaso;
son donde ya Castaon ser solia,
y aora Caçorla esta, que en dia escaso
goza el verano, y su encúbrada breña
al Sol le asombra la dorada greña.

177 Aquel cristal, verdura, y chapiteles
que alli coronan de oro vna alta cúbre
de torres, de valcones, de regeles,
cargada su soberuia pesadumbre:
son de Iaen las fuentes y vergeles
que al Sol deslumbran la dorada lúbre,
y alli es Andujar, cuya alegre caça
examina el lebrel de mejor raça.

178 La fertil tierra donde el Cielo quiso
por los riscos fundar y asperas breñas
a los ojos del mundo vn Paraysso,
y a Cordoua de si vn retrato y señas:
es la que alli se engarça de improuiso
cuyos jardines y floridas greñas
entre cedros, oliuos, y parrales
bellos quadros componen celestiales.

179 Es vn alegre Piña de frescuras
florido y concertado ramillete
que sin tierra nacido en peñas duras
al mundo firue de inmortal pebete:
nieua el tierno Açahar verdes alturas
el jazmin aqui vn bosq̃, alli vn retrete
de lentisco y retamas, y por ellas
las rubias cidras, y toronjas bellas.

180 Alli los Persas dieron por sus manos
a su grandeza los primeros muros
que despues destruyerõ los Romanos
y abrieron de cimientos mal seguros:
aqui de Aregua los collados sanos
guadaxos rompe con cristales puros,
y es la que por alli campea Baena
de ricos granos, y granadas llena.

181 Las torres de Santella y Bujalance
del gran Reyno de Ceres son aquellas
alli a Betis le da Genil alcance
y a Ezija moja las almenas bellas:
dõde en mortal se vio, y temido trãce
vn esquadron diuino de Donzellas
que por guardarse intactas a su esposo
la tez mancharõ desu rostro hermoso.

182 Aquellas son las ruedas sonorosas
de sus Açucas, y estas las canales
por donde en crespas olas espumosas
los surcos humedecen sus cristales:
alli Parma y Carmona, aguas vistosas
a sus flores encañan y frutales,
y aquella es la pomposa cañeria
q̃ agua a las plaças de Seuilla embia.

183 La famosa Ciudad que Alcides quiso
contra el gusto fundar de vn agorero,
y la que Hyspal fundò en hado preciso
felix estrella, y venturoso agüero;
y de su torre el leuantado friso
que por el ayre rompe y buela entero
a esconder su Giralda en vna nube
es la que alli alegrando el mũdo sube.

184 Con cinta de cristal por Emisferio
en dos mitades la diuide el rio,
Italica fue alli, que dio al Imperio
Monarcas en vn tiempo y señorio:
y Vtrera en fustaneioso refrigerio
de saçonado pan le aumenta el brio
y el Ajarafe rico en mas deleyte
cõ su verde azeytuna, y rubio azeyte.

Gua-

185 Guadalquiuir allí en buelta prolija
vna Isla hizo antigua celebrada
que a los pintados pueblos de Lebrija
templo les tuuo, y torre leuantada:
donde el baſtardo hijo de la hija
del Griego Cadmo la dexò fundada
del graue rio en el raudal agudo
de quien el tiempo deſmẽbrarla pudo

186 Eſtepa es aquel pueblo, cuyo aſiento
en pueſto y en valor ſe haze eminente
graue y nunca vencido alojamiento
de vna taſſada y combatida gente
contra el Romano exercito ſangriẽto
campo mantuuo, y animo valiente
por largos años, cuya fuerça pudo
de ſus eſpadas defender ſu eſcudo.

187 Mas deſauciada ya la reſiſtencia
del muro ſin ſocorro y ſin abrigo,
y que del largo cerco la inclemencia
la vitoria otorgaua al enemigo:
arreſtados de barbara impacienceia
poniendo al mundo en ella por teſtigo
las puertas abren, dexan las murallas
los q̃ han ſobrado a las demasbatallas

188 Y en repentina colera abraſada
la noble ſangre de ſus firmes pechos
las armas toman, y vna trepa oſada
van contra el enemigo cãpo hechos:
a morir de vna vez, o dar vengada
la ofenſa de ſus muros ya deshechos,
y el arrojado aſalto fue de modo
que en confuſo tropèl lo alterò todo.

189 Y ſin dexar de todos hombre viuo
ni menos, que primero no mataſe
ſu roto campo el General eſquiuo
al deſierto lugar manda que paſſe:
y con aſalto nueuo el muro altiuo
que ſin defenſa y gente eſtà, ſe arraſe,
y haga el ſaco y leyes de la guerra
de la Romana hãbre quanto encierra.

Entran lleuados de la ſed del oro 190
quãdo en la plaça vna funeſta hoguera
ardiendo en ella hallan el teſoro
que el premio injuſto de ſus riñas era:
ſuben del humo en rechinar ſonoro
Globos en que la llama reberbera
moſtrando entre ſus olas y bullicio
las victimas del nueuo ſacrificio.

Los q̃antes por guardar el fragil muro 191
entre niños quedarõ, y mugeres
ardiendo hallaron en el humo eſcuro
del fuego que abraſaua ſus aueres:
ciẽ moços a eſte fin de animo impuro
que eran derramar ſangre ſus placeres
dexaron que en ſu cruel intento fijos
tras ſus padres mataſen a ſus hijos.

Aſombrado quedò el ſaror Romano 192
del no eſperado barbaro ſuceſo,
y dexandoſe el pueblo entero y ſano
huyò, y al huyr mãdò cõ vãdo expreſo
que nadie en ſus deſpojos põga mano
mas que ſu Alcaçar, y ſu muro Ileſo
al mundo eterno por coluna quede
deſta vitoria, y lo que Eſpaña puede.

Aſsi el Sabio Frances bolando abria 193
camino por las nuues con ſu varco
que ya por cima el Beris reboluſa
la proa a ver de Oceano el grã charco
y vn nueuo curſo començar queria,
que al mũdo haga cõ ſu buelta vn arco
y como el Sol en ſu carroça bella
le ciña en torno tras los raſtros della.

Quãdo d'Perſia el Rey, q̃ é guſto atẽto 194
de la ſabroſa hiſtoria vna colgado,
y ſin perder accion ni mouimiento
en ſu ſabio diſcurſo embeleſado:
alegre al diſcurrir del dulce viento,
ſeñor, le dixo, pues aueys tomado
por guſto nueſtro tan hermoſa punta
ſatisfacedme aora vna pregunta.

He

195 He oydo que ay dudosas opiniones
de sabios hombres, y de cuerda gẽte,
que tienen por soñadas inuenciones
los q̃ Antipodas llama el vulgo ausẽte:
y que de cinco solas dos regiones
el mundo goza en temple suficiente
de poderse habitar, y el demas suelo,
ò lo abrasa el calor, ò abreona el yelo.

196 Desseo saber si el Orion armado
dexò tal dia de cernir su nieue
si el frio Boores tiene el mar quaxado
ò qual los otros el sus ondas nueue:
si el Syrio Can, en llamas abrasado
q̃ fuego al mũdo d' inclemẽcias llueue
tiene algũ tẽple en su tostada estrella,
ò siempre humean los carbones della.

197 Dõde este inmẽso mar se acaba? y dõde
sus olas hallan termino y ribera?
adõde el Sol, quãdo de aqui se escõde
con sus dorados rayos reberuera?
si es de creer que alli la Luna ronde
en perpetuo silencio y noche entera?
ò el dia le dè lumbre y luz diuersa?
dixo, y el sabio assi respõdio al Persa.

198 Ha estado en opinion, y lo està aora
si ay otro mundo mas q̃ aqui parece,
ò si es gente soñada la que mora,
donde ni el dia crece ni descrece:
si ay pueblos adelante de la Aurora,
y el Sol a otras naciones amanece,
ò quando esconde aqui su luz diuina
es todo soledad quanto camina.

199 Si en el ayre la tierra està colgada?
y por abaxo la rodea el cielo?
si anda la gente en ella trastornada?
y es posible tenerse en aquel suelo?
si es region firme? ò solò imaginada?
ò si el roxo calor, ò el blanco yelo
con su rigor la tienen consumida
sin cosa en ella que sustente vida?

200 Ya huuo graue opiniõ q̃ nos dio escrito
q̃ al ancho mũdo entorno le abraçaua
vn bacio de inmenso circuyto
a quien llegando sin passar parana:
y en que podia bolar tiempo infinito
quien se arrojase a su profunda caba
sin le hallar eternamente suelo,
ni el recebir cansancio con su buelo.

201 Otro que estaua, dixo, sobre Atlante
la coluna que al cielo sostenia,
y que la tierra y mar de alli adelante
con roxo fuego en su calor hernia:
y para hazer mas mundo en lo restãte
otras varias quimeras componia
de sombrios Centauros y Dragones,
Pigmeos menudos, y âchos Patagones

202 Son fabulas del vulgo assi admitidas
que tiene por error verlas dudadas,
de ignorancia engendradas y nacidas,
y con la larga edad acreditadas:
mas vendrà tiẽpo en que serã sabidas
las gentes q̃ de tras del mar sentadas,
a parte hazen su mundo y vida aora,
y nuestra noche tienen por Aurora.

203 Entonces se verà, que aunq̃ colgada
la tierra tenga el ayre, està sugeta
a ser de humanos pies toda pisada
en firme globo de igualdad perfeta:
y llegara esta edad de oro cargada
el dia q̃ España a hierro y fuego meta
la graue carga q̃ aora le haze guerra:
y de vna ley y vn Dios haga su tierra.

204 Entonces sus vanderas vitoriosas
lleuando al Sol por relumbrante guia
tremolando daran sombras visiosas
donde se acaba, y donde nace el dia:
verán pueblos y gentes monstruosas,
y descubriendo quanto el mar cubria,
podrã dezir que hallaron y vencieron
mas mundo q̃ otros entẽder supieró.

Verán

205 Verán nueuas eſtrellas en el cielo,
nueuos arboles, plantas, y animales,
y lleno vn abundante y fertil ſuelo,
de ricas paſtas, de aſperos metales:
de perlas, plata, y oro vn dulce anzuelo
q̃ con ſu cebo peſca hõbres mortales,
de cuyo gran teſoro ſus armadas
cada año a Eſpaña boluerá cargadas.

206 Y porque no ſe tengan por ficiones
de blanda cama, y ſueño concebidas,
y que la tierra tiene otras regiones
aun ſanto Rey guardadas y eſcõdidas:
quiero a peſar d'l Hado y ſus priſiones
romper las nieblas de q̃ eſtan veſtidas
y hazer antes de tiempo ſi es poſsible
lo q̃ en otro ha de ſer claro y viſible.

207 Y porq̃ en preſto aliento y viſta aguda
el nueuo mundo osmueſtre ſu belleza
ſin q̃ en ſus ſombras la aya tã menuda
q̃ no la alcance a ver vueſtra agudeza:
la parda rayz deſta encantada ruda
ſu luz os preſtará y ſu fortaleza,
y deſte verſo harán los puntos roxos,
que mas ſeá q̃ de Lince vueſtros ojos.

208 Dixo, y rumiãdo en ſi d'quãdo équãdo
de oculta ciencia, nõbres poderoſos,
obedeciendo el ayre fue aclarando
de ſu eſfera los ſenos mas nubloſos:
y vnos antojos de criſtal forjando,
de lunas y de cercos milagroſos,
aſsi auibo con ellos ſus ſentidos
que pudieran aun verlos no nacidos.

209 Ya el rubio Sol, q̃ huyẽdo del grãbuelo
con que el veloz nauio le ſeguia
a dar la nueua al encubierto ſuelo
de ſu viage decendido auia:
y por ſu auſencia el enlutado cielo
quaxandoſe de varia pedreria
a feſtejar la blanca Luna bella,
aqui ſalia vn luzero, alli vna eſtrella.

210 Y aunq̃ los q̃ contẽplan la hermoſura
de vn limpio cielo juzgan ſus eſtrellas
viuas centellas, que en la noche eſcura
la Luna rondan q̃ camina entre ellas:
mas a los que ſe acercan a ſu altura,
aſsi ſe mueſtran en grandeza bellas
que ya no ſon eſtrellas mas ſin cuento
iſlas de oro ſembradas por el viento.

211 Es el cielo vna maſa ſoberana,
limpia, clara, ſutil, ſin mezcla alguna,
mas que el ayre delgada y mas liuiana
ſin impreſion, ni alteracion ninguna:
por donde buela el Sol cada mañana,
y las eſtrellas corren tras la Luna,
como las aues por el freſco viento
en buelo igual, y ſeſgo mouimiento.

212 Aſsi las iſlas Cyanes, mouerſe
ſolian ſobre el Boſporo de Tracia,
y con nueuas riberas eſtenderſe
hàzia el creſpo Carãbe, ò la Sarmacia:
y ſin hundir las olas, ni eſconderſe
medir con ſu inconſtante pertinacia,
del vn Polo y del otro las anchuras
a ſus libres y ſueltas auenturas.

213 Y aſsi tambiẽ por el delgado cielo
bolando vemos yr ſus globos de oro,
ò bien, como aora en ſoſegado buelo,
ò qual ſoſpechan en cantar ſonoro:
llouiendo en baraxado curſo al ſuelo
de ſus varias viſlumbres el teſoro,
y midiendo los años y los dias
con luz ardiente, ò con tinieblas frias.

Alegoria.

EN eſte libro, Epilogo de las grandezas de Eſpaña, ſe muestra, que lo importante de la virtud, mas conſiſte en las obras, que en las palabras. Y que el punto dela honra, mas està en merecerla, q̃ no en celebrarla: pues Eſpaña atenta a moſtrar ſu valor por obras, tan poca cuenta ha hecho ſiempre de encarecerlo con palabras, al reues de otras naciones, que de qualquiera menudencia, ſe han preciado de hazer grandes Catalogos.

Fin del dezimoſexto libro.

LIBRO DEZIMOSEPTIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

DRosigue Malgesi su viage, mostrando todas las Imagenes y Signos del Cielo. Bernardo desde vn collado del Parnaso contempla la variedad de Monstruos que salen al mundo por la puerta del engaño. Acometen los vecinos del meson de la Fortuna, à saquear el Parnaso: defiendelo el Leonès, haziẽdo en ellos gran mortandad Apolo, y las Musas en honra de su vitoria, le llevan al Templo de la inmortalidad. Libra a vna Donzella de vn Leon, y del riesgo de vnos Caualleros, y vase con ella a las fiestas de Milene, donde haze vna peligrosa batalla con vn caualliero no conocido.

1 YVa el varco tan alto, que pudiera
aferrar con el ancora en la Luna,
y tomar puerto en ella si quisiera
ver el mudable Reyno de Fortuna:
y no alli solo, en sola aquella Esfera,
mas en todas pudiera de vna en vna,
que como Islas doradas a porfia
que nacian vnas de otras parecia.

2 Assi a los que huyendo las riberas
de la barbara Pancon si el camino
toman, dexando el Pisto y sus laderas
a ver de Chio el regalado vino;
las Cycladas les van naciendo enteras
por el golfo a su estrecho mas vezino
aqui Scirno, alli Lesbos, alla Amato,
y el Naxo puerto de vn amãte ingrato

3 Y por el Cielo assi al cubrirse el dia
Islas se fueron descubriendo de oro,
la humeda Luna, la montaña fria
de Saturno, y de Venus el tesoro:
su luzero amasado de alegria
de Marte el ronco estrepito sonoro,
y la mayor fortuna que en su cumbre
joviales rayos dá de alegre lumbre.

4 El sabio que en los angulos del Cielo
tan cerca vio la celestial Milicia,
de oyr el son de su compuesto buelo,
y ver sus Globos de oro se acudicia:
y ya perdiendo de la vista el suelo
del mundo superior dio assi noticia
á aquellos que primero de la tierra
las pobrezas contò q̃ su orbe encierra.

A quien

5 A quien no admira ſu ſaber profundo,
ò Arquitecto de amor, Rey ſoberano,
ſi el vno conſidera, y otro mundo
diuina traça de tu heroyca mano:
el dulce contrapueſto amor fecundo
de ſu engace inmortal ñudo galano
con que ſu bien medida Arquitectura,
ſi quedò mas hermoſa, es de mas dura.

6 Este relox de vniuerſal concierto
en ruedas, curſos, y exes tan medido,
que al ſabio punto del primer acierto
ni en tiẽpos ha, ni en buelcas d'imẽtido
a quien no admira? y dexa deſcubierto
de ſu autor el ſaber nunca ſabido
que ſer le dio en ſu Ydea antes q̃ fueſe
ni vna Eſfera tras otra ſe monieſe.

7 Alli eſtrellas labrò, alli mouimientos
Cielos, Luces, Planetas, Cõjunciones,
Signos, Cẽtro, Epiciclos, Detrimẽtos,
Puntas, Goaos, Cayda, Exaltaciones,
Caſas, Orbes, Apogios, Decrementos
Solſticios, Curſos, Buelcas, Eſtaciones
Aſpectos, Rayos, Anxes, Deferentes,
Climas, Ruedas, Eſferas, y Aſcẽdiẽtes.

8 El firme engaze, y armonia de coſas
tan a plomo y compas encadenadas
ſin que aya vna demas todas forçoſas
a conſeruar vn mundo endereçadas;
en eſto con ſus buelcas preſuroſas
a todos tiempos, y horas ocupadas
produciendo conforme a ſus aſpectos
vna infinita variedad de efectos.

9 Si ſolo vn Cielo en nro mũdo huuiera
todas las coſas fueran de vn tamaño,
ò ſiẽpre Otoño, Inuierno, ò Primauera
o todo plata, cobre, o todo eſtaño:
nada ſe renouara, ni muriera
ni en mil edades ſe acabara vn año,
y el mundo en rueda fuera vna pintura
de vnos miſmos dibuxos y figura.

A eſte fin el ſegundo mouimiento 10
fue a las humanas coſas neceſſario,
en que hazen debaxo el firmamento
ſiete ruedas de luz, curſo contrario:
y mudando de caſas y de aſiento
vn concurſo rebueluen ordinario,
con que del ſuelo las alegres vidas
vnas ganadas van, y otras perdidas.

Lo que Saturno rompe y menoſcaua 11
Iupiter lo reforma y conſolida
a Marte templa la aſperça braua
del Sol la antorcha de criſtal luzida:
alegra Venus, y Mercurio agraua
el bien ò el mal, la Luna repartida
en mil roſtros ayuda y fauorece,
y aſsi la variedad del mundo crece.

Eſtos aſpectos, eſtas mutaciones 12
de Signos y Planetas diferentes
la variedad nos dan de inclinaciones,
y ſuceſſos del mundo, y de ſus gentes
ciencias, habilidades, gracias, dones,
pechos villanos, animos valientes,
fuerça, diſpoſicion, brio, y belleza
rica abundancia, y aſpera pobreza.

Eſmaltanſe los campos de ſus flores, 13
brota el jazmin, y crece la azucena,
el ambar nace, y los demas olores
de tierra dexan de perfumes llena:
el hierro, plata, el oro, y las mejores
perlas que dio la mar, y vio ſu arena,
prados, yeruas, frutales, boſq̃s, fuẽtes
deſtas mudanças tomã ſus corrientes.

Y el mundo al fin, q̃ fin los Cielos fuera 14
ſombrio deſierto, clauſtro tenebroſo
con el inuierno es, y alli la Primauera
ver gel florido, y campo deleytoſo:
quien traçò eſta armonia? en q̃ manera?
ſu edificio ſe hizo milagroſo?
antes de fabricarlo, donde eſtaua
el gran ſaber que ſu beldad pintaua?

De

15 De lo que fue en los ſiglos eternales
quãdo aũ no bien el mũdo auia nacido
que razõ ſe hallara entre los mortales
quien lo oyò? quien lo ſupo? quien lo vido:
en que cimiento? ſobre que puntales?
a la tierra ſe dio aſiento medido?
al enarcar las bouedas del Cielo (delo?
quiẽ ſus cimbrias traçò? quiẽ dio el mo

16 De que veta ſalio la pedreria
q̃ en ellas deſde acá vemos ſembrada?
de que cõchuela de oro nacio el dia?
y al Sol quien le viſtio ſu luz dorada?
el Alua, y ſus celages de alegria
de que paſta de Nacar fue amaſada?
de que ſutil y ſoberano aliento
el ayre adelgaçò, y reſpirò el viento?

17 De que limpio criſtal el agua pura
ſu licor deſtilò freſco y ſuaue?
quien le viſtio a la nieue ſu blancura?
y ſus alientos de bolar al aue?
deſta inmortal laçada la hermoſura
que ojos la vieron dar? que ſabio ſabe
ſu duracion, el tiempo que le queda?
y quantas bueltas faltan a ſu rueda.

18 Si ya quiſieſſe el braço ſoberano
que aun lo que ſer no tiene le obedece
deshazer con la fuerça de ſu mano
el mũdo, y quãto enel crece y deſcrece
y lo viſible buelto en ayre vano
ſi huy endo de ſu ſer deſaparece
porque guſta d̃ hazerlo de otro modo
ſiendole facil y poſsible todo.

19 Quãdo eſta inmẽſa maquina abreuiada
huuieſſe a ſu primer no ſer venido,
y con diuinas fuerças apretada
a vn punto indiuiſible reduzido:
lo que aora viue, conuertido en nada,
a que nueuo lugar ſe auria huydo?
de nueſtras coſas, y de nueſtro mũdo,
quien lleuaria las nueuas al ſegundo?

Mas donde va mi penſamiento aora? 20
ò lo que puede vn leuantar el Cielo
los ojos, q̃ el gran bien q̃ dentro mora
al mas caydo eſpiritu dà buelo:
deſta mi digreſion fue cauſadora
la luz de ſu beldad, ante ella apelo,
y voſotros, ò nueuos linces ſabios (bios
ſu hermoſura eſcuchad pueſta ẽ mis la

Ved en la cumbre y bobedas diſtantes 21
de la altura del mundo dos centellas
que los zelos de Iuno hizieron antes
oſos feroces, y el amor eſtrellas:
y la rica guirnalda de Diamantes
que de Ariana ciñò las ſienes bellas
ſobre los ombros de oro por mas fieſta
de vn pereçoſo carretero pueſta.

El frio Dragõ q̃ en roſcas de oro al Polo 22
como vn rio de eſtrellas ſe dilata,
y Hercules que ſobre el en vn pie ſolo
ſu claua eſgrime de encendida plata:
la graue Lyra del ſonoro Apolo
que en el Leon ardiente ſe rem'ta,
y ſus luzes eſconde quando entero
del mundo ſe deſpide el turbio Enero

Aora deua a ſus cuerdas la armonia 23
que vn tiempo oyò Pitagoras al cielo
ò el blanco Ciſne le haga compañia
tambien enel cãtar, como enel buelo:
que deſpues que de Aquiles la porfia
boluio en ligera pluma el blanco pelo
con nueuas alas ſobre el frio Polo
ſubio a buſcar la Zitara de Apolo.

De Andromeda la bella, el padre anciano
es aquel Rey de la tiznada gente 24
que rubia eſtrella hecho, buela vfano
del Capricornio en la arrugada frente
de Caſiopea el trono ſoberano,
ſentado en el torcido Cancro ardiẽte
y en el ſagaz Perſeo la cabeça
del Gorgon buelta a ſu primer belleça

Del

25 Del triangulo son essas las centellas
que hazen corona al Vellocino de oro
Andromeda desnuda en medio dllas
lloniendo aljofar de importuno lloro:
a vn peñasco ligada hecho de Estrellas
dos Signos antes del florido Toro
que aun sobre el firmamẽto leuãtados
los peces nadan por sus pies dorados.

26 El monstruo de la sangre de Medusa
a quien sobre la clin la mano puesta
el frio Aquario de verter no escusa
la Vrna de nieues y cristal compuesta:
sus cerdas aora en tempestad difusa
de aguas se labe, o en carrera presta
quiera sobre el de aquel cupido velo
huyrse á mas templado y fertil Cielo.

27 El Delfin que a Arion en sus espaldas
cargò ya vn tiẽpo, ya oraz lũbra el mũdo
y la saeta con las manchas pardas
dla Hydria negra, y su veneno inmũdo
el Aguila Real de vñas bastardas
que de Troya robò el parto fecundo
de adonde trasladado a mejor plaça
de Nectar siruio a Iupiter la taça.

28 El Ofiunco soberuio Serpentario
aquel es, y el Dragon en oro abierto
le da en el cuerpo ñudo extraordinario
de estrellas todo, y claridad cubierto:
y entre el Tauro, y el Geminis el vario
Eritronio, q̃es hõbre ẽ Sierpe enxerto
con los otros seys Signos, cuyo buelo
corre por este concauo del Cielo.

29 Mirad tambien del Orion armado
a essotra parte del contrario mundo
el ceño horrible, el trahali dorado
con q̃ altera y amãsa al mar profundo:
el Syrio Can en llamas abrasado
con la luz del primero y del segundo
que el Cielo alegrã, y su fuego ofende
quãdo ẽ mas rayos d oro el Sol lo enciẽde

Ved como de ambas luzes temerosa 30
huyendo la estrella de Liebre buela,
y del Griego Iason la naue hermosa
que fue del nauegar primera escuela:
de Alcides la ancha Hydria cabernosa
que assi su plateada escama vela
que a enfriar paso en su neuada plaça
Ganimedes de Iupiter la taça.

El negro cuerno blanco antiguamẽte 31
quando era pago de Coronas bella
de llamas de oro alli resplandeciente
hecha de luzes da vna ardiente estrella:
y el Centauro Chiron, Ayo prudente
de Aquiles y Asculapio buelto estrella
y alli el cruel Rey d Arcadia lobo hecho
de luzes llena remendado el pecho.

El Ara en otro tiempo ardiẽdo enciẽso 32
el mudo paz, la incognita Vallena
el Eridano hermoso, a quien dã censo
de ambar las arboledas de su arena:
la rueda de Yxion q̃ en cerco inmenso
de Estrellas, resplandor, y luzes llena
compone vn Cielo a parte, y el Milano
que boluio rica a Iupiter la mano.

Assi por la ancha maquina del Cielo 33
notando el Sabio vna aspectos varios
con prudente midiendo y fertil buelo
efectos vniformes y contrarios:
mas yo que por tan alto Paralelo
fuera voy de caminos ordinarios,
al baxo suelo bueluo, no suceda
trastornar dos Faetones vna rueda.

Que en tãto q̃llos por regiõ tã nueua 34
gozando van del celestial tesoro
Bernardo en la espãtosa oculta cueua,
la luz beuiẽdo essã de vn rayo de oro;
que con prudente paso d dar le lleua
de la escondida Gruta al mejor poro
que le escupio desu profundo encierro
del pie florido de vn vistoso cerro.

Co-

35 Conocio por las señas el Parnaſo
de dos puntas que buſcan las eſtrellas
y en moderado aliento y graue paſo
ſubiendo fue por las vertientes dellas:
la ſenda inculta y el camino eſcaſo,
aduierte q̃ ay de alli a ſus cũbres bellas
y el cõfuſo eſquadron q̃ al pie del mõte
horrible haze, y barbaro Orizonte.

36 Los mõſtruos digo q̃la eburnea puerta
de aquellos valles lobregos bomita,
cuya eſquadra con trapala y rehierta
cercada va de confuſion y grita:
en eſtraños viſages deſcubierta
la vana inclinacion a que la incita
el brutal guſto del brebage eſtraño
de la dorada taça del engaño.

37 Puſoſe a ver el Eſpañol guerrero
de vna alta peña por vn breue rato
de que el deſquadernado vulgo fiero,
el tropel ciego, y barbaro rebato:
las nueuas sẽdas en q̃ vn mũdo entero
ſin rienda corre al diferente trato,
que aora ſea juſto, aora injuſto
a cada qual le trae, y pide el guſto.

38 Yuan a dar con exercicios varios
por marañadas ſendas y caminos,
a vn en oficio y opinion contrarios,
que tambien ay contrarios deſatinos:
aun gran Palacio, cuyos lacunarios,
y almenages de lazos peregrinos,
defuera vn cielo hazen, y de dentro
fon de deſorden y locura el centro.

39 El meſon y hoſpedage de la Luna,
eſte alto Alcaçar, lobrego ſe llama
hoſpital de los locos de fortuna
q̃ a tiẽto ſiẽbra el biẽ, y el mal derrama
donde a penas de mil cabeças vna
de los ramos ſe libra deſta rama;
q̃ en nra infima eſfera y tierra eſcura
q̃ quien ay ſin ſenda, ò ramo de locura?

De Eſſinges, Hydrias, Satyros, Briareos
Faunos, Harpias, Cyclopes, quimeras 40
de Centauros, Gigantes, y Pigmeos,
cubiertas van del monte las laderas:
Scilas, Caribdes, y otros mõſtruos feos
de Hermafroditas traças y maneras,
cada vno por ſu ſenda y ſu camino
tras ſa diſcurſo y nueuo deſatino.

Vna inuidioſa Aglauro conuertida 41
en dura piedra, vn Midas auariento,
que de las metas de oro ſin comida
ayuno queda y ſe leuanta hambriẽto:
vn Argos velador de agena vida
dormido a ſu importancia y ſonoliẽto
vna Aragne ſutil, que es quanto toca
texer agenas vidas con la boca.

Vn Licaon en Lobo, que ſe traga 42
la ſangre, y el honor de ſu vezino,
vn Calidonio Ianali, que eſtraga
quãto ſe encuentra y halla de camino:
Atis, vn vano amante, que por paga
de ſu amor queda conuertido en pino
vna obſtinada Niobe de Peña,
y vna arrogãte Antigone en Cigueña.

Vn Anteon en ciervo, que ſus perros 43
por caçar el a otros le dan caça
vn cruel Edipo, q̃ entre duroos hierros
por ſus dos hijos la garganta enlaça:
vn Ruyſeñor cantando agenos hierros
Medea que de ſus carnes hazen plaça
y mil Progues de tocas alheñadas,
que ſus hijos, ò hijas dan guiſadas.

Cadmos aqui, y alli bueltos Dragones 44
mil Cecropes en gimias burladoras,
Hypomenes, y Atlãta hechos Leones
y en Grajas, las Pyeres burladoras:
contra mũgeres nueuos Pigmaleones,
y ellas en habla, y muſicas ſonoras,
ſerenas bueltas ciegan los ſentidos
q̃ quedan por ſus Coſtas deſtruydos.

45 Vn Proteo, vn Vertuno, que se muda
en diferentes formas cada rato,
y con lisonjas de alcançar no duda
de la mesa del Rey el mejor plato:
y otro menos discreto que se añuda
como yedra a un esteril olmo ingrato
que en tanto pueblo de malicias lleno
bien cabe el asno inutil de Sileno.

46 Los Gigantes Pigmeos cõtra el cielo,
y los q̃ de anchos hongos producidos
tan nueuo fingen su linage al suelo
q̃ a penas quieré de hõbres ser nacidos
mas fuera del humano Paralelo
darse en nueuas fantasmas cõuertidos
con el ropage que les dio de nueuo
del dulce engaño el venenoso cebo.

47 Todas estas fantasticas figuras
q̃ en contrahechos bultos de animales
por las cabernas van saliendo escuras
al teatro de las lumbres celestiales:
del sacro monte puesto en las alturas,
ageno contemplaua de sus males
el discreto Español, a quien el Hado
igual le dio la luz con el cuydado.

48 Y sin dar paso a tras por el camino
que ya se muestra enel subir mas llano
de vn collado a la alegre cũbre vino
puesta a la sõbra de vn laurel loçano:
de donde en vn confuso torbellino
venir sin orden vio vn vulgo liuiano
contra el sagrado monte, cuya sierra
al mundo su mayor tesoro encierra.

49 Y por la senda que delante tiene
correr la posta mira a vn Caualiero
que a dar el preuenido auiso viene
del ciego vulgo y campo bocinglero:
huyd, dize señor, huyd que conuiene,
huyd a lo mas alto, huyd ligero,
q̃ el confuso esquadrõ del vulgo triste
al sacro monte sin piedad embiste.

Y sin mas aguardar a toda rienda
bolando passa la Montaña arriba
sin que el Español jouen nada entiẽda
del temeroso sobresalto en que yua:
bien q̃ por ver la desigual contienda
con q̃ al monte el cõfuso vulgo arriba
entre vna hueca polvorienta nuue
al crespo gajo de vn peñasco sube.

De alli acercarse mira a la Montaña
el mõstruoso rebaño de quimeras (ña)
q̃ en cuerpos d' hõbres traẽ (cosa estra
enxertos rostros, y animos de fieras:
melancolico sueño que le engaña,
juzga de tantos monstros las maneras
los corbos diẽtes, los torcidos lomos,
y gruessos labios de testuces romos.

En Bayo desbocado Frison viene
sin firme freno, ni compuesta silla
vn hinchado jayan, que el cargo tiene
de Capitan de la infelix quadrilla:
y el Potro sin bocado que le enfrene,
aqui le encumbra, y acolla le humilla,
tras el su gẽte, que en seguirle en todo
sabe, yno émas guardar sin ordẽ modo.

Son todos a vn cõpas cortos de vista,
causa que nadie venga sin antojos,
y aũq̃ vnos de vna, y otros de otra lista
de grandes lenguas y pequeños ojos,
que el necio es importuno Coronista,
y quanto alcança y sabe por antojos
sin armas, que las suyas mas atrozes,
son en vez de razon confusas vozes.

Era, sabed señor, el gran Fracaso
de la canalla barbara importuna
que a saquear acometió el Parnaso
los necios del meson de la Fortuna:
q̃ en quarto a parte cõ celebro escaso
los rostros adiuinan de la Luna,
y aora de viento las cabeças llenas
de la gabia han rompido las cadenas.

Salieron

55 Salieron todos del conuento oculto
a gritos pregonando sus locuras
como ẽ la Misa suele el pueblo inculto
con vozes espantar las sepulturas:
y de vn ciego esquadrõ el negro bulto
malformadas ẽdechas bráma acscuras
inquierando en confusas vozerias
de sus difuntos las cenizas frias.

56 En ridiculos gestos y visages
la inutil descompuesta esquadra corre
vnos en huecos y anchos personages
sv pompa quieren que sus pasos borre:
otro que fi habla sirua de zelages
que su ignorancia cubra, y el aborre
con prevenidos dichos aparentes
la opinion q̃ no alcança en los oyentes.

57 Quiẽ al arco de vn vano amor fingido
y dolatrando va en vnos cabellos,
quien convn cerco pien sa mal medido
de los cielos saber quanto ay en ellos:
quien hecho vn torpe moço desabrido
los otros quiere a golpes deshazellos,
y quien auerigua con graue zelo
lo que viste el Cabrõ si es lana, ò pelo.

58 Quien de la barba encrespa la guedeja
por hazer mas robusta la figura,
quien se finge Leon siendo de Oueja
vn hinchado Pauõ de sangre escura:
quien por parecer niña siendo vieja,
despliega el rostro y pliega la cintura
haziẽdo en sus historias y entremeses,
los meses dias, y los años meses.

59 Quien buscando arreboles de sentraña
las ricas conchas que la Arabia cria,
quien los de su florido rostro empaña
comiendo tierra desabrida y fria:
quien con fingida hypocresia engaña
al que sin recatarse del se fia,
y en el cielo los ojos con la mano
el coraçon le roba al mas cercano.

Admirado dexò al valiente Godo 60
el delirar de la ignorante gente,
y quan fuera de termino, y de modo
de sus locuras yua la corriente:
quãdo en nueuo alarido el cãpo todo
del monte diò en las faldas de repente
perturbando con animos crueles
la agradable quietud de sus laureles.

Cogieron vanamente humildes flores 61
de las que en el vallar del bosque auia
y pudieran los riesgos ser mayores
en daño a la sagrada compañia:
de aquel que condorados resplãdores
rastrando trae tras su carro el dia,
que a visitar baxaua en la espesura
de Adonis la florida sepultura.

Si el gallardo Español al torpe asalto 62
con la desnuda espada no hiziera
de la alta peña vn atreuido salto
que fue del monte la primer barrera:
cuyo inuencible braço al campo falto
estrecho freno puso de manera
q̃ a fuerça de rigor suspendio el paso,
de la hurtada subida del Parnaso.

Y alli esgrimiendo la luziente espada, 63
a este asõbra, aquel mata, al otro hiere
de tajo, de mandoble, y de estocada,
vno cae, otro huye, y otro muere:
con barba adulterina y alheñada
vn embustero le aguardò, que quiere
en negra tizne y vano passatiempo
las canas esconder, y atar el tiempo.

Lleuole de los dos carrillos vno, 64
la costa haziendo menos, y el trabajo,
y a otro ẽ su afectado brio importuno
contrecho le dexò de vn altiuajo:
a vno de graues pasos sin ninguno,
a otro el celebro le rompiò de vn tajo
cuya herida exalò mas vano aliento,
q̃ cõtra Eneas soplò el señor del viẽto.

65 Y el cercado de incautas sabandijas
vn importuno enjambre le persigue,
tal q̃ en triste esgrimir vozes prolijas,
adonde quiera sin piedad le sigue:
no de Aqueronte las nocturnas hijas
quando del mundo su rigor consigue
Tyranica vitoria, mas espanto
los gritos causan de su horrible llãto.

66 Ni en mayor confusion andã las cosas
en sus sangrientas manos baraxadas
que en aquellas esquadras mõstruosas
de diuersas fantasmas amasadas,
el rubio Apolo con sus nueue Diosas
del subito alarido alborotadas
del monte se bolò a la enhiesta cũbre,
q̃ al cielo enciensos dã, y almũdo lũbre.

67 Alegre el sacro Coro, en honra mira
del Español mancebo las batallas,
y el brio gallardo en q̃ rebuelue y gira
del limpio azero las turbadas mallas:
el aliento y valor con que retira
de los fingidos monstruos las canallas
que huyen del, como bolando sube
del hueco humo la liuiana nuue.

68 Ya el alterado vulgo alharaquieto
medroso a la experiencia de la mano
del gallardo Leones por huyr sin tiẽto
cayẽdo yua en los senos de vn pãrano:
quãdo arrogãte encõtra hecho aliẽto,
mas que pluma el jayan salio liuiano
en Frison, q̃ en menguãte Luna nueua,
sin freno aqui, y alli le trae y lleua.

69 Pensò hundirlo a descõpuestas vozes
la aplomada figura corpulenta,
y que en la espantos, y su potro a cozes,
en breue dieron de su orgullo cuenta:
mas de que fruto son gritos ferozes
si el alma sus corages no alimenta,
y al cõpuesto Español medir le agrada
el corte de su lengua al de su espada.

70 Por ella le embasò vna aguda punta,
y d'vn diestro rebes le abriò vn costado
con que sin alma la amasada junta
de desconciertos vino al verde prado:
(caso estraño) la maquina difunta
a penas midio el suelo arrebolado (rra
quãdo los monstruos q̃ su cãpo encie-
los vnos se hazen a los otros guerra.

71 Bernardo que de aquella inutil gente
libre se vio, y desocupado el paso
por su primer camino diligente
buscando va las cumbres del Parnaso:
quando del esquadron resplandeciẽte
que los cristales guarda de Pegaso
rodeado se vio, y que en nueua gloria
el parabien le dan de la vitoria.

72 Y en pago al gran seruicio de su mano
el Dios q̃ al rubio Sol presta la lũbre
en nueua pompa y triunfo soberano
del monte le subio a la excelsa cũbre:
adonde en medio de vn florido llano
se descubre la ilustre pesadumbre
del tẽplo Heroyco de vna Diosa santa
q̃ al tiẽpo vence y a la muerte espanta.

73 Las Doricas colunas leuantadas
de lustroso cristal, y jaspe escuro (das
de quatro en quatro ẽ proporciõ sẽta
cien arcos forman en lugar de muro:
con otras tantas bobedas grauadas,
en finos lazos de oro y marmol duro
adonde en fama esferica se afija
del edificio la primer cornija.

74 Sobre ellas de Acroterias leuantada
en compuesta labor y Arquitectura
la fabrica feliz sube cargada
de masprecio, mas gala, y mashechura
de siete hermosas torres coronada
que a las nuues igualan en altura
con chapiteles de oro, y las almenas
de varios lazos, y molduras llenas.

En

75 En tres ordenes de arcos va ſubiendo
el buelo de la maquina viſtoſa,
los relebados altos deſcreciendo
quãto en materia crecẽ mas precioſa:
por las vltimas bobedas naciendo
de tres torres la fabrica eſpacioſa
con valcones, andenes, y pretiles,
en traça varios, y en labor ſutiles.

76 Cien braças ſubẽ de alto las primeras
colunas, las ſegandas ſon menores,
menores, y mas ricas las terceras,
de laços llenas todas y de flores:
las bueltas de almẽdrado jaſpe enteras,
en contrahechos bruteſcos dã labores
al Criſtal, al Zafiro, al Rubi ardiente
q̃ por las cimbrias buelan deſu frente.

77 En el redondo cerco, que enloſado
de Alabaſtro, y de porfiro parece
vn firme globo en ayre fabricado,
con variedades mil crece y deſcrece:
y en otras cien colunas leuantado
de Carbuncos vn cielo reſplandece
con vna y otra, y otra torre, y dellas
las que mas ſe leuãtan ſon mas bellas.

78 La poſtrera de todas que en altura
a las delgadas nuues ſe adelanta
con luz de ſu diuina Arquitectura
mientras mas ſe contẽpla mas eſpãta:
dõde en nueuos primores ſu eſcultura
la maquina feliz cierra, con quanta
beldad y gracia, puede en eſta parte
dezir la lengua y alcançar el arte.

79 De alados õbros, y en la mano vn peſo
con que el viento nos peſa de la vida,
graue en los malẽs y en el bien ſin ſeſo
y ſiempre en ambas partes de partida:
el viejo tiempo vniuerſal proceſo
de las edades carga deſabrida,
de Giralda ſeruia en eſta torre,
q̃ el tiẽpo buela adõde ſu ayre corre.

Y al gran diſcurſo del relox mudable 80
bolcãdo el mũdo va d'rueda en rueda,
y tras ella fortuna, que de inſtable
jamas ſupo tener la ſuya queda:
yendo en carrera y curſo irreparable,
la corta vida humana, haſta que queda
deshiluana, do el tiempo liſongero
vn dia y otro, y otro en el poſtrero.

De precioſos colores matizadas 81
por las ſalas y patios anchuroſos,
bellas hiſtorias, fabulas preñadas
de doblados centauros belicoſos:
del niño Amor impreſas regaladas
de ſu padre los rayos poderoſos
con quãto el mũdo oyò, y la fama gira
en ſus cien ojos ſi con tantos mira.

Los Imperios gouiernos Monarquias 82
dPerſas, Medos, Griegos, y Romanos
ſu crecer y menguar, y las porfias
de aſtutos Mirmidones y Troyanos:
las Serenas, Cylenos, y Harpias,
el Ytacenſe, y ſus naufragios vanos,
Niobes, Prognes, Cleopatras, Lucrecias,
y nas crueles, locas, y otras necias.

Aqui Auguſtos, Põpeyos, Scipiones, 83
alli Atilas, Iugurtas, y Anibales,
Craſos, Cyros, Mecencios, Licaones,
Scilas, y Marios, Prognes, y Tubales:
para cada Torcato ay dos Nerones,
q̃ ſiẽpre eſpo coelbiẽ, muchos los malẽs
Arcos, Torres, Piramides, Coloſos,
obras vanas de pechos ambicioſos.

Al fin quãto en el mundo ha merecido 84
en famoſo pregon ſer celebrado
libre de la polilla del oluido
por priuilegio y cedula del Hado:
con eternos buriles eſculpido,
ò con pincel diuino dibuxado,
en aquel Templo eſferico ſeruia
de agradable inmortal tapiceria.

85 Altiuos hechos del valor de Eſpaña
en quadros de oro dauan reſplandores
cuyos Coloſos de grandeza eſtraña
de los mas altos quedan ſuperiores:
a donde el bronce que la viſta engaña
ſutrica Eſtatua dio nueuos primores,
con los dieſtros buriles de la Fama
que a eterna duracion la ſuya llama.

86 Eſta, le dixo Apolo en nombre eterno
aqui del tuyo queda conſagrada,
a quien tu duro braço, aora tierno
dexara d' grãdezas Coronada: (uierno
y aunq̃ entre nieblas de vn prolixo in-
por eſtos ocho ſiglos oluidada,
ſin la luz bolara, que aora tiene,
ni eſto te entibie, ni tu eſpada enfrene

87 Que a penas de los dos Planetas d'oro
la magna conjuncion que ayer ſe hizo
en el frio Sagitario al pueblo Moro
fauorable, y ſu cetro Aduenedizo:
a Eſpaña entero boluerà el teſoro
que ſu infeliz concurſo le deshizo,
quando ſegũda vez tu heroyco nõbre
como tu eſpada ahora el mũdo asõbre

88 Digo que quando el Orbe goze deſta
ſeptima conjuncion las marauillas,
y Eſpaña enſu primer grandeza pueſta
de vna ſilla Real haga ſus ſillas:
de vn ramo de Laurel deſta floreſta
en vna nacerà de dos Caſtillas,
a bueltas de otros Ciſnes vna pluma
q̃ a tus hechos dara cõpendio y ſuma.

89 Entonces boluera florido al mundo
tu nombre con el ſuyo renouado
de los ſenos ſacando del profundo
lo que de ti alli tiene eſcrito el Hado:
tu ſeras el primero, el el ſegundo
ambos d'vn miſmo nõbre y vn cuydado
tu en hazer con tu eſpada marauillas,
y el cõ ſu humilde pluma en eſcreuillas

Dixo, y del Templo a la famoſa fuẽte 90
que abrio en vn riſco la viña de Pegaſo
en medio el Eſquadron reſplandeciẽte
que al mũdo luz y fama da al Parnaſo;
veniaBernardo, quando a ſu corriente
el gajo de vna peña torcio el paſo,
ſaltòle el agua al roſtro, y al ruydo
huyò a eſcõderſe quanto vio dormido

Hallòſe dentro en la ſagrada cueua 91
ſobre las ſecas yeruas recoſtado,
de que poco antes ſe hizo cama nueua
y à la Dama labrò vn humilde eſtrado:
y aunq̃ el ſueño huyò é baſtãte prueua
de no ſer todo ſueño lo ſoñado,
mojado ſe hallò el roſtro del rozio
que al caliente Morfeo boluio frio.

Y bien, que no de la agua del Parnaſo 92
era al fin de las ramas y maleça
de que cercado eſtaua, y Olfa acaſo
las ſacudio al paſſar con la cabeça:
ſalio con guſto enflaquecido y laſo
dexando de la cueua la aſpereza
y con la Dama de la ſuya al lado
a buſcar ſe diſpuſo algun poblado.

Por vna ſenda de la ſelua eſpeſa 93
que al primer paſſo ſin penſar les vino
a buſcar el lugar donde arraueſa
de comun parecer abren camino:
y quando el Sol el dia en ygual peſa
a vn arroyo llegaron criſtalino,
que ſu freſcura entre el calor paria
deſſeos de tenerle compañia.

Su alegre ſombra, y la encalmada ſieſta 94
la bella China dieron deſmayada,
y al ruydo de la fuente y la floreſta
entre la yerua en ſueño ſepultada:
y ſu jouen el alma en vandos pueſta
la cabeça en la mano reclinada,
a peſar de cuydados el florido
prado a vn tiẽpo tãbiẽ le vio dormido

Mas

95 Mas entãto queal breue sueñovn rato
del fiel cuydado afloxa la memoria,
el sucessor del Español Viriato
de su valor, retrato, y de su gloria:
quiero por principal, o por hornato
al graue assunto desta heroyca historia
satisfazer a vna pequeña duda
q̃cobrar podria lẽgua, aunq̃ està muda

96 Yo digo del furor del sueño estraño
que a Bernardo alterò la fantasia
si fue Magico embuste, òciego engaño
que le antojaua ver lo que no via:
si era fingido ò verdadero el daño
que en los collados del Parnaso hazia
aquel monstruoso exercito de gente
rendida al golpe de su espada ardiente

97 Los mas condenan por fingido el caso
vana imaginacion, sombras de viento
que sucessos de Musas y Parnaso
mas q̃ historia y verdad parecẽ cuẽto:
quien jamas vio la fuente de Pegaso?
quiẽ d'Helicona supo el propio asiẽto?
las Musas, y su rubio Presidente
sueños de Homero, quiẽ loshizo gẽte?

98 Solo para quedar soñado es bueno
el cuento, dize el Emulo invidioso
y bien que de alma, y de dotrina lleno
cansado en lo demas, y sospechoso:
yo aora ni lo aprueuo ni condeno,
o sea verdadero, o sabuloso
lo siguiẽte es verdad, lo demas quede
a quien con discreciõ juzgarlo puede.

De Peñalõga vn Real sepulcro antigo
99 nombre ilustre conserua de Bernardo
y el tiempo de grandezas enemigo
su fino Iaspe à buelto en marmol pardo
este por ser de su valor testigo,
y el bulto verde, pecho tan gallardo,
y su arnès de enemiga sangre tinto
abrir mandò el inuicto Carlos Quinto

Abrieronlo, y hallaron hecho tierra 100
el q̃ antes era assombro de los hõbres,
porque dl q̃ assombrò viuo en la guerra
d̃ que sea poluo, tu tãbiẽ te assombres:
al fin quanto la antigua Tũba encierra
es Eco de los celebres renombres,
que en el mũdo alcãçò su braço fuerte
y alli boluio ceniza el de la muerte.

Pasò el Cesar despues q̃ a los famosos 101
huesos, honra añadio con su presencia
y vno de los que en ojos cuydadosos
del sepulcro notaron la excelencia:
vio que de aquellos miembros velicos
la fria ceniza hazia diferencia;
y a la heroyca cabeça leuantada
algo de antiguedad daua almohada.

Metiò la mano, y encontrò de azero 102
vn cofre, y retiròla sin sacalle,
que la golosa hambre del dinero
a solas (si oro es) quiere gozalle:
boluio de noche, y al q̃ vn mũdo entero
temiò, no teme aora de roballe,
en su quietud, vn animo auariento
q̃ lo suele assombrar con ayre el viẽto.

Sacò del tiempo el cofre consumido 103
y dentro del, en otro rico de oro
viovn libro en sus cubiertas repartido
a su Hydropica sed largo tesoro:
abriòlo, y en lenguage desabrido
aunque en estilo y discurrir sonoro
de Bernardo hallò, y desta vitoria
en graues versos vna heroyca historia.

Diole auariento premio a su trabajo 104
del escondido cofre el oro fino
y el rico libro por humilde y baxo
d̃mano ẽ mano à las de vn Sabio vino;
que vn dia a las mias, por fauor le trajo
ò en desden, ò en espiritu ad uino
de que en el mio auia atreuimiento
al arrojado antojo de su cuento.

105 Tomèle, y de su amor en los engaños
mi ciega juuentud entretenia,
y notando los nombres y los años,
si habla, dixe, de mi esta profecia?
glorias tan altas, casos tan estraños
contar sabra la humilde pluma mia?
tanto por dicha baxaran el buelo
los que vn tiempo bolaró por el cielo?

106 Y entre el temer yo sarvn nueuo aliéto
diuino ò natural nacìo en mi pluma
para hazer, conforme a mi talento
del grande libro vna pequeña suma:
este es d' mi alta historia el fundamẽto
quiẽ noquiere agrauiarme, nopresuma
que yo para su adorno y elegancia
cosa le añada, o quite deimportancia.

107 El sueño fue verdad, y eslo sin duda
ser este el nº sabido fundamento,
de q̃ vn plebeyo bulgo en lengua ruda
tãtos groseros Poemas siẽbre alviẽto:
pues para queen fecundo parto acuda
la madura preñez de vn pensamiento,
conuiene q̃ el ardiente seso alumbre
de Temis sunra la diuina lumbre.

108 Ya en esto d' Bernardo el sueño a penas
vista y sentidos le dexò encantados
quando vnas yozes de alboroto llenas
de quietos los dexaron alterados:
y del corriente arroyo en las arenas
vna Donzella en passos desmayados
cayda vio, que llena de agonia
la ardiente boca de vn Leon huia.

109 Llegò el roxo animal sobre la fuente
ò ceuado en la tinnida Donzella,
ò en intufrible sed, la fiesta ardiente
del monte le baxasse a beuer della:
dio el Español vn salto diligente
cõq̃ al chocar de encuẽtro le atropella
y de otro golpe con destreza rara
a vn tiempo le destronca y desquixara

No cõ mas brio ni pecho mas gallardo 110
en lo ancho del Nemeo bosq̃ vmbroso
de Alcumena solia el gran bastardo
vn Leon destroçar, rendir vn oso:
ni el q̃puesto ẽlos Signos por resguardo
bochornos llueue al mundo caliroso
con mas valientes garras mide el cielo
q̃ el q̃muerto embiò Bernardo al suelo

Libre la Dama ya del primer llanto 111
con que animaua su veloz huyda
los temores perdio, mas no el espanto
de aquel valor que le amparò la vida:
y ya desahogado el pecho, tanto
que aliento dio a la voz enflaquecida,
ò valiente mancebo, el Cielo al modo
de tu braço te dè la dicha en todo.

Dixo, y al margen de la fresca fuente 112
con Olta fue a sentarse, que agradada
de su gallardo talle en el presente
sobre alto la buelue reportada:
y ella, ò alegre beldad, dichosamente
dixo, del mismo Marte acompañada,
bien es tal hermosura y gracia dina
de ser dueño de joya tan diuina.

Y si lo soys, señora, qual sospecho 113
deste gallardo braço peregrino,
dezidme donde por aqui derecho
para mi bien tomastes el camino:
si por ventura vays, como sospecho
à las fiestas de Acaya, yo adiuino
que Crisalua saldra del triste apriero
en que la tiene vn barbaro sujeto.

Con nueuas rosas refrescãdo el Mayo 114
de ambas mexillas respõdio la Dama,
no se que sea señora del que trayo,
ni que el tẽga otro dueño, q̃ a su Fama:
si ya de vn Sol el poderoso rayo
no ha hecho a el, y a sieruos d' vna ama
de fiestas no sabemos que las aya,
q̃el mar qualveis nos escupio ẽla playa

115 Bernardo vfano en la ſagaz reſpueſta
que el ſeſo dio de la prudente China,
a donde? ò porque fin ſe haze la fieſta?
a la Donzella pide peregrina:
a quien ella, ſeñor, eſta propueſta
en Milene, ciudad circunuezina,
donde Gloricia por mayor teſoro
guarda a Criſalua en vn caſtillo deoro.

Es Criſalua hija del ſeñor de Creta
116 de ſu tierra heredera obedecida,
tierra a quien infeliz virtud ſecreta
en triſtes llantos tiene conſumida:
de a donde la Alemana huyò diſcreta
con ſu niera, que es alma de ſu vida,
y la q̃ en Creta es Reyna por impreſſa
de Acaya es antes de heredar Duq̃ſa.

117 Tiene en Milene Corte y Real Palacio
de ſu ancha mar en ſa eſpumoſa raya,
donde cõ graue põpa en largo eſpacio
lo mejor de ſus Golfos atalaya:
aqui deſde Ligurio al mar Carpacio
tributa y da ſu criſtalina playa
para adorno y regalo de ſu Corte (te.
quãto la Libia encierra, y mira el Nor

118 Y aqui de cinco Reyes comarcanos
pedidas fueron ſus alegres bodas
el Rey de Licaonia, el de Romanos,
el de Sicilia, el de Corinto, y Rodas:
pero ſu padre con temores vanos
viendo en ſu daño las demãdas todas
con el acuerdo de ſu aſtuta abuela
que en el bien de la Infanta ſe deſuela,

119 En el Real campo de Milene quiere
alegres juſtas ſe hagan, donde acuda
a conquiſtar muger, quien la quiſiere
con lança q̃ hable, y cõ la lẽgua muda:
y que ſea la Duqueſa de quien fuere
mas valeroſo, ſin que quede en duda
ſi ſu padre le dio, ò quitò imprudente
eſpoſo mas o menos excelente.

Es nueſtro Rey Tyfeo aduenedizo 120
a eſtas ardientes Iſlas de aquel ſuelo
a quien el encubierto Norte hizo
guerra ordinaria de importuno yelo:
amor le traxo a Creta, alli ſu hechizo
de ſu patria oluidar le hizo el Cielo,
y el Cetro de gran Duque de Colonia
al de Acaya trocò, y de Macedonia.

Vn barbaro Saxon ſu rico Eſtado 121
por fuerça de armas vſurpò a Gloricia
que de teſoros rica ſu hijo amado
huyè de la tiranica auaricia:
y por boluer al Cetro deſpojado
ſolo vn yerno magnanimo codicia,
y a eſte fin ſon las fieſtas, y à eſta Fama
ſu clarin vn entero mundo llama.

La codicia de joya tan precioſa 122
llena le dio de Principes la tierra,
q̃ por tal Reyno, y tan gallarda eſpoſa
quien del ſuyo no ſale, y ſe deſtierra?
nunca ganaron mas bizarra Dioſa
los Gigantes q̃ al Cielo hizierõ guerra
aunque ya con vitoria en las eſtrellas
a la Luna eſcogieran las mas bellas.

Y ſin los Reynos que heredando viene 123
le da Gloricia ſeys caſtillos de oro,
q̃ el mundo todo en ſu caudal no tiene
junto, ni repartido ygual teſoro:
mas ya no ay coſa que ſu guſto llene,
todo es iuto y temor, d'ſpues q̃ vn Moro
q̃ en Getulia nacio cõ brio orgulloſo
ſubio tambien a pretenſion de eſpoſo.

Es de alma azeda, y deſabrido trato, 124
de miembros y eſtatura de Gigante
del vaporoſo Encelado vn retrato
en brutal pecho, y animo arrogante:
eſte en barbaro eſtruendo y aparato
a las fieſtas llegò en baxel triunfante,
y el miſmo dia en orgulloſo brio
en vn cartel fixò eſte deſafio.

Que

125 Que vn año justará lança por lança
con quantos presumieren estoruallе
de la bella Crisalua la esperança
de que ya goza, de gozar su talle:
oy hazevn mes que con feroz pujança
su partido defiende sin que halle
quien la segunda justa le mantenga,
y al suelo del primer chocar no vẽga.

126 Esto tiene asombrada a la Princesa
la Corte puesta en confusion y espãto,
que si el Barbaro sale con la impresa
las tristes fiestas pararan en llanto:
ayer fue la primer jornada, y essa
quedò por suya, y oy será otro tanto,
y lo mismo tambien sera mañana,
que a vn atreuido todo se le allana.

127 Yo a vna cercana fortaleza puesta
sobre la mar a preuenir venia
para mayor adorno de la fiesta
ciertos baxeles que en su puerto auia:
y al pie de vn arbol por passar la siesta,
a penas me inclinè quando salia
del bosque este Leon, y el mõte abaxo
a conocer vuestro valor me traxo.

128 Assi dixo Faustina, y por la senda
q̃ el bosque para hallar la fuẽte tiene
vn Cauallero vieron, que de rienda
guiando vn Palafren gallardo viene:
llegò, y viendo al Leones, q̃ sin cõtiẽda
al fresco con las Damas se entretiene
a sazon, dixo, vengo en que fortuna
hará de dos beldades mia la vna.

129 Yo traygo Palafren, tu no le tienes
que aun a ti no te veo con cauallo,
si ya no eres tan brauo q̃ aora vienes
a las fiestas de Acaya a procurallo;
a la voz respondio de tus desdenes,
que podre yo hazer fino otorgallo?
quando là otra Doncella con grãbrio
a vozes dixo, el Palafren es mio.

130 Yo señora le hallè en esta Floresta,
y sease vuestro aora sin porfia,
aqui en pazle teneis si estays dispuesta
de mi gusto a seguir la compañia;
a bien poco trabajo està compuesta
Bernardo, dixo, la passion que ardia,
vos señora mirad si os està a cuento
ja gran persona y noble ofrecimiento.

131 Que yo a pie como puedo defenderos
de vn orgulloso pecho assi valiente
que reforçado en el plazer de veros
ferà a vn entero campo suficiente?
rieronse las dos, y el de los fieros
viendose desdeñar del de la fuente
poniendo con furor mano a su espada
le embiò por respuesta vna estocada.

132 Reparola Bernardo en el escudo
dando paso a la la furia del cauallo
que lo arrojò sobre el con quãta pudo
para de aquel encuentro atropellallo;
mas asiendo las riendas por el nudo
a las ancas saltò, y al despeñallo
de la grauada silla en lo profundo
del lago de cristal lo escõdio al mũdo.

133 Quedò el valiente en la cayda estraña
del golpe y armas ahogado y muerto,
y la Griega Doncella en ver la hazaña
la vista absorta, y el cabello yerto;
la aguda China, dixo, a la gran saña,
y al viuo fuego del amor despierto
para templarlos en su ardiente fragua
pues la razon no puño, pueda el agua.

134 Y bien que de la subita presteza
dexarme aora de admirar no puedo,
ni celebrar la diestra gentileza,
q̃ a la vna dio fauor, y a la otra miedo;
no se si le dè nombre de grandeza
desta segunda hazaña a su denuedo,
porq̃ es golpe inferior, y no empareja
q̃ el q̃ vn Leon matò, mate vna oueja.

Rieron

135 Rieron deſto, y ya el Leones queria
a la ciudad partirſe a ver la fieſta
quando vna tropa vieron que venia
con vn jayan baxando por la cueſta:
aguardaron por ver lo que ſeria,
y viendo al que ſalio de la Floreſta
muerto en la fuente el eſpatoſo Orõte
de vn doloroſo grito aſombrò el mõte

136 Era Oronte del Rey Getulio Argante
vaſſallo, y de ſu guarda, y el difunto,
querida prenda del feroz Gigante,
y de ſu condicion viuo trasunto:
dio en verle muerto vn grito reſonãte
y voz, alfange, y golpe todo junto
a la vengança echò, que en rabia loco
vn mundo para hazerla fuera poco.

137 Diò eſcudo el Eſpañol, y hallãdo alçada
la viſera al jayan, con tan buen tino
metiò vna punta, que ſacò la eſpada
de los ojos la luz al mas vezino:
y paſſando al celebro la eſtocada
fuera de ſi, tras ella al ſuelo vino,
y los ſeis ſobre el brauo Leõ d' Eſpaña
a quitarle la gloria de ſu hazaña.

138 Cinco golpes a vn tiempo larga pieza
traſpies le hizieron dar por vn ribaço
quãdo otro le encõtrò cõ tal preſteza
q̃ ambos del prado fueron al regazo:
cayò ſobre el jayan, cuya braueza
aſsi en anſia mortal y eſtrecho abraço
le tuuo, que pudieran ſin ſoltalle,
ò prendelle los ſuyos, ò matalle.

139 Mas miẽtras q̃ el mas dieſtro ſe detiene
en dexar el cauallo, con ſu daga
el laço rompe que a ſu braço tiene
q̃ nuenas prueuas de quiẽ es no haga:
y al vno de los ſeis que ſobre el viene
por mas ligero le librò la paga
en vn rebes, con que en el ſuelo lacio
en vn pie le dexò porq̃ ande a eſpacio.

Y entre los otros cinco ſe rebuelue 140
con tal deſemboltura y tal deſuio (ue
q̃ a eſte amaga, aq̃l dà, y al otro buel-
y al mas brioſo le refrena el brio:
al vno las entrañas le desbuelue
de vn golpe y otro, al otro dexa frio
vn Cauallero entre los ſeis venia,
que en ninguna Deydad ni ley creya.

Hijo de vna Iudia y de vn Pagano, 141
nacido en lo mejor de Paleſtina
q̃ fue vn tiẽpo Rabi, y otro Chriſtiano
Gentil, y de la ſeta Sarracina:
Manqueo, Talmudiſta, y Arriano,
y aora a ninguna religion ſe inclina,
creyendo que es para cuydar del ſuelo
miembro diſtãte, y apartado el cielo.

Eſte con tal corage y deſatino 142
al valiente guerrero perſeguia,
que en el herir y entrar, al torbellino
de ſus confuſas leyes parecia:
haſta que al buelo de vn rebes le vino
a la eſpada Leones, con que le embia
à aueriguar de eſpacio en el infierno
que ſera gaſta allá, mas fuego eterno.

Muriò, y de los guerreros, y el Gigãte 143
a pocos golpes no quedaron viuos,
ſino vn Zegri que le hurtò delante,
mas que el azero paſos fugitiuos:
y al q̃ vna pierna el golpe penetrante
de la eſpada le echò de los eſtribos,
q̃ apremiado conto al valiente Godo
de la trayciõ del falſo Argãte el modo.

La fuerça de la mar que la Doncella 144
de la Princeſa a preuenir venia
hecho al jayan aleue dueño della
a dar auiſo al falſo Rey boluia:
que por robar a la Duqueſa bella
ſeis mil corbos alfanges de Turquia
dẽtro sẽbrò a trayciõ, y a dar el corte
en el robo infeliz boluia a la Corte.

A Fauſtina

145 A Faustina asombrò la triste historia
del que sin la acabar se acaba y muere,
y hazer con tiẽpo la traycion notoria
partir con alas, si las halia quiere:
y el dueño singular de la vitoria
q̃ el graue riesgo de la Infanta infiere,
seguilla piensa, y con su inuicto braço
de la escura traycion romper el laço.

145 Buelan los tres las dos peq̃ñas millas,
que de la Real ciudad nacio la fuente,
y en la plaça entre nueuas marauillas
al Rey Argante miran y a su gente;
y que a sus lanças sin poder sufrillas,
las de mas se le dan calladamente
quando a la plaça por la calle opuesta
vn Caualiero ẽtrò a aumẽtar la fiesta.

147 Cubierto de enlutada sobrevista,
el caualio tambien negro enlutado,
blanca en la frente vna pequeña lista
de ãbas las manos y d̃ vn pie calçado:
de hermoso talle, y de gallarda vista,
loçano huello, altiuo desenfado,
y hazia Argante se fue q̃ oyẽdo estaua
diferentes las nueuas que esperaua.

148 Pidiole justa, y el con el disgusto
de la contraria desabrida nueua,
furioso respondio de mejor gusto
la batalla haria a toda prueua:
assi sea replicò el valor robusto,
antes cortes, y vna dorada greua
por gaje le arrojò, y para encontrallo,
como con alas rebolujo el caualio.

149 Suspendiose la plaça, estuuo quedo
el viento, y en los pechos mas briosos
ò sea de sobresalto, ò sea de miedo
darse latidos vieron presurosos:
y partiendo ambos en igual denuedo,
al chocar los encuentros poderosos,
seẽbrò hechas astillas por el ayre,
ambas lanças la furia y el donayre.

Como dos huecas nuues retocadas, 150
de azul retinto, y sobregos asientos
si de contrarios humos amasadas
las impelen tãbien contrarios viẽtos:
el cierço y austro ardiẽte arrebatadas
al encontrarse dexan sus violentos
vapores de los rayos y los truenos,
las vistas ciegas, y los ayres llenos.

Assi del vno y otro Caualiero 151
en los firmes encuentros resurtia
el ronco son del relebado azero
que el ayre de relampagos cubria:
el de lo negro, en firme y en ligero
vn morcillo Centauro parecia,
que sin que nada baste a perturballo
nacido va inmudable en su caualio.

Y aũq̃ Argãte tambiẽ guardò la silla 152
de dos ningun estriuo guardar pudo,
hincò al passar el Vayo vna rodilla,
y su dueño perdiò lança y escudo:
el pueblo enverq̃ el Barbaro sehamilla
trocò en alegre fiesta el estar mudo,
y el corrido del caso no pensado
de verguẽça quedò, y temor turbado.

Bien q̃ blandiendo la desnuda espada 153
buelue buscando alegre a su enemigo
que cabe el con la suya leuantada
primero, dixo, quiero como amigo:
tu nombre conocer, si a la jornada
encubrir no te importa lo que digo,
Argante Rey de Fez, porq̃ te asombre
sabras, sino lo sabes q̃ es mi nombre.

El Tyrano, no el Rey dixo, el del luto, 154
que el verdadero Rey tu le mataste,
y en fè traydora, y pecho disoluto
de su heredera el Reyno despojaste:
y pues mi espada el pretendido fruto
de su venida hallò, lo dicho baste,
que de los dos al vno por concierto
sobre esta causa herede el cãpo muerto.

Como

155 Como lo pides, le reſponde Arganre,
y haziédo a vn tiépo golpe las eſpadas
con ſolo aquel en opinion baſtante
ſus perſonas dexaron aprouadas:
y el del luto a ſu yelmo reſonante
de eſtrellas vio las bouedas ſembradas
y aſsi miſmo con ellas y ſu cielo
en grandes rieſgos de venir al ſuelo.

156 El Tyrano de Fez ſobre el cauallo
por la plaça fue vn rato ſin ſentido,
y aunque pudo el del luto degollallo
quiſo mas que valiente, comedido:
que buelua ſobre ſi por no matallo
como el a ſu ſeñor matò dormido (oro
boluio ẽ ſu acuerdo, y vio del yelmo d̃
por el ſuelo ſembrado ſu teſoro.

157 Y del trançado arnès la rubia malla
q̃ el prado argenta, y ſu cõtrario fuerte
que no eſtimando el fin de la batalla
le aguarda ſin temor, vio el dl amuerte:
q̃ aun en los pechos barbaros ſe halla,
y el que la ſuya irreparable aduierte
ſi es forçoſo morir, muera conmigo
dixo, a peſar del Cielo, mi enemigo.

158 Y llegando al que intrepido le eſper[a]
ſobre vn golpe y otro, y otro embia
tal, q̃ vn medroſo ciego el ſon tuuiera
por de vna ſonoroſa herreria:
la Duqueſa de Acaya, que ya entera
la encubierta traycion del Rey ſabia
de ſu Donzella, y el valor baſtante
del q̃ el Leõ matò, y rindio al Gigãte.

159 Pagada de la Fama y gentileza
del que mirando la batalla eſtaua,
y de ver deſſeoſa la braueza
que ſu Donzella de alabar no acaba:
vn cauallo, que el viento en ligereza
la ſuya le preſtò, y le açota y laba
mas penachos de perlas en la frente
q̃ la Alua quaxa ſobre el mar d̃ Oriẽte

Taſcando nieue el eſpumante freno 160
de fina plata y clauos de oro herrado
rayo a la viſta, y al oydo trueno
en el curſo veloz y atropellado:
del fuego q̃ las manos ſiembran, lleno
el precioſo adereço de brocado,
con ſobre viſta orlada de cupidos
en llamas de oro, y de Rubis ceñidos.

Y vna lança tambien grauada de oro 161
le embiò con la Donzella, y à rogalle
rompa en ſeruicio ſuyo aquel teſoro
con el de mayor brio, y mejor talle:
y ſi de la otra ſe eſcapare el Moro
nadie de aquella ya pueda eſcapalle,
ni ſu traycion le ayude, ni le valga
Mahoma, añq̃ a ello del infierno ſalga.

Recibiolo, y en modo Corteſano 162
agradeciendo el don, dixo a Fauſtina
tan heroyca merced, y de tal mano
de vn Monarca del mundo fuera dina:
ni ay q̃ temer ya el barbaro Africano,
pues en notorio deſcaecer declina,
y quien ponerle pudo en tal eſtrecho
no le dará a otra eſpada de prouecho.

Ni ſe engañaua el Eſpañol guerrero 163
que el del luto de ſuerte le trahia,
que mas de roxa ſangre, que de azero
el fino arnès grauado parecia:
y el viendo a ſu contrario tan entero
que aun en ſus armas mella no tenia,
à rieſgo de morir, matando quiere
matar â quien le mata, pues q̃ muere.

Cerrò con el a executar ſu intento 164
ſin reparar a tiempo vn altiuaxo,
que en golpe fue cortando tan violẽto
que el braço d̃l eſcudo le echò abaxo:
y el ya vencido Moro ſin aliento
al caer del cauallo vn dieſtro taxo
aſsi a compas corriò ſu ligereça
que arrebatò a los ombros la cabeça.

Mirò

165 Miro la plaça en suspension notable
hecho piezas al Rey de Berberia,
que aũ no dos horas antes espantable
los hombres solo con mirar vencia:
cogio su gente el cuerpo miserable
que vn destroncado roble parecia,
y el vencedor con gallardia robusta
en su puesto se puso a esperar justa.

166 No venia de intento a ver las fiestas,
sino a vengar a Flerida de Argante,
q̃ en el sus nueuas esperanças puestas
para hazerlo le dio poder bastante:
mas viẽdo sin pensar tã biẽ dispuestas
sus pretensiones quiso en lo restante
prouar la gentileza y gallardia
q̃ en los valientes d̃ aquel Reyno auia

167 Salio el Duque de Arcadia valeroso,
el jouen Rey de Tebas, y Erimanto,
salio el robusto Menalo furioso
que a todos daua su grandeza espãto:
el jayan Adargusto paboroso
por vengar de su muerto Rey el llanto
salio tambien, mas vno a vno todos
al suelo fueron por diuersos modos.

168 Y sin hazer desden, ni mouimiento,
ni rebès el cauallo, ni mudança
diez derribò de los de mas aliento,
y algunos dellos sin romper la lança:
con tanto gusto y general contento
como si cada vno su esperança
empleada la tuuiera por entero
en el braço y valor del cauallero.

169 Bernardo aficionado a su destreza
quisierale prouar sin enfadalle
q̃ ha hecho tanto en tan pequeña pieza
que pedirle mas justa, es agrauialle:
mas viendo que mil Soles de belleza
del Real valcon le hablan con miralle
que en verle sin justar toda la tarde
le tendran por remiso, ò por cobarde.

Llegando al brauo y singular guerrero 170
aunque parezca, dixo, desacato
demandar nueua justa a vn cauallero
que tãto ha hecho en tã pequeño rato;
esse heroyco valor, que tan entero
se muestra, es quiẽ nos vẽde por varato
el pundonor de ser vuestro vencido
por el riesgo y dolor de auer caydo.

Y assi no os causarà señor disgusto 171
añadiros de nueuo esta vitoria
que nadie justa ya, ni yo aora justo
para vsurparos la alcançada gloria:
mas por vn rato de solaz y gusto,
ò altiua presuncion y vanagloria
de no salir de aqui (dezirlo quiero)
sin prouar lança de tan gran guerrero.

Dixo, y sin responder a sus razones, 172
mas que con vna humilde cortesia
dieron a vn tiẽpo buelta los Frisones,
que el mas pesado, vna aue parecia:
y con yguales terminos y acciones
de gentil apostura y gallardia,
hundiendo bueluen con furor la tierra
los dos soberuios rayos de la guerra.

Bolaron por el ayre las astillas 173
de las quebradas lanças los guerreros
tan firmes y compuestos en las sillas
como si fueran pajas sus azeros:
ni los ojos pudieron percibillas,
ni le herida de golpes tan ligeros,
ellos solos en modo extraordinario
cada vno se admirò de su contrario.

Toman segundas lanças escogidas 174
y armandose de nueua fortaleza
por el Cielo en astillas esparcidas
asombros dio a la plaça su braueza:
procuran otras, y otras mas fornidas,
y estimando del otro la destreza
cada vno a propia mẽgua, a cada encuẽtro
la tierra hazian temblar hasta su cẽtro

Seys

Seys vezes se encõtrarõ, y en seis truenos
175 la Ciudad resonò quãdo el del luto
quiça temiendo en algo el yr a menos
sacò la espada; y dixo, resoluto
esta mejor dezir podra alomenos,
si ya romper mas lanças es sin fruto,
cuya ha de ser deste solaz la gloria
pues para dos no es harto vna vitoria.

176 El Español, si con su honor cumpliera
de gusto le rindiera la batalla
por su propia aficion, y porque fuera
contento general el escusalla:
mas viendo acometerse, sacò fuera
de la bayna la espada, y al sacalla
dixo, por esta juro, que contigo (go
mas desseo obras de amor, q̃ de enemi

177 Mas el del luto, ò ya por el corage
de no poder vencer vn cauallero,
ò porq̃ àpũto no entendio el lenguage
por respuesta le dio sobre el plumero
vn golpe tal, que hizo que se abaxe
mal de su grado hasta el arciõ primero
que tiene a desembuelta villania
que le hablen sin hazalle cortesia.

178 Perdio con esto el Godo el sufrimiẽto
y hecho nueua serpiẽte ardiẽdo en ira
vn golpe y otro, y otro en firme aliẽto
le da, le carga, le redobla y tira:
y el dando escudo a su furor violento,
ni por ellos se aparta, ni retira,
antes assi con su rigor rebiue
que dos le da por vno que reciue.

179 Arde el ciego furor, arden sañudos
en el fuego que escupen los arneses,
y sin hazer reparo en los escudos
mil tajos se executan y rebeses:
que el mismo enojo q̃ los tiene mudos
de compuestos los haze descorteses,
y no curar de tiempos ni posturas
ni otras sin para que desembolturas.

180 Mas à todo rigor, por lo mas breue
la muerte se procuran de ordinario,
tan juntos al herirse, que se beue
el aliento cada vno del contrario:
assi brauos, que a verlos no se atreue
el vulgo en gustos y opiniones vario,
antes en furia popular robusta
dar treguas quiso a la batalla injusta.

181 Hirio el del luto al Español de punta
por medio de los pechos cõ tal fuerça
que la cabeça con las ancas junta
el cuerpo le haze cõ dolor que tuerça;
y otra tras ella al coraçon le apunta
por debaxo del peto, que era fuerça
a no torcerse sin pensar la espada
quedar la injusta brega rematada.

182 Mas parò en vn rasguño el riesgo todo
aunque la sangre que sacò la espada,
si en lo fino mostrò que era de Godo
mejor lo descubriò, en quedar vẽgada
que aferrando la suya de tal modo
le asentò la respuesta en la zelada
que la plaça asombrò, y el ya confuso
seso, que dentro estaua, perdio el vso.

183 No reforçado tiro de bombarda
de viuo açufre, y de salitres lleno
a quien el fuego en decẽder mas tarda
q̃ el en formar de su estãpida el trueno
ni respuesta embiò en la nuue parda
mas presta, ni del ayre el hueco seno
al escupir sonò el rayo encendido
en mas medroso y subito estallido.

184 Arrodillò el cauallo ambas las manos
y cayda en las ancas la cabeça
a su dueño lleuò en clamores vanos
sin tiento por la plaça larga pieza;
quedarõ los del muerto Argãte vsanos
y vsar del poder todo, no es grandeza
y assi el jouen no quiso, aunq̃ herido
su furia executar en vn rendido.

Boluio

185 Boluio a la vida, quãdo ya por muerto
la plaça le lloraua, buelue y mira
quã cerca della estuuo, y quã cubierto
de gloria su contrario se retira
el destroçado escudo sin concierto
de embidia arroja, y de dolor suspira,
y a la vengança llama al enemigo
que antes merece premio, que castigo

Corre a dar muerte el vno, el otro atiẽde,
186 en biçarro ademan llegan, y avn pũto
sobre cada vno de los dos desciende
del contrario rigor el poder junto:
con q̃ de nueuo assi el herir se enciẽde
que de la muerte son viuo trasunto,
y forçoso el llorar al vno muerto
si ya no es morir ambos, lo mas cierto

187 Tiene al pueblo escuro deslumbrado
de su herir los relampagos dudosos
que el dia ya su luz se auia llenado
por esconderla a golpes tan furiosos:
cada vno del contrario está admirado
y el mũdo de ambos pechos valerosos,
y aunq̃ es la ygualdad grande todauia
no es del luto, si la ay, la mejoria.

188 Pudieran combatir a las vislumbres
de los dorados rayos y centellas,
que en las grauadas armas la costũbre
del dar y resurtir bolnian estrellas:
mas del Palacio Real põposa lumbre
de infinidad salio de antorchas bellas
que a pesar de la escura noche fria,
a la plaça boluio de nueuo el dia.

189 Parecio con las luzes mas hermosa
y de mayor espanto la batalla
en seys horas de tiempo assi dudosa,
q̃ vn punto a penas de vẽtaja se halla:
quãdo el brauo del luto en rabia airosa
se arrestò de vna vez a rematalla,
y lançandose a tiempo a su enemigo
endurò abraço le apretò consigo.

Hizo cada vno presa en su contrario 190
y en ella mas vitoria la contienda
porque del caracol rebuelto y vario
no ay quié la entrada, ni salida entiẽda:
que al brio de los caualios voluntario
el suyo dexan, sin curar de rienda,
y assi en su lucha se assen y se ligan,
q̃ a ellos les fuerçã q̃ sus buelras sigan.

Y aunque no por holgados ni loçanos 191
los frisones rifaron a su modo,
y altas las manos con relinchos vanos
sacò el Morcillo enalto el cuerpo todo
y su dueño en las garras de las manos
de la cabeça el fino yelmo al Godo
que por desencaxarle de la silla
no le dexò de aquel bayben hebilla.

Y dando la vitoria por ganada 192
caer le dexa, y de su espada afierra
quãdo ẽ el la hermosura vio stremada
que viua en su feliz memoria encierra:
y en nueua admiraciõ la altiua espada
con furia arroja a la sangrienta tierra,
y ay triste, dize, y tras el ay profundo
quien podia ser, sino la flor del mundo

Goza como mereces, la vitoria 193
y el rico venturoso premio della
que yo doy la ventaja por notoria
a ti en valor, y en la ventura a ella;
dixo, y con arrogante vanagloria
el caualio picò, y la plaça huella
dexando conuertido su denuedo
en nueua admiracion el primer miedo

El valiẽte Español, que en el bastardo 194
resonar de la gente y pueblo rudo,
y con el alboroto y el resguardo
de hazer nueua zelada de su escudo:
la escura voz, y el ademan gallardo
de su contrario fiel notar no pudo
viendole aora salir de la batalla
como huyendo està suspenso y calla.

Hasta:

195 Hasta que ya informado del ſuceſſo
con nueua admiracion ſale a buſcallo
que tãbien juzga por honrado exceſo
en corteſes virtudes no igualallo:
quiere ſaber quien es, y a ſaber eſſo
rien las bueltas, y eſpuelas al cauallo
por dondé al parecer ſe le figura
q̃ é ſombras buela de la noche eſcura.

196 Quedó la alegre plaça alborotada
con la partida y el ſuceſſo raro,
y la Cretenſe Infanta mas pagada
del heroe inicto, y ſu valor preciaro:
la ocation del partirſe oye turbada,
y en ſon que buſca ſu fauor y amparo,
al pueblo manda que ſu alcance ſiga,
y el peligro en que eſtá, ſin el le diga.

197 Y el al cruzar por vna angoſta calle
vna tropa encontrò de Caualleros,
y el vno que jayan era en el talle
preueniendo a ſus falſos compañeros
por aqui, dixo, es facil atajalle,
y ver ſi le defienden ſus azeros
a que ſe quede ſin vengar la muerte
d'vn Rey tã deſgraciado como fuerte.

198 Bien ſoſpechò el Leones, q̃ aq̃lla jũta
à acometer ſalia algun aleue,
y que ſi en ella le ay el rieſgo a punta
al leal pecho a quien el la vida deue:
picò al cauallo, y al tropel ſe junta,
y a la enemiga de la luz ſe atreue
no lo echaron de ver, y aũque de paſo
de la intẽciõ traydora entẽdio el caſo.

199 El jayan Califerno, que el Tyrano
Argante, en Tripol hizo ſu Regente
por vengar ſu deuida muerte en vano
la eſquadra guia de alebroſa gente:
y a la entrada de vn boſq̃ comarcano
que al pueblo ciñe la almenada frẽte,
vn Caualleros vieron, que ſin miedo
por ver q̃ buſcan del ſe eſtuuo quedo.

Conocenle en el brio, y cierra entera 200
la eſpada, y al tropel de acometello,
muera el traydor, dã vozes, muera muera,
que al Rey de Fez matè ſin merecello:
mas el altiuo aliento, que no fuera
vn mundo, poderoſo a detenello
boluio, aunque ſin eſpada y ſin eſcudo
de enojo ciego, y de corage mudo.

Y llenando de encuentro por delante 201
al que primero hallò, ſacò Bernardo
ſu eſpada, que a la parte del Gigante
venia haziẽdo en atencion reſguardo
diziendo en voz, y grito reſonante,
hazeos a fuera, ò eſpiritu gallardo,
que y o libre os darè del rieſgo mueno,
ò en el la vida perderè, que os deuo.

Y con la alegre voz en las eſtrellas, 202
y la tajante eſpada en Califerno
echò de vn golpe dos a viſta dellas
con la mitad ſe contentò el Infierno:
y aſombrando ſus golpes y centellas
al quieto boſque ſu ſilencio eterno,
la eſcura brega vrdieron, demanera
que ningun viuo ſin temor la viera.

El de las negras armas q̃ ha entẽdido 203
de la traycion el rieſgo peligroſo,
y ſe vee de Bernardo ſocorrido,
y en el Gigante el golpe monſtruoſo:
de ſu miſmo ſuceſſo inaduertido
dé la ocaſion no alcança el fin dudoſo
ni qual ſéa el a buſcarle los traya
con el lèal mancebo en compañia.

Mas entre eſtos cuydados diligente 204
aſsi las armas juega, que a lo eſcuro
del marañado boſque el mas valiẽte,
ni del eſtá, ni ſu eſgrimir ſeguro:
q̃ en las eſpaldas vno, otro en la frẽte
rayos ſu alfange dá de azero puro,
y al lado del que alli le dá ſu ayuda
vn mundo entero acometer no duda.

205 Ya del jayan y veynte Caualleros
solos quedauan ocho, quando el vno
que por entre Acebuches y Romeros
al pie cayendo fue de vn Azeytuno:
de su cobarde espada los azeros
a tiempo reboluio tan oportuno
que al caualllo del luto, aũque loçano,
de las dos le dexò sin la vna mano.

206 Vino caualllo y Caullero al suelo,
y por mal de quiẽ fue el tropeço vino
que de vn diestro rebes a todo buelo
sin dos pies le dexò y sin ningun tino:
y a coger otro potro con rezelo,
por el bosq̃ se entrò y perdio el camino
entrampado en sus arboles de modo
q̃ a boluer no acerto al valiẽte Godo.

207 Bien que el assi se auino en su refriega
que en breue rato no huuo Sarraçino
que por la selua escura, ò noche ciega
no abriese huyẽdo a su temor camino:
solo a los vitoriosos dos les niega
senda para encontrarse su destino
que en tanto que con mas atẽta oreja
se busca el vno al otro mas se aleja.

208 Y anegados sin guia en la espesura
de poderse hallar pierden el tino
hasta que al descaecer la noche escura
el dia con sus risueños ojos vino:
despues dirè del otro la ventura
y a que fin le guiò su desatino,
que a Bernardo la luz que el Alua guia
en la ciudad le hallò quando salia.

209 Donde el cansancio, y falta de reposo
que era, le dixo, de metal humano
de cuerpo, ni diuino, ni glorioso,
ni como el de los cielos soberano:
y a reposar se entrò al Palacio hermoso
q̃ en suabe modo, y trato Cortesano
para rehazer su descaecido aliento
lo mejor le ofrecio de su apossento.

Alegoria.

Algesi, que muestra a sus compañeros las Imagenes del Cielo. Significa, que el verdadero contemplatiuo no se ha de quedar en la consideracion de las cosas humanas, sino leuantar luego el buelo a las superiores y celestiales. La dificultad de la subida del Parnaso, significa la que a los principios se siente en el camino de la virtud, y en adquirir las ciencias humanas: y los monstruos del esquadron de la ignorancia, las muchas que se hallan en las locuras del vulgo. Y el heroyco, y celebre premio de la virtud en la honrosa subida de Bernardo al templo de la inmortalidad. En el sepulcro suyo se muestra que las riquezas, y fama del hombre virtuoso, en todo tiempo son prouechosas al mundo, y la gran luz que dan para ser imitados, y seguidos.

Fin del dezimoseptimo libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMOOCTAVO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

QVeda Bernardo vencedor en las justas de Acaya, ofrecele Gloricia a su Nieta en casamiento, y el enamorado de Arcangelica, se escusa con la prision de sus padres: recibe vna carta, y alborotado cõ ella trata de partirse. Crisalua haze gran sentimiento, y por no apartarse del le pide el favor de su persona, hasta recobrar el estado de Colonia, Bernardo se lo concede: y embarcandose juntos en la Costa de España, se apartan por vna estraña auentura, Malgesi bolando en su barco, llega a descubrir la grandeza de la Luna, y desde alli passa a ver las de las Indias Occidentales, donde el Mago Tascalan le enseña el bucle, y muestra las maravillas de su cueua.

1 O Sea del invidioso Momo, ò sea
traça d'otra Deydad massoberana
que desde el celestial balcon, ò tea,
y el curso rige de la vida humana:
quanto de gusto en ella se dessea
al nuestro acude al parecer sin gana
el bien medido, y su placer por tasa,
y los enfados como a propia casa.

2 Dizẽ q̃ a invidia de la humana suerte
los prevenidos Dioses en su cielo,
al bien dieron, y al mal ñudo tã fuerte
q̃ n inguno baxò sin mezcla al suelo:
la vida encadenaron con la muerte,
penas con glorias, gustos con rezelo,
y la alegria que de su cosecha
de risa era, quedò de açares hecha.

3 Y aun si se dieran por medida iguales
las dos porciones de cõtrarios vinos
pudieranse beuer, y los mortales
de dos senda s abrieran mil caminos:
mas vieneaguadoelbiẽpuroslosmales
tras vn acierto veynte desatinos,
que es varia la librea del engaño,
y la de la verdad de solo vn paño.

4 Parece nuestro mũdo humilde juego
de aquellos que pisando las estrellas
sus tragedias contẽplan, y quã ciego
el hõbre q̃ es su autor camina ẽ ellas:
llega a soplar pára alũbrarse el fuego,
y saltanle a los ojos las centellas
va el otro a su ocasiõ, y no se aduierte
que en la q̃ busca está la de su muerte.

5 Camina Calíferno, y va fiado
para ſalir con la traycion que vrdia
en el que mas vezino lleua al lado,
y es el primero en le quitar la vida:
combate el Cauallero disfraçado,
y procura matar de vna herida
a quien ſi antes de herirle conociera
la vida por ſaluar la ſuya diera.

6 Saliò a buſcar el Godo, y de hallado
ſin penſar le perdio, ſuſpira, y calla,
q̃ es ſiẽpre lo poſtrero y mas guardado
lo que ſe buſca quando a caſo ſe halla:
tambien el ciego boſque era Hadado
la eſcura noche y la infeliz batalla,
y el no ſaber la tierra fueron cauſa
del nueuo yerro de ſus guſtos pauſa.

7 Bien creyo el Eſpañol que boluería
el encubierto amigo a ver la tela
que por ſu ausencia ſuya mantenia,
y de ſolo ſu braço la rezela:
mas ni boluio aquel dia, ni otro dia,
ni la gran voz que de ſu fama buela
le deſcubrio, ni de ſu arnes el rayo,
el Sol bramio a enlutar del cãpo Acayo.

8 Dieron las nunca viſtas marauillas
de ſus armas al Godo declarado
por digno ſucẽſſor de las dos ſillas
de la de Acaya, y del Cretenſe eſtado:
y que ante la Princeſa de rodillas
de inmortales laureles coronado
el rico premio goze, y joya pueſta
a la honroſa vitoria de la fieſta.

9 Subiòẽ medio del Griego pueblo vſano
al Real Doſel el vencedor guerrero
donde la Infanta con gallarda mano
laguirnalda y ſu amor le ofrece ẽtero:
y el con bizarro eſtilo Corteſano,
ſeñor dixo, el premio verdadero
mio, ſerà que el lauro ſe mejore
dõd el mũdo le inuidie, y yo le adore.

Y vueſtra ſoberana frente ſea 10
diuino Templo a ſu troſeo de gloria
para que como yo pretendo vea
mas que los cielos alta mi vitoria:
y a vos gallarda y celeſtial Ydea
tãbiẽ por premio q̃ le y por memoria
deſte humilde ſeruicio, como es juſto
entera libertad en vueſtro guſto.

Para eligir con el eſpoſo, dino 11
a vueſtro Real valor y heroyca caſa,
ſin que con temerario deſatino
nadie en eſto os de ley ni ponga taſſa:
el ſolo ſea la regla y el camino,
y de vueſtra elecion la libre baſa
q̃ vos que aueys de dar al mundo leyes
no es bieq̃ las tomeys d'agenos Reyes.

Y ſi algun deſcompueſto Cauallero 12
por humilde interes violar quiſiere
deſta mi nueua libertad el fuero,
cãpo y armas ſeñale, y ſea quien fuere:
que la puerta del guſto no es de azero
ni a Palas Venus ſugetar ſe quiere,
antes ſin eſtimar ſu eſcudo y lança
ſola y deſnuda la vitoria alcança.

Engrandecio el Cretenſe ſeñorio 13
del hidalgo Eſpañol el noble intento,
perdio en oyrle la Princeſa el brio
zeloſa aun de ſu miſmo penſamiento:
no ſabe ſi es amor, ò fres deſuio
el fin del generoſo ofreciſmiento,
q̃ aũ empeñado guſto ẽdulces bienes
la alegre libertad ſabe a deſdenes.

Y hecha d'vn cielo del placer trasũto 14
aora de vno, y luego de otro modo
de ſu amoroſo penſamiento el punto,
claro deſcubre al encubierto Godo:
y ẽ fieſtas pueſto el Griego Reyno jũto
a entretenerle en guſto ãtiẽde todo,
y ella encuydadoſa preuencion atẽta
de mil coſas le pide, y le da cuenta.

Ya

15 Ya en agradables musicas, ya ẽ caças
el gusto y el plazer se dan las manos,
y en Reales mesas espumantes taças
la alegria hazen, y al amor hermanos:
con que tu, ò niño celestial enlaças
de la Doncella los cuydados vanos,
y de su ilustre huesped siempre a tiẽto
de vno en otro se buela el pensamiẽto

16 Gloricia ẽ tãto, a quiẽ la ocultaciẽcia
de sus Magicos versos adiuina
la masa Real, y heroyca decendencia
q̃ al mũdo en siglos porvenir camina:
destas dos sangres que oy en diferẽcia
tiene el amor, y el cielo determina
que vna se hagan, y su ñudo santo,
hõra a la fama dè, y al suelo espanto.

17 Vn dia assi con el valiente Godo
en su Real quadra a solas retirada,
ò valor, dixo, en quiẽ por dulce modo
de nueuo mi esperança veo cifrada:
si el cielo no hizo diferente en todo
mi antiguo origẽ de tu patria amada,
y aora ordena què aumentado quede
cõ tu Real sangre lo haga como puede.

18 Sabràs, ò ilustre espiritu gallardo
que el manantial primero de mi gẽte
no por camino, oculto, ni bastardo
de lo mejor de España trae su fuente:
de Viriato Gentil, bello resguardo
de la Española libertad potente
que en el precioso Zamorano siento
Marte le diò el primer vital aliento.

19 Deste procedio Clodio Lusitano
de espiritu, y ingenio peregrino
Canio, deste nacio, deste Daciano,
y deste el brauo Capitan Crastino,
de cuya inuicta y atreuida mano
la primer lança abriò roxo camino
al Real de Pompeyo, y fue el primero
q̃ a Cesar hizo Rey de vn mũdo ẽtero.

Deste naciò Taurino, q̃ Alencastro 20
al mundo diò, y al curso del rio Reno
de Colonia, los muros de alabastro
con pueblo ilustre de riquezas lleno:
y dexando de si glorioso rastro,
de Principes nacio en dia sereno,
y en estrella feliz por Sol del mundo,
el segundo Alencastro sin segundo.

Deste gran Duq̃ fuy prima, y esposa, 21
y de los dos Tyfeo Rey de Creta
vnico hizo, cuya estrella odiosa
la mia a mil desdichas trae sugeta:
criose en trato libre, y vida ociosa,
y la fama que todo lo inquieta
con la beldad de vna Cretẽse Infanta
de su rayz destronco mi altiua plãta.

Y ya cautiuo el libre pensamiento 22
por verla aborrecio el paterno estado
y no solo oluidò ciudad y asiento,
de la tierra beldad nueua encantado:
mas de su Religion y Nacimiento
(notable desuentura) ya oluidado
de ydolatra de amor, gustos liuianos
serlo hizieron tãbiẽ de Dioses vanos.

Y aunq̃ en remedio suyo el justo cielo 23
por sano acuerdo del Letargo estraño
d̃ orribles mõstruos le hasẽbrado el sue
q̃ para su prouecho le hazẽ daño: (lo,
ni buelue en si, ni al religioso zelo,
ni de su obstinacion dexa el engaño,
antes con nueuos Magicos errores
los daños crecen cada dia mayores.

Ha inuẽtado d̃ honesta sãgre humana 24
a vn ydolo espantosos sacrificios,
estraña crueldad, ley inhumana
d̃ vn coraçõ sin Dios, claros indicios:
y de error, en error su alma liuiana
con los passados los presentes vicios
le hã hecho dar a vna Ramera hermosa
por serlo sacro altar, y honor de Diosa.

25 Yo de Colonia huy la acerba muerte,
y las crueles cadenas del Tyrano,
y a Creta me arrojò la aduerſa ſuerte
vn Reyno entóces mas, q̃ aora humano
dõde Criſalua que en placer cõuierte
quanto ſu viſta vee, y toca ſu mano
con ſolo el guſto de hallarla pudo
de mi alma conſeruar el fragil ñudo.

26 Con ella huyẽdo del horrible infierno
ẽ q̃ arde el Reyno, y mi obſtinado hijo
aqui me retirè, y ſu pecho tierno
a que con guſto y grauedad corrijo:
y de mi ley Chriſtiana el pacto eterno
en mi alma tengo, y en la ſuya fijo
deſſeando deſta humilde tierra eſcura
bolar con ella a mas cõſtante altura.

27 Mi intẽto a eſto traçò las Reales fieſtas
en q̃ ſu animo mueſtre el mas loçano,
porq̃ en tã valeroſos ombros pueſtas
mis pretenſiones corran de ſu mano:
la tuya no la ſe, las mias ſon eſtas
cobrar mi antigua patria del Tyrano,
que aora la vſurpa, y a mi nieta bella,
lexos de Creta ver Reynãdo en ella.

28 O braço iluſtre a quien el ſanto cielo
aora para eſte bien tiene guardado
no quieras violentar ſu feliz buelo
cumple ſu ordenacion y mi cuydado:
que deſte dulce ñudo al Patrio ſuelo
de nueſtra Eſpaña es, pero q̃ del Hado
tal ſucceſſion de Principes, que ſea
de todo lo mejor del mundo Ydea.

29 La prudente Gloricia, en eſte modo
ſu ofrecimiento y diligencias hizo,
a quien el firme y generoſo Godo
con diſcretas palabras ſatisfizo:
era de ſu diuiana eſcuſa el todo
la injuria con que vn Rey autojadizo
pueſtos tenia ſus padres en priſiones,
ſueſtado ẽ rieſgo, ſu hõra ẽ opiniones.

Con eſto el jouen por entonces puſo 30
à aquel nueuo ferbor, ſilencio y pauſa
bien que enſi miſmo ſin ſaber confuſõ
quiẽ el cuydado y ſuſpenſiõ le cauſa:
admiraſe tambien, que ſe diſpuſo
la bella Olfa a le dexar ſin cauſa,
y ſin darle razon de ſu partida,
ni ſe ſabe el porque, ni adõde es yda.

Cercado deſtos varios penſamientos 31
la ocioſa ſoledad por compañia
dando y tomando cuẽta a ſus intẽtos
y el medio que en ſeguirlos tomaria:
viẽdo qual juegã cõ la mar los viẽtos
deſde el Real mirador eſtaua vn dia
quando vn villano vio con vna carta,
que abſorto de mirarle no ſe harta.

Y en el humilde ſuelo vna rodilla, 32
ſeñor le dixo, vn Cauallero andante,
que de luto veſtido, vna quadrilla
a vn graue entierro lleua ſemejante:
al tiempo de embarcarſe en vna villa
q̃da a vn puerto d̃ mar, playa incõſtãte
eſte papel medio, q̃ en propia mano
os dieſſe, y pueſto alli, callò el villano.

Vio que cõforme el ſimple menſagero 33
las claras ſeñas dà, la carta viene
del auſente enlutado Cauallero
que en cuydadoſa ſuſpenſion le tiene:
y en guſto deſſeando mas entero
lo que el ſecreto del papel contiene,
de ſobreſalto lleno y de alegria
al deſdoblarlo vio, que aſsi dezia.

La encubierta Princeſa de la China 34
del tiempo perſeguida, y ſus açares,
a ti de eſtirpe al parecer diuina
en tus proezas y hechos ſingulares:
ſalud, ſi el que a deſearte la me inclina
darla a ti puede, como a mi peſares,
porque con ella en años no veloces
el nueuo guſto enq̃ te empleas gozes.

El

35 El cielo ſabe,ò jouen ſoberano
a quien la vida tantas vezes deuo,
q̃ deſpues q̃ por ti en el mar Greciano
a ver bolui mi libertad de nueuo.
ni te eſtimè en tan poco,ni en tãvano
cuydado,el que me dã tus coſas lleuo
q̃ a no yr ciega qual fuy ẽ mi deſafio,
nunca contra tu braço alçara el mio.

36 Perdona,ò feliciſsimo guerrero
ſi en algo eſtorno fuy atu nueuo guſto
aunque ſalir con el honor entero
jamas dudaſſe tu animo robuſto:
mas por lo que mereces y te quiero,
aunque excediendo del eſtilo juſto,
no ſe ſi aora diga que me peſa
de auerme deſiſtido de la impreſa.

37 No por vana arrogancia de vencerte
que ſerlo yo de ti tengo por gloria,
ni por hazerme a mi,ni deshazerte,
ni acortar con la mia tu memoria:
pero quizà de inuidia por no verte
el gran premio gozar de la vitoria,
que el dolor deſte vicio ſin prouecho
a q̃ altiua muger no eſcarba el pecho.

38 Mas ya que eſta intenciõ es deuanco
tu guſto que ſe eſtienda a los eſtraños
eterno gozes como yo deſſeo,
de açares libre,y de temor d̃ egaños:
aunq̃ el ver ſepultados qual los veo
dentro en Acaya tus floridos años
no ſe ſi ya por lo q̃ a ti ſe deue, (uc.
mas q̃ no a inuidia a cõpaſiõ me mue

39 A tus felizes bodas fuera juſto
quedarme,y celebrarlas qual cõuiene
mas en materia de alegria y guſto
nadie es poſible dar lo que no tiene:
yo auia de eſtar ſobrada,dõde aì juſto
el reſto en igualdad ſe añuda y viene,
y aſsi eſta breue falta tuue en menos,
q̃ agueras con mi mal guſtos agenos.

Fueme tambien forçoſo dar derecho 40
a la Infanta de Fez del falſo Argante,
a quien mi Real palabra di de hecho
de cobrarle del Reyno lo importãte:
y aũque lo mas del caſo tengo hecho,
muerto el Tyrano,falta lo reſtante
que me parto à acabar a toda prieſa
por la q̃ dà en ſus cauſas la Princeſa.

A Olfa mi Dama,ſi la fuerte amiga, 41
ſalua cõigo echò en la playa angoſta
porque voy ſola manda que me ſiga
del rio Fez a la vezina Coſta:
y ſi de alli faltare a la enemiga
Francia,ſin ſe eſtoruar tome la poſta,
q̃ dando el fin q̃ me prometo en eſtas
cauſas, ſerè de las Franceſas feſtas.

Dexara en tu ſeruicio la Doncella 42
para que lo que yo de mejor gana
hiziera en tu ſeruicio, y cauſas ella
en amiſtad hizieſſe honeſta y llana;
mas pues te ſobra todo, y yo con ella
no te falte por culpa tan liuiana,
conocimiento en ley,y fee de amigo
que eſtimo tu valor en mas que digo.

Dexò ſuſpenſo al Eſpañol valiente 43
el dulce eſtilo de la aguda carta
tan ſabia,que de leerla atentamente
vna vez y otra,y otra no ſe harta;
y al rudo menſagero diligente
aparte por ſaber coſas aparta
dandole por ſu parte vna cadena
de ricas cifras de Diamantes llena.

Del ſupo entre otras platicas ſabroſas 44
que Olfa llegò a la playa el miſmo dia
que ſu ama por las olas eſpumoſas
del puerto al mar ſaliò de Berberia;
y en vn preſto baxel de alas põpoſas,
que cõ refreſco al Real galeon ſeguia,
en voz que lleua vna preciosa eſpada
al vengador de Fez ſaliò embarcada.

45 Conocio el oro de la rica hoja
q̃ la Infanta arrojò la hermoſa China,
y entre turbados guſtos y congoja
la ciega noche por la hallar camina:
que la oye en cada rama, ſe le antoja,
y mientras buſca mas, menos atina,
que es tal el peligroſo boſque eſpeſo
que el tino le hurtò, y pudiera el ſeſo.

46 Hallòſe con el dia en vna aldea
y dandolo al repoſo, dio el ſiguiente
al guſto de buſcar lo que deſſea
ſola d pueblo en pueblo, y gẽte en gẽte
por aqui ataja, por alli rodea
en raſtro de la Reyna del Oriente,
haſta que llegò al fin donde aquel dia
tomò tras ella de Africa la via.

47 Bernardo alborotado el penſamiento
con la carta, y la nueua, auiẽdo al juſto
traçado el tiẽpo de v.o y otro intẽto
ſeguir quiere los raſtros de ſu guſto:
q̃ es fuego amor, y có qualquiera viẽto
el coraçon altera mas robuſto,
y ya impaciente de ſu o dioſa vida
y ſus guiſos ordena la partida.

48 Y para atrauesar el hondo charco
q̃ tiene el Reyno de Fortuna en peſo,
a toda diligencia apreſtò vn varco
que haze gemir las aguas con ſu peſo:
y ẽmedio el ſeſgo puerto altũ boy arco
de creſpas olas, y de aljofar gueſo
la Ancora corba en el arena agarra,
y al primer viẽto ha de dexar la barra.

49 Sintiò Criſalua el penſamiento nueuo
de ſu querido hueſped, en quien puſo
amor ſu guſto, y la Fortuna el cebo
de las liſonjas que a ſu honor cõpuſo:
pierde el color, marchitaſe el renueuo
que en ſu deſſeo florecia confuſo,
y queda entre rezelos ſin ſoſiego
ya confiando, y deſconfiando luego.

Mas viendo del partir la hora llegada, 50
y que ya ſu licencia ſola eſpera
con el dolor el alma traſpaſada
del miedo los recatos echò fuera:
y en ſeca lengua al paladar pegada
la voz quebrada, y la congoxa entera,
aſsi hablò de la pena los enojos
rebentando las ſeñas por los ojos.

O valor para todos de prouecho 51
para mi ſola de tormento y daño
en quien el Cielo dio a mi alma hecho
el dè toda ſu gloria a tu tamaño:
ſi ya no cubre en tan hidalgo pecho
ſiniestro açar la capa del engaño
como es poſsible q̃ tã preſto al viento
la eſperança ayas dado de mi intento.

Que ſe hizo aquel grã biẽ q̃ amanecia 52
con la luz de tu fama en mi memoria?
que aunque contaua menos q̃ yo via
no era menor, q̃ mis deſſeos ſu gloria;
como ſeñor tan preſto de la mia
huerfana quedarè? en que exa notoria
de la alegre eſperança que me diſte
quando venciendo tuya me hiziſte.

Goza en tanto, a lo menos del deſcãſo 53
que eſte rebuelto tiempo ſe mitiga
y el tempeſtuoſo mar ſe mueſtra mãſo
y en menos olas ſu arenal fatiga
mientras que de los rios el remanſo
a dar claro tributo al mar proſiga,
y vaya, no tan turbios y abultados
de ordinarias riberas abraçados.

Ya por mi mal has viſto en fuerte loca 54
gente a dudoſos vientos confiada,
el rigor darla de vna oculta roca
por el aſpero mar toda ſembrada: a
ſi tan de lexos mi dolor te toca
que por el no merezco alcançar nada,
ablande aora eſſe tu duro pecho
ya que no mi dolor ver tu prouecho.

No

55 No te pido la fee del caſamiento
que mi vana altiuez me promeria,
ni que a eſſa cuenta dexes tu contento
por el remedio de la pena mia:
ſolo que aguardes q̃te ofrezca el viẽto
mas firme ſopio, y apacible dia
mira, ſi aunq̃ en tu pecho yo eſtuuiera
mas breue y corto don pedir pudiera.

56 No quiero canſar mas, da la ſentencia
que ya en tus ojos ſe conoce clara
que ſi entendiera q̃ eſta triſte auſencia
haſta acabar de oyrme ſe alargara:
por no verme apartar de tu preſencia
eternamente ſin ceſar hablara,
quedãdo aſsi en las cauſas q̃ me pones
ygual tu ſinrazon con mis razones.

57 Dixo, y dixera mas, ſi la congoxa
mas animo le diera, y mas aliento,
mas buelta en Gualda ya la color roxa
la habla a vn tiẽpo perdio, y el mouimiẽto
quedò, qual de alheli, marchita hoja,
y al Eſpañol ſu tierno ſentimiento
anuncia, ſino abreuia la partida
de amor tan fino, ſu lealtad vencida.

58 Y aſsi en los braços de Fauſtina bella
y otras lloroſas Damas deſmayada
q̃ en en triſte aſombro acudẽ à valella
la Real caſa les dexa alborotada:
y el conſtante mancebo huyẽdo della,
en ojos tiernos va, y alma obſtinada
al ciego mar, a donde en fragil varca
q̃ a el ſolo eſpera, ſin penſar ſe ẽbarca.

59 Y dando al viento las Latinas belas
el ligero batel dexa la playa,
q̃vn amor yorro amor ſiruẽ d̃ eſpuelas
para que huyẽdo aora de ambos vaya
vn amor deſcubierto ſin cautelas
en vez de encender fuego le deſmaya,
que ſiẽpre el guſto incierto ſe ſublima
y lo dado de valde no ſe eſtima.

Boluio de ſu amoroſo deſacuerdo 60
la bella Infanta, y al abrir los ojos,
aunque alterada cõ ſemblante cuerdo
la cauſa fue a buſcar de ſus enojos;
y no viẽdola alli, pueſta en ſu acuerdo
y el deſdeñado eſpiritu entre abrojos
torna a cerrarlos, q̃ ſin v er ſu amante
tiniebla es todo quanto ve deiante.

Mas ya certificada en ſu partida, 61
y en la muerta eſperança de ſu gloria,
ſi el cruel dolor no le acabò la vida
fue por darlo mayor con la memoria:
y entre vna y otra pena diuertida
en todas de ſu muerte vee la hiſtoria,
haſta que buelta ya a mejor diſcurſo
dio al alma vado, y a ſus penas curſo.

Y recogiendo a lo mejor del pecho 62
el graue mal que ſu quietud deſtruye
gozar vn rato quiere ſin prouecho
d̃ver ſu huéſped por la mar, qualhuye:
de vn rico valcon de oro al antepecho
el creſpo Golfo vio, y en verlo arguye
ſivn tã grãcuerpo mueue vn ayrevano
no es mucho ſea como el elguſtohumano.

Vio bolar el pequeño varco altiuo 63
ſurcando el mar con todo ſu teſoro,
ay, dixo, cruel, cobarde, fugitiuo
que ſolo huyes de mi, porq̃ te adoro:
ſi tãto el mar te agrada, vn mar alviuo
veras en eſtas lagrimas q̃ lloro,
buelue, y nauega en el a tu contento
que mis ſuſpiros ſeruiran de viento.

Buelue, y veras el guſto de quererte 64
hecho verdugo de mi amarga vida,
y quan vezina de mi triſte muerte
la vana ocaſion fue de tu partida:
mas no bueluas cruel, q̃ en ſolo verte
el alma que ya tengo aborrecida
por tuya cobrarà ſu aliento y brio
para pena mayor, y agrauio mio.

Que

65 Que esse mar, comotu incóstãte y vario
trono de la fortuna sin assiento,
si aora afable, como a mi contrario
passo te ofrece, y fauorable viento:
yo espero, que boluiẽdo assu ordinario
tu varco arroge con furor violento
sobre algun pardo risco en q̃ fenezca
y que en lo duro y cruel se te parezca.

66 Mas si solo por ser vengança mia
oluidare su estilo la Fortuna
estos suspiros que mi pecho embia
de ti no han de dexar reliquia alguna:
tu varco anegaran, mas ay porfia
vana, q̃ a quien mi vista es importuna,
los suspiros que doy bien se concluye
que seran viento en popa, quãdo huye

67 Mas sean en tu fauor, sean en mi daño
como quiera que son, te los embio,
que en amor verdadero no ay engaño,
y esto en su fee por excelencia el mio:
assi la Infanta dixo, y con el vaño
de perlas, lleno el rostro de rozio
como la luz quedò de la mañana
q̃ el Sol a un no le dio color de grana.

68 Y entretanto la playa lisongera
como si sorda oyera su agonia
en huecos tumbos se alça, de manera
que sus desseos ya en temor boluia:
y lo que fino amara le vistiera
el vengatiuo gusto de alegria,
ya en palido temor el riesgo mira
del que antes anegar queria la yra.

69 Quando el varco en cõfuso toruellino
de roncas olas, al amigo puerto,
entre peñascos saludando vino
ya de los dos el vn costado abierto:
corrio lo Infanta al Reyno cristalino
ya el pecho sin recato descubierto
a recebir el fugitiuo rayo
del Sol q̃ a su alma dà vn florido Mayo

Con roxa tez el Español valiente 70
segunda vez tomò puerto en Acaya,
si bien como discreto alegremente
la furia alaba de la ronca playa:
no es bien dexar ciudad tan excelente
ni que yo huyendo de mi bien me vaya
dixo, y a la Princesa en la ancha plaça
pide humilde perdon, y ella le abraça.

Y ya en solene triunfo vitoriosa 71
cercada de su pueblo Cortesano
del Alcaçar boluio assu quadra hermosa
con su vencido huesped de la mano:
y con alma en sus gustos rezelosa
q̃ no es durable, juzga el biẽ humano,
y al q̃ora le dio el viẽto, busca modos
à conseruarle encaminados todos.

Y no hallando ninguno poderoso 72
al importante fin que pretendia,
tierna le pide al jouen valeroso
hasta Colonia le haga compañia:
con que su estado cobre, o su reposo,
o juntos ambos bienes en vn dia,
que amor es hijo de vn hidalgo trato,
y la ausencia pario al oluido ingrato.

Fue de Glorcia traça este concierto 73
que de su amada niera el bien desea,
y por mil experiencias halla cierto
cumplido de valor el que alli emplea:
y aun lo q̃ conuirtio al vezino puerto
en raudales de viento la marea
artificio tambien fue de la Sabia
forjado en mezcla de aficion y rabia.

No pudo el Español, por mas q̃ quiso 74
el cuerpo aora hurtar a esta demanda,
encubriò el sentimiento, y con auiso
a la alegre jornada apressar manda:
no es en sus gustos el amor remiso
que con dos alas por los ayres anda,
y assi como por ellos en vn punto
quanto importò al partir se hallò jũto

Ya

75 Vn preñado Galeon de nueuo lleno
de aparato y riquiſsimo teſoro
que Dedalo labrò ẽ vn boſque ameno
lo mas precioſo del de nacar y oro:
hecho al compas y bordos de ſu ſeno
vn mudable jardin, alegre coro
de aues parleras, donde ſu armonia
los parabienes da al reyr del dia.

76 Aqui en Real põpa à la marea libiana
q̃al huyr del Sol pario vn celage pardo,
por la barra ſalio de eſpumas cana
con la Princeſa el Eſpañol gallardo
ſeguia por Mageſtad la Capitana,
mas que para defenſa ni reſguardo
ocioſa flota, que el valiente Godo
todo lo ampara, y lo aſegura todo.

77 La creſpa mar con vn templado viẽto
por ſus golfos les abre ancho camino
dexan a Macedonia a Barlouento
el Ionio eſtrecho, el cabo de Paquino:
y bolteando del Tinacrio aſiento
cõ viẽto en popa, el yerto mar vezino
al dar la buelta al cabo de Peloro
q̃ huye de Ytalia por llegarſe al Moro.

78 Vn pequeño batel entre ola y ola
andar de lexos vieron ſobre aguado
que ni las belas nadie le enarbola.
ni dellas tiene, ni el Tymon cuydado:
ſolo de quãdo en quando vna vez ſola
el viento raſga, y del rumor quebrado
en las letras el Eco que reſuena
mas que palabras manifieſta pena.

79 Gouierna a ver el Real Galeõ de Creta
el pequeño varel que no ſe mueue,
y quanto mas ſe acerca, mas perfeta
el viento trae la voz ligera y leue:
y a todas partes, de la mas ſecreta
del leño ſale el ay confuſo y breue,
entre vn horrible eſtruẽdo de cadenas
de que parecen ſus cabernas llenas.

Y en vn Tapete de oro recoſtado 80
ſobre la corba puente vn Cauallero
el ſolo hermoſo roſtro deſarmado
veſtido lo demas de limpio azero:
de lagrimas cubierto, y de cuydado,
y en el ſemblante y grauedad ſeuero
Bernardo que le vio, perdio el ſentido
de ſu preſencia y ſuſpenſion herido.

Conocio la beldad que amor le puſo 81
en lo mejor del alma retratada,
y vio que el que alli va triſte y confuſo
ò es ſueño, ò ſu Arcãgelica agrauiada
quiſo arrojarſe dentro, mas traſpuſo
la Nao de belas y de amor preñada,
quedãdoſe el batel pequeño en calma,
q̃ al tierno Montañes le robò el alma.

Manda el Galeõ parar, mda la Infãta 82
ſobreſaltada en el temor de oyllo,
ſaber la cauſa que en preſteza tanta
al mar ſe arroja ſu Eſpañol caudillo:
quando al baxel, cuya quietud eſpanta
ſu varquillo arribò, y de ſu varquillo
apenas ſaltò dentro, que el mar ciego
en creſpas olas enriçò el ſoſiego.

Quedò en mayor eſpanto, q̃ primero 83
auiendo en ſu combes reconocido,
ſer vn arnès pintado el Cauallero
que la Princeſa auia parecido:
y el ſon de las cadenas laſtimero
ò fue imaginacion, ò fue fingido
y el fragil varco (ſi tambiẽ no engaña)
el que vna noche le ſacò de Eſpaña.

Alteròſe la mar, y el raudo viento 84
la flota al varco le eſcondio, y el dia,
y el fin remos ni bela, vn penſamiento
en ſu ligero buelo parecia;
perdio el graue Eſpañol el ſufrimiẽto
burlado de ſu ciega fantaſia
q̃ vn nueuo guſto le pintò en el ſeno
del bazio baxel de engaños lleno.

Teme

85 Teme ſin ocaſion auer dexado
la Cretenſe beldad, teme y ſuſpira
por ello ſer de ſin lealtad notado,
y ſu aficion hallar trocada en yra:
que aũq̃ no eſtá rendido a ſu cuydado
ni al dulce premio de ſu amor aſpira,
es efeto de amor propio, ò forçado
amar d'vn modo, òd'otro q̃ es amado.

86 Mas entre los rezelos y el diſguſto
de hallarſe en el batel burlado, y ſolo
quando tocaua en Orizonte al juſto
del mar de Fez la lampara de Apolo:
cobrando aliento ſu animo robuſto,
la noche eſcura, y encubierto el Polo
a yer ſe puſo la ligera prieſſa
con que el golfo ſu Gõdola atrauieſſa.

87 Iuzga de ſu bolar que no anda tanto
d'vn nueuo amãte el pẽſamiẽto altiuo
como ella embuelta ẽ el cõfuſo mãto
de la noche ſin luz, y el golfo eſquiuo:
cruza mil ſierras de agua, cuyo eſpãto
otro animo dexara a penas viuo,
quando va por entre vna y otra roca
de vn rio profundo le tragò la boca.

88 Y los prolijos golfos reducidos
a vna angoſta canal mira abreuiadas
ſus olas, y el, y ſu batel metidos
entre riberas de arboles copadas:
por donde de la furia compelidos
que alli los dio a las ondas ſoſegadas
del criſtal de Ebro la barquilla altiua,
qual rayo ſube la corriente arriba.

89 Salia ſembrando aljofares y plata
la blanca Aurora por el creſpo rio
guiando por entre vna y otra mata
ſus tiernos ſoplos al batel vacio:
quando en vn remolino le arrebata
la denſa niebla de vn zelage frio
que de ſus lentas ondas ſe leuanta,
y al dia mas claro cõ ſu ſõbra eſpãta.

El nacer y el morir la luz del Alua 90
en ſu preſencia todo fue en vn punto,
y de la eſcura nuue hazerle ſalua
cõ rõcos truenos, fuego y rayos jũto:
paſſando la pequeña varca ſalua
entre las roxas llamas vn traſunto
de la encendida fragua en q̃ al Verano
ſus rayos labra a Iupiter Vulcano.

Bolaua ardiẽdo ſin quemarſe el varco 91
ſobre el agua q̃ en blando fuego ardia
quãdo de ẽmedio el encẽdido charco
de vn Dragon la eſcamoſa tez nacia:
de las colores que en el cielo el arco,
veſtirſe ſuele al traſtornarſe el dia,
cuya gargãta, aũq̃ eſcarchada de oro,
llamas lançaua en anhelar ſonoro.

Aſsi al cruzar Charõ el lago Auerno 92
con ſu negra varquilla le recibe
la abierta boca del horrible infierno
del fuego llena que en ſu viẽtre viue:
y ẽtre el eſcuro arder d'l humo eterno
que a cada culpa ſu caſtigo eſcriue.
ſu leño alija, y la laguna amarga
al peſo gime de la inutil carga.

Y aſsi la Fuſta en q̃ el valor de Eſpaña 93
entre el fuego y el agua yua rõpiẽdo
a las gargantas de la Sierpe eſtraña
baxar ſe vio con eſpantoſo eſtruẽdo;
tragole el grã Dragõ, q̃ vna Montaña
es breue hormiga cõ ſu bulto horrẽdo
yo no me atreuo a dar tras d'l vn paſo
que es yrſe a deſpeñar horrible caſo.

Seguir aora el rumbo ileſtre quiero 94
de otro nauio que proſpero nauega,
y remedar vn guſto liſongero
que ſolo al tiempo del placerſe llega;
y el ſobre el ayre aſsi bũela altanero,
que al mundo ya por baxo ſe le niega
y en ver la Luna Malgeſi tan junta
las bolinas viró, y tomò otra punta.

Diole

95 Diole medroſo horror, ver ſi anochece
del Cielo trasformarſe la techumbre,
y que lo de acà Luna parece
huecas Montañas ſon llenas de lúbre:
y la argentada tez, que mẽgua y crece
en ſu reſplandeciente peſadumbre, (jo
es luz del Sol, q̃ como àvn limpio eſpe
ya de vn lado le da, ya por parejo.

96 Sus plateados riſcos y montañas
lagunas de vn criſtal que ſe mouia,
entre cuyas riberas y eſpadañas
las ſombras viuen de la noche fria:
y aquellas negras cejas y peſtañas
que aqui parecen, deſde alli ſe via
ſer de vn jayan el bulto que tendido
ſobre vn blanco arenal viue dormido.

97 Guarda ſu ſueño en hermoſura rara
mil perlas enſartando de vna en vna,
vna blanca muger, cuya ancha cara
en viendola, les dixo ſer la Luna;
la tez del roſtro tranſparente y clara
cada ojo del compas de vna laguna
la boca vn ancho rio, y ella junta
mayor q̃ el mõte Olimpo falda y pũta.

98 Las riẽdas de la mar tenia en la mano
y de eſpejo ſu Golfo le ſeruia
de las flores cerca la del verano,
de cuyas perlas ſu freſcor ſe cria:
admiròles el mundo ſoberano
que aſsi bolando por ſus ombros guia
dando los ojos al humilde ſuelo
medroſos del furor de tanto buelo.

99 Iuzgan mayor el Globo de la tierra
q̃ el primer reſplãdor, dos treinta vezes
y el ancho mar que en ambitu le cierra
de vn mudable criſtal luſtroſas tezes:
dõde haziẽdo del Sol los rayos guerra
nueuas lumbres producen ſuscõbezes
que de ſombras texidas y reflexos
otra Luna inferior forman de lexos.

Abſortos al placer de andar bolando 100
en medio de ambos climas y a ſin tino,
ni veen ſi van ſubiendo, o ſi baxando,
ni de qual mundo ſiguen el camino:
quãdo el dieſtro Piloto en curſo blãdo
cambiò el Timon, y mareãdo el Lino
las bolinas trocò, y humillò el buelo
que es de rieſgo ſin Fè ſubirſe al Cielo

Fueron al fin à rematar la punta 101
a los baxos Antipodas del mundo,
paſſando en inuariable buelo junta
la eſcura inmenſidad del marprofũdo:
haſta donde con el ſe engaça y junta
ſuelto del primer Orbe, eſte ſegundo
que oy a Eſpaña tributa y da barata
la ſangre de ſus venas buelta en plata.

Veen hàzia el Sur tẽdidas las regiones 102
y el belicoſo clima de la tierra,
que en los menos altiuos coraçones
diſcordia inflaye, preſumcion y guerra:
haſta los encubiertos Patagones,
y el laruo eſtrecho q̃ ſus playas cierra,
por donde Magallanes ſin contienda
del rico Oriente hallò la inutil ſenda.

Veen del Braſil los paramos incultos, 103
los Anàes, el dorado, y los temidos
deſiertos del Dayrẽ, llenos de inſultos
aunque freſcos entonces y floridos:
del viejo y moço Potoſi los bultos
de riquezas preñados, y oy paridos,
y las playas de Chile de oro llenas,
y aora mas de ſangre, que de arenas.

La rica tierra, y blancos arenales 104
en que llouer no ſupo el ſeco Cielo
y la vezina ſierra, y ſus raudales
q̃ en freſcos valles dà partido el ſuelo;
el Cuzco de los Ingas naturales
ſilla Imperial, y el claro y fertil buelo
cõque la equinocial ſembrando braſa
por los muros de Quito rõpe y paſa.

En

104 En Panamá, y su costa el ñudo estrecho
que dos contrarios mundos encadena
y el hueco mõte, que de llamas hecho
de Nicaragua por las playas suena:
del valle de Campeche el dulce pecho
queda de roxa miel y auejas llena
y los vergeles que el Cacao señala
por el rico Tabasco, y Guatimala.

105 Miran el braço de cristal, que ataja
de Chiapa los desiertos arenales,
y de Guajaca la florida faja
de regalados temples y frutales:
las dos ricas Mistecas alta y baxa
con sus frescas moredas, y nogales
las neuadas alturas de Perote,
y el mar q̃ a vista del, sirue de açote.

106 Veẽ entre el fresco Panico y Guatulco
a Tlascala, y el Reyno Mexicano,
a Mechoacan, Colima, y Acapulco
del mar del Sur, el puerto mas cercano
los pueblos de Quiseo, y Tlajumulco,
y en sus contornos y florido llano
la abundante laguna de Chapala
q̃ al Oceano en profũda anchura iguala

107 Miran de Zacatecas la riqueza
entonces en sus venas enterrada
y otro Mexico al Norte de grandeza,
ò ya sea verdadera, o sea soñada;
de la sierra de Topia la belleza
de fina plata y oro incorporada,
y a Culiacan; q̃ en temple no bien sano
al mundo criò la flor de su verano.

108 Los riscos de Chiametla y de Copala
y de su rica playa las Salinas
la aspera Guaynamota que la iguala
en fieras gentes, y en preciosas minas
los altos montes de Xalisco y Xala,
llenos de miel sabrosa, y de sabinas
los Jardines del valle de Vanderas
y rebentando el mar por sus riberas.

El grã Volcã de Xala, mõstruo horrible
del mũdo y sus assombros el mas viuo
que aora con su roxa luz visible
de clara antorcha sirue a lo q̃ escriuo:
y a ti, ò sobernio Olimpo inacesible
desta historia feliz rico motiuo
tambiẽ veriã de alli, puestos por tilde
a tu alta frente y laguna humilde.

Y aun pieso q̃ si el Sabio lo fue en todo
entre sus Ninfas de cristal veria,
dançando por las juncias a su modo
la que me sirue aqui de aliento, y guia
pues hilando su estãbre al valor Godo
la tela entonces inmortal texia
de los ricos dibujos con que aora
felices partos da en mi voz sonora.

Aqui entre sus laureles inmortales
en fresco temple y agradable frio
de aquellos pensamientos celestiales
esta heroyca preñez concibio el mio:
aqui entre verdes juncias y cristales
manò la humilde fuente deste rio
de la quietud y paz q̃ aqui se encierra
desseos de Tama vrdieron esta guerra

Ya desde el ayre el Mágico adiuino
lo mismo contemplando que yo aora
la buelta queria dar por donde vino.
a encontrar los caualios del Aurora:
quando el brio atajado y el camino
vencido su saber se vio a deshora
caer al suelo con su barco y guia
y la gente que dentro del venia:

Sobre los riscos de vn Volcan ardiẽte
que entre Tlascala y Mexico leuanta
al cielo y a su luz el humo y frente
conq̃ a ella ciega y tizna, y a el espãta:
del risco mas fragoso, y eminente
vn gajo sube, que entre planta y plãta,
del sabio Tlascalan la cueba horrible
(si el humo da lugar) buelue visible.

Era

115 Era este Nigromantico sebero
corpulento jayan, doblado en ciencia
que los roncos bramidos del cerbero
a los suyos prestauan obediencia
ni por barbaro inculto, ni por fiero
de imperfecta amistad, graue en presẽcia
el calbo rostro, comovna ancha adarga
la horrida barba espesa, cana, y larga.

116 Ciento y ochenta cursos de su esfera
la lampara del Sol passado auia
despues q̃ al sabio dio la luz primera
y el con ella gozò su primer dia
y tantos de salud y vida entera
en esperiencias magicas tenia
cuyas lecciones y saber profundo
los circulos parar solian del mundo.

117 Subia los rios a buscar su fuente
y a los ojos el siglo venidero
a los mas firmes montes dio corriente
y cadenas al tiempo mas ligero:
y temiendo tambien como prudente
el segundo morir tras el primero
al riesgo hazia de la humana suerte.
de la virtud escudos a la muerte.

118 Pues este a quien las luces del Ocaso,
los rayos humillaron a su cueua
luego que el varco vio en el cielo raso
segnir en rumbo tal senda tan nueua:
con firmes signos le detuuo el passo
y el su Patron, y los que dentro lleua
ya de su Mago cerco roto el buelo
sie ver porquien se hallaron en el suelo

119 Mas quãdo en los perfumes y cẽtellas
del ya violado circulo, y conjuros
y la sombra infeliz que dellos y ellas
los cursos le aclarò primero escuros:
manifiestas hallò las causas bellas
con que bolando al ayre yuan seguros
y el cerco hermoso, y el diuerso mũdo
que en el primero vierõ, y el segundo.

Con razon admirado y inuidioso 120
del buelo ilustre seguidor del dia
al ya quebrado varco, el Mago ocioso
con rostro vino lleno de alegria:
y el cielo dixo, ò pueblo valeroso
el fin dichoso os dè como la guia
porque el feliz viage deste modo
sea qual vuestro valor vnico en todo.

No tristes buelras de contrario sino, 121
ni aspecto inutil de enemiga estrella
al dichoso vaje l corto el camino
y su fuerça y virtud dexò sin ella:
mas nueua traça del saber diuino
que por los passos quiso de esta huella
cũplidos ya vuestros desseos, mostraros
de vn mundo oculto los sucessos raros

Y pues la eterna preuencion diuina 122
vuestra venida a tal sazon dispuso
ya el pie dichoso, ò gente peregrina
en los riscos poned q̃ el cielo os puso:
q̃ yo a quien essa misma fuerça inclina
q̃ en todo os sirua, de mi oficio el vso
para ello saca á grandezas tales
q̃ al resto excedã y aũq̃ os sean iguales

Dixo, y el Frances sabio que vencido, 123
su poder vio de aquel oculto mago
roto el ligero varco, y el rendido
a vn superior espiritu aziago:
ya que en voz noble y trato comedido
el roto esquife sueldia con alago
y en amigo hospedage los combida
y a el, y a los suyos da la bienuenida

Cerrando aora del primer agrauio 124
la oculta saña en lo interior del pecho
q̃ el encubrir la afrẽta es dhõbre sabio
quando no es el vengarla de prouecho
con rostro alegre y lisongero labio
fingidas gracias del agrauio hecho
y en Real grãdeza el Magico a su cueua
con segura amistad, y paz los lleua.

Por

125 Por las venas sin luz delmõte horrible
q̃ al rubio Cielo escupe ardiẽte llama
vna gruta de altura inaxcesible
en preñadas cabernas se derrama:
patente vn tiẽpo fue mas ya inuisible,
toda su Magestad guarda la Fama
adõde el Sabio los sabio y tenia
quanto de gusto el suyo le pedia.

126 Hecho á la entrada d̃ vn pẽdiẽte risco
de vn alto mirador el corbo techo,
a quien de alegres rexas roxo aprisco
alfombras labra al rustico antepecho:
de yedras entoldado, y de lentisco,
donde la vid lozana trecho a trecho
de tiernos grumos haze que se quaxe
la red de su texido ventanaxe.

127 Entrando por la cueua, a quiẽ ninguna
en riqueza yguala, ni en aposento
tan vezina a la Esfera de la Luna
que por humilde dexa a la del viento:
el cristal vse temblar de vna laguna
q̃ es d̃ aquel mũdo el mas florido assiẽto
y en sus retretes tales marauillas
q̃ alli el verlas pasmò, y aqui el oyllas.

128 Era la hermosa quadra, que en altura
poner la suya quiso en las estrellas
no hecha por humana Arquitectura,
sino por la influencia y virtud dellas:
dẽtro en los huecos d̃ vna peña escura
a quien dan luz los rayos y centellas
de puntas de Diamãtes, y Esmeraldas
q̃ el Cielo le quaxò en su cũbre y faldas

129 Vee se del tiẽpo, y la humedad cubierta
la hueca peña de menudas flores
en partes jaspeada, en partes muerta:
en sombras vna y otra en resplãdores:
haziẽdo vn todo d̃ hermosura enxerta
sus diuersos metales y colores
y esmaltrada la tez que los remata
de grumos de oro, y escarchada plata.

El natural desorden con que puso 130
el ciego tiempo estos rasgũos bellos
como arrojados en monton confuso
es el mayor primor y gala en ellos:
pues tanto sus brutescos descompuso
y en cãras formas se enredò por ellos,
que parece los hizo en competencia
del artificio de la humana ciencia.

Pues a los capialçados de la Sala 131
sembrados de preciosa pedreria,
ni el oro les faltaua para gala,
ni Crustulas de varia argenteria:
ni azul y verde jaspe, a quiẽ no yguala
el Copto ardiente, ni la Scytia fria.
en vez de los doseles y tapizes
de huecas sombras, sendas y matizes

Que la alta corpulencia de la piedra 132
de diuersas riquezas amasada
la falta suple, y con ganancia medra
mil hermosuras de que está sembrada:
que el oro entre lo verde de la yedra,
y entre lo azul del risco, plata elada,
labores hazen de tan diestra mano
q̃ bueluen pobre al artificio humano.

Desta Real sala puerta d otras menores 133
menores, no en riqueza ni hermosura,
que de manchados jaspes y labores
diuina hazen y nueua Arquitectura:
no todas de cabernas y furores,
ni brutos senos de la piedra dura
q̃ en mucha parte el barbaro edificio
al natural juntaua el artificio.

Dexò admirados de la Gruta estraña 134
la no vista belleza a los presentes,
sus frondosos jardines con que engaña
del beloz tiẽpo el Sabio las corrientes:
y en sillas dẽ oro, y aspera Montaña
del graue estudio quadros excelentes:
gozan, en que el Pincel subio de punto
de vn mundo y otro el artificio junto.

Era

135 Era eſta cabernoſa quadra hecha
de vn amaſado riſco de Eſmeraldas,
que vn freſco mirador arroja y echa
del jardin bello a las floridas faldas:
de adõd vncielovee,y vnmũdoacecha
la viſta al Sur,y al Norte las eſpaldas
con vn rio q̃ al rõper de peña en peña
en verde juncia,y ouas ſe deſpeña.

136 A cuyo ruydo el canto de las aues
de altiuo ſirue, y dulce contrapunto,
y el tiple agudo ẽ losbemolesgraues,
aſmandoſe mas ſube de punto:
al fin,juncias,vemoles, cãros ſuaues,
rio,flores,y peñas todo junto,
entretiene,ſuſpende,alegra, engaña
la viſta el cãpo,el boſq̃,y laMontaña.

137 Aqui el Mago tenia de ſus ciencias
el eſtudio,inſtrumentos y aparato,
aqui ſu anotomia y experiencias
con vigilancia hazia y con recato:
aqui de globos varias diferencias,
ò por neceſsidad,ò por hornato
que en paredes y bobedas colgauan
alegre aſombro a quien las via dauã.

138 En huecos bultos de ſombriasfiguras
ſus malogradas almas detenidas
de las regiones lobregas y eſcuras
por nueuos rũbos Magicos traydas:
y aunq̃ a la viſta ſon ſimples pinturas,
eſtrechas gozan,y eſpantoſas vidas
dãdo al Mago ẽ diuerſos tiẽposjũtas,
ſoſpechoſa reſpueſta a ſus preguntas.

139 Tiene de yernas rayzes,y de gomas
venenos,piedras,ſierpes,mõſtruos,fieras
en caxas,vrnas,vaſos,bores,pomas,
varias famas de hechizos y quimeras
de agua del rio Auerno dos redomas
de las tres furias nueue cauelleras,
hollin del varco de Charon, y entero
vn colmillo y dos yũas del Cerbero.

De pardo Lobo ayuno,q̃ enmudeze 140
los perros con ſu viſta, buche y pelo,
cabellos de Proſerpina,y el peze
Remora,q̃ avn nauio entume elbuelo
hiel y ojos de Trimelga,q̃ entorpeze
al peſcador el braço del anzuelo
vngrano d'Alcãfor,y otro deHelecho
y de dos Eſcorpiones cuello y pecho.

An aſpid ſoñoliento,vna eſcamoſa 141
piel,de ſerpiẽte azul,de mãchas llena
corrupta ſangre de muger zeloſa
mortal cicuta,magica verbena,
plumas de Salamandria caluroſa
eſpuma de doblada Anfeſibena,
ſoga de hõbre ahorcado en acebuche
d'harpialasgarras,y d'vnbuho elbuche.

De la Serpiente Emorroys el veneno 142
q̃ deſpide en ſudor la ſangre humana
de la ſedienta Hydria el cuero lleno
de ponçoña,y del Syrio Cam la lana:
la ala del preſto Yaculo,que al ſeno
de la peña ſe arroja mas cercana,
Dipſas,que al que ſit toſico ſalpica
la ſed haſta la muerte multiplica.

Vn coraçon de niño,que la hambre 143
los hueſſos enjugò y ſecò la vida
de la rueca de Cloto el blãdo eſtãbre
a quien del mũdo eſtâ la hebra aſida:
vna cabeça de encantado alambre
de contrahecha voz y alma fingida
los ojos de vn Dragon y vn Baſiliſco,
en ſangre de Camelio Berberiſco.

Dientes de Crocodilo y Elefante 144
dosbuchesd'abeſtruz mẽſtruo d'vieja
de la grulla la piedra vigilante,
y la Eletroria humeda y vermeja:
del buho el ojo izquierdo penetrante
el dieſtro de la aguda comadreja
con la piedra de la Aguila, que dẽtro
va con preñados ſenos a ſu centro.

145 Yerua del Pito contra el hierro duro
ceniza de hõbre muerto de algũ rayo
efteril tierra de ſepulcro eſcuro
dos hueſſos de Abubilla y Papagayo:
yedra cortada de arruynado muro,
ruda encantada con rozio de Mayo
pares de vn abortiuo, y la teſtera
de Vnicornio, Habaela, y de Pantera.

Vn cuerno de Ceraſia, que en la arena
146 arma eſcondida, venenoſos laços
de la engañoſa y lobrega Hyena
las azules eſcamas de los braços:
con que en las triſtes ſepulturas ſuena
haziendo los Cadaberes pedaços
de la aue Fenix vna roxa pluma,
y de vna Hydria el Toſigo en eſpuma.

Y en mas virtud y adorno de la cuena
147 en Maga oſtentacion y fuerça oculta
de noble pedreria vn Cielo llena,
en realces de oro por la peña inculta;
aſsi en ſigno obſeruado, y Luna nueua
que de ſu variedad y luz reſulta
belleza al muro, eſtimacion al arte,
y à la Magica ayuda por ſu parte.

148 El criſtalino Erindro, que humedece
con ſu frialdad el ayre circunſtante,
y dando ſiempre lagrimas, parece
de algun auſente guſto tierno amante:
la dura zeloſia, a quien no empece
el fuego, y el Zelonte penetrante
el adiũino y verde Silenite
q̃ con la Luna en la inquietud cõpite.

149 Las caſtas Eſmeraldas, el Topacio
contra el vacio tumor, de la locura
el Balax, caſa hermoſa y Real Palacio
del Carbunco, y la Onix triſte y eſcura:
la verde Orites, q̃ en pequeño eſpacio
beuida haze abortar la criatura,
y la Andromata de agradables rayas
q̃ el mar Bermexo eſcupe por ſus playas.

La roxa Peridonia, que las manos 150
con ſu diſſimulada lumbre quema
la preciosa Beçahar, que los locanos
cierbos del biche crian en la ſiema:
la Agata llena de manchados granos
la encendida Amatiſta, que deſflema
de Baco el humo, el Zafiro, y a eſte
el jacinto, ſalud contra la peſte.

La Amandrina de agudos reſplãdores 151
de Agoreros autora, y Adiuinos
la Acates de jardines y de flores,
llena, y raſguños de oro peregrinos:
la Aquelonia ſembrada de labores
los duros inmortales Abeſtinos,
en quien, ſi el fuego prende ſus cõtellas
ni ellos ſe gaſtan, ni ſe apagan ellas.

No faltò la Pantera a maranilla 152
de encontradas colores ſalpicada,
ni la que en ſu celebro la Abubilla,
a entender da, los ſueños aplicada:
ni a ti Lipàris bella, faltò ſilla
que de flecha jamas fuyſte hallada,
ni a ti Diacodos, q̃ a las noches manas
vanos aſombros, y fantaſmas vanas.

De eſte Cielo de eſtrellas amaſado 153
la alta bobeda el ſuyo componia
y vn Elitrepio en humedad bañado
que entoldar ſuele de tiniebla el dia
con la que del celebro coronado
del gallo nace, y de ſu humor ſe cria
a buelras de Diamantes y Rubaços
que alegres hazen, y viſtoſos laços.

Y en medio los Feſtones y guirnaldas 154
que texen de grauada enlaçadura,
roxos rubis, y alegres eſmeraldas
como pompoſo Rey de la hermoſura:
dando cõtellas de oro, y luzes gualdas
hazia vn carbunco de la ſombra eſcura
de aquel rico deſuan, ſi ſombra auia
a peſar de la noche, eterno el dia.

Vſano

155 Vſano el Sabio, que en ſilencio atẽtos
la nouedad los tiene de ſu cueua
ſu admirable riqueza, y los portentos
con que los ojos, y los guſtos ceba:
por mas recrear ſus animos ſedientos
y darles mas que ſu apetito beua
del hueco monte los ſubio a la cũbre
rico inmortal blandõ de eterna lũbre.

156 Paſſan a viſta de la llama ardiente
que al Cielo de ſu vientre açul bomita
cuyas maſas de luz reſplandeciente
el bronce en ellas haze ſe derrita:
veen las hornaças, y el metal luciente
q̃ hirviẽdo en las canales huecas grita
y entre el humo, q̃ al ayre pardo tupe
torcidos rayos en contorno eſcupe.

157 Y ya deſpues que por rebueltas calles
y eſcuros ſocabones en la cumbre
del enriçado monte bolnio a dalles
ſegunda vez del rubio Sol la lumbre:
vna ſala ſe vio llena de entalles
tan lleno de oro el ſuelo, y la techũbre
que el auariento Midas pudo ſolo
labrarla antes de entrar al rio Pactolo

158 De graue y compaſada Arquitectura,
aunque por Magos circulos mouible,
que en tal aſpecto abrien on ſu figura
q̃ en ella vn mundo y otro hazẽ viſible
en luz tan nueua, y claridad tan pura
que la tierra y el cielo inacesible
lo por venir, paſſado, y lo preſente
bolar ſe via por ſu corba frente.

159 En firmes arcos ſus murallas hechas
de contrapueſtos concabos Eſpejos,
que en cortas luzes y Saetias eſtrechas
nueuas figuras dan, nueuos reflejos,
y las viſlumbres entre ſi deshechas
de vario aſpecto, y rayos mal parejos,
en las tezes ponian ingenioſas
nueua admirable variedad de coſas.

A eſte Real mirador vn freſco llano 160
de pompoſo Teatro le ſeruia,
dõde vn alegre pueblo en trage vſano
con placenteros bayles ſe eſtendia:
quãdo enſuaue modo el Magoanciano
dándoles ſillas de oro, y pedreria
aſsi tuuo en palabras eloquentes
de ſus labios colgados los oyentes.

Aunque la alegre ſuſpenſion que veo 161
mis coſas haze de mayor eſtima,
pues en tan graues pechos, qual deſſeo
alegre eſpanto dan, y cauſan grima:
el admirable circulo y rodeo
conque del nueuo mũdo a ver la cima
llegado aueys aſsi le excede y paſſa,
q̃ es mi grandeza ya grandeza eſcaſa.

Quien jamas ſu poder tan alto buelo? 162
aunque ayudaſſe cõ ſu induſtria y alas
vn hõbre antiguo, q̃ en eſſotro ſuelo
auer, dizen, labrado al ayre eſcalas?
quien por tan alto rumbo, y Paralelo
llegarſe pudo a las ſupremas ſalas?
a oyr de las eſtrellas el lenguage,
y ver la inmortal luz de ſu viage?

Tieneſe por ſoſpechas, q̃ eſta lumbre 163
que es de todas las lũbres, la primera,
nõ como el mũdo juzga, eſtá ẽla lũbre
mas en el fijo centro de la Eſfera
y la demas inmenſa muchedumbre
de Eſtrellas rubias cõ ſu rueda entera
en torno rueda del, y tambien rueda
la tierra, aunque pareceeſtarſe queda.

Que el como ſilla y ſoberano aſiẽto 164
de los Dioſes ſe eſtá inmudable y fijo,
de cuya eterna luz toma ſuſtẽto
la ſuya, y della el mundo regozijo:
voſotros, q̃ en los Paramos del viẽto
recodo, y buelo diſtes tan prolijo
fabreys quiça lo que aora ſe deſſea
ſi ſe anda el Sol, ò el mundo le rodea.

65 A los que el Cielo han viſto, q̃ grãdeza
no les parecerá menuda y corta?
a quien gozò del orbe la belleza
ver eſta eſtrecha Gruta, q̃ le importa?
de la tierra el caudal, todo es pobreza
y aſsi la viſta al parecer abſorta
en lo que aora veys, quiça prouiene
de la deſproporcion que el caſo tiene.

66 Mas ſi ay equiualencia, o puede auella
en lo que eſtá por ver, y aueys ya viſto
en eſta ſala eſta, y aora por ella
en tando buelo paſſa, y curſo liſto:
aqui el gran rayo eſtá de vna centella
q̃ ha de encenderſe de la luz de Chriſto
y a la alegre venida de ſu Aurora
aquellas gentes hazen fieſta aora.

167 Grãdes coſas ſabreys, eſtadme atẽtos
pues à eſto el cielo os arrojò à mi cueua
y para que quieteys los penſamientos
y mi voz todos juntos ſe los beua:
ſeguro os doy, que ſaluos y contentos
por vn breue camino, y ſenda nueua
al mundo boluereys, de quien ſaliſtes,
y los montes vereys, q̃ otra vez viſtes.

168 Tu heroyca Perſa, a quiẽ vna alma altiua
en tanta duda puſo y deſconſuelo
no ya te aflixas mas, que ſana y viua
a mejor ocaſion la guarda el Cielo:
que ni de Creta la beldad eſquiua
ni otra inclemencia, ni rigor del ſuelo
por otra ocaſion nueua, ni por eſta
la vida acabará, que tantas cueſta.

69 El tributo cruel, que en Creta puſo
de vn cerco Mago el prodigioſo cero
por quien el ciego Reyno trae cõfuſo
de vn falſo Dios el nombre liſongero
ſe alçara de vna vez, y el torpe abuſo
del ſacrilego Altar cayera entero,
ſi la heroyca beldad, que de las Haras
medroſo, arrebataſte, le dexaras.

Hizo el encantamento rigureſo 170
con tales cercos el ſargrie o Mago,
q̃ haſta ẽ vn roſtro llegre aſsi hermoſo
q̃ de fealdad le falte vn cerro amago
del cruel Reyno el triſte Altar, odioſo
del mũdo, y ſu hermoſura ſerá eſtrago
ſola Angelica pudo darle el juſto
libre aquel dia del tributo injuſto.

Mas ſi el Sol paſſa deſta hedad florida 171
por largos ſiglos durará ſu llanto
quedar del todo vna beldad cumplida
ni el mundo llega, ni ſu fuerça a tanto:
con eſta regla ha de ſalir medida
d treinta neſgas ſe hade hazer ſu mãto
tantas Elena tuuo, y tantas tiene
la bella Reyna que de Oriente viene.

En tres fayciones, qual la blãca nieue, 172
y en otras tantas negra y colorada
en tres larga tãbien, y otras tres breue
y gorda ẽ tres, y en otras tres delgada:
y ſer eſtrecha en tres la Dama deue,
y en tres ancha, eſtendida, y dilatada,
pequeña en tres, y ſi eſto no tuuiere
en Creta morirá, ſi a Creta fuere.

El cuerpo y diẽtes blãco, y los cabellos 173
qual ſe deſcubre el Sol por la mañana,
de negro las peſtañas, y ojos bellos
la parte menos bella; y mas humana:
como el coral los labios, y con ellos
las viñas y mexillas como grana,
el cuerpo, manos, el altiuo cuello
largo importará ſer, ſi ha de ſer bello.

Los pies, dientes, y orejas delicadas 174
de breues puntos, y perfeta hechura
peſtañas y caderas dilatadas,
y ãchos pechos d alegre Arquitectura:
y las tres perfeciones mas notadas
pequeña boca, y breue de cintura,
cõ lo demas que amor juſto, o injuſto
breue lo pide, como lo es ſu guſto.

Del

Del medio inferior cuerpo otras tres coſas
175 que no ſean flacas; pide la belleza,
ſi bien la honeſtidad por peligroſas
a los ojos cubrió ſu gentileza:
la nariz, las dos pomas deleytoſas,
pequeñas, y pequeña la cabeza,
y los dedos, los labios y cabellos
delicados ſeran, ſi han de ſer bellos.

176 Deſtos varios engaces de oro juntos
la imagen ſe haze de beldad perfeta,
y el limpio aſpecto y rayas d'ſtos pũtos
el firme encanto desharan de Creta:
y en la Iapona Reyna los traſuntos
deſta medalla publica y ſecreta
ſalud le dieran, ſi el temor eſtrecho
no lo eſtoruara de tu ardiente pecho.

177 Y tu Frances, a quiẽ la nueua guerra
de tu patria hara de llanto vn lago,
y en la ſubida de vna inculta ſierra
en ſus Flores de Lis ſangrièto eſtrago:
a prieſa buelue a tu enemiga tierra
a dar vengança al agrauiado Mago,
que eſta del ſacro Imperio el guiõ alto
d' inſignes Capitanes, y armas falto.

178 En el Franco Pomier, donde yo puſo
ſu caſa vn tiẽpo, y ſu jardin Morgana,
Morgana iluſtre hada, que el cõcurſo
aora de la riqueza rige humana.
Dioſa del interes, y de ſu abuſo
y del Rey Artus halagueña hermana
vn caſtillo encãtò, y vn boſque eſquino
dõd a ſu hermano tiene, ò muerto, ò viuo.

Y alli en la rica ſala del teſoro 179
por nueua injuria a ſu enemiga Frãcia
los Capitanes de mayor decoro
que del Imperio rigen la importãcia:
hechos tiene inſenſibles bultos de oro
que eſſa es del oro la mayor ganancia,
y el interes en animo auariento,
confuſo lazo, y ciego encantamẽto.

Y aſsi eſte, aunq̃ deſnudo de prouecho 180
como mal ſin remedio no le alcança
q̃ vn hõbre auaro eſtatua d' oro hecho
no ay d' quiẽ buelua aſer, quiẽ fue eſperã
ſolo a la puerta è vn ſepulcro eſtrecho
de vn muerto cuerpo eſtà la ſemejãça
que ſuele con ponerſeles delante
de ſueño deſpertar los ſemejante.

Aqui, pues veis loq̃a tu patria importa 181
abrir haras la ant'gua ſepultura,
y al muerto bulto, q̃ a la muerte aborta
con ſu voz rompe la laçada eſcora;
que a quiẽ del oro, el interes traſporta
la ſola muerte cura ſu locura,
y aũ ſuele el rumor della à mejor vida
dar deſpierta la eſtatua mas dormida

Ay fama, que es el poderoſo muerto 82
el Anglio Rey, q̃ alli en põdrida llama
ſu ẽjuto cuerpo tiene, y viẽdo abierto
el lobrego Ataud dexa ſu cama:
y a ſu antigua virtud y honor deſpierto
al mas dormido da, deſſeos de Fama,
y el oro haze oluidar, q̃es tierra el oro
y vn hombre inſigne celeſtial teſoro.

Alegoria.

BErnardo, que por ninguna via, quiere dexar el ſeguimiento de Arcangelica, ſignifica, que el animo codiciоſo del apetito de vengança,

con ningun partido, ni medio, se quieta, ni otra satisfacion tiene por hõrosa, que aquella, que por si mismo alcança de quien le ofendio. El Ggran buela del Sabio Malgesi. Ya emos dicho que es figura de la vida contẽplatiua, que de las cosas visibles inferiores, passa la mira a las celestiales, con la qual llega a la felicidad del nueuo mundo, que es la bienauenturança prometida al hombre, como a la Monarquia Española, las Indias Occidentales. Por Tlascalan Sabio antiguo, que tiene su morada en las cabernas y grutas de vn monte, es entendido el apetito de las riquezas que se crian en las entrañas de la tierra: el qual muchas vezes es poderoso atraer al suelo con su fuerça al hombre contemplatiuo, que antes con gran deleyte bolaua sobre su pensamiento, ocupado en solo contemplar la hermosura del mundo, y secretos de la naturaleza: al qual la solicitud de lás riquezas impide la quitud que tan necessaria es al animo contemplatiuo, como Aristoteles dize en las Eticas. q̃ si para la vida actiua ayudan mucho para la contemplatiua, totalmente son estorbo. El mirador de la cueua de Tlascalan, significa la imaginatiua, de a donde se via tanta variedad de cosas. En el modo que a Reynaldos se dà para desencantar las estatuas de la sala del tesoro, se mu. stra como sola la muerte, o su memoria eficaz es la que puede despertar a los abarientos de su peligroso encantamento.

Fin del dezimo octauo libro.

LIBRO

LIBRO DEZIMONONO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

CVenta el Sabio Tlascalan las espantosas hazañas de Hernando Cortes, en su conquista de la nueua España, y la Real sucesion de los Reyes Castellanos, desde el Casto Alfonso, hasta Carlos Quinto. Hallase Bernardo en el suelo de la fuente de las marauillas donde auiendo acabado vn artificioso encantamento, y ganado en ella famosa espada Balisarda, la Hada Yberia le muestra en vna sala las armas y blasones de algunos insignes linages de España.

1 Assi de lo profundo de su pecho
el sabio al mundo siembra marauillas
y en la gruta retumba el coruo techo
y oyen los heroes en doradas sillas
q̃ en obseruado Signo, y cercos hecho
de luziente oro margenes y orillas
el feliz mirador da en sus viriles,
aun a los por nacer cuerpos sutiles.

2 Y el viẽdo el siglo por venir patente
de superiores luzes alumbrado,
buelto vn Proteo mortal, hazia presẽte
del que escuchaua el venidero Hado:
como al Rey Persa, y al Frãces valiẽte
de nueuas traças amasò el cuydado,
y en su Piloto aora el rostro fixo
assi siguiendo su discurso dixo.

Si qual te dio el antiguo Balisarte 3
en el Frances aguado el valor Godo,
sin mezcla de otro Açar supiera darte
de Castellana masa el pecho todo:
ni mi voz fuera, ni mis ciencias parte;
a suspender de tu viage el modo
libre passaràs con tu intacto buelo,
o por la humilde tierra, o por el cielo.

Que la estrella d̃ España en este mũdo 4
en todo es superiora de otra estrella,
assi los cielos en saber profundo
para mas bien lo dispusieron della;
del rubio oro el feliz parto fecundo,
y de luziente plata blanca pella,
aora recoge, guarda, y desentraña
para en cãbio de fè ofrecello a España

5 Quãdo tu patria en nueuas opiniones
la religion verá que aora profeſſa,
y en la fè ſoſpechoſa y ſus razones
mũchas cõfeſſara que oy no cõfieſſa:
de Eſpaña los Catolicos pendones,
y el primer Papa en ellos por impreſa
en ſeñal que es el agua de ſu fuente
a dar luz baxaran a nueſtra gente.

6 Compraremos entõces (coſa eſtraña)
el cielo con la eſcoria de la tierra,
el deſengaño y luz con lo que engaña
la eterna paz con la mudable guerra:
daremos plata humilde y oro a Eſpaña
por la diuina religion que encierra
como en limpio granero, q̃ es mãcilla
ſembrar, ſino eſtá limpia la ſemilla.

7 Y ſi deſſeays a eſtos ocultos caſos
la eſtampa ver de ſu mudable Idea,
y los eternos encubiertos paſos
por donde el cielo la girar bolтea:
ſi de lo por venir bultos eſcaſos
ver deſſeays, y ayviſta que los vea, (ro
oyd Heroes d' otro n ũ.o, oyd q̃ quie
al preſente ſacar el venidero.

8 Al mudable criſtal deſta laguna
del Polo elado, y ſu encubierta gente
domando en riẽdas de oro la fortuna
otro tiempo baxò vn pueblo valiẽte:
rindiò incultas naciones, que ninguna
fiel tributo negò a ſu Rey potente,
y el en vitorias y poder vſano
leyes dio al nueuo mudo de ſu mano.

9 Y aũq̃ de mar a mar la eſtrecha tierra
con armas tiene ſu furor turbada
cõ quien mas ciego enojo y firme guerra
el rigor trae de la ambicion trauada:
es con la que a las faldas deſta ſierra,
aora en pompoſas plumas ſeñalada
con ancho vayle y muſicas celebra
el ya domado ardor la primer quiebra-

Es la hidalga nacion q̃ a las vertiẽres 10
de Tlaſcala por mia heredò el cielo,
y d eſtas feroces eſtrangeras gentes
el mas contrario y enemigo ſuelo:
y aũq̃ en ſangrientas lides diferentes
vitorias les ganò de la honra el zelo,
de ſu teſon y aliento belicoſo,
nunca hora emos gozado de repoſo.

Hutiera a ſu pompoſa vanagloria 11
ſin mi rẽdido el cuello el pueblo mio,
y en triſte ſeruidumbre a ſu vitoria
las riendas diera del vencido brio:
mas yo que al ſiglo por venir notoria
miro la gran rebolucion confio
q̃ han de dar las eſtrellas libre el paſo
a la luz de ſu Oriẽte en vueſtro ocaſo.

Y no ſolo inuiolables ſus mojones 12
hará eſto a las edades venideras,
mas a vn los Megicanos eſquadrones
quãdo al mũdo aſõbrarẽ ſus vãderas:
y a ſu tremolar tiemblen las naciones
que de ambos mares ciñẽ las riberas,
y ſea de ſu ambicioſa Monarquia
la tierra toda en q̃ ſe entierra el dia.

Entonces mi conſtante pueblo altiuo 13
ſin nunca ver de eſpaldas la fortuna,
la verde juṇça en ademan eſquiuo,
y el cerco ha de aſõbrar de ſu laguna:
quando va llegue al colmo fugitiuo
de ſu proſperidad la llenã Luna,
y a vn Rey ſañudo q̃ ſu Cetro tenga
del rubio Sol a verle vn hijo venga.

Ya alli de vn mũdo y otro las eſtrellas 14
el curſo trocaran de ſu corriente,
y a los peñaſcos deſtas playas bellas
nueua vendrá y deſconocida gente:
ya veo ſus naos llegar, ya veo ſobre ellas
los timbles de oro y armas del Oriẽte
ya a ſus inuictos Capitanes veo
de vna alta cruz labrar feliz trofeo.

Ya d vn Cortès caudillo el pecho hõroſo,
15 premio a mis ricas eſperanças ſiento,
y la gloria del hecho mas famoſo
q̃ caber pudo en cruento atreuimiẽto
inſigne hazaña de animo brioſo
ſerá dar velas al mudable viento,
y ẽbeſtir brauo deſde el mar profũdo
con vn taſſado cãpo los de vn mũdo.

16 Barrenar de ſu flota el fragil leño,
y alli ſacrificarſe a ſu caydado,
como quiẽ ſe haze indubitable dueño
deſte Occidẽtal mũdo hecho, fue oſado
bella oſadia con campo tan pequeño
quererſe quedar ſolo, y deſarmado
enmedio de enemigos tan eſquiuos
que ſe ſuelen comer los hõbres viuos

17 Mas la heroyca hazaña é quiẽſe agota
el largo diſcurrir del ſeſo humano
mayor que armar, ni barrenar la flota
ni dar aſalto al Reyno Megicano:
ſeràẽ trevn pueblo inculto y gẽte iguota
cõ fuerça humilde y deſarmada mano
ſu Monarca prender, ceñirle hierros,
y caſtigar en el fingidos hierros.

58 Grande ſerá prender vn enemigo
que de mortal inuidia el pecho lleno
a eſtoruarle vendra, y el por teſtigo
le tomara, y por ſuyo el cãpo ageno:
mas ni eſto, ni el abrir ciego poſtigo
al Megicano Pancanoſo cieno
con Bergantines, y Chalupas pueſtas
d diez mil hõbres ẽlas corbas cueſtas.

19 Ni otro, ni otro furor, ni todo junto
deſta hazaña iguala el fundamento
que las demas con ella caen de pũto,
y ella vencido dexa el penſamiento:
ſeràn las otras ſuyas contrapunto
de amaſados exercitos ſin cuento
de que ſaldran eſtas Montañas llenas
por ver tal priſionero en ſus cadenas.

Mas humillarcõ ñõbre y voz de preſo 20
la Imperial Mageſtad mudarle caſa,
ſitiarle guardas, fulminar proceſo,
y en ſu libre viuir ponerle taſa:
que hueſped ſe arrojara a tãto exceſo
con ſu ceſo feliz, que excede y paſſa
a los q̃ en arduos hechos por famoſos
el mundo eſtatuas leuãtò, y Coloſos.

Pues deſte mis inuictos Tlaſcaltecas 21
fauor ſeràn, y tomaràn amparo,
y a sõbra ſuya oyrá ſus playas huecas,
ni nombre mas q̃ ſus criſtales claro:
y del abrigo deſtas cumbres ſecas,
que oy de muros me ſiruen, y reparo
las vanderas ſaldran, ſaldra el caſtigo
deſte Tyrano pueblo mi enemigo.

Y no tardara el cielo en dar la buelta 22
al exe eterno en q̃ ſe mueue el Hado,
y eſta tragedia en lagrimas embuelta
al Teatro ſalir acoſtumbrado;
mas que fortuna de vna vez reſuelta,
alegrea Eſpana bueluael roſtro ayrado
y ella dè, limpia cõ ſangrienta guerra
de las horruras de Africa ſu tierra.

De Reyes ſiete quadros mira el cielo 23
que tras el rico bien deſta eſperança,
los rios haràn del agrauiado ſuelo
correr Moriſca ſangre en ſu vengãça;
al graue Alfonſo, cuyo caſto zelo
a lo temido iguala de ſu lança,
y de los ricos aſperos de Aſturias
de Frãcia enfrena, y d Africa las furias.

Sucederá vn valiente don Ramiro 42
d vn sãto Hebreo valido, q̃n Galicia
ſepulcro oculto tiene, y vn ſuſpiro
ſuyo le hará ſoldado en ſu milicia;
cuya sãgriẽta eſpada inmortal miro,
en los iluſtres pechos, que acaricia
la noble Eſpaña dando ſu denuedo,
hõra al Chriſtiano, y al Paganomiedo.

Oyrá

25 Oyrá Clauijo en fiesta milagrosa
el santo voto que al Patron diuino
Castilla hará quãdo su espadá hõrosa
al cãpo Moro lleua vn mar sanguino:
y luego Ordoño en lança belicosa,
por la Gascuña estrago repentino,
y en los rendidos paramos de Soria,
y Salamanca eterna su memoria.

26 El Mágno Alfonso deste Ordoño hijo
entrara al Reyno, y ẽ sãgriẽtas manos
porque no vean su pompa y regozijo,
los ojos sacara a sus tres hermanos:
dará de azules peñas cerco fijo
a los deshechos muros Zamoranos
quando sus hijos con orgullo altiuo
el Cetro romperán del padre viuo.

27 Hará la inobediencia de Garcia
el Reyno suyo, y guerra al pueblo Moro
con tasadas vitorias, hasta el dia
q̃ a la muerte auasalle el Cetro d̃ oro:
vẽdrá Ordoño, que al padre la osadia
tambien heredará como el tesoro,
si algo sus hechos inclitos no humilla
la muerte de los Condes de Castilla.

28 Como enuẽgãça suya el cruel hermano
Froyla, quitara el Reyno a sus sobrinos
y en nobles pechos con rigor tirano
furioso hara sãgrientos desatinos:
desmembrarase el Reyno Castellano,
y al gouierno pondra juezes diuinos,
quedãdose el sangriẽto Rey cubierto
d̃ aspera lepra por su culpas muerto.

29 Seguirleha Alfõso d'imprudẽcia ciego
y de indiscreto zelo arrebatado
renũciaraẽ su ermano el Cetro, y luego
le pesara de auerlo renunciado: go
mas Ramiro hecho Rey, aunq̃ por ruegarle ha, ya del Reyno apoderado,
que no ha menester ojos, luz, ni dia
quien pudo, y no miro lo que hazia.

30 Sera famoso Rey, pondra en prisiones
a Almançor, y a los hijos de Fruela,
y en Simancas los barbaros pẽdones
en q̃ el poder de Arabia y Lybia abuela:
degollara sus Mauros esquadrones,
y en cuydadosa y vigilante vela
quatro lustros vera, y luego el prudẽte
Ordoño heredara su Reyno y gente.

31 Tẽdra sãgriẽtas guerras cõ su ermano,
que ha de alterar el Reyno la codicia
a Lisboa saqueara su inuicta mano,
y el brio y furia enfrenara a Galicia:
sucederle hadõ Sãcho el Cordo, y fano
en gouernar de España la milicia,
y hara en ley nueua y publico estatuto
libres las nobles casas, de tributo.

32 Bolaranle a Castilla el omenage
de vn libre Açor las alas y vn caballo,
hara de paz a Cordoua vn viage
y alçarse ha Rey vn sin lealtad vasallo
sudara fuego el mar entre vn zelage,
y saldra vn traydor Conde a regalallo
con frutas de que ya morir le miro
y sucederle el niño don Ramiro.

33 Por estos siglos, barbaros Normãdos
en Galicia haran gruessas entradas,
y los Moriscos Cordoueses vandos
del Reyno ẽ las fr̃eras descuydadas:
y con ley nueua, y rigurosos mandos
a las Moçarbes gentes baptiçadas
su Dios querra que dexen, ò las vidas
ya por su amor ganadas de perdidas.

34 Alçarse ha con Galicia don Bermudo
y el descuydo del Rey, sera de modo,
q̃ con su muerte el q̃ el deshazer pudo
señor, quede absoluto y Rey de todo;
sera de alma prudente, y seso agudo,
y en desgracias igual al postrer Godo
cuyo tierno deleyte y gustos vanos
sin pies le hará y le atarã las manos.

Sera

35 Será dueño Almançor de ſus vitorias
y en coſtoſo aparato, y triũfo dellas,
d'lhueco y firme brõce harà memorias
q̃ ſu hõra alũbre a ſu Mezquita é ellas
ſuyas ſerán las tragicas hiſtorias
de los Infantes ſiete, ò ſiete eſtrellas
de la ſangre de Lara, y la que baña
del ſãtiado Leon la alta Montaña.

36 Sucederle ha ſu hijo Alfonſo el Quinto
que aſombrará de Cordoua los muros
y ſus Reyes con oro en ſangre tinto
a ſu yra compraran breues ſeguros;
dará en ſu Corte vn bello labirinto
de argamaſados marmoles eſcuros,
mas en Viſeo vna infeliz herida (da.
quitara al Reyno el Rey, y al Rey la vi

37 Vendrá tras el el vltimo Bernardo
que muerto de Carrion en las riberas
de Caſtilla y Leon ſe dará vn ñudo
que en mil edades dure venideras:
matara ſu cuñado al que no pudo
la ardiẽte Arabia, y ſus legiones fieras
ſentandoſe Fernando aſsi en la ſilla,
primera de Leon, y de Caſtilla.

38 Será eſte Rey en animo y grandeza
vn Pompeyo ſegundo, y el primero
que al noble Cid honrare la braueza,
y arnès le armare de bruñido azero:
humillarle ha Toledo ſu cabeça,
y ſerle ha de Seuilla el Rey pechero
lleuando haſta Leon ſu pueblo Moro
al grã Doctor Yſidro en andas de oro.

39 Florecerá en ſu alegre edad la ſanta
Caſilda de Toledo, Infanta bella,
mas ya tãta grandeza y dicha tanta
a ſu ãbicioſo hermano enfado el vella;
y contra el de Nauarra baxa quanta
Marcial potencia tiene, y rige en ella
ſin que halle ſu paſion otro concierto
q̃ de heredar el cãpo al vno muerto.

Põdrá el rio Ebro el vẽcedor Fernãdo 40
por lindero a Nauarra y a Caſtilla,
y del Romano Imperio al graue mãdo
libre qual lo es ſu Caſtellana filla:
mas ya al general termino llegando
con poco acuerdo dexara en rencilla
tres hijos Reyes, que es a toda cuẽta
la compañia del Reynar ſangrienta.

Caſtilla del valiente Sancho, y luego, 41
Leon de Alfonſo, y de Garcia Galicia
ninguno el Reyno gozará en ſoſiego,
que es glotona de Reynos la codicia:
huyrà a Toledo Alfonſo, y el Gallego
avn le enterrara preſo la Auaricia,
y Vellido en el muro Zamorano
al vno vengará, y al otro hermano.

Boluerá el brauo Alfõſo del deſtierro 42
a ſer vniuerſal ſeñor, de quanto
ſu anciano padre diuidio por yerro,
y junto en el, el vno y otro llanto:
eſcalara triunfante el ſacro cerro,
que Tajo laua, y enriqueze tanto
dando a ſu iluſtre Alcaçar deſu mano
al Caſtellano Cid por Caſtellano.

Mas la inſtable fortuna en recõpẽſa 43
de mil vitorias, con faltarle en vna,
Feudo de todas cobrara, que pienſa
que ſin eſtas mudanças no es fortuna:
y ſu ſanto heredero en nuue denſa,
de armas rendido a la Africana Luna
de la fuẽte de Vcles en el deſierto (to
q̃ dara a hue ltras de otros muertos muer

Dará vna hija a Enrique hijo ſegundo 44
del Conde Lotoringa hecha Duqueſa
del fertil ſuelo dõde el mar profundo
el remate de Eſpaña laua y beſa:
de cuya inſigne fuente vn rio fecũdo
de Real ſangre tendrá la Portugueſa
haſta que acabe en Africa en el dia
que buelua a ſer Eſpaña Monarquia.

A eſte

45 A este dichoso siglo venidero
la Religion templaria Militante,
d'limpio armada, y de Christiano azero
por luz del mundo nacera en Leuãte:
vera el Rey de sus dias el postrero,
y Alfonso de Aragon vendra triũfante
por inuicto Monarca, que en Castilla
de cinco ensalçarà sola vna silla.

46 Serà su Emperador, sera su espada
de España muro, y del Morisco espãto
y en veinte y ocho batallas barniçada
tantos triunfos tendra del cielo santo:
dara a la libre Reyna ocasionada
del rico patrio suelo el roxo manto,
y tras su libertad Alfonso el brauo
vendra, aunque sin segũdo, a ser otauo

47 De España Emperador, cuyos vasallos
el de Aragon seran, y el de Nauarra,
y del vandalo Betis cien cauallos
en su carroça Real, tropa bizarra:
(suerte humana) q̃ al tiẽpo degozallos
por cama en la fresneda vna piçarra
del muradal rigor dara el camino
el al maal Cielo, el cuerpo a vn pardo espino

48 Quãdo tras del, de Sancho el desseado
vida y virtud se bolara en desseo
pues d'vn año de Reyno, y mal logrado
cortarle el hilo, ya la Parcha veo;
dexara vn tierno niño encomendado
de Castro a la lealtad, y ella el empleo
de su Principe, Reyno y señorio
saluos conseruara del Rey su tio.

A Auila el niño huyra de Soria
que en rico Alcaçar le tendra seguro
49 hasta cobrar su Reyno, y con vitoria
libre salir del Abulense muro:
mas de Africa el orgullo y vanagloria
sus fuerças veo juntar desde el escuro
nacimiento del Nilo, hasta donde
Atlas el dia en su arboleda esconde.

Y con el apartado Garamante 50
Etiope Adusto, y Arabe ligero
por Castilla entrarà, y saldra triũfante
de Alarcos todo el Mauritano azero:
bien que en Tolosa el barbaro pujãte
de las Nauas poblado el cãpo entero,
de muertos dexarà, cuyos millares
de vn ciento y d'otro ciẽto serã pares.

Fundara, porque al mũdo se publique 51
de las Huelgas de Burgos la grandeza
y alli enterrado el mal logrado Enriq̃
de España, y su valor sarà cabeça
gouernarà a prudencia de vn Manriq̃
gozara de Malfada la belleza,
y de vn golpe vna texa desmentida
el caer malograra su tierna vida.

Soldara este dolor Fernando el santo 52
en cuyo Reyno y siglo venturoso,
ni hãbre, ni peste aurà, ni açar, ni llãto,
ni guerra en que no salga vitorioso;
Cordoua serà suya, y sera quanto
del claro Betis riega el curso hermoso
restituyendo en ombros de cautiuos
del brõce de Almãçor los sones viuos

Harà suya a Iaen, Murcia, y Seuilla 53
y tributario el Reyno de Granada,
y al Cetro de Leon, y de Castilla
eterno ñudo, y inmortal laçada
ilustrarà con santidad sencilla
Domingo su Real sangre, y la abrasada
cueua del mõte Alberno, y sus espãtos
que ay tãbien siglos, q̃ producẽ santos

Lleuarà a Salamanca de Palencia 54
las letras que la haran rica y florida
seguirle le ha su hijo Alfõso, à quiẽ la ciẽcia
de los Astros promete inmortal vida:
Y aunque Rey sabio, mucha suficiẽcia
suele sin sin humildad verse perdida,
que del saber el moderado freno
al bueno haze mejor, y al malo bueno.

Con

55 Cõ hija d' vn Rey ſanto, en cuyo eſcudo
vn bello Cielo azul, tres Lirios baña,
en retrograda eſtrella, y dia deſnudo
de la Real Mageſtad, y no de ſaña;
con ſoberana pompa en ſanto ñudo
el Principe ligar hará de Eſpaña,
cuyas dos plantas, por violentas leyes
Duques dará al mũdo en vez de Reyes

56 Compondra el Aſtronomico ſecreto
de las tablas y leyes del juzgado,
de Roma Emperador, ſe vera electo,
y de vno y otro cetro deſpojado,
que el ambicioſo Sancho, ſin reſpeto
contra el incauto padre rebelado
ſe ha de quedar con la vſurpada ſilla,
y el deſpojado Rey muerto en Seuilla

57 Alcançarle hã las graues maldiciones
del ſabio Rey, al hijo inobediente,
con q̃ en guerras ſerá, y en diſenſiones
de ſu ambicioſo Reyno la corriente:
entrará en heredadas turbaciones
vn niño Rey, que en animo imprudẽte
de dos vaſſallos morirá empiaçado,
ò por ſu graue culpa, ò ſu cuydado.

58 Quedara niño Alfonſo el juſticiero
vltimo de los Reyes deſte nombre,
y el alterado Reyno edad de azero
ſerá en guerra cibil, q̃ al mũdo aſõbre:
Auila ſola con feliz Aguero
de leal conſeruara el primer renõbre,
fiẽdo en ſu fiel cuſtodia Real brinquiño
qual ya otra vez lo fue d' otro Rey niño

59 Albrauo Albohacẽ Rey d' Marruecos
cõtra el veo ya alterar la Lybia ardiẽte
y reſonar por los peñaſcos huecos
del ſordo mar ſu innumerable gente:
tal, q̃ aũ me aſombrã los q̃brados ẽcos
del infiel campo, adonde veo preſente
la Africana potencia, y mortal rabia
q̃ay deſde el mar Occeano, al d' Arabia

Todo eſte campo barbaro arrazado 60
de diuerſas Prouincias y eſquadrones
por vengar vn Infante mal logrado
blandos dara en ſu ſangre los tenores:
de Tarifa, y bolcando el rio ſalado
deſtroçados arneſes y pendones
correrá al mar, y llenará el tributo
de Maura ſangre, y de Africano luto.

Deſpues ganar en cerco veo prolixo 61
de la firme Tarifa las almenas,
y las de Gibraltar conſtante y fijo
de llanto dexará, y de luto llenas:
entrará al Reyno ſu ſoberuio hijo
don Pedro tierno joũen, mas a penas
el Real Centro empuñará en la mano
quando deſcubra ſu animo inhumano.

Aura vna grã mudãça en las nobleças 62
deſtos crecientes ſiglos, y monguãtes
alçando vnos fantaſticas cabeças,
y humillando otros las q̃alçauã antes:
ſerá vn Nero, en abraſar grandezas
y deſtruyr ſujetos importantes,
lauando en ſangre ſus impuras manos
de pariẽtes, muger, madre y hermanos

Haſta que al fin, el Cielo por caſtigo 63
de ſu cruel pecho, y coraçon tyrano
abraçado le ponga a ſu enemigo
en luchahorrible d' vno y otro hermano
dõde el dichoſo Enrique, por teſtigo
dira el puñal en ſu ſangrienta mano
que ni es, ni fue al preſente deſcõcierto
Cayn el viuo, porque lo es el muerto.

Triunfará el Fatricida Rey afable 64
de animo iluſtre, y nobles cõdiciones
en viſta alegre, en compoſtura amable
y en mercedes magnanimo y razones:
bien, que de la Fortuna variable
el Fin verá de ſus mudables dones,
que con veneno el Cielo ſoberano
ya vẽgar d' termina al muerto hermano

En

65 En datiladas flores de vn Coturno
Berberisco, la muerte yrá argentada,
luego que del Periodo de Saturno
la media buelta de su edad dorada:
morirá al fin el Rey, tocara el turno
al Cetro de oro, y la Diadema amada
el primer Iuan, q̃ por tẽplado y graue
la mageſtad peſada hará ſuaue.

66 Pondra el noble diſtrito de Vizcaya
en ſu Real Corona timble altiuo,
y vn Rey Armenio a ſu Eſpañola playa
del llano Egypto baxara cautiuo:
romperá fiero a Portugal la raya,
mas boluerle ha Fortuna el roſtro eſquiuo
deſu exercito haziẽdo, yẽ ſu flota (uo
el inmortal blaſon de Aljuarota.

67 Y ſu temprana muerte a las riberas
del deſgraciado Henares a Cauallo
con los dieſtros Farfanes de las fieras
naciones Lybias ſubira a buſcallo:
mas ya de ſu hijo Enriq̃, veo las veras
que temello haran y reſperallo (lla
quando en Burgos tẽblando ante ſu ſi
la grandeza ſe arroje de Caſtilla.

68 Y de ſu Alcaçar el dorado techo
tan trocado le veo el roſtro humano,
q̃ en trono d'oro põga al demas pecho
temor la ardiente eſpada de ſu mano:
y en el pueblo feliz por Hiſpal hecho
en caſtigos ſera vn nueuo Trajano,
mas la alcue punçada de vn veneno
junto robara al mundo tanto bueno.

69 El ſegundo don Iuan Rey juſticiero
a eſte ſucederá deſde la cuna,
que como vnico Sol hará ſeuero,
crecer y deſcrecer la alcina Luna:
y el quarto Enrique nieto del tercero
tras el vendrá con deſigual fortuna,
q̃ toda ſeguardò a ſu heroyca hermana
mas q̃ el Sol bella, y q̃ la Aurora vfana.

Yo digo de Yſabel, por quiẽ Fernãdo 70
el Reyno de Aragon dara a Caſtilla,
y ãbos deshecho ya el Moriſco vãdo,
del todo limpia ſu Eſpañola filla:
y por tan ſantos medios acribando
el cielo ſu Catolica ſemilla,
ſu luz abrira el alua a nueſtra gente,
y el Soldara en los mũdos del Poniẽte.

Hara bolar con ſoberanos fines 71
del Ligurio Colon, los penſamientos
q̃ mudando los hombres en Delfines
domara el mar, y enfrenara los viẽtos:
y llegando a las playas y confines
q̃ a eſte incognito mũdo dã cimiẽtos
alegres viendo ſu encubierta gente
della cargados boluerán a Oriente.

Veranſe entonces las eſtrellas fijas 72
que por la rueda de Yxion clabadas,
al Antartico dan bueltas prolijas,
y con la nieue ſuben eſcarchadas:
y la fortuna y fama nobles hijas,
del trabajo y virtud a vn yugo atadas,
de honra y riqueza afeytará ſus rezes
deydades que ſe juntan raras vezes.

Boluerá a renacer el ſiglo de oro 73
con el que ſudará el ſuelo fecundo,
y de ſus ricas naues el teſoro
gemir el golfo hará del mar profũdo:
y eſtos Dioſes ſin alma que oy adoro
piedra a ſer boluerá en nueſtro mũdo,
y en el ſuyo las nueuas marauillas,
nueuos aſombros parira el oyllas.

Ya el prudente Colon, blanca paloma 74
pronoſtico de paz a nueſtra guerra,
la impreſa de añadir a Eſpaña toma
del nueuo mũdo la encubierta tierra:
ò alma ſiempre feliz, precioſa poma
de la luz ſanta que el morir deſtierra,
naz ca ya de tu honor el rayo ardiente
que la Aurora ha de ſer de nro Oriẽte.

De

75 De buelta a ſu dichoſo curſo el cielo,
y el baſto mar ſus creſpos golfos rinda
para que al nombre deſu luſtre el buelo
la gente que aora con la noche alinda
dig no ſerbor de aquel heroyco zelo
q̃ a tu alma ſantos pẽſamiẽtos brinda
de dar paſo al furor del mar profũdo,
y a Caſtilla y Leõ vn nueuo mundo.

76 Bien tu valor y autoridad merece
ſilla entre Reyes, y en los cielos ſilla,
crezcaru nombre, crezca qual florece
cõMayo el mũdo, cõ tu honor Caſtilla:
que el ſigno que a tu eſtrella fauorece
ſi a corta ſucceſion ſu curſo humilla
ẽ nueuo luſtre y voz d̃ inmortal gloria
el blaſon crecera de tu memoria.

77 Quãdo ya enſuſpẽſion de largos años
vacia de ſucceſsion tu iluſtre caſa
de auara ingratitud llore los daños,
larga en el merecer, y ẽ premio eſcaſa
pues dando al natural y alos eſtraños
las venas que tu hallaſte oro ſin taſa,
tu Real grandeza te daran ceñida
d̃ vn breue eſtado a la poreiõ medida.

78 Entonces pues el cielo ſoberano
con nueuo crecimiẽto y gloria nueua
vn Principe ha de darte de ſu mano
para quien todas ſus creciẽtes lleua;
ſi has de ganar vn rico mundo vſano,
ſi haras q̃ a tu inmortal valor ſe deua
quanto teſoro da, y reparte Eſpaña
por ſu inuẽcible gẽte y por la eſtraña.

79 Si has d̃ domar el mar, ſi has de verhecho
de nueua luz el contrapueſto Polo,
ſi al corto ſeno de vn baxel eſtrecho
mas oro has de añadir q̃ al lũbra Apolo;
ſi al grã mũdo ẽ q̃ q̃da el dia deshecho
la ãtes cerrada puerta has de abrir ſolo
y dar a Europa la encubierta gente
q̃ aora las sõbras guarda del Poniẽte.

Todo es en rica fẽ de labrar caſa 80
a eſte gran ſucceſſor de tu grandeza,
en quien fortuna llouera ſin taſa
los bienes que antes daua con pereza
ſi en ti la ſucceſsion ſe cortò eſcaſa,
la Corona Ducal de ſu cabeça (do,
prodiga de honra hara en parto fecũ-
de eterno curſo tu memoria al mũdo

Eſte es quien juntara al grauado peſo 81
del mundo, q̃ adornar tus armas pude
de la caſa de Cordoua el Rey preſo,
y de Toledo el jaquelado eſcudo;
las vandas de Aragon, y del ſucceſo
de Oriõ el Real quartel, precioſo ñudo
con las diez torres q̃ orlã las eſquinas
a las inuẽcas Portugueſas Quinas.

Deſtos Reales blaſones reſernados 82
a tu creciente eſfera el tiẽpo embia,
el grã premio deuido a tus cuydados
que otro inferior adeuda, tal ſeria;
y en don Nuño Colon reſucitados
los bienes que tu heroyco aliẽto cria
ſera de hõra Eſpañola ardiente fragua
gran Almirãte, y Duque de Veragua.

Marques de la encubierta Iamayca 83
en precioſas maderas eminente,
de ricos paſtos y metales rica,
ſi bien de ocioſa y deſcuydada gente;
en cuyos grueſſos campos multiplica
al mundo por venir oro luziente,
que aora por las riberas de Caguaya,
forma en cercos de luz luſtroſa raya.

Aqui tambien ſi el arco de la eſfera 84
incierta luz no llueue a mi memoria,
el ſacro Paſtoral, baculo eſpera
al que yo autor eſpero deſta hiſtoria;
alli en ſombras de eterna Primauera
miẽtras tu fama al mũdo haze notoria
en eſperanças de mayores bienes,
precioſa Mitra ceñira ſus ſienes.

Ya

85 Ya del claro Genil la fertil vega,
de ſangre llena y de eſpantoſas lides,
a quié, ni Troya, Tebas, ni Argos llega
en ſus batallas Hectores, y Alcides;
entre el Criſtal que ſus arenas riega,
las roxas cruzes de ſus braços Cides
en vitorioſas lanças por las cumbres
de ſus almenas formaran viſlumbres.

86 Quãdo de nueſtro mũdo las ſeñales
por timbres campearan de ſu vitoria,
y de eſtos encubiertos arenales
q̃ al dia hurtan la luz haran memoria:
mas no luego en columnas de criſtales,
del Phaſvltra a bolar ſaldra la gloria,
haſta que de Auſtria y Recaredo jũtas
las sãgres põgã ſobre el Soi ſus pũtas.

87 En vna bella Iuana, iluſtre hija
de Yſabel y Fernando ordena el cielo
vnion a eſtas heroycas ſangres fija,
y a la fama ẽ ſu frento inmortal buelo:
vn Sol q̃ al mũdo de en buelta prolija
lũbre, y amor, honor, y miedo al ſuelo
y a ſu ley ſanta enriẽdas de oro atilde
al ſoberuio Alemã, y el Indio humilde.

88 Y aſsi ẽ Real põpa d'ſu ẽtrada almũdo
la fortuna feliz ordena el modo,
que añadiẽdo al primero eſte ſegũdo
inuicto nazca Emperador de todo:
y ſin que eſpanten ya del mar profũdo
los anchos golfos ſu eſtãdarte Godo,
la buelta dẽ, por quãto Gira en torno
del dia la luz, de la fortuna el torno.

89 Aſsi el Sabio en los ſenos de ſu cueua
los Hados por venir deſcubre a Eſpaña
y en po ẽres retratos, y en voz nueua
el curſo texe de ſu buelta eſtraña:
y en reſonçada voz quanto da y lleua,
del tiẽpo el buelo cõq̃ al mũdo ẽgaña
hazer queria preſente, y con ſtrabe
buelta, a las ſuyas deſtorcer la llaue.

Quãdo ẽ trueno eõfuſo y rayo ardiẽte 90
la maquina gimio del monte horrẽdo
y la gruta capaz de oro luziente
al centro parecio baxar huyendo:
aora del mundo la Deydad prudente
q̃ aſsi gouierno aſsiſte, el rõco eſtruẽdo
dieſſe, agrauiada ẽ verbuelta vna maſa
de clara luz las ſombras de ſu caſa.

O ſea ſi ya no es eſto lo mas cierto 91
q̃ el Sabio Malgeſi con nueuo engaño
de oculto ſigno, ò circulo encubierto
d'l ayre hizieſſe el mouimiẽto eſtraño
y dexando al contrario Mago muerto
libre huuieſſe del paſſado daño
por las cabernas, ò que el mõte ciego
roto ſe ardieſſe en inuencible fuego.

Como tal vez del rayo la violencia 92
que a la alta torre de vn alcaçar baxa
ſi el duro jaſpe en firme reſiſtencia
ſu buelo impide, ſus murallas raxa:
hunde los techos de oro ſin clemẽcia,
los friſos rõpe, el marmol deſencaxa,
y en ricas ſillas de marfil ſentados,
los graues Reyes q̃dan deſmayados.

Tal ruydo ſe oyò, tal en vn punto 93
el ſuelo dio, en terrible terremoto
triſtes gemidos reſonando junto
el yerto monte y el vezino ſoto:
y el ſubito eſtallido fiel trasunto,
d' vn mũdo fue deſquadernado y roto
quãdo el q̃brado cielo ẽ fuego ardiẽte
la tierra hara carbon y arder ſu gẽte.

Mas ya en eſta ſazon otra garganta 94
en eſtruendo no menos reſonante
d' vn Dragõ negro, cuyo bulto eſpãta
los pardos olmos q̃ le veen delante:
ſobre el criſtal de vn rio ſe leuanta,
y viuo en ella traga vn noble Infante,
que el creſpo mar cõ nueua marauilla
d'l claro Ebro eſcupio ẽ la verde orilla.

De

95 Delos huecos celages con que Yberia
de Anteon la fuente disfraçò zelosa,
la sierpe vino, cuya horrible arteria
posada al gran Bernardo dio espãtosa;
y el reduzido a la vltima miseria
al baxar la garganta tenebrosa,
dio en el profundo vientre de la fiera
que se tragàra vna Montaña entera.

96 Pide al caer medroso, ayuda al Cielo
que a tanto riesgo sin pensar le trajo,
quãdo le vn tũbo y otro vn verde suelo
de sus floridos pies hallò debaxo:
llenas las rosas de escarchado yelo
de verdes hojas el torcido gajo,
y el sin riesgo mayor què la congoja
con q̃ aũ alli estar muerto se le antoja.

97 Del fresco prado en las floridas faldas
labrado de oro parecio vn Palacio,
de ricos Frisos, y molduras gualdas
a las vislũbres hechas de vn Topacio:
de Diamantes tan lleno, y Esmeraldas
q̃ en el mas pobre y deslucido espacio
dan sus rubias colores mas centellas
q̃ ẽ su via Lactea cuẽta el Cielo estrellas

98 Ya el fresco Alpẽde, d̃ su puerta altiua
vn barbaro Iayan barriendo el suelo
con furia trae vna beldad cautiua
q̃ fauor pide entanto agrauio al Cielo:
y era la desigual batalla esquiua
de la codicia, y de la Dama el zelo
de guardar limpia vna desnuda espada
que en sangre presto se vera mãchada.

99 Hecha dorada presa en los cabellos
q̃ el Alua no es mas bella quãdo nace
el gallardo Español, que en ella, y ellos
la injuria vio, q̃ el cruel jayan les haze:
por entre rosas y jazmines bellos
a deshazer se arroja el torpe engaze,
que por los dedos del soberuio Moro
hazian las ofendidas hebras de oro.

Sacò su firme espada, que con ella 100
vengada, y libre, ya juzga la Dama;
dexò el Iayan la sin piedad Donzella,
y de azero vna Almadana encarama:
assi horrible, que pone espãto el vella,
y el siluo mas, con que baxando brama
en busca del guerrero, que si le halla
ni ha menester mas paz, ni mas batalla

Hurtò el cuerpo, tẽblò la tierra ẽtorno 101
y por ella enterrò el martillo vn braço
quando el gallardo Iouen por retorno
del fino arnès le desmẽbro vn pedaço
da el vno, el otro amaga, y el cotorno
resuena, gime, y coge en su regaço
los peligrosos golpes, quando el vario
reboluer, los desuia del contrario.

Era el bruto Iayan gruesa quimera 102
de escura tez, y bulto corpulento,
de assi Hydropico vientre q̃ pudiera
hartar lleno de plata a vn auariento;
y en su diestro esgremir tan agil era
que es con su ligereza plomo el viẽto,
y de su claua el ayre mas furioso
que el q̃ al Egeo mar turba el reposo.

La bella Ninfa, que del bulto grueso 103
del Iayan libre vio su heroyca espada
cõ ella en la vna mano, ẽ la otra vn peso
la vna a la otra balança niuelada:
de la batalla el aspero sucesso
mira en rico sitial de oro sentada
que en la vezina sala en pedreria
y finas telas de brocado ardia.

Quãdo ẽ yguales golpes los guerreros 104
los techos de oro vieron de la sala,
y en su destreza y reboluer ligeros
de vn alentado combatir la gala:
mas del Leonès Alfange los azeros
a vn rebes, q̃ el de vn rayo no le yguala
se entraron por la hydropica barriga,
de la sombra fantastica enemiga.

105 Y abriendole vñā puerta, que pudiera
por ella entrar el meſmo que la hizo,
quando el graue jayā creyò que diera
en tierra muerto, ſu vigor rehizo:
corriendo a vn tiēpo dela herida fiera
por ſangre y negra tez, rubio granizo
de dobias de oro, que ſin taſſa
el ſuelo hincheron de la alegre caſa.

106 Baſtará ſu agradable goloſina
el guſto ocaſionar al mas templado,
y trocar la batalla por la fina
y rubia maſa del metal preciado:
mas al q̄ al ſolo noble honor ſe inclina
no las riquezas turban ſu cuydado,
q̄ el oro es metal pobre para el hōbre
q̄ en la virtud aſpira a inmortal nōbre

107 Y aſsi a ſolo vencer pone la mira
y el Oro piſa que en tan poco tiene
quādo vna eſtraña nouedad le admira
q̄ embuelta enel metal precioſo viene
por donde ſu corriente alegre gira
y la dorada ſangre ſe detiene
retoñecerſe vieron mil eſpadas
por otros tantos braços leuantadas.

108 Parço infeliz de la preñada tierra
hecho en fauor del ſin lealtad Gigāte
que ya con armas de oro haze guerra
a quien con las de azero no esbaſtāte:
no da tantos renueuos la alta ſierra
q̄ es de Gaſcuña y Leō muro importāte
ni tantas flores quaja en ſu ladera
quando derrama Abril ſu Primauera

109 Como del enloſado ſuelo duro
eſpadas florecio la lluuia de oro
que en texido eſquadrō, y denſo muro
hieren a vn tiēpo en martillar ſonoro:
nunca el Leones ſe vio menos ſeguro
ni con tantos contrarios, q̄ el teſoro
puedes ebrado, mucho, aūq̄ en el pecho
del auariento muera ſin prouecho.

110 Ya en la Morea talvez los blācos diētes
de vna ſierpe ēMarcial furor ſēbrados
eſpigas dieron de enemigas gentes,
y los ſurcos ſe armaron de ſoldados:
las ſerpientes al fin dieron ſerpientes
y al armado Gañan hōbres armados,
mas ſembrar oro, y eſpigar rencilla
eſſa es la nunca viſta marauilla.

111 Y el valido jayan contra Bernardo
de tantos braços miērras el ſu eſpada
con todos prueua ſube en paſo tardo
al Trono en que la Ninfa eſtā ſentada;
en trage altiuo, y ademan gallardo
de luz veſtida, y de oro coronada
bolviendo con ſu rica eſpada en Cielo
de aquella eſquadra el eſcōdido ſuelo.

112 Y el de vnos torpes braços defendido
y de otros leuantado a la Donzella
al ſuelo humilde de ſu trono erguido
en comprados fauores dio con ella:
quitòle el peſo y manto guarnecido,
y el rico engaſte de la eſpada bella
y fue ſegun la ſaña concebida
no poco bien dexarla con la vida.

113 Mas cō la nueua eſpada y nueuo brio
de las balanças de oro, vna balança
hecha dorado eſcudo al deſafio
y a ſu vitoria da nueua eſperança;
bien, que cerrado el rubio ardiēte rio
del precioſo metal vio la mudança
del humano fauor, que en ſer cōprado
no dura mas que el oro ſu cuydado.

114 Y con las nueuas armas mas ligero
y deſangrado q̄ antes, da y recibe
doblados golpes ſobre el terſo azero
limpio papel donde ſu enojo eſcriue:
anda el combate aſsi trauado y fiero,
que cada qual parece que recibe
con las heridas de la mano agena
gimen los dos, y el boſq̄ ē torno ſuena

Siente

Siente en ſu hõra el Leones brega tã larga
115 y dãdo al limpio eſtoq̃ ambas las manos
ſobre el bulto fantaſtico deſcarga,
vn golpe y otro, y otro, y todos vanos
que vn graue peſo de oro por adarga
los Gigãtes en fuerças buelue enanos
y el valido de aqui por alli ſe entra,
y de vna punta alq̃ le ofende encuẽtra

No guardò como pudo la cabeça
116 la furia de la punta deſmandada
moſtrò ſobre ella el jouen ſu deſtreza
y elen el cuerpo le eſcõdio la eſpada;
perdio el herido monſtruo la braueza
y la hueca cabeça barrenada
en viento ſe exalò a viſta del Godo
que era ayre, como lo es el fauor todo

117 Tẽblò la quadra al reboluerſe en viẽto
de la Maquina hinchada el bulto eſcuro
y alayre horribles sõbras ciẽto à ciẽto
bramar hizieron del Palacio el muro:
del hinchado odre el ſoplo turbulento
que el Griego Vlixes derenia ſeguro,
al huyrſe aſsi de tempeſtades lleno
los pie lag os dexò del mar Tyrreno

118 Y Bernardo entre el humo q̃ el teſoro
con negro hollin enturbia del Palacio
la eſpada mira, que el vencido Moro
ſangrienta le eſcõdio en el cuerpo lacio
ſu agudo filo, y ſus recaços de oro
medroſo ſaca en detenido eſpacio
ſu ancha cuchilla barnicada toda
en fino Roſicler de ſangre Goda.

119 Vio ſer la sãgre mas, y el rieſgo menos
quando el Alcaçar de oro puesto apũto
con huecos tiros, y ſonoros truenos
ſalua le hizo a ſu victoria junto:
y de alegre rumor los ayres llenos
clarines dan de plata el contrapunto,
a vna armonia de citaras ſuaue
en pauſas dulze, y cõſonancias graue.

Huyeron las fantaſmas, boluio el dia 120
a ſu primer beldad la rica ſala
bañada en oro, y noble pedreria
en la viſta empeçò a ſembrar ſu gala:
que en dorados blaſones componia
vn Marcial trono, q̃ al del Cielo y guala
de eſmaltados eſcudos, y de arneſes
grauadas armas, timbles, y paueſes.

Era eſta ſala el fondo de la Fuente 121
que aquello da a beuer que ſe deſſea
banquetes al glorõ, honra al prudente
amores al galan, gala a la fea;
traças de guerra al Capitan valiente,
armas, triunfo y vitoria al que pelea,
troſeos hallò Bernardo, que troſeos
de fama es quanto abraçã ſus deſſeos.

Y abſorto en el belliſsimo apoſento 122
mira, y no entiẽde q̃armas en eſcudos
ſon, para quien no ſabe el fundamento
las mas parleras perſonages mudos;
quãdo la Dama, a quien violò ſu aſiẽto
el jayã que por ſangre ſembrò eſcudos
cõnueuo adorno entrò, y cõ nueua gala
como el dia por el mundo, por la ſala.

Y haziendo al victorioſo Infante fieſta 123
celebres verſos canta a ſu victoria,
y en ſilla de oro al dieſtro lado pueſta
aſsi de eſcura luz texe ſu hiſtoria;
ò tu, q̃ en ſangre ilu ſtre trae eſcõpueſta
del mundo la nobleza mas nororia,
en quien el valor Gotico, al de Eſpaña
juntar pudo el gran Conde de Saldaña

Ya con la rica eſpada, que en tu mano 124
el fino eſmalte de tus venas mueſtra
en mas agudo filo, y temple ſano
ſegura queda de impreſion ſiniestra,
el corte ſin defenſa al cuerpo humano
tu ſangre ſe le dio, y dara tu dieſtra
el lugar que merece, y todo junto
vengãça aquiẽ la ha pueſto en eſte pũto

125 El Dios del fuego, d'su ahumada cueua
para las armas la forjò de Aquiles,
las mismas armas q̃ abrá d'hõra nueua
tu gentil cuerpo adornan compartiles:
diolas la Hada del tesoro a prueua
de Argalia a los miembros juueniles
Argalia hijo del jayan que reyna
donde la Aurora sus cauellos peyna.

126 No le dio entonces la preciosa espada
que al obseruado punto de vna estrella
para en temple dexarla refinada,
y fia defensa el filo y golpes della;
en su Oriental estanio retirada
por su gusto assistia vna Donzella
dandole de oro vna inuencible lança
miẽtras la fria virtud del Astro alcãça.

127 Hizo con ella el alentado Chino
famosos golpes hasta el trille dia
q̃ Frãcia a vn fresco arroyo cristalino
Ferragut le matò, con quien reñia:
tomò el Moro prestado el Yelmo fino
y cobrólo la sombra de Argalia,
dando el entero arnès por testimonio
en fiel custodia al muerto Telamonio.

128 La espada en el jardin de Falerina
al tiẽpo q̃ yua a dar su aspecto el Astro
Orlando con violencia repentina
quitò a la Hada, y a la estrella el rastro
pássò el fatal concurso la hoja fina,
quedò imperfecta, el muro d'alabastro
del florido vergel roto, y por ella
muerto el Dragon, y presa la Dõzella.

129 Peleò con ella Orlando algunos dias
y de Rugero la cobrò Morgana,
que de su ciencia haziendo anotomias
a darle el temple hallò salirle vana:
sin honra y sin prouecho sus porfias,
que es rio que passa la vẽtura humana,
y al punto que passò, si el punto pasa
no ay braço humano q̃ le buelua à casa.

Solo, si al ciego fin de vna batalla 130
Real sangre le bañare el corte y punta
de aquel primer perdido aspecto halla
que alcançará otra vez la virtud jũta:
esto a la Hada tocò, y el mejor alla
al Rosicler, que en tu costado apunta
de la gorica sangre, que acompaña
las Reales venas dela antigua España.

Al tiempo que se entrò por tu costado 131
su aspecto hazia la obseruada estrella
con que acabo Morgana su cuydado
y viteria cantò por ti y por ella:
a esto en buelo te trajo apresurado
de los suspiros de Crisalua bella
que a huyrse de la espada este Planeta
tu quedaras sin luz, y ella imperfeta.

Assi al graue Leonès la Ninfa explica 132
el curso con que el Hado el suyo lleua
y atenta a la atencion con que la rica
tapiceria contempla de su cueua:
su Cortès gusto el noble suyo aplica,
y para darle del relacion nueua
con dulze lengua assi dio nueuo lustre
de su Real sala al aparato ilustre.

Quando Roma trauò guerra consigo, 133
que ya al resto del mũdo la auia hecho
para no reseruar ningun amigo
las armas reboluio a su mismo pecho;
nadie quedò en la tierra por testigo
todos se hizierõ complices del hecho
quien libraria a España? si era España
del Romano furor la mejor saña.

Pompeyo el dueño Cesar, quiẽ queria 134
serlo solo a pesar de las estrellas
el fiel Petreyo a su Cohorte vn dia
las de Afranio juntò, y junto cõ ellas:
quanta nobleza à España enriquecia
del rio Segre en las riberas bellas
donde al gran Cesar dieron la batalla
y el Imperio feliz del mundo en dalla.

Ahogòle

231 Ahogole el rio Segre, o su Fortuna
dos vezes siete Cohortes de soldados
de Española nobleza, que ninguna
sintiò mas limpia sãgre en sus costados
y el corriente raudal buelto laguna
infinitos sorbio timbles dorados
destos mismos que aora en esta sala
adorno dan con su aparato y gala.

Segre al Cinca los traxo, el Cinca al Hebro
Hebro a mi cueua, y yo a esta quadra hermosa
232 a donde en quadros de marfil celebro
su noble casta y sucesion famosa
estas las armas son que aora quiebro
al tiẽpo y muerte su arco y flecha ayrosa
y en el arbol precioso de la Fama
esta es para asir del la mejor rama.

233 Muchos linages destos goza el mundo
y oy su entereza, y resplandor se adora
otros de aqui tendran parto fecundo,
y otros seran, de los que son aora;
qual del primer lugar, qual del segũdo
que el tiẽpo, o los humilla, ò los mejora
que cosa ay en la tierra, que no tenga
crecientes, y menguãtes, vaya y vẽga.

234 Mas a todos aqui su eterno asiento
al mundo de vna vez señalò el Hado,
ò sean de bronce duro, o vidrio tierno
ò del primero, o del segundo grado;
este es su Archiuo, aqui està su quaderno
y desta oculta cueua el rio sagrado
por varios cursos a la madre España
en sangre antigua de noblezas baña.

235 Aora d'la hõra humana, ò noble Diosa
del tiempo, y la virtud ilustre hija,
tu aliento he menester tu voz preciosa
me presta, y mis acentos regozija:
porque en rueda feliz, y ala pomposa
el medio mas suaue y dulce elija
a vn belicoso alarde en que se apunta,
de España la mayor nobleza junta.

Oyan los nobles de animos briosos, 235
que no quiero atencion d' menor gẽte
que honrosa voz de hechos valerosos
gusto pide eficaz, y animo ardiente;
trate sucessos menos caudalosos,
y con menores cosas se contente
quiẽ tiene menos tomo, y menos suerte
y la ygualdad dexemosla a la muerte.

Que quãdo el hueco son de la trõpeta 237
va al arma, al arma, al arma, ribõbãdo
el castiço cauallo el freno aprieta,
y con sabor le està despedaçando:
eriça el corbo cerro, y se inquieta
aqui buelue y rebuelue, alli bufando,
y en su colera ardiendo no se halla
hasta verse engrifado en la batalla.

Bie, assi, en qualquier cuento generoso 238
de armas y amor en gusto y alegria,
el animo gentil, al son ayroso
alientos cobra, y gozo al alma embia;
sacando fuera el coraçon brioso
lo que la noble sangre dentro cria,
como yo aora en los semblantes siẽto
del graue pueblo q̃ me escucha atento

Mas si en el rico alarde y noble suma 239
este blason, ò el otro no se encierra
nadie a falta lo ponga de mi pluma,
ni de su sangre, ni su ilustre tierra;
mas de su insigne antiguedad presuma
que no siguio a Petreco en esta guerra
y assi no vio sus armas el rio Hebro
ni Yberia en el, ni yo en las q̃ celebro.

Que braço llega a todo? quien alcãça 240
del cerco Lacteo el numero de estrellas
ò el honor Español lança por lança
la suma sin faltar a alguna dellas?
ni esto cabe en humana confiança
ni vn rayo llega a tantas luzes bellas,
yo solo a la agradable Ninfa sigo
del diuino parlar el cuento amigo.

145 Y ella en buelo feliz al ſiglo nueuo
que eſtaua por venir, arrebatada,
en lineas de oro daua al Rubio Febo
la ſangre y ſuceſion aun no engẽdrada
y en agradables vozes al mancebo
que de diuina luz la vee cercada
aſsi hablò, y aſsi en fatal alienro
vn mũdo por venir ſembrò en el viẽto

146 Tu primo el grã Gũdmaro, q̃ embuelto
aora en ſus deſdichas va engolfado,
y los tumbos del mar, y el tiẽpo ſuelto
de vno en otro le lleuan deſpeñado;
quãdo ya a ſus primeras dichas buelto
los montes goze dõde fue engẽdrado
de oro eſtas dos Calderas xaqueladas
de Armiños bolará en Argen orladas.

147 Entonces por blaſon eterno al mũdo
de la Gotica ſangre tendra Eſpaña
por el Guzman primero, y el ſegundo
hõra en Medina, y gloria en la Mõtaña
y enfrenãdo de Lybia el mar profũdo
de enroſcadas ſerpientes la maraña,
ſobre orla de Caſtillos y Leones
tus Heroes gozaran ricos Tuſones.

148 Deſte eſcudo òquartel es dos d'armiños
en tres vandas, y eſtotros de Panelas,
de cinco en cinco, hará nobles cariños
Gueuara al mũdo, yà ſu honor eſpuelas
aqui de Troya los Infantes niños
dieron la primer ſangre al q̃ las duelas
de vn rico Erario rõperá en vn prado
de Real teſoro ya en ſazon cargado.

149 De aquel prudẽte hurto, nõbre hõroſo
de Ladrones tendran, y del Robado
otro noble apellido valeroſo
Mendoça aurá, no menos eſtimado:
que en ſemejantes trances forçoſo
que vno ſea el Ladrõ, y otro el Hurtado
ambos de ſangre Real precioſas fuẽtes
de Heroes inſignes, y animos valiẽtes

150 Diez Panelas d' plata en campo Coles
rayos de luz ſeran del Sol Romano
que armará en ſangrientos arreboles
al Montañes Mẽdonio, y a ſu hermano;
haſta que ſobre verdes tornaſoles
por la vanda y letrero ſoberano
trueque el Salado eſſe feliz Berbete,
y el que ſe quede a la caſa de Cañete.

151 De Zuñiga es eſta dorada Barra
q̃ negra a ſer vendra, quãdo vn Infãte
por muerte de ſu Rey cubra ẽ Nauarra
de eſcuro luto el timble rutilante;
cuya Real ſangre en ſuceſion bizarra
Ducal Corona hara a Bejar triunfante
y à Eſpaña de diuerſos reſplandores
Miranda, Mirauel, Manriq̃, y Flores.

152 La miſma negra vanda en cãpo de oro
de Sandoual ſera el Hectoreo eſcudo
en quien el tiempo, del mayor teſoro
de Eſpaña hade engaçar vn firme ñudo
y del la Fama con Clarin ſonoro
eſtando el mũdo a oyrla alegre y mudo
grandezas mui le contara, y entre ellas
mas Principes, q̃ limpio cielo eſtrellas

153 En Bureba ganò en vn deſafio
Roxas por la defenſa de vna Dama
cinco azules eſtrellas, que en rozio
de oro ſeran luzeros de ſu Fama:
mas quando a eſta grã vãda jũte el brio
engerta a vn trõco Real ſu iluſtre rama
ſombra a vn mũdo hara feliz ventura
del q̃ oy durmiere a ſombra tã ſegura.

154 Cinco luzeros, o cometas bellas
Fonſeca en vn dorado eſcudo goza
del Romano Fonteyo, que con ellas
en Portugal metio triunfal carroça:
rayo de luz ſera deſtas eſtrellas
el q̃ con ſangre ardiente, y alma moça
las paces rompa en Frãcia, y a Caſtilla
de Auſtria trahia feliz la Imperial filla

De

155 De la Septentrional Peniſca bella
los valientes Baſtanes fundadores
de Baza, y de Baſtán la fija eſtrella
dexaron entre elados reſplandores
y a moſtrar de ſu eſpada la centella
al paſo de los Godos arambores
la tierra atraueſando, y mar profundo
a conquiſtar ſalieron nueuo mundo.

155 Eſtos deſpues que la Africana rabia
en lo mejor de Eſpaña hizo preſa
de triunfos llenos y prudencia ſabia
del Hado por huyr la fuerte abieſa:
al Pirineo ſubieron ſu alta Gabia,
y de Baſtán en la florida meſa
al Real Palacio dieron de ſu nombre
nobles cimientos, y feliz renombre.

157 Alli del Mauritano brio ſon freno
y ardiente eſpue'a del Chriſtiano brio
donde preſto haran ſu valle ameno
de franca ſangre caudaloſo rio:
y del vencido Barbaro Agareno
mil ricos preſos eſtandartes fio
que los blancos Eſcaques de ſu eſcudo
parlera fama den, y blaſon mudo.

158 Aquellos dos Caſtillos y Leones
Enrriquez ſon que hã de venir al mũdo
d'vn hermano d'vn Rey, cuyas priſiones
le pondran de deſdicha en lo profũdo:
del primero ſeran eſtos blaſones
del Infante, Fortuna es el ſegundo
entre quatro Leones vn Caſtillo
el campo todo azul, y el amarillo.

De ortigas eſtos riſcos coronados
159 de tres linages ſon heroyca impreſſa
que del Leonès Fruela deribados
Real ſangre participan de la Ingleſa:
y vna cifra de extremos coronados
de la Anglia Emilia la beldad confieſa
y a Biuero, Fajardo, y Bahamonte
por nobles Palmas de ſu excelſo mõte

Del Cetro Real ſerá ſuceſſor dino, 160
y por ſola ambicion deſheredado
el que de Cerda el nombre peregrino
reſucitare a ſu valor paſſado;
de Francia, y de Caſtilla lo mas fino
põdra ẽſu eſcudo, y por le auer priuado
del Patrio Cetro la Fortuna eſcaſa
Duques heredaran la de ſu caſa.

De azul y blancos veros los varones 161
de Velaſco traeran vanderas llenas,
y de ſangre Real los coraçones
que en viuo aliẽto pulſara en ſus venas
Condeſtables ſeran, ſeran Tuſones
de ſeis inuictos cuellos las cadenas
de vna Amaçona real, parto diuino
que en Boemia nacio, y á Eſpaña vino.

Haran los ſiglos de dorada gente 162
de vn Marques, y d'vn Duq̃ la eminẽcia
q̃ a Italia el vno, el otro en el Poniẽte
dos mundos colgara de ſu prudencia:
quien tan ſabio ſera? quien tã valiẽte?
quien de tã viuo ingenio y eloquẽcia?
que aſsi como el ſol quierne, quãdo vaña
la luz del Sol, quãdo ſe eſcõde á Eſpaña

Al inſigne apellido de Contreras 163
tres azules baſtones ſobre plata
con orla rica de aſpas de oro enteras
eſte doſel conſerua de Eſcarlata:
teſoro a las edades venideras
de iluſtre ſangre nũca al mũdo ingrata
en produzir varones excelentes
a todas las memorias de las gentes.

Dexo d'inclitos Heroes larga hiſtoria 164
que deſta Real proſapia contar puedo
de ricos hõbres la inmortal memoria
de Eſpaña ãparo, y del cõtrario miedo
dexo tres Arçobiſpos luſtre y gloria
de Valencia, de Mexico y Toledo
dexo de Burgos vn Obiſpo ſanto
mas quien en breue tiẽpo podrá tãto.

165 De vn Rey q̃ ẽ Asia ha de nacer pechero
y Taborlan despues será del mundo,
vẽdra al enfermo Enriq̃ Rey Tercero
vn Real presente por el mar profundo:
donde en la rica suma el mayor cero
será en nõbre y belda á Angel fecũdo
vna nieta del Rey claro de Vngria,
mas bella que la luz q̃ engẽdra el dia.

166 Está ayuntada en Hymeneo santo
al mejor ramo desta planta ilustre
fruto lleno de honor dará, por quanto
el Sol cõ rayos de oro el mũdo ilustre,
y aunque de las medallas deste espãto
nueuo deleyte te cansara el lustre
en tan estrecho tiempo no es posible
hazer tan larga sucesion visible.

167 Vn varon solo de su ilustre rama,
mas q̃ el Sol agradable en vista y trato
por muestra quedara, en q̃ de la fama
de sus juntas grandezas vn retrato:
y al secreto gouierno a que le llama
đ vn Español Monarca el rostro grato
graue le ofrecera vn saber profundo,
y Alcides vẽga a ser đ vn nueuo mũdo.

168 De la agradable sucesion de Lara
son sobre plata aquellas dos Calderas
labradas de oro y negro, impresa rara
de Roma a las edades venideras:
los Mãriques põdrã (sangre preclara)
por la de vn Rey Alfõso en sus vãderas
rico Timble, y en el al diuidillo,
Sierpes, Calderas, Aguila, y Castillo.

169 Siete Infantes de aqui dará amasados
de su inuẽcible sangre el Rey Ramiro,
y Arabiana en sus traydores prados
đ aleue muerte el vltimo suspiro (dos
mas de vn Cueruo Andaluz veo ya vẽga
los ocho cuellos que cortados miro,
y de vn su nieto con la honrada saña
libre la antigua hidalguia de España.

Seran tres hijos deste pecho altiuo, 170
pomposo Triunuirato de Castilla,
hasta el duro rigor de vn Hado esquiuo
q̃ a vn corto estado su grãdeza humilla:
mas cuerdo ẽ traças, y ẽ juzgar mas viuo
Rodrigo hará por atajar rencilla
suya a Molina, y de su sangre rica,
Reynas en Lusitana y en Garnica.

Y añadiendo a los triunfos de su casa 171
sangre Real de Nauarra y de Castilla,
quaxara el cielo de su heroyca masa
de los Manriques la inmortal semilla
Principes raros de valor sin tasa
a quien el Reyno del honor se humilla
y en corriente feliz el mundo hereda
grandes Duques de Najera, y Maq̃da.

Estas partidas, Flordelises bellas, 172
antigua y Real nobleza de Arellano,
nueuos luzeros son de doze Estrellas
q̃ alũbran de Nauarra el fertil llano:
vn Sol te formará dellos, y dellas (no,
q̃ a Veles feliz trayra vn pẽdõ Roma
y el Principe Sará de los Cameros,
y Condes de Aguilar sus herederos.

Estos quatro preciosos lirios de oro, 173
de ocho blancos Luneles rodeados,
de los Lancienses belico decoro
seran a los Ledesmas trasladados:
nacerá de Almensar este tesoro,
y del mil Caualleros señalados, (ellos
y vn Mẽs Rodriguez de Sanabria entre
q̃ al mũdo hará adorar sus lirios bellos.

Los Vargas y Machucas, que a Seuilla 174
con el valor y filos de su espada,
daran ganada a la Española silla
desta fuẽte tendran sangre preciada:
y a vn desta a los Monarcas de Castilla
dos Secretarios da vna edad dorada,
q̃ en riendas de oro mueuã el prudẽte
gouierno de los mũdos del Poniente.

De

175 De aq̃l Caſtillo en ſangre vn Real teſoro
Daualos gozara en la alegre cuna
de vn Cõde ſtable, q̃en jaqueles de oro
ſu eſcudo ha de crecer con ſu fortuna:
mas los agueros de vn parlero Moro
menguarle haran en la creciente Luna
que tãbien menguara en eſtã lo llena
q̃ en creciendo lamar mẽgua la arena.

176 Verſe ha huyẽdo y pobre (eſtraño dxo)
el q̃ ha de ſer tã rico en breue eſpacio
que el Rey yra a ſu caſa por conſejo
quando el no ſe lo lleue a ſu Palacio:
no es el humano eſtãbre mas parejo
aſsi lo hila el tiempo, aſsi el Topacio
del Sol la Luna en formas mil altera,
y el quante ay debaxo de ſu Eſfera.

177 Mas de aq̃l rico eſcudo el blaſõ hecho
cõ dos Calderas de oro encãpõ Goles
de Real ſãgre d'Larahiruiẽdo el pecho
vera Herrera en dorados arreboles:
vn noble Alũno ſuyo, que a deſpecho
de falſos embidioſos Tornaſoles,
torne el Sol claro, y el honor eſtable
del ſin culpa ofendido Condeſtable.

178 Y bien que al generoſo pecho ilu ſtre
del franco amigo mucho ſe le deua
de la opinion el reparado luſtre
de ſu lealtad la mas ſegura praena:
ſin miedo que otro açar ſala de lluſtre
ni otra loca fortuna ſe le atrena
ſeran en ſucesion al mundo rara
los Principes del Baſto, y de Peſcara.

179 Aquel nunca vencido Leon Rapante
que ſobre plata da barrado en oro
al grande hijo de Amõ, quartel triũfãte
y aſombrõ con ſu viſta al cãpo Moro:
rica impreſa ſera aũ pecho arrogante
que de la fama en el clarin ſonoro,
triunfos pondra de mil Moriſcas lides
y nõbre y ſangre Real en Venauides.

Eſtos dos roxos deſollados Lobos, 180
q̃ ya en Clauijo tremolando al viento
blaſon fueron de Oſorio, y Villalobos
a quien dio el Eſpañol Patrõ ſu aliẽto;
del boraz tiempo los ſutiles robos
jamas deſcreceran ſu altiuo aſiento,
q̃ agradecida Aſtorga flores nueuas,
cada año alegre ofrecera a ſus greuas.

Las dos Calderas de oro jaqueladas 181
del valle de Toranios ſon Pachecos,
ſangres de la Romana acrecentadas,
q̃a Eſpaña vino a hazer famoſos truecos
de quien mil ſienes ya veo laureadas
de Ducales Coronas, y en los huecos
plumeros, los inuictos reſplandores
de ſus Marqueſes, Condes y Señores.

Dos negros y ceñidos Calderones 182
el nombre y armas dan de ſu apellido
Real proſapia de inclitos varones,
de ricos hombres timble eſclarecido:
porq̃ ẽ promete el cielo de ſus dones
vn Principe entre todos eſcogido,
cuya priuança ha de ſubir ſin taſa
la gloria al colmo de ſu iluſtre caſa.

La negra vanda que en dorada lũbre 183
medio cuerpo deſcubre de Doncella,
ſera de Carauajal rica viſlumbre
con la Real ſangre de Leon en ella:
por quiẽ de Martos la enriſcada cũbre
plaça en lutada hara ſu plaça bella
a vn emplaçado Rey, que el juſto cielo
no dexa agrauio ſin vengãça al ſuelo.

Sobre õdas de agua aq̃llos Ciſnes bellos 184
que vn lirio azul en torno los cõtẽpla
ſendas coronas d'oro por los cuellos
cõ q̃ el cruel Hado ſu aſpereça tiẽpla:
armas ſon de Ciſneros, ò ſon ellos,
ya Ciſnes, cuyo canto les deſtiempla
ſus clarines al Mauro infiel, de modo
q̃ a vn grito ſuyo tiembla el cãpo todo

O ten-

185 O tengan con la sangre de Lorena
en Leon sus velicosos nacimientos,
ò de los monstruos de la selua amena
alguna sombra de verdad los cuẽtos:
ella es nobleza insigne, y casa llena
de antiguedad y heroycos fũdamẽtos
cuya es tambien la tarja de amarillo,
de aquel Leon, Girones, y Castillo.

186 Los otros Iaquelados tres Girones
que aquella ilustre tarja bueluen rica
con rica fruta de inclitos varones
este tronco feliz los multiplica:
sus Timbles hã de ser Reales Tũsones
su nombre en su blason se significa
sus Principes, si el alma no me engaña,
gloria a Osuna darã, y honor a Espaũa.

187 Tres palillas de plata en campo blao
y en torno nueue Lunas de Padilla,
noble impresa componen, y a Vilbao
sangre Real hã de dar, y hõra a Castilla
y a quatro Maestres del sangriẽro Tao
Vcles, y Calatraua la rodilla,
y toda España a vna beldad q̃ pudo (do
la dura alma ablandar de vn Rey sañu

188 Del soberano Imperio del Oriente
el Cesar tendra vn hijo, que sin miedo
libre a Toledo ampare, y a su gente,
y dello herede el nombre de Toledo,
su escudo es el que vees resplãdeciẽte
con Iaqueles de azul, y oro enq̃puedo
pronosticarq̃ a España hade hazer salua
y ser de sus mejores dias el Alua.

189 Aquel en Rosicler Grifo loçano
entre cadenas de oro es de Peralta
blason ilustre, cuya sangre y mano
lo mejor d' Nauarra y Frãcia esmalta:
de cuyo Real linage Agramontano,
Pamplona ha de heredar sucesion alta
de insignes Cõdestables, y vno dellos
su Mitra arraſtrarã por los cabellos,

Destas cinco Panelas de oro espera, 190
Cobos su ilustre tarja, aquiẽ ya humilla
su mas florida y rica Primauera
el Reyno de Aragon, y de Castilla,
y assi con pluma bolara altanera
que sera al mundo otaua marauilla
el que al Cesareo Trono del Poniente
el pecho ofrezca, y voz maseloquẽte.

En boca de dos Lobos dos Corderos 191
de Haro son los señores de Vizcaya,
del gran Zuria nobles herederos,
de Española nobleza vltima raya,
fuente feliz de no Violados fueros
es quanto encierra su argẽrada playa
y el libre Pays de su aspera Montaña,
el brio hidalgo del honor de España.

Desta Real sangre tomaran corriente 192
Lodio, Corbera, Carcamo, y Vrbina,
Horozco, Auellaneda, y el valiente
Hineſtrosa, y con buelta peregrina:
del nunca firme tiempo la creciente,
Reynas y sucesion dara diuina
a Nauarra, y mil Principes famosos
del Carpio a los Palacios venturosos.

Del frãco Orlãdo q̃ aora el mũdo asõbra 193
vn rio de sangre Real vera este suelo,
y entre bocinas d' oro la ancha sõbra
que de Aguilas hara el põposo buelo:
mas oy vn Ponce, q̃ de Leõ se nõbra,
los clarines, y plumas de esse cielo,
yerno de vn Rey hara sobre escarlata
bastones de oro, y roxo Leõ en plata.

De aqui vn Maestre de las trabas d' oro 194
y vn D. Manuel, paqui nueuos Aquiles
vno a la Vega, y otro al campo Moro
de sangre, mas q̃ el Sol põdrã perfiles:
por quiẽ el mõstruo del clarin sonoro
al mundo proezas contara gentiles;
quando al fauor de vn arrojado guãte
el Leõ de Cadiz los de Libia espante.

Este

195 Eſte eſcudo a quarteles con ſeis fajas
de ſangre, y diez veneras ſobre verde,
ſon de los Pimentarios las ventajas
con que de viſta Pimentel ſe pierde:
y de los graues Condes de Barajas
jaquelados Coturnos, que los muerde
Real ſangre de Aragõ, q̃ha de hazer de
ſu rica taça Ganimedes bellos. (llos

196 Los dos roxos baſtones y hõda cuena
q̃ aquel verde Dragon de oro bomita
nõbre a vn Real linage y armas lleua,
(ſi el tiẽpo mi eſperança no marchita)
a cuya gruta harã que Eſpaña deua,
mas Principes que eſtrellas reſucita
la muerta luz, y cadmo hõbres valiẽtes
vio en los arados ſurcos de ſus diẽtes.

197 Quando a Galicia azules fajas de oro
Megia traſlade de la Miſia fria,
de Maeſtres sẽbrara vn precioſo coro
por toda la Marcial Caualleria:
donde añada Alcaraz de vn grã teſoro
que le ha de dar ſu eſpada en Berberia
de eſcamoſas Serpientes la confuſa
quedexa de las clines de Meduſa.

198 Treze eſtrellas que en rubia cẽtinela
los lirios de oro guardã deſte eſcudo
y el no menos q̃ el Sol alũbra y buela
con Marcial calor y rayo agudo:
de Salazar la eſpada ſin caurela
de vn pẽdõ cortara a vn jayã mẽbrudo
quãdo de en Francia cõ clarin ſonoro
ſu inuicto nõbre eſcrito en letras d'oro

199 Nieto ſuyo ſera el q̃ en fuerças dobles
robuſto natural, y años prolijos
de trauieſſa tendra en muges nobles,
ſeys vezes veynte valeroſos hijos:
y el de otra tãta edad los duros robles
de ſus venablos en el cerco fijos
de Algecira pondra, dõde, aũq̃ fuerte,
(como hõbre al fin) ſe rẽdira la muerte

Las quatro fajas deſte roto eſcudo a 00
a Mõtemayor le guardò vn dia, (mudo
q̃ al Granadino Orgullo ha de hazer
de ſu Alcaudete, y del la valentia:
la eſpada que con alas de oro pudo
bolar, llenando el mundo de alegria,
ſerà de don Manuel precioſa Infancia
de ãbos Imperios de Caſtilla y Frãcia.

Aquella blanca Luna en campo rojo, 201
armas darà a vn linage y apellido,
de vna Infanta feliz rico deſpojo
por mayor bien en Aragon nacido:
de aqui fortuna por ſu loco antojo
vn monſtruo formara q̃ en ſer q̃rido,
y deſamado, mueſtre al mũdo en vano
las cortas rayzes del fauor humano.

Las cinco Aguilas Indas con coronas 202
de oro los picos ſon los Coroneles,
de Scipion, Cornelio, y ſus Matronas
conſigo porguardar ſu honor crueles:
vnas con fuego abraſan ſus perſonas,
por hõra a ſu limpiez, otras mas fieles
con aſtucia prudente a vn Rey amãte
le eſtoruaron lleuar ſu error delante.

Las quatro fajas q̃ en quartel dorado 203
limpias ſoveẽ de sãgre Real cubiertas
vn Real apellido celebrado
de Cordoua darà en ſu mano abiertas
otro le añadiran aprifionado
por las ſeñas mas viuas y mas ciertas
de aquel valor, a cuya ardiente eſpada
llorarà Yralia y temblarà Granada.

Del graue Tiber baxara don Mendo 204
cinco nobles Andrades a Galicia, (do
y vno a dos Reyes q̃ en abraço horren
pondra del Cetro de oro la codicia:
alçara en la mortal baraja haziendo
ſu ſuerte el tiempo, el cielo ſu juſticia,
y el por varato al Reyno q̃ ſe pierde
vanda bolara de oro en campo verde,

Del

205 Del valiente Gelaſio ſe derrama
por impreſa de guerra y timble mudo
eſte principio de armas, y eſta rama
de roeles de oro en azerado eſcudo:
ceros de los guariſmos de la Fama
con que aumentar la de ſu nõbre pudo
el jayã a quien Artus los dio en ſuerte
y el a mil nobles caſas con ſu muerte.

206 Qual las hermoſas pleyades, q̃ al cielo
la frente buela del templado toro
quando al inuierno ſu natural yelo
el ayre quaxa de importuno lloro:
tales vera en alegre Paralelo
Buſtamante ſus ſiete Lirios de oro
Arguello cinco diez Salzamirano,
y Roelas ſeys con veros de ſu mano.

207 A Auila dio o ro ſtãtos, dequiẽ puedo
nueuo blaſon moſtrar reſplandeciente
por armas del dichoſo Balbanedo
de oculta ſangre Real preciosa fuente
en Ronda vn ſucceſſor de ſu denueo
ſu pendon bolard, y dara a ſu gente
ſiete mas ſobre ſeys, y al pueblo Moro
en Gibraltar por bodas luto y lloro.

208 O ſean ocaſionados deſto en algo
los roeles de oro en cielo azul ſereno,
ò el noble eſcote que pagò vn hidalgo
a vn Real combite de ocaſiones lleno:
con ellos a mil trances de armas ſalgo
con ellos el furor de Arabia enfreno,
ellos ſon mi nobleza, ellos mi ſaña,
y llenas Lunas del honor de Eſpaña.

209 Del brauo Aſturian Grijano el brauo
que brauo nombre a ſu linage puſo,
es el Caſtillo Iaquelado al cabo,
y al pie de ondas d'plata vn mar difuſo
y el que d'vn jayã Rey q̃ hizo ſu eſclauo
dos cierbas d'oro a ſu quartel traſpuſo
Ceruantes decendiente de Ceruino
las ganará de vn nieto de Mambrino.

Quitarleha al yazẽcido Reyla impreſa 210
por armas de ſu caſa y apellido
y de las cieruas la vna el prado beſa,
y en bela la otra eſtá del franco exido;
cinco cueruos q̃ en oro hazen la preſa
y el rubio Apolo los armò en ſu nido
en fauor de Publicola a Corbera
nombre daran blaſon, y fama entera.

Es cierto que a vn ſangriento deſafio 211
de vn valiente Frãces, y eſte Romano
vn cueruo al Frãco yelmo hizo sõbrio
y el pulſo entorpecio a la diestra mano:
faltò al vno, y al otro, creciò el brio,
vencio el fauorecido Italiano,
y el cueruo en fe d'ſtamerced no eſtraña
timble a ſus gẽtes dio, y nõbre a ſu caſa.

De aquel Caſtillo Leon, y vanda verde 212
en plateado campo con Dragantes
haran (ſi el tiempo ſu bolar no pierde)
los Caſtillas ſus armas como de antes
y con ellas al mundo que ſe acuerde
del Rey q̃ matò Enrique, y los Infantes
q̃ apriſionò en Berlanga, y por medida
de ſus cadenas dio la de ſu vida.

Las jaqueladas barras, q̃ de Alcides 213
ſe preciã deſcẽder ẽ sãgre embueltas,
ſon de Sotomayor, y el que en las lides
marinas ondas lleua en ſangre ſueltas
delos Marines es, cuyos ardides
moſtraran en la mar, y ſus riberas,
que no es todo ficion lo que ſe ſuena
de auer ſido ſu madre vna ſerena.

La primer Reyna Loba, q̃ en Galicia 214
la ley ſiguiò de vn Dios reſucitado
ſobre vn teſtuz de lobo a la milicia
del Cielo aquel luzero hurto dorado:
y el que oy al noble pecho le acaricia,
y con ſu impreſa le haze señalado,
es Lobera, que en armas y apellido
la clara fuente da, en que fue nacido.

Dos

215 Dos negros Lobos ẽ plateado eſcudo
hara don Vela de Aragon Infante,
parlera fama que en lenguage mudo
el inuicto valor de Ayala cante:
y dando con Salzedo vn caſto ñudo
del rubio Conde con la hija amante,
ſerán al Real Pabes nueno teſoro,
verdes Panelas, Sauce y cãpos de oro.

216 Ya deſta vela Real alegres rayos
de inuicta y noble luz gozara Eſpaña,
del Arabe infeliz, triſtes deſmayos,
y del Chriſtiano pueblo hõrada ſaña:
brotaran roſas los floridos Mayos,
y deſte Real enxerto la Montaña,
mas ſolares de hidalgos ſuceſſores,
q̃ de Abril fuentes, ni de Mayo flores.

217 De aqui el Cõde de Floyã, Pereyra eſpera
vn ſeñor en Traſtamara, que alumbre
del firme eſcudo la plateada eſfera
cõ roxa alegre Cruz d̃ inmortal lũbre:
y vn Conde ſtable Portugues, q̃ entera
la ſacra inſignia ẽ põpa heroyca ẽcũbre
entre ocho eſcudos las Reales Quinas
que en bella orla ſeran flores diuinas.

218 De aqui Baſurto, Calderõ, Zaldierna
Gamboa, Marroquin, Barboſa y Móte
en brio, armas, linage, y fama eterna
mas luz daran q̃ el carro de Faetõte:
de aqui en vn rayo deſta vela tierna
quando a la bella Munia ſe conf. onte
del grã Carlos Martel, nieta excelẽte
dos Cometas ſaldrã de Marte ardiẽte

219 De la vna ya en la inuicta Soria crece
de inmortal lumbre la ſeganda vela,
cuya Aguila ſi en plata reſplandece
entre liſonjas de fortuna buela:
y de la otra a la roxa eſpada crece, (la
vngrã Maeſtre Martel, Martẽ ſue ſcue
que a ſu eſcudo darâ en igual diſtãcia
baſtones de Aragõ, lirios de Frãcia.

Deſtos dos troncos la tercera rama 220
Vela y Martel ſerã deſpues Balbuena
que al Caſtillo Ferral, ſu braço y fama
la inſignia ſubirâ de Trabas llena:
mas la enemiga de quietud q̃ trama
la humana eſſãbre al pulſo de ſu vena
con la potencia de Baeza, y Baça
rendir le hará la conquiſtada plaça.

Y el ya ofendido del contrario Hado 221
ſus armas renunciando y ſu apellido,
a Heremitica vida retirado,
nada parecerá de lo que ha ſido:
aqui de vanos fauſtos deſcartado
a los firmes del cielo reduzido
del valle ameno, y de ſu dicha buena,
d̃ Vela el nõbre trocara en Balbuena.

Dará alli ſu virtud al mundo exemplo 222
y con fauor de vn Caſto Rey potente,
de caſtas almas vn ſagrado Templo
a la Virgen de amores caſtos, fuente:
cuya grandeza aſsi crecer contẽplo,
q̃ en la Real proteció, claſtro eminẽte
de candidos Armiños, ſera al ſuelo,
que el eco ſuban de ſu nõbre al cielo.

Deſte ſanto Hilarion vn noble aliento 223
ſuceſor de ſu caſa, tendra vida,
que a defender la de vn Delfin atento
y hallar la impreſa d̃ vn Tuſõ perdida;
por las tiniebias de la noche atiento
a ſu Aguila dos lirios de oro añida,
vitorioſa guirnalda del teſoro
de los hallados eſlabones de oro.

Hijo ſuyo ſerá el valiente pecho 224
que con roxa florida Cruz armado
ſobre Guadix pondra a la fama hecho
de iluſtre ſangre el titulo de hõrado:
y el q̃ a vn Rey juſticiero ſin prouecho
de Alcaraz el pendon darâ bordado,
y el magnanimo Enriq̃ en ſu ſeruicio,
de Notario Mayor el graue oficio.

De

225 De aquí vn yerno de vn noble Adelãtado
feliz muro será de su frontera,
otro Obispo de Valẽcia, otro el grauado
baston ha de regir en Antequera:
otro adonde se ahoga el Sol dorado
quando en la tierra ya no reberbera
del gran sello Imperial con la potẽcia
a Xalisco a fundar yra vna Audiencia.

Del noble valle destas limpias flores 226
con Roficleres de Velaco ardientes,
si bien ya de encubiertos resplãdores,
q̃ el tiẽpo haze mẽguãtes, y erecciẽtes:
nueua guirnalda d̃ inmortales loores
dará el Hado a tus hechos excelẽtes,
y a vn ramo suyo lẽgua y fuerça tãta,
q̃ al mũdo asõbre cõlo q̃ aora espãta,

Alegoria.

En las grandes hazañas de Hernando Cortes, se muestra la magnanimidad, y atreuimiento de vn verdadero Capitan Español, que intrepido acomete, y sale a pesar de la fortuna con que lo intenta.

En el corpulento jayan que Bernardo vence en la fuente de las maranillas, que preñado de oro derramaua escudos por sangre: se muestra la fuerça del dinero, y como a vezes compra fauores y braços, que le dan la mano para alcançar la justicia, que por otra via no le fuera posible, y lo que pueden las dadiuas para salir con esto.

Fin del dezimonono libro.

LIBRO VIGESIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

Libra Bernardo a Garilo de la horca, y el aquella noche en pago del beneficio, le hurta el cauallo y la espada, quita otro dia a Dudõ la suya para pelear con Orlando, a quien en vna famosa batalla dexavẽcido. Encuentra al passar de vn rio a don Teudonio, y a Garilo presos, ponelos en libertad y auiendole conocido, Teudonio le dà nueuas de la prision de sus padres: hazeles Garilo otro engaño, por el qual pierdẽ la vida el mismo Garilo y Teudonio. Encuentra Bernardo a Olfa en vn monte llorando vn Cauallero muerto, dale nueuas de Areangelica, y partense juntos en su alcance; llegan al famoso Castillo del Carpio, donde Bernardo prueua su admirable encantamento.

1 RAro suceso, el cielo soberano
los mõstruos trueq̃ ẽ fauorableague
y como puede haga de su mano (ro,
feliz el caso que asombro primero:
al fresco arrimo de vn laurel loçano
q̃ alegre Mayo hazia avn turbio Enero
como a pedir fauor la Musa mia,
tras vn prolijo curso llegò vn dia.

2 No es traçada inuẽcion, si biẽ parece
obra sutil de pluma artificiosa
por dõd̃ avn fresco arroyo la orla crece
de verde juncia, y grama reboltosa:
quãdo el tẽprano almẽdro aũ no florece
ni el verde apũta a la encarnada rosa
a que me ampare huy del Sol q̃ ardia
del ojoso troncon la sombra fria.

3 Alli ocupado en trasuntar al viuo
mi espiritu a vn papel (estraño caso)
de vna Aguila Real el buelo altiuo
el silencio rompio del ayre raso:
y de repente dando en lo que escriuo
en los duros Artejos, el escaso
borron arrebatò, y hàzia la Esfera
de la agradable luz boluio ligera.

4 Quede absorto, y aver el raudo buelo
q̃ dio en mi daño la traydora Harpia,
puesto en pie mil suspiros doy al cielo
que sordo al parecer ninguno oya:
y el fin piedad ladron con el señuelo
bolando entre las nues parecia
Correo de Arabia, que los ayres lleua
de Palestina a Persia alguna nueua.

Se-

5 Seguile con los pies vn rato en vano,
y quando mas no pude con la vista
contẽplando en sus garras del liuiano
papel la blanca tremolante lista,
quando furiosa en buelo mas loçano
a ser de vn nueuo mundo Coronista
en mis ojos falto y en mi el sentido,
al peregrino caso sucedido.

6 Y lo que en mil desuelos de cuydado
mi humilde Musa concerrado auia,
el rigor de vn suceso no pensado
viendolo yo lo destruyo en vn dia:
ò cielos, si el trabajo dilatado
por tantos años desta historia mia
ha de desparecer la boladora,
y cruel harpia del tiẽpo ensoia vnhora

7 Si ha d'acabarse aqui ẽ el primer buelo?
ò ha de bolar sin fin de gẽte en gente?
si subio el aue mi papel al cielo?
ò caer le dexò de impertinente?
quiẽ me dira esta Enigma? este rezelo
a quiẽ no haze encoger õbros y frẽte?
el tiempo lo hara claro, y mi motiuo
los sabios, q̃ es el pueblo a quiẽ escriuo.

8 Ni es biẽ q̃ el frio temor entibie tãto
q̃ el noble aliento del valor cõsuma,
mas fiar con firme fè del cielo santo
q̃ el tiempo ha de ser cero desta suma;
que si el aue boraz me hurtò vn cãto
el papel se lleuò, y dexò la pluma,
y haziendo en ella prospero el aguero
assi aora explicar sus miedos quiero.

9 Que el Aguila q̃ es Reyna de las aues
sera mi fama de los tiempos Reyna,
q̃ cõ buelo inmortal y acentos graues
de aqui donde la escura noche reyna:
hasta donde entre musicas suaues,
el Alua de oro sus cabellos peyna,
mis papeles, mis versos, mis razones,
bolara de naciones en naciones.

Esto se quede a cargo de la fama, 10
q̃ es de los venturosos sabios Norte,
y la que por sus terminos los llama,
y sube a Grandes de su Casa y Corte:
feliz yerua es la yedra si se enrama
a vn muro altiuo, a quiẽ no alcãça el corte
de la inuidia, pues q̃ da con su altura
el mas vistoso, y ella mas segura.

Pues dãdo el cielo a mi ẽcogida yedra 11
por muro el q̃ lo ha sido, y es de España
hecha ya basa de tan firme piedra,
ni agueros teme, ni temor le daña;
si el buen arrimo da segura medra,
quiẽ se llega al mejor como se ẽgaña?
pare el miedo seruil, bueluo a mi estilo
la hebra añudo, y corra de oro el hilo.

En dulce suspension el noble Codo 12
mirando estaua en el cõpas pequeño
de aquel bello Teatro el rico modo
de su adorno, sus armas y su dueño;
Quãdo a vn cerrarlos ojos, huyò todo
qual blãdas sombras d'tẽplado sueño
y en vn campo se hallò florido y verde
a quiẽ d'Ebro el cristallas faldas muerde

Y el dia siguiente caminando en duda 13
sin conocer la tierra donde estaua
al darle el tũbo a vna cuchilla aguda,
q̃ el seguido camino en dos cortaua;
pidiẽdo vio en el llano al cielo ayuda
a vn hõbre, a quiẽ el cruel verdugo araua
vn laço al cuello y en engaze doble
al corbo gajo de vn ñudoso roble.

Estauan otros quatro por testigos, 14
y el Leones viendo el lastimoso paso,
teneos a vozes, dixo, tiene amigos
sepamos la ocasion, suspende el caso;
y por entre alcornoques y quexigos
a toda rienda sale al campo raso
quãdo ya ellos tãbien a toda apriessa
el ñudo dauan a la soga gruessa.

El

15 El por llegar à tiempo; ellos por dalle
muerte, sin q̃ aya estorno q̃ lo impida,
todos priesa se dan, a mi a dexalle
en esta la que tengo me combida:
q̃ veo a Orlãdo en vn profundo valle,
de ciego monte, y aspera salida,
donde para boluer a su camino
si el caualio cobrò, no cobrò el tino.

16 Dexò la humilde casa del engaño,
y aquel que serlo en ella parecia;
y el astuto Garilo, con el daño
que en el robado anillo hecho auia:
tras el perdido Conde el Pays estraño
a ciegas cruza, y al huyrse el dia
del graue sueño cala quietud profũda
el caualio le hurtò la vez segunda.

17 Saltò en la silla, y a la luz menguante
de la fria Luna, ò Capitan robusto,
vos solo (le dixo) el Principe d'Anglãte
y el General baslõ del Cetro Augusto?
assi en desuelo, y guarda vigilante,
las reliquias poneys de vuestro gusto?
quien en el sueño como vos se oluda
ni su homa tiene en mucho, ni su vida.

18 Despertò el Cõde, y viẽdo a Brilladoro
segunda vez en manos de Garilo,
la paciencia perdio, perdio el decoro
y de su autoridad el graue estilo:
y qual vencido garrochado toro,
a quien a cosa de la gente el hilo,
los ojos cierra, y con la corba frente
por los palenques rõpe y por la gẽte.

19 El impaciente Conde, assi engallardo
y altiuo brio saltò arrogante y fiero
q̃ a hazerse el presto Brilladoro, tardo
ambas deudas cobrara por entero:
huyò el ladron, y qual ligero pardo
siguiendo vn cierno va tambien ligero
y al que le huye su caualio fuerte (re.
le salua a vn tiẽpo y le cõdena a muer

Aquella noche, y el siguiente dia 20
y sin esse otros seys siguio su alcance,
que a vno el enojo, a otro la alegria,
de vno los empeñaua en otro lance:
quando vna tarde el Catalan q̃ huya
temeroso que el rayo no le alcance
a la ãcha entrada d'vna estrecha puẽte
a Dudonio encõtrò y su fiãca gẽte.

Boluia de Zaragoça, adonde vino 21
por sabio Embaxador de Carlomano
a grangear del Rey, que por vezino,
fauor ni gente preste al Asturiano:
y viendo el descompuesto desatino
con q̃ al sudado potro aguija en vano
el medroso ginete, y que el bufando
a falta de voz, dize, que es de Orlãdo.

Hizo alto el esquadrõ quãdo el ẽmedio 22
de ciẽ Franceses puesto de improuiso
aunq̃ con sus embustes dar remedio
al impensado aprieto y riesgo quiso:
faltòle en el breuissimo conmedio
para saber fingir, tiempo y auiso,
y assi antes de aduertirse del sucesso
sin pensar q̃ lo estaua se hallò preso.

Llegò tras el Principe de Braua, 23
que ya tan al estriuo le seguia,
que donde vn pie el caualio le ãtaua
los suyos el por le alcançar ponia:
mãdò al ladrõ colgar, q̃ era quiẽ dãua
del fin piedad verdugo a la põpa fia
espantosa laçada, quando pudo
Bernardo a tiẽpo ver el mortal nudo.

No vio a Dudõ, ni al ofendido Cõde, 24
que yuan ya dentro de la selua espesa,
y del arbol ninguno le responde
listos a darse en lo que hazen priesa:
visto el rigor el Español, por donde
mas breue el paso vio fiero arremetia
a socorrer el riesgo, que es de modo
q̃ a vn pie de dilacion se pierde todo.

25 Y por ver si la nueua espada corta,
alta en la mano, y alto el braço fuerte
paso (dize) cobardes que me importa
saber la causa de essa infame muerte:
quando vno de los quatro le reporta
y en blãda voz, señor le dize, aduierte
q̃ essa laçada al cuello es propia Ajorca
de vn ladron, y su talamo la horca.

26 Y este ẽlos de su oficio el mascursado
que de Iaca amparò la inculta sierra,
ya dos vezes a Orlando le ha robado
su cauallo y su fino arnès de guerra:
ha le traydo ofendido y acosado
desde su pattio suelo al desta sierra,
a donde oy le prẽdio Dudon el noble
y el ponerle mãdò en el primer roble.

27 Pudolo hazer el Senador Romano,
por ser quien es, y porque dello gusta,
firma es esta sentencia de su mano,
y basta el serlo para ver que es justa:
los dos al pie del bosque comarcano,
la dan por tal, si te parece injusta,
novã lexos de aqui, ni vn mũdo es lejos
para libres boluer por sus consejos.

28 Assi el Franco, y assi el Leonès llegãdo
la aguda punta el laço cortar quiere,
sea todo esso verdad, sea el Cõd Orlãdo
de Roma Senador, sea lo que fuere:
el preso es noble y Español, y quando
essas fingidas culpas cometiere, (ña
no es Frãcia dueño, Roma es parte estra
a castigar por si culpas de España.

29 Y sobre esto a la Franca gente junta
si toda viene estoruarè esta muerte,
dixo, y corriendo la delgada punta
la laçada cortò del ñudo fuerte:
y el q̃ en cortès respuesta a su pregũta
satisfecho dexò, ya de otra suerte
al dulce corte de su aguda espada
su honra satisfazer quiere agrauiada.

30 Al verdugo feroz manda execute
su oficio mientras el el de su saña,
porq̃ ningun cobarde arnès le impute
flaq̃za al noble suyo en tierra estraña:
saca su espada, y quiere que comute
en sangre su primer piedad España,
y el Godo al noble termino obligado
ofender no pretende alq̃ no ha errado.

31 Y assi en la muerta fama de su escudo
los viuos golpes sin le herir recibe,
los q̃ al diestro esgrimir del filo agudo
de humilde amparo veẽ q̃ se aprecibe:
cobarde animo cobran, y en menudo
cõbate, en su grauado arnès escriue,
feroz cada vno la destreza que vsa,
mas el de quatro, a solo el vno escusa.

32 Que a tres golpes la falda de la sierra
de los tres heredò cuerpo y azero,
y el quarto ya la mal trauada guerra,
paro asombrado, y dixo al Cauallero:
ò ilustre parto desta inuicta tierra,
de nobleza y virtud vn cielo entero
quiero estimarle ya pues me le ofreces
vn viuir que te deuo tantas vezes.

33 Y como absorto en ver su gallardia
el cauallo boluio a seguir su gente,
y el Godo hazia Garilo que venia
a le ofrecer la libertad presente:
en cuya peligrosa compañia (te,
al pie de vn sauce al margen de vna fuẽ
agradable reposo la espesura
al tuo ofrece de la noche escura.

34 El falso Catalan por no negalle
su premio al beneficio recibido,
tenerle quiso compañia en el valle
que es seruirle mostrarse agradecido:
y por mas a su intento desuelalle
largos cuẽtos fingiò, y despues dormido
la rica espada hurtò al siniestro braço,
llaue sutil del malogrado laço,

Desper-

35 Deſpertò al rubio Sol el noble Godo
yhallãdoalhueſped yaſueſpadamenos
vio q̃ es boluer por vn ladrõ en todo
hazer propios agrauios los agenos:
ſintiòelperderſuſarmas ſintiòelmodo
de pagarle tan mal deſeos tan buenos
y que ſea de ſu patria ingrato vicio
afrentar con deſden el beneficio.

Buſcòelcauallo,yviẽdohurtadoelfreno
36 agradecio la mano comedida,
q̃ quien a el la eſpada,y a otro el heno
robò,robar tambien pudo ſu vida:
boluio,y ſiguiendo de diſguſtos lleno
la ſenda menos agra,y mas ſeguida
como en raſtro del Alua dos luzeros,
parir la ſelua vio dos Caualleros.

37 Dudon el vno,el otro elCõdeOrlãdo
q̃ en buſca ſuya,y del traydor Garilo
la ſiẽpre amarga inuidia deuanando
memorias de dolor los trae de hilo:
fue el vencido Frances aſsi enſalçãdo
la libre eſpada,y el compueſto eſtilo
del vitorioſo Godo,y la jatancia
de defenderſe en cãpo alosdeFrãcia.

38 Que ardiẽdo ẽ ãbicioſos mouimiẽtos
dueño cada vnodel agrauio todo
ſin darſe vnó a otro parte ẽlosintẽtos
en buſca entraron del auſente Godo;
corrieronſe de ver ſus penſamientos
al encontrarſe heridos por vn modo
de vna inuidia,y q̃ dos tã graueslãças
avn agrauio le buſquen dosvengãças.

39 Yſin torcer el curſo acelerado
cadá vno al otro pide el yr delante,
quando el florido tũbo de vn collado
lesdioavnmuerto eſquadrõpocodiſtã
ſin eſpada y apievnDõcelarmado(te;
dù la,ſi es el,ſi bien ſu real ſemblãte
a quien le mira dá en lengnage mudo
mas vozes que la fama de ſu eſcudo.

Sustres Frãceſesmira Orlãdomuertos 40
de tan nueuas heridas aſombrado,
de golpes los dos por medioabiertos
y ſin ombro el tercero y ſin coſtado;
la voz ſuſpenſa, y los cabellos yertos
al contemplarlos dexa al mas oſado
quãdoaſsie el Cõde al Principe d Eſpaña
quien ſea el autor pidiò de talhazaña.

Sabreys ſeñor,ſabreys ſeñor dezirme 41
deſtos tres golpes dõde eſtá la eſpada
en alentado pulſo y braço firme.
mas q̃ en conſejo,ni en razõfundada?
quiẽ ay q̃ tal crueldadporbuenaafirme?
a quien Bernardo la viſera alçada,
ſeñor le reſpondio,la eſpada bella
ayer fue mia,aora no ſe della.

Que el miſmo aquiẽ dio vidaẽ eſte valle 42
ſin ſalir del la hurtò lleno de engaños
q̃ eſcuſar a vn ladrõ la muerte es dalle
oſada libertad a nueuos daños;
yo que hize mal confieſſo en alargalle
la indigna vida a mal gaſtados años,
mas fue fuerça boluer en mi hazaña
por la ofendida libertad de Eſpaña.

A eſtar alli eſta mia,dixo Orlando 43
la potencia de Eſpaña no pudiera
de mi decreto ſuſpender el mando,
ni al ladron eſtoruar que no muriera;
vos ſoys alguno de ſu infame vando
pues boluiſtes por el de eſſa manera?
q̃ ſi es ladrõ,quiẽ hurta ya ſe entiẽde,
q̃ lo ſerá tambien, quien lo defiende.

Reportoſe Bernardo, y dixo,vienes 44
con juſto ſentimiento alborotado
del nueuo eſtrago que preſentetienes
de vna injuſta ambicion ocaſionado;
ni puedo reſponder a tus deſdenes,
haſta que Orlando como lohe jurado
perdon a mis pies pida, del exceſo
de auer tenidovnlibre Eſpañol preſo.

45 Hallòse el sagaz joué puesto en duda
d'qual fuesse Dudonio, y qual el Cõde
y en esta estratagema quiso, aguda
de los dos conocer, quien le respõde:
Orlando con su lengua tartamuda,
yo soy, dixo, aquien buscas, mira adõde
a morir has venido, a ser me dado sólo
dar la muerte ayn muchacho de fama

46 No al brio gallardo d'vn ginete moço
en el alegre orgullo de la caça,
el presto gamo causa mayor gozo
qel bosque cõsus cuernos despedaça:
ni al vulgo juuenil, mas alboroço
vn preste toro ẽmedio la ancha plaça
que a Bernardo causò tener delante
el tan nõbrado Principe de Anglãte.

47 Y assi le respondio, tienes tan tuya
la fama, inuicto Conde, q en su mẽgua
no se si tus hazañas arrõnya
mas a tu heroyco braço q a su lẽgua:
mas aora las aumente, ó disminuya
hecha vn golfo d'mar q crece y mẽgua,
no es todo falso en si lo que pregona,
segun la magestad de tu persona.

48 Y pues tal dicha el cielo me ha ofrecido
en tenerse a mi braço y voz presente
para saber si tienes, ó has tenido
lo que la fama cuenta de valiente:
en lo que dizes que ladron he sido,
como aora tu, que lo dizere miente,
y mentirà tambien quien no confiessa
la ventaja Española a la Francesa.

49 Y porque a falta de mi arnès entero
la batalla no escuses desseada
al que contigo viene le requiero
el caballo me dè, y preste su espada:
con que ganando ya la tuya, quiero
dexar la que me dieron mejorada,
y si de vòluntad no me la diere
aura de ser por fuerça, sea quien fuere.

Dudon, q a los principios la cordura 50
del mancebo estimo su talle y brio,
ya por loco le tiene y por locura
quãto habla, y su razon por desuario:
y al agrauio de tal desemboltura,
dexa el caballo, y toma el desafio,
y la desnuda espada que aparece
por la delgada punta se la ofrece.

Puso el brioso Español mano a su daga, 51
y al Frances brauo, q bládiẽdo tiene
la relumbrante hoja antes que haga
seguro golpe que sus brios enfrene:
rebatiẽdo vna punta al pecho amaga
y a la vista a compas bolando viene
el agudo puñal que al yelmo fino
quiso mil luzes, y a Dudonio el tino.

Y ayudando a su nueuo desacuerdo 52
con el cerrò a cobrar su azero agudo,
y en abraço enemigo mas que cuerdo
hechos fueró al verde prado vn ñudo:
el Leonès viuo al franco sin acuerdo
la daga que a su mano boluer pudo,
ya ciego en su primer vẽtaja prueua
a darle lugar nueuo, y puerta nueua.

Rõpiò al granado yelmo las hebillas, 53
y al ayre dio la desarmada frente,
y en sus vencidos pechos de rodillas,
q buelua espera en si el q allí no fiẽte:
cobrò vista el Frances, vio marauillas
piensa q es sueño lo que vee presente,
que es al buelo de vn tiẽpo tã escaso,
mudarse todo vn hõbre, estraño caso.

Era Dudon gran Duque de Marsella, 54
de fuerres, mi bros y animo excelẽte,
de la Real Frãcia y de los brauos della,
de diez, de seis, de quatro el mas valiẽte
en començar batalla, y fenecella,
de colerica espada y brio ardiente,
aora d'vn golpe se halla ẽ tal estrecho,
que ni brio, ni espada es de prouecho.

Assi

55 Aſsi tal vez ſe vio pino loçano,
beldad y ſombra del vezino otero
que a vn eſtallido por el ſuelo llano
ſa duro tronco echò rayo ligero:
al dar en tierra el ſegador cercano
q̃ amparar ſe a ſu ſombra yua primero
ſuſpenſo, ni ſe acerca, ni retira,
mas aſombrado y triſte calla y mira.

56 Yo no quiero de ti, dixo Bernardo,
mas q̃ eſpada y cauallo con que vea
eſte inuencible Paladin gallardo
lo que aora como yo tambien deſea:
a que con guſto me lo deſaguardo,
è la vida con ello, tuya ſea
la culpa, ſi por bien no me conceedes
lo que ya defender por mal no puedes.

57 Aſombrò a Orlãdo el valeroſo hecho
Dudonio lleno de confuſo eſpanto,
la eſpada ya en ſu mano ſin prouecho
libre dio, y del cauallo hizo otro tãto
y en fuego ardiẽdo de vergãça el pecho
el Conde puesto por teſtigo, en tanto
en la batalla ſe apreſto en que pienſa,
tomar de tantos daños recompenſa.

58 Bien q̃ atẽto a las fuerças del cõtrario
ſu viuo aliento, ſu altiuez ligera,
el breue aſalto, el golpe temerario,
y del ſuceſſo la victoria entera:
las mudanças temiò del tiempo vario
y eſta dizen que fue la vez primera
q̃ al Cõde hallò el temor, y tuuo a vna
por variable el roſtro de Fortuna.

59 La blãca Garça, a quiẽ de la Noruega
los preſtos Sacres ſiguen por el viẽto,
callando ſube, y remontada niega (to:
la viſta al mũdo, aleãce al penſamien
y aunque vno le dã, otro le llega,
otro la ſigue, y la encaraman ciento
quãdo el q̃ ha de matalla ſale a buelo
a quexarſe comiença deſde el cielo.

El miſmo impulſo al coraçõ del Cõde 60
en el preſente trance dio latidos,
y ſin ver cauſa, ni ſaber por donde
ſus fuerças ſiente, y pulſos impedidos
y vna nueua tibieza correſponde
a los alientos antes no vencidos
en eſta lid que le haze entrar en ella
con pocos alborotos de vencella.

Eſtaua el Conde en la grandeza, dina 61
de ſu antigua opiniõ, de miedo agena
como en vn fertil campo pardaencina
de antiguos años, y deſpojos llena:
q̃ ni el viento la mueue, ni le inclina
de los ſudoſos ramos la cadena,
antes en medio de los boſques pueſta
a ſoſa ella hazen los Paſtores fieſta.

Bernardo de otra parte altiuo eſtaua 62
ſino de tanto nombre de mas brio,
con vn bullicio, y loçania que daua
al de mas fama y opinion deſuio:
en vencer ſolo con deſtreza braua
ſin otros medios pueſto el aluedrio,
y en ſalir con real pecho, y oſadia
a quanto la yra y guſto le pedia.

Qual preſto rayo q̃ ſu lũbre ardiente 63
por los ayres derrama repartido
el mũdo aſombra, y de temor la gẽte
dando paſo ſe humilla al gran ruydo:
y el deſlumbrado cruza de repente
el rico Alcazar, que dexò abatido,
que ni de antiguo muro haze caſo,
ni el bonce oprime, ni le ataja el paſo.

Y el en tanto la ſilla del cauallo 64
en ayre brioſo cobra, y le rebuelue,
y al deſeo de juſtar para incitallo
la firme lança empuña, y feroz buelue
conoce el Conde que es deſafiallo,
y en vengar tanto agrauio ſe reſuelue
partiendo con la colera a buſcalle,
q̃ el boſq̃ hizo tẽblar, y gimiò el valle.

No el monte Olimpo, y su vezino el Ossa
65 si arrebatados de contrarios vientos
por fuerça de violencia milagrosa
la eterna rayz faltasse a sus cimientos
en medio el Tempe junta mas furiosa
ni golpes sonarian mas violentos,
ni del Pelion los riscos al encuentro
mayor bramido harian en su centro.

56 Que el hueco valle y mõtes comarcanos
al ronco trueno, y subita estampida,
con que los dos guerreros a las manos
de su furia vinieron encendida:
y auiendo buelto en atomos libianos
dos pinos, que aũ se estauan cõ la vida.
mas firmes los contempla el cãpo raso
q̃ el Cierço a las dos pũtas d'l Parnaso

57 Asombrò cada qual a su enemigo
y Dudon lo fue alli de lo que via
que al graue caso puesto por testigo
que sueña piẽsa, y que le engaña el dia:
y aunque con ojos y aficion de amigo
al Conde acata y mira todauia,
halla que si ay ventaja, o puede auella
entre los dos, que el Godo està cõ ella

58 Mas ellos las espadas ya en la mano,
y su furia y rigor en los escudos
con tal priesa se hieren, q̃ hazen vano
el cuydado de golpes tan menudos;
en Flegra, en el combate soberano
quãdo sobre los Titanes membrudos
llouia Iupiter rayos sus espantos,
ni fueran en rigor tales, ni tantos.

59 Dio el Cõde a su cõtrario vn altiuajo
que a la Fama cortò braço y Clarines
en el grauado escudo, y a el le trajo
a besar del caualio cuello y clines:
y a alcançalle el segũdo por mas baxo
Francia gozara mas sus Paladines,
y aun el quiça tambien de essa manera
por inuencible el mundo le tuuiera.

Mas resbalò la espada por lo alto 70
de la celada, y el valiente Godo
de honor herido, y de paciencia falto,
a vengarse, ò morir se arrojò todo:
y puesto en los estriuos dando vn salto
su Frison alcançò al Frances, de modo
que le hizo besar a vn mismo buelo
el su caualio, y su caualio al suelo.

Dio vn grito don Dudonio del espãto 71
que el golpe le causò y mayor le tuuo
quãdo vio que el feroz mãcebo, ẽ tãto
q̃ el Conde boluio en si, parado estuuo
que a segundar con otro, ni el encanto
del Yelmo de Mambrino, ni el q̃ huuo
de Almonte, ni su Hadada fortaleza
libre del riesgo dieran su cabeza.

Mas ya viẽdo ẽ su acuerdo el triste estado, 72
en que aquel braço y su valor le tiene
con la afrenta y furor desesperado
la espada aprieta, y a buscarle viene:
y el Español no menos arriscado
con la suya a dos manos le detiene,
hasta que en rebatir furioso a vna
del Hado tientan la vltima fortuna.

Y buelros a encenderse en su refriega 73
con mas aliento y brios que primero
donde vno se retira, el otro llega
y ninguno al herir llega el postrero:
vno el escudo hiende, el otro siega
qual trigo de sazon, mallas de azero
vno da, otro recibe, y ambos juntos,
ni atienden ocasion, ni aguardã pũtos

Qual dos fieros Cẽtauros, q̃ a las cũbres 74
de Osa zelosos, muestran su braueza
porque de Deyanira las dos lumbres
con ygual gusto miran su destreza;
de sus duros peñascos las vislumbres
buelras centellas giran larga pieza,
resuena el bosque, y cubrese la tierra
de los destroços de la horrible guerra.

Assi

75 Aſsi la honra Franceſa, y la Eſpañola
zeloſas de la Fama que las mira
como el hinchado Egeo ẽtre olay ola
en fuerças crece, y ſe derrama en yra:
reſuena el Valle, el ayre ſe arrebola
de las centellas de oro que retira
del rebatido azero que el deſierto
de raxas tiene y confuſion cubierto.

76 Dio el Frãces vn mãdoble enel eſcudo
q̃ de la Fama al ſuelo echò vn pedaço,
y no fue el Godo en reſpõderle, mudo
del firme azero con el gran recaço:
q̃ à alcançarle la eſpada mas de agudo
a cercen de los dos lleuára vn braço,
mas del ombro y encaxe devna greua
ſobre el campo ſalio vna Luna nueua.

77 Y tras el otro y otro le ſegunda
como ſobre ſu yunque el duro Bronte
quando en maſas de fuego forja y fũda
Reyes contra el Flamigero Faeronte:
la Sima al hondo valle mas profundo
ſuena, y los Ecos del preñado monte
hazẽ vn triſte ſon, y eſtruẽdo horrible
a ſolo el duro Marte apetecible.

78 Ya del dia la mitad la blanda yerua
del boſque, el cruel Teſon ſufrido auia
y a ellos entre vn palenq̃ de ſuperba
gente, que en buſca de Dudon boluia:
ningun brio alli, ni maña ſe reſerua
que a la vitoria de ſu gran porfia
aunq̃ aya muchos, no quierẽ maſteſtigo
q̃ vn muerto, y que eſſe ſea el enemigo

79 Canſados de herir con las eſpadas
a braços hazen de ſus fuerças prueua,
las manos por los ombros añudadas
cada vno al otro, aqui y alli le lleua:
cruxen las duras greuas apretadas
entre el brio de los muſculos que ceua
ſu furor en la lucha, y los canallos
ni pueden ya traellos, ni lleuallos.

Gimen, ſudan, anhelan, y arrodilla 80
el mas brioſo cauallo, vno ſe eſtaca,
otro la yerua en caſacoles trilla,
y de ſu centro las rayzes ſaca:
petos, golas, y arneſes deshebilla
del Teſon duro la mortal reſaca
en vn grueſo anhelar, y aliento vario
en que qualquiera beue el delcõtrario

Sacò el Conde vna daga, y al coſtado 81
arrimarla prouò del enemigo
mas el, no en tales trãces deſcuydado
picò el cauallo, y le lleuò conſigo:
perdio la ſilla, y fue a buſcar el prado,
ſaltò el Godo tras el, que no es amigo
de ventajas, mas viendoſe la ſuya
medroſo eſtá Dudon que la concluya.

Y ellos con nueuos brios y denuedo 82
tras ſu porfia quieren acaballa,
y como ya ſe hieren a pie quedo
mayor eſpanto pone la batalla:
ſolos los dos del rieſgo eſtã ſin miedo,
que los demas que ſe hallan à miralla
aun deſde fuera no ſe veen ſeguros
del graue rieſgo de ſus golpes duros.

Aſsi el horrible Marte con Briazeo, 83
ſi priualle tal vez le cupo en ſuerte,
darian ſoberuios golpes, y al deſſeo
diuerſos modos de hallar la muerte;
tales los dos en ſu combate veo,
y el batir las eſpadas de tal ſuerte
q̃ como con cien braços a vn mometo
ſe dan vn golpe y otro treynta, y ciẽto

Ya el Sol, que por mirar ſu gentileza 84
aquel dia madrugò a alegrar la gente,
tibia ſu luz, y ardiendo la braueza
de los guerreros vio deſde el Poniente
y contemplando el numero y grãdeza
de golpes y heridas juzga y ſiente,
que era en ſu batallar mayor el buelo
de ſu yra, y ſu furor, q̃ el de ſu Cielo.

85 Y no queriendo ver de compasiuo
la muerte de los dos, ni de ninguno
cerrò la noche, y con vn golpe esquiuo
Roldan con su colerico importuno:
no quedò rostro, ni sembiante viuo
ni de los que le vieron pecho alguno
que no se estremeciese al estallido,
y el coraçon le diese algun latido.

86 Fue tan cargado el golpe, que sin tino
traspies dio por caer el firme Godo,
y à no boluer la furia en desatino
fuera el segundo vencedor del todo:
mas errò este postrero el Paladino,
y su contrario se arrestò de modo
que arrojando de si el mellado escudo
con su furia llegò hasta donde pudo.

87 Y a dos manos la espada, el yelmo fino
al fiero golpe resonò tan hueco,
que a las grutas del monte, y al vezino
bosque se vio sonar vna hora el Eco:
cayò al suelo el famoso Paladino
viuo, mas sin sentido, estraño trueco
y buelta de Fortuna, que por junto
quãto en mil años da, lleua en vn pũto

88 Pudo a su voluntad darle la muerte
ò de veras saber si era encantado,
mas nũca en vn rẽdido, vn pecho fuerte
con sangre noble, dio, golpe sobrado:
antes dolido de la aduersa suerte
q̃ vn hõbre tal ha puesto en tal estado,
solo el escudo le quitò en memoria
de que por suya queda la vitoria.

89 Y a Don Dudonio dixo, este le lleuo
para que el brauo Conde me le pida,
quando por biẽ tuuiere, que de nueuo
nuestra batalla quede fenecida:
y qual presto Nebli, el feroz mancebo
ya en la silla haze que el cauallo mida
el campo en tan lozana gallardia
como si al fresco huuiera holgado el dia.

Y haziendole en biçarra contenencia 90
salir ligero al tiempo del sacallo,
señor, dixo a Dudon, con tu licencia
lleuo, pues mas no puedo, tu cauallo:
y a Dios, q̃ ya la luz ha hecho ausencia
y yo que no se el puesto en q̃ me hallo
buscar quiero acogida ãtes que llegue
la noche a su rigor, y me la niegue.

Y sin otra respuesta a lo cerrado 91
del bosque tomò el paso mas derecho
dexando el campo en suspẽsiõ callado
al increyble aliento de su pecho;
celebrando el silencio, el no esperado
fin, la insigne vitoria y raro hecho
cõ que a Roldã, de vn golpe sin herida
la Fama le quitò, y dexò la vida.

Corrio Dudonio a socorrerle, quãdo 92
del desacuerdo con furor boluia,
y a su ausente contrario amenaçando
la espada entre los suyos esgrimia:
quierenlo sosegar, pero no hallando
muerto a sus pies al que antes cõbatia
con vn nueuo dolor pierde el sentido
que el coraçon le da, q̃ està vencido.

Y aũque Dudon, lo menos mal q̃ pudo 93
el caso le dorò, y cubrio la afrenta
el verse sin contrario, y su escudo
le haze mas que el amigo engañosiẽta:
y dando de ansia a la gargãta vn ñudo
tal tragedia el honor le representa,
q̃ a ser menor de Astolfo el beneficio
segunda vez se hallara sin juycio.

Pero a sola vna rama que le queda, 94
que es morir ò vengarse, echa la mano
y sin que nadie detenerlo pueda
parte a este fin el Senador Romano:
mas quando la ventura queda fuera
es darse priesa caminar en vano (lo
q̃ en vano hara la mar quiẽ desde el sue
los cursos piensa gouernar del Cielo.

Des-

95 Desbo/uio en ſeguimiento de la ſaña
que vn *I*nfierno labrò de ſu memoria
tras ſu vengança lo mejor de Eſpaña
y tras ſu pena la perdida gloria:
dexando del furor que le acompaña
de ilustres hechos vna heroyca hiſtoria
que fuera de aparato y alegria
a poderla aqui hazer, ſuya, la mia.

96 La ilustre impreſſa de los arcos de oro
que en Alarcos ganò la imagen bella
que en los floridos campos del teſoro
el rayo le dio vida de vna eſtrella:
y de Guiſando el encantado Toro
con que la tierra arò, ſembrãdo en ella
las perlas de vn Laurel, q̃ dierõ gente
mas q̃ en Tebas a Cadmo, y mas valiẽte

97 Y otros inſignes hechos, cuya fama
al mundo hazẽ ſoberuio alarde y põpa
mas ni a tã grãde voz la mia me llama
ni es juſto que en ſu hilo el mio ſe rõpa
ya algũ dia el Cielo eſta menuda rama
trõco al Parnaſo hara de heroyca trõpa
en tanto que de aora a lo importante
del graue curſo del ſeñor de Anglante

98 Que feroz de auentura en auentura
de arar cãſado el Real ſolar de Eſpaña
ſin hallar de la muerte que procura
el roſtro, tras q̃ el dulce honor le engaña;
arrojado del tiempo, y la ventura
del Pirineo paſo la alta Montaña
y a ſu campo llegò el alegre dia
que el Ceſar admitio en ſu compañia.

99 De otra parte, deſpues q̃ el graue peſo
de ſu batalla el vencedor Bernardo
libre arrojò de ſi, y en largo exceſo
vencido dio de Frãcia al grã Baſtardo;
ni mas vſano, ni arrogante en eſſo,
en cortes, compoſtura, y paſo tardo
dexò el ſuſpenſo campo, y al vezino
boſque à buſcar repoſo abrio camino.

Y al ſalir del, tras las doradas ſeñas 100
que vn claro fuego deſde lexos hizo
al pie d'vn mõte entre ſus creſpas greñas
de vna Quinta hallò el ſolar pagizo;
d̃onde en meſas conò d'humildes Peñas
lo que el canſado eſpiritu rehizo
y al dulze curſo de vn ſabroſo ſueño
el de la fria noche fue pequeño.

Informoſe otro dia de la tierra, 101
y de Leon el camino mas ſabido
por donde tras el fin q̃ ſu alma encierra
algunos dias le ſeguiò ſeguido;
quando al recodo con q̃ el paſo cierra
vn claro arroyo al d'vn collado erguido
en duros hierros ſin piedad ligados
cõ dos preſos venir vio diez ſoldados.

Mas ya del graue Conde de Saldaña 102
y de Teudonio la aſpera cadena (ña
que del fuerte Caſtillo en la Monta-
de Luna en triſte ſon tragico ſuena:
a cõtar de ambos la deſgracia eſtraña
ambas manos le da, y la pluma llena
q̃ de vn Signo infeliz la aduerſa ſuerte
a vn deſdichado ſigue haſta la muerte.

Deſpues q̃ del Rey Caſtoel pecho eſquiuo 103
en eſcura priſion al Conde puſo,
y el muro de la carcel vengatiuo
al Sol de ſu clemencia le antepuſo:
jamas el Reyno ſupo ſi era viuo,
ò ſi auia del viuir perdido el vſo
donde, ni como eſtaua, ò en qual Sima
el valor ſe hundio de tanta eſtima.

Haſta que ya al Real pecho obſtinado 104
la agradable piedad hallò camino,
y con nuevos ſeruicios obligado
del notorio valor de ſu ſobrino
de dar traçò la libertad y eſtado
al preſo Conde, y a eſte fin previno
para hazer vn perdõ en los dos primos
de don Teudonio la priſion q̃ vimos.

Mas

105 Mas de dõ Sãcho la enemiga estrella
que contra su ventura peleaua,
al mejor tiempo le dexo sin ella
y su luz buelta de apacible en braua:
que como los dos Heroes sin temella
ni saber lo que el Casto Rey traçaua
en darle libertad se hallaron presos,
y graues del castigo los excesos.

106 Iũtos ya enel torreado Alcaçar fuerte
con la jurada fee, y lealtad alçados,
al sospechoso Alcayde dieron muerte
y a dos partes de tres de sus soldados
quando sus pechos la contraria suerte
de mayor brio q̃ prudencia armados,
vn nueuo Capitan los dio vencidos,
y a su primer estado reducidos.

107 Al ofendido Rey viuas pasiones
nacieron muerta la piedad primera:
con protesto, que nueuas ocationes,
graues seruicios, dehumilda pechera
de los dos a ninguno las prisiones
libre el cuello daràn hasta q̃ muera,
y en esto firme el braço justiciero
las caderas doblò, y creciò el azero.

108 Y porque el nueuo mal sea con exceso
y la larga prision menos suaue,
lleuar a don Teudonio manda preso,
adonde en inmortal cadena acabe:
a cargo de Teudisco, hombre sin seso,
de fantastico brio, y çuño graue,
en quié ni aliuio tẽga, ni halle abrigo,
q̃ vn necio nunca fue de nadie amigo.

109 Con diez de su Gallega gẽte, Ardano
para Ledesma el preso ilustre guia,
quãdo al pied vn aliso en medio vn llano
durmiendo hallaron a Garilo vn dia:
pocos despues que en termino villano
y en malitiosa ingratitud auia
a Bernardo ya en sueño sepultado,
la rica espada, y el caualllo hurtado.

110 Y alegres de la presa antes q̃ el sueño
entera libertad diesse al sentido
con las manos atras su incauto dueño
en las suyas sin ver se hallò rendido:
quãdo al claro cristal de vn rio peq̃ño
Bernardo, el esquadron desuanecido
encõtrò y losdos presos, cuyos yerros
haziã mas graues los pesados hierros.

111 Al vno en graue compostura vn todo
de valor encubierto corresponde;
y que lo ha visto le parece al Godo
si bien no tiene enla memoria adõde:
al otro en diferente talle, y modo,
conoce que es el que libro del Cõde,
y por la recompensa de librallo
la espada le hurtò, y lleuò el caualló.

112 Holgose de encontrar a su enemigo,
y no por su caualllo, ni su espada,
ni por dar a sus culpas el castigo,
ni por vengar la ingratitud passada:
mas porquitarle como hõrado amigo
segunda vez del cuello la laçada,
y prouar si podrá en su pecho fiero
el segundo fauor mas que el primero.

113 Detuuo el brioso paso al firme freno,
el potro al margen del arroyo escaso,
y el pequeño esquadrõ d' altiuez lleno
por el passando fue sin hazer caso:
sintiòlo el jouen, y en hablar sereno,
tan reportado el pecho como el paso,
cortès, y afable, a la arrogante junta
dõde, y porque los presos vã pregũta.

114 No es de vso cuydado, ni os importa
lo q̃ incauto pedis, respondio Ardano
Ardano Capitan, de vista corta,
y de soberuio coraçon villano:
mas facil os serà saber si corta
el rigor de mi espada y de mi mano,
passad el rio, dexad la arena,
sino quereys terciar en la cadena.

Aora

115 Aora replicò el jouen valeroſo,
ſaber por fuerça quiero loque ospido
q̃ a ſer vos noble, el pecho generoſo
como honrado os hiziera comedido:
y embiãdo tras la voz vn golpe ayroſo
ſobre el põpoſo yelmo é dos partido,
al ſuelo le arrojò, que ſu ceguera
el reſguardo no hizo que deuiera.

116 La eſquadra vil q̃ al Capitan difunto
vio del golpe primero en tal eſtado,
en confuſo tropel y eſquadron junto
a darle corre ſin ſazon vengado:
que el valeroſo Godo que vn trasito
es del Marcial furor quãdo eſtá ayrado
mas que Vulcano rayos en ſu fragua,
armas, sãgre, yc̃etellas llueue a lagua.

117 Avno el braço de eſgarra, a lotro el pecho
ya eſte y aquel enſarta de vno en vno,
aquel de quatro braços dexa hecho,
y aquel del primer golpe ſin ninguno:
qual roxo Tigre en acoſado eſtrecho
el texido eſquadrõ rompe importuno
y en las ſangriẽtas garras, y en la boca
quãto ſu ardiẽte rabia encuẽtra apoca

118 đ diez, đ ocho, deſeys, đ quatro a los vnos
que el preſo defendian generoſo,
muertos los otros a ſus golpes vnos,
de dos perdon le pide el mas brioſo:
y el mas cobarde en paſos fugitiuos
por el vezino boſque huyo medroſo,
y el a dar fue con ſu vitoria vſano,
libertad a los preſos de ſu mãno.

119 Auiale ya en los golpes conocido
Garilo, y en las ricas armas bellas,
y aunque ſin fee quiſierra de corrido
antes morir que en ſu ſocorro bellas:
el noble don Tendonio comedido
viendoſe en dulce libertad por ellas
para rendir las gracias a ſu dueño
qualquier termino juzga por peq̃ño,

Del rico yelmo la viſera de oro 120
el noble Godo leuanto loçano
para en ſu libertad con mas decoro
al generoſo preſo dar la mano:
mas del bello sẽblante q̃ el teſoro
cubria de las armas de Vulcano,
la luz ſalio q̃ al gran Tendonio pudo,
del gozo de mirar ia boluer mudo,

Conocio luego el generoſo aliento, 121
q̃ ya ẽ Miduerna vio en igual deſtreza
quãdo al Rey Caſto del traydor intẽto
de Mahamud librò ſu fortaleza;
y como arrebatado del contento
de lo no eſperado bien y ſu grandeza,
ò cielos dixo, ò pecho en quiẽ cifrado
Fortuna almũdo vn biẽ cũplido hadado

Dadme, òbraço inuẽcible ẽquiẽ vnido 122
el valor Godo eſtá, eſſa inuicta mano
para que en Teudo a vſo honor deuido
mi propia ſangre reberencie vſano;
hijo del mejor padre que ha nacido,
honra del noble ſuelo Caſtellano,
defenſa de Leon, Leon de Eſpaña,
fama del mundo y gloria de Saldaña

Si la primer ſalud, y vida os deuo 123
quãdo en Miduerna vſo braço fuerte
al Caſto Rey librò del cruel mancebo
que deſde Lugo quiſo darle muerte;
la libertad que aqui me days denueuo
q̃ no os la deuo la ocaſiõ me aduierte
que eſto reſtituyr aora ha ſido
lo miſmo que por vos auia perdido.

Por dar a vſo iluſtre padre ayuda 124
a recobrar la libertad perdida
la aduerſa ſuerte vn breue tiẽpo dudo
varia entre fauorable y deſabrida;
deſta cadena de piedad deſnuda
mi garganta qual veys dexo ceñida,
y por la venerable ſuya pueſta
otra de mas rigor, y opropio q̃ eſtá.

Aſsi

25 Assi el Principe Godo al noble hijo
del desgraciado Conde de Saldaña
de su gran padre la prision le dixo,
y el tormento que en ella le acõpaña:
y en larga relacion y hablar prolijo
de su antiguo discurso la maraña
de la Infanta su madre le clausura,
y la injusta passiõ que en el Rey dura.

26 Atento al largo discurrir del Godo
en vna suspension honrada puesto,
con prudente sentir lo aduierte todo
bruto interior y ẽlo exterior cõpuesto
traçãdo en sabia preuẽcion, el modo
a su honor menos graue, y mas modesto
con que guiar las enconadas cosas
a mejor fin, y a buelcas mas dichosas.

27 Vienele a la memoria que Proteo
le prometio en escura profecia,
vn preso que alumbrasse el gran deseo
que entonces de saber quien es tenia:
vee ser Teudonio el q̃ el pastor Nereo
en confusas Enigmas le aduertia,
y hallandole tan cierto se embaraça
en el temor de su vltima amenaça.

28 Mas a vn animo ilustre no ay quien pueda
contrastar con temores su pujança,
y assi seguro en sus rezelos queda,
y el alma coronada de esperança:
la grandeza de casos con que enreda
el tiẽpo a los dos Principes no alcãça
a tratar de las causas de Garilo.
que es humillar fin para que el estilo,

29 Que en heroycos propositos metidos
a solas los dos Godos retirados,
con nuevas traças, medios, y partidos
los discursos ordenan començados:
y viendo los cristales encendidos
del rio ya sin luz amortiguados,
y la callada sombra que se llega
de los vezinos montes a su vega.

Passar en su ribera sosegada
la quietud quieren del sabroso sueño,
ya del grauado arnès la rica espada
q̃ antes Garilo hurtò buelta a su dueño:
en tal aspecto celestial forjada
q̃ haze Gigante el brio mas pequeño,
y al pecho humilde paga el miedo frio
y al brioso coraçon aumenta el brio.

Mas el falso Garilo siempre atento
a proseguir su inclinacion trauiesa,
de maquinar con libre pensamiento
nuevas trayciones sin lealtad no cessa
q̃ a vn malo, quãdo lo es de nacimiẽto
raras vezes del hecho mal le pesa,
y en el que aora intenta sin prouecho
el testo echò de su dañado pecho.

Embidioso del jouen excelente
de la Fama que al cielo le subia,
y del deseo que el Rey, el Reyno y gẽte
de verle ya en su exercito tenia (dẽte,
con las sombras q̃ aũ Rey burlò impru
y el Cetro de Monçon le quitò vn dia
su anillo, quiso en ambicioso intento
el honor vsurpar de aquel contento.

Y de su luz al rayo prodigioso
del jouen se embistio la hermosura,
armas, persona, brio, talle, ayroso,
habla, trato, ademã, cuerpo, y figura:
y en medio del silencio pereçoso
q̃ el manto lleue de la noche escura,
despertãdo a Teudonio a toda priesa
por la selua se entraron mas espesa.

Vistiose el Godo el fino arnès de azero
q̃ ya de Ardano fue Timble gallardo,
y lleuando el vencido Cauallero
q̃ de sus golpes le sobrò a Bernardo:
huyen del mismo que seguiã primero
dexã sin guarda al q̃ era su reseguardo
y por vn valle baxan, quando el dia
por sus espaldas y arboles subia.

Nueuo

135 Nueuo Teudonio en el embuste estraño
del falso Catalan admitio el ruego
de yrse y dexar, al mismo del engaño
que finge que es el que se queda ciego
que de la luz del Mago anillo el baño
assi el seso mayor turba el sosiego
que cree el Godo que va con el q̃ dexa
quede el mismo con quien va se alexa.

136 Parece en lo exterior caso inuentado
con poco de posible y verdadero,
del rico anillo el prodixioso Hado
en alterar su luz vn hombre entero;
mas q̃ no mucho, si el cerco era ẽcãtado
en que le fabricò Magico azero,
y su apremiado espiritu huzia
las contrahechas sombras que fingia.

137 Historia es cierta, q̃ el sutil Marguto
de vn mũdo enriesgo fue traydor cuchillo,
valido en la virtud que el negro luto
del sombrio Pluton dio al Mago anillo
engaño al Rey Zaydan de animo bruto
al auariento Ardan de oro amarillo,
y en contrahecho rostro al viejo Elido
el Reyno le vsurpò, y dexò corrido.

138 Vrdio la sutil tela del engaño
que solo al que era noble aparecia,
cuyas labores verlas en su paño
ningun bastardo espiritu podia;
ni el perfil rico del dibuxo estraño
quien de otro padre es hijo, que dezia
tambien dan por embuste desta Xima
los fingidos Napolos de la Alquimia.

139 Con Geomanticos pũtos dexò hecho
vn inmortal engaño en los mortales,
tal que le aprueuan, y le dan el pecho
mil sabios, o tenidos ya por tales:
y con mirar la mano sin prouecho
(les no hizo en gente bulgar pequeños males)
al fin el fue de embuste y embeleco
cõ su encãtado anillo al mũdo vn Eco

Y aora Garilo para echar el sello 140
mudado de Bernardo en la figura,
con Teudonio se fue, y al jouen bello
durmiendo dexò solo en la espesura:
que quãdo del Sol claro el rubio bello
visitando salio, el mundo de alegria
los ojos abre, y como a nadie via
piensa si està durmiendo todauia.

Mas ya despierto cuydadoso mira 141
entre las flores por Teudonio en vano
y en ver que le dexò, y se fue, se admira
del y su trato al parecer libiano:
siente la sinrazon, siente y suspira
la poca fee del pueblo Castellano,
pues dos fauores q̃ a su gente ha dado
ambos de ingratitud se hã malogrado

Y el diuertido pensamiento lleno 142
del nueuo agrauio, y del desdẽ presente
quando de la Alua el argentado seno
al mundo el Sol pario resplãdeciente:
a pie, solo, y sin guia, el bosque ameno
a cruzar començò confusamente
buscãdo a tiento el pueblo mas vezino
si el Cielo se lo ofrece algun camino.

Ya de la selua la aspera maraña 143
en varias sendas tanteado auia,
y del sembrado aljofar la campaña
aun en tiernos relãpagos bullia:
quando por el combez de vna Mõtaña
huyendo hazia donde el salio, boluia
vn sangriento Soldado conocido
por el que fue aquel dia su vencido.

Suspendio el passo el jouen valeroso, 144
y el que huia tãbien suspendio el paso
y en ver viuo a Bernardo mas medroso
q̃ antes, absorto al no entendido caso:
Señor (dixo) si en cuerpo ya glorioso
destas Montanas aũ guardays el paso
y muerto me quereis vencer, mi intẽto
es daros viuo, y muerto el vencimiẽto

Mas

145 Mas si como se vee del ayre viuo
respirando gozays suabe aliento, (uo
y no estays, qualyo os vide vn golpe esqui
passado el noble coraçon sangriento:
el mas notable engaño, y mas al viuo
que hasta oy cegò mortal entẽdimiẽto
ha passado por mi, y sospecho y digo
que tambien por Teudonio vño amigo.

146 Antes que el Alua arrebòlase el dia
entre flores dexamos y rozio
por orden vuestra, en vuestra cõpañia
el sueño y las riberas deste rio:
y caminando al canto y armonia
q̃ a la nueua luz daua el bosq̃ vmbrio,
por entre la Alameda de vna fuente
nos dio el primer Sol el rayo ardiẽte.

147 Y tras el de vn cerrado bosq̃ inculto
que al diestro lado sin temor quedaua
vn pequeño Esquadron salio, q̃ oculto
nũca muerte en sus arboles guardaua:
y en sorda tropa, y en callado insulto
a mi qual veis, y a vos la furia braua
de vn benablo cruel traues ò el pecho
ò yo señor, soñè lo dicho y hecho.

148 Mas la sangre y rigor desta herida
mostrando todo el cuerpo atrauesado
si fuesse sueño, aun estaria mi vida
en no tan peligroso y triste estado:
mas que me canso en cosa tan sabida
tras la loma señor deste ancho prado
os vereis muerto a vos, y à dõ Teudonio
y alli de mi verdad el testimonio.

149 Dixo, y el laso espiritu rendido
de la pẽrdida sangre cayò muerto
como que solo huuiera alli venido
a declarar del caso lo encubierto:
Bernardo en su estrañeza diuertido
piensa que està dormido, y si despierto
q̃ el tiẽpo anda cõ el en las mas varias
tragedias de sus buelcas ordinarias.

No sabe que entender de aquel suceso 150
con vn discurso moderado pueda,
ò si perdia con la sangre el seso
el que ya muerto entre las flores q̃da:
mas descubriendo al fin el bosq̃ espeso
la clara fuente, el rio, y la alameda
rastro hallò en el llano no pequeño
de no ser todo lo passado sueño.

Al grã Teudonio en el cõfuso estrago 151
de rotos cuerpos, y vencida gente,
d'armas ceñido hallò en sangriẽto lago
de vn texido Esquadron resplãdeciẽte
que en batalla infeliz campo aziago
la honra sustenta de su espada ardiẽte,
ya de heridas los musculos cubiertos
y el roxo prado de enemigos muertos.

Entre ellos del luciente hierro agudo 152
de vn ligero benablo atrauesado
vn cuerpo vio, q̃ en armas y en escudo
era del, y las suyas vn traslado:
admiròse del caso, mas no pudo
por entõces ver mas, q̃el braço honorado
del amigo, de si le sacò al punto
que su vida y su herir, vio acabar jũto.

Las destroçadas armas, pieça a pieça 153
el rigor de los golpes echò al suelo
y del abierto pecho la braueça
d'vn sangriẽto desmayo el mortal yelo
de seys agudas puntas la destreça
su cuerpo dio à la tierra, el alma al Cielo
quando llegaua en su fauor Bernardo,
qual en campo Marsilio suelto pardo.

Quedò viendo caer el caro amigo 154
d'vn desmayo mortal cubierto el pecho,
maldize ayrado su fauor mendigo,
y su tarda venida sin prouecho:
y no mas fiero el Ionio sin abrigo
entre escollos leuãta el crespo pecho,
quando de Acroceranio la alta roca
con hueca espuma las estrellas toca.

Que:

155 Que el braço altiuo, y el semblãte fiero
del ofendido Godo a la canalla,
que de la furia del sangriento azero
sobrò al feroz Teudonio en la batalla:
ni en mas presteza el cauto marinero
que entre sus peñas y arenal se halla
de los riesgos del Golfo descubierto
huye al abrigo del vezino puerto.

156 Que las sobras del campo sin aliento
los filos huyen de la ardiente espada
del nueuo Capitan, q̃ en triste acẽto
el fin celebra a su infeliz jornada:
viendo del roto cuerpo el rio sãgriẽto
que del viuir la fuente dio agotada,
y al graue caso que traçado auia
la mayor osurpò, y la mejor guia.

157 Mas buelto a su valor, el Cielo dize
es dueño vniuersal del curso humano,
que saber ay, si el suyo contradize
q̃ en su mayor caudal no salga Enano?
lo que ẽ mi fuere, harè, qual siẽpre hize
lo demas quede al peso de su mano
que cada vida tiene su corriente,
y las riendas del tiẽpo el q̃s prudente

158 Dixo, y tras esto supo de vn herido
ser de aquel triste caso el fundamento
que el mismo q̃ antes de temor huydo
de su espada se entrò en la selua atiẽto
el mas cercano pueblo conmouido
a vengar el passado atreuimiento
y recobrar su preso, sacò y puso
en la emboscada su tropel confuso.

159 Y en ombros de las gentes, q̃ al assalto
de la vezina sierra auian venido
el Real cuerpo de vida y sangre falto
mãdò al pueblo lleuar mas conocido;
donde en sepulcro ilustre el valor alto
de su linage muestre esclarecido,
y de la Pyra en el silencio mudo
la vltima houra le de ẽgantes no pudo.

160 Mandò tambien de su retrato al viuo
en vn difunto ver la muerta cara
viola, y quedò de nueuo pensatiuo
la dudada verdad patente y clara:
assombròse de verse muerto y viuo
a vna misma sazon (grandeza rara)
que vno sin vida, y otro de assombrado
ambos mostrauan el color robado.

161 Quando de los Villanos, q̃ en miralle
armas y semejança estan cõ miedo
vno que lo vio, a caso por hurtalle
el mago anillo le sacò del dedo;
huyò tras el el rostro, el brio, el talle
y quedãdose el cuerpo muerto quedo
la hueca sombra del varniz libiano
desuanecida huyò en el ayre vano.

162 Qual con la viua luz de Febo ardiente
blanco celage, que antes encubria
altiuo risco huye, y de repente
sus pardas greñas manifiesta al dia:
la vana sombra assi delgadamente
que antes agenos miembros cõponia
del frio difunto, y d'su embuste estraño
al cãpo descubriò el notorio engaño.

163 Mas admirado el Godo, que primero
el vario cuerpo desangrado mira
que contra el golpe del tẽplado azero
no le valio la Magica mentira:
y sin saber el fundamento entero
de su transformacion, ni a que fin tira,
alli se le dexò, y por la espessura
a dar se fue a Teudonio sepultura.

164 Y en santa deuocion, y animo pio
a la vniuersal deuda satisfecho
a la Real Corte de su Casto tio
de alli tomò el camino mas derecho:
quãdo vn dia por vn bosq̃ entrò sõbrio
de Alisos verdes, y Laureles hecho,
que en lo mejor del encubierto valle
alegre plaça hazian, y ancha calle.

Aqui

165 Aqui al amparo de vn peynado riſco
que el pie vn arroyo de criſtal le baña
entre la verde grama, y el lentiſco
la humilde paja vio de vna cabaña;
de Serrano paſtor ſeguro apriſco
juzgò la choça el Principe de Eſpaña,
quãdo del prado vio en las flores vellas
ſobre vn muerto llorãdo dos Dõzellas

166 Admiròle del ſitio la eſtrañeza
y de la nueua compaſion lleuado
conocio de las dos la vna belleza
y en verla alli, y llorar quedò turbado;
era Olfa, que en ſus faldas la cabeça
del cuerpo ſuſteutaua deſangrado
de vn gallardo mancebo reciẽ muerto
de ſangre todo, y de beldad cubierto.

167 La otra Donzella, cuyo ſentimiento
la dura Roca a compaſion mouia
ya con furioſa voz, ya ſin aliento
a ſuſpenderſe en ſu dolor venia;
Bernardo hallãdo en tã eſtrañoa ſiẽto
la que en Grecia perdio ſu compañia,
qual ligero Nebli ſe arroja al prado
la viſera, y el Yelmo leuantado.

168 Santo Cielo, dixo Olfa, conociendo
al gallardo Leones, q̃ encuẽtro eſtraño
y el nueuo guſto, y alegria creciendo
la pena olui da del ageno daño:
a pedirle las manos fue corriendo,
y el bello jouen, dize, ſi es engaño
moſtrar con ceremonias q̃ me precia
quiẽ ſolo me dexò ſin cauſa en Grecia?

169 Y al blãco cuello en ñudos de leyteſos
afable ciñe los honeſtos braços,
y con mil penſamientos de leyteſos
q̃ eſte de aquella ſelua en los Rebaços
la Diosa de ſus ſantos amoroſos,
nueuas le pide de los dulces lazos
en q̃ amor le prẽdio, y d̃qualquiermodo
de la que es d̃los dos el dueño en todo

Como, ò por dõde en el lugar preſente 170
la piedad, o el rigor la echò del Cielo?
õ tragedia infeliz de Hado inclemẽte
llorando yaze en ſu ſangriento ſuelo?
quien vn Donzel matò tan excelente?
quiẽ puſo en talbeldad tal deſcõſuelo?
y donde ſu Princeſa eſta diuina
dixo, y reſpondio la hermoſa China.

Señor, deſde aquel dia que por vella 171
ſali, ſin ver como ſali de Acaya,
ſiẽpre con raſtro freſco y nueuas della
de golfo en golfo vine, y playa en playa:
d̃Grecia a Libya, y deſd̃ alli a Marbella
de alli a Toledo, y deſde alli a la raya
deſte mõte, en q̃ ayer de lance en lance
a darle vine alfin dichoſo alcance.

Moſtrò alegre plazer de mi venida 172
y en no ſaber de ti la vi ſuſpenſa
y oy de vn ſuceſſo en otro diuertida
al boſque entro deſta arboleda denſa:
a donde al tiempo que llego perdida
ſin poderle tener en ſu defenſa
mancharon ſeys villanos caualleros
en eſta limpia ſangre ſus azeros.

Mouida a compaſsiõ de la hermoſura 173
que vès ſobre eſſe cuerpo deſmayada
en procurar conſuelo y ſepultura
a mal tan graue me dexò ocupada;
en tanto que ella con ſu arnes procura
la infame deſlealtad dexar vengada
en los cobardes ſeys que a toda riẽda
la buelta hurtarõ deſta eſtrecha ſenda.

La triſte cauſa a eſta infeliz deſdicha 174
aun no la ſe, ni eſſo lugar me ha dado
la enmudecida pena, tu ſi d̃dicha
templar ſabes dolor tan deſtemplado,
llega afable, y al alma que entre dicha
el ſentimiento tiene, daran vado
tus diſcretas palabras, y ſabremos
la eſtraña ſin razõ del mal que tenemos.

Dixo

175 Dixo, y ambos con blando ſentimiẽto
el ſuyo tiemplan a la Mora bella
que en triſte ſon, y doloroſo acento
quexas embia a ſu enemiga eſtrella:
pidiendole ſi ſabe el fundamento
de tal crueldad, a quien cõ llantos ella
entre deſmayos y anſias, ſin ver dõde
ni a quiẽ habla, ò pregũta, aſsi reſpõde.

176 Ay alma noble y bella, que deſnuda
con tal rigor del rico monte tuyo
no esmucho q̃ entu Esfera eſtès ẽduda
ſi es tu cuerpo mas bello q̃ no el ſuyo:
de que prouecho? ay triſte? deq̃ ayuda?
de que recurſo es ya lo que rehuyo?
o porque temo hazer triſte memoria
del infeliz ſuceſſo de tu hiſtoria?

177 Que importaya ẽel mũdo auer nacido
de juſta cauſa, o penſamiento reo?
ſi dexar ya no puede de auer ſido,
ay Cielos, como viuo, ſi tal veo;
del noble Doriſcan hijo querido,
eſpoſo, vida, luz, alma; deſſeo,
nõbres mas proprios ſond̃ ti mi cielo
que el q̃ heredaſte de Dedrã tu abuelo

178 En las Montañas de Oca fuyſte iluſtre
y a Eſpaña fueras vnico heredero,
ſi como la Fortuna te dio el luſtre
te diera, pues fue tuyo, el Cetro ẽtero:
ò hermoſo Dedran, que aũ el deſluſtre
de la muerte, no llega a boluer fiero
eſſe bello ſemblante, cuya ſuerte
mi vida ſolia ſer, y es ya mi muerte.

179 O cruel Zamayl, viejo tyrano
de pecho abaro, y coraçon hãbriento,
el ſanto Cielo abraſe de ſu mano
con rayo ardiẽte tu animo ſangriẽto;
deſte fue Harpali moço libiano.
hijo de infame y baxo nacimiento,
y el del Reyno de Naxera confuſo
baſtardo Rey por tyrania intruſo.

Puſo el libiano Harpali los ojos 180
en mi mal conocida hermoſura
y ciego en el correr de ſus antojos,
todo ſu amor parò en mi deſuentura:
yo que ſiẽpre di el alma por deſpojos
a la beldad deſta mortal figura,
y con nombre de eſpoſo, ya gozaua
el biẽ que cielo y tierra me embidiaua

Cãſauãme imprudentes pretenſiones 181
de vn fantaſtico barbaro arrogante
que en tyranas y locas preſunciones
ſe daua a todos guſtos por baſtante:
tuuo con mi Dedran varias paſiones
de embidia y zelos, q̃ vno para amãte,
y el otro para enfados, ambos fuiſtes
los que mas deſtos generos tuuiſtes.

Fue el ſuyo ſiempre açar de nro guſto 182
y vniuerſal enfado de la gente
haſta que a ſu ſoberuia el cielo juſto
la pena dio, y caſtigo ſuficiente:
del duro tronco de vn mortal robuſto
q̃hazia del Real jardin sõbra a vna fuẽte
de mi eſpoſo en la iluſtre caſa vfana
colgado lo hallò el Sol de vna mañana

O ya fueſſe a ofender las nobles canas 183
de Doriſcan en ſu gallarda hija,
o que con pretentiones mas profanas
amor el guſto y el deſſeo le aflija:
al fin quando del cielo en las ventanas
la alegre Aurora al mundo regozija
colgado aparecio de vn moral hecho
a ver muertos amantes ſin prouecho.

Nunca ſe ſupo de la juſta muerte 184
la cauſa juſta, ni la heroyca mano (te
por mas que del Rey fiero el braço fuer
quiſo y tratò de aueriguarla en vano:
y aũq̃ vnos de vna, y otros d'otra fuerte
la atribuyen al cielo ſoberano
ſiẽpre el tyrano Rey tuuo querella,
de ſer mi amado eſpoſo el autor della

185 A sangre y fuego destruyò la casa
q̃ ya fue hõra y amparo al Reyno todo
y al noble Dorisca en tre la brasa
q̃ de sus techos de oro andaua a todo;
prendio a su bella hija, y tan sin casa
la yra se desmandò, y crecio de modo,
que a nadie perdonò, solo mi esposo
huyò escondido el golpe riguroso.

186 Salio huyendo de la Patria amada,
y yo del fuego que en mi alma ardia
tras el, como a mi Esfera arrebatada
en dulze trueco di quanto en mi auia
hazienda, vida, y honra rematada
que todo en el cumplido le tenia,
y que mucho trocar en este modo
vno por mil, si aquel lo encierra todo.

De sierra en sierra huyẽdo, y valle en valle
187 dos cuerpos traje amor a esta ribera
donde vnos breues dias en gozalle
ya fue del Cielo de mi gusto Esfera
aqui Fortuna aesta florida calle (muera
(quiẽ tal pẽsara) ay Dios, porq en flor
d su cruel mano, entre el sombrio luto
mi biẽsẽorò, y cogio la muerte el fruto

188 Dos vezes ya los argentados cuernos
con tibio oro bañò la blanca Luna,
y tantas de la Estigia humos eternos
la hizieron esconder sin lũbre alguna:
despues q̃ en mirtos y cristales tiernos
huyendo los rigores de Fortuna
la vida que oy en lagrimas se acaba
en sabrosa quietud de amor passaua.

189 O ẽ diestras flechas los ligeros Gamos
boluiẽdo alegre presa a nuestro gusto,
ò con fingido silvo en los reclamos
cõtrahaziẽdo vn dulze engaño al justo
ò ya aliuiando los pesados ramos
del dulze fruto, o con tirar robusto
blãco venablo ardiẽte al bosq̃ vmbroso
tendiendo al suelo el jauali cerdoso.

O en dulzes lazos (ay de mi) ceñida 190
por premio a mil trabajos la garganta
del mal logrado esposo, que sin vida
los ojos que antes dio regalo, espanta:
de seys verdugos hechò vn homicida,
ò ya trayciõ de entre esta inculta plãta
por vẽgar de Harpali la infeliz saeta
sin culpa dieron a mi vida muerte.

Ay Cielos, que esposible q̃ya almũdo 191
no viua y sin poder passar delante
el alma llena de vn dolor profundo
a dexaria del libre, fue bastante:
y el pecho que en amar fue sin segundo
sobre el cuerpo cayò d'l muerto amãte
siendo del, viue, en vltimo suspiro
puerta del alma, y dela muerte el tiro.

Acudio por valerle la Donzella 192
creyendo ser desmayo el de la muerte
y hallandola sin vida, huyò dela
aforrbrada de Fè y amor tan fuerte:
que ojos aurá sin lagrimas en vella,
aunq a verla el Nerò demũdo acierte
Bernardo, y su amorosa compañera
ambos lloran alli de vna manera.

Y al pie del risco, al margen dela fuẽte 193
en flores dieron pobre sepoltura
a los que mereciò su fuego ardiente
sombra Pyramidal de insigne altura:
y de la alrima peña en lo eminente
puso el noble Bernardo esta escritura,
a dos cuerpos dio amor tierra tãbreue
seales el fauorable, y ella leue.

Y auiendo toda la sigaiente tarde 194
con las tiñieblas de la noche fria
hecho de su esperança vn rico alarde
por si su premio qual quedò boluia:
viendo q̃ ya en la nueua lampara arde
de la Aurora la luz del tierno dia
determina buscar la oculta Dama
ò por el rastro suyo, ò de su fama.

Al

195 Algunos dias a terminos contrarios
llenados de vno en otro desatino
por sendas fueron y caminos varios,
y a las vezes sin senda ni camino:
quando vno por huyr senos boltarios,
que vn ancho arroyo haze cristalino
dos Caualleros al salir de vn monte
la blanca ceja abrio del Orizonte.

196 Iuntaronse en el llano, y preguntando
el gallardo Español por la que adora,
señor, respondio el vno suspirando,
bien os dirè del que buscays aora:
que pudiera hazer suyo peleando,
quãto ay de adõde estamos a la Aurora
mas su mismo valor y alma atreuida
antes de tiempo le quitò la vida.

197 En rastro de seys Moros caualleros
de quien auia vn agrauio recebido
deste prado a los arboles postreros
que ya testigos de su esfuerço hã sido:
pedaços hechos en sus golpes fieros
su victoria cantò en laurel florido
que al fugitiuo Tormes acompaña,
y el de frio cristal sus troncos vaña.

198 De alli a ver el Castillo de la Fama
que oy tã grande la tiene en esta tierra
su altiuo brio y profuncion le llama
cõ lo q̃ entre su ardiẽte seno encierra:
probò del fuego azul la rubia llama,
tragòlo entre su luz, temblò la tierra
y enterrado en su baratro profundo
hasta oy le espera en su cõbez el mũdo

199 Tres dias dudãdo de la aduersa suerte
restituydo esperamos verle al valle,
y tantos nos dio lastima su muerte
aficionados de la traça y talle:
mas cõ mago fauor no ay pecho fuerte
por demas pienso quees señor busca de
si days fe entera a la verdad q̃ os digo
biẽ dideaqui os podreis boluer cõmigo.

En nada respondio el discreto Godo 200
de quanto me aueys dicho põgo duda
que a su valor, y al vso es creyble todo
mas si a vn pecho valiẽte el cielo ayuda
yo dudo que sea muerto de ess modo
lo que tambien vuestro discurso duda,
que las fingidas sombras del encanto
no llegan mas que vn aparente espãto

Son huecos personages, cuya saña 201
asombros forma de amasado viento
que solo con temor fingido engaña,
y haze aparente y falso mouimiento:
la vista sola con su humo empaña,
el sentido suspende, y el aliento:
y lo demas lo acaba a poca pena
la Fortuna del Astro, a quié se ordena.

Y assi por ver si en esto me acomodo 202
en algo a la verdad, con vuestro gusto
saber querria desto caso el todo
o lo que del tuuieredes por justo:
que aunq̃ para prouarlo no aya modo
ni en mis venas aliento tan robusto,
ni en verlo siento riesgo, ni me ofusco
en yr alla a buscar al que aqui busco.

Señor, dixo el Guerrero de la Selua, 203
ni lexos del randal deste ancho rio
que su florida juncia y grama enselua
como por aquel bosque veys florido:
vn pequeño collado haze que bueluа
en rosca de cristal el suyo frio,
y besandole el pie sus flores ara
con blandos grillos de bruñida plata.

Alli, o sea del Hado, que encubiertos 204
al ciego mundo sus secretos tiene,
ò que de Clemesin a estos desiertos,
y a su cuena en antigua herécia viene:
vn muro altiuo, cuyos gajos yertos
las huecas nues el menor sostiene
al ayre claro, y a la luz del mundo (do
poco ha q̃ en Tormes lo pario el profũ-

205 De cien torres altiſsimas cargado
q̃en torno hazen gemir el corbo ſuelo
ſin otras diez, queen cuello leuantado
de enmedio ſuben a eſcalar al Cielo:
mas la que buela en chapitel dorado
aſsi a las huecas nuues tiende el buelo
que no ay garça que tanto ſe abalãce
ni viſta que le alcance a dar alcance.

206 De hermoſas rexas cõ valcones d̃ oro
el infinito ventanage crece,
a quien ſi de la luz llega el teſoro
con ſu viuo brillar deſaparece:
de vario jaſpe, y de metal ſonoro
el amaſado muro reſplandece,
de roxo bronce las granadas puertas,
de corbas puntas azeradas yertas.

207 Las altas torres con relieues varios
de almenas Coronadas y molduras
de Real Stuco ſutil lazos boltarios
de alegres contrapueſtas ligaduras:
y en colunas de marmoles contrarios
huecos Globos belliſsimas figuras
q̃ en põpa adornã pueſtos por niueles
el peſo a los bruñidos chapiteles.

208 De noche eſta grã maquina embeſtida
de claras y encendidas luminarias
ardiendo toda en torno conuertida
ſe mueſtra en sõbras decoloresvarias
y en diuerſo matiz de luz ceñida
forma enel hueco viẽto Yris cõtrarias
como ſi ſu confuſa pedreria,
el jaſpe fuera, que la Scitia embia.

209 Por las ſoberuias torres ſus almenas
bellos cercos componen, y guirnaldas
de varias luzes de colores llenas
roxas, verdes, d̃ açul, carmin, ygualdas
cõtrabaziendo al brillar luzes ſerenas
mil Zafiros, Topacios, Eſmeraldas,
Amatiſtas, Rubies, Perlas, Diamantes
y otras nueuas bellezas ſemejantes.

La altiua puerta, en quicios reſonãtes 210
q̃ el limpio muroẽ firmebrõceembeue
de ardientes llamas da paſos triũfãtes
a quien paſarlos ſin quemar ſe atreue:
por donde inuictos animos baſtantes,
a heroicas obras, ſe hatragado ébreue
la maquina boraz, y vltimamente
tragò el Guerrero que buſcays valiẽte.

Sobre la mayor torre hueca maſa 211
de roxo fuego en claridad difuſa
el ayre enciende, yel contrario abraſa
y en luz eterna la tiniebla eſcuſa,
qual, ſi del limpio Sol la ardiẽte braſa
que alegre haze la ſombra mas cõfuſa
de vn peñaſco en la cumbre ſe puſieſſe
donde mejor tocada y viſta fueſſe.

Eſto es lo que de fuera ſe halla y mira, 212
lo que en ſu oculto ſeno ſe deſcriue,
quien lo podra dezir? o a que fin tira
el gran ſaber q̃ en ſus cabernas viue?
ſobre vn padron de bronce, cuy a mira
a lo de dentro apunta y aperciue
eſtas palabras, y eſtos verſos muertos
en oro eſtan como ver eys abiertos.

Labrado fue para el mejor del mundo 213
eſte ardiente Caſtillo de la Fama
el que ſe hallare en el lugar ſegundo
no prueue entrar porla encẽdidallama
que del teſoro que ay en ſu profundo
por ſu dueño al mejor del mũdo llama
como a la rica fuente de quien viene
la nobleza mayor que Eſpaña tiene.

Eſto es, ſeñor, lo que al Caſtillo toca 214
que deſta ſierra le hallareys vezino,
pero ſi a verlo ſu beldad proboca
el probarlo parece deſatino;
dixo, y a ver la celebrada roca
Bernardo alegre profiguio el camino,
deſpues de auerſe, en termino deuido
del Cortès cauallero deſpedido.

Con

215 Cõ nueuos penſamientos,q̃ el cuydo
de la Princeſa del Caray les puſo
Olſa,y ſu caualliero enamorado
del encantado boſque entran al vſo;
la vna medroſa,el otro deſuelado
quando ſembrando fue el ayre difuſo,
por ſus ojos la Maquina hermoſa
de alegre bulto,y gallardia viſtoſa.

216 Las pũtas de oro,q̃ en diuerſos trages
bolando ſube el edificio altino,
entre huecos y altiſsimos celages
viuos realces parecen del Sol viuo:
crecen los Globos,crecẽ los plumages
y cunde por el ayrẽ fugitiuo
el Real Palacio,que a la iluſtre Cima
de vn mõte carga da,y al mũdo grima.

217 No prouara Bernardo la auentura
auiendo leydo ſu Padron primero,
ſino fuera buſcando la hermoſura
de quien amor le hizo priſionero:
que de ſu noble pecho la cordura
el brio haze humillar mas altanero
para que no por verſe que es baſtante
a la impreſſa ſe pierda de arrogante.

218 Mas del fin fin deſſeo arrebatado
q̃ alli en tan varios trãces le ha traido
por la encẽdida puerta ſe ẽtrò armado
de ſu eſpada y eſcudo apercebido:
dõde apenas el quicio ardiẽte el Hado
cõ diestro pie piſò,quando encendido
de roxas llamas de oro largo eſpacio
ſu contorno gimio,y tẽblò el Palacio.

Y no en rõco bramar de horrible eſtruẽdo
qual los demas guerreros recebia,(do 219
mas todo en nueua hermoſura ardien
buelto ſe vio en ſuauiſsima armonia
que en las doradas bouedas rõpiendo
los reſonantes Ecos parecia,
que el mũdo alli de todas ſus regiones
el contento llouieſſe en varios ſones.

Con eſta ſalua de vn florido eſpacio 220
que en ſiete arcos triunfales ſe eſtẽdia
del azerado muro al Real Palacio
paſſado el ſingular Guerrero auia;
llegò en Muſica al patio,enq̃ el Topacio
de oro ardientes relampagos bullia,
y el tiempo ſe trocò,cerrõſe el muro
mãchado el claro Cielo,de ayre eſcuro.

La hueca nuue de ſu claro ſeno 221
de cruel fuego llouio roxo graniço
que el azerado arnès,qual ſeco heno
ſobre el Real cuerpo le abraſò y deshizo
quedò de ciego humo el patio lleno,
y el fin las armas que Vulcano hizo
quãdo entre el humo y el graniço d'oro
los cuernos vio ſalir de vn fuerte Toro.

Pudiera,ſi le hallara deſcuydado 222
ponerle a vn golpe la vitoria en duda,
mas en ſu ligereza confiado
el encuentro huyò,y con el ſe añuda;
firme el Toro reſuena en lo enlaçado
de la techumbre de oro no deſnuda
el gruеſo aliento,que a la eſcura loma
del ſoberuio animal Bernardo doma.

Alegoria.

En Garilo, que auiendole Bernardo librado de la muerte, le hurtæ el caualio y la espada, se pinta el dañado pecho de vn ingrato, que con ningun beneficio pierde su dañada inclinacion. Y en los dos Paladines vencidos, como sabe Dios, humillar a los soberuios quando mas confiados, y al parecer insuperables van en su ambicion y soberuia. En la muerte de Garilo se vee, como casi siempre los malos tienen por verdugo a su misma culpa, hasta morir a sus manos. En Bernardo, que encuentra a Olfa llorando vn cuerpo muerto: y auiendole dado sepultura, se van en seguimiento de Arcangelica, se muestra, como el que va tras su vengança, se le ofrecen al camino mil espantosas ocasiones, que con su horror procuran atajarle los intentos: y el corïedo siempre tras su deseo, por todo passa, sin reparar en nada.

Fin del vigesimo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOPRIMO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

VEnce Bernardo el Encantamento del Castillo del Carpio: donde en vn hermoso espejo vee el origen y sucesion de la excelentissima casa de Castro. Halla alli a su Ayo Orontes, y trecientos Caualleros de su linage, que le acompañan para yr a la Corte de su tio el Rey Casto. Hallanse Morgante y Orimandro en Africa: cuentãse las desgracias de Angelica, las tragedias de Arminda y su amante: las de Artabano, y Geber, y el camino por donde Morgante vino a ganar las armas, que fueron de Anteo hijo de la tierra, y Rey de Libia, y con ellas la Clana de Hercules.

1 YAentre los cuernos d'vn furioso Toro
al resplandor del fuego que salia
de la encendida masa, ò Globo de oro
q̃ en medio el ayre de aq̃l patio ardia:
del gran Bernardo el anhelar sonoro,
el turbio y negro viento ensordecia,
y al gemir rõco d'ambos durospechos
el Eco suena en los dorados techos.

2 Hizo firme hincapie la hõra de España
en el de vna coluna, y reboluiendo
sobre el Toro vnbayb̃ cõfuerça y maña
rodando el vno fué, y ambos cayendo
el hueco patio de grandeza estraña
la escura boca abrio d'vn pozo horrẽdo
q̃ ãbos d'vn tiẽpo en obseruado spũto
de vn aspecto infeliz los tragò juntos.

Assi en las Playas del tiznado infierno
si algun peñasco horrible se desgaja,
el agua salta, suena el lago Auerno,
y d'amarilla espuma, y pez se quaja
suenan los bosques, q̃ en silẽcio eterno
del mundo guardan la mortal baraja,
asombrando los arboles vezinos
sus negros espumosos remolinos.

4 Resurtio el agua fuera con bramidos,
y por la Sima escura, y sus Taladros,
bomitò el suelo Globos encendidos
y dio el ayre tristissimos baladros:
truenos confusos, roncos estallidos
q̃ el blãco Estuco ẽ los sutiles quadros
temblar hizieron, y pensar si auia
llegado el mundo a su vltima agonia.

5 Cundiò confuſo el eſpãtoſo eſtruẽdo
por las cabernas y techumbes de oro
del hueco Alcaçar q̃ del ſon horrẽdo
tẽblãdo el muro eſtá en gemir ſonoro
y el gallardo Eſpañol q̃ al yr cayendo
ſe dio por muerto al d'ſpeñarle el toro
al lago eſcuro aſsi perdio el ſentido,
qual ſi en las hondas diera del oluido.

6 No boluio en ſi, ni pudo en largo rato
ſuſpenſo al delirar de vn dulce ſueño,
que en caricia amoroſa y tierno trato
de vn roſtro alegre el pecho çahareño
vn noble guſto le vendiò varato,
y de vn rico teſoro le hizo dueño
trocado en bella Dama el fiero toro,
la laguna en criſtal, la ſima en oro.

7 Ni fue todo quimera lo ſoñado,
que buelto en ſi de la paſſada riña,
no con vn toro ſe hallò abraçado,
mas a vna tierna, y delicada niña:
ſobre alfombras y telas de brocado,
de aljofar, y diamantes cada piña,
en rica quadra y apoſento hecho,
d' jaſpe el muro, y d' alabaſtro el techo.

8 Cercada de doradas vidrieras
que le ſiruen de bellas luminarias,
por dõde el Roſicler de mil maneras
el ayre tiñe de viſlumbres varias:
y los rayos y luzes verdaderas,
que forman del criſtal Yris contrarias
quebrandoſe en el oro y pedreria
añaden luz a la que ſaça el dia.

9 Hurtan ſus miradores y ventanas
ſuaues olores de vn jardin ameno,
q̃ de roſa y clauel mãchas tempranas
d' agradables guirnaldas le hazẽ lleno
prende el olmo gentil parras loçanas
la grama trepa por el verde heno,
la yedra por los muros y las flores,
el ayre y ſuelo manchan de colores.

De las harpadas lenguas la armonia 10
con que alegran los arboles el viento
al contrapunto que al romper del dia
la luz al mundo buelue ſu contento:
nueua hermoſura dá, nueua alegria
del rico quarto al agradable aſiento
con los tiernos redobles q̃ al Canario
el Ruyſeñor alienta el tiple vario.

Era en cien paſos de contorno hecho 11
de alegre jaſpe y firme arquitectura,
d' oro y verde Nielado el blãco techo
que las eſtrellas buſca con ſu altura:
y ẽtre realces d' Eſtuco trechoa trecho
primores de pincel, y de eſcultura,
y en raſguños boſquejos y perfiles,
eſcorçadas ſin luz ſombras ſutiles.

Bernardo que domando vn fiero toro 12
ſe vio en los lãces de ſu agudo cuerno
y libre aora en el regaço de oro
de vna tierna beldad d' vn mirar tierno
admirado de hallar guſto y teſoro
dõde encontrar penſò pena y infierno
aſsi con ſuſpenſion y regozixo,
alegre buelto a la Doncella dixo.

Grandes ſon los milagros deſta caſa, 13
grande el ſaber q̃ los traçò, y los hizo,
ſus teſoros de oro, ſu encendida maſa
ſu horrible ſombra, ſu aſpero granizo
mas lo que a todo jũto excede y paſſa
y la primera admiracion deshizo,
es el placer, y guſto que retoza
por eſta alegre quadra, y quiẽ la goza.

Y tu bulto gentil, luz peregrina, 14
òſeas Dioſa inmortal, ò sõbra humana
ſi huele a humano coſa tan diuina,
ſi es de la tierra luz tan ſoberana:
ora de honor mortal, ò inmortal dina
de eterna vida, ò de caduca y vana,
dime a qual Dios le deuo deſte Tẽplo
el bien q̃ gozo en el, y en ti contẽplo?

Que

15 Que Deydad rige? q̃ virtud alumbra,
eſtas cuevas y ſotanos del mundo,
quando les falta el oro q̃ relũbra do?
ſiẽpre en tus ſienes y aora en tu profũ
tu bello roſtro q̃ al del Sol deſlumbra,
y de valor le dà el lugar ſegundo,
de que eſmero de gloria, de que cielo
amor le hizo para bien del ſuelo?

16 Dixo el Leonès, y la beldad gallarda
cõpro vnos nueuos bellos arreboles,
q̃ el temor le labrò, que le acobarda
en ambas las mexillas ſendos Soles:
al fin con voz medroſa y lengua tarda
haziendo el roſtro varios tornaſoles,
toda, dixo ſeñor, eſta armonia
es ſolo vn medio a la ganancia mia.

17 Hercules hizo eſta eſpantoſa cueva,
y en ella enterrò viuo vn Agorero
al Sabio Clemeſi, que en Luna nueua
via todo junto el mundo venidero:
cuyas cenizas por baſtante prueua
eſta vrna guarda de bruñido azero,
y parte de ſu eſpiritu eſta ſala
en lo que al tiempo por venir ſeñala.

18 Era en los Carpios de Africa nacido,
y del antiguo origen de ſu tierra,
por mayor gloria el ſuyo dio añadido
a eſta que aora ſu ſepulcro encierra:
d̃ aqui el Carpio nacio, cuyo apellido
(ſi el gran ſaber de Clemeſi no yerra)
ſerà por las hazañas de tu mano
mayor que el Vticenſe y Africano.

19 Prendiole Alcides, y enterrole viuo,
porque en ſuperſticioſa hipocreſia,
ò con alma embidioſa, ò pecho altiuo
eſtoruar ſus grandezas pretendia:
y como al claro Betis fugitiuo
a Seuilla vſurpò, rambien queria
a Tormès impedir con ſus conjuros,
de Salamanca los inſignes muros.

Llegãdo Hercules, Libio alas riberas 20
del freſco Betis que en tẽplado cielo,
entre las flores dan fuentes parleras,
blando ruydo, y criſtal al fertil ſuelo:
fundar quiſo a las gentes venideras
ciudad que fueſſe a ſu valor modelo,
quando el aſturo y embidioſo Mago
con vn conjuro lo eſtorbò aziago.

Paſsò el hijo de Oſiris belicoſo, 21
ſu Reyno a Yralia, Hiſpal entre tanto
con el paterno brio al pueblo hõroſo
felizes muros dio, y principio ſanto:
boluio de Tuſcia el Capitan famoſo,
y del frio Tormes en el rico manto,
otro pueblo traçò y el Sabio en vano
quiſo ſegunda vez yrle a la mano.

Sabia por ſu Aſtronomica experiẽcia 22
deſtos dos ſitios en el mundo raros
q̃ de aquel en aumẽtos de excelencia
grãdeza, Mageſtad, yechos preclaros:
y deſte en letras, ſantidad, y ciencia
al mũdo con la luz de ingenios claros
nacerian mas Hercules y Apolos (los.
q̃ al cielo eſtrellas ſobre entrãbos Po

Y Embidioſo que Alcides de ſu mano 23
en la tierra dexaſſe tal memoria
la primer poblaçon le eſtorbò vfano
ya Hiſpal paſsò de tãto onor la gloria
mas porque pretendio tãbien envano
la ſegunda impedir, es firme hiſtoria,
q̃ aqui le enterrò viuo, y deſte aguero
a Salamanca dio nombre primero.

Es tradion que en los antiguos años, 24
que a Clemeſi eſta cueua tuuo preſo
ſin dar recurſo a ſus preſentes daños:
ni deſtos montes ſacudir el peſo:
puntos en ſu ſaber alcançò eſtraños,
labrò eſta ſala Real, y en ella impreſo
de los futuros ſiglos vn diſcurſo
q̃ al mũdo iguala en duraciõ ſu curſo.

De

25 De España las grādezas mas notables
al venidero siglo, y al passado,
de gurbios, y pinceles admirables
es quanto está en contorno dibujado
sus Reyes, sus Monarcas, sus afables
Principes, sangre, Magestad, Estado,
grandes sucessos, Reales sucessiones,
de ilustres casas, de inclitos varones.

26 Mas donde el Sabio magico dispuso
el pūto echar, y de su ciencia el resto
donde mas fuerça de Planetas puso,
y el cielo a su intrēció hallòmas puesto
fue en aq̄l rico espejo, en quiē difuso
con Magicos caracteres compuesto
a los ojos dexò vn discurso entero
del mundo que passò, y del venidero.

27 Assi dixo, y tomando por la mano
al regalado jouen se leuanta,
y al fiel cristal que del tesoro humano
la mas antigua muestra, y rica planta:
con el se va, y en modo Cortesano
aqui, dize, señor se encierra, quanta
nobleza y sāgre ilustre España encierra
y de la tuya heredará su tierra.

28 Era el valiente artificioso espejo,
de medio globo en proporcion obado
dè alto diez codos de cristal parejo:
en firme y rica tarja relebado:
donde el diestro buril del sabio viejo
excedio al pensamiento mas delgado
pues siēdo de oro y pedreria grāparte
a toda la materia vence el arte.

29 Assi en tan nueua perspectiua hecho
que salir de su centro parecia
vn mouible esquadrō q̄ trechoa trecho
por el lustroso alinde se entendia:
y aunq̄ en espacio de compas estrecho
puesto en tales diametros que hazia
en la mas firme vista la figura
de entera proporcion y hermosura.

Aora el techo y distancias de la sala, 30
en tal aspecto y reflexion tuuiesse,
que quanto en ella por adorno y gala,
el pincel puso en su cristal se viesse:
ò el arte alli a lo natural yguala,
ò con cercos su artifice fingiesse
bullir se tras la clara vidriera
encantadas figuras de oro y cera.

En el se vian notables hermosuras, 31
gusto a los ojos, y al sentido espanto,
y por su limpio seno las figuras,
aūque muertas mouerse por encāto:
y en bellos ademanes y posturas
dar deleyte a la vista, y entre tanto
que Bernardo lo goza desde afuera
la Dama prosiguio desta manera.

Antes de declarar las marauillas 32
que este cristal en su artificio encierra
qual en lengua sutil supo dezillas
el que me trajo a conocer tu tierra:
desde las Paflagonicas orillas,
donde naci, y mediola primer guerra,
con mil dudas y asaltos al desseo
el gusto de la gloria que posseo.

Contarte quiero el espantoso enredo 33
por dōde amor me trajo a conocerte
perdone el pundonor, q̄ ya no puedo
mas encubrir el bien q̄ gozo enverte:
sabras señor, q̄ entre esperāça y miedo
la suerte varia de mi buena suerte
me tiene aqui esperando tu venida
poco menos que el tercio de mi vida.

Despues q̄ en los exercitos Troyanos 34
fue Pilemō cō Griegas armas muerto,
y a Paflagonia llena de Tiranos
los Henetos dexaron sin concierto:
quando en Italia dierō por sus manos,
a Padua muros, y a Venecia puerto,
vn hijo que quedo del Rey vencido
en Asia fue por tal obedecido.

Deste

35 Deste fue nieto Clicio el eloquente
que en el boreal Carambe peñascoso,
asombrò el mundo y gouernò la gẽte
que en torno niega el Hale scandaloso
de aqui Acrisio nacio, de aqui Valẽte
y Zenon deste tronco generoso,
fue Emperador d Grecia, y deudo suyo
Orontes, que es mi tio, y Ayo tuyo.

36 Sobre las playas q̃ en el Põto Euxino
atruena el sonoroso Termodonte,
y con ruydo, y curso cristalino
a Farnacia haze muro y Orizonte:
de mi padre fue el Reyno mas vezino
a quiẽ su infiel hermano Anfimedõte
matò a traycion, y con injusta guerra
por Rey se alçò de la vsurpada tierra.

37 Quedè yo sola y niña al riesgo puesta
de la violenta espada del Tyrano,
de donde me librò, y me puso en esta
gruta, de Orontes la prudente mano:
con firmes esperanças, que dispuesta
mi causa por el cielo soberano,
libradas me trayria el bien de verte
ricas mejoras de ventura y suerte.

38 A este fin me ha traydo aqui escõdida
y en muchas vezes q̃ de ti me hablaua
de tu valor, tu sangre, y tu venida,
el gusto cõ sus cuẽtos me endulçaua:
de tu Real sucesion la no vencida,
Gandeza y Real Prõgenie me cõtaua
los Heroes que de aquella imagẽ tuya
al mundo ha n de salir por gloria suya

39 Mas aunque deste espejo soy maestra
por lo mucho q̃ en el me hablò mi tio
aquel nueno esquadrõ q̃ allise muestra
nacer de ambos retratos tuyo y mio:
y ocupada de Cetro Real la diestra
es trasladado aquel jouen de tu brio
no se, aunque lo sospecho, cuyo sea
hasta que mas prouables causas vea.

De estrotra sucesion de sangre ilustre 40
que trae de tantos Reyes su corriẽte,
y de tu pecho hereda vn nueuo lustre
como del claro Sol el fresco Oriẽte:
que sin que le carcoma ni deslustre
la polilla del tiempo, essa creciente
por mil siglos dara su heroyca rama
Principes dignos de gloriosa Fama.

De esta si te dirè lo que aprendido 41
me dio el deleyte de prolijos años,
oye Leonès el cuento nunca oydo,
y los sucessos en grandeza estraños:
de los que el Español Reyno perdido
libraran de mil riesgos y mil daños,
y con prudencia y fortaleza entera
a su opinion le bolueran primera.

Aqui veras, y no de industria mia 42
fingida historia, mas del justo cielo
ricos fauores que a tu España embia
que a sus castigos sirnan de consuelo:
q̃ aũq̃ oy està qual vees su Monarquia
tiempo vendra que de su santo zelo
gouierno y leyes tomen en vna hora.
los que el ocaso habitan y la Aurora.

Aquella gran Princesa de Colonia 43
q̃ haze a tu imagen dulce acogimiẽto
cuya caricia y tierna ceremonia
a ti causa placer, y a mi tormento:
sayo es d aquel valor q̃ en Macedonia
a Iulio Cesar puso arreuimiento
de acometer con pecho furibundo
la impresa q̃ le dio señor del mundo.

Yo digo de aquel inclito Crastino 44
de Viriato ilustre decendiente,
por quien tãbiẽ despues lo fue Turino
en lengua y manos, brano y eloquẽte:
este en el fiel exercito Agripino
por hijo tuuo vn Capitan valiente
que a Colonia le dio campos seguros
y sobre el Reyno leuantò sus muros.

Destos

45 Destos Principes fue Aſtiran caudillo
q̃ a los Helbecios trajo arrinconados
y el q̃ a los Hunos defendio el Caſtillo
de rota puerta y muros arruynados:
y el valiente Alẽcaſtro, que vn portillo
libre ſolo guardò a tres mil ſoldados,
y ſu valor y nombre dio en herencia
a eſta inſigne y iluſtre decendencia.

Deſte gran Duque es digna ſuceſſora
46 la que hara alegres tus felizes años,
deſpues que la Franceſa y gente Mora
d̃ eſſa eſpada a tus pies llore ſus daños:
quando tu ingrata patria burladora
a tu padre te niegue, y los eſtraños
te ofrezcã Cetro de oro, y Real Corona
llamados del valor de̊ tu perſona.

Entonces ya canſada de mudãças
47 y de traçarte agrauios y deſdenes,
trocando la Fortuna las balanças
con eſte bien̄ te colmarà de bienes:
y en legitima vnion, ſi a verlo alcãças
vn dulze nieto te dara en rehenes,
que a Aſturias boluera tu caſa iluſtre,
dãdo a Flãdes embidia, a Eſpaña luſtre

Aquel blanco Aleman, que reſplãdece
48 qual nueuo Marte ẽ las Moriſcas lides
en quien tu ſangre y tu valor florece
con los Roeles del Gentil Perſides;
(ſi ya no es ſueño quanto aqui parece)
tu nieto eſpera ſer Nuño Belchides,
y eſta ſu eſpoſa, hija del que apenas
a Burgos reformò, y viſtio de almenas

49 Veſſe alli en Peñalonga disfraçado
con bordon y eſclauina de Romero
q̃ a viſitar de Chriſto el primo amado
baxò a Galicia, y quiſo ver primero,
el clauſtro en que eſtara depoſitado
tu cuerpo Real al ſiglo venidero (cios
dando de vna alta fee y nobleza indi-
ſu Catolico voto y ſacrificios.

Aquel que alli le eſpera para dalle 50
ſu Condado y ſu hija en caſamiento,
y con ñudo legitimo obligalle
que haga en ſu primera patria aſiento:
es don Diego Porcelos, que enſu talle,
en ſu eleccion y graue entendimiento
repreſenta vn Monarca, y en Caſtilla
el ſupremo gouierno y primer ſilla.

Eſtos dos, q̃ en braueza y hermoſura 51
a la Eſpañola vencen, y Alemana,
en quien tu ſangre Gotica mas pura
corre, que en el Oriente la mañana,
dos nietos ſuyos ſon Nuño Raſura
juez de la Real grandeza Caſtellana
del Cõde Hernã Gõçalez dignoabuelo
luz de Caſtilla, y Norte de ſu Cielo.

Otro es Buſtos Gõçalez, padre iluſtre 52
de aquel que lo ſera de ſeis Infantes,
q̃ a la ſangre de Lara han de dar luſtre
y la ſuya a mil rieſgos importantes:
y ſin q̃ embidia y muerte les deſluſtre
eſta maſa de eſtrellas radiantes,
Heroes ſeran, cuya gallarda ſaña
miedo a la Lybia dara, y honorà Eſpaña

Mas que valor aurà en ſu Monarquia, 53
que del ſuyo no tome ſu creciente?
q̃ armas? que antiguedad? q̃ hidalguia?
que caſa? que ſolar? q̃ honor? q̃ gente?
querer contar ſu numero, ſeria
medir a puños de agua la corriente
de Tormes, de ãbos Polos las eſtrellas,
y los guſtos q̃ amor contẽpla en ellas.

Que todo aquel bellon, neblina, o velo 54
de ſombras y de luzes marañado,
como en el Lacteo circulo del Cielo.
los Globos de oro, de q̃ eſtà amaſado,
ſeran eſtrellas del Yberio ſuelo.
ſi el tiẽpo les da luz, y buelo el Hado
quien baſtara a contar ſu muchedũbre
daſpectos, rayos, curſos, luſtre y lũbre?

Sólo

55 Solo haſta aquel mancebo generoſo
q̃ vn Iupiter parece entre ſus Dioſes,
cuyo ademan gallardo y brio ayroſo
temo que a remedar a penas oſes:
aquel que en freno de oro poderoſo
vn mundo afable hará, y q̃ tu reboſes
en virtud de ſer el tu decendiente
por las bocas y lenguas de la gente.

56 Haſta el y ſu retrato, donde el arte
lo viuo excede en Mageſtad y gloria,
en mi diſcurſo yra, por no canſarte
de tu Real ſuceſsion la graue hiſtoria:
donde podrays oyr, y yo contarte
del mundo lo mas digno de memoria,
de la Fama vn criſol, d'Eſpaña vn muro
y de tu ſangre el Roſicler mas puro.

57 No paſſarè de alli, porque en los años
que la luz deſte Sol naciere al mundo
deſagrauiada Eſpaña de ſus daños,
ya el ſiglo de oro gozará ſegundo:
y arrojando de ſi yugos eſtraños (do
deſde el Frãces diſtrito al mas profũ
boluera a ſu primera Monarquia,
oye pues lo que Orontes me dezia.

58 Aquel q̃ niño entre los niños nobles,
qual perla va ẽtre aljofares menudos
de cuya Fama los acentos dobles,
oyran los ſordos, y hablarã los mudos
el que a Iunquera de los duros robles
por trofeos colgará nueuos eſcudos,
y a Eſpaña dará vn braço, q̃ en el mũdo
ni en valor tiene, ni tendra ſegundo.

59 Es don Gonçalo hijo de Raſura,
y del el Conde Hernan Gonçalez hijo
y aquella alegre tierna hermoſura,
de la alma y de los ojos regozijo:
ſu hermana y tia de los dos hechura,
de vn cielo ſabio, permanente y fijo,
Eſpoſa de Layn Calbo, y primer fuẽte
de Reyes Sabios, y de vn Cid valiẽte.

Hijo ſuyo ſerá el que alli parece
poblãdo a Peñafiel, y haziẽdo vſano
el venturoſo ſiglo en que florece
braço tan noble, pecho tã Chriſtiano:
y eſte que aora entre las armas crece,
y con ſu orgullo menguará el Pagano
viſnieto vẽdra a ſer del Rey Bermudo
de Africa eſpada, y de Caſtilla eſcudo.

61 El que de Caſtro Ançures, y de Oſorio
las Reales ſangres juntara en vn peſo,
es fruto del dichoſo deſpoſorio
de Ruy Fernandez, y el de tanto ſeſo:
que el valor ſerá a Eſpañamas notorio
que en aquel ſiglo gozara, y tras eſſo
Ayo de vn Rey, y defenſor ſin miedo,
de los muros y Alcaçar de Toledo.

62 Caſara con la bella Eſtefania
de ſus dos Reyes valeroſa hermana,
cuya fertil y alegre compañia
rica ſu caſa boluerá y vſana:
ſerá en braueza inuicto, en corteſia
de afable condicion, ſincera y llana,
ſin doblez, ſin cautela, ni maraña,
q̃ vn Eſpañol ſi es noble nũca engaña.

63 Darâ hecha eſta verdad ſupecho vſano
quando en Garci Nauarro la Fortuna,
en ciega ambició haga vn golpe vano
y otro el ſaber, y fortaleza a vna:
y quando en lubrical ſu trato llano,
cautela buelua el no tener ninguna
perdiendo por ſu leal trato ſincero,
de vn Cõde la priſion y vn Cauallero.

64 A eſte el valor, eſfuerço y gentileza
heredara don Pedro el Caſtellano,
q̃ en Xerez, de los enbroſ la cabeça
le quitara a vn Rey Moro de ſu mano:
y contra todo el bric y la braueza
del pũdonor Leonès, y el Aſturiano,
hará vnos baños, y temblar en ellos
quiẽ ſe atreuiere ſin ſu guſto a vellos.

Der-

65 Deste será hijo el valeroso Infante
Aluar Perez de Castro, cuyo lustre
segunda vez hara que al mũdo espãte
de Sandoual en el la sangre ilustre:
valiente Adelantado, que delante
del suyo no ay valor que no desllustre,
pues contra todo el campo de Castilla
de Sirgo hara murallas a vna villa.

66 Ha de ser de la bella Yrene esposo
q̃ a Martos librara d̃ vn cãpo armado
y el de Xerez al trance peligroso,
de todos el valor mas declarado:
formara de Machuca el nõbre hõroso
y a su nobleza vn hijo señalado,
a quiẽ vn Sabio Rey su estado ẽtregue
antes q̃ a edad madura y sazõ llegue.

67 A dexar de dolor el mundo lleno
con su temprana muerte tendra vida
don Pedro, q̃ qual flor en valle ameno
su juuentud se passara florida:
cuya falta guiara el curso sereno
desta Real decendencia esclarecida,
a don Fernan Ruyz segundo hermano
del Principe D. Pedro el Castellano.

68 Sobrino suyo, hijo del que digo,
don Gutierrez sera el desalabrado,
que a Toroño del vãndo su enemigo
recobrara con parte de su estado:
y el Rey por deudo, o por afable amigo
ò porq̃ al tronco buelua tu Condado
con el aplauso general de España
en nueuo Feudo le dara a Saldaña.

69 Seguirle ha don Fernãdo, q̃ en Galicia
cobrara de su antiguo patrimonio,
a Sarria y Lemos, sien dole propicia
la bella Emilia en dulce desposorio:
despues q̃ muestre en la aspera milicia
de Africa con bastante testimonio,
q̃ el de Trofeos la ha d̃ hazer mas llena
q̃ el ayre y Sol de Palmas y de arena.

Deste brio, y la sangre de Mendoza 70
nacera vn don Esteuan, para estrago
del Barbaro feroz, que aora goza
de España el Reyno, y de Fortuna el pago;
y si este siglo de oro se remoça
Pertiguero mayor de Santiago,
y Adelantado se vera en Galicia,
yerno de vn Rey, y Rey de la Milicia.

El que de vna bellissima Violante (da 71
del Rey don Sãcho el Brauo hija amalli es esposo noble y tierno amante,
y en paredes la mas temida espada:
es don Fernando, y el q̃ al yr delante
en esfuerço y braueza no ygualada
queda vnico, don Pedro de la guerra,
Marte Español, si Marte ay en la tierra.

Tendra dos hijas Reynas valerosas, 72
vna de Portugal, y otra en Castilla,
y el por su braço, y fuerças poderosas
en Lerma y Peñafiel la primer silla:
dara en Tarifa heridas espantosas,
en Badajoz asombro y marauilla,
mas es mortal, y aũq̃ su nõbre admira:
al fin vendra a morir en Algecira.

Ya deste origen tomaran corriente, 73
de Arrayolos los Condes Lusitanos,
aqui los del Villar su noble fuente
llena de sangre Real veran vfanos:
y ayn deste mismo tróco y su creciẽte
arboles naceran tan soberanos,
q̃ el mũdo dellos cuelgue y desuhebilla
la Real Corona y Cetro de Castilla.

Deste don Pedro es hijo aq̃l Fernãdo 74
de dos Reyes cuñado, y de otro yerno
que su lealtad primera sustentando
en Anglia heredara renõbre eterno:
là q̃ el mundo tras el esta admirando
con su brio gallardo y mirar tierno
su bella hija Ysabel, y aquel su esposo,
gran Conde, y Cõdestable poderoso.

El

75 El q̃ alli Duque eſpera ſer de Argona,
y en Peñafiel tener priſion y entierro
quando de luto cubra ſu perſona
el miſmo Rey q̃ le prendio por yerro,
hijo de los dos es, y eſta Matrona
(ſi de Orõtes los computos no yerro)
doña Beatriz que en dulce deſpoſorio
dara ſu ſangre Real a la de Oſorio.

76 El que alli de ambas porygual florece
y en la ſanta conquiſta de Granada,
entre grauado azero reſplandece
de ſangre llena ſu inuencible eſpada:
es don Rodrigo, y la que del parece
que el brio toma, ymageſtad preſtada
la ſegunda Beatriz de Oſorio y Caſtro
digna de mil eſtatuas de alabaſtro.

77 Aquel Real Luſitano es ſu marido,
y la beldad que ſu fitial rodea
doze Principes, fruto enriquecido
de quanta humana gloria ſe deſea:
dexo el primero que ſera eſcogido
para que toda junta ſuya ſea
dos Prelados de Cuenca y de Seuilla,
gloria de Portugal, luz de Caſtilla.

78 Aquel Comẽdador Mayor de Chriſto
q̃ avn deſde aora alegra ſu eſperança
las dos bellas Duquelas q̃ ya has viſto
allà en Beragua, aqlla eſta en Bragãça
de cuyo Cetro, el mando, mero, miſto
haſta los mundos por venir alcança
vna y otra Condeſa, hermoſa y ſabia,
eſta en Chanel, aquella en Ribadauia.

79 Quien baſtara a dezirte las grãdezas
que el Sabio deſtos Principes cõtaua?
los triunfos, las vitorias, las proezas,
con que me entretenia, y aſombraua?
titulos, nombres, ſeñorios, riquezas
que eſte tiempo a ſu caſa amõtonaua
ſera ponerme yo a tratarte dellas,
contar arena al mar, al cielo eſtrellas.

Baſta en ſuma dezirte q̃ el q̃ aumẽta 80
con el de Andrade ſu famoſo eſtado,
y vn grã Marques de Sarria repreſẽta
de vn inuencible Emperador al lado;
es don Fernan Ruyz q̃ en eſta cuenta,
viſabuelo es del rayo ſeñalado,
que alli nos da con ſu retrato ſolo
mas firme luz q̃ en ſu carroça Apolo.

Hijo ſuyo ſera el que en gloria nueua 81
a los Timbles añada de ſu caſa,
la ilaſtre ſangre de la antigua eſtirpe
q̃ en profundo valor ſe abrio ſin taſa;
dquiẽ ſaldra el q̃ en Napoles dprueua
de la prudencia cõ que a Neſtor paſſa
y a Vliſes dexa a tras en ſu gouierno,
y al fiel Acates en piadoſo y tierno.

Si a eſta Real maſa ſoberana junta 82
de limpia ſangre y Roſicler de gloria,
el rico Sandoual la ſuya ayunta (ria:
d Imperio digna, y d inmortal memo
la luz vendra a nacer a quien apunta
lo mas florido d vna heroyca hiſtoria
q̃ el mũdo eſpera a quiẽ el nõbre ſuyo
famoſo el mio hara, y eterno el tuyo.

O heroyco pecho, ẽ cuyo real ſeblãre 83
no vn mũdo, mas vn cielo reſplãdece
eõmas glorias q̃ eſtrellas carga Atlãte
quando a ſu viſta el Sol deſaparece;
de prieſa el Hado avnbiẽtã importãte,
y el Reyno que en el rico Abril florece
de tu valor, ſin que jamas falleza
qual tuen virtud aſsientus hẽras crezca.

Quiẽ como tu a los mũdos dõd ſuenas 84
ſaldra Principe y Sabio todo junto?
quando tu Real Palacio ſer de Arenas
podra en graues Filoſofos traſuntos;
dãdole tu qual nueuo Auguſto llenas,
de honra las letras, y al dificil punto
de la virtud con tus heroycos palos,
ſubida facil, y caminos raſos.

Ya

85 Ya veo colgar de tu animo prudéte
del Occidental Orbe el noble peſo,
y en tu graue modeſtia y ſãgre ardiéte
de Marte el brio, y de Minerua el ſeſo:
de tu eſpiritu altiuo y eloquente
en todas facultades el exceſo,
con q̃ aſsi en las materias te adelãtas
q̃ al ſabio admiras, y al ſoberuio eſpãtas

86 Los otros dos q̃ a la vna y otra mano
ſu gala dexan de grandezas llena,
y en lo mejor de vn mundo Corteſano
la ſuya en agradable aplauſo ſuena:
el vno ha de ſer Duque Tauriſano,
honor del lacio cãpo en que reſ[illegible]ena,
con mil dones de ſu animo excelente
amor y aſombro a la Toſcana gente.

87 Del tierno boço el graue luſtre apenas
a ſu roſtro dará ſombra y decoro,
quando de la vna de las tres ſerenas
el Reyno enfrenara cõ riendas de oro
y de ſus Reales obras nuues llenas,
de honor enhuecara el clarin ſonoro
de la parlera Fama, cuyas vozes
tu alegre tiẽpo eternos ſiglos gozes.

88 Reducirá con ſu prudencia ſola
a Roma vn Veneciano arrojamiento
quãdo en rieſgo mayor entre olay ola
amenaçar parezca vn fin violento:
ò a la Tuſca nacion, gloria Eſpañola,
quien pudiera el preñado penſamiẽto
de tus grãdezas darle al mũdo entero
cõ la pluma, en q̃ vẽces la de Homero

89 El otro que ya àlli en ginete ardiente
vn Eſpañol Narciſo repreſenta,
gallardo, brioſo, galã, ſabio, y prudẽte
q̃ animo y brio a quien le mira aliẽta:
del rico Gelues es Conde valiente,
y la ſuma feliz deſta real cuenta,
y todos gloria del Yberio ſuelo, (lo.
rayos de vn claro Sol, Soles de vn cie

Y alli los tres ardiẽdo en llamas d'oro 90
a viſta veo del Eſpañol Monarca,
mas floridos q̃ el mes q̃ alũbra el toro
hazer todos los guſtos de ſu marca:
donde tambien la mina del teſoro
q̃ tal le dará al mundo alegre en arca
los graues ojos para entrar por ellos,
ſegunda vez al alma hijos tan bellos.

Será ſabia Minerua del ocaſo 91
del Real Palacio el peſo que maspeſa
mas ya eſtiẽpo q̃ paſſe, aũque de paſo
a dezirte algo deſta Real Princeſa:
deſta nueua Deydad que en cielo raſo
da gloria a quiẽ la mira, y dexa impreſa
en el alma vna fee y amor que inclina
y fuerça a darle honor, y hõra diuina.

Querida prenda del valor que aora 92
vees, q̃ ẽ ſu Fama ha d'aclarar la tuya,
mas tan grã Mageſtad, tã gran ſeñora
de quien pudiera ſer, ſino era ſuya?
ſer la mayor beldad q̃ Eſpaña adora,
la que mas gracias y primor incluya,
de ſangre Real del mundo celebrada
de vn grã Duq̃ de Lerma hija amada.

Todo es humilde nõbre a ſu grãdeza 93
y la mayor de todas ſer eſpoſa
deſte aſõbro del tiẽpo, en cuya alteza
la ſuya hallò la eſfera en que repoſa:
el mundo ofrezca, ò Norte de belleza
corona eterna, a tu cabeça hermoſa,
la Arabia enciẽſo, oro el Indio aduſto,
los años vida y Fama, el cielo guſto.

Siete ſiglos y medio eſtá diſtante 94
eſte Sol de tu viſta, y de ſu Oriente,
ciento y cincuenta luſtros adelante
veſtira de arreboles el Poniente;
y ſu graue prudencia firme Atlante,
ſera de vna encubierta y nueua gẽte
q̃ allá en la otra regiõ del mũdo mora
y nueſtra noche tiene por Aurora.

Ayu-

95 Ayudadme ẽ o bellissimos retratos
q̃ en Gurbias d̃oro por encãto hechos
prestais vuestras estatuas para ornatos
del vario jaspe deste muro y techos;
celebremos con fiestas y aparatos
ya dignos destos dos heroicos pechos
el bien que en su venida se atesora
y en su esperança alegra desde aora.

96 Dixo la sabia, y en rumor sonoro
que al alma sus oficios suspendia
cõ graues Harpas, cien estatuas d̃oro
la gloria celebraron de aquel dia:
q̃dò absorto Bernardo, ardio el tesoro
del Real Palacio en fuegos de alegria
el Castillo temblò, y del nueuo espãto
el mundo al rico peso hizo otro tãto.

97 Mas luego que en la graue pesadũbre
q̃al corbo mõtela ãcha espalda oprime
el resonar del oro en la techumbre
y el nueuo asõbro cõq̃ el bosq̃ gime:
sosegandose fue, y la clara lumbre
q̃ en rayos de oro, por el ayre esgrime
ya el viuo resplandor boluio a su seno
y dexò el ayre en su quietud sereno.

98 En el vso perfeto del sentido
de su resplandeciente arnes armado
el valeroso Godo reduzido
fuera se hallò del termino encantado:
dõde en el Mago espejo entretenido
la corriente feliz contempla el Hado,
y el preuenido vio fruto fecundo
que de su sangre Real espera el mũdo.

99 Huyòse de la Maquina presente
el Magico furor desuanecido,
y el rico Alcaçar parecio patente
de fuerte muro natural ceñido:
de Arquitectura y fabrica excelente,
no con perfumes barbaros fingido
mas en marmol y brõce, el jaspe y oro
de firme Magestad hazen tesoro.

Por altos patios, y anchos corredores 100
confusa tropa vio de armada gente
que con ilustres titulos y honores
honrando vienen su animo valiente:
tras la anciana vejez, y años mayores
del graue Orontes, q̃ en saber prudẽte
y en vida alli contemplatiua viue
y con alegres braços le recibe.

Tres centurias de ilustres caualleros 101
cõ este ardid jũtò el cuydoso anciano
en sangre Godos, en las armas fieros,
deudos los mas del jouen Asturiano:
lãçãdo otros qualquiera auẽturereros
que a prouar yuan el Castillo en vano,
la blanda llama entre su humo estraño
sin mas riesgo q̃ el miedo del engaño.

Estos con ricas armas en tesoro 102
de fina pedreria y luz sembradas
y espumantes frisones de sonoro
neuado freno y clines alheñadas:
hiriendo al viento los jaezes de oro
y altimble ẽ presũciõ plumas doradas
y alçãdo estrellas por los ayres mudos
el viuo centellar de los escudos.

Alegre hazen y noble compañia 103
al bello jouen, y al prudente Mago
que de Leon a la Corte partio vn dia
de quantos pudo el menos aciago:
a ver su casto tio, y si podria
de su nueua presencia el tierno alago
ser a sus presos padres de prouecho,
y del Rey ablandar el duro pecho.

No se qual riguroso Signo veda
causa tan justa, que ninguna aora 104
hallo que sin notorio agrauio pueda
ser desta ingrata sin justicia autora:
mas a vn grã buelo q̃ por dar me q̃da
al Reyno voy donde la noche mora
a buscar los amigos de Morgante
q̃ en la Gruta dexè de vn Nigromãte

105 De Tlascalan en la profunda cueua
al confuso rumor de la Montaña,
absortos los tragò por senda nueua
del pozo ardiente la abertura estraña:
dando de alli con ellos donde lleua
sus corrientes la muerte, y dõde vaña
con sus torcidas ondas Flegetonte
las carcomidas Grutas de Aquerõte.

106 Mas luego q̃ por quiebras infernales
la tierra bomitò los tres Guerreros
sobre los Africanos arenales
como en sus mas pacificos linderos:
Malgesi, q̃ al hallarse en los vmbrales
de su Patria cobrò nueuos azeros
al viuo gusto de tomar vengança
en el contrario vando de Magança.

107 Con dos humosos cercos, y vn cõjuro
a Reynaldos lleuò en su fragil leño
al Real de Frãcia enel silencio escuro
de la fria madre del templado sueño:
dexãdo al campo Alarbe mal seguro
los otros dos, q̃ en su vaxel pequeño
del ancho mundo vieron los puntales
y las playas cruzaron infernales.

108 Hallaronse en vn bosque a la marina
Orimandro y Morgante vna mañana
donde la corba playa cristalina
huye de la mayor suerte Africana;
y en la costa del mar circunuezina
en vn roto batel tropa liuiana
de descompuesto vulgo, que a porfia
en confuso monton se combatia.

109 Mas la Angelica Reyna de la Aurora
el curso buelue de mi pluma vario,
q̃ al mar de Alcina en vna Fusta mora
con otras la robò vn cruel Cosario:
a vista de Orimandro, que la adora,
y el turbio mar se la escõdio boltario
al punto que su luz cerraua el dia,
y al presto vergantin otro embestia.

Eran todos Cosarios, que al pillage 110
en corso el mar desbuelue en cristalino
y alli el barbaro fin de su viage
el Ceruleo color boluio sanguino,
y fue el firme pelear con tal corage,
que quando la vezina Aurora vino,
mostrò, que del rigor de la batalla
nadie viuo sobrò para gozalla.

Solo quedò vn mancebo mal herido 111
de alegre rostro, y graue gallardia,
y vn Morabito viejo mal nacido
de larga barba, y flaca hypocresia:
que de cobarde auiendose escondido,
mientras el pelear duro, fingia
a Mahoma embiar vanos mensages
en ridiculos gestos y visages.

Este hallandose solo y vitorioso 112
y ambos vaxeles a su riesgo y cuenta
viejo atrenido, hypocrita engañoso
d̃ astucias lleno, y de codicia hãbriẽta
saltò al contrario varco, aũq̃ medroso
y hallò a Angelica enel, que se lamẽta
en compañia de otras dos Donzellas
como en la de la Luna las estrellas.

Llorauan el rigor, la desuentura 113
del cruel estrago y general destrozo
que esta vez la Fortuna mal segura
la vitoria dexò vazia de gozo:
y de las tres, la de mayor ternura
su falda daua al desangrado moço,
embiando de los ojos a la herida
lagrimas, q̃ eran balsamo a su vida.

Era la Dama Arminda, hija de Ianto 114
Principe de Cerfu, y nieto de Alcina,
y el mancebo Archiduq̃ de Lepanto
Isla del mismo mar circunuezina:
criaronse los dos en dulze encanto
en la Cretense Corte su vezina
dõde el trato la hedad, y el exercicio
en produzir amor hizo su oficio.

Sacò

115 Sacò la Hada del Cretenſe infierno
la amada Nieta prenda de alegria,
dexando del ſu amante tierno,
y a ella fuera del Cielo en que viuia:
y ambos en ſoledad y llanto eterno
haſta que amor dio traça como vndia
Leoncio robaſe del jardin de Alcina,
ſu dulce joya de beldad diuina.

116 Tuuo dichoſamente conſeguido
el amante ſu fin, ſu amada bella
del tierno amor el premio merecido,
y el a las dos robò, que hallò cõ ella:
mas la que dar no ſupo, bien cũplido
retrograda infeliz boluio ſu eſtrella,
y el guſto que en ſu alma amanecia
antes ſe le murio, que vieſſe el dia.

117 El Morabito viejo cautelоſo
q̃ en la Fuſta ſalcò, viẽdo de Arminda
en el regaço el joven valeroſo
que ya ſin habla con la muerte alinda
temio aun aſsi mortal ſu ayre brioſo,
y que ſi viuo eſcapa, ſe le rinda
la vna y otra Fortuna, y ſea de modo
que el ſolo quede vencedor de todo.

118 Y aſsi ſobre el furioſo ſe abalança
(eſtraña crueldad!) o Arminda bella
que golpe tan cruel a la eſperança
que cuelga el hilo de tu vida en ella:
el limpio box de la cobarde lança
de quien nadie jamas formò querella
de ſolas tus deſdichas ayudado
dar pudo fin a lo que auia empeçado.

119 Y del flaco vinir el tibio aliento
que ya ſe eſfuerça, y preſto ſe mitiga
entre el braço amoroſo, y el violẽto,
y la agradable mano, y la enemiga:
qual tierna exalaciõ la beuio el viẽto
en el regaço de ſu amada amiga
ſabroſa cama y temeroſo lecho
a tan ſuaue amor y horrible hecho.

Quedòmas q̃ ſu amigo Arminda muerta,
y en vn punto furioſa acelerada 120
la llama del amor antes cubierta
por los ojos brotò la alma agraviada:
y qual parda Ceraſte antes cubierta
del baſto pie del labrador piſada
ſalta, y con lengua de ponçoña muda
por la garganta en roſcas ſe le añuda.

Aſsi la Dama herida en lo mas tierno 121
contra el cobarde Barbaro enemigo
furioſa arremetio, buelto en infierno
el roſtro que era gloria de ſu amigo,
y no en abraço regalado y tierno,
mas en horribles ñudos de caſtigo
los antes tiernos braços de yra llena
por el infame cuello le encadena.

Dio con el debil deſcarnado Moro 122
ſobre el Duro cõbez la tierna Dama,
y a bocados perdido ya el decoro
vẽgar quiere a ſu amãte, y a ſu Fama:
las otras ſolas dos, que en tierno lloro
de la Tragedia cruel crecen la trama,
que en el auto preſente ſolos quatro
los perſonages hazen, y el teatro.

Viendo el triſte ſuceſſo y brio furioſo 123
del nueuo ñudo y peligroſa liga
con pecho mas que de muger brioſo
a la vengança acuden de ſu amiga:
y las tres al Morabito medroſo
en brega deſigual, lucha enemiga,
mientras vna le tiene, otras le ayudã
y en firmes lazos de rigor le añudan.

Crecio la rabia, y de las blancas tocas 124
duras eſpoſas, y cadenas hechas
entre firmes laçadas, y no pocas
las mal regidas manos tienen eſtrechas
hallanſe en la ocaſion, y en furia locas
ciegas en yra, y en dolor deshechas,
quieren con ſu crueldal al enemigo
moſtrar que es de mugeres el caſtigo.

125 Y assi ligado en la sangrienta plaça
del destroçado varco al fiero intent
sus mugeriles armas desembraça
la de mas reportado sufrimien.o
de sutiles agujas nueua traça
nũca antes vista al mũdo de tormẽto
sacaron, y en vengança a sus antojos
con ellas al Morabito los ojos.

126 Y por las mas cerradas coyunturas
y partes mas sensibles de la vida
del azero sutil las puntas duras
al alma le entran sin dexarle herida,
y en los nieruos y blandas ligaduras
Anotomia hazen no aprendida,
que solo pudo hallar igual tormento
de ofendida muger el pensamiento.

127 Assi del tierno hijo en la desgracia
Hecuba con su pueblo aduenedizo
sobre el auaro mõstruo Rey de Tracia
otro castigo semejante hizo:
de las nuestras la loca pertinacia
al Moro miẽbro a miẽbro lo deshizo
mudãdole el tormẽto en mil maneras
que la muger cruel es lo de veras.

128 Dos dias q̃ el mar cõ su bramar sonoro
tardò en sacar a la Africana arena
el triste varco al desmẽbrado Moro
la vida le durò, el tormento y pena:
y de las tres el importuno lloro,
y al tercer dia que con luz serena
alũbrò el mũdo, y descubrio la costa
que de las Sirtes es canal angosta.

129 A bordo vieron del vaxel perdido
otro, q̃ aun q̃ a la Playa huyẽdo viene
hallando aquel en calma detenido
que ni trae belas, ni gouierno tiene;
por llenarle de encuentro diuertido
en su huyr medroso se detiene
saltando dentro en brio denodado
por nueuo asõbro vn cauallero armado

De Tripol para Tunez descendia 130
del fiero Rey Gebel huyendo en vano
con la bella Axa que robado auia
ardiendo en sus amores Artabano:
y ella q̃ en torpe amor tãbiẽ se ardia
al robo la ocasion le dio en la mano,
y el ofendido Rey con gente armada
tras su hõra viene, y su opiniõ robada

Era Artabano infiel, de alma inquieta 131
traidor en trato, en nacimiẽto escuro
Mollita en Fez, Alcayde en la Goleba
en fee inconstante, en coraçõ perjuro
y aora qual ligerissimo Cometa
en busca va de su enrisçado muro
hecho mas al deleyte que al azero
y al sensual amor que al verdadero.

Y encõtrãdo el vaxel q̃ sobre aguado 132
las olas traen por faltarle gente,
dentro saltò d'azero y miedo armado
o por la muerte huyr, q̃ vee presente:
ò del gusto primero empalagado
y ocasionado de otro mas ardiente,
nacida, aunque de lexos su centella
de los rayos de Angelica la bella.

Mas sea con este, o con aquel intento 133
fin mas curar de la que trae robada,
como quien se descanta del tormẽto
con q̃ ya el gusto q̃ alcançò le enfada:
al vergantin se arroxa, y dãdo alviẽto
bela, lealtad, y fee a la playa amada,
la herrada proa, y la esperança guia
con seys de su aleborsa compañia.

Mas no pudo el intento començado 134
tan a su gusto y saluo efectuarse,
q̃ del Rey ofendido, el vando ayrado
no llegasse con el a barloarse;
quedò rendido y preso el abordado
y la instable Fortuna al mejorarse
passò las damas del vaxel pequeño
cautiuas del segũdo al tercer dueño.

Y presas

135 Y preſas ya tres vezes, y ninguna
con las vltimas armas vn ſanjaco,
ſaltò de Marte a la abordada cuna,
mas q̃ a la guerra atẽto el roboy ſaco:
vio las tres Damas, y cautiuo de vna,
que en la region nacio q̃ vencio Baco
ſin buſcar otra preſa, ciego en vella
a ſu eſquife ſalto, y ſe fue con ella.

136 No dio el ſegũdo ayuda al primer viẽto
que era vn ſeco leuante el que corria,
mas aũq̃ ayre cõtrario al de ſu intẽto
la proa adonde el q̃ ſopla quiere guia
caçole a popa, y con furor violento,
a la playa le echò quando del dia
por los Alcores la parlera hermana
a entoldallos ſalia de oro y grana.

137 A los humildes ranchos de vna gente
que de peſar, y de robar viuia
el barco çabordo en la arena hiruiẽte
que de las blancas rocas reſurtia:
acudio al ſaco vn eſquadron valiente
que a la mar a pillar ſi ay que venia,
y al frio ſanjaco en ſu infeliz huyda,
la Dama le quitaron y la vida.

138 Saquean el varco, y en deleyte y gozo
por ſu confuſa gente el furor arde,
matan ſin reſeruar viejo ni moço,
al Soldado valiente y al cobarde:
y entre el confuſo barbaro deſtroço
ſolo el alegre roſtro haziendo Alarde
de Angelica ſe eſtá libre y ſegura, o
q̃ haſta Alarbes reſpetã la hermoſura.

139 Mas ya q̃ al flaco lecho no à quedado
deſpojo que robar, ni hõbre con vida,
y en la ſangriẽta popa el bulto amado
a ver ſu roſtro, y ſu beldad combida:
el Barbaro eſquadron, ocaſionado
del robo, la cruel mano homicida
buelta contra ſu pecho feroz riñe,
y en sãgre propia el varco a genor riñe.

Y miẽtras del Marcial furor la prueua 140
texe la ciega lid mas eſpantoſa,
aũ gallardo Numida en ſangre nueua
el tierno amor le preſta alma brioſa;
eſte con dos que en ſu reſguardo lleua
de Medoro robò la altiua eſpoſa,
y con ella a la ſelua mas vezina
cercado de armas y deſeos camina.

En igual ademan el campo Griego 141
vio a los fieros verdugos entregada
la bella hija del Rey, q̃ el ſagaz ruego
de Vliſes dio por victima ſagrada:
y a la orilla del mar de vn mõtõ ciego
de armas hazia la ſelua mas guardada
aſsi la lleuarian, como aora
los tres a la Oriental Emperadora.

Al tiẽpo q̃ el Rey Perſico y Morgãte, 142
de Pluton bomitados en la playa,
ſalir la Aurora vieron rutilante
de aljofar llena ſu florida ſaya:
cuya luz les moſtrò poco diſtante
del brauo mar ſobre la corba raya,
los tres que con la Angelica belleza
del boſq̃ yuã a entrarſe en la maleza.

Fue a la playa el jayã q̃ sõ ſus guſtos 143
traer ſiempre las armas en las manos,
y el Perſa hazia los tres braços robuſtos
que lleuar vee ſu amada preſa y fanos:
mas quãdo é lo mayor de ſus diguſtos
ſin penſar vio los ojos ſoberanos
q̃ dan brio a ſu amor, vida a ſu Fama,
y hallò tan cerca ſu perdida Dama.

Nunca del codicioſo ojos hãbriẽtos, 144
al centellar las rubias maſas de oro,
q̃ el corbo arado en ceſpedes ſediẽtos
al paſſar deſcubrio de vn gran teſoro:
mas preſtos en mirar, ni mas atentos
al ruydo bueluen del metal ſonoro,
ni por ellos al alma entro en vn punto
mayor deleyte y ſobreſalto junto.

145 Que en el alma del Persa la diuisa
de los primores puso de su Dama,
si bien la priesa con que va le auisa
del conocido riesgo de su Fama:
y assi sin pedir cuenta, ni pesquisa
de quien? dõde? o porq̃? feroz derrama
por la espada sus zelos y su braço
del tierno cuello rompe el torpe lazo

146 No era el barbaro amante tan sin brio
ni en su alsange tã muertos los azeros
que no pensase en limpio desafio
su opinion defender a diez guerreros:
antes al passo con feroz desuio
de enmedio de sus brauos cõpañeros
desnudo sale a defender su Fama
que es de las dos la masquerida Dama

147 No le fue al Rey tan facil la victoria
con la desnuda gente que acudia
que mientras la ganò, perdio su gloria
y el nueuo gusto que hallado auia:
hora le fuesse oculta, hora notoria
la espada que por ella combatia
mientras durò el reñir por mas segura
huyendo se escondio en vna espesura.

148 Al antes victorioso Rey vencido
los rigores dexaron de su estrella,
seguro de que ya era conocido
pues tanto huye su enemiga bella:
siguiera el rastro, mas el rastro ha sido
en todo tan sin el, y el tal sin ella
como el q̃ antes soñãdo hallòvn tesoro
q̃ al despertar se huyò en la sõbra eloro

149 El jayan Corço a la contraria parte
paz acudio a poner, o nueua guerra,
que como en raso cãpo vn feroz Marte
con todos en monton confuso cierra:
y en tantos golpes su furor reparte
q̃ aquel, a este, y al otro echa por tierra
huyendo los de mas, como sin tiento
d' vn feroz Toro el vulgo al haraquiẽto

Y juntos los guerreros valerosos 150
a pie se entraron por la selua espesa
con passos y con ojos cuydadosos,
aunque a fin vario, y diferẽte impresa;
Morgante a sus recuentros belicosos
Orimandro, buscando a la Princesa
sin hallar por los campos en tres dias
mas que de Alarbes pobres tãcherias

Quando vna noche lobrega sin tino 151
el valle que vn preñado monte hazia
de vn apartado fuego del camino
albergue al parecer les ofrecia;
siguẽ la luz, y al pie d'vn crespo encino
plantado vn pauellon, vieron que auia
y al grueso hogar vna abundante cena
vacia de gente, y de aparato llena.

Las blãcas mesas por las frescas flores 152
de picheles cargadas, y de tazas
sobre grasientas brasas asadores
humeando llenos de diuersas cazas:
seys ginetes cauallos corredores
paciendo al prado sus mejores plaças
y por principio del combite aziago
de fresca sangre vn espumoso lago.

Tres armados varones recièn muertos 153
las armas y los cuerpos destroçados,
vnos de heridas sin piedad abiertos
otros a crueles golpes desmẽbrados:
sin hallar de tan varios desconciertos
la victoriosa espada, ni sobrados
los que al triste Marcial cãpo sangriẽto
dueños pudiessen ser del vencimiẽto

La cena y el combite placentero 154
en triste cena tragica mudado
las trastornadas taças, que el postrero
licor, aun no han del todo derramado:
por las brasas humeãdo el cieruo entero
el tierno corderillo medio asado,
del jauali el testuz, la espalda entera
del carnero, y de leche vna ternera;

Mor-

155 Morgante alegre con la hallada cena
recurso de la hambre que trahia
sin aguardar mas hueſpedes, condena
por plato ſuyo quanto en torno auia:
ſientaſe a la abundante meſa llena
ya de lo que antes ſobre el fuego auia,
y ſin hazerle ſalua al compañero
por ante ſe comio vn Venado entero.

156 El prudente Orimandro mas atento
a lo que falta alli, que a lo que ſobra,
con alma buſca prouida el intento
de los fieros autores de tal obra;
y repartido en mil el penſamiento
en ninguno quietud ſegura cobra
que vn triſte de cõtino tiene el pecho
nueua oficina de deſgracias hecho.

157 Parecele que ſuena en la Montaña
rumor de gente, falta de la meſa,
y el quebrado Eco de la voz eſtraña
buſcando ſe entra por la ſelua eſpeſa;
y no mucho en ſu boſque ſe enmaraña
quãdo oyò del Caray la gran Princeſa
que al Cielo fauor pide, y el herido
de ſu violencia el alma dio al oydo.

158 Y en mas velocidad q̃ al Centro lleua
de vn graue cuerpo eſpeſo violentado
ò de prudente Migo a la voz nueua
alma ſutil, o eſpiritu apremiado;
a dar de vn riſco fue a vna oculta cueua
de adonde el bello bulto deſtroçado
ſacauan dos alegres Caualleros
ya con tiernos halagos, ya con fieros.

159 Quieren a fuerça de la ſuya injuſta
poner en ella el guſto que no tiene,
mas el zeloſo amãte, a quien la aduſta
colera, haſta priuarle el ſeſo viene:
la eſpada aprieta, y con virtud robuſta
feroz, ni ſe embaraça, ni detiene
a darles de ſi cuenta, ni toma alla,
ni pedir, ni ofrecerles la batalla.

Mas con celeridad arrebatada 160
a fuera, dize, pueblo vil y eſcuro
indigno de beldad tan acabada
de fee ſin ley, y de habito perjuro:
y a nover con ſus lazos enredada
ſu hermoſa yedra en el infame muro
q̃ en ſu honor carga, cõ la eſpada fuera
la primer ſalua y preuencion primera.

Y los dos a quien mas temores cauſa 161
el acto infame que el cõtrario eſquiuo
en la primera fuerça hizieron pauſa
y a la ſegunda ofrecen pecho altiuo;
quedò de la queſtion libre la cauſa,
que mientras dura en paſſos fugitiuo
huyendo atiento por la ſelua eſcura,
ni aqui eſtá ſin temor, ni alli ſegura.

No fue el cõbate mucho, que el enojo 162
y la razon lo era del Perſiano,
y aſsi aũq̃ en defender ſu torpe antojo
a los dos puſo ſu animo liuiano:
a pocos lances ſobre el campo roxo
con ſangre propria firman de ſu mano
que del torpe deleyte la beuida
ò con la honra ſe eſcota, o con la vida

Murieron ambos, q̃ a los golpes fieros 163
del Perſa, no ay eſcudo que reſiſta,
y el vitorioſo ya con pies ligeros
ſu Dama buſca, y con atenta viſta:
mas aũque vio a los arboles poſtreros
parir del boſque en argentada liſta
el rubio Sol, no vio el de ſu cuydado
q̃ ama ingrata beldad y es deſamado.

Y ſeguir al amor ſin la ventura 164
es tropeçar contino en la deſgracia,
otro ſus paſſos ſiga, o ſu locura (cia
que yo a Morgante bueluo, y en ſu gra
al frio ſilencio de la noche eſcura
quiero a ſu meſa ver como ſe eſpacia
en el brindar el mosto, que el Gigante
vn mar ſe beuera que halle delante.

165 De gruessa viãda llen o el viẽtre el ãbriẽto
y del dulze licor ocasionado,
a solo el gusto de su gula atento
en vino quedò y sueño sepultado
hasta que al desacuerdo soñoliento
la luz del dia gastò, y se hallò cercado
dela esquadra infeliz, q̃ en triste suerte
de entre las taças se beuio la muerte.

166 Admiròle el estrago, y ver perdido
su altiuo compañero, y por buscalle,
al entrar en el bosque oyò ruydo
de vn triste llanto, en el vezino valle:
siguio la voz, y hallò al combez florido
de la salida de vna vmbrosa calle
llorando sobre vn muerto cauallero
la preciosa lealtad de vn escudero.

167 Eran los muertos dos, mas solo al vno
con ternura lloraua el fiel siruiente,
llegò el jayan, cesò el llãto importuno
temiendo que la espada sea valiente:
que con vida de dos dexò a ninguno,
quiso medroso huyr, viendo presente
tal bulto, mas detuuole el Gigante
por saber del sucesso lo importante.

168 Y auiendole mandado le dè cuenta
q̃ origen han tenido aquellas muertes?
quien alcançò vitoria tan sangrienta?
q̃ espada llegò a dar golpes tã fuertes?
q̃ se hizo el vencedor? por cuya afrẽta
de vengança se dieron tantas muertes
el sieruo humilde al corço antojadiço
temblando en todo, assi le satisfiço.

169 Larga tragedia, casos lastimosos
son los que me pedis señor q̃ os diga.
q̃ pechos falsos, y hombres engañosos
assi el Cielo y su culpa los castiga:
la Arabia, dos hermanos belicosos
de escura sangre dio en virtud mẽdiga
que arrogantes, soberuios, y valientes
de Mahoma se fingen decendientes.

Fueron Gener, y el poderoso Argãte, 170
a quien por su traycion y valencia
la Fortuna en fauores abundante
Reyes de humilde sangre hizo vn dia:
este el Cetro de Fez, rige triunfante
de Tripol le dio al otro en Berberia
silla y Corona, y oy la incierta guerra
triste sepulcro en esta inculta sierra.

Axa vna Mora, a quiẽ la aduersa suerte 171
para nueuas tragedias echò al mundo
Reyna de Tripol fue, đ Origio el fuerte
muger aleue, y cruel, de pecho inmũdo
q̃ dio a su esposo fiel traydora muerte
y tras el a Geber Cetro segundo,
subiendo a Rey de Tripol el Tyrano
por el fauor de su aleuosa mano

No fue el nueuo adulterio ẽ sus antojos 172
la vltima libiandad que en ellos hizo,
que en otros muchos sus risueños ojos
varios contentos leuantò y deshizo:
hasta que toda al fin se dio en despojos
a Artabano este Moro aduenedizo
que ante tus pies el coraçon abierto
de esse golpe đ espada està aora muerto

A su delito ygual la justa pena 173
le dio la muerte, aduierte aora el Sino
por dõde el discurrir del Cielo ordena
a cada vida el fin de su camino;
Argante de ambicion el alma llena
casamiento pretende peregrino
en Acaya y Geber su incauto hermano
para darle fauor se ha puesto en vano.

Querian robar a la Cretense Infanta 174
juntos los dos hermanos de cõcierto,
y a esto con sus vaxeles, y con quanta
gente pudo Geber, salio del puerto:
mas vn frio Cierço con braueza tanta
barrio del mar Carpacio el ueno abierto
que el dia que pensò llegar a Acaya
arribar le forçò a su misma playa.

Y en

175 Y en tanto que de Tripol el Tyrano
por la mar forcejaua contra el viento
su casta esposa en varcos de Artabano
la honra vendia por vn vil contento:
y assi rindio su coraçon liuiano
que por no mudar gusto, mudò aſſẽto,
y la Patria trocò, el honor y estado
por el adulterino ingrato amado.

176 Salio con el robada el mismo dia
que el Rey boluia a su abrigado puerto
de aduersa fuerte lleno, y de alegria
a ver la pena de su mal concierto:
llorò el perdido honor, y al que huia
con el, siguio y prẽdio, y a este desierto
vino a morir con su traydora espada,
q̃ el Cielo es justo, y no perdona nada.

177 Alcançole en la mar prendiole viuo,
que por mas sevẽgar no le dio muerte
y por cobrar, temiendole cautiuo
de su aspera Goleta el risco fuerte:
guardò la ingrata vida este mortiuo
cuya mano (tal es la humana suerte)
la suya quitò al Rey que dexò acaso
su gẽte en guarda de vn estrecho paso.

178 Y con el preso y este incauto Moro
por su guarda llegò a esta esteril sierra
en cuya verde falda vn bulto de oro
ofender vieron con injusta guerra:
vna Dama, que el mundo en su tesoro
otra joya de ygual primor no encierra
en poder de vnos barbaros ferozes
contra quien daua en su defensa vozes.

179 Libraron de tal fuerça a la que pudo
con la suya rendir sus torpes ojos
y al Tyrano Geuer suspenso y mudo
en su gusto sembrar nueuos antojos:
no se si aqui me engaño, mas no dudo
del triste estrago destos campos roxos
que en lugar de la aduitera queria
que la nueua Reyna se en Berberia.

Este gallardo iouen, cuya muerte 180
triste presagio de la mia ha sido,
y su Real nombre Bohamel el fuerte,
y de Orgio primo y sucessor querido:
ò ya rendido de la misma suerte
del bello rostro en llanto consumido,
o que con la ocasiõ quisiesse en ella
cobrar de vn golpe el Reyno y la Dõcella

Hecho su oculto trato con el presso 181
y de armas preuenido de su mano
feliz a los principios el sucesso
suya fue la virtud, y de Artabano:
matan al Rey Geuer, matan tras esso
del rudo pueblo el esquadron villano,
que el traçado su amor, y ellos su cena
de nada estauan con temor, ni pena.

Buelto sangriento lago el aparato 182
del vanquete Real, vio la floresta
entre taças y muertos vn retrato
de los Centauros en su horrible fiesta:
huyò la bella Dama con recato
de la turbada mesa descompuesta,
siguiendola qual diestros caçadores
de la matança cruel los agressores.

Desta vezina Gruta en las entrañas 183
huyendo se escõdio, y los dos tras ella
vitoriosos desbueluen las Montañas
al turbio rayo de vna escura Estrella
quãdo entre asperos riscos y espadañas
su luz la descubrio qual Diana bella,
que al romperse la hueca nuue fria
hurtando sale la hermosura al dia.

Mas aora al fin de la cruel matança 184
algun furor quedasse con la vida,
o el justo Cielo diesse a la vengança
del caso atroz tan misera salida.
casi triunfando ya de su esperança,
y por la frente la ocasion assida
la buelta dauan de essa gruta escura
con la recién hallada hermosura.

Quan-

185 Quãdo vn ſoberuio bulto denegrido
las ſombras amaſaron deſta ſierra,
del ciego infierno a caſtigar venido
los aleues deſtroços de tal guerra:
mas que de azero, de rigor veſtido,
dedos golpes qual vees echò por tierra
las malogradas vidas q̃ en vna hora
Venus triũfãte vio, muertas la Aurora

185 Dè la infeliz tragedia por teſtigo,
yo ſolo me ſalue en la gruta oſcura,
medroſo, que del cielo al fiel caſtigo,
no auia en el mundo ya parte ſegura:
quãdo del viẽtre eſcuro, cuyo abrigo
el temor me preſtò, vi vna figura
en horrible anhelar ſembrado fuego
q̃ eſte mũdo alũbrò, y ſe apagò luego.

187 Aſsi el medroſo Moro, al Rey Morgãte
de ſu infeliz tragedia acabò el cuento
y el viendo la honda cueua, q̃ delante
con horrible preñez ſe traga el viẽto:
ſintio en ſu hueco rumbo reſonante,
nueuo rumor, y con gallardo aliento
ſin mas eſcudriñar, cauſas ni efetos
entrò a ver de ſus ſenos los ſecretos.

188 Temblò el hinchado mõte, gimiò el valle
y bomitò la cueua vn fuego horrible,
huyò el cobarde Moro, que a tornalle
el amor de Bohamel no fue poſsible:
lo q̃ al Corço le auino abriendo calle
por el eſcuro concauo inuiſible,
ni aun para dallo aora en breue ſuma
palabras tiene, ni lugar mi pluma.

189 Mõſtruoſas sõbras, aſperos portẽtos
preñezes fueron deſta cueua eſcura,
que al eſtrecho rigor de mis intentos
en tiempo exceden oy, y en coy ſũtura:
otra trompa les dè claros acentos,
baſta al contexto y fin deſta eſcritura
q̃ el miſmo dia ſalio el Corço triũfãte
el fino arnès veſtido de vn Gigante.

190 Del esforçado Anteo, que fue hijo
de la fria tierra eſtà la vrna eminente
en la alta gruta de vn peñaſcoſo fijo
de vn quaxado criſtal reſplãdeciẽte:
en cuyo ſeno hallò el bulto prolijo
de eſcamados artejos de ſerpiente,
que por arnès el monſtruo ſe veſtia,
en perlas añudado y pedreria.

191 Tuuo a las faldas deſta inculta ſierra
con Alcides vna aſpera batalla,
Alcides que en los pũtos de la guerra
ni al mũdo otro mayor, ni yguał ſe halla.
y el hijo altiuo de la humilde tierra,
aſsi el perdido aliento hallò al tocalla
q̃ el caer al golpe de la Herculea claua
la primer fuerça que perdio le daua.

192 Haſta q̃ el Heroe inuicto el cauto pecho
del ſuelo leuãtò, y ſuſpenſo en calma,
los muſculos cerrò en vn ñudo eſtrecho
que al pereçoſo cuerpo exalo el alma:
dexando al vencedor nueuo derecho
del Libio Reyno, y del honor la palma
y a eſta cueua en blaſon de ſus porfias
ſu fino arnès, y ſus cenizas frias.

193 Hercules por trofeo a ſu vitoria
la limpia claua que forjò Vulcano
al ſepulcro añadio para memoria
que alli lo abrio ſu poderoſa mano:
y el Corço Rey en nueua vanagloria
veſtido el ſerpentino arnès vfano
al ſalir pareciò la claua al ombro,
nueuo Alcides del mũdo y nueuo aſombro

194 De vn eſcamado cuero de ſerpiente
que en oro cada eſcama ſe cogia,
cuya ancha boca la arrugada frente,
y aſpero cuello del Iayan ceñia:
hecho vn feroz Dragon reſplãdeciẽte
dexo la cueua, y el ſiguiente dia
al liſo pie de vn alamo ſombrio
vn cauallero vio al raudal de vn rio.

Que

195 Que a paſſar d la ardiẽte fieſta el pũto
y del ſeco ayre la toſtada llama,
ſe apreſtaua, y cabe el viuo el trasũto
de la belleza en habitos de Dama:

mas del cãpo de Frãcia eſgraue ſũto
a dar noticia entera del me llama
de ſu gente, ſus fieſtas, y de quanto
al mũdo en ſus braueças cauſa eſpãto

Alegoria.

POr Bernardo, que auiendo viſto en los encantamientos del Carpio, la clara ſucceſſion de ſu linage, no trata mas de buſcar a Arcangelica, ſe muestra que el varõ heroyco, que antes caminaua tras el guſto de ſus apetitos, auiendo llegado a la contemplacion, y verdadero deſengaño de lo por venir, y a enterarſe en los grandes premios de gloria, que le eſtan prometidos en el otro mundo, de todo punto oluida y dexa lo q̃ antes le traya deſtraydo, y procura acompañado de virtudes boluer a la obediencia, y juriſdicion del entendimiento, de adonde los deſeos de vẽganca le auian ſacado.

Hallarſe Orimandro, y Morgante en los arenales de Africa, deſpues de auer dado vna buelta al mundo, ſiendo Orimandro figura del entẽdimiento: y Morgante de la voluntad, es dezir, que ſin la memoria entendida por Reynaldos, aunque vno aya dado buelta a todas las grandezas del mundo ſe hallara en vn arenal eſteril y deſierto, y ſin acordarſe de coſa alguna mas que ſi por el no huuieran paſſado.

Las deſgracias de Angelica, tan arrojada de vnas en otras, dizen al natural la vida de vna muger deſtrayda, y dada a las libertades de ſu antojo. En la tragedia de Arminda, y Leoncio, ſe deſcubre la crueldad de las mugeres, q̃ como por la mayor parte les falta prudencia, ſon crueles por exceſſo. En la tragedia de Artauano, ſe pinta el lamentable, y deſdichado fin de vn adultero.

En Morgante, que auiendoſe perdido de Orimandro, gana las armas de Anteo, hijo de la tierra ſe ſignifica, que en apartandoſe la voluntad de la luz del entendimiento, toda ſe arma y viſte de coſas de la tierra ſin quedarle mas que algunas cortas inſpiraciones del cielo, entendidas por la clava de Hercules.

Fin del vigeſimoprimo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMO SEGVNDO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

ATemoriça a Carlomano vn eſpantoſo ſueño, interpretalo Malgeſi. Monteſinos, refuerça con ſus razones las del Sabio, Orlando le reſponde a ellas, de cuya reſpuesta ſe ocaſiona la gran diſcordia del cãpo Frances: dexanſe por ella las fieſtas aplacadas, y marchando el reſto del campo para España, llegan al Pirineo donde el Ceſar mãda hazer reſeña de ſu gente. Ferragut encuentra en Africa a la ribera de vn rio con Angelica, y eſtando para gozar della ſobreuiene Morgante que lo eſtorua, y dexandole de vn golpe de maça ſin ſentido parte en ſu ſeguimiento a Biſerta, donde haze grande eſtrago haſta embarcarſe tras ella para España. Orimandro halla Arlaja en vn gran deſconſuelo, y en ſu compañia le ſucede vna marauillosa aventura.

1 YA en eſte tiempo el belico aparato
del Frãces cãpo, cõ marchar ſonoro
al ſon de los clarines, y al reba to
de las trompetas y los lirios de oro:
la Fama con las ſombras del retrato
de ſu grandeza, al Africano, al Moro,
al Montañes, al Aſturiano, al Godo,
todo lo aſombra, y lo alborota todo.

2 Decretoſe en Paris, q̃ a la importãcia
del Frances brio, la Imperial perſona
a toda diligẽcia, y toda inſtancia
al campo baxe, que vencio a Girona:
que alli le ſiga lo mejor de Francia
inuicto cierto de ſu Real Corona
ſuſpendiendo las fieſtas para quando
cõ los demas ſe cobre el fuerte Orlãdo.

3 Llegaron en vn tiempo los Frãceſes
con ſu Ceſar al campo belicoſo,
Roldan por varios trances y rebeſes
buſcando el Eſpañol braço brioſo:
que del probò, y Dudonio los arneſes
y de ambos ſalio libre, y vitorioſo
Reynaldos de auer hecho cõ ſu buelo
vna raya en la mar, y otra en el cielo.

4 Trajo tras ſi de Amon el hijo amado
del muro antiguo las eſtatuas de oro,
que la codicia del metal preciado
con ellas aumentar hizo el teſoro:
del Rey Artus el cuerpo ſepultado
en rica tumba de metal ſonoro
a la ancha puerta de la ſala eſtuuo
los ſiglos que ſu eſtrella le entretuuo.

De

De alli el Etereo cuerpo, òsõbra humana,
aun no del todo adelgaçado en viẽto
con blando curso por la esfera vana
de ayre bolaua en debil mouimiento:
cuya fantasma, aunq̃ al mouer liuiana
al sepulcro dio nueuo mouimiento,
a la Roma figura, y breue amago,
q̃ a vn cerco escuro hizo el Frãces Mago

Por la renũciaciõ de Alfonso el Casto
se començò en los campos de Girona
de alli por nueuo açar mudò su gasto
a Perpiñan del Cesar la Corona:
ya en Paris con rumor, cõfuso y basto
le pregonò la Fama, oy le pregona
en Limoxes, y al fin de dia en dia
tarde amanecera el de su alegria.

Al fin con la sagaz lecion del Sabio
que los mũdos gouierna del Poniente
el encantado pueblo el vil resabio
de su metal perdio resplandeciente:
sembrò la Fama en placentero labio,
la gran resurrecion del poço ardiente,
alegrose el Real, y el campo vsano
con la vista crecio de Carlomano.

YaFebo sobre el mar del pardo Moro
templaua al roxo carro las centellas,
desguarneciendo al mundo del tesoro
de su luz, y bordandolo de estrellas:
del yugo ardiente las coyũdas de oro
las rubias horas, y las Ninfas bellas
le desatan, y puestas en contorno
de magestad le sirues, y de adorno.

Manda otra vez en honra de su gusto
que de nueuo se vistan de alegria
las resfriadas fiestas, premio injusto
de vn deseado malogrado dia:
crecen al debil pecho, y al robusto
orgullos que la ardiente sangre cria,
y abre vn fresco plazer al pensamiẽto
la vezina jornada del contento.

Quien las riẽdas le toma de la mano
cargadas de encendida pedreria,
quien la Corona, quiẽ el manto vsano
que el cielo y tierra vistan de alegria:
quien peyna a su cabello soberano,
la luz de adõde al mundo nace el dia,
quiẽ le aliuia el calor, quiẽ la maraña
de oro, en rocios de olor letiẽ play baña

Assi talvez de entre los cuernos d'oro
del toro alegre de calor fecundo,
el rubio alegre Sol siembra el tesoro
de Flora, y llueue regozijo al mũdo:
crece en las seluas el parlero coro
de las aues sin dueño, el mar profũdo
serena sus riberas, rien sus playas
en crespas olas, y argentadas rayas.

Quien el fogoso pertigo leuanta
al carro que anda trastornando sinos,
quiẽ los caualos dà, quiẽ los enmãta,
frenos tascando de diamantes finos:
quiẽ de los piẽsos de la Ambrosia sãta
a sus pesebres dà colmos diuinos,
y quien le carga a la encubierta noche
de dulce sueño el enlutado coche.

Tal del cãpo Frances fue el alborozo
al de sus claros Heroes la venida,
tal de sus almas el aliento gozo
que a las ya muertas fiestas dierõ vida
mas siempre este plazer traxo rebozo
siempre en estrella se traço impedida
siẽpre huyendo fue, y de lãce en lance
nũca a sus traças dio el cõtẽto alcãce.

Apoderose la quietud callada
en sesgo buelo, y pasos descuydados,
de la fria tierra, sin color, sembrada
de muertos animales desmayados:
al sabroso sosiego encomendada
la importuna batalla de cuydados,
las doradas estrellas encendidas
sus cursos abreuiando y nras vidas.

Quan-

15 Quando en la sala Real ardiẽdo en oro
en blanda pluma, y en pomposo lecho,
al graue Cesar hurtan el thesoro
del sueño los cuydados de su pecho:
cercanle el alma, y sin guardar decoro
al tiempo, a la persona, ni al prouecho
en parlero silencio no se halla
cosa q̃ en su quietud no ãde en batalla

16 Entre el rico brocado y blando lino
reposo busca en vano de mil modos,
aqui buelue y alli, y ningun camino
de paz écuẽtra, aũq̃ los prueua todos:
q̃ el desuayado sueño en mejor sitio,
viene a la humilde plebe q̃ a los Godos
y siempre goza del en mayor fama
la seca paja, que la blanda pluma.

17 Tras larga noche al fin el dulce frio
del Alua en pereçoso y tardo sueño,
el rostro le bañe, y con su rocio
la passada inquietud quedò sin dueño
huyeron los cuydados, perdio el brio
y de la altiua Magestad el ceño
quedando en el olvido y el semblãte,
a los demas mortales semejante.

Mas como el grã sécir de vna alma graue
18 mayor est mẽdo y maquina rebuelue,
de interiores figuras, el suaue
sueño, q̃ en la del Cesar ya se ẽbuelue:
al Real thesoro destorcio la llaue,
y en põposo aparato y forma buelue
cercado de fantasmas fugitiuas,
que aũq̃ son muertas le parecẽ viuas.

19 Y por la ociosa y libre fantasia
el pintado Mbrfeo en el concurso
de vn graue Teatro representa y guia
de nueuas cosas vn fatal discurso:
y en vnos valles lobregos que el dia,
ni el Sol alcança a trastornar su curso
potẽtre pardas grutas y ãchas quiebras
de Dragones peynadas y culebras.

Cercado de sus brauos Paladines 20
en pomposo ademan caça gallarda,
empeçar le parece, y que a los fines
del mõstruo vnroxo Leõ feroz le aguarda:
a quien de aquellos riscos los cõfines
por su defensa tienen, y por guarda
de vn rico arbol q̃ lleua pomas de oro
mejor q̃ Atlante, y de mayor thesoro.

Aficionò al Frances la nueua fruta, 21
y la piel roxa del Leon gallardo,
y con sus doze Principes la gruta
altiuo escala, y sube al risco pardo;
de donde a la qual le da y tributa
al desembuelto Leõ vn presto dardo,
que el vitorioso en su espõbrada plaça
con dientes y vñas rõpe y despedaça.

No queda flecha fuerte, ni arma entera 22
que no destrocen sus valiẽtes garras,
solo se salua el que ligero a fuerte
salcando del palẽque, huyẽ las barras:
de sus lanças la suya por postrera,
ya en posturas lançar queria bizarras
confia lo de le dar con ella alcance
en presto golpe, y en seguro lance.

Quãdo el limpio benable cẽbrio certero 23
rõpiẽdo el ayre el Rey dormido arroja
mas no tan presto el relũbrante azero
del crespo cerro hallò la espalda roxa;
q̃ a tras recio torno, boluiẽdo entero
al Rey q̃ huyẽdo va en mortal cõgoja
por no hallar de las suyas arma ẽtera,
que todas las rõpiò y tragò la fiera.

Sueña q̃ huye entre ẽbradas breñas 24
del mõstruo horrible q̃ tragò a los doze
sobre difuntos cuerpos, cuyas señas
en escuras fantasmas desconoce;
quãdo en las pũtas de vnas altas peñas
que vn cielo hazen que la vista goze
sobre columnas de cristal parece
que vna abultada real maquina crece.

De-

25 De vn suntuoso Palacio alto motiuo
de Arquitectura y marmoles de Pario
bellas estatuas donde el bronce viuo
magestad crece sobre el jaspe vario;
buela la pompa, sube el arco altiuo
en ombros de oro su alto lacunario
cargado de bellissimos despojos
gloria a su vencedor gusto a los ojos.

26 Gime la firme tierra con la carga
del Palacio y su inmensa pesadũbre,
que es donde menos el valor se alarga
cristal los frisos, y oro la techumbre;
y de Hadas alli de vida larga,
vna sombria, y ciega muchedumbre
dãdo a Demogorgõ que està presente
pesadas quexas del, y de su gente.

27 A cuya cruel vengança por decreto
de las escuras parcas d'vnas quiebras
salir horrible vio a la furia Aleto
a peynar sobre Francia sus culebras;
de quien llouer notò fuego secreto
entre sus negras marañadas hebras
a su infeliz exercito, de modo
que todo ardia, y lo abrasaua todo.

28 Las demas furias del confuso Auerno
blãdones vio arrojar, y hachas ardiẽtes
y al cruel varquero del passage eterno
por vna varca hazer dos largas puẽtes
vio ensancharse los senos del infierno
para hazerse capaces de mas gentes,
y que las parcas no podian vnidas
los hilos cercenar de tantas vidas.

29 Bien que de vn Mago cerco la figura
el fuego ardiente sin pensar le apaga,
y con los rayos de otra nuue escura
el vn incendio, al otro incendio traga
quãdo al Rey del cuydado la apretura
lo dulce assi de su quietud le estraga,
que el sueño le escondio, y el sin aliẽto
manos y ojos abriò, y asiò del viẽto.

Turbada el alma, el põsamiẽto lleno 30
de las medrosas formas que antes via
suspenso mira de la luz el seno
donde murio su sueño y nacio el dia;
y aunq̃ vee que es el delirar sin freno
vana obra de inconstante fantasia
por mas que de la suya alça la mano
sacudir de si el miedo intẽta en vano

Al fin de graues causas lleno el pecho 31
en la Real quadra de su altiua gente,
vn sabio y noble parlamento hecho
en silla de oro, y en Diadema ardiẽte;
del sueño prodigioso el ñudo estrecho
que su alma ciñe y su memoria siente,
largo discurso haze, a quien seguro
consejo pide, y luz en tanto escuro.

Que sõbras dixo ẽ varias impresiones 32
de nueuo el santo cielo a mi alma ẽbia?
que agueros? q̃ prodigios? q̃ visiones?
la noche asombran y le afean el dia?
que llamas? q̃ sombrios esquadrones?
que fiero Leon? que nueua monteria?
mis ojos vieron? deste peso graue,
quien a mi pecho hara vn rigor suaue?

Dixo, y en varios pareceres puesto 33
del fatal sueño juzga el gran Senado
lo que al oluido puede dar mas presto
entre pena menor, menor cuydado;
que la lisonja pudo, y puede en esto
assi a su gusto interpretal el Hado,
y el curso trastornarle por tal senda
que antes el daño llegue q̃ se entiẽda.

Mas el Mago Frãces q̃ està presente 34
del ignorante delirar se admira,
y quan sin miedo el lisongero diente
la verdad muerde, y masca la mẽtira;
y biẽ q̃ escucha, y calla, aduierte y siẽte
el triste blanco adonde a pũta y mira,
en su presagio el cielo por entero
de aquel sueño fatal el triste aguero.

Viendo

55 Viendo q̃ los demas enel ya puestos
los cuydadosos ojos, del semblante
con que oye los oraculos propuestos
rastreando vã del caso lo importante:
assi al Cesar por terminos modestos
el Hado por venir pone delante,
y la rebolucion de vn mundo ambigo
de las estrellas baxa al pueblo amigo.

56 Prospere el cielo, y como puede haga
mi miedo incierto, y vana mi sospecha
y si es que a no herir tal vez amaga,
en esta dexe la experiencia hecha:
crezca el valor Frãces, mas si ẽpalaga
su grandeza a los Hados, q̃ aprouecha
contra el rigor de ineuitables daños,
dorar lisonjas, ni afeytar engaños?

57 La ardiente llama delas negras clines
de la discordia que en tu gente ardia,
dirá de tus soberuios Paladines
presto la furia, y la paciencia mia:
el roxo Leon q̃ a mas sangriẽtos fines
su dulce caça el Hado incierto guia,
de Dragones cercado, y de Culebras,
en ciegos valles, yẽ profũdas quiebras

58 Es el inuicto Leon Reyno de España,
de Africanos Dragones rodeado,
de cuyas garras y atreuida saña
no ay hasta entera, ni benablo armado
sino es el tuyo, al tuyo no le daña,
tu solo bolueras solo a ti el Hado,
la buelta otorga en su infeliz desastre
los demas ay de mi, mas esto baste.

59 Rieron vnos, y otros mas prudentes
del Sabio ponderaron las razones
conforme el gusto y causas diferentes
con q̃ alargan, ò enfrenan sus pasiones
hasta que Montesinos de eloquentes
palabras, y de honradas pretensiones
viendo en los de Magança el regozijo
con que de Malgesi se burlan, dixo.

Despues q̃ del traydor Rãgorio el braço 60
de ilustre sangre, el Mopsadio cubierto
y el Conde dõ Grimaldo en el regaço
de la vniuersal madre cayò muerto:
viuda la mia, ya del dulce laço (to,
que vna trayciõ deshizo en san Lãber
a España huyò, lleuando en compañia
a mi hermano, y a mi q̃ aun no viuia.

Alli se retirò de su violencia, 61
y alli yo en el rigor de vna Montaña,
a ver sali del cielo la presencia,
y el primer ayre respirè de España:
alli el nombre me puso la inclemẽcia
del peñascoso sitio y tierra estraña,
alli es mi patria, aũque de Flãdes vẽgo
de España soy, por Español me tẽgo.

Es de fuente Grimaldo la alta sierra 62
funebre Pyra a los heroycos huessos,
de mis difuntos padres, dõde encierra
de vn triste fin mil tragicos sucessos:
quãdo ẽ mi sãgre Real la ingrata tierra
de Francia hizo tiranicos excessos,
y la enemiga patria parricida
a su antiguo señor dexò sin vida.

Los perseguidos huessos desterrados 63
en sangriẽta vrna humilde recogidos
del Español Alfonso acariciados
en pompa ilustre fueron recogidos:
con los demas tras ellos arrojados,
ni ãbos ya por nacer, ni ãbos nacidos
que en lo mejor de la Española tierra
mãdo ẽ la paz nos dio, y hõra ẽ la guerra

Mi hermano dõ Teobaldo de Geuara 64
del Rey Nauarro, y de su hermosa hija
esposo, y yerno en possessiõ mas clara
el començado Domicilio afija,
a mi del Casto la prudencia rara,
por su Embaxador hizo que me elija
al Cesar donde en la ocasion presente
por razon le grangee, ò por pariente.

Y assi

45 Y aſsi a las importãtes q̃ he propueſto
para que eſta jornada ſe deſiſta,
lo mucho de ambiciõ y poco honeſto
en que ſe funda examinada y viſta:
jũtando las demas q̃ ha dicho y pueſto
en ſabia copia, y en prudente liſta,
Malgeſi, los Agueros, y el auiſo,
quien ellos dar el cielo al Ceſar quiſo.

46 Digo, q̃ en zelo ſanto, y noble pecho
dexar ſe deue el belico aparato,
ò boluer de las armas el pertrecho
cõtra la gẽte infiel del pueblo ingrato:
contra las Maurasſierpes q̃ a deſpecho
de la Ley Santa en infernal retrato
el Eſpañol diſtrito tienen pueſto
en daño graue, y rieſgo manifieſto.

47 Y que ſeguir el curſo de las coſas
es hazer la paſion que aora las guia;
las enemigas armas poderoſas,
y dar rendida Eſpaña a Berberia:
y a las Naciones, al Criſtiano, odioſas
con la nueſtra aprouar ſu Tyrania,
y darſe del ſin ley, pueblo precito
complices en la culpa y el delito.

48 El deſnudar el alma de ambiciones
moſtrar la ſaña y colera medida,
y en freno de oro gouernar paſiones
dando a las leyes con la ſuya vida:
es propio de Ceſareos coraçones
del pecho Real la ſenda mas ſabida,
eſto es ſer Rey, Reynar en ſi primero,
ò ſea el Reyno vn lugar, ò el mũdo entero

49 Mas penſar q̃ el ſoberuio Cetro de oro
la ardiẽte Mitra, y la Imperial Corona,
tengan ſu Mageſtad en el teſoro (na:
mas q̃ en el pecho heroyco y Real perſo
q̃ ſe amas Rey, quiẽ del Criſtiano, ò Mo
ma, Reinos gana y Cetros amõtona (ro
el tiranico abuſo, es deſatino
de la Grandeza, y Mageſtad indino.

Y aſsi al q̃ en parecer cõtrario fuere, 50
y en liſongero labio alçare vientos,
ò con vanos diſcurſos pretendiere
negar, ò deshazer mis fundamentos:
a vno, a dos, y a tres, y a los q̃ huuiere
deſta opinion, yo ſolo en ſus intentos
ſi a ver mi eſpada, y a prouarla llegan,
confeſſar les harè lo que aora niegan.

Dixo, y vn ſordo murmurar confuſo 51
ſe derrama en el graue Parlamento
que en diferentes opiniones puſo
de la reſolucion el alto intento:
a vnos del brauo Paladin compuſo
el gallardo ademan, y altiuo aliento,
y a otros el dulce razonar ſeuero,
y a otros del Ceſar el ſoñado agueró.

Mas el ſoberuio Orlãdo, ò ya ofẽdido 52
del reto y defaſio disfraçado,
con que en brio colerico encendido
tras ſi quiſo arraſtrar todo el Senado,
ò por ſus miſmas cauſas deſabrido,
ò de ſu altiuo honor diſimulado,
en arrogante tono, y voz ſeuera
al Montañes hablò deſta manera.

Son de los Reyes los intentos altos, 53
ocultas ſendas a la humilde plene
por mas q̃ el ſeſo en temerarios ſaltos
la inteligencia buſque que los mueue:
y aſsi en grandeza, prodigos, ni faltos
la imprudẽcia inferior juzgar los deue
ni darles taſſa, regla, traça, ò modo,
ſino adorarlo, y admirarlo todo.

Tu ſi a pedir veniſte deſafio 54
contra Olueros, hijo de Rangorio,
por vengar de tu padre el cuerpo frio
y la agrauiada ſangre de Sertorio:
allá al cãpo aplaçado, guarda el brio,
allá pon leyes, y te haz tonorio,
mas ſi a caſo del Caſto Rey Gallego,
al Ceſar traes razõ, ò humilde ruegõ.

55 Propon el caso, ordena de otra suerte
en inferior estilo tu embaxada,
negocia humilde, que su cãpo fuerte
por bien de paz suspende la jornada:
que la sentencia y el rigor de muerte,
ya contra España y su arrogãcia dada
se dilate algun tiẽpo, ò trueõ el modo
sino es posible rebocarse todo.

56 Mas querer por tu antojo dar medida
a los grandes motiuos de la impresa,
y a tus vanos discursos reducida,
sin mas razon la Magestad Francesa:
es loca presuncion, lengua atreuida,
fribola ostentacion que se atrauiessa
sin fundamẽto al paso, freno estrecho
mas q̃ de discreciõ de ambiciõ hecho.

57 Yo aora desta celebre jornada
ni aprueuo, ni reprueuo el graue intẽto
que si por vna parte esta infamada
de ambicioso y liuiano fundamento:
por otra basta a darla acreditada
la gran presencia del Cesareo aliento
que no aura guerra injusta si la abona
la graue autoridad de tal persona.

58 Y assi de tu discurso al postrer punto
en que a todos te opones temerario
viendo que del Imperio el poder jũto
aprueua y sigue el parecer contrario:
por todos digo que al soberuio asũto
que a defender te ofreces voluntario
no bastas, ni tu espada, y braço alcãça
al blason de tan barbara alabança:

59 Y en razon dello el campo y desafio
por todos juntos desde aora aceto,
que como General de Francia es mio
y como a tal me toca y hiere el reto,
dixo, y del Paladin Flamenco el brio
que en España nacio al gallardo efeto
de probocarle el Conde a la batalla,
brioso pide luego el començalla.

60 Mas el Galan, y brauo Durandarte
cõtra el rostro feroz del Cõde esquiuo
Narciso encuerpo, y en breue za Marte
assi se puso en medio, y dixo altiuo:
quãto mi primo ha dicho ẽ todo, ò ẽ par
ò ẽ propia impresa, ò general motiuo (te
es razon y verdad, y no la dize
quien esta con pasion le contradize.

61 Y porque la batalla, que aplaçada
antes de aora està con Oliueros,
entrar le impide luego en la estacada,
y poner freno a essos liuianos fieros:
yo estoy aqui, y aqui mi libre espada,
que con la razon mia, y sus azeros
harè al Conde de Braua que confiesse
la contraria opinion, aunque le pese.

62 Dixo, y el brauo Principe de Oranje
Meridian de Durandarte hermano,
aũq̃ antes no le hablaua al rico alfãge
furioso pone la atreuida mano:
y al del quartel d̃l roxo escudo afrãge
mio es le dize el cãpo, el cãpo en vano
procura de otra espada y de otra via
quien le tiene aplaçado con la mia.

63 El cãpo de mi hermano y d̃ mi primo
yo solo lo hare, yo solo basto
a la vana arrogancia que no estimo,
ni mi braço, si el suyo no contraste?
biẽ sabe el Cõde el imprudẽte arrimo
que de Celindos dio al intento Casto
por no dezir Tyrana aleuosia,
q̃ en la Condesa de Yrlos pretendia.

64 Quãdo cõ loca y barbara arrogãcia
a sola su pasion y gusto atento,
fiero jurò a pesar de toda Francia
de hazer el intentado casamiento:
a esta incauta promesa, a esta jactãcia
cõ mi espada he de dar el escarmiẽto
sobre este punto la batalla quiero.
por todos tres, pues la acetè primero.

Dixo,

65 Dixo, y el brauo Orlãdo ardiẽdo en yra
qual Marsilio Leõ, q̃ en medio vn cerro
vn benablo de aqui, y de alli vna vira,
vn caçador de acá, y de acullá vn perro
le ciñe, ladra, le amenaça, y tira,
y el pone a todos encrespado el cerro
assi el Conde feroz con tres compite
y este, y aquel, y el otro cãpo admite.

66 Salid, todos replica, a todos quiero,
y sacad con vosotros todo el mundo,
que todo junto quando sea de azero
lo deshara mi braço furibundo:
que parays en segũdo ni en primero?
sed primero los tres, Frãcia el segũdo
q̃ a Frãcia y a los tres, y a todo el resto
para matarlo junto estoy dispuesto.

67 Assi dixo, y Celinos el Infante
a quien Meridian tratò de aleue,
mio es el cãpo, ya en cuerpo bastante
d̃ edadme ha puesto, dixo, el tiẽpo leue
con Meridian lo quiero, pues delante
de mi, ya el Conde Dirlos no se atreue
medroso, q̃ haga en el mi ardiẽte rabia
lo que hazer no pudo la de Arabia.

68 Con encogido miedo temeroso
de la batalla que aplaçò conmigo
por los desiertos anda rezeloso
sin osarse acercar al campo amigo:
mas pues ya se llegò el tiẽpo dichoso
que por mi puedo responder le digo
q̃ miente, quien dixere, dixo, y dize,
que yo las nueuas de su muerte hize.

69 Y sin esta batalla, con su hermano
entrar en la segunda quiero luego
en razon que con termino villano
en los amores de Belerma ciego:
q̃ auiendome ella a mi, dado la mano,
y de si misma vn maridal entrego
se alaba que la sirue, y q̃ es su amante,
y que huuo, y no passò mas adelante.

Que el grã Reynaldos cõ sẽblãte horrẽdo
el braço alçò por darle si alcançara 70
vn libre bofeton, mas no pudiendo
la mano, el guante le arrojo a la cara:
y en belico corage y furia ardiendo
contra el, y Durandarte se declara
a entrãbos pide cãpo, a entrãbos dize
si cada qual por si no se desdize.

Celinos del infame y torpe enredo 71
q̃ contra el Conde Dirlos ha inuẽtado
y el galan Durandarte del denuedo
con que se finge de Belerma amado:
que de pura verdad, ò puro miedo
confiesse por quimera su cuydado,
y a ella entrar publico y secreto
esposa de su hermano Ricardero.

Salieron a la parte del Infante
Celinos, don Roldan, y don Gayferos 72
q̃ aũ mismo tiẽpo el animo arrogãte,
entre las armas barajò los fieros:
Reynaldos dentro en su feroz sẽblãte
libre se opone a todos los azeros
y el brauo Durãdarte al mismo modo
por su amada Belerma al mũdo todo.

Sin respetar la graue Imperial silla, 73
ni la Cesarea Magestad en ella,
la pasion arde, crece la rencilla,
y todo el furor ciego lo atropella:
Cae el honesto respeto, y se amancilla
la deuida obediencia con perdella
los nobles Heroes, y el Senado santo
vn ciego ñudo son de horrible espãto

Mil luzientes espadas en vn punto 74
rayos al ayre dan, y al Sol vislumbres,
cuyos golpes en triste contrapunto
el oro haze temblar de las techũbres:
suena en confuso estruendo todo jũto
Heroes, rayos, furor, armas, vislũbres
sin q̃ el braço del Rey que està delante
para enfrenar su furia sea bastante.

75 Reynaldos al valiente Durandarte,
que a Celindos tirò vn rebes ligero,
del rico manto, vna bordada parte
al suelo le arrojo de vn golpe fiero:
doblò el Frãces el cuerpo, y por la parte
que hallò camino el peligroso azero,
assi al hijo de Amon se entrò derecho
q̃ los dos tercios le ese cõdio é el pecho.

76 Hizo a soslayo la mortal herida,
golpe sin riesgo q̃ a encarnarla espada
costara al noble Paladin la vida
la injusta brega sin sazon trauada:
quãdo a Orlãdo a sus pies de xò sin vida
al jouen Meridian de vna estocada,
y el zeloso ofendido Durandarte,
a Celindos passò de parte a parte.

Hirió el traydor Anselmo a D. Gayferos,
77 Dudon al generoso Baldouinos,
y por cubrirse a vn golpe de Olineros
Naymo en el lombroiz quierdo a Mõtesinos
nunca en riesgo mayor, lãces mas fieros,
ni en mas furor, mas ciegos desatinos
en su Corte vio el Cesar, ni enssãgẽte,
discordia igual, ni fuego mas ardiẽte.

78 Galalon, que del centro de su gusto
la marañada confusion miraua,
al lado puesto del Monarca Augusto,
calor a la confusa brega daua:
pon dize, ò gran señor, pecho robusto
emprender al traydor señor de Braua,
y a Reynaldos, que abrio del desacato
la aleue puerta en el primer rebato.

79 El graue Cetro de la mano arroja
el Cesar ya de lagrimas cubierto,
viendo a Roldan, y cõ mortal cõgoja
al Principe d'Orãge assi spies muerto:
rinta su ardiẽte espada en sangre roxa
cabe el Celindos el costado abierto,
rebuelto el cãpo, y sin hallar camino
con que atajar su estraño desatino.

Quiso prender el Cesar de su mano 80
al hijo de Milon, y a Montesinos,
fue a acometer vn nueuo error é vano
y alterar no pensados desatinos:
que a defender su Senador Romano,
salieron los exercitos Latinos,
q̃ alli a su cuenta vienen, y a su mãdo,
que es de la Iglesia Capitan Orlãdo.

El soberuio Reynaldos de otra parte 81
a Montesinos defender pretende,
mas contra todo el cãpo Durandarte
a su vengãça el graue fuego enciẽde:
hiere, d'himẽbra, rõpe, quiebra, y parte
nadie, sino es huyendo se defiende,
q̃ en la vẽgãça de su muerto hermano
qualquier excesso juzga por liuiano.

Crece la gente en vandos repartida, 82
arde el furor, y el campo sin caudillo,
sin pendon, sin vandera conocida
vnos a otros se meten a cuchillo:
y ya al vulgo la saña reducida,
no ay podello a placar ni reducillo,
que sin saber porque, de mil maneras
sin caudillo pelean, ni vanderas.

Ya la primer discordia apaciguada 83
de nueuo otra sin ver porq̃ se enciẽde
aqui la gente corre amontonada,
acullá en tropas el furor se estiende;
todo en confusa guerra marañada,
nadie a vn su misma pretẽsiõ enciẽde
los q̃ dieron principio al cibil Marte,
ya para apaciguarlo no son parte.

El traydor Galalon q̃ en põpa vsana 84
ya el General bastoa del Rey tenia,
que para apaciguar la furia insana
del popular motin dado le auia;
con la dignidad nueua soberana
vengar propias passiones pretendia,
q̃ quien de la virtud no sigue el vando
para solo hazer mal pretẽde el mãdo.

Assi

85 Aſsi el fingido Conde de Pontiero,
no el alterado exercito apacigua,
ni el fuego q̃ el furor buela atizanerò
de paz, cõ blãdos medios amortigua:
mas para ocaſionar ſu animo fiero
a cruel vengança en ſu paſion antigua
la injuria le refreſca mas liuiana
q̃ a la Real ſangre deue de Mógrana.

86 Y ciego en ſus confuſos deſatinos
cercado de diez Condes de Magãça,
para prender al noble Monteſinos
por el rebuelto exercito ſe lança:
quãdo el hijo d Amõ; q̃en Baldouinos
yua a tomar de ſu traycion vengança
ſin penſar le encõtrò, y de vn altibaxo
aly el mo doroechò el plamero abaxo.

87 Bien ſabes, dize, ò Magances valiente
mejor que aora el corte de mi eſpada
quãdo por ſu mordaz lẽgua a tu frẽte
eſſa diuiſa le dexò eſtampada:
con ella venguè a Orlando mi pariẽte
y a ſu madre dexè deſagrauiada,
a quien tu con embuſtes peregrinos,
madre quiſiſte hazer de Baldouinos.

88 El no vengò por no poder ſu afrenta,
yo ſi q̃ eſtoy a eſtas venganças hecho
deſde q̃ en juuẽtud, de honor ſediẽta
a tu hermano paſſè el aleue pecho:
porq̃ con lengua quiſo alharaquienta
de mi madre infamar el caſto lecho,
y haziendoſe mi padre a ſu aluedrio
desheredarme del valor del mio.

89 Mas no quedo la injuria ſin caſtigo,
que ſu lengua en la punta de mi lança
a todo el mundo vniuerſal teſtigo
de ſu delito fue, y de mi vengança:
degollè a Bertolage, que conmigo
a pronar ſe atreuio el brio de Magãça
y a Naymo, y a ſus hijos en perſona
yiuos los abraſſè, y quitè a Bayona.

90 Tu maquinante eſfera de trayciones
no ſabes mas, q̃ en habito encubierto
mi eſtampa dibuxar por los cantones
quãdo la Fama finge que ſoy muerto:
yo traydor no me valgo de ficiones
q̃ en tu vil roſtro pinto al deſcubierto
retratos de quien eres, como aora
ſi a guardas, q̃esmi eſpada grãpintora.

91 Dixo, y a fenecer lo començado
con paſſo arremetio, y braço furioſo,
mas el cobarde Conde amedrentado
a tras reboluio el ſuyo preſuroſo:
en tanto el eſquadron alborotado,
ſin orden en ſu brega ni repoſo
en diferentes vandos repartido
con triſte ſuena, y barbaro gemido.

92 De la horrible diſcordia el fiero eſtrago
mientras mas va cõ mas rigor crecia,
hecho de roxa ſangre el cãpo vn lago
q̃ vn mar, ſi ay mar de ſangre parecia:
quãdo d vn negro cielo el turbio amago
en denſa nuue atò el medroſo dia,
derramãdo de rayos, agua y truenos,
nueuo diluuio ſus preñados ſenos.

93 Del turbio cielo la aſpera cortina
ponerles pudo en el herir ſoſiego,
ſu tormenta dio paz a ſu mohina,
ſu agua apagò de la diſcordia el fuego
que a huyr del celeſtial rigor camina,
el que ſe halla en colera mas ciego
el Sabio Malgeſi con eſte medio,
adonde no le auia dio remedio.

94 Quedòaſsi el Frãces pueblo eſtroçado
y tan ſin guſto el Ceſar deſabrido
por ver del agorero ſueño el Hado
tan preſto en todo ſu rigor cumplido:
muertos de los mejores de ſu eſtado:
dos Principes, el campo conſumido
que las fieſtas dexò, y por eſtatuto
el alegre aparato trocò en luto.

95 Y a cõcertar los graues desconciertos
del presente desman ocasionados,
hazer el sentimiento por los muertos
deuido a su grandeza y sus estados:
a pagar los rencores descubiertos
la corriente boluio de sus cuydados,
y a su lugar la alegre paz perdida,
sin quiẽ, ni el Rey, ni el Rey no tienẽ vida

96 Y esto en prudente traça y fiel recato
a conueniente execucion venido,
y en su afable amistad y primer trato
el antes ciego campo reducido:
y en la sangrienta quiebra del rebato
de nueua gente el esquadron texido,
sin sombra del passado enojo y saña,
marchar el Real clarin cõbida a España

97 No se le concedio contra Oliueros
el campo a Montesinos que pedia,
por no boluer la guerra a los primeros
riesgos, y al fuego enq̃ primero ardia:
la pasion sola de los dos guerreros
en la general paz no entro aquel dia,
sola esta causa en el silencio mudo
del conforme plazer caber no pudo.

98 Que de Grimaldo el valeroso hijo
cuya sangre herbir su pecho siente,
buelto cõtra el traydor Rãgorio dixo
el Cesar y su exercito presente:
no al termino de tiempo tan prolixo,
que los dias no le abreuien la corriẽte
ni vengança de vn animo cobarde
que no sepa llegar por mas que tarde.

99 Yo me parto Oliueros a esperarte
a España a donde vas, y adõde quiero
no seguir de las dos ninguna parte
hasta ponerte ante mis pies primero:
y despues que rescate con matarte
mi vida del dolor en que aora muero
mi libre espada seguirá el partido
de quien mejor la huuiere merecido.

Dixo, y dãdo la buelta ẽ briogallardo 100
suspenso dexó el campo belicoso,
y en graue contoneo y passo tardo
boluio a Nauarra el pecho vitorioso:
donde el reto cũplio cõ el resguardo,
a su pacto deuido generoso,
no siguiendo en la vna, ni otra parte
de Francia, ni de España el estãdarte.

Hasta que en la batalla de la sierra 101
donde Leon humillò de Frãcia el brio
a su aleue contrario en dura guerra,
la palabra cumplio y el desafio:
y dexãdo el difunto cuerpo en tierra
el roxo rastro de vn sangriento rio
siguio del caro primo Durandarte,
de vna Montaña por la inculta parte.

Donde al querido cuerpo desangrado 102
por su mano arrãcò del pecho abierto
el tierno coraçon enamorado
antes de vida quede amor desierto:
q̃ a su amada Belerma el primo amado
restituyr mando despues de muerto,
y el tras el riguroso sacrificio
de legado leal hizo el oficio.

En tanto el cãpo tremolãdo al viẽto 103
los vitoriosos estandartes llega
del Piryneo al abrasado asiento,
y al seno hermoso de vna fertil vega:
dõde la nueua Fama ciento a ciento
las libres lenguas cõ ferbor despliega
sembrãdo en quãto España tiene vida
del enojado campo la venida.

Crece su honor, y en lisongero labio 104
sus antiguas vitorias engrandece,
q̃ piensa que es hazer al rico agrauio,
si el viento cõ sus cosas no ensordece:
mas el Augusto Rey en pecho sabio,
todo lo mira, y todo le parece
de riesgos lleno, y por si alguno vuiere
hazer reseña de sus campos quiere.

Mas

105 Mas mientras el póposo Alarde passa
y el campo crece en aparato y gente,
y de Gascuña a la campaña rasa
marchando llega, y sus frescuras siẽte:
a los qẽ en Lybia el Cãcro ardiẽte abrasa
y el fiero braço de vn jayan valiente,
la portentosa nouedad me obliga
que solo el buelo de su espada siga.

106 Despues de las tragedias de Granada
que contará en otra sazon mi pluma,
Ferraguto a la Lybia fue abrasada (mas
y allí surgió en herbiẽte y blãca espu
quãdo Biserta vio de gente armada
en su seco arenal crecer la suma,
y al ronco son de la Española guerra
al crespo mar baxar la ardiẽte tierra.

107 Suleman, q̃ por muerte de Agramãte
del graue Imperio el Cetro Real tenia,
y en deseos de vẽgar su alma atrogãte
cõtra el pueblo Frãces d' nueuo ardia
desde el Nilo sin fuẽte al mar de Atlãte,
y de la alta Etiopia a Berberia
al pie de su Estandarte, en yra y zelo,
lo mejor conuocò del Lybio suelo.

108 Surgió el gallardo hijo de Lanfusa
junto a Biserta al desbrauar de vn rio
dõde entre vn fresco mirto viore clusa
la perseguida Angelica sin brio:
triste, acosada, del rigor confusa
con q̃ de vn cruel Planeta el desuario
d' vn mal, en otro mal, la arroja y sigue
y en mar, y en tierra la halla y la persigue

109 Y aunq̃ de pena y miedo demudada
el lugar nueuo, y la passada ausencia
pudieran en el Moro dar trocada
la Dama en no pequeña diferencia:
a penas vio de la beldad amada
el bulto alegre y la imperial presencia
quãdo ẽ su alma aclarò la luz del fuego
q̃ ẽ Frãcia se encẽdio, y le dexo ciego.

110 Y qual presto Nebli al veloz señuelo
con que la blanca Garça le acodicia,
los arciones dexò, y se arrojò al suelo
en cortesano termino y caricia:
quiso medrosa huyr de su rezelo,
y el ya trocado Moro la acaricia
dandose a conocer con larga historia
si en vna ingrata puede auer memoria.

111 Contole tanto al fin q̃ en brio loçano
ayre le dio de sus passados gustos,
y el tiẽpo alegre q̃ por Frãcia en vano
braços la celebraron tan robustos:
vio passada la flor de aquel Verano
acabados sus gustos y disgustos,
y otros que dieron ya cõ sus proezas
asombro al mũdo, y fama a sus bellezas

112 Muerto el leal Sacripãte el Rei Grada so
el soberuio Agrican, el fiel Rugero,
y del hijo de Amon el fuego escaso
en quiẽ principios dio su amor primero
y el q̃ en el roxo Oriẽte y pardo ocaso
su amparo fue, y galã mas verdadero
el Principe de Anglãte y a en su acuerdo
de loco buelto, como de antes cuerdo

113 Todo esto a la mudable fantasia
la vista dio del conocido Moro,
y a la dulce memoria el primer dia
q̃ amor le abrio a las glorias d' Medoro
quando en su regalada compañia
bolnio al Oriente sus marizes de oro
causole soledad, y al largo tiro
de su discurso rematò vn suspiro.

114 Y buelta al Moro, saluo dize, sea
mi honor contigo, ò Capitan valiente
como en heroyco amãte en quien se vea
q̃ntule al pecho amor no fue accidente
y a honra te encomiendo que desea
la hagas propia, y a mi patria y gente
deste pays, y la aspereza suya
qual promete tu fe me restituya.

115 Dixo, y al Moro con su alegre vista
del renouado amor la antigua llama
oluidar le hizo a España y su cõquista
al Rey Marsilio, y de su honor la Fama:
y sin que en darse dude, ni resista
todo se entrega, a la estrãgera Dama.
libre persona, y salua compañia
hasta los Reynos donde nace el dia.

116 Y sin passar de alli embarcarse luego,
quiere con la que Reyna en el Oriete
que es amante nobel, y el dulce fuego
ni mas discurso, ni razon consiente:
es inuiolable ley de amor vn ruego,
el dexar la ocasion, lance imprudẽte,
y el dilatar en vano su deseo:
perder el gusto, y no gozar su empleo

117 En esta nueua traça, ò loco antojo
el ciego amante con la Dama estaua,
quãdo de vn cruel Dragõ con el despojo
sobre el diestro õbro la azerada claua
hecho vn Aspid de Lybia pardo y roxo
Morgante al rio de vn Peñon baxaua
desllẽbrando en su luz la viua al Moro
con las escamas y las grebas de oro.

118 En vgual ademan al sabio hermano
de Europa bella, en horrida serpiente
al medio conuertir el fertil llano
de Acaya vio la escama reluziente:
y el jayan fiero en su vitoria vano
passar quiere tãbien la fiesta ardiente
a la sombra del Alamo, y al frio
que el ayre sube del profundo rio.

119 Llegò, y aunque de paz venia al pũto
que los risueños ojos de la Dama
en los suyos tocaron, y vn trasunto
de beldad vio en los rayos de su llama
lleno de amor, y zelos todo junto
en su barbaro pecho gime y brama
q̃ aora por propriedad, o por antojos
nadie libre quedò si vio sus ojos.

120 Y buelto al Moro, esta Dõzella dixo,
quiero yo para mi, y aqueste basse
mas de Lanfusa el arrogante hijo
ya enfadado que el Barbaro Cõtraste
lo sea de su nueuo regozijo (ste
y en guerra quiera, y disension se ga-
del feo Dragon en la luziente, cresta
la espada a su demanda dio respuesta

121 Sintio Morgãte el golpe, y el estorbo
de conseguir su gusto, y con la claua
del reforçado alfange el filo corbo
resiste y tiempla con violencia braua;
si yo, le dize, tu contento esforuo
la culpa sea d amor q̃ mi alma agrãua
que para mi no ay Dios, ni ley, ni justo
ni mas regla en el mundo, q̃ mi gusto.

122 Y con otra vgual furia, que su antojo
vn golpe, y otro, y otro, dobla y carga
la yra crece y furor, crece el enojo
y al breue gusto la batalla larga;
de la encantada sierpe el fiel despojo
ceñido haze el jayan, figura adarga,
y al Moro antiguo en brega tã cõfusa
los reforçados cercos de Lanfusa.

123 La perseguida Angelica, que el fuego
de la ardiente discordia vio encẽdido
y que entre vn riesgo y otro su sosiego
de temor y esperança está metido;
sin aguardar el fin confuso y ciego
que le dè la Fortuna del vencido
por arboles y matas encubierta
escondida se fue, y se entrò en Biserta

124 Las dos sierpes q̃ en saña y en figura
de la rebuelta lucha y deuaneo
en ñudo estrecho, yen laçada escura
horrible hazen, y nueuo Caduceo;
vno el alfange mueue sin cordura,
otro la claua en barbaro rodeo,
y ciegos de passion los varios modos
que saben de matar los prueuã todos

El

125 El Moro ardiendo en belicosa saña
su gloria mira sin pensar perdida
tan altiuo el jayan, y el tan sin maña
que aũ no le à dado la primer herida:
y el fiero Corço, q̃ a buscalle a España
de Cirno hizo la infeliz salida
a conocerle alli ninguna suerte
de encanto, le escusara de la muerte.

126 Que a vn fiero golpe de azerada maça
que al yelmo ardiẽte, y al escudo fino
de lleno le acertò a la verde plaça
qual duro roble destroncado vino:
cayò, y no se detiene ni embaraça
ẽ ver si es muerto ò vino el Sarracino
q̃ qual leõ Lybio ẽtre vna y otra palma
en busca va de quien le lleua el alma.

127 Y a vista de los muros de Biserta
tras las señas del rastro de su Dama
furioso d̃ escubriendo yua la puerta
que en lẽgua suya de la mar se llama;
quando de luto y de beldad cubierta
entre vna diuisò, y entre otra rama
en son de pressa, vna muger gallarda
cõ diez armados hõbres en su guarda.

128 Sobre vn morcillo Palafren asoma
de tela de oro negra encubertado
y en otro ygual vna enlutada Poma
funesta Vrna infeliz de oro uielado;
y al verde pie de la pequeña loma
cõ diez riñendo vn cauallero armado
que en el arnes, y en el escudo antigo
hallò las señas del perdido amigo.

129 Era el Persiano Rey, q̃ en seguimiẽto
de la misma hermosura que el venia,
y la que en luto llora su contento,
su muerta libertad, y su alegria;
la bella Arlaxa, que el rigor del viẽto
y su desgracia, alli la arroxò vn dia,
y aora à ẽbarcarse al puerto d̃ Biserta
yua forçada, y de dolor cubierta.

Admirò el nueuo luto al Rey Persiano 130
y por librar a la afligida Infanta
cõ su atreuida espada, ẽmedio el llano
vnos rinde feroz, y otros espanta;
a este, al otro, y aquel hiere loçano,
y a todos en braueza se adelanta, (te
quãdo en su ayuda entrò el jayã valiẽ
qual por seco rastrojo rayo ardiente.

Salen en tropa a defender su intento 131
los q̃ de a fuera en guarda de la Dama
antes eran notando el firme aliẽto
del Rey, fieles Notarios de su fama:
baxa en rozio cruel, humor sangriẽto
del verde prado a la sedienta grama,
pagãdo en muerte el de mayor vẽtaja
el tierno llanto, y suspirar de Arlaja.

Y ella ya libre del poder Tyrano 132
en la ancha boca de vna cueua escura
d̃ vn fresco mirto ẽtre el verdor lozano
escondida dexò su hermosura:
con la Vrna de oro en la pesada mano
q̃ por mayor martyrio y mas segura
consigo la lleuò donde enterrada
quedò del miedo y pena desmayada.

En tanto los gallardos dos guerreros 133
ningun honrado dexan con la vida
q̃ solo el diestro huyr sus golpes fieros
tiene, y no otra defensa su herida:
quando vno q̃ quedò de los postreros
la hõra en cobarde miedo conuertida
determinò saluar con pies libianos
la vida que no puede con las manos.

Mas el feroz jayan, que le es camino 134
seguir al que le huye a poco trecho
a vn golpe q̃ a traycion le dio, cõuino
quedar vna espantosa pasta hecho:
y el Rey Persiano por el bosque atino
en busca entrò del afligido pecho
de Arlaxa, q̃ anegada en tierno llãto
en lo espeso la hallò del mirto santo.

Boluio

135 Boluio en su acuerdo la turbada Mora
y en lagrimosos ojos y voz nueua:
ay Dios, dixo, mi bien no estaua aora
conmigo junto en esta escura cueua;
mas ay cruel Hado, fuerte burladora
agüero triste que a morir me lleua,
ya veo q̃ aqui, o en otra gruta escura
nuestro Talamo hara vna sepultura.

136 Sola vna alma nos dio, sola vna vida
llena de amargo açar la infeliz suerte
si esta q̃ dos tristes cuerpos repartida
buelue lo q̃ aparto a jũtar la muerte:
o Rey valiente, sangre esclarecida
del diuino Agrican, y Cyro el fuerte,
assi en años y siglos no veloces
el alto fin de tus intentos gozes.

137 Que por postrer fauor, y vltimo ruego
aqui me otorgue esse tu braço altiuo
que las frias cenizas de aquel fuego
q̃ mi alma dierõ luz miẽtras fue viuo:
y a esta Vrna triste puso vn rigor ciego
por sola culpa de mi Hado esquiuo
en vn sepulcro gozen de vn reposo
pues no alcançaron lecho mas dicho.

138 Dixo, y en la ansia y la color difunta
vna y otra, y mil vezes se desmaya.
el generoso Rey, que ya barrunta
el triste golpe que a morir la ensaya:
entre vn consuelo y otro le pregunta
do su amante el sucesso, y quié les aya
perturbado su bien la bella Arlaxa
assi en voz respondio turbada y baxa.

139 Luego que entre la furia de los victos
tu ansecia nos dexò, y el gran Bernardo
y por los dos confusos elementos
haziẽdo fuymos al morir resguardo:
en diez dias, entre montes turbulẽtos
de vn fiero Cierço el Huracã bastardo
nos arrojò en la playa de Biserta
en triste estrella y punto descubierta.

140 En lugar de Agramante, q̃ en batalla
murio a los pies del Senador Romano
Reyna Sulmã, q̃ de mi padre Abdalla
sobrino es, hijo de Sulmã su hermano:
de mi tragedia aqui para cortalla
la triste hebra guio el Hado inhumano
y la Fortuna teatro doloroso
de su muerte traçò a mi caro esposo.

141 De los peñascos que en la costa braua
al mar rompen los asperos espejos
nuestro vaxel que en ellos se anegaua
flores juzgò los gajos mal parejos:
y el torpe vulgo, q̃ en la playa anda na
al robo atento, viendo nos de lexos
al despojo corrio en furor de guerra:
barbara vsança de esta ingrata tierra.

142 Fue la asaltada Nao en mil excessos
saqueada de los fieros Nasamones,
y al Rey mi esposo y yo traidos presos
o por despoxo, ò por preciosos dones:
Sulman, que de los tragicos sucessos
tenia ya de Valencia relaciones,
y la muerte q̃ al Principe mi hermano
mas le dio mi desdicha, q̃ otra mano.

143 Viendo me en su poder la culpa mia
ay Cielos, en mi mal logrado esposo
vengar quiso el cruel, porque hazia
en dos el fiero golpe mas viuoso:
que me le viuo en el siguiente dia
mandò, y en vn retrete tenebroso,
muerto le hallò en la carcel la sentẽcia
q̃ el dolor le matò o mi triste ausẽcia.

144 Y el frio cuerpo, en la hoguera roxa
ya en cenizas esteriles trocado
a esta Vrna triste, y mi mortal cõgoxa
por torméto mayor fue ẽcomẽdado:
y oy en funestos habitos me arroxa
su feliz Reyno al mio desdichado (da
porq̃ el padre ofendido haga en mi vi
a su antojo vẽganca mas cumplida.

A ello

145 A esto señor, essos soldados fieros
que tu espada venció, venian cõmigo
y estos son de mis ansias los postreros
lãces que deuo al tiẽpo mi enemigo;
assi en roto gemir, males enteros
la triste Arlaxa cuẽta al Persa amigo
quãdo vn asombro y marauilla nueua
tẽblãdo el mirto, se mostrò en la cueua

146 En la vna mano, vna desnuda espada
en la otra vn claro y reluzẽte escudo
palido el rostro, la color turbada
Gundemaro salio de armas desnudo:
y viendo al Persa cõ su Arlaxa amada
suspẽdio el passo embelesado y mudo
de hallarla en tal lugar, y el luto triste
q̃ el cuerpo al parecer, y el alma viste.

147 La Mora que le vio del lago Auerno
a llamarla creyò que se boluia
y con intrepida alma y amor tierno
ya voy mi bien, ya voy tras ti dezia:
solo el no verte tengo por infierno
que este Cielo serà en tu compañia,
y el muerto coraçon en solo verte
vida tẽdra en los Reynos d'la muerte

148 Dixo, y con brio y animo arrojado
que el viuo fuego del amor la lleua
al braço alegre de su esposo amado
ciega se arroja en la profũda cueua;
quedò el Persa del caso embelesado
el Español con la experiencia nueua
d'hallarse ẽ braços de su dulze amiga
ni sabe que se entienda, ni que diga.

149 Mas quãdo bueltos del primer espãto
en estado sẽ veen tan diferente,
y en la tragedia de su amargo llanto
la acion trocada en el placer presẽte:
y que su error ha hecho el Cielo santo
bienes hijos de vn mal solo aparente
cõ nueuo amor, y alegres sentimiẽtos
el parabien se dan de sus contentos.

Y el Rey Persiano cõ la hermosa Arlaxa 150
despues de auer a su Leones contado
del grande riesgo la mortal baraxa
en que el engaño puso su cuydado:
como apta la Fortuna en tal vẽtaxa
sus fauorables braços ha trocado?
alegre les pregunta, y de que suerte
origen tuuo su fingida muerte?

Quãdo del Real Alcaçar, cuyos muros 151
aun dan sombra al bosq̃ comarcano
arma oyeron tocar, y con escuros
acentos, engrosarse el ayre vano:
no tienen ya los mirtos por seguros,
ni el detenerse alli juzgan por sano
el gallardo Guzman al caso incierto
del fino arnès se armò de vn hõbre muerto

Y amparandose mas con la espesura 152
de la ciudad se apartan sin prouecho,
miẽtras la sombra de la noche escura
al mũdo entolda su estrellado techo:
buscando para el mar senda segura,
mas la sobrega selua, y bosque espeso
los briosos cauallos les enfrena, (na
y el Cielo esconde, y de la mar la are-

Ya el carro de oro señalaua al Cielo 153
el medio curso de la noche muda,
y ẽ su quietud mayor el muerto suelo
al dulce sueño con silencio ayuda:
quando entre riscos, breñas, y rezelo
de vna alta loma la cuchilla aguda
la mar les descubrio, y el ãcho puerto
de sorda grita y confusion cubierto.

Vieron por el en tristes luminarias 154
la pingue brea arder de los Nauios,
subiẽdo al Cielo ẽtre Cometas varias
de su humo en vellon bultos sõbrios:
por la playa correr gentes contrarias
texidas en confusos desuarios
vnos por huyr del fuego a la agua fria
y otros por apagar el que ya ardia.

Los

155 Los dos guerreros cõla hermosa Dama
validos del fauor del ayre escuro,
a vn Capitan, que cõ su gente y Fama
hazer parece al mar campo seguro:
del claro incendio y la grasiẽta llama
q̃ le alegre hierbe en el breado muro,
quié la sembro? pregũtã, y el Pagano,
assi en estilo respondio villano.

156 Vosotros por ventura soys nacidos
de las incultas rocas desta sierra?
que solos ignorays los nunca oydos
destroços, dsta estraña y nueua guerra?
ò soys a dicha en compañia venidos,
del q̃ en la mar ardiendo y en la tierra
a sus victorias y obras temerarias
tan crueles dexa, y tristes luminarias?

157 Daos a prision, sepamos a que parte
d'l mũdo vays? quié soys, de q̃ naciones?
y si en quitar a caso fuysteys parte,
oy vna Infanta a treynta Namones;
dixo, y quãdo el Leonès q̃ hecho vn Mar-
como Español escucha sus razones (te
como Español tambié en la respuesta
mas que la lẽgua fue la espada presta.

158 La mano que le fue a tomar la rienda
para della prendelle le echò al suelo,
y en fiero assalto y lobrega contienda,
a vnos heridas dá, y a otros rezelo:
la ciega noche vna batalla horrenda
del nueuo hizo y mal fundado zelo,
y el daño hecho en la cobarde gente,
de mayores rezelos el presente.

159 Los dos por no perder la bella Arlaja
en defenderla, y defenderse atentos,
a vnas rocas q̃ el mar d'espuma quaxa
quando le alteran cõ soplar los viẽtos
a espacio se retiran con ventaja,
y del aspero risco en los assientos
por donde el mar sus asperas alcobas
de Marisco le viste y verdes ouas.

Vn varco vieron suelto, y q̃ la gente 160
q̃ en el ha de yr se embarca cõ recato
al tiempo q̃ la Aurora en el Oriente
labraua en oro el dia su retrato:
çarpauan ya del Ancla el corbo diẽte
por hazerse a la mar, quãdo el rebato
sobre ellos arrojò a los dos guerreros
menos seguidos ya, y cõ menos fieros.

Guademaro q̃ hallò el batel a punto 161
por médio el cre spo mar metio el cauo
hasta llegar de su baupres tãjunto (llo
que a su satisfacion pudo abordallo:
quãdo en la popa vio el bello trasũto
d'Zorayda y su amigo, y fuea abraçallo
quitado el yelmo, y dellos conocido
el dudoso plazer fulio cumplido.

Supo alli el Rey que Angelica la bella 162
huyendo va en ligera fusta a España,
de vn jayan espantoso, que por ella
mortandad ẽ Biserta ha hecho estraña
donde al Persa feroz para yr a vella
con esperança nueua amor le engaña
y ya en vn varco todos, y vn intento
las anchas velas dan al fresco viento.

Preguntò el Rey al noble Floridano 163
de la huyda de Angelica el motiuo,
quien el bulto persigue soberano?
ò porq̃ culpas se le muestra esquiuo?
nbes, dixo el Español pecho inhumano
arma arrogante, ò gusto vengatiuo,
quié la sigue es amor, la dulce guerra
q̃ hazen sus ojos la echan dela tierra.

Quié la sangrienta trapala y ruydo, 164
q̃ ayer por su ocasion se vio en Biserta
contar qual fue fabra? ò qual ha sido
del graue daño la ocasion mas cierta?
despues que presa en el jardin florido
de Alcina fue en su insula encubierta
la Angelica beldad, y ante tus ojos
de vn cosario feliz ricos despojos.

Y des-

165 Y despues q̃en la mar la noche escura
su vista nos quitò, y ofusco el tino,
y al perderse la luz de su hermosura
la bonança perdimos, y el camino;
lleuados de vna en otra desuentura
no vimos mas su vulto peregrino
hasta q̃ ayer tras su Fortuna incierta
huyẽdo de vn Gigãte entrò en Biserta

166 Y de alli en vn vaxel, q̃ en aquel pũto
a la bela salia, bolò a España,
quãdo el jayan llegò, q̃ era vn trasũto
del ciego infierno en la braueza y saña
como toro feroz a vn pueblo junto
en barreado coso, o en campaña
solo arremete, y solo haze calle,
puebla barreras, y despuebla el valle.

167 Assi el siguiendo de la bella Dama
el fresco rastro entrò ẽ el pueblo Moro
de vna serpiẽte armado, cuya escama
de vna ẽ otra seengaça en ñudos d'oro
el turbio Egeo quãdo en torno brama
de Aulide al risco con herbir sonoro,
ni en braueza se muestra tal, ni tanta
ni mas a quien su furia mira, espanta.

168 De horrible vista de cabello yerto
de secos labios, de sangrientos ojos
de negro poluo, y de sudor cubierto
en ronco aliento, respirando en ojos:
cãsado el cuerpo del camino incierto
mas no el alma feroz de sus antojos
que al fin sabroso donde vfano mira
cõ mil rayos de honor, y amor respira

169 Y como no halla a quiẽ siguiẽdo viene
bramando pide a vozes la Donzella
quiẽ? quãdo? como? a dõde està, y la tiene
en guarda oculta, o sabe nueuas d'ella?
ni aqui, ni alli se para ni detiene,
que rabioso por vella, y por no vella
la ardiente Claua con furor violento
vno y otro abarraja treynta y ciento.

En la plaça a la tropa de la gente 170
que quiso por su mal tomarle el paso
buelto en el talle, y el furor serpiente
destroço hizo horrible y cruel fracaso
armas, huesos y carne, pecho y frente
aplasta, muele, amasa, y no da passo
que alguna vida misera no cueste
matãdo al vno, al otro, aquel, y à este.

A Carduel de la Reyna Zayda hermano 171
en el herir, y en el tañer maestro
cõ vn golpe matò, y de otro a Vliano
en jugar y en hazer cauallos diestro
y ẽtre vn cõfuso vulgo, el braço insano
a vn cabo y otro, a diestro y a siniestro
espantosas heridas da y rebuelue
y mil por vna que recibe buelue.

Qual d'Hyrcania ẽ las asperas Mõtañas 172
Tigre de pecho, y lomo remendado
d'lulzes sãgre hãbriento oẽtre espadañas
la vista asombra del vezino prado:
huye en tropel confuso a las cabañas
el fiel Pastor, y el timido ganado
y el harto de matar, ardiendo en zelo
de sus sangrientas garras la mete el pelo

Assi el jayan la timida manada 173
de humildes Moros, por delante lleua
la plaça y la Ciudad alborotada
en quien los golpes de su claua ceua:
acomete la Real puerta dorada
del Alcaçar, a donde en furia nueua
haziẽdo entra ẽ sus guardas y porteros
espantoso destroço, y golpes fieros.

Tocan arma en las torres, y el rebato 174
suena por la ciudad cõ rõco estruẽdo
corre la gente en tropa, y con recato
vnos aqui, y alli, y todos huyendo:
en vista y hechos vn cruel retrato
de la furia mayor, dando y sufriendo
mortales golpes, la mejor adarga
haze a los suyos el que mas se alarga.

No

175 No en barreado coso Toro altiuo
que nunca al corbo yugo atò la frẽte
con mas furor se arroja al curso viuo
con que del huye la plebeya gente:
ni del confuso vulgo fugitiuo
de mas tiros, ni en priessa mas ardiẽte
le acosan y le picã, que en mil modos
desde a fuera al jayan combatẽ todos

176 Cien espadas le hieren, y otros tãtos
tiros, repara en el valiẽte escudo (tos
y el sin dar passo atras, rõpe por quan
barreras le hazen cõ su azero agudo;
lleno el Alcaçar Real đ muerte y llãtos
y el fiero mõstruo de piedad desnudo
cruel, quando le falta gente, enclaua
por cimbrias de oro la espãtosa claua

177 Del duro marmol las columnas bellas
cõ sus grauados techos đ oro abiertos
q̃ en ricos quadros gozã por estrellas
retratos viuos de sus Reyes muertos:
destroça, rõpe, y da, y ẽtre ellos y ellas
caẽ de su antigua Magestad cubiertos
blasones, q̃ del tiẽpo en la cruel llama
ya fueron Salamandrias de la Fama.

178 Con las torres enteras caẽ los muros
a sus soberuios pies, y en rabias ciego
por no hallar a quiẽ busca ẽ los escuros
de suanes siembra del Alcaçar fuego:
arde el cedro oloroso, ardẽ los duros
quadros đ Alerce, y al furioso entrego
de la llama molduras y artesones
caen en blãca ceniza hechos carbones

Crecio el viẽto, y el fuego a las estrellas 179
en resonantes Globos se encarama,
escupiendo al subir viuas centellas
que de nueuo al caer crece la llama:
arden las altas bouedas, y dellas,
el ayre, el fuego a la Ciudad derrama
abrasando sus rozos torbellinos
del Alcaçar Real los mas vezinos.

Entre esta horrible confusion huyẽdo 180
el cruel aspecto del feroz Gigante
el dia fue su luz desuaneciendo
dando la del incendio por bastante:
y el al mismo Teson q̃ entrò saliendo
de la Ciudad al mar llegò triunfante,
dõde fuego tãbien sembrò en la flota
y tomò para España la derrota.

Puedese presumir que tuuo nueua 181
de Angelica, y q̃ va en su seguimiẽto,
o que algun superior furor le lleua
tras vn desesperado sin violento.
Assi el noble Español, el gusto ceba
de los q̃ en atencion gozã su cuento,
aunque al Rey el rezelo y la sospecha
mas las cadenas de su amor estrecha.

Y prosiguiendo el noble Floridano 182
a Gundemaro pide alegre cuenta
de su prision, y quando del Tyrano
libre salio con su aficion contenta?
como y porq̃ le hizierõ muerto ẽ vano?
a quien el viendo q̃ su Arlaja atenta,
y el Rey lo mismo pide, en regozijo
assi satisfaziendo a todos dixo.

Alegoria.

EL sueño espantoso de Carlomagno, significa las soberanas inspiraciones con que el Cielo procura siempre regir y gouernar el apetito humano

mano. En la discordia del Campo Frances, se muestran los grandes inconuenientes que trae consigo, el auer en vna Republica vandos y parcialidades: y como este es el mas eficaz desman para su destruycion y ruyna, y tan poderoso que si del Cielo no viene llouido su remedio, ninguno ay en el mundo que se le pueda dar. Por Ferraguto, que estando para gozar de Angelica, y seguirla, haziendole compañia hasta su Reyno, Morgante se lo estorua, dexandole de vn golpe sin sentido. significa, que el apetito, estando dispuesto a seguir la virtud, aficionado de su hermosura, a la corriente del rio, que es la vida humana. Morgante que es la voluntad, armada de las armas de la tierra, le desuia de aquel proposito, y dexa sin virtud y fuerças para el: y tras de su desenfrenado antojo, passa haziendo grandes destroços y desordenes sin gouernarse en ninguna cosa por la razon. a quien del primer golpe dexò muerta. Orimadro, que halla a Arlaxa en vn grande desconsuelo, y la libra del. significa, que con la luz y fauor del entendimiento, todas las cosas se componen, y las desgracias se consuelan.

Fin del vigesimosegundo libro.

LIBRO

LIBRO VIGESIMOTERCIO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena

ARGVMENTO.

Cuenta Gundemaro el estraño suceſſo por donde ſe libró de la priſion de Sulman Rey de Viſerta, el artificioſo origen de la Ciudad de Granada, y conuerſion de Eſtordian en guſano de ſeda, y Doralice en fuente; y el aparato, y gente de Guerra que en Africa ſe apreſta contra Eſpaña, y la gallarda reſeña del campo de Francia.

1 ES el amor omnipotente y ſanto
el Leones profiguio, ẽ obras diuino
que en fieſtas ſuele conuertir el llãto
y de Fortuna atar el deſatino;
pues eſte queen mis cauſas pudo tãto
tambien en eſta pudo abrir camino
al biẽ preſẽte, aũq̃ por varios modos
de ſangre; y de dolor sẽbrados todos.

2 La Reyna Zayda, de Sulmã eſpoſa
por ſangre y gual, o fauorable Signo
de vna fuerça rendida poderoſa
a mi roſtro boluio el ſuyo benigno;
de mis deſdichas, y de mi piadoſa
el del Rey cuuo por caſtigo indigno
de los yerros de amor, y con ſu guſto
en vano ſalio el Real decreto injuſto.

3 Dio el barbaro ẽ mi cauſa cruel ſẽtẽcia
por el robo y la muerte deſgraciada
d'mi Arlaxa, y ſu hermano, q̃ en Valẽcia
mas le matò ſu culpa, que mi eſpada:
que ſea quemado viuo en ſu preſẽcia
y Arlaxa en pompa funebre lleuada
con mis frias cenizas en la mano (no
por mas tormento al Reyno Valẽcia

4 La Reyna, a quiẽ amor el blãdo pecho
o con mi viſta, ó mi inocencia pudo
darlo de compaſion humana hecho
al rieſgo de mi vida vn noble eſcudo:
o por hallar los ruegos ſin prouecho,
con el tyrano de piedad deſnudo,
o por hazerſe dueño por tal via
del guſto que en el mio prerendia.

5 De mi eſcura priſion fue poderoſa
a darme libertad hecho vn contrato
con el Alcayde, y vna temeroſa
y no oyda inuencion por mas recato
vn Moro, que enla edad pocodichoſa
era, y en talle y cuerpo mi retrato
dieron en mi lugar a la cadena
de mas agrauios q̃ eſſa buen es llena.

Y luego

6 Y luego que en la miſera garganta
ſus buelras enredò el eſtrecho ñudo,
avn duro laço dieron fuerça tanta
que le dexò el eſpiritu deſnudo:
y en vna fiera crueldad que eſpanta
muerto y diſfigurado el roſtro pudo
fingir q̃ yo era el muerto el q̃el engaño
en mi prouecho hizo y en ſu daño.

7 Creyò la eſtratagema el Rey Tyrano
y la Reyna en priſion mas amoroſa,
algunos dias me entretuuo en vano
tras la eſperança de vna fè engañoſa:
haziendo los fauores de ſu mano
la triſte carcel menos riguroſa,
que carcel era, y en priſion viuia
quien libertad y guſto no tenia.

8 En vna torre alriſsima, que buela
ſobre los muros de vn jardin florido,
que haze al vezino boſque centinela,
y lo mejor deſcubre de ſu exido:
con cuydoſo recato y fiel cautela
de la piadoſa Reyna entretenido,
ſecreto eſtuue y libre del Tyrano (no.
q̃ hizo el muerto boluer ceniza en va

9 De la torre al jardin ſe decendia
por vn ſecreto paſſo, en cuyas flores
el Amor con ſus plumas me eſcriuia
de mi querida Eſpoſa los primores:
la Reyna Zayda aqui tambien venia
a verme, y en ſu amor y ſus fauores
cõ mas rezelos yua, y con mas tiento
quanto menos ſabia de ſu intento.

10 Haſta q̃ ſu alma al fin quitò el reboço
y haziendo en los regalos diferencia,
q̃ era en ella, moſtrò, deverme el gozo
ardiente amor, y no venebolencia:
pidio el retorno en mi de ſu alboroço
y el guſto q̃ no eſtaua en ſu preſencia,
q̃dò en nueuo cuydado, y por milvias
deſuelando a ſu antojo las porfias.

Prometio darme el Reyno de Biſerta 11
y a ſu eſpoſo matar por guſto mio,
como en Tripol Geber, es coſa cierta
ſer Rey por ſemejante deſuario:
moſtromo la cãpaña, y mar cubierta
de armada y fiera gẽte a ſu aluedrio,
y en belicoſo alarde en mi preſencia
de ſu barbaro Imperio la potencia.

Deſpues del cãpo haré vn breue retrato 12
y del primor con que ſu alarde hizo,
y adonde apunta el belico aparato
de aquel ſoberuio exercito meſtizo:
quanto diga en q̃ modo, y quã barato
la Fortuna eſtas maquinas deshizo,
quando yo en laberinto tan eſcuro,
ni puerta podia hallar, ni hilo ſeguro.

Del Real jardin entre vna ſelua incuita 13
del ancho muro en el cimiẽto grueſo
vna eſpantoſa cueua tiene oculta,
perdida boca en aquel boſque eſpeſo:
donde a gozar del freſco que ſepulta
en aquella florida carcel preſo
mil ratos me entretuue retirado
en ſu alegre freſcura y mi cuydado.

Aqui entre verde grama y nueuas flores 14
vn dia el dulce ſueño en tierno ñudo,
mis ſentidos ligò, y de ſus colores
vn gran teſoro me moſtrò deſnudo:
de rubias maſas de oro, los mejores
rayos de alegre luz, con que ya pudo
el deſeo cautiuar que dio deſpierto
triſtes ſuſpiros por el ſueño incierto.

Pareciò que en los ſenos de la cueua 15
donde durmiendo eſtaua le tenia,
y a gozar del con guſto, y fieſta nueua
mi dulce eſpoſa tras de mi venia:
mas ya deſpierto, viendo que ſe lleua
Morfeo entre ſus alas mi alegria,
triſte quedè, q̃ en ſueños de tal ſuerte
ventura es q̃el dormido no deſpierte.

6 Passose este acidente, oluidò el sueño
en otros pensamientos diuertido,
mas siẽpre del tesoro vn dulce ẽpeño
de memoria alegraua mi sentido:
siempre que via de la cueua el ceño
que estaua alli me parecia escondido,
aquello mismo que el pincel liuiano
en el alma escriuio con debil mano:

7 Hasta que al fin ayer libre y ocioso,
no sè de quien, ni qual furor llenado
a buscar el tesoro por tentoso
por la cueua me ẽtrè tras mi cuydado
y de vno en otro passo temeroso
de la fortuna y del amor guiado
a otro mũdo lleguè, y en otro mundo
el bien hallè que gozo sin segundo.

18 Assi el Leonès dezia, y al Persiano
que con graues cuydados examina,
del exercito Barbaro Africano
el fin q̃ apunta, el blanco a q̃ camina:
y que gente ay en el, el Cortesano
Gudemaro con lengua y voz diuina
assi le dà razon, y assi trasunta
del graue alarde la soberuia junta.

19 A instancia de Marsilio, q̃ en España
tiene la silla Real de Zaragoça,
llena de armadas gentes la campaña
de Biserta sus muros alboroça:
teme al Frances, sospecha q̃ le engaña
en la jornada que haze, y que no goza
seguridad su Reyno, si el de Asturias,
las suyas junta a las Francesas furias:

20 Contra esto se preuiene, y cõ Abdalla
y Sulman hecha liga por Valencia,
mezer quieren su gente, y reforçalla
tal que en Francia no halle resistẽcia:
reprimir al Frances, y dar batalla
a la Nauarra, y la Leonès potencia,
y sacudir de Cordoua con ello
el duro yugo de su altiuo cuello.

Y a todo esto de nueuo se ha juntado 21
la sucession del Reyno Granadino
por vn graue rigor de aduerso Hado
que es de dexarlo en el silẽcio indino:
viene a Sulman el rico Principado
de la ciudad que en curso cristalino
el Darro abraça, si es qual dizẽ cierto
por espantoso modo su Rey muerto.

Sucesso es raro bien, que sin rezelo 22
por verdadero corre en Berberia,
diuinas obras que el piadoso cielo
al mundo de su eterno braço embia:
ò sea ò no sea assi verdad, cielo
por las mismas palabras con q̃ vn dia
Zayda mele contò, y a ella el [illegible]re
Galirtos, q̃ lo vio y se hallò presente.

Galirtos Rey de Alora, que pretende 23
serlo tambien del campo Granadino,
y de la Arabe sangre Real deciende,
que a Sulman a pedirle ayuda vino:
por verdad, este assi dizen que vende
de Esterdian el sucesso peregrino,
assi su muerte cuenta, y deste modo
el origen tambien del Reyno todo.

Por festejar al braue Ferraguto 24
que a Doralice libertado auia
de la infame prision de vn Tayã bruto
Granada en fiestas de plazer se ardia:
alegre el Rey, la Infanta ya sin luto
del muerto Mãdricardo, quãdo vn dia
ò vn anas bueltas, quiẽ la inmortal rue
à los Hados hara cõstãte, y q̃da? (da

A hazer de su riqueza y Reyno alarde 25
y dar al de Aragon su amada Infanta,
de la Alhambra con el baxò vna tarde
de vn Real jardin a la florida planta:
y por donde mas fresco y menos arde
el Sol, y mas Generahfe espanta,
a gozar fueron de las flores y aues,
suaue olor, y musicas suaues.

Quando

26 Quando por Arrayanes y Laureles,
de vn Moral decendieron a la ſombra
donde de roſas hecha y de claueles
el ſuelo les preſtò vna freſca alfõbra:
q̃ en blãda murra, y blãcos mirabeles
entre texida ſu belleza aſombra,
combidando a quedarſe por vn rato
al guſto de aquel cielo, ò ſu retrato.

27 Y en agradable ſuſpenſion metidos
al ruydo de vna fuente que murmura
de los harpados cãtos no aprendidos
que las aues le dan a ſu hermoſura:
grãde rumor ſe oyò, grandes ruydos
de caxas, grita y vozes, q̃ en la altura
y techos de oro del Palacio ſuena,
reſũba el boſque, y el jardin atruena.

28 Y entre el ronco trãbor y ſorda grita
que en barbaros ſonoros inſtrumẽtos
por la ciudad en muſica confuſa
acordes dan, y con ſonos acentos:
aſsi la confuſion atraja y quita
ſu melodia a los parleros vientos,
q̃ es quãto ſuena en rudo deſcõcierto
d'vn tupido rumor, eſtruẽdo incierto.

29 Como tal vez debaxo el Polo elado
el Yſmaro ſoberuio y belicoſo,
a trueno en ſus vanquetes ocupado
los collados del Rodope eſpantoſo:
y entrero va jamali mal ſaçonado,
medio crudo, ſangriento, y aſqueroſo
brutalmente en las manos deſpedaça
y tras el colma la eſpumante taça.

30 Crecen los humos del calor de Baco,
bueluеſe horrible confuſion la cena,
ruedan las taças, y en el monte opaco
el confuſo ruydo de armas ſuena:
los finos pecos del formido Iaco
y la ſelua de grita y vozes llena,
los ecos quiebran por las duras peñas
d'ſu imprudẽte horror baſtãtes ſeñas.

Aſsi por la ciudad el ſon confuſo 31
ſe dize que ſonò agradablemente,
Ferraguto ignorante de aquel vſo
la cauſa pregunto, y el Rey prudente;
a quien en triſte ſuſpenſion le puſo
el ruydo alegre que formò la gente,
que aũq̃ fue en otros guſtos de alegria
en el ſuyo cauſò melancolia.

Aſsi tras vn ſuſpiro el roſtro buelto 32
al braue Ferragut dizen que dixo,
no aybiẽ q̃ ẽ milaçares noeſte ẽbuelto
ni mal que en el durar no ſea prolixo;
mil penas en el alma me ha rebuelto,
deſta muſica el breue regozixo,
que ſiempre la memoria del contẽto,
el triſte ſoledad al penſamiento.

Y a vntiẽpo fue, q̃ aũq̃ ẽ menor fortuna 33
goze mi Reyno la quiſiera a ora,
que los guſtos ſon olas de vna envna,
y el paſſado plazer el que ſe llora;
oye, ò valiente, ſi de parte alguna
puedes ſaber lo que tu guſto ignora
es de mi ſolo, eſtame pues atento
a cuenta del deleyte de mi cuento.

Sabras mi antiguo origen, y la cauſa 34
de los alborotados inſtrumentos,
cõ q̃ eſte noble y rico pueblo aplauſa
ciertos hueſpedes ſuyos malcõtẽtos;
hará mi guſto por el tuyo pauſa,
y los inſtuſtos ſin piedad portentos
con ſu larga eſpantoſa peſadumbre,
la ocaſion te diran deſta coſtumbre.

Cõtarte he los principios de mi caſa, 35
y deſta grã ciudad que vees preſente,
los caminos por donde tan ſin taſſa
en nobleza creció y valor de gente;
quiẽ me trajo a eſtos riſcos en o paſſa
el criſtal ſobre el oro reluziente,
cuẽto es notorio el mundo ſu teſtigo
oye que aſsi paſsò como lo digo.

36 En la parte que de Africa se inclina
a ver del Mar Oceano y el semblante,
y de desnudas rocas la marina
llana le ofrece a su furor delante:
de yertos riscos y arboles se inclina
sobre los otros montes el de Atlante
como columna altissima, que el buelo
sustenta de las bobedas del cielo.

37 No se solia empinar tan alto el risco
mientras q̃ Atlante fue en aq̃lla costa
dey del mudable pueblo Berberisco,
de tostado arenal y playa angosta,
mas quando vio del fiero Basilisco
la gorgona caleza hecha a posta
para criar Montañas en la tierra
qual oy está quedò mudado en sierra.

38 Antes sobre los pinos desta cumbre
solia subirse a sustentar el cielo,
y cargando en los ombros la techũbre
de estrellas aliuiar su curso y buelo:
dõde Hercules la inmensa pesadũbre
sufriendo hizo tal vez gemir al suelo,
aqui bielto Atlas peña eternamente
sus orbes fija en la neuada frente.

39 Perseo q̃ es del sagaz Mercurio hermano
despues que huuo cortado la cabeça
a Meduſa, trayendola en la mano
deste gran Rey llegò a vna fortaleza:
recibiole con termino villano
medroso, que al jardin de su riqueza
hambriento despojase, y del tesoro
el rico arbol que dà mãçanas de oro.

40 Por tan vil presunciõ hecho peñasco
Perseo le dexò, y el rico huerto,
de vn fuerte muro y diamantino casco
cercado en torno, y d' cristal cubierto
y alli vn roxo Dragõ, q̃ el grã Carrasco
de las ricas granadas de oro enxerto,
con vigilancia eterna guarde y zele,
y sin dormir jamas sus puertas vele.

Y cõsagrado el Dios q̃ nacio en Creta 41
de alli que do el jardin florido de oro,
con tal virtud y propiedad secreta
que no sea el Reyno mas q̃ su tesoro:
en el toda su dicha estè perfeta
su Magestad consista en el decoro
que a su sagrado muro se guardare
hasta alli llegue, y en parando pare.

Guardose por mil siglos inuiolable 42
la fiel clausura del jardin sagrado,
hasta llegar la buelta ineuitable
de los precisos terminos del Hado:
y del monstruoso pueblo variable,
de honor el Cetro Real vuelto cargado
a Ormindas que fue ilustre padre mio
y alma y Reyno perdio en vn desuario.

De la bella Zegrida, a quien el cielo 43
y gualcõla crueldad dio la hermosura
en los ojos amor labrò vn anzuelo
por tropeçon del mundo y su cordura
mi padre a su vegez vio este señuelo,
y el fuego, aũq̃ la yesca no es de dura
en el seco bellon cunde sin tasa
y toda vna centella la traspasa.

Dio el en amor, y en desamores ella, 44
ella en aborrecer, y el en amalla,
mil traças inuentò para vencella,
y ella para no entrar en su batalla:
miẽtras ser in de mas, mas la atropella,
por demas es correr para alcançalla,
q̃ el desamor los llanos buelue sierra
y en gustos encõtrados todos es guerra

De vn Moro vil, aunq̃ de tierno boço 45
preso su pecho fiel tenia la Dama
sintio el amante viejo el gusto moço,
mas q̃ no alcançara a saber quiẽ ama:
lloro zeloso el ver que de su gozo (ma
dueño sea, quiẽ dhumilde el suyo infa
y q̃ ande en cõpetencia, y desamado
vn Rey, cõ quiẽ no alcãça a ser criado

Deter-

46 Determinò quitarle con la vida
al nueuo Adonis el honor de ſello,
mas quié grãgea el amor por omicida
ciego, y lexos eſta de merecello:
quedò la Dama tierna y ofendida
muerto ſin ocaſion ſu amante bello:
aborrecido el Rey, y el Reyno eſtrecho
de asõbros lleno en tã horrible hecho.

47 Mas ya del todo el apetito ciego
intencar quiere, ò a q̃rer ſe esfuerça,
q̃ à apagar, ò encender ſu torpe fuego
pues no pudo el Amor, pueda la fuerça.
vioſe la Dama muerta deſde luego,
q̃ aunq̃ no ay quié al alma haga fuerça,
y el Rey aun para el cuerpo no la tiene
mirar por el, y por ſu honor cõuiene.

48 Y en eſte noble penſamiento pueſta
al Rey q̃ ardiẽdo vee en amor le pide
q̃ pues ya é darle eſta ſu honor diſpueſta
y el ſuyo con ſu ardiente gueſto mide,
en honra del vna merced honeſta
le haga que ſu antiguo enojo oluide,
y la goze ſin el, con tal que ſea
en el rico lugar que ella deſea.

49 El ciego amante que tuuiera a gueſto,
ya dicha darle vn largo Reyno ẽtero
como lo manda oluida ſu diſgueſto,
y en sẽblãte d' amor trueca el ſeuero:
y el don al parecer templado y iueſto
le otorga, y ella en roſtro liſongero
tornando alegre con caricia amiga,
aſsi de nueuo a que lo cumpla obliga.

50 Señor, dixo, yo ſiento que a mi pecho
el amor de aquel Moro tu enemigo,
con encantos le hizo tan eſtrecho
vn Mago aſtuto que trató conmigo:
cõtra eſto ay cierta yerua d' prouecho
en eſte Real jardin, que qual lo digo
el Sabio me lo dixo, y que es baſtante
a hazer aborrecer qualquier amante.

Hazpormi, porq̃ yo por ti me esfuerce 51
a oluidar lo que ya oluidar querria,
que en el al tiẽpo que ſu paſſo tuerce
de la noche huyendo el blanco dia:
los dos entremos para que el refuerce
en nueſtro amor con ſu virtud la mia,
y me haga que ſola de tu gloria
q̃de, y no d' otro raſtro en mi memoria.

Y aũq̃ la tierna rayz con que Medea 52
al padre de Iaſon boluio mancebo,
a eſte jardin alegre hermoſea,
y le ſuſtenta eternamente nueuo:
con ella yo tambien harè ſe vea
tu blanca barba como el roxo Febo,
ſi es de creer que ſu virtud conſerua,
y el mũdo aũ goza tã preciosa yerua.

Darnos ha el arbol de ſu alegre fruta, 53
por tantos ſiglos antes no tocada,
y la de mi honra entre la yerua enjuta
del ramo de oro gozaras doblada:
no es eſte antojo peticion tan bruta
que no me aya de ſer por ti otorgada,
eſto has d' hazer por mi ſeñor ſi quieres
mis regalos gozar y ſus plazeres.

Mas ſi gracia me niegas tan menuda 54
tendre eſte q̃ amor llamas por antojo
dà a lo que pido vn ſi, no oſtes en duda
que me es verte dudar notable enojo
dixo, y todo el ſemblãte alegre muda
en triſte ceño, en blanco el color roxo
con el confuſo miedo, ò con la pena
de la injuſta merced de engaños llena.

De Zegrilda la gracia peregrina 55
al Rey baſtara ſin llegarle el cebo
de la rejuuenil virtud diuina,
q̃ hazer ſabe d' vn viejo vn hõbre nueuo:
darle el jardin abierto determina,
y en el buſcar el inmortal renueuo
q̃ a vn bien tã raro y gueſto de tal modo
no es mucho precio auẽturarlo todo.

56 Son la vida y amor de los trofeos
humanos las deydades maspujantes,
ante quien quedan los demas deseos
en su cõparacion por no importãtes:
que mucho que aora hagan deuaneos
si arraftra qualquier dellos los Gigãtes
y vn viejo amãte para vn gusto nueuo
desee boluer, si puede a ser mancebo.

57 Determino pues se halla enamorado
hazer obras de tal, y darle gusto,
a la que el suyo ha puesto en tal estado
aora sea justo, aora injusto:
del oculto Sagrario reseruado
libre sacò con animo robusto
las llaues, cuyo peso soberano
jamas antes cargò otra mortal mano.

58 Y porq̃ el hurto al mũdo sea inuisible
entre el mudo silẽcio y sombra escura
los dos amantes al vmbral horrible
llegan que auia de ser su sepultura:
el muro del jardin temblò inmouible
y al resonar la hueca cerradura
de las puertas de brõce en pauor llenas
de sus torres llouieron mil almenas.

59 El lustroso Dragon que puesto en vela
al arbol de oro inmenso tiempo auia,
que sin ver sueño estuuo en centinela,
ya en sabroso sosiego y paz dormia:
quãdo al sordo rumor despierto buela
con negras alas por la abierta via
q̃ al ciego amante la engañosa Dama
a la vengança guia de su Fama.

60 Y en los dos estrenando su veneno
ambos a vn tiempo los dexò sin vida,
y por el pueblo ya de asombros lleno
espantosa haze, y ciega arremetida:
huyò del viejo Atlante al fertil seno
donde su furia en llamas encendida,
assi lo alto cundio de la Montaña,
q̃ de sombra su humo cubrio a España

Madrugò el Sol por ver el ciego estrago 61
que la desencantada Sierpe hizo,
y en el Rey muerto el merecido pago
q̃ la Dama le dio, y su amor postizo:
al jardin se cayò el muro aziago
y el nouelero vulgo antojadizo,
el oro saqueo, y el rico huerto,
el mesmo dia quedar, se vio desierto.

Mas aquel Dios q̃ en el por su decoro 62
clausstro secreto a su deydad tenia,
los robos castigò, y cobrò el tesoro
cõ tristes muertes q̃ crueldad llouia:
nadie sin religion tocò en el oro
que a la planta inmortal de luz vestia
que aũque al Tẽplo la culpa restituya
no pague en mi feliz morir la suya.

Hallòse la ciudad de muertos llena, 63
de horribles sombras y temor los viuos
el Reyno despoblado, y yo en la pena
q̃ podian darme males tan esquiuos.
quãdo vn sabio Alfaqui, ẽ noche serena
contando al duro cielo los motiuos
de sus doradas bueltas leyò en ellas
el fin a que nos llaman las estrellas.

Y huye me dixo de la tierra odiosa 64
q̃ya aquiel Hado el Reyno y paz teniega
y en procurar ciudad mas venturosa,
el viento manso ya la mar te entrega:
y de essa fruta de oro prodigiosa
con vna busca la espaciosa vega
del rio, que bolcando arenas de oro
con el suyo igualare a tu tesoro.

Alli al abrir el Sol sus rayos bellos 65
sin arar la pondras en su remanso,
y hasta que peynes niene por cabellos
deste açote el riger hallaras manso:
alli tendras Alcaçares, y en ellos
Reyno seguro y prospero descanso
sin que la pena y el castigo lleues
desta culpa comun si alguno deues.

Dixo,

66 Dixo,y con la dudosa profecia
habla,y alma huyò del cuerpo muerto
y yo entre tantos miedos otro dia
cõ mis gentes baxe al vezino puerto:
junto a la playa vn bosque espeso auia
de grama todo,y de arrayan cubierto
adonde con humildes sacrificios
los Dioses intẽte de hazer propicios.

67 Sentados de la selua en lo mas llano:
siete luzidas vi abultadas peñas,
y en la mayor de todas de mi mano
hazer quise vn altar entre las breñas:
de vna pesada Almadana loçano:
el peso alce,y a las primeras señas
de querer hazer golpe el pardo risco,
tẽblãdo començò a mostrarse arisco.

68 Y vna voz q̃ aun agora en los cabellos,
su horror siento sonò,q̃ assi me dixo,
dexa de herir los mõtes,a mi en ellos
ò tu del ciego Orminda incauto hijo:
dexa el inutil campo,que a los bellos
del claro Darro haras curso prolixo,
y en los tiernos cristales de su orilla,
de hermosura la oraua marauilla.

69 En estas siete peñas conuertidas
dexò del fiero Gorgon la cabeça,
de Atlas las siete nietas conocidas
entre los Astros con mayor belleza:
estas sus carnes son endurecidas,
huye de hazer agrauio a su entereza,
q̃ esta tierra de oy mas a tus intentos
llena d̃ horror està, toda es portẽtos.

70 Dixo,y como arrojado cõ las manos
del riguroso Hado el puerto dexo,
y con mis temerosos Africanos
en quatro naues por el mar me alejo;
por donde entre Arracifes y pantanos
siguiendo de los cielos el consejo,
llegue a Mottil,y alli ẽ su tierra,cõmo
por fauorable aguero el puerto tomo

Y en esquadron formado cõ mi gente 71
del lugar en que estoy me certifico,
y ciudad a mi pueblo permanente
de argamasados muros fortifico;
vn año estuue alli,que el inclemente
rigor del Hado en desuenturas rico,
su crueldad templò,y en trato amigo
la yra disimulò,y cubriò el castigo.

Mas dio principio a d̃stẽplarse el cielo 72
arder el ayre,y a humear la tierra,
y en mortal peste el enemigo suelo
mãcho quãto el humil d̃ pueblo cõcierra
yo q̃ en nueuos cuydados me desuelo
en triste estaua y cõgojosa guerra(no
quãdo vna sõbra embuelta en sueño va
assi en tono me dixo soberano.

Las nieues rõpe,y deste suelo ardiẽte 73
en otro mas templado harã sus nidos
los que a gozar baxaren de tu gente
del Genil claro,paramos floridos;
alli el oro que el arbol excelente
grano te darà Alcaçares floridos,
y la fruta feliz de hombres preñada
parirla sentiras gente granada.

Dixo,y yo temeroso los portentos 74
adoro,y con su luz me determino,
y por las sierras pasos abro atentos,
y entre la blanca nieue ancho camino
subo a la cumbre, doblò sus asientos,
llegò al fin a este arroyo cristalino,
y haziendo adoracion deuida al cielo
la tierra abraçò vmilde,y besò el suelo.

Y el concurso dexando de los mios 75
por la corriente abaxo,quãdo el Alua
de blanco aljofar los escarches frios
se viste con que al Sol haze la salua;
sobre este monte entre sus claros rios
en la ladera mas desierta y calua,
la luz adoro,y mi granada fijo
donde ya el cielo tantas vezes dijo.

75 Eſtraño caſo, ſolo concedido
al braço eterno, que los mundos rige,
del Sol el rayo apenas vio encendido
con ſu luz de oro, el que primero dixe;
quando el preñado Globo rebeſtido
de alegre claridad, no ay quien afixe
en el los ojos, que otro Sol parece
de hermoſura mayor ꝙl que amanece

77 Y como ſi en ſus ſenos ſe embeuiera
el que por ſu Orizonte yua naciendo,
para deſpues parir la luz entera
ſe fue eſpõjado en proporciõ creciẽdo
crecio el oro, crecio la luz primera
y dentro començò vn ſonoro eſtruẽdo
como entre flores codicioſo enxãbre
que del tierno rozio anda con hãbre.

78 Y ya exalado en vaporoſa nuue
el primer reſplandor del oro ardiente
qual dorado zelage, quando ſube
al decender el Sol por el Poniente:
en breue rato que mirando eſtuue
la neblina y vapor reſplandeciente,
con la fuerça del Sol fue adelgaçando
y a yrſe empeçò tras el calor bolando.

79 Y entre el deſuanecerſe la neblina
y por ſu ſeno entrar la lumbre bella
en admirable pompa y luz diuina
criarſe eſtá ciudad, parecio en ella
ſu Arquitectura y obra peregrina
entre viſlambres començò a mouella
por los ojos la nuue que en ſu buelo
ſubir ſe via por el ayre al Cielo.

80 Comiençan a moſtrarſe los cimiẽtos
que ya el oro amaſò de piedra dura
a trasluzirſe el muro y los aſientos
deſte Alcaçar Real, y ſu hermoſura:
ſus bellos ventanages y apoſentos,
y el romper de las torres por ſu altura
las almenas, y muros leuantados
y del humilde vulgo los texados.

81 Y la reciente Maquina, que altiua
con torres y dorados chapiteles
al parecer tras de la nuue ſe yua
plantada ſe quedò en eſtos verxeles;
y no ſolo ciudad, mas ciudad viua
llena de hõbres, no de animos crueles
como vnos q̃ eſpigò otra vez la tierra
q̃ ẽmiedo los ſsẽbrò, y los pario ẽguerra

82 Mas pueblo ſin furor, gente amoroſa
que la granada amores ſignifica
y el ſer de oro la buelue mas precioſa
en fee mas noble, en cõdiciõ mas rica:
recibiome con pompa ſumptuoſa
la ciudad nueua, y que le ſea ſuplica
piadoſo Rey, pues ſola en mi perſona
ſus muros de oro afixan la Corona.

83 O fueſſe impulſo natural, ò fueſſe
la propriedad del oro que fue mio,
ò que ya el Hado por alli quiſieſſe
diſculpar ſu paſſado deſuario:
la Ciudad nueua me pidio le dieſſe
leyes, como ſu Rey, a mi albedrio,
y por ſus calles en ſoberuia pompa
mi nombre hazen que los ayres rompa

84 Admirome de ver la muchedumbre
de nueuas gentes ſin nacer criadas,
ſus Palacios y Tẽplos, q̃ vna cumbre
del Cielo hazen ſus bobedas doradas:
de mi Alcaçar la excelſa peſadumbre
con las puertas de bronce no forjadas
muros, torres, ventanas, miradores
majadas poco antes de Paſtores.

85 Y entre eſtas marauillas y ſobornos
de la Fortuna vn nueuo ſobreſalto
el alma me llenò de los retornos
de que ningun contento viue falto:
dexè mi primer pueblo ẽlos cõtornos
deſte collado generoſo y alto,
eſperando mi buelta, ya no hallo
como en la Ciudad nueua apoſentallo

Guerra

86 Guerra ſemeapareja,o Hado incierto
dixe entre mi,quando penſe que auia
el ancla echado en el ſeguro puerto
a donde me arrojò tu miſma guia:
mas étre vnbiẽ dudoſo,yvn malcierto
la Ciudad llamò a la preſencia mia
donde cuenta le di de mi congoxa
y que el remedio en tãta duda eſcoxa

87 O admitiendo en ſus muros a mi gẽte
o a mi,dexandome yr a procuralle
Ciudad,ya dõde vn pueblo permanẽte
pueda,qual me lo mãda el cielo dalle:
mas todos en tropel confuſamente,
que no la ſangre piden de aquel valle,
mas que de ſu Ciudad recien nacida
la mejor parte dè,y la mas cumplida.

88 Y ahazerſe vn pueblo d'los dos cõmigo
los demas pelo van y ſuficiencia,
pues en ſer vno nueuo,y otro antigo
ſolo,y no en mas eſtà la diferencia:
yo dando al Cielo gracias,el amigo
Eſquadron buſcò en preſta diligencia
que al blando abrigo de vna ſierra fria
al reyr del Alua le dexè aquel dia.

89 Mas,o altiuajos de la humana vida
y quan inciertos ſoys almas prudente
no mi gente hallè fuerte y fornida,
mas en vez della otra menuda gente:
que por las hojas de vn moral ſubida
Ciudad labraua,y pueblo diferente
de eſtrechas caſas,y capullos ricos
a torno hechos de ſus tiernos picos.

90 Quiẽ ya del todo alcãça el ſuyo hecho
y quiẽ le va enarcando,y dãdo el tũbo,
quien labra las paredes,quiẽ el techo,
quiẽ los cimiẽtos,quiẽ por otro rũbo
echando los nibeles trecho a trecho
ſu caſa traça,y quien por el de rumbo
de algun ſeco troncon deſeſperado
por no labrar la ſuya,eſtà a horcado.

Los vnos de vno,y otros d'otro mõdo 91
y todos juntos la obra començada,
texiendo a prieſa,y reboluiendo todo
el freſco ramo donde va enredada
ſiendo la tierra la argamaſa y lodo
de la Ciudad en ayre fabricada
la virtud que en ſus venas fruttifica
el que dellos con mas ferbor fabrica.

Dexaronme aſombrado los portẽtos 92
mi nueua gente,y ſus menudos nidos,
quando del Cielo vino por los viẽtos
eſta diuina voz a mis oydos:
tambien tu labraras tus apoſentos,
o nueuo Rey de los recien nacidos
q̃ aun tiene ſobre ti el jardin derecho
por ſuceſſor del que lo dio deshecho.

Huy medroſo del rigor del Hado 93
la nueua gente que tras mi venia (do
viẽdo el largo Eſquadrõ,q̃ alli abreuia
menudo pueblo, en q̃ meterſe hazia:
compaſſiuo del caſo no eſperado
las caſas cada qual que mas podia
a las ſuyas por hueſpedes ſe lleua,
y con cuydado las regala y ceua.

Y aſsi deſſean los nuenos Ciudadanos 94
que en el templado aliẽto de ſu pecho
cada florido Abril ſuelen vſanos
preſtarles vida como aorà han hecho:
y porque el Cielo con temores vanos
tal vez d'ſu quietud turba el prouecho
por aſombrarles las fantaſmas triſtes
a tiempos hazen el rumor que oyſtes.

En ella vida y medicina puesta 95
de los aſombros deſtas gentes tiene
a eſtos piadoſos fines haze fieſta,
el que en ſu caſa hueſpedes mantiene:
y eſte el origen es del Reyno, y deſta
Ciudad,y en lo q̃ dentro ſe entretiene
de lo demas,el Cielo placentero ro,
los mõſtruos trueq̃ en faborable agüe

Aſsi

96 Assi el anciano Rey en su discurso
cuentan que relataua el de su vida,
y q̃ en suspension triste acabò el curso
della y ellos, y el alma embejecida:
en ordinarias penas al concurso
de estrellas abreuiada y reduzida
avn punto indiuisible, en nueuo modo
tras si se fue lleuando el cuerpo todo.

97 Y encogiendo los miẽbros tã a priesa
que se desbaratò la forma humana
los blancos hilos de la barba espesa
seda se hizieron amarilla y cana:
y el abreuiado cuerpo haziẽdo presa
en vna hoja del moral libiana
se dize, que en gusano conuertido,
por ella començò a texer su nido.

98 Causò el asombro destanueua esquiua
miedo en el coraçon mas confiado,
que quien ay de los viuos que no viua
a este riesgo sujeto y sentenciado,
de q̃ se engrie el hõbre? o en q̃ estriua?
ẽq̃haze pie el soberuio? ẽq̃ el hinchado?
si el tiempo assi a los Reyes soberanos
como al pueblo comũ buelue gusanos

99 Alborotòse la Ciudad, la gente
acudio a ver la nueua marauilla
la bella Doralice, que presente
al caso està turbada y amarilla:
el llanto y el dolor con que lo siente
a' de menos piedad causa mancilla,
cubriòse ella, el Palacio, y Ferraguto
de tristes paños de grosero luto.

100 Y de la tierna Dama el pecho tierno
p[r]olixos dias sin salir estuuo
en las tinieblas del dolor Paterno
que el justo sentimiento la detuuo:
el Moro Aragones, q̃al del del Infierno
le parecio tan largo llanto tuuo
modo para partirse, aunq̃ en la llama
antes se ardia de la bella Dama.

Mas como por ventura era su intẽto
el gusto de vn antojo disoluto
viendo tan dilatado sentimiento
enfadòle el dolor, cansòle el luto:
ordena su partida, y dando al viento
los agenos suspiros por tributo
se và, y dexa a los tristes sin aliuio
q̃ vn desseo ya cũplido siẽpre es tibio.

Llegò la nueua a la afligida Dama
con que se començò de nueuo el llãto
y el sucesso, el desman, la muerte llama
de su primer esposo, y el espanto;
de su delito, el riesgo de su Fama,
y el agrauio presente pudo tanto
que en sus lagrimas tiernas cõsumida
llegò a perder tras el honor la vida.

Sobre el sepulcro desu muerto esposo
como a pedir vengança del ausente
llorò sus quexas, y el dolor copioso
de lagrimas sacò larga corriente:
formòse dellas vn Estanque hermoso,
y de sus ojos vna alegre fuente
donde al tierno cristal q̃el llanto dexa
el vulgo llama ya Fuente la quexa.

Esto es lo q̃ a la Reyna el Rey d' Alora
contaua, y como yo lo aprendi della
ò sea el modo de muerte conque llora
su Rey Granada, y su Princesa bella:
fingido, o verdadero, no se aora
lo cierto de su Hado, ni su estrella,
el ser muerto es lo cierto, y q̃ pretẽde
Sulmã el Reyno enq̃el Genil se estiẽde

Y a estas varias impresas, y al desseo
de dar vẽgãça al cuerpo de Agramãte
cuya cabeça es barbaro Trofeo
al fuerte escudo del señor de Anglãte;
de la abrasada Libya el pueblo feo
hecho vn confuso exercito abundãte
de altiua pompa, a vista de Biserta
la playa tiene de beldad cubierta.

Sigue[n]

106 Siguen el tremolar de ſus vanderas
deſte apartado mundo las naciones
quantas en torno hauitan ſus riberas
ſẽbran ſu arena, y buelcã ſus terrones
de adonde Atlas encũbra las laderas
haſta donde humean los carbones
de la abraſada Nubia, y del tributo
del rio Niger al Canopo oculto.

Quanto ſe ébeue enla abraſada Zona
107 y el floxo ſuelo de ſu mundo ardiente
por ſus valdios campos amontona
en ocio inutil, y en mudable gente:
al Clarin de la Fama que pregona
la nueua guerra en belico accidente
ſus eſquadrones barbaros concierta
y acude por mil partes a Biſerta.

108 Qual ſobre alegres cũbres y floreſtas
del monte Tauro vã sõbrios mõtones
de pardas Grullas, q̃ ẽ cõcierto pueſtas
tras nueuo temple cruzã ſus regiones
o quando cõ furor Marcial diſpueſtas
en bello alarde forman eſquadrones
cõtra el menudo pueblo, ẽ cuya tierra
el ayre llueue exercitos de guerra.

Por tantas partes en ygual concierto
109 Africa llega gentes contra Eſpaña,
y de la gran Biſerta al ancho puerto
hõbres bomita, y armas la campaña:
de la abraſado Mauro, el pueblo incierto
con el de los Luntanas, cuya ſaña
fũdò a Marruecos, y en ſu mar profũdo
acabò de tiznar Faeton el mundo.

110 Los Numidas ſin frenos, abundantes
en dulzes Palmas, y arboles ſombrios
los ocioſos Getulios, que de antes
ya fueron de armas y primor vacios:
y oy ſin ellas, ni frenos eſpumantes
los potros doman de mayores brios
los velozes Marmaridos, los Maças,
y el Afeo dieſtro en ſus alegres caças.

La gente de Marſilia, que ſentada 111
ſobre el caualio, en cerro le rebuelue
con vna dieſtra vara, y la toſtada
flecha, qual parto por las ãcas buelue
a los que Heſperia da fruta dorada
del Arbol q̃ el Dragõ ardiẽte ébuelue
en ſus Ceruleas roſcas, cuya eſcama
los rayos doran de ſu rubia llama.

Los de la Real Ciudad de Taradante 112
y a los que en los deſiertos arenoſos
de Zahara ſembrò Perſeo triunfante,
ſus manchados Quelidros venenoſos
que del frio Gorgon el feroz sẽblante
deſpues q̃ en ſangre y viſos temeroſos
de Atlas crecio la corpulenta ſierra,
muerres llouio, y ponçoñas a la tierra

Ni por lexos del Trafago del mundo 113
el apartado Zenega ſe eſcuſa
a quien el Niger da de olas profundo
las ricas armas que pintadas vſa:
y el con ſu grueſo exercito fecundo
el ayre aforda en trapala confuſa
de altinos Telgas, de Zuzingas feos,
y de Bardoas antiguos Sabateos.

El que en el caudaloſo Dara goça 114
freſcos Palmares, y aguas deſabridas,
yen pompoſos alardes alboroça
ſus barrancoſas playas carcomidas:
el que en la humilde Geneua retoça
tras los ligeros gamos, y ceñidas
las negras ſienes en calor eterno
del Niger mide el vno y otro cuerno.

Los q̃ en Ceu, y ſus aſperos deſiertos 115
y laguna de margenes floridos,
anchos campos cultiuan encubiertos
de roxas pieles de Aſpides ceñidos:
ò en el Barlaro Zinche los inciertos
y mudables collados ya cernidos (to
de los ayres, no alcançan firme aſien-
q̃ alli aũ haſta los mõtes mudael viẽto

Los

116 Los que de Alarde la espantosa sierra
con increyble propiedad encanta,
y la virtud de sus peñascos cierra
passo a la voz, y tupe la garganta:
de cuyo estrecho valle y parda tierra
el hijo de Filipo lleno quanta
basto para labrar del nueuo encanto
en Asia el Real Palacio del espanto.

117 Ni faltaron los belicos flecheros
de la ciudad de Barbara potente,
que en pieles visten de animales fieros
los corpulentos miembros de su gente:
traen de roxo Leon ricos Cimeros
del remendado Tigre la ancha frente
del pardo Lobo, del Cerual y el Oso;
y escamas de Serpiente el mas brioso.

118 Son estos tantos que si el raudo viento
con pestiferos sopios no barriesse
la sobrada salud, y en fin violento
d'ardiente arena y muerte los cubriesse
seria la ancha tierra estrecho asiento
de su abundante parto al interesse,
y necessario a su parir fecundo,
ò hazer d'nueuo, ò ensachar el mundo.

119 Trae estos en su esquadra por vezinos
el Ielofe, y el aspero Gualata,
con los Tobutos, los Benais Zetrinos
y el duro Burno de color mulata:
de la escura Guinea, bue los finos,
de plumas y braçales de oro y plata,
y la alta Nubia que del Nilo beue
la luz primera que la Aurora llueue.

120 Tienen tambien aqui esquadron gallardo
los que de la Tebayda y fertil Lime,
suaue ayre respiran, que el bastardo
Boreas jamas por su arboleda esgrime
donde la negra pez, y alquitran pardo,
en balsamo precioso y blanco Anime,
la virtud buelue de su claro cielo,
rico manantial de Aroma al suelo.

Del Auisimbo el campo vagamundo,
y esquadras del soberuio Trogoldita,
que de escuras cabernas lo profundo
con intratables animos habita;
estos son los primeros dõde al mũdo
ni el oro dà riquezas, ni las quita,
y tienẽ por mas gusto y mas plazeres
los hijos en comun y las mugeres.

Los Megauaros que de pardos toros
crudos yelmos fabricã y ãcho escudo
y al valiente hazẽ bolar tiros sonoros
q̃ a herir llegan con lenguage mudo;
de su region los bãrbaros teseros (do
traen a Biserta en su esquadrõ mẽbru
y con soberuios animos ferozes
la tierra hazẽ tẽblar, y el ayre a vozes

Ni de la alta Etiopia el auezino
suspardos miẽbros lenegòa esta guerra
si bien su graue Emperador no vino
por su diuersa ley, y estraña tierra;
rige este Rey el Cetro de oro fino
de sesenta y dos Reynos en q̃ encierra
quãto se estiẽde engẽte inculta, òsabia
de su Oceano oculto al mar d'Arabia.

Los Reynos Bernagaes, q̃ al Oriente
del mar Vermejo pescan nacar y oro,
Tigrimaon, que al jofar reluziente
en ricas sartas vende al pueblo Moro;
cõ otros mũdos q̃ en el cerco ardiẽte
que el dia yguala gozan el tesoro
de vna pareja luz que en llama viua
la buelta enrosca de su frente altiua.

Y bien que la ancha faja que diuide
el orbe por su Imperio se enmaraña,
ni del todo lo abraza, ni le mide,
ni sus linderos con los suyos baña;
que el estrellado Cancro no le impide
su curso belicoso y buelta estraña,
ni el fiero Capricornio, aũq̃ mas lãça,
la vna postrera de su pie le alcança.

Mas

125 Mas quanto el Cielo por señales puſo
del negro humo de ſu Zona ardiente
y en abraſados paramos difuſo
como de valde lo arrojò a la gente:
todo eſſo en maſa y en montõ cõfuſo
a los pies lo humillò del Rey potẽte,
a cuyo Cetro, ſolo en ſu gouierno
ni el verano le ciñe, ni el inuierno.

126 Mas quanto el Cielo por ſeñales puſo
del negro humo de ſu Zona ardiente
y en abraſados paramos difuſo
como de valde lo arrojò a la gente:
todo eſſo en maſa y en montõ cõfuſo
a los pies lo humillò del Rey potẽte,
a cuyo Cetro, ſolo en ſu gouierno
ni el verano le ciñe, ni el inuierno.

127 Pues eſte, aunq̃ por ſer de ley cõtraria
q̃ adora al que murio por darnos vida
gente no embiò a Biſerta labor raria
q̃ anda en ſus ãchos Reynos foragida:
hecha vna tropa en opiniones varia
vino al torpe Lafes entretexida,
que en las altas montañas de la Luna
la fuente al Nilo vee ſi tiene alguna.

128 De entre ſombrias ſelvas olorẽſas
de ameno Loro, y Baſſamo preciado
de jazmines cubiertos, y de roſas
modo en la guerra de ſu Patria vſado:
los Macrobios vi allí d'armas preciosas
pueblo haſta en las batallas ſoſegado
cõ arcos, que el mas pobre ſe rematа
en oro rubio, o en luziente plata.

129 Eſtos al Sol bendizen, ſi amanece,
y al ponerſe le ofrecen maldiciones,
donde en preciado Zinamomo crece
la paz de ſus compueſtos coraçones;
y a los de la Iſla Meroe, que florece
del ſacro Nilo a los fecundos dones,
tambiẽ hizo oluidar la nueua guerra
las dulzes caças de ſu fertil tierra.

130 Los q̃ẽ la Ciene clara el Cãcro ardiẽte
las ſombras hurta, y les alarga el dia
cõ quãto el llano Egypto goza y ſiẽte
de ſu Oriental Leuſipo a Alexandria;
los q̃ encierr̃ puertas da el muro potẽte
de la ancha Tebas, quãto Menfis cria
entre excelſas Pyramides, q̃ el ſuelo
hazen gemir, y rezelarſe al Cielo.

131 Los que en la rica Arſione y ſus valles
y de la Ciene habitan las regiones,
ò en Berenice, y ſus torcidas calles
de la infiel Syrte alcãçan ricos dones;
los Lubiarcos de floridos tales,
los Brabos, aunq̃ pobres Naſamones
los Pſilos, a quien temen las ſerpiẽtes
y el Garamante, y ſus ociosas gentes.

132 Los Marcios de prolixas cabelleras
de Abeſtruces veſtidos, y Leones
de las dos Mauritanias las riberas
de ſuelta arena llenas y Dragones
de la infeliz Cartago las poſtreras
faldas del firme Atlãte; y ſus naciones
a guerra cruel en belicoſa saña
de ſde Biſerta deſafian a Eſpaña.

133 Aſsi el ſabio Eſpañol, el graue alarde
que en Africa notò, cuẽta al Perſiano
mientras el varco por el Golfo q̃ arde
las anchas belas da al Auſtro libiano:
y ſin que a la aferrada Proa retarde
del peligroſo mar el Golfo cano
con huecos tumbos de preñadas olas
las ribetas de ſcubren Eſpañolas.

134 Yen tanto q̃ de Lybia el ſuelo ardiẽte
en preparar exercitos ſe tarda
y del Rey Caſto la inuencible gente
ſobre Pãplona a la de Frãcia aguarda:
del Ceſar pueſto ya el campo potẽte
entre los Pyrineos acobarda
las armas y naciones eſtrangeras
con ſolo el tremolar de ſus vanderas.

135 Alli en carro Imperial, aquiẽ la Eſfera
del ſuelo adora entre realces de oro
guſtoſo ver paſſar ſu campo eſpera
al graue aliento de vn Clarin ſonoro:
fue de Angelinos la primer vandera,
y de ſus armas el mayor teſoro
ſobre vn Friſon furioſo, a cuyo huello
los cãpos tiẽblã, y el cõtrario en vello

Como

Como el soberuio Marte, quãdo é Tracia
136 su alfãge esgrime, y dsu yelmo ardiẽte
en quiẽ el Sol los rayos de oro espacia
rigor influye en su inmudable gente:
tal el Frances en ademan y en gracia
delante el campo va resplandeciente
haziendo a las ferozes gentes guia
q̃en torcida corriente el Reno enfria.

Qual en el Libio mar, olas espesas
137 si el armado Orion las alborota
é crespos mõtes de auenidas gruesas
sobre la playa hieruen mas remota:
ò qual la roxa mancha de tranesas
espigas, a quien Zefiro alborota
en crespas ondas tales los agudos
plumeros buelan, y arden los escudos

138 El gran Dardin Dardeña, primer voto
en las Francesas Cortes le seguia
en cauallo alaçan, cuyo alboroto
a todo el brioso campo le ponia:
este de los jnezes de Carloto
fue graue Presidente el triste dia
que e vengar intentò con pecho fuerte
de Baldouinos la aleuosa muerte.

Sobreva cauallo remẽdado a mãchas
139 que el Albis le criò entre jũcia verde,
de cerviz corta, y de narizes anchas
y que en los ojos al correr se pierde;
de ricas piedras, y granadas planchas
el soberuio paez que en oro muerde
a quien las perlas dan, y aljofar gruesso
vistumbres nueuas, y soberuio peso.

140 Fiero enemigo a la nacion Hispana
con ocho mil Saxones representa
el disforme Centauro, que en loçana
rueda en el Polo Antartico se sienta;
con la robusta gente cumarcana
que al mar Britano sus resacas cuẽta,
y los diestros venablos mal parejos
al distante esquadron embia delexos.

Ni callarán mil versos tu gran Fama
141 acompañada de beldad reciente,
ò ilustre Sansoneto de la Rama
del Soldã de Lamech fruto excelẽte:
a quien el vulgo por grandeza llama
del bastardo Angriote descendiente,
q̃ en la torre Bermeja, tu gran padre
a su nieta Ozamir te dio por madre.

Despues que en auẽturas importãtes
142 la Fama acrecentò de su braueza
y en los arcos prouò de los amantes
de su amoroso pecho la firmeza:
a tu madre le dio prendas bastantes
de su amor, y ella a ti de su belleza
criandote en las grutas de Angilones
con sustancioso leche de Leones.

Pues este no contento con la herencia
143 que de la Isla materna alcançar pudo
las Fortunadas traxo a la obediencia
del roxo Leon de su rapante escudo:
y aora con toda la mayor potencia
de su Reyno feliz passa el membrudo
Bestancur, q̃ por deudo, y por pariẽte
de su casa es caudillo, y de su gente.

Vrgel de la grã fuerça en riẽdas de oro
144 tras este vn fiel Polaco gouernaua
con vn Coloso de metal sonoro
timble y despojos de su inuicta clara:
q̃ quãdo el Cõde Dirlos cõtra el Moro
Alarde, su ancha Flota nauegaua
la Galeaça suya, de entre todas
derrotada arribò a la insigne Rodas.

Y el desseoso de ver la gran medalla
145 que alli otro tiẽpo tuuo el Sol luziẽte
de paz entrò, y en sola vna batalla
Duque y señor salio de tierra y gẽte:
mas la que aora tras el haze muralla
no es laq̃ alli rindio su espada ardiẽte
ni del Ducado de Guiayna rico
que a su padre Cofredo dio Alarico.

Que

146 Que el Cõde Ornulfo, titulo y eſtado
oy con tirana voz le vſurpa y tiene.
y aſsi el tercio q̃ alli le abriga el lado
es quanto el Narbones Varo cõtiene:
de Baldouinos jouen mal logrado
ſolia eſta eſquadra ſer, aora le viene
de tras al graue Vrgel, y en ſu reſeña
aun llora los ſuceſſos de Dardeña.

147 Entrò tras deſte el bello Ricardeto
hijo de Amõ, y de Reynaldo hermano
q̃ é roſtro hermoſo, y é fingir diſcreto
a Flordeſpina hurtò el fruto tẽprano:
de quien nacio el ſegundo Sanſonero
padre de Arnolt, y abuelo de Britano
de Cleues Duque, de Borgoña yerno,
y de la bella Arnulfa eſpoſo tierno.

148 Deſtos a Eſpaña ſuceſsion gallarda
del tiempo trajo la inmortal cadẽcia
no de ſangre encubierta, ni baſtarda
ſino de iluſtre y clara decendencia:
de aqui de la color de la Eſmeralda
Arnao ſus vandas toma, y dependẽcia
y en Mexico, y en Burgos los d'Moramas nobles sõ, q̃ el Sol q̃la Alua brora

De aqui en baculo d'oro, y mitra sãta
149 ya la Tlaſcala vn Obiſpo goza iluſtre
de ſus dichoſos ſiglos, y de quanta
felicidad tendra, el colmado luſtre:
el graue tronco deſta inſigne plãta
a quien tiempo boraz jamas deſluſtre
fue el hijo de Beatriz, tras quiẽ venia
quanta braueza la Borgundia cria.

Por donde el grau e Sequana diuide
150 de los Belgas, y Celtas los mojones,
gente que con la ſola eſpada mide
de amigos y enemigos las razones
que a ninguno diſculpas da, ni pide
ni de agrauio admitio ſatiſfaciones
ſolo el braço y ſu azero esquiẽ sẽtẽcia
la mas dificultoſa competencia.

Tres mil paſſarõ deſtos mas põpoſos 151
que las aues de Iuno en ſus plumeros
tras de quien los Carducios belicoſos
y los Helbios ſiguieron altaneros:
con los que de Gebena los lloroſos
altos neuados riſcos veen enteros
gentes agreſtes, cuya inculta ſierra
lo importante produze de la guerra.

Las graues canas del feliz Ricarte 152
eſta ſerrana eſquadra hazian viſloſa,
y el como anciano y venerable Matte
en robuſta vejez, y alma brioſa;
de oro orlada lleuaua en ſu Eſtãdarte
la puente de Mãrible impreſa hõroſa
a ſu primera edad, con que hazia
la gloria florecer de Normandia.

Y bié, que no en aquel ardor primero 153
que al Gigante Galafre deſcompuſo,
y la ſangrienta puente ya de azero
de ſu eſcudo al quartel dorado puſo:
mas toda via con ſu aliento entero
que es de la aſpera guerra padre el vſo
por lança vn pino q̃ en las pũtas arde
gallardo entrò por el põpoſo alarde.

Siguiòle el forriſsimo Organtino 154
de los Tabanes Real fruto excelente
del ſabio Malgeſi hijo adiuino
y de la Reyna de la Orcania ardiente:
eſta en Nocturnos caracteres vino
a Montaluan mil vezes del Oriente
a prouar de ſus cercos los eſectos,
y del Mago Frances ciẽcia y ſecretos

De ãbos nacio Orgãtino, q̃ en la ciẽcia 155
de ſus Magicos padres fue eminente,
y de ſu franca ſangre por la herencia
como el ſer ſabio tuuo el ſer valiẽte:
eſte de inſuperable ſuficiencia
ſu rico arnès labrò reſplandeciente,
tẽplado aſsi al herbir del lago Auerno
q̃ en ſu dureza es el Diamante tierno.

Mas

156 Mas no te aprouecharon,ò furtiuo
fruto de Montaluan,y Orcania bella,
ni las yeruas Teſalicas,ni el vino
rayo infeliz de tu obſeruada eſtrella;
q̃ évnaãtigua eſpada el Hado eſquiuo
ſu deſtruyciõ forjò,y tu muerte enella
que es Baliſarda eſtoque dela muerte
cõtra quiẽ no aye ſcudo,ni arnès fuerte

157 Lleuaua eſte dos mil tras ſu eſtãdarte
de Chãpayna abũdante en roxo trigo
con otros tantos mas q̃ le dio aparte
de ſu ẽcubierta madre el ſabio amigo
tras dèl al huello devn tẽplade Marte
la Fama hecha de ſu honor teſtigo
de Ruſellon paſsò el Duque Gerardo
brioſo jouen de animo gallardo,

158 Delgrã Gui de Borgoña nieto amado
el que a Murpin matò Máxico Moro,
que a Floripes la torre auia eſcalado
por hurtarle ſu rica cinta de oro;
cuyo Real cerco en pedreria grauado
con bello adorno de inmortal teſoro
al cuerpo que ſe añuda,da en aurẽto
vida y ſalud,y a los demas ſuſtento.

159 O ſea Maxica ficion,o Afro dichoſo
quaxado en la precioſa Margarita
a todos como vn plato ſuſtancioſo
el pecho alienta, y el deſmayo quita;
a quien rodea ſu circulo lumbroſo,
y à quien ſu rayo da lũbre exquiſita,
todo lo alegra,y de ſuſtento viſte
los ſecos labios de la hambre triſte.

160 Fue de Floripes eſta cinta bella
y ella del Almirante Balan hija,
que ſu Real torre defendio con ella
de vn aſſedio cruel,y hambre prolija:
dõde Murpin bolãdo entrò aprẽdella
y ya la jo ya entre ſus dèdos fija
bolver queria a bolar,quãdo ſinbuelo
ſin cinta,y ſin cabeça vino al ſuelo.

Gui de Borgoña le atajò el intento 161
con vn dieſtro rebes a tiempo dado
valiente abuelo del q̃ aora al viento
paſſa alumbrãdo cõ ſu armes dorado:
acompañan ſus lados ciento a ciento
los ricos pueblos del Eſcalde elado
que de Alemania a Belgica diuide,
y el brio ſibernio de ſus cãpos mide.

Aqui del Rey de Perſia Lamoſtante 162
dos hijos yuan de animo gallardo
q̃ aficionados al ſeñor de Anglante
padre,y patria vendieró ſin reſguardo
murio el Rey,y d'l Reyno lo importãte
y aora el bello Clarcio,y feo Cepardo
como vn Signo de Geminis florido
vna diuiſa llenan,y vn veſtido.

Paſsò Tudon,paſſaron los hermanos 163
Angelin,y Angelieros,paſsò el fiero
Galtier de Maunleon,y los leçanos
Auinio,Abonio,Oton,y Belenguero
Paſsò el bello Druſiã de ojos libianos
veſtido mas de ſeda que de azero,
hijo del Rey famoſo Braſalante
brioſo jouen,caçador,y amante.

De Poliſena hija de Olieros 164
ſe profeſſaua tierno enamorado
no auida ẽ caſto lecho,ni ẽ los fueros
del ſanto ñudo,y Hymeneo ſagrado:
q̃ el Paladin la huuo en los primeros
años de juuentud,ocaſionado
de vna hermoſa Princeſa que viuia
en la torre zeloſa de Almeria.

El ambicioſo Galalon armado 165
de azules recamadas armas de oro
tras eſtos ſe ſeguia,y a ſu lado
ſu bello hijo Salier luſtre y decoro;
de todo el rico Mãgances eſtado
embidia al cãpoſrãco,eſpãto al Moro
grã caçador de fieras,y en ſeguillas
dieſtro hõbre d'acauallo ẽ ãbas fillas.

De

166 De diez mil de ſu caſa acompañado
todos de vna librea y de vnos fueros,
de azul, tela de plata, y de morado,
y d'las miſmas plumas los ſombreros:
ſemejante al luzero coronado
de las flores de Mayo y ſus plumeros
digno por cierto que le diera el Hado
vida mas larga, y padre mas hõrado.

167 Dos van tras deſte de animo gallardo
don Arnao, y Raynier, ambos amãtes
de Flordeſpin, y el vno hijo baſtardo,
del grã Marq̃s de Gueldres Ballugãtes
q̃ jouen tras la caça de vn Leõ pardo
en las ſeluas de Ardeña reſonantes
vna Hada gozo, y en ſu eſcondijo,
la dexo madre de Reyner ſu hijo.

168 Alli entre breñas ſe crio, y agora
hecho graue Marques de Picardia,
ſey s mil vaſſallos lleua, y por ſeñora
a ſola Flordeſpin, tras quien ſeguia:
don Caſaus Vizconde de Baçora
ſobre la Perſia, y Duque de Pauia,
Dudon, Anſelmo, Cleues, y Malarte,
en ciẽcia Apolo, y ẽ brauez a vn Marte.

169 Eſte del Rey Gerion trae decendẽcia
q̃ cõ tres cuerpos gouerno en Eſpaña,
y en triplicada voz, forma y preſencia
eſtado le hizo, y Mageſtad eſtraña:
de tres Cetros gozò la preminencia
de tres Tiaras ſus ſienes acompaña,
y d' otros tãtos cuellos hizo hãbriẽto
Hercules ſu gallardo vencimiento.

170 Eſte guiaua los pueblos q̃ al Garona
las riberas cultiuan y la greña,
tras de quiẽ el Marques de Carcaſona
feroz guiò ſu tremolante ſeña:
Godofre era ſu nombre y ſu perſona
de altiuo aliento, y alma zahareña
tras del los dos Galbanes, hijo y padre
belleza no ay q̃ a ſu beldad no quadre.

Entre oro, plumas, plata, y pedreria 171
en dos blancos cauallos van iguales
al Alua de oro el vno, el otro al dia
quando alegrando ſalen los mortales:
Ballugante y Arloto de Suria,
Bujaforte, y Franconio de Hardales
ſeguian, eſte Lanſgraue de Alemaña,
y del viejo hijo aquel de la Montaña.

Paſsò el grã Durãdarte, paſsò el fiero 172
Farfarelo, Franconio, y Mataliſta,
Bracamonte el galã, Guido el ſeuero
el rico Aſtolfo, y el ſutil Ariſta; (tero,
Aymo, Hermiõ, Liofã, Claudio, y Gal
y Egibardo en dorada ſobreuiſta,
del Ceſar y del Cielo tan amado
que alcançò ſin embidia a ſer priuado

Eſte ſolo nacio y viuio en la tierra 173
ſin le auer murmurado, eſte hõbre ſolo
de Emulos ſe libró, y a la cruel guerra
de azedos zelos fue encubierto Polo,
òquãto odio mordaz la ẽbidia encierra
pues en el gran cõbez q̃ alũbra Apolo
vno ſolo ha paſſado en feliz buelo,
y aun eſſe no ſe ſi nacio en el ſuelo,

Que Egibardo de todos los Anales 174
por vn hombre Marino es referido,
que en el mar de Sicilia entre corales
vn peſcador le hallò recien nacido;
d' adõde el tiẽpo en cercos deſiguales
a ſer ſegundo en Francia le ha ſubido,
ſi ya a dicha es ſegundo y no primero,
y vn Priuado no eſtodo vn Reyno ẽtero.

Y ſi como es la fama en el Pachino 175
concha de Nacar le arrojò del ſeno,
y en los campos del Reyno criſtalino
rocio le concibio del mar Tyrreno;
ſin duda fue fue ſu origen peregrino,
pronoſtico feliz de dichas lleno,
y el de Partenope parto fecundo
Serena, cuyo canto encãtò el mundo.

176 Es fama que otro tiempo dierõ canas
de blãcos huessos d' hõbres sus riberas
en el mar de Sicilia tres hermanas
beldades crueles, y hermosas fieras:
con musica encantando y vozes vanas
los Capitanes y las naos guerreras
que de lo mas distante de la tierra
Marte guiaua a la Troyana guerra.

177 Fue esta grave jornada aquiẽ los Hados
a mas ado quisieron dar el mundo,
y ellas las q a sus playas los forçados
navios trahian por el mar profundo;
solo Vlises con oydos destapados
passò el primero sin tener segundo
al son de sus cantares, de quien pudo,
pues no fue en oyr los sordo, no sermudo

178 Saluo todas sus gentes belicosas
con cerrarles el passo a las querellas
de aq̃llas tres hãbriẽtas tiernas Diosas
y el sus canciones escuchò, y en ellas
acentos de palabras poderosas,
a detener su curso a las estrellas
hazer correr los montes, y el violẽto
curso enfrenar del alterado viento.

179 Y aũ si la entena en q el se auia ligado
guardara en tonces el primer sentido
que en su seiua la hizo arbol copado
d' alguna antigua Ninfa estrecho nido
nuaca el passara libre, ni el sagrado
Ylion diera en ceniza conuertido,
mas sus desnudos huessos en la playa
fueran qual los demas candida raya.

180 Tan poderoso fue el hablar gallardo
de aq̃llos tres portentos de eloquẽcia
señal que de vna dellas fue Egibardo
parto feliz pues heredò su ciencia:
con que al Cesar hazia breue, o tardo
y en su gouierno aquella diferencia
que sus gustos pedian, y a esse modo
del Reyno lo mejor le seguia todo.

De diez vezes quinientos la arrogãte 181
esquadra daua, al Soltimbles dorados
gente al trabajo con ferbor cõstante,
de fuerças firme, y d'animos doblados
en boladoras flechas abundante,
aljauas de Marfil, y arcos pintados
que al cãpo arrojan en grugir sonoro,
nuues d' harpones, como lluuias d'oro.

Pues de ti, ò noble Lanio, q̃ ya fuyste 182
nieto del vengatiuo Balisarte,
que de Carlos Martel en luto triste
del Reyno recibio el Real Estãdarte:
como contarè el brio con que diste
plazer al campo todo inuidia Marte?
en tu gallarda entrada mas vistosa,
que del florido Mayo el Alua hermosa.

Subiste altiuo al graue oficio honroso 183
de don Galfedro, hijo de Vliano
gran Duque de Saboya, a quiẽ brioso
dio injusta muerte el falso Cõde Giano
feliz a no viuir tan rezeloso
de su hermosa Olinda, casta en vano
pues ella en lo mejor quedo perdida,
y el aleboso Conde sin la vida.

Que el ofendido padre en la vengãça 184
del muerto hijo destruyò su estado,
matò al Conde, y a su vnica esperãça
el bello Florambel, matò al culpado
Guasco, matò diez Cõdes de Magãça
matò a Olinda, matò a su padre amado
matò a dos hijos d' su anciano suegro
Celin el blanco, y Alisandro el negro.

El vno en hazer mal a los cauallos, 185
y otro en justar insigneméte diestros,
ricos de Fama, y ricos de vassallos,
pero de Hados por igual siniestros:
pues pudo vn muerto joué degollallos
por mas que fuessen en huyr maestros
a quien sucedio Lanio, que lleuaua
tras si vna esquadra roçagãte y braua.

luzgo-

186 Iuzgoſe encima d' vn hobero armado
al dorado Orion, quando eſpantoſo
de pardas nuues y furor cercado (ſo:
ſobre el Carpacio mar hierue eſpumo
de los floridos pueblos rodeado
en groſſa tropa y eſquadron viſtoſo
q̃ en el rio Liger con neuadas bueltas
las aguas hurtan a los montes Celtas.

187 No lleuan eſtos, ni vſan armas nobles
de acicalado azero relucientes,
ni en carros ſuben, ni los duros robles
en lanças endorezan eminentes:
mas d' ſus diеſtras hõdas los redobles
grandes riſcos arrojan, y en valientes
cercos eſcupen al bolrear parexos,
muertes al enemigo deſde lexos.

188 Antea, que del Soldan hija ſe llama,
y del primer Aſirio Rey deciende,
y por ver ſolo a *Montaluan* es fama
que la ſuya por todo el orbe eſtiende:
guerrera la hizo amor de tierna Dama
q̃en la eſcuela de Amor, q̃ no ſe aprẽde?
y oy es en la reſeña ſu perſona,
en beldad Venus, y en furor Belona.

189 Dos mil de ſu Friſon ſiguen la huella,
con ricas telas de oro y con turbãtes
de lo mejor del Caucaſo, donde ella
cien caſtillos y mas rige importãtes:
vn Sol parece entre ſu eſquadra bella
y los que van tras ella ſemejantes
a las ardientes lumbres de alegria
que tras ſu Capitan la noche embia:

Mas ya de la Imperial vãdera el buelo 190
con las Aguilas negras campeaua,
a cuyo tremolar tiembla del ſuelo
quãto el mar ciñe, y cõ ſus tũbos laua:
Roldãguia eſte quartel, Roldãq̃el cielo
eſpada no criò, ni alma mas braua
dichoſo ſi entre tanta hazaña fuera,
otra alguna antes deſta la poſtrera.

Seguia por General de Frãcia el reſto 191
del Campo ſu Eſtandarte, y a ſu lado,
Rey naldos, Oduardo, el Duq̃ Arneſto
y Galtier de Oliueros hijo amado:
a eſte con trato no del todo honeſto,
Meridiana pario en el celebrado,
cerco d' Mõtaluã, q̃ é qualquier modo
el trato y la ocaſion lo pueden todo.

Tuuo Oliueros (ſi en ſus guſtos huuo 192
lugar para ello, y fue a ſu amor poſible)
en dos el coraçon, dos Damas tuuo,
y en dos repartio el alma indiuiſible:
a Floriſena vn tiempo la entretuuo,
a Meridiana dio prenda viſible
de ſu amor, en la miſma é aora ſe arde
en llamas de oro en el viſtoſo Alarde.

Aſsi el campo paſsò, y aſsi en ſerena 193
Mageſtad hizo el Aguila ſu buelo,
vnos llenos de guſto, otros de pena,
vnos de orgullo, y otros de rezelo:
cada vno tras ſu ſuerte mala o buena,
q̃ es d'ſtas varias frutas plaça el ſuelo,
y con fortuna proſpera ò eſcaſa
en las alas del tiempo todo paſſa.

Alegoria.

EN el buen ſucceſſo de Gundemaro y Arlaja, ſe muestra, que el cielo es tan juſto en ſus decretos, que pocas vezes conſiste que el inocente

padezca ſin culpa ſacandole libre de los rieſgos ſin poner el de ſu parte mas que la limpieza de ſus obras. En la muerte del Rey Ormindas, y ſu Dama, ſe dize el caſtigo que da el cielo al Principe, que deuiẽdo ſer el amparo de la Religion, la menoſprecia y quebranta. Y en el origen de la ciudad de Granada, que ſola la abundancia del oro haze las ciudades ricas y populoſas: y que del oro nacen todas las grandezas de la tierra. Y la conuerſion de los hombres en guſanos de ſeda nos dize claro, q̃ el fin vniuerſal de los viuiẽtes, es conuertirſe en guſanos, y yr deuanãdo la vida, labrando como el guſano de ſeda el capullo q̃ es la ſepoltura, no para acabarſe alli, ſino para reſucitar con el alma inmortal, como palomita para bolar a ſu Eſfera, cada vno conforme huuiere viuido. La transformacion de Doralice en fuente, ſignifica que todo el premio del vicio, ſon lagrimas y arrepentimiento: y el Alarde ya en otra parte queda dicho lo que ſignifica.

Fin del vigeſimotercio libro.

LIBRO VIGESIMOQVARTO

DEL BERNARDO.

Del Doctor Don Bernardo de Balbuena.

ARGVMENTO.

LLegan a descubrirse los campos de Francia y España, ordena y anima cada Capitan el suyo, y al embestirse Morgante da principio a la famosa batalla: en la qual entre tragicos sucessos se vee vna notable variedad de muertes, y entre ellas la de Orlando, y los demas Doze Pares de Francia, que todos mueren a manos de Bernardo, y sus Españoles.

1 SI mi carta los computos no yerra
cerca d'tierra estoy, tierrahe sẽtido
mas tierra es la que veo, tierra tierra,
gracias al cielo, gracias q̃ ha traydo:
por los peligros q̃ este golfo encierra
mi fragil leño al puerto conocido,
dõde al cũplir el voto en sus estremos
al sacro Tẽplo cuelgue vela y remos.

2 A Dios vanos temores que ya distes
en cobarde esquadron a salto al alma,
a Dios Graus, Caribdis, Scylas tristes
a quiẽ de miedo crehi rẽdir la palma:
ya al puerto ẽbisto, afuera los q̃ fuistes
a mi viento feliz prolixa calma,
dexadme allá llegar, a fuera, a fuera,
que siento el fresco ya de la ribera.

3 Ya de la Fama los clarines siento
con que le hazen sus deuotos fiesta,
y del altiuo Templo por el viento
subir las puntas en dorada cresta:
ya de sus Cisnes al diuino acento,
la Playa rie, y suena la Floresta,
ya mi aliento me dà q̃ al viage ignoto
demi varca hallè puerto y cũplae l voto

4 Ya entre los cuernos del caliẽte toro
el rubio Dios que tuuo cuna en Delo
abriendo al mundo el celestial tesoro
d̃ nueua y tierna luz bordaua el suelo,
y del carro azerado el rayo de oro
con q̃ Marte trastorna y mide el cielo
sobre los campos diò, y crecio la saña
al Frances brio, y al furor de España.

5 El nueuo orgullo del cercano dia
que auia de ser de tantos el postrero,
al clarin de oro despertò, que hazia
pomposa salua al rayo del luzero:
resonò el ayre, y el furor que ardia,
las fuerças refinò al templado azero
de aq̃llos mundos q̃ en dudosa suerte
las estrellas guiauan a la muerte.

6 Dexã los mudos lechos, y alli entero
el reposo que en tibia paz dormia,
y el miserable vulgo que el entero
Sol no ha de ver del començado dia:
en tropa acude y animo altanero
a la tienda Imperial, donde a porfia
da priesa, y solicita de la vida
el postrer passo y vltima partida.

7 O soberanas causas, que si el mundo
a vuestro superior gouierno vnido,
trastornar os agrada, y con profundo
saber darlo a mejor discurso ha sido:
nuestra ignorancia q̃ es medio segũdo
nos cargays por primero, y cõuẽcido
de error culpable nr̃o incauto pecho
solo lo q̃ ordenays en todo es hecho.

8 Acaudillando la orgullosa gente
que a su cercano fin se precipita
el falso Galalon a la eminente
tiẽda Imperial llegò en aplauso y grita
dõde en falaz discurso y limpia frẽte
assi al Cesar razona y necesita
a la cercana muerte, que ya el Hado
de la Fortuna a Francia ha señalado.

9 O inuẽcible Monarca, a quiẽ del suelo
lo mejor por cabeça y Rey adora,
a cuyos firmes ombros darà el cielo
quãto hasta el turbio ocaso vè la Aurora
el fin dichoso que en heroyco zelo,
aqui tus gentes truxo y tiene aora,
ya llamando a tu puerta te combida
al triunfo y la vitoria prometida.

Ya de tu ardiente carro los fogosos 10
cauallos con relinchos placenteros,
tus enemigos bueluen temerosos,
y empañan con bufidos sus azeros:
ya para ser señor de los famosos
mõtes de España, y a tus Frãcos fieros,
dar libre el rico saco q̃ en si encierra
sola lo impide esta pequeña sierra.

Que los mãdes marchar te ruegã solo 11
y a su altiuo furor quites el freno,
que en pago te daran de Polo a Polo
quanto de tierra y mar abraça el seno
verà tus lirios de oro el rubio Apolo
quãdo en el Gãges beue, y quãdo lleno
de la encendida lumbre que le abrasa
Tetis le ahoga en su profunda casa.

Esto el humilde pueblo, y los Magnates 12
que tus dobladas Aguilas seguimos
por los vencidos Reynos y combates
que a tu seruicio dieron te pedimos:
con solo esto rogamos que rescates
tu obligacion (si alguna te pusimos)
y que por la licencia que les dieres
cobres a España, y gozes sus plazeres.

Quien te detiene el brio? quiẽ refrena 13
del impetu Frances tu pecho ardiẽte?
mira que es remision de culpas llena
en ti el vencer tan tibia y flojamẽte:
rompe, señor del todo, desenfrena
esse raudal de tu inuencible gente,
aceta el triunfo que te ofrece el Hado
y ten verguença de vencer rogado.

Venga a justo derecho, o no le venga 14
la guerra que oy Fortuna va traçãdo
con tal que yo por Capitan te tenga,
y al rõper de tu boca sienta el vando:
tu gusto es ley cõuenga, ò no cõuẽga,
tuyo es el mũdo, y fue, q̃ estas dudãdo?
vn Sol ay en el cielo y en la tierra,
vn solo Emperador en paz y en guerra

To-

15 Todos qualvees eſperãq eſtorpardos
riſcos que ſolo impiden tu vitoria
les mandes eſcalar, y a los baſtardos
Godos quitar la antigua vanagloria:
que ya llenos ſus animos gallardos
del deſſeo de dexar de ſi memoria
al demas tibio y mas elado pecho,
eſta vna Salamandria de hõra hecho.

16 Dixo, y el Ceſar ya con las razones
del liſonjero Conde el alma llena,
de hydropica ãbiciõ tras ſus pẽdones
q̃ marche a toda furia el cãpo ordena
rompen trincheas, alçan pabellones,
tocan las caxas, y el clarin reſuena
por las concauas cuevas y los riſcos
de gramas enroldados y lentiſcos.

17 Con el furor que la impelida llama
de vn recioviẽto avn boſq̃eco arroja
la tragadora furia en q̃ arde y brama,
en reſonante herbir la ſelua roxa:
ſuda el verde laurel, arde la grama,
buela del freſno en humo el trõco y hoja
y todo al fin por do el incendio paſſa,
el monte aſombra y ſu ladera abraſa.

18 Aſsi al ſon de trompetas y arambores
y con igual furor ſube marchando
por los riſcos altivos miradores,
del graue Pirineo el Frances vando:
tiemblã los pinos, gimen los alcores
debaxo el graue pelo, y no baſtando
a refrenar la furia el valle eſcaſo
les da a no poder mas humilde el paſo.

19 El viejo y encorbado Pirineo,
a quiẽ del cielo el braço eterno puſo
con riendas de oro al paſſo del deſſeo
de vn pueblo, y otro de ſu trato y vſo;
y por mejor y altiſsimo trofeo,
de paz y eternas treguas le compuſo
entre las dos naciones, que feroces
oy ſu ſoſiego han perturbado a voces.

De las huecas alcobas donde tiene 20
en eſtrados de plata reclinada
la graue eſpalda, que corriendo viene
de la vna mar a la otra mar ſalada;
al rumor de la gente que deriene
ſu cabeça de encinas coronada,
dizen q̃ alçò entre riſcos y la tierra,
temblo al abrir ſus ojos la gran fierra.

Y viẽdo por ſus ombros derramadas 21
del Frances Reyno las legiones fieras
de las luſtroſas armas, las doradas
luzes, y el tremolar de las vanderas;
las leyes de ſus limites quebradas,
y que por pretenſiones altaneras
lo q̃ el cielo apartò en concordia ſana
juntar pretende la ambiciõ humana.

Quien, dixo, con tã barbaros intẽtos 22
del mundo la quietud ha rebelado?
q̃ nuevos mõſtruos d̃ animos violẽtos
por mis rebueltas breñas ſe hã ſẽbrado?
a que fin con tan graues mouimientos
d̃ armas mi inculto ſeno veo preñado?
q̃ con ciego alboroto y ſon de guerra
los confines aſordan de mi tierra?

Que mas diſcordia aurâ quãdo oẽ el cielo 23
el Sol ſe abraſe, y queme las eſtrellas?
quãdo lamar ſe eſtienda ſobre el ſuelo
y ſus olas leuante encima dellas?
quando del tiẽpo el cõcertãdo buelo
ſe quiebre y rõpa, y las laçadas bellas
que encadenauan toda eſta armonia,
las deshaga y conſuma el poſtrer dia?

Quando quebrada la mortal coluna 24
que aora es firme aſiento de las coſas
tras la enlutada Eſfera de la Luna,
las eſtrellas ſe arrojen pereçoſas:
y en la mar anegadas de vna en vna
ſe enciẽda el ayre en llamas eſpãtoſas,
que los Polos abraſen, y entre tanto
todo ſe buelua a ſu primer eſpanto.

25 Ni ẽtõces podra auer mayor rebuelta
ni mundo mas confuso y alterado,
ni aq̃lla eterna noche ẽ sõbra ẽbuelta
le pondra mas suspenso y enlutado:
la tierra veo vn mar de sangre buelta
el ayre de Cometas rodeado,
las estrellas sin luz, y ẽ medio el cielo
cubierto el Sol de vn amarillo belo.

26 Ya otras vezes mis ombros deste peso
cargado, y estas mismas armas tuue,
mas no tan graues, ni de tãto exceso
como el q̃ aora por cima dellos sube
ò aqui el mũdo ha jũtado el grã proceso
de sus edades, y esta densa nuue
preñada va de su potencia y saña,
o al caduco sentir, el mio se engaña.

27 Mas peso y carga de mayores gentes
nunca de España el belicoso suelo
jũta oprimio, ni abraços mas valiẽtes
en vn solo Esquadrõ dio aliẽto el cielo
ni quando a saquear de mis vertiẽtes
las ricas costras de argentado yelo
la hambre de Fenicia, ni el estrago
sobre mi vino de la gran Cartago.

28 Ni quãdo a sus soberuios pẽsamiẽtos
el fiero hijo de Ysman alçò pendones
cuyos mal reprimidos mouimientos
desmembrarõ de Syria estas regiones
y de Meroan cortando lo intentos
al Reyno Cordoues dieron blasones
con q̃ al mũdo tẽblar, y a España hizo
humillarse a vn Tyrano aduenedizo.

29 Ni al tiẽpo q̃ el mancebo Abenhumea
en Portunio abatio su media Luna,
ni quando en riesgo la seruil ralea
desclauos le ẽbistiò guerra importuna:
ni el cruel desmã de otra Frãces pelea
triste ensaye, y aguero de Fortuna,
a este se yguala, conq̃ altiua intenta
de toda su ambicion tomarle cuenta.

30 Mas si el oculto discurrir del Hado
y de las Parcas el estambre y vso;
a la Francesa Magestad han dado
su crecimiento hasta este pũto incluso
si hasta aqui tiene el Cielo decretado
que llegue, y por sus limites le puso
la cumbre, que ya sube y quiere a vna
que della le despeñe la Fortuna.

31 Yo doy lugar, y a lo q̃ el Cielo ordena
el passo libre, y el camino llano,
esto a la gran Montaña de años llena
es fama que le oyò el bosque cercano;
y el feroz campo, cuyo curso atruena
los vezinos contornos, llegò vfano
a la alta cumbre, donde en vista fiera
el Español exercito le espera.

32 Tẽblo el brio Frãces, viẽdo al cõtrario
y de palido y triste horror cubierto
boluio en sẽblãte humilde el temerario
conq̃ antes el vẽcer tuuo por cierto:
y ya en mas ordẽ mide y pesa el vario
braço de la Fortuna sin concierto,
que haze diuersos visos y reflexos
ver la muerte a los ojos, o de lexos.

33 En tres gruesas esquadras su potente
exercitò el Frances ordena y parte,
el diestro cuerno con la inuicta gente
que arrastrò de Girona el Estandarte:
hecha a vencer lombardos, y al valiẽte
Gradaso, y Mandricardo da y reparte
a cuenta de Reynaldos, que a su lado
parece vn inuencible Marte armado.

34 La segunda de ricos precios llena
del destroçado campo de Agramãte,
q̃ su Fama a la ardiente Libia atruena
en belico aparato, y voz triunfante:
con mas palmas, q̃ nacen en su arena,
y mas triũfos q̃ Alerces cria Atlante,
a ti fiero Dudon, y a tu braueça
dio el Cesar por gouierno y por cabeça

Lo

35 Lo reſtante del campo, que a la trõpa
de la Fama añadio ſonoro aliento
y ſin q̃ el tiẽpo el de ſus bronces rõpa
ſobre ſu Altar tendran eterno aſiẽto:
con el Ceſar, q̃ ẽ graue aplauſo y põpa
Principes le acompañan ciẽto a ciẽto
a cuẽta va del gran ſeñor de Anglãte
a vn inuicto Centauro ſemejante.

36 Aqui entre otros Iayanes, cuyas ſienes
Diadema de oro por los yelmos ciñe
y a ſus vezinos Reynos con deſdenes
Fortuna a dar tributo y fee cõſtriñe:
Leofante va, y Fabureo por rehenes
de la vna y otra Arabia, que les tiñe
de rox) los eſcudos, donde lleua
eſte vn Ciſne, y aquel la Luna nueua.

37 Dela otra parte el graue Alfõſo ẽpieza
a mouer con ſu exercito Aſturiano
ẽ numero inferior, mas no enbraueza
a ningun pecho, ni valor humano:
por gallardo caudillo, y por cabeça
del Carpio iluſtre el dueño ſoberano,
qual delante del Sol ſale el luzero
ardiẽdo en llamas d'oro, y limpio azero

38 Sobre vn cauallo negro azabachado
de pequeñas orejas y cabeça
de vn Sol blanco en la frẽte remẽdado
fogoſos ojos llenos de viueza:
tres aluo, ancho de pecho y leuãtado
de corta clun, y preſta ligereza
las hinchadas narices con ſu aliento
ſon eſpuma al jaez, y fuego al viento.

39 En aſpando las manos de brioſo
la cola entre las piernas eſcondida
de concertado freno, y paſſo ayroſo,
y a blanda rienda ſu altiuez rendida;
armado el rico arnes de oro fogoſo,
que ya fue de Vulcano obra eſcogida
ardiẽdo en rayos de ſus piedras bellas
como el Cielo en la luz de ſus eſtrellas

De blãcas plumas vn penacho altiuo 40
q̃ el ayre en creſpo tremolar le enreda
de oro granado el pecto en q̃ el cautiuo
pecho, mas no de amor ſaluarſe pueda
en el Eſcudo de Fortuna al viuo
hecha pedaços la inconſtante rueda
de perlas, oro, y pedreria ſembrada,
y por letra, no ay otra que mi eſpada.

Qual ſobre el Auſtro ardiẽte al pardo Moro 41
el ſoberuio Centauro mide el Cielo,
y en margẽ de criſtal tiẽbla el ſonoro
Golfo, al ver traſtornar ſu raudo buelo
y el con mallas de plata, y peto d'oro
ſu eſtrellada grãdeza mueſtra al ſuelo
tal en arnes viſtoſo reiumbrante
Bernardo eſta a ſu exercito delante.

Su venerable Rey, que la potencia 42
del Orbe ſobre Eſpaña venir ſiente,
y que para tan graue reſiſtencia
quanto tiene le importa de valiente;
moſtrãdo en todo q̃ ſu Real preſencia
es alma inuicta a ſu inuencible gente,
de enmedio della con ſaber profundo
aſsiẽpeçò a hablar, y eſcuchò el mũdo.

Inuictos Heroes, q̃ por tãtos modos 43
el tiẽpo en vueſtros pechos examina
el grã caudal q̃ en los ſoberuios Godos
el feliz temple Caſtellano afina:
oy por daros de vn golpe jũtos todos
los triunfos de la tierra, determina
rendir a vros pies por vueſtras manos
los q̃ en vencerla toda eſtan vſanos.

Por no poder llenar vueſtras eſpadas 44
a traſtornar los montes del Oriente,
ni a vencer las regiones eſcarchadas
del Norte, ni de Lybia el ſuelo ardiẽte,
los triũfos todos de eſſas derramadas
naciones, os los trae en eſta gente,
q̃ oy quãta hõra ha ganado por la tierra,
al pie os la viene a dar d'ita ata fierra.

Mas

45 Mas no por verlos en tan graue punto
de la instable Fortuna acariciados,
su arrogante opinion, vano trasunto
de ãbició loca os dexe acobardados:
que toda essa altiuez y orgullo junto
ya de vencerlo estays acostũbrados,
quãdo el furor fanca sticod Frãcia (cia?
cõtrael braço Español fue d importan

46 Bien saben q̃ es cõprar a cargas đ oro
vn dia de treguas, y de paz a España
no huyendo del Persi, ni del Moro
sino del Catalan corage y saña:
quando Teudio su Rey vida y tesoro
al passo les quitò desta Montaña
auiendole pagado hasta vna huella
a peso de oro de los riscos della.

47 Del Estremeño Clanio la persona
que ya dos vezes con tasada gente
de su Francesa sangre en Carcasona
arroyos hizo, y sus montañas fuente:
fue mas q̃ Español nño? a Tarragona
quando de su nobleza lo eminente
dio montes de sepulcros a Ygualada
cuyo fue el braço? quiẽ prestò la espada?

48 Ni penseys que los siglos hã mudado
destas, como aotras cosas las corriẽtes
auiendo alli crecido, aqui menguado
los animos y brios de las gentes (do
los mismos son, que fueron ya prouatiene esta nra Sierra, y sus vertientes
sus esfuerço, sus dorados Lirios bellos
bien saben vños braços deshazellos.

El braue Otgullo es este, que delãte
con fanca sticos miedos os asombra,
la causa de la guẽtra, su arrogante
soberuia, otra aparente, y vana sõbra
ambiciosa codicia es lo restante
aunque el ofrecimiento mio la nõbra
vuestro derecho, ò Heroes Asturianos
es librar nuestro Reyno de susmanos

Quiẽ desu amada Patria el fiel regazo 50
donde el dichoso nace, viue y muere,
y de la nueua Esposa al dulce abrazo
boluer sin mãcha a su nobleza quiere
quien del pequeño hijo el tierno lazo
tornar al graue cuello pretendiere,
y no humillar de la cerbiz altiua
el libre suyo, a sugecion cautiua,

Con la enemiga sangre derramada 51
le importa iluminar la executoria,
honor perdido, o libertad ganada
es ganar ò perder esta victoria:
ò intrepido Esquadron, a cuya espada
el Cielo ofrece semejante gloria,
librad la inuicta Patria, y hazed sa
đ vn golpe la hóra q̃ đ aqui se muestra

Dixo, y a su discurso el campo altiuo 52
en belico furor se enciende y arde
suena el arnes de Marte vengatiuo
fuego ardiẽte al feroz, yelo alcobarde
quiẽ del diestro benablo, quiẽ del viuo
filo del corbo alfange, haze alarde,
y quien blandiendo la ñudosa lança
sin mouerse al contrario se abalança.

Entãto el Frãces Cãpo, el ayre impuro 53
lleno de agueros tristes mira atento
el negro valle de vn celage escuro
en torno le enteldò, y espeso el viẽto:
del lado yzquierdo sobre vn risco duro
sono de vn pardo buho el rõco acento
y de tres cuernos vn combate fiero
entre la nuue y su enlutado aguero.

Desuanecio la sombra, salio el dia 54
cubierto el Sol con vn sangriẽto velo
y del Norte vna alegre compañia
de doze blancos Cisnes batio el buelo
quando vna Aguila altiua, que venia
đ hazia el cãpo Español cubriẽdo el cielo
en pompa de alas, y de arrejos bellos
cõ engrifadas garras se entrò en ellos

Mez-

55 Mezclòse al Esquadrõ, creciò la suma
la Reyna de las aues, cuyo brio
haze que el blanco cerco se consuma,
y que las nuues den de sangre vn rio:
caen los destroços de neuada pluma
y muertos vno a vno el ayre frio
los doze Cisnes buelue, cuyo buelo
antes de blanca cinta ciñò el Cielo.

56 El Cesar de tan graues causas lleno
su cuydadoso discurrir rebuelue,
mas ya empeñado el credito en sereno
semblante el alterado pecho buelue
rompe a la altiua Magestad el freno
en ver el fin del Hado se resuelue,
y fingiendo el placer que no tenia
assi al campo hablò que le seguia.

57 O ya del mundo diestros vencedores
pueblo indomable, a cuyos braços fieros
no ay pechos tan osados, ni furores
que no os rindan humildes sus azeros
de adonde en aromaticos olores
del tierno dia beuen los primeros
rayos de alegre luz al mas distante (te
pueblo, aquiẽ da su sõbra el viejo Atlã

58 Ya de la gran jornada el postrer dia
con tantas diligencias procurado
vuestra braueza llama y desafia
al modo de vencer acostumbrado;
de los gallardos braços la osadia
q̃ el mũdo hizo tẽblar, oy cõ doblado
esfuerço es el mostrarla conueniẽte
en el vencer esta indomable gente.

59 No ay nacion tan remota y apartada
desde donde la oculta Tile humea,
hasta el feroz Centauro, q̃ en dorada
vña en el Polo Antartico pasea:
q̃ al filo agudo de essa inuicta espada
nueuo trofeo de altiuez no sea (te
ni desde el Indio oculto al mar d'Oriẽ
quiẽ no se asõbre a su vislũbre ardiẽte

Ya pues paraque en carros de Leones 60
y en triunfo vniuersal gozeys la tierra
a vuestra Fama solos los mojones
resta allanar desta enemiga tierra;
con esto hazeys de todas las naciones
vn Reyno solo, sola en esta guerra
està el ser inuencibles, ò q̃ el mundo
aun toda via os dè el lugar segundo.

Mas para q̃ en palabras me entretẽgo 61
el triunfo que tal brio me asegura?
si lo poco que en ellas me detengo
de corriente le quitò a mi ventura?
esto les doy de vida, hasta aqui vengo
a serles franco Rey, gozen segura
libertad este rato, ya el postrero
que el Hado les otorga, y vr̃o azero.

Que aũq̃ ceñidas de Laurel triũfante 62
por vr̃a espada mis ancianas sienes
ya vi otras vezes, nunca en tã pujante
gusto, ni en colmo de tan altos bienes;
ni quando el fiero cãpo de Agramante
me dio en vẽcidos Reyes sus rehenes
ni quando de Gradaso, y de Mãbrino
y Almonte, el triplicado triũfo vino.

Ni quando a Desiderio en Lõbardia 63
mi tributario hize, ni con tanta
gloria entrè en Roma a recebir vn dia
del sacro Imperio la Diadema santa;
que a todos estos actos de alegria
este los sobrepuja y adelanta,
a esta vitoria y triunfo los passados
son margenes de gustos abreuiados.

Sola vna cosa, o Iouenes gallardos 64
la Fe me otorgue de esse pecho fiero,
que contra los rendidos vr̃os dardos
ni se armen de rigor, ni sean de azero;
el que en ligero buelo, ò passos tardos
se os rindiere, tẽdreys por cõpañero,
sea vuestro Ciudadano el que huyere
ò el que por no morir se defendiere.

De

65 De los demas su reseruar viuiente
la sangre riegue vros lirios de oro,
muera su Rey falaz, muera su gente,
muera el Leonès, el Arabe, y el Moro:
a ellos inuicta casta decendiente
del q̃ a Hector engendrò, ya Polidoro.
q̃ aũ ya desde esta altura dõd̃ estamos
por superiores suyos nos contamos.

66 Dixo, y en frio silencio amortiguado
se vio el primer orgullo bullicioso,
de la vezina muerte demudado
el palido semblante al mas brioso:
da latidos el pecho al mas osado,
temen el arrogante y el medroso,
y entibiar en tal trance los guerreros
es el peor de todos los agueros.

67 Mas no solo temblaron los presentes
de su cercano fin al triste ensayo,
q̃ no se hallò Frances entre las gentes
q̃ entonces no sintiese algũ desmayo:
ò fuessen de los Hados las corrientes,
ò de signo infeliz, precioso rayo
que a las Francesas armas poderosas
el curso trastornaua de las cosas.

68 Todos al fin los que en el mũdo auia
por regiones incognitas sembrados
los açares sintieron de aquel dia
y los pechos hallaron desmayados:
los de la Lybia cruel, los de la pia
Moscobia, los humildes, los hõrados,
el que en Tiro sus purpuras reseata,
y el que de solo el ocio en Paris trata.

69 El Cesar a vencer acostumbrado
se vio tãbiẽ suspenso vn raro en duda
hiere al luziente azero el Sol dorado,
y el ayre en sangre y luto se demuda:
quando de la Fortuna arrebatado
el vno y otro exercito se muda
en busca de la muerte, que apreztada
da el postrer filo a su tajante espada.

Vanse acercando, suenan los clarines 70
entre las peñas con quebrados ecos,
y puesto ya en los vltimos confines
del fatal mõte y sus peñascos huecos:
del vario tiempo los dudosos fines,
y del triste hado los variables truecos.
su orgullo asombran, y al dudoso caso
suspenso dan el amagado paso.

En tanto la piedad y ambicion juntas 71
en medio hazen su batalla a parte,
la piedad viendo en azeradas puntas
de Carlos y de Alfonso el Estandarte:
que con doradas Cruzes, sus conjũtas
naciones hijas son de vn mismo Marte
d'vn gremio, d'vna ley, d'vn clima y cielo
no sabe qual seguir por mejor zelo.

Duda qual de los dos sea su enemigo 72
si el Catolico Rey, si el Rey Christiano,
bien q̃ de entrãbos con halago amigo
tocar dessea de paz la honesta mano:
ya en esto puesto el cielo por testigo,
a embestir yua el pecho a Carlomano
quando de la ambicion fue rebatida
de vn golpe tal que la dexo sin vida.

Es ciega la ambiciõ, y ardiẽdo en yra 73
ni tiene superior, ni igual consiente,
ni reconoce a Dios, ni a su ley mira,
ni guarda fè al amigo, ni al pariente:
todo lo arrasa, a todos blancos tira,
y aora llena del furor presente
passò por mas victoria de su mano
el duro coraçon a Carlomano.

Y el resto del fantastico semblante 74
al justo de vn feroz jayan lo estalla,
y por alma cruel lo dà a Morgante
que aquel dia antes vino a la batalla:
donde puesto al exercito delante
sale ardiendo el primero a comẽçalla
y acrecentada de ambion la injuria,
que rienda bastara contra su furia?

Mue-

75 Mueuẽſe entrãboscampos ſemejãtes
a dos texidas ſeluas, cuyos pinos
ſon eſpigadas lanças relumbrantes,
y las copadas Hayas, yelmos finos:
las ramas ſus plumeros tremolantes,
dõde haze el viento bellos remolinos
y a las varias centellas del azero (ro
ẽ q̃ el Sol quiebra, ſe arde el boſq̃ ente

76 Llega junta a chocar la muchedũbre
al ſon de belicoſos inſtrumentos,
gimiò de Ronceſualles la alta cũbre,
en roncos y triſtiſsimos acentos
ſuena el azero, aſombra ſu viſlumbre;
y el Pirineo temblò por los cimiẽtos
las madres dẽtro ẽlos vezinos techos
ſus hijos abrigaron a ſus pechos.

77 Aora es tiempo, o ſacra Melpomene
que en tragico furor buele mi pluma,
y tal ſu belicoſo acento ſuene
que ni oluido, ni embidia lo conſuma
antes el mundo aſsi ſus verſos llene,
que aun reduzidos a cõpendio y ſuma
tãto enſanche mi voz ſu nõbre alciuo
q̃ quien dellos nohablare no eſtè viuo

77 Qual ſoberuio Cẽtauro, q̃ el mõte Oſa
en veloz curſo rompe y atrauieſſa
y entero vn pino da ala poderoſa
mano, haziendo del libiana impreſſa;
tiembla la alta montaña cabernoſa,
y el qual turbio randal, rota la preſa
haſta arroxarſe en el vezino valle
por quãto al paſſo encuẽtra haze calle

78 Tal Morgante amor nueuo dela bella
Angelica, a romper la primer lança
en el campo Eſpañol, buela con ella
y a entrarſe por ſus pũtas ſe abalança:
encontrò a Grauelindos dela Eſtrella
quitandole ſu encuentro la eſperança
de ſuceder en Lugo a Bahamonte
y ſus armas trocar por las de Almõte

Rompiò la lança en el, y con la eſpada 80
furioſo ſe arroxò en el cãpo Hiſpano,
abriendo por la gente mas granada
ſangriento eſtrago ſuarrogãte mano:
de tajo, de rebes, y de eſtocada (no
hiere, ahuyenta, y mata a mas cerca-
carga y rebuelue ſu indomable potro
deaqui, y dalli, ſobre eſte, aq̃l, y el otro

Reynaldos encontrò del fiel Carpẽto 81
el Cripado Leon en verde eſcudo
paſſando entrãbos qual ligero viento
eſte herido en el braço, ya quel mudo:
mas del feroz Roldã, quien el violẽto
curſo dira? y encuẽtro? q̃ al mẽbrudo
Vidaurre dio enſu ochoeſcudos d'oro
tal, q̃ el mõte atronò el rumor ſonoro

Fue el Nauarro a caer deſacordado, 82
mas reboluiendo con mejor ſentido,
dexò al Cõde, q̃ en medio del cerrado
eſquadrõ vee de ſeis avn tiẽpo herido
y a Angelin encontrò, que confiado
de dar muerte a Reyner boſuia teñido
de freſca ſangre el braço, y vn agudo
troço de lança por el roto eſcudo.

Del golpe q̃ a Roldan cauſara eſpãto, 83
o temor, ſi atendiera a ſu pujança
al Conde de Burdeos llegò tanto
que pudo dar a ſu Reyner vengança:
raſgò el eſcudo, el braço el yelmo, y quãto
deſde el plumero ala eſcarcela alcãça
dando al ſuelo de vn golpe por entero
plumas, armas, cauallo, y cauallero.

Al Duque Aſtolfo, que a vengar venia 84
la muerte de Angelin boluio furioſo
y en gallarda y trauada bateria
dar principio ſe vio avn cõbate hermoſo
mas tanta era la gente que moria
de vn campo y otro, tanto el temeroſo
reſonar de los golpes y tormenta
q̃ no es poſsible dar de todos cuenta.

El

85 El brauo Durandarte, el grã Ricardo
Gayferos, Naymo, Otõ, y Bellẽguero
Anselmo, dõ Turpin, Auiuio, Alardo,
el Aleman Godofre, el fiel Raynero
de todos hecho vn Esquadrõ gallardo
lançando rayos de su ardiente azero
por el rebuelto exercito de España
rompiendo van en mortãdad estraña.

86 Destroçan, hierẽ, matan, sin cõcierto
rõpen, desarman, y en sangriento lago
vn numero increyble dexan muerto
y entre los viuos vn horrible estrago:
quiẽ el costado, quiẽ el cuerpo abierto
sin sentir dela muerte beuio el trago,
aqui vno, dos alli, y aculla ciento
por tierra arroxa su furor violento.

87 A vn tiẽpo ambos exercitos difusos
sin orden, modo, sin concierto ni arte
en espantosa trapala los vsos
y reglas quiebrã del sangriẽto Marte:
en ciegas tropas, y en mõton cõfusos
đ aqui y de alli, por esta y la otra parte
de acauallo, y a pie, todos a vna
al gran desmã se mezclan de Fortuna

88 Ni los diestros Sargẽtos, ni el prudẽte
Capitan pueden reduzir a modo
la descompuesta confusion de gente
en que se enreda y enmaraña todo:
mezclados el couarde, y el valiente
el Español, Frãces, Normãdo, y Godo
el noble, y el plebeyo, el alto, el baxo,
el que viste armas, y el q̃no las traxo.

89 Retumba el hueco valle a los acẽtos
del ronco y triste son de las espadas,
hieren las vozes los cõfusos viẽtos,
y el romper de las armas encõtradas:
corrẽ del mõte horrible rios sãgriẽtos
bolcando arneses, greuas, y zeladas
a los vezinos valles ya cubiertos (tos
de ẽteros esquadrones đ hõbres muer-

Mezclase en los exercitos la muerte, 90
y mil vidas se lleua de vn encuentro
que aũque cada vna asida de su suerte
todas al fin van a parar a vn centro:
Trasilo yẽdo a herir a Ernesto el fuerte
por la espada đ Andronio se ẽtrò dẽtro
quedãdo al decẽder el golpe incierto
libre el vencido, y el cõtrario muerto

Lleuòle Fanio a Ysarco de vna altiua 91
herida la cortès cabeça a buelo
veen los ojos q̃darse el cuerpo arriba
y ellos baxar cõ toda el alma al suelo:
riò Sarpelo, en ver que medio viua
yendo a hablar, le atò la lẽgua el yelo
y a el portrocar los Yelmos vna flecha
las sienes le cosio y passò derecha.

Vn benablo por medio de los pechos 92
yua a Rubin buscando las espaldas,
quãdo otros dos en el dierõ derechos
y el đ aq̃l mõte en las sãgriẽtas faldas;
y el alma por tres pasos tã estrechos
a boluer roxas las violetas gualdas (ta
duda el salir, quãdo de vn golpe abier
la cabeça le dio bastante puerta.

Cayò tras el Syrinto, y Aldigero 93
con armas encontradas y sangrientas
este gran beuedor, y aquel parlero,
y vn golpe los librò de dos afrentas:
de vn campo y otro, Alcin auẽturero
y el Capitan Obando las violentas
lanças quebrarõ, yẽdo al cãpo abierto
el vno medio viuo, el otro muerto.

A los pies de Chaquin cayò Sarrento 94
que entre vnos riscos de la mar tenia
muger y hijos, y en quietud cõtento
con anchas redes de pescar viuia;
creciòle la ambicion, mudò de intẽto
viniendose a la guerra, y aquel dia
de vn fiero golpe ya rotos los cascos
por la paz suspirò de sus peñascos.

Mas

Mas qual Dios, o Queuedo, el grã torrẽte
95 de tu amorosa vena trocar pudo
y de Poeta altiuo y eloquente
te traxo a ser entre las armas mudo:
quiẽ por pluma tedio la espada ardiẽte
por dulzes versos el pesado escudo,
y el mal seguro Yelmo q̃ aora tienes
por el laurel de tus heroycas sienes.

96 Si querias guerras cõ tu Musa a solas
las pudieras cantar, qual ya hiziste
otro tiempo las armas Españolas,
y de Rodrigo la tragedia triste;
mira, ò gallardo jouen, que las olas
d'antojos cõq̃ Apolo el alma embiste
otras, q̃ no essas ion, y q̃s d'otra arte
el Poetico furor, que no el de Marte.

97 Apenas de oro el esmaltado bello
hazia inuisible sombra a tus mexillas
quando tu verso el mundo oyò, y cẽello
de Venus y de Adonis las mançillas:
no se porque dexaste, o jouen bello
de cantar las batallas por seguillas,
que para darnos desta vna gran suma
mas q̃ tu espada nos valia tu pluma.

98 Mas con desseos de cantar a España
de sus inuictos Heroes las heridas
de azero armado, y de su misma saña
fuyste al cãpo a aprẽderlas, no oydas
cõ limpio arnes, q̃ el ayre ẽlubres vaña
y sobre el yelmo plumas esparcidas
que en lo põposo y hueco de su rama
de las alas parecen de la Fama.

99 En el escudo por impressa bella
aludiendo al amor en que se funda
tu biguela, sin otra cuerda en ella
que vna prima, y por letra, sin segũda:
o sea la luz que te guiò tu estrella,
tu musica, tu canto, o tu profunda
vena, todo era tal, y de tal modo
q̃ a todo junto ajusta, y quadra a todo

Deste gallardo y velicoso aliento 100
o espiritu gentil acompañado
a los mayores riesgos mas contento
entrar te hazia tu animo arrojado:
y matando enemigos ciento a ciento
ya cantar tu vitoria auias traçado
quando el desseo de alcãçar à Arbãte
al golpe guiar te pudo de Morgante.

Qual fiero Leõ, si alcor todia d'inuierno 101
tras larga noche ayuno se leuanta
y al salir de su cueua vn Ciervo tierno
ò nueuo toro vè entre planta y plãta:
a quien aũ no ha salido firme el cuerno
ni a los pechos le cuelga la garganta,
dexa otras ocasiones, y al presente
las garras tienta, y apercibe el diente

Tal el Gigante al jouen peregrino 102
su cruel Hado le hizo que rebuelua
con vna lança de vn entero pino
q̃ ya fue adorno de vna inculta selua:
passò el dorado escudo, el pecho fino,
y a salir hizo que la punta buelua
por las espaldas, y el altiuo cuello
caer dexò al vn lado el rostro bello.

Mas ya es tiẽpo, ò Deidades d'Helicona 103
q̃ todas juntas deys a mi alma aliẽto
que yguale, si es possible, a la persona
de quien ya quiero comẽçar el crẽto;
y no en voz que se muda y desentona
a qualquier passo, y cõ qualquier viẽto
mas en estilo de oro, y voz de azero
veã q̃ es dela verdad la Fama vncero

Y de aquel braço, cuyas marauillas 104
assombraron vn tiempo las estrellas,
para que aora hagan en oyllas
lo mismo q̃ en el mũdo hizo el vellas;
de essas doradas sacrosantas sillas
baxad a oyr mi canto, o Ninfas bellas
por cuyas manos el licor se vierte
que haze dulzes engaños a la muerte

Salio

105 Salio gallardo el Principe de España
luego q̃ el Frances cãpo vio deshecho
q̃ hasta aquel punto reprimiò la saña
para mejor justificar su hecho:
y qual hãbriento Leõ, si en la mõtaña
la aguda hãbre q̃ le escarba el pecho,
el timido rebaño ya sin gente
ni pastor desde lexos balar siente.

106 Haziẽdo estrago y riza de mil suertes
ẽtra bañãdo en sangre, diẽte y garras
tal el feroz caudillo de los fuertes
Mõtañeses, saltò el paienq̃ y barras:
y ẽ varios golpes, yẽ diuersas muertes
lãces nueuos probò, pruebas bizarras
asombrando su espada al campo todo
ya deste, ya de aquel, ya d'otro modo.

107 Al galan Durandarte desde lexos
en ricas plumas y armas señalado
passar vio entre las lũbres y reflexos
que el Sol sacaua de su arnes dorado:
y al verse en sus clarissimos espejos
tan furioso llegò, que a no yr cebado
en dar muerte al Frances, si se mirara
de su misma braueza se espantara.

108 Mas la gallarda espada al braço altiuo
ygual en la fineza y la ventura
sobre el corrio con golpe tan esquiuo
que ni bastò reparo ni armadura:
hiẽde el escudo, el yelmo, y a lo viuo
del costado baxo, donde en segura
paz su Belerma hermosa està escõdida
que pudo aquella vez darle la vida.

109 Traia entre vn riquissimo tesoro
su Dama en el escudo retratada
con tã nueua hermosura, y tal decoro
que fuera otra Medusa bien mirada:
vn Cupido a sus pies labrado de oro
sobre su venda dando otra lacada,
y de Diamantes esta cifra bella
miedroso de morir, si llega a vella.

Sintio el tierno amador, ver diuidido 110
de tal manera su encantado escudo
que de la rica imagen de Cupido
nada dexò a su Dama el filo agudo;
y desto mas que del dolor herido
con quanto brio su arrogancia pudo
tan fiero el braço alçò, q̃ al derriballe
el monte hizo tẽblar, y atrono el valle

La cabeça humillò hasta los arciones 111
Bernardo a la agrauiada hermosura,
q̃ en el mõguado escudo sus fayciones
muestrã, q̃ aun mas se deue a tal figura
mas no se yguala el termino a los dones
q̃ el fue Cortès, pero ellos de hechura
q̃ al primer golpe q̃ acertò de lleno
dio al valiẽte Frãces por cama el heno

Reynaldos que llegò quando caia 112
admirado de heridas tan gallardas
valiente Español, dixo, este es mi dia
si como deues sin temor me aguardas
con essa tuya, y con la espada mia
de roxa sangre, y de tinieblas pardas
famosa Estatua te dara la suerte (te
d'heroycos hechos, y d'hõrada muerte

Dixo, yaũ tiẽpo y gual ãbos guerreros 113
a dos manos sin guarda ni cubierta
a buscar su victoria baxan fieros
el vno a Balisarda, otro a Fusberta:
esta doblò en las armas sus azeros
mas aquella con tal destreza acierta
sobre el Hadado yelmo de Mãbrino,
que todo el cerco de oro al suelo vino

No le admirò a Reynaldos ver falsado 114
el encantado azero, que ya pudo
de todo vn mũdo defenderle armado
ni roto el Leon barrado de su escudo:
que lo que entõces le dexò admirado
el golpe fue del Español sañudo
cõ quiẽ los de Mãbrino, y los d'Orlãdo
golpes de folla son dados burlando.

Mas

115 Mas no por esso se acobarda vn pũto,
q̃ el apetito de honra aumenta el brio
antes con vno y otro aliento junto
rompe arrogante de furor vn rio:
parece de los dos viuo el trasunto
de Aquiles y Hector, cuyo desafio
dexo sobre los muros de Neptuno
despues de gran porfia muerto al vno.

116 Hiere Reynaldos al valiente Godo
en confusa batalla de mil fuertes,
y el tras su ofensa por el mismo modo
intenta en el mil generos de muertes:
todo lo buscan, y lo prueuan todo,
cõ pechos nobles, y cõ braços fuertes
de vn golpe y otro, de vna y otra herida
buscando el fin de la contraria vida.

117 Por seys partes herido, y desangrado
de Montaluan, el Principe se via,
y su enemigo en todo tan guardado
que hecho de vn diamante parecia:
quando ya de morir determinado
el roto Leon borrado al suelo embia
tomando a su Fusberta cõ dos manos
q̃ hizo tẽblar los mõtes comarcanos.

118 Y al sucessor del Conde de Saldaña
que cubierto se entro para esperallo,
dio vn golpe y otro, y otro cõ tal saña
que sin sentido le lleuo el caualo:
hasta donde al Rey Casto vna maraña
de gẽte, ò por prẽdello, ò por matallo
cercaua con el fiero Rey Morgante,
que solo a todo junto era bastante.

119 Mas aunq̃ herido en el honor le halla
el presente rigor con pecho entero,
sin mas boluer a la primer batalla
a guarecer su Rey passò ligero:
y al Gigante feroz que a remataIla
yua a todo el rigor de vn golpe fiero,
de la vna y otra colera impelido
el suyo le quitò todo el sentido.

Y al ofendido Rey q̃ entanto estrecho 120
hallo sin esperança de la vida,
cobrar caualo hizo y largo trecho
arredrár del la gente mal nacida,
que no ay tan fiero y arrogante pecho
que ose esperarle la segunda herida
si el suyo con desseos de vengança
a hazerla de veras se abalança.

Y viẽdo en saluo al Rey, señor le dixo 121
no es justo assi arriesgar vra persona,
vnica y noble basa en que està fijo
d' España inuicta el Cetro y la Corona:
mas ya a este tiempo de Milon el hijo
que enteros campos rinde y amõtona
huyendo del vn esquadron confuso,
sin a sus ruegos, y razones puso.

Quien dira de vna espada tã gallarda 122
los golpes y heridas espantosas,
si ya a mi debil voz y lengua tarda
tan imposibles son como forçosos;
pecho de hierro, y trueno de lõbarda
se ahogara al tropel de tantas cosas,
dõd' en las q̃ oy obrò el señor d' Anglãte
mil figios tiene que la fama cante.

Qual del frio risco, ò caberno sa gruta 123
dõde Eolo encierra los ayrados viẽtos
de vn ciego Huracan tẽpestad bruta,
al mar se arroja en los plos turbulẽtos:
donde su rabia horrida executa
tropa sutil de espiritus violentos
q̃ trastornando el golfo hasta el profũdo
la firme basa haze tẽblar del mundo.

Saca el turbio Neptuno su Tridente, 124
y en horrible bramar los amenaça,
las ricas Islas del Egeo potente
con olas sorbe y golpes despedaça:
clama Delo a su Dios resplandeciẽte
Sirfo hunde su pequeña plaça,
tal del feroz Rolan la altiua y braua,
violẽcia de vna gente en otra anda ua

125 Hiere,rompe, destroça, desbarata,
socorre,da fauor,rinde,ahuyenta,
despedaça,desmiembra,corta,mata
quanto delante el campo le presenta:
a este el braço,al otro le arrebata
la mano,el rostro, y nada le cõtenta,
yelmos,escudos,petos,greuas,malla
abolla,rompe,quiebra, corta,y talla.

126 En esta horrible mortãdad embuelto
llego quando Bernardo reboluia
sobre el feroz Morgã,q̃ auiẽdo buelto
de su primer desmayo parecia:
q̃ entero vn mũdo en su furor rebuelto
de su arrogante braço decendia
contra el gallardo jouẽ q̃ a otra parte
si le mira hara temblar a Marte.

127 Y empeçando los dos nueua batalla
el Conde que llegò seguro a vella,
y a los primeros lances de miralla
su contrario Español conocio enella:
alegre de que en tal sazon se halla
por quanto encuẽtra rõpe y atropella
gritando a fuera q̃ esta impresa esmia
aq̃sta es mi vengança,este es mi dia.

128 Puesto enmedio los dos feroz retira
a vna parte a Morgãte, y a Bernardo,
a dos manos dio vn golpe con tal yra
que le hizo humillar el brio gallardo:
mas el Corço colerico que mira
la graue injuria del Frances bastardo
q̃ en menos precio suyo,y su arrogãte
braço al de su furor passo adelante.

129 Sin mirar si es amigo,ò si enemigo
sobre el tal tẽpestad de golpes llueue
q̃ el viuir le importò el seguro abrigo
del encãtado yelmo vn tiẽpo breue:
mas el Leonès,que parte,y no testigo
quiere ser de aquel campo,lo q̃ deue
paga a dos manos con la fiera espada
que piensa de los dos salir vengada.

Quando el franco Roldã al jouẽ fiero
ya su enemigo enmedio el cãpo roxo
venid,dize los dos, q̃ ambos espero
q̃ muertos me pagueis mejor mi enojo
a entrãbos jũtos digo,aẽtrãbos quiero
por mi hõra alvno,al otro por miãtojo
que no se templara tambien mi saña
si vna muerte con otra no acompaña.

131 Dixo,y de aquel, y deste rebatido,
ni sabe a qual herir,como, ni donde,
que los tres vno de otro confundido,
ninguno vee aquiẽda,ni aquiẽ respõde
tal la discordia en ellos se ha encẽdido
q̃ el grã Bernardo al Corço,el Corço al
el Cõde a el,y dellos cada vno (Cõde
cõ dos juntos se afirma ycõ ninguno.

132 Llegò brauo Reynaldos a este pũto,
y viendo la confusa bateria,
y al golpe de su espada puesto a punto
el que siguiendo con furor venia:
con el que en su ofendido pecho jũto
pudo caber a su Fusberta embia
sobre el dorado yelmo que el ruydo
le sacò por vn rato de sentido.

133 Quiso segundar otro,y otro luego,
mas desperto al primero,y pudo tãto
la nueua sin razon del furor ciego
q̃ dio de dos a Frãcia el primer llãto:
y al Español corage tanto fuego,
q̃ aũ del golpe hasta oy dura el espãto
pues hecho dos el yelmo de Mãbrino
con quanto tenia dentro al suelo vino.

134 Cayò,y de Montaluan y Claramonte
toda la gloria junta vino al suelo,
ò del mundo menor breue Orizonte,
vida mortal,tassado paralelo:
sea a tu gran valor tumba este monte
fama el blason,y la capilla el cielo,
pues tras tãtas grãdezas, de su mano
no te dexò otra cosa el tiempo vano.

Cayò

135 Cayò tambien con el ſu leal Bayardo
ò atronado del golpe poderoſo,
ò que del ſigno triſte el paſſo tardo
alli acabò ſu curſo pereçoſo:
q̃ al Rey Artus ſiruio, y oy del gallardo
Reynaldos, al ſepulcro temeroſo
en cuya compañia el fiel cauallo
muerto, nueuo dolor ponia a mirallo.

136 Aſombrò el golpe los vezinos valles,
y boluio el mas diſtante la cabeça,
Roldá q̃ al paſſo eſtá boluio a miralles
y de la herida viendo la fiereza:
ò cielos dixo, ò Frãcia, ò Rõceſualles
donde oy cae del Imperio la grãdeza
fenezca aqui mi vida, ò ciego Hado
como tal fin a tal principio has dado?

137 Dixo, y ya con la rabia de la muerte
por vengar de ſu primo el triſte caſo
el jayan fiero, cuyo braço fuerte
buelto enemigo le detiene el paſſo:
vn golpe y otro, y otro de tal ſuerte
furioſo aun tiempo da, q̃ al cãpo raſo
fuera d' todo acuerdo el Rey Morgãte
a los pies vino del ſeñor de Anglante.

138 Y ſin mas curar del por la batalla
cruel ſe entra a buſcarla eſpada altiua
de aquel en quié vẽgar piẽſa ſe le halla,
el muerto primo, y la congoja viua:
vee de lexos luzir ſu ardiente malla
que a cada golpe vn Capitan derriba,
y que devno el bizarro pecho abierto
al prado el Duq Aſtolfo cayò muerto.

139 Traſpaſsò otro dolor ſu pecho ardiẽte
y a matarle ò morir ſale arrogante
quãdo en tropa gentil reſplandeciẽte
el paſſo le atajo vn gallardo amante;
el bello Aſcanio, hijo del valiente
Duq Eſtroci, q̃ é braço y brio triũfãte
Boluia de matar por ſu perſona
cien Frãceſes y vn Duque de Bayona.

Era el brioſo jouen heredero 140
del muerto Duq y Principe de Parma
a quien la ſeda mas que el duro azero
la flor de ſus loçanos miẽbros arma;
mas aunq̃ niño y tierno es altanero,
y aſsi el brio en ſu pecho toca al arma
que deſpreciando el ocio de ſu tierra
en buſca de ſu honor vino a la guerra.

De la prudẽte Emilia dulce hermana 141
del Cõde de Saldaña es hijo hermoſo
vnico aliuio y prenda a la temprana
muerte infeliz de ſu querido eſpoſo;
deſſeos del tierno primo, y dhõra vana
al bello Aſcanio le quitò el repoſo,
y entre vna eſquadra d' Toſcana gẽte
a la guera le traxo a ſer valiente.

De cien mancebos de ſu edad ceñido 142
de armas grauadas y plumeros bellos
con ricas ſobreuiſtas de encendido
carmeſi y oro, que alegraua el vellos;
el freſco altiuo jouen que al florido
roſtro apuntauan los primeros belios
en cauallo tambien loçano y niño
de la color d' vn no mãchado Armiño.

Hechas de la alheñada clina trechos 143
belias guedexas en eſpadas de oro,
la altiua frente y los fornidos pechos
llenos de vn graue y barbaro teſoro;
del precioſo jaez los troços hechos,
de varias piedras q̃ en grugir ſonoro
hazen con orgulloſo mouimiento
tẽblar las plumas y aſõbroſe el viẽto.

Sus ricas armas mas q̃ el Sol luziẽtes 144
de Carbuncos quaxadas y Diamantes
de alegres rayos dan luzes ardientes
que los ayres abraſan circunſtantes;
la zelada de plumas eminentes,
blancas perlas eſgrime por pinjantes
sẽbrado el reſto a trechos de follages
al carchofadas, piñas y plumages.

15 La roxa espada de oro guarnecida
de cristalina pedreria sembrada,
de los bordados tiros detenida
en rica vayna de marfil guarnida;
la varia sobrecinta entretexida
por su celeste azul plata esmaltada,
y en sus bordados por diuina traça
del bello Adonis la imprudente caça.

16 Vianse del fiero jauali vengados
entre clauetes sus perdidos tiros,
q̃si alla fueron flores de los prados
aqui rubis ardientes y zafiros;
los bellos ojos del amor preñados
de aljofar, y los labios de suspiros,
y su cardeno cuerpo entre las flores
vertiẽdo sangre y derramãdo amores

17 Con tan bello primor que sobrepuja
a la verdad la historia dibuxada,
dulces cuydados de la diestra aguja
de su tierna y ausente esposa amada;
la limpia lança en la dorada cuja,
la vista alegre, el alma enamorada,
cuyo capote y ceño si se ayra
da gusto y regozijo a quien lo mira.

18 Era el luziente yelmo que traya
de perlas y diamantes estrellado,
dõde vn bello Zodiaco ceñia
la altiua cresta y el gorjal labrado:
los signos de diuersa pedreria,
y en el bellõ de Colcos, de vn dorado
topacio hecho vn Sol, cuyo fecundo
rayo, vn nueuo Verano abria almũdo.

19 Mas quando en el ferbor de la batalla
cõ su aliento el bruñido azero entibia
del graue peso y su dorada talla
buscãdo ayre, el cabello crespo aliuia;
y al que delante su ventura halla,
aunq̃ sea el risco del Peñol de Lybia,
de amores vence, y mata con la vista,
q̃ a ella, ò su espada no ay quiẽ la resista

Traya en el valiente y ancho escudo 150
para mostrar la gloria que professa
sobre vn peñasco d' oro inculto y rudo
de Alcides las columnas por impressa;
y señalando con lenguage mudo
la hermosura q̃ẽ su alma viue impressa
en torno escrito de rubis, si os viera
sobre vuestra belleza las pusiera.

Agrada a todos su hermosura y brio 151
el solo, no se estima, ni se precia,
que con desdenes y aspero desuio
su blanda cõdicion quiere hazer recia;
mas por bien q̃ en compuesto señorio
se enseña, y a quiẽ le ama menos precia,
nunca su agrado pierde deleytoso,
q̃ mientras mas ayrado es mas hermoso.

Bueluen sus enemigos de otra parte 152
las lanças por no herir el rostro bello
y el de esse amor se ofende de tal arte
que los querria despedaçar por ello;
atiza sus enojos, y reparte
yra suaue entre el plazer de vello,
mas ya destas sus flores placenteras
las parcas van hilando las postreras.

O bello jouen, diestro en el bullicio 153
de la caça sagaz y sus engaños,
quien te traxo a tan aspero exercicio
en lo mejor de tus floridos años?
aquel era tu edad, su propio oficio,
y tu incapaz de otros mayores daños
mas dio tee l Hado en sangre y en hermosura
mucho de estado, y poco de ventura.

Misero que fiado en tus engaños 154
de Marte sigues el clarin sonoro
para causar deleyte a los estraños,
y a tu madre infeliz tormento y lloro
quiẽ boluio azar tus floreciẽtes años?
y aguero tus grauadas armas de oro?
rico trofeo en quien la aduersa suerte
principios dio d' gloria y fin d' muerte.

155 Auia con ſu gallarda eſquadra hecho
viſtoſos lances en la franca gente
paſsò a Sergio el arrogante pecho
de la region Gaſcona el masvaliente:
matò a Menon, a Galuo, y al cõtrecho
Eſquilo en dulzes verſos eminente,
y a ti ſeſgo Foſcion, que no ſupiſte
reyr, ni llorar, ni eſtar alegre, o triſte.

156 Paſsò en dieſtro veuablo la garganta
a Demedes boraz, Gloton hãbriento
q̃ deſpues que paſsò a ſu viẽtre, quãta
renta dexò de Sergio el teſtamento:
ſe hizo Alferez, y al fin por dõde tãta
haziẽda entrò; tãbiẽ entrò el violẽto
hierro, y fue ẽel tragar tã brutovfuerte
q̃ quãdo mas nohallò, trago lamuerte

157 Qual cachorro Leõ de poca prueua
por los rebaños de Getulia ardiente
que antes la madre le traia a la cueua
conformes a ſu edad, paſtos reciẽtes:
ſintiendo al cuello la guedexa nueua,
las corbas garras, ylos limpios diẽtes
corre loçano en torno la campaña,
y a boluer a ſu cueua no ſe amaña.

158 Aſsi elhermoſo Aſcanio, trasſumuerte
por el Frances exercito corria,
y en mediopueſto d'ueſquadra fuerte
luzero entre zelages parecia:
quando el rigor de la infelize ſuerte
al paſſo le ſacò donde venia
del fiero Conde Orlando la pujança
a tomar en Bernardo cruelvengança.

159 Aſombròle el furor del Frances fiero
temblò en ver el denuedo que traia,
faltaronle las fuerças, y el entero
brio que en ſu alma nueua amanecia:
vio que la guerra pide mas que azero
y que no es la imprudencia valentia,
echa de ver que es niño, y no baſtãte
ſu fuerça à reſiſtir a tal Gigante.

Quiereboluerſe atras, mas no le dexa 160
la honrada ſangre q̃ en las venas tiene
teme el yr adelante, y en perplexa
lucha el miedo, y la honra le detiene:
cubrele vn frio ſudor, que la guedexa
de oro, a llouer menudo aljofar viene
y en triſte aguero vna amarilla sõbra
bolãdo en torno cõ temor le asõbra.

Qual blanco Ciſne a ſu cantar atento 161
ſi de las freſcas juncias del Po mira
el Aguila de Iupiter, que al viento
la sõbra en torno de ſus plumas gira:
no hallãdo abrigo a ſu furor violento
tiembla, ſuſpende el canto, y ſe retira
yenla tierra quiſieraentraſe al centro
por huyr de ſus vñas el encuentro.

Tal el hermoſo jouen, que ſe halla 162
al golpe pueſto del Frances gallardo,
ſin eſperança cierta en la batalla,
ni a ſu eſpada cruel hallar reſguardo:
no viendo ya razon conque eſcuſalla,
d'vnfriomiedoimpedidoelbraçotardo
cõtra el Cõde le alçò, maspor defenſa
que por hazer a ſu arrogancia ofenſa.

Maselſoberuioycruel ſeñor d'Anglãte 163
q̃ viendo a ſu querido primo muerto,
al tierno Adonis, y a ſu bella Amante
que hallâra atropellâra ſin cõcierto:
al Romano Gentil, que vio delante
de plumas, oro, y pedreria cubierto
qual hãbriento Leõ, q̃en diente y garra
tierno cordero a ſu labor deſgarra.

Aſsi yendo a vengar ſu rabia ardiente 164
en el brauo Eſpañol q̃ le ha ofendido
hallando, ſin penſar, el inocente
pecho dio en el la furia, y el bramidor
retira el paſſo, o jouen excelente
da lugar a que acuda tu querido
primo, que ya a valerte con ſu eſcudo
la buelta daua, mas llegar no pudo.

165 Que con tal furia a Durindana ẽbiste
el Conde sobre Ascanio que assu azero
ni el suyo basta, ni rigor resiste,
que escudo y peto rebano el primero;
al segundo anublado en muerte triste
el semblante poco antes placentero,
cayò y sintiò al caer mas q̃ su muerte
la rota estampa de su escudo fuerte.

166 Bernardo q̃ al morir su primo amado
en la defensa de su amor llegaua
con el nueuo dolor quedò ataxado
de ver la prenda tal q̃ en tãto amaua:
ò bello jouen dixo, malogrado,
ò enemigo cruel, ò furia braua
el poder todo que ay en los humanos
no te podra dar libre de mis manos.

167 Y arremetiendo al Conde que venia
en igual ademan, y brio de dalle
vn esquadron entero que huya,
al vno y otro les tomò la calle:
despartio su furor, el que traya
el alterado campo sonò el valle,
y el alboroto y el tropel de gente
los hizo diuidir forçosamente.

168 Era esta grita vn intricado enredo
del fiero ardor del barbaro Morgante
que en espantable indomito denuedo
huyendo la llenaua por delante:
y no cõ armas, mas con solo el miedo
que es el miedo en el vulgo semejãte
al ruydo que en la nuue se leuanta
que sin herir con amagar espanta.

169 Despues q̃ boluio en si del golpe fiero
con que le dexo Orlando sin sentido,
rabioso en ver sus fuerças y su entero
brio, dos vezes en vn dia vencido:
las ricas armas de templado azero
q̃ ya en Lybia ganò, quitò al fornido
cuerpo, dando a los campos el tesoro
de la gran sierpe y sus escamas de oro.

170 Y en impaciencia y vozes turbuleta
bramãdo, buelto al cielo, escupe y dize
cobardes Dioses, si a essas tã cõtentas
sillas, q̃ os sueña el mundo no desdize:
el ser todos locura, y las afrentas
vengar q̃ reys, q̃ ya en mi Reyno os hize
sino soys solo palos y pinturas,
y tienen de Deydad vuestras figuras.

171 Baxad todos a mi, ò bolue al mundo
quantos en el tuuieren nõbre y fama,
a Encelado el Gigante, que el profũdo
valle de Etna recueze en viua llama:
los que en Flegra con brio furibũdo
ya os hizierõ huyr de rama en rama
del horrible Briareo el bulto leue,
q̃ en cie braços cie maças jũtas mueue

172 Dad a Nembret por baculo su torre,
y por soldados quantos huuo en ella,
nazca de nueuo Anteo, si se corre
de auer perdido su armadura bella:
y sin que de su madre aparte y borre
la graue estampa y la torcida huella,
la que en su ayuda si a sazon le viene
jũtos quantos hermanos tuuo y tiene

173 Saque Iason sus Argonautas fieros,
Vlises, Telamon, y el Griego Aquiles
de nueuo multiplique compañeros
d'Leones hechos no de hormigas viles
salgan d'Troya, y Grecia los guerreros
salgan Golias, Sanson, y los sutiles
Iudios, salgan de Argos, y de Tebas,
los crueles cãpos y sangriẽtas greuas.

174 Salgan Hector, Paris, salga Troylo,
el fiel Tideo, el brauo Hipodemonte,
el fuerte Alcides, y el q̃ en sabio estilo
vencio de Esfinge el cabernoso mõte:
Turno, Eneas, Mecẽcio, Adastro, Egi
Teseo, y la arrogãcia de Faetõte, (lo,
y en su cruel hermandad q̃ layra atize
Romulo, y Remo, Eteocle, y Polenize

Sal-

175 Salga mi antigua sombra Capaneo,
Polifemo, y los hijos de Vulcano,
y por no hazer mas aspero rodeo,
ni el disgusto gastar el tiempo envano
baxad cobardes Dioses, que no creo
que ay otro q̃ esta clava de mi mano,
que si allá sube, y como aqui la aferra
con todo vuestro cielo dara en tierra.

176 Assi en blasfemas vozes cõtra el cielo
incautas yras, y amenaças vierte,
y con sola la clava a todo el suelo
sin otras armas quiere dar la muerte:
matò a Arbel, a Sitarco, y a Sartelo,
a Eteo el roxo, y a Gelon el fuerte,
y a los dos primos, Menedemo y Xãto
este diestro en tañer, el otro encanto.

177 Degollò a Alceste mulico de flauta,
y a los dos Sacrisildos arrogantes,
al honesto Episino, a quien la incauta
Egila dio su amor seys dias antes;
y entre otros al fantastico Argonauta
cuyas palabras eran semejantes
a los alamos blancos en el fruto,
y assi nadie por el se puso luto.

178 Entero el campo su furor lleuaua
como el fiero Orion si desarmado
al esgrimir de su azerada clava
hiruiesse el golfo del Proponto elado;
en el quartel de Argasto peleaua
el Gascon Mondeuegas, de argẽtado
arnes, y vn coronado Leon rapante
vãdado a Escaques de oro por delãte.

179 Sobre este tras la clava y su arrogãcia,
y a la muerte baxando yua derecha,
quando Alcin q̃ cõ el desde su infancia
se auia criado en amistad estrecha;
tan diestro q̃ a cien passos de distancia
clauaua vn tierno Ruy señor su flecha
vna a tiempo tirò tan oportuno
que el golpe de dos ojos quitò el vno.

Penso hundir el mũdo el Corço fiero 180
con la rabia y dolor de la herida,
y arrancando la flecha, y alli entero
el instrumento de la luz perdida;
furioso arremetio contra el flechero
por sacarle ambos ojos con la vida
quando el en igual tiento y punteria,
el otro le enclauò, y le escõdio el dia.

Bramò el ciego jayan, resonò el valle, 181
y arremetiẽdo a bulto el torpe Anteo
al infeliz flechero, que por dalle
mas bien no se guardò, cogiò al boleo
y cayendo sobre el para libralle,
no basto de su amigo el fiel desseo
que alli a bocados le quitò la vida,
y cien dardos la suya al homicida.

Ya en esto la Fortuna que suspensa 182
neutral estado auia en la vitoria,
y en vna variedad de casos densa
a vnos y a otros sembraua vanagloria
q̃riendo dar a vn cabo con la inmensa
maquina de su rueda transitoria
comẽço a trastornar la buelta estraña
Frãcia a baxar, y a leuantarse España.

Està el valle vn sangriento lago hecho 183
sepulcro triste de la flor del mundo,
y d'sus brauos Heroes trecho a trecho
caydo aqui el primero, alli el segũdo;
el campo reduzido a tal estrecho, (do
q̃ de la muerte el cruel braço y tracun-
ayudada de España y sus azeros
a los diezes quitado auia los ceros.

No quiso la fortuna que tu fuesses 184
Francia en el mundo sola la inuẽcible
ni tu gloria afijar sin que sintiesses
de su pesada mano el golpe horrible;
y assi despues que puso tus Franceses
de su arco en lo mas claro y mas visible
coronados de triunfos y blasones,
de indomitas y barbaras naciones.

185 Despues q̃ a tus vanderas humillados
entrambos Polos, y a tus lirios bellos
humildes parias dehõra dã postrados
quantos tuuieron ojos para vellos:
despues que del Oriente tus solados
los Astros asombraron, y tras ellos
tã grãde como el Sol de playa enplaya
dhõra abrieron al orbe vna ancha raya.

186 Oy quiso desnudarte essa grandeza
q̃ venia a tus holgados miẽbros ancha
que aun para dalla junta a la braueza
de España le cõuino echarle ensãcha:
que como espera hazerla su cabeça
la tierra halla sus limites ensancha
criando nuenos mundos en que tẽga
Magestad que a la suya le conuenga.

187 El graue Emperador que enla batalla
entrò en su carro de marfil triũfante,
a quien de petos y dorada malla,
yuan seys mil Tudescos por delante:
gente insigne y el cargo de mandalla
al traydor Galalon, que en Radiante
escudo de lisonjas por mas mengua
traya estalestra aqui, mas no enla lẽgua

188 Viẽdo el cãpo Frãces puesto en huyda
sus brauos Paladines destroçados,
sus nobles Capitanes de vencida,
a riesgo su persona y sus estados:
y ya la traydora pretension cumplida
del vando Nagances y sus privados,
la sangre elada, y el cabello yerto
de pena està, como los suyos muerto.

189 Mas con pecho magnanimo la gloria
agena encubre, y el dolor reprime,
y ya que no en clarines de vitoria
en order, porque nadie desanime:
tocan a retirar, mas la notoria
ventaja ya de España en voz sublime,
aclamando vitoria, España, España
ningun Frances se libra de su saña.

190 Està el campo de muertos tã cubierto
que el carro no descubre ni halla paso
cuyo falcado tiro, el pecho abierto
dexa del q̃ al passar encuentra a caso:
alguno medio viuo y medio muerto
entre el morir, y aquel viuir escaso,
cruel quebranta, y con la rueda altiua
la parte le lleuo que tenia viua.

191 Otro le vee venir, y no pudiendo
el cuerpo desuiar que le oprimia
el debil cuello abaxa al peso horrẽdo
que con nueuo dolor le viene encima:
y el de sus armas con vn hõco estruẽdo
pone en ver su furor espanto y grima
corriẽdo por las ruedas sangre y sesos
pingues de las medulas de los huesos

192 Llegò en esto a passar el carro altiuo
por dõde el grã Reinaldos muerto estaua
quedò el Cesar en verlo tal, que el viuo
mas q̃ el muerto cabel dolor causaua;
y sin reparo ya del golpe esquiuo
huyendo al Hado su violencia braua,
del falso Galalon a toda instancia
en vn caballo salta, y huye a Francia.

193 El Obispo Turpin, q̃ entre el morado
manto vestia bruñido y limpio azero
a recoger del campo destroçado
saliò, lo que sobrò al vencedor fiero;
de plumas y roquete señalado,
y en el escudo graue vn troço entero
sobre oro de agradable siempre viua,
y por letra mi fama puesto arriba.

194 Solo a este dexò España por testigo,
y Coronista desta su vitoria,
aũq̃ el con pluma en todo nodeamigo
ya intentò, y supo escurecer su gloria;
hallòla Olineros muerto por castigo
de su alabado padre, que en memoria
del desafio passado, en aquel valle
acabò Montesinos de matalle.

Ma-

195 Matole, y tras su primo Durandarte
siguiẽdo el rastro de la sangre ardiẽte
del monte por la mas cerrada parte
se entrò llorãdo el graue malpresente
de Carlos la Diadema, el Estandarte,
el triunfal carro, y la famosa gente
hizo heroyco trofeo, y dexò España
a Roncesualles por tan grrue hazaña.

196 Bernardo en tanto ya q̃ por su mano
quitò a Rayner y a don Dudõ la vida,
al viejo Naymo, y a Godofre, ermano
de Galuan el bastardo Fraticida;
al fiel Dardin Dardeña, al inhumano
don Alberto de Fox, y la escogida
sãgre vertio d̃ entrãbos los Beltranes
hijo y padre famosos Capitanes.

197 A los dos Angelinos, y al prudente
Bibiano, ilustre Principe en Saboya
de la famosa sangre decendiente
q̃ a Hector derramo la suya en Troya
viendo sin orden huyr la franca gente
de Roncesualles por la inculta loma,
espuelas a su leal cauallo arrima,
y assi a los suyos al alcance anima.

198 Aũ no esta Frãcia en su altiuez rẽdida
si essa gente que huye le dexamos
que se alabe de auer abierto herida
en los que sin vengarla nos quedamos
dira que la desorden fue fingida,
y que seguirla de temor no osamos
pues le duro viniendo a nuestra tierra
lo que quisieron, y no mas la guerra.

199 Yd pues sin orden en monton confuso
y passad adelante al que aora huye,
boluedme hãzia España esse difuso
campo q̃ assi el vencer nos diminuye;
creed q̃es nueuo ardid d̃ guerra intruso
q̃ quando mas no puede nos destruye
la vitoria, y los triũfos buelue vanos,
quitãdo lo mejor de nuestras manos.

200 Seguid el roto alcance y diferente
de lo que ellos pretendẽ les hiramos,
no en las espaldas, sino frente a frente
cõ q̃ mayor el vencimiento hagamos:
sino es honra vencer cobarde gente,
ya que vencido aueys, no cõsintamos
q̃ a los brauos de Francia ya sin vidas
por cobardes los dẽ vuestras heridas.

201 Dixo, y contra Turpin, q̃ acaudillãdo
yua del roto campo el gran destroço,
viendo las altas plumas campeando
el cauallo hirio, y su pecho el gozo;
quãdo hazia el venir al Cõde Orlãdo
vio, y con gallardo brio y alborozo
dexando la primera impresa entera
esta segunda escoge por primera.

202 Qual generoso Leõ, q̃ entre el rebaño
de algun collado de Getulia estrecho
cansado de matar y de hazer daño
las garras lame, y el sangriẽto pecho;
si vn Dragò vee venir de bulto estraño
la oueja que a matar yua derecho
dexa, y en crespa clin, y ayre brioso
se arroja al enemigo poderoso.

203 Assi el brauo Español viendo delexos
luzir las armas del señor de Anglãte,
tras sus nueuas vislumbres y reflexos
feroz sale a ponersele delante;
herida el alma de los tristes dexos
del malogrado primo y tierno amãte
bien que el Marte Frances al desafio
no salio con menor aliento y brio.

204 Antes en fuego d̃ hõra ardiẽdo el pecho
y en desseos d̃ vẽgãça, ò fiero Hispano
dixo, q̃ el mũdo a golpes has deshecho
quien te dara ya libre de mi mano?
bien que la recõpensa al daño hecho,
sera buscarla igual cuydado vano,
mas muere, y dxe aora aqui mi espada
sino el agrauio la honra reparada.

Assi

205 Assi dixo, y qual dos Dragones fieros
ẽ los Marsilios cãpos cõ la ardiente
ponçoña que bomitan los postreros
arboles se arden, y su heruir se siente;
gimen las costas, y escamados cueros
tiembla del graue Monte la eminẽte
altura, y ellos la abrasada arena
de roscas tienen, y de golpes llena.

206 Tales los dos furiosos combatientes
en su horrible batalla andã cubiertos
de espantosas heridas, y valientes
golpes, furias, corage, y desco ciertos;
rotas las finas armas, los ardientes
Yelmos y arneses, sin piedad abiertos
sus penachos escudos y testeras
ya hechos, raxas cubren las laderas.

207 Dio Orlãdo al de Leõ, cõ Durindana
a dos manos vn golpe enel escudo
que ni el temple azerado, ni la sana
pasta, valerle en su defensa pudo:
que ya partido en dos hasta la grana
de sus venas no entrase el filo agudo,
matizando el color la malla toda
del fino Rosicler de sangre Goda.

208 Y el viendo ya el escudo sin prouecho
y sin prouecho el dilatar la muerte
de vn enemigo tal como le ha hecho
el Cielo en braço poderoso y fuerte
alta la espada, y leuantado el pecho
su agudo filo le embio de suerte
que le partiera en dos, si la viseta
en menos cercos encantados fuera.

209 La fierra atronõ el golpe, y cõ su tarda
lengua, el Eco sonõ por las cabernas,
y al darle la encantada Balisarda
su fuerça y sus virtudes mostrò internas.
que ni las firmes armas su bastarda
cuchilla ño hallò del todo tiernas
ni poco en la dureza que primero
mostraua al mudo su inuiolable azero.

Antes leuando a cercen la alta cresta 210
del encantado yelmo sin segundo,
baxando al ombro la cruel respuesta
viuo llegò su filo a lo profundo:
corrio la primer sangre a la floresta
q̃ del fuerte Roldan conocio el mũdo,
y el de ver su arnes roto, y el herido
quedò mas que del golpe sin sentido.

La vista absorta, y el cabello hierto 211
la sangre le quaxò vn sudor elado,
y el negro bulto de su primo muerto
en triste sombra se le puso al lado;
mas ya del breue frenesi despierto
de todo el golpe de su honor llenado
vno y otro redobla al Codo aliuo
milagro que con tantos quede viuo.

No en los fornidos yunqs de Vulcano 212
sobre las derretidas masas de oro,
labrando rayos a la diestra mano
que sola rige el estrellado Coro
con los membrudos Cyclopes el vano
ayre retumba en Eco mas sonoro
que el valle a las confusas estampidas
de sus mortales golpes y heridas.

Llenos d'horror y sangre, y los pabeses 213
por el campo sembrados los cauallos
de las bueltas, bay benes y rebeses
ni ya pueden aqui, ni alli lleuallos;
hechas sangrientas raxas los arneses
por ver si assi podran mejor q̃brallos
a braços se asen, y en alientos mudos
los pechos gimẽ en los fuertes ñudos.

De los Guerreros la indomable fuerça 214
la de los dos cauallos traxo al suelo,
donde saltando cada qual se esfuerça
a mostrar lo q̃ enel ha puesto el Cielo:
crecen los nueuos golpes y refuerça
el honor lo que falta, que el rezelo
de perderle en el alma que le estima
la punta es de rigor que mas lastima.

Dio

215 Dio el Frances a Bernardo vna herida
tan a sazon, que pudo desarmalle,
todo el ombro siniestro, y d encẽdida
sangre darle vna nueua fuẽte al valle:
corrio notable riesgo de la vida
mas quando ya boluia a segundalle
tan recio entrò con el, q̃ por las falda
d vn grãpeñasco le hizo dar de espalda.

216 Y antes que hallase tiẽpo conueniẽte
de rehazer su furia con dos manos,
alta la espada sobre el yelmo ardiẽte
baxò gimiendo por los ayres vanos:
la celada rompio el golpe valiente
sonò el Eco en los valles comarcanos,
y aunque no cayò el Conde del ruydo
quedò atronado el vso del sentido.

Queriale ya dexar, y vn bulto mudo, 217
del muerto primo sombra temerosa,
vio en el ayre passar, y el dolor pudo
boluer cruel su alma de piadosa;
aunq̃ es corta vẽgança a mal tãcrudo
no te puedo dar mas, o alma dichosa,
muere aora cruel, muere homicida,
que aqui todo se paga con la vida.

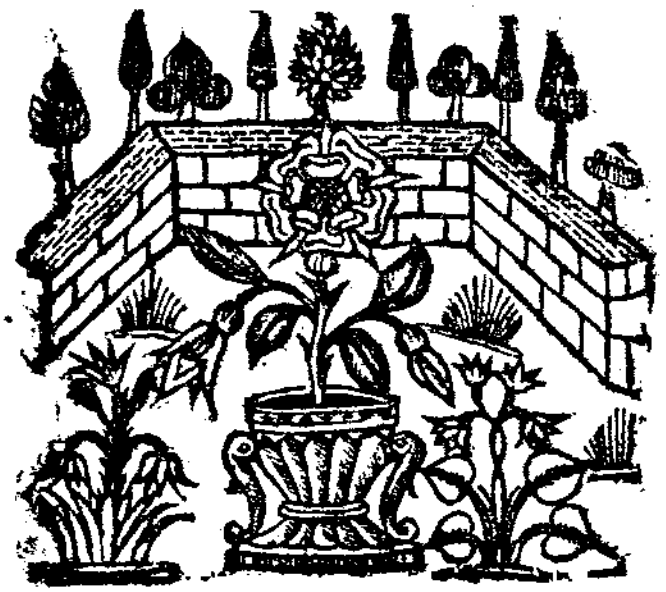
Dixo, y alçando el braço venga: iuo 218
al dar sobre el la fiera arma encãtada
dos partes q̃dò hecho el yelmo altiuo
su heroyca frẽte, y la enemiga espada:
cayò muerto Roldan, quedãdo viuo
su eterno nõbre, su alma arrebatada,
feroz bolo a su esfera, y su gallardo
cuerpo a los pies cayò d'l gran Bernardo

Alegoria.

LAS persuasiones de Galalon al Cesar, muestrã claro como a los Principes hasta de su misma destruycion hazen lisonjas cõque paladear les el gusto: y los agueros que se ven en el ayre antes de la batalla significan las inspiraciones que embia el Cielo, para despertar la obstinacion de vn animo rebelde, que se haze sordo y dormido, rompiendo con la ambicion todos los respetos y temores humanos: y en ser Morgante quien haze esto el primero, sin hallarse Orimandro en la batalla, es señal que toda ella procedia de vna voluntad desenfrenada, y sin luz de entendimiento en la discordia de Bernardo, Orlando, y Morgante, se muestra como la soberuia y arrogancia, ni aun en su saber no admite compañia. Y en la hermosura de Ascanio, lo poco que puede la confiança humana, quando no viene apoyada en grandes fundamentos de

virtud

virtud, y en las muertes de Reynaldos, y los demas Paladines. Y vltima mente en la de Orlando, que era encantado, muerto por Bernardo con la espada, Balisarda muestra como no ay encantamento armas, ni defensa que basten contra la muerte.



Fin del vltimo libro.

TABLA.

TABLA DE ALGVNAS COSAS

señaladas deste Poema: El primer numero significa el libro, y el segundo la octaua.

ALcina Hada, y su enojo cótra Frãcia, lib. 1. estãcia 35. prosigue est 201. prosig. libr. 3. est 181. prosig. lib. 4. est 183. prosig. libr. 9. est 125.
Angelica la bella, libr. 4. est 96. prosig. lib. 11. est 1. prosigué sus persecuciones y trabajos, lib. 21. est 109.
Anillo famoso de Angelica, su origen y hechura, lib. 15. est 84.
Arcangelica, y su hermosura, lib. 13. est 111. prosig. lib. 14. estancia 33.
Angel Custodio de España, y su hermosura, lib. 4. est 26.
Alquimista, y su profession, y modo de vida, lib. 15. est 96.
Arleta hechizera, y sus ẽbustes, li. 7. est 103. prosi. li. 8. est 1. prosi. lib. 9. est 168
Agueros en el campo Frances, al dar la batalla, lib. 24. est 53.
BErnardo del Carpio, armado caualiero por vn Rey Persa, lib. 4. est 67. prosi. lib. 6. est 78. prosig. lib. 9. prosig. lib. 13. est 99. prosi. lib. 14. est. 151. prosig. libr. 17. est. 34. prosig. lib. 18. est. 1. prosig. lib. 19. est. 94. prosi. libr. 20. est 25. prosig. lib. 21 est 1. prosig. libr. 24. est 37. hasta el fin.
Batalla entre Bernardo y Orimandro, lib. 4. est 149.
Batalla entre Ferraguto y Rangorio, lib. 9. est. 188.
Batalla entre Ferraguto, y Bramante, lib. 10 est 87.
Batalla famosa entre Bernardo y Roldan, lib. 2. est 64.
Batalla entre Bernardo, y vn caualiero del luto, lib. 17. est 170.
Brauezas de Orlando en Roncesualles, libr. 24. est 123.
Brauezas y estragós de Morgante en Biserta, lib. 22. est 164.
Batalla vltima entre Bernardo y Roldan, lib. 24. est 205.
Blasfemias, y muerte de Morgante, lib. 24. est 171.
Bela encantada de Arleta, y sus propriedades, libr. 7. est 103.
Bulgo confuso al pie del Parnaso, lib. 17. est 34.
CVeua de los Hados, y sus maranillas, libr. 2. est 14.
Canto famoso de vn Ruyseñor, lib. 11. est 167.
Cabo de San Vicente, porque se llamò assi, lib. 12. est 61.
Cueua famosa del Sabio Tlascalan, libr. 16. est 125.
Castillo famoso del Carpio, y su Arquitectura, libr. 20. est 204.
Colon descubridor de vn nueuo mundo, lib. 19. est 70.
Caça famosa de Angelica, y Medoro, libr. 14. est 125.
DIscordia notable en el campo Frances, lib. 22. est 52.
Discordia entre Orlando, Morgante, y Bernardo, lib. 24. est 129.
Desgracias y persecuciones de Angelica, lib. 21. est 109.
Doralice conuertida en vna fuente de Granada, lib. 23. estancia 91.
EXcelencias y antiguedades de España, lib. 16. est 46.
Espejo famoso, en que se goza la sucesion de la excelentissima casa de Castro, lib. 21. est 28.
Esfera celestial en el Palacio de Morgana, lib. 1. est 221.

TABLA

Encantamento del furor infernal contra Eſpaña, lib. 4. eſt. 1.
Encantamento de la fingida belleza, lib. 7. eſt. 104
Encantamento del miedo fingido, y cueua de Proteo, lib. 9. eſt. 61.
Encantamento de las Eſtatuas de oro, lib. 12. eſt. 10.
Encantamento de los Monſtruos de la ignorancia, y ſaco del Parnaſo, libr. 14. eſt. 151.
Encantamento de la fuente de las marauillas, y las fuerças del oro, y fauor cõprado, lib. 19. eſt. 94.
Encantamento famoſo del Caſtillo del Carpio, lib. 20. eſt. 203.
Eſtordian Rey de Granada, conuertido en guſano de ſeda, lib. 23. eſt. 96.
FErraguto, ſu figura y ſuerte, lib. 2. eſt. 120. profig. libr. 5. eſt. 78. profig. lib. 7. eſt. 56. profig. lib. 8. eſt. 22. profig. lib. 9. eſt. 168. profig. libr. 10. eſt. 1. profig. lib. 22. eſt. 106.
Felicidades, y infelicidades humanas, lib. 11. eſt. 174.
Figuras celeſtiales, Aſtronomicas, lib. 17. eſt. 21.
Fuente de criſtal en el Palacio de Morgana, lib. 1. eſt. 210.
Fuente de Iorguines, con pezes y arenas de oro, lib. 5. eſt. 163.
Fieſtas de Acaya, y ſu amoroſo ſuceſo, lib. 17. eſt. 115.
GArilo famoſo ladron, lib. 3. eſt. 9. profig. lib. 5. eſt. 9. profig. lib. 6. eſt. 1. profi. lib. 12. eſt. 1. profig. lib. 15. eſt. 20. profig. lib. 20. eſt. 13. y eſt. 102.
Geografia de la India al mar Bermexo, lib. 14. eſt. 46.
Geografia de la Aſia, lib. 14. eſt. 97.
Geografia de Europa, lib. 15. eſt. 155.
Geografia de Italia, libr. 16. eſt. 1.
Geografia de Eſpaña, lib. 16. eſt. 82.
Geografia del nueuo mundo, lib. 12. eſt. 102.
Gadir Muſico de la Hada Morgana, y ſu canto, lib. 2. eſt. 1.
Grauinia conuertida en arbol, lib. 11. eſt. 78.
HErmoſura perfeta, las partes que ha de tener, lib. 18. eſt. 171.
Hermoſura y fealdad por los extremos, lib. 7. eſt. 103.
Hiſtoria de las proezas de Bernardo, lib. 1. eſt. 88.
Hiſtoria tragica de Gundemaro, y peregrino diſcurſo de ſu vida, libr. 6. eſtan. 106.
Hiſtoria amoroſa de Argildos, y Florinda, lib. 8. eſt. 111.
Hermoſuras de Angelica y Medoro, lib. 14. eſt. 29.
Hiſtoria famoſa de Roſelio en el diſcurſo de ſu vida, lib. 12. eſt. 43.
IArdin de la Hada Morgana, lib. 1. eſt. 57.
Iardin belliſsimo de Angelica, lib. 14. eſt. 18.
Ignorancias del bulgo, lib. 17. eſt. 51.
Impreſſa del eſcudo de Alancredo, lib. 1. eſt. 144.
Impreſſa del eſcudo de Bernardo, lib. 9. eſt. 158.

Impreſſa

TABLA.

Impreſſa del Poeta Queuedo,lib.24.eſt.95.
Impreſſa de Durandarte,lib.24.eſt.110.
Impreſſa del niño Aſcanio.lib.24.eſt.151.
Impreſſa de Galalon,lib.24.eſt.188.
Impreſſa del Arçobiſpo Turpin,lib.24.eſt.194.
LVna,lo que parece viſta de cerca,lib.18.eſt.91.
Labor ſutil de la Hada Yberia,y ſus marauillas,lib.2.eſt.155.

MOnſtruos de Creta,y ſu origen,lib.13.eſt.70.
Martirio de las ſantas Nunilo,y Alodia,lib.5.eſt.38.
Morgante Rey Corço,ſu origen y brauezas,libr.13.eſt.29.profig.lib.21.
eſt.108.y eſt.142.profig.libr.22.eſt.117. y ſus blasfemias y muerte, lib.
24.eſt.78.y eſt.171.
Meſon de la Luna,y ſus calidades,lib.17.eſt.38.
Muerte de Reynaldos,lib.24.eſt.134.
Marte enamorado de Angelica,y el famoſo buelo que dio deſde Chipre a la
India,lib.14.eſt.75.
Mudanças notables del mundo,lib.2.eſt.23.
Mouimiento de los Planetas,o,lo que obra en el mundo,lib.17.eſt.10.
Malgeſi Nigromante,ſu linage y libros,libr.5.eſt.189. profi.libr.15 eſt.146.
profig.lib.16.y 17.profig.lib.22.eſt.34.

NOuela de lo mucho que puede la ventura.lib.11.eſt.154.
Nouela del nacimiento de Arcangelica.lib.14.eſt.15.haſta 149.
Nouela del origen del deleyte,lib.10.eſt.129.
Nouela del engaño,lib.15.eſt.107.
Nouela del origen de Granada,y guſanos de la ſeda,lib.23.eſt.24.

ORimandro Rey Perſa,enamorado de Angelica,arma cauallero a Bernardo,lib.4.eſt.121.profig.lib.11.profig.lib.13.eſt.68.profigu.libr.21.
eſt.108.y 141.profig.lib.22.eſt.128.
Orlando diſculpa artificioſamente ſu paſſada locura,lib.11.eſt.154.profig.lib.
15.eſt.17.profig.lib.20.eſt.37.profig.lib.22.eſt.52.profig.lib.24.eſt.123.
y ſu muerte en la vltima octaua.
Origen deſte Poema en vn libro antiguo,hallado en el ſepulcro de Bernardo,
lib.17.eſt.99.
Origen que tuuieron los Indios Mexicanos,lib.19.eſt.1.
Opinion,que el Sol es centro del mundo,y la tierra la que ſe mueue al rededor
del,lib.18.eſt.161.
Oprobrios que Reynaldos dize a Galalon,lib.22.eſt.87.

PAlacio famoſo de la Hada Morgana,lib.1.eſt.208.
Par cas,como eſtan hilando las humanas vidas,lib.2.eſt.21.
Palacio notable de la Fama,lib.2.eſt.101.
Palacios ſoberuios de Galiana,y ſu hechura,lib.5.eſt.173.

TABLA

Palacios de la juuentud y la vejez, y la guerra que entre si traen, lib. 9. est 106.
Parnaso saqueado por el vulgo, lib. 17. est 34.
Poema heroyco, los requisitos que pide, lib. 3. est 170.
Parlamento famoso de Paris, sobre la jornada de España, lib. 3. est 127.
QVexas de Cristaina a Bernardo, lib. 18. est 51. y 64.
REseña del campo Español, lib. 8. est 26.
Reseña del campo Africano, lib. 23. est 106.
Reseña del campo Frances, lib. 23. est 135.
Rodrigo vltimo Rey Godo, su penitencia y muerte, libr. 12. est. 143.
Reyes Godos de España, su origen y sucesion, lib. 2. est. 33.
Reyes de Castilla, y su sucesion desde el Caito, lib. 19. est. 23.
SEpulcro de Bernardo del Carpio, lib. 17. est 100.
Sueño espantoso de Carlomano, lib. 22. est 1.
Sueño notable del Autor, lib. 15. est 1.
Suceso notable de vn Aguila, y su pronostico, lib. 10. est 1
Sala de linages nobles de España, lib. 19. est 94.
TIçon Hadado de la Princesa de Creta, lib. 11. est 87.
Tormenta graue en la nauegacion de Bernardo, lib. 13. est 142.
Transmutaciones del alma de Pitagoras en diferentes cuerpos, lib. 11. est 183.
Templo de la inmortalidad, y su Arquitectura, lib. 17. est 73.
Tragedias de Gundemaro, lib. 6. est 106. prosigue lib. 7. y tienen fin, lib. 22. est 145.
Tragedia de Glaura, y Boacel su amante, lib. 12. est 173.
Tragedia de Bohamel, y su esposa, lib. 7. est 60.
Tragedia de Arminda y Leoncio, lib. 21. est 110.
Tragedia de Artabano Rey de la Goleta, lib. 21. est 168.
Tragedia de la muerte de Dedran, lib. 20. est 180.
Tragedias del caualio Clarion, lib. 7. est 64.
Tragedia de los dos amigos Serpilo, y Zeledon, lib. 8. est 145.
Tragedia de Ducia Princesa de Creta, lib. 11. est 78,
Tragedia de Estordian y Doralice, Reyes de Granada, lib. 23. est 96.
VIage famoso del Nauio de Malgesi por el ayre, lib. 15. est 146.
Venganza mugeril, quan cruel sea, lib. 21. est 109.

Fin de la Tabla.